Vedavyasa

SRIMAD BHAGAVATAM

Traducción y adaptación pedagógica de Ada Albrecht

EDITORIAL HASTINAPURA

OM SRI GANESHAIA NAMAHA

Reverencia al Señor Ganesha
Deva de la Sabiduría Espiritual
en la Religión de la India y
Guía de los devotos de Dios

"Aquel que escuchara la lectura del Srimad Bhagavatam durante siete días consecutivos, con humildad, apartado de su ego, con profunda reverencia interior ante este Sagrado Libro, alcanzará, sin duda alguna, la joya más difícil de conquistar en todos los reinos del Universo: la maravillosa Joya de la Devoción a Dios que libera al Hombre para siempre del dolor".

Sukadeva

Vedavyasa

SRIMAD BHAGAVATAM

Traducción al castellano
y adaptación pedagógica de
Ada Albrecht

2016
EDITORIAL HASTINAPURA
BUENOS AIRES, ARGENTINA

Srimad Bhagavatam
Vedavyasa
Traducción al castellano y adaptación pedagógica de Ada Albrecht

Ediciones: 2005, 2008, 2016
Edición de 1000 ejemplares

Imagen de la portada: El Divino Señor Narayana.

Todos aquellos que deseen profundizar sus estudios sobre los temas tratados en este libro pueden llamar o acercarse a cualquiera de las direcciones dadas al final del volumen.

El tipeo, diseño y corrección del presente libro ha sido realizado íntegramente por Miembros de la Fundación Hastinapura.

Vedavyasa
Srimad Bhagavatam : traducción y adaptación pedagógica de Ada Albrecht / Vedavyasa. - 2a edición especial - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Hastinapura, 2016.
744 p. ; 23 x 16 cm.

Traducción de: Ada Albrecht.
ISBN 978-987-4038-00-5

1. Espiritualidad. I. Albrecht, Ada, trad. II. Título.
CDD 294.5

Hecho el depósito que marca la ley 11.723
© by Editorial Hastinapura
Riobamba 1018 (C1116ABF)
Buenos Aires, República Argentina
Tel/Fax (0054-1) 4811-9342
E-mail: libros@hastinapura.org.ar
Internet: www.hastinapuralibros.com
Impreso en Argentina
Printed in Argentina

ÍNDICE

Introducción ... 17
Lectura devocional o Anushthana del Sagrado Srimad Bhagavatam ... 19
Srimad Bhagavatam ... 25
1. Naimisaranya ... 25
2. La llegada de Nârada ... 27
3. Los nacimientos anteriores del Sabio Nârada ... 31
4. La búsqueda de la Verdad ... 33
5. El final que fue el comienzo ... 36
6. Uttarayana ... 39
7. El hijo de Abhimanyu ... 43
8. Krishna se despide de Kunti ... 44
9. Yudhistira realiza el Ashvamedha ... 46
10. Vidura abandona su arco ... 47
11. El regreso de Vidura después de la guerra ... 50
12. El fin de Dhritarashtra ... 52
13. Nârada visita Hastinapura ... 54
14. Regreso de Arjuna desde Dwarka ... 56
15. La vaca y el toro cojo ... 58
16. La aparición de Kali ... 62
17. La maldición de Shringi ... 63
18. A las orillas de la sagrada Madre Gangaji ... 64
19. Dhârâna ... 67
20. La tragedia de Prabhasa ... 70
21. En el comienzo ... 74
22. Adi-Varaha ... 76
23. Diti, la hija de Daksha ... 78
24. Los orgullosos centinelas ... 81
25. La muerte de Hiranyaksha ... 83
26. La penitencia de Kardama ... 87
27. La llegada de Devahuti ... 89
28. Una mujer ideal ... 91

29. Kapila Vâsudeva ... 93
30. Las enseñanzas de Kapila - Parte I ... 96
31. Las enseñanzas de Kapila - Parte II ... 100
32. El final de Devahuti ... 102
33. Yajña, el hijo de Akuti ... 103
34. Dattatreya ... 104
35. El enojo de Daksha ... 105
36. El conflicto en Kailasa ... 108
37. Sati se da muerte a sí misma ... 111
38. La tristeza de Dios ... 112
39. El perdón de Nuestro Señor ... 114
40. La resolución de un niño ... 116
41. Disciplinas espirituales de Dhruva ... 119
42. La estrella constante ... 123
43. El nacimiento de Vena ... 124
44. El reinado de Vena ... 126
45. Prithu, el Grande ... 128
46. La ira de Prithu ... 130
47. La Madre Tierra alimenta a todas sus criaturas ... 133
48. El Ashvamedha número noventa y nueve ... 135
49. El Rey Prachinabarhis ... 137
50. La historia de Puranjana ... 140
51. La vida feliz de Puranjana ... 142
52. El regreso de Avijñata ... 145
53. La verdad que subyace en esta historia ... 147
54. El camino a la Liberación ... 150
55. Los hermanos Prachetas ... 153
56. Priyavrata ... 155
57. El reinado de Priyavrata ... 157
58. El nacimiento de Rishabha ... 158
59. Las enseñanzas de Rishabha ... 160
60. Bharata, el ermitaño ... 162
61. Bharata, el cervatillo ... 164
62. Jada Bharata ... 165

63. Bharata, el portador del palanquín ... 168
64. El Rey Bharata enseña el Brahma Vidyâ ... 170
65. La muerte de Ajamila ... 174
66. La explicación de Nuestro Divino Señor Yama ... 178
67. Los descendientes de Daksha ... 181
68. El nacimiento de Vritrasura ... 183
69. Indra consigue su Vajra ... 186
70. El combate entre Indra y Vritra ... 188
71. La muerte de Vritra ... 190
72. Brahmahatya Papa ... 192
73. El Rey Chitraketu ... 193
74. La muerte del Príncipe ... 195
75. Sabiduría espiritual ... 198
76. El castigo de la Diosa Sati ... 201
77. El nacimiento de los Maruts ... 203
78. La duda de Yudhistira ... 205
79. Hiranyakashipu ... 208
80. El don otorgado a Hiranyakashipu... ... 209
81. Prahlada, el hijo de Hiranya ... 212
82. La lección que aprendió Prahlada ... 214
83. Cómo Prahlada conocía sobre Narayana ... 217
84. El encuentro final ... 219
85. Narasimha ... 221
86. La plegaria del niño Prahlada ... 224
87. El elefante y el cocodrilo ... 228
88. Liberación ... 232
89. Amrita-Mantana ... 234
90. Cuando el océano fue cernido: Kurma Avatara ... 236
91. Kalakuta ... 237
92. El nacimiento de Lakshmi ... 238
93. Finalmente: ¡el Amrita! ... 240
94. La guerra continúa ... 243
95. Bali, el poderoso ... 245
96. El nacimiento de Vamana ... 248

97. El sacrificio de Bali ... 251
98. Sukra dijo: “No des nada” ... 253
99. Tres pasos de tierra ... 256
100. Bali cumple su promesa ... 259
101. Matsya Avatara ... 261
102. Markandeya, el Bhargava ... 264
103. La visión de Markandeya ... 268
104. Sukanya ... 270
105. Nâbhâka ... 273
106. Ambarisha ... 274
107. Kakutstha y otros ... 279
108. Sagara y sus hijos ... 283
109. Amshuman ... 285
110. Ganga Bhagirathi ... 286
111. El Rey Saudasa ... 289
112. Sri Rama ... 290
113. El Chandra Vamsa ... 294
114. Pururavas ... 297
115. Parashurama ... 299
116. Kartavirya, el Hehaya ... 301
117. El Sabio Vasishtha hospeda al Rey ... 304
118. La frustración de un Rey ... 308
119. Las disciplinas espirituales del Rey Kaushika ... 309
120. El Rey Trishanku de la Raza Solar ... 312
121. El Cielo de Trishanku ... 314
122. Shunashepa ... 317
123. El error de Kaushika ... 321
124. Vishvamitra, el Brahmarishi ... 324
125. Nahusha ... 325
126. La contienda ... 326
127. Un rey va al rescate ... 327
128. La venganza de Devayani ... 329
129. Yayati se casa con Devayani ... 331
130. Sharmishtha ... 334

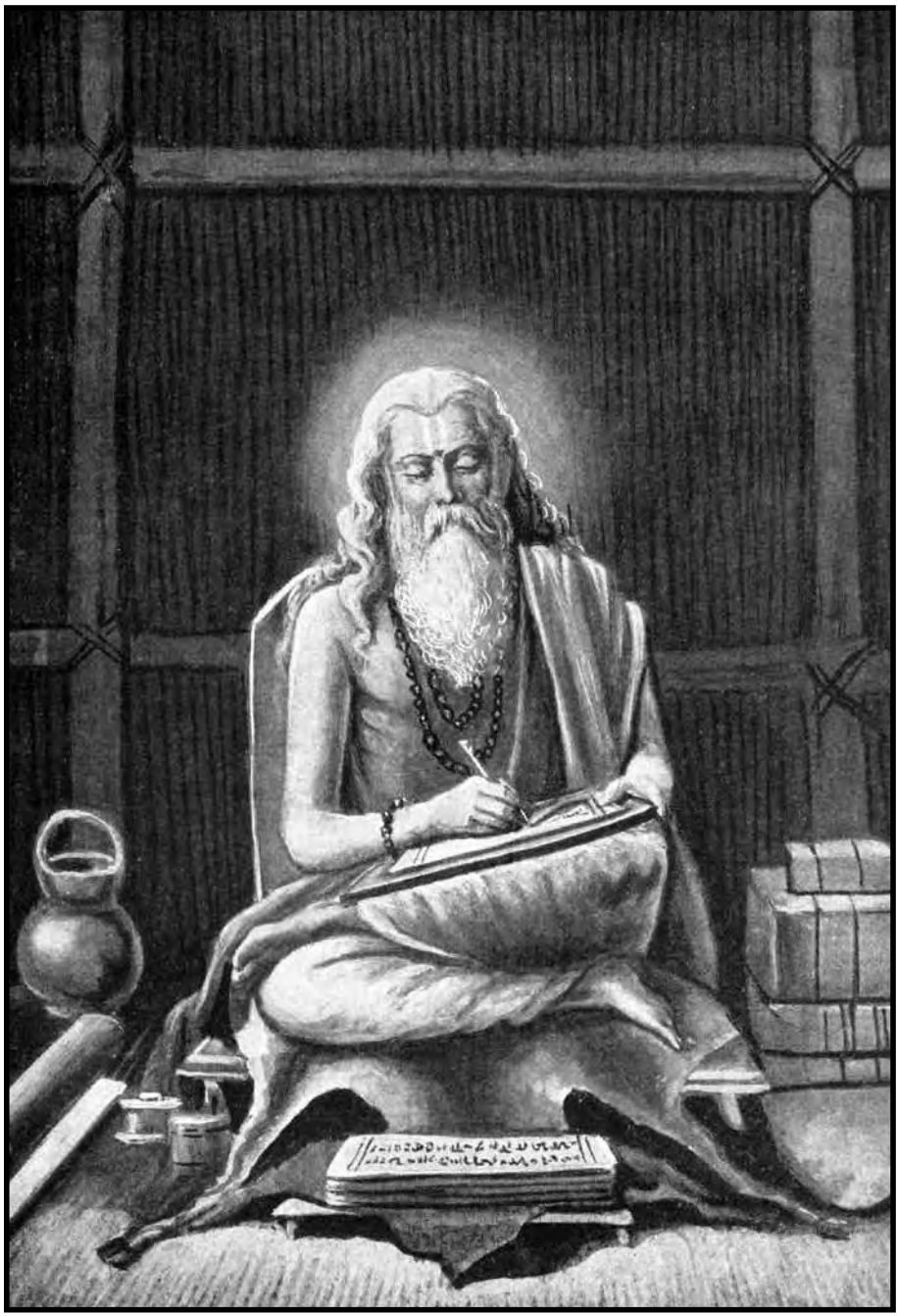
131. La ira de Devayani y la maldición de Sukracharya 338
132. Los hijos de Yayati 340
133. La falta de satisfacción 343
134. Dushyanta 344
135. Shakuntala 346
136. El Rey toma por esposa a Shakuntala 349
137. La confesión de Shakuntala 351
138. Shakuntala esperó vanamente 353
139. La partida 354
140. Madre e hijo 357
141. Dushyanta, el rey 360
142. El arrepentimiento del rey 363
143. Rantideva 365
144. La madre Gangaji y los Vasus 367
145. El linaje Yadhava 369
146. La proliferación de Adharma 371
147. Una voz desde el Cielo 374
148. Sankarshana 377
149. El nacimiento del Divino Señor Krishna Narayana 379
150. Krishna es llevado a Gokula 382
151. Vishnumâyâ 384
152. Las campañas de Kamsa 387
153. El Cielo sobre la Tierra 389
154. Putana 389
155. Shakatasura y Trinavarta 393
156. El nombre de los niños 396
157. Las travesuras de Krishna 398
158. La visión de Yashodha 400
159. Yashodha ata a Krishna 402
160. Los árboles gemelos en el patio 405
161. Krishna: vida y alma de Gokula 408
162. Un puñado de frutas Aranyakas 409
163. De Gokula a Vrindaván 410
164. Vatsa y Baka 412

165. Aghasura 414
166. La duda de Brahmâ 417
167. La ilusión que duró un año 420
168. El disgusto de Brahmâ 422
169. Balarama da muerte a Dhenuka 424
170. El lago envenenado 426
171. La serpiente Kaliya 429
172. Kaliya es dominada 431
173. La disputa en Ramanaka 434
174. Pralambha 435
175. El fuego del bosque 437
176. La estación de las lluvias 438
177. Otoño espiritual (Sharada Ritu) 441
178. La magia de la flauta de Krishna 444
179. La promesa de Krishna a las Gopis 445
180. La devoción de las Yajñâ-Patnis 448
181. El arrepentimiento de los Brahmines 452
182. No el Señor Indra, sino la amable Govardhana 454
183. La cólera de Indra 458
184. Krishna es coronado como Govinda 461
185. Nanda es rescatado de Varuna por Krishna 464
186. En una noche de luna 466
187. Krishna y las Gopis 468
188. La búsqueda del amor perdido 471
189. Discurso sobre el amor 473
190. Rasa-Krida 474
191. Sudarshana, el Vidyadhara 475
192. La muerte de Arishtha 477
193. Nârada visita nuevamente a Kamsa 478
194. Kamsa envía por Akrura 481
195. La muerte de Keshi 484
196. El Sabio Nârada visita al Señor Krishna... 485
197. Vyoma, el último de los Asuras 487
198. Akrura llega a Vrindaván 488

199. La supuesta crueldad de Akrura 492
200. Akrura tiene una visión 495
201. En las calles de Mathura 497
202. Trivakra 499
203. El gran arco yace roto 501
204. La muerte del elefante Kubalayapida 502
205. La muerte del Rey Kamsa 505
206. Por fin, Señor, por fin 509
207. El Ashram del Guru Sandipani 511
208. Uddhava es enviado a Vrindaván 514
209. Uddhava consuela a los pastorcillos 517
210. Akrura es enviado a la ciudad de Hastinapura 522
211. La famosa ciudad de Hastinapura 525
212. Los consejos de Akrura 526
213. Jarasandha: el ataque a Mathura 528
214. Kalayavana 530
215. El rey Muchukunda..... 533
216. Muchukunda alcanza Moksha 536
217. Jarasandha es engañado 538
218. La historia de Kalayavana 539
219. Rukmini, la princesa de Vidarbha 540
220. Rukmini envía un mensajero 542
221. La ciudad de la rosa roja 544
222. El mensaje de Rukmini 546
223. La desesperación de Rukmini 549
224. La princesa camina hacia el Templo 551
225. El fracaso de Rukmi 553
226. Pradyumna 555
227. Mayavati 557
228. Krishna debe haberla hurtado 559
229. La cueva del oso 561
230. La reivindicación de Krishna 563
231. La muerte de Satrajit... 564
232. Shatadhanva 566

233. La generosidad de Akrura 567
234. El casamiento de Draupadi 569
235. Kalindi, Mitravinda y Satya 571
236. Bhadra y Lakshmana 575
237. Narakasura 576
238. Banasura, el hijo de Bali 580
239. El sueño de Usha 581
240. El ataque al reino de Banasura 584
241. Nruka, el hijo de Ikshvaku 585
242. El disgusto de Balarama 588
243. Paundraka y Vâsudeva 590
244. Balarama da muerte a Dvividha 593
245. Lakshana, la hija de Duryodhana 594
246. Dos pedidos hechos a Krishna 598
247. Discusiones 603
248. Jarasandha, el poderoso 604
249. Jarasandha lucha en un duelo 606
250. La ceremonia Rajasuya 609
251. Shishupala de Chedi 611
252. Salva ataca Dwarka 613
253. Krishna en el campo de batalla 615
254. Krishna y Sudama 618
255. ¿Lo recuerdas? 621
256. Un puñado de arroz 623
257. Una visión del futuro 625
258. Un eco del pasado 628
259. El homenaje de los Rishis 630
260. El deseo de la reina Devaki 634
261. Subhadra y Arjuna 635
262. Shrutadeva y Bhahulashva 638
263. La duda de Parikshit 639
264. La historia de Vrikasura 643
265. El mejor de los tres 645
266. La promesa de Arjuna 646

267. La maldición de los Rishis 649
268. La gran guerra 651
269. El peregrinaje de Balarama 653
270. La visita de los Devas 655
271. Sri Krishna y Uddhava 657
272. El Avadhuta Gîtâ - Parte I 660
273. El Avadhuta Gîtâ - Parte II 664
274. El Avadhuta Gîtâ - Parte III 668
275. El final de la casa de los Yadhus 673
276. La hora final 675
277. La consecuencia 678
278. El final de Parikshit 679
279. La pena de Uddhava 681
280. Los requisitos 683
281. El hombre libre 687
282. Bhakti: una definición 689
283. Karma Yoga y Bhakti Yoga 691
284. Hamsa Avatara 693
285. Bhakti otra vez 696
286. Los Vibhutis del Señor 699
287. Los diferentes Senderos 701
288. Los tres Senderos 705
289. El comienzo: la creación 707
290. Bhakti Yoga, una y otra vez..... 710
291. Sankhya 714
292. El primer Avatara: Purusha 717
293. El Virât Purusha como es descripto por los Vedas 718
Phalashruti: el fruto de la lectura del Srimad Bhagavatam 719
Breve glosario de términos sánscritos 723



Vedavyasa, el Sabio y Santo autor del Srimad Bhagavatam

॥ ॐगं ॥

Om Sri Ganeshaia Namaha
Om Namo Bhagavate Vasudevaia

INTRODUCCIÓN

El Srimad Bhagavatam es un Libro Sublime escrito por el Sabio Vedavyasa en tiempos inmemoriales. Él nos muestra en forma diáfana el Sendero a través del cual el ser humano puede alcanzar la suprema Meta de la vida: la Unión con Dios.

Sus profundas enseñanzas se hallan dadas en forma de bellas historias y narraciones acerca de la vida de Santos y grandes *Gurus* o Maestros Espirituales. A través de sus páginas podemos conocer sobre las diversas Encarnaciones de Dios sobre la Tierra, Sus enseñanzas y Sus obras divinas. Cada una de estas historias es poseedora de un conocimiento tan profundo acerca de Dios, el Universo y el ser humano que tan sólo puede ser comparado con la Sabiduría atemporal de los *Upanishads* y con esa gema en la corona metafísica de la India, que es el *Bhagavad Gîtâ*.

Todas las páginas del *Bhagavatam* se hallan perfumadas con la esencia única de la Devoción a Dios. Es a partir de este Amor ilimitado a Nuestro Señor que surgen las diversas ramas del Árbol de Conocimiento Sagrado, cuyo fruto es *Moksha*, o la Liberación del mundo de la Ilusión.

Asimismo, los tres Senderos hacia Dios, a saber: *Karma Yoga* (el camino de la acción libre de egoísmo y posada a los pies del Señor), *Bhakti Yoga* (el camino de la Devoción a Dios) y *Jñâna Yoga* (el sendero del Conocimiento Divino), se hallan unidos en la más perfecta armonía para bien del discípulo espiritual.

El *Srimad Bhagavatam* ha sido fuente de continua inspiración para poetas y místicos a lo largo de incontables centurias. La amplitud de sus enseñanzas es tal que su sabiduría es capaz de beneficiar no sólo a aquellas almas formadas en la tradición hindú, sino también a aquellos sinceros buscadores de la Unión con Dios a lo largo y ancho del mundo en todas las culturas y épocas.

La presente traducción al castellano es una bella obra pedagógica realizada con gran cuidado y devoción por la Gran Maestra Espiritual Ada Albrecht para bien de todos aquellos que anhelan alcanzar la Sagrada Unión con Dios.

Se han incluido abundantes notas al pie de página, como también aclaraciones al texto y en ciertos casos el simbolismo metafísico de las historias narradas. Ello, unido a la claridad del lenguaje utilizado —siempre teniendo en cuenta lo que es mejor para el discípulo que con devoción estudia este Sagrado Libro— lo tornan una barca sublime capaz de llevar las almas hacia los más elevados planos de la Realización Espiritual.

Es nuestro deseo que esta edición del *Srimad Bhagavatam* sirva para infundir Amor a Dios y a Sus criaturas en los corazones de quienes lo lean.

¡Hari Om Tat Sat!
¡Om Namo Narayanaya!

Claudio Dossetti
Bs. As., 2005, revisado en 2015

LA LECTURA DEVOCIONAL O ANUSHTHANA[1] DEL SAGRADO SRIMAD BHAGAVATAM

El Srimad Bhagavatam es uno de los Libros más sagrados y espirituales de Bharata Varshya (India). Vamos a narrar algo sobre su historia.

Cierta vez, el *Rishi* Vedavyasa, compilador de los *Vedas* —o *Brahmavidyâ*— pensó que ese conocimiento era excesivamente elevado para los hombres de una mentalidad todavía inmersa en el mundo. Por santa compasión, escribió entonces la monumental Obra, "El *Mahâbhârata*"; pero aún ésta, hablaba de Dios Absoluto, Infinito, No-Dual, tan elevado e inconmensurable que los pocos despiertos para el Camino Espiritual lo leían sin poder comprender sus enseñanzas.

"Es menester", se dijo, "que escriba una obra donde el Amor a Dios, donde la Devoción, reine en absoluto. Así, los seres humanos podrán elevar sus corazones al mundo celeste enamorados del Señor de todas las criaturas".

Escribió entonces el *Srimad Bhagavatam*, y lo enseñó a su hijo, Sukadeva, para que éste lo transmitiera a las criaturas humanas anhelosas de liberación.

¿Cómo llegó a nuestras manos? Aquí se narra otra historia, y ésta es la siguiente:

Había una vez un gran Rey que gobernaba Hastinapura. Su nombre era Parikshit, y era hijo de Abhimanyu, el que a su vez, había sido hijo de Arjuna, el Pandava. Este Rey Parikshit estaba lleno de compasión y sabiduría, y gobernaba su reino como un verdadero Santo. Cierta vez, en que deambulaba por el bosque, sintióse acuciado por la sed, y no hallando un río o arroyuelo donde calmarla, se dirigió a una pequeña choza que había divisado en las cercanías. Esta era la morada de un *Rishi* o Sabio Espiritual. El *Rishi* en cuestión, se hallaba en esos momentos profundamente concentrado en meditación, razón por la cual,

---

1. Se llama *Anushthana* a una disciplina espiritual devocional realizada con el anhelo de acercar el corazón del ser humano a Dios. Las *Anushthanas* consisten en prácticas que pueden tener una duración de un día, tres, siete, un mes o ser aún más prolongadas. En ellas se observan reglas de silencio o *Mouna* para purificar la mente, ayunos, se recitan *Mantras* y plegarias, y son leídos y estudiados los Libros Sagrados. En el caso del *Srimad Bhagavatam*, existe una *Anushthana* especial llamada *Saptaha*, la cual se extiende a lo largo de siete días, y durante la cual, comenzando temprano en la mañana, se debe leer la totalidad del *Srimad Bhagavatam*. Esta es una disciplina realizada en los *Ashrams* desde remotos tiempos, considerada por los Maestros como muy importante, y dadora de bienaventuranza, paz y profunda devoción.

no pudo escuchar al Rey Parikshit que le rogaba le diera un poco de agua. Se dice que de los más grandes defectos que posee el hombre, el más difícil de vencer es la iracundia y así fue cómo Parikshit, no dándose cuenta del mal que hacía, tomó una serpiente muerta y la enroscó en el cuello del sabio sumido en meditación con toda la ira posible y como venganza por no haber sido escuchado en su solicitud.

Esta acción cometida por el Rey, fue vista por algunos discípulos del sabio que en ese instante se acercaban a la choza. Estos, inmediatamente fueron a buscar al hijo del *Rishi* para contarle lo que había sucedido. En su disgusto por la acción del Rey, este joven *Rishi* lo maldijo diciéndole que por haber ofendido de tal modo a su padre, moriría en siete días. Desesperados todos los habitantes del reino, los Ministros, Príncipes y Sabios de Hastinapura, lloraban sin saber qué hacer. Fue entonces cuando apareció el famoso Santo Sukadeva que, como ya dijéramos, era hijo de Vedavyasa, y les dijo:

"Todo cuanto aconteció fue Voluntad de Nuestro Amadísimo Padre Celeste. Tan maravilloso monarca es Parikshit que se ha tornado merecedor del Cielo. Ya no puede permanecer en la Tierra, sino que debe reinar de ahora en adelante en regiones mucho más elevadas y sutiles. Su encuentro con el Sabio y la pequeña chispa de iracundia, que lo llevó a ponerle alrededor del cuello la serpiente muerta, todo eso, fue hecho, como les digo, de acuerdo a la Voluntad de Nuestro Padre. Yo he venido aquí para darle el Imperio del Cielo, mas, para lograrlo, Parikshit debe tener su corazón absolutamente inmerso en las mieles sagradas del más profundo Amor a Dios, razón por la cual, es menester que durante siete días, yo le narre a este divino Rey las historias del Señor. Ellas ingresarán en su mente, la purificarán, y harán posible que todo su ser se eleve hacia Dios, abandonando las múltiples cadenas de ambición y lujuria que atan a la criatura humana al reino de *Mâyâ*".

"También diré lo siguiente: aquel que escuchara la lectura del *Srimad Bhagavatam* durante siete días consecutivos, con humildad, apartado de su ego, con profunda reverencia interior ante este Sagrado Libro, alcanzará, sin duda alguna, la joya más difícil de conquistar en todos los reinos del universo: la maravillosa joya de la Devoción a Dios que libera al Hombre para siempre del dolor".

Como dice el *Bhagavad Gîtâ* en su última Estancia: "...quien escuchase estas enseñanzas tan sólo sin escarnio, alcanzará, sin duda alguna, el esplendente mundo de los justos".

Se cree firmemente que quien escucha el *Srimad Bhagavatam*, sea o no consciente de ello, adquiere misteriosamente, y por Voluntad del Señor, la posibilidad de tornarse Uno con Aquel Absoluto en el cual se diluyen todas las desdichas.

¡Bendito sea quien escuche el *Srimad Bhagavatam*!

¡Dios Nuestro Señor esté para siempre en el corazón de quien lo hiciere!

Ada Albrecht
Bs. As., 2005

SRIMAD BHAGAVATAM

El Bendito Señor Vishnu-Narayana

॥ ॐगं ॥

Om Sri Ganeshaia Namaha
Om Namo Bhagavate Vasudevaia

SRIMAD BHAGAVATAM

— Capítulo 1 —
NAIMISARANYA

Caminaba rápidamente por la ladera del sur de la montaña Himavan. Se hallaba solo; exploró la distancia y vio una delgada espiral de humo que se elevaba en el espacio. El lugar no se encontraba distante. Sus pasos fueron ahora más rápidos y pronto llegó a un conjunto de chozas donde se divisaban techos de paja. Sí, él había llegado por fin a Naimisaranya. Un grupo de sabios o *Rishis* lo vieron llegar y lo rodearon con infinita alegría dándole la bienvenida. Ofrecieron al caminante *Arghya*[1] y *Padya*[2]. De ese modo, hicieron que el viajero estuviera fresco y se sintiera descansado luego de su larga caminata. Hablaron entonces en tono humilde. Saunaka, el líder del grupo se presentó frente a él con sus manos unidas y dijo:

"Nuestra ermita se honra con la visita del gran Ugrashrava, el hijo de Romaharshana. Vyasa era el *Guru*[3] de tu padre y con ese Gran Vidente él ha estudiado todos los *Purânas*. En cuanto a ti, eres famoso como el Sutapauranika y todos nosotros estamos anhelosos de sentarnos a tus pies y escuchar las historias que tan bien conoces. Por favor, háblanos de ellas".

Suta sonrió y dijo entonces:

"Escuché decir que todos ustedes se encontraban comprometidos en realizar el *Brahma-Satra*, el cual es un *Yajña*[4] que duraría por mil años. *Dvapara*[5], la tercera parte del tiempo ha pasado, y *Kali* llegó por fin. Con el arribo de *Kali*, la Tierra se tornó hogar del *Adharma*, esto es, de la no verdad, de la injusticia, y de todos los infinitos pecados que son sirvientes de *Kali*. Este sagrado lugar, según yo sé, no puede ser tocado por *Kali*, y es por eso que me he dirigido hacia aquí. Díganme qué puedo hacer por ustedes y haré lo mejor para complacerlos".

"Es este estado de la Tierra regido por *Kali* lo que ha hecho que temamos

---

1. Una ofrenda hecha a una persona venerable que llega como invitado.
2. Agua ofrecida a un invitado para lavarse los pies.
3. Maestro Espiritual.
4. Ofrenda espiritual.
5. *Krita*, *Treta*, *Dvapara* y *Kali* son las cuatro edades del mundo. *Krita* es la más elevada, en la que impera la rectitud y el Amor a Dios. *Kali* es la actual, en que la que prima el olvido de lo sagrado.

el futuro", dijo Shaunaka. "El hombre ya no tiene una vida de cien años. Las enfermedades le roban su juventud y su muerte es prematura. Su cuerpo físico es golpeado por muchos males; su mente se halla oscurecida por *Kâma, Krodha, Lobha, Moha, Mada* y *Matsarya*[1], los seis grandes enemigos del ser humano, además de otros pequeños males. El intelecto de la criatura humana se halla obnubilado por la ignorancia. Si él anhela emerger de esta ilusión llamada *Mâyâ*, si busca salvar su alma de esta vida pecadora sobre la Tierra, debe estudiar los *Dharma-Sastras*, los *Purânas* y los *Vedas*[2]. Pero el Hombre de hoy día no tiene tiempo ni inclinación para esta clase de estudios que son tan buenos para él. Por favor, déjanos, por lo tanto, conocer un simple *Kavya*, un simple poema, estudiando al cual, el Hombre se pueda tornar puro y bueno y quedar liberado de la esclavitud del *Karma*[3]. El Señor Krishna es la encarnación del Señor Narayana, y Él estuvo sobre la Tierra durante el *Dvapara-Yuga*. Luego nos abandonó y regresó a Su Morada celestial, y con Él se fue también el *Dharma*, o sea, la rectitud. La gente busca a tientas en la oscuridad llamada Ignorancia, por lo tanto, de ti depende, ¡oh divina criatura!, que nos digas dónde ha encontrado refugio el *Dharma* después de la desaparición del Señor Krishna".

Ugrashrava se sintió complacido con esta pregunta, sonrió a todos y dijo:

"Yo les diré dónde se puede hallar la rectitud, dónde ella ha encontrado refugio cuando nuestro Señor Krishna abandonara la Tierra. El Sol se ha elevado: el Sol que disipará las tinieblas en la mente del Hombre durante esta pecadora Edad de Kali. Y ese Sol es el *Bhagavata Purâna* compuesto por el Sabio Vedavyasa. El *Bhagavata* nos contará la historia del Señor y de todos los *Avataras* en los cuales Él encarnó para establecer el *Dharma* sobre la Tierra. Él es el infinito, el Incomprensible, no esclavizado por cosa alguna: no atado por las cadenas de causa y efecto que hacen al Hombre ordinario, vivir eternamente un nacimiento después de otro en un círculo interminable. Él se encuentra más allá de todo esto. Pero el Hombre no es suficientemente bueno o grande para realizar al Señor. Él solamente puede verlo a través de los ojos humanos, percibirlo tan sólo a través de los sentidos y comprender las cosas tan sólo con la ayuda de su intelecto. Nos acercamos a Dios con los ojos de un ser humano nacido de una mujer. Le otorgamos

1. Los seis grandes enemigos del Hombre: *Kâma* (lujuria), *Krodha* (ira), *Lobha* (avaricia), *Moha* (ilusión), *Mada* (orgullo) y *Matsarya* (envidia).

2. *Dharma-Sastras* son los tratados sobre el *Dharma* o la recta acción. Los *Purânas* y los *Vedas* son los Textos Sagrados de la India.

3. La palabra *Karma* significa "acción", y se refiere también a los efectos buenos o malos que dichas acciones producen.

al Señor cualidades que tratamos de medir según nuestras normas. Conociendo todo esto, el Señor, en Su infinita misericordia, ha asumido en el pasado, formas de criaturas vivientes para que podamos verlo. A través de estos descensos en el mundo de los Hombres, el Señor nos ha ayudado una y otra y otra vez. Siempre que los seres humanos olvidan al Ser, Él ha venido para establecer nuevamente el *Dharma*".

"La contemplación de lo Absoluto no puede ser posible para el hombre actual, quien se halla subyugado por los pecados que lo acosan. Pero aun el más terrible de los pecadores puede ser salvado si escucha las historias del Señor y de Sus muchos *Avataras*[1]. El *Bhagavata* es justamente eso. El sendero que nos lleva al Señor es el de la devoción, es el *Bhakti-Marga*[2]. En realidad es *Bhakti* lo que vemos como un cordón dorado uniendo a todos los *Avataras*. El *Bhagavata* es un hilo de cuentas, el cual, como el *Japamala*[3], nos ayuda realizar al Señor y llegar hasta Él. Vyasa compuso este *Purâna* como su última contribución para el bien del mundo. Les diré cómo el mismo ha sido escrito".

1. Descensos de Dios sobre la Tierra. Encarnaciones Divinas.

2. "Camino de la Devoción (*Bhakti*)".

3. El rosario hindú, compuesto por 108 cuentas.

— Capítulo 2 —

LA LLEGADA DE NÂRADA

El río Sarasvati fluía plácidamente. A las orillas del mismo se hallaba el *Ashram* de Vyasa. Era el atardecer y el Sabio se encontraba sentado sobre la arena observando las ondas y rizos en el río con ojos distraídos. Se hallaba triste y su faz turbada. Una profunda pena se veía en sus ojos pensativos y así se sentó por un largo tiempo.

El silencio en torno a él fue roto por los sonidos de las cuerdas de la vina. Dulcísimas notas llegaron a sus oídos. Con la música de la vina se escuchó una voz cantando honores a Narayana. Vyasa observó a su alrededor con un rostro anheloso, descubriendo al joven Sabio Nârada[4] que venía hacia él. Vyasa se levantó con agitación, dándole la bienvenida al Divino *Rishi*[5]. Le hizo sentar en el sitio de honor. Vyasa entonces se sentó a sus pies: a los pies del joven *Rishi* que era uno de los hijos de Brahmâ[6].

Nârada sonrió a Vyasa y le dijo:

4. Nârada es uno de los más grandes devotos del Señor Narayana. Él viaja eternamente por el Universo difundiendo el Amor a Dios mediante cantos acompañados por su instrumento musical de cuerdas: la vina. Son innumerables las historias que se narran de este gran Sabio, todas ellas poseedoras de profundas enseñanzas para el aspirante espiritual.

5. Sabio.

6. Brahmâ es el Dios Creador del Universo.

"Espero que todo se encuentre bien contigo. Mi deseo es que ni la enfermedad, ni la tristeza te perturben. Por cierto que tu mente, clara como un lago, se halla sin agitaciones. Debes encontrarte feliz puesto que has escrito el Gran Poema, el *Mahâbhârata*[1], que es la Casa del Tesoro del Conocimiento, de todas las reglas de la conducta perfecta. Es, además, por cierto, una gran realización, y todo el mundo de los Hombres se sentirá beneficiado por tu Gran Obra. En cuanto a ti, sabio como eres en el *Brahmavidyâ* te sentirás sin ningún tipo de tristeza".

Él se detuvo por un momento, y Vyasa permaneció en silencio sin pronunciar palabra. Nârada habló nuevamente y dijo:

"Me parece que no luces feliz. Luces como alguien que no ha realizado lo que quiso. Haz hecho tanto, y según creo, te parece aún poco. ¿Qué es lo que te perturba? ¿Qué es lo que te torna desdichado?"

"Lo que tú dices es verdad", dijo Vyasa. Y agregó:

"Tú eres la única persona que puede clarificar mis dudas. Eres sabio. Eres el hijo de Brahmâ. Siempre te encuentras lejano de las cosas terrenales, honrando las Glorias del Señor Narayana, y me parece que nada existe más allá de tu intelecto; eres como el Sol, que puede ver los tres mundos. Con el poder de tu *Yoga*[2] puedes, como el aire, entrar en los cuerpos humanos y conocer lo que ellos ocultan en sus mentes. Así pues, debes saber muy bien la razón, el por qué me siento triste".

"Hace mucho tiempo me encontraba absorto en meditación. En los ojos de mi mente pude ver el futuro del mundo. Vi así el deterioro del *Dharma* y la naturaleza del Hombre sobrellevando un cambio hacia lo peor. Vi también el advenimiento de *Kali*. Vi todo lo pecaminoso poseyendo la Tierra. Sentí el alejamiento gradual de la gloria espiritual que ha sido su herencia todos estos años y así me poseyó una infinita piedad por la generación de los seres humanos que nacerán en este *Kali-Yuga;* por lo tanto, he resuelto ayudarlos en su caída, en su desesperación y así compilé los *Vedas*, los dividí en cuatro partes y eso enseñé a mis discípulos. Paila estudió el *Rig-Veda* y Jaimini el *Sama*. Vaisampayana fue el único gran erudito en el *Yajur-Veda*. Sumantu se tornó sabio en el *Atharva-Veda*. A Romaharshana[3] le enseñé los

1. La gran Epopeya hindú, en la cual se halla el *Bhagavad Gîtâ*, el libro más sagrado entre los hindúes.

2. La palabra *Yoga* significa "Unión con Dios", y también se refiere a las disciplinas espirituales necesarias para alcanzar dicha Unión.

3. Paila, Jaimini, Vaisampayana, Sumantu y Romaharshana (más conocido bajo el nombre de Suta). Estos fueron cinco de los más importantes discípulos de Vedavyasa. Dicen los textos sagrados que en el momento de la Creación, el *Veda* nació del rostro de Dios. Así, originalmente, el *Veda* era Uno, como lo es el

diecisiete *Purânas* y los *Itihasas*. Estos discípulos míos han dividido luego los *Vedas* y los han enseñado a su vez a sus discípulos, y a su vez, en su turno, estos discípulos a sus discípulos".

"Y sin embargo, he descubierto que no hice lo suficiente. He comprendido que quienes no pueden estudiar los *Vedas*, deben también ser salvos, y así compuse el poema *Mahâbhârata*, en el cual se encuentran todas las lecciones de los *Vedas* a través de sus historias. Pensé que la Humanidad se sentiría beneficiada con ello".

"Sin embargo, amigo mío, siento que mi trabajo no me dio satisfacción, o mejor dicho, carezco de la paz, del estado de tranquilidad, que debe ser mío por derecho si yo hubiera hecho las cosas correctamente. Así pues, dime por favor qué es lo que he dejado sin hacer. ¿Qué es lo que puede darme paz? Por favor, dímelo, estoy muy triste, inquieto y molesto en mi interior".

Con una ligera sonrisa que iluminó su rostro, el joven Nârada le dijo:

"Conozco la razón, y tú también, es cierto, no has hecho lo suficiente".

Dijo Vyasa con desesperación:

"He tratado de hacer todo lo que he podido. He escrito todo lo que pensé que era esencial para el alma del hombre y para su andar por la senda del *Dharma*. ¿Qué es lo que dejé sin hacer? Por favor, dime".

"Yo sostengo que tú no has hecho bastante", volvió a decir Nârada. "Hay algo que todavía no has realizado, antes de obtener la paz que tanto buscas. Has hecho un gran servicio a la Humanidad componiendo el *Mahâbhârata*, no hay duda al respecto, pero hay un inconveniente en esa Gran Obra".

Vyasa lo escuchó como un estudiante oye las palabras de su *Guru*. ¿Un inconveniente en el *Mahâbhârata*? Él se hallaba anheloso de conocer cuál era. No habló una palabra, pero sus ojos interrogaban como diciendo: "Por favor dímelo, dime qué es lo que no hice y voy a rectificarlo. Me encuentro ansioso e impaciente por conocerlo".

---

conocimiento de Dios. Más tarde, Brahmâ pidió a Vedavyasa que lo dividiera. Luego de hacerlo, el sabio buscó entre sus discípulos a cuatro que fuesen capaces de ver la Real Esencia de los *Vedas*, y de este modo, comprenderlos en profundidad. Así fue como escogió a Paila para que estudie el *Rig Veda*, a Jaimini para que estudie el *Sama Veda*, a Vaisampayana para que estudie el *Yajur Veda* y a Sumantu para que estudie acabadamente el *Atharva Veda*. Y además de estos discípulos, eligió al gran Romaharshana, conocido como Suta, cuya inteligencia difícilmente podía ser igualada, para que estudie los *Itihasas* (historias y tradiciones sagradas) y los *Purânas*. Estos Sabios-Discípulos, a su vez, dividieron los *Vedas* en partes más pequeñas, las cuales volvieron a enseñar a sus discípulos, y estos discípulos a sus discípulos. Fue de este modo que el Conocimiento original de los *Vedas* ha podido ser transmitido de generación en generación hasta nuestros días. Esta transmisión del conocimiento de Maestros a Discípulos es lo que se conoce como *"Guru-Paramparâ"*.

Nârada dijo:

"Estuviste interesado en el bienestar del mundo y, relatando la historia de los Pandavas[1] enseñaste todo lo que la rectitud puede conquistar. Enseñaste también que donde el Señor Krishna está, allí se encuentra el fundamento del *Dharma*. Esta es la lección, y sin duda la gente la aprenderá. Pero tú, a través de toda tu Obra acentuaste los deberes del ser humano, hablaste de su *Dharma*, de sus acciones inegoístas. El *Bhagavad Gîtâ* y todos los otros discursos sobre el *Dharma* ponen el acento en *Karma* y *Jñâna Yoga*[2], pero, amigo mío, tú no cantaste loas al Señor tanto como habrías debido hacerlo. ¿No sabes que el sendero más fácil para llegar a Dios es el sendero de la Devoción? Todos los otros *Yogas* son caminos muy difíciles para alcanzarlo".

"Las salutaciones y honras a Narayana, aún cuando vienen expresadas en palabras equívocas, aún cuando ellas sean cantadas de manera desentonada, asegurarán sin duda alguna la Gracia del Señor. Como un trozo de *Arani*[3], que cuando se encuentra enmantecado va a dar primero humo y luego fuego que consumirá la madera toda, así también, la mente del Hombre, cuando se encuentra imbuida de constante devoción en el Señor, hará que todo lo malo que se encuentra en él, salga a la superficie. La verdadera naturaleza *Sattvika*[4] del Hombre va a brillar entonces y como el fuego, consumirá las cadenas del *Karma*, garantizándole al ser humano su salvación por toda la Eternidad".

"El *Mahâbhârata* es una Obra magistral, pero la actitud con la que escribiste fue puramente objetiva. Fuiste pensando en los buenos, como también en los malos quehaceres y pensamientos en el proceso de descripción. Sólo incidentalmente, el Señor es loado aquí y allá; tu mente no se encontraba pura en cuanto a la devoción al Señor. Debes tratar entonces de superar esta omisión. ¡Canta las Glorias de Narayana! Relata al mundo de Su *Vishvarupa*[5], Su *Viratarupa*[6], Sus *Vibhutis*[7], Sus *Avataras*, y esto, te aseguro, te dará la paz que buscas. ¡Devela para el mundo el secreto oculto detrás de todos los *Avataras* del Señor!"

"Enseña a los seres humanos por qué el Señor, que se encuentra más allá de los opuestos, que tiene Su Morada en

1. El *Mahâbhârata* narra la historia de la rivalidad entre dos ramas de una misma familia: los Pandavas, seguidores de la rectitud y el Amor a Dios, y los Kuravas, regidos por el egoísmo.

2. La unión con Dios a través de la acción inegoísta y el conocimiento divino respectivamente.

3. Un trozo de madera que, al ser frotado sobre otro, sirve para encender un fuego.

4. *Sattvico* significa "puro" y "armónico".

5. La Forma de Dios.

6. La primera Forma de *Brahman* manifiesto.

7. Las Glorias de Dios.

Ananta, el Gran Espíritu o *Purusha,* el dador de Vida a todo el Universo, debe tomar una Forma, y un Nombre y un nacimiento y tornarse como uno de nosotros. Diles también que Él aparece como inmerso dentro de las tres *Gunas* y actúa como si fuera un ser humano pleno de emociones. Glorifica cada *Avatara* del Señor. Permite que nada aflore en tus labios, excepto palabras que glorifiquen y describan el esplendor de Narayana y así encontrarás la Paz".

"Enseña a todos esta lección: aun cuando la criatura humana fracase en sus deberes, los cuales se encuentran prescriptos en los *Vedas* y fueron escritos por sus mayores, aun cuando sea un pecador que ha transgredido todas las reglas de conducta, aun así en su corazón hay una Primavera de Amor, de Devoción al Señor que puede destruir todos sus errores y tornarlo limpio y puro, volviéndose querido por el Señor. Recuerda, amigo mío, tú mismo eres un *Avatara* de Narayana. Naciste en este mundo para beneficio de la Humanidad y aun así permites que las emociones te cieguen. Recuerda quién eres. Despierta de ese sueño que te hace olvidar tu verdadera naturaleza. Habla a todos de los muchos *Avataras* del Señor Narayana y del propósito de la llegada de cada uno de ellos. Canta las Glorias de Narayana, una y otra vez, constantemente. Entonces llegarás a la Meta que tanto anhelas, o sea, obtendrás la paz en el corazón".

— Capítulo 3 —

LOS NACIMIENTOS ANTERIORES DEL SABIO NÂRADA

Ellos se sentaron calladamente por un instante. El único sonido que se escuchaba era la dulce música del río Sarasvati que fluía y el susurro de las cuerdas de la vina que Nârada tañía incesantemente. De modo súbito, él le sonrió al Sabio Vyasa, y le dijo:

"Debes estar interesado en saber cómo yo me encontré a salvo de las garras del *Karma* a través de la Gracia del Señor Narayana. Tal vez tú no sepas sobre mis nacimientos previos".

Hubo una mirada de asombro en el rostro de Vyasa. Él dijo:

"¿Nacimientos previos?, pero... amigo, tú eres el hijo del Señor Brahmâ, ¿cómo pudiste tener nacimientos anteriores? Has encendido mi curiosidad. Por favor dime todo acerca de ello".

"Estoy hablando del *Kalpa* anterior", dijo Nârada, con una cierta reminiscencia inundando sus ojos. "Existió una mujer *Sudra*[1] que trabajaba en el *Ashram*[2] de los *Rishis;* yo fui hijo suyo. Cierta vez, durante la estación de las lluvias un grupo de sabios llegó

1. Una de las cuatro castas de la sociedad Hindú: *Brahmines* (sacerdotes), *Kshatryas* (guerreros), *Vaishas* (comerciantes) y *Sudras* (sirvientes).

2. Lugar de estudio de Libros Sagrados, de meditación y de prácticas espirituales donde el Maestro vive rodeado de sus discípulos.

al *Ashram* donde mi madre servía. Se preparaban para pasar cuatro meses en ese lugar. Yo era un niño de cinco años y mi madre me asignó la tarea de servirlos en todos sus requerimientos. Serví a los sabios durante ese tiempo. Era un niño algo diferente a los demás. No era muy inclinado a las bromas y los juegos de la niñez y siempre me hallaba quieto, sin hablar demasiado. Incluso las palabras que pronunciaba eran diferentes, aunque era yo tan sólo un niño. Los sabios que allí estaban me tomaron gran cariño. Además, gracias a su inmensa compasión, me permitieron estar con ellos durante todo el tiempo. Ellos se sentían tristes por mí, creo, y por lo tanto dejaron que los acompañe en todo momento. Cierta vez, mientras me encontraba lavando las vajillas en las cuales ellos habían comido, llevé a mi boca un resto de alimento que había quedado como sobra en un plato, lo cual hizo que mi mente se purificara. Fueron lavados en ella todos los pecados, tal es el poder de los devotos del Señor".

"Esos *Bhaktas*[1] pasaban todo el tiempo cantando las Glorias del Señor Narayana. Así me torné conocedor de las historias que narraban y me enamoré con todo mi corazón del Señor. Las canciones que hablaban de Su grandeza me hicieron pensar tan sólo en Él y así, todo perdió significado para mí, excepto Él. Día y noche pensaba sólo en Él. Comprendí que me hallaba, de algún modo, más allá de *Mâyâ,* la Ilusión que nos hace creer que este cuerpo físico es real. Mucho había aprendido gracias a los *Hari Kirtam*[2] que yo escuchaba constantemente de los sabios, y así, las *Gunas Rajas* y *Tamas*[3] se fueron de mi mente. Mientras tanto, los cuatro meses llegaron a su fin y los Sabios se prepararon para partir".

"Ellos me observaron, inclinado a sus pies, con lágrimas fluyendo de mis ojos. Sabían también que era un discípulo preparado, y en su infinita bondad me enseñaron el secreto de la Realización de la Verdad. Así fue cómo me dijeron que dedicara todas mis acciones al Señor y que cuando esto es realizado por el alma de un Hombre, la misma es curada de los *Tapatrayas*[4]*: Adyâtmika, Adidaivika* y *Adibhautika.* La acción que es realizada en el mundo con un deseo de recompensa envuelve al ser humano en los remolinos de *Mâyâ*. Sin embargo, esa misma acción, cuando es realizada sin ningún deseo de recompensa, con una mente libre de

1. Devotos de Dios.

2. Canciones (*Kirtam*) dedicadas al Señor (*Hari*).

3. Las tres *Gunas* o cualidades de la materia que se hallan presentes en todos los seres. Ellas son: *Sattva* (pureza, armonía), *Rajas* (actividad, pasión) y *Tamas* (oscuridad, inercia).

4. Los tres males que le acaecen a la criatura humana: *Adyâtmika* (los que provienen del propio ser), *Adidaivika* (los producidos por la naturaleza) y *Adibhautika* (los producidos otras criaturas).

todo apego, destruye la esclavitud que ata a la criatura humana a *Mâyâ*. El conocimiento de *Brahman* unido con la Gloria de la Devoción ayuda al hombre a realizar acciones dedicadas tan sólo al Señor. Así, pronto, muy pronto, el *Âtma*[1] condicionado encuentra la liberación de los remolinos de *Mâyâ* y se torna uno con lo Infinito. Esta fue la lección que ellos me enseñaron".

"Extrañamente, sin embargo, la técnica era muy simple. Los hombres que realizan acciones con el pensamiento puesto en el Señor, naturalmente, hagan lo que hagan, se encuentran a Su lado. Si la acción es realizada con estas palabras: 'Salutación a Ti, Señor de los Señores, yo Te adoro y Te llamo por el nombre de Vasudeva, Pradyumna, Aniruddha, Sankarshana[2]', este será el camino de *Moksha*, la Liberación de las cadenas de *Karma*. Esta es la gran lección que aprendí de los Sabios. La infinita compasión del Señor me permitió comprender que Él es la Única Verdad y que todo lo demás es simplemente una mera ilusión".

— Capítulo 4 —

BÚSQUEDA DE LA VERDAD

"Los Sabios se marcharon y quedé solo. Yo tenía una madre, como ya te lo dijera. Era una sirvienta, era ignorante, y por lo tanto, inmensamente apegada a mí, su único hijo. Sabía cuán torpe era que ella se apegara de ese modo a un cuerpo efímero, pero no me era posible abandonarla. Así pues, estuve con ella en el *Ashram* donde trabajaba, esperando siempre por la Gracia de Dios. El mundo, amigo mío, se halla bajo la influencia del Señor y sus caminos son inescrutables. Vemos lo que ocurre, pero no somos conscientes de Aquello que es responsable por todo cuanto sucede en este mundo".

"La acción del Hombre es como la de un títere. El títere cree que se mueve de acuerdo a su propia voluntad, pero esto no es así. Él es movido por las cuerdas que lo levantan y lo bajan constantemente y la cuerda está movida a su vez por alguien supremamente experto e invisible para nuestros pobres ojos mortales".

"Cierta noche, mi madre fue hasta unos establos a ordeñar las vacas que pertenecían al *Ashram*. Era el crepúsculo, y aún esa pequeña luz se fue disipando con toda rapidez. Mi desdichada madre fue mordida por una serpiente que se hallaba a su paso y murió súbitamente. De modo extraño, no me sentí desdichado por este acontecimiento, puesto que sabía que era la acción de Dios: sabía que Él había ideado todo esto, y que de este modo, mi dulce madre —tan apegada a mí— y yo mismo, podíamos obtener nuestra libertad; ella, de su gran apego a mí, y yo, a mi vez, seguir mi propio destino.

1. *Âtma:* la presencia Divina en el Hombre. El verdadero Ser del Hombre.

2. Todos estos son distintos Nombres del Señor.

Mi madre para mí —y yo para mi madre— era un *Bandha*[1], y me encontraba ahora libre de ello. Abandoné pues el *Ashram* y seguí mi camino hacia el norte. Viajé a través de innumerables países, bosques y selvas, crucé ríos maravillosos. Los campos se hallaban todos en flor y los árboles con sus ramas que recordaban el paso de los elefantes salvajes. Vi montañas brillando con sus tonos dorados y plateados por lo minerales escondidos en sus entrañas. Vi lagos y escuché el maravilloso sonido de las abejas que zumbaban sobre las flores todo el tiempo. Crucé también un bosque de bambú y escuché el ulular de los búhos y el grito de los animales salvajes, de los chacales y de los tigres".

"Me sentía cansado y mis miembros se hallaban excesivamente fatigados. Mi garganta estaba seca y yo me hallaba con hambre. Así, fui cerca del río, me lavé y tomé el agua que necesitaba, y el agua era dulce y fresca. Me senté entonces bajo un inmenso árbol pipal y tomando la postura que los sabios me habían enseñado, concentré mi mente en la Forma del Señor que ellos me describieran. Sí, me senté allí y quedé absorto en meditación".

"Con los ojos de mi mente vi la Forma de Narayana que con toda suavidad conformaba Su imagen para mí. Lo vi a Él y mi cuerpo se estremeció en éxtasis. Las lágrimas fluían incesantemente y todo mi ser se hallaba florecido de bienaventuranza. Luego de un momento, la Forma de Narayana se desvaneció: ya no estaba más. Me sentí caído en la más grande de todas las desazones y me levanté entonces de mi lugar de meditación. Luego, traté nuevamente de sentarme y meditar, pero el poder de concentración no estaba en mí. La Forma del Señor no regresaba a mi mente. Creí que esto terminaría volviéndome demente".

"Súbitamente escuché una Voz que me hablaba. Esa Voz me nombraba y sus palabras eran amorosas, confortables y bellas. Y así me dijo: 'Hijo mío, tú no puedes verme ahora, en este nacimiento. A menos que te deshagas de esa forma material nacida del deseo, no puedes percibirme. Esta visión momentánea de Mi Forma era para asegurarte que llegarás a Mí al final de tu sendero. Después de verme una vez, ningún hombre puede pensar en nada más, o tener nada más en el país de su mente. Aún a edad muy temprana, tú, por asociación con los sabios, aprendiste a amarme, a Mí y sólo a Mí. Tu amor por Mí, desvaneció todas las otras formas de amor de tu mente. Abandona pues ese cuerpo tuyo en su debido momento, y cuando lo hagas regresa a Mí. Tú siempre te encontrarás a Mi lado. Ese amor que tú tienes por Mí no decaerá ni siquiera luego del *Pralaya,* pues tú mismo eres muy amado por Mí'. La Voz Divina dejó de ser escuchada y desapareció en el espacio".

1. Atadura.

"Luego de esto, pasé todo mi tiempo contando las Glorias de Narayana e iba de ciudad en ciudad haciéndolo. No tenía ya ningún deseo y me hallaba contento con lo que la vida me daba. Esperaba el momento en el cual pudiera abandonar la forma humana que me mantenía preso de la esclavitud de *Mâyâ"*.

"Los días pasaron, y con ellos, los años, muchos de ellos. En el curso del tiempo, el Señor Yama, el Dios de la Muerte, llegó hasta mí. Fue como un rayo, como un relámpago, como una guirnalda de luz, y ese cuerpo hecho de elementos cayó sobre la tierra que lo había generado. Entonces viajé a través de los océanos donde Narayana se hallaba dormido, y al verlo, mi corazón enamorado ingresó en Brahmâ, junto con su aliento. Después de pasados cuatro *Yugas*[1], cuando Brahmâ comenzó a crear el Universo, nací como su hijo, junto con Marichi y los otros. Por la Gracia del Señor viajé por todo el Universo cantando Sus Glorias. Los *Devas* me dieron esta vina que se llama Mahati, y con ella acompañé mis cantos y así viajo constantemente esparciendo esta lección de amor al Señor".

"Cuando canto, la Forma de Narayana llena mi mente. Lo veo de modo constante y me siento siempre feliz".

"Permíteme repetir lo que ya te dije antes. El *Karma-Yoga*, que tú enseñaste en el *Mahâbhârata*, el *Jñâna-Yoga* que enseñaste en los *Upanishads* y el *Karma-Kanda*[2] que describiste en los *Vedas*, todo ello, sin amor, no puede otorgar al Hombre la paz y la Serenidad que *Bhakti-Yoga* le confiere. Así, querido amigo, deja que tu próxima Obra sea la nave que salve a los Hombres caídos en el océano del dolor, de la frustración y la desesperación y los lleve nuevamente a los brazos de Su Padre".

Nârada se fue, y Vyasa quedó solo.

Aún mucho tiempo después de la partida del sabio, se podía escuchar el canto dulcísimo de su vina; el gran poeta se sentó por un instante recordando las sabias palabras de Nârada.

Vyasa cerró los ojos y se sumió en un trance profundo. Vio con la visión de su mente los grandes eventos del pasado; vio a Narayana descansando

1. Una Edad del mundo. Los *Yugas* son cuatro en número: *Krita Yuga, Treta Yuga, Dvapara Yuga* y *Kali Yuga*. Se dice la duración de cada uno de ellos es la siguiente:

Krita Yuga:	1.728.000 años humanos
Treta Yuga:	1.296.000 años humanos
Dvapara Yuga:	864.000 años humanos
Kali Yuga:	432.000 años humanos

Los cuatro *Yugas* juntos comprenden 4.320.000 años humanos, lo cual es igual a un *Mahayuga*. Se dice también que el descenso regular de la duración de los *Yugas* se corresponde con el deterioro tanto físico como moral de los hombres durante cada Edad: *Krita* es conocido como el *Yuga* "*Dorado*" y *Kali* como el *Yuga* "de Hierro".

2. Ciencia de rituales y ceremonias.

sobre Ananta[1], vio el comienzo de la Creación, el *Virat-Purusha*[2] y el inmensísimo loto del cual naciera el Señor, símbolo este de la absoluta Perfección. Pudo contemplar también el nacimiento de los mundos. Vio el *Vibhuti* del Señor, y lo que ocurría en cada *Kalpa*. Vyasa entonces, compuso el gran *Bhagavata Purâna*, y lo entregó a su hijo Suka, y Suka lo propagó al mundo entero para beneficio de todos los Hombres.

— Capítulo 5 —

EL FINAL QUE FUE EL COMIENZO

Era el último día de la gran batalla de *Kurukshetra*[3] El sol se había puesto hacía ya tiempo. Cerca de Samanta Pañchaka reposaba el monarca de los Kuravas, Duryodhana, con sus muslos destrozados por la maza de Bhima. Él se hallaba agonizando. Vino luego Ashvattama, el hijo de Drona. Su odio no tenía límites cuando vio cómo el Rey había sido herido. Y así, Ashvattama prometió que vengaría la muerte de su Rey destruyendo a todos los Pandavas.

El ejército total de los Kuravas había sido aniquilado. Sólo tres permanecían vivos, exceptuando el Rey moribundo. Ellos eran Kripa, Kritavarma, el hijo de Hardika[4], y también Ashvattama. Esa noche, cuando todos reposaban, Ashvattama se apresuró a marchar al campo de los Pandavas. No los encontró, pero halló a sus cinco hijos, que estaban durmiendo. Drishtadyumna y sus hermanos también estaban en el campo. El colérico *Brahmín* mató a todos ellos, a los cinco hijos de Draupadi y a todos sus hermanos. Y luego aún más, prendió fuego al campamento y salió en rápida huida. Duryodhana, al ser informado de cuanto había acontecido, no se sintió feliz. La acción de sus amigos había sido demasiado diabólica.

Temprano en la mañana, las noticias llegaron a oídos de los Pandavas. Draupadi no podía salir de su dolor. En una noche ella había perdido a sus hijos y sus hermanos. Pudo observar sus formas yacientes, de modo que con gritos de dolor lamentó sus muertes. Viendo su rostro arrasado en lágrimas y sus angustias, Arjuna trató de confortarla, y así le dijo:

1. La serpiente cósmica, símbolo de la Inteligencia Universal.

2. El Cuerpo cósmico de Dios.

3. La gran batalla entre los dos grupos rivales: los Pandavas y los Kuravas. Los cinco príncipes Pandavas (Yudhistira, Arjuna, Bhima, Nakula y Sahadeva) eran guiados en todo momento por el Señor Krishna Mismo. Así, ellos son el símbolo de la Rectitud y el Amor a Dios. Por otra parte, los Kuravas, encabezados por Duryodhana, representan el error, la soberbia y el olvido de Dios. Ashvattama, a quien se hace referencia en el texto, era hijo del Maestro Drona, y participó en el combate formando parte de las huestes de Duryodhana.

4. Un Rey de la dinastía Yadhu.

"Reina mía, yo te traeré la cabeza de ese pecador y la dejaré yaciendo a tus pies. Él no será capaz de escapar de las flechas de mi arco Gandiva. Lo iré a buscar y lo mataré".

Arjuna, apresuradamente marchó con su carruaje y Krishna una vez más fue su auriga. Ellos vieron a Ashvattama huyendo para escapar de Arjuna. Observando la mirada colérica del Pandava, el hijo de Drona trató de correr tan rápido como pudo, pero Arjuna era como una furia convertida en venganza, y Ashvattama no pudo hacer nada. Sus caballos no eran lo suficientemente veloces como para llevarlo lejos del lugar. Con dolor, pensó salvar su vida utilizando el gran *Astra*[1] llamado Brahmasirsha. Tocó el agua y luego de invocar al *Astra,* dijo estas palabras:

"Permitamos que el mundo se encuentre sin Pandavas".

Y envió la flecha de su arco contra Arjuna.

El cielo se iluminó con el enceguecedor brillo del *Astra*. El temor se apoderó de Arjuna, y así dijo a su Maestro y amigo:

"¡Oh Krishna, Krishna!, ¿qué es esto que ocurre? ¿Por qué siento arder mi cuerpo? Siento también como si un terrible fuego me atravesara y no sé si puedo encontrar un camino para escapar de ello. Por favor, dime lo que debo hacer".

Entonces, Krishna respondió:

"Arjuna, el hijo de tu *Guru* ha sido instruido para lanzar el arma Brahmasirsha hasta ti. No te sientas temeroso, yo sé que Drona te enseñó también a ti cuán terrible es el mismo y ha revelado exactamente lo mismo a su propio hijo. Pero Ashvattama, evidentemente no conoce las consecuencias de esta equívoca acción. Aparentemente desea destruir el mundo entero. Eleva tu mente, Arjuna, e invoca al mismo *Astra*. Esa es la única manera que tienes para destruir la furia del fuego que se aproxima".

Arjuna saludó a la Deidad presidente del *Astra* y la invocó. Cuando las dos armas divinas se aproximaron una a la otra parecía que se acercaba el fin del mundo. Los *Rishis* del Cielo se apresuraron para llegar al lugar donde esto acontecía y dijeron:

"Arjuna y Ashvattama, recojan ahora sus *Astras,* pues de otro modo, el mundo será destruido".

Arjuna obedeció inmediatamente a la voz del Cielo y recogió su *Astra,* pero Ashvattama no lo hizo. Cuando había aprendido la invocación de labios de su padre, había sido prevenido sobre el peligroso poder del *Astra*, pero sin importarle el recuerdo de las advertencias, lo había enviado contra Arjuna. Los pecados que cometiera a lo largo de su vida le habían quitado su pureza y su luminosidad brahmánica, de modo que se hallaba indefenso contra el *Astra* que él mismo había arrojado. Para que éste no lo consumiera, lo

1. Una poderosa arma.

dirigió hacia los niños aún no nacidos de los Pandavas, pensando que así haría del mundo un lugar libre de Pandavas.

Luego de retirar el *Astra*, Arjuna corrió hacia Ashvattama, lo ató con una soga y lo arrastró como si se tratara de una vaca preparada para el sacrificio. Los ojos de Krishna-Ji, eran como dos llamas de fuego, y dijo:

"Este hombre cometió el más grande de los pecados, asesinando a niños mientras se hallaban dormidos. No tengas misericordia de él, debes matarlo sin escrúpulo alguno. Ni siquiera debo recordarte las reglas de la lucha. Un hombre bien versado en ellas no debe matar a un enemigo que se encuentra ebrio; que se halla indiferente sobre su salvación, debido a su estado; que ha perdido su genio, su poder; que no está tratando de luchar; que se encuentra dormido; que se arrojó a los pies pidiendo misericordia; quien se encuentra inerme y temeroso. Pero, un pecador que se salva a sí mismo matando sin piedad a miles de personas inocentes, debe ser castigado. Arjuna, ¿te has olvidado tan pronto de tu promesa? Yo escuché cuando decías a Draupadi 'pondré a tus pies la cabeza del hombre que mató a tus hijos'. Juraste hacerlo, ¿por qué te demoras en ello? Mata a ese hombre".

Pero Arjuna no iba a hacerlo. A pesar de este gran acto criminal, recordó que Ashvattama había sido su compañero en la niñez, y que era el hijo de su *Guru*. Drona había amado a Arjuna mucho más de lo que amara a su propio hijo Ashvattama. Y así, el compasivo Arjuna se encontraba sin voluntad para matar al hijo de su *Guru*, puesto que era como otro hermano para él. Lo llevó pues, ante la presencia de Draupadi y de los otros Pandavas diciendo:

"Observa reina mía, observa a este pecador que está delante de ti. Baja su mirada, no se atreve a mirar tu rostro, dime qué debo hacer con él".

El dolor de Draupadi, que había perdido a sus hijos, se encontraba fresco en su mente, y también tenía presente que había sido ese Ashvattama quien les diera muerte. Pero su odio había sido abatido, y así, se llenó de compasión por ese pecador y dijo:

"Arjuna, libéralo de sus ataduras. No puedo soportar al hijo de tu *Guru* atado como lo traes. Drona fue el *Guru* que te enseñó arquería, y su hijo es como un hermano para ti. La beata Kripi no se unió con su esposo en la pira funeraria porque su hijo todavía vivía, de modo que si tú lo matas padecerá la pena de perder su único vástago. No quiero que ella sufra lo que estoy sufriendo yo. Déjalo ir. Por favor, libera a Ashvattama".

Yudhistira, Arjuna y también Nakula y Sahadeva, se sintieron felices con las palabras de la reina. El único que permanecía con todo su odio en el interior era Bhima. Él quería matarlo. Krishna sonrió y dijo:

"Arjuna, te encuentras en un dilema, pues, o bien decepcionas a Draupadi

y a los otros matando a Ashvattama, o bien, te verás ante la ira de tu querido hermano Bhima dejando libre a este pecador. Haz lo que consideres justo en estas circunstancias. Fíjate cómo puedes dejar satisfechos a todos ellos".

Arjuna los observó a todos. Krishna permanecía allí con sus brazos cruzados sobre el pecho, y una inescrutable expresión en Su rostro. Yudhistira y los otros parecían tristes y plenos de desazón. Bhima observó con enojo al prisionero. Después de un largo instante, Arjuna comprendió lo que Krishna estaba tratando de decirle. Sacó su espada entonces y quitó de la frente de Ashvattama la joya maravillosa[1] que llevaba incrustada en ella.

Desnudo, sin el brillo de su más grande tesoro, sin el esplendor de esa joya que había sido parte de él, carente de su luminosidad brahmánica, impuro por su infanticidio, Ashvattama quedóse allí, en medio de todos. Arjuna quitó las sogas que lo mantenían prisionero y le dijo:

"Ahora puedes irte".

Cortar el cabello, hurtar los bienes que le pertenecen y ordenarle que se vaya de nuestra presencia, cada una de estas tres acciones son por sí mismas como dar muerte a un *Brahmín*, y Arjuna había hecho las tres. Así pues, para Ashvattama, quien estaba orgulloso por los honores que se le rendían por ser *Brahmín*, esta desconsideración hecha por Arjuna era peor que la muerte.

Con los ojos bajos, abandonó el lugar, se alejó de la presencia de los Pandavas y se marchó con profunda tristeza.

— Capítulo 6 —

UTTARAYANA

Yudhistira no tenía paz en su mente. Había conquistado a sus enemigos y había conquistado también el reino de Hastinapura, quitándola de las manos pecadoras de Duryodhana. Pero él carecía de deseos para gobernar este reino. Se hallaba profundamente deprimido. Odiaba el pensamiento que le recordaba constantemente que todos sus primos y los más grandes Reyes de la Tierra habían sido muertos en esa terrible contienda. Sintió que no debía haber permitido que ello ocurriera. "Es por mí, por mi amor al poder, por mi *Raja-Lobha*[2], que ocurrió todo esto", se repetía una y otra vez. Krishna trató de confortarlo. Él hablaba palabras de sabiduría y así le dijo:

1. Ashvattama llevaba en su frente, formando parte de su cuerpo, una joya con poderes sobrenaturales. Ella lo protegía del temor a los enemigos, de la enfermedad, el hambre y la sed, como así también de los espíritus malévolos. Era el objeto más apreciado por Ashvattama sobre la Tierra. Al perderla, perdió toda su fortuna.

2. *Lobha* es avaricia, codicia y ambición. *Rajas* es pasión. *Raja-Lobha* es hallarse bajo el poder de la codicia y avaricia.

"Hijo Mío, fue el destino, no tú, el responsable de todo lo sucedido. Los hijos de Dhritarashtra debían morir porque el *Adharma*[1] era parte de ellos. Recuerda lo que ellos hicieron. Recuerda el incidente en el cual mi hermana Draupadi fue arrastrada de sus cabellos hasta la corte. ¿No hierve tu sangre recordando todo esto? Por ese sólo pecado ellos encontraron la muerte; por lo tanto, no te apesadumbres, mi Señor, no hay culpa alguna en ti. Ellos se sintieron arrastrados por los gérmenes de la destrucción que florecían dentro de sí mismos. Por favor, aleja esa tristeza y llena de felicidad a tus hermanos y a Draupadi. Permite que yo vea a los cinco Pandavas gozosos en su reino de Hastinapura, el cual por derecho espiritual les pertenece. Yo, Krishna, te digo que el único propósito de Mi vida fue el de establecer a los Pandavas en el trono de Hastinapura. Por lo tanto, ahora que los he ayudado a realizar esto, dame, como recompensa, el permitirme que los vea felices a todos ustedes".

Vyasa y Nârada dijeron las mismas palabras que Krishna, pero inútilmente. Lo que más mortificaba a Yudhistira era la muerte de su hermano Radheya[2]. Día y noche él se sentía entristecido por ello, y así toda la familia se sintió llena de tristeza por el dolor de su Rey.

Cierto día, mientras se hallaban reunidos todos ellos, Krishna súbitamente se hizo presente. Yudhistira preguntó entonces a su Maestro por qué se hallaba pensativo, y Krishna le dijo:

"Bhishma, quien se encuentra en su lecho de flechas está pensando en Mí, y desea que vaya a su lado. Yudhistira, él morirá pronto, y con la muerte de Bhishma, la totalidad de la sabiduría acopiada durante muchos años también se marchará. Te aconsejo que vayas hasta él y le pidas instrucciones sobre el arte de conducir el mundo como Soberano y te prepare para esa tarea tan dificultosa que tendrás que realizar en el futuro. *Uttarayana*[3] se aproxima rápidamente, de manera que debes apresurarte".

A la mañana siguiente todos ellos fueron al Campo de Kurukshetra, donde Bhishma, el más grande de los Kurus se hallaba yaciente y esperando su muerte. Él lucía como un Dios caído. Todos los Pandavas, con sus manos unidas fueron a su lado y lo rodearon amorosamente. Las lágrimas fluían de modo incesante de los ojos

1. Falta de rectitud; actuar de modo erróneo, sin seguir los preceptos morales.

2. El hermano mayor de los príncipes Pandavas. Era hijo del Dios del Sol, Surya-Ji. Fue abandonado por su joven madre poco después de nacer. Ignorando su verdadera identidad pasó a formar parte de las huestes de Duryodhana, luchando contra sus propios hermanos.

3. El camino del Sol hacia el Norte. Se cree que aquellas almas que abandonan su cuerpo físico durante este período del año ya no vuelven a caer en el ciclo de nacimientos y muertes.

de Yudhistira. Se acercó a su abuelo y señalándose a sí mismo le dijo:

"Aquí está el gran pecador, Yudhistira, que es la causa de tu muerte, y también la causa de la muerte de todos tus nietos. No sé en qué infierno iré yo a caer".

El anciano acarició la cabeza de su nieto con sus dedos nudosos y lo confortó. Convenció al entristecido Rey acerca de lo inevitable de la guerra, y le dijo:

"Hijo mío, tú no me has dado muerte, me has garantizado la liberación de las ataduras que se llaman 'vida'. Hace ya mucho tiempo que prometí a mi madre Satyavati que no moriría hasta que el trono de los Kurus se hallara firmemente establecido sobre la Tierra. Gracias a ti he sido capaz de cumplir mi promesa y te estoy agradecido por ello. Hijo mío, ¡si supieras cuán cansado me encuentro de vivir! En cuanto a tu tristeza, por favor dilúyela, apártala de ti. Ella es indigna de ti, puesto que tú eres un Rey, y un Rey no puede poseer esos sentimientos. Él pertenece a su pueblo, y toda su preocupación debe hallarse en el bienestar de ese pueblo y nada más".

El Bendito Señor Krishna dijo:

"Hemos tratado de confortarlo, mi Señor, y hemos fracasado, ni siquiera Nârada pudo quitarle la tristeza, y el mismo Vyasa fue incapaz de aliviar su dolor. Así pues, sólo resta que tú le hables, y esperamos que tengas éxito allí donde todos los demás hemos fracasado".

Los ojos de Bhishma se humedecieron, y así dijo:

"Me siento desdichado, hijos míos, al escuchar sobre la tristeza que les abate. Ustedes sufrieron mucho desde el momento de nacer, porque su madre tuvo que soportar infinito dolor y angustia luego de la muerte de Pandu, dejándola sola para que criara a sus cinco hijos. Como nubes sacudidas aquí y allá por el viento caprichoso, todos ustedes fueron juguetes del Destino. De otra manera, ¿cómo puede uno explicar que Yudhistira, el hijo del Dharma, con sus poderosos hermanos para ayudarlo, no haya podido gobernar su reino todos estos años? Los caminos del Destino son inescrutables, nosotros no los conocemos, pero hay Alguien que sí los conoce, y Él es el Señor Krishna. Él sabía todo esto desde hace mucho tiempo. Este hijo de Vasudeva, este Yadhava, que consideramos un primo, y un hermano, y un mentor y un embajador, ¡qué digo!, y aún nuestro auriga, no es otro que el Señor Narayana. Muy pocos conocen la Gloria de nuestro Krishna. Uno es el Sabio Nârada y el otro es Kapila".

"Y fue este Krishna quien permitió que todas estas cosas sucedieran. ¿Pueden ahora ustedes dudar de sus rectas acciones? Él es el mismo *Îshvara,* Dios. Él no se encuentra encadenado a deseo alguno, Él no odia ni ama, no tiene ego ni emociones como nosotros. Y siendo superior a todos, puso sobre Él la tarea de protegerlos y guiarlos en esta gran guerra. ¿Por qué

Él hizo esto? Es porque Él se sintió conmovido por una sola cosa, y esto es: *Bhakti*, el Amor de Sus devotos. Ustedes, los Pandavas, siempre han tenido devoción infinita por Krishna. Obsérvenme a mí. Estoy en mi lecho de muerte y todos mis pensamientos están con Krishna. Él supo esto, y así vino para otorgarme mi deseo, el de estar con Él. Él se halla comprometido con Sus devotos, y así, lo único que lo puede atar es el sacratísimo cordón de la devoción".

El Señor Krishna intervino y le dijo:

"Bhishma, permíteme que te pida un favor".

"Ordéname Señor", dijo Bhishma con sus palmas unidas.

Krishna tomó sus manos y le dijo:

"Bhishma, tú eres hijo de la Madre Gangaji. Ella deseaba que tú seas un Rey ideal y así te hizo aprender todos los *Sastras*, el arte de gobernar, el *Raja-Dharma*[1], y todos los otros innumerables *Dharmas* a través de divinos preceptores como Sukra y Brihaspati. Ahora tú te encuentras impaciente por marcharte. Antes de ello, ¿puedes enseñar a tu nieto, a Yudhistira, las reglas necesarias para gobernar Hastinapura? Por favor, enséñale todo lo que sabes, él es el único digno de semejante herencia, de ese conocimiento tuyo. Toda tu sabiduría no debe ir contigo nuevamente al Cielo donde lo adquiriste".

"Que así sea", dijo Bhishma. Y durante cincuenta y cuatro días él enseñó a Yudhistira todo lo que había aprendido junto a sus grandes Maestros.

Uttarayana, el día por el cual Bhishma había estado esperando a veces paciente y otras veces impacientemente, llegó por fin. Bhishma se preparaba para abandonar su cuerpo físico. Bhishma, quien había guiado al ejército de los Kuravas por diez días, quien había caído en su lecho de flechas en el atardecer del día décimo, quien rehusó llegar al Cielo ese mismo día, puesto que ese momento era *Dakshinayana*[2]. Se dice que habrá un próximo renacimiento sobre la Tierra para aquel que abandona su cuerpo durante el *Dakshinayana*. Bhishma, quien era el principal de los hijos de la raza de los Pauravas, estaba ahora preparado para regresar al Cielo. Observó a Krishna, y le dijo:

"Mi Señor, se dice que alguien que cierra sus ojos y contempla la Forma del Señor en su mente un segundo antes de dejar su cuerpo físico es afortunado, pero yo tuve la mayor fortuna de tener al Señor Mismo junto a mí,

1. El deber *(Dharma)* de los Reyes.

2. *Uttarayana* es período de seis meses durante el cual el Sol efectúa su recorrido hacia el norte, mientras *Dakshinayana* son los seis meses en que lo hace hacia el sur. Dicen las Escrituras que las almas bienaventuradas que ascienden al Cielo para ya no retornar a este mundo de dolor, toman el camino de *Uttarayana Marga*.

¿puede haber algo más glorioso que esto?"

Bhishma pidió flores y adoró con ellas a Krishna. Permaneció silencioso. Sus pensamientos iban hacia el Señor Krishna en el último instante, y, con un suspiro, como el de un viajero cansado de su jornada, abandonó su cuerpo, y Bhishma se tornó así nuevamente uno de los felices habitantes del Cielo.

— Capítulo 7 —

EL HIJO DE ABHIMANYU

Yudhistira fue coronado monarca de Hastinapura. El Bendito Señor Krishna dijo:

"Mi trabajo aquí ha finalizado y todo mi anhelo ha sido cumplido, por lo tanto debo comenzar a pensar en retirarme a Dwarka. Hace mucho tiempo que abandoné mi hogar. Satyaki y Yo mismo casi hemos olvidado a nuestra ciudad; por favor, permítanme que Me vaya por un tiempo. Debo también saludar a Mis ancianos padres y a las otras personas de Dwarka".

Cuando Uttara, la esposa de Abhimanyu, escuchó sobre la partida inexorable del Señor Krishna, corrió hacia Él; cayó a Sus pies y, abrazándose a ellos, le dirigió estas palabras:

"Krishna, Krishna, Tú eres el Señor del Universo, eres la única persona capaz de ayudarme. Estoy en un gran problema. Estoy siendo perseguida por una poderosa presencia que emana fuego todo el tiempo. No me encuentro inclinada a seguir con esta vida mía desde el momento en que mi esposo murió en el campo de batalla. Krishna, estoy llevando en mi vientre un hijo de Abhimanyu, y temo que ese fuego del cual te hablo, destruya a mi niño. Por favor, sálvalo de la muerte mi Señor".

Krishna cerró Sus ojos, y en Su mente se presentó el día en el cual Ashvattama había enviado su *Astra* Brahmasirsha. Cuando lo invocó había dicho: "Dejemos que el mundo quede sin Pandavas". Pero luego, no pudo desviarlo. Y así, abrazando a Uttara le dijo:

"No llores hija mía, te prometo que Abhimanyu vivirá nuevamente en tu hijo. Voy a permanecer aquí hasta que el niño nazca. Me quedaré para protegerte. No te preocupes más acerca de ese fuego que temes tanto. Yo cuidaré de ti y de tu niño".

Krishna, entonces, ingresó al vientre de Uttara con el poder de Su *Mâyâ*. Observó cómo el *Astra* ingresaba a la matriz de Uttara para destruir al no nacido, de modo que luchando contra él, finalmente lo venció.

El hijo que estaba en el vientre de su madre observó una forma brillante emanada del *Astra*. Esta lo envolvió y sintió que se estaba como incendiando. Pero entonces vio otra forma. Era tan grande como un dedo pulgar, y era muy bello. Poseía una corona dorada sobre su cabeza y un brillo especial cubría todo su cuerpo, como el que se observa en las nubes. Sus

maravillosas vestiduras eran de un color luminoso. Poseía cuatro maravillosos brazos decorados con brazaletes. Sus aros brillaban como un fuego dorado. En su mano tenía una maza que esparcía fuego como una antorcha encendida. Esa figura estaba girando alrededor del niño y sostenía el *Astra* y su fuego. Por meses permaneció dentro de la matriz de Uttara. Finalmente, el poder del *Astra* Brahmasirsha se disipó. Cuando el niño hubo nacido, se desvaneció de su lado.

Hubo gran regocijo en la ciudad de Hastinapura. El niño fue llamado Vishnuratha, puesto que el mismo Señor Vishnu lo protegió, haciendo posible que se convierta en una especie de don para el trono de los Pauravas. Krishna, a su vez, le dio el nombre de Parikshit, porque el niño, aún cuando estaba en el vientre de su madre, acostumbraba a contemplar la Forma de Vishnu y se preguntaba a sí mismo: "¿Quién es esta maravillosa Persona vestida con sedas amarillas, llevando hermosas guirnaldas, con una *Gada* (maza) en Sus manos, que se halla protegiéndome? ¿Quién será Él?" Así pues, comenzó a preguntarse acerca de la Forma del Señor aún cuando todavía no había nacido.

— Capítulo 8 —

KRISHNA SE DESPIDE DE KUNTI

La excitación que produjo el nacimiento del niño fue desvaneciéndose lentamente y las cosas volvieron a su estado normal en la ciudad y también en el palacio de Yudhistira. Krishna sabía que debía realizar una tarea poco placentera en el futuro. Debía decir a Sus queridos Pandavas que regresaría a Dwarka. Los Pandavas lo amaban tanto que seguramente iban a sufrir mucho con Su adiós. Él también los amaba, pero debía partir.

Así pues, se despidió de cada uno de ellos individualmente. Se despidió de Subhadra, su hermana, de Draupadi, de Dhritarashtra, el viejo Rey ciego, de Gandhari, la santa esposa del anciano Rey, y de los Pandavas. Ellos se sentían desdichados por Su partida, pero debían aceptarla. Krishna fue al palacio de Kunti[1] y cayó a sus pies diciendo:

"Por favor, deséame el bien. Yo estoy marchándome a Dwarka".

Kunti se rió con tristeza y le dijo:

"Todavía sigues jugando el rol de Krishna, el hijo de mi hermano. Soy una mujer ignorante, Krishna, no estudié los *Vedas*, no he estudiado tampoco *Brahmavidyâ*, pero sé algo, y es que Tú eres el Señor, el mismo *Îshvara*. Te saludo. Tú eres la Verdad, la Verdad siempre existente, el Creador del Universo, el Gran *Purusha*. Eres el Poder que hace que *Prakriti* entre en acción. Tú penetras el Universo entero y

1. La madre de tres de los príncipes Pandavas (Yudhistira, Bhima y Arjuna), los dos restantes (Nakula y Sahadeva) eran hijos de Madri, la otra esposa del Rey Pandu.

penetras también a todos sus elementos. La trama misteriosa que lleva el nombre de *Mâyâ* Te esconde de nosotros, y así, no podemos contemplar Tu presencia en todos los seres vivientes y en los objetos no vivientes. Pero Tú eres los cinco sentidos y Te hallas más allá de sus poderes, puesto que eres la Verdad oculta detrás de ellos. Conozco muy poco, pero dentro de lo poco que conozco sé muy bien que Tú eres la Verdad Absoluta. Lo único que puedo hacer es saludarte. Soy una mujer ignorante, y ni siquiera sé cómo adorarte adecuadamente. Soy yo, pues, quien cae a Tus pies con toda humildad".

"Así como un actor aparece sobre el escenario y actúa tan perfectamente que el carácter que representa parece convertirse en él mismo, así Tú has jugado el rol de Krishna con toda perfección. Tu Naturaleza Real es absolutamente desconocida por todos. Para las personas cegadas por las dos faltas capitales de 'yo' y 'mío' *(Aham* y *Mâma)*, Tú eres invisible. Los sabios que han practicado el *Yoga* y el inegoísmo, que tratan de realizar a *Brahman*, que son versados y han podido controlar sus emociones, aún ellos no son capaces de verte. Así pues, ¿cómo nosotros, ignorantes, aún siguiendo el *Yoga* llamado *Bhakti*, podemos percibirte? Para mí, Tú eres el hijo de Vasudeva y Devaki, o de Nanda y Yashodha. Tú eres el pastorcillo que atendía el ganado en Vrindaván con toda ternura. Pero sé que, más allá de todo eso, eres el Señor Narayana. Mucho tiempo atrás, Tu madre Devaki fue liberada de la prisión por Ti. Yo misma he sido salvada una y otra vez de mil miserias por Ti. Mis hijos conquistaron su reino con Tu ayuda. Tú has sido Nuestro Salvador. Has estado aquí para protegernos en todas nuestras vicisitudes. Estás más allá de la comprensión del más alto de los intelectos y has permanecido con nosotros en forma humana con un nombre, y todo ello para nuestro bien. Siempre que las desdichas llegaban, Tú te acercabas para desvanecerlas y para protegernos".

"Hay personas que nacen en buena familia, que son ricas, eruditas, y cuyos egos tienen prosperidad y fortuna. ¿Cómo pueden ser tales personas dignas de pronunciar Tu Nombre? Sin embargo, en Tu inmensa bondad haces que aún esas criaturas humanas indignas sean dignas de la Gracia de Tus favores".

"Yo te saludo a Ti, quien eres el Señor de los Señores, que eres la Causa sin Causa del Universo. Tú eres el Tiempo que se mueve sin comienzo ni fin. ¿Qué es lo que hace que Tú nazcas en este mundo de los Hombres? Algunos dicen que naciste en la casa de Yadhu para propagar al mundo la gloria de Yudhistira. Otros dicen que naciste como el hijo de Vasudeva y Devaki para cumplir la promesa que habías hecho a Sutapas y Vrishni. Otros, a su vez, dicen que fuiste impetrado por *Brahman* para que nacieras en el mundo de los hombres y así liberaras a la Madre Tierra de la amenaza

que la poseía y la hundía como barco sobrecargado por el peso que ponían sobre Sus hombros todas las criaturas humanas pecadoras. No sé qué hizo posible que *Brahman,* el Infinito tomara forma y nombre. Sólo sé que Te encuentras más allá del mundo de los opuestos que tanto daña a los seres humanos de mentes pequeñas. Tú te hallas más allá del gusto y la aversión. Estás allende el amor y el odio. Nadie que se encuentre atrapado en las redes del placer y el dolor puede medir la profundidad de Tus propósitos".

"¡Oh Krishna!, ¿cómo vamos a vivir cuando te vayas de nosotros? ¿Cómo nuestros sentidos seguirán funcionando si la vida misma que se encuentra detrás de ellos deja de iluminarlos? ¿Cómo la mente puede pensar en nada más cuando ya ha sido entrenada para pensar tan sólo en Ti? Krishna, haz que mi mente se encuentre siempre inclinada hacia Ti y que piense solamente en Ti, como la Madre Gangaji[1] que con un propósito sencillo corre hacia el mar ajena e indiferente a todas las obstrucciones que encuentra en su camino".

Con una sonrisa de infinita dulzura, Krishna secó las lágrimas de Kuntidevi y le dijo:

"Que así sea".

Él entonces fue a la corte del Rey y vio a Yudhistira y a sus hermanos sumergidos en dolor por Su partida. El carruaje había sido traído hasta las puertas del palacio. Arjuna estaba dentro de él sosteniendo la blanca sombrilla de seda sobre la cabeza de Krishna. Uddhava y Satyaki, a su vez, sostenían las *chamaras*[2] para Él. Yudhistira, Bhima, Nakula y Sahadeva caminaban a ambos lados del carruaje. Toda la ciudad se encontraba en las calles para dar el adiós al amadísimo Krishna. Pronto llegaron hasta las afueras y con gran dificultad, Krishna persuadió a sus amigos que regresaran a sus hogares. Daruka espoleó a los caballos y pronto el carruaje del Señor Krishna fue solamente un punto perdido en el horizonte. Los cinco hermanos estuvieron como paralizados en el lugar mirando a la distancia donde el carruaje había desaparecido hacía ya mucho tiempo.

— Capítulo 9 —

YUDHISTIRA REALIZA EL ASHVAMEDHA

Muchosmesespasaron.Yudhistira había logrado, de algún modo, mantener su mente en paz, dirigiendo su atención hacia el gobierno del reino. Pero, sin embargo, en la profundidad de su alma existía todavía una culpa que roía su esencia vital. No podía olvidarse que había sido causa de

1. El sagrado río Ganges, que en India es considerado como el cuerpo de la misma Diosa Gangaji. Los ríos son femeninos porque son dadores de vida.

2. Abanico real, signo de nobleza.

la muerte de sus primos y de los ciudadanos de Hastinapura.

Vyasa vino hasta él y le dijo que sería purificado de todo dolor si realizaba el *Yajña* llamado *Ashvamedha*[1]. Esta sugerencia fue bien recibida. Krishna regresó ante el pedido de Yudhistira y también Él aprobó la sugerencia de Vedavyasa.

Todos estaban felices debido a que Yudhistira tenía algo tan maravilloso para hacer. Esto lo mantendría lejos de todas sus tristezas. Arjuna, se hallaba particularmente emocionado con esto. Parecía que habían pasado edades antes que él tuviera su arco Gandiva[2] en sus manos. Esta poderosa arma estaba llena de fuego. Yudhistira anhelaba evitar toda lucha que no fuera absolutamente necesaria. No permitiría recoger ni siquiera el acostumbrado tributo que los Reyes vasallos debían pagar al Emperador. "Si existe algún otro medio por el cual pueda yo adquirir fortuna, dime Krishna, y seguiré Tus consejos", dijo Yudhistira. Krishna pensó por un momento y envió hacia el norte a los hermanos Pandavas, donde un Rey había realizado previamente un *Yajña* y había abandonado todas las vajillas de oro y otros utensilios en el lugar. Ellos, pues, regresaron con una inmensa fortuna y el *Yajña* fue realizado tres veces por el Rey. Vyasa presidió toda la ceremonia y Krishna fue honrado como el gran huésped, tal como fuera costumbre de los Pandavas. Krishna permaneció allí un cierto tiempo con sus amigos luego del *Yajña* y regresó una vez más a Dwarka llevándose con Él a Arjuna.

1. Un gran sacrificio (*Yajña*) realizado por los Reyes.

2. El divino arco de Arjuna. Varuna había entregado el arco Gandiva a Arjuna junto con un carcaj cuyas flechas jamás se terminaban y también un carruaje tirado por cuatro fantásticos caballos blancos junto con un estandarte donde campeaba el Dios de la Devoción, Hanuman.

— Capítulo 10 —

VIDURA ABANDONA SU ARCO

Antes de estos sucesos, y cuando hubieron concluido los trece años del exilio de los Pandavas[3], vanos

3. Narra el *Mahâbhârata* que los cinco príncipes Pandavas se vieron obligados a abandonar el reino de Hastinapura luego que Yudhistira, el mayor de ellos, lo perdiera en un nefasto juego de dados entablado con Duryodhana. Luego de este exilio de trece años, los Pandavas regresaron a Hastinapura para reclamar lo que por derecho les pertenecía. Sin embargo, los Kuravas se opusieron a ello, dando ello comienzo a la gran guerra. Ese juego de dados que mencionamos simboliza los cuatro períodos en que se divide el tiempo durante la manifestación de un Universo. El comienzo es puro, pero a medida que la existencia de los seres continúa, se va maculando, pierde su pureza, los hombres se alejan de Dios y se tornan materialmente ambiciosos. Así, él simboliza la lucha entre *Dharma* (representado por Yudhistira) y *Adharma* (los Kuravas).

esfuerzos habían sido hechos para conseguir que Duryodhana entregara a los Pandavas la mitad del reino. La corte de Dhritarashtra era un semillero de intrigas. El viejo Bhishma trataba de aconsejar a Duryodhana para que hiciera las paces con sus parientes, los Pandavas. Drona también, a su manera, trataba de hacer lo mismo. Pero todo fue en vano. Duryodhana quería la guerra; la guerra o el regreso de los Pandavas al exilio. Con esto en vista, Dhritarashtra envió a Sanjaya, su auriga, al campo de los Pandavas en Upaplavya, con un mensaje para tratar de evitar semejante batalla. Lo que Dhritarashtra pedía al corazón bondadoso y noble de Yudhistira era que regresara nuevamente al exilio, al bosque, en vez de 'desear' el reino. Sanjaya regresó a Hastinapura y habló duramente al viejo Rey censurando su avaricia.

El Rey no pudo dormir esa noche. Por mucho que lo intentaba, no podía hacerlo. Entonces envió por Vidura[1], su hermano, y le rogó que lo confortara. Vidura no tenía nada más que compasión por el Rey ciego y su humor quejumbroso, pero, al mismo tiempo se hallaba entristecido por él, y así le dijo:

"Querido hermano, dices que no puedes dormir, y yo sé por qué no puedes hacerlo. Estás tratando de ser injusto con los Pandavas. Es tu naturaleza pecadora la que te roba el sueño. Escucha, déjame que te regrese a los días cuando perdiste a Pandu. ¿Recuerdas cuando Kunti vino hasta nosotros con sus cinco hijos? Tú no los quisiste desde ese mismo instante. Yo conozco todo respecto a ello. Supe también acerca de la conspiración que hiciste con tu hijo, aconsejado por Kanika, para destruirlos en el palacio de cera de Varanavata. Tú los enviaste a esa ciudad sabiendo muy bien que ellos serían asesinados en el palacio de cera. Yo salvé a los hijos de mi hermano y seguramente tú jamás me perdonaste por ello. Tuviste luego una segunda oportunidad, ¿la tomaste? No. Al pobre Yudhistira se le entregó esa seca y estéril región llamada Kandhavaprashtha. Porque él la hermoseó y la dignificó, porque él y sus hermanos fueron capaces de dominar a todos los Reyes de Bharata Varshya[2] y realizar el *Rajasuja*[3] tu hijo se tornó celoso y envidioso de sus propios primos y concibió en su mente el plan de hurtar los bienes de los Pandavas. Tú, de todas maneras, aprobaste su acción. Construiste el palacio de los juegos e hiciste trampa a los hijos de tu hermano. Ellos perdieron su reino y también se perdieron a sí mismos. Y cuando esos infortunados jóvenes vieron ultrajada en la corte a su reina Draupadi, con sus cabellos y mantos desaliñados,

1. Vidura, hermano de Dhritarashtra, era una Encarnación del Dios del Dharma, el Señor de la Justicia y la Divina Rectitud.

2. El antiguo nombre de India.

3. Una gran ceremonia sagrada que podía ser realizada tan sólo por los más grandes Reyes.

ella apeló a ti por justicia y socorro. Sin embargo, no prestaste atención a sus palabras, y permitiste que sean expulsados del reino y puestos en exilio por trece años. ¿No fue esta una inmensa equivocación? Y ahora, ¿qué es lo que ocurre? Yudhistira ha cumplido con las condiciones de su exilio. Estuvo en el bosque durante doce años y también cumplió el decimotercer año en un absoluto anonimato. Ahora, después de todo esto, vuelve a reclamar justicia. Todo lo que él quiere es compartir el reino, y tú con tus hijos y tu avaricia no se lo concedes, y rehúsas nuevamente escucharlo. Le envías mensajes diciéndole que regrese otra vez al bosque. ¿No es esto un error? Aún ahora, no es todavía demasiado tarde. En tu vejez, puedes tener serenidad, si escuchas a Krishna, quien ha venido hacia ti con un mensaje de paz".

Vidura trató de explicar el *Dharma* al Rey, quien se hallaba singularmente vacío de ese *Dharma*. Unos días después, Krishna llegó a Hastinapura. En el consejo habló al Rey Duryodhana acerca de su injusta conducta. Los sabios mayores, como Bhishma y Drona trataron en vano de rogar, por los derechos de los Pandavas.

Vidura dijo:

"Mi querido hermano, evidentemente tú no pareces darte cuenta del grave peligro que nos espera a todos, a ti y a tus hijos. Es obvio que tú, en tu atontamiento has olvidado el terrible juramento de Bhima. Él y sus hermanos se hallan siseando como una inmensa pitón pronta a devorar a tus hijos. Por favor, regresa el reino a Yudhistira. Krishna, quien es el Señor Mismo encarnado en forma humana ha declarado que los Pandavas son queridos por Él. Los *Devas,* por lo tanto, estarán a favor de los Pandavas. ¿No puedes ver acaso que la Diosa Lakshmi, la Diosa de la Fortuna Espiritual favorece a aquellos en quienes el Señor se halla presente? Todos tus pecados pasados han tomado una forma, y esta es la de tu hijo Duryodhana. Los sabios dicen que uno debe olvidarse de sí mismo por el bien de la familia, la familia por el bienestar de la ciudad, la ciudad por el bienestar de la comunidad y la Tierra misma debe ser abandonada para el bienestar del alma. Por favor, abandona a este Duryodhana. Oye mi consejo. Te estoy diciendo lo que es un bien para ti".

Hubo un momento de silencio cuando él dijo esto. Sólo un momento. Duryodhana, entonces, descendió de su asiento y con él caminaron Radheya, Dhushasana y Sakuni. Duryodhana se acercó a su tío. Sus ojos estaban rojos. Sus labios temblaban de odio. Ni siquiera quiso hablar a Vidura directamente y así dijo:

"¿Quién permitió a este hijo de sirvienta[1] que ingresara al consejo del palacio? Es un traidor. Ha estado comiendo el alimento que le daba mi

1. El sabio Vidura, hermanastro de Pandu y Dhritarashtra, había sido el fruto de la unión entre Vedavyasa y una doncella del palacio.

padre, el Rey, y desvergonzadamente está del lado de nuestros enemigos. Así, deseamos que abandone la ciudad. No lo queremos tener aquí. Puesto que él es el hermano de nuestro padre, le podemos perdonar su vida".

Vidura observó a todos y también a su hermano. Nadie dijo una palabra. El rostro de Vidura estaba en paz y en calma. Solamente una leve sonrisa se hallaba en sus labios. Él pensó en el Señor y su mente se sintió liberada de toda ilusión, apego, pena y tristeza. Tomó su poderoso arco y lo puso a las puertas del gran salón, como si con ello quisiera decir: "Con este arco estoy abandonando en esta puerta a *Mâyâ*, que había estado cegando mi visión. El afecto que sentía por mi hermano y sus hijos, el apego que me cegaba era el *Mâyâ* que me había estado atando a este lugar todo estos años. Ahora me siento capaz de liberarme de él".

Y Vidura caminó lejos de esa asamblea, sin darse vuelta para mirarla nunca más.

— Capítulo 11 —

EL REGRESO DE VIDURA DESPUÉS DE LA GUERRA

Vidura había abandonado Hastinapura para emprender un peregrinaje a todos los ríos sagrados de Bharata-Varshya. Él quería visitar los *Tirthas*[1] o lugares sagrados que han sido santificados por el Señor en Sus tres Formas: Brahmâ, Vishnu y Mahadeva[2]. Él fue primeramente a Vrindaván y permaneció allí un tiempo, cerca de la montaña Govardhana. Caminó cerca del río Narmada durante todo su andar y se bañó en sus aguas que siempre eran cristalinas. Visitó Pampasara, donde el Señor Rama[3] había estado una vez, mientras buscaba a su esposa Sita. Pushkara fue uno de los muchos *Tirthas* que visitó. Fue también por todas las regiones del país vestido con túnicas hechas de corteza de árbol, con su cuerpo cubierto con cenizas y sus cabellos recogidos como signo de su indiferencia hacia el mundo. Frecuentemente se bañaba en las aguas de los ríos sagrados. Se inclinaba tan sólo ante los Pies de Narayana y con este pensamiento siempre en su mente, se las ingeniaba para arrojar lejos suyo todos los pensamientos opuestos y mantener un estado de paz.

Los años pasaron, y Vidura llegó a Prabhasa, el lugar favorito del Señor Krishna. Allí oyó acerca de la aniquilación de la familia de Dhritarashtra

1. Lugares sagrados, lugares de peregrinación, Templos, etc., dedicados a alguna Deidad; en especial las orillas de los ríos sagrados y sus alrededores.

2. Las tres Formas de Dios o "Trimurti": Brahmâ (Dios Creador), Vishnu (Dios Conservador del Universo) y Shiva o Mahadeva (el Dios que nos libera de la ilusión de *Mâyâ)*.

3. El Dios Rama es una de la Encarnaciones del Dios Narayana. Su vida y enseñanzas se hallan en el Ramayana.

como si se hubiese tratado de la destrucción de un bosque de bambú por el fuego nacido de esa misma planta. Oyó también que Yudhistira era, desde hacía tiempo, el único monarca de Bharata Varshya. Trató de entender los hechos que habían ocurrido.

Protegido como se encontraba por la armadura del desapego, aun así su corazón se hallaba lleno de tristeza y lentamente caminó hacia las orillas del río Sarasvati. Siguió por las riberas del río Yamuna. Allí se encontró con Uddhava[1], quien lo envió con el Sabio Maitreyi para que éste le enseñara la ciencia del *Brahmavidyâ*[2]. Vidura permaneció algún tiempo en el *Ashram* de dicho Maestro y de allí viajó de regreso a Hastinapura. Quería ver a Yudhistira y a los otros Pandavas después de tantos años. Deseaba también sentarse a los pies de su hermano Dhritarashtra y consolarlo a él y a Gandhari, su esposa, por todas las tristezas que le causara el haber perdido a sus hijos. Esta era una misión que debía realizar. Luego de ella, estaría libre para irse a Badarikashrama[3] y abandonar su cuerpo. Esta era su intención. Realizar *Tapas* y alcanzar la liberación de la esclavitud llamada 'vida'. No tenía ya deseo alguno.

Treinta y cinco años habían pasado desde que Yudhistira comenzara a gobernar el reino y ahora había aprendido el arte del desapego. Yudhistira también aprendió la lección de la dedicación total a sus súbditos. Su abuelo le había enseñado una y otra vez que un Rey pertenecía a su pueblo y no a sí mismo. Él no debía poseer sentimientos ni emociones egoístas. Su conciencia debía estar puesta en el bienestar de sus súbditos. Yudhistira, pues, no tenía tiempo de observar los eventos que habían ocurrido en el pasado y que precipitaran a todos en esa guerra terrible. Comprendió que culparse por lo ocurrido era equivocado y torpe. Yudhistira, pues, había realizado el *Ashvamedha* y conseguido paz mental. Él estaba gobernando una tierra rodeada completamente por el mar. Era como Indra[4] conduciendo el reino celestial. La tierra se hallaba plena de bienaventuranzas bajo su dirección, y era próspera, y la gente se hallaba feliz. Había abundantes lluvias y las vacas daban leche tan dulce como el *Amrita*[5]. No había ladrones y la bondad reinaba en todos los corazones.

Súbitamente, cierto día, Yudhistira vio signos siniestros en el cielo. Él había observado una vez esos mismos signos, y eso fue antes de la guerra de Kurukshetra. Los mismos planetas habían asumido las mismas posiciones

1. Uno de los más grandes devotos de Sri Krishna.

2. El Conocimiento de Dios.

3. Un *Ashram* santificado por la presencia de Grandes Maestros desde tiempos inmemoriales.

4. El Rey de los *Devas* y padre celeste del Príncipe Arjuna.

5. El néctar de la Inmortalidad.

que presagiaban una gran calamidad en el mundo. Precisamente cuando se hallaba preocupado por estos augurios que leía en el cielo, Vidura llegó a Hastinapura.

Yudhistira enmudeció de asombro y felicidad al verlo. Las lágrimas fluían de sus ojos ante la visión de su adorado tío. Todos los miembros de la familia real le dieron la bienvenida, Dhritarashtra, Yuyutsu, Sanjaya, Kripa, Kunti, Gandhari, Draupadi, Subhadra, Uttara, la esposa de Drona y los hermanos de Yudhistira. El encuentro entre Vidura y Dhritarashtra fue muy tierno. El viejo Rey había extrañado mucho a Vidura, y como el cuerpo se alegra de recibir el aliento de la vida que le abandonara por un instante, así, él, con esa misma alegría y satisfacción abrazó a su hermano. Luego de esa primera emoción, fueron al interior del palacio. Se le hizo descansar y tomar su alimento. Yudhistira entonces le preguntó cómo estaba y lo que había hecho todos esos años. Él dijo:

"¿Pensaste en nosotros, tío, durante todos estos años? No te hemos olvidado, ni tampoco disminuyó nuestro inmenso afecto por ti. Durante los días en que éramos jóvenes, tú nos protegiste bajo tus alas como una madre pájaro a sus pequeños pichones. Hubiéramos muerto con nuestra madre en esa casa de cera si tú no nos hubieras ayudado. ¿Cómo estuviste todos estos años? Dinos acerca de los muchos *Tirthas* que visitaste, mi Señor, porque hombres como tú, que tienen la Forma del Señor siempre presente en sus mentes son considerados ellos mismos como *Tirthas*. Cuando tú visitas los ríos frecuentados por hombres comunes, los purificas. He sentido decir que la Madre Gangaji, cuando Bhagiratha le suplicó que descendiera a la Tierra, ella dijo: 'Yo soy un ser celestial, y si voy a la Tierra, los pecados de los que se bañen en mis aguas me contaminarán y me quitarán mi pureza. No deseo que esto ocurra'. Pero Bhagiratha le dijo: 'Los hombres puros y sagrados irán a tomar sus baños rituales en tus aguas, y ellos te purificarán. Ellos son llamados *Tirtha Rupas*[1]'. Dinos, por favor, lo que ha estado ocurriendo todos estos años. Estamos ansiosos de escuchar tus palabras".

Vidura le relató entonces cuanto sucedió en sus largas peregrinaciones. Describió los muchos lugares que visitó. El tiempo pasó rápida y placenteramente para todos. Vidura permaneció en el palacio en compañía de su infortunado hermano Dhritarashtra.

— Capítulo 12 —

EL FIN DE DHRITARASHTRA

Vidura, Luego de quedarse un número razonable de días en Hastinapura notó que el tiempo corría

1. Un Santo es llamado *Tirtha-Rupa* porque él mismo es un lugar sagrado. *Tirtha-Rupa:* "La encarnación de lo sagrado".

y que él ya no debía permanecer allí. Tenía que realizar lo que debía. Así, un día dijo a Dhritarashtra:

"Amado hermano, tú nunca escuchaste mis palabras ni consejos. Yo estaba acostumbrado a hablar en aquellos días, pero, aún debes escuchar algo más de mis labios. Deja esta ciudad y vete al bosque, mi Señor. Por favor, abandona todas estas comodidades, y ve mucho más allá de la ciudad, y vive en el bosque".

Dhritarashtra tornó sus ojos ciegos hacia su hermano y le dijo:

"No entiendo lo que estás diciendo. Dime por qué debo ir a la selva en esta edad anciana, desvalido como me hallo por mi ceguera. Explícame por qué debo ir. Sé que debe haber una razón detrás de tus palabras. Dime pues, por qué debo partir".

Vidura habló con voz amable y persuasiva diciéndole:

"El temido Kala[1] se acerca rápidamente hacia nosotros. Nadie puede resistir su poder. Ninguna palabra puede conseguir que él retroceda. La muerte se encuentra cercana. Cuando la mano de Kala nos toca, entonces debemos renunciar a la vida, la cual es muy querida para nosotros. Imagínate qué podemos decir de las otras cosas que también nos son queridas. ¿Fortuna, súbditos, poder? ¿Qué puede significar todo esto cuando la muerte se acerca? Déjame pues, decirte algunas verdades. No tienes a nadie a quien puedas llamar 'tuyo'. Tu padre, tu hermano, tus amigos, tus hijos, todos se han marchado. En cuanto a tu cuerpo, la ancianidad se ha llevado la mayor fortaleza del mismo. Piensa que incluso la casa en la que estás viviendo no te pertenece. Tus hijos fueron muertos por Bhima, y es el alimento que te brinda ese mismo Bhima el que ahora estás comiendo. Seguramente la vida es muy querida por ti si estás soportando semejante humillación. Esta vida tuya, mi querido hermano, te está siendo concedida sin sufrimiento alguno".

"Trataste de matar a los Pandavas en la casa de cera. También trataste de matar a Bhima mezclando veneno en su comida. Los insultaste a ellos y a su reina en la corte. Hurtaste su fortuna y su reino, y aún así, te respetaron la vida. ¿Cómo puedes vivir, hermano mío, en una condición tan lamentable? Aún cuando no tengas la voluntad de abandonar esta vida y estas comodidades, la muerte no va a esperar por ti. Te guste o no, tu cuerpo se está tornando viejo y marchito, y tu edad es como una ropa que ha sido usada constantemente. Piensa en esta verdad por un momento. Sé fuerte y cambia. Un hombre valiente es aquel que habiendo abandonado su fortuna y todo el resto de sus bienes, sus hijos y familia, va en secreto al bosque y allí abandona también su cuerpo

1. Kala es el Tiempo. A su vez, es el Supremo Espíritu considerado como el Destructor del Universo. Por lo tanto Kala es también "muerte".

humano. Este *Vairagya*[1] puede venir a él por su propia voluntad, o bien puede realizarlo luego de haber sido instruido en ello. Pero el hombre que tiene la fuerza mental de ir por el resto de su vida al bosque y quedarse allí pensando en el Señor todo el tiempo, es, en verdad, un príncipe entre los humanos. Es muy fácil ser valiente cuando uno es joven, pero el valor real de un hombre se demuestra cuando la muerte se acerca y él se halla preparado para abandonar su cuerpo sin ningún pesar. Olvídate ya de esta ciudad de dolor, hermano, levántate y vete hacia el norte donde se halla la senda que conduce hacia las regiones celestiales".

Dhritarashtra permaneció en silencio por un largo tiempo. Por primera vez en su vida, estaba considerando los consejos de Vidura sin protestar. La noche había pasado el segundo *Yama*[2]. Dhritarashtra se levantó de su cama y dijo a su reina lo que había decidido hacer. A esa gran dama que se había tapado los ojos con una cinta de seda el día que se casó con un hombre ciego, porque no quería ver el mundo que su esposo no podía ver. Al escuchar a Dhritarashtra, ella no dijo una palabra. Suavemente, se levantó y caminó a su lado. Acompañado por Vidura, la anciana pareja dejó el palacio sin que ninguna persona supiera de ello.

1. Desapego.

2. Una octava parte del día, es decir, tres horas.

— Capítulo 13 —

NÂRADA VISITA HASTINAPURA

Temprano en la mañana, Yudhistira despertó. Realizó sus abluciones matinales, sus adoraciones al *Deva* de la casa y otros rituales diarios y luego fue a los aposentos de los mayores, o sea, del Rey Dhritarashtra y de Gandhari. Ese también era su ritual diario. Observó a su alrededor, pero no pudo hallarlos. Tampoco a Vidura. En la entrada de sus habitaciones encontró a Sanjaya, que estaba como aturdido y angustiado. Le preguntó entonces dónde estaban los Reyes mayores, pero Sanjaya no pudo decir una palabra. Yudhistira le dijo:

"Sanjaya, ¿dónde se encuentran ellos? ¿Dónde están mi tío y mi tía? ¿Acaso partieron sin decirme porque han sido insultados por alguien? ¿O tal vez, incapaces de soportar el dolor de haber perdido a sus hijos hace tanto tiempo, se fueron y se ahogaron en las aguas de la Madre Gangaji dándose muerte a sí mismos? Por favor, dime algo".

Sanjaya, secó las lágrimas de sus ojos y le dijo:

"No sé realmente qué ocurrió. Ni ellos, ni Vidura me dijeron lo que estaban planeando hacer. Sólo sé que se han ido".

Mientras se hallaba dolorosamente distraído por esta calamidad, Yudhistira vio que el Sabio Nârada, junto con Tumburu[3], había llegado. Él

3. Tumburu era un *Gandharva* o músico celestial devoto de Vishnu. En

se apresuró a honrar su presencia y entonces le dijo:

"Por favor, perdóname si me notas preocupado, estoy grandemente apesadumbrado por la desaparición de Dhritarashtra, su esposa y mi tío Vidura. Me siento infinitamente triste, es propio de ti, que eres un Sabio, el consolarme y decirme qué es lo que sucedió".

Nârada le dijo:

"Yudhistira, no te desesperes por nada. Este mundo está enteramente en las manos del Señor. Él es quien hace que las personas se encuentren, las hace vivir juntas un tiempo y luego las separa para siempre. Considera al buey; su amo rompe su nariz y le pone una soga alrededor de la misma, entonces lleva al animal con todo el peso que puede cargar. El buey tiene que moverse en la dirección en que su amo mueve la soga y debe llevar toda la carga que éste pone sobre sus espaldas. No tiene ninguna manera de elegir. Así también, el ser humano es atado con una soga cuyo nombre es 'reglas de conducta': *Dharma, Brahmacharya* y *Brahmanya*[1]. Impulsado por ellas, el Hombre lleva la carga impuesta sobre él. Ningún Hombre se halla libre para hacer lo que quiere. Cuando un niño juega con sus juguetes, toma algunos de ellos, con los que se entretiene durante algún tiempo. Luego se separa de los mismos, según sea su capricho. Del mismo modo los hombres, como esos juguetes, son puestos en el mundo y luego deben partir, según sea el deseo del Señor. Considera la verdadera esencia acerca de la vida de todos los seres humanos. El cuerpo es impermanente, como ya lo sabes, y el *Âtma* es eterno. Considera pues, que no existe ninguna causa para sufrir por la desaparición de tus mayores. No pienses que ellos están indefensos porque tú no puedas cuidarlos. Olvídate de esa ilusión. Este cuerpo es un combinación de los cinco elementos y está gobernado por el Tiempo *(Kala)*, por el *Karma* y por el *Svabhava*[2]. Nadie más que ellos pueden protegerlo, o bien, destruirlo".

"Yudhistira, escúchame con todo cuidado. El Señor ha tomado una forma y un nombre y ha nacido en esta Tierra para destruir el error. Su trabajo ha concluido. Tú permanecerás en la Tierra tanto tiempo como Él lo haga".

"En cuanto a tus tíos, Dhritarashtra ha llegado ahora al *Ashram* de los *Rishis*. La Madre Gangaji, cuando

---

tiempos antiguos, Tumburu, a causa de una maldición de Kubera, el *Deva* de las riquezas, había sido convertido en un demonio *(Rakshasa)* que asolaba la Tierra. El príncipe Rama, pudo vencerlo, liberando de este modo al alma del *Gandharva* que pudo regresar de este modo al reino celestial.

1. El "deber" *(Dharma)*, el "estado de celibato" *(Brahmacharya)* y el "carácter o comportamiento propio de un *Brahmín*" *(Brahmanya)*.

2. La naturaleza propia de cada criatura.

descendió a la Tierra, se dividió a sí misma en siete corrientes, y ellas son conocidas como *Sapta-Rotas*. En las orillas de esos lagos sagrados, tu tío está ahora pasando su tiempo, preparándose a sí mismo para la vida por venir. De aquí a seis días, él abandonará por fin su esclavitud humana. Su cuerpo, y también el cuerpo de su reina Gandhari serán convertidos en cenizas en el *Ashram"*.

"Luegodehaberpresenciadoesto,tutío Vidura viajará hacia los *Tirthas* una vez más y cuando llegue a Badarikashrama, también dejará su cuerpo".

"Recuerda todo lo que dije y abandona tu tristeza".

Nârada entonces se alejó de los Pandavas y Yudhistira se sintió consolado por las palabras de sabiduría pronunciadas por Nârada.

— Capítulo 14 —

REGRESO DE ARJUNA DESDE DWARKA

La mente de Yudhistira se hallaba perturbada por los recientes acontecimientos. Hasta cierto punto, las palabras de Nârada lo confortaban, pero los malos augurios persistían en el cielo y por la intranquilidad de su mente presentía que se acercaban acontecimientos portadores de grandes calamidades. Él no podía descansar.

Nârada le había dicho: "El Señor ha tomado forma humana para detener el avance del error, y Su trabajo, ahora ha finalizado. Tú permanecerás sobre la Tierra tanto tiempo como Él mismo lo haga". Estas palabras sembraban tristeza día y noche en el corazón de Yudhistira. Acentuando su desazón, Arjuna, quien viajara con el Señor Krishna, no había regresado. Muchos meses pasaron desde que se marchara. Yudhistira estaba hablando con Bhima sobre sus presentimientos y así le dijo:

"Bhima, me encuentro profundamente preocupado. El divino *Rishi* Nârada me dijo todo sobre el Señor, declarándome que Su propósito sobre la Tierra ya se ha realizado, y que por lo tanto, Él se encuentra preparado para abandonar Su forma humana, la que asumiera como un actor, y ahora piensa despojarse de esas vestiduras. El Señor ha realizado ya el papel que estaba representando, y es por esto que mi mente se halla temerosa. ¿Piensas que es posible para nuestro Krishna marcharse? Krishna, que ha sido todo para nosotros, ¿crees que puede irse y dejarnos? Me encuentro preocupado, temeroso de lo que puede suceder. Mira el súbito cambio para mal en la faz de la Tierra. Las personas se han inclinado más y más al *Adharma*. El odio, la avaricia y la mentira parecen hallarse influyendo en las mentes de los seres humanos. Los Hombres se tornan hipócritas y su natural amor por los mayores, sean padres, abuelos, madres, Maestros, comienza a menguar. Temo que *Kali,* el cuarto período del Tiempo, haya llegado, y así, la

misma Madre Tierra encuentre perdida la gloria que fuera suya durante todos estos años, desde que los sagrados pies de nuestro Krishna la adornaran, pero ahora ya no es así. Bhima, me encuentro sumamente preocupado".

Finalmente, Arjuna regresó de Dwarka. Él caminó hacia el trono con pasos muy lentos y que denotaban un inmenso pesar. Sus ojos se hallaban llenos de lágrimas y su rostro se inclinaba hacia la tierra. No había ningún brillo en él. Así, se dirigió directamente hacia el Rey, cayó a sus pies, y abrazándose a ellos, no quiso levantarse. Yudhistira temblaba y su corazón latía anormalmente. Su voz también temblaba, y así hizo lo posible para levantar a Arjuna del suelo. Por fin preguntó:

"Arjuna, ¿qué ha ocurrido?, ¿te encuentras enfermo?, ¿tu mente se halla preocupada por algún gran dolor?, ¿qué es lo que ocurre?, ¿está todo bien en Dwarka?, dime, ¿cómo está nuestro amadísimo Krishna?"

Arjuna permaneció en silencio, su rostro, como su corazón, se hallaban absolutamente desposeídos de toda felicidad, y él secaba de sus ojos llorosos constantemente las lágrimas con sus manos. Así estuvo por un momento. Su mente se dirigió nuevamente a Krishna, y con su voz sofocada por las lágrimas dijo:

"Hemos sido engañados, mi Señor, hemos sido engañados por el cruel destino. Ya no existe más Krishna en Dwarka. Más aún, ni siquiera existe Dwarka". Y cayó entonces desmayado a los pies de su hermano.

Cuando Arjuna recobró nuevamente su conciencia, trató de componerse a sí mismo y contó cómo los Yadhavas habían sido muertos y cómo no había quedado trazo de ninguno de ellos sobre la Tierra. Les dijo también cómo la ciudad misma había sido destruida y cómo se sumergió en el mar después de la muerte de Krishna.

Yudhistira le otorgó el tiempo necesario para que pudiese reunir sus pensamientos dispersos. También él necesitaba tiempo como para comprender esta terrible noticia. Más tarde, poco a poco consiguió que Arjuna contara en detalle la tragedia de Prabhasa[1]. Sin embargo, como estaba recordando la Gloria de Krishna, Arjuna halló una extraña paz en su ser. Su mente se tornó clara y calma y nació en toda su persona el espíritu del desapego. Incesantes pensamientos a los pies del Señor habían serenado su agitación mental. Años atrás, Krishna le había enseñado el *Brahma Vidyâ*[2] en el campo de batalla. Ahora, y tal vez solamente ahora, después de todos esos años, Arjuna finalmente comprendió lo que Krishna en aquella oportunidad trataba de decir. Él supo así cómo la tristeza es causada por la ilusión de la pluralidad, por pensar que el *Jîva* es algo distinto

1. El lugar donde se hallaba Dwarka.
2. Las sagradas enseñanzas contenidas en el *Bhagavad Gîtâ* que Sri Krishna diera a Arjuna en Kurukshetra.

del *Paramâtman*[1]. La razón para esta pluralidad es el cuerpo humano hecho de elementos, y otro motivo es la combinación de las tres *Gunas*[2]. *Avidyâ*, la ignorancia de la Verdad, es la base de toda esta pluralidad, y cuando *Avidyâ* es destruida por el Conocimiento de la Gran Realidad, todas las otras cosas se desvanecen por sí mismas.

Yudhistira permaneció silencioso después de recibir la noticia de esta tragedia que le hiriera tan duramente. Lo que había pasado en Dwarka confirmaba sus temores. Su mente se había anticipado a la noticia sobre el final del Señor Krishna. Aún antes de la llegada de Nârada y su visita a Yudhistira, éste ya había perdido su paz mental. Ahora, en cambio, veía que su mente se hallaba serena y libre de agitaciones. Recordaba que Nârada le había dicho: "Tú permanecerás sobre la Tierra mientras Krishna lo haga". El pensamiento de Yudhistira ahora se hallaba inclinado hacia el otro mundo. En el instante en que Kunti[3] oyera acerca de la muerte de Krishna se desplomó ella misma, sin vida, y su alma, que siempre se encontraba pensando en el Señor, se tornó una con Él.

Con toda calma, Yudhistira hizo los preparativos para el viaje final. Coronó a Parikshit como Rey de Hastinapura. Bajra, el hijo de Aniruddha fue coronado en Mathura. Yudhistira entonces repartió su fortuna y sus pertenencias personales. Vestido con cortezas de árboles y el cabello enmarañado caminó lejos del palacio. Lucía como un demente, vacío de expresión todo su rostro. No habló con nadie, ni siquiera con sus hermanos.

Bhima, Arjuna, Nakula y Sahadeva lo siguieron. Con sus mentes inclinadas ante los pies del Señor viajaron hacia el norte y llegaron al Cielo donde les esperaba todo cuanto había sido tomado de ellos aquí sobre la Tierra.

— Capítulo 15 —

LA VACA Y EL TORO COJO

Cuando Parikshit —el hijo de Abhimanyu— naciera, Dhaumya y Kripa dijeron a Yudhistira:

"Este niño tendrá un glorioso futuro. Será como Ikshvaku, el hijo de Manú, va a honrar a los *Brahmines* y será como Rama, el hijo de Dasaratha. Como Shibi, será generoso y su gloria y su fama se extenderán por los cuatro puntos cardinales como los de Bharata, el hijo de Dushyanta. Su destreza en arquería será tan grande como la de Arjuna y la de Kartavirya. Será tan majestuoso como el Himavan y tan paciente como la Madre Tierra. Su

1. *Jîva* es el alma individual, la cual es idéntica con *Paramâtman*, Dios Absoluto.

2. Las tres cualidades de la materia. Ellas conforman la materia del mismo modo en que tres hilos entrelazados entre sí conforman una soga. Las tres *Gunas* son *Sattva* (armonía), *Rajas* (actividad) y *Tamas* (inercia). Ellas se encuentran presentes en todos los seres, si bien siempre es una la que prepondera.

3. La madre de los Pandavas.

coraje será como el de Bali y su devoción a Narayana igual a la de Prahlada. Realizará el sacrificio *Ashvamedha* y aprenderá el *Brahma Vidyâ* del mismo Suka, el ilustre hijo de Vyasa. Su nombre será recordado sobre la Tierra tanto tiempo como el Sol y la Luna se muevan en sus órbitas".

Luego de ser coronado, Parikshit justificó las palabras de los *Rishis*. Llevó el gobierno tan bien como lo hiciera Yudhistira. Se casó con Hiravati, la hija de Uttarakumara y su hijo mayor fue Janamejaya. A las orillas del río Ganga realizó el sacrificio *Ashvamedha*. Había gran dolor en el corazón del Rey, puesto que veía la influencia de Kali[1] creciendo día tras día. Quería luchar contra Kali, destruirlo y restaurar en la Tierra su pasada gloria y belleza, cuando sus abuelos regían el mundo.

Cierta vez, sobre las orillas del río Sarasvati, Parikshit vio que un toro estaba hablando con una vaca. La vaca parecía muy flaca y lucía como si hubiera perdido a su ternero. Las lágrimas caían de sus ojos. El toro era lisiado y se movía dificultosamente con la única pierna que tenía. Éste se acercó a ella y le dijo:

"¿Por qué estás llorando? ¿Por qué luces así, tan triste, como si estuvieras enferma, como si hubiera un malestar en tu mente? Puedo notar que cierta pena inmensa roe tu vitalidad. ¿Estás acaso de luto por alguien muy querido por ti? ¿Estás llorando porque no puedes verme con mi pierna rota? ¿O bien estás llorando al pensar que esos *Sudras*, espiritualmente de condición inferior, van a reinar en lugar de los *Kshatryas* en el futuro? ¿Estás acaso triste porque los *Devas* no tendrán su parte de *Havis*[2] en los *Yajñas*[3], puesto que estos dejarán de ser realizados? ¡Oh Madre Tierra[4]!, ¿estás triste acaso porque Indra no te humedecerá con sus lluvias de aquí en adelante? ¿Estás triste por la decadencia del *Dharma*? ¿Estás temerosa del futuro, cuando el hombre ya no proteja más a las mujeres? ¿Cuándo los padres no sean respetados por sus hijos? ¿Te hallas triste porque la Diosa Sarasvati[5] va a vivir en el hogar de los *Brahmines* pecadores? ¿O porque los *Brahmines* de nacimiento elevado tendrán que hacer trabajos de sirvientes para sus inferiores? ¿O estás acaso triste por el destino de los seres humanos que se hallarán inmersos en la gratificación de sus sentidos, y porque nunca pensarán en el Señor?"

1. La Edad Oscura en la que predomina el olvido de Dios.

2. Las oblaciones que se realizan a los *Devas*.

3. Las ceremonias religiosas en honor a los *Devas*.

4. Se la representa como una vaca, sagrada para los hindúes, porque este animal, con la leche de su propio cuerpo, nos alimenta a todos.

5. Esposa del Dios Creador Brahmâ, Madre de la enseñanza, la música, el arte y las letras.

"Yo conozco por qué estás triste. El Señor, Krishna, ha estado contigo, y pudo remover el peso que te estaba hiriendo, destruyó el *Adharma* y te liberó de todo ello, pero ahora Él se fue y *Dharma* se fue con Él. Así, estoy seguro de la causa de tu infelicidad. El Tiempo, el gran enemigo de todos te ha robado la gloria y así, hay pena en tu corazón, y ello es debido a tus pensamientos sobre el futuro. Dime, ¿tengo razón en lo que te digo?"

La Madre Tierra se dirigió con sus ojos llenos de lágrimas hacia el toro y le dijo:

"Señor del *Dharma,* Tú sabes muy bien lo que se halla detrás de estas lágrimas mías. Tus preguntas sólo sirven para que mis heridas sangren nuevamente. Sí, el Señor me ha abandonado, y yo me encuentro llorando por Su ausencia. En el momento en que Él se fue, la justicia me abandonó, y con ella, todas las nobles cualidades de las que he sido hogar todos estos años. Me siento entristecida por ti y por todos aquellos que alguna vez estuvieron contigo. El Señor, quien era la Casa de todo lo que es bello, puro y hermoso, me ha abandonado, y estoy observando temerosa el progreso de Kali. En la Forma del Señor Krishna, el Señor del Universo había puesto Sus queridos pasos sobre mí y había caminado sobre mi suelo. Entonces yo era muy hermosa porque Él me santificaba. Me torné orgullosa, tal vez, de mi buena fortuna. Para castigarme por ello, Él me ha dejado, y ahora no sé que puedo hacer. La memoria de esos días gloriosos me hacen llorar más y más. Pero lloro en vano".

Mientras así hablaban, un hombre malvado, vestido con ropas de *Kshatrya* se acercó a la pareja y comenzó a hostigarlos. Con un palo, trataba de quebrar en el toro la única pierna que le quedaba. El Rey Parikshit, que se encontraba cerca del lugar en su carruaje, vio la terrible escena y corrió hasta allí. Tenía su arco en una mano, y en la otra su carcaj que se hallaba lleno de flechas. La visión de la vaca hizo que fluyeran lágrimas de sus ojos. Con una terrible voz, se dirigió a quien los estaba hiriendo diciéndole:

"¿Cómo puedes tú tener tan baja conducta? ¿Cómo es posible que semejante injusticia tenga lugar en mi reino? ¿Es esta acaso la tierra que una vez fue gobernada por el gran Yudhistira? ¿De dónde extraes el coraje necesario para cometer esa atrocidad mientras yo soy Rey de este país?"

Él reconfortó a la vaca y al toro diciendo:

"Sean ustedes quienes sean, están libres de este pecador que les ha estado golpeando. Voy a matarlo. Aléjense ambos de sus miedos. Pobre toro. Dime, ¿quién cortó tus piernas?"

Dharma lo miró y le dijo:

"Es propio de un descendiente de la gran Casa de los Kurus, hablar como hablas. Eres descendiente de los grandes hombres para quien el Señor mismo tomó el rol de mensajero de la paz, e incluso de un auriga. En cuanto a

nuestra condición, no sabemos realmente quién es el responsable. Cuando miro a mi alrededor, me desmayo ante las infinitas formas de *Adharma* que la gente está adoptando. Hay ateos que dicen: 'El hombre sólo, es amo de su destino. Los *Devas* ya no tienen poder ni influencia sobre la vida de los hombres en la Tierra. Nadie gobierna al hombre, excepto su ego'. Hay algunos otros que dicen que todo se debe a la posición de los planetas, los *grahas*. Ellos dicen que el destino y los *grahacharas*[1] son sinónimos. Otros hablan del *Karma* y dicen que él es lo importante, que el *Karma* es el responsable de todo lo que ocurre. Y hay otros que dicen que la buena y la mala fortuna son los únicos responsables de nuestra propia naturaleza o *svabhava*. Pocos, muy pocos, sostienen que existe un Dios que se encuentra más allá de la comprensión del pensamiento humano y que es la causa de todo cuanto acontece. Considera pues, ¡oh Rey!, esta visión y te darás cuenta de quién es responsable por el estado de las cosas. En cuanto a mí, realmente, no lo sé".

El Rey consideró sus palabras por un momento y habló entonces con una sonrisa diciendo:

"Los *Sastras* dicen que el *Naraka*[2], que espera por los perpetradores del *Adharma*, está hecho también para aquellos que mencionan los nombres de los grandes pecadores. Una persona verdaderamente recta nunca delata a un pecador. Tú hablas palabras que son propias de una persona que conoce los matices del *Dharma*. Más pienso en ello, más claramente veo que tú eres *Dharma* y nadie más. Solamente tú puedes describir tan vívidamente la falta de pureza sobre la Tierra, la cual ahora nos agobia".

"Se ha dicho que la penitencia *(Tapas)*, la pureza *(Saucha)*, la compasión *(Daya)* y la verdad *(Satya)* son los cuatro pies del *Dharma*. El orgullo *(Smaya)* es responsable por la destrucción de *Tapas*, mientras que la indulgencia y la arrogancia son responsables por la destrucción de *Saucha* y *Daya*. Se dice que en *Kali Yuga* la única posibilidad que tiene el Hombre para practicar el *Dharma* es la observancia de *Satya* (la verdad), y esta es la pierna sobre la cual te hallas parado. Este Kali está tratando de matar a esa verdad y reemplazarla por la no verdad. Sé por qué la Madre Tierra está llorando. Ella compara la Edad Dorada cuando el Señor caminaba sobre su suelo, con los días por venir, plenos de pecadores que gobernarán sobre ella. Pero no tengan temor, yo mataré a Kali", dijo Parikshit.

El Rey arrojó su arco y sus flechas, y tomando una espada en sus manos, fue corriendo hacia Kali para matarlo.

1. La astrología es una forma del ateísmo, porque de acuerdo a los astrólogos, todo es causa de la posición de los planetas.

2. El infierno, es decir, uno de sus grados o niveles.

— Capítulo 16 —
LA APARICIÓN DE KALI

Kali quitóse su disfraz y cayó a los pies del Rey implorando misericordia. Parikshit le dijo:

"Tú sabes que no voy a castigarte, ahora que has caído a mis pies. He nacido en la familia de Arjuna y jamás herimos a nadie que nos suplique por algo. Pero tú eres una muy amada súbdita de *Adharma* y así, yo te exijo que no permanezcas aquí por más tiempo; no debes existir en el país donde yo gobierno; no puedo tolerar tu presencia. Si te doy la oportunidad de permanecer aquí, tus muchos compañeros te seguirán, y estos son: la avaricia, la falsedad, el latrocinio, la no rectitud, la hipocresía, las discusiones y las guerras, en fin, todo lo que es feo y odioso. No deseo que permanezcas en mi reino".

Temblando con temor, Kali dijo:

"Mi Señor, la Tierra entera es regida por ti, ¿dónde puedo ir yo? Dios ha creado lo bueno y también ha creado lo malo, que es sólo la sombra de lo bueno. Tengo que existir en algún lugar puesto que yo también he sido creada por el Señor. Dime pues, a dónde debo dirigirme y te obedeceré".

El rey pensó sobre estas palabras y entonces le respondió:

"Lo que tú dices es cierto. Puedes ir y prosperar donde el Nombre del Señor se halla olvidado. Puedes ir y permanecer allí donde habitan el juego, la bebida, la lujuria y el deseo".

Kali le dijo:

"Tan sólo señálame un lugar donde todo esto se halle presente e iré rápidamente hacia él".

"El dinero", dijo el Rey. "El dinero propaga la avaricia, la mentira, la arrogancia, la lujuria, la rudeza y el odio. Estos cinco lugares, y el dinero, serán donde se te permita vivir".

Kali se marchó hacia donde se le señalaba para establecer su morada. Esto es por lo cual los Grandes Sabios dicen que la lujuria y el dinero son los dos grandes enemigos que esperan para destruir a la criatura humana. Estas palabras pronunciadas por Kali merecen ser estudiadas. Kali dijo que ella fue también creada por el Señor y que por lo tanto, hay un propósito detrás de su creación. Kali fue hecha para vivir en lugares donde los pensamientos del Señor están ausentes, donde el Señor mismo es olvidado. Por eso, Kunti dijo: "Dános Señor, desgracias todo el tiempo, así podremos recordarte constantemente". El ser humano se pierde en el goce de los placeres mundanos. Si adquiere éxito en su vida, considera que ese éxito fue logrado por él mismo, y no gracias a su buena fortuna. Pero, sin embargo, cuando él está en problemas, cuando se halla preocupado, entonces la mente se torna flexible. El sufrimiento ablanda el corazón endurecido del ego. Cuando algo es adquirido, el ego sale afuera y toma todo el crédito de lo conquistado. Pero, cuando hay un error, una caída, el ego es empujado hacia abajo y hace

su aparición humildemente. El ego, entonces, se somete en forma completa y admite su derrota, y el Señor, que se halla siempre presente en el corazón, pero que había sido cubierto por *Avarana*[1], puede resplandecer maravillosamente. Es solamente cuando uno se encuentra en problemas que el pensamiento del Señor llega a la mente, y tal vez Kali sabía esto cuando dijo que había un propósito en la creación. La gente caminará con pasos equivocados y se olvidará completamente del Señor, y Kali los ayudará a que esto ocurra. Pero, sin embargo, lo que se halla detrás de todo esto es la salvación de las almas. Cuando ellas están heridas y doloridas, entonces los Hombres tornan sus mentes hacia el Señor y son salvos. Esto es lo que Kali quiso expresar cuando dijo: "El mal es la sombra del bien".

— Capítulo 17 —

LA MALDICIÓN DE SHRINGI

Cierto día, el Rey Parikshit estaba cazando. Mientras perseguía a un ciervo, perdió su camino. Preocupado y consumido por la sed, el hambre y la fatiga, deambuló por los alrededores. Finalmente vio un *Ashram* a la distancia y se apresuró a llegar él, mas, el mismo parecía deshabitado. Por fin, en un lugar encontró un *Rishi* absorto en meditación. Sus ojos se hallaban cerrados. Había logrado tener sus sentidos y respiración bajo control y estaba absolutamente ausente del mundo a su alrededor. Sus cabellos se hallaban enmarañados y vestía una piel de ciervo. El Rey le habló pidiéndole agua, pero no recibió respuesta. Una y otra vez el Rey pidió por agua, pero el *Rishi* seguía en silencio. Con su mente obnubilada por la angustia física y su ego herido por la indiferencia del *Rishi*, el Rey perdió su compostura. Miró a su alrededor y vio una serpiente muerta que yacía en el suelo. Entonces, de una forma injusta, el Rey Parikshit levantó la serpiente muerta con la punta de su arco y la depositó alrededor del cuello del *Rishi* alejándose del lugar. Aún así, Shamika, el Gran *Rishi*, no salió de su trance.

Shamika tenía un joven hijo llamado Shringi. Algunos compañeros fueron a ver a Shringi y le dijeron:

"Tú piensas muy altamente de ti mismo, pero tienes que devorar tu propio orgullo a partir de ahora puesto que al fin de cuentas eres el hijo de un hombre que lleva sobre él un cadáver".

Shringi los observó; sus compañeros, riéndose le hablaron de la condición de su padre, y le contaron acerca de la serpiente muerta que fue puesta alrededor del cuello del *Rishi* por el Rey del país. La iracundia del joven Shringi, al saber esto, se tornó incontrolable. Él dijo:

"Este arrogante Rey ha insultado a mi padre. Lo castigaré. A partir de

1. El poder de velar. La ignorancia mental que vela la real naturaleza de *Âtman* o Dios.

ahora, y dentro de una semana, la terrible serpiente Takshaka[1] lo morderá y le dará la muerte".

Corrió hacia la casa de su padre y se puso a gritar con toda su voz. Sus gritos sacaron al *Rishi* de su *Samâdhi*[2]. Entonces abrió sus ojos y vio la serpiente muerta sobre sus hombros. Apartándola, con toda indiferencia dijo:

"Hijo mío, por qué estás gritando. ¿Acaso alguien te hizo daño?"

Shringi le narró lo que había pasado, y le contó también cómo había maldecido al Rey. Shamika se sintió profundamente disgustado con su hijo por esta terrible acción. En su iracundia, había maldecido a un hombre bueno. Él dijo:

"Eres demasiado joven y no sabes controlarte a ti mismo. Has procedido irrazonablemente. ¿Por qué has maldecido a ese Rey, que es el mejor entre los hombres? ¿No sabes acaso que es un Rey totalmente recto? Como se hallaba hambriento y sediento, y yo no respondí a sus llamados, disgustado, arrojó la serpiente sobre mi cuello. Fue una actitud infantil, y tuviste que haberlo tratado y visto como tal. No era esa una razón suficiente como para que le impongas semejante maldición".

"Este Rey Paurava ha sido llamado Vishnuratha, puesto que el Señor Mismo lo protegió cuando estaba en el vientre de su madre. Es gracias a él que el mundo se halla protegido de las maldades de Kali. Has hecho que la Madre Tierra pierda su más precioso hijo a causa de tu ser impulsivo. Te pido que abandones este lugar y realices *Tapas* hasta que aprendas la virtud del auto-control. Ahora que lo has maldecido, el bondadoso Rey tendrá que morir. Permíteme al menos que lo prevenga sobre esta espantosa maldición y le dé la oportunidad de prepararse para llegar al otro mundo".

El Rey, mientras tanto, regresó a su reino. Se sentía muy desdichado por su acción incorrecta. Sabía que había cometido un pecado imperdonable. Hallándose en este estado, llegó hasta él un discípulo de Shamika, cuyo nombre era Gauramuk, quien le habló acerca de la maldición.

— Capítulo 18 —

A LAS ORILLAS DE LA SAGRADA MADRE GANGAJI

Entrenado como se hallaba en la senda del *Dharma*, y siendo un descendiente digno de los rectos y maravillosos Pandavas, el Rey no se sentía desdichado por lo que había sucedido. Perdió interés por las cosas del mundo y dio la bienvenida a la muerte que era, pensaba él, un justo castigo por su imperdonable conducta hacia Shamika. Entonces, coronó a su hijo Janamejaya como príncipe heredero, y abandonando sus preciosas vestiduras reales, hizo su viaje a las orillas de la Madre Gangaji.

1. El Rey de las serpientes.
2. Estado de absorción en Dios.

Allí esparció la sagrada hierba *Kusha*[1] sobre el suelo y se sentó sobre ella. Había decidido hacer *prayopavesha*[2], o sea, ayuno hasta morir, con la mente absorta en pensamientos sobre el Señor. Así comenzó la preparación para su fin, lo cual, a sus ojos, parecía una nueva clase de aventura.

Muchos grandes *Rishis* llegaron al lugar cuando se hallaba sentado a las orillas de la Madre Gangaji: Atri, Vasishtha, Chyavana, Shraddavan, Bhrigu, Angiras, Parasara, Vishvamitra el hijo de Gadhi, Parasurama el hijo de Yamadagni, y Vyasa acompañado por Nârada. Observando esta constelación de grandes Hombres, Parikshit se estremeció más allá de lo que pueden describir las palabras. Los recibió con gran emoción y alegría, hablándoles dulcemente después de honrarlos. Él dijo:

"Sin lugar a dudas, esta es mi gran fortuna. No sé que acción maravillosa habré realizado en mis nacimientos anteriores para que todos ustedes me visiten. Ya que están aquí, les pido por favor su bendición porque he decidido hacer *prayopavesha*. El pequeño *Brahmín* que me maldijo, en realidad ha sido mi benefactor, puesto que ha hecho posible que abandone este mundo en presencia de Almas como las de ustedes. He renunciado al mundo y me encuentro preparado para hallarme ante la muerte, lo cual es inminente. Sólo tengo un pedido que hacer: por favor, déjenme beber el sagrado licor de las glorias del Señor durante estos siete días que deben pasar antes que yo llegue a Él".

Los *Rishis* dijeron:

"Descendiente como tú eres de los príncipes Pandavas que renunciaron al mundo cuando Krishna murió, no es sorprendente para nosotros que tú también quieras seguir sus propias huellas. Esta, tu decisión, es sumamente laudable".

El Rey dijo:

"Sólo tengo una pregunta que formular: cuando un hombre se encuentra en este punto de muerte, ¿cuál es el camino de la acción a ser adoptado para purificarse?"

Los *Rishis* pensaron en la pregunta. Algunos hablaron de *Yaga*[3], otros de *Yoga*[4], otros hablaron de *Tapas*[5] como el mejor de los senderos para adoptar. Otros dijeron *Dana*[6], dar todo lo que

1. Un tipo especial de hierba que se utiliza en ceremonias sagradas. También es llamada *Darbha*.

2. Abandonar el cuerpo físico con la mente puesta en el Señor.

3. También llamado *Yajña*. Es todo acto de sacrificio u ofrenda hecha al Señor. Los ritos religiosos, los actos de adoración, actos devocionales, etc., todos ellos son *Yajñas*. Ver *Bhagavad Gîtâ XVII, 11-13*.

4. En este caso *Yoga* es la profunda concentración de la mente y el corazón en Dios que conduce a la ultérrima Unión con Aquel. Práctica espiritual.

5. Austeridades. Ver *Bhagavad Gîtâ XVII, 14-19*.

6. Ofrendas, donaciones, limosnas. Ver *Bhagavad Gîtâ XVII, 20-22*.

uno tiene y todas las posesiones. Ninguno de los *Rishis* pudo decir algo definitivo. Todos los caminos parecían plausibles de realizar, pero el Rey estaba luchando en contra del tiempo, puesto que sólo tenía siete días para realizar lo que debía. Siete días es un tiempo muy corto. En cuanto a *Dana*, el Rey ya había dado todo lo que tenía. *Tapas* estaba más allá de las posibilidades, puesto que no había tiempo, y *Yaga* también debía ser abandonado, lo mismo que *Yoga*.

Mientras ellos hablaban entre sí, llegó Suka, el joven hijo de Vyasa. Resplandeciente como una montaña de oro, apareció vestido en su propia gloria. Era, en realidad, un gran evento. Los *Rishis* se pusieron de pie y honraron al gran Suka. Parikshit cayó a sus pies y con lágrimas en los ojos le dijo:

"Soy afortunado, muy afortunado. El Señor, quien me protegió cuando me encontraba en el vientre de mi madre, está todavía pensando aun ahora en mi bienestar. De lo contrario, ¿cómo es que el gran Sukabrahma[1] puede agraciar el lugar donde se encuentra un hombre pecador como yo? Cuando un alma gigantesca como la tuya visita la morada de un pecador, la santifica, de tal modo que nosotros nos tornamos tan buenos como *Sadhus*[2] dignos de ser adorados. Se dice que una casa se torna purificada sólo con el pensamiento de hombres como tú, ¿qué podemos decir de un lugar bendecido con tu presencia? Has venido hasta mí. Tus benditos pies han caminado sobre la misma tierra en que lo hiciera un *Kshatrya* pecador como yo. Has bendecido el lugar que te ofrecí sentándote junto a nosotros. Grande en realidad es mi buena fortuna al tener al gran Sukabrahma cuando estoy tan cerca de mi muerte. Te pregunto, para que me aconsejes, ¿cuál es el camino correcto a seguir por un hombre cuya muerte se aproxima? Por favor, dime, mi Señor, qué debo hacer para llegar a los pies de Narayana".

Suka lo bendijo. Él se hallaba sentado, y más allá de él todos los majestuosos sabios. Suka le dijo:

"He venido aquí con el solo propósito de narrarte las glorias de Narayana[3]. Mi amado padre ha compuesto el *Bhagavata Purâna* y yo lo he aprendido de él. Te contaré la Historia del Señor, y haré que estos siete días tuyos sean los más gloriosos que viviste en toda tu existencia. Esta historia te ayudará, y no solamente a ti, sino también a todos los Hombres que nacerán luego de ti".

"Considera la vida de los seres humanos comunes sobre la Tierra. Son aprisionados en las redes de la esclavitud: apego a sus hogares, a sus hijos, a todas sus pertenencias, y por ello, ignorantes

1. Suka, "la alegría del Señor", por su devoción a Él, y también "el que sólo halla felicidad estando con todo su ser en Dios".

2. Santos.

3. Uno de los innumerables Nombres de Dios.

en la ciencia de la auto-realización. Hay tantas cosas que el ser humano tiene para aprender durante su corta estadía en este mundo... y sin embargo, ¿qué hace él? La mitad de su vida la pierde durmiendo, en cuanto a la otra mitad, la niñez y la juventud se roban muchas virtudes y estados espirituales. Él se envuelve en placeres mundanos y en el dolor que resulta del apego a todo ello. El ser humano jamás se detiene a pensar en que la muerte lo espera siempre. Todos los días, ve la muerte alrededor de sí, y sin embargo, nunca considera que también él es un mortal. Nunca piensa en la rápida marcha del tiempo que lo lleva más y más cerca de la muerte en cada momento. Así, para alguien que desea *Mukti*, o sea, liberación del mundo de la esclavitud, existe un solo sendero disponible, y este es el pensar en el Señor al final de la vida. Aún los *Rishis* que han realizado a *Brahman* gozan cantando las Glorias del Señor. No es necesario arrepentirse por el número de años perdidos en el pensamiento de cosas mundanas y diferentes a nuestro Señor. Aún un *Muhurta*[1] nos es suficiente para Liberarnos si somos realmente sinceros".

"Había un Rey de nombre Khatvanga. Él supo que le quedaba un solo *Muhurta* para vivir. Cuando tuvo conocimiento de esto se hallaba en el Cielo de los *Devas*. Khatvanga inmediatamente renunció al Cielo y rápidamente se encaminó hacia la Tierra. Se sentó en meditación por ese solo *Muhurta* y llegó a los Pies del Señor. Tú, mi querido Parikshit, tienes siete largos días para permanecer en esta maravillosa tarea: pensar en el Señor. Yo te ayudaré a concentrarte en Él".

1. Una fracción breve de tiempo. De acuerdo a la ciencia de la medición del tiempo es un período de cuarenta y ocho minutos. Dicen los Maestros que esta es una duración especialmente adecuada para las prácticas de meditación.

— Capítulo 19 —
DHÂRÂNA

Suka continuó diciendo:

"Cuando la muerte se aproxima, el ser humano debe abandonar todos sus temores en cuanto a ella. Con la espada de la renunciación, debe cortar los lazos que lo unen con su familia, hijos y otros objetos mundanales. Debe abandonar su casa y luego de purificarse mediante un baño en aguas sagradas, debe sentarse para meditar. Voy a describir la técnica para esta meditación".

"Ya serena la mente con ayuda de *Prânâyâma*[2], se repite la mística palabra *"Om"*. Cuando la mente es controlada, entonces se torna en paz. El intelecto debe ser el cochero que sostenga y oriente las riendas y dirija a la mente hacia la contemplación del Señor. A la mente no se le debe permitir extraviarse en los objetos de los sentidos.

2. Control de la respiración.

El *Ashtanga Yoga*[1] es el *Yoga* preliminar para concentrarse en la Forma del Señor. Este *Yoga* está conformado por las ocho cualidades que deberían ser parte de nosotros: *Ahimsa,* o sea, no herir a nadie ni a ninguna cosa; *Satyam*, veracidad; *Asteyam*, no hurtar nada que pertenezca a otra persona; *Brahmacharya*, o sea, retirar los sentidos de todo lo que sea sensual; *Aparigraham*, no recibir regalos de nadie; *Saucham*, pureza tanto interna como externa; *Tapas*, penitencia; y por último *Svadhyaya,* estudio de las Escrituras y comprensión de todo lo que tú has leído. Estos ocho pasos son el pre-requisito para el siguiente, y este es llamado *Dhârâna,* el cual nos lleva a *Dhyâna*[2].

"Con una mente firme debes visualizar la Forma del Señor. La mente debe estar impregnada sólo con Su Forma y con ninguna otra cosa. Una vez que esto es logrado, la naturaleza *tamásica*[3] no molestará más al hombre, ni tampoco la naturaleza *rajásica*[4] tratará de enredarlo en cuestiones mundanas. Una vez que la persona ha podido realizar la postura correcta (*Âsana*) y ha aprendido el arte de la correcta respiración de acuerdo a las reglas del *Prânâyâma,* una vez que uno ha roto las cadenas de la esclavitud y de las trampas de los sentidos, entonces está en posición de realizar *Dhârâna,* manteniendo la Forma del Señor firmemente en la mente; pensar en el *Virat Purusha*[5]. Esta Forma comprende el Pasado, el Presente y el Futuro. Todas las acciones que se han realizado, que se están realizando y también las que serán realizadas, todo ello comprende el *Virat-Purusha*. Este *Virat-Purusha* se halla envuelto por los siete *Avaranas*: *Prithivi* (la tierra), *Apu* (el agua), *Tejas* (el fuego), *Vâyu* (el aire), *Âkâsha* (el éter), *Ahamatwa* y *Maha Tattva*. Este *Virat-Purusha* tiene al *Patala* como las plantas de Sus pies; *Rasatala* como Sus pies; *Mahatala* como Sus tobillos; *Sutala,* como Sus rodillas; *Vitala* como Sus muslos y *Bhutala*[6] como Su cintura".

"El Cielo es Su estómago; *Subharloka* que es todo luz, es Su pecho; *Maharloka* es Su nuca y *Janaloka* Su rostro.

1. Lit. "Los ocho pasos del Yoga". Estos ocho pasos se hallan sintetizados en *Yama* y *Niyama* del *Astanga Yoga* de Patanjali. Este último comprende: *Yama* (abstenciones), *Niyama* (observancias), *Âsana* (posturas), *Prânâyâma* (control de la respiración), *Pratyahara* (retirar los sentidos de los objetos de sensación), *Dhârâna* (concentración), *Dhyâna* (meditación) y *Samâdhi* (absorción en Dios).

2. Meditación.

3. La naturaleza oscura que lleva a la indiferencia y al abatimiento.

4. La naturaleza que impele al hombre a la actividad desenfrenada.

5. La Forma Cósmica de Dios.

6. *Patala, Rasatala, Mahatala, Sutala, Vitala* y *Sutala* son seis de las regiones o mundos inferiores.

Tapoloka es Su frente y *Satyaloka*[1] comprende Sus innumerables cabezas. Los *Devas,* guiados por Indra forman Sus manos; los cuatro puntos cardinales, Sus oídos; los *Ashvines*[2] son Sus ventanas nasales; el fuego Su boca y el Sol, Sus ojos. El día y la noche son las pestañas del *Virat-Purusha*. El agua forma Su paladar y el sentido del gusto forma Su lengua. Los *Vedas* son Su cabeza y *Yama* Sus dientes. *Mâyâ* es Su sonrisa; la Creación es la mirada de Sus ojos; el océano forma Su estómago y las montañas sus huesos. Los ríos son las venas de Su cuerpo y los árboles el aire que lo cubre. El Tiempo, Sus pasos; el aire Su respiración; y el mundo con sus miríadas de cualidades, el lugar de Sus acciones. Las nubes son Su apariencia y el atardecer Sus vestiduras. *Avyakta,* el Inmanifestado, es Su corazón, y la Luna Su mente, mientras que los *Rudras*[3] son Su ego. Svayambhu Manú es Su intelecto. Los *Gandharvas*[4], los *Charanas*[5] y las *Apsaras*[6] son las notas musicales y los *Smrittis*[7]. Estas son palabras de los *Vedas* para describir al *Virat-Purusha*. Concentrémonos en la Forma del Señor".

"Aquellos que han logrado conquistar todo lo que he nombrado deben invocar la Forma del Señor y verlo en sus corazones. Ver la forma de Narayana yaciente sobre la inmensa serpiente llamada Ananta[8]. Cuando la mente se halla calma y silenciosa por la concentración, el ser humano debe ver esta Forma en su mente. Después de haber alcanzado esto, su alma abandona el cuerpo fácilmente y llega al Señor. Antes de este último estado, *Dhârâna,* el ser humano debería pasar todo su tiempo escuchando las Historias del Señor. Los oídos del ser humano son simplemente orificios en su cabeza si él no los usa para escuchar las glorias del Señor. En cuanto a su lengua, si no canta las Glorias de Narayana, no es diferente de la lengua de un sapo que croa durante el tiempo de las lluvias. Su cabeza no es sino un peso sobre la garganta si la misma no se inclina ante los pies de Narayana. Las manos embellecidas con innumerables joyas y brazaletes y perfumadas con pasta de sándalo, son simplemente los brazos de un cadáver si no adoran a Narayana. Los ojos que no contemplan la belleza de Su Imagen, son como los ojos de las plumas de los pavos reales. Los pies que no se mueven sobre los lugares sagrados son como las raíces de los árboles".

1. Los seis planos superiores.
2. Los dos *Ashvines* son los médicos celestes. Sus nombres son Dasra y Nasatya, y son hijos del Sol (*Surya*).
3. Divinidades asociadas con el Señor Shiva.
4. Los músicos celestes.
5. Seres celestiales que cantan alabanzas a los *Devas*.
6. Ninfas celestes.
7. Textos sagrados.
8. La serpiente celestial que es asiento de Narayana. Su nombre significa "Infinito".

"Cuando el ser humano no toma entre sus dedos el polvo de los pies de los santos y lo pone sobre su cabeza, desde ningún punto de vista es mejor que un cadáver. Si su cuerpo no se estremece cuando oye las Historias del Señor, si sus ojos no se enturbian con lágrimas, entonces su corazón en verdad, está hecho de piedra. Desdichada es la criatura humana concebida de esta manera. Y sin embargo, aún esa misma persona halla la salvación al final de su vida, si piensa en el Señor Narayana y Sus Historias".

"Así, Parikshit, voy a relatarte el *Bhagavata Purâna* completo durante estos siete días, y gracias a ello todos los seres humanos se beneficiarán en los días por venir".

Suka invocó al Señor Narayana en su mente, saludó a Vyasa, su padre, quien fue el autor del poema, y comenzó a recitar este Gran *Purâna*.

— Capítulo 20 —

LA TRAGEDIA DE PRABHASA

Cuando Vidura abandonó Hastinapura, en aquel ya lejano y fatídico día en la corte de Dhritarashtra, tuvo en su mente visitar todos los ríos sagrados de Bharata Varshya. Quería bañarse en los *Tirthas* que han sido santificados por los pies de Narayana. Fue a Vrindaván y allí descansó su alma bajo el cobijo de la montaña Govardhana, la famosa montaña tan amada por Krishna. Vidura encontró una cierta paz en su inquieta mente cuando pensó en Krishna y en la niñez que había transcurrido en ese lugar. Bhishma le había dicho que Krishna era Narayana, y por esto, lágrimas fluían de sus ojos cuando pensó en la buena fortuna de la montaña Govardhana y en sus laderas, donde Krishna jugaba durante aquellos días cuando era todavía un niño y no se hallaba cargado con las responsabilidades que ahora pesaban sobre Él. Aunque era la encarnación del Señor, Krishna debía ser parecido a aquellos a quienes había venido a proteger. Una sonrisa de felicidad iluminó el rostro de Vidura cuando pensó en Krishna. Luego de unos pocos días en Vrindaván, Vidura siguió hacia el Norte. Visitó muchos *Tirthas* y muchos *Kshetras*[1]. Al final de su largo viaje llegó a Prabhasa Tirtha, el lugar favorito de Krishna. Allí se enteró de la aniquilación de la familia de Dhritarashtra y también que Yudhistira se había transformado en el Señor del mundo. Protegido, como él estaba, por la armadura del desapego, aun así el corazón de Vidura se llenó de pena y lentamente caminó hacia las orillas del río Sarasvati. Visitó luego otros innumerables *Tirthas* y anduvo por las orillas del río Yamuna. Allí encontró a Uddhava, el compañero de infancia de Krishna.

¡Tanto tiempo había pasado desde la última vez que se vieron! Ellos se unieron en un fuerte abrazo y las

1. El término "*kshetra*" indica "lugar" o "campo sagrado". Por ejemplo "*Kurukshetra*" es "la sagrada llanura de Kuru".

lágrimas fluían de sus ojos. Vidura trató de serenarse a sí mismo y dijo: "¡Qué maravilloso momento para mí! Te he encontrado luego de tantos años. Dime, ¿cómo está Krishna?, ¿y cómo está el valiente Balarama[1]?, ¿cómo están en Dwarka?, ¿es Satyaki todavía tan enérgico como acostumbraba serlo?, ¿cómo está Pradyumna? Dime todo acerca de ellos. Hace mucho tiempo que he escuchado hablar sobre su bienestar y he estado visitando *Tirthas;* por lo tanto, estoy anheloso de escuchar acerca de ellos. He oído que ahora Yudhistira es el Señor del mundo. Dejé Hastinapura hace muchísimo tiempo. Desterrado de mi país por los hijos de mi hermano, como habrás escuchado, y desde entonces he estado deambulando por varios lugares, muy lejos de las ciudades. Sé que Narayana ha llegado al mundo de los seres humanos bajo la apariencia de un ser humano para establecer el *Dharma* y destruir a los Reyes cuya arrogancia era insufrible. Estos Reyes estaban heridos por las tres clases de *Madas*[2]*: Vidyâ-Mada*[3]*, Dana-Mada*[4] y *Kula-Mada*[5]. Tan sólo una de estas tres características es suficiente para dañar, y cuando las tres se hallan unidas en un hombre, no hay duda del alto grado de orgullo y pecado que cae sobre él. El mundo está lleno de esos Reyes y el Señor se ha hecho cargo de cada uno de ellos. Ahora debe estar descansando después de haber realizado esa inmensa tarea de acabar con el mal. Dime, ¿cómo goza Krishna de Su descanso?, ¿cómo están Krishna y los otros Yadhavas?"

Uddhava permaneció silencioso por un instante. Su mente regresó a aquellos maravillosos días transcurridos con Krishna, cuando eran niños. Por un breve instante en el mundo de sus recuerdos, Uddhava abandonó la Tierra de los seres humanos. Sus ojos se llenaron de alegría con esos sucesos que recordaba de tanto, tanto tiempo atrás. Súbitamente, sin embargo, regresó al presente. Secándose las lágrimas de sus ojos dijo:

"Querido amigo, tus preguntas me tornan triste. ¿Qué puedo contestarte? Krishna ha muerto".

Vidura se quedó atónito. No podía comprender las palabras de Uddhava. Observando a Vidura, Uddhava con una triste sonrisa le dijo:

"Esto es verdad. Krishna ha muerto. La Gloria de la Tierra se desvaneció cuando Krishna se fue. Me duele pensar en la ignorancia de la Casa de los Yadhus, que no pudieron ver jamás a Krishna como el *Avatara* de Narayana. Debes saber, Vidura, que cuando la Luna se refleja sobre el mar, los peces

1. Hermano de Sri Krishna. Encarnación de la serpiente Sesha.

2. Las tres clases de orgullo o arrogancia.

3. El orgullo que proviene de poseer conocimiento.

4. El orgullo que proviene de ser capaz de otorgar presentes y ofrendas.

5. El orgullo que nace de pertenecer a una familia de renombre.

que viven en las aguas, no concientizan que es la Luna. Ellos piensan que se trata simplemente de otro pez que ha venido a estar junto a ellos. Así los Yadhavas opinaban de Krishna. Ellos sabían que Krishna era superior, era más sabio que ellos, y por eso lo llamaban 'el mejor de los Yadhavas'. Ahora todos están muertos, todos. Ninguno vive, excepto yo".

"¿Pero cómo?", preguntó Vidura. "¿Cómo ha sido posible que todos ellos murieran? Por favor, dímelo. No puedo soportarlo más".

"Una vez", dijo Uddhava, "los jóvenes de la Casa de los Yadhavas ofendieron a los *Rishis* que habían venido a Dwarka. Vistieron a Samba, el hijo de Jambhavati, disfrazándolo como a una mujer, y le preguntaron a los *Rishis* —en tono de burla— si la supuesta dama iba a dar a luz a una hija o un hijo. Los *Rishis* dijeron: 'Ella dará a luz un mortero de hierro que será la causa de la destrucción completa del clan de tu familia'. Samba dio, en verdad, nacimiento a un mortero de hierro, o, mejor dicho, cuando ellos removieron el disfraz de mujer que lo cubría, encontraron dicho mortero. Los jóvenes Yadhavas se horrorizaron y fueron ante Balarama y Krishna a contarles la historia. Balarama se puso colérico, y así, mandó moler el mortero hasta reducirlo a polvo y lo tiró dentro del mar. Él se olvidó de todo esto. Pero no Krishna".

"Al final de la guerra de Kurukshetra, la madre de Duryodhana, la santa Gandhari, se hallaba profundamente disgustada con Krishna porque sentía que Él era el único responsable de la guerra. 'Como un bosque de bambú es destruido por el fuego causado por los mismos bambúes, así también, la familia completa de los Kurus fue destruida por el fuego de los celos', dijo Krishna. Pero la reina no estaba convencida de ello, y así le respondió a Krishna: 'Tu familia también será destruida por sí misma'. Krishna se inclinó ante ella con las manos unidas y recibió su maldición. Con una sonrisa en Sus labios, Krishna le dijo: 'Madre, esto ha sido una bendición, y no una maldición' ".

"Los años pasaron. Krishna sabía que el momento de partir había llegado. Él entonces sugirió a todo el clan que deberían ir a Prabhasa y pasar allí algún tiempo. Así pues, se marcharon conformando un grupo lleno de alegría".

"Cierto día, se embriagaron y, poseídos por el alcohol, no sabían lo que decían ni lo que hacían. Comenzaron entonces a luchar unos contra otros. Se lanzaron insultos mutuamente y en instantes, la lucha se tornó sumamente violenta. Cuando agotaron sus armas, arrancaron manojos de los juncos que crecían a las orillas del mar y se laceraron unos a otros con ellos".

"Estos juncos habían brotado del polvo del mortero de hierro que mucho tiempo atrás había sido arrojado al mar. Cada junco se tornó tan poderoso como un *Astra* y las familias entera de los Yadhavas, Bhojas y Andakas perecieron aniquilados unos por los otros".

"Krishna fue lejos de ellos y se sentó a los pies del árbol *pipal* (árbol *Ashvatta*). Yo le dije que también iría con Él, pero me pidió que fuera a Badarikashrama. Me rehusé y le dije: 'Krishna, no voy a vivir en este mundo sin Ti. Has estado siempre a mi lado, por favor, llévame contigo'. El Sabio Maitreya se presentó entonces para visitar al Señor".

"Krishna me observó un momento y luego me dijo: 'Debes escucharme Uddhava. No puedes venir conmigo, tienes una misión que realizar. Te he enseñado la Gran Verdad. Ahora te instruiré en el *Brahma Vidyâ*. Debes viajar por todo el mundo y enseñarlo a aquellos que no saben cómo llegar hasta Mí' ".

"Él me dio la gran lección y pidió que me marchara. Cuando me hube ido, Krishna se sentó en una postura *yógica*. Tomó la posición de *Padmasana* y colocó Su pie izquierdo sobre Su muslo".

"Un cazador, a la distancia, vio Su pie descansando sobre el muslo. El color del pie era rosado, y la túnica que vestía Krishna era amarilla. Esto hizo que el cazador creyera que se trataba de un ciervo. El cazador, entonces, hizo puntería y lanzó una flecha. La flecha entró al pie de Krishna, hiriéndolo mortalmente. Pocos instantes después, el cazador llegó al lugar. Viendo que había herido de muerte al mismo Krishna, la Encarnación de Dios sobre la Tierra, cayó a los pies del Señor abatido por la más profunda desesperación, deseando morir él también en ese amargo momento. Pero Krishna, con una sonrisa en Sus labios, le dijo: '¡Oh querido hermano!, lo que tú crees que es un mal, en verdad es la más grande de las bendiciones. Gracias al certero trabajo de tu flecha, podré regresar ahora a Mi Morada Celestial. Por ello te bendigo desde el fondo de Mi corazón y te aseguro que en el futuro habrás de morar por siempre en el beatífico mundo de los Seres Celestiales'. Poco después de pronunciar estas palabras, Krishna abandonó el mundo de los Hombres".

Vidura escuchaba esto, con lágrimas fluyendo incesantemente de sus ojos. Miró a Uddhava tristemente y le dijo:

"Por favor, enséñame la lección que a su vez, Krishna te enseñara. Tú sabes cuán profundamente la necesito".

Uddhava le dijo entonces:

"No soy la persona preparada para enseñarte, amigo mío. Quien lo hará es el Sabio Maitreya. Krishna me pidió que te dijera que debes ir al *Ashram* de Maitreya y aprender el *Brahma Vidyâ* de él. Por favor, búscalo y apréndelo de sus labios".

Luego de una muy tierna despedida, Uddhava fue hacia el Norte, en dirección a Badarikashrama; Badarikashrama era el lugar donde Nara y Narayana[1] habían realizado *Tapas* mucho tiempo atrás.

1. Dos grandes *Rishis*. Ellos eran inseparables compañeros e ingresaron al *Mahasamâdhi* en los Himalayas en Badarikashrama. Se dice que ambos eran una encarnación parcial de Vishnu.

— Capítulo 21 —

EN EL COMIENZO

Vidura viajó por las orillas de la Madre Gangaji, donde el Sabio Maitreya tenía su *Ashram*. Él fue allí. Luego de saludar al *Rishi,* Vidura le contó acerca de su encuentro con Uddhava, y le dijo:

"He llegado hasta ti para aprender la lección que el Señor enseñó a Uddhava. Me dijo que tú serías el Maestro que me podría guiar, y que era el deseo de Krishna que me impartieras tus enseñanzas".

Maitreya respondió:

"Me hace feliz que hayas venido a verme. Dime qué es lo que te acongoja y trataré de clarificar todas tus dudas".

Vidura dijo:

"¡Oh Maestro!, yo he vivido en el mundo todos estos años y he estado en medio de diferentes clases de personas. Algunas buenas, otras malas. Pero, aunque diferentes, todas ellas tenían la misma característica, y buscaban lo mismo, es decir, comprendí que todas las acciones que realizaban tenían un solo propósito: la conquista de la felicidad. Cosa extraña, sin embargo, sus acciones no les daban la felicidad buscada, ni tampoco eran capaces de desalojar de ellos la tristeza. En verdad, pesares, y no placeres era el fruto que recogían a través de sus acciones. Entonces me pregunté a mí mismo: ¿no habrá una manera de evitar todo esto?, ¿qué luz espiritual puedo yo tener para iluminar este problema sombrío que me molesta desde hace tantos años?

¿Qué debería hacer el ser humano a fin de evitar el dolor: el dolor que resulta de sus acciones? Pensé que al final había encontrado la respuesta a mis preguntas, y que esta era escuchar las Historias del Señor. Pensar solamente en Él ayuda al Hombre a resolver sus problemas. Personas como tú, ¡oh sabio!, que han sido devotos de Narayana, están en este mundo viviendo con un solo propósito: guiar a esta perdida Humanidad hacia el Señor, narrándole sus Historias, Su Gloria, y así, poco a poco guiándola en la Senda de la Devoción. Por favor, Señor, enséñame, y a través de mí, enseña al mundo en general, el Camino hacia Dios. Tendremos inmensa felicidad en escuchar Tus Historias. El gran Vyasa nos enseñó el *Mahâbhârata* y, al relatarnos esta historia, enseñó al ser humano el camino del *Dharma,* las reglas de la conducta perfecta. Vyasa nos enseñó a todos que el apego a las cosas mundanas lleva hacia el dolor, y también enseñó los innumerables matices del *Dharma,* o sea, del deber. Sin embargo, queremos todavía saber más. Queremos beber la ambrosía que nos otorga las alabanzas del Supremo. Todo lo que sepas sobre las Historias de los muchos *Avataras* del Señor Narayana. ¡Dímelo! Cuéntame de las muchas acciones que Él realizó, gracias a las cuales el mundo ha sido purificado una y otra vez".

Sonrió Maitreya y le dijo:

"Al encontrarme contigo, todas tus preguntas despiertan mis recuerdos, puesto que eres la misma encarnación del *Dharma*. Me siento feliz y estaré sumamente dichoso de relatarte la Historia completa del Señor. Comenzaré desde el principio".

"Fue luego del gran diluvio. La totalidad de la Tierra se hallaba sumergida en las aguas. Narayana estaba dormido en el *Yoga Nidra*[1] después del *Mahapralaya*[2] reclinado en Su gran serpiente Adisesha[3] y con todo el universo recogido dentro de Sí Mismo se hallaba adormecido como el fuego en una pieza de madera".

"Las tres *Gunas* o cualidades de la naturaleza estaban en equilibrio, y por lo tanto, no había ninguna acción. Y así fue durante un infinito número de años. Entonces, el Tiempo perturbó a las tres *Gunas* y cuando el equilibrio entre ellas se rompió, surgió del ombligo de Narayana un tallo fino que era la manifestación de la *Guna Rajas*. Este pequeño tallo fue creciendo y se desarrolló entonces un inmenso loto que iluminó todo cuanto se hallaba a su alrededor. En ese loto ingresó Narayana en otra forma, que fue la de Brahmâ. Considerando que Él había nacido por Su propia voluntad, Brahmâ sintió que era un gran erudito en los *Vedas* y que se encontraba absolutamente solo. Observó a su alrededor, en las cuatro direcciones, con los ojos muy abiertos, y descubrió que poseía cuatro cabezas, cada una de las cuales apuntaba a un diferente punto cardinal. No vio sino una inmensísima extensión. El ruido que escuchaba era producido por las olas del océano. Miró hacia abajo y encontró que estaba sentado sobre un loto y que no podía ver el comienzo del tallo de esa flor gigantesca, por lo cual, ingresó dentro de dicho tallo y viajó hacia abajo, pero no encontró nada al final de su largo camino. Regresó a su lugar original y las aguas a su lado se batían ruidosamente, como diciéndole: 'Realiza *Tapas*, realiza sacrificios y hallarás lo que buscas'. Brahmâ entonces realizó innumerables sacrificios, sentado en la posición *yógica* del loto por centenares de años, absorto en una absoluta meditación".

"Súbitamente vio la Forma de Narayana en su mente. El Señor se hallaba reclinado sobre la serpiente Adisesha, era blanco como el mismo tallo del loto. Brahmâ se dio cuenta que él era el *Purusha* o Espíritu Celeste. En el momento en que vio al Señor, Brahmâ obtuvo Sabiduría. Supo

1. Un estado de semi-contemplación y semi-sueño *(nidra* significa "sueño"). Un estado entre conciencia y sueño. Se aplica particularmente al sueño del Señor Narayana después del *Mahapralaya,* la gran noche cósmica.

2. "La gran disolución". La disolución total del Universo, al final de la vida de Brahmâ, donde todos los mundos se extinguen y sólo permanece el Señor Supremo, Narayana.

3. La serpiente celeste.

para qué había nacido y lo que debía hacer. Sí, él había nacido para crear un nuevo mundo. Adoró al Señor Narayana con palabras, que llegaron a sus labios sin que nadie le enseñara. Narayana le dijo: 'Yo te confiero la tarea de crear el mundo y todos los seres que lo habitarán' y Brahmâ respondió: 'Que así sea, mi Señor' ".

"De la mente de Brahmâ, nacieron los cuatro *Rishis:* Sanaka, Sananda, Sanatana y Sanatkumara. Cuando nacieron, Brahmâ les dijo: 'Hagan el trabajo de la creación y de la multiplicación de los seres'. Los *Rishis,* sin embargo, se hallaban inclinados a obtener la salvación a los Pies del Señor y rehusaron realizar esa tarea. Brahmâ se entristeció por esto y una forma emergió de su frente. Era un niño de color rojizo-azulado que comenzó a llorar apenas manifestado. 'Por favor, dame un nombre y un lugar donde pueda estar', gritaba el recién nacido. Brahmâ le dijo: 'Te daré por nombre 'Rudra', puesto que has gemido al nacer'. El corazón, los sentidos, la vida, el cielo, el aire, el fuego, el agua, la tierra, el Sol, la Luna y el sacrificio, esos serán los lugares asignados para que tú vivas. Ahora puedes marcharte y crear seres a tu imagen'. Brahmâ, entonces, creó los diez hijos de su cuerpo. Estos fueron los grandes Sabios Atri, Angiras, Pulastya, Pulaha, Kratu, Bhrigu, Daksha, Marichi, Vasishtha y Nârada. Dharma y Adharma fueron también creados por Brahmâ. De su corazón nació el deseo, de su frente la iracundia. Su sombra tomó una forma, y el hijo de esta forma fue llamado Kardama. De su mente y de su cuerpo creó la totalidad del mundo. De sus cuatro rostros o cabezas nacieron los cuatro *Vedas*. Brahmâ dividió su cuerpo en dos partes. Una era masculina y la otra femenina, y fueron llamadas Svayambhu Manú, el varón y Satarupa, la mujer. Ellos tuvieron cinco hijos. Akuti, Prasuti y Devahuti fueron sus hijas, en tanto que sus hijos fueron Priyavrata y Uttanapada. Akuti se casó con un *Rishi* de nombre Ruchi, Devahuti con Kardama y Prasuti con Daksha. Los hijos de estos y sus descendientes poblaron el mundo".

— Capítulo 22 —

ADI-VARAHA

Apenas nació Svayambhu-Manú, se acercó a su Padre y le dijo:

"Por favor, dime qué es lo que tengo que hacer y te obedeceré".

Brahmâ se sintió feliz con estas palabras de su hijo y le dijo que el trabajo de la creación debería continuarse.

"Yo lo haré, mi Señor", dijo Manú. "Pero" —continuó— "dime el lugar donde mi creación pueda tener lugar. Estoy preparado para llevar a cabo la tarea de la creación, pero resulta que la Tierra se inmergió durante el gran diluvio, en el fondo de las aguas, y ahora se encuentra en los mundos inferiores. Si tú puedes sacarla a la superficie,

seré capaz de hacer lo que me dices, o sea, crear".

Brahmâ se hallaba perplejo y pensó para sí mismo:

"¿Cómo haré para que la Tierra pueda emerger de los mundos inferiores?, ¿cómo podrá hacerse ese trabajo? ¡Oh Señor Narayana, Tú me enviaste para crear el Universo, y por lo tanto sólo Tú puedes resolver este problema!"

Pensó entonces en el Señor Narayana, y mientras estaba absorto en meditación, vio cómo súbitamente de las ventanillas de su nariz saltaba un pequeño jabalí cuyo tamaño no superaba al de la uña de un dedo. Desde el momento en que nació comenzó a agigantarse hasta adoptar proporciones inmensas. Todos observaban el hecho y comprendieron que era Narayana, o sea el Señor Mismo, quien había creado esta forma de jabalí para traer la Tierra a la superficie.

Entonces, el jabalí, con un terrible rugido que resonó en todas las direcciones, estremeció el corazón de los que le observaban. Todos ellos también gritaron y se pusieron a cantar las Glorias del Señor.

Habiendo sentido el dulce perfume del aire alrededor de él, y también el de la superficie de las aguas, el magnífico jabalí ingresó súbitamente dentro del océano. Tan impetuosa fue su inmersión en las aguas que el océano apenas pudo soportar el peso. Nadando y corriendo dentro de las aguas, el inmenso jabalí llegó al fondo de las mismas donde encontró a la Madre Tierra, a la cual elevó con sus colmillos y la puso suavemente sobre la superficie del océano. Un *Asura*[1], o sea, un ser de sombras, trató de detener este progreso, pero fue muerto. Entonces, Varaha, el jabalí continuó su ascenso ininterrumpido, elevando la Tierra hacia la superficie. Sanaka, Brahmâ, Marichi y sus hermanos, todos estaban observando sin respirar este evento prodigioso".

Cuando aún se hallaban observando, vieron a la Madre Tierra emerger de las aguas y a Varaha que la llevaba sobre sus colmillos. Él depositó la Tierra sobre el hueco formado por sus pezuñas y Brahmâ junto con los otros *Devas* alabaron su glorioso trabajo diciendo:

"Tú eres el Señor de los Señores, que eres adorado por los seres humanos en la forma de *Yajña*[2]. Tu Ser está conformado por los cuatro *Vedas*. Saludamos entonces a Narayana, quien asumió la Forma de Varaha, el jabalí. Tu piel está hecha

1. Demonio. De "*a-sura*", es decir "sin luz". Son los seres opuestos a los *Devas* o *Suras* (seres luminosos), divinidades en las que habita el Amor a Dios y el Conocimiento Sagrado.

2. *Yajña* es la acción de hacer una ofrenda a Dios. El canto sagrado, una meditación en el Señor realizada con amor, la adoración de una imagen divina, etc., son, en sí mismos, un aspecto de Dios bajo la forma de acto devocional. De allí que al *Yajña* se lo considere como a Dios mismo.

del *Gâyatrî Mantra*[1], el más sagrado *Mantra*[2] para oración, y los otros *Chandas*[3]. El cabello de Tu cuerpo es llamado *Barhis*[4]. Tus ojos son como *Ajya*[5]. El rito llamado *Chatur Hotra*[6] está hecho de Tus cuatro piernas. A nadie es dado ver esta sagrada Forma Tuya".

Ellos entonces compararon cada parte individual de su cuerpo con algún elemento esencial para realizar el *Yajña*. Y luego continuaron diciendo:

"Te agradecemos lo que hiciste, porque la Tierra llevada sobre Tus colmillos es maravillosa. Luce como un brote de loto sostenido en lo alto por la trompa de un elefante. Te saludamos y te agradecemos por restaurar para nosotros la Tierra, sobre la cual debe desarrollarse la creación. Te saludamos a Ti y a la Madre Tierra. Con las gotas de aguas que se han esparcido alrededor Tuyo, el cielo se tornó purificado. El lugar donde cayeron Tus cabellos también ha devenido sagrado y adecuado para realizar *Yajñas*. Rogamos para que Tus bondadosos y benevolentes ojos siempre descansen sobre nosotros".

El Señor se detuvo por un instante escuchando estas palabras y luego se desvaneció ante ellos.

Vidura, quien escuchaba atentamente esta narración, dijo entonces:

"Mi Señor, estoy profundamente conmovido por haber escuchado este antiguo suceso. Dime ahora, ¿quién fue ese *Asura* que mencionaste? Yo he oído una vez que Narayana, en la Forma de un jabalí, mató a un *Asura* de nombre Hiranyaksha. Ese debe ser él. Dime cómo es posible que el Señor Mismo haya tenido que manifestarse para dar muerte a un simple *Asura*".

Maitreya le dijo:

"Debemos viajar una larga distancia hacia el pasado para que podamos entender la historia de Hiranyaksha".

— Capítulo 23 —

DITI, LA HIJA DE DAKSHA

Trece de las hijas de Daksha fueron dadas al *Rishi* Kasyapa, el hijo de Marichi. Diti fue una de ellas.

---

1. Este es considerado el *Mantra* por excelencia. A continuación lo transcribimos:

Om Bhur Bhuva Svaha
Tat Savitur Varejñam
Bhargo Devasia Dhimahi
Dhyoyonaha Prachodayat

Su significado es: "Nosotros meditamos en la gloria del Señor Îshvara, quien ha creado este Universo, quien es digno de ser adorado, quien es la encarnación de la Luz y el Conocimiento, quien remueve todos los pecados y la ignorancia. Pueda Él iluminar nuestros corazones".

2. Palabra o frase que posee el poder de invocar a la Divinidad.

3. Los *chandas* son los metros utilizados en poesía.

4. Esta es una hierba sagrada, también llamada "hierba *Kusha*". Se dice que es propicia como asiento para las prácticas de meditación

5. Manteca clarificada, leche o aceite utilizados en la realización de ofrendas a los *Devas*.

6. Un ritual védico.

Cierta vez, al atardecer, Diti se acercó a su esposo. Él había finalizado su adoración al fuego en el momento del atardecer, y había vertido la leche consagrada dentro de dicho fuego, la cual era una de las partes del ritual. Diti se hallaba plena de amor y de deseos y anhelaba unirse con él. Le habló entonces a su esposo de manera suave y con voz gentil, diciéndole:

"Mi Señor, mi cuerpo ardiente reclama por ti y te ama, por favor, hazme feliz otorgándome ese deseo. El sufrimiento causado por el *Deva* del amor en mi cuerpo es ya casi insoportable".

El esposo permaneció en silencio, y ella continuó diciéndole:

"Por favor, ten piedad de mí y mitiga este dolor mío".

Kasyapa observó sus formas hermosas y sus ojos llenos de amor y deseo. La observó compasivamente y le dijo:

"Ciertamente, yo puedo hacerte feliz, amada esposa, puesto que eres la barca en la cual los hombres cruzan el océano llamado 'vida'. La esposa es quien está junto a su esposo en los días felices y en los días de pena. Ella camina en el sendero del *Dharma* junto a él. Ella es *Sahadharmachary*[1] y es la misma vida del esposo. Cuando una mujer se desposa es llamada *Jaya*[2] porque nace otra vez en el corazón de su esposo, donde recibe un lugar de honor. Tú eres muy querida por mí. Pero, por favor, no me pidas ahora que me una contigo. Observa, es el atardecer. El Sol ha recogido sus quemantes rayos, y con una dulce mirada posada sobre la Tierra se despide de ella y va hacia el Oeste. Este es un momento santificado. Es el momento del día que es sagrado para Mahadeva[3], es, además, el momento en el cual Él pasea sobre Su sagrado toro[4] con todos Sus *Pramathaganas*[5] atendiéndolo. Es la hora en la cual observa al mundo con Sus tres ojos, que son el Sol, la Luna y el Fuego[6]. Con Su cuerpo cubierto de cenizas, otorgado por la Tierra ardiente, con Sus cabellos enmarañados e iluminado con el polvo rojo desparramado por la brisa viajera, con Sus cenizas también emblanqueciendo Su dorado cuerpo, este esposo de tu hermana Sati se mantiene observando todo el mundo. Este es un momento poco propicio para el amor entre nosotros dos. Ello mostraría una falta de respeto por el Gran Mahadeva. Así pues, aguarda por un tiempo y yo

1. Una esposa fiel.

2. Jaya es uno de los Nombres de la Madre Cósmica. Es Parvati, la consorte del Dios Shiva.

3. El Dios Shiva.

4. El toro Nandi. Símbolo de la energía espiritual. Es el vehículo de Shiva, el *Deva* de la Liberación.

5. Son los devotos servidores del Señor Shiva.

6. Por ello Shiva es llamado también "*Trayambakam*", esto es, "el de los tres ojos".

te satisfaré en tus anhelos, pero por favor, sé paciente".

La esposa, sin embargo, no estaba dispuesta a esperarlo. Colérica y poseída por sus deseos que parecían verse frustrados, y privada de su poder de razonar como resultado de su pasión tormentosa, Diti siguió importunando repetidamente a su esposo, hasta que finalmente consiguió que él la tomara para darle contentamiento. Cuando la razón regresó a ella, Diti recordó las advertencias de su esposo Kasyapa y le dijo:

"Poseída por el deseo me torné ciega y sorda a todo lo que me rodeaba y a tus palabras. Tengo temor de haber insultado a Mahadeva. Por favor, dime que este hijo que nacerá de mí no será destruido por la iracundia de Mahadeva. Te suplico ante él y te ruego por su misericordia. Por favor, dime que este pecado mío será perdonado. Mahadeva es el esposo de mi hermana, y seguramente será compasivo. Por favor, dime qué es lo que va a pasar, porque siento mucho temor".

Kasyapa permaneció silencioso por largo tiempo. Finalmente observó a su esposa, que se encontraba de pie con ojos entristecidos, y le dijo:

"Tú has cometido tres faltas. Te acercaste a mí cuando tu mente estaba llena de deseos terrenales. Además de ello, me desobedeciste. Y finalmente, has insultado al Señor Mahadeva con tu falta de respeto hacia Él. Estas tres faltas tuyas no pueden permanecer sin castigo. Así, serás la madre de dos hijos crueles y malvados. Ellos vivirán hostigando y acosando a los tres mundos y todos los *Devas* sufrirán en sus manos. Ellos tratarán de destruir la rectitud sobre la Tierra. Los hombres sagrados y buenos serán torturados por tus hijos y derramarán el terror por el mundo entero hasta que el Señor Narayana decida apartarlos de la Tierra".

Diti sabía que todo esto pasaría. Cayó pues, a sus pies y dijo:

"Tengo solamente un pedido que hacerte, mi Señor. Permite que a mis hijos les sea conferida la muerte por manos del mismo Señor. Permite que ellos no mueran por la maldición de un *Brahmín*. Mientras que el Señor les dará la liberación del mundo del pecado, el *Brahmín* seguramente los maldecirá y condenará para siempre".

Kasyapa le dijo:

"Cualquier pecado termina siendo disminuido si el pecador se torna penitente. Tú te sientes ahora entristecida por lo que ha ocurrido. Has honrado a Narayana pidiéndole que la muerte de tus hijos provenga de Sus manos y me has pedido a mí y a Mahadeva que te perdonáramos. Yo, por lo tanto, te aseguro que a tus hijos les dará muerte Narayana y nadie más. Y te diré nuevamente algo que te va a confortar, y es que tu nieto será el más grande *Bhakta* o devoto del Señor Narayana. El mundo siempre cantará las glorias de su devoción por el Señor. Todos lo recordarán durante larguísimo tiempo. Tanto, como el Nombre del Señor permanezca sobre los

labios de los hombres. Como el oro es purificado al ser puesto sobre el fuego y pierde de ese modo sus máculas, así también el hombre destruirá todos sus deseos mundanos a fin de lograr ser como tu nieto, profundo en su devoción a Narayana".

"Él será el ideal de los *Bhaktas* que adoran al Sagrado Señor día y noche más allá de los obstáculos que se les presenten, y así llegará a Narayana cuando abandone su cuerpo hecho de elementos. No tendrá apegos. Será bueno en su naturaleza y tendrá valor y compasión. Sin malicia y sin odio considerará a todos como si fueran él mismo. Carecerá de enemigos y será como la Luna, cuyos rayos luminosos y acariciadores rodean al mundo. Con su amabilidad dará alegría a los corazones de los hombres. Por él, y solamente por él, el Señor aparecerá. Así, tu nieto será uno de los pocos y extraños seres humanos que verán al Señor con sus ojos humanos[1]".

Diti sabía que no podía cambiar el destino de sus hijos causado por su necedad. Ya no podía arrepentirse y así encontró una cierta paz pensando en que sus hijos iban a encontrar la muerte en las manos de Narayana y nadie más. Y una y otra vez, el saber que su nieto sería un gran hombre la reconfortó. Luego caminó, alejándose de la presencia de su esposo, con la cabeza baja y los ojos llenos de lágrimas.

1. Se refiere a Prahlada, el gran devoto de Narayana.

— Capítulo 24 —

LOS ORGULLOSOS CENTINELAS

En su vientre, los hijos de Diti crecieron rápidamente. La desdichada mujer se hallaba temerosa pensando en los *Devas* y en el mundo. Trató de retener a sus hijos dentro de su cuerpo, para evitar que nacieran, y así fue como permanecieron en su matriz por cien años. Luego de esto, algo terrible ocurrió. El brillo de los niños que aún no nacían era tan intenso que la misma Tierra pareció quedar en tinieblas. El cielo también había perdido su esplendor, y aún los *Devas* parecían menos hijos de la luz de lo que eran. Preocupados por este eclipse de su gloria, los *Devas* fueron a ver a Brahmâ, el Creador y le preguntaron qué misterio estaba ocurriendo. Él sonrió y les dijo:

"No hay nada que temer en absoluto. Yo les contaré qué es lo que está sucediendo". Dicho esto, comenzó su narración.

Una vez, mis hijos, Sanaka, Sananda, Sanatkumara y Sanatsujata, fueron a Vaikuntha, la morada de Narayana, con deseo de adorarlo. Ellos cruzaron rápidamente las seis primeras puertas, y llegaron a la séptima. Cuando estuvieron por entrar al Vaikuntha, fueron detenidos. Se les prohibió seguir caminando hacia el interior, y quienes los detuvieron fueron Jaya y Vijaya. Ambos custodiaban la entrada a Vaikuntha como centinelas; con gravedad enfrentaron a los *Rishis* diciendo:

"Ustedes no pueden pasar".

Los *Rishis* observaron a ambos por un momento. Eran centinelas muy bien parecidos que se hallaban vestidos con exquisitos atuendos; además, eran muy arrogantes. Sin que les importaran sus palabras, los *Rishis* continuaron caminando más allá de las siete puertas. Nuevamente trataron de ingresar en la morada de Narayana, pero los dos centinelas cruzaron sus lanzas frente a ellos diciendo:

"¡No, ustedes no pasarán!"

Tras esta nueva negativa, los *Rishis* se tornaron en verdad coléricos. En sus ojos se veían las marcas de la ira, que es la hermana menor del deseo. Miraron fijamente a Jaya y Vijaya y dijeron:

"Realmente es extraño que ustedes, que han estado ante la presencia del Señor durante tanto tiempo, posean esta cualidad tan indecente. Podemos ver que su posición es estar al lado del Señor, y eso los ha tornado orgullosos. Por lo tanto, les maldecimos para que dejen de estar en la presencia constante del Señor Narayana. Nacerán en el mundo de los seres humanos. En el mundo regido por *Kâma* (lujuria), *Krodha* (iracundia) y *Mada* (arrogancia) y todos los otros ministros del error. Estarán lejos de Narayana, cuya cercanía los tornara ciegos, a tal punto que llegaron a insultar a Hombres Sagrados".

Aterrorizados por el destino que les esperaba, Jaya y Vijaya cayeron a los pies de los *Rishis* pidiendo ser perdonados. Los *Rishis,* entristecidos, dijeron:

"Los hemos maldecido porque ustedes merecían nuestra maldición, pero la modificaremos. Sus nacimientos serán de tal manera que el Señor vivirá en sus corazones durante todo el tiempo a través del odio que sientan por Él". Ambos pusieron sus manos sobre sus oídos diciendo:

"*Shantam papam*[1]". Y exclamaron: "¿Odio al Señor?, ¿cómo puede ser posible esto? Y las lágrimas caían de sus ojos.

El Señor Narayana apareció en ese momento. Los *Rishis* lo adoraron. Los dos jóvenes se aferraron a Sus pies y no querían levantarse. Los pies del Señor se hallaban humedecidos con sus lágrimas. Él entonces les pidió que se irguieran, y mirando a los *Rishis* dijo:

"Estos sirvientes Míos los han insultado, ¡oh *Rishis*!, siendo absolutamente indiferentes ante la grandeza que ustedes tienen, de manera que fue justo que los maldijeran. Apruebo la acción de ustedes, porque la falta reflejada en un sirviente es también la falta del amo, y por lo tanto, les pido que Me perdonen. Nada es más querido por Mí que un *Bhakta,* y cuando éste es insultado Me siento profundamente disgustado. Permítanles que nazcan en los mundos inferiores y que regresen a Mí más tarde".

---

1. "¡Dios no lo permita!" Esta es una expresión que se utiliza cuando se escucha algo inauspicioso.

Ligeramente avergonzados por su mal carácter y por la abrupta maldición que habían pronunciado sobre los jóvenes a quienes el Señor obviamente amaba tanto, los *Rishis* se tornaron confundidos, y pensaban de qué modo el Señor los reprendería por su falta de control. Sabiendo lo que pasaba por sus mentes, el Señor Narayana dijo:

"No estén tristes, Yo apruebo el incidente ocurrido".

Liberados de sus pesares por las palabras del Señor, los *Rishis* cayeron a Sus pies y lo adoraron. Luego se alejaron del lugar. Narayana regresó donde se hallaban Jaya y Vijaya y les dijo:

"Puedo diluir la maldición de los *Rishis*, pero no lo haré. La maldición de los *Brahmines* no debe ser ignorada. Así pues, ustedes dos nacerán en el mundo de los seres humanos. Poseerán tres *Janmas*[1]. En uno de ellos, *Krodha* (la iracundia) será la causa de su caída. En otro nacimiento, *Kâma* (la lujuria) va a ensombrecer sus acciones. Mientras que *Mada* (la arrogancia) imperará sobre sus acciones en el tercero. Permítanme asegurarles algo. En sus tres nacimientos, ustedes van a recibir la muerte de Mis manos y sólo de Mis manos. Finalmente regresarán a Mí. Me odiarán con un odio ilimitado. Ese también es un tipo de *Yoga* en el cual pensarán más en Mí de lo que lo harían si fuesen Mis *Bhaktas*. Este *Sambhrama Yoga*[2] será su privilegio especial y estarán seguros de liberarse de estos tres *Janmas* que durarán hasta el final del *Dvapara*, la cuarta parte del Tiempo".

El Señor se desvaneció ante sus ojos y ellos descendieron a la Tierra.

"Estos sirvientes de Narayana", finalizó diciendo Brahmâ, "fueron alojados en la matriz de Diti, y es por ello que su brillo está eclipsando la gloria de la Tierra y de los Cielos. No hay otra razón".

Después de cien años, dos hijos mellizos nacieron de Diti. El padre de ambos los llamó Hiranyaksha e Hiranyakashipu. Su nacimiento fue acompañado por malos augurios, los que indicaban el advenimiento de una gran calamidad para el mundo.

— Capítulo 25 —

LA MUERTE DE HIRANYAKSHA

Los hermanos crecieron en fuerza y poder. Ellos adoraban a Brahmâ. Realizaron severas disciplinas y sacrificios y esto agradó al Creador. Hiranyakashipu deseaba la inmortalidad como don. Brahmâ le dijo que no podía otorgar esa gracia, puesto que ni siquiera él mismo se hallaba libre de

1. Nacimientos.
2. El temor y odio al Señor, los cuales hacen pensar en Él día y noche, son una forma inferior de acercarse a Dios. Enseñan las Escrituras Sagradas que aún el odio a Dios es preferible al absoluto olvido del Señor. Demonios como Kamsa y Shishupala son ejemplos de este *Sambhrama Yoga*.

la muerte. Escuchando esto, el *Asura* modificó sus palabras y le dijo:

"Entonces garantízame, mi Señor, que no seré muerto ni por los *Devas* ni por los hombres. Que nada creado por ti sea la causa de mi muerte. Que ningún arma sea capaz de herirme. Que ninguna criatura viviente o no viviente pueda destruirme. También te pido que no muera ni durante el tiempo del día ni durante el tiempo de la noche. Te pido que no muera ni en la Tierra, ni en el Cielo, ni adentro de mi casa ni fuera de ella".

Hiranyakashipu pensó en todas estas posibilidades y pidió inmunidad frente a ellas.

"Así sea", dijo Brahmâ, y desapareció.

Los hermanos entonces se dedicaron a la conquista de los mundos. Los *Devas* fueron fácilmente vencidos e Hiranyaksha, siempre deseoso de complacer a su hermano, partió en busca de nueva gloria. Se les había dicho que Narayana era el Señor de todos los *Devas* y de toda la Creación y desde ese momento lo odiaron en forma extraordinaria. Sintieron que el mundo sería totalmente de ellos si podían destruir a ese Narayana.

Hiranyaksha ingresó a Vibhavari, la ciudad de Varuna[1], quien es el Señor de los mundos inferiores. Hiranyaksha se inclinó arrogantemente delante del Dios de los Océanos y le dijo con fingida humildad:

"Mi Señor, confiéreme el privilegio de luchar conmigo. Tú eres famoso por tus proezas. En remotos días venciste a todos los *Daityas*[2] y realizaste el Rajasuya y así te tornaste el gran gobernante de los mundos inferiores. Yo me sentiré honrado de luchar contra ti".

El *Asura* rió estrepitosamente. Varuna controló su disgusto y le dijo:

"Mi querido Hiranyaksha, estoy viejo y ya he dejado de luchar mucho tiempo atrás. El deseo de toda batalla me ha abandonado. Hay, en cambio, una persona que gustosamente luchará contigo y que es capaz de darte una buena pelea. Él es el Dios-Uno, el Señor, el Anciano, el Gran Narayana. Pelea con Él".

Varuna permaneció en silencio por un tiempo, y luego agregó:

"Él toma diferentes formas con el solo propósito de destruir a los seres malvados como tú. Él te atrapará por tu arrogancia y por Su causa yacerás en el campo de batalla convertido en alimento de perros y chacales".

Hiranyaksha quedó profundamente impresionado al saber que Narayana gustosamente lucharía contra él. Ignorando las palabras de despedida de Varuna, Hiranyaksha ni siquiera lo saludó al partir. Así, el *Asura* fue por todos los lugares buscando a su

1. El *Deva* que preside sobre los océanos.

2. Los *Daityas* son una raza de demonios que en antiguos tiempos lucharon contra los *Devas*. Son enemigos de las ceremonias religiosas e interfieren con ellas para malograrlas.

gran enemigo. Mientras estaba deambulando por los mundos, Nârada llegó hasta él, y como si tuviese premura por hablarle, dijo:

"¡Hiranyaksha, Hiranyaksha!, me han dicho que estás buscando a Narayana para luchar con Él y destruirlo. ¿Es eso cierto?"

"Sí, eso es verdad", exclamó orgullosamente Hiranyaksha. "Por cierto que eso es verdad. El mundo entero sabe que pasé muchos años buscando al Señor de los Señores, como tú le llamas. Si alguien pudiese mostrarme dónde se esconde, yo le estaría infinitamente agradecido".

"Yo sé dónde está Él", le dijo Nârada. "Es la razón por la que vine hasta ti. ¿Recuerdas cómo la Tierra fue sepultada en el *Rasatala*[1] a causa del gran diluvio, durante el *Mahapralaya?* El Señor quiere reestablecerla y ahora ha tomado la forma de un jabalí para elevarla desde las regiones inferiores. En estos momentos se encuentra regresando a la superficie del mar. Si te apresuras, puedes alcanzarlo y luchar contra Él".

Agradeciendo a Nârada, Hiranyaksha corrió buscando a Varaha, la Encarnación de Narayana en forma de jabalí. El *Asura* gritó fuertemente diciéndole:

"¡Escúchame bestia!, tú eres estúpido si crees que puedes robar esta Tierra y correr mientras yo te estoy buscando. Recuerda que Ella nos fue entregada por el mismo Brahmâ a todos nosotros, los que vivimos en el *Rasatala*. No puedes tomarla y marcharte. No tienes derecho sobre Ella. Eres un ladrón. Aunque hayas asumido la forma de un jabalí, sé que eres Narayana, el enemigo que yo buscaba ansiosamente. He escuchado de Tus actividades. Te las has arreglado para engañarnos durante todos estos años. Nos venciste con la ayuda de Tu *Mâyâ*. Nunca luchaste de manera franca y honrada contra nosotros. Es por eso que los *Devas*, nuestros grandes enemigos, Te llaman el Señor de los Señores y hablan tan bien de Ti. Es por eso y nada más. Pero aquellos tiempos han pasado. Estoy aquí, y ello significa que Tu Gloria ha llegado a su fin. Te he encontrado, y no te dejaré partir sin darte batalla. Este día te enviaré a la morada de la muerte y liberaré a los *Asuras* de esta tremenda espina que eres Tú en nuestro camino".

Ignorando las palabras de Hiranyaksha, el Señor trató de elevarse sobre el océano. Pero Hiranyaksha lo persiguió diciéndole:

"Tú eres un sinvergüenza, por eso es que estás tratando de correr de mí y de mi valor. He estado buscándote desde hace mucho tiempo. No te dejaré ir tan fácilmente. No corras de mí. He estado anheloso de luchar Contigo desde el momento en que sentí hablar de Ti por primera vez".

Varaha depositó a la Tierra sobre la superficie de las aguas donde la estableció con toda firmeza. Entonces regresó

1. Uno de los mundo inferiores.

hacia donde se hallaba Hiranyaksha y le dijo:

"Es debido a que Yo he encarnado en la forma de un jabalí que he estado escuchando tus palabras. Solamente los animales escuchan los ladridos de un perro. Realmente los hombres valientes no lo hacen. No están obligados a oír tus desvaríos. Seguramente ya estás en las garras de la muerte, de otra manera no hablarías de ese modo a quien es más poderoso que tú. Como antes dijiste, Soy un ladrón que está tratando de robar la Tierra de las regiones inferiores, o sea, el *Rasatala*, mientras nadie se halla mirando. Pero tú me encontraste. Dijiste que habías jurado quitar del paso de los *Asuras* a esta espina que soy Yo y que hiere los pies de ustedes. Soy siempre compasivo y no puedo tolerar ver los pies sangrientos de tus amigos, ni tampoco puedo tolerar ver a un gran héroe como tú romper sus promesas. Por eso es que estoy aquí. Si no fuera así, estaría lejos hace tiempo".

La sonrisa de desprecio en la boca del jabalí, un mero animal, hizo que el odio salvaje de Hiranyaksha creciera. Elevó entonces su maza y corrió para asestar un golpe al Señor.

El *Asura* se hallaba silbando como una serpiente y su cabeza tambaleaba por su extremo odio. Llegó cerca de Varaha y lo golpeó fuertemente con su *Gada*[1]. El Señor desvió el golpe con un movimiento como haría un *Yogi* al ver la llegada de Yama[2]. Entonces levantó Su propia *Gada* y golpeó a Hiranyaksha en la frente. Hiranyaksha se movió rápidamente y volvió a golpear al Señor con su *Gada*. Lucharon durante largo tiempo. Esta lucha fue observada por todos casi sin respirar. Hiranyaksha era un buen guerrero, y su oponente era el Señor. Brahmâ y los *Rishis* habían venido al *Rasatala* para presenciar esta magnífica lucha. En su mente, Brahmâ habló a Narayana diciendo:

"Señor, en un momento de flaqueza y halagado por sus penitencias yo prometí dones a este pecador y a su hermano. Ellos están decididos a matar a aquellos que Te aman. El mundo está sufriendo por eso. Hiranyaksha es muy poderoso, por favor, no malgastes tu tiempo contra él. La noche se está acercando, y no necesito decirte que los *Asuras* se tornan más fuertes en la oscuridad. En este instante transcurre la sagrada hora llamada *Abhijit*. Por favor, libera al mundo de este pecador".

El Señor sonrió como diciendo:

"Yo Soy el Tiempo y este hijo Mío me está enseñando acerca de la pureza del *Abhijit Muhurta*[3] y sobre el poder de

1. Maza. Un arma de guerra.

2. El Señor de la muerte.

3. El período de tiempo que va desde los 28 minutos antes de la medianoche hasta los 28 minutos después de ella, es llamado *Abhijit Muhurta*. También se llama así al período de 28 minutos antes

los *Asuras* que crece a medida que se acerca la noche, por lo que Yo podría ser vencido".

Él corrió pues hacia Hiranyaksha y lo hirió en el mentón con Su *Gada*. Hiranyaksha superó este golpe. Era en realidad una lucha grandiosa e inteligente la que ambos estaban librando. La *Gada* del Señor fue destruida y el *Asura* esperó un momento, pensando que de esa manera honraba las reglas de la lucha que prohíben que un oponente hiera a otro que ha perdido su arma.

Varaha invocó entonces a su arma celeste, el *Chakra*[1], y éste vino a Su mano. Hiranyaksha, que continuaba luchando con su *Gada*, la arrojó con fuerza contra el Señor, quien la tomó con Su mano izquierda. Pero cuando trató de regresársela, Hiranyaksha no quiso aceptarla.

Luego de batallar con muchas otras armas, ambos tuvieron finalmente una lucha cuerpo a cuerpo. Finalmente, con un poderoso golpe, el Señor, en la forma de Varaha, dio muerte a Hiranyaksha.

De este modo, el primero de los dos guardianes del Vaikuntha fue liberado —por Narayana mismo— de su atadura mortal.

— Capítulo 26 —

LA PENITENCIA DE KARDAMA

Brahmâ les había dicho a sus hijos Manú, Kardama y Daksha, que debían crear progenie. Ellos asintieron. Kardama se dirigió a las orillas del río Sarasvati y allí pasó numerosos años realizando *Tapas* o austeridades. Feliz con su devoción, Narayana apareció ante él y le preguntó qué deseaba. Kardama cayó a Sus pies y lo glorificó. Le dijo:

"Soy un hombre afortunado. Has aparecido ante mí. Eres *Parabrahman*, y es para llegar a Ti que todos los grandes sabios realizan *Tapas*. Después de haberte visto, ningún hombre tiene otro deseo en su mente".

"Sin embargo, enviado como soy, por mi padre, para ayudarlo en la tarea de la Creación, me encuentro forzado a pedirte un don. Desearía que me des una esposa. Desearía que sea una mujer perfecta; entonces podría realizar con ella mis deberes y luego hacer el sacrificio de toda mi persona ante Ti".

"Tú eres la otra Forma del Tiempo. Tú eres el Eje de la Rueda del Tiempo[2]: eres *Brahman*. Esa Rueda está conformada de muchas partes. Los rayos,

y después del mediodía. Es especialmente auspicioso para la meditación. Es durante el *Abhijit Muhurta* de la noche cuando nació el bendito Señor Krishna.

1. El *Chakra* es un arma defensora del *Dharma*, o sea, la armonía que debe existir en todo el Universo y sus criaturas, razón por la cual se la representa por una rueda circular, que es símbolo de lo Perfecto.

2. *Kalachakra*: rueda (*Chakra*) del tiempo (*Kala*).

que son trece en número, son los meses del año[1]. La Rueda tiene trescientos sesenta *parvas,* o sea días, su aro está hecho de seis estaciones. Su borde se halla decorado con millones y millones de dientes, que son los momentos. El filo mismo está hecho de cuatro piezas, y cada una de ellas representa tres meses".

"La velocidad de esta rueda es terrible, y nadie puede tolerar su poder. El mundo entero está atado a ella y gira totalmente desvalido. En esta carrera desenfrenada los seres humanos piensan solamente en ellos mismos y en la gratificación de sus deseos. Ellos no tienen ningún pensamiento hacia Ti. La vida termina excesivamente pronto, y en realidad se pierde, porque con ella no se adquiere nada real".

"Y yo también, ¡oh Señor!, estoy aquí como tantos otros que solamente quieren de Ti cosas mundanales. Por eso, pese a mi pedido, te ruego me des el don del desapego de los objetos de este mundo. Por favor, hazme lo suficientemente apto como para realizar desapasionadamente los deberes que me impuso mi padre y también aquellos impuestos por Tus palabras, que son los *Vedas*. Haz posible, Señor, que abandone este mundo para poder llegar hasta Ti cuando yo lo desee. Por favor, Señor, otórgame este don".

Narayana sonrió ante Su devoto y le dijo:

"Yo sé lo que está en tu mente. Sé que vivirás en este mundo de *Karma* como una gota de agua vive sobre las hojas de un loto, sin apego. He encontrado una mujer para ti. Me siento profundamente feliz contigo y con tu devoción".

"De aquí a dos días, Manú, el Emperador llegará con su esposa Satarupa. Ellos vendrán con la intención de darte a su hija Devahuti. Será una mujer ideal y la madre de nueve hijas que se casarán con *Rishis,* entre ellos el *Rishi* Marichi. Así el pedido de tu padre será obedecido por ti. Al final, puesto que me hallo feliz contigo, naceré como tu hijo. Entonces estableceré la Filosofía Sankhya sobre la Tierra".

El Señor desapareció del lugar y Kardama esperó la llegada del Emperador Manú.

El *Ashram* de Kardama estaba situado de tal manera que el río Sarasvati fluía a ambos lados del mismo. Había un lago cerca del *Ashram,* el cual poseía siempre agua clara y fresca. Árboles floridos y otros cargados de frutos maravillosos crecían por doquier en ese lugar bendito y el aire alrededor era perfumado. Este lugar se tornó más sagrado aún, puesto que el Señor lo había visitado. Llegó a ser conocido como Bindusaras, porque de los ojos de Narayana habían caído lágrimas en ese sitio, lágrimas de alegría cuando Él las derramó al ver la devoción de Su gran *Bhakta*.

1. Recordemos que el calendario hindú se halla compuesto por meses lunares de aproximadamente 28 días.

— Capítulo 27 —
LA LLEGADA DE DEVAHUTI

Mientras tanto, Svayambhu Manú, se hallaba viajando hacia Bindusaras. Con él iba su esposa Satarupa y su hija Devahuti. Él había comprado sedas costosas y joyas, las cuales llevaba consigo mientras se dirigía al *Ashram*. Pronto llegó al sagrado lugar. Seguido por sus sirvientes, quienes llevaban los presentes, Manú entró al *Ashram* de Kardama y se dirigió hacia él. En ese momento el sabio había terminado su adoración al fuego. Él mismo se hallaba iluminado como una llama debido al despertar espiritual que siguió a la visión del Señor. Manú se sintió feliz al ver que se trataba de un hombre joven, muy bello, y que la mirada de sus ojos era gentil y estaba plena de compasión. Manú entonces, se postró a los pies de Kardama.

El Sabio lo bendijo y le ofreció el *Arghya*[1], el *Padhya*[2] y otras ofrendas acostumbradas que se entregan a los huéspedes. Él honró a Manú, ya que éste era un monarca. Manú recibió todo con humildad y se sentó a los pies del *Rishi*.

Kardama le habló dulcemente acerca del bienestar de su reino y de la felicidad de la gente que se encontraba bajo sus leyes. Él dijo:

"Me siento honrado por la visita de tan ilustre persona. Tú eres el monarca del mundo que ha venido a mi humilde choza. Te honro porque eres la imagen de Narayana. Se dice que un Rey es el Señor mismo. Se dice también que es el Sol, la Luna, el fuego, Indra, Vâyu, Yama, Dharma, Varuna y Narayana. Por sus hazañas, él se torna como el Sol. Da paz con la dulzura de su rostro, y esto recuerda a la Luna. Su poder es tan grande que ningún mortal común puede acercarse a él. Esto nos recuerda a Agni, el Fuego. Hace llover riqueza y prosperidad sobre el reino que él dirige, y así, un Rey se dice que es como Indra. Puede conocer el pensamiento más secreto de aquellos que lo rodean, como el Aire —Vâyu— que puede entrar en todos los lugares. La destrucción de todo lo malo que él lleva a cabo, lo hace igual al Señor Yama. Y la protección que otorga a todos los buenos le hace igual a Dharma. Su dignidad e innata grandeza son como las de Varuna. Él es quien representa a Dios o Narayana sobre la Tierra. Estas son las razones por las cuales un Rey debe ser honrado como una persona divina. En cuanto a la razón que te movió a venir a mi humilde ermita, te aseguro que trataré de hacer lo mejor que esté a mi alcance para complacerte".

Conmovido por las palabras de aprecio que Kardama pronunció, Manú respondió humildemente:

1. Una ofrenda hecha a una persona venerable que llega como invitado.

2. Agua ofrecida a un invitado para lavarse los pies.

"Tú naciste del rostro del Señor para propagar *Tapas*, conocimiento, inegoísmo y desapego. Los *Kshatryas* nacimos de los brazos del Señor para proteger a aquellas almas grandes como la tuya, y así ayudar a propagar las lecciones que tú aprendiste. Nosotros nos protegemos mutuamente. Cuando dices que te hallas feliz con mi reinado, considero que es una gran fortuna el haber podido complacerte. Compasivo como eres, seguramente escucharás mis palabras y me darás lo que te solicito".

"Tengo cinco hijos. Uttanapada y Priyavrata son mis hijos, y mis hijas son Akuti, Prasuti y Devahuti. Ser padre de varias hijas es algo difícil. Estoy siempre preocupado por las personas dignas de casarse con ellas. Mi hija Devahuti ha escuchado hablar de ti y de tus glorias espirituales por boca del Sabio Nârada, y desde entonces, ha puesto su corazón en ti. Te ha elegido para que seas su esposo. El Señor Narayana también me instruyó para que me aproximara a ti con este pedido. Por lo tanto, te ruego que cumplas mi deseo. Por favor, acepta a mi niña y hónrame de este modo".

Kardama dijo:

"He estado pensando en contraer matrimonio hace tiempo. Tu hija, según dices, me ha elegido como su esposo. Me siento feliz de aceptarla. Es hermosa y en realidad eclipsa el brillo de las joyas que luce. Pero debo decirte algo antes: voy a vivir con ella en el *Ashrama*[1] de *Grihastha*[2] hasta que se convierta en madre de mis hijos. Luego de ello deberé irme a fin de realizar *Tapas* y llegar al Señor. Una persona que ha seguido los tres *Ashramas* de *Brahmacharya*, *Grihastha* y *Vanaprashtha* necesita luego convertirse en un *sannyasin* y renunciar a su esposa, a su hogar y a sus hijos. Esta es mi intención".

Manú y Satarupa dieron entonces a su hija Devahuti como esposa a Kardama, y la dejaron en ese maravilloso lugar llamado Bindusaras. El Emperador regresó a su ciudad, Barhishmati. Era un lugar sagrado. Fue allí donde el divino Varaha —la Encarnación de Narayana con aspecto de jabalí— había dejado algunos pelos de su cuerpo mientras respiraba alrededor de la Tierra. De esos pelos nació la hierba llamada *Kusha* y también *kasha*[3]. El nombre tradicional de

1. Los *Ashramas* (no confundir con *Ashram*) son los cuatro estados de la vida por los que pasan los seres humanos. Ellos son: *Brahmacharya* (período de estudiante), *Grihastha* (período de vida hogareña), *Vanaprashtha* (período de retiro en el bosque) y *Sannyasa* (período de total renunciación al mundo).

2. Estado hogareño. El hombre que genera hijos y así conforma una familia. Según India, este período dura sólo hasta que los hijos crecen. Luego, sus dos progenitores deben retirarse a orar a Dios en un lugar apartado, y por fin renunciar al mundo (estado de *Sannyasin* y *Sannyasini*).

3. Una clase de planta que se utiliza para hacer esterillas y también para techar las chozas y ermitas.

este pasto es *Barhis*, y por ello la ciudad fue llamada Barhishmati. Manú realizó un *Yajña* en ese lugar, esparciendo esa hierba en el *Yajña Vedi*[1] y esto fue hecho en el nombre de Adi Varaha. La tierra que fue así santificada se llamó por ellos Brahmavarta.

— Capítulo 28 —

UNA MUJER IDEAL

Devahuti, la virtuosa hija del Emperador Svayambhu Manú, se hallaba casada con el sabio Kardama, quienes vivían en un maravilloso lugar llamado Bindusaras. Devahuti servía a Kardama como Parvati a Mahadeva cuando realizaba penitencias.

Los días, meses y años pasaban serenamente. Ella se sentía feliz de servir a su esposo. Pero, un día, Kardama la miró y vio que a causa de las austeridades que ella realizaba, tenía el rostro sin brillo y sin la gloria que poseía cuando por primera vez vino hasta él. Sus ojos eran todavía hermosos, pero habían perdido su luminosidad por las noches sin dormir. Había descartado sus joyas mucho tiempo atrás y sus vestidos eran burdos y ordinarios. La seda que poseía había sido abandonada.

Kardama entonces la llamó a su lado y le dijo:

"Amada esposa. Me encuentro feliz contigo y con tu devoción a mí. Pese a que eres una princesa acostumbrada al lujo y al confort, nunca demostraste ser desdichada en la pobreza y las dificultades que has debido soportar a mi lado todos estos años. A causa de los *Vratas*[2] que has estado observando, y a causa de tu constante servirme mientras me hallaba en meditación, tú también has obtenido la Gracia del Señor. Te daré pues, el poder de ver con los ojos internos, del corazón. Así podrás contemplar la Gloria de Narayana. Escúchame: con un leve movimiento de Sus cejas, el Señor es capaz de destruir los innumerables deseos que existen en la mente de un hombre. Cuando Él nos ha observado con amor, ¿dónde se halla la necesidad de buscar placeres mundanales? Somos los herederos de los placeres celestiales; entonces, ¿cómo vamos a buscar los placeres de los sentidos? Tú y yo nos hemos elevado sobre ellos".

Devahuti, con los ojos bajos, habló a su esposo y le dijo:

"Yo sé esto, Señor: todo lo que tú dices es la verdad. Conozco el poder de tu *Yoga*, y conozco la Gracia de Narayana, que está siempre contigo, pero, Señor, yo soy una simple mujer, y el deseo de ser madre, que es un instinto natural, ha nacido en mi mente".

Ella estuvo al lado de su esposo con su rostro cubierto de rubor.

Kardama sonrió dulcemente a su esposa y le dijo:

1. El altar del sacrificio.

2. Votos; observancias religiosas.

"Así sea".

Con su poder de *Yoga,* Kardama creó un *Vimana*[1], un palacio aéreo flotante, en el cual había maravillosos jardines con lagos y flores, y también pilares pletóricos de joyas y sillones cubiertos con brocados y sedas. Ese *Vimana* estuvo a las puertas del *Ashram,* y Devahuti permaneció contemplándolo. Kardama vio que sus ojos estaban llenos de anhelos y le dijo:

"Mi querida esposa, entra al Bindusaras[2]. Luego de bañarte en él, irás conmigo en el *Vimana* hacia donde desees". Y agregó: "Estos *Saras*[3] han sido formados por la bondad del Señor Narayana y ellos otorgan los deseos de todos los devotos".

Devahuti, cuya ropa se hallaba sucia y sus cabellos enmarañados a causa de su indiferencia por ellos, cuyo cuerpo fue casi consumido a causa de sus *Vratas,* sus sacrificios, ingresó en el Bindusaras, puesto que su esposo dijo que lo hiciera. Entonces, algo extraordinario sucedió. Centenares de jóvenes y bellas sirvientas se presentaron ante ella y le dieron la bienvenida. La bañaron con aceite y agua perfumada y la vistieron con sedas maravillosas. Cuando regresó del *Sara*, no pudo reconocerse a sí misma. Todo el encanto y la belleza de sus sirvientas se posesionaron de ella, y así, pensó en Kardama. Rápido como el pensamiento él llegó y se quedó al lado de su esposa. Ella lo observó y notó que también él se había tornado diferente, puesto que lucía como cuando acababan de casarse, hermoso como un *Gandharva*[4].

Con una sonrisa, tomó la mano de su esposa y la llevó al *Vimana*. Éste se elevó hacia el espacio y pronto estaban viajando a la velocidad del viento. La joven pareja pasó muchos años de ese modo. Perdieron la cuenta del tiempo, y sus noches y días se poblaron de felicidad totalmente olvidados del mundo. Pasaron así cien años sin que ellos se dieran cuenta. Devahuti fue madre de nueve hijas y Kardama pensó que ya era tiempo de regresar a la Tierra.

El sueño había finalizado y Devahuti retornó a la realidad. Comprendió que su esposo la abandonaría y se marcharía para realizar penitencias. Mucho tiempo atrás, antes de casarse, él ya había hablado al respecto, de modo que ella fue ante su presencia y le habló en términos gentiles y suaves diciéndole:

"Mi señor, tú le dijiste a mi padre hace mucho tiempo, que abandonarías el *Grihastha Ashrama* tan pronto como yo deviniera madre de tus hijos. Sé que el tiempo de tu partida ha llegado, pero, ¿cómo podré soportar esta separación? Soy una mujer ignorante. Así, dime cómo puedo superar este miedo al *Samsâra*[5]. Tengo realmente

1. Un carruaje celestial.
2. Un lago sagrado.
3. Lagos.
4. Músico celestial.
5. El ciclo de nacimientos y muertes al que se hallan sujetas todas las criaturas manifiestas. La existencia mundanal.

temor. Tendré que vivir por mi cuenta. Cuando crezcan, mis hijas también conseguirán sus esposos, y yo no podré ser feliz porque se marcharán, de modo que, por favor, quédate conmigo por un tiempo. Quién sabe, tal vez pueda yo tener un hijo que me ayude y me enseñe cómo superar esta terrible esclavitud llamada mundanalidad".

"Cuando me encontraba a tu lado, antes del nacimiento de las niñas, mi deseo por ti era terrenal. El apego mundano a una persona mundana por otra persona mundana lleva a la esclavitud. Pero, cuando ese mismo apego está direccionado hacia alguien que se halla más allá de las ataduras de la mundanalidad, los sabios dicen que eso nos guía a la salvación. Tú eres un ser desapegado. ¿Podrá entonces mi amor por ti guiarme a la salvación? Considérame, por favor. Yo he sido tu esposa, sí, he sido la esposa del más grande de los *tapasvin*[1], y aún este corazón mío sufre por cosas mundanas que no puedo superar. Realmente soy la más desafortunada de las mujeres, puesto que he sido engañada tan cruelmente por el *Mâyâ* del Señor".

Kardama secó las lágrimas de sus ojos y le dijo:

"No pienses de ti tan equívocamente. No eres en realidad tan desafortunada como crees. Por el contrario, eres la más dichosa de todas las mujeres, porque el Señor Narayana me ha dicho que nacerá como hijo tuyo. Estás llevando al Señor Mismo dentro de tu vientre. ¿Puede mujer alguna ser más afortunada que tú? Por lo tanto, no llores. A partir de ahora debes observar el más severo de todos los *Vratas*[2] para prepararte a ti misma y ser digna de recibir al Señor. Piensa y reza y glorifica a Dios día y noche. Satisfecho con tu devoción, Él nacerá como tu hijo. Glorificará así tu nombre y el mío en los días por venir. Te enseñará el *Brahma Vidyâ*[3], que romperá todas las cadenas que te están atando al mundo. Te ayudará a encontrar el camino que te ha de llevar mucho más allá de este salvajismo llamado *Mâyâ*[4]. A través tuyo, el mundo de los seres humanos aprenderá esta lección".

— Capítulo 29 —

KAPILA VÂSUDEVA

Devahuti hizo lo que su esposo le enseñara. Adoró a Dios, Narayana, día y noche con todo su corazón. De este modo pasó un largo tiempo. Finalmente, un sagrado día, el Señor ingresó en su vientre y estuvo allí como fuego escondido en el *Arani*, o sea, en los leños. Hubo gran regocijo en el Cielo cuando esto sucedió. Una música celestial se oía en el firmamento. Las nubes deambulaban como si estuvieran embargadas por una inefable

1. El que practica *Tapas* o penitencias. Hombre devoto.

2. Un voto o acto de devoción.
3. El Conocimiento de Dios.
4. La ilusión del mundo.

dicha. Los *Gandharvas* cantaban y las *Apsaras* danzaban en éxtasis. Una lluvia de flores descendía desde el Cielo hasta la afortunada Devahuti, que sería la madre del Señor.

Brahmâ, el Dios Creador y padre de Kardama, llegó al hermoso *Ashram*, cuyas márgenes estaban bañadas por el río Sarasvati. Con él vinieron Marichi y otros sabios *Rishis*. Brahmâ, que sabía que Narayana iba a nacer, y conocía el propósito de esa encarnación, llegó hasta su hijo Kardama y su esposa, y dijo:

"Fuiste un hijo ideal para mí. Obedeciste todas mis órdenes, y ahora tienes nueve hijas que van a propagar esta raza. Entrégalas a los Sabios que están conmigo. El Señor Narayana te ha prometido que Él nacerá como tu hijo y tu esposa aún lo está llevando en su vientre. Mi querida hija, Él te enseñará, y a través de ti, todo el mundo aprenderá la ciencia del *Brahma Vidyâ*, que lo liberará de la ignorancia que es la causa de todo sufrimiento. Él establecerá el gran *Sankhya Yoga* y será famoso bajo el nombre de Kapila. El mundo se enriquecerá con su presencia. Los nombres de ustedes serán recordados en toda la Tierra, por haber sido los padres del Gran Sabio Kapila".

Brahmâ entonces, se despidió de la pareja y fue a *Satya Loka*. Kardama casó pues, a sus hijas con los Sabios. Kala fue dada a Marichi, Anasuja a Atri, Shraddha a Angiras y Havirbhu a Pulastya. Gati fue entregada a Pulaha, Kriya a Kratu, mientras que Khyati fue entregada a Bhrigu. Arundati devino esposa de Vashishtha y la más pequeña de sus hijas, Shanti, se unió a Atharva. Las hijas, pues, abandonaron el hogar de Kardama y Devahuti y se alejaron con sus esposos. La soledad visitó a la sabia pareja. El pensamiento del gran evento que tendría lugar los mantuvo felices. Kardama, ahora que sus hijas se habían ido a sus nuevos hogares, se postró ante el Señor que estaba en el vientre de su esposa y le dijo:

"¿Cómo yo, con mi pobre e inadecuada inteligencia puedo descubrir la grandeza que es Tuya? ¿Cómo puedo expresar en palabras Tu infinita generosidad? Los *Devas* en realidad son benevolentes con los seres humanos que han pasado su tiempo en el dolor llamado *Samsâra*. Hemos nacido en este mundo de pesares debido a los pecados acumulados en nuestros muchos y *Janmas*[1] previos. Y sin embargo, Tú no prestas atención a todos ellos. Grandes *Rishis* y Sabios pasaron años sin fin entrenando sus mentes para seguir el Camino de la Devoción. Con una mente pura y plena de Amor por Ti, se asentaron en lugares solitarios para concentrarse sobre Tu Forma, tratando de visualizarte en sus corazones. ¿Y qué hiciste Tú? Indiferente a que soy un hombre ignorante, estúpido, bajo, un hombre inferior atrapado por la telaraña de los sentidos, no

1. Nacimientos.

importándote nada de esto, te has dignado nacer en mi humilde *Ashram* como mi hijo. Una vez me dijiste que nacerías como mi hijo, y has cumplido la promesa. Inmenso es el amor que sientes por Tus *Bhaktas*".

"No tengo palabras, mi Señor, para alabarte a Ti y a Tu Forma. Tú eres la Matriz de todo este Universo, y ahora te has hecho un niño en la matriz de Devahuti. Nosotros te pensamos como teniendo cuatro brazos. Esos cuatro brazos, en realidad, representan los cuatro senderos por los cuales podemos acercarnos a Ti, o sea, los cuatro *Yogas*[1]. Los Videntes[2] Te conocen porque Te realizaron con sus innumerables sacrificios. Yo solamente puedo caer a Tus pies y adorarte. ¿Cómo describir a *Îshvara?* Tú eres el *Purusha*[3], Tú eres el *Mahat*[4], Tú eres el *Aham Tattva*[5], Tú eres el Tiempo, Tú eres las tres *Gunas: Sattva, Rajas* y *Tamas,* Tú eres el mundo y también el Protector del mundo, Tú tienes al Universo entero dentro Tuyo. Yo te saludo, ¡oh Kapila Vâsudeva!, Señor de Señores. Habiéndote conocido, me encuentro completamente liberado de *Mâyâ,* de este apego al *Samsâra*. Me siento inclinado a adoptar la vida de *Sannyasa*. Quiero pasar el resto de mi vida contemplándote, para que el solo propósito de mi vida de aquí en adelante sea llegar a Ti".

Narayana, que se encontraba ya dentro de Devahuti, le dijo:

"Kardama, una vez te prometí que Yo nacería como hijo tuyo. ¿Cómo puedo no cumplir Mi deseo? Así, en este, Mi *Avatara,* he nacido especialmente para beneficio de aquellos que anhelan la liberación de esta esclavitud llamada 'cuerpo humano'. Quiero ayudar a los hombres diciéndoles la Verdad acerca de Mí, esto es, *Brahma Vidyâ,* lo cual ha sido olvidado por la gran mayoría. Quiero volver a enseñarla y salvar de ese modo a los seres humanos. Tú has tomado una sabia decisión. Ahora tienes mi permiso para convertirte en un *Sannyasi*. Entonces te hallarás maduro para la salvación. Abandona tus deseos a Mis pies y quedarás libre de esta esclavitud. Me verás en tu corazón y pronto podrás llegar a Mí. En cuanto a Mi madre, ella se encuentra temerosa de este mundo, y aterrorizada ante la inexorable soledad que tendrá luego de tu partida. Yo le enseñaré el *Âtma Vidyâ* y le ayudaré a realizarme".

---

1. Los cuatro *Yogas* son: *Karma Yoga* (la Unión con Dios a través de la acción inegoísta), *JñânaYoga* (la Unión con Dios mediante el Conocimiento Sagrado), *Bhakti Yoga* (la Unión con Dios a través de la Devoción) y *Raja Yoga* (La Unión con Dios siguiendo los ocho pasos del *Yoga* o *Ashtanga Yoga*).
2. Los Grandes *Rishis*, los Sabios.
3. El Espíritu Supremo.
4. La Inteligencia Cósmica.
5. El tercero de los ocho productores de la Creación Universal, según la Filosofía *Sankhya*. Es el concepto de la individualidad (*Aham*).

Kardama hizo una *Pradakshina*[1] alrededor de Kapila y se fue al bosque. Allí pasó sus días en silencio. Él no pensaba en nada sino en Dios. No tenía ya ningún sentimiento de apego por cosa alguna. Se hallaba ahora más allá del plano de las causas y los efectos. Conquistó el estado en el cual las tres *Gunas* se hallan en perfecto equilibrio y así el ser humano se torna *Nirguna,* o sea, libre de las cualidades de la materia. El sentimiento de *Aham*, "yo" y *Mâma*, "mío", lo había abandonado mucho tiempo antes. Todos los opuestos[2] cesaron de molestarlo. Los dolores del cuerpo, la agitación de la mente, la inquietud del intelecto, todo se había desvanecido. Su visión ahora se tornaba hacia lo interior, y allí veía solamente a Narayana. Kardama encontró su mente serena como un maravilloso lago en el cual las olas se tornan totalmente quietas. En ese estado de su mente, el hijo de Brahmâ, el padre de Kapila Vâsudeva, llegó a los Pies del Señor.

1. Circunvalación que se realiza a pie en torno a los lugares sagrados, las imágenes de los *Devas* y personas santas. Ella es una muestra de profunda devoción y respeto. Se realiza siempre de izquierda a derecha, es decir, con el lado derecho del devoto siempre dirigido hacia aquello que es reverenciado.

2. Los pares de opuestos tales como placer-dolor, calor-frío, etc., que son propios de la vida manifiesta.

— CAPÍTULO 30 —

LAS ENSEÑANZAS DE KAPILA
PARTE I

DESPUÉS que Kardama se marchó a la selva para realizar su vida de *Sannyasin* (anacoreta), su pequeño hijo Kapila permaneció con su madre en el *Ashram* a las orillas del hermoso lago Bindusaras. Los días pasaban. Devahuti recordaba las palabras de Brahmâ[3]: "Mi querida hija, el Señor Narayana desea enseñar al mundo el Camino de la liberación del dolor, hijo de la ignorancia, y por lo tanto, ha decidido nacer como hijo tuyo. Él también te enseñará a ti dicho Sendero". Devahuti contempló a su hijo sentado a orillas del lago y fue hacia él.

"Eres mi hijo" —le recordó—, "y sé, sin embargo que eres la Encarnación del Señor Narayana. Vengo a pedirte que me ayudes. Estoy muy cansada de esta vida, de sus lazos, de todo lo que he realizado para gratificación de mis sentidos. Tú eres el Sol que se eleva para disipar las sombras de la mente de la gente común como yo. He tenido la más grande fortuna, y esta es la de haber sido madre del Señor; enséñame lo que deseo conocer. En este cuerpo hecho de cinco elementos, Tú has instalado el sentimiento de "yo soy" *(Aham)* y "yo tengo" *(Mâma):* me has hecho susceptible a innumerables emociones, como el amor y el odio, y

3. Dios Creador del Universo, Hijo del "Ser Absoluto" o *Parabrahman* o Narayana.

esta terrible ignorancia me ha ahogado y destruido para la comprensión de todo lo espiritual, y por cierto, la devoción a Ti, que eres Dios. Así pues, es deber Tuyo remover este sufrimiento y darme la Salvación. Enséñame Señor, a caminar por el Sendero de la paz. Enséñame el camino hacia *Mukti,* hacia la Salvación Espiritual. Dime cuál es Tu Naturaleza. Tú eres el Espíritu y la Materia *(Purusha* y *Prakriti),* y si yo aprendo sobre ellos, según dicen los sabios, me hallaré libre de la esclavitud del nacimiento y de la muerte".

El rostro de Kapila se iluminó con una sonrisa de infinito amor al contemplar a su madre, y así le dijo:

"Yo te enseñaré. En mi opinión, existe un solo sendero destinado a destruir por completo penas y placeres que son los resultantes del *Samsâra* o vida en el reino de lo temporal y cambiante. Yo he enseñado esto a los Sabios hace mucho tiempo, cuando ellos se encontraban ansiosos de aprenderlo. Ahora te lo enseñaré a ti. De todos modos, haré para ti más fácil la lección, para que las criaturas humanas comprendan el camino de la Salvación".

"Madre querida, la mente es la causa de toda esclavitud, y también la mente la causa de nuestra Liberación. Considera a dicha mente, madre mía. Cuando ella se deja envolver por las tres *Gunas*[1] o cualidades de la naturaleza, cuando hay un desequilibrio en el balance de estas cualidades, entonces, una de ellas se torna predominante y el *Âtman* o Espíritu se deja envolver en el juego de las emociones. La mente se aleja del Ser Interior y se torna interesada en los objetos de los sentidos. Ella busca constantemente la gratificación en placeres absurdos, y así, buscándolos, deambula cada vez más y más lejos del Espíritu. Esa misma mente, con el tiempo, cuando logra direccionarse hacia adentro, si se apega al Ser, a Dios, entonces, esa misma mente, madre querida, será la causa de la liberación de los remolinos interminables y caóticos de los sentidos. Este camino es llamado *Chitta Sanyamana*[2] y es el primer paso hacia la Meta Final. Cuando los sentimientos de "yo soy" y "yo tengo" desaparecen de la mente, ella inmediatamente comienza su liberación de *Kâma* y *Krodha*, o sea, el deseo y la ira, y otras malas cualidades. Se torna pura y preparada para seguirme a Mí, que soy el Señor. Los placeres del mundo y los pesares ya no le afectan más. Cuando se encuentra equipada con el desapego y se halla plena de devoción a Mí, cuando el conocimiento de la verdad acerca de Mí está en la mente, entonces ella se torna capaz de percibir a *Brahman".*

1. Las tres *Gunas* son los constituyen de *Prakriti* o Materia Primordial. Estas *Gunas* son: *Sattva* (armonía, equilibrio), *Rajas* (actividad, acción) y *Tamas* (inercia, indiferencia).

2. El arte de controlar la inquieta mente, la cual goza vagando a su voluntad.

"De todos los senderos espirituales, madre, *Bhakti* o Devoción al Señor es el más fácil y el más seguro. No existe otro que pueda otorgar la Liberación tan rápidamente como la senda de la devoción. Los sabios dicen que *Sanga*, el apego, es una de las cualidades imperecederas e inherentes al Hombre. Cuando se dice que es imperecedero, cuando se dice que se halla siempre verde, sin ninguna posibilidad de ser destruido, obviamente, el mismo no puede ser ignorado. Madre, el apego se encuentra siempre ahí. El camino de la Salvación es usar ese mismo *sanga* como un instrumento. Así, deja tú que el apego permanezca allí, pero no lo alimentes con los objetos sensuales que piden los sentidos. Cambia los objetos de los deseos. Has estado apegada a las cosas de este mundo; permite que ese apego continúe, pero cambia sus objetos. En lugar de los objetos mundanos, pon tú, como divina sustitución, al Señor Narayana. Así, el apego a Narayana romperá todos los otros apegos que puedas tener, y el camino hacia Él será más fácil".

"Este proceso de transferencia del apego desde lo más bajo a lo más alto naturalmente debe ser gradual. No es posible abandonar uno y adoptar el otro de la noche a la mañana. La mente se negará a cooperar. Así, la última meta debe llamarse *Mukta Sanga*[1] y el mejor método que existe para enseñar a la mente a seguir este sendero es tener la compañía de los *Sadhus*[2] y de todo aquello que sea elevado y espiritual. Cuando la mente se apega a la compañía de lo espiritual y de las buenas personas, abandona sus atracciones inferiores y primitivas, y así, el siguiente paso le resulta más fácil".

"¿Cómo puede la mente ser guiada a pensar en el Señor? Esto es más fácil de lo que parece. Como ya te dije anteriormente, el sentimiento de 'yo soy' y 'yo tengo', son impurezas que opacan la mente y la sitúan lejos de la meta espiritual, haciendo que se 'cuelgue', por así decir, y se sujete a los objetos de los sentidos. Una mente libre de las impurezas de *Kâma, Krodha, Lobha, Moha, Mada* y *Matsarya*[3] deberá naturalmente tornarse hacia el Señor".

"Cuando esto adquieras, entonces deberás pasar tu tiempo en *Satsanga*, la compañía de *Sadhus*, de hombres puros. El apego, ese vínculo constantemente reverdecido que te ataba a las cosas pequeñas, ahora te llevará a unirte a las grandes, en este caso, a los *Sadhus*. ¿Y quiénes son los *Sadhus?* ¿Cuáles son sus características? ¿Cómo pueden ellos ser reconocidos? Yo te diré. Los sufrimientos, las enfermedades y los pesares de los cuales el cuerpo físico es heredero, no afecta ya a los *Sadhus*. Ellos se

1. La renuncia a los apegos mundanos. Esto es, anhelar constantemente reunirse con el Ideal de la Liberación de la Ignorancia.

2. Santos.

3. Lujuria, ira, avaricia, ilusión, orgullo y envidia respectivamente.

encuentran plenos de compasión por los hombres. Todas las criaturas son sus hermanas, sus familiares, aman a todos los seres. Naturalmente, no tienen enemigos. Están plenos de paz dentro de sí, y consigo mismos. Sus mentes se encuentran despejadas y serenas, sin agitación alguna, y nunca se desvían de la senda de la rectitud. Sus conductas son inmaculadas, y sus pensamientos fluyen hacia Mí y sólo hacia Mí. Ellos no tienen otros deberes ni obligaciones, ni relaciones, ni otros reclamos en sus afectos o pensamientos. Se encuentran sólo interesados en escuchar historias sobre Mí y son felices al relatar estas historias a sus otros hermanos en el mundo. Los problemas de la Tierra dejan de serlo para ellos, puesto que rehúsan el estar afectados por los mismos. Están libres de todo apego material y así, esas criaturas maravillosas son llamadas *Sadhus,* que quiere decir "buenos". Madre, reza para que tu mente se torne apegada a ellos, y los mismos serán capaces de ayudarte a romper los otros apegos inferiores".

"La constante compañía de los *Sadhus* te hará familiar a Mis historias sagradas, las cuales son placenteras de oír y alegran el corazón. El placer que producen estas historias que hablan de Mí y que poseen un interés constante en Mí, lleva finalmente a la más grande alegría: así hallarás el camino de pensar en Mí y tan sólo en Mí con infinita felicidad. Este gozo entonces se tornará *Bhakti,* devoción a Mí. *Satsanga*[1] lleva a *Shraddha*[2], esta a *Rati*[3] y *Rati* lleva a *Bhakti.* Por esta devoción que nacerá en ti por Mí, tu mente se tornará gradualmente y poco a poco indiferente a los objetos de los sentidos. Las cosas de este mundo que son atractivas ya no lo serán para ti. Los placeres que alguna vez te atrajeron dejarán de agradarte. La mente se tornará tan sólo interesada en descubrir métodos por los cuales pueda focalizarse constantemente en el Señor, en Dios, que Soy Yo. La criatura humana emancipada trata de encontrar su salvación por sobre todas las cosas. Esa criatura ya no siente gusto por ninguna de las trampas que la naturaleza pone a su paso, y así su intelecto se vuelve agudo y brillante. Esto es a causa de su no-apego a los sentidos y a sus objetos. Sometiéndose a sí mismo enteramente a Dios, se torna Uno Conmigo y deja de ser esclavo de este largo viaje de los renacimientos".

Devahuti lo escuchaba atentamente. Ella intervino para preguntar:

"Siendo como soy, una mujer ignorante, alguien que no ha estudiado los *Vedas* ni aprendido las infinitas verdades de los sabios, ¿cómo puedo llegar a Ti?, ¿cuál es el medio más fácil para lograrte?"

---

1. O sea, la compañía de los hombres buenos. En una concepción más profunda, "*Sat-Sanga*" es "Unión con el Ser o Espíritu".
2. Fe en Dios.
3. Felicidad.

"La Devoción", dijo Kapila; "es la Devoción a Dios lo que te ayudará. Ya sea que los sentidos se encuentren interesados en el mundo de los objetos, ya sea que la mente esté envuelta en los deberes diarios y las acciones dictadas por los *Vedas:* el único sendero que hará posible que mente y sentidos se liberen de aquello con lo cual se hallan comprometidos dentro del mundo, es un sincero y espontáneo deseo de obtener la salvación. Este deseo te será conferido por la simple devoción a Narayana. Esta devoción va a destruir la esclavitud del *Karma* y la esclavitud creada por los sentidos, del mismo modo que el Sol del alba diluye las sombras de la noche. La Devoción no sólo te otorgará la Unión con el Señor sino que también te hará libre de los objetos del mundo. *Mukti* o Liberación van a llegar naturalmente cuando te tornes peregrina en el camino de la Devoción a Dios".

"Los *Sadhus*, las personas buenas que piensan solamente en servirme y que se hallan apegadas a Mí, que realizan acciones que Me placen, que hablan sólo de Mí, ellas ya no desean ni siquiera la salvación, puesto que son muy felices pensando en Mí. En sus ojos mentales ellos ven solamente Mi Forma, y así, lo pidan o no, Yo les otorgo la Liberación. Perdidos como están en sus pensamientos sobre Mí, ya no se hallan atraídos por las glorias del mundo celestial, y sin embargo, se las otorgo, puesto que se encuentran capacitados para conquistarlas".

"Mis devotos nunca son destruidos. La Rueda del Tiempo, que es una formidable arma, carece de poder en cuanto a ellos se refiere, puesto que estas criaturas santas se han tornado Uno Conmigo. Yo soy todo para Mis devotos. Soy querido por ellos como lo es un hijo. Soy su confidente y su amigo, su Instructor, su Maestro, el que sólo desea su bien, su Gran Amado. Mis devotos no tienen temor absolutamente de nada, puesto que todas las cosas en este Universo se hallan regidas por Mí. Es el amor el que hace que los vientos soplen. El amor es el que hace que el divino Sol alumbre. Parjanya[1], la lluvia que viene de lo alto, lo hace por amor a Mí. El fuego brilla y el Señor Yama, Dios de la Justicia, mantiene una mirada atenta sobre las cosas y todo porque Yo les he enviado a realizar su trabajo. Los Santos que han conquistado el mundo de los sentidos y ya no sienten temor a nada, ellos sin duda alguna son recibidos con alegría en el corazón del Señor".

— Capítulo 31 —

LAS ENSEÑANZAS DE KAPILA
Parte II

"Ahora te diré el secreto acerca del *Purusha* y de cómo penetra el Universo. Este *Yoga* es también

1. Parjanya son las nubes en general, y en especial aquellas que vierten la lluvia sobre la Madre Tierra. También es uno de los Nombres del Dios Indra.

conocido como *Âtma Vidyâ*[1] y dominándolo, se llega a la salvación. Todas las dudas se desvanecen por sí mismas cuando este *Yoga* es comprendido. El *Âtman* en ti es el *Purusha*. No tiene principio ni fin. Es auto-luminoso y no hay absolutamente nada que no sea este Espíritu o *Purusha*. Él penetra todas las cosas y es eterno".

"*Prakriti,* de todos modos, es la causa del *Âtman* condicionado. *Purusha* es eterno, como te dije antes, y es el que penetra el mundo de la pluralidad. Se encuentra más allá de las tres *Gunas*. Entonces, ¿cómo se pueden reconciliar ambos aspectos de *Purusha?* Uno es puro, y el otro pertenece al mundo de la pluralidad. ¿Cómo el *Purusha* —que se encuentra más allá de las *Gunas* y más allá de *Prakriti*— puede envolverse en ese proceso aparente de las muertes y los nacimientos? Esto, en realidad, no es un problema para los grandes sabios".

"*Prakriti* está conformada por dos poderosos ingredientes: *Avarana-Shakti* y *Vikshepa-Shakti*[2]. Cuando las tres *Gunas* se encuentran en equilibrio, entonces, se habla del estado de *Nirguna* o ausencia de *Gunas*. Cuando el Tiempo se pone en movimiento, las *Gunas* súbitamente pierden su equilibrio, se alteran y entonces, una de las tres *Gunas* —la *Guna Rajas*— se manifiesta a sí misma. Después de ella, las otras dos".

"Cuando las *Gunas* se ponen en acción, entonces, *Avarana* y *Vikshepa* también lo hacen. *Purusha,* ahora asume dos formas: *Jîva* e *Îshvara*. *Jîva* es el aspecto de *Purusha* que deviene comprometido en el juego de las *Gunas*. *Avarana* hace que *Jîvâtman*[3] se olvide de Sí Mismo, que olvide su propia naturaleza y este estado de *Purusha* es llamado *Avidyâ:* ausencia de conocimiento, ignorancia de la Verdad acerca de uno mismo. Junto con este *Avidyâ, Vikshepa* también ingresa, y ella es la causa de la agitación y se dice que ella es *Mâyâ,* la ilusión que hace que una cosa que es irreal aparezca como real. Ambas, *Avarana* y *Vikshepa* unidas causan *Avidyâ* y *Mâyâ*. Cuando el *Jîvâtman* se torna envuelto por ellas, olvida su propia naturaleza y se identifica a Sí Mismo con el mundo de la pluralidad, tornándose más y más profundamente comprometido con lo que no es. El otro aspecto de *Purusha,* conocido bajo el nombre de *Îshvara,* es el que no puede ser poseído por estas dos fuerzas de *Prakriti*".

"Para liberarnos de este mundo de *Mâyâ* y llegar al estado en el cual

1. El Conocimiento de *Âtma*, esto es, el Conocimiento del Ser o Conocimiento de Dios.

2. Poder de velar (la Realidad) y poder de proyectar (la ilusión llamada *Mâyâ*) respectivamente.

3. El Alma individual asociada con el ego, la cual, en esencia, es una con el Alma Universal. Literalmente significa "ser viviente".

las fuerzas de *Prakriti* no aprisionan al *Jîva,* hay un sendero que es suficiente, y este es el *Bhakti Yoga*. Madre, Piensa en el Señor todo el tiempo. *Bhakti* entonces, por sí mismo te otorgará conocimiento *(Jñâna)* y desapego *(Vairagya)*. No tienes ya que buscarlos a ellos; simplemente el amor al Señor Narayana te hará indiferente a todos los otros amores y estarás desapegada de adquirirlos. *Bhakti* te mostrará el camino y te llevará a los Pies del Señor Narayana. Cuando un *Bhakta* se da cuenta que su única meta en la vida es llegar al Señor y lucha por alcanzarla, ello significa que ha comprendido la Verdad, y su *Avidyâ* o ignorancia se halla ya desvanecida. Él sabe que Narayana es la única Verdad y nada más".

"Es *Brahman* o el *Purusha* o *Îshvara* o *Bhagavan,* de acuerdo a los diferentes *Yogas* que lo buscaron: es Él que se revela en todas las manifestaciones de este mundo de pluralidad. Quien logra la realización de esto es *Brahman* en sí mismo. Así, nos damos cuenta que *Brahman* no es conocimiento, sino Amor. Tú sabrás que tú misma eres ese *Brahman*. El *Jîva* sabrá que él es *Îshvara,* el *Purusha,* el Espíritu. El *Jñâna-Yoga* enseñado por Mí, y el *Bhakti-Yoga* que he elaborado después, en realidad son uno y el mismo. No hay diferencia entre ambos. Madre, yo te he enseñado los diferentes senderos para llegar a Dios. Sabe que todos los senderos, cuando se siguen con verdadero amor y pureza, llevan hacia la Ultérrima Salvación y Unión con nuestro Señor".

— Capítulo 32 —

EL FINAL DE DEVAHUTI

La misión de Kapila estaba concluida. Él había nacido en el mundo de los hombres para propagar la sabiduría espiritual a través de su madre. Ya lo había hecho, y ahora se hallaba libre para irse. Así, se despidió de ella y se marchó. Devahuti pasó el resto de su vida del modo en que le había enseñado su hijo. Permaneció en el *Ashram*. Sus maravillosos cabellos se enmarañaron y se tornaron sin vida a causa de sus frecuentes baños en el Bindusaras. Su cuerpo se tornó enflaquecido debido a la severidad de sus *Vratas*. Vestida con cortezas de árboles, comenzó a practicar el *Yoga* que le enseñara Kapila, el Señor Mismo. Abandonó todo cuanto alguna vez creyó que era suyo. Por cierto, extrañaba a su esposo y también a su hijo. Había sido instruida en la ciencia del desapego, pero aún así no le resultaba fácil llevarla a la práctica. Pensaba en su hijo día y noche. Él le había dicho que debía dejar fluir sus pensamientos hacia Narayana, así como la corriente de agua de un río fluye ininterrumpidamente hacia el océano, y hacía precisamente eso. Pensaba en el bello rostro de Kapila. Gradualmente su mente devino firme y serena. Entonces podía pensar en la Forma de Narayana. Practicó el *Ashtanga Yoga* y su mente se devocionó totalmente a

Brahman. Su *Avidyâ* o Ignorancia había sido consumida por el *Tapas* realizado, y junto con *Avidyâ* se desvaneció también todo dolor y toda miseria. Ella olvidó todo con respecto a su cuerpo y sus varias funciones del mismo modo en que un hombre olvida sus sueños en el momento del despertar. Devahuti alcanzó el estado de *Brahmi*[1] en poco tiempo.

El lugar en el cual ella alcanzó a *Brahman* es un lugar sagrado: un *Tirtha*. El cuerpo que ella abandonó se convirtió en un río, en cuyas aguas se bañan aún los *Devas* para purificarse a sí mismos. Ese lugar sagrado es llamado Siddhapada. Así, Devahuti, la hija de Manú, devino más grande que los más grandes *Jîvanmuktas*[2] gracias a la magistral lección que aprendiera de su hijo Kapila Vâsudeva.

Kapila, después de dejar a su madre, viajó hacia el noroeste. *Siddhas*, *Charanas* y *Gandharvas*[3] lo adoraban por doquier. El Señor de los océanos lo reverenció con *Arghya* y *Padhya* y le ofreció un lugar sereno dentro de su región donde pudiese continuar realizando su *Tapas* por un largo tiempo, en paz y serenidad.

— Capítulo 33 —

YAJÑA, EL HIJO DE AKUTI

Svayambhu Manú tuvo tres hijas y dos hijos. Los hijos llevaban por nombres Priyavrata y Uttanapada. Y las hijas, Akuti, Devahuti y Prasuti. Akuti fue dada en matrimonio por Manú a un *Rishi* llamado Ruchi. Este casamiento fue efectuado de acuerdo con el ritual llamado "*Putrikadharma*". Según este ritual, cuando un padre de familia que deseaba tener sucesores varones, tiene solamente hijas, y ningún hijo, él entrega a una de sus hijas a un hombre virtuoso diciendo: "Te estoy dando esta doncella que no tiene hermano. El hijo que nazca de ti ha de ser tu hijo tanto como mío". Manú tuvo dos hijos, pero aún así, con el deseo por tener otro, realizó el matrimonio de Akuti de este modo.

Ruchi era un Gran *Rishi*, y un fervoroso devoto de Narayana. De él y Akuti nacieron dos hijos: un niño y una niña. El hijo era Narayana Mismo y fue llamado Yajña debido a que se decía que era la personificación del *Yajña*[4]. La

1. Esta palabra se halla mencionada en el *Bhagavad Gîtâ* como "*Brahmi Sthiti*". Es la obtención de *Brahman*, la realización de que el *Jîvâtman* y el *Pramâtman* son Uno.

2. Los hombres liberados. Aquellos santificados seres que han alcanzado la Unión con Dios.

3. Los *Siddhas* son seres divinos de gran pureza y santidad. Los *Charanas* son los cantantes celestiales. Y los *Gandharvas* son los músicos celestes.

4. Todos los actos devocionales, tales como efectuar rituales en los Templos, reverenciar a los *Devas*, encender sahumerios en los altares, etc., son llamados "*Yajñas*". También las buenas obras realizadas en el Nombre del Señor son *Yajñas*.

hija fue llamada Dakshina[1] y era la Diosa Lakshmi.

Manú fue inmensamente feliz al saber que el Señor Mismo había nacido como su hijo, y lo llevó a su casa. Dakshina permaneció con Akuti y Ruchi. Yajña casóse con Dakshina de acuerdo a los ritos religiosos. De ellos nacieron doce hijos. Cada Manvantara, es decir, cada edad de Manú, debe tener un Manú, *Devas*, *Manuputras*, *Suresvaras*, *Rishis* y un *Avatara* de *Narayana*. En el *Svayambhu Manvantara*, esto es, durante el tiempo de Svayambhu Manú, los doce hijos de Yajña fueron los *Suresvaras*, y los *Rishis* guiados por Marichi fueron los siete *Rishis*. Yajña fue el *Avatara* de Narayana y también Indra. Priyavrata y Uttanapada fueron los *Manuputras*. El *Svayambhu Manvantara* fue poblado por ellos.

Devahuti casóse con Kardama Prajapati y su hijo fue Kapila. Ella tuvo nueve hijas. Kala, la mayor de ellas, fue la esposa de Marichi y uno de sus hijos fue el gran Kasyapa. Purnima fue una hija y su hija fue Devakulya, quien más tarde sería conocida como Ganga. La siguiente hija, Shraddha, quien se casó con Angiras, fue la madre de Brihaspati. Havirbhu fue la esposa de Pulastya y su hijo fue Agastya. Vishravas fue otro hijo. El hijo de Vishravas fue Kubera. La otra esposa de Vishravas fue Kaikasi y ella fue la madre de Ravana, Kumbhakarna y Vibhishana. Kriya, la esposa de Kratu, fue la madre de los *Rishis* conocidos como "*Valikhilyas*". Khyati, la esposa de Bhrigu tuvo dos hijos, uno de los cuales fue el padre de Mrikandu. Ushanas, quien es mejor conocido como Kavi, fue el hijo de Bhrigu. Él fue Sukra, el *Acharya* o Maestro de los *Asuras*. Daksha Prajapati se casó con Prasuti, la otra hija de Manú. Ellos tuvieron dieciséis hijas. Trece de ellas fueron dadas al Señor Dharma, otra se casó con Agni, otra con los *Pitris* y otra con el Señor Mahadeva.

— Capítulo 34 —

DATTATREYA

Anasuja, la hija de Manú, fue casada con Atri. En las laderas de la montaña Ruksha, Atri realizó intensas penitencias. Era un lugar de gran serenidad. El río Nirvindya fluía gentilmente con sus olas a ambos lados de la montaña. La dulce música del río y el zumbido de las abejas que acariciaban los capullos de las flores en los jardines del *Ashram*, brindaban paz, que a su vez poseía a toda la atmósfera en redor. Con sus sentidos bajo control, con su respiración controlada a través del *Prânâyâma*, y con su mente concentrada en la realización de las disciplinas espirituales, Atri permaneció allí muchos años.

Él oraba para que Dios le diera un hijo. Su plegaria era: "Puedas Tú, el Señor de todos los Señores, darme un hijo

1. Este nombre significa "ofrenda hecha con devoción".

que sea parecido a Ti". Sus penitencias eran intensas, y continuaron siéndolo aún luego de cien años. Los ángeles del Cielo sentían temor al ver el fuego que emanaba de su cabeza como resultado de la intensidad de su *Tapas*. Los tres aspectos de Dios o *Trimurti,* es decir, Brahmâ, Vishnu y Mahadeva, fueron al *Ashram* de Atri. El *Rishi* vio su llegada y, comprendiendo que era un maravilloso privilegio el verlos a los tres juntos, de pie, frente a las puertas del *Ashram,* se levantó rápidamente y fue a recibirlos con todos los divinos honores. Él supo que las palabras no llegarían fácilmente a sus labios debido a la gran emoción que lo embargaba. Entonces, simplemente quedó detenido contemplándolos. Ellos sonrieron como soles de luz. Con flores, Atri los adoró y les dijo:

"La creación del Universo, su soporte y su destrucción, están en las manos de ustedes tres. Yo los adoro con palabras que son pobres vehículos de mi sentimiento. Por favor, díganme cuál de ustedes ha llegado para agraciarme. He orado para que uno de los tres pueda otorgarme un hijo hecho a su imagen y semejanza. Ahora les corresponde a ustedes decirme cuál. ¿Cuál de ustedes me dará el hijo que quiero?"

Brahmâ, Vishnu y Maheshvara se llenaron de ternura con las palabras de Atri y sonriendo dijeron:

"Quieres un hijo que sea la imagen de nosotros. No queremos desilusionarte, y es por eso que estamos aquí. Nosotros tres unidos somos el Señor de los Señores: Brahmâ, Vishnu y Mahadeva, los tres aspectos de *Brahman*. Es el mismo *Brahman* el que crea, preserva y destruye. Nosotros somos ese *Brahman* y no hay nada que nos diferencie a ninguno de los tres. Queremos que conciencies la Verdad sobre nosotros, y es por esa razón que hemos venido a visitarte. Serás el padre de tres hijos, cada uno, un *Amsha*[1] de uno de nosotros. Ellos serán famosos en todo el mundo, te darán un buen nombre y serás muy feliz".

El hijo nacido con el *Amsha* de Brahmâ fue la Luna, Dattatreya fue el hijo con el *Amsha* de Vishnu y el hijo con la imagen de Mahadeva fue Durvasa.

— Capítulo 35 —

EL ENOJO DE DAKSHA

Sati, una de las hijas de Daksha, fue entregada al Señor Mahadeva como esposa. Cierto día, se realizó un gran sacrificio que tenía por nombre el *Brahma Satra,* y el mismo fue realizado por Marichi y otros grandes *Rishis*. Todos los sabios, *Devas* y otros seres celestiales se encontraban presentes. Mientras el sacrificio progresaba, Daksha Prajapati ingresó al *Yajñasala*[2]. Él estaba iluminado como un sol, y todo el *Yajñasala* se llenó con

1. Un *Amsha* es un "aspecto" o "parte" del Señor.

2. El recinto o salón donde se realiza el sacrificio.

la luz de su imponente presencia. Tal era su gloria que todos los *Rishis* se pusieron de pie para honrar a semejante espíritu.

Solamente dos de los allí reunidos no se levantaron para presentarle sus respetos. Uno fue su propio padre, Brahmâ, y el otro fue Mahadeva, o sea, el Dios Shiva. Daksha se acercó hasta donde se hallaba su padre, y cayó a sus pies reverenciándolo con gran amor. Con el permiso de Brahmâ, se sentó.

Sin embargo, Daksha estaba profundamente disgustado con Mahadeva, puesto que no se había unido a los otros para honrarlo. Pensaba para sí mismo: "¿Quién se cree que es este Mahadeva para no ponerse de pie cuando yo llego?" Daksha no pudo tolerar este insulto y, finalmente, con ojos rojos de iracundia, Daksha, en alta voz, habló de esta manera:

"Todos los Sabios y *Brahmarishis*[1] se encuentran aquí reunidos, y en presencia de ellos, este individuo, este Mahadeva, me ha insultado. Él tomó por esposa a mi hija más querida y tuve que dársela. Así pues, debería haberme mostrado sus respetos. Estoy en la posición de un *Guru* para él, pero pareciera desconocer las reglas más elementales del decoro. Sin duda alguna se halla lleno de ego. Incluso ni siquiera me habló con respeto cuando ingresé a este *Yajña*. ¡Es más, creo que ni siquiera me miró! Me siento profundamente triste de haber entregado mi hija a este patán, a este villano rústico. De hecho he estado equivocado al entregar mi hija a esta persona indigna. Ni siquiera tiene buenos modales, es sucio, ignorante de las reglas de conducta y además de todo ello, es orgulloso. A semejante criatura he entregado a mi delicada niña. Es como enseñar los *Vedas* a una persona indigna aún para pronunciarlos".

"Él vive en una tierra ardiente, rodeado por *Pretas*[2], *Bhutas*[3] y *Pisachas*[4]. Con sus cabellos enmarañados y salvajes, vagabundea desnudo por esa tierra ardiente. A veces se ríe y a veces llora como un demente. Se embadurna a sí mismo con cenizas de las piras funerarias y pone sobre Su cuello una guirnalda hecha con calaveras humanas. Sus ornamentos son los huesos de los hombres muertos. Él es *Ashiva*[5], y sin embargo, se hace llamar "Shiva". Está lleno de *Tamas*, la peor de las tres *Gunas* y se halla hinchado de orgullo y de ego. En cuanto a sus sirvientes, ellos tienen sus mismas cualidades. Mi padre, Brahmâ, me pidió que entregara a mi hija Sati a este patán, y yo se la he dado, pero ahora me arrepiento".

---

1. Los sabios iluminados que han alcanzado en el Conocimiento de Dios.

2. Se llama *Preta* al cuerpo que ya no tiene el alma dentro de él.

3. Fantasmas.

4. Espíritus malévolos.

5. No auspicioso, por oposición a la palabra *"Shiva"*, "el auspicioso".

Daksha tomó el agua sagrada en sus manos y comenzó a maldecir a Mahadeva diciendo:

"Este Mahadeva, el peor de todos los *Devas,* no recibirá más una parte del *Yajña* como Indra, Upendra y los otros *Devas* lo hacen".

Habiendo maldecido a Mahadeva, Daksha ni por un instante permaneció en el *Yajña,* sino que se alejó camino a su hogar. Nandikeshvara, el ardiente devoto de Mahadeva se encontraba profundamente disgustado con Daksha, que había tratado a su Señor de manera tan insultante. El desaire hecho a su Señor era demasiado. De modo que Nandikeshvara se puso de pie y dijo:

"Escúchenme todos los aquí presentes. Este Daksha es un idiota. Él piensa tan altamente de sí mismo que se ha olvidado de quién es Mahadeva. Una persona que puede ser tan ignorante en cuanto a la naturaleza de Shiva es realmente lo más miserable que se pueda concebir. Él, por lo tanto, se alejará de la Gracia del Señor, pues no es superior a un animal que vive sólo para la gratificación de su hambre y de su sed. Puesto que es como una cabra que no tiene inteligencia, a partir de ahora, tendrá cabeza de cabra".

Pero Nandikeshvara no se detuvo allí. Dirigiéndose a los reunidos en la sala, les dijo:

"En cuanto a los *Rishis* que permanecieron en silencio mientras Daksha pronunciaba semejante maldición sobre Mahadeva, deberán sufrir por esto. Los muchos seguidores que tiene Daksha irán, a partir de ahora, a través del ciclo de nacimientos y muertes. Olvidarán sus reales naturalezas, y sus mentes se alejarán de *Brahman*. Se encontrarán asociados con tareas mundanas y plenos de deseos terrenales buscando la gratificación de los mismos. Se hallarán tan envueltos en los rituales que perderán el gusto por la disciplina o *Tapas*. Se volverán sumamente susceptibles a los elogios y a los halagos, y con sus mentes obnubiladas por ignorancia, estarán envueltos en actividades mundanas. Deberán mendigar por su alimento. Esta es la maldición que yo pronuncio en contra de todos los partidarios de Daksha".

Bhrigu, el jefe de los *Rishis* que se encontraba allí, se puso colérico con las palabras de Nandikeshvara, y así le dijo:

"Ya que parece que te agradan las maldiciones, por mi parte, voy a maldecir a todos los seguidores de Mahadeva. Aquellos que lo adoran, aquellos que consideran que él es el más grande, a partir de ahora serán llamados "*Pashantis*[1]", esto es, hipócritas. Ellos no serán indicados en los ritos prescriptos en los *Vedas* y más aún, se opondrán a los Libros Sagrados. Se encontrarán sucios y serán tontos. Sus cabellos serán enmarañados como los de Mahadeva. Tendrán ornamentos

1. Se llama *Pashanti* a un religioso hipócrita.

hechos de huesos y sus cuerpos estarán llenos de cenizas como su amo. Ellos beberán *Sura*[1]. Puesto que condenaron a los *Vedas* que forman la base de los cuatro *Ashramas* de nuestra sociedad, ellos se moverán por el mundo indiferentes a las reglas sociales. Se ganarán el desprecio de todos los hombres de la Tierra a causa de los nefastos métodos con los cuales harán sus adoraciones".

"Conformarán una religión que tendrá como meta el desprecio de los *Vedas*. Ellos serán adoradores de Mahadeva y serán indiferentes a los *Vedas* y a los hombres que durante todos estos años adoraron a los *Vedas*, a aquellos que han seguido la senda señalada por los *Sadhus*, a los que han realizado a Narayana, quien es el alma de los *Vedas*, razón por la cual los *Vedas* deben ser adorados. Estos *Pashantis* estarán afligidos por la más inferior de las *Gunas*, la *Guna Tamas*".

Mahadeva, quien había estado sentado silencioso durante todo ese tiempo, se levantó y con una mirada triste en su rostro, se alejó del *Yajñasala*, seguido por sus adherentes.

El *Satra Yajña* finalizó luego de mil años. Los que realizaron el *Yajña* fueron entonces al lugar donde los sagrados ríos Ganga y Yamuna se unen, y con mentes puras y serenas se dirigieron luego a su *Ashram*.

— Capítulo 36 —

EL CONFLICTO EN KAILASA

Había pasado un largo tiempo luego del incidente en el *Brahma Satra*. Brahmâ había coronado ahora a Daksha como el más elevado y principal entre todos los *Prajapatis*[2], y como resultado de ello, Daksha se tornó aún más arrogante y orgulloso, mucho más de lo que había sido antes. A fin de mostrar su desprecio por Mahadeva (Shiva) comenzó a realizar un *Yajña* llamado *"Brihaspati Sabha"*. Todos los *Brahmarishis, Devarishis, Pitris* y *Devas* participaron del *Yajña*.

Sati, la esposa de Mahadeva, escuchó hablar sobre el *Yajña* que iba a ser realizado por su padre. Vio una corriente infinita de hombres y mujeres vestidas maravillosamente que se encaminaban hacia el lugar donde el *Yajña* iba a ser realizado. Ella entonces se acercó a su Señor y le dijo:

"Tu suegro, mi padre, ha comenzado a realizar un gran *Yajña*. Creo que nosotros deberíamos participar también de él. Todos los *Devas* y *Rishis* han ido con sus esposas. La gente aún está yendo en dirección del *Yajñasala* y es evidente que el mismo todavía no se ha acabado. Yo quisiera estar allí, mi Señor. Desearía encontrarme con mi madre y mis hermanas, a quienes hace tanto tiempo que no veo, y además me

1. Un tipo de bebida.

2. Los dadores de vida. Los Padres de la Humanidad.

siento muy ansiosa por participar de ese *Yajña*".

"Tú eres el Señor del Universo, y sin embargo, parece que consideras este *Yajña* como algo muy común, pero yo soy una mujer, y no puedo dejar de encontrarme ansiosa con el pensamiento de ir al *Yajña* realizado por mi padre. Por la mirada de Tus ojos, sé lo que piensas: y esto es que nosotros dos no hemos sido invitados a participar del mismo. ¿Y qué si no fuimos invitados? Un hombre bueno no espera ser invitado a la casa de sus amos, o *Gurus,* o Maestros, o amigos. Por favor, ten piedad de mí y mi deseo de participar de ese *Yajña* será gratificado por Ti. ¿Me podrías llevar allí para hacerme feliz?"

Mahadeva sonrió tristemente mirando a su esposa. Él observó su deseo y se sintió apesadumbrado al pensar que no podía otorgarle lo que ella le estaba pidiendo. Él recordó las palabras crueles de Daksha cuando habló mucho tiempo atrás. Así, Shiva dijo:

"Mi queridísima esposa, mi Sati, el pensamiento de ir a la casa de tu padre, a pesar del hecho de no haber sido invitado, no hubiera importado si él fuera una persona diferente. Pero tu padre, Daksha Prajapati, está lleno de orgullo. Ebrio como se encuentra con su poder, no es probable que nos brinde su respeto, el respeto que nosotros merecemos. Tu padre es poseedor de grandes cualidades: conocimiento, *Tapas* o sacrificio, fortuna, una buena edad, un noble nacimiento y hasta un bello cuerpo físico. Todo esto, si se lo encuentra en una persona buena, son verdaderos ornamentos para ese ser humano; sin embargo, tu padre se ha tornado orgulloso con todas esas posesiones. Él piensa de sí mismo: 'soy un *Tapasvin*[1]'. Pensamientos como estos han hecho de él una criatura insufriblemente orgullosa, y así, no puede tolerar la grandeza que se encuentra en Mí. Hay tres diferentes tipos de orgullo, pero, el orgullo nacido del conocimiento y de las disciplinas espirituales es el peor, y tu padre sufre de esa enfermedad".

"La herida causada por un familiar duele mucho más que las flechas enviadas por un enemigo, ya que éstas nos producen desmayo, y por un largo tiempo no somos conscientes del dolor. Pero no ocurre así con el insulto de un pariente. Él duele siempre. ¿No lo sabes acaso? Tu padre te ama, ciertamente, él te quiere más a ti que a todo el resto de sus hijas, pero, no me quiere a Mí. Él piensa que Yo lo he insultado, y así, me odia. Por esa razón, no te tratará con el afecto que esperas de él. Tal vez no te acuerdes de la razón que él tiene para tanto odio. Cierta vez que él entró en el *Yajñasala,* todos se pusieron de pie para saludarlo, pero Yo no lo hice. ¿Sabes por qué? Cuando una persona se levanta para saludar a otros, ese saludo es conocido como

1. Es la persona que practica *Tapas* o austeridades, tales como ayunos, largas vigilias de oración, etc.

Pratyudgamanam[1] y *Abhivadanam*[2]. Esto tiene un profundo significado. El hombre sabio dice: 'El *Purusha* interior que existe en una persona saluda al *Purusha* que también existe en la otra'. El respeto no se entrega al hombre, al cuerpo donde reside el *Purusha*, sino al *Purusha* mismo que se encuentra alojado en cada uno de nosotros. Pero, este padre tuyo quiere que nosotros lo saludemos y respetemos a él como persona, como ego. Y Yo no puedo hacer eso. Cuando un hombre bueno se encuentra con otro que se halla pleno de egoidad, tanto que su *Âtman* no puede ser visto por él a causa de su intelecto cegado, entonces ese hombre bueno no puede mostrar respeto ni otorgar salutación a dicha criatura".

"Mucho tiempo atrás, tu padre habló con desprecio de Mí. Pronunció palabras crueles y me insultó ante la presencia de todos. Me maldijo. Fui negado del *Havis* en el *Yajña* realizado para los *Devas*. Él es tu padre, sin ninguna duda, pero, parece ser mi enemigo, y también, con él, todos sus seguidores son enemigos míos. No desearía que ni él ni sus súbditos, pongan sus ojos sobre ti, porque tú eres mi esposa".

Sati escuchaba las palabras de su Esposo en silencio. Él la observó y sintió su rebelión interior. Podía ver muy bien todos los pensamientos que estaban alterando su mente. Pero Él debía ser firme y así le dijo:

"Si de todas maneras tú eliges ignorar Mis palabras y decides marcharte, te aseguro que ello no traerá ningún bien. Para una mente sensible y orgullosa, un insulto hecho por su propia gente puede resultar en una sola cosa: muerte. Yo te estoy advirtiendo. No serás bienvenida por ninguno de ellos, puesto que tú ya no eres hija de Daksha, sino Esposa de Mahadeva".

Sati se sintió profundamente desdichada. Su Esposo le había pedido que no fuera. Le dijo que no debería estar en ese *Yajña*. Y que todo terminaría en un desastre si de todos modos iba, contrariando la voluntad de su Esposo. Pero su corazón estaba en el *Yajñasala*, donde sus parientes se encontraban presentes. Así, ella iba y venía, caminando una y otra vez por su pequeña casa, decidiendo qué haría. Mahadeva la observaba pero permanecía silencioso. La advertencia de su Esposo, en cuanto a su probable viaje para ver a su familia, hacía que sus ojos se llenaran de lágrimas, y al mismo tiempo, presa de las emociones, lo miraba con cierto enojo, puesto que Él no accedía a sus deseos. Ella

1. Esto es, "levantarse del asiento cuando llega alguien digno de ser reverenciado". Por ejemplo, los discípulos se ponen de pie cuando llega su Maestro, porque él es una sublime alma que entrega la Palabra de Dios, la cual algún día los llevará de regreso a su Hogar Celeste. Así, reverenciar al Maestro es reverenciar a Dios mismo.

2. El acto de dirigirse hacia una persona honorable para saludarla con respeto.

pedía tan poco, y Él no quería dárselo.

Finalmente, su naturaleza femenina venció.

Abandonando a su Esposo, cuya mitad era ella, y dejando que un profundo suspiro escapara de su corazón, decidió ir al *Yajñasala*. Caminó tan rápidamente como una flecha sin mirar hacia atrás. Los sirvientes de Mahadeva la siguieron. Ellos la pusieron en el glorioso toro[1] y se fueron hacia el *Yajñasala*. Mahadeva, entonces, permaneció sentado en soledad. Su mente se encontraba llena de tristeza.

— Capítulo 37 —

SATI SE DA MUERTE A SÍ MISMA

A la distancia, Sati pudo escuchar la música nacida del incesante canto de los *Vedas*. Cuando se acercaba al lugar, pudo ver el *Yajñasala* lleno de *Rishis* y *Devas, Gandharvas, Siddhas* y *Charanas*. Al final llegó a su destino. El *Yajñasala* se hallaba iluminado como el mismo Cielo. Ella los observó a todos. Y observó también a su padre. Daksha la miró como si no existiera, y como nadie tenía el coraje de desafiar a Daksha y saludar a Sati, ninguno le dio la bienvenida. Sólo su madre y sus hermanas la saludaron y expresaron su felicidad de verla. Ellas trataron de distraerla con su alegría, pero Sati se oponía a esto. Ignorada como fue por su padre, ya no podía mirar a nadie más.

Súbitamente comprendió que este *Yajña* había sido hecho con el único propósito de insultar a su Señor. Mahadeva no podía tener parte alguna en él. Su Esposo le había advertido claramente acerca de todo lo que ocurriría. La había prevenido sobre la indiferencia con la cual ella sería saludada al entrar por el hecho de ser la esposa de Mahadeva. Pero ella, en su atontamiento, en su falta de discriminación, no prestó atención a las palabras de Mahadeva. Recordó la triste y resignada mirada sobre la faz de su Esposo cuando lo vio por última vez, y así, la iracundia llenó los ojos de Sati. Estaba furiosa, tanto que las palabras no podían fluir fácilmente de sus labios. Ellos temblaban de ira y sus ojos se encontraban rojos de cólera. Su entera figura parecía ser una llama sin humo. Así, Sati observó a su padre y le dijo:

"¡Qué criatura idiota eres tú! A ti mismo te llamas enemigo del Señor. Enemigo de alguien que no tiene igual en el Universo. Sólo un torpe como tú puede hacer cosa semejante. Las criaturas pueden clasificarse en diferentes categorías. La primera es del tipo más bajo, y se llama *asadhu*[2]. Una criatura así, solamente es capaz de observar las faltas de los otros seres humanos. No tiene ojos para lo bueno que hay en los otros. El segundo es el tipo

1. Nandi, el vehículo del Dios Shiva. Nandi también simboliza el poder divino.

2. Lo que no es bueno. Malvado. Bajo.

mediocre. Puede ver lo bueno, y también lo malo en el otro. Hay todavía un tercer tipo: aquellos que pueden encontrar la diferencia entre las buenas y las malas cualidades, pero, que las tratan de una manera sensible y las observan desde una perspectiva correcta. Estas son llamadas buenas personas. Sin embargo, hay un cuarto tipo de seres humanos, mejores aún, los cuales ignoran las faltas de los demás, y solamente tienen en cuenta sus virtudes. Pero hay todavía una criatura superior, y es la que ni siquiera tiene mirada para las faltas. No admite que existan errores en sus hermanos. Ellos realzan siempre la más pequeña de las cualidades que encuentran en el otro, y motivados por el amor, lo impulsan en sus obras y elogian sus facultades. Estas criaturas sagradas ignoran las faltas de los otros aún cuando ellas sean innumerables".

"Tú, sin embargo, eres todavía más bajo que el más bajo de todos, porque ves la falta donde no existe. No es de asombrarse entonces, que esa criatura tan baja no se dé cuenta de la grandeza de una persona relevante. El Señor te trató a ti con indiferencia. Tu conducta no le afectó. Es a mí a quien ha herido tu conducta y no puedo tolerarla. Mi Esposo se llama Shiva, es decir: todo lo que es sagrado y bueno, y puro. Tú lo odias porque eres precisamente lo opuesto, es decir, *a-shiva*".

"He escuchado decir que cuando su Dios es insultado, su *Bhakta* tratará de castigar a la persona que insulta a su Dios. Si él es tan débil que no puede oponerse al que ofende, por lo menos debería correr muy lejos del lugar, para que esas malas palabras en contra de la Divinidad no lleguen a sus oídos. Un devoto real no debe tener el deseo de vivir luego de oír palabras que insulten a su Señor. Yo me siento avergonzada de este cuerpo mío que te debe su existencia a ti, el que odia a Shiva. Me odio también a mí misma por haber sido la hija de un pecador. No quiero ser nunca más conocida como Dakshayani, o sea, como 'hija de Daksha'. Este cuerpo ya ha vivido suficientemente y me desprenderé de él".

Sati no dijo nada más. Simplemente se sentó, vestida en sus sedas de color oro, y cerrando los ojos, entró en trance *yógico*. Todos observaban el acontecimiento. Mentalmente, ella controló su pensamiento e invocó al *Deva* del fuego para que ingresara en ella. Súbitamente, Su cuerpo comenzó a arder con el fuego que ella había llamado, y Sati, en poco tiempo, se convirtió en un montón de cenizas.

— Capítulo 38 —

LA TRISTEZA DE DIOS

Cuando vieron que Sati se destruía a sí misma, sus sirvientes corrieron hacia donde estaba Daksha con la intención de matarlo y así vengar la muerte de su querida reina. Bhrigu, al verlos, invocó un *Mantra* para destruir a aquellos que trataban de perturbar el *Yajña*, y así derramó una libación

dentro del fuego. De ese mismo fuego nació una multitud de seres llamados '*Ribhus*'. Fueron más de mil en número y lucharon con los sirvientes de Mahadeva, echándolos del recinto.

Mientras tanto, el Sabio Nârada fue a ver a Mahadeva y le relató lo ocurrido en el *Yajñasala* y sobre el trágico fin de Sati. También le narró acerca de la huida de los *Pramathaganas*[1] a causa del poder de Bhrigu.

Mahadeva no se sorprendió. Él sabía mucho tiempo atrás que algo como esto pasaría. En medio de su tristeza, Él se quitó unos cabellos y los arrojó al suelo. De estos cabellos, rápidamente comenzó a formarse un extraño ser, que pronto se manifestó en su totalidad. Tenía una forma parecida al fuego. Su nombre era Virabhadra. Era terrible verlo: gigantesco, parecía con su estatura ocupar todo el espacio que existía entre el Cielo y la Tierra. Poseía mil brazos e iluminaba como el fuego. Era de piel oscura como una nube de tormenta y sus ojos destilaban fuego. Llevaba también una guirnalda hecha de calaveras como Mahadeva. Él se postró a los pies del Señor y le dijo:

"Mi Señor, dime, ¿qué me ordenas hacer?"

"Ve", le dijo Mahadeva. "Ve al *Yajñasala* de Daksha. Destruye el mal y todo cuanto se incline ante él".

Apenas hubo escuchado estas palabras, Virabhadra se levantó, giró su cabeza y miró en dirección a la *Yajñasala*, y con un grito estremecedor comenzó a correr hacia el lugar con un tridente en sus manos. Los sirvientes de Mahadeva lo siguieron. El polvo que levantaba en su marcha era tan grande que aquellos que estaban en el *Yajñasala* comenzaron a preguntarse qué ocurría. "¿Qué sucede allá lejos, en el norte?", preguntaron algunos. "No puede ser que ahora llegue la noche. Parece una nube de polvo. ¿De dónde proviene? No sopla ninguna brisa. Tal vez es el *Pralaya*, el gran diluvio", pensaban. Y continuaban mirando extrañados hacia el lugar.

La esposa de Daksha, Prasuti, temía que algo terrible estuviese por suceder. Sabía que ello era inminente, pues había visto como su hija, la esposa del Gran Mahadeva, fue insultada. Vio cuando se incineró a sí misma ante sus propios ojos. Ella conocía la grandeza de Mahadeva. ¿Cómo puede alguien que Lo desafía, hallarse libre de su transgresión dhármica?

En pocos instantes todas las preguntas acerca de lo que estaba ocurriendo cesaron repentinamente. Había llegado Virabhadra.

El *Yajñasala* fue cercado por los *Pramathaganas*. El pánico se apoderó de quienes estaban en el lugar. Todos corrían en cualquier dirección. Maniman, uno de los servidores de Mahadeva, corrió hacia Bhrigu y lo capturó. Virabhadra tomó a Daksha en sus

1. Una clase de servidores de Shiva.

inmensos brazos. Chandikeshvara sujetó a Pusham, mientras Nandi se hizo cargo de Bhaga, quien había incitado a Daksha en su indiferencia hacia Sati. Bhaga estaba ahora sufriendo por lo que había hecho. Sus dos ojos fueron destruidos. Cuando Mahadeva había sido insultado por Daksha en el otro *Yajña*, Pusham había tenido la indiscreción de reírse y ahora todos sus dientes fueron a su vez destruidos por el terrible seguidor de Mahadeva.

Virabhadra se sentó sobre el pecho de Daksha y trató de cortar su cabeza con su tridente. Sin embargo, no pudo hacerlo. Por un instante, quedó perplejo, puesto que parecía que ningún arma podía matar a Daksha. De pronto recordó que Daksha estaba realizando un *Yajña*, y ello lo tornaba inmune a todas las armas. Pero inmediatamente Virabhadra supo lo que debía hacer. Así, arrojando sus armas, tomó el cuello de Daksha y lo estranguló con sus manos desnudas. Luego, le cortó la cabeza y la arrojó a las llamas como si se tratase de una ofrenda.

El *Yajñasala* fue destruido completamente, y los sirvientes, guiados por Virabhadra regresaron a Kailasa.

— Capítulo 39 —

EL PERDÓN DE NUESTRO SEÑOR

Todos aquellos que habían sobrevivido a la masacre, fueron a Brahmâ y le relataron las grandes calamidades que habían caído sobre ellos. Brahmâ y Vishnu no se hallaban presentes en el *Yajña*, puesto que no deseaban tomar parte en un ritual que no incluía a Shiva, *Yajña* que, además, había sido realizado con la sola intención de insultarlo a Él. Cuando le dijeron a Brahmâ acerca de lo que había sucedido en el *Yajñasala*, él contestó: "Cuando un hombre poderoso realiza algo equivocado, de ninguna manera justifica que sus seguidores procedan del mismo modo hacia la víctima de esa injusticia. Eso no es bueno. Ustedes se pusieron del lado de Daksha. Cuando él realizó el *Yajña*, ustedes lo atendieron sabiendo plenamente que él mismo era un gesto de insulto a Mahadeva. Puesto que ustedes procedieron equivocadamente, no hay otra cosa que puedan hacer, excepto caer a los pies de Mahadeva e implorar su perdón. Él fue herido injustamente. Su mente se encuentra todavía dolorida a causa de la pena de este tratamiento de Daksha, sobre todo en cuanto a su adorada Sati. Ella está muerta a causa de Daksha. Si Mahadeva continúa en este estado, el mundo llegará a su fin. Así pues, vayan todos hacia Él y por favor, imploren su perdón".

Brahmâ, entonces, fue a Kailasa, la morada de Mahadeva. Era un lugar maravilloso, ya que el río Nanda fluía en ese lugar. En dirección a la montaña estaba la ciudad de Alaka, regida por Kubera. Los *Devas* que se encontraban con Brahmâ quedaron emocionados al contemplar ese lago, donde florecían los lotos celestiales llamados *saugandhika*. Los ríos Nanda y su

hermana Alakananda, nacían ambos de la ciudad de Alaka.

Había un inmenso árbol *Bayan*. Bajo él se encontraba Mahadeva inmerso en *Tapas*. Su mano derecha sostenía un *Rudraksha*[1]. Brahmâ se acercó a Él acompañado por los *Devas*, quienes estaban con las palmas unidas y así comenzó a hablar con mucha dulzura. Tuvo palabras de aprecio hacia Mahadeva y había una cierta nota de ruego debajo de sus encantadoras palabras. Mahadeva emergió de su trance *yógico*. Él sabía que Brahmâ estaba allí. Se levantó pues de Su asiento y lo saludó, inclinando Su cabeza con toda reverencia. Brahmâ aceptó todo esto con una sonrisa y le habló a Mahadeva diciendo:

"Señor como Tú eres del mundo entero, de la mente y de los sentidos, es justo que abandones ese disgusto que posees en contra de la Humanidad. Debes olvidar las faltas de los ignorantes. Por favor, haz que el interrumpido *Yajña* de Daksha sea completado. Olvida a los *Yahamanas*[2] que te negaron una parte de las ofrendas *(Havis)*. Haz posible que todos los hombres que quedaron inválidos en la lucha vuelvan a estar bien. Olvídate, por favor, de todos sus errores".

Mahadeva sonrió a todos y dijo:

"No me encuentro disgustado con aquellos que tomaron parte del *Yajña*, pero tuve que castigar a Daksha. Y esto por una sencilla razón. Él debía ser curado de su orgullo y su arrogancia. Incidentalmente, sus seguidores también fueron castigados. Daksha puede regresar a la vida, pero con la cabeza de una cabra, ya que las palabras de Nandikeshvara no pueden tornarse falsas. La mente de Daksha se encuentra ahora purificada. En cuanto a los inválidos, todos ellos se tornarán sanos nuevamente".

Brahmâ le pidió que fuera al *Yajñasala* con ellos y Shiva accedió. Todo lo que el Señor dijo se tornó real. Daksha se levantó de sus sueño profundo y vio que estaba en presencia de los *Devas*, de Brahmâ y de Shiva-Ji. Su mente, que había sido purificada de su odio por el Señor, se encontraba ahora limpia como un lago en otoño. Él trató de hablar, pero no pudo. Las lágrimas corrían por sus mejillas. Lágrimas que brotaban por el pensamiento de su hija, su amadísima hija Sati que había muerto por culpa suya, cuando estaba ciego ante la Gloria del Señor. De alguna manera, se recompuso y habló palabras honrando y glorificando a Mahadeva. Así dijo:

"Yo te insulté a Ti, y el mundo piensa que me has castigado, pero, en

1. Rosario hindú de ciento ocho cuentas, hechas con semillas de rudra. El uso del *Rudraksha* es muy importante para las prácticas de meditación. En general, el rosario de oración en India recibe el nombre *Japamala*, término compuesto por la palabra "*Japa*" que es la recitación de los *Mantras*, y "*Mala*" que significa rosario o guirnalda.

2. Las personas que emplean un sacerdote para realizar un sacrificio.

realidad, lo que Tú hiciste conmigo ha sido un acto de Gracia. Vishnu, el Señor, y Tú, tienen un infinito afecto por los seres humanos. Aún cuando los ignorantes *Brahmines* alardean de ser grandes sabios, ustedes, indulgentemente sonríen, e indiferentes ante su estupidez, son dulces y amorosos con ellos. Cuando tal es el caso, ¿cómo podría alguien imaginar que Tú me hubieras castigado a mí, que estaba haciendo lo que me pidiera mi padre? Es infortunado que yo, que parecía conocer tanto, en verdad, no conozca nada. La realidad escapaba de mí, mientras estaba atrapado en la red de la ilusión. Eso hizo que me comportara como un tonto. En medio de todos, derramé insulto tras insulto sobre Ti, y aún así, Tú guardaste un gran cariño por mí. Indiferente a lo mal que me porté, has venido y me has purificado, me has dado un nuevo nacimiento, al cual trataré de usar de una mejor manera. Todo lo que yo puedo hacer ahora es caer a Tus pies y pedir Tu perdón".

El *Yajña* fue terminado. El Señor Narayana apareció, y los tres Dioses presidieron dicho *Yajña*. Cuando el mismo fue finalizado, Daksha honró a los *Devas* y a sus huéspedes de manera apropiada. Los *Devas* regresaron a sus moradas luego de concluido el gran evento. Daksha, ahora libre de su orgullo y de su naturaleza arrogante, se tornó una persona profundamente pura.

Sólo Sati estaba muerta.

— Capítulo 40 —

LA RESOLUCIÓN DE UN NIÑO

Uttanapada, el hijo de Manú, tenía dos esposas: Suniti y Suruchi. Suniti tenía un hijo llamado Dhruva, y Suruchi un hijo llamado Uttama. Suniti, sin embargo, no era muy querida por el Rey. Suruchi era su reina favorita.

Cierta vez en que el Soberano se hallaba en el jardín, jugando con su hijo Uttama, lo alzó sobre su regazo y se puso a acariciarlo. En ese momento, vino su otro hijo, Dhruva, quien también deseaba sentarse sobre la falda de su padre, al igual que su hermano. La reina Suruchi lo vio, y corriendo hasta él, lo quitó del regazo de su padre diciendo:

"Tú eres el hijo de un Rey, de eso no hay duda, pero no eres mi hijo, y así, no tienes el privilegio de sentarte sobre el regazo de tu padre. Estás luchando por algo imposible. Parece que no comprendieras que eres desafortunado, y esa falta de suerte se debe a que eres el hijo de otra mujer. Si quieres sentarte en el regazo de tu padre como Uttama, entonces debes realizar una larga penitencia. Reza para que Dios, nuestro Señor te haga hijo de Suruchi en tu próximo nacimiento".

El Rey la escuchaba, pero no dijo una sola palabra, pese a que veía la malevolencia de su esposa. Dolorido por las palabras crueles de su madrastra, Dhruva gritó como una serpiente herida, y miró acusadoramente a

su padre, quien seguía sentado en silencio. Dhruva entonces, corrió hasta donde se encontraba su verdadera madre, y sin pronunciar palabra, comenzó a llorar amargamente. Ésta lo sentó en su regazo y luego de confortarlo, escuchó la historia que le contaba su hijo, cuando en presencia de todos fue quitado del regazo de su padre por la reina Suruchi. Suniti no podía hacer nada más que llorar. Sumergida como se encontraba en la tristeza, no perdía, ni aún entonces, su naturaleza gentil.

Y así le dijo:

"Hijo mío, recuerda que cuando una persona desea algún mal a otra, este mal inmediatamente visita a la persona que lo desea. Así pues, nunca, de ningún modo pienses mal. El Rey no me quiere. Ni siquiera me permite servirlo como haría una sirvienta. En esta desafortunada mujer se ha convertido tu pobre madre. De modo que lo que dice Suruchi, en realidad es cierto. Es debido a que eres mi hijo que no tienes el privilegio de sentarte en el regazo de tu padre. No te sientas disgustado con tu madrastra porque te haya dirigido palabras heridoras. Al contrario, haz lo que ella te pidió que hicieras. Reza al Señor Narayana, nuestro Padre celeste, el más grande entre los grandes, quien es el Refugio de aquellos que sufren. También toma refugio a los pies del Señor, quien es asilo de los *Devas*, de Brahmâ y de tu abuelo, Manú, y de todos los seres de los Cielos. Tórnate apegado a Él y sólo a Él. Repite Sus Nombres y observa Su Forma con el ojo de tu mente. Ora constantemente al Señor. Verás, hijo mío, que Él disipará tu desdicha. No puedo aconsejarte otra forma de confortarte".

Dhruva se encontraba totalmente decidido a hacer lo que su madre le decía que era bueno para él. Así pues, abandonó la ciudad de sus padres y se encaminó hacia lo profundo del bosque. Deambuló largo tiempo sin saber dónde sentarse para comenzar sus penitencias.

Sin embargo, el Sabio Nârada, a través de sus poderes *yógicos* conocía todo acerca de Dhruva. Tal vez el mismo Nârada recordaba sus días tempranos, cuando él también había sido un pequeño buscando a Dios, y así pensó: "Debo ayudar a este niño. Él es un *Kshatrya* y ha sido herido por las palabras de su madrastra". Nârada entonces se dirigió apresuradamente hacia donde se hallaba Dhruva y poniendo sus manos sobre la cabeza del niño lo bendijo, diciendo:

"Tú eres muy joven. Apenas tienes cinco años. Tu lugar está al lado de tus juguetes y cosas semejantes. Eres demasiado pequeño como para permitir que los insultos o las aprobaciones sobre tu persona influencien tu mente. En este mundo, lo bueno y lo malo, el aprecio y la censura, son resultados de nuestras acciones y nada más. Es la ilusión del hombre lo que las causa. Si la Gracia de Dios está contigo, entonces la desdicha nunca se hallará a tu lado. Su Gracia es lo único que tú

necesitas. Si Su Gracia no está allí contigo, no importa la energía, o la cantidad de intentos que realices, porque nada de eso dará fruto alguno. Depende de ti hallarte satisfecho con lo que el Señor te da, o sea, una parte de placer y otra de pena".

"Tu madre te ha dicho que debes tomar refugio en Narayana y yo se que te encuentras inclinado a realizar *Tapas* para hallarlo. Hijito querido, ¿no sabes que es muy difícil complacer al Señor? *Rishis* y *Yogis* han realizado penitencias durante años, y al final de todos ellos, aún no vieron el rostro del Señor. Ello necesita mucha concentración, necesita sacrificio, necesita un gran sentido de desapego y paciencia: los *Tapas* se extienden *Janma*[1] tras *Janma* y aún así, a pesar de todo ello, es muy pero muy difícil encontrar al Señor. Por favor, olvídate de tu resolución. Abandona tu infantil obstinación, regresa a tu hogar y deja para más adelante las prácticas de austeridades. La penitencia es algo que deberás adoptar cuando seas anciano. Dios ha ordenado que el hombre debe gozar una cierta cantidad de felicidad y también de dolor. No es pues, justo rebelarse en contra de Su Ley. El sabio sabe que el *Punya*[2] decrece cuando goza lo bueno de la vida, y que el *Pâpa*[3] decrece cuando el dolor lo visita, y aún así, él alcanza la meta de la liberación de ambos y estudia cómo lograr ser un hombre ecuánime, y no verse afectado por ninguno de los dos: ni por el dolor, ni por la alegría. Cuando halles a alguien más afortunado que tú, no sientas celos de él. Debes mostrarle tu afecto, y si encuentras un hombre que carece de buenas cualidades, debes hallarte triste por él y no odiarlo ni sonreír con desprecio por esa criatura. Si encuentras a uno que es tu igual, debes ser amigable con él. Esta clase de hombre nunca será infeliz".

Dhruva, con sus palmas unidas, habló al Sabio Nârada del siguiente modo:

"Es mi buena fortuna la que me ha hecho hallarte, es una suerte que te haya encontrado a ti, que me puedes enseñar claramente el real secreto acerca del placer y de la pena, y cómo superar el estar afectado por ambos. Pero aún así, mi ego y mi ser indisciplinado hacen que las palabras de Suruchi me sigan hiriendo, y que las tuyas no logren ingresar en lo profundo de mi ser, es decir, aún no puedo comprenderte. Ellas, tus palabras, deberían en realidad impregnarme, pero no logran hacerlo. Por favor, ten piedad de mí y de mi ignorancia. Enséñame el método por el cual pueda llegar al Señor. Yo quiero obtener el estado más elevado, y quiero rezar a Dios para que esto me sea otorgado. Tú eres, según he escuchado, el hijo de Brahmâ, y deambulas por el Universo cantando

1. '*Janma* tras *Janma*' es 'nacimiento tras nacimiento'.
2. Los méritos.
3. Pecado o error.

con tu vina[1] y con un solo motivo: hacer el bien a todos los hombres. Por favor, ten compasión de mí".

Nârada, sorprendido y feliz ante la ingenuidad, la inocencia y la dulzura del niño decidió ayudarlo, y así le dijo:

"La senda que te sugirió tu madre es el camino correcto a seguir. Él te dará lo que deseas. El ultérrimo refugio de nosotros es Dios, nuestro Señor Narayana. Por favor, rézale a Él, posa tu mente en Él. Se sabe que todo deseo es otorgado por Él cuando se lo pide de corazón".

"Pon, pues, tu mente en Narayana y Él escuchará tus plegarias. Hijo querido, Dios permita que tengas éxito en tu trabajo espiritual".

"Ahora ve a las orillas del río Yamuna, donde el Señor se encuentra siempre presente. Ve al lugar sagrado llamado Madhuvana. Báñate en las aguas puras del río Yamuna y luego concentra tu mente en el Señor y en Su Forma Divina. Él es muy fácil de complacer. Yo te enseñaré el *Mantra*, la encantación, recitando la cual el Señor llegará a tu presencia. El *Mantra* es: *Om Namo Bhagavate Vasudevaia*. Cuando este *Mantra* sea constantemente repetido por ti, el Señor realizará tus deseos. Esto es llamado *Bhakti Yoga*, y es el más fácil de todos los *Yogas*. Es también muy querido por el Señor Narayana".

Nârada describió en detalle la Forma del Señor, y Dhruva fijó la Imagen Divina en su mente tal como le fuera indicado. Su mente se hallaba entonces llena de Narayana yaciente en la serpiente Ananta. El niño pudo ver el loto levantándose del cuerpo del Señor y pudo visualizar las túnicas doradas que cubrían Su forma, y también la dulce sonrisa de Sus labios y la suprema compasión de Sus ojos de loto.

Dhruva realizó una *Pradakshina* alrededor de Nârada y cayó a sus pies. Luego, dejando a su *Guru*, caminó hacia Madhuvana, a las orillas del río Yamuna.

— Capítulo 41 —

DISCIPLINAS ESPIRITUALES DE DHRUVA

Sobre las orillas del Yamuna, en el sagrado lugar llamado Madhuvana, el pequeño comenzó sus penitencias y sus disciplinas espirituales tal como se las había enseñado el Sabio Nârada. El primer mes vivió de las frutas que encontraba en el bosque. El segundo mes se sustentó de hierbas y hojas secas. El tercer mes, solamente el agua mantenía la vida en su cuerpo. En el cuarto mes, se negó incluso a beberla, y el aire que respiraba era lo único que lo sostenía. Se hallaba totalmente inclinado hacia una sola esfera, o sea, la repetición del *Mantra* que había aprendido de Nârada. Mentalmente, lo repetía una y otra vez: *Om Namo Bhagavate Vasudevaia*. Y eso

1. Para otros, una éctara, pequeño instrumento musical de una sola cuerda.

era todo lo que tenía ese niño de apenas cinco años.

Los *Devas,* en el cielo, vieron que sus disciplinas eran tan excesivamente poderosas que conmovían a todo el Universo, y así, trataron de ponerle obstáculos en su concentración[1]. Animales salvajes y serpientes, y hasta espíritus diabólicos fueron enviados para atemorizar al pequeño. Pero él no prestaba atención a nada. Tan grande era su absorción, que ni siquiera sabía dónde se encontraba realmente su cuerpo físico. Así pues, solamente vivía de sus disciplinas. Los tres mundos comenzaron a temblar, llenos de temor por ello. Finalmente, los *Devas* fueron hasta Narayana, el Señor, diciendo:

"Señor, nunca antes había ocurrido algo así. Los seres vivientes hallan que no pueden respirar a causa de la intensa concentración de Dhruva. Por favor, ten piedad de nosotros y detén sus penitencias".

Narayana respondió diciendo:

"Iré hasta él y le haré desistir de sus disciplinas. Ellas duran ya cinco meses, y debo bendecir a ese niño que es Mi devoto".

Narayana se dirigió a las orillas del río Yamuna. Dhruva se apercibió que su corazón súbitamente se tornó vacío de la imagen del Señor que había estado viendo todos esos días. Fue como sacado de su *Samâdhi*[2], y cuando abrió los ojos, el pequeño se encontró con el Señor frente suyo. El niño se hallaba confundido por la rapidez con que esto ocurrió. Observó la Forma de su Adorado como si pudiera beberlo con los ojos. Hizo esfuerzos desesperados para abrazarse a Él. Sus ojos se hallaban llenos de lágrimas y su faz sonreía. Cayó a los pies de Dios y estuvo allí observándolo sin poder apartarse de Él. Sus labios se movían pero no podía decir ni una palabra.

Así permaneció por un tiempo. El Señor Narayana sabía lo que el niño deseaba. Dhruva quería honrarlo, pero no pudo, puesto que desconocía las palabras con las cuales hacerlo. Así, Narayana gentilmente tocó las mejillas del niño con Su blanquísima caracola[3], la cual se dice que personifica a los *Vedas*. Desde el momento en que ella tocó el rostro de Dhruva, él se convirtió en una criatura de iluminación y pudo articular sus palabras. Estas fueron como las de los *Rishis* cuando hablan de las Glorias del Señor.

Dhruva entonces dijo:

"Te saludo a Ti, quien, ingresando dentro mío me diste el poder de

1. Estas son pruebas que los *Devas* ponen a los seres humanos que anhelan alcanzar la Realización Espiritual. Mediante ellas, el aspirante debe afianzar su fe en Dios y esforzarse por perseverar en las disciplinas. De este modo, estos aparentes obstáculos no son sino ayudas en el Sendero.

2. Estado de absorción en Dios.

3. Uno de los atributos del Señor Narayana.

la palabra. Mi Señor, este poder estaba dormido y Tú lo despertaste. Tú penetras los *Indriyas* —los órganos de los sentidos— y das vida a todos ellos. Tú eres la única Verdad, y además, eres el Creador de *Mâyâ*, la Ilusión. Y Tú, como Creador de *Mahat* y *Aham Tattva*, eres quien creó las tres *Gunas* y las Deidades que presiden[1] los *Indriyas*. Tú ingresas a ellos y permaneces allí como el fuego que reside dentro de los leños *(Arani)*. Las criaturas que no saben la Verdad, piensan que Tu *Mâyâ* es algo distinto a Ti. Le has otorgado a Brahmâ la visión por la cual puede observar al mundo como quien observa sus sueños luego de despertarse. ¿Quién podría olvidarse de Ti, que eres todas las cosas? Tú haces que finalicen las muertes y los nacimientos para los hombres que Te aman. Si un ignorante Te adora y busca favores tales como la gratificación de sus pequeños deseos, entonces, ese hombre realmente es un desdichado, puesto que ha sido engañado por *Mâyâ*. Después de haberte visto a Ti, que eres el *Kalpa Vriksha*[2] y el dador de la inmortalidad, si un hombre pide placeres para el goce de su cuerpo mortal, ¿no es acaso el más desdichado de todos los seres de la Humanidad?"

"El éxtasis que uno experimenta escuchando las historias Tuyas, historias relatadas por Tus *Bhaktas*, es superior, incluso al estado de *Brahmi*[3], que sólo es bienaventuranza".

"Un hombre común que vive para la satisfacción de sus placeres, es como alguien que pasea tranquilamente en un carruaje y súbitamente es arrojado a tierra por un golpe de la espada llamada Muerte: ese hombre nunca conocerá el éxtasis de estar frente Tuyo. Cuando ni aún el estado de *Brahmi* se iguala a la gloria de haberte conquistado, poniendo nuestros pensamientos en Ti, ¿debo todavía mencionar la desdichada condición del hombre que vive en el mundo de los placeres, pensando que ello constituye su gloria y que luego muere cuando le llega el momento de morir, como si fuera una hoja seca desprendida de un árbol? Por favor, Señor, te ruego me otorgues un don: que yo piense en Ti noche y día. Dame la compañía de las almas nobles que son Tus devotos. Junto a esas queridas personas, oyendo Tu

1. Cada sentido es regido por una determinada deidad, la cual le otorga la posibilidad de realizar su función: el sentido de la visión es regido por el *Deva* del Sol, Sri Surya, el gusto es regido por Varuna, el *Deva* de las aguas, el tacto por Vâyu, el *Deva* del aire, el oído es regido por los *Devas* de los cuadrantes o puntos cardinales y el olfato por el *Deva* de la Tierra.

2. El *Kalpa Vriksha* es un árbol celestial, otorgador de todos los deseos de los hombres devotos.

3. Esta palabra se halla mencionada en el *Bhagavad Gîtâ* como '*Brahmi Sthiti*'. Es la obtención de *Brahman*. La realización de que el *Jîvâtman* y el *Pramâtman* son Uno.

Nombre todo el tiempo puedo devenir ebrio de felicidad espiritual y así voy a cruzar este temeroso océano pleno de dolor llamado 'nacimiento y muerte', sin ningún problema".

"Cuando un hombre se torna feliz en la compañía de Tus devotos, él no piensa en este cuerpo perecedero, ni siquiera piensa en aquellos que son amados por él. Su mujer, sus hijos, su casa, su fortuna, todas sus pertenencias no significan nada para él. En cuanto a mí, he tenido la inmensa fortuna de verte. Pero no soy capaz de comprenderte como *Îshvara*, la Causa del Cosmos. Es evidente, pues, que mi mente no se encuentra libre de deseos. No estoy observando Tu Forma que se halla completamente dormida en trance *yógico* luego del gran diluvio. La totalidad del Universo se halla recogida dentro Tuyo y Tu lecho es Ananta[1], la otra modalidad del Tiempo. De Tu vientre nace el Señor Brahmâ. Imagino esa Forma Tuya y me postro delante de ella".

"Soy todavía un *Jîvâtman*[2], y Tú eres el *Paramâtman*[3]. Tú eres puro, y este *Jîva* no lo es; él se encuentra maculado con deseos. Tú eres Conocimiento, y este *Jîva* es Ignorancia: *Avidyâ*. Tú eres Vida, y este *Jîva* es inerte. Tú eres la Eternidad, mientras este *Jîva* sufre bajo la ilusión que siempre lo conduce a los cambios. Tú eres Eterno y este *Jîva* se encuentra destinado a innumerables nacimientos. Tú controlas las *Gunas*, pero el *Jîva* es su esclavo".

"Yo te saludo a Ti, que eres *Brahman*, el *Purusha*, la Causa de este Universo".

Narayana se sintió feliz con Su niño adorador y le dijo:

"Sé por qué has tomado sobre ti la responsabilidad de esta dificultosa tarea. Yo te entregaré lo que quieres, y además, te daré un lugar desde el cual verás a la Luna y al Sol girar, y que son también circunvalados por los siete *Rishis:* las estrellas girarán en torno a ti".

"Tu padre te coronará Rey después de renunciar él mismo a su imperio e ir en busca de paz. Tú siempre serás devoto Mío y serás también devoto de Mis *Bhaktas*. Pasarás tu tiempo en compañía de ellos, gobernarás el mundo por treinta mil años, realizarás muchos *Yajñas* y finalmente Me verás otra vez. Entonces Me alcanzarás".

El Señor se desvaneció de su vista, y Dhruva quedó solo, reviviendo ese momento una y otra vez en su mente. El pequeño niño pensó en regresar a la ciudad gobernada por su padre. De algún modo se hallaba feliz, pero su corazón carecía de alegría por los eventos sucedidos. Y había una razón para ello. Él pensaba para sí mismo:

"He visto al Señor, a Narayana, y Él me bendijo. Obtuve la gloria que aún los más grandes *Rishis*, como Sanaka y Sanatkumara no lograron obtener, pero, tonto como soy, en vez de implorarle al Señor por la Liberación

1. La Eternidad. *An-anta*, "sin fin".
2. Alma individual.
3. El Espíritu Supremo.

o *Moksha*, no lo hice. Fue mi desgracia el tener la mente obnubilada. El Sabio Nârada ya me lo había advertido, diciéndome que no tenía edad como para hacer este tipo de disciplinas. He sido un torpe, y no hice caso a sus palabras. El Señor me ha dado un don inferior a *Moksha*. Tuve que haberle implorado para que me liberara de la esclavitud llamada 'vida sobre la Tierra', pero no lo hice. Mi ego, evidentemente, no está destruido, y así, mi mente se encuentra obnubilada. Soy un pobre mendigo y tengo vergüenza de mí mismo por haber procedido así".

— Capítulo 42 —

LA ESTRELLA CONSTANTE

Luego de haber hablado a Dhruva, el Sabio Nârada se dirigió al palacio de Uttanapada. Habiéndosele recibido apropiadamente y otorgado un lugar de honor, Nârada se dirigió al Rey diciendo:

"¿Por qué pareces tan triste? ¿Acaso alguna calamidad ha llegado a tu reino?"

El Rey suspiró profundamente y dijo:

"He sido un hombre sin corazón. Obsesionado como estoy por el amor que siento por una mujer, he permitido que ella aleje de mi lado a mi niño de cinco años. Él se encuentra ahora perdido en la selva. ¿No tendrá hambre? ¿No tendrá sed? ¿Cómo sus tiernas formas pueden soportar las dificultades de vivir entre animales salvajes? Seguramente será devorado por los lobos y otras criaturas en ese temible lugar. Él deseaba simplemente sentarse en mi regazo, y mi ceguera era tan grande que no se lo permití. Así pues, herido por mi indiferencia y las palabras crueles de mi esposa, mi pobre niño me ha abandonado y se ha alejado de aquí. ¿Cómo puede sorprenderte que me sienta tan desdichado?"

Nârada sonrió y le dijo:

"Por favor, deja de llorar por un hijo protegido por el mismo Señor Narayana. Tu niño será el más grande de los hombres. Desconoces la inmensidad de su alma y no puedes percibir el futuro de este 'niño', como tú lo llamas. Él conquistará a aquellos que ni aún los *Devas* pueden conquistar. Es por él que tu nombre vivirá en el mundo para siempre. Serás conocido como Uttanapada, el padre del Gran Dhruvaswami. Así pues, deja de preocuparte. Además, Dhruva volverá a ti muy pronto".

Cinco meses pasaron y el Rey se hallaba impaciente contando los días que transcurrían. Una mañana, le llegaron noticias sobre el retorno de su hijo del bosque, y con toda la ciudad siguiéndolo, el Rey fue a recibir a su pequeño. Las reinas Suniti y Suruchi estuvieron con él, y también Uttama, el otro hijo del Rey. Dhruva había llegado a las cercanías de la ciudad y los soldados del soberano lo vieron a la distancia. Saltando sobre su carruaje, Uttanapada marchó velozmente hasta

donde se encontraba su hijo y lo abrazó con toda calidez y con los ojos llenos de lágrimas. Dhruva cayó a los pies de su padre y de sus madres. Suruchi lo abrazó y con una voz acongojada por la emoción, le dijo: "Puedas tú vivir largo tiempo".

Los años pasaron. El Rey coronó a Dhruva como su sucesor y abandonó el reino por una vida de retiro en el bosque. Años después, luego de gobernar el reino con toda sabiduría, y luego de realizar muchísimos *Yajñas* y *Ashvamedhas*, Dhruva se dio cuenta que había gobernado la Tierra por treinta mil años. Las palabras del Señor siempre habían permanecido en su mente, de modo que, luego de ese largo tiempo de realizar su deber como Rey se encontraba libre para hallar regocijo a los pies de Narayana.

Dhruva, con una sonrisa de felicidad, y con el pensamiento de su inminente Liberación, instaló a su vez en el trono a su hijo y fue a Badarikashrama para realizar *Tapas* o disciplinas espirituales. Estaba impaciente por abandonar este cuerpo mortal, donde su *Âtman* se hallaba totalmente prisionero. Él se inmergió en el *Yoga*, como ya lo hiciera muchos años atrás. Se encontraba ciego y sordo para todo lo que había a su alrededor.

Un glorioso carruaje llegó entonces a su presencia, y de él descendieron sirvientes de Narayana. Dhruva los honró y ellos le dijeron:

"Tiempo atrás, cuando eras un niño de cinco años, oraste para que el Señor te otorgara un lugar en el Cielo, un lugar superior al de ningún otro, excepto Él mismo. Aún el Sol, la Luna y las estrellas y los siete *Rishis*, van a realizar *Pradakshinas* alrededor tuyo, puesto que nunca llegaron a ser tan eminentes como tú. Todas las otras estrellas y planetas alterarán su curso en el cielo, pero tú serás constante. Nunca serás apartado de tu lugar. Por favor, entra a este carruaje celeste para que puedas llegar al lugar que se te ha asignado.

Cuando estaba por ingresar al carruaje, la Muerte llegó cerca de Dhruva y con la cabeza baja y las manos juntas, le dijo:

"Mi Señor, por favor, acéptame".

Dhruva le dijo:

"Yo te doy la bienvenida".

Y, poniendo su pie sobre la cabeza inclinada de la Muerte, Dhruva ingresó al carruaje, que, elevándose hacia los Cielos, lo condujo hacia su hogar eterno en el firmamento.

— Capítulo 43 —

EL NACIMIENTO DE VENA

Utkala era hijo de Dhruva, y fue un eminente Maestro Espiritual. Aún en su niñez logró el estado de *Brahmi*[1]. Completamente indiferente al esplendor, a la pompa de la corte real, no tenía deseo alguno en ocupar el trono como Rey. En verdad, demostraba tan poco interés en regir el imperio que la

1. Estado de Unión con Dios.

gente lo confundió con una persona ignorante y perezosa. No le interesaba su apariencia y vestía humildemente, de modo que quienes se cruzaban a su paso lo miraban de modo irrespetuoso. Finalmente, los ancianos de la ciudad aceptaron que él no era apto para ocupar ese cargo, y coronaron a su hermano menor, Vatsara como Rey.

Uno de los descendientes de Vatsara, llevaba el nombre de Anga. Él también era un gran *Rajarishi*[1], un gran sabio. Anga realizó la gran ceremonia llamada *Ashvamedha*. Al final de la misma, los *Devas* debían recibir su parte de las ofrendas. Pero, cuando fueron convocados, no aceptaron lo que les correspondía. Todos se sorprendieron y preguntaron al Rey, diciéndole:

"¡Oh Señor!, los *Devas* parecen no aceptar las oblaciones. Podemos asegurarte que realizamos los *Yagas* sin ningún defecto, de modo que no hubo faltas por nuestra parte. Por ello, no entendemos la causa por la cual los *Devas* no vinieron a recoger lo que les correspondía".

El Rey se hallaba angustiado, y por eso, se dirigió a aquellos que se encontraban a su redor, y les dijo:

"Ustedes son hombres sabios y desean mi bienestar. Sin embargo, los *Devas*, como habrán visto, no respondieron a nuestro llamado. ¿Puede alguien decirme cuál fue mi falta? ¿Qué es lo que he hecho para encontrarme en una situación como esta? No comprendo lo que ha ocurrido. Pueden ustedes explicármelo".

Los hombres sabios respondieron:

"¡Oh Rey de Reyes!, tú no tienes culpa alguna. Sabemos lo que ocurrió. Eres un ser de grandes virtudes, sin duda alguna, pero... careces de hijos. Trataremos de ayudarte. Tú puedes realizar un nuevo sacrificio en honor a Narayana con el objeto de tener un hijo. Cuando los *Devas* vean que el mismo Señor te concede un hijo, ellos descenderán para tomar su parte de las ofrendas".

Así, realizaron un *Yajña* en honor de Narayana para que el Rey pueda tener descendencia. Cuando el *Yaga* estuvo finalizando, se elevó del fuego una forma que portaba ornamentos dorados, y en sus manos una maravillosa vasija, hecha también de oro. La extraña figura sostuvo el recipiente delante del Rey, quien encontró en ella, sagrada ambrosía. Con la bendición de los ancianos, el Rey la bebió, y también su reina Sunita.

Con el tiempo, el Rey tuvo su anhelado vástago. Sin embargo, lejos de ser un alma elevada, fue la morada de la injusticia[2]. Aún cuando niño, gozaba hiriendo a los seres vivos. Ya mayor, iba al bosque para cazar, pero siempre se inclinaba a dar muerte a animales buenos e indefensos. Era tan cruel que

1. Rey sabio.

2. *Adharma*.

la gente evitaba su presencia. Cuando aparecía, todos murmuraban: "Ahí viene Vena, el príncipe cruel", y huían del lugar. Mientras jugaba con sus compañeros, los mataba sin ningún tipo de remordimiento.

Su padre, el Rey, hizo lo posible para que su hijo marchara por el sendero correcto. Trató con todos los métodos, pero ello fue inútil. Incapaz de cambiar su naturaleza, el Rey se sintió profundamente desdichado, y así se dijo para sí mismo:

"Dios es generoso y pleno de bondad con aquellos que no tienen hijos, porque ellos no se sienten entristecidos por las atrocidades que éstos puedan cometer. Siendo el padre de un ser maligno, ese hombre, en verdad, hereda infamia, el odio de todos los hombres y una infinita pena mental. El hombre verdaderamente sabio, jamás deseará tenerlos".

"Pero como pensé en mí mismo, sentí que Dios había sido realmente bueno conmigo, dándome un hijo malo en lugar de uno bueno. Gracias a la desdicha causada por esta criatura maldita, yo me he logrado desapegar de mi hogar y hasta de mi misma vida. No me atrevo a estar en presencia de los hombres buenos, teniendo que soportar el pecado de haber producido semejante engendro. Un hijo bueno no me hubiera permitido adoptar el sendero de la renunciación tan prontamente como lo haré ahora. Con un hijo bueno me hubiera sentido atado a mi familia, pero, gracias a este hijo perverso, todas esas clases de esclavitudes han sido destruidas".

El Rey se sentía profundamente desdichado. Nadie se atrevía a hablarle, inmerso como estaba en su propia miseria. Y así fue que una noche, inquieto, nervioso, sin sueño, dándose vueltas constantemente en su lecho, tomó una decisión. El pobre e infortunado Rey Anga, abandonó sus recintos, su hogar, su reino y todas las cosas de este mundo, y caminó silenciosamente, yéndose de la ciudad para no regresar jamás.

Todos los súbditos se sentían profundamente atemorizados al enterarse de la partida del Rey, pues bien sabían que el hijo pecador había hecho que el padre tomara semejante decisión. El Rey Anga se había marchado en busca de paz. Los ministros y otros hombres sabios de la ciudad fueron en delegación a ver a los *Rishis* para que éstos los aconsejaran. Ellos dijeron que un Reino necesariamente debe poseer un Rey. Y así, aunque desaprobaban a Vena, los ministros tuvieron que coronarlo como Soberano en el lugar de su padre.

— Capítulo 44 —

EL REINADO DE VENA

Lo que sobrevino fue el reinado del terror. Si bien la conducta de Vena ya era pésima cuando estaba su padre, ella se tornó intolerable cuando fue coronado Rey. Totalmente ebrio con el poder y con la inmensa fortuna del

reino, su arrogancia no conoció límites. No tenía ningún respeto por los mayores, y aún más, los hacía blancos de sus insultos siempre que podía. Ganó así la reputación de ser el Rey más arrogante, cruel y sin corazón que jamás se haya sentado en un trono. Dio órdenes para que no hubiera más ofrendas a los *Devas*, ni *Homas*[1], ni *Yajñas* para realizar.

Los hombres sabios conferenciaron nuevamente, considerando medios y formas para terminar con esta anarquía. Cada día la misma se tornaba peor, de modo que cayeron prisioneros en las redes de un dilema. En efecto, si el Rey debía seguir rigiendo el país como lo estaba haciendo hasta ahora, sus pobres súbditos no serían capaces de soportar sus crueldades por mucho tiempo, y, por otro lado, si no tenían Rey, los ladrones y bandoleros iban a tomar por asalto el país y los súbditos también iban a sufrir. Vena había sido hecho Rey puesto que era imperativo que existiera uno, aunque todos sabían que no era apto para semejante labor. Él era la causa del temor de todos. Así, pensaron que debían tratar de instalar algún sentido del deber hablando con él seriamente. Ellos eran responsables de su coronación como Rey, y así sintieron que era también de ellos la responsabilidad de tratar de rectificar sus faltas.

Le hablaron con palabras suaves y gentiles diciendo:

"Hijo querido, por favor, escucha nuestras palabras cuidadosamente. Tu vida, tu fortuna y tu buen nombre, todo está en peligro. Cuando el *Dharma* es practicado con pureza de mente, de pensamientos, de palabras y de obras, todo ello nos lleva a la grandeza. La injusticia y la amoralidad[2] que tú practicas no son buenas, ni para ti ni para tu país. Debes proteger a los habitantes de tu reino con amor. El Rey que no adora la rectitud y no cultúa a nuestro Señor, está condenado al infierno. Deberías realizar penitencias y sacrificios, y así complacer a los *Devas*. Pero, por el contrario, tú has puesto fin a todas esas maravillosas penitencias religiosas, y así, estás actuando de manera equívoca. Por favor, sigue nuestros consejos y trata de mejorar tu vida. Aún no es demasiado tarde. Todavía hay esperanza de prosperidad para tus súbditos y salvación para ti si nos escuchas. Abandona este tipo de vida y sé bueno para con todos".

Pero el Rey Vena tenía los oídos sordos para estas súplicas, y así dijo:

"Ustedes son los que siguen el camino de la injusticia y de la amoralidad[3], y no yo. Ustedes adoran a otros *Devas*, en vez de adorarme a mí, que soy el protector de todos. El Rey es la imagen de Dios, y él debe ser adorado como Dios. Él y ninguno más. Los

1. Oblación de arroz y manteca hecha en el fuego.

2. *Adharma*.

3. *Adharma*.

seres celestiales hallan su hogar en el cuerpo de quien ha sido coronado Rey, y por lo tanto, tengo el derecho de ser adorado. Soy Narayana, y digno de los más grandes honores. Las personas que no conocen esto son las que irán al infierno, y no yo. Ustedes son como mujeres infieles a su propio señor. ¿Qué es ese *Yajña-Purusha*[1] del cual están hablando? Yo soy el Rey. Por lo tanto, de aquí en adelante, realizarán penitencias en mi honor: *homas* por mí y sacrificios en mi nombre. Nadie más es digno de ser adorado, excepto yo, que soy el Rey".

Los *Rishis* estaban horrorizados con estas palabras. Lo miraron por un instante, y luego pensaron en el futuro del país con semejante tirano en el trono. La iracundia que había sido mantenida bajo control en sus corazones, se encendió con las palabras de Vena, y no pudieron tolerar los insultos proferidos contra ellos. De modo que pensaron entre sí:

"Este hombre merece la muerte. Él se iguala a sí mismo con *Yajña-Îshvara-Narayana*, y por lo tanto, ha sellado su propio destino. Ha sido ya destruido por el Señor a causa de su arrogancia. Así pues, nos vemos forzados por el Dios de la Justicia a destruirlo a fin de proteger a los habitantes del reino".

Con esto en la mente, invocaron al Señor Yama, el Dios de la Muerte y Vena cayó a sus pies, expirando. Los *Rishis* fueron a sus moradas sagradas, sin siquiera darse vuelta para mirar atrás.

— Capítulo 45 —

PRITHU, EL GRANDE

Había pasado ya algún tiempo. Puesto que no había Rey que gobernara el país, ladrones y bandidos encontraron su oportunidad para saquear la ciudad. Cierta vez, cuando los *Rishis* se hallaban sentados a las márgenes del río Sarasvati, observaron una gigantesca nube de polvo a la distancia. Deseando saber qué la causaba, investigaron al respecto, y descubrieron que esa nube de polvo se elevaba a causa de una inmensa banda de ladrones que habían destruido y saqueado la ciudad que se encontraba ahora sin Soberano. Los *Rishis* sabían cuán terrible era para un país hallarse sin gobernante. Y sabían también que de alguna manera, y hasta cierto grado, eran responsables por el presente estado de las cosas. De modo que sintieron que debían hacer algo para salvar a la gente de esta serie de desdichas: la regencia de un mal Rey, y luego de eso, el temor a los ladrones.

Los *Rishis* sabían que Sunita, la esposa de Anga, amaba tanto a su hijo Vena que seguramente había prohibido la cremación de su cuerpo. En efecto, ella lo había preservado mediante hierbas medicinales y los poderes mágicos que poseía. Así, pues, los sabios

1. Narayana.

fueron hasta ella y preguntaron dónde se hallaba el cuerpo de Vena. Habiendo sido conducidos hasta el lugar, los *Rishis* movieron un muslo del cuerpo, y del mismo emergió una sombría y horripilante criatura que en realidad era la personificación de los pecados que poseían a Vena.

Este ser nacido del muslo fue llamado Nishada, y sus descendientes fueron llamados 'Nishadas', la cual es una casta muy inferior de seres humanos, comedores de carne y hacedores de todo tipo de crímenes y maldades.

Los *Rishis*, entonces, procedieron a mover el brazo izquierdo y también el derecho. De ellos nacieron un hombre y una mujer. Eran la encarnación de Narayana y de Lakshmi. Los Sabios los adoraron diciendo: "Este hombre recibirá el nombre de Prithu y ella será llamada Archis. Serán esposa y esposo. Y todo el mundo conocerá nuevamente la gloria porque Prithu será un Rey maravilloso".

Brahmâ y los otros *Devas* descendieron a la Tierra para honrar el gran evento: el nacimiento de Prithu.

Cuando Prithu nació, se escucharon músicas celestiales. Los *Siddhas*, o seres divinos, derramaron flores sobre la Tierra. Los *Devarishis* y *Devas*, guiados por Brahmâ descendieron para ver al niño. Brahmâ observó la mano derecha del recién nacido y exclamó: "¡Oh!, este pequeño ha nacido con la marca de la rueda en sus manos y el signo de un loto es encontrado en sus pies. Él es la encarnación de Narayana, que ha tomado esta forma para proteger al mundo".

Cuando llegó a la juventud, Prithu fue coronado Rey. Entonces todos llevaron regalos a su maravilloso monarca. Aún los mismos ríos, océanos, montañas, árboles, vacas, pájaros, ciervos, traían sus regalos. El Cielo y la Tierra, todos los seres vivos traían presentes para él. Prithu era todo luz en el trono, y se hallaba húmedo con las sagradas aguas de los ríos divinos que fueron derramados sobre él cuando fue coronado Rey. Archis estaba a su lado.

Los *Devas* le trajeron sus presentes, y estos eran sus pertenencias personales. Así, Kubera, Señor de la riqueza, Señor del Norte y Señor de los *Gandharvas*, le obsequió un trono maravilloso. Varuna, una sombrilla blanca como la Luna. El *Deva* del viento, Vâyu, le entregó las *Chamaras*[1], mientras que el obsequio de Dharma fue una sublime guirnalda. Indra le dio una corona, y Yama un cetro que tenía el nombre de Sanyamanam. Brahmâ trajo para él una armadura protegida por los *Vedas*, y Sarasvati, la Diosa del conocimiento, le dio un collar de perlas. Narayana le otorgó Su *Chakra* y a su Esposa, la Fortuna. Rudra le entregó una espada, y Parvati un escudo. La Luna le entregó maravillosos caballos blancos como el néctar. Tvashtar, un maravilloso carruaje. Agni le entregó un arco, y el Sol flechas doradas como

1. Un abanico, símbolo de la realeza.

sus rayos. La Tierra le obsequió maravillosas sandalias que lo llevarían a donde él quisiera. Todos los días el cielo le enviaba flores desde sus jardines. Los regalos de los *Devas* fueron danzas, músicas, dulces instrumentos melodiosos y el poder de tornarse invisible a voluntad. Los *Rishis* le entregaron sus bendiciones, el mar, preciosas caracolas, mientras que los ríos, cuando el Rey quería cruzar a la orilla opuesta, se abrían generosamente, recogiendo sus olas.

Los *Vandhis*[1], *Sutas*[2] y *Magadhis*[3] comenzaron a glorificarlo de un modo inefable. El Rey sonreía a todos ellos, y levantando su voz tan bella como el sonido magistral de las nubes de lluvia dijo:

"Absténganse de loarme. Soy un novicio en el arte de regir un reino, y no he demostrado aún ser merecedor de recibir los elogios que me brindan. Por favor, honren al Señor, y no a mí. Cuando yo realmente pruebe ser un buen Rey, entonces podrán demostrarme sus aprecios, no ahora. Además, cuando tantas criaturas humanas maravillosas plenas de religiosidad están aquí reunidas, ellas son quienes deben ser elogiadas, y no yo".

"Ningún hombre realmente humilde puede aceptar elogios con anticipación antes de demostrar las cualidades que ustedes mencionan. Aún si un hombre es grande, eficiente y famoso en todo el mundo, aún así, si es una criatura humilde, no deseará recibir semejantes honras en su presencia. Por favor, no continúen hablando de mi gloria porque esto me incomoda".

Cuando fue coronado como Rey, los *Rishis* le llamaron Prithu, el Grande: el Protector del Mundo.

— Capítulo 46 —

LA IRA DE PRITHU

Prithu fue coronado como Rey de la Tierra, y así los *Devas* lo llamaron "el Protector del Mundo". Este maravilloso Rey tomó estas palabras seriamente, y así, comprendió que tenía una ardua tarea por delante. Por ejemplo, descubrió que sus súbditos se hallaban extremadamente débiles y delgados. Se encontraban mal alimentados, pésimamente nutridos y en un estado sumamente penoso. Ellos llegaron ante él y le dijeron:

"Querido Rey, por favor, danos alimento. Como un árbol es consumido por el fuego oculto en su leño, nosotros hemos sido consumidos lentamente por el fuego del hambre. Todas nuestras energías sufren por falta de alimento y nos encontramos inhabilitados para realizar nuestro trabajo. Te repetimos: danos, por favor, alimentos. Se nos ha dicho que los Sabios movieron los miembros del viejo Rey y que tú naciste de su cuerpo para protegernos. Por favor, sálvanos de este hambre que nos está matando".

1. La casta de los bardos.
2. La casta de los cocheros.
3. Panegiristas, cantantes de alabanzas..

Prithu pensó por un instante y se dio cuenta de cuál era la causa por la que todos estaban hambrientos. Vio que la Tierra había ingerido todos los alimentos nutricios y las semillas dadoras de vida, y que además no iba a permitirles crecer. Así pues, el Rey Prithu se disgustó mucho con la actitud de la Madre Tierra y decidió castigarla. Tomó su arco divino y lanzó una flecha para herirla. Ella se atemorizó y tomó entonces la forma de una vaca huyendo del Rey. Con su cola levantada y sus piernas temblando por el pánico, corrió sobre la superficie de sí misma. Con los ojos rojos a causa de la iracundia, Prithu la persiguió en cada lugar por donde iba. Corría a través de las laderas de las montañas, casi volaba por los valles. Huía y se escondía en las densas selvas esperando escapar del Rey, pero él la perseguía incansablemente. Donde fuere que la Tierra iba a ocultarse, al mirar hacia atrás hallaba que él la perseguía con su arco levantado. Como no pudo hallar a nadie que la protegiera, finalmente cayó a los pies del Rey diciéndole:

"Por favor, Señor, protégeme. Tú eres un Rey bueno y no debes golpear o castigar a una Diosa como yo. Tú sabes que es un error hacerlo. Aún si soy culpable, no debo ser muerta. Sin embargo, estás tratando de matarme, y no te he hecho ningún daño. Además, si me destruyes, ¿cómo establecerás tu reino?"

Prithu le dijo:

"Has actuado equivocadamente, Madre Tierra. Esa es la razón por la cual estoy tratando de castigarte. En los *Yajñas* o sacrificios que fueron realizados por los seres humanos, conseguiste tu porción de ofrendas, y en retorno no has entregado alimento alguno para nadie. No has cumplido con tu deber. Tomando la forma de una vaca has comido pasto todos los días, y no has dado a nadie tu leche, por lo tanto, eres egoísta, y te has atrevido a ignorar mi soberanía y mis leyes. Estás escondiendo dentro tuyo las hierbas dadoras de salud y de vida que Brahmâ te entregara hace mucho tiempo. Mis súbditos están sufriendo a causa del hambre, y ellos necesitan ser confortados. Todo aquel que no piensa en el bien de los otros, aunque sea una Diosa, una mujer o un hombre, deben ser muertos por el Rey, y esta muerte no puede ser considerada un error. Yo conozco el *Dharma Sastra*[1] y tú no eres quien para enseñarme sus leyes. Por lo tanto, no tendré escrúpulos en matarte, y voy a alimentar a mis súbditos con tu propia carne. En cuanto a mi reino, con mi poder de *Yoga*, seré capaz de volver a establecerlo".

Su enojo, y su voz que parecía un trueno, más el arco que portaba, hizo que la Madre Tierra temblara de temor, y así le dijo:

1. Los tratados que indican al hombre cómo debe actuar. Ellos nos enseñan qué es lo correcto y qué lo incorrecto en cada situación de la vida.

"Sé que eres el Señor de los Señores, que Tú me has creado para que yo sea el hogar de los seres vivientes y también de las cosas no vivientes. Me has hecho madre de todos ellos. Si Tú tomas las armas contra mí, entonces, ¿quién me ayudará? Cuando fui enterrada en el fondo del océano, en los mundos inferiores, fuiste Tú quien me elevó y estableció firmemente. Ese mismo Varaha que eras Tú es el que ahora ha tomado forma humana para protegerme a mí y a mis hijos. Y aún así, ¿qué es lo que yo veo? Mi Señor y Maestro está tratando de matarme con Su terrible arco. Los caminos del Señor no pueden ser comprendidos por personas ignorantes como yo."

"Por favor, ten piedad y escucha mis ruegos. Una abeja recoge el néctar de las diferentes flores gota a gota, y así es como fabrica su propia miel. La pequeña abeja necesita realizar un gran esfuerzo. Un hombre sabio, recolecta verdades de los diferentes lugares y personas. Asimila todo lo que es correcto, y de ese modo, conforma la sagrada miel de su sabiduría. De igual modo, para conseguir lo mejor de mí, es necesario realizar un gran esfuerzo. Los sabios han aconsejado importantes tareas para que los seres humanos obtengan lo mejor de este mundo, y también dieron instrucciones acerca de cómo realizar los grandes sacrificios y los *Yagas* que los ayudan a obtener los mundos superiores. Aquellos que siguen este sendero recto, que han entendido las reglas impuestas por los sabios, son capaces de recoger los beneficios celestiales. Cuando los seres humanos eran rectos y morales, practicaban lo que los grandes Maestros les habían enseñado".

"Sin embargo, mientras el tiempo pasaba, grandes pecadores, como el Rey Vena comenzaron a regir mi Casa, la Casa de esta Madre Tierra. Los pecados comenzaron a extenderse sobre mi superficie. Ladrones y Reyes injustos comenzaron a arrasarme, y no hallé a nadie que me protegiera. Ignorada como era por todos, me di cuenta que las hierbas y otras plantas preciosas que Brahmâ me había entregado como regalo estaban siendo usadas por personas totalmente injustas y pecadoras. Entonces decidí que los hombres no tenían el derecho de probar mis semillas y mis hierbas, y así las devoré a todas, y dejé mi superficie llana y sin vida. Estás en la verdad cuando dices que yo he escondido mis tesoros. Ellos ya no crecen en mi superficie; ahora te corresponde a Ti conquistar nuevamente lo mejor que pueda darte. Si usas la sabiduría apropiada, serás capaz de conseguir alimentos de mi propio cuerpo".

"Provéeme con un ternero que pueda hacer que yo entregue mi leche. Provéeme Tú mismo también del cuenco adecuado dentro del cual la leche pueda ser contenida. Sé atento y busca a la criatura humana cuya pureza y sinceridad sean suficientes como para ordeñarme. Eleva mi superficie para que las lluvias caídas desde los cielos

penetren en mi superficie y no se derramen dejándome árida".

Prithu permaneció escuchando las palabras de la Madre Tierra. El arco cayó de sus manos, lo mismo que las flechas, que se deslizaron de su carcaj puesto sobre el hombro, con un total abandono. Su mente se tornó pensativa y dijo a la Madre:

"Has hablado correctamente, ¡oh *Devi!* Está en mí conseguir lo mejor de ti. Los hombres me han preguntado sobre cómo trabajar, cómo arar, cómo plantar las semillas, y cómo hacer crecer las plantas en tu cuerpo. Los cielos deben enviar sus lluvias en las estaciones propicias, y entonces, la paciencia de los hombres será recompensada por ti con toda felicidad. Como los seres humanos han olvidado lo que vales, tomaron como un hecho que tú les entregarías todo. Como siempre se habló de la paciencia de la Madre Tierra, y como ésta ya es proverbial, no te tuvieron demasiada consideración. Si una Madre tan maravillosa como tú ha perdido su paciencia, entonces el mundo debe, realmente, haberse tornado un lugar habitado por pecadores. Por favor, no sufras más. Yo acabaré con este error".

— Capítulo 47 —

LA MADRE TIERRA ALIMENTA A TODAS SUS CRIATURAS

Después de una larga deliberación, Prithu hizo que Manú fuera el ternero, y Él mismo quien la ordeñara. Él, pues, la ordeñó, y así surgieron las hierbas y semillas imprescindibles para la alimentación. El Rey dijo a todos que lograrían cuanto desearan de la Tierra si eran capaces de conseguir el ternero adecuado y la persona apropiada para ordeñarla.

Los Sabios, pues, la ordeñaron y pudieron recibir de Ella todo el Conocimiento Espiritual. Los Grandes *Rishis* hicieron de Brihaspati[1] su ternero, y lograron la inefable leche de los *Vedas*. La vasija para guardar este tesoro estaba hecha del poder de la palabra, del oído y de la mente.

Los *Devas,* eligieron a Indra como ternero. Utilizaron una vasija de oro para conseguir el néctar *(Soma),* la fuerza mental *(Virya),* la fortaleza de los sentidos *(Ojas)* y la fuerza física *(Bala).*

Los *Daityas* y los *Danavas* escogieron como ternero a Prahlada. Y los vinos llamados *Sura* y *Asabha*[2] fueron ordeñados de la Madre Tierra y puestos dentro de una vasija de hierro.

Los *Gandharvas,* a su vez, trajeron una maravillosa vasija hecha de aterciopelados lotos, y seleccionaron a las *Apsaras* o doncellas celestiales como sus terneros. La leche que recibieron de la Madre Tierra fue la música celestial; música dulce para todos los oídos, acompañada con beatíficas palabras.

Los *Pitris* designaron a Aryama[3] como su ternero. Entonces ordeñaron

1. El *Guru* de los *Devas*.
2. Licores.
3. El principal de los *Pitris* o

a la Madre Tierra y obtuvieron suficiente *Gavya* (alimento para los antepasados), que fue colocado en una vasija de barro sin cocer.

Los *Siddhas* eligieron a Kapila como ternero. Ellos extrajeron de la Madre los *Siddhis*[1] y los depositaron en un recipiente constituido por el *Âkâsha*. Los *Vidyadharas*[2] obtuvieron el poder de deambular por los altos cielos libremente.

Los *Kimpurushas*[3] extrajeron de la Madre Tierra la capacidad de producir ilusiones, y el ternero fue el *Danava* llamado Maya.

Yakshas, Rakshasas, Bhutas y *Pisachas*[4] hicieron de Rudra su ternero. Tomaron un cráneo por vasija. Ellos obtuvieron vino mezclado con sangre, que es símbolo de la Sabiduría Divina[5].

Los reptiles (que simbolizan la Inteligencia), a su vez, escogieron a Takshaka para que cumpla el rol de ternero, y así la Madre Tierra fue ordeñada y les otorgó el "veneno" (conocimiento mundano) que necesitaban. La vasija de las serpientes fue su propio hoyo, el lugar donde ellas vivían.

Las vacas designaron al toro como ternero y consiguieron muchísimo pasto para sí mismas.

Los árboles eligieron como ternero al árbol pipal o *Ashvattha*, y la leche que obtuvieron de la Tierra fue la maravillosa savia dadora de vida.

Las montañas designaron a Himaván[6] como su ternero. Ellas extrajeron caracolas y maravillosas gemas de la Madre Tierra.

Todos y cada uno de ellos obtuvieron lo que deseaban de la bondadosa Madre. Lo mejor de cada grupo fue el ternero elegido por ellos.

Prithu se hallaba tan feliz con la Tierra, con todas sus generosas daciones y regalos, que decidió hacerla su más querida hija, y es desde entonces que a la Madre Tierra comenzó a llamársele: Prithivi.

Con la punta de su arco, Prithu rompió y presionó las cumbres de las montañas, cubrió los barrancos de la superficie de la Tierra y los niveló, dejándolos hermosos y perfectos. Así, él fue el primer Rey que conquistó el corazón de todas las personas. Desde entonces, el Rey ha recibido el nombre de "*Raja*", porque "*Ranj*", significa "aquel que es capaz de encantar con

---

antepasados de la Humanidad.

1. Poderes especiales que poseen los *Yogis*, y que son característicos de los seres celestiales llamados *Siddhas*.

2. Divinidades poseedoras de gran conocimiento que tienen la facultad de desplazarse libremente por los aires.

3. Seres poseedores de facultades mágicas.

4. Espíritus inferiores.

5. "Vino" o "licor" de Vida Celeste, o "*Amrita*", y sangre, que a su vez representa el Prâna —o vida manifiesta— colocada a los pies de Nuestro Señor, mediante continuados sacrificios para alcanzar la joya de la Devoción.

6. El *Deva* de los sagrados Himalayas.

su pureza, su generosidad y su rectitud" *(Ranjayati Iti Raja)*.

Prithu fue, entonces, *Adi-Raja*, es decir, "el primer Rey".

— Capítulo 48 —

EL ASHVAMEDHA NÚMERO NOVENTA Y NUEVE

Desde cierto lugar a las orillas del río Sarasvati, se podía percibir una curva en dicho río. Allí, cambiaba su curso y fluía hacia el Este. Era precisamente en ese lugar donde otro río celestial, el Drishadvati, se le unía y comenzaba a correr a su lado. Estos dos ríos encerraban, dentro de sí, un maravilloso espacio de tierra que los *Devas* consideraron sagrado y por ello le llamaron Brahmavarta.

En él, el Rey Prithu decidió realizar el *Ashvamedha*[1] número cien. Cuando escucharon sobre su decisión, todos se apresuraron a traer los regalos y elementos que harían falta para el evento. La Tierra tomó la forma de una vaca y vertió dentro del *Yajñasala* lo que era necesario, como ser el sagrado *Havis*, la leche, la manteca y otros artículos divinos. Los ríos fluían dentro del *Yajñasala*, llevando el jugo de las cañas de azúcar y el vino. Los árboles entregaban sus frutas pletóricas de miel. Los mares trajeron piedras preciosas, y las más altas montañas, cuatro tipos de comestibles sabrosos. Los huéspedes venían con sus manos cargadas de tesoros para el Rey.

Narayana, Mahadeva, Brahmâ, los *Dikpalakas*[2], los Grandes *Rishis* de los Cielos, *Gandharvas* y *Apsaras*, todos estuvieron en el *Yajñasala*. Noventa y nueve *Yajñas* o sacrificios ya se habían completado.

Indra, el Rey del Cielo, quien precisamente había devenido tal por haber realizado cien *Ashvamedhas*, y cuyo otro nombre era Satakratu, se hallaba sumamente preocupado sobre la seguridad de su posición. Estaba celoso de la gloria de Prithu, cuyos aprecios y loas eran cantados por todos. Él no pudo aceptar que un mero mortal pudiera ser más perfecto que él. Por lo tanto, decidió perturbar el *Yajña* y la realización, sobre todo, del *Yajña* número cien.

Mientras dicho *Yajña* estaba siendo realizado, Indra se disfrazó como un *pashanti*[3] y robó el caballo sacrificial. Su disfraz fue en realidad un escudo para que todos creyeran que era un *Sadhu*, un hombre santo. El hijo de Prithu se hallaba preparado para capturar al ladrón y rescatar el

1. Este importante sacrificio, realizado por los grandes reyes, es llamado *Ashvamedha* o "la ceremonia del caballo", puesto que la presencia de un corcel consagrado, símbolo de la Energía Divina, es esencial para su realización. La tradición nos dice que quien realiza cien *Ashvamedhas*, logra el puesto de Indra o Rey del Cielo.

2. Las deidades protectoras de los puntos cardinales.

3. Un falso religioso.

caballo. Entonces, el sabio Atri le señaló a Indra, quien huía con el caballo. El joven corrió para atrapar al ladrón. Cuando se hallaba cerca, vio que se trataba de un mendicante, vestido con ropas color azafrán, cuyos cabellos se hallaban enmarañados y cubierto de cenizas. El príncipe pensó que estaba por capturar a un santo por equivocación, y así, no quiso herirlo con sus flechas. Cuando regresó, Atri le dijo:

"Hijo mío, ese hombre que ha hurtado el caballo no es otro que Indra, y no tiene derecho a ser un *Deva*. El único camino que nos queda es castigarlo dándole la muerte. Hazlo, y no te preocupes por ello".

Una vez más, el príncipe persiguió al ladrón, pero cuando estaba por darle alcance, Indra se desvaneció ante sus ojos, dejando el caballo atrás. De modo triunfal, el joven tomó al caballo y lo llevó hasta el *Yajñasala*. Todas las personas se hallaban felices con la gran acción que había realizado, por lo cual lo llamaron Vijitashva.

Poco tiempo después, Indra planeó un nuevo ardid. Súbitamente, las tinieblas cubrieron el recinto del *Yajñasala,* e Indra, rodeado por estas sombras, volvió a hurtar el caballo junto con la cadena de oro que se utilizaba para atarlo a un pilar sagrado. Atri descubrió otra vez a Indra, señalándoselo a los presentes. Otra vez estaba vestido como un mendicante, y una vez más Vijitashva fue engañado, creyendo que era un ser bueno. De nuevo, incitado por Atri, y furioso porque había sido fácilmente burlado, Vijitashva lanzó sus flechas hirientes contra Indra, quien abandonó el caballo y nuevamente se desvaneció. Estas tácticas de Indra tuvieron un efecto muy malo en las personas. Su disfraz fue tan atractivo y engañoso que todos pensaron que era muy encantador, y que era apto para crear una impresión de sacratura que no era real. Pero... ¿qué ocurrió? Sucedió que las personas comenzaron a adoptar esa costumbre a fin de servir a sus propósitos. Santos hipócritas y falsos comenzaron a deambular sobre la faz de la Tierra y nadie era capaz de diferenciar entre lo verdadero y lo falso.

Prithu observó todo esto y se sintió profundamente enfadado con Indra. Por lo tanto, tomó su arco y sus flechas. Pero, cuando vieron su enojo, los *Ritviks*[1] lo detuvieron y no permitieron que utilizara su arco. Ellos le dijeron:

"¡Oh Rey!, no es bueno que hagas esto. Tú eres el que realiza el sacrificio y no está permitido que mates a ser alguno. Sin embargo, con nuestros poderosos *Mantras,* podemos convocar a Indra al *Yajñasala* y allí lo sacrificaremos en el fuego".

"Así sea", dijo Prithu.

Estaban por comenzar las fórmulas mágicas de encantamiento, cuando Brahmâ intervino y dijo:

1. Un tipo de sacerdotes que velan por la pureza de los rituales.

"Lo que ustedes se están proponiendo hacer no es correcto. Este Indra, al cual están tratando de invocar para sacrificar es un *Avatara* de Narayana, y no debe ser insultado por ninguno. Yajña, el hijo de Akuti, y nieto de Svayambhu Manú es el Indra para este Manvantara y es el Señor Mismo quien ha tomado la forma de Yajña para este propósito. Ahora, piensen en las terribles consecuencias de los disfraces de Indra. Él ha creado para beneficio de los pecadores este disfraz de *pashanti* que alimenta el error y las mentiras. No permitan que haya ningún crecimiento de este mal. ¡Oh Rey!, Indra desea prevenirte de realizar el *Yajña* número cien, porque piensa que si lo llevaras a cabo serías su igual. Debes pues, olvidar tu iracundia contra Indra. Ambos son *Avataras* de Narayana, ¿por qué no pueden ser amigos? Olvida que el *Yajña* haya tenido que ser interrumpido. No permitas que tu mente se llene de odio, porque esa es la emoción más segura para arruinar la pureza mental de una criatura. El hombre puede caer dentro de la ilusión en el momento en que se deje poseer por la ira. Escúchame".

"Los *Devas* son muy obstinados. Ellos tratarán de seguir perturbando el *Yajña*. El *Dharma* sobre la superficie de la tierra se encuentra en peligro de ser destruido por los muchos disfraces adoptados por Indra y copiados por los hombres. Estos disfraces atraen a la hipocresía, mientras que la honestidad, que debiera ser base de la conducta de los seres humanos, puede ser eclipsada. Olvida tu enojo. En cuanto a la realización del *Yajña* número cien, nosotros te haremos un favor. Consideraremos que él ya ha sido completado por ti".

Prithu escuchó las palabras de Brahmâ. Su disgusto se desvaneció como por encanto. Indra mismo, avergonzado de su pequeñez mental, cayó a los pies de Prithu. Entonces, el Rey de la Tierra abrazó al Rey de los Cielos, volviendo a reinar la Paz.

Los años pasaron. Prithu se estaba tornando anciano. Dejó el reino en manos de su hijo y fue al bosque con su esposa. Después de quedarse un tiempo, en ese lugar sagrado, supo que el momento de abandonar su cuerpo mortal había llegado. Se quedó en la ermita, y observó el *Yoga* que le daría la Liberación.

Cuando Archis, su esposa, vio que el Rey había abandonado su cuerpo físico, preparó la pira funeraria e ingresó dentro de ella junto con su esposo Prithu.

A partir de ese momento, a la Madre Tierra se le llamó Prithivi, puesto que había sido adoptada como hija por ese Rey, que fue el primero de todos los Reyes.

— Capítulo 49 —

EL REY PRACHINABARHIS

Vijitashva, el hijo de Prithu, gobernó el reino cuando su padre se marchara como *sannyasin* para meditar

en el bosque. Además, designó a sus cuatro hermanos para que rijan, a su vez, los cuatro puntos cardinales, mientras que él tomó la responsabilidad de gobernar el reino en su totalidad. Vijitashva tenía una esposa llamada Nabhasvati, quien tuvo un hijo llamado Havirdhana. Este niño no era como los otros. Aún en su más temprana edad, confesó que carecía totalmente de interés por convertirse en Rey, y así rehusó quedar atrapado en el juego pueril de convertirse en un gran Monarca. Prefirió irse al bosque y buscar la salvación espiritual.

Antes de abandonar el reino, Havirdhana había tenido una esposa llamada Havirdhani, con quien tuvo seis hijos. Barhishat era el mayor de los seis hermanos. Él se casó con Satadruti, la hija del Señor de los mares. Era tan hermosa que se decía que cuando la pareja circunvaló el fuego sagrado para realizar la ceremonia religiosa del casamiento, el mismo Dios Agni se enamoró de ella y anheló, en ese momento, hacerla su esposa.

De esta pareja nacieron diez hijos, quienes fueron famosos bajo el nombre de "los hermanos Prachetas". Ellos crecieron con sus mentes puestas a los pies de Dios. Fueron eruditos en los *Dharma Sastras*, las virtuosas leyes que señalan cómo realizar los deberes, y también conocedores de los más altos principios de la moralidad. Siempre se hallaban devocionados a nuestro Señor. Su padre les pidió que tomaran la tarea de continuar el linaje real y, como una preparación para ello, ingresaron al océano y realizaron intensas disciplinas espirituales[1].

El Rey Barhishat era un hombre que tenía gran fe en la realización de los *Yajñas*. Se encontraba fascinado por ellos. Tan absorto estaba que realizaba un sacrificio después de otro sin descanso. Con el curso del tiempo, la realización de estos sacrificios espirituales para los *Devas* se le convirtió en obsesión. Apenas terminaba uno, ya comenzaba otro. Pronto, toda la faz de la Tierra se vio cubierta con la hierba *Kusha* que se usaba para los *Yajñas*. Así, él recibió el nombre de Prachinabarhis[2]. Cada una de las puntas de esta hierba, apuntaba hacia el Este.

Cuando sus hijos se hallaban realizando las austeridades, su padre estaba comprometido en los *Yajñas*. El Sabio Nârada sintió gran compasión por él, y se dijo a sí mismo:

"Este buen Rey, generoso y magnánimo, está desperdiciando su vida en la realización de *Karma Kandas*[3], los cuales no le ayudarán ni le prepararán para su salvación. Iré a mostrarle el camino más fácil y más hermoso, que es el camino de la devoción, para poder salvarlo".

Nârada, pues, fue y se presentó ante el Rey Barhishat. El Rey honró al

1. *Tapas*.

2. Recordemos que el otro nombre de la hierba *Kusha* es, precisamente, "*Barhis*".

3. Acciones rituales.

sabio con el debido respeto, y luego de ponerlo en un trono elevado, el Soberano se sentó a sus pies. Nârada le preguntó sobre el bienestar del país y luego le dijo:

"¡Oh Rey!, veo que te hallas completamente comprometido en la realización de innumerables *Yajñas*, pero nunca alcanzarás la Salvación espiritual realizando tantos *Karma Kandas*. Sabes muy bien que la superación de la tristeza y la obtención de la felicidad son dos cosas profundamente deseadas por las criaturas humanas que habitan este mundo. Sin embargo, los hombres sabios dicen que la realización de esos *Karmas* no puede otorgarles la realización de sus anhelos de felicidad espiritual. ¿Hay pues, otro objetivo que estés persiguiendo? Dime cuál es tu propósito en esta incesante e ininterrumpida realización de los *Yajñas*".

El Rey le dijo:

"Mi Señor, comprometido como estoy en la realización de los *Karma Kandas*, ni siquiera he tenido tiempo para pensar en el objetivo que busco con ellos. La idea de la salvación no había llegado a mi mente hasta hoy. Por favor, ten la bondad de decirme qué debo hacer para obtenerla. Comprendo que he sido un tonto. He estado tan absorto en el aspecto *kármico* de los *Yajñas* que no pensé siquiera una vez en los otros caminos espirituales, de los cuales habla el *Yoga*. Jamás he tenido un pensamiento sobre *Moksha*".

"El hombre se halla atrapado en las redes de sus afectos, y estos son de diferentes tipos. Amor por la esposa y los hijos, amor por el hogar, por la fortuna, por el reino o por el país. Es tonto e ignorante, y no conoce cuál es el sendero que lo llevará al otro mundo, un mundo de bondad. Se halla tan enredado y comprometido con las cosas que ni siquiera considera que existan otros modos de vida después de esta, su existencia actual. Él es indiferente a los planos espirituales, para vivir en los cuales, uno debe prepararse. Mi Señor, todos esos innumerables años he actuado como lo hacen los seres humanos, pero ahora tus palabras han hecho que me detenga a pensar. Hasta hoy siquiera había tenido tiempo de hacerlo, tan ocupado estaba con la realización de los *Yajñas*, o sea, tan inmerso estaba yo en la acción. Ahora me dices que todo lo que he hecho no me puede dar frutos en los otros mundos, entonces, te pregunto: ¿qué debo hacer? Por favor, enséñame el método por el cual pueda adquirir la liberación de la esclavitud de la acción, esto es, del *Karma*. ¿Qué puedo hacer para sacudirme esta obsesión y salvarme a mí mismo? Por favor, Señor, ayúdame".

Nârada, entonces, dijo:

"Has realizado tantos *Yajñas*, que contar los granos de arena que se hallan en las playas del mar es más fácil que contar tus innumerables sacrificios. Sin embargo, ¿qué has ganado con ellos? Acompáñame y te lo diré".

El Sabio lo llevó a la terraza del palacio, y con sus poderes espirituales, llamó a todas las vacas que el Rey había utilizado para sus disciplinas espirituales.

"Mira", dijo Nârada, "mira las miles y miles de vacas que has utilizado. Ellas esperan que abandones tu cuerpo físico, y esperan con infinita tristeza, conscientes como están de tu equivocación. Se sienten tan tristes por cuanto has hecho y por cuán erradamente has actuado, que no ven la hora de recibirte en los umbrales de las otras vidas para lavar con sus lágrimas tus errores".

El Rey miró ese innumerable y celeste conjunto de animales y luego miró al sabio Nârada. No dijo ni una palabra. Nârada entonces lo tomó de los hombros y lo introdujo al palacio diciendo:

"Te voy a relatar una historia. La historia de Puranjana, la cual es tan vieja como las montañas. Escúchala con atención y te sentirás regocijado con ella. Es una maravillosa historia acerca de un hombre muy bello y bueno, y una primorosa joven. Siéntate y óyela".

— Capítulo 50 —

LA HISTORIA DE PURANJANA

Existió una vez, un famoso Rey de nombre Puranjana. Él tenía un amigo cuyo nombre era Avijñata. Ese amigo había logrado tal nombre porque nadie sabía quién era, ni cómo actuaba. Su presencia era también desconocida para todos, y a menos que uno pensara en él, y le rogara estar con él, nunca aparecía. Puranjana y él eran grandes compañeros; en efecto, eran considerados por todos como amigos inseparables. Siempre estaban unidos, y así fue la amistad de ambos por muchos años.

Mas, a medida que el tiempo pasaba, Puranjana se tornó inquieto y nervioso. No así Avijñata, quien permanecía habitando el universo sagrado de su misteriosa serenidad. Pese a que su amigo le había advertido y aconsejado para que no lo hiciera, Puranjana decidió abandonar su compañía, su hogar, su reino, y deambular por el mundo en busca de un nuevo hogar, un nuevo lugar para residir. Anhelaba hallar una ciudad lo suficientemente hermosa como para ser gobernada por él, y así, buscándola, recorrió el mundo. Este viaje en busca de esa ciudad ideal duró mucho tiempo. Visitó todos los lugares, pero la ciudad no aparecía. Nada era lo suficientemente bueno para él, y así, tuvo que seguir viajando.

Cierta vez, en las laderas del sur de los Himalayas, halló por fin una ciudad maravillosa. En verdad, su belleza sobrepasaba a todas las que había visto. Tenía nueve puertas que la adornaban. Había gran cantidad de torres en ella, y además se encontraba rodeada por una inmensa muralla. Primorosos jardines eran hallados dondequiera se posaba la mirada. Además, esta ciudad tenía un inmenso foso cavado en

torno a su muralla. Las casas de la ciudad estaban muy bien construidas. En verdad, estaban hechas de oro, de plata, de hierro y recubiertas con piedras preciosas: zafiros, amatistas, perlas, cristales, esmeraldas y rubíes la enjoyaban. Había allí una mansión con siete pisos. Las calles eran amplias y muy largas. Había también un inmenso mercado pleno de bazares y en él existían lugares para jugar muy amplios y generosos. Le adornaban pilares con corales y sedas que se podían hallar por todas partes. Esta ciudad tenía el nombre de Bhogavati. Junto a la ciudad existía un maravilloso jardín. Todos los árboles del Cielo podían ser encontrados en él. Los pájaros y las abejas competían unos con otros entonando músicas dulcísimas. Existía también un lago y de él provenía una maravillosa y fresca brisa. La misma se encontraba plena de los perfumes de innumerables flores. Los árboles, a las márgenes del lago hacían que el lugar tuviera sombras deliciosas que invitaban al reposo. Los pájaros cucú hacían dulce música en los jardines de mango. El Rey Puranjana deambulaba en ese maravilloso lugar bebiendo su belleza.

Súbitamente vio a una maravillosa joven. Primero pensó que se trataba de una doncella celestial. Sus formas eran cautivantes. Sus ojos, su rostro, sus labios, sus caderas y sus maravillosos pechos eran enloquecedoramente primorosos. Tendría más o menos, dieciséis años. Sus ojos, que se movían aquí y allá, hacían que sus pestañas aletearan como si fuesen las alas de una mariposa. Ella lo contempló y se alejó perturbada. Los aros de oro que usaba en sus pequeñas orejas parecían susurrar secretos en sus oídos, haciendo que se sonrojara. Era morena, y sus formas se balanceaban cautivadoramente cuando se movía.

Puranjana permaneció como paralizado en el lugar, observándola. Súbitamente, recuperó sus sentidos y vio que ella estaba cuidadosamente atendida. Había diez sirvientes, cada uno de los cuales poseía, a su vez, cien damas como compañeras. Una inmensa cobra, con cinco cabezas, caminaba delante de la joven como vigilándola y custodiándola.

Puranjana quitó sus ojos de los demás y volvió a observar a la joven. Los suspiros de su respiración, y su pecho, que subía y bajaba, el modo en que ella trataba vanamente de cubrir sus hombros con una seda maravillosa, la forma en que trazaba ciertas curvas en la arena con las uñas de sus pies, todo eso hizo que el Rey percibiera que ella no rechazaba su presencia, es decir, ella también se hallaba interesada en él. Una cierta sonrisa flotaba sobre sus labios cuando él se le acercó. “Debo hablarle o morir”, pensó el joven; entonces, le habló.

Le preguntó: “Dime, ¿quién eres? Eres tan hermosa. Tus ojos, tímidos como los de un ciervo, me han enloquecido. Son como pétalos de lotos. ¿Hija de quién eres tú? ¿De dónde

vienes? ¿A quién perteneces? ¿Eres una mujer descendida del Cielo a la Tierra para que todos vean tu belleza? ¿Eres tú Hri, la Esposa de Dharma? ¿Bhavani, la Consorte de Mahadeva? ¿Eres tú Sarasvati buscando a Brahmâ? ¿Tal vez eres Lakshmi, la Esposa del Señor Narayana? En realidad, belleza como la tuya no es terrenal. ¿Qué estás pensando? En tu preocupación, el loto que sostenías en tu mano cayó con indiferencia a tus pies. Pienso que no eres una dama celestial, puesto que tus pies han tocado la Tierra. Tú debes ser terrenal. Debido a tu belleza y tus modos cautivantes me has hecho tu esclavo desde que te vi por primera vez. ¿Puedes acaso ser mía? Me he enamorado de ti, por favor, hazme feliz y conviértete en mi esposa. Dime, ¿quiénes son tus sirvientes? Esos diez hombres y esos centenares de mujeres. ¿Cómo te es posible tener esa temible serpiente todo el tiempo contigo? Estoy asombrado. Por favor, levanta tus ojos y mírame".

Con una sonrisa, y con palabras dulcísimas, ella le habló diciéndole: "No sé quien soy. Ni tampoco sé quién me creó. Todo lo que sé es que pertenezco a esta ciudad y que vivo en ella. Tampoco sé quién levantó esta ciudad donde moro".

"Estos hombres, Señor, son mis compañeros. Y estas mujeres, que son mis sirvientas, también son amigas mías. Esta serpiente de cinco cabezas guarda la ciudad cuando yo duermo, y se encuentra siempre a mi lado. Es por mi buena fortuna, que tú has llegado a mí. Has venido en busca de placeres, y yo puedo, con ayuda de mis amigos, realizar tus deseos. Puedes convertirte en el Señor de esta ciudad y yo estaré a tu lado. Puedes beber en la copa de la felicidad por cien años. Tú eres el hombre ideal para convertirte en mi esposo. En realidad, nunca sería feliz con alguien que desprecie los placeres de los sentidos: un hombre que siempre esté pensando en lo inminente de la muerte, que siempre esté temeroso del mañana y preocupado por ello. Esa persona no sería querida por mí. Tú eres diferente. Los pensamientos tuyos solamente anhelan lo placentero. No piensas en el mañana, ni tampoco tienes miedo de la muerte, ni piensas en ella. Te sentirás satisfecho con la felicidad que lograrás en el presente. No existe nada tan maravilloso como el amor entre un hombre y una mujer. Absolutamente nada más en la Tierra puede igualar a esta felicidad. Tú me deseas, y yo me siento profundamente enamorada de ti. Ven conmigo a la ciudad llamada Bhogavati, y allí ambos viviremos felices sin otro pensamiento que nuestra alegría de estar unidos.

— Capítulo 51 —

LA VIDA FELIZ DE PURANJANA

El nombre de ella era Puranjani. Ella y Puranjana vivieron unidos en la ciudad de las nueve puertas. Él era sumamente feliz en los aposentos

interiores, y la princesa se encontraba siempre a su lado. Ni por un instante él perdía su compañía. Hacía todo lo que ella hacía. Lo que ella deseaba era también lo que deseaba él. Si ella deseaba beber una copa de vino, él deseaba hacerlo también. Tenía hambre cuando ella tenía hambre. Si ella cantaba, él se tornaba las palabras de su canto. Si ella lloraba, él también derramaba lágrimas. Si ella sonreía, él también sonreía con ella. Las palabras que él hablaba eran las palabras que ella decía. Y las frases que él escuchaba, eran aquellas que también llegaban a los oídos de su amada. Lo que para ella era hermoso, también lo era para él. Y cuando ella decía que había algo feo ante sus ojos, también él lo aborrecía. En resumen, él carecía de individualidad, y la que poseía era a través de ella. Tan identificado se sentía con su esposa.

Así, Puranjana perdió la cuenta del tiempo que pasaba. Los días se sucedían, pero ellos, en realidad, parecían breves momentos para él. También, nacieron hijos, y los mismos crecieron. Aún así, Puranjana permanecía en esclavitud, no se daba cuenta que se estaba tornando viejo. Tenía ahora, más de cincuenta años, pero, su amor por su esposa había crecido también como sus años, y lo mismo acontecía en cuanto al amor que sentía por sus hijos, que cada vez era mayor. Se hallaba totalmente perdido en el pensamiento de sus hijos, su esposa y el amor que sentía por cada uno.

Realizaba, por supuesto, acciones convencionales, tales como *Yagas,* sacrificios, *Yajñas,* etc., pero el amor que sentía por su mujer y por los placeres que ella le otorgaba, estaban siempre en su mente, y así, él era feliz. Era inconsciente del paso del tiempo, el cual estaba cayendo peligrosamente, y de que la juventud le había abandonado hacía ya mucho. El paso del tiempo era una cosa de la cual él nunca se daba cuenta. La vejez, o sea, ese huésped malquerido por el cuerpo de un hombre enamorado, llegó hasta él, y llegó para estar con él.

Chandavega era el nombre de un jefe *Gandharva*. Poseía trescientos sesenta poderosos sirvientes. Éstos, a su vez, tenían igual número de mujeres que lo atendían. Estos hombres eran rubios, y las mujeres eran morenas. Chandavega decidió atacar la ciudad llamada Bhogavati. Con sus trescientos sesenta seguidores y sus mujeres, Chandavega fue a la ciudad de Bhogavati. La rodeó por todas partes. Su intención era destruirla por completo. Es claro que la ciudad tenía por guardiana a la serpiente. La misma, llamada Prajagara, con sus cinco cabezas, trató en vano de detener las fuerzas que atacaban la ciudad con objeto de destruirla. La serpiente luchó con todo valor contra sus enemigos, que eran setecientos veinte criaturas muy fuertes. La lucha duró cien años, y Prajagara no pudo evitar la masacre. Puranjana entonces, profundamente entristecido por el estado de las cosas, comprendió que el

ataque había comenzado mucho tiempo atrás, aún cuando él había llegado a la ciudad para vivir con la mujer que amaba. Pero, es claro que estaba tan perdido en el amor hacia su esposa y sus hijos que evitó prestar atención a la invasión de Chandavega. Ahora, lentamente, pensaba en la lucha que estaba teniendo lugar, pero, aún así, rehusaba prestarle toda la atención a lo que ocurría.

Kala, el Tiempo, tenía una hija que se llamaba "Jara". Desdichadamente, la misma no era atractiva, y por lo tanto, nadie la deseaba. Ella viajaba por todos lados buscando un esposo, pero sus intenciones nunca eran bien recibidas y las personas daban vuelta sus rostros cuando aparecía frente a las mismas. Cierta vez, se encontró con Nârada y se enamoró perdidamente del joven sabio. Así, le pidió matrimonio a Nârada. Repudiada por él, ella se tornó furiosa y lo maldijo para que deambulara por todo el Universo sin encontrar un lugar al que pudiera llamar "suyo". Jara, entonces, siguió buscando su esposo. Fue a Yavaneshvara, la Muerte, y le pidió que la tomara como esposa. La Muerte la miró con piedad y benevolencia y le dijo:

"Escúchame y no te enfurezcas por mi franqueza. No eres para nada atractiva, ni tampoco te encuentras inclinada en hacer el bien. Esa es la razón por la cual nadie se encuentra bien dispuesto contigo. Pero yo siento piedad por ti. Te diré lo que haré. No puedo aceptarte. Mientras sigas pidiendo a las personas que te reciban voluntariamente, ellas no lo harán, y así sólo encontrarás desilusiones una y otra vez. Yo te sugiero, en cambio, que te acerques cautelosamente a la gente sin que ellas se den cuenta de tu llegada. Entonces, verás que todo el mundo se transformará en tu esclavo. No tengas miedo, yo me asociaré contigo. Este, mi hermano Prajvara, y yo, vamos a estar contigo todo el tiempo. A partir de ahora serás mi hermana. Y viajaremos por todo el mundo absolutamente invisibles a los ojos de los hombres. Cuando ellos se encuentren descuidados e indiferentes ante nosotros, tú y Prajvara los tomarán. Yo haré el resto.

Así pues, los tres viajaron juntos, inclinados siempre a la destrucción. Su ejército estaba conformado por hombres llamados Bhaya. Durante su vagabundeo, ellos llegaron a Bhogavati que estaba custodiada por la anciana serpiente Prajagara, y pensaron que el tiempo ya estaba maduro para destruir esta ciudad.

Cuando se hallaba distraído, Jara entró en el cuerpo de Puranjana y obtuvo el completo control sobre él. Puranjana no pudo hacer nada al respecto. Los *Yavanas*, asistentes del Dios Yama, atacaron la ciudad por todos lados. Puranjana sufría gran agonía, con su cuerpo atacado por la invasora, Jara, y la ciudad invadida por Chandavega. Él halló que ahora estaba siendo tratado con profunda indiferencia por todos sus súbditos. Para sus hijos,

él comenzó a carecer de valor e importancia. Y aún su amada esposa, Puranjani, fruncía el ceño cuando trataba de tener relaciones amorosas con ella. No podía invocar la vieja pasión de ella, y así encontró, para su desesperación, que estaba excesivamente débil como para permitirse el amor con el cual él gozara en tiempos ya idos.

Puranjana miró alrededor suyo. La ciudad se estaba cayendo antes sus propios ojos y él se hallaba indefenso. Prajvara se aproximó a él y luego también vino Bhaya. Puranjana se hallaba penosamente angustiado. Prajagara, el guardián de la ciudad, no pudo luchar más. Como una serpiente que trata de escapar del árbol al que se ha prendido fuego, Puranjana quería escapar de la ciudad de Bhogavati, y así lloró lágrimas de desesperación. Él no quería que Prajagara abandonara la ciudad y se fuera lejos, y al mismo tiempo, no sabía qué hacer en esa situación. Mientras se encontraba sumido en esos pensamientos, llegó la Muerte y llamó a Puranjana. Con la muerte de Puranjana, la ciudad de Bhogavati cayó destruida totalmente.

Nada quedó de la misma, excepto una cosa: su nombre.

— Capítulo 52 —

EL REGRESO DE AVIJÑATA

El último pensamiento que tuvo Puranjana antes de morir fue el de su esposa Puranjani, de modo que en su nacimiento siguiente, nació como una mujer. Nació como la hija del Rey de Vidarbha. La princesa creció y se convirtió en una hermosa mujer. Malayadhvaja, el Rey de Pandya se casó con la hija de Vidarbha. El Rey de Pandya era un gran devoto de Narayana.

Con el tiempo, esta pareja concibió siete hijos y una hija. Cuando el Rey Malayadhvaja de Pandya se tornó anciano, dejó su reino en manos de sus hijos y fue en búsqueda de paz espiritual y soledad. Su esposa lo siguió. Ella también abandonó a todos sus hijos y al confort del palacio, siguiendo a su esposo como la dulce luz de la luna sigue a la luna. Pandya realizó penitencias espirituales, y siguiendo estrictamente las reglas de los Libros Sagrados se sentó en meditación y practicó el *Ashtanga Yoga,* abandonando su cuerpo físico luego de haber realizado a *Parabrahman*.

Vaidarbhi, su esposa, quien lo había servido y atendido constantemente en todas sus necesidades, se vestía con cortezas de árboles. Sus formas se hallaban consumidas a causa de las austeridades. Con sus cabellos enmarañados y sin cuidar por la indiferencia que sentía ante todo lo corporal, ella brillaba junto a su Señor como una llama sin humo emanada de un purísimo fuego.

Cuando descubrió que su Señor había abandonado su cuerpo físico, gritó de pesar y bañó el cuerpo de su amado esposo con sus lágrimas. Luego recolectó maderas y puso el cuerpo de su esposo sobre ellas. Quería, a su vez,

realizar *Sati*, o sea, morir en la pira funeraria con él.

Mientras se encontraba, llorando y gimiendo, preparándose para el último viaje, vino a su lado un *Brahmín*. Este *Brahmín* no era otro que Avijñata, el viejo compañero de Puranjana en días muy pero muy lejanos. Así, permaneció a su lado y le dijo:

"Considera mis palabras por un momento. Yo te pregunto, ¿quién eres tú? ¿Esposa de quién eres? Tú estás lamentándote por la muerte de un hombre que se encuentra yaciendo en su pira funeraria. ¿Quién es él? Trata de pensar qué es lo que existe entre tú y él para que llores tanto por él".

Vaidarbhi dejó de llorar y lo miró un poco perpleja y aturdida. El *Brahmín* le dijo entonces:

"Amigo mío, ¿no me reconoces? ¿No te acuerdas de mí? Hace mucho, pero mucho tiempo, antes de involucrarte con todas las cosas mundanales, tú y yo éramos grandes amigos. ¿Recuerdas? Tenías un compañero llamado Avijñata".

Pareció haber una pequeña chispa de reconocimiento en los ojos de Vaidarbhi con estas palabras del *Brahmín*. Éste siguió hablando y le dijo:

"Ambos nos hallábamos siempre unidos, éramos, en realidad, inseparables en aquellos días. Es más, todos nos llamaban 'los inseparables'. Tú y yo éramos como dos cisnes flotando sobre la superficie del lago Manasa. Eras muy querido por mí y yo era muy querido por ti. Súbitamente, abandonaste mi compañía, comenzaste a anhelar una vida de placeres sensuales y así te alejaste de mí. Llegaste a la ciudad de las nueve puertas, Bhogavati. Allí fue donde te olvidaste totalmente de tu compañero. Pero yo he querido siempre tu bienestar desde el fondo de mi corazón. Siempre he pensado en ti, ahora siento que el tiempo se halla maduro para hacer lo que he anhelado tanto tiempo. He estado esperando para revelarte mi ser y llevarte conmigo. He venido a decirte todo acerca de ti. Olvida a ese hombre y las miserias que estás pasando a causa de su muerte. No perteneces a este lugar. Ven conmigo y sé nuevamente feliz". Él hizo una pausa y luego agregó: "Tú no eres ni el hombre que se casó con Puranjani, ni eres la princesa Vaidarbhi que se desposó con Malayadhvaja de Pandya. Todo ello ha sido una ilusión creada por ti mismo a causa de la ignorancia. La ignorancia de tu naturaleza verdadera".

Puranjana, que ahora era Vaidarbhi, observó al *Brahmín* con leves trazos de reconocimiento y aguardó para escuchar más palabras que lo despertaran de su largo sueño. Avijñata le dijo:

"Te voy a explicar este fenómeno que ha sucedido. Tú y yo somos uno. No existe la menor diferencia entre ambos. Yo soy el *Paramâtman*, y tú eres el *Jîvâtman*. El lago Manasa es el corazón donde hemos vivido unidos. Hemos estado juntos siempre. Con el

tiempo, te involucraste con la ciudad de Bhogavati guardada por la serpiente de las cinco cabezas y con esa mujer, Puranjani, y todo eso a causa de la ilusión de *Mâyâ*. Bhogavati es el cuerpo humano con sus nueve puertas. Puranjani es la mente que goza de los placeres de los sentidos. Al comprometerte con ellos, olvidaste tu verdadera naturaleza. *Avidyâ* te envolvió en las redes de su Gran Ilusión, de su *Mâyâ* y la esclavitud resultó de ello, porque se hacía inevitable. Tú fuiste realmente atrapado por las redes de *Mâyâ*, como te llevo dicho, lo cual es el resultado de tu propio deseo de hallarte comprometido con las cosas de este mundo. Cuantos más deseos y anhelos tienes, más profundamente te hundes en el océano llamado *Samsâra*".

"Tú realmente, no eres ni Puranjana, el Señor de Puranjani, ni tampoco eres la esposa de Malayadhvaja. El *Âtman* no tiene sexo, ni tampoco apego. Tú eres el reflejo sobre un cristal, y así sucedió que el cristal se empañó a causa de *Avarana*[1], y esto te sometió a la ilusión de creer que tú pertenecías a un cuerpo. El cuerpo físico es fácilmente destruido por Chandavega, que es otro nombre de *Kala*, el Tiempo; es destruido por la ancianidad, *Jara*, y por *Prajvara*, o sea, todas las enfermedades reunidas. Tú fuiste atrapado por todos ellos, porque habías olvidado la Verdad sobre ti mismo. Ahora eres uno conmigo. Por lo tanto, vayamos al lago donde acostumbrábamos a vivir juntos, el lago Manasa".

1. *Avarana Shakti:* uno de los dos poderes de *Mâyâ*, por el cual la verdadera Naturaleza de Brahman es velada.

— Capítulo 53 —

LA VERDAD QUE SUBYACE EN ESTA HISTORIA

El Rey Prachinabarhis se sentó en silencio por un instante, luego que Nârada le relatara la historia de Puranjana. Nârada le dijo:

"Esto es el Conocimiento de Dios[2]. Así como Narayana favorece a Sus devotos sin que éstos tengan conciencia de Su presencia y protección, así también, te he tratado de enseñar la Verdad sin hacer explícita la lección. Las enseñanzas sobre el Conocimiento de Dios te fueron dadas en forma de cuentos. He intentado que te vieras a ti mismo como un alma inmortal. He deseado que conocieras la Verdad sobre tu propia esencia, sobre lo que realmente eres".

Prachinabarhis dijo entonces:

"Por favor, Señor, explícame más detalladamente, por qué los hombres mortales como yo no podemos fácilmente asimilar la Verdad. Así, te ruego que una vez más trates de clarificarme el significado de esta historia".

Nârada respondió:

"Haré lo que me pides. He llegado aquí con la única intención de

2. Conocimiento de Dios o *Brahma Vidyâ*.

enseñarte sobre el Conocimiento de Dios, y me siento profundamente feliz de saber que anhelas conocer más al respecto. De modo que escúchame con toda atención. Comenzaré explicándote lo que significa la palabra 'Puranjana'. El *Purusha,* que interpenetra e ilumina el cuerpo, es llamado 'Puranjana'. Él crea ese *'Pura*[1]*',* es decir, la ciudad donde ha decidido residir, y de allí el nombre 'Puranjana'. De este modo, ese Puranjana es el *Âtma* que reside dentro del cuerpo. La Divinidad en él no es vista, pero se encuentra siempre allí para guiarlo en el sendero recto y espiritual, y eso es lo que significa 'Avijñata', el compañero".

"En el comienzo[2], antes de la creación del Universo, cuando no existía nada, sino Dios, el *Purusha*[3] vivía en su propia esencia. Luego de la manifestación del Universo, de su creación, efectuada por *Mâyâ,* ese *Purusha* se tornó también *Prakriti*[4]. De *Prakriti* provino otra forma, el *Mahat Tattva*[5] que se tornó el *Aham Tattva*. Entonces, el *Jîvâtman*[6] se manifestó".

"El *Jîvâtman* se tornó inquieto y quería tener experiencias en el mundo de los objetos. Así fue cómo ingresó en el cuerpo humano, el cual posee nueve puertas: los dos ojos, las dos fosas nasales, los dos oídos, la boca, el órgano de reproducción y el de excreción. En combinación con la mente, el *Jîvâtman* se torna capaz de tomar experiencias de todos los objetos mundanales, con los cuales él se comunica a través de los sentidos. La mente es necesaria para el proceso de este goce. Ahora, tú podrás comprender la analogía con la ciudad a la que se le llama 'Bhogavati'. El cuerpo humano es Bhogavati[7], la casa de todos los goces. Puranjani, que ayudó a Puranjana a gozar de los placeres mundanales, simboliza la mente, el *Buddhi*[8], como ella es llamada. Los diez sirvientes que estaban siempre con ella

1. *"Pura"* significa "ciudad".
2. *Pralaya*: la noche cósmica.
3. Espíritu.
4. La Materia Primordial.
5. El Intelecto Cósmico. Según la filosofía *Sankhya, Mahat Tattva,* también llamado *Mahat*, es la primera transformación de *Prakriti*. A su vez, de *Mahat Tattva* proviene *Aham Tattva,* el sentido universal de egoencia. En el aspecto individual, *Mahat* es llamado *Buddhi,* mientras que *Aham Tattva* recibe el nombre de *Ahamkâra*.
6. El ser individual.
7. El término *"bhoga"* significa "goce".
8. El intelecto. El órgano de la discriminación; el que elige, según sea su elevación: "Esto quiero", "esto no quiero". Toda la Vida manifiesta —células, galaxias, animales, etcétera— posee *Viveka* o discernimiento, sólo que, para la gran mayoría —en este caso, de hombres—, *Viveka* es utilizado para la elección de lo placentero, lo ambicionado, etcétera. Un alma elevada lo utiliza para elegir el Amar a Dios sobre todas las cosas, y en ese Amor despierta a *Jñâna-Âtma* (Espíritu), o sea, su verdadera naturaleza.

eran los diez *Indriyas:* los *Jñâna-Indriyas* y los *Karma-Indriyas*[1]. Y las muchas funciones de esos *Indriyas* están representadas por sus centenares de sirvientas. La serpiente de las cinco cabezas es *Prâna,* el aire vital; y sus cinco cabezas simbolizan las cinco funciones de *Prâna*[2], que son *Prâna, Apana, Vyana, Udana* y *Samana*. Cuando el *Jîvâtman* desea gozar de las cosas del mundo, lo hace con ayuda de los nueve instrumentos de percepción, es decir, los ojos, los oídos, etc., y es por ello que al cuerpo se lo llama 'la ciudad de las nueve puertas', las cuales lo llevan ya sea, hacia adentro, o hacia fuera de la misma".

"Cuando la mente se inclina a los objetos del mundo y al goce de ellos, el *Jîvâtman,* que es esencialmente libre y sin mácula, pero que por causa de *Avidyâ* se halla atrapado dentro del cuerpo, se torna esclavo de dichos movimientos. Esta es la razón por la cual Puranjana hacía todo lo que Puranjani quería. Él había perdido su identidad, había olvidado su Real Naturaleza".

"Los jardines que rodeaban a la ciudad de Bhogavati, donde Puranjana encontró a Puranjani, es el mundo de los objetos que gratifican los sentidos. Cuando el *Jîvâtman* se ve comprometido con la mente, con el *Buddhi,* con los deseos que persiguen a los objetos del mundo y los placeres derivados de ellos con la ayuda de los sentidos, entonces se dice que el mismo se encuentra como esclavizado. La naturaleza real del *Jîvâtman* se deja envolver por *Mâyâ,* y así sufre los dolores y los placeres del mundo".

"Los cien años que se le permitió a él pasar con la mujer en la ciudad de Bhogavati es la extensión de la vida que los *Devas* otorgan al ser humano. Chandavega es el Tiempo, que se mueve sin piedad para todos. Los trescientos sesenta *Gandharvas* son los días del año; por ello se los representa rubios, porque están llenos del oro del Sol, mientras que sus compañeras morenas son las noches. Ellos rodean el cuerpo y lo devoran sin ninguna consideración, sin que les preocupe que el hombre quiera luchar contra ellos. *Jara* es la vejez, o, mejor dicho, el decaimiento que hace que sobrevenga la ancianidad. Naturalmente, *Jara* no es bienvenida por nadie, y es absolutamente natural que ella, al final conforme una asociación con la Muerte.

1. Los "*Indriyas*" son los sentidos. Son diez en número. Los "*Jñâna-Indriyas*" son los órganos de conocimiento: la vista, el oído, el tacto, el olfato y el gusto. Los "*Karma-Indriyas*" son los órganos de acción: las manos, los pies, la lengua, el ano y el sexo.

2. Los cinco modos de *Prâna* son los siguientes: (1) *Prâna*, la fuerza vital ascendente que controla la respiración; (2) *Apana*, el cual controla los órganos de excreción; (3) *Vyana*, la fuerza vital que se halla en movimiento en todo el cuerpo; (4) *Udana*, la que ayuda a separar el alma del cuerpo en el momento de la muerte física; (5) *Samana*, la cual trabaja en los procesos de asimilación del alimento.

La Muerte es llamada 'Yavaneshvara'. Las Yavanas son las enfermedades de la mente y del cuerpo. Prajvara es la fiebre, la aflicción que apresura los pasos de la muerte".

"Cuando el *Âtman* deviene condicionado por todo este equipo formado por el cuerpo y la mente, desarrolla, como *Jîvâtman*, las cualidades de 'yo soy' y 'yo tengo'. Cuando ellas ingresan en la mente, también ingresan los infinitos sufrimientos que el cuerpo debe sobrellevar como *Jîvâtman*, puesto que él se ha tornado comprometido con el cuerpo, sus placeres y sus pesares".

"Ahora, lo más importante: ¿cuál es el remedio para todo esto? El hombre sueña, y durante su sueño siente las emociones, placeres y sufrimientos que otorga ese mundo onírico. Se identifica con el hombre que está durmiendo, y naturalmente, el sufrimiento de uno —o sea del que duerme— es también el sufrimiento del otro. Es claro que este estado de cosas continúa hasta que el soñador se despierta. En el momento en que lo hace, este soñador comprende que todo cuanto había estado soñando no era real. Todo ello había sido simplemente una conjuración hecha por el estado onírico y cuando despierta no necesita sufrir más al respecto. Ahora conoce la verdad acerca de sus sueños, o sea, conoce que estaba soñando. Pero, a menos que se despierte, y solamente a menos que despierte, no es posible para nadie hacerle entender que todo su sueño ha sido una simple ilusión. No se le puede hacer ver que ese mundo del sueño, simplemente, no existe. Un soñador tiene que despertarse a fin de concientizar que él simplemente estaba soñando. Asimismo, lo que vive el *Jîvâtman* con el cuerpo y la mente, es como un sueño. No existe ningún argumento intelectual que le haga ver que todo lo que está sufriendo es una ilusión. No hay ningún tipo de sabiduría intelectual con la que él pueda entender esto. Sólo lo hace despertando de su sueño. Es así, y tan sólo así que la Verdad llega a él. Comprende que estaba soñando".

— Capítulo 54 —

EL CAMINO A LA LIBERACIÓN

"El único camino que puede ayudar al hombre a conocer acerca de esa Verdad es la Devoción al Señor. Él es la causa de todas las cosas y es el Refugio de todos los que sufren. La Devoción, el Amor a Dios, hace que la mente se desapegue de los objetos del mundo, y hace también que uno se dé cuenta de la verdadera naturaleza humana[1] que no es diferente al Espíritu Supremo[2]".

"Escuchar las Historias del Señor, oír acerca de Él día y noche, ambos son remedios seguros para todas las miserias llamadas ciclos de nacimientos y muertes. Puranjana, cuando abandonó

1. *Jîvâtman.*
2. *Paramâtman.*

su cuerpo mortal, regresó como hija de Vidarbha, es decir, en su siguiente nacimiento regresó como mujer. En este caso, fue afortunada al nacer como hija de un buen hombre y casarse con Malayadhvaja de Pandya, que también era un gran devoto de Narayana. Una hija y siete hijos nacieron de este matrimonio".

"La hija se llamaba *Asha* (deseo), pero, un deseo que en realidad era un anhelo de escuchar constantemente las Historias de nuestro Señor. Siete hijos nacieron, como ya dijimos, y sus nombres eran: *Shravana, Kirtana, Smarana, Padasevana, Archana, Vandana* y *Dasya*. La asociación con un devoto de Narayana hace que adoptes los siete caminos de adoración a Dios. Cuando existe el deseo de escuchar las Historias de nuestro Señor, entonces tú también conquistas los otros senderos por los cuales puedes adorarlo y acercarte a Él. Tú comienzas siempre con *Shravana,* o sea, escuchando las Historias de nuestro Señor. Después de ello, *Kirtana,* o sea, recitar estas Historias constantemente. *Smarana* es el recuerdo de estas Historias repitiéndolas constantemente en tu mente. *Padasevana* es Devoción al Señor, es rendirse totalmente a Sus pies. *Archana* es la adoración a Él. *Vandana* es orarle constantemente y *Dasya* es tornarnos devotos de Él y tan sólo de Él por Amor. Cuando un hombre se halla comprometido en todo esto, la mente rompe la esclavitud del *Karma,* y de manera rápida el *Jîvâtman* se da cuenta de su verdadera naturaleza y se torna uno con *Paramâtman*. O sea, es Puranjana tornándose uno nuevamente con su compañero y amigo Avijñata".

"Voy a ilustrarte la lección dándote otro ejemplo. Piensa en un cervatillo que pasea libremente en medio de un prado. Él encuentra un compañero en ese sitio maravilloso que se halla pleno de verde pasto, y allí pasa felizmente toda su vida. Las flores crecen magistralmente, la brisa fresca flota en todos los árboles y plantas y hacen que el cervatillo sea tan feliz que piense que nada podrá jamás arruinar esa felicidad tan honda. Sin embargo, durante el tiempo que está allí, el temible lobo, dado a comer cervatillos, está parado delante de él. En su total entrega a su compañero y a la belleza del jardín, al celestial gusto del pasto y a la maravillosa brisa que sopla alrededor del jardín, el pobre cervatillo no puede ver al lobo. Ni siquiera concientiza que hay un cazador que constantemente le está apuntando con sus flechas desde atrás. La vida del hombre sobre la Tierra, es como la de este infortunado y descuidado ciervo".

"Los placeres del mundo son tan evanescentes como el perfume de las flores de un jardín. El hombre y la mujer deambulan en este pequeño prado en busca de placeres perecederos, hallando que la compañía de uno con el otro es maravillosa. Y a cada momento, el Tiempo, en la forma de un lobo, está esperando frente

a ellos. Detrás de ambos se encuentra la muerte y las miles de enfermedades en forma de flechas. La Muerte envía sus flechas, una por una, en forma de dolencias pequeñas y grandes, y sin embargo, el hombre no comprende su mensaje. No hace caso de todos estos avisos que la Muerte y el Tiempo les mandan".

Nârada calló por un instante. Luego dijo:

"Te he contado la historia de Puranjana, porque anhelo que entiendas que el *Karma-Kanda* no te lleva a ningún lugar que sea cercano a la Verdad Absoluta. Tú eres un hombre superior a un humano común que piensa que puede llegar al Cielo realizando simples *Yajñas*. Los *Karmas* que tú has realizado solamente te pueden dar cosas en este mundo, y deberías no hallarte comprometido con ellos. Lucha por algo superior. Glorifica al Señor, y trata de llegar a Él por Amor. Esa es la única obra que un hombre debe hacer. La compañía de los *Sadhus* va a desarrollar en ti ese amor por las Historias del Señor. Cuando se siguen los siete pasos de los cuales te hablé, finalmente se llega al último, que es la entrega total al Señor o *Âtmasamarpana*. Cuando el ego se halla completamente entregado o rendido a Dios, entonces nace la Liberación. Alguien que se encuentra siempre pensando en el Señor nunca será molestado por los objetos de este mundo. El dolor no lo herirá, ni tendrá regocijo alguno por los placeres que emergen a su paso. Él tendrá ecuanimidad mental y esta ecuanimidad lo acercará mucho al estado de *Brahmi*. *Jîvâtman* y *Paramâtman* se unirán uno con otro y ya no habrá más renacimientos ni muertes futuras. Así, olvida este camino que has estado siguiendo y entrega tu corazón a Dios el resto de tu vida, meditando siempre en el Señor".

Por un largo momento, el silencio se apoderó del cuarto real. Los ojos del Rey derramaron lágrimas y dijo:

"Verdaderamente, mi Señor, en tu infinita bondad, has venido a mostrarme el único sendero que lleva a la salvación, el cual es el Amor a Dios. Es evidente que mi *Guru* no sabía esta Verdad, o bien, no pensaba en iniciarme en este maravilloso Secreto. Voy a tratar de seguir cuidadosamente lo que me has enseñado, y con tu bendición, tal vez llegue a los pies del Señor a través de los siete senderos que, como me has revelado, nos aproximan a Él. Por favor, bendíceme".

Nârada se encontraba muy feliz con la iluminación del Rey, y después de bendecirlo partió nuevamente a *Siddha-Loka*[1]. El Rey Prachinabarhis renunció a sus *Karmas*, renunció a su reino e hizo posible que su mente se inclinara día y noche a los pies del Señor, y no mucho después llegó a ser Uno con el Señor Narayana a través del Amor.

---

1. El Mundo de la Perfección. El plano donde moran los Devotos del Señor.

— Capítulo 55 —

LOS HERMANOS PRACHETAS

Los diez hermanos Prachetas eran hijos del Rey Barhishat. Él les había pedido que realizaran sacrificios y penitencias a fin de hallarse preparados para continuar el linaje de Reyes al que pertenecían. Lo hicieron partiendo al bosque a fin de permanecer en soledad y cumplir con aquello que les pidiera su padre.

Así pues, viajaron hacia el Oeste. Mientras se encontraban ocupados en esta tarea hallaron un lago maravilloso, casi tan gigantesco como un mar. Sus aguas eran claras, puras y sin olas que las moviesen, como la mente de un *Sadhu*, la cual se halla sin agitación alguna. Los peces nadaban dentro de él, y lotos rojos, azules y blancos flotaban en su superficie. Las aves acuáticas producían una música maravillosa, la cual, a su vez, armonizaba con el dulce zumbido de las abejas, ebrias con las mieles de las flores que allí abundaban. Las brisas cargadas de perfume soplaban en todo el lago. Y, por cierto, ante semejante maravilla, los hermanos quedaron absortos y como hechizados. Escucharon entonces una música sublime y comenzaron a preguntarse de dónde provenía la misma. Súbitamente, y del corazón del lago, emergió el Señor Mahadeva con todos Sus sirvientes. Se hallaba resplandeciente, y Su garganta se encontraba oscurecida con el veneno que había ingerido a fin de liberar al mundo del mal. Una dulce sonrisa iluminaba Su rostro. Los príncipes hermanos, luego de un momento en el que se mantuvieron atónitos y maravillados, cayeron a Sus pies y lo adoraron. Él los bendijo diciéndoles:

"Sé que ustedes son los hijos de Barhishat, y que son grandes devotos de Narayana. También sé que vinieron al bosque para realizar disciplinas espirituales, esa es la razón por la que los he visitado aquí, para ayudarles. Les enseñaré los grandes y santos procedimientos que harán posible que vean personalmente al Señor".

Entonces, el Señor Mahadeva les enseñó el *Rudra Gîtâ*, que es una invocación a Narayana diciéndoles:

"Si repiten este *Mantra* todos los días con una mente quieta, obtendrán lo que deseen".

Luego se desvaneció ante los príncipes.

Los Prachetas ingresaron al océano y en su interior realizaron disciplinas espirituales por muchísimo tiempo. El Señor Narayana, feliz con su devoción apareció ante ellos y les dijo:

"Me encuentro dichoso con sus prácticas. Díganme qué es lo que desean con mayor fervor y se lo daré. Sé que han venido a realizar disciplinas espirituales siguiendo las indicaciones de su padre, a fin de continuar el linaje de los Reyes. Les doy Mi palabra y les aseguro que nacerá de ustedes un hijo que será un Prajapati. Su fama se extenderá a lo largo y ancho del mundo y será recordado por la posteridad".

"También —continuó Narayana—, el sabio *Rishi* Kandu realizó intensas disciplinas espirituales. El Señor Indra, el Rey del Cielo, tuvo intención de perturbar su *Tapas*, y así, envió a la Tierra a una maravillosa *Apsara*[1] llamada Pramlocha. El *Rishi* devino tan enamorado de ella que pasó muchos años perdido en los placeres de los sentidos. Una hija nació de ambos, pero su madre, Pramlocha, la abandonó y regresó al Cielo. La desamparada niña comenzó a llorar. Entonces fue adoptada por los árboles del bosque. Teniendo compasión de la pequeña, la Luna puso el dedo índice dentro de su boca, alimentándola con néctar. La niña fue transformándose en una hermosa joven, y ahora su belleza es celestial. Ella será la esposa de todos ustedes y dará a luz un hijo que será un Prajapati".

Los Prachetas se sintieron atónitos ante la visión de Dios. Luego trataron de superar el asombro que les causaba Su presencia y cayeron a Sus pies adorándolo. El Señor aceptó su adoración con una graciosa sonrisa y luego se desvaneció, no pudiendo ya ser visto.

Los hermanos, entonces, emergieron del océano y vieron que la faz de la Tierra se hallaba cubierta por árboles, tan próximos unos de otros que nada podía verse a través de ellos. Esto los disgustó tanto que trataron de quemar el bosque entero, pero Brahmâ se presentó ante ellos, pidiéndoles que contuvieran su ira.

Los árboles que seguían aún con vida trajeron a su hijastra Marisha, conocida también como Tarkshi, y se la entregó a los valientes hermanos. Todos ellos se casaron con la joven.

Del matrimonio nació un hijo llamado Daksha. Este niño era el mismo Daksha Prajapati que insultara mucho tiempo atrás al Señor Mahadeva. Él tomó cuerpo humano porque había sido irrespetuoso con el Señor.

El niño creció, y cuando tuvo la edad necesaria como para ser coronado, los Prachetas lo sentaron en el trono y ellos abandonaron el reino, yéndose a meditar en el bosque.

En el camino encontraron a Nârada. Hablaron con él de modo humilde y le pidieron que les guiara y les enseñara el camino de la Salvación. Cuando Nârada se marchó, recordaron sus enseñanzas, y también las palabras del Señor, quien les dijo que tendrían un lugar a Sus pies cuando se encontrasen preparados para abandonar el mundo. Así pues, concentraron sus mentes en la imagen del Señor Narayana, bendijeron Sus sagrados pies, y pronto llegaron a Él.

* * *

Aquí finaliza la conversación entre Maitreya y Vidura[2]. Vidura partió, dejando a Maitreya. Se dirigió luego a

1. Ninfa celestial.

2. Esta conversación se inició en el Capítulo 21, titulado "En el comienzo".

la ciudad de Hastinapura para ver a su hermano Dhritarashtra y también a Yudhistira. La única razón que lo llevaba a Hastinapura, era hacer que su hermano Dhritarashtra entienda que debía abandonar el mundo para permanecer a los pies del Señor.

Es muy interesante notar cierto detalle. Cuando Yudhistira le preguntó acerca de sus viajes, Vidura no le contó nada sobre la tragedia de Prabhasa. Él tenía un corazón tan sensible y tierno por naturaleza, que no podía soportar ver el sufrimiento de los otros. Así, no tenía la suficiente fuerza como para dar la terrible noticia de la muerte de Krishna.

— Capítulo 56 —
PRIYAVRATA

Svayambhu Manú, tenía, como ya dijéramos antes, cinco hijos: Akuti, Devahuti y Prasuti eran sus hijas, mientras que Priyavrata y Uttanapada eran sus hijos. Devahuti, como ya viéramos, fue la esposa de Kardama, y la madre del sabio Kapila. Akuti, fue luego la esposa de Ruchi, y su hijo fue Yajña. Prasuti fue la esposa de Daksha y la madre de Sati. Uttanapada fue padre de Dhruva, el devoto favorito del Señor Narayana.

De ambos hermanos, Priyavrata era el mayor. En su muy temprana juventud había escuchado las enseñanzas de Nârada y así, no tenía ningún interés en gobernar el reino. Pidió entonces a su hermano Uttanapada que tomara esa carga, y fue a la selva para realizar sus disciplinas espirituales.

Uttanapada, dirigió el reino por largos años. Después de él, Dhruva y sus descendientes continuaron gobernándolo. Prachinabarhis y los Prachetas fueron los descendientes de Dhruva. Daksha, el hijo de los Prachetas, también fue al bosque a realizar penitencias luego de abandonar el reino. El Señor Manú vio entonces a la Tierra carente de Rey, y supo que esto no estaba bien. En contra de su propia voluntad se dirigió a la selva y trató de convencer a su hijo Priyavrata para que aceptara el cargo, pero su misión fue infructuosa. Así pues, dejó a su Padre Brahmâ la tarea de convencer a Priyavrata para que abandonara sus penitencias espirituales, y accediera a regir el reino.

Priyavrata se hallaba conversando con el Sabio Nârada, cuando llegó el Señor Brahmâ. Estaban en una cueva, y ésta se llenó de infinita luz y brillo celestial por la presencia del Señor Brahmâ. Priyavrata inmediatamente se puso de pie, y así lo hizo también Nârada. Brahmâ sonrió ante la presencia de su nieto y le dijo: “Niño querido, escucha mis palabras con mucha atención. El Señor que nos guía a todos debe ser obedecido. Él ha ordenado que cumplas tus deberes como Rey. Este cuerpo humano te ha sido otorgado con un propósito. Tú estás preparado para vivir la vida de un hombre normal sobre la Tierra. Cada uno de nosotros, cada criatura

ha sido creada con un propósito. Nos hallamos totalmente en las manos del Creador".

"Observa a los pobres bueyes que labran los campos. Ellos soportan una soga que corre a través de sus fosas nasales, y así el campesino los guía moviéndolos con un tirón de la misma, a la cual se ven conminados a obedecer. Estos desdichados bueyes no tienen el poder de actuar a su voluntad. Así también, los seres humanos estamos guiados por el Señor, quien nos da el tipo de vida que Él ha escogido para nosotros. No somos libres de actuar como nos gusta, ni de gozar las cosas del mundo que no debemos. No podemos escoger ni el placer ni la pena. Ellos nos son enviados alternativamente, y otras veces, juntos. No podemos preguntarnos el por qué; sólo debemos soportarlos con ecuanimidad. El hombre debe vivir en el mundo, realizando las acciones para las que él ha sido creado: él no tiene derecho a rehusar este destino".

"Sin embargo, si se mueve sin apego a las cosas del mundo, puede llegar a liberarse en los futuros nacimientos. Será un *Jivanmukta*[1]. Vivirá en el mundo de los hombres tanto tiempo como el Señor desee que él lo haga, y este hombre observará al placer y a la pena como una persona observa al universo del sueño luego que ha despertado del mismo. Tal hombre no puede ya adquirir ningún tipo de *Vâsanâs*[2], o de *Karmas* o de acciones capaces de causarle un nuevo nacimiento en el mundo. Ni siquiera tiene que hacer que sus *Vâsanâs* se diluyan, puesto que sus acciones son realizadas sin deseo por el fruto".

"Sin embargo, el hombre que carece de control sobre sus sentidos, vagará de nacimiento en nacimiento eternamente como alguien que ha perdido su camino y deambula por un bosque sin hallar sendero alguno. Los seis grandes enemigos del hombre son *Kâma, Krodha, Lobha, Moha, Mada* y *Matsarya*[3], y ellos estarán siempre persiguiéndolo. Aumentando su perdición e incrementando la rapidez de esta caída, su mente *(manas)* y los órganos de los sentidos *(indriyas)* van a obedecer el llamado de estos seis enemigos muy fácilmente, y así, él se encontrará atrapado en el ciclo de los nacimientos y las muertes".

"Aquella persona que ha conquistado sus sentidos y comprendió que, como esencia, y por naturaleza, no es otra que el *Paramâtman,* o sea, el Espíritu Puro, esa persona, es la mejor de las que viven en esta Tierra. Desapegado de los objetos mundanos, ese ser se convierte en un hombre maravilloso,

1. El hombre liberado en vida.

2. Los *Vâsanâs* son las tendencias, los deseos de cada individuo.

3. Los seis grandes enemigos del Hombre: *Kâma* (lujuria), *Krodha* (ira), *Lobha* (avaricia), *Moha* (ilusión), *Mada* (orgullo) y *Matsarya* (envidia).

milagroso, que se mueve entre sus semejantes; ellos tienen mucho que aprender de él, y así, esa alma emancipada ayuda a los más preparados, que precisan de su mano tendida para salir del terrible pozo de los nacimientos y las muertes".

"Algunos hombres, para conquistar sus *Indriyas* —sentidos—necesitan llevar la vida de un ser común. Casarse, tener hijos, criarlos, y al mismo tiempo, tratar, mientras realiza todo esto, de conquistar a sus enemigos. Una vez que los ha sometido, entonces podrá caminar sin temor entre las multitudes. Piensa en este ejemplo que te doy, el ejemplo de una ciudad sitiada. Los enemigos la están atacando y el Rey se defiende tomando refugio en su fuerte. Es ese fuerte el que lo protege. De la misma manera, si un hombre toma refugio a los pies del Señor, podrá fácilmente repeler a estos seis enemigos y al mismo tiempo —si está en su *Karma*— gozar de lo que le ha sido dado por el Señor. Cuando finaliza la vida que Dios le dio se torna uno con Él. El *Jîvâtman* y el *Paramâtman* se tornan Uno".

"Te estoy diciendo todo esto, hijo mío, para que regreses al mundo de los hombres y gobiernes el reino como un buen Rey. La tuya es un alma emancipada, y así nunca correrás el riesgo de perderte en el mundo de los placeres. Después de realizar tus deberes, ven y continúa buscando tu paz interior. Ya la has conquistado, y es por eso que te pido que tomes la tarea de Rey. Realízala por mí. Realiza esa obra inegoísta de regir tu reino y continuar el linaje de tus antepasados. Así pues, regresa a tu reino".

Con sus manos unidas, Priyavrata escuchó las palabras de Brahmâ y le dijo: "Yo te obedeceré, mi Señor". Con una feliz sonrisa iluminando su hermoso rostro, Brahmâ abandonó la cueva. Manú llevó a Priyavrata de regreso al reino y lo dejó establecido en el trono como Rey.

— Capítulo 57 —

EL REINADO DE PRIYAVRATA

Desapegado como estaba de las cosas de este mundo, Priyavrata vivía entre los hombres, pero no era uno de ellos. Realizó pues, sus deberes como Rey. Se casó con Barhishmati, la hija de Vishvakarma, el Arquitecto del Universo. Tuvieron diez hijos y una hija. Agnitra era el mayor. Tres de los más jóvenes se convirtieron en monjes, tal cual lo había hecho su padre en días pasados.

Por su destreza y rectitud, ese reino carecía de enemigos. Además, todos eran muy felices. Dotado con una divina facultad para gobernar, pensó cierto día:

"El Sol ilumina la mitad del mundo, de modo que la otra mitad permanece en tinieblas. Debo hallar el camino del Sol".

Se preparó, y con su gran carro, ligero y glorioso, viajó con el Sol siete veces alrededor de la Tierra. El foso

formado por el rápido avance de su carro se convirtió en los siete grandes mares; la tierra fue dividida también en siete grandes continentes, llamados Jambu, Plaksha, Shalmali, Kusha, Krauncha, Shaka y Pushkara. Los mares fueron llamados Lavana, Ikshu, Sura, Sarpi, Dadhi, Kshira y Madhu.

Agnitra y los otros seis hijos pasaron a regir los siete continentes. La hija, de nombre Ojasvati, fue entregada en matrimonio a Sukra, y su hija fue Devayani.

Cuando sintió que había realizado todos los deberes que se le habían asignado, Priyavrata decidió renunciar al reino. Como la vida abandona el cuerpo que fuera su hogar durante mucho tiempo, así abandonó su reino, su esposa y sus compañeros, y fue al bosque para continuar las penitencias y seguir con su vida de asceta, que había sido interrumpida por su gran abuelo Brahmâ.

— Capítulo 58 —

EL NACIMIENTO DE RISHABHA

El Rey Nabhi, hijo mayor de Agnitra y a su vez, nieto de Priyavrata[1], carecía de hijos. Así, en cierta ocasión, decidió realizar un sacrificio para adorar al Señor en la Forma de *Yajña-Purusha*[2], anhelando que le otorgara la gracia de tener descendencia. Complacido con su devoción, Narayana apareció ante él. Los *Ritviks*[3] y el *Yajamana*[4] del sacrificio honraron al Señor con palabras hermosas. Ellos dijeron:

"Tú eres perfecto y eres absolutamente completo. No tenemos el poder ni el dominio de las palabras con las cuales podamos alabarte. Solamente podemos caer a Tus pies y así demostrar nuestra devoción. En un mundo lleno de acciones erradas y de pecados, de objetos que acosan constantemente a los humanos, ¿quién puede entre nosotros medir Tu infinita grandeza? Con nuestros pensamientos direccionados hacia las cosas de la Tierra y ahítos de deseos que llenan nuestras mentes, ¿cómo podemos aspirar a conocerte y describirte? En Tu amor infinito y Tu compasión por nosotros, Te encuentras, sin embargo, complacido con las ofrendas inadecuadas y pequeñas que te damos. Te alabamos con palabras que no son ni siquiera dichas con claridad. Te adoramos con agua, con hojas de *Tulsi*[5] y hojas tiernas de pasto, y aún así, Tú te encuentras feliz con nuestra adoración. Todo lo que Tú deseas es *Bhakti*, devoción. Sin *Bhakti* la más elaborada realización de un sacrificio no puede ser de Tu agrado. Pareciera como que Tú hubieras entendido la profunda devoción que sentimos por Ti, y si no fuese así, ¿cómo Tú, que

1. Priyavrata era uno de los hijos de Svayambhu Manú, el Padre de la Humanidad.
2. Otro Nombre de Narayana.
3. Sacerdotes que participan del sacrificio.
4. La persona que realiza el sacrificio.
5. Planta consagrada al Señor Vishnu.

eres el Señor de los Señores, puedes bendecirnos con Tu Presencia?"

"La adoración a Ti, mi Señor, debe ser inegoísta, y sin embargo, este *Yaga* ha sido realizado con un objetivo. El Rey Nabhi quiere tener un hijo y ese es el propósito por el que hiciéramos este sacrificio. Nos sentimos pequeños y avergonzados de pedirte un favor, cuando en realidad ya hemos sido recompensados en este *Yajña* por la más grande de todas las maravillas que es Tu Presencia. Por favor perdónanos por pedirte más aún".

Narayana observó con ternura a Sus adoradores que tenían lágrimas en sus ojos y les dijo: "No se humillen así. Nabhi desea un hijo que sea como Yo. Así, tuvo que realizar el *Yajña*. Debido a que no existe nadie como Yo, tendré que nacer Yo Mismo como hijo de Nabhi. Para Mí nada es más precioso que las palabras de un *Brahmín*. Y cuando grandes sacerdotes como ustedes realizan un *Yajña* como este, Yo los honro dándoles cuanto desean. Así pues, naceré como hijo de Nabhi".

Con el tiempo nació, y el Rey, sabiendo que era el Señor, sintió que ninguna criatura humana era parecida a él. El niño se llamó Rishabha, y la fama de este pequeño se expandió en todo el mundo. Cuando llegó a la edad juvenil, Nabhi lo coronó como Rey y fue a Badari, donde adoró a Nara y a Narayana hasta que llegó a los pies del Señor.

Rishabha, con el tiempo, se casó con Jayanti, la hija de Indra, y fue padre de cien hijos. El mayor de ellos fue Bharata, razón por la cual, el país que él rigió, es conocido ahora como Bharata Varshya.

El propósito de Rishabha Avatara era el de enseñar en el mundo de los hombres que éstos, aunque sean Reyes y estén rodeados de fortuna, y de mil cosas que a un hombre común lo cegarían, es decir, aunque tenga una esposa bellísima y se sea padre de muchos niños, viviendo la vida de un hogareño, aún así, ciertos hombres inmensamente elevados, pueden vivir la vida de un *Sannyasin,* porque lo que están haciendo en medio del hogar es simplemente cumplir con un deber. Esta fue la lección que enseñó al mundo de los hombres el famoso Rishabha. Es una peculiaridad del ser humano el tratar de emular lo que hace un hombre de alta posición. Y así, es la responsabilidad de un buen Rey, sentar ejemplos para todos sus súbditos y hacerles a ellos caminar por el sendero que les corresponde y está trazado para los mismos. Este fue pues, el propósito de su encarnación, esta vez, como *Avatara*. Es decir, Rishabha debía enseñar que, aún viviendo una vida familiar como hogareño, el hombre puede, de algún modo, ordenar su vida de tal manera que pueda cumplir sus deberes *(Dharma),* obtener fama y riquezas *(Artha),* felicidad y finalmente la Liberación *(Moksha)* viviendo recta e inegoístamente y realizando todas sus acciones del mismo modo. Aunque él estaba mucho más allá de todo lo mundano, Rishabha vivió de acuerdo

a las reglas estipuladas para los *Brahmines*, y dirigió su reino como un Soberano ideal.

— Capítulo 59 —

LAS ENSEÑANZAS DE RISHABHA

A FIN DE PROPAGAR la lección que enseña a vivir una vida de desapego de todo lo mundanal, el Rey Rishabha llamó a sus hijos alrededor suyo y les enseñó cuáles eran las reglas y las normas que debían regir la existencia de un ser humano. Así, les dijo:

"Hijos queridos, este cuerpo nos ha sido dado, no para gozar como los animales, sino con un propósito muy superior. La pureza de la mente es esencial. Existen dos grandes portales. El servicio a la gente es una puerta que conduce a la Salvación. La otra es la que nos lleva a lo mundanal; a esta se ingresa por el apego de los sentidos a sus objetos. La ecuanimidad de la mente es una de las cosas por las cuales deben luchar. Deben estudiar cómo recibir la pérdida y la ganancia con la misma calma mental. El odio debe ser conquistado y la mente debe ser mantenida bajo control. La devoción al Señor debe ser nuestra única meta en la vida. Así, ustedes deben tornarse desapegados de sus esposas, hijos, fortunas y reino. El hombre debería desear tan sólo aquello que es necesario para la manutención del cuerpo físico. A causa de ciertas acciones equivocadas realizadas en nuestros previos nacimientos, nos ha sido dado este cuerpo para que vivamos dentro suyo. Hemos sido hechos para vivir en este mundo acosados por infinitas tentaciones. Así, pues, es lógico que todos ustedes actúen de tal manera que puedan, con sabiduría, evadir el ciclo constante de nacimientos y muertes. Durante el tiempo que dura el cuerpo, la mente no piensa en las verdades elevadas, y de este modo, el *Karma* mantiene su predominio sobre el ser. *Avidyâ,* que es ignorancia de la verdadera naturaleza de *Âtman,* lleva al hombre a comprometerse con la trampa llamada *Karma*. Mientras el hombre no piense en el Señor no encontrará Liberación. El hombre se torna más y más apegado a una mujer, a su hogar, a sus hijos y a miles de otras cosas similares a ellas. No concientiza que el mundo de los objetos es falso, y así, no piensa en la mayor de todas las sabidurías que le enseña la verdad acerca del mundo en el cual está viviendo. Se torna tonto y sufre como consecuencia de sus apegos. 'Yo soy' y 'yo tengo', los dos temibles enemigos del hombre, opacan su visión, y entonces el nudo de su corazón no puede ser desatado. A causa del amor por una mujer, forma nuevos apegos. Hogar, casa, relaciones, fortunas, etc., etc., ...en realidad, esto llega hasta el infinito, porque la cadena que lo ata a la Tierra con nuevos eslabones forjados por él se torna más y más fuerte cada vez. Para la Humanidad, la esperanza de la Salvación es, por eso, muy débil. En el momento en que el hombre ha comenzado a conocer la Verdad, el nudo de su

corazón se suelta por medio de la sabiduría y pierde el apego que tenía hacia lo sensible. Su *Ahamkâra,* su 'yo soy' y su *Mâmakâra,* su 'yo tengo', lo abandonan cuando llega a la Luz. Hijos queridos, pongan su mente y todos sus pensamientos en el Señor. Abandonen todo apego. El calor, el frío, el hambre, la sed, la tristeza, la ilusión, no van a tener efecto sobre ustedes. Lo que persigan debe ser una sola cosa: el Conocimiento Real, lo Verdadero, que es el Conocimiento de *Brahman*. Entreguen su ser al Señor. Dediquen sus acciones a Dios. Escuchen historias que hablen tan sólo de Él y manténganse siempre en compañía de Sus devotos. No odien ni rechacen a ninguna criatura humana, porque todas ellas son imágenes del Señor. Compartan los dolores de los otros y controlen su ira. Siempre que puedan, busquen estar a solas con ustedes mismos, porque la soledad ayuda a pensar en el Señor. Realicen sus deberes de manera apropiada. No rechacen ninguno de ellos. Hablen poco y piensen más".

"Es esencial que un *Guru* guíe el sendero de un discípulo o *Shishya*. Para un hijo, no debería existir en este mundo un *Guru* superior a su propio padre. Porque es el deber de un padre el guiar a su hijo por el sendero recto de la espiritualidad, y este es también el deber de un Rey, el de guiar a sus súbditos por el sendero que va hacia Dios. Yo soy *Guru* de ustedes y les estoy diciendo, a su vez, lo que deberían ser".

"Cuando un *Guru* ve a sus discípulos comprometidos con el *Karma,* su deber es enseñarles a todos ellos el camino de la Liberación. Él ha pasado a través de este dificultoso viaje que se llama 'vida' y conoce por experiencia los muchos riesgos que acosan en el camino a los mortales. Si el *Guru* no tiene suficiente compasión hacia sus discípulos como para prevenirlos acerca de esos obstáculos, ¿cuál sería entonces la utilidad de la sabiduría del *Guru?* Ningún hombre puede sentirse indiferente cuando otro se está ahogando. Un *Guru,* pues, debe ser el guía, el padre, la madre, el dador de los buenos deseos a sus discípulos. Mediten cuidadosamente en todo esto que les estoy diciendo. Consideren a su hermano mayor, Bharata, como si fuese su padre y obedézcanlo. Él es un hombre maravilloso. Vivan en el mundo del modo en que yo les he indicado. *Bhakti* o devoción es la única cura para esa terrible enfermedad llamada '*Moham*', ilusión. Y es con la ayuda de esa devoción que pueden salvarse del ciclo de los renacimientos y muertes".

Rishabha dijo estas palabras a sus hijos, los cuales eran muy parecidos a él. Pero, si pronunció este discurso y estas palabras, fue en realidad para guiar a todos los hombres del mundo con ellas y no solamente a sus hijos.

Coronó Rey a Bharata y, renunciando a su reino, hijos, esposas, y todo lo que alguna vez consideró como suyo, Rishabha, que nunca había sido atrapado por las redes de *Mâyâ,* abandonó

el país y se marchó. Deambuló por el mundo entero hasta que llegó el momento de su Liberación.

Es regla de la vida que aun cuando un hombre no tenga deseos, cuando nada en el mundo le atraiga y se halle preparado para abandonarlo, aun entonces, la vida continúa hasta que llega el momento apropiado. Cuando un alfarero mueve la rueda para formar el pote de arcilla, la rueda se mueve durante un tiempo, aun después que el pote ya está hecho. Así pues, por algún *Samskara*[1] de la existencia anterior, la vida no abandona el cuerpo ni aun si el *Dehi*[2] se halla preparado para morir. Ocurrió de este modo con el Rey Rishabha.

Él se tornó un *Avadhuta*[3], y luego de un largo peregrinaje llegó a las laderas de la montaña Kutaka. Cuando estuvo allí, el fuego devoró el inmenso bosque por el cual deambulaba, y así encontró la Liberación de la esclavitud llamada *Karma*, que en realidad, nunca lo había tocado.

— Capítulo 60 —

BHARATA, EL ERMITAÑO

El Rey Bharata, hijo de Rishabha, gobernaba su reino maravillosamente. Era un hombre de gran rectitud, y, por lo tanto, su gobierno, era perfecto. Tan famosa fue la tierra bajo su regencia, que en tiempos posteriores recibió el nombre de *Bharata Varshya*. En sus antepasados, Bharata encontró las reglas de conducta que debían ser seguidas por los Reyes. Así, la Tierra se sintió muy dichosa con su gobierno guiado por estas leyes. El Rey Bharata era un gran devoto de Narayana y en su corazón se hallaba impresa la Forma del Señor. Cuando sintió que había cumplido con las leyes del reino correctamente, Bharata coronó como Rey a su hijo mayor, y renunciando al monarcado, se marchó a Haridwar, al *Ashram* del Sabio Pulaha. El *Ashram* se encontraba en un lugar muy pintoresco, rodeado por el río Chakra, que aún actualmente se halla pletórico de *Saligramas*, las piedras que son adoradas por los devotos de Vishnu, puesto que se cree que el Señor Narayana las interpenetra totalmente.

Bharata quedó allí solo, y con flores y frutos recolectados por él mismo adoraba a Narayana diariamente con un corazón profundamente enamorado de su Señor y totalmente poseído por la devoción. Había superado el triste estado donde los placeres y los pesares del mundo afectan al hombre y así, su corazón se hallaba pleno de paz, esa dulce paz que nace de la renunciación y el desapego. Había conquistado ese éxtasis infinito que es producto de una intensa devoción al Señor. Su alma se diluía como el agua cuando pensaba en Narayana, y

1. Impresión mental; tendencia.
2. El alma que mora en el cuerpo.
3. Aquel que ha renunciado al mundo; un santo.

lágrimas de contentamiento fluían de sus ojos. Su corazón era como un lago profundo dentro del cual se había inmergido, y con él su ego y su ser. Todos los días deambulaba vestido con una piel de cervatillo y con sus cabellos enmarañados y empolvados, invocaba al Señor que se hallaba presente en el Sol del amanecer, y así decía:

"Me he rendido completamente al glorioso poder que ha creado este mundo, que lo penetra y que lo ha construido. Me postro ante ese Ser que protege a Sus amados por el poder de Su amorosa inteligencia, quien es la causa del funcionamiento del intelecto, y que mora en el Sol a fin de otorgar toda su Gloria a esta Estrella Madre".

Así pasaban los días para él, quien no conocía mayor paz que la de tener sus pensamientos puestos en el Señor. Cierta vez, mientras se hallaba sentado a las orillas del río Mahanadi, realizando sus plegarias matinales, una piadosa escena llegó a sus ojos. Una cierva se había aproximado a las orillas del río para beber agua. Súbitamente se escuchó el rugido de un león. El mismo parecía venir de algún lugar cercano. Asustada con este rugido, la pacífica cervatilla no sabía qué hacer, ni donde esconderse o correr. Así, cuando ni siquiera había comenzado a beber el agua para calmar su sed, desesperada en extremo, trató de saltar sobre el río. A causa de su súbito pánico, el pequeño cervatillo que llevaba en su vientre, salió de su cuerpo y cayó a las aguas. La madre, que había llegado a la orilla opuesta del río, jadeando y arrastrándose llegó a una cueva y, luego de breves instantes, expiró.

El Rey Bharata, observó el incidente, y se sintió poseído de piedad por la pobre e infortunada criatura que había nacido unos momentos antes y que estaba luchando por su vida sobre la superficie de las aguas. Así, fue hacia el pequeño cervatillo, y tomándolo en sus brazos, lo llevó a su ermita, lo alimentó con leche y lo confortó con amor, como lo hubiera hecho su madre.

Los días pasaron y el ciervo se tornaba cada vez más fuerte. Para ese entonces, se había convertido en la misma vida del Rey Bharata. Efectivamente, Bharata se apegó a este pequeño ser. Él, que había renunciado a su reino, a su esposa, a sus hijos, a todo, tornó sus afectos al animal. El estar con él se transformó en obsesión. No podía tolerar que estuviera fuera del alcance de sus ojos ni por un momento, y si iba a comer pasto, Bharata se afligía diciendo: "Pobre niño ciervo, no tiene amigos, ni madre, ni padre, no tiene a nadie con excepción de mí. Soy su único refugio. Él confía completamente en mí. No puedo decepcionarlo, puesto que tiene un implícita fe en mí, y es lógico que yo lo proteja".

Bharata, pasaba todo su tiempo con el cervatillo. Iba al bosque con él y lo traía sobre sus espaldas cuando veía que el joven animalito se hallaba cansado. Y cuando, llegado el anochecer,

no regresaba a su ermita, se preocupaba, diciendo:

"¿Volveré a ver a mi animalito querido? Tal vez un lobo, o un cerdo salvaje, u otro animal lo devoró. El sol está por ponerse y todavía ese niño no ha regresado. Tal vez un león o un tigre lo estén persiguiendo en este preciso instante".

Así, él caminaba en agonía pensando: "Es muy peligroso dejarlo solo en el bosque. Iré en busca suyo".

Y así diciendo, se iba caminando por los senderos como un demente llamando a su pequeño ciervo en términos afectuosos, y cuando al fin lo encontraba lo llevaba a su hogar en sus brazos, puesto que sabía que el cervatillo dependía de sus cuidados.

Este apego por el animalillo hizo que olvidara sus otros deberes. Su adoración diaria al Señor, su *Samâdhi* cuando se sentaba y se concentraba en la Forma del Señor se convirtieron en cosas del pasado. Cuando trataba de hacer sus rituales, el pequeño cervatillo lo empujaba con mucha dulzura con sus cuernos, y Bharata, entonces, dejaba todo para ofrecer al pequeño hojas frescas de pasto que había recogido. Al sentarse en meditación, la Forma del Señor ya no estaba en su mente. Las travesuras del pequeño cervatillo venían ahora a sus ojos y él sonreía con compasiva indulgencia ante el pensamiento de su animalito querido. En fin, ahora todas las cosas habían sido olvidadas y el cervatillo era lo único que importaba. Bharata lo cuidaba como si fuese su propia madre y perdía horas enteras hablando con él. Esto era, en realidad, un terrible estado de cosas para alguien que había renunciado al mundo.

Los días pasaban, y la muerte, que no tiene respeto por las personas, al final se acercó a Bharata con la rapidez de una tormenta ingresando en él como una serpiente lo haría en una cueva donde viven los ratones. Bharata fijó sus ojos moribundos en el ciervo, y así, su último pensamiento fue sobre él. Sufriendo por su pequeña criatura animal, Bharata abandonó la vida.

— Capítulo 61 —

BHARATA, EL CERVATILLO

Bharata nació nuevamente. Puesto que sus pensamientos se hallaban fijos en el cervatillo, puesto que su último suspiro fue para llamarlo, él renació como un ciervo[1]. Sin embargo, él tuvo en este caso, una gran suerte, ya que poseía el privilegio de recordar su nacimiento anterior. Poseído de gran piedad para consigo mismo, se dijo:

"¡Qué triste es la situación en la que me encuentro! Yo había abandonado toda clase de apegos, había logrado hacer del bosque mi hogar, y mi mente se hallaba siempre poseída tan sólo

1. Se dice en India que el alma, luego de la muerte del cuerpo físico, toma uno nuevo en correspondencia con el último pensamiento que haya pasado por la mente en el preciso instante antes de morir.

por los pensamientos del Señor y el recuerdo de las muchas historias que se contaban sobre Él. Había un lugar en mi corazón para Narayana, y nadie más podía hallar un lugar en él. Mi mente se hallaba fija en Sus pies de loto, y en ese lago en calma, penetró un factor perturbador: el afecto que desarrollé por un cervatillo. Tan poderoso se tornó que comencé a olvidarme de todo lo demás, incluso de mi Señor. Logré así extraviarme y estar muy lejos del sendero espiritual que había seguido. Como resultado de este error he nacido con cuerpo de ciervo en lugar de llegar al estado de un santo. Tal es el poder del apego y el afecto por las cosas del mundo. Así pues, debo tratar de terminar este nacimiento mío asociándome con criaturas cuyos pensamientos sólo descansen a los pies del Señor. De ese modo, mi mente se tornará una vez más, armonizada con la más alta esfera del Ser. Oyendo hablar de Dios, escuchando Sus alabanzas y estando atento a las conversaciones y discursos sobre Su Gloria, podré liberarme de este cuerpo y de la esclavitud terrenal".

En la forma de un cervatillo, Bharata viajó hacia Shalagrama, el cual era el lugar donde los Grandes Sabios *Rishis* se reunían. Permaneció allí, viviendo del hermoso césped que crecía en los sagrados jardines del *Ashram*, y bebiendo el agua del río que corría muy cerca. Así, Bharata, pasó su vida en paz, esperando la muerte para que lo libere de ese cuerpo. Finalmente, abandonó su vestidura mortal y se le otorgó la liberación de la forma que tenía, la de un mero animal.

— Capítulo 62 —

JADA BHARATA

Había una vez, un *Brahmín* que pertenecía al clan Angiras. Era un hombre muy bueno que había seguido todas las reglas de conducta instituidas para los *Brahmines*. Tenía nueve hijos nacidos de su primera esposa; su segunda esposa tuvo de él un hijo y una hija. El hijo de su segunda esposa no era otro que el famoso Bharata que debía renacer nuevamente.

Bharata había sido el hijo de Rishabha, una encarnación del Señor Narayana. Y así, Narayana Mismo había enseñado a su hijo todo lo concerniente al *Dharma* que debía ser seguido por un *Mumukshu*, o sea, alguien que anhela la liberación de la esclavitud del cuerpo. Bharata había sido iniciado dentro del *Âtma-Vidyâ*[1], y casi conquistó su salvación. Pero entonces, a causa de su *Prarabdha Karma*[2], que

1. La Ciencia de *Âtman*, es decir, la Ciencia del Conocimiento de Dios.

2. Se habla en *Vedânta* de tres tipos de *Karmas:* 1) *Sanchita-Karma*, el cual es la resultante de todas nuestras acciones pasadas. Es el *Karma* acumulado; 2) *Prarabdha Karma*, que es esa parte del *Sanchita Karma* que el hombre vive en la vida presente; 3) *Agami Karma*, es el *Karma* que se crea en la vida actual y pasará a formar parte del *Sanchita Karma*.

no estaba totalmente finalizado, tuvo que nacer como un cervatillo y luego de esto, otro nacimiento era necesario para garantizarle su total liberación de la materia. Implacable es el destino, y el sendero de la Salvación, nada fácil. Se dice que los *Yogis* nacen en los hogares de los hombres buenos. Así, Bharata nació en el hogar de un *Brahmín* piadoso.

A causa del disgusto que sentía por los resultados en sus previos nacimientos, Bharata no deseaba comprometerse con ningún nuevo apego de ninguna clase. En su misma familia, se encontraba distante de sus hermanos y padres. Era un niño difícil en cuanto a su padre concernía, ya que el pobre hombre hacía lo mejor que podía para iniciar a su hijo en los misterios del *Gâyatrî Mantra,* el místico *Mantra* de los *Brahmines*, pero, aunque pasaban los meses en su intento por enseñarle, el desdichado *Brahmín* no encontró respuesta alguna en su hijo. Bharata, deliberadamente pronunciaba mal las palabras y las recitaba desentonadamente. Rehusaba leer, y gradualmente se las ingenió para que todos creyeran que era un sordomudo. Así, logró que la gente lo llamara idiota, tonto, imbécil. Por supuesto, no se hallaba afectado en lo más mínimo por lo que la gente decía.

Recordaba sus previos nacimientos y estaba inclinado a una sola cosa: liberarse de la esclavitud terrenal. Como la lluvia que cae sobre las espaldas del búfalo, los comentarios de los hombres del mundo no lo afectaban en lo más mínimo. Ni tampoco sus conductas. Su padre se hallaba sumergido en la realización de trabajos mundanos y también inmerso en sus afectos y apegos por la familia. Por esa razón, el pobre padre se sentía desdichado al no poder hacer un buen *Brahmín* de su hijo. Con el tiempo, su padre murió, y su esposa dejó a Bharata y a su hermana al cuidado de su madrastra, siguiendo al esposo en la pira funeraria.

Ni bien murieron sus padres, los hermanastros de Bharata pensaron que no tenían nada que hacer con él; sentían que no tenían ninguna responsabilidad para con el hermano menor, de modo que no perdieron su tiempo en maltratarlo, como hermanastros que eran. Bharata nunca protestaba, y esto hacía que sus hermanos se sintieran felices. Lo hacían trabajar en el campo como un peón. Lo insultaban, ya que había nacido como *Brahmín,* pero nada le importaba a Bharata. Trabajaba hasta el atardecer y se satisfacía con los alimentos que le daban sus hermanos. A veces era un poco de harina vieja, otras, las cáscaras de los granos. Todo sabía igual para el paladar de Bharata y pasaba sus horas pensando sólo en el Señor, y haciendo trabajos de sirviente para sus hermanos.

Vivía, por ese entonces, un jefe de ladrones que no tenía ningún hijo. Escuchó decir que ofreciendo la vida de un ser humano como sacrificio a la Diosa Kali, ésta le daría la Gracia

de un hijo. Por lo tanto, envió a sus sirvientes en todas las direcciones posibles para ver si podían traerle a alguien que tuviera todas las condiciones necesarias para el sacrificio. Buscaron durante días, deambulando por todos lados. En cierto momento, vieron a la distancia a alguien que estaba sentado sobre un montículo. Era Bharata, quien cuidaba el campo para prevenir que sea destruido por los cervatillos y los cerdos salvajes durante la noche. Los sirvientes del jefe de los ladrones fueron acercándose y observaron a Bharata. Siempre se hallaba indiferente con respecto al confort del cuerpo. Lloviese o saliese el sol, hiciese frío o calor, para él siempre era lo mismo. Ni siquiera tenía el cuerpo cubierto apropiadamente. Acostumbraba a dormir sobre la tierra, razón por la cual, se hallaba cubierto de polvo y suciedad. Del mismo modo, sus cabellos también estaban sucios y enmarañados. Era como una joya preciosa cubierta por lodo. Incluso su cordón sagrado[1] estaba gris y desprolijo.

La vida al aire libre y el trabajo penoso que había estado llevando todos esos años hicieron que el cuerpo de Bharata se tornara fuerte y poderoso. Mirándolo, los sirvientes del rey de los ladrones pensaron que harían de él una víctima perfecta. Su cuerpo, aunque sucio, no tenía una sola marca, una sola herida, ni un solo rasguño. No perdieron tiempo: lo ataron con una soga y lo llevaron con ellos. En realidad, estuvieron sorprendidos al ver la actitud de no resistencia que tenía Bharata mientras lo ataban. Así fue como lo llevaron al Templo, lo bañaron con agua sagrada y lo vistieron con hermosas ropas hechas para la víctima del sacrificio.

Luego lo untaron con pasta de sándalo. En la frente le pusieron la marca roja o *Sindhura*. Luego le hicieron participar de una fastuosa comida y lo sentaron en el altar de la Diosa. Había una música salvaje y tambores que se batían. Durante todo el tiempo, Bharata permaneció silencioso e indiferente. Entonces, vino el sacerdote y pronunció las fórmulas de encantamiento para el sacrificio del joven *Brahmín*.

La Diosa, mientras tanto, observó la infinita luminosidad que emanaba del joven traído como víctima y vio que sus devotos iban a cometer un acto totalmente equivocado. Por lo tanto, detuvo su mano, y les impuso como castigo ciertas disciplinas para ayudarlos a despertar de ese sueño de violencia. Ella, la Diosa, que era toda luz y bondad, nunca podría aceptar lo que estos devotos ciegos deseaban ofrecerle. Así pues, la Diosa se presentó ante ellos y los envió a realizar trabajos espirituales para diluir su terrible ignorancia. Luego desapareció. El joven *Brahmín*, Bharata, también tomó su camino y se marchó por otro sendero.

1. Símbolo de iniciación espiritual que llevan los miembros de las tras castas superiores.

— Capítulo 63 —

BHARATA, EL PORTADOR DEL PALANQUÍN

Había una vez un Rey, cuyo nombre era Rahugana. Se encontraba viajando a orillas del río Ikshumati. Era el Señor del país de los Sindhus y Sauvira. El Rey era llevado en un palanquín, y los portadores del mismo pensaron que una persona más haría más fácil para ellos su transporte. Así pues, miraron a su alrededor y sus ojos se detuvieron en Bharata, quien estaba cerca de ellos. Lo vieron bien constituido, fuerte, y pensaron que era ideal para el trabajo. De acuerdo a esto, lo llamaron y le ordenaron ayudarles. Bharata, que parecía tener la apariencia de una persona idiota, no dijo ni una palabra. Aunque resultaba algo muy degradante para un *Brahmín* llevar el palanquín de un *Kshatrya*, Bharata no protestó. Lo levantó silenciosamente con los otros, pero, es claro, en su camino, a cada paso que daba, observaba muy bien para ver si no había algún insecto o gusanillo, a los cuales no quería dañar. Sólo ponía su pie cuando estaba seguro que en ese lugar no había ninguna pequeña criatura. Por supuesto, esto desequilibró el ritmo y el paso de los otros portadores, quedando el palanquín, además, ladeado. El Rey estaba profundamente enfadado y preguntó:

"¿Por qué este palanquín se ladea? ¿No pueden hacer el trabajo como corresponde?"

Los sirvientes respondieron:

"No es nuestra culpa, Señor. Es el nuevo portador que no lleva bien el paso, y por lo tanto es causante de este inconveniente".

El Rey observó al recién llegado de la cabeza a los pies.

Con una voz sarcástica dijo:

"Pobre hombre, luces miserable. Has estado cargando tú solo todo el peso del palanquín durante la larga distancia. Te hallas cansado y tu figura está delgada y demacrada. Tus músculos son fláccidos. No eres como los otros. Además, eres demasiado viejo como para trabajar".

Bharata permaneció silencioso. No dijo una palabra como respuesta, sino que, silenciosamente levantó el palanquín sobre sus hombros y continuó la marcha. Unos pocos pasos más adelante volvió a ocurrir lo mismo. Pero esta vez, el Rey estaba abiertamente colérico y así le dijo:

"¡Eh tonto!, ¿qué crees que estás haciendo? Estás procediendo como un muerto que camina. Despreciaste mis órdenes y estás actuando impertinentemente, así, te daré una lección para que puedas tener algún juicio dentro de tu cabeza. Voy a castigarte por tu arrogancia".

El Rey estaba orgulloso de ser precisamente eso, el Rey, el amo que podía hacer lo que quería con sus sirvientes. En él, predominaban las *Gunas Tamas* y *Rajas*[1]. Y así, su orgullo y su

1. Es decir, las cualidades de la inercia (*Tamas*) y la pasión o actividad (*Rajas*).

arrogancia crecían sin control. Creía de sí mismo que era un gran hombre, y que todos los otros eran inferiores a él. No era capaz de beneficiarse con la compañía de seres amables y benévolos ya que ellos ni siquiera podían acercarse a este Rey para darle una cierta sabiduría. Este Rey tonto hablaba con crueldad y arrogancia a los *Brahmines* que no podían herir a nadie, ni siquiera a un gusanillo que estaba caminando sobre la tierra.

Bharata lo miró largamente en silencio. Con una leve sonrisa en un rincón de sus labios, sin elevar su voz, y sin ningún tipo de rencor le dijo:

"Estás enfadado conmigo porque piensas que no porto tu palanquín adecuadamente. Hablaste con sarcasmo al decir que estaba llevando todo el peso, y que por ello estaba cansado. Lo que querías decir es que no estoy en absoluto cansado por este peso, y de algún modo, tus palabras son ciertas. Pero, es claro, quisiste herirme con ese sarcasmo, sin lograrlo, porque no me siento herido por ti. ¿Quieres saber por qué? Tú crees que este cuerpo mío es real, y que el peso que he estado llevando todo el tiempo es también real. Si esto fuera así, entonces, tus palabras hubieran tenido que herirme. Pero, ¿cómo puedes estar seguro de la existencia real de estas dos cosas? No puedo probar que este cuerpo mío sea real, ni tampoco puedo probar que el peso que está llevando, tenga alguna realidad. Bajo esas circunstancias, ¿cómo es posible herir a una persona o a alguien que es no-existente? Lo real que hay en mí no tiene en absoluto conexión con el llamado 'cuerpo mío'. De modo que los insultos hechos a este cuerpo, o las injusticias amontonadas sobre él no me afectan en lo más mínimo. Me dijiste que estaba llevando el peso solo durante una larga distancia y que me hallaba sobrecargado. Creíste insultarme con ello. Pero no fui yo quien eligió ser insultado por ti. La razón es esta: si es cierto que hay una distancia a cubrir, si hay un propósito que debe ser realizado cubriendo ese camino, y, si estos dos factores tiene algo que ver conmigo, entonces, y sólo entonces, yo puedo ser herido por tus palabras. Pero, no estoy seguro de la existencia de ninguna de esas dos cosas ni de su conexión conmigo. Así pues, no me encuentro herido por tus palabras. Dices que no soy un hombre fuerte. Tus palabras no tienen significado considerando que el 'Yo' o *Âtman* no tiene forma y, por lo tanto, la calificación de 'grande', 'pequeño', 'gordo', 'delgado', no se aplica a Él. Estas palabras simplemente están hechas para describir al cuerpo, el hogar del Espíritu, pero no están hechas para el Espíritu. La gordura o la delgadez, la enfermedad de la mente, la enfermedad del cuerpo, el hambre, la sed, el miedo, las batallas, los deseos, la vejez, la juventud, la niñez, el sueño, la lujuria, la avaricia, la pena, todo eso afecta sólo a quienes creen que poseen un cuerpo, pero no

me afecta a Mí, porque Yo sé la Verdad acerca de Mí Mismo. Este cuerpo vive poco, es limitado, mientras que Yo soy Eterno e Infinito. Me llamaste 'muerto que camina'. También eres tú un muerto que camina, y todo animal, y todo hombre sobre la Tierra. ¡Oh Rey!, el proceso del nacimiento y de la muerte no me aprisionan tan sólo a mí. Todas las cosas que cambian constantemente, están conminadas a nacer y morir. En cada instante hay un nacimiento, y también una muerte. Si, por casualidad, la fortuna y el poseerla resultan permanentes, entonces, estas órdenes tuyas y tu decir que me castigarías puede ser posible, pero no es así. La diferencia entre un Rey y un sirviente se presenta solamente a causa del sentimiento de dualidad. No encuentro otra razón para ello. No hay tal cosa como una persona superior y otra inferior, pero tú no te das cuenta de ello. Dime qué voy a hacer ahora. Me he dado cuenta de lo que soy. Parece que soy estúpido, un hombre sordo, sin ningún sentimiento, un idiota, pero, en realidad, las cosas del mundo no me afectan en absoluto. Así, ¿cómo puede tu castigo afectarme si sé que estoy mucho más allá de todo esto? Ello sería como amasar una harina que ya ha sido previamente amasada. No tendrá absolutamente ningún efecto sobre mi conducta".

Bharata tomó el palanquín y trató de ponerlo una vez más sobre sus hombros.

— Capítulo 64 —

EL REY BHARATA ENSEÑA EL BRAHMA VIDYÂ

Absolutamente liberado de todo su orgullo y arrogancia por las palabras de Bharata, el Rey Rahugana cayó a sus pies y habló con una voz entrecortada por las lágrimas nacidas de su vergüenza. Así, le dijo:

"Mi orgullo ha sido destruido por ti. Perdóname por mi impertinencia, por favor, dame un don. Sé suficientemente generoso como para decirme quién eres tú. Yo soy el Rey de Sindhu y Sauvira, y todos me llaman Rahugana. Iba viajando hacia donde estaba el gran Sabio Kapila, para ponerme a sus pies y escuchar el camino hacia Nuestro Señor. Sin embargo, tú pareces ser el mismo Kapila, que ha llegado por su propia voluntad para salvarme. ¿Qué buenas acciones he hecho en mis nacimientos anteriores como para merecer la fortuna de encontrarte? Eso no lo sé. Pero, te pido encarecidamente que me inicies en la Ciencia de la Verdad".

Bharata se hallaba poseído por la piedad ante ese Rey que parecía hallarse realmente ávido de conocimiento, y así le dijo:

"Trataré de ayudarte, y de ese modo podrás encontrar el Camino de la Salvación. Escúchame con atención mientras te explico sobre ese tema".

Bharata se sentó en un gran bloque de piedra que se encontraba en ese lugar y el Rey, humildemente se sentó a

sus pies. Entonces Bharata comenzó su enseñanza sobre el Conocimiento de Dios[1] diciendo:

"La mente del hombre es la causa de su caída en el pantano llamado *Samsâra*[2], y también la que lo conduce a la Liberación del mismo. Así pues, es la mente la que debe ser sometida, esto es, disciplinada. Cuando la mente se encuentra maculada con las tres *Gunas*[3], *Sattva, Rajas* y *Tamas*[4], entonces, su sendero se asienta en el mundo de los objetos. Así, se deberá vivir la vida realizando acciones, buenas o malas, y ese ciclo de nacimientos y de muertes pareciera no tener nunca fin. De ese modo, se adquirirán deseos, y de acuerdo a ellos, su camino será hacia lo superior o hacia lo inferior. Placeres y pesares afectan la vida del hombre constantemente, y para esto no habrá nunca un fin. Tanto como dure el apego de la mente hacia las cosas del mundo, ella nunca podrá brillar por sí misma como cuando se halla purificada".

"Tomemos el ejemplo de una pequeña lámpara. Ella posee una mecha, la cual se halla alimentada por una cierta cantidad de aceite o manteca clarificada. Cuando la lámpara ilumina, su llama tendrá el color que le otorgue la calidad del aceite o la manteca clarificada que la está alimentando. Así, el humo y la luz emanada de ella tendrán la cualidad de ese aceite o de ese *Ghi* o manteca clarificada. Sin embargo, si dicho aceite o manteca se terminan, la llama, entonces, va a brillar con su propia movilidad y su luz natural. Poco a poco, sin embargo, irá convirtiéndose en nada. Así ocurre con la mente. Tan largo como sea el tiempo en que la misma sea alimentada por las *Gunas*, se hallará coloreada por ellas y actuará de acuerdo a las mismas. Pero, cuando las *Gunas* abandonan la mente, ella pronto llega a un estado en el cual ya no hay existencia. Así como el aire ocupa y penetra la totalidad del espacio, así también, el Señor penetra la totalidad del Universo. Cuando el *Jîva*[5] abandona todo apego y conquista los seis enemigos[6], iluminándose a sí mismo con la lámpara de la sabiduría, entonces, ese *Jîva* se libera. Sin embargo, hasta que eso suceda, la pobre criatura humana tendrá que soportar la pena de nacer una y otra vez en este mundo".

"La mente podría ser controlada si los sentidos y los seis enemigos fueran conquistados. La mente, cuando es dirigida hacia los pies del Señor, toma refugio en Él, y allí no hay miedo, ni pérdidas ni nada de cuanto hay en

1. *Brahma Vidyâ*.
2. La existencia en el mundo.
3. Las cualidades de la materia.
4. La armonía, la pasión o actividad y la inercia.
5. El ser manifiesto.
6. Los seis enemigos del ser humano: *Kâma* (lujuria), *Krodha* (ira), *Lobha* (avaricia), *Moha* (ilusión), *Mada* (orgullo) y *Matsarya* (envidia).

este mundo llamado *Samsâra*[1]. Una vez que el *Jîva* se direcciona al sendero llamado acción[2], el mismo se halla acosado por infinitos riesgos. La vida y la muerte son un inmenso bosque. Ese *Jîva* se pierde en dicho bosque y se equivoca persiguiendo innumerables caminos, se equivoca, cegado, la mayoría de las veces, por la Gran Ilusión[3]. Las tres *Gunas* hacen que la criatura humana realice acciones, las cuales son buenas, malas o indiferentes. Según sea la *Guna* manifiesta, él adquiere una cierta cantidad de méritos, o bien, de pecados o errores. La meta del *Jîva* se transforma en una constante persecución de la felicidad y, buscando esa felicidad, se pierde en el salvaje universo de las mil esclavitudes[4]. Los seis sentidos son como seis ladrones que nos roban cuando estamos desatentos, y así se acercan y nos hurtan la posibilidad de tornarnos concientes y sabios. Nos hacen apegados al mundo, al hogar, a los hijos, al dinero, a la fortuna, al poder y otras cosas semejantes, nos comprometemos con la Gran Ilusión que llamamos 'mundo', y 'vida', y nos hallamos totalmente impedidos para hallar el camino que nos eleve de todos esto, que es tan pasajero e ilusorio. Así, nos establecemos en la vida del hogareño *(Grihastha-Ashrama)*, que es un período de muchos compromisos y trabajos".

"A veces, si miramos la tierra, pareciera que se halla seca, como si toda su vida hubiese sido removida, pero, en realidad, no es así. Las semillas que se han enterrado, en su momento brotarán, y el ciclo comenzará nuevamente, hasta que la última de esas semillas allí enterradas desaparezca. El *Grihastha-Ashrama*, es así, y aún más, es como una caja con hojas de alcanfor en su interior. Sabemos que con el paso del tiempo, las hojas de alcanfor se subliman y desaparecen, pero, en la caja aún va a quedar el perfume[5] que llenará el interior de la misma. Tanto como dure la existencia de dicha caja, la misma estará impregnada de ese persistente perfume que pasará a ser como una parte de la misma, hasta que sea completamente destruida. Una vez que te comprometes con la forma de vida llamada 'hogareña', ya no habrá salvación".

"La acción, *Kâma, Krodha, Lobha, Moha, Mada* y *Matsarya,* los sentidos y la mente, la cual es el amo de todos los sentidos, todos ellos nos engañan y nos alejan de la Senda de la Salvación Espiritual".

"Piensa en la vida sobre la Tierra: hay tanta pena, tanta pérdida, placeres, tristeza, amor, odio, temor, ilusión, locura, avaricia, celos, hambre, sed, dolores en la mente y en el cuerpo.

1. Vida manifiesta.
2. *Karma*.
3. *Mâyâ*.
4. *Samsâra*.
5. *Vâsanâ*.

El nacimiento y su gran enemigo, la muerte, todos están reunidos allí, en esa Tierra donde el hombre vive".

"El hombre generalmente no encuentra el tiempo necesario para pensar en el Señor y nunca busca la compañía de los santos que han renunciado a la vida mundana. Sin embargo, a pesar de todos esos inconvenientes, todavía hay esperanza para el ser humano. Si controla su mente, si estudia el arte de llevar las riendas de la misma, si puede conquistar esos seis enemigos de los cuales te hablé, poco a poco, y en el tiempo debido, la mente se dirigirá hacia el Señor, y así podrá superar el ciclo de nacimientos y muertes".

"Esta sabiduría no puede obtenerse por penitencias, ni realizando ritos religiosos por más impecables que sean, ni alimentando a miles de personas, ni por la práctica de la caridad, ni cantando los *Vedas* incesantemente, ni por la adoración de los *Devas*. Solamente cayendo a los pies de los santos, y tomando el polvo de sus pies, y sometiéndose con amor a un *Guru,* el hombre puede alcanzar la Salvación. Permitamos que esa criatura humana, deseosa de adquirir la Liberación, ponga toda su energía y su tiempo para hallarse a los pies de los *Bhaktas* (devotos) del Señor. Entonces aprenderá cómo romper toda la esclavitud de esta Gran Ilusión[1] llamada 'vida'. Recordar las Historias del Señor y cantar Sus alabanzas protegerá a su espíritu, protegerá su fortuna espiritual de los ladrones que se encuentran alojados en sus cuerpo, esos seis grandes bandidos de los cuales te hablé: *Kâma, Krodha, Lobha, Moha, Mada* y *Matsarya*. Así, muy pronto el hombre abandona su ego, y entonces, la mente le obedece. El resto es fácil".

"¡Oh Rey!, aprende cómo renunciar a todas las cosas. Sé compasivo con los seres vivientes. Rompe en ti la esclavitud del apego, y con una mente pura y libre pronto alcanzarás la otra orilla de este inmenso océano llamado *Samsâra* y te aseguro que ya nunca más regresarás".

Rahugana se postró a los pies de Bharata y le dijo:

"Mi Señor, haber nacido como hombre es la más grande de todos las bendiciones dadas a un *Jîva* por Dios. No me siento celoso de los *Devas,* puesto que ellos no han tenido la buena fortuna de hallarse junto a una gran alma como la tuya. Yo he tenido ese privilegio, y así, por tu compañía, aunque sea por un solo *Muhurta,* toda mi ignorancia se ha destruido. Estoy libre del apego y del orgullo de mi ego. Me has enseñado que hay un solo deber para el hombre, y que este es someterse a los pies del Señor. Me postro una y otra vez ante ti, porque no encuentro otro modo de expresarte mi infinita gratitud".

Bharata bendijo al Rey, y siguió su camino. Continuó deambulando sobre la faz de la Tierra durante todo el

1. *Mâyâ*.

tiempo que el Señor había dispuesto para mantener su cuerpo con vida.

— Capítulo 65 —

LA MUERTE DE AJAMILA

El hombre totalmente poseído por el amor a los placeres mundanos, el hombre que persigue la felicidad sobre la Tierra, tiene la mente obnubilada por la ignorancia y así, no sabe cuál es su verdadera naturaleza. Para él, el eterno ciclo de los nacimientos y las muertes, siempre existirá. Es solamente con la ayuda del conocimiento que estos velos pueden ser descorridos y sus innumerables cadenas destruidas. La disciplina es esencial. Es claro que por "disciplina" entendemos la disciplina espiritual. Así como una criatura humana que come siempre alimentos buenos y saludables nunca se halla con problemas de enfermedades, así también, la criatura humana que participa del alimento espiritual, nunca sufre. Este alimento, es pues, esa disciplina de la cual hablamos. El control de la mente es esencial. La concentración mental sobre nuestro Señor, el recoger los sentidos de los objetos que les son propios, el evitar que la mente efectúe sus innumerables vagabundeos en el pantano de lo sensible, la auto-negación del ego, decir siempre la verdad, la purificación interna y externa, la compasión hacia los seres vivientes, el rechazo a todo lo que sea hurto a los demás, el evitar recibir regalos de los otros, todo ello ayuda a destruir la ignorancia de la mente así como el fuego destruye un bosque de bambú. Entonces, la salvación espiritual se hallará en nuestro poder; y éste puede ser adquirido tan sólo por nuestro propio ser.

Hay, sin embargo, algunos que llegaron al Señor por sometimiento incondicional a Él: *Sharanagati*[1]. Sus errores son destruidos como la nieve por el Sol. Un hombre que se ofrece a sí mismo al Señor llega a un estado superior a todos los otros. Este camino de la devoción es el más elevado y el más efectivo de los caminos. Ninguna disciplina, ni penitencia, ni nada puede igualar a la devoción al Señor. Cuando un hombre fija su mente a los pies de Dios, las equivocaciones y la muerte nunca se acercarán a él, ni siquiera en sueños. ¡Tan grande es el poder de este *Yoga* llamado *Bhakti!*

Hay una vieja historia que nos ilustra sobre el poder de la devoción a nuestro divino Señor, y es la siguiente:

Existió una vez un *Brahmín* llamado Ajamila que era famoso como Kanyakubja. Aunque había nacido como tal, este hombre cayó en un sendero demoníaco, perdiendo sus virtudes espirituales; llevaba una vida de pecado con una mujer prostituida. Él, que una vez había sido compasivo con las criaturas, se tornó cruel, engañador, jugador y avaro, hurtaba los

1. Tomar como refugio los sagrados pies del Señor.

bienes de los otros y su vida estaba llena de errores. No protegía ya a la familia que le era propia, sino que la tenía abandonada. En resumen, era detestado por todos.

El tiempo transcurrió y llegó a la ancianidad. De esta mujer inferior, él había tenido diez hijos, y al más pequeño le había puesto por nombre "Narayana". Además, era el más amado por su madre y su padre. Ajamila pasaba su tiempo en compañía de ese niño tan querido. En su extremo amor por él, su padre no pensaba en nada más. Mientras comía, nunca estaba solo, porque llamaba al pequeño diciéndole: "Narayana, tú debes comer lo mismo que yo". Cuando bebía algo, lo primero que decía era: "Narayana, tú debes beber primero".

Así pues, pasando su tiempo con él, comprometido con su esposa y sus hijos, Ajamila nunca pensaba en la muerte, que ya se hallaba cercana. Cuando ésta, por fin lo visitó, Ajamila tenía fijos los pensamientos y acciones en su hijo, y pronunciaba su nombre todo el tiempo. Finalmente, los mensajeros del Dios Yama, la Muerte, se acercaron a él. Ajamila los vio a una cierta distancia, y también vio a su hijo Narayana que estaba jugando en el patio. Así, con voz ya debilitada, pudo llamar a su niño y exclamó: "¡Narayana! ¡Narayana, ven hacia mí! ¡Narayana!" Y luego expiró.

Cuando Ajamila exclamó las palabras "¡Narayana, ven hacia mí!", los servidores de Narayana, en el Cielo, escucharon que se lo llamaba. Desde lo alto, vieron que los mensajeros del Señor Yama, el Dios de la Muerte, estaban llevando su alma fuera del cuerpo. Entonces, los servidores de Narayana los detuvieron. Los *Yamadhutas*[1] se pusieron severos y dijeron:

"¿Quiénes son ustedes que tienen la audacia de interrumpir a los mensajeros de Yama-ji cuando están haciendo su trabajo? ¿De dónde vienen? ¿A quién pertenecen? ¿Son *Devas* o Semidioses? ¿Por qué nos están deteniendo?"

Los servidores de Narayana sonrieron ante ellos y dijeron:

"Si, como ustedes dicen, son los mensajeros del Dios del *Dharma*[2], entonces dígannos qué es *'Dharma'*. Dígannos cuál es el criterio que gobierna la corrección dada a las personas por el *Deva* del *Dharma*. ¿Quiénes son las personas que deben ser corregidas? ¿Cuáles son las acciones erradas? ¿Son solamente los seres humanos los que son corregidos, o la misma regla se aplica también a los animales? Dígannos todo esto, puesto que estamos muy interesados en conocer".

Los servidores de Yama respondieron:

"Lo que ha sido ordenado por la Sabiduría Divina, eso es *Dharma*. El *Dharma* puede muy bien ser llamado

1. Mensajeros de Yama.

2. El Señor Yama conoce todo acerca del *Dharma*, pero no es el Dios del *Dharma*.

la misma respiración, el aliento del Dios Narayana. Lo que no se halla de acuerdo con ello es llamado *Adharma*. *Dharma* pues, es el Señor en Sí Mismo. Aquellos que no han seguido el *Dharma* son guiados amorosamente por el Dios Yama para que lo hagan. El ser humano vive tan sólo por sus acciones. Nadie está exento de realizarlas. De acuerdo a las acciones que realiza, sean buenas o malas, se libera de la ilusión, o bien, debe volver para seguir aprendiendo, en un nuevo cuerpo. El futuro de la criatura humana se halla determinado por sus acciones en el nacimiento presente, así como el actual nacimiento fue determinado por las acciones que realizó en sus vidas pasadas. Tal como la estación primaveral en el momento presente no es sino la continuación de muchas otras primaveras que han venido y se han ido, en esta primavera brotarán las semillas dejadas por las otras, y también, en las próximas primaveras, las dejadas por esta. Residiendo en la ciudad llamada Samyami, el Señor Yama decide sobre el próximo nacimiento de un hombre de acuerdo a las acciones que él hiciera en esta vida".

"El hombre, sin embargo, en su ignorancia, no pone atención a la inestabilidad del cuerpo humano. Su inteligencia se halla obstruida por la ignorancia, y así, el desdichado cree que este cuerpo es lo único que posee y que este nacimiento es el único que tiene. No piensa en sus previas vidas ni en las por venir. Un hombre que sueña no recuerda su cuerpo de la vigilia, ni recuerda los cuerpos que ha tenido mientras sueña otros sueños. Así como una crisálida es cubierta por la seda que ella misma fabrica, así también, el ser humano cubre su *Âtman* con los resultados de sus acciones. No puede descubrirse a sí mismo a menos que comprenda que, por la voluntad de Dios y el auto-sometimiento a Sus pies, logrará hallar el poder para liberarse de la esclavitud de esta vida corpórea, plagada de vicisitudes".

"Ahora te contaremos acerca de Ajamila. En otro tiempo fue un buen hombre, un buen *Brahmín*, recto, bien versado en las Escrituras, de buena conducta, que seguía el camino del *Dharma*".

"Cierta vez en que estaba en el bosque recogiendo las hojas de la hierba *Kusha* y flores y frutos para la adoración al Señor que su padre acostumbraba a realizar, Ajamila vio a un hombre borracho copulando con una mujer de instintos muy bajos. La visión de esto hizo que Ajamila pensara en el placer del cuerpo, de los sentidos y en la satisfacción que produce el saciarse con todo lo que ellos desean. Así, él quiso tener a esa mujer y experimentar la emoción que pudo ver en el rostro del hombre que estaba con ella".

"Ajamila hizo todo lo posible por usar su inteligencia y auto-control, pero nada le dio resultado. Había caído preso del hambre roedora de la carne. Así, fue cosa de un instante y olvidó

todo lo aprendido, todas las disciplinas que había realizado se fugaron. Perdió su camino y se alejó de la senda del *Dharma*. Devino esclavo de esa mujer y se perdió a sí mismo completamente. Hurtó para satisfacer la avaricia de ella, y tuvo que recurrir incluso al juego. En breve, todas las faltas se tornaron naturales para él. Abandonó a su padre y a su pobre esposa para vivir con esa mujer. Era pues, un hombre *adhármico*[1] y por lo tanto tenía que ser corregido".

Los *Devas* de Narayana escucharon las palabras de los *Yamakinkaras*[2] y dijeron:

"Todo lo que ustedes dicen sobre este hombre puede ser cierto. Pero, en el momento de expirar dijo: '¡Narayana ven hacia mí!'. Así, pues, él fue salvado de ustedes. El Señor nunca abandona a aquellos que pronuncian Su Nombre. Él los trata como Sus devotos y todos sus errores son lavados. Este hombre ya no es más un ser equivocado a los ojos del Señor, y por lo tanto, no debe habitar en la región de Yama. Ustedes bien pueden decirnos que no pensaba en el Señor cuando pronunció el nombre de Narayana, puesto que llamaba a su hijo. Nosotros sabemos eso, pero, también sabemos cuán poderoso es el Nombre del Señor, y sabemos que él protege aún a aquellos que lo pronuncian inadvertidamente. Como un potente remedio que ha sido ingerido sin intención, y aún así cura al hombre enfermo que lo ha tomado, así también, Ajamila, al pronunciar las palabras '¡Narayana ven hacia mí!', se ha salvado de todas las reprimendas a las que Yama le hubiera sometido".

"Un hombre puede ser un ladrón, un ebrio, alguien que traiciona a sus amigos, un criminal, el asesino de un Rey, de una mujer, del propio padre, o puede ser un hombre que ha cometido errores superiores a todos estos, sí, un hombre así puede existir. Pero el Nombre del Señor, cuando es pronunciado, lo va a salvar de todos los efectos de las malas acciones cometidas. Si su hijo fue llamado con el Nombre del Señor, si el Nombre del Señor ha sido pronunciado aún con un gesto, aún si se deja escuchar en una canción cantada por puro placer, aún si se habla del Señor desdeñosamente, aún en esas circunstancias, el mero hecho de pronunciar Su Nombre es suficiente como para que la compasión del Señor sobre esa persona le dé la Salvación. Si un viajero ha tenido un súbito error que le hizo salir del camino, o ha sido picado por una serpiente, o sufre de una gran fiebre e inconcientemente pronuncia el Nombre del Señor en forma pura, él será salvado. Los Grandes Sabios han prescripto distintos tipos de disciplinas para devolver la luz interior a los ciegos que no pueden percibir nada sobre la vida espiritual. Cada error debe ser corregido de un modo particular, y aún después de

1. Injusto, inmoral.
2. Los mensajeros de Yama.

esto, nada asegura que el hombre no vuelva a repetirlo nuevamente. Todo rito religioso es como una simple cura temporal para una enfermedad. No llega al corazón del problema y no destruye el error en el corazón del hombre. Sin embargo, el sometimiento a los pies del Señor, puede destruir dicho error porque así es como se destruye la raíz del mismo".

"Considera una larga extensión de sombras. ¿Acaso la misma no puede disiparse con una pequeña lámpara? Y, si la lámpara se mantiene ardiendo, al ser alimentada adecuadamente con un aceite adecuado, las tinieblas nunca llegarán a ese lugar. El Nombre del Señor, invoca pensamientos del Señor, y ello, en su momento, hace que el hombre se aparte de su ceguera. Los *Vâsanâs*[1] son destruidos y el hombre no yerra más. Este hombre, Ajamila, no conocía el poder que tenía el Nombre del Señor, y así, se puede creer que lo que él no hizo concientemente no tiene efecto, pero ese es un error. Como una chispa de fuego que toca a una pieza de madera hace que esta arda, aunque la haya tocado accidentalmente, así también, toda sombra ha sido destruida en este hombre. Si ustedes no se encuentran convencidos con nuestras palabras, vayan y pregunten a su Amo y Señor del *Dharma*, el Dios Yama. Pregúntenle si nuestras palabras son verdad".

— Capítulo 66 —

LA EXPLICACIÓN DE NUESTRO DIVINO SEÑOR YAMA

Los mensajeros del Señor Yama liberaron a Ajamila y regresaron al reino de su Monarca. Le contaron acerca de lo sucedido en la Tierra, le narraron cómo habían llegado a Ajamila, y también cómo les fue impedida su labor por seres celestiales que fueron a protegerlo. Le contaron el diálogo que tuvieron con los servidores del Señor Narayana. A su vez, los mensajeros de Yama se sinceraron ante él diciendo:

"Esto jamás ha ocurrido antes. Tú eres el Señor de la ley perfecta, y hasta ahora ninguna criatura ha sido capaz de escapar de los veredictos impuestos por ti a las almas. Pero hoy, cuatro seres celestiales, de alguna manera, tuvieron una completa autoridad sobre este caso. Nosotros, que ya habíamos capturado a Ajamila, nos vimos sorprendidos al ver cómo ellos cortaron el nudo de su muerte para liberarlo. Él había pronunciado el Nombre 'Narayana', justo antes de morir, e inmediatamente, llegaron del Cielo esos seres de los que te hablamos, y nos impidieron realizar nuestros deberes. Nos contaron sobre la Gloria infinita del Nombre de Narayana y agregaron que tú ibas a clarificarnos este problema. Te pedimos, Señor, que nos digas qué es lo que ha sucedido. Sus

1. Los *Vâsanâs* son las tendencias mentales de una persona. Ellas son las semillas de los deseos. Cuando los *Vâsanâs* son destruidos los deseos se diluyen.

palabras se hallaban llenas de autoridad, tanta, que nos vimos obligados a obedecerles. ¿Qué extraño poder es ese que salva a un hombre errado de los lazos del gran Dios que eres tú?"

Contrariamente a lo que ellos esperaban, Yama sonrió pleno de felicidad y habló con palabras muy suaves diciéndoles:

"Yo tengo poder sobre la vida de los humanos, y tengo el poder también de disciplinarlos cuando sus vidas se hallan entenebrecidas por el error. Sin embargo, hay alguien sobre nosotros, a quien tenemos el supremo honor de obedecer. Y ese es el Dios Supremo: Narayana. ¿Observaron ustedes una pieza de género? Está tejida con hilos que conforman la trama y la textura de ese material. Así, la totalidad del Universo se halla formada por Él, y por lo tanto, tiene la Voluntad de crear, de mantener y de destruir el Universo".

"Así como un buey es guiado por una cuerda que se encuentra alojada en el interior de su nariz, de modo similar, este mundo y todos aquellos que viven en él, son guiados por una cuerda llamada 'Suprema Sabiduría'. Todos nosotros, incluido el Dios del Cielo, Indra, el Dios de las Aguas, Varuna, del Aire, Vâyu, el resplandeciente Sol y los Guardianes de los ocho puntos cardinales, Brahmâ, y Agni, en fin, todos los Dioses no pueden jamás superar la Gloria del Señor Narayana. No pueden tampoco comprender la inmensa ilusión de este mundo. El hombre se halla dotado con los órganos de la vista, olfato, gusto, tacto y oído. Si bien ellos gozan de los objetos de los sentidos, es decir, pueden ver, oler, gustar, sentir y oír, y todo esto con los órganos, como les digo, de los sentidos, hay sin embargo, algo en su esencia, en el interior de cada uno de ellos, que hace que todas estas funciones sean posibles. Ese 'Algo' dentro del corazón del hombre es el *'Drishta'*, el Vidente. Por supuesto que el hombre no puede comprender la naturaleza de ese extraño y maravilloso 'Algo' que reside en él. Se halla tan envuelto en los velos de la Gran Ilusión del mundo que se torna incapaz de darse cuenta del Espíritu que reside en su interior".

"Cuando el Nombre del Señor es repetido constantemente por el ser humano, esto da nacimiento a la Suprema Devoción que es el Camino más fácil que existe para llegar a los pies de nuestro Padre Celeste. Es el más maravilloso de los *Dharmas* practicados por los hombres. Ustedes vieron cómo Ajamila, al pronunciarlo una sola vez, fue salvado de ser disciplinado por mí como consecuencia de sus innumerables errores. Los constantes pensamientos del Señor no sólo son los grandes destructores de las equivocaciones, sino que también otorgan la absoluta liberación[1] de la materia, haciendo que el hombre se emancipe de la esclavitud llamada 'tendencia a la acción a causa de la mente y los sentidos'[2]. Aquellos

1. *Moksha*.
2. *Karma*.

que siempre se devocionan al Señor pueden ser fácilmente reconocidos. La mente de ellos es ecuánime. No son molestados por los pares de opuestos[1]. Tienen serenidad y se encuentran protegidos por esa armadura que es el Nombre del Señor".

"No deberían nunca acercarse a semejantes personas. Nosotros traemos aquí a los que vivieron envueltos en el mundo de los placeres y no tuvieron pensamientos sobre ninguna otra cosa. Ellos deben ser disciplinados, puesto que despreciaron el camino espiritual que los conducía a Dios, y así, atrapados por las telarañas de *Mâyâ*, solamente tuvieron ojos para sus bienes de fortuna y múltiples placeres. Tráiganme a los hombres que jamás pronunciaron el Nombre del Señor, aquellos cuyos oídos jamás escucharon las Historias de Nuestro Padre del Cielo. Es bueno que recordemos que tener en la memoria el poderoso Nombre del Señor es fuerza suficiente como para destruir los más grandes errores. Penitencias, disciplinas, y otras formas de auto-negación del ego, no pueden otorgarle al hombre la Gracia de Dios. En el futuro, pues, ustedes, mis servidores, deben recordar siempre que los devotos de Narayana se hallan más allá de las disciplinas con las cuales yo les hago comprender lo equivocados que están al escoger el mundo material en vez del mundo celeste".

Ajamila, mientras tanto, liberado de las garras de la muerte, se postró ante los pies de sus salvadores, y éstos se desvanecieron frente a él. Ajamila había escuchado todo el diálogo entre los mensajeros de Yama y los servidores de Narayana.

Así pues, Ajamila se dio cuenta de su estado de conciencia y sintió gran repugnancia por lo que había hecho de su vida. Entonces, se habló a sí mismo diciendo:

"He sido un gran pecador. Sometido a la tentación de la carne he descendido hasta lo más bajo. Todos los hombres buenos me odian y me censuran a causa de mi mal comportamiento. He abandonado a mi santa y joven esposa, a mis ancianos padres que yo debería haber amado y protegido hasta el final".

"En verdad, he sido el más grande de los equivocados. Pero, he tenido la infinita buena fortuna de ver a los servidores del Señor Narayana. De modo que debo haber realizado buenas acciones en mis vidas anteriores; de lo contrario, jamás me hubiera sucedido algo tan favorable. Esta lengua mía, antes de morir no hubiera podido pronunciar el Nombre del Señor. ¡Qué inmensa distancia existe entre esa sagrada palabra y yo, que pertenezco a la peor clase de hombres! Ahora que he recibido la Gracia de tener una segunda oportunidad, ahora que el Señor me ha asegurado que todos mis pecados han sido destruidos, llevaré una nueva vida. Me

1. *Dvandvas*, los pares de opuestos tales como placer y dolor, alegría y tristeza, tranquilidad e inquietud, calor y frío, etc., etc.

dijeron que me otorgarían un nuevo período de existencia; trataré de hacerla profundamente inmaculada. Lucharé contra la ignorancia, me liberaré de la esclavitud de las malas acciones. Seré hermano y amigo de todos los seres y así, estaré en paz conmigo mismo y rogaré a Dios para que me libere de este mundo poblado de peligros".

Gracias a su momentáneo contacto con los *Devas*, Ajamila se tornó capaz de practicar la renunciación. Se volvió un gran devoto del Señor y destruyó sus apegos mundanales. Llegó a las orillas de un río sagrado y allí meditó tan sólo en Dios. Fue tan sincero y estuvo tan ansioso por encontrar su liberación de las esclavitudes del cuerpo que tuvo éxito y así, una vez más, vio a los mismos servidores del Señor que había visto un tiempo antes. Los recibió postrándose a sus pies. En esta oportunidad, su cuerpo sin vida, como una vestidura ya vieja, quedó a las orillas del río y el *Brahmín* Ajamila ascendió a los Cielos y fue Uno con el Señor.

— Capítulo 67 —

LOS DESCENDIENTES DE DAKSHA

Daksha, el hijo de los hermanos Prachetas, contrajo matrimonio con Asikni, y tuvieron sesenta hijas, quienes fueron las que poblaron al mundo de criaturas durante largo tiempo[1]. De esas jóvenes, diez fueron esposas del Señor de la justicia, Dharma. Trece fueron esposas de Kasyapa-Prajapati. Veintisiete fueron dadas en matrimonio al Rey de la Luna, Chandra. Bhuta, Angiras y Krishashva, cada uno tuvieron dos esposas. A Tarkshya se le entregaron cuatro hijas de Daksha. Se dice que ese Tarkshya es otro nombre para el famoso sabio Kasyapa. Nandi fue uno de los descendientes de Daksha. Los Vishvadevas fueron los hijos de una de esas doncellas. Marutvati fue la madre de Marutvan y Jayanta. Este Jayanta, a veces, es llamado Upendra. Él fue también un *Amsha*[2] *(Avatara)* de Vasudeva. Sankalpa tuvo un hijo que se llamó como ella misma, Sankalpa. Kâma, el Dios del Amor, también tuvo un hijo. Vasu fue la madre de los ocho Vasus: Drona, Prâna, Dhruva, Arka, Dosha, Vasu, Vibhavasu y Agni.

Vasu tenía una esposa cuyo nombre era Angirasi, y su hijo fue llamado Vishvakarma. Él fue el arquitecto de los *Devas*. El hijo de Vishvakarma fue Chakshusha, quien más tarde devino un Manú.

Sarupa, la esposa de Bhuta, se tornó la madre de *Crores*[3] de Rudras, once de los cuales fueron muy famosos: Raivata, Aja, Bhava, Bhima, Vama, Ugra, Vrishakapi, Ajaikapat, Ahirbudhnya, Bahurupa y Maha.

1. *Manvantara*.

2. Una Encarnación parcial de Dios. También es llamada *Amsha Avatara*.

3. Una elevada cantidad.

Las esposas de Tarkshya fueron Vinata, Kadru, Patangi y Yamini. Patangi creó los pájaros y Yamini fue la creadora de las polillas y de otros insectos de vida muy breve que podían volar. Vinata tuvo la buena fortuna de ser la madre de dos hijos muy famosos. Uno fue Aruna, el cochero del Sol, y el otro fue Garuda, el ave que pasó a ser el carruaje del Señor Narayana. Kadru fue la madre de las serpientes más famosas: Sesha, Vasuki, Takshaka y Karkotaka.

Las esposas del Rey de la Luna fueron las estrellas: Chitra, Krittika y Rohini, quienes eran las más famosas de las veintisiete grandes estrellas.

Las esposas de Kasyapa fueron Aditi, Diti, Dhanu, Kashtha, Arishtha, Surasa, Ila, Muni, Krodhavasha, Tamra, Surabhi, Sarama y Timi.

Timi fue la madre de los animales del mar. El jefe de ellos fue Timingala, la ballena. Sarama se tornó la madre de los animales salvajes y de otras bestias. Es interesante saber que hay un perro llamado Sarameya que es hijo de Sarama.

Surabhi dio nacimiento a las vacas, a los búfalos y a los animales que tienen las pezuñas divididas. Tamra dio nacimiento a los halcones, a los cuervos, a las águilas y a otros animales parecidos, mientras que Muni fue la madre de todas las *Apsaras* del Cielo. Krodhavasha fue madre de las serpientes con veneno en sus colmillos. Ila hizo que los árboles crecieran. Arishtha fue madre de los *Gandharvas*. Los animales que no tienen las pezuñas divididas nacieron de Kashtha.

Dhanu tuvo sesenta y un hijos, algunos de ellos son conocidos en el mundo de los hombres: Shambhara, Hayagriva, Vibhavasu, Vrishaparva, Svarbhanu, Vaishrava y otros. La hija de Svarbhanu fue llamada Suprabha, y se casó con Namuchi. Vrishaparva fue el padre de Sarmishtha, quien luego fue esposa de Yayati, el hijo de Nahusha. Vaishvanara, otro hijo de Dhanu, fue el padre de cuatro hermosas hijas: Upadanavi, Hayashira, Puloma y Kalaka. Upadanavi se casó con Hiranyaksha. Kratu se casó con su hermana Hayashira. Kasyapa Prajapati se casó con Puloma y Kalaka. Los hijos de estas doncellas fueron famosos *Asuras* y grandes guerreros, conocidos como los terribles Kalakeyas y Nivatakavachas. Arjuna, el héroe, en tiempos futuros sería uno de los que los derrotarían. Viprasiddhi, el hijo de Dhanu, se casó con Simhika, la hija de Hiranyakashipu, y tuvo un centenar de hijos. El mayor de todos fue Rahu y otro fue Ketu. Estos dos tuvieron el privilegio de ser ubicados entre los *Navagrahas*[1].

Aditi, otra hija de Daksha, fue una doncella muy afortunada, puesto que había sido elegida, como su madre, por el mismo Señor, en su nacimiento como Vamana. Los hijos de

1. Los nueve planetas. Se dice que Rahu y Ketu son los demonios que causan los eclipses.

Aditi fueron Vivashvan (el Sol), Aryama, Pusha, Tvastha, Savita, Bhaga, Dhata, Vidhatha, Varuna, Mitra, Sakra y Urukrama.

Vivashvan fue el padre de Shraddhadeva, Manú y los gemelos Yama y Yami. La esposa de Vivashvan fue Samgya, y tomó la forma de una yegua para vivir sobre la Tierra y así se tornó la madre de los gemelos Ashvines.

Chaya, otra de las esposas de Vivashwán, dio nacimiento a Sanaishchara, a Savarni-Manú y a una hija de nombre Tapati. Matrika fue la esposa de Aryama. Sus hijos fueron los seres humanos, de acuerdo a la voluntad de Brahmâ.

Pusha no tuvo hijos. Él fue uno de los que se rieron cuando el Señor Mahadeva fue insultado por Daksha. Tiempo después sus dientes se rompieron, y así, se dice que debía alimentarse con harina y leche, puesto que no tenía dientes en el frente como para masticar su comida. Twastha se casó con Rachana, la hermana de un *Daitya* y tuvo dos hijos: Vishvarupa y Sanivesha. Los *Devas,* cuando su *Guru* los abandonó se acercaron a Vishvarupa y le pidieron que él sea su *Guru*.

El Rey Parikshit —para quien estaba siendo narrada esta historia— intervino entonces y dijo a Suka: "¡Qué historia fascinante! Pero, dime Señor, ¿por qué su *Guru* abandonó a los *Devas?* Ellos debieron haberlo ofendido mucho, de otro modo, Brihaspati nunca hubiera demostrado su disgusto hacia Indra y sus súbditos. Mi curiosidad se ha encendido. Por favor, ilumíname, mi Señor".

Sukabrahma sonrió con su sonrisa habitual ante la pregunta ansiosa del Rey y le dijo: "Es una larga historia. Estaré muy feliz de contártela".

— Capítulo 68 —

EL NACIMIENTO DE VRITRASURA

Indra se había tornado orgulloso a causa de su coronación como Señor de los Cielos. Cierta vez, en que se hallaba en su trono, junto a Sachi, su esposa, todos los sirvientes celestiales lo rodeaban y cantaban su gloria, junto con los *Gandharvas* o músicos celestes. Las *Apsaras* o ninfas inmortales lo entretenían con sus danzas. La corte de Indra se hallaba iluminada con gran belleza y con la música inefable de los *Gandharvas* y *Kinaras*[1]. Los siete *Marutes,* los once *Rudras,* los doce *Adityas,* los gemelos *Ashvines,* y todos los señores de los puntos cardinales, se hallaban allí para rendir homenaje a Indra.

Fue entonces, cuando el gran Brihaspati[2], el Gran *Guru,* el divino Maestro, se aproximó a la corte. En su arrogancia, Indra no se levantó del trono para ofrecer un sitio y honrar así a su *Guru*. Brihaspati, por cierto, no pudo tolerar este insulto. Sin decir

1. Los *Kinaras* son una clase especial de *Gandharvas,* servidores de Kubera, el *Deva* de las riquezas.

2. Brihaspati es el *Guru* de los *Devas*.

una palabra, estuvo allí, observando la arrogancia de Indra en su trono, y luego se marchó. Abandonó la corte y llegó a su hogar. Solamente después que su *Guru* se alejara del palacio, Indra se dio cuenta de la magnitud de su impertinencia. Entonces se reprendió a sí mismo diciendo las siguientes palabras:

"En mi tonto orgullo he insultado a mi *Kula-Guru*[1]. Ahora debo ir inmediatamente a donde él se encuentra y caer a sus pies pidiendo perdón".

Indra corrió al hogar de Brihaspati, pero su *Guru*, anticipándose a los movimientos de Indra, se había tornado invisible, de modo que éste no pudo hallarlo. En verdad, el infortunado *Deva* no sabía qué hacer.

Estas noticias se extendieron como el fuego: ahora todos sabían que el Rey del Cielo se hallaba sin *Guru*, se hallaba sin Maestro Espiritual, y que estaría absolutamente perdido sin él. Tomando ventaja de su infortunio, los *Asuras*, dirigidos por su *Guru*, Sukra, hicieron la guerra a Indra y a todos los *Devas*. Como siempre ocurría, los *Devas* fueron vergonzosamente derrotados. Heridos más por la deshonra que por las armas de los *Asuras*, los *Devas*, frente a Brahmâ, lloraron su desdicha. Le preguntaron qué debían hacer, pidiéndole que los aconsejara.

Brahmâ, apiadándose de los *Devas*, y especialmente de Indra, le dijo:

"Indra, en tu orgullo has insultado a un gran hombre. Es muy triste que haya sucedido esto. Yo sólo puedo sugerirte una cosa. Debes ir y pedir a Vishvarupa, el hijo de Twastha, que te ayude. Él es grande, y está preparado para ser tu *Guru* o Maestro. De algún modo aceptará el papel de preceptor de los *Devas*, pero, siendo un *Asura*, su simpatía estará con los de su raza, es decir, con los enemigos de los *Devas*. Deberás, de alguna manera, ser capaz de superar, con discernimiento, las preferencias de quien será tu *Guru*. Yo te ayudaré".

Los *Devas*, entonces, se dirigieron hacia donde se hallaba Vishvarupa y cayeron a sus pies. Indra le habló así:

"Hemos llegado suplicantes hasta ti; más aún, hemos llegado como mendigos. Sabemos que no es correcto que te enseñemos las leyes del *Dharma*; simplemente queremos recordarte que un *Guru* que enseña los *Vedas* es la personificación de los *Vedas* en sí. Un padre es la imagen de Prajapati y la madre es la imagen de la Madre Tierra. Un hermano es la imagen de Indra y una hermana es la imagen de la compasión. Un huésped que llega sin ser invitado es el mismo Señor Dharma, y alguien que ha sido invitado es la imagen de Agni. Todos los seres vivientes no son sino formas diferentes de Nuestro Señor, razón por la cual deberás tratarnos como a tu igual. Podrías tornarte nuestro *Guru* y guiarnos hacia la victoria. En verdad, eres más joven que yo en edad, pero, aún

1. El *Guru* de una familia o dinastía.

así, estoy postrado a tus pies, puesto que te estoy pidiendo un gran don, el cual, espero, pueda recibir de ti. Debido a que vas a ser nuestro *Guru,* y como la edad no tiene nada que ver en el camino del discipulado, así, nuestra salutación es para ti. Por favor, otórganos nuestro deseo. Te rogamos que seas uno de los nuestros".

Vishvarupa sonrió y dijo:

"El rol de *Guru* no es bueno para mí. Ser un Preceptor ha sido desaprobado por los sabios, puesto que ello oscurece el Resplandor de *Brahman*[1] en un *Rishi*. Pero ustedes están en un problema y me han pedido ayuda. Es mi *Dharma* el ayudar a aquellos que se encuentran necesitados. Por lo tanto, voy a aceptarlos. Es un gran sacrificio el que me piden, pero no me siento capaz de rehusarles este favor. Seré su Maestro".

Así pues, Vishvarupa pasó a ser el *Guru* de los *Devas,* y, puesto que era versado en muchas artes, fue capaz de guiarlos por el camino de las enseñanzas que habían olvidado. El don más grande que Vishvarupa otorgó a Indra fue la armadura llamada *"Narayana Kavacha"*, a la cual colocó personalmente sobre él. Vishvarupa inició al Rey de los *Devas* en el *Mantra* sagrado *"Om Namo Narayanaya"*. Todos los órganos de los sentidos, todos los pensamientos y todas las acciones están hechos para ser cubiertos con pensamientos sobre Narayana, el Señor, y así, ello se torna una armadura en contra de todo lo malo. La incesante repetición del *Mantra "Om Namo Narayanaya"* era el secreto de esa armadura o *Kavacha*. Así pues, vistiendo esa *Kavacha,* Indra pudo derrotar a todos los *Asuras* o demonios en la guerra librada contra ellos. Cierta vez, se realizó un *Yajña* teniendo como Maestro a Vishvarupa. Siendo el sacerdote oficiante de Indra, el Señor de los *Devas,* Vishvarupa se vio obligado a invocar a los mismos *Devas* para que tomen su parte de *Havis*[2] con las palabras *'Indraya Idam; Varunaya Idam' "*.

Vishvarupa, que era un *Asura,* naturalmente fue parcial a los suyos, y por medio de ciertos ardides hizo que el *Havis* llegara a los *Asuras* cuando pronunciaba el *Mantra* mencionado. Indra se dio cuenta que había sido traicionado por su Preceptor. Brahmâ le había prevenido sobre estas contingencias y también le había dicho a Indra que debía tolerar con humildad y sabiduría el comportamiento de Vishvarupa. Pero, a pesar de las palabras de Brahmâ, Indra no pudo aceptar este comportamiento del *Asura* y, tomando su espada, le cortó las tres cabezas a Vishvarupa. La cabeza que

1. *Brahma-Tejas*: el Resplandor de *Brahman*; el brillo espiritual.

2. El *Havis* es la parte de las ofrendas del sacrificio que se le ofrece a los *Devas*. A ello hace referencia el *Bhagavad Gîtâ* cuando dice: *"Alimentados con el sacrificio os otorgarán los Devas el logro de vuestro deseo"*.

llevaba por nombre 'Somapitham', llamada así porque ella bebía sólo *Soma*[1], fue la primera en caer. Entonces, en el momento en que se separó de su cuerpo, la cabeza se convirtió en el pájaro llamado 'Kapinjala'. La cabeza que bebía *Sura*[2], y por lo cual era llamada 'Surapitham', se transformó en otra ave llamada 'Kalavinga'. La tercera cabeza, llamada 'Annadham' debido a que ingería alimentos —*Anna*—, se convirtió en el pájaro llamado 'Titiri'.

Puesto que Indra había matado a un *Brahmín*, fue poseído por la terrible maldición llamada '*Brahmahatya*'[3], La padeció por un año; ya que, habiendo transcurrido ese tiempo, Indra pidió a la tierra, a los árboles, a las mujeres y a las aguas que compartan la maldición entre ellos y de este modo lo liberen de ese terrible mal. En respuesta, Indra les prometió ciertos dones que harían que el *Brahmahatya* se tornara inefectivo con el paso del tiempo.

Twastha se sentía colérico con Indra por haber dado muerte a su hijo. Entonces realizó la invocación de *Homa*[4] y dijo:

"Elévate, Indrashatru. Ven y mata a tu enemigo con prontitud".

Cuando el sacrificio hubo finalizado se hizo presente una terrible forma nacida del fuego. Era oscura y gigantesca. Lucía como una espesa nube de polvo al cierre del día. Sus cabellos eran color rojo cobrizo, como así también sus ojos. Ellos ardían como el Sol en el cenit. Llevaba un tridente en su mano, y, al verlo, todas las personas huían presas de pánico. Espantosa era su forma, su voz, su grito. Este gigante terrorífico fue llamado: Vritra.

— Capítulo 69 —

INDRA CONSIGUE SU VAJRA

Vritra guió a la hueste de los *Asuras* contra los *Devas*. Era tan poderoso que los *Devas* no pudieron oponerse a su fuerza y destreza. No podía ser vencido por nada ni por nadie. Las armas[5] de los *Devas* no sólo eran inefectivas, sino que además eran engullidas por el hijo de Tvastha. Así, Vritra refulgía con un brillo nacido de las armas divinas que ahora se hallaban dentro de él.

Los *Devas* huyeron aterrorizados de su presencia. Se dirigieron al Adipurusha[6] Narayana. Él apareció ante ellos y les dijo:

"No tengan temor. Les voy a enseñar el método por el cual podrán destruir a Vritra. Les sugiero que se acerquen al

1. Bebida sagrada obtenida con el zumo de la planta homónima.

2. "La bebida de los *Devas*". Una clase de néctar sagrado.

3. Este nombre significa precisamente "matar a un *Brahmín*".

4. Oblación de arroz y manteca ofrecida en el fuego.

5. *Astras*.

6. El Espíritu Primordial.

Rishi Dadichi. Él es uno de los que enseñaron la Sabiduría Inmortal[1] a los Médicos Celestes, los Hermanos Ashvines. Como retribución, los Ashvines le otorgaron a Dadichi la Inmortalidad. Vayan a verlo y pídanle sus fuertes y poderosos huesos. Dadichi fue uno de los que le dio a Twastha su armadura impenetrable. Twastha se la entregó a su vez a su hijo, Vishvarupa. Y Vishvarupa te la entregó a ti, Indra. Si tú llevas a los gemelos Ashvines contigo y, con su ayuda pides al *Rishi* que te dé su cuerpo para tomar sus huesos, seguramente él renunciará a su vida por ti. Con esos huesos, el Arquitecto del Universo, Vishvakarma, formará una temible y poderosa arma. Esta arma llevará por nombre 'Vajrayudha'. Respaldados como siempre lo han estado por Mi Voluntad y Mi poder, podrán someter a Vritra con esa arma. Seguramente, el destino de Vritra es abandonar su cuerpo pecador. De modo que luego de su muerte podrán reconquistar la gloria que perdieron y todos los *Astras* regresarán a ustedes".

Siguiendo las instrucciones de Narayana, los *Devas* fueron ante la presencia de Dadichi y permanecieron de pie, avergonzados ante él. Pero, aun así, cayeron a sus pies, y con voz trémula, Indra le dijo que habían llegado para pedirle un favor. El anciano se sentó sonriendo silenciosamente ante ellos, esperando que Indra continúe. Indra le dijo que su deseo era obtener los huesos de su cuerpo, y le explicó la razón para ello.

La sonrisa de Dadichi abandonó su rostro, dando lugar a una expresión severa. Dirigiéndose a los *Devas,* les dijo:

"La muerte, queridos *Devas,* es algo detestable y odioso aun para el más desapasionado de los hombres. Ustedes han perdido la razón. Aun si el mismo Señor descendiera y pidiera a una criatura humana su cuerpo, ésta encontraría difícil abandonar su vida. De igual modo, tampoco yo deseo morir. Además, me fue otorgada la Inmortalidad, y no veo por qué debo abandonar ese privilegio por el bien de ustedes. No quiero morir, y tampoco deseo renunciar a este cuerpo".

Los *Devas* dijeron:

"Mi Señor, tú eres un hombre maravilloso, lleno de amor y compasión por aquellos que sufren. ¿Cómo puedes decirnos esas palabras? Si un hombre tiene la buena fortuna de curarse a sí mismo de sus dolores, nunca recurrirá a otro por ayuda. Pero estamos en un terrible problema y no podemos hacer nada por nosotros mismos para superarlo. Hemos sido enviados a pedirte ese favor, aunque por cierto comprendemos que es algo espantoso lo que estamos haciendo. Pero, es lo único que puede salvarnos. Por favor, Señor, entréganos tu cuerpo".

Dadichi dijo:

"Me han atrapado con un argumento que no puedo rebatir. Un hombre

1. *Brahmavidyâ.*

que no ayuda a aquellos que están en problemas no podrá heredar los mundos superiores. Así, estoy preparado a morir por ustedes. Un hombre realmente compasivo considera el dolor de los otros como si fuese propio. Y, si sabiéndolo, no hace nada para ayudar a esos seres en problemas y para aliviar sus dolores, entonces, no hay diferencia entre esa criatura humana y un árbol. Así pues, voy a ayudarles en sus penas. Ya no se preocupen más. Abandonaré este cuerpo para beneficio de ustedes; es lo que el mismo Señor Narayana ha dicho que debe hacerse".

Dadichi situó su mente en *Parabrahman*, Dios Absoluto, e ingresó en *Samâdhi*. Así, renunció a su cuerpo, tan codiciado por los *Devas*. Indra tomó los poderosos huesos del cuerpo del *Brahmín* y se los entregó al Arquitecto del Universo, Vishvakarma.

El Arquitecto Divino forjó con ellos la terrible arma. Era una clase muy especial de rayo divino que llegó a ser famosa en el mundo entero bajo el nombre de Vajra.

— Capítulo 70 —

EL COMBATE ENTRE INDRA Y VRITRA

Montado en su elefante favorito, llamado Airavata, Indra se dirigió a luchar con Vritra. Guiada por Indra, la hueste de los *Devas* viajó hacia el lugar donde se hallaba Vritra con su ejército. A las orillas del río Narmada se prepararon los ejércitos para librar la terrible batalla. De un lado estaba Vritra con toda la hueste de los *Asuras*. Algunos de sus jefes eran: Nauchi, Shambara, Hayagriva, Puloma, Vrishaparva, Heti, Praheti, Mali, Sumali y muchos otros. Indra, a su vez, llevaba con él los once Rudras, los ocho Vasus, los doce Adityas, los dos Ashvines, los cuatro Pitris, los cuarenta y nueve Agnis, los cuarenta y nueve Maruts, los diez Vishvadevas y muchos otros.

La batalla fue tremenda. Esta vez los *Devas* no fueron heridos por las armas de los *Asuras*. Ellos estuvieron firmes como un hombre bueno que permanece indiferente ante las palabras hirientes de hombres de corta mentalidad. La hueste de los *Devas* triunfó, y los *Asuras* abandonaron el campo de batalla, huyendo del mismo. Viendo la desmoralización que se había apoderado de su hueste, Vritra se sintió profundamente disgustado con ellos, así, levantó su voz y dijo:

"Escúchenme todos ustedes. La muerte es algo que nadie puede evitar. Una vez que nacemos, lo más cierto es que debamos morir. La muerte se presenta en muchas formas. Es inevitable que llegue a todos y a cada uno de nosotros. Cuando sabes que debes morir tarde o temprano, ¿no es propio que debamos detenernos y pensar en la muerte por un momento? Cuando la muerte es algo inevitable, conquistar nombre, fama y un buen lugar en el Cielo después de la vida en la Tierra, ¿no es algo deseable? Abandonar

este cuerpo mortal, ya sea en estado *yógico*, o muriendo en el campo de batalla, ambas cosas son deseables, pero no siempre posibles de realizar. Ello es dado a pocos escogidos, por lo tanto no deben tener miedo de la muerte, considerándola como el fin necesario de la vida".

Los *Asuras* no le hicieron caso. Vritra, entonces, se dirigió a los *Devas* y habló con disgusto, diciendo:

"¿De qué sirve perseguir a los pobres *Asuras* que están huyendo de ustedes? El herir a aquellos que huyen llenos de miedo no les dará una buena fama. Si en verdad son valientes, vengan y preséntense ante mí. ¡Luchen conmigo si se atreven a hacerlo!"

Vritra entonces lanzó un profundo grito, llenando de temor el corazón de los *Devas*. Con su tridente en alto, Vritra ingresó en el ejército de los *Devas*, y luchando él solo, comenzó a destruirlos. Indra, le lanzó una terrible maza, a la que Vritra recogió con su mano izquierda, y blandiéndola, la arrojó a su vez contra el elefante llamado Airavata. El elefante se retiró unos pocos pasos, herido como había sido por el terrible golpe. Viendo a su oponente en problemas, Vritra no usó la maza nuevamente. Indra se hallaba listo para atacarlo. Vritra se rió de él diciendo:

"Para mí es afortunado estar luchando contra ti, Indra, que eres un gran pecador, puesto que mataste a mi hermano, tu Preceptor, un *Brahmín* que sólo practicaba el bien para ti y para todos. Voy a arrojar mi tridente hacia tu corazón y así cobraré la deuda que tengo con mi hermano por su muerte. ¿Por qué no tratas de herirme con tu arma Vajra? ¿Tienes acaso miedo de fracasar conmigo? Este Vajra tuyo ha sido hecho con los huesos de un Sabio a requerimiento del mismo Señor Narayana. Él debe su poder a Dadichi y a la santidad que le otorgara el mismo Señor Narayana. Usa el Vajra contra mí. Donde está el Señor, allí está la victoria. Yo, por una vez, pensaré en el Señor. Haré que mis pensamientos descansen sobre Él. Si soy destruido por ti, lo que ocurrirá simplemente es que abandonaré este cuerpo pecador. No tengo temor. Usa tu Vajra. ¿Tienes acaso miedo de descubrir que él no es efectivo contra mí, como no es efectiva una petición hecha a alguien malvado? ¿Temes que ese Vajra falle como ya fracasó tu maza? No te preocupes. Este Vajra que ha sido bendecido por el Señor, no va a fracasar. Seguramente me matarás".

Indra se detuvo profundamente asombrado al escuchar algo que no esperaba. Esas palabras son las que uno nunca cree que puedan ser pronunciadas por un enemigo. El ejército entero estaba escuchándolo y se hallaba como hechizado ante Vritra.

Vritra continuó diciendo:

"En cuanto a mí, puse mi mente a los pies de Narayana, y cuando muera encontraré la liberación de este cuerpo que no es sino una terrible atadura. Alcanzaré el estado que los *Yogis*

obtienen como consecuencia de las penitencias que realizan. El Señor, cuando ama a Su *Bhakta,* no le entrega la fortuna de los tres mundos. ¿Sabes por qué? Él sabe que bienes y riquezas son causa de odio, de temor, de penas mentales, de arrogancia, de luchas, de infelicidad y de extrema fatiga. Créeme Indra, el Señor otorga la liberación de todo eso y más aún".

Súbitamente, Vritra perdió todos los pensamientos que estaban puestos en el campo de batalla y su mente se elevó hasta Narayana diciendo:

"¡Oh Señor!, hazme sirviente de Tus sirvientes. Haz que mi mente piense solamente en Tus cualidades. Permite, Señor, que mi voz sólo cante Tu Nombre y Tu Grandeza. Deja que mi cuerpo realice solamente acciones que son amadas por Ti. Te quiero a Ti, y en mí no existe ningún anhelo por el reino de *Brahman* o el estado de Dhruva. No quiero ser Emperador de la Tierra, ni tampoco deseo regir los mundos inferiores. No anhelo *Moksha,* ni siquiera erudición en los innumerables *Yogas.* Yo estoy penando por Ti como un pajarillo perdido, como un pequeño ternero atado sufre por su madre, como una mujer suspira por su señor, quien ha estado viajando lejos de ella en un país desconocido. Me encuentro atrapado en el remolino llamado 'nacimiento'. Por favor, otórgame la liberación de él. Permíteme amar a todos Tus *Bhaktas,* porque ese es un camino totalmente seguro para llegar hasta Ti. A causa del velo de *Mâyâ* que has puesto en mi sendero, estoy apegado a mi cuerpo, a mi esposa, a mis hijos, a mi hogar, y a mis infinitas posesiones. Por favor, Señor, descorre este velo y ayúdame a romper este apego que siento por las cosas del mundo".

— Capítulo 71 —

LA MUERTE DE VRITRA

Vritra se preparó para luchar. Con su tridente en alto, corrió hacia Indra gritando:

"¡Indra, prepárate para morir!"

Vritra arrojó su tridente hacia el Rey de los *Devas* con gran fuerza. Cruzó a través del cielo como un planeta de fuego. Indra, a su vez, levantó su Vajra. El brazo de Vritra que sostenía el tridente fue destruido por Indra. Ya sin su brazo, Vritra se hallaba dolorido, y además colérico. Él, entonces, corrió hacia Indra y con su otro brazo levantó una poderosa maza. Indra tenía el Vajra en sus manos. Cuando Vritra hirió a Indra en el rostro con la maza, la fuerza del golpe fue tan grande que el arma Vajra cayó de la mano derecha de Indra. Avergonzado, el Rey de los *Devas* no quiso recoger el arma del suelo en presencia de su enemigo. Vritra entonces le dijo:

"Indra, ¿por qué vacilas? No es tiempo de pensar, ni tampoco de entristecerse como consecuencia de lo que está sucediendo. Recoge tu arma y mátame, pues soy tu enemigo".

"La victoria y la derrota son cosas que pasan diariamente en la vida de

cada uno de los seres humanos. Uno no puede triunfar siempre. Ello está en las manos del Señor, quien controla todo lo que acontece en el mundo. La gente espiritualmente pobre y miserable no conoce la verdad, y así, esos desdichados consideran que el cuerpo es la meta y la totalidad de la existencia. Indra, recuerda esta verdad. El mundo, esta tierra, ¡qué digo!, el Universo entero, se mueve por el influjo de un Poder superior y diferente a todos los que conocemos. ¿No viste alguna vez animales y formas humanas talladas para que realicen movimientos en un teatro de marionetas? ¿No se mueven acaso de acuerdo a la maestría del titiritero que los guía? ¿Tienen acaso el poder de actuar por sí mismos? Ellos están movidos por los hilos que están en manos del titiritero. Así también, el Señor preserva con la ayuda de los seres vivos, y también destruye con la ayuda de esos mismos seres vivos. No somos sino instrumentos Suyos. Piensa que, incluso un hombre carente de deseos, se torna diferente cuando se vuelve victorioso. Comienza a hallarse apegado a la vida, a la gloria, a la fama y a la fortuna. Esa es la razón por la cual los sabios nos hablan de la necesidad de poseer ecuanimidad. Cuando nos enfrentamos a la victoria y al fracaso, a la fama y a la infamia, a la vida y a la muerte, al placer y al dolor, cuando todos nosotros nos enfrentamos a esos opuestos, deberíamos lograr permanecer sin depresiones y también sin regocijos. Las tres cualidades de *Sattva, Rajas* y *Tamas* son parte de la naturaleza, pero no tienen nada que ver con nuestro Espíritu inmortal o *Âtma*. Cuando el hombre se da cuenta que él es Espíritu y lo realiza, cuando llega a ese estado, nunca más se ve afectado por los opuestos. Mírame por ejemplo a mí. Todas mis armas fueron destruidas por ti, e incluso me has dejado sin un brazo. Esta lucha entre ambos es como un juego donde la apuesta es la vida de uno de nosotros, y ni tú ni yo sabemos quién ganará. Esto es simplemente otro juego en la vida. Abandonemos el resultado de esta lucha en el regazo de los *Devas* y realicemos nuestro deber del mejor modo que podamos con nuestras habilidades. ¡Vamos Indra, lucha, lucha!"

Indra se hallaba totalmente poseído de admiración por las palabras de su oponente, quien demostró ser tan sabio, tan noble, tan gran filósofo. Así, le dijo:

"Estoy admirado por tu grandeza. La mente tuya se halla mucho más allá de las cosas de este mundo. Tú eres un Hombre de gran poder espiritual[1]. Has trascendido el mundo de la ilusión que mantiene esclavizados a los hombres de la Tierra. No hay nada del temperamento demoníaco en ti. *Asura* como eres, uno espera que te encuentres lleno de pasión y de ignorancia, pero, extrañamente, no es así.

1. *Siddha*.

Eres de naturaleza *Sattvica* y tu mente se halla a los pies del Señor. Te saludo con toda admiración por tu grandeza".

Ellos comenzaron entonces a luchar de acuerdo a las reglas del *Dharma*. Vritra levantó una terrible maza de hierro pero Indra la rompió con su arma Vajra. El otro brazo de Vritra también fue cortado por Indra. Vritra entonces, abrió su boca de manera gigantesca, tanto que parecía una caverna levantada entre el Cielo y la Tierra. Así, devoró a Indra, como así también a su elefante. Los *Devas* estaban horrorizados en el campo de batalla al ver lo que acontecía. Indra, sin embargo, se hallaba protegido por la armadura[1] que le otorgara Narayana, y así, no murió, a pesar de haber sido devorado por Vritra. En vez de ello, Indra con su Vajra cortó el cuerpo de Vritra y emergió del mismo sin siquiera un rasguño. Entonces, tomó su Vajra y cortó la cabeza de Vritra. Mientras todos estaban observando, la vida de Vritra salió de su cuerpo en la forma de una luz infinitamente brillante y cayó postrada a los pies de loto del Señor Narayana.

— Capítulo 72 —

BRAHMAHATYA PÂPA

Cuando Vritra murió, el mundo entero —y por cierto el mundo celestial— se sintió feliz. Todos se hallaban dichosos. Todos, excepto Indra.

Anteriormente, cuando Vritra estaba arrasando a los *Devas*, éstos imploraron a Indra que se apresurara a darle muerte. Pero Indra no tenía la voluntad de hacerlo. Sentía temor de cometer nuevamente el terrible pecado llamado '*Brahmahatya*', y así dijo:

"Cuando maté a Vishvarupa, este pecado estuvo conmigo por un año. Por la bondad de los seres terrenales, pude deshacerme de él. Si yo mato ahora a Vritra, quien nació de un fuego sacrificial, ese pecado volverá a poseerme, y quisiera saber quién podrá compartir ese mal conmigo ahora".

Los *Rishis* dijeron:

"No temas. Seremos los oficiantes de un *Yajña*, el *Ashvamedha*, que debe ser realizado por ti. Ese *Yajña* te lavará de todo pecado".

Indra miró a los sabios con cierta duda, pero ellos dijeron:

"El *Ashvamedha* es un *Yajña* en el cual el Señor es adorado. Él limpia a todos los hombres de sus pecados. Cantando sus Nombres, el hombre se podrá liberar del terrible pecado de matar incluso a un *Brahmín*, o al padre, o a una vaca, o a su madre y hasta a su mismo *Guru*. Cuando tal es el caso, y si consideramos que tú matarás a Vritra buscando el bienestar de todo el mundo, ese pecado no podrá permanecer contigo".

Con la confianza reestablecida por los *Rishis*, Indra dio muerte a Vritra. Pero, apenas hubo realizado esa acción, el *Brahmahatya* comenzó a perseguirlo con furia vengativa.

1. *Kavacha*.

Solamente él sufrió la persecución, nadie más compartió su sufrimiento. Indra viajó por toda la superficie de la Tierra y finalmente ingresó en el lago Manasa. Por mil años tomó refugio en el tallo de un loto, y estuvo allí sin aceptar su parte de *Havis* u ofrendas en los muchos *Yajñas* que fueron realizados. El lago Manasa estaba custodiado por Lakshmi[1], y así, el *Brahmahatya* no pudo llegar cerca del lugar. Mientras tanto, durante todo el tiempo que Indra permanecía dentro del tallo del loto, pensaba en métodos que lo pudiesen liberar de ese pecado. Y al final se dio cuenta que *Tapas* o austeridades era el único camino.

Debido a las disciplinas y penitencias realizadas por Indra durante mil años, fue finalmente liberado del *Brahmahatya* y fue llamado al Cielo por el mismo Señor Brahmâ. Indra, entonces, realizó el *Ashvamedha*.

Durante su ausencia, el Rey Nahusha había estado gobernando el Cielo por requerimiento de los mismos *Devas*. Este Rey Nahusha, tomó pues, el lugar de Indra durante todo ese período.

— Capítulo 73 —

EL REY CHITRAKETU

Parikshit intervino y dijo:

"Mi Señor, nos has estado contando sobre el sombrío nacimiento de Vritra. También nos hablaste de la crueldad que tuvo él para con los *Devas* durante la gran lucha, y sin embargo, habló palabras que solamente un gran devoto de Dios puede pronunciar. ¿Cómo es posible que un terrible *Asura* pueda haber sido un gran amante del Señor? Por favor, ilumíname sobre esto, que tanto me intriga. Aún los *Devas* de quienes se dice que se hallan dotados de cualidades *Sattvicas*, aún los *Rishis* que son mentalmente puros, parecen no tener tanta devoción por el Señor como Vritra, el tenebroso. En este mundo hay más seres vivientes que granos de arena en las orillas del mar. Entre todos ellos, pocos, muy pocos logran caminar por el sendero de la rectitud[2]. Una vez más, entre esta minoría, muy, pero muy pocos son los que piensan en la Liberación[3] de la Ignorancia, como el ultérrimo fin de la vida. Entre mil personas que desean la Liberación, tan sólo una es capaz de abandonar la esclavitud producida por los apegos en este mundo. Entre un *Cror* de semejantes almas sublimes, una tan sólo será capaz de llegar a los pies del Señor. Siendo pues, tal el caso de las grandes almas, ¿cómo es posible que Vritra, un *Asura*, siempre inclinado a herir y perjudicar a los *Devas*, un pecador, cómo es posible, te repito, que él tenga tanto pero tanto amor por el Señor? ¿Cómo es posible que todo su ser se postre ante Dios? Por favor, explícame este misterio".

1. La consorte de Narayana. La Madre Protectora del Universo.

2. *Dharma*.

3. *Moksha*.

Sukabrahma se hallaba feliz con esta pregunta hecha por Parikshit, y así le dijo:

"Lo que quieres saber es muy oportuno y acertado; en realidad es una gran historia la que narra los antecedentes de la perfección espiritual de Vritra, el tenebroso. Me sentiré infinitamente feliz de hablarte de su historia".

En el país llamado Surasena, existió un Rey llamado Chitraketu. Él gobernaba el mundo rectamente. Era un buen Rey. Sólo existía algo que empañaba la felicidad del Soberano. Pese a poseer numerosas reinas, el Rey nunca había tenido la alegría de tener un hijo. Se hallaba bendecido con todas las glorias de la Tierra, excepto la de la paternidad, y eso lo volvía desdichado.

Cierta vez, el Sabio Angiras, mientras deambulaba, como acostumbran a hacer los sabios que no tienen hogar propio, llegó a su reino. El Rey lo recibió con humildad y lo honró como se acostumbra a hacer con las Grandes Almas. Totalmente complacido con su conducta, el Sabio le dijo:

"Me siento dichoso de ver a un Rey que es la misma flor del buen comportamiento. Eres un hombre muy bueno, y pareces respetar a tus mayores. Se te han dado todas las cosas que por regla general los hombres anhelan, y además, mereces la buena fortuna que te ha tocado. Sin embargo, me parece que no eres feliz. Dime qué es lo que te preocupa tanto que hace que yo pueda leer fácilmente sobre tu rostro el sentimiento de desdicha".

El Rey le habló diciéndole:

"Eres un gran vidente espiritual, y seguramente sabes de la terrible enfermedad de mi corazón y mi mente que me está destruyendo. De todos modos, y aunque ya lo sabes, te lo contaré con mis palabras. Bendecido como me hallo con un maravilloso reino y buenas reinas, no he tenido la fortuna de ser padre, es decir, no tengo hijos. Las otras infinitas posesiones con las cuales he sido agraciado, no me satisfacen, como no puede tampoco satisfacer a una criatura humana hambrienta una maravillosa ofrenda de flores y pasta de sándalo cuando ella busca tan sólo comida. Si me tienes piedad, seguramente podrás ayudarme y salvarme de este infierno en el cual estoy viviendo. ¡Oh Sabio!, por favor, ten compasión de mí".

Angiras, el hijo de Brahmâ, sintió piedad por él, y, preparando una poción divina sobre la que presidía el Dios Tvastha, se la dio al Rey, pidiéndole que a su vez se la diera a su primera reina. Así, Chitraketu y la reina, luego de purificarse, saludaron al *Rishi*. El Rey entregó la poción a su esposa tal cual lo había ordenado el Sabio. Después que ella la bebiera, el *Rishi* abandonó el reino y siguió con su peregrinaje. Con el tiempo, un hijo nació en el palacio del Rey. Inútil es hablar de la infinita felicidad del reino. Con esta buena nueva todo fue iluminado por los *Devas* de la alegría.

— Capítulo 74 —
LA MUERTE DEL PRÍNCIPE

En cuanto al Rey, su dicha era ilimitada. Se tornó infinitamente apegado al niño, de modo que pasaba su tiempo junto a él. La madre del pequeño, por cierto, fue su reina favorita; todas las otras se vieron conminadas a sufrir la indiferencia del Soberano. Pensaron que eran tratadas peor que la misma servidumbre, puesto que el Rey ni siquiera las visitaba, como acostumbraba a hacerlo antes del nacimiento del príncipe. Además, se hallaban celosas de la madre del niño, puesto que era la única que había sido bendecida con la maternidad y toda la alegría que ella otorga, mientras que ellas no sabían de esa infinita felicidad. Los celos hicieron que perdieran su rectitud. Desesperadas, cometieron un acto diabólico. Cierto día, envenenaron al niño.

La madre lo dejó en su cuna al ver que se encontraba dormido y se alejó para realizar sus tareas diarias. Más tarde, cuando pensó que el niño había dormido demasiado, pidió a su sirvienta que lo trajera. La sirvienta fue, y descubrió que el niño estaba muerto. Entonces, gritó de manera tan dolorosa que todos corrieron para ver qué había sucedido. En el momento en que se supo lo ocurrido, la noticia se expandió como un fuego salvaje: el hijo del Rey había muerto. La reina se desmayó. El Rey, a su vez, corrió hacia sus aposentos. Al ver que su amado hijo de hallaba sin vida, creyó que perdería la razón. Así, el Rey y la reina lloraron como personas dementes y todo el palacio se sumió en la desgracia. La totalidad del imperio se sumió en una profunda tristeza.

Fue entonces cuando Angiras, que le había otorgado la gracia de tener a ese niño, regresó al palacio, y con él, el sabio hijo de Brahmâ, Nârada. Se aproximaron ambos al Rey y le hablaron palabras de sabiduría al desdichado monarca, diciéndole:

"¡Oh Rey!, estás lamentando la muerte de tu hijo, pero si observas lo que está ocurriendo de modo inteligente, verás que te afliges por algo irracional. ¿Qué es ese niño para ti, para que llores de tal manera por él? ¿Cómo te encuentras relacionado con él? Crees que eres el padre, y que él es tu hijo. Sin embargo, piensa por un momento en tus vidas anteriores y en las vidas anteriores del niño, y otra vez en tus vidas futuras y en las vidas futuras de él. ¿Van a estar ustedes relacionados de la misma manera? Este hijo que parece ser tuyo no lo será el día de mañana. Puede ser tu amigo o tu enemigo, o tal vez un total extraño, o ambas cosas a la vez. Así pues, esta relación entre padre e hijo es algo completamente circunstancial. Cuando el río fluye con rapidez, los granos de arena que flotan en él, viajan con sus olas por un tiempo, pero luego se separan y nunca más se vuelven a encontrar, así también, en esta inmensa corriente llamada 'Tiempo', tú y tu hijo viajaron juntos por un

instante, y luego tuvieron que separarse. Así como una planta nace de otra como consecuencia de sus semillas, así también, los niños nacen en este mundo y nadie tiene ningún derecho sobre ellos. No existe un real 'por qué' para que te sientas abatido. Obnubilado por esta Gran Ilusión que es el mundo, piensas que eres el padre de este hijo muerto, y así, lloras. Hijo mío, trata de destruir esa ilusión".

"Tú, como nosotros, y todos los seres vivientes y no vivientes sobre las faz de la Tierra, estamos aquí sólo por un instante. Luego de la muerte, no nos reunimos nunca más. Es simplemente en esta morada temporal que nos hallamos. ¿Por qué entonces te lamentas? El Señor crea, preserva y destruye. Esa es la ley de la naturaleza".

"Como consecuencia de este cuerpo[1] llamado 'padre' y del cuerpo llamado 'madre', nace el cuerpo llamado 'hijo'. Esto es tan natural como el nacimiento de las semillas que provienen de los árboles. Los cuerpos, luego se destruyen siguiendo la ley de la naturaleza: esa ley que nos dice que lo que nace debe morir. Sin embargo, el *Âtman,* el Espíritu, nunca se destruye, y así, no hay necesidad de lamentarse por la muerte de algo que no ha perecido jamás. Esta distinción entre el cuerpo y el *Âtman* existe a causa de la ignorancia de la verdadera naturaleza de *Âtman*. Esta división tan marcada entre cuerpo y *Âtman* existe como consecuencia de nuestra ceguera espiritual. Cuando abandonamos dicha ceguera, entonces, nuestra tristeza desaparece, porque sabemos que *Âtman* es eterno. Por lo tanto, ven, y levántate más allá del falso sentido de pérdidas y de pesares, porque no hay ninguna necesidad que justifique ese dolor que tienes".

El Rey Chitraketu había oído estas palabras dichas por los santos, y secándose las lágrimas con sus manos dijo:

"¿Quién eres tú, que me hablas con palabras tan reconfortantes? Sabido es que las almas liberadas como la tuya viajan a través de todo el mundo para enseñarnos la verdad a los hombres ignorantes como yo, que se comportan como personas poseídas por el dolor que nace del apego. Tú eres el Señor de mi alma, por favor, ilumina mi oscurecido corazón con la luz de tu sabiduría y otórgame la felicidad".

Angiras dijo entonces:

"¡Oh Rey!, yo soy Angiras, que una vez te otorgué el hijo que deseabas. Este es Nârada, el hijo del Dios Brahmâ, y es mi hermano. Destruido por el dolor de haber perdido a tu hijo te tornaste incapaz de reconocerme. Así, hemos llegado para salvarte. Eres devoto del Señor, de modo que no tienes derecho a sentirte tan angustiado. Cuando, anteriormente vine hacia ti, en realidad lo había hecho para enseñarte algo sobre el *Brahmavidyâ*[2], pero me di cuenta

1. *Deha*.

2. El Conocimiento de Dios.

que tu alma no estaba suficientemente madura para ello. Todavía te encontrabas en la trampa de *Mâyâ,* puesto que tenías un gran deseo por un objeto mundano: un hijo. Así, te di ese hijo que tanto querías. Ahora estás pasando por la tortura por la que pasan los hombres cuando pierden sus hijos".

"¡Oh Rey!, esposa, hogar, fortuna, gloria, objetos de los sentidos, realeza, sirvientes, amigos, relaciones, todo ello no es sino causa de dolor, de desdicha, de ilusión, de miedo y de tristeza. Piensa por un instante: ¿has visto desde la terraza de tu palacio las nubes persiguiéndose unas a otras en lo alto del cielo? ¿No has observado que lucen como grandes ciudades, o como palacios, o castillos con hermosas cúpulas? ¿No has imaginado acaso en ellas una ciudad o algo semejante hecho de la nada? Estas aparentes ciudades que se forman con las nubes pasajeras son llamadas por los hombres sabios *Gandharva-Nagari:* una ciudad construida enteramente con el poder de la imaginación".

"¿Acaso no has soñado jamás? Y, durante el transcurso de tu sueño, ¿no te has sentido parte del mismo? Una vez que el sueño se acaba y despiertas, entonces sabes que todo lo que has soñado fue irreal, y que este estado de despierto es en verdad, tu realidad. Una vez que las nubes son esparcidas por los vientos viajeros, observas que ese *Gandharva-Nagari* se diluye y concientizas que fue irreal, y que no existió nada semejante a una ciudad. ¿No has conocido todas esas cosas? Lo mismo ocurre con cuanto acontece en este mundo".

"Este reino, tu fortuna, tus reinas, y ese hijo que está muerto y al cual lloras, todos esos son objetos como los que ves en un sueño. No existen. Así como cuando te despiertas comprendes que lo que soñaste fue irreal, así también, cuando llegas al estado de *Brahmi* o Liberado, este mundo aparecerá delante de ti como un lugar de sueños del cual te acabas de despertar. Así pues, ¡oh Rey!, comprende que nada en este Universo puede permanecer, puede durar, puede ser real. Así te sentirás capaz de abandonar para siempre tu desdicha".

Nârada dijo entonces:

"Te enseñaré un *Mantra* de los *Upanishads.* Luego de repetirlo por una semana verás al Señor Adisesha. Entonces abandonarás ese estado de dualidad y llegarás al estado que las almas liberadas han conquistado".

Con su poder *yógico,* Nârada, hizo que todos pudieran ver al alma del príncipe muerto. Nârada le habló al espíritu diciendo:

"Te saludo. Eres el alma del príncipe muerto. Mira a tus súbditos, a tu padre, a tu madre, todos llorando porque los abandonaste. Por favor, regresa a este cuerpo que dejaste. Acepta la fortuna y el reino que tu padre se halla ansioso de entregarte. Siéntate en el trono y haz feliz a todos".

Entonces, el alma del príncipe habló diciendo:

"El divino espíritu, a causa de su compromiso con el *Karma* nace en este mundo como niño humano, como pájaro o como bestia. Si lo consideramos así, quien nace en este mundo tiene que ser, en uno u otro momento, el padre, la madre, un amigo, un enemigo o bien, poseer algún otro tipo de relación. Así como el oro y otras joyas que son vendidas y compradas cambian constantemente de mano, así también, el alma pasa de un cuerpo a otro, de un padre a otro. Esta relación es irreal y transitoria. Mientras dure esta relación, el sentimiento de 'lo mío', existe, aunque el *Âtman* encerrado dentro del cuerpo humano se halle lejos de esta ilusión. Es tan sólo cuando el hombre nace al apego, que también nace al dolor. Es como una barra de oro; hoy, la misma barra de oro está guardada en una caja que pertenece a un avaro. Ayer, sin embargo, estaba en la caja fuerte de un joyero. Años después, pertenece al tesoro de un Rey. Si se les pregunta, dirán que ese oro les pertenece, según sea el momento en que estuvo en la caja del joyero, o del avaro, o del Rey, pero lo cierto es que el oro no pertenece a ninguno de ellos. Así también, *Âtman* no tiene apego, y por lo tanto no conoce el dolor. No experimenta tampoco ningún placer. No se conduele cuando abandona el cuerpo al cual se hallaba sujeto".

Así habló el espíritu del príncipe muerto y desapareció de la vista de todos. Asombrados por el espectáculo conjurado ante ellos, y por las palabras pronunciadas, todas las personas abandonaron sus sufrimientos y sus tristezas y fueron capaces de confortarse unas a otras. La cadena del apego se había destruido, y así, no se vieron heridos por el dolor. Realizaron entonces los ritos funerarios para el príncipe, o, mejor dicho, para ese cuerpo muerto. Las otras reinas, arrepentidas por sus malos actos, tomaron *Vratas*[1], para liberarse del pecado que habían cometido.

Como consecuencia de las palabras de Angiras y de Nârada, el Rey tuvo su mente clarificada y serena como un lago maravilloso, y dejó su país y deambuló por tierras lejanas como un elefante que abandona un lago lleno de fango.

— Capítulo 75 —

SABIDURÍA ESPIRITUAL

El Rey Chitraketu llegó a las orillas del río Yamuna. Habiéndose bañado en sus aguas sagradas se sentó en meditación. Pensó en los dos *Rishis* y los invocó mentalmente para saludarlos desde su corazón. Nârada apareció ante él acompañado por Angiras. Le enseñaron al Rey la oración espiritual[2] que le habían prometido. Dicha oración le iba a ayudar a presentarse

1. Votos.
2. *Mantra*.

ante la encarnación de la Suprema Sabiduría: Adisesha[1].

Chitraketu repitió el *Mantra* por siete días y siete noches, en las cuales su único alimento fue un poco de agua y nada más. En la séptima noche, se tornó un Sabio o *Vidyâ-Dhara*. Su mente se hallaba clara y brillante. En pocos días llegó a la presencia del Gran Maestro Espiritual, Adisesha, que, se cree, es otra de las formas que toma el Señor. Satisfecho con los honores que le había otorgado el Rey, Adisesha le dijo:

"Estoy muy feliz con tu devoción. Nârada y Angiras te aconsejaron que vinieras a Mí en busca de conocimiento. Te enseñaré cuál es el Camino Espiritual *(Brahma Vidyâ)* que clarificará tu mente y te apartará para siempre de la terrible prisión llamada *Mâyâ*".

"Este Universo en su totalidad se halla interpenetrado por Mi Sabiduría. Yo soy el vidente y lo que es visto, y soy también el proceso de esa visión. Puesto que Yo soy ambas cosas, el vidente y lo visto, el *Drashta* y el *Drishtam*[2], no hay diferencia entre ambos. Por un lado existe el mundo de los objetos, y por otro, aquel que goza de los objetos del mundo. Puesto que ambos son Yo mismo en dos formas diferentes y no hay distinción alguna entre ellos, Yo los penetro a ambos. Voy a hablarte al respecto con un ejemplo sobre el sueño y el que sueña".

"Cuando un hombre duerme, él ve un mundo de montañas, árboles, y muchos otros objetos. Él piensa que todo ese mundo ha sido creado por él solo, por su mente, y que no hay otra existencia para él. Poco después, en ese mismo sueño, ese hombre cree hallarse despierto en otro lugar totalmente distinto del que utiliza para acostarse y dormir. Alguien puede estar dormido en una casa en la ciudad de Kosala, pero sueña con lo que sucede en la ciudad de Gandhara. Estas son las experiencias de alguien que duerme. Si tú cambias este punto de vista y consideras a *Âtman* como el soñador, entonces, este mundo se torna algo diferente de lo que es para un hombre común. Para alguien que ha logrado el despertar de su Conciencia Divina, este mundo no tiene mayor importancia que la de un simple sueño. El mundo entero es creado por el Soñador —que es ese

1. Adisesha simboliza la Inteligencia de Dios. Por ello, es representada como la gran serpiente de múltiples cabezas que rodea al Señor Narayana. A diferencia de la limitada inteligencia humana, el Intelecto Divino se halla presente por doquier, todo lo ve y todo lo oye: tal es el símbolo de las múltiples cabezas de Adisesha. Es Ella, a través de Su Poder, la que conforma el universo manifiesto y rige su curso. Recordemos también que cuando Narayana descendió a la Tierra en la forma de Sri Krishna, Adisesha lo hizo bajo la forma de su hermano mayor, Balarama.

2. El vidente y lo visto, respectivamente, esto es, aquel que percibe y el objeto de la percepción.

Âtman—, mundo que es comparable a ese otro mundo de los sueños creado por la mente del hombre que duerme. Y cuando despierta, ese *Âtman* descubre que la totalidad del mundo de los objetos es solamente una ilusión: *Mâyâ*".

"El ser humano pasa por tres estados de conciencia: vigílico, onírico y sueño profundo. Regularmente viaja de uno a otro. Cuando se halla despierto, el mundo de los sueños para él no existe. Cuando está dormido y sueña, no existe el mundo vigílico. Y en el estado de sueño profundo, los otros dos se hallan ausentes. Pero, en esos tres estados hay alguien que dice: 'estoy despierto', 'estoy dormido', 'estoy sumido en sueño profundo'. Ese 'Alguien' es *Âtman*, y eso es lo que somos tú y yo. Yo estoy allí en todas las cosas, y una vez que realices esta Verdad no habrá ya ninguna causa de placer o de pesar, ni existirán los pares de opuestos; el mundo de la pluralidad terminará desvaneciéndose. Para ti, todas las cosas serán semejantes: los árboles y las hojas de la hierba, las montañas y los granos de arena, puesto que todo es el único *Âtman* que eres tú. No podrás diferenciar entre dos objetos, ya que sabrás que ambos son lo mismo. El estado que hace que veas a todas las cosas como penetradas por Mí, ese es el estado de la Conciencia Espiritual[1]".

"Siempre que esta Verdad es olvidada, el alma del ser humano se deja comprometer por el mundo de los objetos, y olvidando así su verdadera naturaleza, se torna víctima de los pares de opuestos. Él carecerá de paz. El sabio, por lo tanto, debe luchar por la obtención de esta ecuanimidad, de esta capacidad de mirar a todas las cosas como iguales. No existen ya las diferencias para alguien que es versado en la Sabiduría Espiritual".

"El sabio debería aprender, primeramente, el arte del desapego. Este es el primer paso en el camino de la Liberación. Es el primero que se debe dar para llegar luego a la Conciencia Espiritual".

"En el mundo de los seres humanos, la gente lucha para obtener la felicidad, y también lucha para separarse de la desdicha. Todas las acciones que realizan tienen solamente esto como meta: la felicidad por un lado y el escapar de la pena por el otro. Extrañamente, el resultado no es el que ellos esperan. Ni obtienen la felicidad, ni pueden liberarse del dolor y de la desdicha. Un hombre que lucha, debe hacerlo para darse cuenta de una sola cosa, o sea, darse cuenta de ese Espíritu que es común en los tres estados de conciencia. ¡Oh Rey!, despierta a la Verdad, ¡Yo como *Âtman*! El hombre debe concentrar sus pensamientos en Mí. Medita solamente en Mí".

"Medita, te repito, en las enseñanzas que te he dado, y pronto serás uno Conmigo".

1. Estado de *Brahmi*.

Adisesha desapareció de su vista, y el Rey fue poseído por una paz que se encontraba mucho más allá de toda comprensión. Se sintió feliz, y sabía que nunca más caería en desdicha alguna. Chitraketu entonces, comenzó a viajar por los cielos montado en un maravilloso carruaje celeste. Transcurrieron miles de años en absoluta felicidad para él, puesto que no tenía ningún apego, y por ello mismo, estaba libre de todo dolor. Pasaba su tiempo cantando honras al Señor, y así, los siglos y los milenios se sucedían unos a otros.

— Capítulo 76 —

EL CASTIGO DE LA DIOSA SATI

Cierta vez, mientras pasaba sobre las montañas que eran el hogar del Señor Mahadeva, el Dios otorgador de la Liberación de la Ignorancia, Chitraketu vio la brillante forma del Señor. Desde el carruaje que le había sido regalado por el mismo Narayana, el Rey observó el Monte Kailasa y vio a los *Pramathaganas*, los servidores de Mahadeva, rodeando a su Señor. Se hallaba sentado en medio de Grandes Sabios; sobre Su regazo tenía a Su Esposa Sati, y con una mano la abrazaba. Viendo esto, Chitraketu se echó a reír fuertemente, de modo que todos pudieran escucharlo, y dijo:

"Es una gran sorpresa para mí que el Señor de la Liberación esté así. Se supone que sea el Señor del mundo, aclamado como el Gran Maestro de todos, el que preside la asamblea de los Sabios. ¿Y qué es lo que veo? Veo que está en una posición amorosa con Su esposa en público. Vestido ascéticamente como se encuentra, con Su cabello enmarañado y versado en todos los Libros Sagrados, este Dios está demostrando poseer una conducta tan inculta como la de cualquier hombre ignorante al hacer el amor a Su esposa en presencia de todos. ¡Qué digo! Aun un hombre ignorante tiene más vergüenza que Él, porque lleva a su esposa en secreto para enamorarla. ¿Cómo podemos explicar esta escena?"

Mahadeva, el Gran Señor, oyó estas palabras pero no dijo nada. Él se sentó sonriendo, y todos los sabios siguieron Su ejemplo. Nadie dijo una palabra. Pero Sati no pudo soportar esta impertinencia. Ella pensó que Chitraketu se sentía orgulloso del autocontrol que ejercía sobre sus sentidos, y sintió que necesitaba una lección para refrenar su orgullo. De modo que con sus ojos plenos de luz, pero también de cólera, dijo:

"Este hombre es ahora tan grande que piensa que se halla capacitado para enseñar las reglas de conducta y decoro a personas 'indignas' como nosotros".

"Evidentemente, aquellos que siguen las palabras de Brahmâ, los hijos de Brahmâ, del *Rishi* Bhrigu, Nârada y otros, no saben nada sobre las reglas de conducta. De acuerdo a este principiante, todos ellos son tontos. Así, mi Señor Mahadeva, no es digno de respeto. Es hora de refrenar el orgullo de

este Rey. Ha llegado el tiempo en que sea castigado, pues no es digno de encontrarse a los pies del Señor Narayana. Así, pues, Chitraketu, yo te castigaré diciendo que por tu propio bien y para quitarte el orgullo y la arrogancia, nacerás en el terrible clan de los *Asuras*".

Chitraketu abandonó su carruaje y se postró ante la *Devi* con toda humildad diciendo:

"Madre del mundo, yo recibo tu maldición con las palmas unidas. Lo que es ordenado por los *Devas* para cada hombre en realidad ya fue decidido por sus propias acciones mucho antes. El ser humano, atrapado como se encuentra por la ilusión de *Mâyâ,* se mueve, una y otra vez en círculos, sin saber cómo salir de este *Samsâra,* recibiendo las penas y los placeres que lo visitan sucesivamente. *Âtman* no tiene nada que ver con esta alternación de los opuestos, ni nadie es capaz de ser causa de estos ciclos. En este mundo, que no es sino una corriente ilusoria flotando infinitamente, ¿dónde hay lugar para la bendición y la maldición? ¿Es esto un Cielo? ¿Hay acaso un lugar llamado infierno? ¿Felicidad? ¿Dolor? Es el *Paramâtman* o Supremo Espíritu quien crea los seres vivientes con Su *Mâyâ,* y es Él quien otorga también esclavitud o bien la Liberación de esa esclavitud. Mientras tanto, durante todo ese período, nunca se encuentra comprometido con la Gran Ilusión. Él no ama a nadie ni a nadie odia. Él no tiene súbditos ni amigos. Todos son exactamente iguales para Él. En Él los sentimientos opuestos se hallan ausentes. ¿Cómo pues el odio puede hallar lugar en Él? Nunca, Madre querida, estaré disgustado contigo por Tu maldición, ni tampoco te pediré clemencia para que la modifiques. Si mis palabras te han ofendido, por favor, perdóname".

Luego de saludar al Señor Mahadeva y a Su Esposa, Chitraketu subió a su carro y se alejó con una sonrisa sobre su rostro.

Mahadeva lo estaba observando, también con una sonrisa. Entonces, Mahadeva dijo a Sati:

"Ahora puedes ver la grandeza de ese devoto de Narayana. Nada le afecta a él. El Cielo, el Infierno, una maldición, una bendición, todo significa lo mismo para el *Bhakta* del Señor. Su naturaleza es tan plácida que doquiera que vaya siempre encuentra paz. Todo el Universo es para él una sola y misma cosa, y esto porque se halla supremamente versado en la Sabiduría Espiritual, y así, los opuestos, no significan nada para él. Observa la paz del rostro de ese hombre que ha sido condenado por ti a un terrible nacimiento".

Ciertamente, la ira abandonó a Sati completamente. Ella observó a Chitraketu y su absoluta serenidad. Observó a Chitraketu, quien no la maldijo y, lo más grande del caso, teniendo el poder de hacerlo. Él aceptó la maldición con una absoluta calma mental.

Fue este Chitraketu el que nació como Vritra a causa de la maldición de Sati.

— Capítulo 77 —

EL NACIMIENTO DE LOS MARUTS

Cierta vez, cuando los *Asuras* fueron muertos por Indra, quien tenía el apoyo del Señor Narayana, Diti se hallaba muy triste y disgustada. Ella decidió que Indra debería morir, Indra, el matador de sus primos, siempre indulgente para con los placeres de sus sentidos, Indra, quien era cruel, y, además, un pecador. Así, ella dijo:

"Este Indra es realmente un desdichado, un torpe. Por preservar su vida dentro del cuerpo ha ignorado los dictados del deber y de la rectitud. ¿Qué es un cuerpo humano, aunque sea el de un Rey o un Semidios? Después de la muerte, apenas pasados dos o tres días, los perros, buitres y gusanos hacen su fiesta en él, y si el cuerpo físico es quemado, sus cenizas apenas llenan la palma de una mano. Cuando este es el caso, ¿no es torpe, y ultérrimamente, egoísta, cometer malas acciones con el fin de preservar este cuerpo físico? Yo seré la madre de un hijo que seguramente destruirá a Indra".

Diti se acercó a su esposo Kasyapa con este requerimiento, y así, le pidió ayuda para realizar su deseo. Con el fin de obtener la promesa de su esposo adoptó un subterfugio. Le sirvió tan bien y por tanto tiempo que él finalmente le dijo:

"Me siento muy feliz contigo, de modo que te daré lo que me pidas".

Entonces, ella le habló acerca de su anhelo de tener un hijo que destruya a Indra. Kasyapa, su esposo, se disgustó profundamente con este deseo desafortunado de su esposa. Se arrepintió de su promesa impulsiva, pero tuvo que ser fiel a su palabra, entonces le dijo:

"Te enseñaré cómo realizar un *Vrata*[1] que deberás observar por un año entero. Es muy difícil y deberás obedecer mis instrucciones implícitamente. Si lo haces, al final del año, nacerá un hijo de ti, que será la respuesta a tus plegarias". Entonces, le enseñó el ritual que lleva el nombre de '*Pumsavanam*'.

Llevando al hijo de Kasyapa en su vientre, Diti realizó el *Vrata* con toda estrictez. Indra, mientras tanto, llegó a conocer la ira de Diti, que era su tía. También supo del *Vrata* que estaba realizando para dar a luz un niño que pudiera matarlo. Indra decidió llegar hasta Diti y tomarse el trabajo de atenderla en todas sus necesidades. Él le traía flores y frutas y *Samidha*[2] con hierba *Kusha* todos los días. También acarreaba agua pura para sus necesidades. Estaba con ella observándola de manera constante. Diti fue conmovida por la actitud de su sobrino, y en su generosidad de mujer no llegó a darse cuenta de la profunda hipocresía de Indra en cuanto a su devoción por ella. Porque la verdad es que Indra estaba esperando el momen-

1. Voto.
2. Leños o combustible, en especial para el fuego sacrificial.

to en que ella se olvidara, y de alguna manera, debilitara la estricta observancia del *Vrata*. Él era como un cazador esperando a su presa. Sin embargo, por mucho que trataba, no podía distraerla de su trabajo ni siquiera por un instante. Diti observaba las reglas impuestas por Kasyapa y no había cometido ni un mínimo error. Así y todo, Indra perseveró, hasta que su paciencia fue recompensada. Cierto día en que Diti se hallaba cansada por las severas disciplinas de su *Vrata* y la fatiga que le causaba su preñez, fue a dormir al atardecer sin haber tomado su baño y sin haber hecho su *Achamana*[1]. Indra vio que esa era su oportunidad, y pensó que era una señal de los Dioses. Así, ingresó a la matriz de Diti con ayuda de sus poderes *yógicos* y vio a un niño dorado que estaba formándose. Indra tomó su *Vajra* y lo cortó en siete partes. Estas partes comenzaron a gritar. Entonces Indra dijo: "¡Maa-Ruda!", lo cual significa "¡No grites!" Y a cada una de las partes que había cortado, las volvió a cortar en otras siete. Todas las partes conformaron pequeñas manos que se plegaron ante Indra, diciendo:

"Indra, nosotros somos tus hermanos. ¿Por qué nos haces esto?"

Indra les respondió:

"No teman. Es justamente porque son mis hermanos que estoy haciendo lo que hago. Serán uno conmigo en la morada de los *Devas* y serán llamados 'Maruts' ".

Cuando Diti despertó de su sueño descubrió que sus hijos habían nacido. Eran luminosos como el fuego y estaban junto a Indra. Ella los observó. Luego observó a Indra y dijo:

"Indra, yo estuve realizando este difícil *Vrata* con el deseo de concebir un hijo que te de muerte. ¿Cómo es posible que haya dado a luz cuarenta y nueve niños? No trates de confundirme. Dime la verdad, si es que eres capaz de hablar sobre ello".

Indra dijo:

"Madre, imploro tu perdón. Con el deseo de protegerme de tu iracundia, ingresé en tu vientre y traté de destruir al niño aún no nacido. Pero por mucho que lo cortaba una y otra vez con mi arma *Vajra*, el niño no podía ser muerto. Así, caigo a tus pies y te pido perdón por la atrocidad que he cometido. Fue en realidad un acto diabólico, y lo sé, pero, madre querida, el deseo de vivir se encuentra en el corazón de todos, y ese deseo es el responsable de lo que hice. Sin embargo, todos tus hijos vivirán, pues no he podido matarlos".

La ira de Diti en contra de Indra se diluyó como por un milagro. Todo su odio también se evaporó. Así, dijo:

"Fue el destino el que me mantuvo dormida por un momento y me impidió seguir la severidad de este *Vrata* y la estricta observancia de sus leyes. He sido tan cuidadosa, y sin embargo, hoy me equivoqué. No es, en verdad,

1. Sorber agua de la palma de la mano para purificarse a uno mismo.

descuido mío, sino el *Mâyâ* del Señor Narayana el que hizo que esto sucediera. Mi hijo había sido dotado de inmortalidad por el poder espiritual de su padre, y esa es la razón por la cual tu *Vajra* fue impotente para darle muerte. Sin embargo, obtuviste lo que deseabas. Yo también he sido afortunada, ya que mis hijos no murieron".

Diti permaneció silenciosa por unos instantes. Indra se situó ante ella con la cabeza baja y las palmas de sus manos unidas nerviosamente. No ignoraba que la maldición de una buena mujer era peor que la muerte, y no sabía cuán disgustada se encontraba.

Diti, sin embargo, se sintió reconfortada, y como hemos dicho, su ira y su odio, la abandonaron. Así, dijo a Indra:

"Los deseos del Señor nunca deben ser contrariados. Toma a mis hijos contigo y llévalos como compañeros tuyos. Como tú eres un *Deva*, ellos también serán *Devas* como tú a pesar de haber nacido de Diti".

— Capítulo 78 —

LA DUDA DE YUDHISTIRA

Yudhistira realizó el *Rajasuya*[1] durante el *Dvapara-Yuga*, la tercera edad del tiempo. Cuando el *Yaga* estuvo concluido, los Pandavas adoraron al Señor Krishna como el mejor de todos los huéspedes. Esto indignó profundamente a Shishupala, el Rey de los Chedis. Así, habló despreciativamente de Krishna. Este último, para su bien, tuvo que liberarlo del cuerpo físico. Cuando Shishupala abandonó su vestidura mortal, fue a postrarse a los pies del Señor Krishna, perdiéndose en ellos en adoración. Algunas personas pudieron ver esto, es decir, la luz que emergía del cuerpo de Shishupala viajando hasta el Señor y consiguiendo su salvación. Yudhistira había sido uno de los pocos que presenciaron este hecho, por ello, preguntó a Nârada:

"Estoy asombrado ante la visión de ese Shishupala que se ha tornado Uno con el Señor. Personas que han sido muy devotas, que tuvieron siempre su corazón puesto a Sus pies, no pudieron alcanzarlo. Pero este hombre, este Shishupala, este pecador que siempre ha odiado a Krishna, cuyas palabras eran de condena o de censura para con Él, ese Shishupala, como digo, ha llegado a Sus sagrados pies. Mi mente se mueve como una llama puesta bajo un vendaval. Por favor, dime cómo, en lugar de merecer el infierno por la palabras que pronunciara contra Krishna, ahora Shishupala encuentra refugio en el Señor".

Nârada dijo:

"Tu pregunta es muy afortunada. Quieres saber por qué un hombre que ha vituperado al Señor, no ha sido castigado. Permíteme decirte algo que, tal vez, no sepas".

1. Una importante ceremonia que puede ser realizada tan sólo por los más grandes Reyes.

"Insultos, alabanzas, honores y deshonores, son todos sentimientos que están asociados con el cuerpo físico. Es el hombre que se halla prisionero en esta trampa carnal quien tiene ocasión de sentir tales cosas. Cuando el sentimiento de 'yo' y 'mío' se alberga en el corazón del hombre, el ego comienza a sentir amor y odio, según sea insultado, o bien, alabado. Y es este ego el que piensa en castigos y recompensas para otros hombres; el Señor, sin embargo, se encuentra mucho más allá de todo esto. Esos insultos, como tú los llamas, no afectan a Dios en lo más mínimo, puesto que el Señor no se halla interesado en castigar a un hombre por hablar despreciativamente de Él. Ni tampoco se encuentra complacido por enviar a otro ser al Cielo porque haya hablado bien de Él. Las reglas del *Bhakti*, y cómo el hombre puede llegar al Señor, son, en verdad, misteriosas. Voy a explicarte algo al respecto".

"El odio continuado, la constante devoción y el constante afecto y deseo por el Señor, todo ello, ante Su vista pareciera ser lo mismo, y Él salva a toda esa gente. Hay muchos senderos para llegar a Dios, y éste es uno de ellos. La ultérrima meta es pensar en el Señor todo el tiempo, con devoción, con miedo, con afecto, con anhelo, y también, ¿por qué no?, pensar en Dios con odio. Todos ellos son senderos que llevan a Nuestro Padre Celeste. Tú bien sabes cómo un gusano es atrapado por una avispa y es colocado en un pequeño agujero cubierto de tierra. El constante temor a la avispa y su aguijón, hace que el gusano piense solamente en ella. Con el paso del tiempo, él cambia y se transforma en una avispa. Del mismo modo, el constante odio al Señor, hace que Su imagen se halle permanentemente en el pensamiento de la criatura que lo odia. He tenido oportunidad de conocer a esas personas, y ellas han sido purificadas de todos sus pecados y han llegado a Sus pies. El odio al Señor es una clase de *Yoga* que recibe el nombre de '*Sambhrama*', y suele ser una manera rápida de llegar a Sus sagrados pies. Lo que un devoto consigue a través de un largo deambular en torno al Señor, es conquistado mucho más rápidamente por el llamado 'odiador' del Señor. Así como la devoción es un deseo profundo que se tiene por Él, este odio hacia Él, este miedo hacia Él, esta afección por Él, todos son pasos iguales y efectivos para llegar a Sus pies".

"Llenas de un deseo profundo por Krishna, las *Gopis*[1] pensaban día y noche en Él, y así fue como obtuvieron *Mukti* o Liberación. Nosotros nos hemos sentido impelidos por la devoción a pensar en Dios todo el tiempo, y así hemos logrado la liberación del mundo de *Mâyâ*. El Rey Kamsa se hallaba atemorizado ante Krishna, y ese temor le hacía pensar en él día y noche. Así, no pensaba en cosa alguna, en ser

1. Pastoras devotas de Krishna.

alguno que no sea Krishna, y cuando murió, llegó a los pies del Señor. Los Yadhavas pensaban constantemente en Krishna porque eran Sus súbditos, y pensaban en Él con amor. Así, también obtuvieron *Mukti* en el momento oportuno. Tú, Yudhistira, y tus hermanos, debido al gran amor que sienten por Krishna, piensan en Él y sólo en Él día y noche, y así han conquistado un lugar en Su corazón. El fin es lo importante, y no los medios. Sea cual fuere la fuerza que motiva el pensamiento constante en Dios, si éste se fija de manera perenne en esa criatura, ella obtendrá, sin duda alguna, la Liberación. En cuanto a Shishupala, él había recibido hace mucho tiempo un favor especial, y éste era que su odio por el Señor lo iba a llevar directamente a Vaikuntha, Su Morada. En tiempos antiguos, cuando Jaya y Vijaya, los guardianes de Narayana, fueron maldecidos por los *Rishis* Sanaka, Sananda, Sanatkumara y Sanatsujata[1] para que renazcan en la Tierra, el Señor les aseguró que Él mismo les otorgaría la Liberación de la esclavitud del nacimiento. Así, se les dijo que odiarían tanto al Señor que no tendrían otro pensamiento a no ser el pensamiento de Narayana en sus mentes y que este constante odio les otorgaría la Liberación Espiritual".

"Hiranyaksha e Hiranyakashipu[2], en el *Krita Yuga,* Ravana y Kumbhakarna[3] durante el *Treta Yuga,* Shishupala[4] y su primo Dantavakra durante el *Dvapara Yuga,* son los tres nacimientos de Jaya y Vijaya[5]. Ahora que el tercer nacimiento ha expirado, Shishupala alcanzó los pies del Señor, lugar del cual fuera separado hace mucho, mucho tiempo. Dantavakra lo seguirá muy pronto".

Yudhistira dijo:

"Dime más acerca de ellos. Estoy fascinado con la historia de estos dos seres".

Nârada dijo:

"Hiranyaksha e Hiranyakashipu eran los hijos de Diti. El Señor había tomado la Forma de Varaha o jabalí para elevar a la Madre Tierra desde

1. Estos *Rishis* también son conocidos como los cuatro *Kumaras*. Todos ellos nacieron de la mente de Brahmâ, el Dios Creador, y habiendo declinado tener progenie, se consagraron por completo al cultivo de la Sabiduría Divina. Ellos se hallan dotados de eterna juventud, simbolizando ello la más completa pureza del corazón y entrega a Dios.

2. Dos poderosos *Asuras*.

3. Los dos grandes enemigos de Sri Rama.

4. Soberano de Chedi, hijo del Rey Damagosha y de su esposa Srutasravas.

5. Jaya y Vijaya son los dos guardianes de las puertas de Vaikuntha, la Morada de Vishnu-Narayana. Se dice que la maldición que recibieron por parte de los *Rishis* —cuando le negaron a éstos el paso a Vaikuntha— fue consecuencia del orgullo que habían generado en su corazón a causa de su importante función de guardianes de las puertas del Cielo.

los mundos subterráneos y establecerla firmemente en la superficie. Hiranyaksha luchó con el Señor y fue muerto por éste".

— Capítulo 79 —

HIRANYAKASHIPU

"Cuando vio a su hermano muerto por el poder de Narayana, que había asumido la forma de un jabalí, Hiranyakashipu se llenó de tristeza y seguidamente se encolerizó. Sus ojos se pusieron rojos de ira, y mordió sus temblorosos labios entre los dientes. Levantó entonces su tridente y dijo a los *Asuras:*

"Amigos, todos ustedes saben cuán terrible ha sido el destino de mi hermano. Él ha sido muerto, y lo ha sido por nuestro gran enemigo, Narayana. No puedo tolerar esto. Hundiré este tridente mío en la nuca de ese Narayana y con Su sangre daré paz al alma de mi hermano muerto. Solamente entonces podré liberarme del dolor que me hiere tan profundamente. Cuando Narayana esté muerto, todos Sus devotos lo sabrán, y entonces, a su vez, morirán como lo hacen las enredaderas cuando es destruido el árbol que las mantiene. En este momento, ustedes harán lo siguiente: vayan a la tierra poblada de *Brahmines* y de *Kshatryas;* destruyan los lugares donde se realicen disciplinas espirituales, sacrificios, penitencias y donde se cultive el conocimiento divino. Se dice que Narayana es la morada del *Dharma*, y que se encuentra presente donde los *Yajñas* se realizan, donde se congregan los sacerdotes, donde los *Devas* se encuentran presentes. Así pues, cuando vean a un *Brahmín,* una vaca o rituales védicos realizados conforme a las leyes escriturales, vayan y destruyan ese lugar, destruyan absolutamente todo. Quémenlo en su totalidad y maten a cada una de las personas que allí se hallen presentes. Destruyan los árboles sagrados. Hagan lo que puedan para que Narayana quede sin hogar".

Según las órdenes de su amo, los *Asuras* comenzaron a arrasarlo todo. Ciudades, villas, establos, jardines de flores, ermitas donde los *Rishis* vivían, campos y hogares, todo fue destruido. Con palancas, hachas, lanzas y espadas arrasaron los Templos hasta sus cimientos, y las ciudades, y las murallas y edificios. Destruyeron los puentes y destrozaron los caminos. Árboles como el mango y otros dadores de frutos que eran sagrados y amados por el Señor Narayana, fueron cortados de raíz. Con antorchas en sus manos, prendieron fuego a las chozas de la gente que era muy pobre, porque se les había enseñado que los pobres eran profundamente queridos por Narayana.

Los *Devas* fueron tan heridos por los *Asuras* que abandonaron el Cielo y se dirigieron a la Tierra utilizando diferentes disfraces. Hiranyakashipu consoló a sus parientes que estaban de luto por la muerte de Hiranyaksha diciendo:

"No es correcto que ustedes lloren la muerte de un héroe. La muerte en la batalla debe ser deseada por un guerrero. Es por un *Karma* muy lejano que dos personas se hallen juntas en una vida. Y también de acuerdo a su *Karma*, en otro momento se encuentran separadas. Este encuentro y este vivir juntos en un tiempo es como el encuentro en una reunión. Ustedes están llorando por alguien que no se halla muerto. El *Âtman*, el Espíritu, es eterno, puro e indestructible. Es algo totalmente separado del cuerpo material en el cual ese Espíritu habita. El *Âtman* o Espíritu asume las cualidades y el cuerpo de un ser humano. Cuando ese cuerpo muere, pensamos que es el hombre quien ha muerto, pero esto es un error. La felicidad y la tristeza, y las muchas otras cosas que hereda nuestro cuerpo material, no afectan al *Âtman* en absoluto. Cuando un río tiene sus orillas cubiertas de árboles, ¿no notaron que sus sombras se reflejan sobre las aguas? Cuando las aguas se mueven pareciera ser que también lo hacen las sombras. Pero los árboles y esas sombras se hallan absolutamente firmes en la orilla, carecen de movimiento y es el río el que se mueve. Cuando uno da vueltas y vueltas sobre los pies, jugando, pareciera que todo el mundo da vueltas alrededor de uno, pero no es así. Del mismo modo, cuando consideramos que el *Âtman* se halla aprisionado en el cuerpo físico, pensamos que los diferentes sentimientos de ese ser humano son experimentados por el *Âtman*. Pero esto tampoco es así. El *Âtman* liberado y el *Âtman* condicionado parecieran ser diferentes. El segundo, cuando permanece aprisionado en el cuerpo, nos da el sentimiento de encuentro, de separación, de nacimiento, de muerte, de tristeza, de dolor y de tantas otras cosas comunes al hombre, pero, si observamos con mayor inteligencia, es absolutamente obvio que nada de ello se encuentra allí. El *Âtman* no pasa por todos esos sentimientos y sufrimientos por los que sí pasa el cuerpo, ya que ese *Âtman* se halla absolutamente separado del mismo. Abandonen pues, su dolor y consideren las acciones que deberán realizar. Hallaré los medios para vengar la muerte de mi querido hermano, destruyendo a nuestro supremo enemigo: Narayana".

— Capítulo 80 —

EL DON OTORGADO A HIRANYAKASHIPU

Hiranyakashipu tenía un solo deseo: quería ser invencible, quería ser inmortal. Deseaba constituirse en el único Dios del Universo. Para lograr este fin se determinó a realizar disciplinas espirituales. Pensó que a través de ellas lograría agradar a Brahmâ y que sus deseos serían cumplidos por este *Deva*. De modo que Hiranyakashipu —también conocido como Hiranya— fue a las montañas Mandara y con intensa concentración realizó sus disciplinas por muchísimos años. Cuando él se hallaba absorto en sus

penitencias, los *Devas* regresaron a sus moradas abandonando sus disfraces. Mientras tanto, los días pasaban y las disciplinas de Hiranya eran tan intensas que su cuerpo comenzó a brillar como si fuera un Sol de mediodía, cada mata de sus cabellos esparcía fuego, y el mundo entero sentía ese calor como si en cualquier momento el Universo pudiera convertirse en cenizas. El mundo y el mar se tornaron turbulentos. Tembló la tierra y las montañas arrojaban fuego por sus volcanes. Las estrellas caían sobre la Tierra y los puntos cardinales comenzaban a incendiarse debido al *Tapas* de Hiranyakashipu.

Los *Devas,* como siempre, fueron hasta Brahmâ y le dijeron:

"Mi Señor, debes acudir a tu devoto para darle lo que pide. Nos sentimos incapaces de soportar el calor que emana de las disciplinas de Hiranyakashipu, las cuales lo llenan de gloria. En cuanto a lo que él desea, no es que tú no lo conozcas, pero, de todos modos queremos advertirte. Hiranya pareciera pensar: 'Brahmâ, con el poder de sus disciplinas espirituales creó el Universo, y así también su propia morada, el *Satya Loka,* que es muy superior a cualquier otra morada de los *Devas*. Así, yo también, siguiendo su ejemplo, realizaré estas disciplinas y me podré tornar como Brahmâ; entonces seré capaz de poseer todo el *Satya Loka* para mí. Crearé un mundo nuevo en el cual las leyes serán diferentes. Las leyes que existieron desde tanto tiempo atrás serán cambiadas por mí. Más aún, voy a abolirlas y hacer nuevas. Todo lo que en esos lejanos días se consideraba pecado, a partir de mi triunfo será considerado algo santo. Cuando yo llegue a ser *Brahmâ*, los *Asuras* se tornarán *Devas* y los *Devas* serán los *Asuras*'. Ese es el propósito por el cual Hiranyakashipu realiza disciplinas tan intensamente".

"Por favor", dijeron los *Devas,* "recuerda esto, mi Señor, cuando te acerques a él para otorgarle su deseo".

Brahmâ escuchó a los *Devas* y partió hacia la cueva donde Hiranyakashipu, el *Asura,* se hallaba absorto en sus disciplinas. Brahmâ no pudo verlo al principio, pues Hiranyakashipu se hallaba completamente cubierto por la maleza y por grandes hormigueros que no permitían descubrirlo. Brahmâ fue entonces hacia él y le dijo:

"Hijo mío, me siento feliz con estas penitencias tuyas, las cuales nunca antes habían sido realizadas con tanta devoción y concentración. Me siento feliz, como te digo, contigo, de modo que pídeme lo que quieras y yo te lo daré".

Brahmâ, que se hallaba poseído de felicidad ante la devoción de su *Bhakta,* había olvidado, evidentemente, las palabras de advertencia de los *Devas*. Hiranya cayó a los pies de Brahmâ y éste roció agua de su *Kamandalú*[1] sobre él. Es ese mismo instante, el *Asura*

1. Recipiente que portan los monjes mendicantes. El *Kamandalú* es también uno de los atributos del Dios Brahmâ.

volvió a ser el de antes, con sus fuerzas renovadas y sus formas hermosas, a todo lo cual había renunciado durante años. Ahora brillaba nuevamente como oro fundido. Con voz vacilante y con lágrimas en los ojos habló al Señor, diciendo:

"Deseo un solo don de ti. Tengo otros deseos, pero, apenas te vi llegar, supe que me otorgarías el don que te pido: yo quiero ser inmortal".

Brahmâ entonces le dijo:

"Hijo mío, yo mismo, no soy inmortal, y por lo tanto, no te puedo dar ese don. Pero, menciónaname aquello de lo cual deseas hallarte protegido, y yo te lo otorgaré".

Hiranya dijo:

"Entonces, otórgame el siguiente don: que ninguna de las cosas de tu creación pueda ser la causa de mi muerte. Ningún arma será causa de mi deceso. No moriré adentro de una casa, ni fuera de ella, ni de día ni de noche, ni sobre la Tierra ni en el Cielo. El hombre no podrá matarme. Tampoco podrá hacerlo un animal. Ninguna criatura o cosa viviente será causa de mi muerte, ni tampoco ninguna cosa no-viviente podrá ser causa de mi fin. *Devas, Asuras* o reptiles, no tendrán el poder de destruirme. Por favor, dame ese don. También, prométeme que seré el único dueño del Universo, y que mi fortuna será inmensa. Ella nunca deberá disminuir".

Brahmâ otorgó estos dones que el *Asura* le pidiera y desapareció de las montañas Mandara.

Hiranyakashipu, sintiéndose ahora más poderoso que nunca, comenzó sus conquistas. De acuerdo a los dones que le habían sido conferidos por Brahmâ, él pudo dominar los tres mundos, y los Guardianes de los cuatro puntos cardinales: Indra, Varuna, Kubera y Yama, todos ellos se tornaron sus sirvientes. Luego fue al Cielo y ocupó el palacio de Indra. A su vez, los servidores de éste tuvieron que ser servidores de Hiranyakashipu. Él recibió todos los bienes que Indra recibía y también los que recibían los otros *Devas*. La Tierra debía entregarle su cosecha aún sin ser arada y los siete mares debían otorgar todas sus joyas preciosas al *Asura*.

Sin embargo, él no se sentía feliz. Odiaba tanto a Narayana que su odio ardía dentro suyo como el fuego dentro de un bosque de cañas de bambú. Los años se fueron sucediendo unos a otros. Las atrocidades cometidas por el *Asura* se tornaron intolerables. Todos oraban al Señor en lo profundo de sus corazones, aunque, aparentemente, se presentaban como devotos de Hiranyakashipu. Los *Devas*, en su desesperación, se presentaron ante Narayana y le pidieron que los liberara de la tiranía de ese Rey de los *Asuras*.

El Señor los reconfortó y les dijo:

"No teman: dejen que Yo lo resuelva a Mi modo. Sé perfectamente del sufrimiento que han estado soportando. Las crueldades de Hiranya se han tornado insoportables. Él será el padre de un hijo maravilloso. Cuando éste

Asura tan pecador maltrate a su hijo, quien será la imagen del amor, de la amistad y de todas las otras múltiples cualidades amadas por Mí, cuando semejante devoto sea herido por el *Asura,* entonces, apareceré ante él, y sin que importen los innumerables dones que le otorgara Brahmâ, lo destruiré. ¿No saben acaso que aquel que odia a los *Devas,* que insulta a los *Vedas,* a los *Brahmines,* a las vacas, a los Sabios, al *Dharma* y a Mí, tiene que ser inexorablemente destruido? Es simplemente cuestión de tiempo, de modo que no teman. Su hijo será la causa inmediata de la muerte de Hiranyakashipu. Yo descenderé hasta su morada para castigarlo".

Reconfortados por las palabras de Narayana, los *Devas* se alejaron de Su presencia. El hecho de saber que el fin de Hiranyakashipu se hallaba cerca, y que sus sufrimientos encontrarían un final, hizo que ellos se sintieran de algún modo más fuertes para soportar pacientemente ese período de espera. Ahora había esperanza en sus corazones y ello permitió que vivieran anticipadamente los tiempos buenos por venir.

— Capítulo 81 —

PRAHLADA, EL HIJO DE HIRANYA

Hiranyakashipu fue padre de cuatro hijos: Sahrada, Anuhrada, Hrada y Prahlada. Prahlada, el menor, se hallaba dotado con cualidades que eran herencia de los *Devas*. Él honraba a los mayores, amaba a los *Brahmines* y su conducta era impecable. Sincero, confiable, disciplinado, tenía sus sentidos bajo control. Amaba a toda criatura viviente y su corazón era bondadoso. También era buen amigo de los seres que sufrían. Servía a los sabios como puede hacerlo un sirviente, reconfortaba a los afligidos como un padre lo haría con sus niños. Se conducía como un hermano con aquellos que tenían su misma edad. Carecía de ego, y por lo tanto, su corazón se hallaba pleno de humildad, poseía una intachable ecuanimidad. En resumen, no poseía las cualidades necesarias como para ser el hijo de un *Asura,* y mucho menos todavía de un *Asura* como Hiranya.

Sukra, el *Guru* de los *Asuras,* tenía dos hijos: Chanda y Amarka. Éstos habían sido asignados como instructores para su hijo Prahlada por el mismo Hiranyakashipu. Debían enseñarle las reglas de conducta, siempre de acuerdo al código de los *Asuras*. Prahlada tenía cinco años. Junto al pequeño, otros niños *Asuras* fueron puestos también bajo la tutela de esos *Gurus*. Prahlada escuchaba las lecciones que daban sus Maestros, e incluso las repetía para complacerlos, pero, en verdad, su mente y su corazón se hallaban lejanos a todas esas enseñanzas.

Cierta vez, Hiranya alzó a su hijo y lo puso sobre su regazo diciendo:

"Hijo mío, has estado aprendiendo muchas lecciones de tus *Gurus* por cierto tiempo. Dime, ¿qué es lo más hermoso de este mundo?"

Prahlada dijo entonces:

"Mi Señor, he visto que la gente se halla siempre prisionera en las redes de la tristeza. Pienso que ello se debe a la gran ilusión que causan estos dos sentimientos: el sentimiento del ego, del 'yo' y el sentimiento del apego, de 'lo mío'. Es esa falsa concepción de las cosas lo que desarrolla el dolor, y es el camino más seguro para la caída y la destrucción de nuestro *Âtman*. Según pienso, lo mejor de este mundo es abandonar nuestro hogar personal, abandonar todas nuestras posesiones mundanas como lo haríamos con un pozo de agua que se ha tornado seco, y luego irnos al bosque para buscar refugio a los pies del Señor Narayana".

Por un momento, Hiranya quedó sin palabras. Era lo último que esperaba oír de un niño de cinco años, y para peor, ¡hijo suyo! Debería estar muy disgustado, pero, más bien controló su iracundia y rió.

Pensó para sí mismo:

"Mi hijo es apenas un niño. Él sólo es capaz de repetir lo que otros le dicen. Lo que me ha expresado son palabras de quienes aman a Narayana. Este es un tema favorito de todos ellos. Evidentemente, mi niño ha estado viendo a algunos *Bhaktas* de ese Narayana que lo quieren llevar por mal camino. No voy a acusar a mi hijo por decir esos disparates".

Hiranya llamó a los dos Maestros del pequeño y les dijo:

"Vean que los *Bhaktas* de Narayana, *Bhaktas* como Nârada y otros, no se acerquen a mi hijo. No permitan que mi niño esté con ellos. Les ordeno llevarlo con ustedes a sus casas y que aprenda solamente de ustedes dos".

Obviamente, Hiranya había pensado que los devotos del Señor que se hallaban deambulando por la ciudad disfrazados de ciudadanos comunes estaban tratando de influenciar a su hijo, y así, ordenando que el niño permanezca en la casa de sus *Gurus*, pensó que podría salvarlo de lo que, según él, era la contaminación de Narayana.

Ya en el hogar de sus *Gurus*, el pequeño fue puesto en compañía de los dos hijos de Sukracharya. Con palabras dulces y con modos gentiles, ellos le preguntaron:

"Hijo querido, ¿cómo es posible que tu mente trabaje de un modo distinto al de nosotros? No pareces igual a los otros niños *Asuras*. Por favor, dinos la verdad. ¿Vienen esos pensamientos de ti mismo o han sido puestos dentro de tu mente por otras personas? Si esto último fuera cierto, ¿quiénes son esas personas? Dinos sin temor. No te castigaremos".

Entonces Prahlada dijo a sus Maestros:

"Yo saludo al Señor que me ha otorgado la gracia de esos nobles pensamientos. Escuchen, por favor, y consideren con sumo cuidado las palabras que diré".

"El hombre, en su ignorancia, piensa en las diferencias entre 'yo soy' y 'yo tengo'. No existen cosas como esas. Es solamente la ilusión la que hace creer

que mis propios pensamientos y los pensamientos de los otros son diferentes. Cuando el Señor decide bendecir a un hombre, éste se aparta de la dualidad que le roba su poder de razonamiento. Se aparta de esa dualidad que lo incrusta en el mundo de la tristeza, que es un mundo falso. Los hombres sin instrucción espiritual piensan que el Señor y el hombre son diferentes. Aún muchos grandes Vedantinos[1] han tropezado con la arena movediza llamada 'ignorancia'. El Señor, que se halla mucho más allá de la dualidad, ha puesto estos pensamientos en sus mentes. En cuanto a mí, como una pieza de hierro es atraída irrevocablemente por un imán, así también, mi mente es atraída por Dios según Su propia Voluntad. El Señor es el eje alrededor del cual giran incansablemente todos mis pensamientos. No sé qué buenas acciones habré realizado en mis nacimientos previos que me han hecho tan afortunado como para vivir anhelando al Señor Narayana".

Sus dos Maestros perdieron la calma. Uno de ellos dijo:

"¡Traigan una vara para que pueda castigar a este pequeño impertinente! Él solamente traerá la desgracia y el descrédito sobre nosotros. Su mente es mala, equivocada. Él es como fuego en una planta de bambú, que puede quemar la totalidad de nuestra familia. El único modo de ponerlo en el camino recto es el castigo. En un bosque de árboles de sándalo, este niño es como un árbol extraño. Narayana, que semeja a una filosa hacha siempre inclinada en destruir nuestro bosque, usará a este niño como arma".

Con amenazas de castigo, Chanda y Amarka trataron de enseñar al pequeño lo que —según estos dos *Gurus* de los *Asuras*— era un conocimiento esencial para un príncipe como Prahlada.

Luego de transcurrido un tiempo, los *Gurus* pensaron que habían instilado en el niño suficiente temor al castigo, y que, por lo tanto, él había aprendido todo lo que le enseñaran. Pensaron que era el momento de llevarlo a su padre. Así, Prahlada fue puesto una vez más, ante la presencia de Hiranyakashipu. El niño se postró ante él y besó el polvo de sus pies, tocándolos con su cabeza. Con lágrimas de alegría, Hiranya tomó una vez más al niño entre sus brazos y lo puso en su regazo. Entonces dijo:

"Seguramente ahora has aprendido mucho de tus dos Maestros. Dime, pues, lo que has escuchado de ellos a fin de alegrar mi corazón".

— Capítulo 82 —

LA LECCIÓN QUE APRENDIÓ PRAHLADA

Los ojos del niño Prahlada reflejaban a su mente pensativa. Los elevó entonces hacia su padre y habló así con una voz calma y suave:

1. Seguidores de un elevado sistema de filosofía.

"Padre, yo he aprendido nueve lecciones importantes que, espero, me ayuden".

"¿Y cuáles son ellas?", preguntó amorosamente Hiranya.

"Ellas son", dijo el niño, "*Shravana* (escuchar), *Kirtana* (cantar), *Smarana* (meditar), *Padasevana* (servicio), *Archana* (alabanzas), *Vandana* (adoración), *Dasya* (amistad profunda o sumisión), *Sakyam* (amistad) y *Âtmanivedana* (sometimiento al Ser)".

"¡Excelente, excelente!", dijo Hiranya. "Si tú empleas uno solo de estos métodos para servirme, me complacerás completamente. Has aprendido muy bien tu lección".

Él miró a los Maestros con complacencia y felicidad. Luego observó a Prahlada con ojos amorosos y acarició al pequeño niño.

"Padre", dijo Prahlada, "estos son los métodos de adoración al Señor Narayana, el Señor que es omnipenetrante y al cual nos podemos acercar por cualquiera de estos nueve métodos de los que he hablado. Esta es la lección que tuve la gracia de aprender".

El niño quedó silencioso, y también su padre, pero sólo por un momento. El disgusto de Hiranya hervía dentro de sus venas, de modo que con ojos enrojecidos observó a los hijos de Sukra, que eran los Maestros de su hijo diciéndoles:

"¿Qué es lo que estoy escuchando? ¿Esta es la lección que yo les pedí que le enseñaran? Ustedes están tratando de arruinar a mi hijo. Puedo ver que no son leales a mí. Ustedes están inclinados hacia mis enemigos, y así, están enseñando a mi hijo cosas inútiles. He sido engañado por ustedes".

Los *Gurus* se hallaban desesperados, y a fin de convencer al Rey de su inocencia dijeron:

"Mi Señor, no es eso lo que nosotros hemos hecho. Por favor, debes creernos. No le enseñamos ninguna de estas cosas. Y, hasta donde sabemos, nadie se aproximó a él. Todo esto nace naturalmente desde su corazón. Por favor, controla tu ira y no creas que sus impertinencias provienen de nosotros, pues somos inocentes".

Ligeramente calmado por esta obvia sinceridad, Hiranya habló a su hijo diciendo:

"Hijo mío, tus Maestros dicen que ellos no te enseñaron esta notoria necedad. Dime entonces, quién lo ha hecho, pues ello puede ser tu ruina y también la mía".

Sin perturbarse por la iracundia de su padre, el niño lo miró fijamente y le dijo:

"El don de conocer la grandeza del Señor no se otorga a personas como tú. Gente que se halla atrapada en el deseo de posesiones mundanas, en el goce de los sentidos, en ir hacia los ríos del placer, aunque sepan que la cosecha es siempre infructuosa, son como hombres ciegos guiados por otros ciegos. Tú realizas los ritos prescriptos en los *Vedas*, el *Karma-Kanda* de los *Vedas*, y quienes te dicen que los realices son tan ignorantes como tú acerca de

la Verdad. Crees que la finalidad y la meta de esta vida es la gratificación de tus pequeños anhelos y de tus mezquinas ambiciones. Tuyos son en verdad, los deseos que más lastiman".

"Mientras no te inclines a los pies de las personas que no se encuentran afectadas por las cosas de este mundo, tu mente nunca podrá hallarse a los pies del Señor, que es la única Verdad. Es solamente cuando rompes las cadenas con este mundo, que puedes fijar la mente en el Señor. Este deseo por Dios llega según Su propia Voluntad hasta nosotros. Ninguna enseñanza impartida por un *Guru*, ni siquiera la compañía de la gente santa, puede ayudarte a cambiar el estado interior de tu mente. A menos que abandones el deseo por todas las cosas mundanas, nunca podrás aprender las lecciones que yo he aprendido".

Hiranyakashipu quedó sin palabras por un largo momento. Su iracundia era tan intensa que las palabras no podían llegar a sus labios. Él arrojó rudamente a su hijo de su regazo y llamó a sus sirvientes diciendo:

"Lleven a este pecador lejos de mi presencia. Debe ser castigado con la muerte. No tiene amor por los suyos. En mi presencia tuvo la audacia de loar a mi más grande enemigo, Narayana, el matador de mi amado hermano. Él cantó para Narayana. Cuando veo el amor que tiene por 'el Señor', como lo llama, comprendo que este hijo mío no es otro que mi enemigo. Él ha renunciado a su padre a la edad de cinco años, no será en absoluto bueno para mí. Cuando un hijo, a pesar de haber nacido de uno, se comporta de esta manera con su padre, este último debe alejarlo como se aleja una temible enfermedad. Cuando una parte del cuerpo amenaza con herir la totalidad del mismo, lo más conveniente es desligarse de la parte enferma. Solamente así el cuerpo puede ser salvado. Ustedes piensan en él como hijo, pero en realidad es mi enemigo. Es como un deseo viviendo dentro del corazón de un sabio. Si no es destruido, destruirá el lugar donde habita. Así, hemos de matar a este niño tan pronto como sea posible".

En la presencia del Rey, sus súbditos tomaron una terrible jabalina y tridentes, y comenzaron a agredir al niño. Prahlada permaneció inmóvil. Su mente estaba lejos, en Dios. Entonces se operó un milagro: las armas no podían afectarlo. El niño no podía ser herido. Era como la futilidad de los intentos que hace un hombre para adquirir algo cuando en realidad carece de la Gracia y la bendición de Dios para que ese algo le sea concedido. Asombrado por el espectáculo, Hiranya detuvo a sus sirvientes y les dijo:

"Intentaremos con otros métodos".

Muchas otras formas de muerte le fueron aplicadas. Prahlada fue puesto sobre la tierra para que elefantes salvajes caminaran sobre él. El Rey pensaba que de esta manera sería destruido. Pero los elefantes no lo tocaron. Fue entonces arrojado a un foso lleno se serpientes, pero éstas no lo picaron.

Fue arrojado desde la cima de una montaña hasta la tierra, pero la tierra no lo hirió. Cavaron entonces un pozo y lo pusieron dentro, cubriéndolo con piedras, pero las piedras no lo mataron. Le hicieron beber veneno, trataron de quemarlo vivo, pero Prahlada continuaba con vida y sin herida alguna. El Rey pensaba desesperado cómo no podía dar muerte a un pequeño niño de cinco años.

Los *Gurus* se acercaron al Rey, que estaba sumido en sus pensamientos, y le dijeron:

"Tal vez con el tiempo, este niño pueda ser corregido. Lo llevaremos nuevamente con nosotros para tratar siquiera por última vez. Pondremos a otros niños *Asuras* a su lado y tal vez se interese con cosas por las cuales también ellos se interesan".

El Rey envió una vez más a Prahlada al hogar de sus *Gurus*, esperando que ocurriese lo que tanto anhelaba.

— Capítulo 83 —

CÓMO PRAHLADA CONOCÍA SOBRE NARAYANA

Chanda y Amarka enseñaron al niño todos los encantos y seducciones posibles para engañar a la mente de un hombre. Le dieron también lecciones sobre *Dharma, Artha* y *Kâma*, pero, el pensamiento del niño estaba siempre puesto en la cuarta meta, que es *Moksha*, o la liberación de la Ignorancia. Durante su estadía con los *Gurus*, Prahlada, corporalmente se hallaba con ellos, pero sus pensamientos no estaban allí.

Una vez, los *Gurus* se marcharon y Prahlada fue dejado solo con sus compañeros. Todos ellos querían mucho al dulce Prahlada tan maltratado por su padre. Aún sus mismos *Gurus* lo golpeaban y los niños lo querían aún más debido a esto. Prahlada comenzó a hablar con sus compañeros. No hallándose maculados todavía por el odio y sus hermanos, o sea, los sentimientos afines que suelen invadir la mente de los hombres maduros, los pequeños se sintieron atraídos por las palabras de Prahlada. Él les dijo: "Escúchenme: somos bendecidos con este cuerpo y esta mente maravillosa, sería un crimen desperdiciarlos. Ellos nos son entregados con un propósito. La mente debe fijarse completamente en el Señor. El cuerpo debe ser utilizado tan sólo para adorar al Señor. Abandonen las cualidades tenebrosas que han heredado como *Asuras* y reemplácenlas con sentimientos buenos como el amar a todas las criaturas. No deben odiar a nadie. No debe haber sino compasión en el corazón de todos ustedes por las criaturas. Dios así será fácilmente complacido y llegarán de ese modo sin esfuerzo a Sus pies. Piensen en ello. Canten Sus Glorias, y así, todos podremos llegar a Él fácilmente".

"¿Cómo sabes todo esto?", preguntaron los niños. "Hablas con tanta seguridad que pareciera que realmente conoces que esto es verdad. Dinos cómo Tú sabes de estas cosas".

"El *Rishi* Nârada, un devoto de Narayana me enseñó", dijo Prahlada.

Los niños se asombraron. Ellos dijeron: "Desde que nacimos hemos estado juntos y no conocimos otros *Gurus* que los que nos han sido otorgados. ¿Dónde conociste a ese Nârada y cómo aprendiste tanto de él?"

Prahlada sonrió y dijo: "Hace mucho tiempo, cuando mi padre estaba realizando disciplinas en la montaña Mandara, los *Devas*, pensando que seguramente él hallaría su muerte en la montaña, comenzaron a luchar con los *Asuras* en el reino. Los *Asuras* huyeron del exterminio, y así, los *Devas* pudieron ingresar al palacio de mi padre y saquearlo. Indra capturó a mi madre. Ella lloraba, pero Indra no prestó atención s sus súplicas. El sabio Nârada, que estaba presenciando esto, dijo: "Indra, no tienes derecho a llevarte esa mujer. ¿Es ese el *Dharma* que los *Devas* siguen? ¡Vergüenza de ti! ¡Déjala, por favor, en este instante!"

Indra dijo: "Mi Señor, tú no comprendes. No le estoy llevando con malas intenciones. Ella tiene dentro suyo, en su vientre, un *Asura*, que en este preciso instante ilumina como el fuego. Yo quiero tenerla conmigo hasta que el niño nazca. Si le permitimos vivir, este niño nos destruirá". Nârada dijo: "Estás equivocado. Ese niño que nacerá no nos hará daño. Él no será causa de futuras preocupaciones para los *Devas*. Por el contrario, será un gran devoto de Narayana y por ese motivo será causa de la felicidad futura de todos ustedes y la liberación de la tiranía de su padre".

Indra confió en el *Rishi* y en sus palabras, y así, liberó a la madre y se fue. Nârada la llevó con él a su ermita, la confortó y le dijo: "Puedes vivir en mi *Ashram* hasta que nazca tu pequeño y hasta que tu esposo regrese de sus penitencias".

"Mi madre", continuó diciendo Prahlada, "siguió a este sabio *Rishi* durante su estadía en el *Ashram*. Pensando en mí, Nârada todos los días le enseñaba el *Yoga* llamado *'Bhakti'*, que es el sendero más fácil para llegar al Señor. Él le hablaba de la finalidad ultérrima del Conocimiento, es decir, la realización de *Âtman* que mora en nuestro cuerpo y que no es otro que el Alma Eterna, el *Paramâtman*, el *Parabrahman*. Ella oía todo esto, pero, aún asi, estas ideas no podían permanecer por mucho tiempo en su mente, pero yo, que las escuchaba desde su vientre, nunca las pude olvidar".

Prahlada les contó entonces, con todos los detalles posibles, acerca de las lecciones que había aprendido sobre la senda del *Bhakti*. Esto atraía a los niños de un modo natural. Cuando los *Gurus* regresaron, encontraron que todos los pequeños estaban cantando las Bienaventuranzas de Narayana en un coro guiado por Prahlada. Los *Gurus* les prohibieron que siguieran haciendo esto y prosiguieron con sus lecciones. Pero, descubrieron con desesperación que sus palabras no

eran ya escuchadas por los otros niños. El pequeño Prahlada los había convertido a todos en su modo de pensar.

Abatidos por lo que sucedía, fueron ante la presencia de Hiranyakashipu y le contaron lo que estaba ocurriendo en el *Ashram*. La ira del Rey fue terrible. Pensó que esto ya era demasiado. Los problemas que su pequeño niño estaba causando ya no podían tener ningún tipo de excusa. Al principio, parecía que él balbuceaba palabras que había escuchado, pero cuyo significado no comprendía. Más tarde, se dio cuenta que el pequeño sabía muy bien lo que decía, y que poseía la audacia de criticar el modo de pensar y de vivir de su propio progenitor. Había pedido a su padre que abandonara ese modo de vivir. Hiranya, entonces, ordenó a sus soldados que mataran al pequeño, pero ellos reportaron de los milagros que hacían imposible que el niño muriera. Hiranya pensó que ellos se habían tornado demasiado blandos debido a que la víctima era un niño y que no tenían suficiente firmeza como para matarlo.

Decidió entonces que mataría a su hijo con sus propias manos. Todo el amor que sentía por el pequeño se había desvanecido largo tiempo atrás. Como Prahlada era un devoto incondicional de Narayana tenía suficiente motivo para darle muerte. Con una voz firme gritó:

"Traigan a esa criatura ante mi presencia en este mismo momento. Yo voy a vérmelas con él y con su impertinencia".

— Capítulo 84 —
EL ENCUENTRO FINAL

Hiranya envió por su hijo, y Prahlada estuvo frente suyo con las manos unidas como signo de respeto. Hiranya habló duramente a su hijo diciendo:

"Eres un idiota, un estúpido, un tonto. Hijo de un gran Rey como yo, vives, sin embargo, hablando con todo tu corazón de un mero Dios que no tiene el coraje de luchar contra mí. Debo acabar contigo y con tu impertinencia, puesto que veo que te has convertido en una amenaza. Serás la ruina de toda nuestra gente. No me respetas, y así, he llegado al límite de mi paciencia. Te enviaré a la muerte, de modo que prepárate para ese largo viaje".

El niño no se alteró por las palabras de su padre, como si las mismas fuesen dirigidas a otro. Esa expresión imperturbable encendió aún más la ira de Hiranya. Observó a Prahlada parado ante él en la misma postura respetuosa y dijo:

"Ya tuve bastante de tu hipocresía y de tu falso respeto por mí. Me has estado destruyendo al alabar a mi enemigo. ¿Por qué continúas haciendo lo que te tengo prohibido? ¿De dónde has conseguido el valor suficiente como para mencionar Su Nombre en mi reino? Así pues, he decidido matarte".

Los ojos de Prahlada se encontraron con los de su padre. Prahlada se hallaba sereno, mientras que su padre,

colérico. Había una mirada de piedad y de tristeza en los ojos de Prahlada. Él le dijo:

"Padre querido, piensas que soy un mal hijo, pero, la verdad es que no lo soy. Sólo deseo ayudarte. Aún ahora, si me escuchas, podrías ser salvado. El Señor Narayana es el más poderoso de todos los *Devas*, superior a Brahmâ, el Creador, y a todos los poderes que se consideran grandes. Es la luz que ilumina los sentidos, la mente y el intelecto. Todo el mundo es creado, sostenido y destruido por Él. Por favor, debes aceptar que es mucho más poderoso que tú. El Señor Narayana no es tu enemigo. Es tu propia mente la que en verdad es enemiga tuya. Ella se destruye persiguiendo caminos equivocados. Así pues, es tu mente la enemiga a la cual debes conquistar y no el Señor Narayana".

"No existe un enemigo superior a la mente incontrolada. Por favor, disciplina tu mente, llénala de ecuanimidad, libérala de las terribles cualidades de *Raga* y *Dvesha*, es decir, amor y odio. Esa es la única adoración que debemos ofrecer a nuestro Señor. Tú has dicho que conquistaste todos los mundos. ¡Cuán falso es eso! No has sido capaz de conquistar a los seis grandes enemigos que moran dentro tuyo y que son: *Kâma* (lujuria), *Krodha* (ira), *Lobha* (avaricia), *Moha* (ilusión), *Mada* (orgullo) y *Matsarya* (envidia). Cuando un hombre ha conquistado a esos enemigos, cuando domina su mente, cuando ha puesto sus sentidos bajo control, cuando es suficientemente sabio como para saber que *Âtman* habita en el corazón de todos los seres, ¿puede todavía poseer un enemigo? Tú eres tu propio enemigo, padre mío. Por favor, conquístate a ti mismo".

La ira de Hiranyakashipu no tenía límites. Se dio vuelta para mirar a su hijo y le dijo en un tono irónico:

"Realmente eres muy modesto. Piensas que eres suficientemente sabio como para enseñar el camino del deber o *Dharma* a tu propio padre, quien en realidad debe ser tratado por ti como si fuera tu Maestro y honrado como un Dios. Pero no hablemos de esto. Tú dices que existe un Dios superior a mí. Dime quién es, y dónde está".

"Él es el Señor Narayana, padre querido, y se encuentra en todas partes", dijo el pequeño niño. Él carecía de temor, y ni existía siquiera un trazo de miedo en su voz o su actitud. Su calma se veía reflejada sobre su rostro. Hiranya pudo también detectar el respeto con el cual su hijo se dirigía a él. Pero esto, en vez de halagarlo, lo enfurecía más todavía, puesto que las palabras de su hijo no eran queridas por sus oídos.

"¿Por todas partes?", preguntó Hiranya. Sus ojos rojos observaron alrededor y descansaron luego sobre un inmenso pilar de la sala de consejos del palacio donde ambos se encontraban. Él sonrió a su hijo con desprecio y dijo:

"Entonces, ¿Él está también dentro de este pilar?"

Prahlada se postró ante el pilar y dijo:

"Sí. Él está en este pilar. Yo puedo verlo a Él dentro de su estructura".

Hiranyakashipu observó alrededor, miró hacia arriba, hacia abajo, pero no vio nada. Entonces exclamó:

"Pues bien, ahora voy a darte muerte. Deja que tu Señor, ese de quien hablas, Narayana, salga del interior del pilar para rescatarte de la muerte que te darán mis manos".

Luego, con un espantoso grito, saltó de su asiento con la espada desenvainada en sus manos, y con su poderoso puño golpeó el pilar.

— Capítulo 85 —

NARASIMHA

Se escuchó entonces un terrible rugido. Era como un trueno. El mundo entero tembló al escucharlo. Sin embargo, Hiranya no sentía temor. Permaneció observando el pilar. Mientras lo hacía, el pilar se partió en dos y de él emergió el Señor Narayana, quien había asumido una forma terrible. Luminoso como oro derretido, se hallaba de pie y Sus ojos, iluminados, observaban a Hiranya con rostro de león. Una lengua gigantesca y roja como la sangre se movía en Su boca, que semejaba una caverna. Dicha lengua era como una espada. Ese león tenía una inmensa melena. Su pecho era gigantesco, delgada la cintura, como la de los grandes felinos. Sin embargo, desde la cintura hacia abajo tenía la forma de un ser humano. Todos los que lo observaban eran poseídos por el terror, menos Hiranya. Él lo contempló y pensó para sí mismo:

"¿Qué extraña visión es esta? No es ni hombre ni es animal".

Súbitamente, su mente se trasladó al pasado, a las laderas de la montaña Mandara, con el Señor Brahmâ ante él. Hiranya recordó el don que le había pedido: el de la inmortalidad. Y recordó también a Brahmâ diciéndole que era incapaz de dársela. En aquel momento, Hiranya le había dicho al Dios Creador:

"Otórgame la gracia por la que ninguna de las criaturas de la creación sea la causa de mi muerte. Ninguna de las cosas creadas por ti será capaz de matarme".

Con un sobresalto regresó al presente. Lo que tenía delante suyo, definitivamente, no era nada creado por el Dios Brahmâ. ¿Podía ser posible que lo que se enfrentaba con él fuera su propia muerte?

Hiranya alejó con indiferencia ese pensamiento de su mente, y con su espada en alto corrió hasta el supuesto león. Por un momento, no pudo distinguirlo a causa de la luz que emanaba del cuerpo de Narasimha[1]. Hiranya

1. Narayana en la forma de "hombre-león". "*Nara*" significa "hombre", mientras que "*Simha*" es "león".

lo hirió con su maza. El Señor, entonces, lo levantó como si fuera la gigantesca ave Garuda alzando una mera serpiente del suelo. Hiranya serpenteó apartándose de sus garras, y una vez más, atacó a Narasimha con su maza. El Señor lo tomó con sus poderosos brazos, y llevándolo hasta la puerta de la sala, Narasimha se detuvo en el umbral. Él puso al *Asura* sobre su regazo, luego de sentarse en dicho umbral. Hiranya observó indefenso alrededor suyo. El cielo se hundía en las tinieblas. No era, pues, ni de día, ni de noche. Sonrió para sí mismo, y comprendió que ese era su fin. No era día ni noche —como decíamos— y estaba en el umbral, lo cual no era estar dentro del palacio, ni fuera de él. Había sido tomado por los brazos de este ser, que no era ni hombre ni animal. Lo había puesto sobre su propio regazo, que era uno de los dones que él había pedido: no morir ni en el Cielo ni en la Tierra. Con extraña claridad, todas las palabras que había pronunciado ante Brahmâ regresaron a su mente, como un paisaje que se refleja en una gota de rocío. Sin embargo, no tenía miedo. Trató todavía de luchar contra su enemigo, pero éste era demasiado fuerte. Trató de enfrentar semejante poder, pero no pudo. Entonces, dirigió la mirada hacia su pequeño hijo como diciéndole:

"Tal vez, hijo mío, lo que tú decías, era cierto. Realmente, parece que hay alguien mucho más fuerte y poderoso que yo".

El dolor de Hiranyakashipu, por tantos años de permanecer en el error fue tan grande, que perdió su vida en los brazos de su "Enemigo".

El mundo agonizaba como resultado de lo que ocurría. El mar se abatía entre olas gigantescas, y la Tierra temblaba de miedo. El Cielo, la morada de los *Devas*, perdió su luz, puesto que la misma había sido devorada por otra superior. Las nubes se esparcieron aquí y allá y todos los planetas sufrieron un eclipse. Los océanos se movían como si hubiera una agitación en los mundos superiores. Los elefantes guardianes de los puntos cardinales se hallaban atemorizados por los rugidos de ese extraño león. Toda la Tierra temblaba, ya que no podía tolerar los poderosos pasos de Narasimha.

El Señor caminó con su víctima muerta y se sentó en el trono. Nadie se atrevía a acercarse a Él. Nadie podía dirigirse a esa forma, ni los *Devas*, ni Brahmâ, ni siquiera la Madre Lakshmi.

Desde lejos, Brahmâ habló para Él palabras de alabanza. Los *Devas* y Brahmâ, junto con Mahadeva, dijeron:

"Extraños son, realmente, los caminos del Señor. Tú eres la fuerza motivadora de todo cuanto sucede. El que originalmente permitió el error en la mente de los hermanos Sanaka. También causaste que Tus *Bhaktas*, Jaya y Vijaya, fueran sumergidos en el mundo del pecado. Eres el que me obnubiló la mente de tal modo que pudiera otorgarle a Hiranyakashipu los dones

que me pedía. Y ahora, en la casa de este *Asura*, nació el más grande de Tus devotos, y ello fue porque así lo dispusiste. Hiciste que el padre tratara de matar a su hijo para proteger finalmente a Tu devoto y salvarlo. Y para ello realizaste Tú mismo la tarea de hacer que este *Asura* conciencie su perversidad. ¿Quién puede medir los propósitos existentes detrás de Tus acciones? Te saludo, Señor, con toda mi humildad".

Esas fueron las palabras de Brahmâ y los otros *Devas*.

Narasimha continuaba siendo la personificación de la severidad. Cuando los *Devas* y el mismo Brahmâ se habían acercado al Señor Narayana pidiéndole ayuda para que liberara al mundo de Hiranyakashipu y de su tiranía, el Señor les había dicho:

"Cuando él quiera herir a su hijo, que será Mi *Bhakta*, a su hijo, que será una criatura libre de faltas, inmaculada, sin ningún sentido de la enemistad y la crueldad, siempre sereno e imperturbable ante el sufrimiento infligido sobre él a causa de su devoción por Mí, entonces, Yo llegaré en persona para destruir la ceguera del alma de Hiranya, aunque se halle protegido por los infinitos dones que le concediera Brahmâ".

Era Dios contra el error de un hombre que había ofendido a Su devoto, lo que tomara la forma de Narasimha. Mucho tiempo después de la muerte de Hiranya, Él permanecía en el lugar. Su apariencia era terrible. Desde una cierta distancia, los *Devas* pronunciaron nuevamente palabras de alabanza hacia el Señor.

Fueron luego a ver a Lakshmi, la *Devi* Consorte de Narayana y le dijeron:

"¡Oh Madre!, solamente tú puedes calmar a nuestro Señor. Tierra y Cielo están sufriendo como resultado de lo que sucede. Las nubes se encuentran destruidas y esparcidas de un lado al otro con el movimiento de Su inmensa melena. Los planetas en el cielo perdieron su luz, eclipsados por Su Gloria y los océanos sufren gran agitación a causa de las olas que han estado siendo sacudidas por la respiración de este gigantesco ser, Narasimha, nuestro Señor. Los elefantes que sostienen la Tierra en todos sus puntos cardinales se hallan temblando desde que vieron los truenos y relámpagos atacándolos. Ningún ser es capaz de soportar la respiración ígnea del Señor. Y hasta los mismos Cielos han retrocedido en lo alto. Las montañas tratan de moverse, puesto que la Tierra se halla temblando. Si no logramos que el Señor sea apaciguado, el mundo hallará su fin, y aún los mismos Cielos desaparecerán".

Lakshmi observó a su Señor en el cuerpo de Narasimha. La Diosa dijo:

"No tengo el suficiente valor como para aproximarme a Él, que ahora se ha revestido con esta forma. Nunca antes Le he visto así, y es a causa de ello que me encuentro profundamente consternada".

— Capítulo 86 —

LA PLEGARIA DEL NIÑO PRAHLADA

Narasimha se hallaba sentado en el trono de Hiranyakashipu. Palabras de bienaventuranza se escuchaban a la distancia. Brahmâ, entonces, fue hasta Prahlada y le dijo:

"Hijo mío, el Señor ha tomado esta forma para orientar a tu padre y extraerlo del error, en razón del inmenso amor que siente por ti, que eres Su querido devoto. Ahora sólo tú puedes llegar a Sus pies. Nadie más puede hacerlo".

Sin decir una palabra, con sus ojos llenos de lágrimas de felicidad al ver a su idolatrado Señor, el pequeño se acercó a Narasimha y cayó a Sus pies, bañándolos con su llanto. El Señor observó a Prahlada. Sus ojos descansaron tiernamente sobre él. Después de levantarlo del suelo, puso afectuosamente Su mano sobre la cabeza del niño. Prahlada sintió una especie de temblor recorriendo todo su cuerpo al sentir la mano de Dios sobre él. Sus pecados se alejaron en ese momento y le revelaron la Verdad acerca de *Brahman*. Cerró sus ojos. Las palmas de sus manos se unieron como el capullo de un loto y sus ojos lloraban incesantemente. Estaba de pie, firme y quieto como un árbol. Con su voz sofocada por los sollozos, comenzó a honrar a su Señor con palabras, en su manera de niño. Así, dijo:

"Mi Señor, Tú eres inaccesible a Brahmâ y a los *Devas*. Los *Rishis* que se postran en meditación por infinito tiempo, la gente sabia cuyas palabras afloran como el agua y que son grandes y buenas criaturas, todos ellos son incapaces de contemplarte, y aún así, un *Asura* inferior como soy, ¿cómo puedo ser bendecido con Tu presencia? En Tu infinito amor por mí te has presentado en persona. Soy la criatura más afortunada del Universo. La gente sabia dice que existen doce cualidades amadas por Ti: el nacimiento en una familia noble, la fortuna, la belleza de las formas, las disciplinas, la erudición, la capacidad en el trabajo, la gloria, la fama, la fuerza, el coraje, el esfuerzo y el intelecto[1]. Se dice también que superior a todas estas cualidades son los *Ashtanga Yogas*[2] que, se supone, nos guían directamente hasta Ti. Sin embargo, me has demostrado

1. Cuando dice "fortuna", "fama", etc., no hace referencia al valor de estas cualidades por sí mismas, sino a que, en virtud de las buenas obras realizadas en nacimientos previos, la Compasiva Madre Universal otorga todos sus bienes a dicha alma.

2. *Ashtanga Yoga* o "los ocho pasos del *Yoga*", los cuales son: *Yama* (disciplina general, que consiste en: no lastimar, veracidad, no robar, continencia, y no aceptar ofrendas), *Niyama* (disciplina particular, que consiste en: limpieza, austeridad, contentamiento, estudio de las Escrituras, y meditación en Dios), *Âsana* (postura para meditación), *Prânâyâma* (control de las fuerzas vitales), *Pratyâhâra* (recogimiento interior), *Dhârâna* (concentración), *Dhyâna* (meditación) y *Samâdhi* (absorción en Dios).

que el mundo del *Bhakti,* el amor por Ti, es suficiente, y que todos los otros son simplemente caminos que nos acercan a Ti. Aun el *Ashtanga Yoga* es muy inferior a la devoción, y yo me encuentro muy seguro de ello, de otro modo, ¿cómo podemos conquistar Tu misericordia?"

"El Señor, lo sé, se siente feliz tan sólo con la devoción. Si un hombre tiene una hermosa consorte, o un bello cuerpo, o fortuna tan gigantesca como la montaña Meru, o gran maestría en el uso de las palabras, pero carece de devoción por el Señor, ¿qué uso pueden tener todas esas cosas que posee? La devoción, y sólo la devoción es lo que te agrada, lo que Tú amas".

"Mi Señor, todos esos *Devas* que se han reunido aquí son devotos Tuyos, y todos ellos son queridos por Ti. Nosotros, los *Asuras,* también Te adoramos, pero la devoción de los *Devas* es muy superior a la nuestra. Sin embargo, aun ellos están atemorizados por la forma que tomaste. Tu *Avatara* será bendición del mundo, ya que es por su salvación y su gloria, y para hacernos felices a todos, que has tomado esta terrible forma. Por favor, apacigua Tu ira, mi Señor. El *Asura* que te disgustó se halla muerto, y yo te ruego que calmes Tu descontento por el bien de todos. No me siento atemorizado ante Ti, o Tu enojo, o la forma que tomaste. Me siento atemorizado ante una sola cosa: el océano llamado *Samsâra*. Eso es lo que tiene una forma terrible, eso es lo insoportable para alguien que quiere estar contigo. Como en aquel momento, cuando los sirvientes de mi padre me ataron y arrojaron al agua para que me ahogara, así, estoy atado en esta esclavitud del *Karma* que yo mismo hice, y por ello me has arrojado dentro del océano llamado *Samsâra*. He tenido la gracia de contemplarte y rezo para que mis lazos con ese *Samsâra* sean destruidos para siempre. De este modo, podré llegar muy pronto hasta Ti".

El Señor Narasimha puso al niño sobre su regazo y dijo:

"Hijo Mío, Yo te quiero mucho. Tú eres el más grande y noble de los *Asuras*. Quiero otorgarte cualquier don que desees, simplemente, pídelo. Estoy aquí para satisfacer los deseos de los hombres. Dime qué es lo que más quieres, y te lo daré".

El Señor estaba tratando de tentar al niño con cosas del mundo, pero Prahlada no se sentía motivado con esta clase de ofertas. Él sonrió dulcemente y dijo:

"Señor, no trates de engañarme y negarme el lugar junto a Ti que yo deseo. Soy un *Asura,* y la naturaleza nuestra corre detrás de los objetos de los sentidos. Conociendo esa debilidad nuestra, Tú me tratas de probar, para ver si vuelvo a hundirme en el océano llamado *Samsâra* por mi propia voluntad. No, mi Señor. Yo te he visto, y sabes que siempre te he amado. Me siento atemorizado ante la familia de mis sentidos y detesto los objetos que a ellos les atraen. Pienso que lo que estás

haciendo ahora es probar mi fuerza y mi devoción a Ti. Alguien que te pide un favor como pago de su devoción no es un devoto, sino un mercader. Solamente soy un *Bhakta* sin ningún deseo, a no ser el de estar contigo, porque Tú eres mi Señor y sé muy bien que no esperas nada de Tus devotos, sino, precisamente, Devoción. ¿Entonces, cómo puede elevarse en mí deseo alguno, y cómo puedo pedirte que me los otorgues, si ya no los quiero?"

"Sin embargo, puesto que me has ordenado que te pida un don, no voy a insultarte rehusándome. Sí, yo quiero un don de Ti. Quiero que Tu Forma permanezca en mi corazón para siempre, de modo que yo no tenga lugar para albergar deseos mundanos allí donde Tú moras. Si el amor por Ti es firme en este corazón mío, entonces, los *Indriyas,* la mente, el mismo *Prâna,* el cuerpo, el *Dharma,* el valor, el intelecto, la fortuna, la memoria y aún la verdad, todos ellos van a tener que abandonar su lugar y ser destruidos por el fuego llamado Devoción. Cuando *Bhakti* se afirma, el primero que se aleja de nosotros es el ego, y con el ego, con el yo personal, se desvanecen y se alejan todas las cualidades asociadas a él. Cuando el hombre aparta los deseos de su corazón, se torna tan rico como Tú lo eres, mi Señor".

"Yo te saludo, ¡oh anciano *Purusha, Parabrahman,* Hari, Narayana, Narasimha!"

Narasimha, entonces, se convirtió en la morada de la paz y todos pudieron acercarse a Él con cantos de bienaventuranza. Lakshmi regresó, sentándose a Su lado. Así fue como Él se tornó Lakshmi-Narasimha. Entonces dijo:

"Hijo mío, tú vas a vivir hasta el final de este *Kalpa*. Sin hallarte comprometido con ellos, gozarás, sin embargo, de los placeres del mundo. Estarás libre de la esclavitud del *Karma* y finalmente llegarás a Mí".

Prahlada inclinó su cabeza y dijo:

"Señor, sé generoso con mi padre. Él ignoraba la gloria que eres Tú, y así, perdió toda su vida odiándote. Te hallabas disgustado al ver cómo me trataba. Perdónalo Señor, y permite que sea liberado del terrible pecado que se llama *Bhagavad-Bhakta-Nindana*[1], que es un pecado imperdonable ante Tus ojos".

"Que así sea", dijo Narasimha. Sonrió y luego agregó: "Debido a que tú, *Bhakta* Mío, has nacido en la familia de Hiranyakashipu, él y veintiuno de sus antepasados serán totalmente purificados. Él ha llegado a la tierra de los *Pitris*[2] de ustedes, los *Asuras*. Puedes realizar los ritos para él. También quiero decirte que todos los hombres que desciendan de ti van a ser amados por Mí".

Narasimha, entonces, dijo a Brahmâ:

"No deberías, a partir de ahora, otorgar dones indiscriminadamente a los

1. El pecado del ateísmo; aquel que reniega de Dios.

2. Los antepasados.

Asuras. Ello es como alimentar a las serpientes con néctar".

Narasimha, entonces se desvaneció ante la presencia de todos. Prahlada fue honrado por los *Devas* y Brahmâ, y luego regresaron felices a sus hogares. La espina que los había mortificado, hiriéndolos durante todos esos años, había sido extraída, y así, se sentían felices.

Nârada continuó su narración a Yudhistira. Le dijo:

"Así, los hijos de Diti ya no existen. Ellos habían estado pensando constantemente en Narayana, aunque el sentimiento que albergaban para con Dios, era el de odio. A causa de la maldición de Sanaka y sus hermanos, los guardianes de Vishnu, Jaya y Vijaya nacieron luego como Ravana y Kumbhakarna. Narayana nació como Rama y los abatió. Shishupala y Dantavakra eran los dos nacimientos que les restaban a Jaya y Vijaya. Jaya ha llegado ahora a los pies del Señor, y Vijaya lo seguirá muy pronto".

"Yudhistira, habrás observado que en el primer nacimiento de ellos dos predominaba *Krodha*, la ira, la cual se hallaba acompañada por *Mada*, el orgullo. Luego, en su nacimiento como Ravana, *Kâma*, la lujuria, era el principal de todos los vicios que se extendía rápidamente. En este nacimiento, *Matsarya*, la envidia, fue el pensamiento predominante en la mente de los dos".

"Aquel que escucha la historia de Prahlada y la Gracia del Señor a Su *Bhakta*, nunca más volverá a nacer en este mundo", dijo Nârada, y concluyó así su historia.

Yudhistira permaneció silencioso por un momento, y luego dijo:

"En verdad, afortunado es el niño *Asura* que vio al Señor en persona".

Nârada sonrió piadosamente al Pandava y le dijo:

"Yudhistira, ¿no sabes acaso que tú eres el más afortunado de todos? Te explicaré".

"Prahlada y su *Guru*, que era yo mismo, no fueron tan afortunados como tú. Tus sabios antepasados, como el famoso Pururavas, grandes Maestros espirituales, como Vasishtha, y aún más, el mismo Brahmâ, Creador del Universo, son todos menos afortunados que tú. Ellos pasaron edades y edades sin cuento estudiando los *Upanishads* buscando a ese *Brahman* que, según se nos dice, se encuentra oculto en nuestra propia esencia. Para ti, ese *Brahman*, esa Quintaesencia de los *Upanishads*, está viviendo contigo, aún cuando no lo hayas pedido. Tu hogar es tan puro, tan sagrado, como todos los *Upanishads* juntos. *Parabrahman* no vivía en la casa del pequeño Prahlada, y los *Rishis* no iban a su hogar para ver a ese *Parabrahman*. ¿Sabes tú lo que ha acontecido ahora?"

"Los *Rishis* buscan a *Parabrahman* en el Vaikuntha, en el espacio solar, en el océano de leche, en Sveta-Dvipa, y no hallándolo allí, lo buscan por todos lados. Él se ha ocultado a Sí Mismo en

una forma humana y ha corrido para responder a tu llamado. Dime entonces: ¿quién puede llamarse más afortunado? ¿Quién puede ser más afortunado que tú? Krishna, como el *Parabrahman,* está viviendo aquí contigo. Él es querido por ti, es tu primo, el que sólo te desea el bien sin esperar absolutamente nada de ti. Él es el hijo de tu tío. 'Es mi alma y mi vida', dijiste en tu afecto por Él. Esto es verdad. A veces, Él es tu *Guru,* otras, tu súbdito, que trabaja para ti. ¿No recuerdas acaso que Él trabajó para ti cuando construyó Indraprashtha y cuando fue al castillo de Jarasandha con tus hermanos para que puedas realizar el *Rajasuja?* A veces, Él es tu consejero, otras, tu primo, y, como es más joven que tú, a veces se postra ante ti. Los *Munis*[1] lo buscan por todas partes, y no encontrándolo, regresan a la Tierra. Fueron a Madura, y luego a Vrindaván, a Dwarka, y finalmente lo siguieron hasta su casa donde está viviendo como otro ser humano. Aún Brahmâ, el Creador, y Mahadeva, Shiva, a veces son incapaces de conocer Su verdadera Naturaleza. Los *Rishis* lo adoran en profundo silencio. También Sus *Bhaktas* y todos los *Sannyasines* lo buscan, y sin embargo, no logran darse cuenta de Su Presencia. Ellos saben sobre Él, pero no lo ven. Ese *Brahman* es este Krishna tuyo. Realmente afortunado es el mundo donde Él camina. Y afortunados son ustedes, los cinco Pandavas, que tienen a ese *Parabrahman* como algo completamente de ustedes".

1. Santos.

— Capítulo 87 —

EL ELEFANTE Y EL COCODRILO

Existió una vez una montaña llamada Trikuta. Era famosa por su belleza y por estar rodeada en su totalidad por un océano de leche. Las enredaderas que crecían en sus laderas eran luminosas como el oro y la plata, y los puntos cardinales brillaban como consecuencia de la luz que emanaba de esta montaña. Era sumamente extensa. Había caracolas y piedras preciosas en sus cercanías. Desde la altura, la tierra, de color oscuro, el blanco mar de leche y las laderas verdes, con sus encantadores árboles, arbustos y enredaderas, daban el efecto de una gigantesca esmeralda engarzada en plata. Era realmente una maravillosa montaña. Los animales salvajes vivían en ella y la dulce música de los pájaros se mezclaba con el rugido de los tigres y leones que habitaban en sus cuevas. El aire se hallaba perfumado con los innumerables aromas de las flores. Todo esto atraía a los seres divinos, quienes pasaban su tiempo en ese lugar. Así, esa maravillosa montaña, fue el lugar al cual se dirigían los seres celestiales. *Siddhas, Charanas* y *Gandharvas* lo visitaban a menudo y pasaban su tiempo en los valles y hendiduras que brillaban con el fulgor de

un sinnúmero de gemas preciosas incrustadas en las rocas.

Había en esta montaña un jardín llamado Rituman, poblado por árboles de infinita variedad de flores. *Mandara*, *Parijata*, *Patala*, *Ashoka*, *Champaka*, Chuta y árboles frutales como la granada y el mango se alzaban también allí. Existían además otros tan gigantescos que tocaban el cielo, como el Devadharu y el Sala. El jardín pertenecía a Varuna, el *Deva* de las aguas. En él se podía contemplar también un lago maravilloso. Era inmenso. En su superficie flotaban lotos azules, blancos y rojos. Su *Makaranda*[1] era tan prolífico que siempre se podía escuchar el zumbido de las abejas libando las flores en verano. Aves acuáticas como la grulla y los cisnes se hallaban en ese lugar, y los peces y tortugas se podían ver con claridad, puesto que el agua era transparente. Las orillas del lago se hallaban adornadas con matas de jazmines y enredaderas. Era tan intenso el perfume allí que uno se sentía poseído por el mismo, y a veces, en éxtasis, sobrevenía el desmayo.

En este lugar encantador, vivía un inmenso elefante con toda su manada. Deambulaba a voluntad y sus compañeros siempre lo acompañaban. Su pasatiempo favorito era desenterrar bambúes en los bosques y comer los brotes tiernos de sus cañas, los cuales se constituyeron en su alimento favorito. Era tan libre y poderoso que aún los animales salvajes como el león, el tigre, los jabalíes y los toros huían del lugar donde él se encontraba.

Cierta vez, durante un verano, y luego de una larga marcha con sus compañeros, el elefante se sintió fatigado y extremadamente sediento. Desde cierta distancia, sintió el perfume de las aguas, de modo que se dirigió hacia el lago. Su manada lo seguía. Tan pronto como llegaron, ingresaron a él. Se refrescaron con un baño y bebieron. Una vez que saciaron su sed, decidieron marcharse. Habían pasado mucho tiempo en las clarísimas aguas, haciendo lodo con su cieno, que, como sabemos es muy amado por los elefantes, porque les refresca su fortísima epidermis. El elefante líder tomó agua con su trompa y la derramó sobre el lomo de los pequeños y de las elefantas. Así como un ser humano poseído por los placeres del *Samsâra* no observa que su vida se acorta día tras día, así también, el elefante no tuvo en cuenta el paso de las horas. Indiferente al peligro que se escondía en las profundidades, continuaba con sus juegos como un *Samsâri*[2] que no percibe que se halla prisionero en esa trampa del mundo que lo toma y lo esclaviza para siempre.

Enviado por el destino, un cocodrilo que había estado viviendo en el lago por mucho tiempo, tomó la pierna del

1. El néctar de las flores; también es su polen.

2. Hombre mundano.

elefante entre sus poderosas mandíbulas. El inesperado dolor hizo que éste se sacudiera fuertemente y tratara de librarse del cocodrilo. Pero ello no fue posible. Por mucho que insistía, el elefante hallaba imposible liberarse de las fauces del animal. Sus compañeros trataron de ayudarlo, pero todo fue en vano. El asimiento del cocodrilo era tan poderoso, que el elefante, fuerte como era, no tenía el suficiente poder como para vencer al cocodrilo. La lucha continuó durante largo tiempo. Más aún, se extendió por años y años. Hasta los mismos *Devas* se hicieron presentes para contemplar el duelo entre el Señor de la selva y el Rey de los ríos. Lenta, pero incesantemente, la fuerza del elefante fue decayendo. Así, el cocodrilo fue ganando primacía y sentía que se tornaba cada vez más fuerte y poderoso. Al fin, el elefante comprendió que esa era una batalla perdida para él, y que pronto la vida abandonaría su cuerpo. En ese momento, comenzó a ver todas las cosas desde una recta perspectiva. Pensó y meditó por un largo tiempo y luego se dijo a sí mismo:

"Estoy en un terrible problema. Todos los que pertenecen a mi manada son incapaces de librarme de semejante dolor. He comprendido que nadie puede ayudarme en esta gran calamidad que ha caído sobre mí. Sin embargo, guardo en mi corazón una esperanza: puedo rendirme a los pies del Señor, quien es el refugio de seres tan perfectos como el mismo Brahmâ. Seguramente, Él me protegerá de esta terrible serpiente llamada Muerte, que está tratando de atemorizarme. Si Dios está conmigo, la Muerte misma huirá de aquí, puesto que ella siente temor ante el Señor. Así, yo meditaré en Dios".

Él disciplinó su mente y sus pensamientos, y meditó con gran intensidad en Narayana. Comenzando a cantar sus Bienaventuranzas, él dijo:

"Salutación a Ti, Señor de todos los Señores. Tú eres el Anciano, el Espíritu[1] del Mundo, y la Materia[2], nacida del *Purusha*. Eres la luz que ilumina el intelecto de los seres humanos. La totalidad del Universo se halla en Ti. Él ha nacido de Ti, y no tiene existencia fuera de Ti. Luego de crearlo, al tiempo del diluvio universal, lo tomas nuevamente dentro Tuyo. Tú eres la luz que está más allá del origen de todas las luces".

"Tú te hallas a las orillas del mar de las Tinieblas, de *Tamas,* que es lo que se encuentra al final del *Pralaya*, y otorgas nueva vida a la Creación que nace de la anterior. El ciclo es infinito y Tú eres la causa que sostiene el Cosmos. Es para tener una visión Tuya que los *Rishis* pasan millones de años absortos en meditación. No tienes nacimiento, ni acción que realizar, ni nombres, ni cualidades que te distingan de los otros. Y sin embargo, por Tu *Mâyâ* creas formas de Ti Mismo, con

1. *Purusha.*
2. *Prakriti.*

nombres y cualidades asociadas a ellas. Aquellos que ven que Te tornas manifiesto para el bien del mundo, olvidan que Tú, en verdad, no tienes forma alguna. Estás más allá del alcance de los sentidos, de la mente, de la emoción y del intelecto. Sin embargo, pese a que Te encuentras más allá de toda captación, hay algunos que Te han realizado y se han tornado Uno contigo".

"Eres el Vidente[1] que pone en funcionamiento a los *Indriyas*[2] y sus diferentes conductas individuales. Eres la causa de todas las cosas, pero nada es causa Tuya, puesto que eres Sin Tiempo, Eterno, Sin Comienzo y Sin Fin. No hay límites para Ti, puesto que eres Infinito".

"No eres afectado por las cualidades de la Naturaleza, ni por sus interacciones, por lo tanto, aquellos que sucumben ante *Mâyâ*, no son capaces de darse cuenta de la Realidad acerca de Ti. Así como el brillo del Sol y del fuego nacen de sí mismos e iluminan por un tiempo y luego se funden en su propia esencia, así también ocurre con la Gloria que emana de Ti. Esta corriente de las *Gunas*, la mente, el intelecto, los sentidos y los cuerpos que gozan de todos ellos, nacen también de Ti, y al final se pierden también en Ti. Ellos no son entidades separadas de Ti. Tú eres conocido por hallarte más allá de las *Gunas*, pero, aún así, eres la personificación de la compasión. Los seres que se someten enteramente a Ti por amor son curados con toda seguridad de su ignorancia, de su *Avidyâ*, y logran por fin, tener una visión de la Verdad, que eres Tú".

"Este nacimiento mío que interiormente está lleno de *Avidyâ*, y también exteriormente, esta forma elefantina, y también esta mente, ya no tienen utilidad para mí. Carezco ahora del deseo de continuar viviendo. Anhelo con todo mi ser ese *Moksha* que no puede ser destruido por el paso del tiempo. Las virtudes que se conquistan son recompensadas por un cierto período en el Cielo, pero luego, el hombre debe regresar nuevamente al mundo del dolor. Yo quiero un *Moksha* diferente a esto. Quiero ser curado de la Ignorancia. Soy un *Mumukshu*[3]. Te saludo a Ti, la Causa del universo que penetra todas las cosas y aún así, se encuentra aparte de lo creado: Tú eres la ultérrima Verdad. Los *Yogis* te ven en su corazón, puesto que sus *Karmas* y el resultado de sus *Karmas* han sido destruidos en la llama del Auto-conocimiento. Tu grandeza se oculta de criaturas torpes como yo, porque nuestro pensamiento se encuentra obnubilado por el sentido de 'yo soy' y 'yo tengo'. Así, me rindo ante el Infinito Poder, Verdad y Luz que eres Tú".

Brahmâ y todos los otros *Devas* estaban escuchando las palabras del

1. Drishta.
2. Los sentidos.
3. Un aspirante espiritual que posee un ardiente deseo de Liberación o Unión con Dios.

elefante. Cada uno de ellos sabía que no estaba preparado para recibir las palabras de bienaventuranza pronunciadas por él. Esas alabanzas, sin duda alguna, estaban dirigidas al Gran *Purusha*.

Narayana se sintió emocionado ante los ruegos de Su criatura y, asumiendo la forma de Hari, apareció delante suyo, a las orillas del lago. Garuda lo llevaba sobre su lomo. En Sus manos brillaba el *Chakra Sudarshana*[1]. Observándolo, el elefante levantó su trompa sosteniendo un loto y le dijo:

"¡Señor, Señor Narayana! Yo te saludo".

Narayana se sintió poseído por la compasión ante ese elefante y su desgracia. Él entonces, ingresó al lago, mató al cocodrilo con su *Chakra Sudarshana* y llevó al elefante fuera del mismo. De la pierna del elefante colgaba todavía la forma muerta del cocodrilo con su boca abierta.

Los habitantes del Cielo estaban observando ese asombroso acontecimiento. Ellos rodearon al Señor y también al elefante. Este último, a pesar del terrible agotamiento que le causara la lucha durante todos esos años, permanecía con la flor de loto en la punta de su trompa levantada hacia el Señor. Con amor infinito, el Señor aceptó el loto, y el elefante se sintió inundado por la más absoluta felicidad.

1. Una de las armas divinas del Señor Vishnu Narayana.

— Capítulo 88 —
LIBERACIÓN

Mientras los *Devas* estaban observando lo acontecido, del cuerpo muerto del cocodrilo, emergió un esplendoroso ser pletórico de luz. Era un *Gandharva* de nombre Hu-Hu. Cayó a los pies del Señor y lo alabó con canciones que brotaban de su forma de músico celestial. Los presentes llegaron a conocer el por qué había llegado a tomar la forma de un cocodrilo todos esos años y la Liberación que había conquistado a manos del Señor Narayana.

Muchos años antes, un día en que estaba bañándose en ese lago, ingresó en sus aguas el Gran Sabio Devala. El *Gandharva* se hallaba con deseos de jugar, y no sabiendo la gravedad de su ofensa, nadó bajo las aguas y tomando las piernas del *Rishi*, las tironeó hacia abajo. Disgustado con ese acto que perturbó su meditación, el *Rishi* dijo:

"Puesto que te hallas tan feliz te tornarás cocodrilo, y así podrás jugar durante mucho tiempo de tu vida".

El *Gandharva*, ahora totalmente arrepentido, rogó al Sabio que lo liberara de su maldición. Los amigos del *Gandharva* rodearon al *Rishi* tratando de apaciguar su enojo. Entonces Devala dijo:

"Vivirás aquí por mucho tiempo. Cuando el Rey de los elefantes ingrese al lago junto con su manada, deberás tomar su pierna y por ninguna causa te permitirás retirar tus mandíbulas de la misma. El elefante invocará al Señor, y

Él, en forma de Hari, vendrá a darte la Liberación de esta forma de cocodrilo, hiriéndote con Su propio *Chakra*".

El *Gandharva* hizo una *Pradakshina*[1] alrededor de su Señor y se alejó cantando las Glorias del Padre Celeste.

Sukabrahma vio un gesto de asombro en el rostro de Parikshit. Antes que preguntara, Suka le dijo:

"Sé lo que piensas. Estás sorprendido al escuchar que un mero animal haya podido pronunciar palabras que no pueden expresar ni aún los más grandes *Yogis*. ¿Cómo puede ser posible que un elefante conozca la verdad sobre *Purusha?* Te lo diré".

Mucho tiempo atrás, al sur del país de los Pandyas, gobernaba un virtuoso Rey que llevaba por nombre Indradyumna. Era muy devoto de Narayana. Cierta vez, en que se hallaba adorando silenciosamente al Señor, en las laderas de la montaña Malaya, habiendo tomado su baño ritual en las aguas del río, recogió sus pensamientos, su mente y su respiración para meditar tan sólo en Aquello. Estaba observando el voto de silencio mientras oraba. En ese momento, se aproximó al lugar el Sabio Agastya, quien vivía en la montaña. Llegó rodeado de sus discípulos. El Rey, absorto como se encontraba en meditación, y totalmente indiferente al mundo que lo rodeaba, no se apercibió de la presencia del *Rishi,* y así, no hizo la adoración ni las alabanzas que era costumbre realizar ante un Sabio. Un *Brahmín,* un *Rishi,* había llegado con sus discípulos y el Rey, aparentemente, lo había ignorado.

Agastya, disgustado con esta supuesta falta de buenos modales, le dijo:

"A partir de hoy tendrás el cuerpo de un elefante".

Después de ello, el *Rishi* siguió su camino. Indradyumna no se sintió disgustado en lo más mínimo con el gran sabio. Tomó esto como un designio del Señor y aceptó con humildad la maldición que cayó sobre él. Se tornó elefante y deambuló por la selva de la montaña Trikuta.

Pero había algo muy peculiar en su vida como animal. Puesto que su mente y sus pensamientos habían estado sumergidos en la devoción al Señor, cuando se hallaba en problemas podía recordar sus vidas previas, podía orar al Señor con palabras que un mero animal no hubiera podido pronunciar.

Indradyumna había sido liberado ahora de esa maldición y había obtenido la Liberación de la esclavitud llamada *Samsâra*. Cuando el Señor lo tocó con sus manos, cambió inmediatamente su forma y se tornó en uno de sus Devotos más fieles. Obtuvo lo que se conoce como el *Svarupa*[2] del Señor

1. Circunvalación que se realiza en torno a las imágenes sagradas, altares y Templos.

2. La igualdad con la Forma del Señor; la asimilación al Señor. Es uno de los estados de *Mukti* o Liberación.

Narayana. Indradyumna fue puesto junto a Él sobre el ave Garuda, la que rápidamente abandonó el mundo de los hombres. Garuda se remontó al cielo y pronto se perdieron de vista frente a los que lo contemplaban desde la orilla del lago en el jardín llamado Rituman, en la montaña Trikuta.

— Capítulo 89 —

AMRITA-MANTANA[1]

Había guerra en los más altos cielos. Una guerra entre *Devas* y *Asuras*. Los *Devas* no podían soportar la dureza de los ataques de los *Asuras*, y no se hallaban capacitados para devolver la vida a aquellos que morían en su propia hueste. Indra, Varuna y los otros, convocaron un consejo de guerra, pero no pudieron encontrar un camino de salida. Así, decidieron acudir a Brahmâ, el padre de la Creación. Cuando estuvieron delante suyo, él les dijo que sólo existía un modo de resolver ese problema: era ir a ver al Señor Narayana y pedírselo a Él. Narayana seguramente podría ayudarlos.

Así pues, buscaron al Señor. Brahmâ oró ante Él y le pidió que tuviera piedad de los *Devas*. Narayana luego de escuchar palabras de alabanzas dijo:

"Sé perfectamente cómo pueden conseguir lo que desean. Lo primero que deben hacer es conseguir la paz con los *Asuras*. Necesitamos tiempo para prepararnos, si deseamos tener éxito en nuestro intento. Por ello, es conveniente solicitar una tregua con sus huestes".

"Cuando lo que se busca es algo superior, los métodos que se adopten, deben ser, en lo posible, pacíficos. Por ello, mi sugerencia es la siguiente: ustedes deben obtener el elixir que los protegerá de la muerte, o sea, que les otorgará la inmortalidad, y este es, el *Amrita*. Ese néctar podrá devolverle la vida a quien estuviese viajando al reino de la muerte. Pero, ¿cómo conseguiremos el *Amrita*? Esa es la cuestión siguiente".

"Ustedes deben batir el océano con la montaña Mandara como si esta fuese un instrumento para cernir, utilizando a la serpiente Vasuki como soga[2]. Para cernir, necesitan de los poderosos brazos de los *Asuras*. Ustedes solos no podrán hacerlo. Yo también tomaré parte en la operación. Deberán luchar para conquistar el *Amrita* y hacerlo ascender desde el fondo del océano. Estaré atento para que, cuando lo hagan, consigan el *Amrita* para ustedes, pero jamás para los *Asuras*. De todos modos, les advierto lo siguiente: no se opongan a los *Asuras*

1. El acto de cernir el océano para obtener el *Amrita* o Néctar de la Inmortalidad.

2. Se hace referencia al antiguo método para cernir, por el cual, una cierta clase de mortero era rodeado por una soga con el fin de hacerlo girar. El movimiento del mortero permitía cernir aquello que se deseaba.

en nada. Aparenten estar de acuerdo con sus sugerencias. Les hago también otra advertencia, y es que el primer objeto que nacerá del acto de cernir será el terrible veneno llamado Kalakuta. No se atemoricen. Otras muchas cosas surgirán del océano antes que el *Amrita*. No las ambicionen. No pidan por ninguna de ellas al ver que los *Asuras* las quieren para sí. La meta debe ser el *Amrita* y ninguna otra cosa más. Ahora vayan, y hagan la paz con el jefe de los *Asuras*, Bali, y comiencen el trabajo".

El Señor desapareció de la presencia de los *Devas*, y éstos, guiados por Brahmâ, regresaron a su morada.

Bali era hijo de Virochana, hijo, a su vez, de Prahlada. Los *Devas*, guiados por Indra, fueron al palacio de Bali. Los sirvientes de Bali, al ver a los *Devas*, se prepararon para atacarlos, pero Bali se presentó diciéndoles que debían abstenerse de hacerlo. Indra fue guiado con todo honor a la corte del Rey de los *Asuras*. Entonces, el Monarca preguntó cómo podía agasajar a tan distinguido huésped. Indra, recordando las palabras del Señor Narayana, habló suavemente. Sus modales fueron muy políticos y sus palabras persuasivas. Entonces le habló a Bali acerca de su propósito de cernir el océano de leche. Le dijo:

"Existe aquí algo que no ha sido conocido antes. Permitámonos por un tiempo no luchar, sino tener una actitud amistosa, por lo menos, hasta que la tarea de conquistar el *Amrita* se halle concluida. Espero que cooperen con nosotros y se unan en este trabajo. La que llevaremos a cabo será una empresa gigantesca, pero, el resultado, en verdad, es muy atractivo, y creo que vale la pena hacer el intento".

Bali dio la bienvenida a esa sugerencia, y también lo hicieron los otros *Asuras*, como Shambara, Arishtanemi y los Tripuras. Así, decidieron olvidar su enemistad por un tiempo, y juntos, luchar para conquistar el *Amrita*. Todos se hallaban muy excitados. Los *Asuras* desprendieron al monte Mandara de la Tierra con sus poderosos brazos y junto con los *Devas*, lo llevaron hasta las orillas del mar. La montaña, sin embargo, era tan pesada, que constantemente caía en el camino. De este modo, murieron bajo su peso un gran número de *Devas* y *Asuras*. Entonces, Narayana apareció frente a ellos. Él levantó la montaña y la llevó donde debía. Los *Devas* habían logrado convencer a Vasuki[1], la gran serpiente, para que ayude en la gran obra que se debía realizar, transformándose, por así decir, en la soga que rodearía a la montaña para que se pudiese cernir el océano. También se le prometió a Vasuki, por su servicio, una parte del *Amrita* cuando éste apareciera.

1. El Rey de las *Nagas*, seres semi-divinos con rostro humano y cuerpo de serpiente. Poseen poderes mágicos.

— Capítulo 90 —

CUANDO EL OCÉANO FUE CERNIDO: KURMA AVATARA

Los dos grupos, comenzaron, pues, a cernir el océano. Narayana se hallaba presente. Él se dirigió a la cabeza de Vasuki y la tomó en Sus manos. Los *Devas* lo siguieron y también pusieron sus manos sobre ella. Esto ofendió a los *Asuras,* pues lo consideraron como un insulto por parte de los *Devas* guiados por su Señor. Pensaron que su dignidad sería subajada si tomaban la cola de la serpiente. Los *Asuras,* que tenían un elevado concepto de sí mismos, dijeron:

"Somos eruditos en los sagrados principios y sabiduría de los *Vedas* y somos famosos en todo el mundo por la grandeza de nuestras obras, y también por la nobleza de nuestro nacimiento. Es rebajar nuestra dignidad el tocar la cola de la serpiente cuando ustedes, los *Devas,* son quienes sostienen su cabeza. Rehusamos asistirles en este acto de cernir el océano".

Permanecieron firmes y no se movieron. El Señor los observó y sonriendo dulcemente les permitió tomar la cabeza de Vasuki. Narayana tomó la cola. Los *Devas,* desde ya, siguieron al Señor en Su acción.

El entredicho inicial fue aclarado y los *Asuras,* sintiéndose felices porque ganaron en esta discusión, comenzaron a cernir el océano junto con los *Devas* guiados por Narayana.

A pesar de los poderosos brazos que se hallaban comprometidos en realizar semejante tarea, la montaña Mandara se sumergió en el océano debido a su terrible peso. Hubo gran aflicción en los corazones de ambas huestes, ya que era una calamidad inesperada. Narayana sabía que esto iba a acontecer, porque todos ellos habían olvidado al Señor Vigñeshvara: así, Narayana se sumergió bajo las aguas, tomó la forma de una inmensa tortuga[1], y levantó la montaña sobre su caparazón. Al ver que la montaña Mandara aparecía sobre las aguas hubo gran regocijo por doquier. Sólo unos pocos sabían por qué se había sumergido, y por qué había retornado nuevamente a la superficie. El Señor ascendió a la cumbre del monte y desde allí, puso Sus mil manos como para sostenerla firmemente sobre su eje. Ingresó luego en los corazones de los *Devas* y los *Asuras*. El entusiasmo que había en todos ellos por ese acto de cernir, y el transformar a *Devas* y *Asuras* en cernidores, era en realidad un acto milagroso que Dios había realizado. También la ignorancia y la apatía que poseían la mente de Vasuki era una obra del Señor. Él se transformó en mil brazos armados en la cumbre de la montaña. Era la inmensa tortuga bajo la montaña, era la naturaleza de los *Asuras,* la dulzura de los *Devas*, la firmeza bajo la montaña Mandara. Él

1. *Kurma*, la tortuga, es un símbolo universal de Kala o el Tiempo, una de las manifestaciones de Dios.

penetraba todas las cosas y se hallaba presente en esa acción y en todo lugar.

Así pues, el acto de cernir el océano siguió adelante con un ritmo creciente. Movida fuertemente en ambas direcciones, Vasuki no pudo soportar esta acción. De su boca emergió fuego y humo venenoso. Los *Asuras* fueron grandemente afectados por ello, puesto que se encontraban cerca de la cabeza de la serpiente. Ellos no pudieron hacer nada al respecto.

Viendo que ese espeso humo los estaba envenenando, el Señor sintió piedad por ellos, de modo que en Su infinita compasión, ordenó a las nubes de lluvia que enfriaran el aire. La lluvia cayó, y una dulce brisa sopló sobre el océano. El proceso de cernir las aguas siguió adelante.

Pero no había señales del *Amrita*. Con el fin de alentar a los dos grupos, el Señor, una vez más, tomó parte en la labor. Oscuro como una nube de lluvia, permaneció allí con sus vestiduras doradas cubriéndolo. Sus aros, con la forma de peces, brillaban en Sus orejas como relámpagos luminosos. Aparecían y desaparecían mientras cernía junto a los *Devas*. Sus cabellos caían hasta la frente y Él, con un movimiento de Su cabeza los volvía atrás una y otra vez. Las guirnaldas de Su pecho también se movían de un lado a otro y Sus ojos se tornaron rojos por el cansancio. Sus brazos, que eran el refugio del Universo, se movían de arriba hacia abajo como si tuviera tan sólo una intención: la de cernir el océano y nada más. Tan maravilloso era el Señor que semejaba otra montaña, en la costa del mar, que surgía con Su luminoso esplendor.

Las aguas del océano, llenas con el jugo de las numerosas hierbas medicinales que habían sido arrojadas dentro de él en el acto de cernir, se tornaron blancas como la leche, y aún así, no había signos del *Amrita*. Fue para animar a los desilusionados trabajadores que el Señor permaneció junto a ellos cerniendo.

El cernimiento, como decimos, continuó. Los peces del océano, los tiburones, y aún las ballenas se movían raudamente de uno a otro lado, mientras proseguía esta acción.

— Capítulo 91 —
KALAKUTA

De pronto, vieron que algo comenzaba a aparecer sobre la superficie del océano. Inmediatamente se sintieron sofocados y sin poder respirar. Era el terrible veneno Hala-Hala. Narayana ya había advertido sobre ello a los *Devas*. Sin embargo, el veneno era tan poderoso que se hallaba más allá de toda imaginación. Comenzó a expandirse por el lugar. El aire fue contaminado con su virulencia, de modo que nadie podía soportar su poder. Abandonando a la serpiente que sostenían entre sus manos, *Devas* y *Asuras* huyeron del lugar, y aún así, los vapores del veneno los seguían. Los *Devas*, entonces se postraron a

los pies de Mahadeva[1] y rezaron ante Él diciendo:

"Mi Señor, Tú eres Dios de Dioses, y el Protector del Universo. Nos sentimos muy temerosos ante la aparición de este veneno. Por favor, te pedimos que nos protejas de él".

Mahadeva, profundamente conmovido, se hallaba pleno de compasión ante sus suplicantes.

Observó entonces a su esposa y le dijo:

"Mira todos los grupos de *Devas* y *Asuras* que han llegado pidiéndome que les salve del terrible veneno Kalakuta nacido del océano. Es mi deber proteger a aquellos que confían en Mí. Por lo tanto, voy a ingerir ese veneno y así salvaré a Mis afligidos hijos".

La Madre del Universo, sonriente, le dio su aprobación. El Señor Mahadeva tomó el veneno en las palmas de sus manos y lo bebió. Esa nefasta poción ingresó en su garganta y se quedó allí para siempre, manchando el maravilloso cuello del Señor y tornándolo oscuro. Sin embargo, esa mancha realzó la belleza de la garganta de Mahadeva. Parecía una joya oscura colocada en su hermoso cuello. Los seres buenos y compasivos acostumbran a hacerse cargo del sufrimiento de la Humanidad. Cuando un ser humano realiza un acto similar al del Señor, ese acto, en realidad, es la más grande forma de adoración que pueda practicar esa criatura, y el mismo agrada profundamente al Espíritu Creador del Universo. Para Él no hay nada superior a la compasión del corazón hacia los que sufren.

Así, mientras Mahadeva se hallaba bebiendo el veneno, una pequeñísima gota se resbaló de su mano y cayó sobre la Tierra. Ella fue bebida por criaturas ponzoñosas, como serpientes, escorpiones, y demás animales que tienen veneno en sus colmillos. También algunas plantas tomaron algo de él y así fueron catalogadas como plantas venenosas evitadas por los pájaros, los animales y las abejas.

— Capítulo 92 —

EL NACIMIENTO DE LAKSHMI

Luego que la poción fuera bebida por el Señor Mahadeva, los *Devas* y los *Asuras* volvieron a cernir el océano. Allí, apareció la vaca maravillosa de nombre Kâmadhenu. Los *Rishis*, eruditos en las tradiciones y los ritos védicos, pensaron que ella sería útil para la preparación de *Havis*, el cual está hecho de leche de vaca y de manteca. Entonces, el *Havis* sería ofrecido en el fuego de las ofrendas que todos ellos realizarían constantemente. Luego emergió del océano Ucchaishravas, un blanco caballo tan hermoso como las flores Kunda. Bali, el *Asura*, deseaba ese caballo. Indra, recordando la advertencia de Narayana, se lo otorgó. Más adelante, se elevó del océano un magnífico elefante,

1. El Señor Shiva, Dios de la Liberación de la ignorancia.

cuya blancura podía competir con la montaña Kailasa. Poseía cuatro brillantes colmillos, y fue entregado a Indra. Su nombre era Airavata. Luego apareció la joya maravillosa cuyo nombre era Kaustubha, rosada como un loto. Extrañamente, el Señor Narayana dijo que a Él le gustaría usarla como ornamento. Poco después nació el árbol de nombre Parijata, y seguidamente, una multitud de bellísimas mujeres. Llevaban sobre sus brazos y gargantas ornamentos celestiales hechos de oro y se hallaban vestidas con maravillosos saris que rodeaban sus cinturas. Caminaron con toda elegancia y esto complació profundamente a los *Devas*. Eran las *Apsaras* celestiales que, junto con el árbol Parijata, el dador de todos los deseos, fueron entregadas a Indra. Los *Asuras* se hallaban indiferentes ante estas apariciones, y esa fue la razón por la cual los *Devas* las tomaron para sí.

Como un rayo iluminando la montaña Sudama, apareció entonces, elevándose del mar, la graciosa figura de la Diosa Lakshmi. Todos la querían para sí. Nadie podía apartar sus ojos de ella. Indra, inmediatamente, puso a sus pies un trono para que ella lo ocupara. Los ríos se revistieron de formas humanas y llevaron agua para ella en vasijas de oro. La Madre Tierra dio sus hierbas más preciosas para contribuir al baño de la recién llegada. Las vacas entregaron su leche a la Diosa. Vasanta, el *Deva* de la Primavera, le trajo todas las corolas de los jardines, los cuales se hallaban floreciendo. Esto fue mágico, pues ellas florecen sólo en los meses de Chaitra y Vaishaka. Los *Rishis* le otorgaron el baño sagrado y los *Gandharvas* cantaron alabanzas ante ella. Las mujeres *Gandharvas* danzaron en su presencia, y las nubes dejaron caer una lluvia de música celestial para la Diosa. Los Diggayas, o sea, los elefantes encargados de la custodia de los puntos cardinales, trajeron agua, y la derramaron a sus pies. El Señor de los océanos trajo sedas maravillosas para que la vistieran. Varuna le regaló una guirnalda de nombre Vaijayanti, sobre la cual se escuchaban los amorosos zumbidos de las abejas. Vishvakarma, el arquitecto divino, le trajo curiosas joyas de hierro forjado. Sarasvati le entregó su collar hecho de perlas. El regalo de Brahmâ fue un loto, y las Nagas le entregaron sus aros. Lakshmi tenía una guirnalda de lotos en sus manos y caminaba entre todos ellos con una sonrisa muy dulce flotando sobre sus labios.

Lakshmi observó a su alrededor, tratando de hallar al que sería su esposo. Los *Yakshas*, *Gandharvas*, *Siddhas*, *Charanas* y *Devas*, todos, se hallaban reunidos. También los *Asuras* se encontraban allí. Sin embargo, no se sintió atraída por ninguno de los presentes. Los *Rishis*, también estaban en el lugar. Ella pensó:

"Estos *Rishis* tienen una fortuna en disciplinas espirituales, pero aún no conquistaron su iracundia. En

cuanto a Guru y Sukra[1], tienen sabiduría, pero todavía no conocen el significado del desapego. Chandra, el Espíritu lunar, es joven y muy hermoso, pero aún no ha conquistado la lujuria. En cuanto a Indra, pese a ser el Señor del Cielo, aún no ha conquistado al deseo. A cada *Deva* que se halla en esta reunión le falta algo, ninguno es perfecto. Sólo el Señor Narayana es absolutamente inmaculado, y por esta razón, Él no me anhela".

Entonces Lakshmi observó a Narayana, quien había superado las *Trigunas* (*Sattva, Rajas* y *Tamas*), y que no se hallaba conmovido por ninguna de las pasiones que afectaban a los demás; era como un lago inmóvil ante el paso de la brisa. Así, caminó hasta Él, y puso la guirnalda de lotos sobre Su cuello, sentándose a Su lado. El Señor la observó y la colocó sobre Su pecho. Ellos brillaban como una nube de luz cuando un relámpago cruza los cielos.

Se continuó entonces con el acto de cernir el océano. De él emergió luego la primorosa figura de una joven, cuyos ojos eran como grandes lotos. Su nombre era Varuni[2]. Era maravillosa como la bebida más embriagadora.

Los *Asuras* la llevaron con ellos.

1. Guru es otro nombre de Brihaspati, el Maestro de los *Devas*, y Sukra es Sukracharya, el Maestro de lo *Asuras*.

2. *Varuni* es el nombre de una bebida embriagadora, causante de somnolencia y pérdida de discernimiento. No es querida por los *Devas* y los Sabios.

— Capítulo 93 —

FINALMENTE: ¡EL AMRITA!

El acto de cernir el océano continuó. Súbitamente, emergió del mismo una divina forma oscura con brazos largos y poderosos. Era un joven con una guirnalda alrededor de su cuello. Su pecho era amplio y poderoso, y sobre él se hallaban innumerables ornamentos incrustados en oro y piedras preciosas. Vestido con sedas amarillas y joyas en sus manos, llevaba con él una gran vasija de oro.

Era Dhanvantari, una encarnación de Narayana. Así, *Devas* y *Asuras*, vieron que su tarea había concluido. El recipiente de oro llevaba dentro suyo el precioso elíxir de la inmortalidad, el sagrado *Amrita*[3]. Los *Asuras* abandonaron a Vasuki rápidamente, y corrieron hasta Dhanvantari. Arrebataron de sus manos el recipiente y emprendieron la huida. Los *Devas* enmudecieron ante el inesperado evento. Así pues, cayeron nuevamente a los

3. El acto de cernir el océano posee un profundo simbolismo. Las aguas no son sino la representación de nuestra propia mente. En ella habitan toda clase de seres prodigiosos, y también, cuando se halla purificada de todo apego y egoísmo, nos abre las puertas de la Inmortalidad. Sin embargo, al comienzo del sendero, nacen de ella pensamientos oscuros y peligrosos, anhelos egoístas, los seis enemigos del ser humano (*Kâma, Krodha, Lobha, Moha, Mada* y *Matsarya)* y otros males.

pies de Narayana, quien sonrió diciéndoles:

"Les dije que ustedes serían los únicos poseedores del *Amrita*. Dejen sus preocupaciones a Mis pies".

Él permaneció observando las travesuras de los demonios. Se armó entonces una terrible batalla entre ellos mismos, pues todos querían ser de los primeros en probar el *Amrita*. En el grupo, sin embargo, existían algunos *Asuras* muy correctos que dijeron:

"El cernir el océano fue realizado como una ofrenda. El trabajo fue hecho tanto por nosotros como por los *Devas*. Por lo tanto, ellos tienen derecho a recibir su parte del *Amrita"*.

Por supuesto, no fueron escuchados por los *Asuras* que se hallaban rodeando la vasija de oro. Había pasado un breve momento, y ellos ya se encontraban muy lejos de las costas del océano.

De pronto se hizo silencio entre todos los *Asuras*. Hasta ese momento se hallaban discutiendo, pero, todos enmudecieron. Sus ojos se dirigieron hacia alguien que se acercaba hacia ellos. Era una mujer, increíblemente hermosa. Nunca habían visto tanta belleza anteriormente, tanto encanto, tanta perfección. Habían visto ojos hermosos, pero no como estos. Eran azulados, como el corazón de un loto. Las formas y la figura de esa mujer eran tan perfectas que ninguno podía apartar sus ojos de esa visión.

Se acercaron entonces a ella y la rodearon, y comenzaron a hacerle innumerables preguntas:

"¿Quién eres tú? Tus ojos son más hermosos que los lotos y tu sonrisa nos ha cautivado. Haremos lo que tú nos pidas. Nosotros, los *Asuras*, somos los hijos del sabio Kasyapa. En esta vasija de oro se encuentra el *Amrita*, que es el licor de la inmortalidad. Estamos luchando para saber quién lo bebe primero. Tómalo en tus manos. Dejamos la decisión a tu voluntad. Tú sabrás quién será el primero en beber este líquido. Eres extranjera, y, por lo tanto, serás imparcial. Por favor, distribuye el *Amrita* como pienses que debe ser hecho".

Narayana, quien había tomado la forma de Mohini para el beneficio de los *Devas*, sonrió primorosamente a los *Asuras* y les dijo:

"¡Oh valientes hijos de Kasyapa!, ¿cómo tienen tanta confianza en mí, si no saben quién soy? Soy una mujer que parece haber agradado a todos ustedes con mi presencia. Los sabios dicen que el hombre realmente inteligente nunca deposita su fe en una mujer capaz de encender sus pasiones. Dicen que esta confianza, esta fe puesta en esa mujer, es como confiar en un lobo".

Como todo lo que Mohini decía era verdad, ninguno de ellos le hizo caso. Más bien rieron y pusieron la vasija de oro en sus manos. Mohini la recibió y dijo:

"Si están preparados para aceptarme en mi decisión y aceptar también mis acciones sean ellas buenas o malas, estoy obligada a complacerlos".

"Que así sea", dijeron los orgullosos *Asuras*, bebiendo a la mujer con sus lascivos ojos. Así, el poder de todos los *Asuras* se diluyó ante la presencia de Mohini. La hierba *Kusha* fue esparcida sobre el suelo y los *Asuras* tomaron su baño sagrado, vistiéndose cuidadosamente. Luego ocuparon su lugar sobre la hierba *Kusha*. En ese momento, llegaron también los *Devas;* ambos grupos se hallaban mirando en dirección al este. Cuando todos estaban reunidos, Mohini ingresó con la vasija entre sus manos. Su cintura se hallaba cubierta con una seda blanca que mecía seductoramente. Las perlas de su collar también se movían sobre su maravilloso pecho. *Devas* y *Asuras*, perdidos como se hallaban ante la belleza de Mohini, se dejaron arrastrar por sus sentidos y se convirtieron en un grupo de seres aturdidos.

Narayana sabía que no era correcto dar el *Amrita* a los *Asuras*. Ellos eran crueles por naturaleza. Si se les entregaba el *Amrita* era como alimentar a una serpiente con leche. Ello sólo lograría realzar la virulencia del veneno que los *Asuras* poseían en su interior. Por lo tanto, acomodó a *Devas* y *Asuras* en dos grupos diferentes. Tomando la vasija dorada en sus manos, Mohini caminó entre ambos grupos. Su sonrisa, su mirada brillante, sus palabras, fueron todas para los *Asuras*, pero, sus manos daban el *Amrita* tan sólo a los *Devas*. A causa del hechizo que Mohini había puesto sobre ellos, los *Asuras* no podían ver que habían sido engañados y que no se les había dado su parte de *Amrita*. Después de unos momentos, una cierta conciencia fue naciendo en sus mentes, pero, aún así, se sentían incapaces de censurar a la encantadora mujer que había escogido a los *Devas*, y así, permanecieron silenciosos. Algunos de ellos pensaron:

"Los *Devas*, realmente, carecen del sentimiento de lo bello. Estos pobres no pueden apreciar la belleza de esta mujer. Son muy avaros y así, tan sólo piensan en el *Amrita*. Pues bien, dejemos que ellos tomen primeramente la parte que les corresponde. Es seguro que esta mujer nos ama a nosotros y no nos engañará".

Un *Asura*, sin embargo, se hallaba sumamente alerta. Era el *Asura* Rahu. Observando el comportamiento de Mohini, comprendió que los *Asuras* nunca tendrían sus favores, no en cuanto al *Amrita*. Así, rápidamente tomó la forma de un *Deva* y se sentó entre el Sol y la Luna. Entonces extendió su mano para que Mohini le entregara el *Amrita*. Ella llenó su palma y Rahu bebió el líquido a grandes sorbos. En el momento siguiente, Surya, el Sol, y Chandra, la Luna, al mismo tiempo, hicieron una señal a Mohini y así, Narayana reconoció al impostor. El Señor inmediatamente tomó Su *Chakra* y cortó la cabeza de Rahu. Pero, como ya había bebido el *Amrita*, no podía morir. Su cuerpo, en cambio, que no lo había absorbido aún, cayó y quedó inerte, pero su cabeza se hallaba viva.

Brahmâ honró a Rahu haciendo de él uno de los planetas. Para castigar al Sol y la Luna por haberlo delatado, al planeta Rahu se le permitió devorarlos durante un breve tiempo, y así es como ellos son eclipsados de tanto en tanto por el *Asura* Rahu.

Cuando el Señor vio que los *Devas* habían tomado el *Amrita,* abandonó el disfraz de Mohini y tomó nuevamente Su apariencia normal.

Este acto de cernir el océano debe ser profundamente meditado. Los *Devas* y los *Asuras* trabajaron para lograr el mismo fin: obtener el *Amrita*. Ambos grupos pusieron el mismo esfuerzo e igual sinceridad. Ambos elevaron la montaña Mandara con la serpiente Vasuki como soga y el esfuerzo que hicieron fue idéntico. En realidad, los *Asuras* hicieron un trabajo superior, puesto que poseían brazos más poderosos.

En cuanto a los resultados, los *Devas* gozaron de los beneficios, mientras que el esfuerzo de los *Asuras* se perdió. Esto se debía a que los *Devas* se rindieron a los pies del Señor. Ellos besaron el polvo de Sus pies, y así, su trabajo fue debidamente recompensado. Los hombres de este mundo que extravían sus mentes, sus riquezas, sus acciones y otras cosas similares buscando beneficiarse con ellas a sí mismos, a sus hijos, a sus hogares, y buscando su felicidad personal, logran que todas sus acciones se tornen tan inútiles como regar las ramas de un árbol, pretendiendo que éste viva. Por el contrario, aquellos hombres que hacen lo mismo, pero dedican sus acciones al Señor, serán como el riego de las raíces del árbol, y así sus acciones nunca serán infructuosas. El autosometimiento a Dios es la forma más elevada del *Bhakti*.

— Capítulo 94 —

LA GUERRA CONTINÚA

Cuando Narayana tomó Su Forma original, los *Asuras,* por un tiempo enmudecieron por la calamidad que les había ocurrido. Seguidamente, el Señor se desvaneció ante sus ojos. Los *Asuras* se pusieron en acción. Levantando sus armas corrieron hacia los *Devas* y comenzó una terrible batalla a orillas del océano. Los *Asuras* se hallaban furiosos por su fracaso, y esto los alteraba más todavía. Lucharon con gran fuerza, cada uno tratando de destruir a tantos *Devas* como les fuera posible.

Muchos duelos se realizaron, pero el más espectacular fue el sostenido entre Indra y Bali. Los dos eran extremadamente poderosos, de modo que todos contemplaron su lucha. Indra se hallaba pleno de energía luego de haber bebido el *Amrita,* mientras que Bali, siendo maestro en el arte de la lucha con las armas de *Mâyâ,* no podía ser vencido fácilmente por la flechas de Indra. Del cielo llovían armas como fuego, piedras y jabalinas. Esto causó grandes estragos en el grupo de los *Devas,* que no sabían cómo

neutralizar el evento. Siempre pensando en Sus *Bhaktas,* el Señor Narayana apareció, y Su presencia fue suficiente para disipar el *Mâyâ* de Bali y todos sus efectos. Se dice que el solo pensamiento, si es puesto a los pies del Señor, es un arma suficiente como para disipar la presencia de *Mâyâ*. Cuando tal es el caso, ¿cómo puede *Mâyâ* existir cuando es sentida la presencia de Dios? Así como se desvanece el mundo de los sueños cuando una persona se despierta, así también, toda la ilusión de *Mâyâ* desaparece para aquel que pone su corazón en el Señor.

Pero Bali permaneció imperturbable. Él atacó al mismo Narayana con todas sus innumerables armas. Kalanemi, uno de los súbditos de Bali, lanzó su jabalina en dirección al Señor. Narayana, tomando la jabalina en Sus manos la arrojó nuevamente, dándole muerte a Kalanemi. Mali y Sumali fueron también muertos por el Poder del Señor.

Indra entonces, retó a Bali a un duelo diciendo:

"¡Tonto! Como un hechicero, utilizaste los poderes de *Mâyâ*. ¿No te has dado cuenta de cuán inútiles son? Con mi *Vajra* voy a aplastar tu cabeza y reducirla a pedazos. Prepárate para encontrar tu muerte".

Bali lo observó con una sonrisa y habló con una voz baja diciendo:

"Los hombres que han sido impulsados hacia la lucha, que han sido aguijoneados por el tiempo, como resultado de sus obras siguen una particular línea de acción. No está en sus manos el decidir lo que sucederá. Para tales hombres, existirá siempre de un lado la victoria y del otro la derrota. Los sabios conocen muy bien que ello se debe a Kala, el Tiempo, y por lo tanto, no se regocijan ni se desmoralizan cuando pasan estas cosas. Esta sabiduría, por supuesto, nunca ha sido herencia tuya. Tú confundes al *Âtman* con tu cuerpo, el cual goza de la fama y la victoria, y así, no tienes sino eterna tristeza y falta de satisfacción en tu mente. Tonto como eres, piensas que puedes herirnos. Pero no escucharemos tus palabras. Ellas serán tratadas con el desprecio que merecen".

La ira de Indra no conoció límites cuando escuchó las palabras mordaces pronunciadas por Bali. Todo cuanto Bali decía era la verdad; ello elevó su cólera y lo hirió profundamente. Arrojó entonces su *Vajra* contra Bali y el *Asura* rodó por el suelo. Sus amigos acudieron para llevarlo lejos de allí. Poco más tarde regresó para seguir luchando. La furia del combate no disminuyó ni siquiera un poco.

Namuchi era un gigantesco *Asura* y atacó a Indra con sus poderosas flechas. Lucharon por largo tiempo. Muchos *Asuras* de la hueste de Namuchi fueron muertos. La lucha se tornó intensa. Indra arrojó su *Vajra* a Namuchi y quedó perplejo al notar que su arma ni siquiera podía rozar la piel de su enemigo. El *Vajra* que había matado al poderoso Vritra, regresó a Indra sin poder dar muerte a Namuchi.

Indra permaneció pensativo. Este *Vajra* que había sido construido por el mismo Vishvakarma con los huesos del Sabio Dadichi, que había dado muerte a Vritra, que había podido castigar a las altaneras montañas cortando sus laderas, ahora carecía de poder. ¿Cómo pudo esto suceder? Una voz que se escuchó súbitamente le dijo:

"Este *Asura* Namuchi ha obtenido un don, según el cual, ni las cosas secas ni las húmedas pueden matarlo. Este don le fue otorgado por Brahmâ. Debes idear un método que pueda ayudarte para vencerlo".

Indra pensó por un momento y sus ojos descansaron sobre las olas del mar que azotaban la playa. Observó la espuma que ribeteaba las olas y dijo entonces en su interior:

"Ahí está el arma que necesito, pues la espuma del mar no es ni húmeda ni seca y ella servirá seguramente a mi propósito de dar muerte a Namuchi".

Indra tomó un puñado de espuma y la arrojó hacia la cabeza de Namuchi, quien en el instante cayó sobre la tierra.

Entonces, llovieron flores del Cielo por el logro de Indra.

La guerra amenazaba continuar, pero Nârada, el hijo de Brahmâ, llegó hasta los *Devas* y les dijo:

"Ustedes querían el *Amrita*. Por la Gracia de Narayana, a quienes tomaron como su refugio, lo conquistaron. Lakshmi, la consorte del Señor, está nuevamente a su lado. Desistan pues, de la guerra y regresen a su morada".

Los *Devas* estuvieron de acuerdo con esto y los *Asuras* abandonaron sus armas. Los *Asuras* sabían muy bien que el éxito no estaba a favor de ellos en ese momento. Tristes y abatidos, fueron a sus hogares.

— Capítulo 95 —

BALI, EL PODEROSO

Bali, el Señor de los *Asuras* fue despojado de todos sus bienes y de su gloria por Indra. Generoso como era, no se lamentaba por sí mismo, ni tampoco por su vergonzosa derrota en la guerra. Él debía su vida a la Casa de los hijos de Bhrigu. Era un alma grande y no sufría por sí mismo. No perdió tiempo en auto-compasión. Fue pues, a Sukracharya, el Bhargava, y se inclinó ante él. Le dijo:

"Señor, eres mi Maestro y mi salvador. Estoy preparado para hacer lo que me ordenes. Lo que quieras lo haré, pues soy tuyo. Sé también que nunca hubo un *Guru* que haya abandonado a su discípulo cuando éste se presentara ante él pidiendo socorro".

Los Bhargavas conocían el deseo que latía en el corazón de Bali. Era el de conquistar los Cielos. En anticipación a esto, le otorgaron el baño de coronación llamado *Mahadisheka*, y dijeron:

"Realizaremos para ti un *Yajña* que te otorgará todo lo que deseas".

Decidieron hacer a Bali lo suficientemente fuerte como para vencer a Indra y conquistar los Cielos. Lo

ungieron y le hicieron realizar el *Yajña* llamado *Vishvajit*. El fuego fue adorado con sagrados *Havis* u ofrendas, y fórmulas mágicas por un largo tiempo. De ese brillante fuego nació un carruaje de oro. Los caballos eran como los de Indra, y el estandarte decorado con un león. Dentro de dicho carruaje pusieron un arco trabajado con incrustaciones de oro y junto a él un carcaj que nunca se vaciaba, así como también una armadura divina. Cuando el carruaje se elevó del fuego, el Señor Brahmâ llegó ante la presencia de Bali otorgándole una guirnalda de flores que se hallaban eternamente frescas. Mientras que Sukracharya le dio una caracola. Bali, en agradecimiento, hizo una *Pradakshina* o circunvalación alrededor de todos aquellos que pudieron hacer posible ese milagro.

Los días de penumbra pasaron para Bali, y así, recuperó su ser esplendoroso. Lucía más bello aún por el poder que había adquirido. Formó un inmenso ejército y fue con él a la ciudad de Indra. Sentado en su carro de oro, y vistiendo su divina armadura, llevando el arco y el carcaj en sus hombros, con pulseras de oro brillando en sus poderosos brazos y sus aros de esmeralda en sus orejas, parecía la reencarnación del fuego *Ahavani*[1]. El ejército que iba con él llenó de temor el corazón de todos los que lo contemplaban.

Bali se encaminó hacia Amaravati, la ciudad de Indra.

Amaravati era famosa por su belleza. Era la bendita tierra del Señor de los Cielos, y todo aquello que fuera hermoso había sido acumulado en ese lugar a fin de dar felicidad a sus habitantes. Poseía innumerables jardines con árboles que daban frutos e innumerables plantas florecidas. La música producida por el zumbido de las abejas y los pájaros se podía escuchar constantemente, haciendo que todos los sentidos se adormecieran.

Una inmensa muralla rodeaba la ciudad, de modo que era como un fuerte que protegía a Amaravati. La misma ciudad era maravillosa, llena como se encontraba de hermosas casas, cuyas puertas eran de oro, plata y madera. Vishvakarma mismo había prestado su especial atención para su construcción, y así, la misma era un lugar hermoso. Las calles eran amplias y pulcras, y a ambos lados se hallaban cubiertas de flores, que a veces caían de los cabellos de las juveniles doncellas que vivían en esa bella ciudad. Se desconocía la vejez, y no existía en ella nada imperfecto. Música y perfumes divinos se hallaban por doquier. En resumen, todo aquello que la mente humana desea, podía ser hallado en Amaravati.

Bali, pues, viajó hacia esta famosa ciudad con el objeto de conquistarla, luego de derrotar a Indra y a su

1. El fuego sagrado.

ejército. Cuando llegó a sus puertas, Bali sopló con toda fuerza su caracola[1]. Indra vio a Bali. Vio el carruaje dorado, la divina armadura, el arco y el carcaj con el cual se hallaba equipado. También contempló el inmenso ejército que traía su enemigo, el cual lucía formidable. Así pues, Indra no tardó en darse cuenta de cuál sería el resultado de un encuentro con Bali. Fue rápidamente hasta su *Guru*, Brihaspati, y le dijo:

"Mi Señor, nuestro antiguo enemigo se encuentra una vez más queriendo luchar contra nosotros, y según creo, en esta oportunidad no seremos capaces de vencerlo. Por favor, ¿puedes decirme qué lo ha hecho tan poderoso? ¿Por qué se ha tornado invencible? Él es fuerte física, moral y espiritualmente. Parece iluminar como el mismo fuego. ¿Qué le hace tan glorioso? En realidad, desearía saberlo".

Brihaspati le dijo entonces:

"Debe toda su grandeza a su *Guru*. Sukracharya hizo que su poder creciera, si bien, el mismo se halló alguna vez debilitado. De hecho, nadie puede enfrentarse a Bali con excepción de Narayana. Te aconsejo, pues, que permitas que la discreción gobierne tus acciones. Sería absolutamente torpe de tu parte, oponerte a Bali. Esa oposición resultaría inútil. El tiempo se halla en tu contra. Lo mejor que puedes hacer tú y los otros *Devas* es abandonar Amaravati y permitir que Bali la ocupe. Con el tiempo, Bali, que debe su grandeza al favor del Bhargava, será privado de su gloria a causa de ese mismo *Guru* y su cólera. Pero, en el presente, lo mejor que puedes hacer es huir de Amaravati".

Indra lo miró atónito:

"¿Abandonar Amaravati? ¿Cómo puedo dejar la ciudad en manos de un enemigo? Lucharé y veré qué ocurre. Nosotros no carecemos de poder. Somos *Devas*, en cambio, Bali, es un mero demonio. Así pues, no voy a abandonar Amaravati".

Brihaspati, sin embargo, dijo nuevamente a Indra que lo único que podía hacer era abandonarla, de lo contrario, se producirían estragos innecesarios en las huestes de los *Devas*, provocados por los lujuriosos *Asuras*. Finalmente, Indra fue convencido por su Maestro, y, de acuerdo a su consejo, él y todos los *Devas*, se marcharon.

Bali, asombrado, vio que la ciudad se tornó suya sin que tuviera que luchar por ella. Sonrió con desprecio ante la cobardía de los *Devas*. Se estableció en Amaravati y rigió su reino desde los Cielos. Se tornó Señor de los tres mundos. No había ya nada por conquistar. Su *Guru* le había dicho que podía realizar la ceremonia *Ashvamedha*, y Bali la realizó cien veces seguidas. Su fama se extendió por el Universo como los rayos de la Luna

1. La caracola, en India y otras culturas, es un tradicional instrumento musical de viento. Es especialmente utilizada por los guerreros antes del comienzo de una batalla.

lo hacen en el espacio. Su bondad, su generosidad y sus muchas cualidades, tanto las que nacían de su mente, como las que brotaban de su corazón, fueron reconocidas por el mundo entero.

— Capítulo 96 —

EL NACIMIENTO DE VAMANA

Aditi, la madre de Indra y de los otros *Devas,* se hallaba muy triste, puesto que sus hijos fueron derrotados por Bali. Mientras ello ocurría, su esposo, el sabio Kasyapa, había estado lejos del *Ashram* por un largo tiempo, sumido en un intenso *Samâdhi*. Cuando completó sus disciplinas espirituales regresó a su *Ashram* y Aditi lo recibió con el debido honor, permaneciendo silenciosa a su lado. Él observó su tez pálida y le preguntó:

"¿Qué es lo que te preocupa? No pareces feliz. ¿Qué calamidad ha caído sobre ti, o sobre el mundo? ¿Ha sido acaso el *Dharma* desterrado de la mente de los hombres? ¿Has insultado inadvertidamente a alguno de nuestros huéspedes, como resultado de lo cual ellos se marcharon sin aceptar tu hospitalidad? ¿Qué ha sucedido? ¿Están tus hijos bien? Observándote, puedo ver que te hallas entristecida por algo; dime qué es".

Aditi levantó sus ojos, llenos de lágrimas, y dijo:

"Mi Señor, nada de eso ha sucedido. No ha existido ningún contratiempo dentro del *Ashram,* ni tampoco hubo ausencia de *Dharma* en cuanto a mi conducta concierne. El dolor que me muerde interiormente es a causa de mis hijos, pues ellos han sido maltratados por Bali. Los *Asuras* han despojado a los *Devas* de su ciudad y han tomado su gloria y sus riquezas. Mis hijos, ahora se encuentran sin hogar y sin ningún tipo de esperanza de reconquistar su perdida gloria. Ten piedad de mí y de mis hijos y ayúdanos en esta terrible hora".

Kasyapa Prajapati sonrió con dulzura y dijo:

"En verdad, el *Mâyâ* del Señor es sorprendente. El mundo entero se halla esclavizado por las ataduras de los afectos. Eso es lo maravilloso acerca del *Mâyâ* del Señor Vishnu. Si no fuera así, ¿qué conexión existiría entre este cuerpo constituido por cinco elementos y el *Âtman,* que es algo totalmente distinto, que es diferente de *Prakriti?* ¿Quién es el esposo de quién, y quién es el hijo de quién? *Mâyâ* es la que hace que uno piense 'yo soy esto' y 'esto es mío', 'yo soy la madre' y 'estos son mis hijos', 'yo soy infeliz porque ellos son infelices'".

Él se detuvo por un momento, y luego, mirando con dulzura a Aditi, le dijo:

"El único camino que tienes es el de la adoración al Señor Narayana que habita en el corazón de todas Sus criaturas. Él ha sido siempre compasivo con aquellos que Lo aman, y seguramente te otorgará tus deseos. Rézale a Él. Adórale a Él".

Ella, entonces, miró a Kasyapa y le dijo:

"Soy una mujer, y no conozco nada sobre los métodos por los cuales el Señor debe ser adorado. Grandes seres han realizado *Tapas* o austeridades por años y años con el fin de agradar al Señor, y todavía continúan haciéndolo sin recibir respuesta. ¿Cómo puedo realizar yo, que soy una simple mujer, esa labor? Dime pues, cuál es el método más simple por el que, una ignorante como yo pueda hallar favor ante los ojos del Señor".

Kasyapa le dijo:

"Existe un *Vrata*[1] cuyo nombre es *Prayovrata*. Brahmâ, cierta vez, me enseñó este *Vrata*. En el mes de *Phalguna*[2] desde el primero hasta el doceavo día de la quincena clara[3], adorarás a Narayana día y noche, y beberás solamente leche. Recita el *Mantra* de doce letras, el *Dvadasha Nama: 'Om Namo Bhagavate Vasudevaia'*. Si realizas este *Vrata* con intensa devoción y concentración, el Señor te otorgará todo aquello que desees".

Aditi, entonces, realizó el *Prayovrata*. Su mente se hallaba firme y serena, y sus sentidos, mantenidos bajo control: su pensamiento fue puesto a los pies de Narayana. Al final del duodécimo día, el Señor apareció ante ella. Aditi cayó una y otra vez a Sus pies y permaneció ante Su presencia con las manos unidas y las lágrimas rodando por sus mejillas. Luego de un momento, las palabras nacieron entrecortadas de sus labios:

"No sé cómo honrarte ni cómo enumerar Tus cualidades. Siendo una mujer ignorante como soy, no tengo el arte del conocimiento para entender Tu grandeza. Pero esto sí sé: Tú eres bueno y compasivo. Soy Tu esclava, mi Señor. Estoy muy triste. Te pido, por favor que tengas piedad de mí".

El Señor la miró con dulzura y le dijo:

"Madre de los *Devas*, no debes decirme qué es lo que te hace sufrir, porque sé que tus hijos ahora se hallan a merced de los *Asuras*. Deseas que tus hijos conquisten nuevamente su poder, y eso es lo que ocurrirá. Pero debes esperar, porque el tiempo aún no se halla maduro para que eso suceda. En el momento actual, la estrella de Bali se halla luminosa porque tiene a Sukra como *Guru*. La Gloria de Sukra es tan grande que, protegiéndolo, ningún daño podrá sobrevenirle".

"De todas maneras, estoy muy feliz con tu *Vrata*, y te otorgaré lo que deseas. Voy a nacer como tu hijo, y entonces, seré capaz de ayudar a tus otros hijos. No digas ni una palabra sobre esto a nadie, puesto que Mi nacimiento deberá ser un *Devarahasya*[4]".

1. Voto religioso.
2. Febrero-Marzo.
3. En la India, el mes lunar es dividido en dos mitades: la quincena clara, la cual comienza con la Luna nueva, y la quincena oscura, que se inicia el día de Luna llena.
4. Un Misterio Divino. Expresándolo más estrictamente, es un suceso que es conocido por los *Devas*, pero que no puede ser revelado al común de los mortales.

El Señor, entonces, se desvaneció ante Aditi. Kasyapa, a través de sus poderes *yógicos*, sabía lo que había sucedido; se sintió feliz porque su esposa se hallaba feliz.

Tal como se lo había dicho, Aditi tuvo un hijo. Cuando el niño nació, poseía la Forma del Señor que Aditi contemplara, como si Él quisiera asegurarle a ella que realmente era Él quien había nacido como su hijo, de acuerdo a Su promesa. Instantes después, tomó la forma de un niño y hubo un estado de felicidad y bienaventuranza en los tres mundos. Todos los *Devas* se sintieron plenos de regocijo. La Tierra se tornó más hermosa, porque el Señor la había elegido para caminar sobre ella. Las aguas de los lagos se tornaron puras y claras. El cielo tomó un glorioso color azul. Las estaciones se hallaban como florecidas; las corolas comenzaron a abrirse y a llenar el aire con sus perfumes.

Era el mes de *Bhadrapada-Sukla-Paksha-Dvadashi*[1] y *Abhijit* era la estrella bajo cuya protección el niño había nacido. En el futuro, ese Dvadashi sería conocido como *Vijaya-Dvadashi*, es decir, el *Dvadashi* de la victoria.

El niño creció hasta convertirse en un muchacho. Era pequeño, realmente, un Vamana[2]. En el tiempo propicio, se realizó para él la ceremonia del *Upanayana*[3]. Surya mismo le enseñó el *Mantra Gâyatrî*. Brihaspati, el preceptor y Maestro de los *Devas*, le otorgó el cordón sagrado, y Kasyapa le dio el *Maunji*[4]. La Tierra le entregó el *Krishnajina*, o sea, la piel de cervatillo. La Luna le dio el bastón de *Brahmín*, o sea, el *Brahma-Danda*. Aditi le entregó la *Kaupina*[5] y el mundo *Dyu*[6] le dio su sombrilla.

Brahmâ, que llevaba los *Vedas* dentro de su corazón, le dio el *Kamandalú*[7], y los siete grandes *Rishis* le otorgaron un fardo de hierba *Kusha*. Sarasvati le dio el *Akshamala*[8]. Kubera le otorgó la vasija colectora de limosnas. Parvati, la Consorte de Mahadeva, que es conocida también como Annapurna, le dio al niño Vamana su primer *Bhiksha*[9]. El otro nombre de Vamana fue Upendra.

---

1. Esta palabra compuesta indica el día exacto del nacimiento del niño. La primera palabra, *Bhadrapada*, señala el mes de *Bhadra* (Agosto-Septiembre). La segunda, *Suklapaksha*, indica que era la quincena clara, mientras que *Dvadashi* establece que era el día duodécimo de dicha quincena.

2. Lit. "de baja estatura".

3. La investidura del cordón sagrado.

4. El cordón que debe utilizar todo *Brahmín*. Está constituido por una triple cuerda hecha de hierba *Maunja*, de allí su nombre. Es necesario para efectuar la ceremonia de investidura con el cordón sagrado.

5. Un trozo de género tejido.

6. El mundo celestial o *Dyurloka*.

7. Un recipiente para llevar agua. Es un símbolo de los *Sannyasines*.

8. Rosario para meditación.

9. Ofrenda dada como limosna.

— Capítulo 97 —

EL SACRIFICIO DE BALI

En la sagrada tierra de Bhrigukacha, el monarca de los *Asuras,* Bali, realizaba el *Ashvamedha* bajo la guía directa de Sukra y el clan de los Bhrigus. Vamana decidió ir allí y estar presente en el *Yaga*. Bhrigukacha estaba en la orilla norte del sagrado río Narmada.

El *Yaga* se estaba efectuando, cuando, súbitamente, una gigantesca luminosidad pareció emanar de algún lugar cercano. Todos observaron a su alrededor, y vieron que esa luz parecía dirigirse hacia ellos. Comenzaron a hablar entre sí diciendo:

"El Sol del amanecer viene hacia aquí".

Luego vieron a un pequeño niño *Brahmín* que iba hacia ellos, con un *Kamandalú* en una mano y una sombrilla en la otra.

"¿Es éste el Sol, que ha adoptado una forma tan diminuta para observar el *Yaga* en persona? ¿Es acaso el Señor del fuego que ha llegado hasta nosotros para bendecirnos? ¿O es Sanatkumara, el hijo de Brahmâ, que ha sido nombrado para santificar el *Yajñasala*[1] con su presencia?" Eso fue lo que pensaron al ver semejante gloria.

Cuando aún estaban preguntándose sobre quién era el recién llegado, Vamana caminó hacia el interior del *Yajñasala*. Su pecho se hallaba cubierto por el *Maunji,* el sagrado cordón que lucía como un rayo de luz, con su cabeza coronada por el maravilloso *Jata,* con su *Kamandalú* en una mano y la sombrilla en la otra: así, el pequeño *Brahmín* se presentó ante los *Asuras*. Tan grande era la gloria del niño que toda la asamblea se puso de pie ante él como si fuese una sola persona. Bali corrió ante su presencia y cayó a sus pies honrándolo y ofreciéndole un asiento especial entre los jefes. Bañó entonces sus pequeños pies, como era la costumbre, y vertió agua sobre su cabecita. Entonces le dijo:

"Bienvenido seas, mi Señor. No sé quién eres tú, pero sí sé lo siguiente: has venido para bendecirme y para honrar este *Yajñasala*. Para mí, luces como los *Tapas* o sacrificios espirituales de todos los *Brahmarishis* tomados en conjunto, y hechos una imagen, que es la tuya. He sido bendecido con tu llegada, y también mis antepasados. Mi vida se ha tornado pura con tu presencia. Poniendo sobre mi cabeza el agua con la cual se han bañado tus pies, siento que soy purificado de mis pecados y mi *Ashvamedha Yaga* se ha tornado fructífero. Dime, mi Señor, qué puedo hacer por ti. Las Grandes Almas como la tuya, bendicen a sus devotos pidiéndoles favores. Este es el privilegio de un *Brahmín,* y la buena fortuna de un *Kshatrya* es otorgarle lo que él le pide. El *Brahmín* bendice pidiendo y el *Kshatrya* lo bendice con

1. El lugar del sacrificio.

el acto de otorgarle el favor pedido. Dime, pues, qué puedo darte. ¿Deseas tierras? ¿O bien, oro? ¿O casas? Yo te daré hermosas doncellas, o bien, elefantes y caballos, en fin, lo que quieras, por favor, hónrame aceptando todos los regalos que te dé".

El pequeño *Brahmín* sonrió dulcemente a Bali y dijo:

"Es justo que hables estas palabras llenas de humildad, nobleza y rectitud. No me sorprende que así sea. El gran Sukra y los Bhrigus son tus *Acharyas*, tus Maestros. En cuanto a tus antepasados, tu abuelo fue el gran Prahlada, y tu padre fue Virochana, famoso por su generosidad. Sé perfectamente que jamás ha nacido en tu familia alguien que haya rehusado dar lo que se le pedía. Ninguno se negó a dar a aquellos que venían por limosnas. Ni tampoco hubo el caso de una promesa que haya sido retirada o no efectuada. Hiranyaksha, quien fue tu antepasado, tenía tan sólo un arma en sus manos, y esta era el *Gada* o maza. Con ayuda de este *Gada* él conquistó los tres mundos y se sintió desdichado porque no podía encontrar a alguien lo suficientemente poderoso como para luchar con él. Cuando Narayana, en la Forma de Varaha, el jabalí, se hallaba elevando a la Tierra desde el *Rasatala*[1] hacia la superficie, Hiranyaksha lo encontró, desafiándolo a luchar. A raíz de la lucha, Hiranyaksha resultó muerto. Sin embargo, créeme, el Señor Narayana no se sintió feliz con esto, puesto que, recordando la destreza de Hiranyaksha, no se vio como un conquistador por haberlo vencido. Entonces, ¿qué ocurrió?"

"Hiranyakashipu, al escuchar que su amado hermano estaba muerto, corrió a Vaikuntha con el objeto de matar a Narayana. Observándolo con su tridente en alto, Narayana pensó para sí mismo: 'Doquiera vaya, este Hiranyakashipu me seguirá, e incidentalmente, destruirá todos los lugares donde sepa que Yo vivo. Sus ojos, su mente y sus pensamientos se hallan exteriorizados; así, Yo penetraré en dicha mente'. Y así, cuando Hiranya respiraba, inhalaba también junto con el aire al Señor, que había asumido la forma de la más pequeña de las partículas. El odio por el Señor es, a veces, más intenso que el amor por el Señor, y a causa de su pensar en Él día y noche, Hiranyakashipu obtuvo la muerte a manos del mismo Señor".

"En cuanto a Virochana, tu padre, ¿existió acaso un ser más generoso? Cierta vez, los *Devas* llegaron ante su presencia como limosneros, asumiendo la forma de *Brahmines* Aún así, él sabía que eran *Devas*, y les entregó su misma vida, puesto que ellos se la habían pedido. Esta fue, pues, la regla de conducta que lo guió: no negar a nadie la limosna que se le requería. Así, habiendo nacido en semejante ilustre familia, ¿cómo asombrarme de tu rectitud? Voy a pedirte un obsequio. Seguramente me lo darás. Lo que quiero

1. Uno de los mundos inferiores.

de ti es la medida de la tierra que pueda caber en tres pasos de mis pies".

Bali se sorprendió, permaneciendo sin habla por un momento. Luego, con una dulce sonrisa iluminando su rostro, le dijo:

"Realmente, eres un niño, hablas palabras de sabiduría que en verdad pueden complacer a los sabios, y sin embargo, todavía eres un pequeño. Tu conducta es infantil, porque no sabes aún lo que es conveniente para ti. Pareces ignorar lo que es bueno, lo que es ventajoso. Mírame, soy el Señor de todo el mundo. Me has encantado con tus dulces palabras, pero, aún así, en vez de pedirme montañas de oro, simplemente me pides la tierra que pueda caber en tres de tus pequeños pasos. Una vez que yo te dé cosas, ya nada tendrás para desear. Haz una revisión de tus palabras y pídeme grandes tierras y dinero como para mantener el confort durante toda tu vida".

Vamana respondió:

"Aprecio tus palabras y tu gesto generoso, más, ¡oh Rey!, créeme, si un hombre no ha conquistado todavía sus deseos, no habrá nada sobre la faz de la Tierra que pueda satisfacerlo, por maravillosas que sean las cosas que reciba. Un hombre que no se satisface con los tres pasos de tierra que te he pedido, tampoco se sentirá satisfecho con toda la Tierra y sus tesoros. Nada podrá satisfacerlo. Se nos dice que los Señores de los siete continentes no han obtenido aún el estado en el cual puedan decir 'ya tengo lo suficiente'. Un hombre que se halla dichoso con lo que consigue está siempre feliz, pero, el que se deja influir por la mente vagabunda y díscola, nunca se satisface con nada y se halla siempre descontento. Es pues, este descontento, el que causa la tristeza en el ser humano. Un hombre feliz, que posee espíritu de contentamiento, se halla preparado para la Liberación y su gloria crece día tras día. Tú eres el más grande de los dadores. Por lo tanto, te pido que me otorgues la porción de tierra que pueda cubrir con tres de mis pasos".

Bali sonrió nuevamente. De este modo, le dijo:

"Que así sea. Te daré los tres pasos de tierra que sean tocados por tus pequeños pies", y observó los diminutos pies de loto de Vamana.

Con una sonrisa todavía flotando sobre sus labios, Bali tomó la vasija llena de agua y derramó unas pocas gotas sobre las palmas del niño diciendo:

"Te otorgo lo que me pides".

— Capítulo 98 —

SUKRA DIJO: "NO DES NADA"

Sukra, su Maestro, lo detuvo. Sin pronunciar palabra, el Rey levantó sus ojos. En su mirada había una pregunta. Sukra era el más sabio de todos los hombres sabios. Era conocido bajo el nombre de *Kabir*[1]. Algunos

1. La palabra "*Kabir*" significa "poeta", y también, "místico" y "sabio".

afirmaban que era aún más sabio que el mismo Brihaspati, el *Guru* de Indra. Sukra amaba a los *Daityas* y Bali era su discípulo favorito. No deseaba que éste fuera engañado. Él miró bondadosamente al Rey y le dijo:

"Hijo mío, no sabes lo que estás haciendo. Ese dulce y joven niño *Brahmín*, que, de acuerdo a lo que tú piensas, es todavía un pequeño que no sabe lo que es bueno para él, no es lo que crees: él es el Señor Narayana. Se propone ayudar a los *Devas*, y así, nació como hijo de Kasyapa y Aditi. Tú eres un hombre simple de corazón, y has actuado precipitadamente al prometerle un don a este 'pequeño'. Lo que le des no va a ser una simple gracia. Él traerá la destrucción para ti y para todo el clan de los *Asuras*. Se hará una injusticia y pienso que no debes ser víctima de la misma".

"Este Narayana, que se halla ante ti, te privará de tus bienes. Perderás todo lo que has conquistado. Tu poder será arrebatado, y también tu gloria, que será absorbida por los *Devas*, gracias a su Señor, el máximo Protector, que es Narayana. Ciertamente, hijo mío, eres un tonto. Después de dar todo lo que posees, ¿dónde vas a vivir? No tendrás un lugar donde estar. Este 'niño' te ha pedido que le des tres pequeños palmos de tierra, medidos por sus pasos, que son como pequeños pies de loto. ¿No comprendes que con un pie, el Señor tomará toda la Tierra, y que con el segundo cubrirá el mundo de los *Devas*? ¿Dónde pondrá Su pie la tercera vez? ¿No puedes acaso ver que pondrá Su pie sobre tu cabeza y hará que desciendas a los mundos infernales? No debes otorgarle lo que te ha pedido. Sé cuál es el problema que en este momento te aflige, y es que tú has prometido algo, y no es actuar dharmicamente el retirar la palabra dada. Sin embargo, te voy a decir que este problema ha sido bien tratado en el *Rig Veda*. Te lo voy a explicar".

"Decir 'yo daré' es hablar la verdad. Después de decir esto, si un hombre dice 'no daré', entonces, se está diciendo una mentira. A la verdad se la considera como la flor, y el fruto es lo que nace del árbol llamado 'palabra'. Alguien que habla la verdad será famoso por su bondad. Él es, después de todo, el árbol que nos concede la belleza de las flores y los frutos llamados 'verdad'".

"La mentira, por otro lado, ataca la raíz del árbol de la palabra. Un árbol que ha sido desarraigado, cuyas raíces son visibles para los ojos, se secará en breve tiempo y caerá sobre la tierra. De la misma manera, un hombre que dice una mentira, transformará su *Âtman* en algo desarraigado, inestable, enfermo, y su cuerpo caerá sobre la tierra. Así, los hombres nunca deberían decir una mentira. Pero... se permite, en ciertas circunstancias, decir una mentira. Cuando existe un peligro para el cuerpo como consecuencia de un regalo que se ha prometido, el hombre que ha hecho esa promesa puede retractarse y rehusar darla. En

circunstancias especiales, como cuando un hombre trata de conquistar a una dama y hace lo posible para que lo escuche, o cuando hace bromas, o cuando un casamiento debe realizarse loando las cualidades de los consortes en forma exagerada, o cuando la vida está en peligro, o cuando la intención es hacer el bien a las vacas y a los *Brahmines*, o salvar la vida de alguien en peligro, en tales circunstancias, el *Rig Veda* permite hablar falsedades. Esta promesa que has hecho, seguramente te destruirá, y por lo tanto, se encuentra perfectamente justificado que te retractes. Ningún pecado caerá sobre ti. Te digo que el único camino es rehusar darle lo que le prometiste".

Bali escuchó con atención las palabras de su *Guru*. Se quedó en silencio por un instante. Luego dijo:

"Tus argumentos afirman que un hombre no debe tener ningún escrúpulo en no cumplir con una promesa si ésta pone en peligro su seguridad. Pero, mi Señor, ¡mírame! No soy un hombre común a quien las seguridades mundanas le importen. Soy el hijo de Virochana y mi abuelo fue el Sabio Prahlada. Siendo un descendiente de raza tan noble, ¿cómo puedo hacer lo que me dices? ¿Puedo yo considerar esto siquiera por un momento? ¿No es ello vergonzoso? Si te escucho y hago lo que me dices, procederé como una criatura común que no desea perder su fortuna. Una y otra vez, ha sido proclamado que no hay nada más terrible que decir una mentira. Yo puedo cargar todo tipo de pecados; sin embargo, hay uno que para mí es la excepción, y es decir una mentira. Engañar a un *Brahmín* es la más grande calamidad que pueda visitarme. Por lo tanto, no me siento temeroso del infierno, o la pobreza, o la tristeza, o la pérdida de mi posición, ni siquiera temeroso ante la muerte. A lo que tengo miedo es a la infamia, al oprobio".

"La fortuna y las posesiones están con el hombre sólo mientras vive. Una vez que muere, todo eso se torna insignificante y sin valor. ¿Cómo puede ello tener importancia cuando él está vivo? También me dices que mi vida se halla en peligro, y que por lo tanto, en este caso, una mentira se halla justificada. A mí eso no me parece importante. Yo prefiero complacer a un *Brahmín*. Piensa en las grandes almas, como Dadichi y Shibi. Ellos no pensaban en sí mismos cuando daban. Piensa en mi padre, cuyo nombre es todavía recordado porque era generoso, y no porque era un Rey. Este reino mío ha sido regido por grandes *Asuras* que nunca supieron lo que es la derrota. Todos ellos están muertos, pero su fama todavía perfuma la Tierra".

"Es muy fácil encontrar héroes que hayan muerto luchando, pero es raro encontrar a una persona que haya tenido la buena fortuna de entregar sus bienes a alguien merecedor. El renunciar a mi fortuna será algo muy loable. La pobreza que sigue al acto de dar, debe ser, ciertamente, la más deseable.

Aún si un hombre es común, se torna bueno cuando el destinatario de su dación es un *Brahmín*. La pobreza sería un ornamento para mí y para mi nombre. Así pues, he decidido entregar lo que le prometí a este niño *Brahmín*. Si como tú dices, es el mismo Señor Narayana quien me lo ha pedido, me siento todavía aún más emocionado ante el pensamiento de dárselo a Él. ¡Sus manos van a estar debajo de las mías! ¿Puede haber un bien mayor y una mayor fortuna que esa? Aún sabiendo que lo que pide es injusto, de ninguna manera ello afectará o alterará mi decisión. Le voy a entregar los tres pasos de tierra que me ha solicitado".

Sukra se hallaba altamente disgustado por el insulto y las ofensas de Bali. Él era su *Guru* y Bali no le quería obedecer. En un acto de cólera, Sukra maldijo a Bali diciendo:

"Piensas que eres más sabio que yo, pero en verdad, eres un hombre ignorante. No tienes respeto por tus mayores, puesto que has escogido ignorar mis palabras. Pronto te hallarás sin reino. Te maldigo para que toda tu gloria y todos tus éxitos y fortunas te abandonen muy pronto y te sueltes de la mano de la Gracia".

La maldición del *Brahmín,* no afectó a Bali. Él llamó a su esposa Vindhyavali. Ella trajo entonces la vasija de oro en sus manos, la vasija que contenía el agua sagrada y purificada. Bali y su esposa se sentaron y lavaron los queridos pies de Vamana y luego pusieron el agua sobre sus cabezas. El Cielo, entonces, comenzó a arrojar flores sobre Bali y su esposa. El lugar se colmó de música celestial. Los *Gandharvas* comenzaron a danzar y los *Kinaras* a cantar. Flores seguían cayendo incesantemente sobre Bali.

— Capítulo 99 —

TRES PASOS DE TIERRA

El regalo fue entregado y recibido. Bali elevó sus ojos y miró a Vamana. Aún cuando lucía todavía como un pequeño niño *Brahmín,* comenzó a crecer y a cobrar dimensiones gigantescas. Bali observó con lágrimas el *Vishvarupa*[1] de Narayana. Tuvo el privilegio de ver la Forma del *Virat Purusha*. Vio el Universo formado por los *Mahâbhûtas,* o sea, los Grandes Elementos, las tres *Gunas* o cualidades de la Naturaleza, los *Indriyas,* o sea los cinco sentidos, los *Karma Indriyas* u órganos de acción. Vio a *Chitta,* la conciencia, vio a *Jîva*. Vio el *Rasatala* a los pies del Señor y la Tierra a Sus pies. Sus rodillas eran las montañas y los pájaros, mientras que Sus muslos eran la morada de los grandes vientos. Vio a Prajapati y los *Asuras*. El vientre del Señor era el Cielo, y dentro suyo estaban los siete mares. Sobre Su pecho lucían las estrellas agrupadas y formando una guirnalda de belleza. En el corazón de

1. La Forma (*Rupa*) Universal (*Vishva*) de Dios.

ese *Virat Purusha*[1], Bali vio a *Dharma,* y en Su pecho a *Rita,* las dulces palabras habladas sobre la rectitud. *Satya,* la verdad, también estaba allí. En la mente se encontraba Chandra. Lakshmi, con lotos en sus manos, se hallaba también sobre Su amplio pecho. En Su garganta moraba el *Sama Veda* y las sagradas fórmulas mágicas, así como también los sonidos en todas sus formas. En Sus hombros estaban los *Devas* guiados por Indra. Sus orejas eran los puntos cardinales, y Su cabeza, los mismos Cielos. El Sol estaba en Sus ojos, y Su boca contenía fuego. En Su garganta residían los *Vedas* y Su lengua era Varuna. Las pestañas de Sus ojos eran el destino, y el escarnio se encontraba en el levantamiento de Sus cejas. Bali vio sobre Su frente la noche y el día y la cólera, mientras en el labio inferior del Señor estaba la ambición. Su tacto era lujuria, Su caminar era *Yajña* y Su sombra, la muerte. Su sonrisa era *Mâyâ,* los pelos de Su cuerpo eran los árboles, las enredaderas y las matas sobre la Tierra, mientras que los ríos eran Sus venas. Su intelecto era Brahmâ. Su cuerpo era el hogar de todo lo moviente e inmoviente: los *Devas,* los *Ganas,* los *Rishis,* en fin, todas las cosas existentes.

Los *Asuras* que atendían a Bali se encontraban temerosos y consternados pensando que la profecía de Sukra se podía tornar una realidad. Ellos no podían soportar el brillo del Señor, de modo que cayeron desmayados. Cuando despertaron, hallaron la Forma de Narayana y no la del *Virat Purusha*. Sus sirvientes habían venido desde el mismo Vaikuntha. Las armas del Señor estaban allí. Su glorioso disco Sudarshana, el arco de nombre Sharanga, la caracola que fue famosa con el nombre de Pañchajanya y Su maza Kaumodaki. Los sirvientes eran guiados por Sunanda, el favorito del Señor.

El Señor se hallaba iluminado con Su corona de joyas titilantes. Pulseras adornaban Sus magníficos brazos y en Sus orejas fulgían joyas preciosas que destellaban con cada movimiento de Su cabeza. Srivatsa, la marca sobre Su pecho, era aún más hermosa con la joya Kaustubha. Sus sedas amarillas y doradas flotaban con la brisa y una maravillosa sonrisa iluminaba Su rostro.

La inmensa Forma del Señor llegó hasta lo alto. Narayana, con un pie cubrió la tierra que pertenecía a Bali. Su figura llenó los Cielos y Sus brazos se abrieron ampliamente, envolviendo los puntos cardinales. Con el segundo paso, sólo una parte del cielo quedó visible. Él levantó Su pie y llegó al *Maharloka,* y luego, sobrepasándolo, llegó a *Janaloka, Satyaloka* y *Dyurloja*. Brahmâ, quien se hallaba en Satyaloka, se acercó con gran emoción hasta el Señor. El fulgor de Sus uñas era como la suave luz de la Luna, lo cual embellecía el *Satyaloka*. Con él, llegaron también los *Rishis,* Marichi,

1. El Ser Supremo que se revela a Sí Mismo como morando en todos los seres.

los hermanos Sanaka, los *Yogis*, los *Vedas* y sus ramas, y todos ellos adoraron los pies del Señor. Brahmâ realizó *Puja*[1] con agua de su propio *Kamandalú*, y de esta agua que se escurría de los pies del Señor, fluía un río de nombre Mandakini, purificando el lugar que tocaba. Sobre la Tierra, esa agua recibió más adelante el nombre de Ganga.

El Señor había medido la Tierra entera, y también los Cielos. Se convirtió luego en la forma anterior de Vamana y permaneció sonriendo. Los *Asuras* vieron cómo a su Monarca le hurtaron todos sus bienes y sus reinos. Así, decidieron luchar contra Vamana. Pensaron que podían destruirlo, y reestablecer a Bali en su trono. Por lo tanto, corrieron hacia la diminuta Forma de Narayana con sus armas levantadas. Los sirvientes de Vishnu se hallaban listos y preparados para luchar contra los *Asuras*. Bali, que estaba observando todo esto, se disgustó con sus soldados diciendo:

"Escuchen mis palabras y abandonen la resolución de luchar. El Tiempo no nos es favorable. En verdad, el Tiempo es el más poderoso de todos los factores. El Tiempo es Dios en Sí Mismo, y de acuerdo a Él y Sus deseos, al hombre se le otorga felicidad o dolor. El ser humano se halla absolutamente indefenso ante Su presencia. Hubo una vez en que ese Tiempo nos era favorable, y a su vez, ese mismo Tiempo, convirtió a los *Devas* en desdichados. Nosotros fuimos poderosos, y ellos, sufrían. El Tiempo, como les digo, ha decidido revertir sus tácticas. Nada, ni un ejército gigantesco, ni encantamientos, ni peregrinaciones, ni grandes sacrificios pueden detener las olas del Tiempo. Solamente podemos esperar el momento en el cual se produzca un cambio para nuestra fortuna. Hasta entonces, sería sabio controlarnos a nosotros mismos. Por lo tanto, no peleen, porque será absolutamente inútil".

Garuda[2] estaba a un lado del Señor. Éste le hizo una señal con Su mirada, y entonces, con el *Varuna Pasha*[3], Garuda ató a Bali. Hubo gritos de horror e indignación en todo el Universo cuando esto sucedió.

Pero Bali sonrió para sí mismo. Él sabía muy bien lo que estaba ocurriendo. Se dijo:

"Narayana desea liberarme de los dos grandes pecados que siempre habían encontrado lugar en mi corazón: los mellizos 'yo soy' y 'yo tengo'. Cuando dije 'puedo darte toda la Tierra a Ti, porque es mía', el Señor debe haber sonreído para Sí Mismo y decidió castigarme por mi arrogancia".

Él miró a Vamana. Cuando vio allí al Amor y la Gracia, Bali supo que estaba equivocado. El Señor había

1. Adoración.

2. El ave celestial que es vehículo de Narayana.

3. El lazo de Varuna.

llegado para bendecirlo, no para castigarlo. Pidiéndole esos tres pasos, Él se había llevado consigo todo lo que Bali tenía, y sus terribles pecados de 'yo soy' y 'yo tengo' se habían desvanecido. El Señor quería dar a conocer al mundo que solamente rindiéndonos ante Dios podemos perder el ego, y fue por eso que pidió a Garuda que atara a Bali. La generosidad del Señor hizo que los ojos de Bali se llenaran de lágrimas. Él inclinó su cabeza con toda humildad mientras estaba siendo atado con el *Varuna Pasha* por Garuda.

— Capítulo 100 —

BALI CUMPLE SU PROMESA

El Señor observó a Bali, quien ahora era un prisionero que lo había perdido todo porque no quiso desviarse de la Verdad. Así, el Señor Narayana le dijo:

"Tú eres el Rey de los *Asuras,* y me prometiste los tres pasos de tierra medidos por mis pies. Dos de ellos, como ya has visto, fueron cubiertos y son ahora Míos. Falta todavía un paso, ¿dónde quieres que ponga Mi pie? Todavía no has cumplido tu palabra, y sabes cuál es el castigo para alguien que habla una falsedad. Así, serás empujado a los mundos inferiores. Tu *Guru* ya te dijo todo acerca de esto".

Bali no se sintió atemorizado ni herido por las palabras de Vamana. Él simplemente sonrió y le dijo:

"Señor, mis palabras no son falsas, todavía existe un lugar para Tu tercer paso. Sé lo suficientemente generoso como para ponerlo sobre mi cabeza. No me siento atemorizado de *Naraka* —el infierno—, pero sí de ser llamado un pecador. No me siento temeroso por estar prisionero y atado. Tampoco tengo temor ante la pobreza y la tristeza eterna. El castigo impuesto a un hombre por alguien muy querido por él, querido como una madre, un padre, un hermano, es, en verdad, una bendición. Ante los ojos del mundo, puede creerse que me has castigado por mi orgullo y arrogancia, pero en realidad me has bendecido, porque has abierto mi visión interior, la visión de la Sabiduría, y así, he comprendido que eres un amigo de los *Asuras,* y no su enemigo".

"Tú amaste a mi abuelo Prahlada. Te silenciaste cuando fue torturado por su padre porque Prahlada sabía que su cuerpo físico, que estaba pasando por semejante agonía, en realidad, no era absolutamente nada. Él sabía que el cuerpo no tenía importancia, que la fortuna y los amigos no pueden asistirnos cuando existe el peligro de perder la propia sabiduría. Él no desperdició su tiempo pensando en ello, sino que lo puso a Tus pies pensando en Ti y en Tu Persona bendita. Yo también he hecho esto. Es *Shri,* la fortuna, quien vuelve orgulloso y arrogante al hombre. Éste se torna ciego y olvida que la muerte es el fin del cuerpo. Y ahora, ¿qué me has hecho, mi Señor? Me has forzado a separarme de toda mi fortuna y así has logrado que llegue

a Ti más pronto de lo imaginado. Por eso, me siento el más afortunado de los hombres".

En ese momento se presentó el gran abuelo de Bali, Prahlada. Él era el más amado *Bhakta* de Narayana y Bali quería caer a sus pies y honrarlo, pero no podía, puesto que estaba atado por el *Varuna Pasha*. Le dio la bienvenida y lo adoró con lágrimas en sus ojos. Prahlada fue directamente hacia Vamana y cayó a Sus pies. Con sus lágrimas lavó los pies de Su Señor. Brahmâ llegó hasta donde se hallaba Narayana y dijo:

"No hagas sufrir más a Vindhyavali, por favor, libera a Bali de su esclavitud. Él te ha dado todo lo que tenía. ¿No has dicho Tú que un hombre que te entrega sus pensamientos puede obtener Tu cercanía aún si te adora con agua y unas pequeñas hojas de hierba? Este Bali te ha dado cuanto poseía y se ha postrado a Tus pies: por lo tanto, debes recompensarlo".

Narayana dijo:

"Cuando Yo quiero destruir a un hombre le entrego el poder y la fortuna de este mundo. Él entonces, se compromete con ello y se olvida de su Real naturaleza. Si, por el contrario, Yo deseo salvar a un hombre de este *Mâyâ*, de este mundo de ilusión, tomo de él su fortuna. Libre de sus faltas, se torna mío. Una vez que es salvado, ese *Bhakta* Mío, jamás será destruido".

"En cuanto a Bali, él jamás se apartó de la senda de la Verdad, y así, ha conquistado a *Mâyâ*. Él ha sufrido mucho. Ha perdido su fortuna, su poder, su posición como Rey de los hombres. Sus enemigos se reían al verlo atado por el *Varuna Pasha*. Sus súbditos lo abandonaron, su *Guru* lo maldijo, y aún así, su firmeza para permanecer en el camino del *Dharma* fue enorme. Yo pronuncié palabras engañosas y su *Guru* citó pasajes de los *Vedas* para convencerlo de llamar 'verdad' a la mentira, pero él no lo escuchó. Bali ha obtenido ahora ese estado que es envidiado incluso por los *Devas*. Bendecido por Mí, él será Indra durante el *Manvantara Savarni*. Hasta ese momento estará en el lugar llamado Sutala que es muy querido por Mí. Bali, Rey de hombres, irás ahora a ese Sutala. Yo estaré allí para protegerte. Siempre estaré contigo. Toda tu naturaleza de *Asura* será desvanecida pronto y serás un gran Indra durante el *Manvantara Savarni*".

Bali se hallaba tan emocionado que no podía hablar. Sus ojos derramaban lágrimas y sus palabras quedaron prisioneras en su garganta. Después de un momento se recompuso y dijo:

"Mi Señor, Tú has venido a mí y me has pedido un don. Yo me sentí tan poseído por el deseo de darte lo que me pedías que mi mente no funcionó correctamente, y así, no pude saludarte como debía. Solamente hice un intento de postrarme ante Ti. Aún ese pequeño esfuerzo ha atraído hacia mí Tu infinita Gracia. Has puesto Tu divino pie sobre mi cabeza, que es la cabeza de este despreciable Bali que ha sido cegado por el poder y la fortuna

durante tanto tiempo. ¿Cómo puedo yo honrar esa infinita bondad Tuya?"

Bali fue liberado del *Varuna Pasha*. Caminó alrededor del Señor, de Rudra y de Brahmâ. Entonces entró en el *Sutala Loka*. Prahlada habló al Señor diciendo:

"Los ciudadanos de los Cielos se postran a Tus pies pidiéndote les bendigas. En cuanto a mi nieto y a mí, somos meros *Asuras*. Por nuestro nacimiento somos inferiores a los *Devas*, y aún así, Tu amor por nosotros es inmenso. Es tan grande que considero que nuestra fortuna es muy superior a la de ellos. ¿Cómo puedo agradecerte, Señor, por la bondad que has tenido para con este niño y conmigo? Tú has hecho de él un Indra. Cuando él se estaba olvidando de su Ser a causa de su esplendor, viniste y lo separaste de gloria y fortuna para bendecirlo. Además de otorgarle esos bienes, has prometido ser el guardián de Bali en *Sutala Loka*. No sé qué hemos hecho para merecer ese inmenso favor que nos otorgas".

Vamana sonrió dulcemente y le dijo:

"Prahlada, ingresa al *Sutala Loka* y quédate allí con tu nieto. Estaré siempre ante tu presencia. Con la maza en mi mano custodiaré los portales de tu casa".

Prahlada ingresó al *Sutala Loka* luego de saludar a todos los *Devas*. A la orden del Señor, Sukra completó el *Yajña* que había sido comenzado por Bali.

— Capítulo 101 —

MATSYA AVATARA

Parikshit pidió a Suka que le relatara en detalles el *Matsya Avatara* del Señor.

Suka dijo entonces:

"Siempre que se haga daño a los hombres religiosos, a los *Devas* o a los hombres buenos, cuando es posible que la rectitud se destruya, o se destruyan las Escrituras Sagradas, el Señor Mismo desciende sobre la Tierra para su protección. Al final del *Kalpa* anterior, Brahmâ ingresó en el sueño cósmico, y el mundo se sumergió dentro de las aguas. Sucedió que mientras Brahmâ se hallaba dormido, un *Asura* llamado Hayagriva le hurtó los *Vedas*, y luego desapareció bajo las aguas con ellos. El Diluvio, el *Mahapralaya*, era *Naimitika*[1] y fue como consecuencia de ese *Pralaya* que el mundo se sumergió completamente en los vastos océanos".

En aquellos tiempos existía un Rey llamado Satyavrata, quien gobernaba el mundo. Era un santo entre los hombres, un gran devoto de Narayana. Concluido el *Pralaya*, cuando el

1. El *Bhagavata Mahapurâna* nos habla de tres tipos de *Pralayas:* 1ro El *Naimitika Pralaya*, el cual se da durante los períodos de sueño de Brahmâ. 2do El *Prakritika Pralaya*, el cual se da al final de la vida de Brahmâ. 3ro El *Nitya Pralaya*, que es la disolución incesante de todo cuanto existe en el universo manifiesto.

mundo debía recrearse nuevamente, ese mismo Rey Satyavrata, iba a nacer como hijo de Vivashvat, uno de los doce *Adityas*. Por ello, ese *Manvantara* fue designado con el nombre '*Vaivashvata Manvantara*'. En este nuevo período, Satyavrata recibiría el nombre de Shraddhadeva.

Cierto día, el Rey Satyavrata se hallaba realizando sus abluciones matinales a orillas del río Praitamala. Mientras ponía en el cuenco de su mano un poco de agua para ofrecer *Arghya*, una oblación, a sus antepasados, descubrió que un pequeñísimo pez nadaba en ella. Inmediatamente lo colocó nuevamente en el río. Pero el pez habló con voz humana diciendo:

"¡Oh Rey!, ten piedad de mí. Soy tan pequeño que temo a los grandes peces. Ellos tratarán de alimentarse con mi cuerpo. Por favor, llévame lejos de estas aguas y protégeme".

El Rey, conmovido por los ruegos del pez, lo colocó nuevamente en su *Kamandalú*, regresando a su casa.

Pasó una noche. A la mañana siguiente el pez volvió a decir:

"En esta pequeña vasija no hay lugar suficiente para mí. Por favor, busca un lugar más amplio donde me pueda mover en libertad".

El Rey depositó al pez en un pote más grande lleno de agua, pero, al cabo de una hora ese mismo recipiente le resultó pequeño. Satyavrata lo puso entonces en una fuente, pero sucedió lo mismo. El pez siempre se quejaba diciendo que el espacio le era insuficiente, porque él crecía y crecía sin detenerse. El Rey lo ponía en lugares cada vez más grandes, pero aún así, el pez continuaba quejándose, diciendo que el espacio no era suficiente, puesto que seguía creciendo. Finalmente, el Rey lo llevó al mar y lo dejó en él. Entonces el pez le dijo:

"El mar está lleno de tiburones y de ballenas que seguramente me comerán. ¿Por qué me has traído aquí?"

Satyavrata se sonrió ligeramente y le dijo:

"En verdad, tú eres un pez muy extraño. Puedes tornarte tan grande como una fuente, tan grande como un inmenso lago, y todo esto ha sucedido tan sólo en una hora. Nunca antes había visto nada semejante, de modo que he descubierto que no eres un pez común. Yo sé muy bien quién eres: eres el Señor Narayana que ha tomado esta forma con algún propósito desconocido para mí. Señor Dios de todos los Dioses, yo te saludo. Eres el refugio de los seres. Cuando Tú tomas una determinada forma, es para proteger a los indefensos como yo. Puesto que te has revelado a Ti Mismo ante mí, te pido por favor que me digas por qué has asumido esta forma de pez".

El pez, entonces, le habló y le dijo:

"Es cierto, he tomado esta forma con un propósito. De aquí a siete días, los tres mundos serán sumergidos dentro de las aguas. El *Mahapralaya*, el momento de la disolución de la Creación está acercándose. Cuando todos los mundos estén debajo de

las aguas, verás una nave que flotará hacia ti. Obsérvala y no la pierdas de vista. Cuando la veas, deberás ingresar en ella. Busca los *Oshadis*[1] con sus semillas y recógelas. Acompañado por los siete *Rishis,* toma luego tu lugar en la nave. Habrá terribles sombras alrededor tuyo. Sin embargo, la luminosidad que emanará del espíritu disciplinado de los Grandes Sabios te guiará en esta oscuridad. Serás agitado una y otra vez por las gigantes olas del colérico océano, pero no debes tener miedo, pues Yo estaré en esas aguas. Cuando Me veas, ata la nave a uno de Mis cuernos con la ayuda de la serpiente Vasuki la cual hará las veces de una larga soga. Estaré jugando hasta que mi corazón se llene de contentamiento dentro del océano durante la duración de toda una noche de Brahmâ, y tú estarás conmigo".

Luego, el pez se desvaneció ante la mirada del Sabio.

Satyavrata extendió la sagrada hierba *Kusha* sobre el suelo, y pasó los días siguientes sentado sobre ella meditando incesantemente en el Señor. En el séptimo día pudo ver oscuros nubarrones cubriendo los cielos. Poco después, una fuerte lluvia comenzó a caer. La tierra desapareció rápidamente. A una cierta distancia, vio la nave prometida que venía hacia él. Según la instrucción que recibiera, ingresó a la misma con las semillas de infinita variedad de plantas. Los siete *Rishis* estaban con él. Todos repetían los Nombres del Señor y le decían:

"No temas, ¡oh Rey!, los Nombres del Señor nos protegerán en este peligroso viaje".

Ellos cantaban y cantaban alabanzas al Señor hasta que, observando el océano, pudieron descubrir la figura de un gigantesco pez de color dorado. Se acercó a la embarcación. Tal como había sido instruido, Satyavrata ató la misma en el cuerno del pez y ésta fue arrastrada de un lado al otro por las gigantescas olas del océano. Sin embargo, los *Rishis* y Satyavrata no sentían temor porque sabían que el Señor los cuidaba.

El Rey saludó al Señor diciéndole:

"Mi Señor, es con Tu Gracia que los seres humanos, sacudidos en el mundo de la ignorancia, pueden obtener Salvación. Tú guías a todos ellos y los llevas hacia la Luz, más allá de las sombras. Por lo tanto, está en Tu voluntad el enseñarme lo que es el *Âtma Vidyâ,* el Conocimiento que nos hacer ver que todos los seres somos Uno Contigo. Por favor, enséñame ese gran secreto, dime cómo cortar el nudo de mi ego humano y de mis ambiciones humanas, *Ahamkâra* —el sentido de 'yo soy'— y *Mâmakâra* —el sentido de 'lo mío'—, que ciegan al hombre y le hacen creer que *Mâyâ,* la Gran Ilusión que enturbia la Verdad, es la única Realidad. Por favor, ayúdame a destruir este velo, a apartarlo,

1. Los *Oshadis* son las hierbas, las plantas en general. Pero este nombre se aplica especialmente a las plantas medicinales.

y verme como realmente soy: Uno Contigo".

En Su infinita bondad, el Señor Mismo enseñó el *Brahma Vidyâ* a Satyavrata. Le enseñó los caminos del *Jñâna,* del *Bhakti* y del *Karma Yoga*.

Durante los viajes del Señor a través de las aguas, en la Forma de un pez, luchó con el *Asura* Hayagriva y retornó los *Vedas* a Brahmâ al finalizar ese *Pralaya*.

Satyavrata nació luego como Shraddhadeva, el hijo del Sol, Vivashvat, y se tornó *Manú* del *Manvantara* que es conocido como *Vaivashvata Manvantara*.

— Capítulo 102 —

MARKANDEYA, EL BHARGAVA

Mientras Ugrashrava se hallaba narrando el *Bhagavata* relatado por Suka a Parikshit, Saunaka tuvo un deseo súbito de conocer todo sobre Markandeya, y así, interrumpió al narrador diciéndole:

"Mi Señor, una duda me asalta. Se nos ha enseñado que durante el *Mahapralaya,* cuando todo el mundo se encontraba sumergido dentro de las aguas, Markandeya, el hijo de Mrikandu, no sufrió en absoluto, puesto que a él se le había otorgado la inmortalidad. Ello me intriga, pues no sé cómo fue eso posible. Por lo que conozco, ese Markandeya nació en nuestro clan, el de los Bhargavas. Nosotros lo conocemos desde que nació y no hemos presenciado ningún diluvio, ¿cómo es posible entonces que esta historia tuya afirme que Markandeya no sufrió ningún contratiempo durante el *Pralaya*? Hemos oído decir también que sobre las aguas del océano, él vio al Señor en la Forma de un niño yaciendo sobre las hojas del árbol *Ashvattha*, con Sus manos de loto tomando Su diminuto pie con una sonrisa de contentamiento sobre Su faz luminosa. Por favor, ¿puedes desentrañar esto que para nosotros es un misterio?"

Ugrashrava, el *Suta*[1], dijo:

"Tu pregunta es apropiada y razonable. Además, ello me otorga la posibilidad de relatar la Historia de Narayana y un incidente que tuvo el poder de liberar a la mente de los hombres de esta Gran Ilusión de *Mâyâ*, la ignorancia que predomina en la Era de Kali, el cuarto período del Tiempo".

Markandeya, el hijo de Mrikandu, fue iniciado en el *Gâyatrî Mantra* por su padre, con el sagrado cordón colocado sobre sus hombros. El joven intentaba conocer y tornarse un Maestro en los *Vedas* y las *Vedangas*[2]. Los estudiaba incesantemente, y además, realizaba perfectas disciplinas espirituales, *Tapas* y *Svadhyaya*[3]. Era un *Naishtika Brahmachary*[4]. Vestido

1. El hijo de un *Kshatrya* y una mujer *Brahmín*.

2. Es decir, las Escrituras sagradas y sus ramas auxiliares.

3. Estudio de los Textos Sagrados.

4. Un discípulo que continúa al lado de su *Guru* aún después del período prescripto, observando los votos de abstinencia y

siempre con cortezas de árboles, su cabello enmarañado, y su rostro tan lleno de paz, que aún los más grandes *Yogis* podrían envidiarlo. El *Kamandalú* adornaba su presencia. El *Maunji*, la piel de ciervo, realzaba su glorioso esplendor. El *Japa Mala*[1] estaba siempre en sus manos y sus labios cantaban el Nombre del Señor. Durante las mañanas y los atardeceres, iba silenciosamente a pedir limosna con un pequeño recipiente que luego traía a su *Guru*. Si su *Guru* le entregaba algún alimento sobrante, entonces comía, y si no era así, realizaba ayuno. Tan devoto era él en su sendero de adoración, que logró acumular virtudes que lo hicieron capaz de conquistar la misma muerte. Era, en realidad, una fuente de maravillas para todos: para Brahmâ, para Bhrigu, para Mahadeva, para Daksha y los otros hijos de Brahmâ, y también para los *Devas* y los *Pitris*. Este gran *Yogi* no tenía ningún pensamiento que perturbara su mente. En efecto, la misma se hallaba plena de calma y serenidad como un lago, y tan sólo los pensamientos de Narayana encontraban lugar en ella.

Indra dudaba de la fuerza infinita de sus disciplinas espirituales, y así, quiso perturbar la religiosidad de Markandeya. Envió sus ejércitos para que hagan estragos en la mente de este *Yogi*. Los *Gandharvas* descendieron con sus cantos celestiales, y las *Apsaras* con sus danzas. Manmâta, el *Deva* del amor, los guiaba y sus compañeras eran Vasanta, la Primavera, y la suave brisa Malaya que, se dice, es capaz de encender el amor en todos los seres. Sobre el lado norte del Himavat, en las orillas del río Pushpabhadra, existe una roca de nombre 'Chitra'. Allí Markandeya había erigido su pequeña choza. Era un lugar sagrado. Los lagos cerca de su *Ashram* se hallaban bordeados con plantas trepadoras que entregaban sus flores ya listas para la adoración al Señor. Allí sólo vivía la paz, y nada más que ella penetraba los alrededores del *Ashram*. En ese lugar ingresó Vâyu, y, junto con Kâma, el *Deva* del amor, hechizó el agua de una cascada que se hallaba en los alrededores. Inmediatamente, las abejas comenzaron a zumbar embriagadoramente y los pájaros a cantar con inmensa pasión. Los pavos reales danzaban frenéticamente y las aves parecían sentirse también embriagadas por el aire.

La Primavera, Vasanta, ingresó al lugar, y por cierto, las flores que exhalaban un enloquecedor perfume. Manmâta, acompañado por músicos y danzarinas, estaba planeando su ataque.

Markandeya continuaba en su estado de trance *yógico*. Él había finalizado su adoración al Fuego y sus ojos se hallaban cerrados. En realidad, parecía el mismo *Deva* del Fuego que había tomado su forma, y permanecía sentado en ese lugar.

celibato durante toda su vida.

1. El rosario hindú.

Las doncellas celestiales danzaron, pues, en su presencia. El *Deva* del amor, Manmâta, tomó su arco hecho de caña de azúcar, y puso en él sus cinco hechiceros dardos. Punjikastali, una de las *Apsaras* favoritas de Indra llegó allí para tentar al *Rishi*. Markandeya abrió sus ojos y Manmâta envió sus flechas, pensando que ese era el momento ideal. Pero, así como los intentos de la criatura humana se tornan inútiles cuando aún no ha recibido la Gracia del Señor, de igual modo, todos los intentos de Manmâta y de los otros *Devas* fueron hechos absolutamente en vano. Los *Devas* se sintieron ahogados por el fuego de sus intensas disciplinas espirituales, y así, huyeron despavoridos y presos del terror como niños que involuntariamente hubiesen despertado a una cobra dormida.

El *Yogi*, sin embargo, no los maldijo, ni se disgustó con ellos, ni siquiera se movió de su posición. Este fue en realidad un rasgo de profunda generosidad de parte suya.

Indra vio regresar alicaídos a Manmâta y a los otros. Poco después le contaron todo lo acontecido. Indra se hallaba profundamente consternado.

Ante Markandeya, cuya inmensa fortuna eran sus disciplinas espirituales, su *Svadhyaya*[1] y su *Samyama*[2], se presentó el Señor Narayana, en la forma de Nara y Narayana. Uno era de color oscuro, y el otro claro. Sus ojos eran como un loto recién abierto. Cada uno de ellos tenía cuatro brazos, y se hallaban vestidos con pieles de cervatillos y cortezas de árboles. En sus manos se hallaban sendos *Pavitras*[3] hechos de *Kusha*, y el blanco cordón sagrado fulguraba en sus pechos. Portaban *Kamandalús*, *Japamalas* y *Brahma-Dandas*[4]. Markandeya pensó que todas las disciplinas espirituales de sus antepasados de todos los tiempos habían tomado esas formas y aparecido ante él. Con gran emoción se puso de pie y se inclinó ante los recién llegados. No podía verlos bien debido a que las lágrimas cegaban sus ojos. Luego, con las manos unidas y palabras tartamudeantes les dio la bienvenida. Les ofreció el *Argya* y el *Padya*, y les rogó que se sentaran. Los adoró con flores e incienso, y compuso él mismo palabras de bienaventuranza para ellos. Así dijo:

"Señor, Tú penetras todo el Universo. Eres Brahmâ, eres Mahadeva y eres el *Âtma* que se halla en mi interior. Eres el Señor de todo poder, del poder de la palabra, de la mente y de los sentidos. Tú haces danzar al hombre ante el llamado de los sentidos, y al mismo

1. El estudio de los Libros Sagrados.
2. Control de los sentidos, y también de la mente y los pensamientos.
3. Un anillo de hierba *Kusha* que en ciertas ocasiones se lleva en el cuarto dedo.
4. Los recipientes para llevar agua, los rosarios de oración y los bastones sagrados respectivamente.

tiempo, eres el único que puede salvar a la criatura humana de esta representación titiritesca de *Mâyâ*. Tú has asumido estas formas gemelas para el bien de la Humanidad. Como una araña hila su tela con la fibra que nace de su propio interior y luego la envuelve y la absorbe nuevamente, así Tú creaste el Universo y luego de extenderlo hacia fuera lo recoges nuevamente en Ti mismo".

"Para alguien que ha buscado refugio en Tus pies de loto no hay temor de ningún tipo de *Karma* que lo aprisione. Ni las *Gunas* ni el Tiempo mismo tienen ya efecto sobre él. He pensado tan sólo en Ti y ahora me has agraciado mostrándote ante mí. Nada es más grande que el contacto de Tus pies. Una vez que el hombre ha tenido la visión de Ti, ¿cómo puede seguir siendo devoto de este cuerpo humano perecedero y mortal? Este cuerpo es incierto, no tiene un propósito real al cual servir, oculta la verdad de *Âtman* a la mente de los humanos. La creación, la preservación y la destrucción de todo el Universo no es sino Tu *Mâyâ* embellecido por las tres *Gunas* y la ignorancia del hombre. Yo te saludo, ¡oh Espíritu Omnisciente y Eterno que penetras la totalidad del Universo! Tú eres el Señor de todas las cosas. El hombre que se halla ilusionado con el sutil balanceo de los *Indriyas* pierde el poder de pensar, y así, no percibe que Tú estás presente en esos mismos *Indriyas,* en la respiración que le da vida y en su propio corazón. Prisionero de las redes de *Mâyâ,* que también son obra Tuya, él cae en el mar de la ignorancia. Se dice que aún el Gran Brahmâ, el Creador estuvo perdido durante algún tiempo dentro de la Gran Ignorancia, *Avidyâ,* hasta que Tú le enseñaste los *Vedas* y le hiciste dar cuenta de la Verdad. Yo te saludo a Ti, Divino Dios entre todos los Dioses".

Nara y Narayana escucharon su adoración con ojos sonrientes y dijeron:

"Tu *Samyama,* tus *Tapas,* tu *Svadhyaya* y tu *Bhakti* constante y perfecto hacia nosotros te han convertido en un *Siddha*[1], y nos encontramos felices contigo. Pídenos una Gracia y te la daremos".

Markandeya le dijo:

"Luego de haberte visto, ¿puede acaso el hombre sentirse atraído por algo más? Sin embargo, es irrespetuoso de parte de un ser humano ignorar lo que Dios le ordena, por lo cual te pediré una Gracia. Por favor, Señor, permíteme que conozca ese *Mâyâ* que hace nacer la ignorancia en la mente de los hombres".

"Que así sea", dijo el Señor. "El *Mâyâ* Mío, el *Mâyâ* de Dios, te será revelado".

Luego se fue de ese divino lugar, de ese *Ashram* que se llamaba Badarika.

1. Sabio Iluminado.

— Capítulo 103 —
LA VISIÓN DE MARKANDEYA

A las orillas del río Pushpabhadra, en el *Ashram* construido por él mismo sobre la gran roca llamada Chitra, el sabio Markandeya pasaba su tiempo en oración, recordando los días gloriosos en los que el Señor se había presentado ante él en la forma de Nara y Narayana. Él veía al Señor y solamente al Señor en todas las cosas y, a veces, tan absorbido se hallaba en el pensamiento de Dios que olvidaba incluso los rituales diarios realizados normalmente.

Cierto día, comenzó a soplar un fuerte viento. Se trataba de una tormenta, y junto con ella aparecieron nubes muy oscuras. Los truenos estallaban detrás de cada roca y los relámpagos iluminaban el lugar con sus incesantes destellos. De pronto, empezó a llover, pero, no era una lluvia ordinaria. Las gotas caían de modo continuo y formaban corrientes de agua tan gruesas como los rayos de una rueda. Los cuatro mares se llenaron y poco después estaban a punto de encontrarse. La tierra se ocultó bajo la aguas, de modo que lo único que se podía ver eran los leones marinos, los tiburones, las ballenas y los cocodrilos. Por todas partes se veían remolinos que succionaban aquello que caía dentro de ellos. El sonido de la lluvia y el tumulto de los océanos eran ensordecedores.

Mientras Markandeya se hallaba observando, vio cómo todo desaparecía bajo las aguas del océano, y se atemorizó ante esta visión. Pronto, aun los lugares más altos y las montañas quedaron bajo las aguas. La línea que dividía el cielo de la tierra no se podía ver, puesto que la tierra misma ya no se encontraba allí. Vio que también los otros mundos, los *Devas* y las estrellas habían sido absorbidos por las aguas. Se encontró a sí mismo flotando sobre ellas como podría hacerlo un objeto a la deriva sin destino alguno, y sin ningún sentido de dirección. Se sentía atormentado por el hambre y por la sed. Los grandes peces, los tiburones y las ballenas lo llenaban de temor. Y, además, no había nada, sino tinieblas, alrededor de él. Flotaba como un madero a la deriva, se sintió lleno de temor y de soledad. Constantemente le absorbían numerosos remolinos, y cuando era separado de ellos, las gigantescas olas lo sacudían de uno a otro lugar. Todo el miedo que creía que había conquistado, se presentó súbitamente. Se sintió angustiado por la enfermedad y la tristeza. Se hallaba desilusionado y preso del terror. Pensó que iba a morir y ese pensamiento lo llenó de pánico. A su vez, sabía que en otros tiempos había conquistado la muerte, y sin embargo, ahora se hallaba temeroso al pensar que iba a morir. Así, iba a la deriva arrastrado por las olas lleno de su propio miedo y sus dolores.

Súbitamente, Markandeya pudo ver un frondoso árbol *Ashvattha* a la

distancia. Pudo ver la maravilla de las hojas verdes que renacían entre las ramas de ese gigantesco árbol. Pudo ver también claramente cómo una de las ramas se inclinaba hacia el lugar donde él se hallaba. Sobre las hojas del árbol *Ashvattha*, el *Rishi* Markandeya vio algo muy extraño.

Vio a un niño que dormía sobre esas hojas del *Ashvattha*. La luminosidad que emanaba de ese niño era tan gigantesca que destruía con su luz las tinieblas que lo rodeaban. El niño era oscuro como una esmeralda y su rostro tan hermoso como un loto. Su cuello, primoroso como una caracola. El niño tenía un amplio pecho y una nariz perfecta. Los rizos de sus cabellos caían sobre su rostro y su respiración jugaba dulcemente con ellos. Sus orejas eran como caracolas donde lucían las flores de la granada. Había una ligera sonrisa en los labios de coral del pequeño. Con sus manos suaves, el niño había tomado sus pies y mordía uno de sus dedos de manera extática.

Markandeya vio al niño y no pudo apartar sus ojos del caudal de belleza que nacía de su presencia. Al ver al pequeño, el *Rishi* sintió que toda su fatiga lo había abandonado. Sus ojos abiertos bebían de la belleza del pequeño y su corazón era poseído de bienaventuranza. Se preguntó quién sería el pequeño. Como pudo, se aproximó para ver al niño desde un lugar más cercano. Entonces, la respiración del niño lo llevó hacia él. Markandeya, por lo tanto, ingresó en el cuerpo del pequeño junto con su respiración como si se tratara de un diminuto insecto.

Cuando se encontró en el interior, el *Rishi* descubrió al mundo tal como era antes de la gran lluvia. Asombrado ante esa visón, Markandeya permaneció observando a su redor. Así fue como vio toda la tierra, el mundo de los *Devas* y el cielo salpicado de estrellas. Allí estaban las montañas, los continentes y los cuatro puntos cardinales con los *Devas* guardianes. Vio a los *Asuras*, los bosques, las ciudades y todos los *Ashrams*. Vio también el Himavat, vio el Río Pushpabhadra, vio la roca Chitra y a su *Ashram* en la cumbre de la misma. Súbitamente, fue arrojado del interior del niño por una espiración del mismo y se encontró nuevamente en las aguas. Pudo ver nuevamente al pequeño, de modo que nadó hacia él para abrazarlo. Pero el niño se desvaneció. También desapareció el árbol *Ashvattha*, y las aguas, y las olas gigantescas. Markandeya descubrió que se encontraba sobre tierra firme, la tierra firme de su propio *Ashram*.

Embargado y sobrecogido por la experiencia, Markandeya permaneció como en un trance con su mente puesta en el Señor Narayana.

En ese momento, Mahadeva y Parvati pasaban sobre los cielos, acompañados por los *Pramathaganas*. Parvati, vio a Markandeya y pidió a su Señor que la llevara cerca del *Rishi* para bendecirlo. Así, ellos descendieron sobre

la tierra y se presentaron ante Markandeya. Emocionado con su visita, él los recibió con los debidos honores. Flores e inciensos los homenajearon y además, cayó a sus pies, ofreciéndoles sus plegarias. Mahadeva le habló diciendo:

"Por tu devoción a Narayana has obtenido *Siddhis*, y con ellos, todas las cosas. El Señor te ha dado un don, una gracia, y así fue como tuviste el privilegio de conocer Su *Mâyâ*. Tú vivirás por siempre y serás conocido como un *Purânacharya*[1]. Los seres humanos se beneficiarán con las historias del Señor que relatarás para ellos".

Mahadeva y sus compañeros regresaron al Cielo, y el *Rishi* Markandeya pasó todo su tiempo pensando una y otra vez en esa experiencia única que había tenido: el Gran Diluvio y el maravilloso Niño que yacía sobre las hojas del árbol *Ashvattha*.

— Capítulo 104 —

SUKANYA

Al final del *Pralaya*, solamente el Señor existía, y nada más. Del ombligo del Señor ascendía un loto, y en la misma flor se podía ver a Brahmâ, el Creador. Marichi nació de la mente de Brahmâ. La esposa de Marichi fue Dakshayani, y su hijo fue el Sabio Kasyapa. La esposa de Kasyapa era Aditi, y su hijo fue Surya. El hijo de Surya fue Sraddhadeva, quien había sido Satyavrata en el Kalpa anterior. Ikshvaku fue el hijo de Shraddhadeva, quien, siendo el hijo de Vivashvat, y siendo también un Manú, fue famoso y conocido como Vaivashvata Manú. El linaje de Vaivashvata fue llamado el Surya-Vamsa, y después recibió el nombre de 'Ikshvaku-Vamsa', puesto que Ikshvaku fue un gran Rey muy famoso.

Uno de los hijos de Manú fue Sharyati. Era un hombre maravilloso y correcto, pleno de cualidades, que había tenido una hija de nombre Sukanya. Era hermosa, con ojos como flores de loto. Pese a que había crecido y ya se había transformado en una doncella, su padre pensaba todavía en ella como si fuera una niña, pues la quería inmensamente. Ella, a su vez, tenía un corazón muy inocente, razón por la cual era amada por todos en la corte de su padre.

Cierta vez en que el Rey con su comitiva viajaba por una selva, su hija lo acompañó. Llegaron así al *Ashram* de Chyavana, un Gran *Rishi*. Chyavana se hallaba tan absorto en meditación y había pasado tanto tiempo desde que comenzara sus disciplinas espirituales, que se encontraba totalmente cubierto de tierra y no podía ser visto. Sukanya, la joven princesa,

1. Lit. "sabio en los *Purânas*". Se llama así a aquel que tiene una gran habilidad para narrar las Historias Sagradas o *Purânas*. En especial se aplica este título a Markandeya. Aún el mismo Krishna se sentaba a sus pies para escuchar sus narraciones.

paseaba por los alrededores. De pronto, se sintió intrigada por ese montón de tierra que formaba una especie de montículo. Se acercó a él y, a través de dos orificios, pudo ver dos puntos luminosos que lucían como una pareja de luciérnagas. En su propia modalidad infantil, tomó un trozo seco de hierba *Darbha*[1] y la empujó hacia adentro de los orificios tocando los puntos luminosos. Por cierto, eran los ojos del *Rishi*, y Sukanya lo había herido profundamente. Como resultado de la cólera del *Rishi*, todo el ejército del Rey se sintió paralizado. El Rey ignoraba qué había causado semejante calamidad, de modo que fue llamando a sus soldados, preguntándoles si alguno había insultado al *Rishi*. Sukanya se acercó de modo vacilante hacia su padre y le contó lo que había hecho. El Rey se sintió horrorizado y corrió hasta la presencia del *Rishi*. Le suplicó por el perdón, diciéndole que su propia hija había cometido esa acción de modo involuntario. El Rey le ofreció la mano de la princesa para compensar el hecho, y así, el *Rishi* Chyavana se sintió pacificado. Al haberse quedado ciego, necesitaba un lazarillo que, a partir de ahora, sería la joven.

Así pues, Sukanya fue entregada en matrimonio a Chyavana. Ella permaneció con él en el *Ashram*. En el momento en que el ejército de su padre se hallaba sufriendo a causa de su atolondramiento y de su descuido, Sukanya perdió su infantilismo y se tornó una mujer. Ella sirvió a su Señor como Devahuti servía a Kardama. Cierta vez, los gemelos celestiales, los Ashvini Kumaras, fueron al *Ashram* de Chyavana. El *Rishi* se sentía complacido con la devoción de Sukanya y deseaba favorecerla. Por lo tanto, le pidió a los Ashvines que le confirieran una gracia, luego de haberlos honrado. Así, les dijo:

"Ustedes son los médicos divinos. Como son simplemente dos profesionales, los *Devas* no les entregaron la parte de *Soma* que les correspondía durante los *Yajñas*. Ustedes son considerados como inferiores a los *Devas*. Si me tornan nuevamente joven, bello y deseable, en retribución, les otorgaré esa parte del *Soma*".

Los médicos gemelos se sintieron emocionados al pensar que elevarían su jerarquía y así, prometieron devolverle la juventud. Luego de múltiples encantamientos, pidieron a Chyavana que ingresara a las aguas de un lago que había sido tratado por ellos. Él así lo hizo, y también los médicos. Pasó un instante. Luego emergieron de dicho lago tres maravillosos jóvenes. Los tres eran bellos y portaban guirnaldas en sus cuellos. Sus orejas se hallaban adornadas con preciosas joyas y vestían sedas maravillosas. Sukanya, la más pura de las mujeres, observó a los tres y se preguntó cuál de ellos sería su Señor. Cayó sobre la Tierra y

1. También llamada hierba *Kusha*, cuyas hojas son similares al junco.

pidió a *Devi*[1], de la cual era profundamente devota, que le señalara cuál de los tres era su esposo. Entonces se presentó ante sus ojos la maravillosa *Devi* diciéndole:

"Observa bien a los tres. Hay dos que no parpadean; esos son los celestiales Ashvines. El que parpadea es tu esposo, Chyavana".

Luego de estas palabras, desapareció de su vista. A su vez, cuando Sukanya estuvo delante de los Ashvines, se arrojó al suelo y les dijo:

"Por favor, tengan piedad de mí y hagan posible que mi castidad no sea destruida. Ustedes me pueden ayudar a saber quién es mi Señor".

Como la Diosa con su devota, ellos se sintieron felices ante esta inmaculada doncella y revelaron quién era Chyavana. Entonces se alejaron, dejando a los esposos y fueron rumbo a su morada celestial.

Mientras tanto, Sharyati, el padre de Sukanya, quería realizar un *Yajña*. Llegó al *Ashram* de Chyavana para consultarle al *Rishi* acerca de ello. Cuando ingresó a dicho *Ashram* encontró a su hija, la esposa de Chyavana, con un hombre joven, y hermoso como un *Deva*. El Rey se sintió horrorizado ante lo que veía. Sukanya corrió hasta su padre y cayó a sus pies con lágrimas en los ojos. Pero, su padre no quiso bendecirla y apartó sus ojos de ella. Sukanya no sabía por qué causa se hallaba disgustado. Notó que había una mirada de horror en el rostro de su padre e ingenuamente le preguntó por qué se hallaba tan colérico y por qué parecía estar descontento con ella. Le dijo:

"Hace muchos días que no te veo, y ahora que has venido pareciera que no te alegraras de estar junto a mí. Alguna vez, padre, me quisiste mucho, pero ahora, evidentemente, no. Dime, qué pecado he hecho para que te disgustaras tanto conmigo".

Sharyati, entonces, la miró y le dijo:

"¿Cómo te atreves a estar delante de mí haciéndome esa pregunta? Ya no eres hija mía. Habiendo nacido en la gran raza de Manú, ¿cómo pudiste haberte transformado en una *Asati*[2]? El Gran *Rishi* Chyavana ha sido decepcionado con tu conducta y me sorprende que no te haya maldecido. ¿Cómo puedes ser tan falta de vergüenza? Estás viviendo en el pecado con este hombre joven y luego me pides que te bendiga aunque yo mismo te he visto con él. Tú ya no eres mi hija y no lo serás nunca más".

Sharyati, entonces, se dio vuelta para marcharse.

Un repique de risa que sonaba como una campana de plata lo hizo detenerse. Él se dio vuelta y miró con sorpresa

1. *Devi* significa "Diosa". Sin embargo, cuando esta palabra es utilizada sola, como en el presente caso, hace referencia a Parvati, la consorte del Dios Shiva.

2. Una mujer que no es casta.

a su hija. El hombre joven también se reía junto a ella. Ambos se acercaron y Sukanya le dijo a su padre:

"Padre, no soy una pecadora. Este hombre joven es tu hijo, es el Gran *Rishi*, y nadie más que él".

Entonces le narraron lo que había sucedido, le contaron todo acerca de los Ashvines que eran los responsables de su buena fortuna.

Chyavana, entonces, realizó el *Soma Yajña* para Sharyati, y durante el *Yajña*, ofreció el *Soma* también a los Ashvines. Los *Devas* se sintieron incómodos por esta actitud del sabio. Indra mismo descendió hasta el lugar del sacrificio. Tan disgustado se encontraba que elevó su terrible arma *Vajra* para destruir a Chyavana. Sin embargo, el poder de las disciplinas espirituales de Chyavana era tan gigantesco que pudo paralizar al mismo brazo del *Deva* del Cielo. Halló que no podía moverlo; el *Vajra* yacía inerte en su puño. Indra entonces comprendió que había sido egoísta, y los *Devas*, al igual que él, permitieron que los dos Ashvines tuvieran su parte de *Soma*, junto el resto de los *Devas*.

— Capítulo 105 —
NÂBHÂKA

Nabhaka era un Gran Rey del linaje de Ikshvaku, y su hijo fue Nâbhâka. Este joven era tan devoto del conocimiento que pasaba todo su tiempo en compañía de su *Guru*. Tanto era así, que cuando llegó el momento de repartir la fortuna de su padre, sus hermanos se olvidaron de él, dividiéndola entre ellos mismos.

Tiempo después, Nâbhâka regresó de la morada de su *Guru* y fue a ver sus hermanos. Habiendo llegado ante ellos les preguntó:

"¿Cuál es la parte de la fortuna de mi padre que me corresponde?"

Los hermanos le dijeron:

"Puesto que estuviste lejos tanto tiempo, nos habíamos olvidado de ti. Ahora es demasiado tarde para volver a re-dividir dicha fortuna. Pero, nuestro padre aún no ha sido reclamado por el *Deva* de la Muerte. Así pues, te lo asignaremos como si fuera la parte de la fortuna que te corresponde. Llévalo contigo y cuídalo".

Nâbhâka fue hasta su padre y le relató las palabras que habían dicho sus hermanos. El padre le respondió:

"Hijo mío, ellos se han tornado ambiciosos y te han engañado. Yo estoy lejos de ser una fortuna que pueda hacer que te mantengas, y sin embargo, puesto que ha acontecido todo ese daño para ti, pensaré en algo que pueda ser de tu ayuda".

El anciano pensó por un momento y luego dijo:

"Sé cómo ayudarte para que encuentres un modo de vida. Conozco un método por el cual puedes adquirir una gran fortuna. Cerca de aquí, los Angirasas se hallan realizando unos sacrificios llamados '*Abhiplava*' y '*Prishthya*'. Estos sacrificios deben ser finalizados seis días después de su comienzo. En este momento, los Angirasas, pese a

ser muy doctos y sabios, no son capaces de recordar los dos *Mantras* fundamentales, sin los cuales el *Yajña* no puede ser completado. Permanece en el lugar y repite estos dos *Mantras* que te enseñaré. Como ellos obtendrán el Cielo si estos sacrificios son realizados con éxito, en gratitud te entregarán las imponderables riquezas que quedarán en el *Yajñasala*. Con esa riqueza vivirás con holgura el resto de tu vida.

Nâbhâka hizo lo que su padre le dijera, y, cómo le había anticipado, los Angirasas le dieron todos los bienes que quedaban en el lugar del sacrificio. Cuando estaba recogiendo lo que se le había otorgado, Nâbhâka vio a un hombre moreno caminando hacia él desde la región del norte. Se acercó a Nâbhâka y le dijo:

"Esto me pertenece y tú no tienes derecho sobre ello".

Nâbhâka le contó entonces la historia de cómo los Angirasas le entregaron esa fortuna. Pero, su explicación no sirvió de nada. Entonces, el joven Nâbhâka dijo:

"Esto debe ser decidido por una tercera persona".

"Que así sea", dijo el extraño y oscuro extranjero que no era otro que Rudra. "Ve y pregunta a tu padre acerca de lo que ha sucedido. Me atendré a lo que él diga".

Nabhaka escuchó la historia, luego respondió:

"Hijo mío, hace mucho tiempo, durante un sacrificio realizado por Daksha, los *Rishis* dijeron que todo lo que quedaba en un *Yajñabhumi* pertenecía a Rudra. Así pues, es Rudra quien ha venido a solicitar su parte. Tiene todo el derecho a la fortuna de este *Yajña* y, además, es un *Deva*. No podemos, por lo tanto, disputar lo que él reclama".

Nâbhâka regresó a donde se hallaba Rudra y le dijo:

"Mi padre dice que todo este inmenso tesoro es enteramente tuyo y que yo no debo reclamar nada. Por favor, perdona mi ignorancia sobre la verdad y bendíceme, puesto que me encuentro frente a ti, besando el polvo de tus pies".

Rudra se sintió inmensamente complacido con la conducta del joven príncipe y le dijo:

"Tú eres honesto y sincero. También sabes cómo respetar a alguien que es mayor que tú. Me siento feliz contigo, así, te enseñaré el *Brahma Vidyâ*, y también, como recompensa por tu rectitud, te daré toda esta inmensa fortuna".

Nâbhâka pues, fue uno de los más Grandes Sabios Videntes de su tiempo.

— Capítulo 106 —
AMBARISHA

El hijo de Nâbhâka, Ambarisha, era Señor de toda la Tierra y poseedor de incalculables fortunas. Pero era un hombre sabio, y para él todas esas cosas mundanas eran efímeras, y sólo estaban en el mundo como trampas para destruir la sabiduría del hombre. Por lo tanto, consideraba a esas

cosas como un simple desfile, un espectáculo que ocurre durante un sueño. Vivía como un Rey y gozaba de todas las glorias y fortunas de su reinado, pero sabía bien que ello era algo pasajero y no era en absoluto real. No se sentía pues, comprometido con las cosas mundanas, porque, al igual que su padre, su mente siempre se hallaba fija en el *Brahma Vidyâ,* o sea, el Conocimiento de Dios. Sentía una infinita devoción por Narayana, el Dios de los Cielos, lo cual hacía fácil para él tratar al mundo y sus hechizos como si fuera una efímera pieza de arcilla. Se hallaba totalmente perdido en el Señor y abrazado a Él. Sus palabras siempre fueron para honrar al Dios de los Cielos. Sus manos estaban siempre trabajando haciendo servicios en el Templo del Señor. Sus oídos estaban siempre ansiosos de escuchar las Historias del Señor, y sus ojos, felices solamente cuando miraban las imágenes del Señor en los Templos. Él sentía interiormente que sus pies eran bendecidos cuando iba en peregrinaje a lugares sagrados.

Este Rey, que era un devoto de Narayana, regía la Tierra, y lo hacía muy bien. Los sabios Vasishtha, Asita y Gautama, lo ayudaron a realizar el *Ashvamedha* a las orillas del río Sarasvati. Así pues, Ambarisha, vivía en el mundo de los hombres pero sin que nada de él lo esclavizara, y libre de todo apego. Narayana se sentía tan complacido con él que le entregó Su arma personal, el *Sudarshana Chakra*. Esta arma sagrada lo protegía a él y a su reino en todo momento. Así fue pasando el tiempo.

Cierta vez, el Rey escuchó hablar de la santidad de un *Vrata* llamado *Dvadashi Vrata*. Él, por lo tanto, junto a su reina, observaron el *Vrata* por un año entero. Cuando lo terminaron, durante el mes de Kartikeya, el Rey ayunó por tres días. Luego fue al río para tomar su baño sagrado. Purificado por su baño, el Rey fue a un bosque maravilloso llamado Madhuvana y adoró al Señor. Luego de entregar regalos de oro y vacas a los *Brahmines,* regresó a su palacio y se sentó con el ánimo de romper el ayuno junto a su esposa.

En ese instante, se hizo presente el Sabio Durvasa. El Rey se levantó rápidamente y puso un maravilloso sillón para que el *Rishi* se sentara. Lo honró con *Arghya, Padhya* y *Achamaneya*[1]. El Rey se prosternó ante el Gran Sabio y le pidió que le honrara compartiendo la comida con él. Durvasa se sintió muy feliz con la humildad del Rey y le dijo:

"Ciertamente, aceptaré tu hospitalidad, pero primeramente iré al río para realizar mis abluciones matinales, luego regresaré".

Durvasa pues, ingresó a las aguas del río. Estaba tomando su baño mientras recitaba un *Mantra,* el *Sutra* o sentencia que lleva por nombre

1. Agua sagrada.

'*Aghamarshana*[1]'. El Rey se sentía en una posición muy difícil, porque el tiempo del *Dvadashi* llegaba a su fin, y era imperativo que hiciera su *Parana*, o sea, que tomara algún alimento, antes de la finalización de ese *Dvadashi*, para que su *Vrata* fuese exitoso. No sólo era esencial que comiera, sino que además, sería un pecado si luego de realizar su *Vrata*, un hombre no lo hiciera durante el *Dvadashi*. Desesperado, buscó el consejo de los sabios *Brahmines*, quienes le dijeron que unas pocas gotas de agua purificadas con las hojas del árbol *Tulsi*, destruirían todo pecado. De acuerdo con esto, el Rey mojó sus labios con unas pocas gotas de agua, de las cuales, se dice que son tan puras como la Madre Gangaji y esperó por el regreso del *Rishi*.

En ese mismo momento se presentó Durvasa, quien fue recibido con toda humildad por el Rey. Pero el *Rishi* había visto con su poder interior lo sucedido y así, se sintió profundamente insultado por el Rey que había ignorado cómo honrar a un huésped. Sabido es que el dueño de casa debe esperar sin probar ni agua ni alimento la llegada de un huésped. Así, Durvasa se hallaba temblando con tanta cólera en sus ojos que éstos esparcían fuego. El *Rishi* dijo al Rey:

"Te encuentras ebrio de poder y de fortuna. Eres un hombre arrogante que no sabe cómo honrar la presencia de un huésped, de modo que te enseñaré lo que significa insultarme, y serás castigado por ello."

Se arrancó luego una mata de cabellos y creó con ellas un terrible ser llamado *Kritya*. Esta criatura, que tenía una espada en sus manos, corrió rápidamente hacia el Rey. Ambarisha permaneció inmóvil.

De pronto, y sin que nadie supiese cómo, el *Sudarshana Chakra* de Narayana se presentó en la escena y convirtió en cenizas a ese ser creado por Durvasa. El Sabio quedó atónito ante semejante acontecimiento, pero, eso no fue todo, porque el *Sudarshana Chakra* no se detuvo allí, sino que se dirigió hacia Durvasa, quien, desesperado, trató de escapar de la furia de este *Chakra* huyendo velozmente. Él corría, pero el *Chakra* siempre lo seguía. Continuó huyendo por los bosques, pero el *Chakra* lo seguía como si se tratara de un incendio que quemaba todos los árboles a su alrededor. El *Rishi* se escondió en una cueva del Monte Meru, pero, allí lo estaba esperando el *Chakra*. Corrió entonces hasta los altos Cielos, y se refugió en la morada de Indra, pero el arma continuaba persiguiéndolo. Desesperado, fue a ver a Brahmâ, el Creador del Universo y le dijo:

"¡Ayúdame, por favor, ayúdame! ¡Protégeme del arma de Narayana!"

1. Esta palabra significa "el destructor del error". Es el nombre de un himno especial de los *Vedas*, usado como plegaria diaria. Se dice que el autor de esta plegaria fue el hijo de Madhuchchhandas, quien, a su vez, era hijo de Vishvamitra.

A lo cual, Brahmâ le respondió:

"Soy el sirviente del Señor, y me hallo indefenso. No puedo intervenir en lo que acontece entre el arma de Narayana y tú".

Durvasa entonces, fue hasta Shiva y también le solicitó su ayuda, pero Él le aconsejó que fuera a ver a Narayana Mismo y que cayera a Sus pies pidiendo protección. El Sabio Durvasa corrió hasta Vaikuntha, el lugar donde moraba el Señor. Él estaba allí, y a Su lado, la Diosa del Universo, Lakshmi, Su Consorte. El *Rishi* se arrojó a Sus pies diciéndole:

"Por favor, Señor, protégeme. Llama a ese *Chakra* tuyo para que abandone su persecución. No puedo soportar el fuego que emana de ese *Sudarshana* tuyo. Seré quemado por él. Así, busco Tu protección porque sólo Tú puedes ser mi Salvador".

"¿Cómo fue que sucedió esto?", preguntó el Señor. "¿Cómo es que Mi *Chakra* está persiguiéndote de este modo? Dímelo por favor".

Con una mirada llena de vergüenza y tartamudeando, Durvasa relató enteramente lo sucedido en el palacio, y así dijo:

"He ofendido a Tu devoto y Tu *Chakra* está tratando de lastimarme; por favor, ayúdame. Para Ti nada es imposible, Dios de todos los Dioses. Me siento muy arrepentido por mi mala conducta. Por favor, sálvame".

Narayana sonrió y le dijo:

"Mi querido Durvasa, ¿no puedes ver que estoy tan indefenso como Brahmâ y Rudra[1]? Evidentemente, no conoces mucho acerca de Mí. No soy una persona libre. Puedo hacer todo lo que quiera, pero lo más importante, lo más sagrado es que Yo pertenezco a Mis devotos. Todo lo que es Mío le pertenece a ellos. Ellos han renunciado a todas las cosas mundanales y me han elegido a Mí como único compañero. Ellos han abandonado todo por Mí. Ellos abandonaron a su esposa, sus hijos, su hogar, a todos sus súbditos, y aún a su misma vida. Ellos no piensan en este mundo, ni siquiera piensan en los otros. El Cielo carece de encanto para ellos. Todo lo que buscan es Mi compañía en su corazón. Por todo esto, he jurado que jamás abandonaría a Mis devotos. El pensamiento más importante que existe en Mi mente es con respecto a la devoción que Mis devotos sienten por Mí. Ellos Me han conquistado con su amor y soy completamente impotente contra este profundo amor de ellos. Carezco de voluntad propia. Sus tristezas son Mis tristezas y toda la felicidad de Mis devotos es Mía. Soy famoso bajo el Nombre *Bhaktaparadhina*[2]. No tengo amor por Mí, ni siquiera por Mi Esposa Lakshmi, como lo tengo por Mis devotos. Siendo así, ¿cómo voy a tratarlos de manera indiferente? Cualquier insulto hecho a uno de Mis *Bhaktas* es considerado como un insulto que le hacen a Mi Persona. Así

1. Shiva o Mahadeva.
2. "El esclavo de Sus devotos".

como las buenas y puras mujeres tornan a sus esposos esclavos de ellas por el extremo amor que ellas les profesan, así también, Mis *Bhaktas* han hecho de Mí su esclavo".

"En cuanto a ti, también eres un *Bhakta* Mío, pero no puedo pedir a esa arma que te persigue que se aleje del curso que ella ha elegido. Te diré lo que puedes hacer para salvarte: el único camino es que regreses a la Tierra y te postres a los pies del devoto a quien has ofendido. Tal vez, el *Sudarshana Chakra* escuche los ruegos de Ambarisha, el hijo de Nâbhâka. Él puede hacer que Mi arma se detenga y así es posible que quedes a salvo".

Un Durvasa totalmente alicaído y triste llegó a las puertas del palacio de Ambarisha. Fue rápidamente a ver al Rey y se postró ante él, tomando sus pies con sus dos manos. Ambarisha se hallaba completamente sorprendido de esta actitud del Gran *Rishi* y comenzó a ofrecer sus plegarias al *Sudarshana Chakra*, el *Chakra* del Señor, diciendo:

"*Sudarshana*, yo te saludo, tú eres Agni, eres Surya, eres Chandra, eres las estrellas, tú impregnas la totalidad del Universo, eres el arma favorita de Narayana, el Océano de Misericordia. Eres tan maravilloso que todas las otras armas celestiales carecen de poder cuando se enfrentan a tu gloria. Me postro a tus pies y pido que olvides la ofensa causada por este *Brahmín*. Eres el arma que destruye lo demoníaco y también a los seres malignos que realizan actos pecadores. Por favor, no muestres tu ira contra un pobre e indefenso *Brahmín*".

Honrado así con las plegarias de este Rey, *Sudarshana* se tornó nuevamente quieto y Durvasa dejó de ser perseguido por esta temible arma. El *Rishi*, entonces, dijo las siguientes palabras al Rey:

"Tú eres un hombre noble. Eres gentil aún con aquellos que te insultan sin ninguna razón. Me he dado cuenta de la grandeza de los devotos de Narayana. Para aquellos que han cautivado al Señor con su devoción, nada es imposible. Teniendo la imagen y el recuerdo de Dios en sus mentes en todo momento, hombres como tú se tornan puros y sagrados. Tan sagrados como el maravilloso río, nuestra Madre Gangaji que descendió de los Cielos. Yo he sido tratado generosa y dulcemente por ti, has olvidado mis palabras de insulto y has salvado mi vida".

El Rey hizo todo lo posible para que el Sabio se sintiera menos entristecido, puesto que era una experiencia humillante para un Gran *Rishi* como Durvasa caer a los pies de un Rey de quien pensó que no había recibido la suficiente honra. Como todo acontecer en la vida, ese momento pasó, un momento que fue profundamente penoso para ambos.

El tiempo que tardó Durvasa en ir a los tres *Lokas* y regresar al lugar donde estaba Ambarisha le demandó todo un año. Durante ese tiempo, el monarca

no había probado ni siquiera un bocado de alimento. Durvasa se sentía horrorizado pensando en las terribles consecuencias que su arranque colérico podía traerle. Rogó pues, al Rey que tomara su alimento. De acuerdo a éste, el huésped tenía que ser honrado primeramente. Y así, con una mente feliz y el corazón pleno de regocijo, el *Rishi* aceptó el *Atithya*[1] de Ambarisha. Ambos compartieron ese buen alimento, el Rey después del *Rishi*, y fueron ambos satisfechos.

Durvasa dijo:

"He sido bendecido por mi contacto contigo, ¡oh *Bhakta* de Narayana! El mundo recordará para siempre este hecho en mi vida y en la tuya".

Luego abandonó la presencia del Rey y se alejó.

En cuanto a Ambarisha, el incidente acontecido tomó la forma de un sueño. La llegada de Durvasa, su iracundia, y por último el arrepentimiento que siguió a la persecución del *Sudarshana Chakra* del Señor, todos ellos eran acontecimientos admirables, y mientras pensaba sobre ellos, Ambarisha también pensó:

"Lo acontecido no es sino un juego del Señor. ¿Quién puede desentrañar los propósitos que se esconden detrás de Su infinita Voluntad?"

1. *Atithya* es "una recepción honorable", "hospitalidad".

— Capítulo 107 —
KAKUTSTHA Y OTROS

Puranjaya era uno de los descendientes de Ikshvaku. Más tarde fue conocido como Indravahana. Como pasaba a menudo, había guerra entre los *Devas* y los *Asuras*. Así, Indra pidió a uno de los Reyes que lo ayudaran en esa lucha. El Rey era Puranjaya, de la *Suryavamsa*, la dinastía Solar. Puranjaya dijo a Indra:

"Lucharé junto a ti pero con una condición, y es la siguiente: que seas tú el que me lleve durante la batalla, que seas tú mi vehículo o *Vahana*".

A Indra, esto no le pareció bien. Pensó que se hallaba muy por debajo de su dignidad el servir de vehículo a un mero mortal. De todos modos, Narayana, sabiendo lo que ocurría en su mente, le dijo que debería transigir, puesto que Puranjaya era la única esperanza que tenía de ganar la guerra. De acuerdo al consejo del Señor, Indra aceptó ser su vehículo. Indra tomó la forma de un toro y Puranjaya se sentó sobre la giba, en el lomo del animal. Era una gran guerrero, ya que poseía la Gracia de Narayana que siempre le confería la victoria sobre los *Asuras*, de manera que dirigió sus poderosas flechas a los mundos inferiores. Luchó gloriosamente, y luego que los *Asuras* abandonaran el lugar, el Rey tomó la fortuna de los demonios y se la entregó a Indra. El Rey Puranjaya fue conocido en los tiempos antiguos como 'Indravahana' y su nombre más popular

fue 'Kakutstha'. Todos los Reyes que vinieron luego de él fueron llamados Kakutsthas. Este nombre, frecuentemente se le da al mismo Rama, el hijo de Dasaratha.

* * *

Yuvanashva era un Rey nacido en el linaje de Ikshvaku. No tenía hijos. Disgustado con su esposa, fue al bosque acompañado por sus otras consortes, que eran cien en número. Los *Rishis* de la selva se apiadaron del Rey y le ofrecieron realizar una ofrenda para propiciar a Indra.

Luego que el *Yajña* hubo finalizado, llenaron una vasija con agua e invocaron a los *Devas* para que la bendijeran. El agua, fue puesta en un recipiente sagrado dentro del *Yajñasala,* es decir, la sala de las plegarias. Esa agua estaba destinada a las esposas del Rey.

En medio de la noche, Yuvanashva se despertó. Tenía mucha sed. Ingresó al lugar de las plegarias y halló que todos estaban dormidos. No conocía absolutamente nada de las cualidades especiales del agua que se hallaba en un pote sagrado justo delante de él, de modo que la bebió y volvió a dormirse.

A la mañana siguiente, cuando los *Rishis* despertaron, encontraron la vasija vacía y se preguntaron entre ellos quién había bebido el agua. El Rey les hizo saber que él mismo la había bebido durante la noche, puesto que se hallaba sediento. Ninguno de ellos supo qué hacer, y tampoco sabían qué pasaría a causa de ese error.

Meses después, en el costado derecho del Rey comenzó a formarse una criatura. Ese costado tuvo que partirse para que naciera el niño. Éste se puso a llorar movido por el hambre, e Indra, quien había sido el *Deva* propiciado para que cuidara del recién nacido de Yuvanashva, corrió hasta el lugar y puso el dedo índice de su mano derecha en la boca del niño. Así, el pequeño bebió del *Amrita* que fluía del dedo del Señor.

En cuanto a Yuvanashva, él no murió gracias al poder de los *Rishis*. Luego realizó *Tapas* —disciplinas espirituales— para obtener la Salvación.

El niño fue llamado Mandhatri y fue un gran monarca que rigió la Tierra. En el futuro los hombres le llamaron "el Ornamento de *Krita-Yuga*".

* * *

Satyavrata fue el último Rey de su línea. Su hijo fue Trishanku, quien deseaba llegar al Cielo pero sin perder su cuerpo físico. Vasishtha y sus hijos rehusaron realizar cualquier tipo de plegarias para conferirle este extraño deseo; por el contrario, lo maldijeron por ello y lo convirtieron en un *Chandala*, o sea, en un sirviente de casta menor. Vishvamitra, el *Rishi* de corazón amplio y generoso, consintió en realizar un *Yajña* para enviarlo al Cielo. Así pues, realizó sus ofrendas y el Rey fue elevado hasta las regiones superiores. Los *Devas,* guiados por Indra, se sintieron heridos por la intrusión de una

persona terrena que, para colmo, en su apariencia, era un *Chandala*, y lo arrojaron nuevamente del Cielo. Vishvamitra, oyendo los gritos desesperados del supuesto *Chandala* que volvía a descender, lo detuvo en medio del espacio, creando un nuevo Cielo tan sólo para el bienestar de Trishanku. Luego que hubo creado esta especie de nuevo Dios, los *Devas* descendieron a la Tierra y lo pacificaron. Trishanku vivió para siempre en ese Cielo especial creado para él por Vishvamitra.

* * *

El hijo de Trishanku fue Harishchandra. Como carecía de hijos, cierta vez rogó a Varuna, el Señor del océano diciendo:

"Todo lo que yo deseo es un hijo con el propósito de salvarme del infierno llamado Puth. Cuando un hijo nazca de mí, realizaré mi sesión de plegarias ofrendando a mi hijo y te lo daré".

Con el tiempo, este niño nació y fue llamado Rohita. Varuna llegó hasta donde se hallaba Harishchandra diciéndole:

"Me prometiste realizar un *Yajña* y darme a tu niño como ofrenda".

El Rey le contestó:

"Un niño recién nacido es impuro, solamente luego de diez días se torna nuevamente limpio, de modo que te lo daré transcurrido ese tiempo".

Diez días más tarde, Varuna llegó nuevamente a reclamar lo que le pertenecía, pero el Rey esta vez le dijo:

"Un *Yajñapashu*, o sea, una ofrenda a los *Devas* en la forma de un niño, debe tener al menos los dientes. De modo que espera hasta que él los corte en su boquita".

Cuando Varuna regresó nuevamente, el Rey salió a su encuentro, y esta vez, la excusa fue que los dientes de leche iban a caer, y por lo tanto debía esperar a que crezcan los verdaderos.

Y así siguió pasando una y otra y otra vez, porque el Rey se sentía enormemente apegado a su hijo. Para no entregar a su niño al *Deva* inventaba muchísimas excusas. Decía, por ejemplo:

"Permite primero que mi hijo tenga la armadura de los soldados. Un *Kshatrya* es puro tan sólo cuando se halla armado".

Rohita, mientras tanto, se enteró de todo cuanto estaba aconteciendo y escapó de la difícil situación huyendo hacia el bosque.

Poco después, el Rey se sintió afligido por una terrible enfermedad, la hidropesía, que Varuna le había enviado como castigo por faltar a su palabra. Oyendo esto, Rohita decidió regresar a su hogar para cuidar a su padre. Pero Indra lo detuvo, diciéndole que debía, en cambio, ir a visitar los ríos sagrados.

Un año pasó, y otro, y otro más. Así fueron sucediéndose cinco años, hasta que cierto día Rohita decidió regresar a su reino y ver a su padre.

En el camino de regreso se encontró con un *Brahmín* llamado Ajigarta,

que tenía tres hijos. Compró a uno de ellos para dárselo como ofrenda a Varuna. Su nombre era Shunashepa. Y finalmente, junto a él, Rohita llegó a la ciudad.

Harishchandra, afligido todavía, y atormentado, realizó entonces un sacrificio de nombre *Naramedha,* en el cual, como ofrenda se debía entregar a un ser humano, y no un animal.

Vishvamitra, quien era el *Hota* —el sacerdote del sacrificio— le enseñó al joven Shunashepa el encantamiento llamado *Varuna-Japa,* el cual consistía en palabras que complacían profundamente al Dios Varuna.

Indra así, se sintió feliz con estas plegarias y prometió un carruaje de oro a Harishchandra. Varuna, a su vez, se sintió feliz con el joven Shunashepa y se le permitió vivir. Vishvamitra lo adoptó como su hijo y el *Yajña* llegó a un fin satisfactorio.

Vishvamitra, quien sentía un profundo afecto por Trishanku, llevó consigo a Harishchandra para enseñarle el *Brahmavidyâ*. Tiempo después, Harishchandra alcanzó la Unión con Dios.

* * *

Uno de los descendientes de esta línea fue el Rey Katvanga. Era un gran guerrero. Cierta vez, cuando los *Devas,* como era ya usual, estaban siendo arrasados por los *Asuras,* pidieron a este Rey de la Tierra que los ayudara. Katvanga fue y asistió a Indra para que pudiera dominar a los *Asuras*. Los *Devas* se sintieron ampliamente complacidos con él, ofreciéndole una Gracia. Así, él dijo:

"Por favor, díganme cuántos días me quedan de vida".

Los *Devas* se miraron unos a otros y finalmente le dijeron:

"Ese es un *Devarahasya,* o sea, un misterio divino que no se puede revelar a los hombres. Te lo diremos únicamente porque hemos prometido conferirte una Gracia: solamente tienes un *Muhurta*[1] de vida".

Katvanga no se sintió para nada desdichado. Corrió y se sentó sobre la tierra en meditación. Contempló en su mente la Forma del Señor y pronunció estas palabras de súplica:

"Nada es querido por mí en este páramo mundanal. No he sido un hombre injusto en ningún momento de mi vida. He pensado Señor, siempre he pensado en Ti, y sólo Tú has ocupado mi mente. Los *Devas* me tentaron con el Cielo, pero yo no estaba enamorado de él ni de sus promesas de goces. Los *Devas* mismos no conocen Tu Forma, Mi Señor, prisioneros como se hallan por la redes de la Gran Ilusión. Yo tomo refugio en Ti y me inclino ante Tus pies de loto, ¡oh Narayana!, abandonando este mundo de ilusión que es creado por la mente y los sentidos".

Diciendo esto, el Rey Katvanga abandonó todas las cosas de la Tierra y se tornó Uno con el Señor.

---

1. Aproximadamente cuarenta y ocho minutos.

— Capítulo 108 —
SAGARA Y SUS HIJOS

En la línea de Ikshvaku nació un Rey cuyo nombre era Bahuka. Cuando todas sus tierras fueron tomadas por sus enemigos, Bahuka se retiró a la selva y con él fue su esposa. El Rey murió cuando se encontraba en ese exilio. A su muerte, su acongojada esposa iba a arrojarse al fuego que ardía en la pira funeraria, pero fue detenida por un sabio, puesto que en su vientre llevaba un niño. Sin embargo, las otras esposas del Rey no se hallaban felices con esta noticia, porque ellas carecían de vástagos. No les agradaba para nada pensar que sería la madre del futuro Rey. Por lo tanto, mezclaron algunos venenos con el alimento que ella iba a comer y con un falso cariño la alimentaron hipócritamente. Contrariamente a lo que esperaban, no sucedió nada, ni a la reina, ni al recién nacido. Eso sí, cuando nació, estaba cubierto con el veneno que su madre había ingerido, y así, los *Rishis* lo llamaron Sagara[1].

Sagara, con el tiempo fue un Rey famoso, y más tarde, un Emperador. Quiso luego realizar el *Yaga* o ritual llamado *Ashvamedha*. Pero, el caballo[2] destinado para dicho *Yaga* había sido llevado lejos. El Señor del Cielo, Indra, como ya era costumbre en él, había hurtado el caballo. El Rey pidió a sus hijos, que eran sesenta mil, que fueran a buscar el caballo y lo regresaran. Los hijos del Rey, si bien eran muy valientes, eran también orgullosos y arrogantes. Así, fueron en busca del caballo, por todo el mundo, pero no pudieron encontrarlo. Entonces, cavaron la tierra con sus poderosos brazos e ingresaron en los mundos inferiores. Cuando se dirigían al Noreste, hallaron una cueva. Dentro de la misma vieron a un *Rishi* en estado de *Samâdhi*, y junto a él, encontraron al tan buscado caballo comiendo pasto con toda felicidad.

"¡Miren a este ladrón!", exclamaron los soberbios príncipes. "Luego de haber robado nuestro caballo, se sienta con sus ojos cerrados, como si estuviera ausente y no supiera nada. Este hombre indigno no merece otra cosa que la muerte, así pues, ¡matémoslo!"

Diciendo esto, los sesenta mil incondicionales partidarios de esa acción, levantaron sus armas y corrieron hacia el *Rishi*.

Para desgracia de ellos, ese *Rishi* en meditación era nada menos que el Gran Sabio Kapila, quien se había refugiado en esa cueva subterránea en busca de paz y soledad. Al oír el tumulto causado por lo príncipes, salió de su estado de *Samâdhi*, abrió sus ojos, y con una mirada colérica, observó a los hijos de Sagara, convirtiéndolos con su poder en un inmenso cúmulo de cenizas.

---

1. La palabra *"Sagara"* proviene de los términos *"Sa"*, que significa "con" y *"Gara"*, que es "veneno". *"Sagara"*, además, significa "océano".

2. Este tipo de ritual requiere de un caballo en particular, sin cuya presencia, no es posible realizarlo.

Tal vez, estemos equivocados al decir que fue la cólera de Kapila la que los convirtió en una montaña de cenizas. Kapila era la *Guna Sattva* —la cualidad pura y luminosa— que había tomado una forma humana por el bien de todos los hombres del mundo. No era posible hallar en él ningún trazo de la *Guna Tamas* —la cualidad tenebrosa—. La *Guna Tamas* es esencialmente terrestre, y el *Rishi* era muy rico en espiritualidad. Además, fue este Kapila quien enseñó a los hombres caídos en el pantano llamado *Samsâra*, cómo cruzarlo con facilidad. Así pues, es con la ayuda de esta barca que el hombre se torna capaz de realizar el temible viaje a través de *Mâyâ*, la Gran Ilusión, para cruzar el océano y llegar así a la Suprema Realidad que es Nuestro Señor. Un personaje como él nunca tiene ni amigos ni enemigos. ¿Cómo entonces fueron destruidos los hijos de Sagara? Ellos tenían que morir, y por cierto lo hicieron, porque habían insultado a un Gran Hombre.

Indra, el *Deva* del Cielo, se las había ingeniado para quitarles a todos ellos el poder de razonar.

Sagara tenía dos esposas. La madre de estos desafortunados sesenta mil jóvenes se llamaba Sumati, y la otra, Keshini. Esta última tenía un hijo de nombre Asamanja. El hijo de Asamanja era Amshuman, y era un gran devoto de su abuelo.

Asamanja era, en realidad, un extraño ser. Había sido un gran *Yogi* en sus vidas previas. Desafortunadamente, con el tiempo, se comprometió en exceso con *Sanga*, o sea, el apego, y como resultado de esto nació como hijo de un Rey. Sin embargo, era capaz de recordar su nacimiento previo como *Yogi*. Por eso, en su nacimiento como Asamanja, se protegía de modo constante de la esclavitud de *Mâyâ*, o *Bandha*, pretendiendo ser un hombre cruel. Aún durante su juventud, realizó muchísimos actos que lo hacían aparecer como alguien inhumano. No era querido por ninguno de los que se hallaban a su lado. Así, podía escapar de los lazos infinitamente poderosos del cariño y del afecto. Él aterrorizaba a todos los ciudadanos del Imperio, tomaba a sus hijos y los arrojaba dentro del río Sarayu. Luego, frotaba sus manos con gran alegría por lo que había hecho. En una palabra, su conducta era totalmente cruel e intolerable.

Sus atrocidades eran tales que la gente se quejó al Rey Sagara diciendo que debía ser castigado. De acuerdo a la ley de ese Imperio, Asamanja fue desterrado de su país. Pero antes de dejar la ciudad, motivado por la gran bondad de corazón que en realidad poseía y utilizando sus poderes yóguicos, hizo que todos los niños a quienes había asesinado, recobrasen nuevamente la vida, y en medio del asombro de la gente, se encaminó al bosque, donde realizó tantas penitencias y austeridades que finalmente logró obtener la Liberación de *Mâyâ*.

Sin embargo, el Rey se sentía desdichado, porque había perdido a un

buen hijo. Así, cubrió de amor a su nieto, Amshuman, el último vástago de la línea de Ikshvaku.

— Capítulo 109 —
AMSHUMAN

Puesto que el *Ashvamedha* debía finalizarse, el Rey Sagara envió a su nieto en busca de sus hijos y el caballo extraviado. Mucho tiempo había pasado desde que los valientes hermanos fueran a buscarlo. Pero nunca regresaron. El Rey se hallaba preocupado, sin saber lo que acontecía. Amshuman, por lo tanto, dejó la ciudad en busca de sus tíos. Él siguió el camino que éstos habían tomado tiempo atrás y escudriñó los rastros dejados. Así, fue bajo la tierra por el camino que habían abierto sus tíos. Luego de un largo viaje, llegó a la cueva, donde estaba el caballo, todavía atado. Y, como lo hicieran sus tíos, halló también a Kapila, en estado de *Samâdhi*. Cerca del *Rishi* vio una inmensa montaña de cenizas y se preguntó qué sería.

Fue luego cerca de Kapila Vâsudeva y lo saludó. Habló palabras plenas de reverencia y de aprecio. Así, le dijo al Sabio:

"Mi Señor, aún Brahmâ, el Creador, no ha sido capaz de conocerte a Ti en Tu Totalidad. Cuando tal es el caso, ¿cómo sería posible ese Supremo Conocimiento para mortales comunes como nosotros, que estamos atrapados en la telaraña tejida por *Mâyâ*, la telaraña conformada por las tres *Gunas* —*Sattva, Rajas* y *Tamas*—, la mente y el intelecto? Estamos ciegos ante la luz que podría revelarnos lo que Eres. Y esto es así porque nos hallamos envueltos en el *Avarana*[1] de *Mâyâ*. Solamente podemos ver las cosas de este mundo. Sólo podemos ver los objetos de los sentidos, y, mientras tanto, todo este tiempo nos hallamos inconcientes de la Gloria que se halla morando en nuestro interior: esa Gloria que eres Tú. Sólo conocemos tres estados, los *Avasthatrayas*[2], estos son: *Jagrat Avastha, Svapna Avastha* y *Sushupti Avastha*, esto es, el estado vigílico, el estado onírico y el de sueño profundo. Pero nunca fuimos capaces de ir más allá de ellos. ¿Cómo es posible para mí conocerte o hablar de Ti? Sólo puedo decir: te saludo, ¡oh Sabio!, refugio del Universo, que te hallas más allá de las tres *Gunas*, y todos los problemas causados por ellas, que Te hallas más allá de causas y efectos, que has llegado al mundo para enseñar a los hombres la verdad acerca de sí mismos. Tú eres el Anciano, el Inmutable, eres el Señor de todos los Señores, y, debido a que he tenido la buena fortuna de verte, seguramente seré curado de la esclavitud de *Mâyâ*, que es el hogar del deseo, del *Karma* y de los sentidos. Señor, me postro ante Ti y te saludo con todo mi corazón".

1. El poder de velar la Realidad.
2. *"Avastha"* significa "estado" y "*Traya*" es "tres"

Con sus ojos llenos de lágrimas, Amshuman cayó a los pies de Kapila. El Gran Sabio se sintió conmovido ante la humildad y la devoción del joven príncipe, y así le dijo:

"Hijo querido, toma ese caballo que pertenece a tu abuelo. El Dios Indra es quien lo trajo aquí y lo abandonó mientras yo estaba en mi *Yoga-Nidra*[1]. En cuanto a tus tíos, ellos han sido convertidos en cenizas como consecuencia de su orgullo y de su arrogancia. Hay solamente un agua que puede purificar sus almas y llevarlas al *Pitri-Loka,* y esta agua sagrada es la de Mandakini: la Madre Gangaji, el río celestial que tiene su morada en los cielos".

Amshuman caminó alrededor del Sabio y luego se postró ante él. Luego, tomó el caballo y regresó a la ciudad. Su abuelo pudo completar el sacrificio. Desdichado con el pensamiento de lo ocurrido a sus hijos, Sagara coronó a Amshuman como Rey y se marchó a la selva con el fin de realizar *Tapas* para hallar paz y liberación.

Amshuman realizó grandes ofrendas para congraciarse con la Madre Mandakini y hacer posible que descendiera a la Tierra. Pero no pudo lograr su deseo. La ancianidad se apoderó de él y murió. Su hijo Dilipa tampoco fue capaz de lograr ningún éxito en sus intentos de congraciarse con Mandakini. Él también dejó su trabajo sin finalizar y fue al reino de la muerte.

1. Estado de sueño contemplativo.

— Capítulo 110 —

GANGA BHAGIRATHI

El hijo de Dilipa, Bhagiratha, dejó el reino en manos de sus Ministros y se marchó con un solo objetivo: traer a la Madre Gangaji a la Tierra y lograr así que sus antepasados pudieran partir hacia el *Pitri-Loka*. Realizó grandes disciplinas espirituales, con tanta devoción que la Madre Gangaji se sintió complacida y así, se presentó ante él. Con las manos unidas, se postró a los pies de esta Diosa y le rogó diciendo:

"¡Oh Madre Ganga!, ¡oh Mandakini!, tú has nacido de los pies del Señor. Cuando Vamana pidió a Bali los tres pasos de tierra y cuando le fueron concedidos, asumió su *Vishvarupa*, la Forma Universal. El paso que cubrió el Cielo, llegó a los lugares celestiales. En *Satyaloka,* Brahmâ con los siete *Rishis*, lavaron Sus pies benditos con agua de su *Kamandalú*, y esa agua, eras tú. Por ello eres llamada *Vishnupadi*, 'los pies de Vishnu', y eres llamada también *Mandakini*. Por favor, ten piedad de mí y de nuestra casa real".

Mandakini sonrió ante él y le preguntó qué deseaba. Entonces, Bhagiratha le relató la historia de Kapila y le dijo:

"Madre bendita, por favor, promete la Morada Celeste a mis antepasados. Por tres generaciones les fue negada esta Gracia".

Ganga le dijo:

"Bhagiratha, evidentemente, tú no tienes ninguna idea de la velocidad con la cual yo fluiré hacia la Tierra si logro descender desde el Cielo. ¿Quién podrá ser tan poderoso como para contener mi fuerza? Si no soy detenida, mi descenso será tan grande que llegaré incluso a los mundos inferiores y todas tus penitencias se hallarán perdidas. Además, no sé cómo podré abandonar mi morada celeste para vivir en esta tierra pecadora. Las personas se bañarán en mis aguas y arrojarán en ella sus errores. Seré entonces el recipiente de todos esos males. ¿Cómo podré yo purificarme? ¿Quién podrá hacer esto por mí?"

Bhagiratha permaneció con toda humildad frente a ella y le dijo:

"Si es por los pecadores que te sientes temerosa, te diré que no existe ese problema. Se me ha dicho que los Grandes Sabios y Videntes que pasaron más allá de la esclavitud del *Karma*, que carecen de todo pensamiento que no sea el del Señor, que tienen tan sólo a Narayana habitando sus mentes por siempre, cuando toman sus baños en las aguas, las purifican completamente. Ellos son llamados los *Tirtharupas*[1]. No les macula ninguna falta, puesto que tienen el poder de destruirlas. En cuanto al otro problema que debemos resolver, lo haremos con la Gracia del Señor Mahadeva. Le rezaré a Él, Madre, y si consiente en llevarte sobre Su cabeza, seguramente tu fuerza se verá disminuida y podrás purificar a mis ancestros".

"Sí, eso haré", dijo la Madre Gangaji.

Bhagiratha, comenzó a realizar penitencias nuevamente, y esta vez, el Dios a quien propiciaba era Mahadeva.

Mahadeva, famoso por la rapidez con la cual se presenta ante los devotos que ruegan por Él, apareció ante Bhagiratha y le preguntó qué era lo que deseaba. El Rey suplicante, luego de elogiarlo le dijo:

"Mi Señor, Tú sabes todo acerca de mis antepasados. Sabes que ellos fueron convertidos en una montaña de cenizas por haber ofendido con su orgullo al Gran Sabio Kapila. Este *Rishi* le dijo a mi abuelo que ellos serían purificados solamente si Mandakini, el río celestial descendiera a la Tierra y lavara sus cenizas. He pasado años enteros orando a Mandakini, y por fin, ella consintió en llegar a la Tierra, pero me habló también de las dificultades de su descenso. Su fuerza es tan grande que ningún otro poder sobre la Tierra es capaz de contenerla. Por lo tanto, te he orado a Ti, mi Señor; cuando ella descienda debes tomarla y sostenerla en Tu honorable cabeza para disminuir su poder".

Mahadeva se sintió feliz con estas palabras de Su devoto y así le dijo:

"Sí, eso haré".

Mandakini, entonces, fluyó con infinita fuerza desde los Cielos hacia la Tierra. Todos observaban su

1. Los Santos son en sí mismos lugares sagrados *(Tirthas)* ya que sus corazones son la morada donde habita Dios.

embestida. Mahadeva se hallaba sentado con Su cabeza levemente levantada. Sostuvo el tridente con Sus dos manos. Colocó Su pecho ligeramente hacia adelante. Las serpientes de Sus brazos se balanceaban de uno a otro lado. La mancha azul de Su garganta iluminaba como una pieza de oro sobre Su piel. Hubo una ligera sonrisa en Sus labios y el mundo entero se llenó de pavor cuando el río descendió a la Tierra. Bhagiratha se hallaba allí con sus ojos inmensamente abiertos por el asombro y con sus manos unidas. Su corazón latía fuertemente. ¡Por fin, sus antepasados podrían llegar al *Pitri Loka*!

Pero Ganga se había tornado ligeramente orgullosa a causa de sus poderes. Ella descendió tan rápidamente como pudo. Mahadeva la tomó entonces entre sus cabellos y algo muy extraño sucedió. El río que corría con esa infinita fuerza, ya no podía verse. El mismo se había perdido en la mata de cabellos del Señor. Ganga hizo todo lo que pudo para salir de esa masa enredada que era el *Jata*[1] del Señor Mahadeva, pero le fue imposible.

Bhagiratha, preocupado, dijo entonces:

"Mi Señor, ¿qué ha pasado? ¿Todos mis sacrificios han perdido su poder? Por favor, ten piedad de mí, y libera a nuestra Madre".

Con la misma sonrisa en los rincones maravillosos de Sus labios, Mahadeva permitió que Mandakini goteara por una sola hebra de sus cabellos. Mandakini descendió a la Tierra gota por gota. Un lago fue formado con ellas y fue llamado 'Bindusaras', y también 'Saptarotas'.

La Madre Gangaji, entonces, se dividió en siete corrientes. Tres de ellas fluían hacia el este, y tres hacia el oeste. La séptima corriente siguió al carro de Bhagiratha cuando fue en su carruaje a la cueva donde se hallaba el Sabio Kapila.

Donde la Madre Gangaji tocaba la tierra, ésta se tornaba pura. El mundo entero, asombrado, observaba la escena. El carruaje del Rey Bhagiratha corriendo velozmente, y la débil hebra de plata de la Madre Gangaji siguiéndolo como una niña puede seguir a su padre. Rápidamente llegaron a la cueva de Kapila. Entonces, la Madre Gangaji mojó con sus aguas la montaña de cenizas a que habían quedado reducidos los cuerpos de los sesenta mil valientes hijos de Sagara y ellos pudieron ir al lugar de sus antepasados.

Mandakini, como era llamada en los Cielos, fue conocida en la Tierra bajo el nombre de Ganga[2]. Puesto que Bhagiratha la había traído al mundo, ella se consideraba la hija de Bhagiratha y

1. Llámase así al cabello enmarañado que es característico de los *Sadhus* y de los *Rishis*, pero, cuando se habla de "*Jata*" en general se refiere al cabello del Señor Shiva.

2. El sagrado río Ganges.

así, recibió también el nombre de Bhagirathi.

— Capítulo 111 —

EL REY SAUDASA

Uno de los descendientes de Bhagiratha fue Saudasa, hijo de Sudasa. Como todos los Reyes de la raza solar, este Rey era bueno, correcto y con el corazón pleno de amor por Dios.

Cierta vez, salió a cazar, y mientras lo hacía, cruzó por su sendero un *Rakshasa*. El Rey lo mató y regresó a la ciudad. Desconocía que ese *Rakshasa* tenía un hermano. Éste último, en lo único que pensaba en aquel momento era en vengar la muerte de su ser querido. Así, este segundo *Rakshasa* llegó a la ciudad y se las ingenió para ingresar al palacio del Rey como cocinero.

En cierta ocasión, el Rey estaba hospedando en su palacio al Gran Sabio Vasishtha, quien era su *Kula-Guru*, o sea, el *Guru* de su familia, y el *Rakshasa* cocinó carne humana y la sirvió al *Brahmín*. Vasishtha, inmediatamente vio que el alimento servido no podía comerse. Se disgustó grandemente con el Rey, tanto que lo maldijo con estas palabras:

"Por haberme dado de comer este horrible alimento, yo te convertiré en *Rakshasa*, puesto que son los únicos que ingieren algo semejante".

Como era costumbre, el *Brahmín* Vasishtha, que era muy temperamental, luego pensó acerca del incidente, comprendió que esa obra había sido realizada por un *Rakshasa* y que el Rey era inocente, razón por la cual quiso modificar la maldición:

"El Rey sería un *Rakshasa* solamente durante doce años".

Saudasa, sin embargo, se hallaba colérico con Vasishtha por lo injusto de su maldición. Él, que había sido un hombre correcto durante toda su vida, tomó entre sus manos un poco de agua con intención de maldecir a su *Guru*, pero su esposa, Madayanti, quien era una gran devota de nuestro Señor, y una buena mujer, sabía que su esposo estaba a punto de cometer un acto equivocado. Corrió entonces hasta él y le dijo:

"Desiste, por favor, de realizar semejante acción. Los *Brahmines* y los *Rishis* deben ser honrados, y es un error de tu parte el encolerizarte con tu *Kula-Guru*, aun cuando él haya sido injusto maldiciéndote. Ello no será bueno para ti, ni tampoco para tus descendientes".

El Rey fue convencido por las palabras de su esposa y comprendió que no debía entregarse a ningún tipo de cólera. Así pues, derramó el agua sobre sus propios pies, los cuales se tornaron oscuros como la noche. Recibió entonces el nombre de 'Kalmashapada[1]'.

1. "El de los pies oscuros". "*Kalmasha*" es "oscuro" y también, la mancha producida en el corazón humano cuando se comete un acto injusto, y "*Pada*" significa "pies".

Él pues, se transformó en un *Rakshasa* y fue a vivir en el interior de la selva. Una vez, vio a una pareja de *Brahmines*, y, siguiendo su naturaleza demoníaca, capturó al *Brahmín* y se dispuso a devorarlo. Su esposa rogó y suplicó al *Rakshasa* inútilmente para que no lo hiciera. Ella trataba de despertar la memoria del Rey convertido en *Rakshasa* diciéndole:

"Tú eres un héroe, eres un *Kshatrya*, eres un Rey justo y bueno. No eres realmente un demonio; eres el descendiente de la línea de Ikshvaku, eres un *Maharatha*[1], y tu esposa es la noble Madayanti. Por favor, recuerda tu real naturaleza y deja que mi esposo viva. Matar a un *Brahmín* es como matar a una vaca que, se dice, posee la totalidad del Universo. Si lo deseas, mátame a mí, pero deja vivir a mi esposo".

Pero el pobre Rey convertido en demonio no escuchaba. Con la mente obnubilada a causa de la maldición recibida, el Rey Saudasa mató al *Brahmín* y lo devoró. La esposa, completamente destruida por el dolor y la cólera dijo:

"Puesto que has separado a un esposo de su esposa, deberás aceptar mi maldición. Tú morirás cuando quieras tener un acto amoroso con tu esposa".

Poco después, la *Brahmina* cremó a su esposo y se arrojó ella también dentro de la pira funeraria.

Después de transcurridos los doce años, el demonio volvió a ser nuevamente el Rey y regresó a su reino. Cuando llegó cerca de su esposa con todo su amor, ella le recordó la maldición de la esposa del *Brahmín* y él refrenó su anhelo de tomarla. De acuerdo a la costumbre de esos días, Vasishtha, su *Guru*, procreó entonces un hijo para él, haciendo suya a Madayanti. El hijo estuvo en el vientre de su madre por siete años y Vasishtha tuvo que extraerlo con ayuda de una piedra. Fue así como el niño recibió el nombre de Ashmaka[2]. Él fue un maravilloso Rey que mantuvo en alto el nombre de sus antepasados.

Katvanga, el gran Rey de la raza solar fue un descendiente de este Saudasa, cuyo otro nombre fue Vishvasaha.

— Capítulo 112 —

SRI RAMA

El hijo de Katvanga fue Dirghabahu, y su hijo fue Raghu. Aja fue hijo de Raghu y, a su vez, el hijo de este Rey Aja fue Dasharatha. El Señor, a fin de liberar a los *Devas* de las atrocidades del demonio Ravana, se permitió a Sí Mismo descender sobre la Tierra. Nació, como hijo de Dasharatha. Rama, Lakshmana, Bharata y Shatrughna fueron las cuatro formas que el Señor tomó a fin de librar al mundo de sus pecados. Todos nosotros hemos escuchado la historia de Rama, de su deambular por el bosque

1. Un gran guerrero.

2. Este nombre proviene de la palabra "*Ashman*", que significa "piedra".

Dandaka acompañado por Sita, su consorte, y por Lakshmana, su devoto hermano. Ello fue hecho a pedido de su propio padre. Rama, quien fuera tan cuidadosamente criado desde su niñez por el Rey, haciendo que sus mismos pies fueran tan delicados que, si acariciados por las manos de su adorada esposa Sita se tornaban rojos y heridos como pétalos de lotos caídos, ese mismo Rama, príncipe maravilloso y bueno, criado en un palacio, caminaba ahora, con los pies desnudos, sobre las piedras del bosque para que el nombre de su padre permaneciera limpio e inmaculado. La historia es la siguiente:

Cuando Rama era un joven de dieciséis años, el Sabio Vishvamitra, fue a la corte de Dasharatha y le dijo:

"Estoy realizando un gran sacrificio en el Siddhashrama. Los *Rakshasas* Maricha y Subhahu siempre tratan de poluir el lugar y destruir el *Yajña* para que el mismo no sea realizado. Te pido pues, que me permitas llevar a tu hijo conmigo. Él es el único capaz de destruir a los *Rakshasas*.

Dasharatha, que se hallaba excesivamente apegado a su hijo, no lo quiso dar al Sabio, pero, finalmente, Vasishtha hizo comprender al Rey que el ciego amor por su hijo no debía poseerlo a tal punto que luego le hiciera sufrir las consecuencias de la cólera de Vishvamitra. Así pues, Rama y Lakshmana fueron con Vishvamitra al bosque. Llegaron a ese famoso lugar llamado Siddhashrama. Cuando el *Yajña* comenzaba, los *Rakshasas* aparecieron en el cielo, pero Rama mató a Subhahu y llevó a Maricha a las márgenes del océano. El *Yajña* pudo llegar a un exitoso fin. Vishvamitra, entonces, llevó a Rama y Lakshmana al reino de Mithila, el cual estaba gobernado por un gran monarca llamado Janaka. Éste era el Señor del reino de Videha. Tenía el inmenso y celestial arco del Señor de la Liberación, el Dios Shiva. Rama, con su poder, destruyó el arco, pasando así una de las pruebas que el Rey había puesto a los innumerables príncipes que deseaban la mano de su hija, Sita. Así pues, Sita fue esposa de Rama. Era como él, hermosa, joven, noble y poseedora de las cualidades más maravillosas y celestiales que se puedan imaginar en una criatura.

Cuando estaba regresando junto con Sita a Ayodhya, Rama se encontró con el gran Parashurama, quien había destruido a veintiún generaciones de *Kshatryas* debido a que éstos se habían tornado orgullosos y soberbios a causa de su poder. Rama luchó con este Sabio y, utilizando el arco de Vishnu, logró vencerlo.

Dasharatha, a causa de una promesa que había hecho a su esposa Kaikeyi, se vio forzado a pedirle al príncipe Rama que abandonara el reino y fuera a vivir al bosque Dandaka por un período de catorce años. El príncipe Rama, siempre conciente del deber hacia sus mayores, abandonó el reino, su fortuna, a todos sus devotos

súbditos y a su querida ciudad de Ayodhya, sin que existiera el más mínimo trazo de dolor en él, como si se tratara de un *Yogi* sin apego alguno que abandona su cuerpo, e incluso su misma vida. Así, acompañado por su esposa Sita y por Lakshmana, Rama marchó hacia a la selva.

Mientras se encontraba en ella, Shurpanakha, la hermana del famoso Ravana, vio a Rama y se enamoró de él. Rama castigó su pecado deformándola. Ella, poseída por la cólera, llamó a los *Rakshasas* Kharaka, Dushana y Trishiras para que castigaran a Rama. Estos fueron los *Rakshasas* que Ravana había puesto en Janasthana[1] para que lo representaran a él y a su poder. Eran famosos por su crueldad para con los Sabios *Rishis* que vivían en los alrededores. Rama pues, se enfrentó con la tarea de vérselas con estos tres *Rakshasas* que poseían un ejército incalculable. Pero, Rama destruyó a los *Rakshasas* y a sus ejércitos con el Kodanda[2], que era famoso en todo el mundo.

Ravana sintió hablar de la belleza de Sita, y también de la destrucción de sus ejércitos en Janasthana. Decidió pues, vengar los insultos hechos a su hermana y también la muerte de todos los *Rakshasas*. Se había enamorado perdidamente de Sita y decidió raptarla. Instigó a Maricha, otro *Rakshasa*, para que tomara la forma de un ciervo dorado. Sita lo vio en el bosque cerca del *Ashram* y se sintió cautivada por la belleza de este animal. Así, pidió a Rama, su esposo, que lo fuera a buscar. Para complacerla, Rama lo persiguió, a fin de entregárselo como regalo a su esposa, quien, hasta ese momento, no le había pedido absolutamente nada. Poco después descubrió que se trataba de un *Rakshasa* que había tomado la forma de un cervatillo. Entonces lanzó contra él una flecha cuyo silbido parecía la furia de Rudra contra Daksha. Maricha cayó muerto en el instante, pero, mientras Rama estuvo ausente del *Ashram*, Ravana ya había ingresado a él y raptado a Sita.

Rama y Lakshmana deambularon por la selva en busca de Sita. En el camino hallaron a Yatayu[3], quien había sido amigo de su padre. Cuando Ravana raptó a Sita, Yatayu lo vio, e intentó detenerlo. Pero Ravana era demasiado poderoso, y Yatayu fue vencido. La devota y valiente ave estaba muriendo como resultado de esta desigual pelea. Después de cremarlo con los ritos que un hijo observa cuando crema a su padre, Rama siguió buscando a su esposa junto a su hermano, quien trataba de consolarlo del mejor modo posible en su infinita tristeza. La pérdida de Sita era casi insoportable. Él se lamentaba diciendo:

1. Un lugar en el bosque Dandaka.
2. Nombre del sagrado arco de Rama.
3. Un rey entre las aves y sublime devoto de Rama.

"Lakshmana, este es el estado de un hombre que se torna apegado a una mujer. Me siento perdido sin Sita".

Los dos hermanos continuaron su camino. Kabhanda, un *Rakshasa*, trató de capturarlos entre sus elásticos brazos extendidos, pero fue destruido. Llegaron entonces a una montaña llamada Rishyamukha y allí se hicieron amigos de Sugriva, el Rey de los monos. Después de matar a Vali, el hermano de Sugriva que había usurpado el trono, y después de poner el reino nuevamente en sus manos, Rama llevó a Sugriva y al ejército de los monos a las playas de sur de India.

Por tres noches, Rama esperó pacientemente en la orilla a que el Señor de los océanos se abriera para darle paso. Cuando vio que esto no acontecía, la ira de Rama no conoció límites. Así, Rama comenzó a incendiar el océano entero. Entonces, el Señor del océano llegó ante él; con incienso y las manos unidas lo adoró pidiéndole perdón y diciéndole:

"Tú eres el Señor de todos los Dioses y te has encolerizado conmigo, por favor, perdóname por mi conducta de ignorante. Pide al grupo de los monos que eleve un puente sobre mí, yo te prometo que lo mantendré a flote".

Hicieron el puente y cruzaron hasta llegar a la ciudad de Lanka, la cual ya había sido incendiada por Hanuman, ministro de Sugriva, cuando, poco antes, fuera en busca de Sita. La belleza de la ciudad de Lanka, el orgullo de Ravana, con sus espaciosas plazas e innumerables jardines, graneros, casas de consejo y lugares de recreo, fue rápidamente destruida por el ejército de los monos, del mismo modo en que un lago de lotos es destruido por una horda de elefantes.

Ravana se sintió furioso con Rama y su ejército, el cual había causado semejante desastre. Envió entonces a Nikumbha, Kumbha, Duhumraksha, Dhurmukha, Surantaka y Narantaka para luchar con los enemigos. Estos fueron más tarde seguidos por Indrajit, hijo de Ravana y jefe de su ejército, y también por Prahashtha, Atikaya y Vikampana y, finalmente, por Kumbhakarna, el hermano de Ravana. Todos ellos fueron muertos por Rama y Lakshmana, asistidos por Sugriva, Hanuman, Nila, Angada, Jambhaván y otros. Ravana entonces, ingresó al campo de batalla con intención de matar a Rama. Los seres celestiales observaban la lucha. Cuando vio a Ravana ingresando al campo de batalla en su carruaje, Indra, el Rey de los *Devas*, envió a su vez su propio carruaje conducido por su sabio auriga Matali.

Finalmente, Rama y Ravana tuvieron un duelo memorable, en el cual Ravana fue muerto por el *Brahmastra* enviado por Rama.

Vibhishana, el hermano de Ravana, realizó los ritos funerarios por todos los ciudadanos que habían muerto. Rama a su vez, coronó como Rey a Vibhishana. Después de prometerle al nuevo Rey vida hasta el fin del Kalpa, Rama tomó a Sita con él y abandonó

Lanka. Iba acompañado por Lakshmana, Sugriva, Hanuman y Vibhishana.

Rama devoró el camino para llegar a Ayodhya, donde se encontraba su amadísimo hermano Bharata, quien estaba aguardando por él. Este famoso Bharata había hecho un juramento de ascetismo, y así, no usó ropas costosas mientras su hermano estuvo ausente, sino que se vistió como un mendigo. Tenía sus cabellos enmarañados como su propio hermano, y como su propio hermano, también dormía sobre el piso. Vivía en Nandigrama, un lugar apartado de Ayodhya y regía el reino en el nombre de su hermano. Había puesto las sandalias del príncipe Rama sobre el trono, simbolizando con ello que éste era el verdadero Rey.

Cuando escuchó que Rama llegaba, Bharata, poniendo las sandalias de su hermano sobre su cabeza, corrió más allá de Nandigrama y encontró a Rama y a Lakshmana. Puso las sandalias sobre la tierra y después de caer a los pies de su hermano estuvo ante él con los ojos llenos de lágrimas. Rama lo abrazó y juntos regresaron al reino, mientras los *Brahmines* cantaban himnos de bienvenida al Rey.

Rama ingresó a Ayodhya junto con sus hermanos y sus súbditos. Hubo gran regocijo en la ciudad. Rama tuvo su baño de coronación y asumió como Rey.

Realizó grandes sacrificios espirituales y ofrendas para los *Devas*, rigiendo el reino de modo maravilloso.

Cierta vez, llegó a sus oídos que uno de sus súbditos hablaba mal de su esposa Sita. Ciertamente, este súbdito había dicho:

"Una vez que una mujer está en la casa de otro hombre, ella no debe ser aceptada nuevamente por el esposo. En su apasionamiento por su esposa, Rama la aceptó nuevamente con él, pero yo no voy a hacer con mi esposa lo que Rama hizo con la suya".

Cuando Rama escuchó esto, decidió abandonar a su esposa, puesto que sentía que el primer deber que tenía el Rey era satisfacer a todos sus súbditos.

Sita estaba embarazada. Así, fue al *Ashram* de Valmiki. Dos hijos nacieron allí, los mellizos Lava y Kusha.

Dejando a sus hijos con Valmiki, Sita ingresó a la Tierra, quien la recibió en sus brazos. Rama oyó acerca de esto y fue preso de una gran angustia, pero recordó que un Rey no tenía derecho de escuchar a sus propios sentimientos, y así, rigió la Tierra durante tres mil años, y luego regresó con toda Su Gloria a Su Morada Celestial.

— Capítulo 113 —

EL CHANDRA VAMSA[1]

Del ombligo del Divino Señor Narayana nació Brahmâ, el Creador. Brahmâ tuvo un hijo llamado Atri. De las lágrimas de alegría que alguna

1. La Dinastía Lunar.

vez derramó, Atri, a su vez, tuvo un hijo llamado Soma. Su cuerpo fue hecho con el licor de la inmortalidad, el *Amrita*, y Brahmâ, el Creador, le confirió el título de "Señor de los *Oshadis*", es decir, "Señor de las hierbas medicinales", y también "Señor de las estrellas". Soma conquistó los tres mundos y realizó el *Rajasuja*. Era tan hermoso y tan grande su encanto que nadie podía evitar amarlo con todo su corazón.

Tal vez por ello, con el paso del tiempo, se tornó orgulloso y arrogante. Como resultado, su rectitud se enturbió y disminuyó. Brihaspati, el *Guru* de los *Devas*, tenía una esposa muy hermosa llamada Tara. Soma la tomó por la fuerza. Era tan hermoso y encantador que Tara no pudo ofrecer resistencia a su amor. Brihaspati amaba extremadamente a su esposa. Así, pidió a Soma una y otra vez que le devolviera a su consorte, pero Soma se rehusaba a hacerlo.

A raíz de todo esto, hubo una terrible guerra en los Cielos. Sukra, el *Guru* de los *Asuras*, nunca había sentido cariño por Brihaspati, y así, cuando tuvo lugar este incidente, se unió a Soma y, naturalmente, todos los demás *Asuras* también lo hicieron. Mahadeva se unió a Brihaspati, quien era hijo de Angiras.

Mahadeva tenía un gran respeto por Angiras, y en muchas ocasiones lo consideraba su Maestro. Había una razón para ello. Cuando Sati, la esposa de Mahadeva e hija de Daksha, abandonó su cuerpo durante el *Yajña* que Daksha realizara, Mahadeva se sintió tan lleno de tristeza que olvidó su real naturaleza y así, Narayana envió a Angiras hasta donde se hallaba Mahadeva para que lo reconfortara; Angiras así lo hizo, y Mahadeva quedó muy agradecido a este *Rishi* que le había salvado de la tristeza extrema que amenazaba con posesionarse de él.

Indra y todos los *Devas* también tomaron partido por Brihaspati, y la guerra se tornó muy intensa. Parecía que ambos bandos serían destruidos, y todo a causa del orgullo y la arrogancia de Soma. Brahmâ creyó necesario intervenir. Así, fue a ver a su nieto, y luego de reprenderlo severamente, llevó a Tara con él y se la entregó a su esposo Brihaspati. Éste supo que su esposa esperaba un niño. Pero, tanto la amaba que no podía sentirse disgustado con ella por esta caída. Así, le dijo:

"Esperas un niño y yo no sé de quién es. Cuando nazca de tu vientre, yo seré su padre. Tú eres una mujer, por lo tanto, no te voy a maldecir. De modo que no tengas ningún temor".

Así, el niño nació. Por cierto, era extremadamente bello. Brihaspati se volvió muy apegado al pequeño, y también Soma. Éste reclamó al niño como suyo. Como consecuencia de ello, comenzó una nueva lucha entre ambos. Los *Rishis* y los *Devas* preguntaron a Tara acerca del padre de la criatura, pero ella no respondió a causa de la vergüenza que la poseía. Entonces, el pequeño niño comenzó a hablar y dijo:

"Mujer, ¿por qué te mantienes en silencio? Has traicionado a tu esposo, y ahora rehúsas hablar cuando él desea saber la verdad acerca de mí. Dile quién soy".

Brahmâ llevó a la esposa aparte y le preguntó secretamente quién era el padre del niño. Luego de mucha insistencia, ella respondió con voz suave que Chandra (Soma) era el padre. Chandra tomó al niño con él. Brahmâ se sintió asombrado por la rectitud del recién nacido que deseaba que se supiera la verdad a toda costa. Él era tan sabio que Brahmâ le puso el nombre de Budha, que significa "aquel que Conoce".

Shraddhadeva, el hijo de Vivashvat, fundador de la *Surya-Vamsa*[1], no tuvo hijos por un largo tiempo. Por ello, pidió a su *Guru* Vasishtha que realizara un *Yajña* de plegarias ante Mitra y Varuna. Su esposa, sin embargo, deseaba una hija mujer y no un varón. Cuando el *Yajña* estaba siendo realizado, ella pidió al *Hota*[2] que hiciese posible que su deseo se tornase realidad. El *Hota* transigió y así nació una niña. El Rey se sintió desilusionado y preguntó a Vasishtha cómo había ocurrido semejante desventura. El *Rishi* le dijo que el sacerdote *Hota* había cambiado las fórmulas de encantamiento a fin de complacer a la reina, quien deseaba una hija. La niña fue llamada Hila. Vashista, de todos modos, le dijo al Rey que con el poder adquirido a través de sus disciplinas espirituales, haría que la criatura cambiara de sexo. Así, la pequeña se transformó en muchacho como consecuencia del poder de Vashista. Entonces, el ahora niño príncipe fue llamado Sudyumna.

Años más tarde, en una ocasión, el príncipe fue de caza en dirección al norte. Bajo las laderas del Monte Meru, se divisaba un bosquecillo. Cuando ingresó en él junto con sus compañeros, Sudyumna vio que se había transformado nuevamente en una mujer. Su caballo también había cambiado de sexo, y todos sus compañeros se hallaban en el mismo problema. Todo esto era por causa de una antigua maldición del Señor Mahadeva.

Mucho tiempo atrás, los *Rishis* habían llegado al bosque para adorar a Mahadeva quien se hallaba en él. Como era costumbre, Mahadeva estaba acompañado por Su esposa Parvati. Los *Rishis*, en su ansiedad por ver al Señor, se presentaron ante Él sin anunciarse. Parvati se hallaba sentada en el regazo de Mahadeva sin vestimentas. Al ver a los *Rishis*, se llenó de vergüenza y se cubrió rápidamente. Los *Rishis* se sintieron incómodos y huyeron del lugar. Fueron luego al *Ashram* de Nara y Narayana. El Señor Mahadeva, para apaciguar a Su esposa pronunció una maldición diciendo:

"Los que ingresen a este bosque se transformarán en mujeres".

Desde ese momento ningún hombre se había aventurado a ingresar en ese lugar.

1. La Dinastía Solar.
2. Sacerdote.

Viendo lo que le había ocurrido al joven príncipe, Vasishtha rogó a Mahadeva para que lo ayude. El Señor, ante el ruego del sabio, dijo que el príncipe sería mujer por un mes y hombre por otro, y así viviría en lo sucesivo hasta dejar su reino en manos del hijo que tuviera. Luego iría al bosque a realizar austeridades.

Cuando Sudyumna estaba viajando por la selva en forma de mujer, Budha vio a esa hermosa doncella y se enamoró de ella. Sudyumna en ese lapso era una joven llamada Hila. Un hijo nació de Budha e Hila. Su nombre era Pururavas, y fue el primer Rey de la raza lunar.

— Capítulo 114 —
PURURAVAS

Pururavas había heredado la sabiduría de su padre, y la belleza y el encanto de su abuelo Soma. Cuando su padre, Sudyumna, dejó el reino en sus manos y fue al bosque, Pururavas gobernó el reino de modo perfecto. Su fama se extendió a lo largo y a lo ancho de la Tierra.

Cierta vez, en la corte de Indra, Nârada estaba hablando de la grandeza de Pururavas, de su belleza, nobleza y rectitud. Decía que todas las grandes cualidades de un Rey eran suyas. Escuchando estos elogios acerca del Rey, Urvasi, la divina bailarina, se enamoró de él. Cuando vio que su corazón se sentía prisionero por el amor hacia ese Rey, descendió a la Tierra y fue ante su presencia. Él se sintió atraído ante la visión de semejante belleza. Sus ojos bebían el esplendor de la joven. Su voz fue extremadamente dulce cuando dijo:

"Por favor, siéntate y dime cómo puedo complacerte".

Ella permaneció en silencio. Pero, evidentemente, sus ojos hablaban con toda pasión. El Rey pensó que no iba a ser mirado con esos ojos tan vehementes y con esa sonrisa tan amorosa a menos, claro, que ella se encontrara interesada en él. Así, le dijo:

"Yo me siento totalmente encantado por ti. ¿Puedes tú ser mía?"

Urvasi respondió:

"Cuando un hombre tan bello como tú, estando frente a mí, me pregunta si puedo ser suya, ¿cómo rehusarme? Creo que no debe haber ninguna mujer sobre la Tierra ni en el Cielo que pueda resistir tu encanto. Mis ojos y mi mente se hallan perdidos en ti. He venido con el corazón lleno de amor, pero hay dos condiciones que deben ser cumplidas para que yo sea tuya".

El Rey dijo:

"Dime cuáles son, y las cumpliré".

Señalando a dos pequeñas cabras que estaban junto a ella, Urvasi le dijo:

"Aquí están mis dos cabras predilectas. Tú debes protegerlas y además debes prometerme que ellas no sufrirán ningún daño. La otra condición es que nunca deberé verte a ti sin ropa a excepción del momento en que nos amemos. Si aceptas estas dos condiciones,

seré tuya. Además, yo no podré comer absolutamente nada salvo manteca clarificada".

El Rey, por supuesto, accedió a ambas condiciones y ellos se tornaron esposo y esposa. Pasaron unidos muchos años felices en los jardines de la Tierra y del Cielo. Los bosquecillos de Kubera, el Señor de las riquezas, llamados Chaitra, eran el lugar favorito.

Indra, mientras tanto, notó que el Cielo se hallaba sin vida debido a la ausencia de Urvasi. Así, decidió hacerla regresar a las regiones celestiales.

Cierto día, cuando el Rey y Urvasi se hallaban dormidos, *Gandharvas* enviados por Indra tomaron las queridas cabras de Urvasi y se las llevaron. Cuando esto ocurrió, ellas balaron fuertemente. El penetrante sonido despertó a Urvasi, quien, al ver que sus cabras ya no estaban se salió de sus cabales. Despertó a Pururavas y, llena de dolor como se encontraba, le habló al Rey con palabras hirientes diciéndole:

"¡Qué tonta he sido al considerarte un héroe! Te confié el cuidado de mis dos amadas cabras y ahora ya no están. Tú no eres un hombre. Tú eres hombre tan sólo cuando hay luz iluminando el mundo. De noche duermes como una mujer tímida y temerosa; no has salido para rescatar mis cabras. He sido profundamente engañada por alguien tonto como tú".

Herido por las palabras de su esposa, el Rey saltó de su cama y, tomando la espada en sus manos corrió para perseguir a los ladrones. En el apuro, salió sin ropa alguna. Precisamente en ese momento, cuando estaba en medio del jardín, y a causa de una artimaña de Indra, el cielo se iluminó con relámpagos. Los *Gandharvas* abandonaron las cabras y se desvanecieron, pero Urvasi vio al Rey cuando estaba desnudo y así, ella también desapareció. Cuando regresó al palacio, el Rey vio que su esposa ya no estaba.

Para Pururavas fue imposible vivir sin ella. Vagabundeaba por la superficie de la Tierra preguntando por su esposa. Llegó hasta las orillas del río Sarasvati, donde encontró a cinco doncellas, que eran compañeras de Urvasi. El mensaje del Rey para ella fue el siguiente:

"No te alejes, amada mía, por favor, quédate conmigo. No me debes tratar tan cruelmente. Por tu causa me he convertido en un vagabundo. Este cuerpo mío que alguna vez amaste, ahora está próximo a caer muerto. Cuervos y buitres lo devorarán".

Urvasi le envió la siguiente respuesta:

"No mientas. Los lobos no necesitan comerte. ¿No has comprendido aún que nunca se debe confiar en ninguna mujer? Ellas no tienen un gran amor por nadie y por ninguna cosa. El corazón de las mujeres es como el de los lobos. No tienen compasión. Son crueles, desamoradas, impacientes y obstinadas en cuanto a sus deseos y la gratificación de los mismos. Con el mínimo

pretexto, pueden matar a su hermano, su amante o su marido, quienes confían en ellas. Pero dejemos todo esto a un lado. Al finalizar este año me encontrarás y pasarás una noche junto a mí, entonces tendrás también a tu hijo".

Pururavas se sentía profundamente emocionado pensando que la vería nuevamente y que iban a tener un hijo, el cual heredaría su trono.

La promesa de Urvasi, fue cumplida. Pasó una noche con el Rey Pururavas, y cuando ya estaba por abandonarlo, él se sintió profundamente desdichado. Pero Urvasi le dijo:

"Reza a los *Gandharvas*. Ellos harán que nosotros podamos estar nuevamente unidos".

Pururavas rezó a los *Gandharvas,* quienes se presentaron ante él y le entregaron un pote de fuego, llamado *Agnisthali,* diciéndole:

"Realiza los rituales que te enseñaremos con ayuda de este pote y finalmente llegarás hasta Urvasi".

Él enterró el pote debajo de un árbol tal como le dijeran los *Gandharvas,* y dejó que sus pensamientos fueran hacia su amada esposa. Entonces tuvo la gloriosa revelación de los tres *Vedas*. A la mañana siguiente fue al lugar donde había enterrado el pote de fuego y, siguiendo las instrucciones recibidas, frotó dos piezas de madera o *Arani,* y vio que un fuego nació de ellas. Ese fuego asumió tres formas, las cuales representaban a los tres fuegos que presiden sobre los tres *Vedas: Garhapatya, Ahavaniya* y *Dakshinagni*[1].

Con este fuego, el Rey adoró a Narayana pidiéndole que le otorgara sus deseos. El Señor prometió a Pururavas que así sería.

Finalmente, Pururavas alcanzó la tan anhelada morada de los *Gandharvas* donde pudo unirse con su amada Urvasi.

— Capítulo 115 —

PARASHURAMA

En la línea de Pururavas nació un Rey llamado Gadi. Su hija era Satyavati. Cierta vez, un *Brahmín* llamado Ruchika llegó hasta el Rey pidiendo la mano de su hija en matrimonio. El Rey le contestó:

"Si la quieres debes entregarme mil caballos blancos como la luna, pero con orejas negras. Si amas a mi hija lo suficiente deberás ser capaz de conseguir ese *Kanya Sulka*[2]. No nos hallamos habituados a pedir por este *Sulka,* pero yo lo hago para saber cuánto amas a mi hija".

Ruchika se despidió del Rey y fue ver a Varuna, el Señor de los océanos, para pedirle ayuda. Luego de conseguir los mil caballos blancos de orejas

1. Estos son las tres clases de fuego rituales. El fuego *Garhapatya* representa la relación entre el hombre y los *Devas,* el fuego *Ahavaniya* representa los deberes familiares y el fuego *Dakshinagni,* los deberes para con los antepasados.

2. Dote.

negras, regresó al palacio y pidió la mano de la hija del Rey. Gadi quedó satisfecho porque su hija había conquistado un esposo que en verdad la amaba, y la entregó a Ruchika.

Gadi no tenía hijos varones, y Ruchika tampoco. La esposa de Gadi y Satyavati le pidieron a Ruchika que las ayudara para realizar sus deseos. Él accedió a hacerlo.

Preparó para ellas dos clases de agua sagrada santificada —llamada *Charu*— por medio de *Mantras*. Esa agua estaba contenida en dos vasijas. Una de ellas era para la esposa del Rey. Ruchika había implorado por un niño dotado con las cualidades de un *Kshatrya*, y así, deseaba que el mismo naciera de la mujer que bebiera del agua de ese primer pote. El otro recipiente, que era para su propia esposa, contenía agua sagrada que le concedería un hijo con cualidades de *Brahmín*. Habiendo puesto los dos potes en el *Ashram*, Ruchika fue al río para realizar sus rituales diarios.

Las dos mujeres ingresaron al *Ashram*, y vieron los dos recipientes con agua que, sabían eran para ellas. La reina, o sea, la esposa de Gadi, suspicazmente pensó que Ruchika iba a ser parcial con su propia esposa, y así, pensó que el *Charu* hecho para Satyavati sería mejor que el hecho para ella. Deseaba que su propio hijo fuera superior a su nieto y así, le dijo a Satyavati que ninguna variación se produciría por el cambio de los potes, puesto que ellos garantizaban un hijo a cada una. Satyavati era muy dulce de naturaleza, y le dijo:

"Que así sea".

Antes del regreso de Ruchika de su baño ritual, ellas habían bebido el agua de ambos potes. Satyavati le dijo más tarde a su esposo lo que le había sugerido su madre acerca del cambio de los recipientes, y lo que habían hecho. Él se disgustó mucho con el atontamiento de ambas mujeres.

"¿Por qué lo hicieron sin preguntarme antes?", dijo Ruchika. "Puesto que ambas deseaban un hijo, yo preparé un pote de agua para que tu madre tuviera un hijo con las cualidades de un *Kshatrya* y el otro, para que tú puedas concebir un hijo con cualidades de *Brahmín*. Ahora todo ello será cambiado. Tu hermano será un hombre de santidad, mientras que tu hijo tendrá la naturaleza de un guerrero".

Satyavati se sintió profundamente desdichada y se postró a los pies de su esposo para que, de alguna manera, modificara la situación. Ruchika le contestó:

"Puedo cambiarlo, pero, tan sólo si lo traslado en una generación. Así, tu hijo será de temperamento dulce, pero tu nieto tendrá la naturaleza de un guerrero".

Satyavati dio a luz a su hijo Jamadagni. Él era la santidad personificada. Era dulce y afectivo como su madre. Cuando Satyavati murió, fue transformada en el río Kaushiki, el cual fue considerado como un gran purificador del mundo.

Jamadagni, el Bhargava, se casó con Renuka y tuvo cinco hijos. Ellos fueron: Vasuman, Vasu, Vasushena, Rumanvan y Parashurama. Fue este Parashurama el que nació con las cualidades de un *Kshatrya*. Sin embargo, fue conocido por todo el mundo como alguien que odiaba a la raza de los guerreros. Se decía que había nacido como un *Avatara* del Señor, preparado para liberar al mundo de Reyes pecadores como los Hehayas. Parashurama era la personificación de las *Gunas Rajas* y *Tamas*. Era famoso porque para él, el menor insulto era considerado como una ofensa gigantesca y no descansaba hasta castigar a quien le ofendía. En verdad, era un guerrero por naturaleza, pero puesto que era un *Brahmín* de nacimiento, siempre se inclinaba a castigar a la casta guerrera que no respetaba a los *Brahmines*.

— Capítulo 116 —

KARTAVIRYA, EL HEHAYA

El Rey del país llamado Hehaya era Kartaviryarjuna. Él había propiciado a Dattatreya, un *Amsha* de Narayana. Kartaviryarjuna poseía mil brazos y era invencible. Además, fue famoso en todo el mundo por su fuerza y gloria. A causa de ese poder que ejercía sobre los otros se tornó arrogante. Cierta vez, se estaba bañando en el río Narmada con su esposa. Con sus mil brazos contuvo las aguas del río haciendo que las mismas se desborden, invadiendo las playas aledañas. Ravana, quien casualmente se hallaba acampando al otro lado del río, halló su propia tienda mojada por las aguas como consecuencia de la acción de Kartaviryarjuna. Pronto buscó y halló la causa de ello. Ravana no pudo perdonar la acción del Señor de los Hehayas y así, fue hasta él con intención de insultarlo. Pero Kartaviryarjuna lo capturó e hizo que todas las mujeres se rieran de él. Así, mantuvo a Ravana como su prisionero en la ciudad de Mahismati y, después de insultarlo, lo dejó en libertad.

Cierta vez, Kartaviryarjuna se hallaba cazando en la selva. Casualmente, en su camino halló el *Ashram* de Jamadagni. El *Rishi* atendió al Rey y a todo su ejército con ayuda de Kâmadhenu, la divina vaca. Kartaviryarjuna quedó impresionado por el poder de Kâmadhenu, pues todos pudieron comer abundantemente gracias al alimento celeste que esta vaca producía milagrosamente. Tanto fue así que se tornó celoso de Jamadagni. Cuando dejó el *Ashram* con todas sus huestes, instruyó a sus hombres para que hurtaran la vaca y la llevaran a su ciudad. Sus órdenes fueron obedecidas y la vaca, mugiendo entristecida, fue llevada por la fuerza a Mahismati, la capital de Hehaya. Parashurama, quien había estado ausente, regresó al *Ashram* de su padre y fue informado del hurto de Kâmadhenu. Profundamente disgustado, parecía una serpiente que silbaba luego de haber sido golpeada con

un palo. Tomó pues, su terrible hacha *(parashu),* su arco y su carcaj lleno de flechas y se dirigió a la ciudad de Kartaviryarjuna.

Kartaviryarjuna se hallaba cerca de la ciudad de Mahismati cuando avizoró la figura de Parashurama que venía persiguiéndolo. Nunca antes había visto a Parashurama. Él tenía una figura extremadamente luminosa y se hallaba vestido con pieles de cervatillo como un *Brahmín*. Pero allí finalizaba el parecido. Este *Brahmín* tenía arco y flechas, y sobre su hombro, una inmensa hacha. Brillaba como un sol al tiempo del diluvio. Inmediatamente, Kartaviryarjuna entendió que este hombre había venido para luchar con él. Así, hizo que su ejército, constituido por diecisiete *Akshauhinis*[1], lo enfrentara.

Simplemente con sus manos, Parashurama destruyó al ejército entero. Viendo esto, Kartaviryarjuna ingresó en el campo de batalla. Poseía quinientos arcos y sus otras quinientas manos se hallaban totalmente ocupadas lanzando flechas a Parashurama. Pero éste los destruyó a todos, y cuando Kartaviryarjuna trató de luchar arrojando piedras y árboles a Parashurama, sus brazos fueron cortados por éste. Un instante después, Parashurama cortó la cabeza de Kartaviryarjuna. Los diez mil hijos de Kartaviryarjuna estaban atónitos ante la muerte de su padre y huyeron del lugar presos de pánico.

Parashurama tomó a Kâmadhenu y a su ternero, regresando al *Ashram*. Jamadagni escuchó la narración de la batalla y oyó sobre la muerte de Kartaviryarjuna. Permaneció silencioso por un momento, y luego dijo:

"Parashurama, hijo mío, dar muerte a un Rey es un gran pecado, y tú lo has hecho. Tu cólera es tu debilidad. Debes aprender a ser paciente. Nosotros, los *Brahmines*, somos respetados por todos debido a nuestras cualidades. La gloria de un *Brahmín* se debe principalmente a su paciencia para soportarlo todo en este mundo de *Mâyâ*, y esa es la cualidad que nos hace amados por el Señor. Kartaviryarjuna fue un Rey consagrado y ha sido muerto por ti. Este pecado es superior a dar muerte a un *Brahmín*. Debes pues, purificarte de ese pecado visitando los ríos sagrados. Permanece un año en esos *Tirthas* (lugares sagrados) y luego regresa a mí".

"Así será", dijo un arrepentido Parashurama, y partió en peregrinación.

Pasó un año, y Parashurama regresó. Él fue recibido con gran afecto por su padre y su madre.

Cierta vez, Renuka, la esposa de Jamadagni, fue a las orillas del río para traer agua, como era su diaria costumbre. Vio entonces a un *Gandharva* de nombre Chitrasena, quien se hallaba jugando entre las olas con su esposa, que era una *Apsara*. Renuka lo estaba mirando y pensó:

1. Las divisiones de un ejército.

"¡Qué hermoso hombre es ese!"

Así, ella se quedó a orillas del río un tiempo mayor que el usual. Cuando regresó al *Ashram*, ya había pasado el tiempo del *Homa*[1]. Entró pensando que su esposo iba a estar enfadado por su demora. Puso el pote de agua a sus pies y estuvo allí con las manos unidas. El Sabio vio con los ojos de su mente la causa de su retraso. Se sintió encolerizado por el pecado de su esposa, pecado que ella había cometido mentalmente por un breve instante. Ella había pensado en la belleza de un hombre diferente a su esposo. Así, él llamo a sus hijos y les dijo:

"Esta mujer ha pecado. Mátenla en este preciso instante".

Los hijos estuvieron dubitativos, porque no podían entender cómo podían matar a su propia madre siguiendo la orden de su colérico padre. Jamadagni, entonces llamó a su hijo menor diciéndole:

"Parashurama, mata a tu madre y a tus hermanos. Esa es mi orden".

Parashurama no pensó ni por un instante. Los mató a todos, complaciendo de este modo a su padre. Luego, su padre le dijo:

"Hijo mío, me siento tan feliz con tu rapidez en obedecerme que te confiero una gracia".

Parashurama cayó a los pies de su padre y le dijo:

"Padre, todo lo que yo quiero es que mi madre y mis hermanos regresen a la vida. Ellos deberán despertar sin recordar lo que aconteció como quien regresa de un sueño".

El odio de su padre contra su esposa y sus hijos se desvaneció y se sintió profundamente feliz de haberle dado esta gracia a su hijo menor. Así, toda su familia despertó como quien lo hace de un sueño profundo sin saber lo que había acontecido.

Los hijos de Kartaviryarjuna, mientras tanto, fueron alimentando su odio contra Parashurama por haber dado muerte a su padre. Cierta vez en que Parashurama se hallaba en el bosque junto con sus hermanos, los hijos de Kartaviryarjuna llegaron al *Ashram* de Jamadagni. Hallando a la vieja pareja sola, pensaron que el momento era oportuno. El *Rishi* estaba sentado frente al fuego y Renuka lo atendía. Los hijos del Rey de Mahismati, corrieron hacia el *Rishi* con sus espadas levantadas. Renuka vio lo que estaba por suceder, así, imploró para que no diesen muerte a su esposo, pero ellos no le escucharon y cortaron la cabeza del *Rishi* que estaba meditando en el Señor. Después de haber realizado este horrible acto, huyeron desesperados del lugar.

Renuka comenzó a gritar:

"¡Parashurama, Parashurama!"

Oyendo su voz a la distancia, Parashurama se apercibió del dolor y la agonía que estaban pasando sus padres, y que se advertía en el sonido de

1. Oblación sacrificial.

esa voz. De modo que corrió hasta el *Ashram* para ver que había acontecido. Él observó a su padre muerto. Dejando todas las cosas en manos de sus hermanos, Parashurama levantó su terrible hacha, la puso sobre su hombro y corrió lejos del *Ashram*. En ese momento, Parashurama decidió destruir a todo el clan de los *Kshatryas*. Con la velocidad de un rayo fue a la ciudad de Mahismati. Para él era un juego de niños dar muerte a los hijos de Kartaviryarjuna. Éstos, por cierto, no pudieron hacer nada ante la presencia de semejante furia vengadora. Parashurama cortó la cabeza de todos ellos, haciendo una pequeña montaña con sus cuerpos destruidos. La ciudad fue devastada y el río fluyó envuelto en sangre.

Pero, la furia de Parashurama no cesó. Él viajó por todo el mundo con una sola finalidad: la de destruir a los lujuriosos *Kshatryas*, cuya sangre debía ser derramada. Todos los *Kshatryas* tenían que ser destruidos. Así, él dio veintiún vueltas al mundo, matando *Kshatryas*, con cuyas muertes pudo llenar cinco lagos que luego recibieron el nombre de 'Samantapañchaka'.

Realizó luego los ritos funerales de sus padres en ese lugar de Samantapañchaka. Sólo que Parashurama usó en ese momento sangre, en vez de agua, para las oblaciones funerales de sus padres.

Luego realizó algunos sacrificios para purificarse a sí mismo del pecado de matar a tantos Reyes.

Se dice que este Parashurama es un *Avatara* del Señor nacido para liberar al mundo del peso de los hombres pecadores como los Hehayas. También se cree que este Parashurama sería luego uno de los siete *Rishis* en el siguiente *Manvantara*.

— Capítulo 117 —

EL SABIO VASISHTHA HOSPEDA AL REY

Pururavas tuvo seis hijos, el mayor de los cuales llevaba por nombre Ayu. Su descendiente fue su hijo Nahusha, de quien nació Yayati, padre, a su vez, de Puru. Todos estos Reyes fueron famosos bajo el nombre de Pauravas.

Vijaya era el más joven de los hijos de Pururavas. Vijaya fue el padre de Bhima[1]. El hijo de Bhima fue Kanchana, y a su vez, su hijo fue Jahnu, quien tiempo después fue capaz de absorber al río Ganges (la Madre Gangaji) cuando éste corría torrentosamente a Bhagiratha. El hijo de Jahnu fue Puru, y su hijo fue Balaka. El hijo de Balaka fue Ajaka. Ajaka tuvo un hijo de nombre Kusha, quien, a su vez, tuvo cuatro hijos, el menor de los cuales fue Kushanava. Gadi, el padre de Satyavati, fue el hijo de Kushanava. El otro hijo de Gadi fue Kaushika, conocido tiempo después como el famoso Vishvamitra.

1. No confundir con Bhima o Bhimasena, el Pandava.

Kaushika era un Rey muy famoso. Gobernaba a sus súbditos con amor y tenía la reputación de ser un Soberano extraordinariamente justo y bueno.

Cierta vez, fue a la selva con un poderoso ejército. Visitó así innumerables lugares y ciudades regidas por él. En el transcurso de su viaje, el Rey pudo contemplar ríos hermosos, montañas y *Ashrams* ubicados a las orillas de los ríos. Uno de estos lugares santos era el de Vasishtha, el hijo de Brahmâ. Desde cierta distancia, Kaushika vio los árboles florecidos, las matas perfumadas y también el huerto. Un arroyuelo cantarín corría por el *Ashram*. Algunos ciervos y otros mansos animales pastaban en los alrededores. El Rey se sorprendió al ver que los *Siddhas, Charanas* y *Gandharvas,* y también los *Kinaras* (cantantes celestiales), se encontraban en ese lugar. El mismo se hallaba pletórico de la música de los pájaros que tenían sus nidos en los árboles. En ese *Ashram* que era gentilmente abrazado por la selva a su redor, no había sino paz reinando por doquier.

Al aproximarse, el Rey vio a varios *Rishis* o Sabios realizando austeridades y otros dedicados a la meditación, quienes parecían hallarse totalmente ausentes de este mundo. El Rey pensó entonces que la morada del Dios del Universo, o *Brahma Loka,* del cual él había escuchado hablar, no se encontraba en el Cielo, sino allí, en la Tierra, donde el Sabio Vasishtha vivía.

Es una ley para los *Kshatryas* o guerreros, el no pasar por un *Ashram* sin rendir su respeto a los *Rishis* que en él moran. A su vez, el o los *Rishis,* le dan la bienvenida y le honran puesto que se cree que el Rey que gobierna un estado es una encarnación de Narayana. Así pues, Kaushika ingresó al *Ashram* donde se encontraba el Gran Vasishtha y se postró ante él. Vasishtha se sintió muy feliz de verlo y le dio la bienvenida con gran alegría. Hizo que le trajeran una silla lo suficientemente confortable y adecuada para un Rey y la ofreció a Kaushika para que se sentara en ella. Luego le ofreció frutas y agua. Kaushika recibió todo ello con la humildad que debía poseer un gran Rey, y luego hablaron de cosas generales. Vasishtha le hizo preguntas convencionales que debían ser contestadas, como por ejemplo:

"Espero que te encuentres bien. Seguramente todos tus súbditos son felices bajo tu gobierno, el cual sin duda es muy recto y moral. Espero que tus sirvientes sean obedientes y bien educados, que todos tus enemigos se hallen subordinados a tu poder y que tu ejército sea poderoso. ¿Tienes llena el arca de tus tesoros? ¿Se hallan tus hijos bien y felices?"

Kaushika contestó todo esto de modo afirmativo, y a su turno preguntó acerca del bienestar del *Rishi* y de los habitantes de su *Ashram*. Le preguntó también si ellos podían realizar sus austeridades sin que los perturben los animales salvajes y cosas semejantes.

Ellos sentían gran respeto el uno por el otro y así pasaron el tiempo

hablando de muchas cosas. Luego de varias horas, Vasishtha dijo:

"Deseo que aceptes mi hospitalidad. Es un gran honor que hayas visitado nuestro *Ashram* con tu ejército. Eres un buen Rey y un hombre bueno. Me sentiré muy feliz de brindarte un generoso agasajo".

Kaushika se sintió profundamente emocionado por las palabras del *Rishi*. Habló humildemente diciendo:

"Tus palabras llenas de afecto me han hecho un gran bien, muy superior al agasajo con el que me quieres honrar. Me has dado ya leche y frutas. Tu visión nos ha purificado por varios nacimientos. No eres tú quien debe agasajarnos. En todo caso, eres la persona que debe ser honrada como un *Deva*. No es correcto que seas tú el que nos reverencie a nosotros. Pronto abandonaré este lugar para continuar el viaje".

En realidad Kaushika pensó que pondría en un aprieto al *Rishi* si éste debía alimentar a tanta cantidad de gente. Así, para evitarle ese problema, diplomáticamente se dispuso a partir. Pero Vasishtha no le dejó hacer esto. Una y otra vez, insistió en que el Rey debía permanecer con todo su ejército en el *Ashram* y aceptar su hospitalidad. Así pues, finalmente Kaushika se vio obligado a aceptar los requerimientos del Sabio y le dijo:

"Que así sea, mi Señor. Te encuentras tan lleno de amor por todos nosotros que deseas que seamos tus huéspedes, y no encontramos cómo decir que no a tanta demostración de afecto".

Ellos se rieron juntos y caminaron fuera del *Ashram*. Entonces Vashista se puso a llamar a alguien diciendo:

"¡Surabhi!, ¡hija!, ¡Shabala!, ¡ven aquí inmediatamente!"

Kaushika se preguntaba a quién estaría llamando el Sabio. Y todavía tenía este pensamiento en su mente, cuando una maravillosa vaca llegó caminando apaciblemente hasta donde se encontraba el Sabio Vasishtha. Ella le habló diciendo:

"¿Me has llamado, padre?"

El Rey Kaushika vio que la vaca era maravillosamente hermosa. Tenía formas muy dulces y suaves, su piel era blanca y negra. Sus ojos eran dulces y gentiles. Vasishtha le dijo entonces:

"Shabala, escucha mis palabras. Éste es el Rey de nuestro país, y su nombre es Kaushika. Él ha venido con todo su ejército y yo deseo agasajarlo a él y a todos los suyos. Prepara, por favor, una gran fiesta con todas las cosas que sean necesarias para la misma. Que no falte absolutamente nada en ella, porque deseo que todos se sientan satisfechos. Apresúrate y crea todo lo que sea necesario".

Shabala, en realidad, era Kâmadhenu, la vaca divina que se elevó, junto con el *Amrita,* del océano de leche cuando los *Devas* y los *Asuras* lo cernieron. Esta vaca le había sido entregada al Sabio Vasishtha.

Así pues, Shabala, milagrosamente pudo crear una fiesta para el huésped real y todo su ejército. Había bebidas de todas las clases y también

alimentos para satisfacer a todos los tipos de paladares. Había montañas y montañas de comida, más que todo lo que se pudiese pensar, y los huéspedes fueron atendidos con atención y cariño. Todos tuvieron su parte de alimento y se sintieron profundamente satisfechos. Kaushika, extremadamente feliz, junto con sus ministros y comandantes saludó al *Rishi* y dijo:

"Mi Señor, jamás en mi vida, he gustado alimentos como los que me diste. Quiero pues, pedirte un favor. Me siento profundamente impresionado por el poder de tu vaca Shabala. Una vaca como ella debe estar en posesión del Rey del país. Debe beneficiar a todos. Te pido por lo tanto, mi Señor, que me la entregues, y como pago te daré cien mil vacas. Esta vaca tuya es una joya, y toda joya, por derecho, pertenece al Rey. La quiero, de modo que, por favor, entrégamela".

Vasishtha quedó atónito ante las inesperadas palabras de Kaushika. De todos modos, se compuso, y con dulce voz le dijo:

"Odio tener que rehusar algo a alguien, pero Shabala es algo diferente. Ni siquiera por centenares de miles y miles de vacas, puedes tú comprarme a Shabala. Puedes decirme que me darás montañas de oro y de plata, pero nada de eso me importa. No puedo dejar en tus manos a Shabala".

Kaushika se sintió profundamente conmocionado por las palabras del sabio. Los ojos de Vasishtha, ahora se hallaban llenos de lágrimas y le dijo:

"¡Oh Rey!, Shabala es parte de mí, y no me puedo separar de ella. Es como tratar de separar la fama de un hombre que es famoso. Todos mis ritos religiosos son realizados gracias a los dones de Shabala. Es por eso que no te la puedo entregar".

Kaushika, el Rey, no se daba por vencido y así le dijo:

"Te daré mil elefantes llenos de oro y sedas preciosas. Te daré también ochocientos caballos y carruajes. Te daré más que todo lo que puedas desear. Te daré cien mil vacas *kapila*[1]. Por favor, entrégame esta vaca. Si deseas, te daré innumerables piedras preciosas y oro".

Vasishtha movió tristemente su cabeza, pero, a su vez, con mucha firmeza le dijo al Rey:

"¡No! Ella es toda mi fortuna. Ella es todo lo que deseo y es mi misma vida. Todos los sacrificios espirituales y disciplinas que realizo dependen de ella. Ya no hay por qué seguir dilatando esta conversación. Es inútil que me ofrezcas tantos bienes. Sabes perfectamente que todo lo que me quieres dar carece de valor para mí. Yo tengo a Shabala. Ella es mía y ella será mía para siempre".

1. Las vacas *kapila* son una clase especial de vacas cuyo color es aleonado. Se dice que son superiores a todas las otras vacas.

— Capítulo 118 —

LA FRUSTRACIÓN DE UN REY

Kaushika pertenecía a la casta de los *Kshatryas,* la casta guerrera, y, por cierto, la cólera hizo su aparición en él. Nunca antes había sido frustrado en ninguno de sus deseos, y él había puesto todo su corazón en conquistar esa maravillosa vaca. Así, se tornó colérico, alejándose del *Ashram*. Ordenó a sus sirvientes que tomaran la vaca por la fuerza, de modo que la sacaron del establo. Shabala pensó para sí misma:

"¿Por qué el noble Vasishtha me abandonó así? ¿Qué he hecho para que me castigue de este modo? Los sirvientes del Rey me están llevando por la fuerza fuera del *Ashram* y mi padre no hace nada para detenerlos".

Ella mugía y lloraba con los ojos llenos de lágrimas. Sus suspiros eran tan fuertes que se tornaron audibles. Ella pensó:

"Iré hasta donde se halla mi padre y le preguntaré por qué permite que los sirvientes del Rey me insulten de este modo".

Súbitamente, se soltó de las manos de sus captores y corrió con la velocidad del viento hasta llegar a la presencia de Vasishtha y caer a sus pies diciendo:

"Padre, ¿por qué me has abandonado? Aun cuando estás viendo que esos hombres me arrastran y me llevan de aquí, ¿por qué no haces nada para impedirlo?"

Vasishtha le dijo entonces:

"Hija mía, tú no has hecho nada equivocado y yo no te estoy castigando. Lo que ocurre es que este Rey es muy poderoso y te está llevando de mí por la fuerza. Su ejército cuenta con centenares de miles de hombres y parece ser invencible".

Shabala le dijo entonces:

"Pero mi Señor, ¿qué es el poder de un guerrero comparado con el poder de un hombre de Dios? El *Brahma-Bala,* es decir, el poder de un devoto, es mil veces superior al de un simple guerrero. Tu grandeza no tiene igual en todos los mundos. Kaushika sin duda es grande, pero, si tú me permites, padre, yo le demostraré que aún un ser pequeño como yo, cuando se halla bendecido por ti puede ser inmensamente poderoso. Y así, voy a castigar su arrogancia y humillar su orgullo".

Vasishtha observó a la vaca cuya respiración era jadeante. Sus ojos habían devenido rojos por las lágrimas, y su cola se hallaba parada a causa de su pesar. Vasishtha sonrió, le acarició el lomo y le dijo:

"Así sea. Te doy permiso para que hagas con el Rey lo que piensas que sea bueno. Crea un ejército que sea capaz de enfrentarse con él, y pueda liberarlo de su orgullo".

Shabala sacudió su cuerpo, y del mismo emergió un gigantesco ejército. Aparecieron miles de guerreros que lucharon contra las fuerzas del Rey. Éste vio cómo estaba siendo

derrotado rápidamente por aquello que creara la vaca. Kaushika, con sus ojos rojos de cólera, volvió a luchar contra Shabala. Cuando ella observó el valor del Rey y la forma en que estaba destruyendo su ejército, creó guerreros aún más poderosos que los anteriores para enfrentarlo. Aún cuando las huestes de Kaushika se hallaban más y más agotadas a medida que continuaba la lucha, Shabala seguía creando nuevos soldados. Kaushika, se reunió con todos sus hijos y lucharon juntos atacando al mismo Vasishtha. Sabido es que la pronunciación del *Om*, cuando es hecha por un alma gigantesca puede quemar y destruir todo obstáculo. Así, el *Rishi*, con la pronunciación del *Om* los quemó hasta convertirlos en una gran montaña de cenizas. Eso fue todo lo que quedó de aquellos que fueran los hijos de Kaushika.

El Rey se sintió con el corazón totalmente destruido. Su ejército había desaparecido y sus hijos estaban muertos. Como un océano sin su poder, como una serpiente sin sus colmillos, como un pájaro cuyas alas habían sido cortadas, se sintió completamente abatido. Su orgullo se había marchado y su rostro lucía como el de un sol poniente. Toda su fiereza se había desvanecido.

Sin decir una palabra, con la cabeza baja y la mirada fija en el suelo, Kaushika abandonó el *Ashram* de Vasishtha y regresó solo y abatido a su reino.

— Capítulo 119 —

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES DEL REY KAUSHIKA

La cólera del Rey Kaushika no se apaciguaba y sus pensamientos siempre giraban en torno a la humillante derrota que había sufrido frente al ejército de la vaca Shabala, en el *Ashram* del *Rishi* Vasishtha. Se hallaba disgustado con todo. Dejó el reino en manos del único hijo que le quedaba y fue al bosque. Viajó hasta las laderas del monte Himavat, donde se hallaban los *Kinaras*[1], y allí realizó profundas penitencias durante años, hasta que por fin, el Dios Mahadeva, satisfecho con la devoción de Kaushika se presentó ante él preguntándole:

"¿Por qué realizas tantas austeridades? ¿Qué es lo que deseas? Te daré cualquier cosa que Me pidas".

Kaushika se postró ante Él y cantando sus bienaventuranzas le dijo:

"Mi Señor, si quieres agraciarme, dame el don de ser un gran arquero. Otórgame la gracia de ser un maestro en el manejo de las *Astras* o armas divinas. Por favor, concédeme lo que te pido".

Mahadeva, le dijo:

"Te daré lo que me pides. Ve en paz".

Kaushika regresó a su reino. Su auto-estima había sido restaurada, y con ella había retornado también su orgullo. El mismo había crecido diez veces, y así se dijo:

1. Seres divinos servidores de Kubera.

"Vasishtha, el Grande, puede darse por muerto. ¿Cómo enfrentar a mis *Astras*, mis armas divinas, presididas por los *Devas*? Yo lo destruiré y traeré esa vaca a mi reino".

Kaushika fue al *Ashram* de Vasishtha y sin previo aviso comenzó a arrojar sus *Astras* uno detrás de otro. Las aves y animales que se hallaban en el lugar huyeron presas del pánico. Los discípulos del *Rishi* que vivían en el *Ashram* fueron atemorizados por el súbito ataque, de modo que también huyeron atemorizados. El *Ashram* y todos sus alrededores se hallaban ahora desiertos y su suelo se había tornado salado e infértil a causa de las armas de Kaushika. El silencio reinaba por doquier.

Finalmente, en el *Rishi* Vasishtha se elevó la cólera.

Pensó para sí mismo:

"Sin razón alguna, este molesto Rey me perturba una y otra vez, de modo que deberé destruirlo del mismo modo en que el Sol derrite la nieve".

Vasishtha se presentó ante Kaushika y le dijo:

"Esta ermita pacífica y sagrada ha sido destruida por ti, y me siento profundamente disgustado contigo por ello. Parece que no sabes absolutamente nada sobre el buen comportamiento. Por ello pienso que eres un simple tonto al cual mataré".

El *Rishi* levantó su *Danda*[1], el cual comenzó a brillar como el fuego que resplandece sin humo al final de un *Yuga*. Su *Danda* parecía el bastón de *Yama*, el Señor de la muerte.

Kaushika no se atemorizó, puesto que se sentía protegido por las armas divinas. Invocó el *Astra* presidido por Agni, el *Deva* del fuego.

Vasishtha, viendo esto, elevó su *Danda* y dijo al Rey:

"¿De modo que vienes a combatirme con *Astras* divinos? Permíteme ver tu destreza. Yo estoy enfrente tuyo y quiero ver qué es lo que puedes hacer. Veamos si tu *Kshatrya-Bala*[2] es grande o si mi *Brahma-Bala*[3] lo es más. ¡Oh tonto!, tú eres la desgracia del clan de los *Kshatryas* al cual perteneces. Ahora tendrás que enfrentarte a la superioridad de los divinos poderes de los hombres consagrados a Dios, como somos nosotros, los *Brahmines*".

El *Astra* enviado por Kaushika fue directamente hacia Vasishtha, derramando fuego. Pero cuando tocó el bastón que el *Rishi* había puesto frente a él, el fuego del *Astra* se extinguió como si hubiese sido tocado por un río. Kaushika envió entonces los *Astras* de Varuna, de Rudra, de Aindra, de Pashupati y de Aishika. Su frente comenzó a fruncirse por la cólera nacida de la frustración al descubrir que cada una de esas armas era fácilmente absorbida por el bastón de Vasishtha. El *Manava-Astra* fue

1. Bastón sagrado que portan los *Sadhus* y anacoretas. Símbolo de realeza espiritual.

2. El poder de los *Kshatryas* o guerreros.

3. El poder de la santidad, representada por los *Brahmines*.

enviado inútilmente. Y luego los *Astras Gandharva, Jrumbhana* y *Svapana*. Aun el *Vajra,* el *Astra* presidido por Indra, que había dado muerte al gran Vritra, aun esa arma demostró ser inefectiva. Kaushika envió sus *Pashas*[1]: el *Kala Pasha* y el *Varuna Pasha,* con el cual Garuda había atado a Bali en tiempos pasados. También envió el *Brahma Pasha* y los *Chakras*. Ellos fueron seguidos por muchos otros *Astras* que tenían la reputación de ser invencibles, pero ninguno fue capaz de hacer absolutamente nada a Vasishtha, cuyo bastón se hallaba firmemente plantado ante él.

Todos los *Devas,* reunidos en el espacio infinito eran testigos de esta gloriosa escena, en la cual el *Brahma-Bala* —el poder de la santidad—, probó ser superior a todos los otros poderes existentes en los tres mundos.

Desesperado, el Rey envió la más poderosa de las armas, el poderoso *Brahmastra*. Todos los *Devas* siguieron la dirección que llevaba esta arma. Pero, aún ella siguió el mismo camino de las demás. Ahora Vasishtha se hallaba iluminado como el *Deva* del fuego, y por cada poro de su piel salían resplandores de luz. Su bastón, el *Brahma-Danda* se hallaba resplandeciente también como llamas de fuego sin humo. Los *Rishis,* desde los más altos cielos, y todos los otros lugares celestiales proclamaron:

"Tu poder es el más grande que jamás hayamos visto. Eres capaz de superar todos esos fuegos con tu propia gloria. El Gran Rey Kaushika ha sido realmente derrotado por ti. Por favor, abandona tu cólera y no permitas que el mundo sufra por causa de tu ira".

Aceptando este pedido, Vasishtha se calmó a sí mismo y de la misma manera, su *Brahma-Danda* tomó su aspecto de siempre.

En cuanto a Kaushika, él arrojó lejos suyo su arco y sus flechas y con un gran suspiro exclamó:

"Ya no me fiaré nunca más del poder de los guerreros o *Kshatryas*. El único poder, la única arma verdadera es la de un hombre de santidad. Con un simple bastón, este *Brahmín* ha sido capaz de superar el poder de todos los *Astras* que me habían sido conferidos por Mahadeva. Así, he decidido comenzar a realizar disciplinas espirituales para tornarme igual a Vasishtha. Alcanzaré el *Brahmatva*[2] con mis austeridades".

El corazón de Kaushika se hallaba pleno de sentimientos encontrados; estaba dolorido por la derrota que había sufrido a manos de Vasishtha. Sus suspiros eran, en realidad, como el siseo colérico de la serpiente que ha sido golpeada. Ahora, su odio por el *Rishi* era inmenso. Con todas las emociones que se elevaban en su corazón, Kaushika viajó al sur y comenzó a realizar

1. El *Pasha* es un lazo con el cual se apresa al enemigo.

2. El estado de *Brahma*.

disciplinas espirituales con gran intensidad. Su deseo era conquistar el grado de *Brahmarishi*. Los años pasaban y él seguía absorto en sus austeridades.

Cuando hubieron transcurrido mil años, Brahmâ, el Creador, llegó hasta él y le dijo:

"Kaushika, todos los habitantes del Cielo nos sentimos felices con tus esfuerzos. Has logrado lo imposible. A partir de ahora serás conocido como *Rajarishi* Kaushika".

Luego de conferirle esta gracia, Brahmâ regresó a su morada, el *Satya Loka*.

Kaushika, sin embargo, se hallaba entristecido porque no había logrado lo que deseaba. Él anhelaba ser un *Brahmarishi*, no sólo un *Rajarishi*. Su deseo era intenso y así también su frustración. Quería el mundo, pero simplemente había conquistado un puñado de arena. Así, pensó para sí mismo:

"Después de todos estos largos años de disciplinas espirituales, he merecido tan sólo el grado de *Rajarishi*. Creo que no hice lo suficiente como para obtener un grado superior, de modo que deberé comenzar todo de nuevo".

— Capítulo 120 —

EL REY TRISHANKU DE LA RAZA SOLAR

Existió en la dinastía solar un Rey famoso cuyo nombre era Trishanku. Era un Rey muy bueno y recto, como lo habían sido todos los Reyes de su raza. Sin embargo, un extraño deseo se apoderó de su corazón. Él quería llegar al Cielo pero... con cuerpo humano. Así, se acercó a su *Guru*, Vasishtha, con este anhelo en su corazón y le rogó que realizara un fuego sacrificial que le ayudara a lograr ese fin. Vasishtha, por cierto, se rehusó, diciéndole:

"Ese deseo que tienes es algo contra la naturaleza y totalmente impío. ¡No puedo ayudarte a llegar al Cielo con un cuerpo humano!"

Trishanku se sintió profundamente desilusionado y entristecido, así, renunció a su trono y viajó hacia el sur. Allí encontró a los hijos de Vasishtha y pensó en pedirles que realizaran su deseo. Eran cien, y todos habían realizado grandes disciplinas espirituales por innumerables años, lo cual les había otorgado un gran poder. Cuando Trishanku se aproximó a ellos, los saludó con reverencia, y con las palmas unidas dijo:

"Me postro ante ustedes. Soy el Rey cuyo *Guru* es su querido padre. Le pedí realizar para mí un sacrificio capaz de hacer que yo llegue al Cielo con este cuerpo humano. El famoso *Guru* Vasishtha, sin embargo, rehusó ayudarme y me pidió que busque a otros que puedan cumplir mi deseo. No tengo a nadie, salvo a los hijos de mi *Guru*, y así, he venido por ayuda. Ricos como son ustedes con la fortuna de las disciplinas espirituales, les imploro que me ayuden. Vuestros antepasados

siempre han sido Maestros de aquellos que pertenecemos a la línea de Ikshvaku. Son como *Devas* para nosotros, de modo que deben otorgarme la gracia que les pido".

Los hijos de Vasishtha se sintieron profundamente disgustados con el pedido del Rey y así dijeron:

"Tú eres un pecador y además, idiota. Cuando nuestro propio padre se rehusó a realizar el sacrificio diciendo que es en contra del *Dharma,* ¿cómo te atreves a acercarte a nosotros pidiéndonos lo mismo que nuestro padre te negara?"

"Vasishtha ha sido tu *Kula-Guru*[1] y ha aconsejado a los Reyes de tu familia desde los lejanos tiempos en que Ikshvaku regía la Tierra, y ahora ha desaprobado tu deseo. Te ha dicho que no es posible realizar semejante cosa. ¿Cómo entonces esperas que nosotros hagamos algo que nuestro propio padre ha censurado? Tu deseo es infantil. Vuelve a tu ciudad y sigue con tus deberes de Rey. Nosotros no vamos a insultar a nuestro padre tomando partido en esa tonta causa tuya".

El Rey se sintió muy triste con estas palabras y dijo:

"Si mi *Guru* rehúsa ayudarme, y también lo rehúsan sus hijos, ¿qué puedo hacer yo? Sólo me queda una puerta abierta, y es la de ir in busca de otro *Guru* que pueda otorgarme mi deseo".

Los hijos de Vasishtha se sintieron tan disgustados por estas palabras del Rey, que lo maldijeron diciendo:

"Tú eres un traidor a tu Maestro[2]. Desde este momento te transformarás en un *Chandala*[3]".

Después de maldecirlo, regresaron a su *Ashram*.

El desdichado Rey regresó a su ciudad con el corazón lleno de pena y desilusión. Cuando la noche finalizó, el Rey descubrió que se había convertido en un *Chandala*. Sus ropas eran negras, y negra era su piel, la cual, alguna vez había sido dorada. Su cuello, adornado con maravillosos collares de oro, tenía ahora flores silvestres y sus alhajas se habían convertido en horribles trozos de hierro. Cuando entró a la ciudad, la gente comenzó a burlarse de él y nadie pudo reconocerlo. Hasta sus propios ministros fueron incapaces de creer lo que este personaje les dijo cuando juró que era el mismo Rey Trishanku. Fue arrojado de la ciudad por las personas que se burlaban de su apariencia.

Trishanku pensó por un instante y comprendió que sólo había una persona capaz de ayudarlo. Una vez, él había escuchado acerca de las intensas disciplinas espirituales a que se sometía el famoso Rey Kaushika. Y también había escuchado decir que logró tornarse un *Rajarishi* gracias a esas disciplinas. Trishanku aceleró el paso

1. El *Guru* de la familia.

2. *Gurudrohi* es "traidor a su *Guru*".

3. Una persona sin casta.

dirigiéndose hacia donde Kaushika se hallaba absorto en sus austeridades.

— Capítulo 121 —

EL CIELO DE TRISHANKU

Kaushika continuaba en profunda meditación. Trishanku llegó hasta él y se sentó silenciosamente sin perturbarlo. Así permaneció por un largo tiempo. Kaushika sintió que alguien se encontraba cerca suyo y abrió los ojos. Vio la fea y negra figura de un *Chandala*. Su rostro era la misma imagen de la desgracia. Kaushika, cuyo corazón se hallaba siempre preparado para amar y compadecer el sufrimiento de todos, lo llamó cerca de él y le dijo:

"¿Cómo puedo ayudarte? Veo que tú eres Trishanku, el Rey de Ayodhya. Dime qué puedo hacer por ti. Veo que esa forma tuya de *Chandala* que te hace sufrir tanto es el resultado de una maldición. Dime cómo puedo aliviar tu pena".

Escuchando estas palabras llenas de amor pronunciadas por el Rey Kaushika, Trishanku se llenó de gratitud y de sus ojos brotaron lágrimas. Con sus manos unidas dijo:

"Mi *Guru* Vasishtha y sus hijos han rehusado ayudarme para realizar mi anhelo. Les pedí que me permitan llegar al Cielo en cuerpo humano pero se negaron. Yo he realizado cien sacrificios pero, evidentemente, no fueron suficientes para alcanzar mi meta. Nunca en toda mi vida dije una mentira, ni tampoco la diré jamás. Juro que he regido a mis súbditos con todo afecto. Ni una vez he transgredido las reglas que deben seguir los de mi casta guerrera. Siempre he tratado de cuidar a los ancianos y siempre tuve mi mente afirmada en el *Dharma*. Viendo que todo esto resultó inútil, puesto que no realizaron mi pequeño deseo, comprendí que los intentos de los hombres son inútiles frente al destino y que éste es el factor más poderoso. Todo es controlado por él, por el destino, y él es el último refugio de todos. Así, quiero preguntarte si me puedes ayudar a realizar mi deseo, es decir, llegar al Cielo pero con el cuerpo mortal. No tengo a nadie en el Universo a quien recurrir. Sólo tú puedes ayudarme y así probar al mundo que aun el destino puede ser sometido por el esfuerzo constante y que el hombre es más poderoso que ese destino".

Kaushika se sintió lleno de afecto por este Rey. Él habló con una voz suave y gentil diciendo:

"¡Oh Rey!, seas bienvenido a mi hogar. Todo el mundo te admira porque eres un monarca de gloriosa rectitud, y por ello he decidido darte mi ayuda. No tengas temor. Convocaré a los grandes Sabios y les pediré que me ayuden a realizar un *Yajña*. A pesar de esa forma tuya de *Chandala* causada por la maldición de los hijos de tu *Guru*, te digo que haré posible que asciendas a los Cielos. Tú te has acercado a mí, me has considerado tu refugio y no permitiré que te vayas con las

manos vacías. Yo voy a hacer que obtengas lo que tanto deseas".

Kaushika pidió a sus hijos que preparen lo necesario para la realización del *Yajña*. Luego llamó a sus discípulos y dijo:

"Busquen a los *Rishis*. Díganles que los necesito. Que vengan acompañados por los habitantes de sus *Ashrams*".

Los discípulos, pues, fueron por todos los rincones de la Tierra llamando a los innumerables Sabios. Todos vinieron ante la presencia de Kaushika. Todos, excepto Vasishtha y sus hijos. Las palabras pronunciadas por los hijos de Vasishtha cuando se enteraron de la realización del *Yajña* fueron comunicadas a Kaushika. Ellos habían dicho:

"Muy cómico es el sacrificio que van a realizar, con un *Chandala* como objeto del mismo y un *Kshatrya* realizándolo, ¡qué maravillosa visión! Uno no sabe cómo actuarán los participantes. Nos preguntamos cuál será la reacción de los seres divinos cuando sean llamados para recibir una parte de sus *Havis* —ofrendas— de manos de un *Chandala* y servidos por un *Kshatrya*".

Kaushika se disgustó mucho por estas irreverentes palabras y los maldijo para que todos ellos se convirtieran en *Nishadas*[1].

Kaushika luego se dirigió a los *Rishis* que habían llegado respondiendo a su llamamiento y les dijo:

"Este es el Rey Trishanku, un descendiente de la noble dinastía solar de Ikshvaku. Un Rey de inmaculada rectitud, famoso en los tres mundos. Él ha venido a mí pidiéndome algo: quiere llegar al Cielo en su cuerpo físico. Y le he prometido ayudarlo. Ahora apelo a ustedes para que me asistan en este intento".

Oyendo las palabras de Kaushika, los *Rishis* se dijeron:

"Este Kaushika es un hombre de temperamento muy irascible. Su cólera es peligrosa. Si no lo ayudamos en este sacrificio, es seguro que estallará su enojo y no sabemos hasta dónde llegará su ira contra nosotros. Ya hemos visto cuál fue el destino de los hijos de Vasishtha, de modo que es mejor ayudarlo a realizar este *Yajña*".

Kaushika pues, sería el *Yajaka*, es decir, el sacerdote del sacrificio, y los *Rishis* harían todo lo necesario para realizarlo. Así, el *Yajña* se efectuó. Finalmente, cuando el *Havis* fue ofrecido, Kaushika llamó a los *Devas* uno por uno para que reciban su parte, pero ninguno de ellos quiso aceptar el *Havis*. Su desaprobación de este *Yajña* era evidente. Kaushika, se tornó furioso con este insulto, pero, logró controlarse a sí mismo. Con sus ojos llenos de cólera y todo su ser temblando, levantó la *Sruba*, la cuchara con la cual se derrama la manteca clarificada dentro del fuego sacrificial, y dijo:

1. Una casta muy inferior de seres humanos, comedores de carne de perro y hacedores de todo tipo de crímenes y maldades.

"Observen el poder de mi *Tapas*. Elevaré al Rey al Cielo con cuerpo humano".

Kaushika entonces, fue hasta el Rey y le dijo:

"Te ordeno, ¡oh Rey!, que te eleves en el aire y llegues al Cielo con este cuerpo tuyo. He realizado verdaderos sacrificios. Te entrego todos sus frutos para que puedas elevarte, como quieres, al Cielo. ¡Vamos! ¡Elévate, Trishanku, y llega a los lugares celestiales!"

Todos los presentes se hallaban observando con el corazón estremecido. Súbitamente, Trishanku comenzó a elevarse sobre la Tierra. Con las manos unidas saludó al *Rishi* y continuó ascendiendo más y más en el aire. Mientras lo estaban observando, se desvaneció entre las más altas nubes.

Indra, el Señor de los Planos Celestiales, se sintió muy disgustado con el extraño intruso recién llegado a su Cielo, y dijo:

"Trishanku, ¡regresa a la Tierra! No estás preparado para residir en el Cielo, maldecido como fuiste por tu Maestro. No deseamos hacer de ti uno de nosotros".

Trishanku fue golpeado fuertemente y al instante siguiente estaba cayendo con gran rapidez hacia la Tierra. Gritó el nombre de Kaushika y dijo:

"¡Mi Señor!, ¡me han arrojado del Cielo y estoy cayendo! ¡Por favor, sálvame!"

Kaushika, disgustado y triste, no pudo soportar pensar que los *Devas* fueran tan celosos y egoístas. Así dijo:

"¡Detente allí donde estás!"

La caída de Trishanku fue entonces detenida, y allí, en presencia de los *Rishis,* Kaushika, como si fuese un segundo Brahmâ, comenzó a crear un nuevo Cielo especialmente para Trishanku. En la región sur de la bóveda celeste creó a las estrellas que luego se llamarían "los Siete *Rishis*" y otras más. Creó poco después seis gigantescos grupos de constelaciones y dijo:

"Voy a crear otro Indra que eclipsará al actual".

Kaushika comenzó su tarea. Su intención era crear también un nuevo grupo de *Devas*.

Por cierto, hubo una inmensa conmoción entre los *Rishis*. Todos los *Devas* del Cielo se acercaron a Kaushika con gran humildad y le dijeron:

"Kaushika, por favor, escucha nuestras palabras. Se dice que alguien que ha sido maldecido por su *Guru* no puede llegar al Cielo y eso es lo que nosotros tratamos de hacer cumplir. Ello no significa que manchemos tu grandeza".

Oyendo estas palabras, Kaushika dijo:

"Ustedes están celosos de él. Por eso lo trataron mal. Yo no permitiré que regrese a la Tierra, es un hombre recto y no merece las maldiciones de su *Guru* ni el castigo que están tratando de infligirle".

Los *Devas* dijeron:

"Nosotros retiraremos lo dicho y estaremos de acuerdo con lo que tú digas".

Kaushika dijo entonces:

"No voy a retirar la promesa que le hice a Trishanku, y ella fue que lograré que vaya al Cielo con su cuerpo mortal. El Cielo que yo he creado para él debe ser permanente, las estrellas, los Siete *Rishis* y las galaxias por mí creadas deben también ser eternas. A través del tiempo podrá haber muchos Indras, pero el Cielo que yo he creado para Trishanku permanecerá por siempre. *Trishanku-Svarga* durará por toda la eternidad".

Los *Devas* guiados por Indra acordaron esto con humildad. Indra dijo:

"Que así sea. Este mundo, con las estrellas y los *Devas* que has creado como consecuencia de tus profundas prácticas espirituales permanecerán por siempre proclamando al mundo tu grandeza. Trishanku gobernará el Cielo que construiste para él como otro Indra. Todas las estrellas tendrán sus órbitas en torno a él y su fama y su nombre durarán para siempre".

Kaushika se sintió satisfecho con esta promesa. Trishanku fue muy feliz en el Cielo creado para él. Los *Rishis* regresaron a sus *Ashrams* y los *Devas* a sus moradas celestiales.

Solamente Kaushika quedó allí. Estaba solo, y su tesoro de disciplinas espirituales había desaparecido con esa acción; su poder había sido empleado para hacer el Cielo de Trishanku.

Kaushika, sin embargo, estaba feliz, porque había tenido la infinita gracia de ayudar a alguien que estaba sufriendo.

— Capítulo 122 —

SHUNASHEPA

Kaushika, luego del episodio con Trishanku pensó:

"Los sacrificios espirituales que estaba realizando en esta zona del sur, han sido interrumpidos, y así, he quedado totalmente vacío de los poderes que había logrado adquirir. Iré hacia el oeste y comenzaré todo nuevamente. Buscaré un lugar que se encuentre más allá de la vista de la gente, a orillas de un lago. Levantaré mi *Ashram* para realizar mis disciplinas espirituales".

Así pues, en el sagrado lugar llamado Pushkarakshetra, Kaushika comenzó nuevamente sus meditaciones.

Como dijimos, el hijo de Trishanku fue Harishchandra. A su vez, Varuna concedió un hijo a Harishchandra, llamado Rohita, pero había puesto como condición el que su padre lo devolviera al Señor de los océanos apenas el niño naciera. Pero Harishchandra se apegó tanto al niño que no pudo separarse de él. Daba una excusa sobre otra para posponer su entrega en el *Naramedha*[1] que había prometido. Rohita, el niño, quien ya había crecido, era conocido por la rápida y ligera promesa de su padre. Él, pues, huyó a la selva con la esperanza de escapar del destino que la vida le deparaba. Por años, deambuló por ese lugar.

1. Un sacrificio humano.

Varuna, con la intención de castigar al Rey, lo hizo sufrir de una terrible enfermedad: hidropesía. Cuando Rohita oyó acerca de la enfermedad de su padre, sintió que debía regresar al reino para tratar de salvarle la vida. Indra lo detuvo y lo envió a un *Tirtha-Yatra*[1]. Esto ocurrió una y otra vez, pasando de este modo cinco años. Rohita decidió finalmente regresar a su reino donde se hallaba su padre. En el camino halló a un *Brahmín* de nombre Ajigarta. Estaba viajando junto a sus tres hijos y su esposa. El príncipe pensó que la enfermedad de su padre sería curada y que él mismo podría escapar de la muerte si consiguiera a alguien que muriese en lugar de él. La visión del *Brahmín* le dio una idea. Él podría sacrificar a uno de sus hijos a Varuna y así, la calamidad de la Casa Real sería superada, puesto que él era el único heredero. Saludó al *Brahmín,* quien permaneció silencioso tratando de descubrir qué era lo que deseaba el príncipe. Finalmente, Rohita le dijo:

"Mi Señor, yo te daré cien mil vacas si tú me entregas a uno de tus hijos a cambio".

Como el *Brahmín* fue tomado por sorpresa, quiso saber más acerca de tan extraña propuesta. El príncipe le contó acerca de su problema y le dijo:

"Soy el único hijo de nuestro linaje, y éste se extinguirá si yo muero. Mi padre se halla muy enfermo. Si tú me entregas a uno de tus hijos, se salvarán dos vidas y harás un servicio inmenso a tu reino".

Ajigarta dijo entonces:

"No me voy a separar de mi hijo mayor pues no soy capaz de vivir sin él".

La esposa del *Brahmín* dijo:

"Mi esposo, el Bhargava, dice que nuestro hijo mayor es querido por él y que por lo tanto, no te lo puede entregar. Del mismo modo, el hijo menor es muy querido por mí, por lo cual tampoco te lo puedo entregar. Es la ley de la vida y del mundo que el hijo mayor sea el favorito del padre, y el menor, de la madre".

El segundo de sus hijos llevaba el nombre de Shunashepa. Este niño habló con voz dulce y ligeramente triste diciendo:

"Escúchame, ¡oh príncipe! Mi padre quiere a mi hermano mayor, y mi madre al menor. Esto significa que yo he sido vendido a ti por ellos, de modo que llévame contigo".

El príncipe le dio al *Brahmín* el número de vacas prometido y le fue muy fácil llevar al dócil niño con él. Era mediodía cuando Rohita y Shunashepa llegaron al sagrado lugar llamado Pushkara. El niño *Brahmín* vio a Kaushika absorto en meditación; se sentía hambriento, sediento y, lo peor de todo, desconsoladamente triste porque supo que no era querido por sus padres, ya que, si en verdad lo amaban, ¿cómo lo habían vendido por unas vacas, sabiendo que lo estaban

1. Peregrinación por lugares sagrados.

enviando a la muerte? Él sabía que Kaushika era un pariente lejano del clan de los Bhargavas. Shunashepa, impulsivamente, corrió ante la presencia de Kaushika y cayó sobre su falda llorando. Habiendo sido de este modo bruscamente sacado de su trance meditativo, Kaushika abrió los ojos para ver al intruso. Lo primero que vio fue a un ser de rostro entristecido que lloraba con todo su corazón. Este niño habló entonces, diciendo:

"No tengo padre ni madre. Eres mi único refugio. Tú has salvado mi vida. Se me ha dicho que eres muy poderoso, noble y compasivo y nunca soportas ver a nadie desdichado. Te vi, y he venido por tu ayuda".

Kaushika quiso saber qué era lo que lo apenaba, y así, el muchacho le contó su historia. El corazón de Kaushika estaba lleno de amor por este niño abandonado. Shunashepa dijo:

"Mi Señor, puesto que mi padre me ha vendido para que yo sea la víctima del *Yajña* del Rey, no quiero que este *Yajña* sea estropeado, ni tampoco quiero perder mi vida. Solamente tú puedes hacer posible que ambas cosas sean realizadas: el *Yajña* y que yo siga viviendo. Quiero vivir mucho tiempo, realizar austeridades y entonces, llegar al Cielo. Tú eres el socorro de los seres desdichados como yo y también eres mi padre, puesto que ahora me he convertido en un huérfano".

Kaushika consoló con palabras gentiles al niño que lloraba, y luego, reunió a todos sus hijos diciéndoles:

"Los padres crean a sus hijos para que éstos les guíen al Cielo, a fin de asegurarles un lugar en el próximo mundo. Quiero ver si ustedes justifican su nacimiento. Aquí está ese niño que ha venido pidiéndome salvación. Ustedes son versados en religión y han adquirido muchos bienes espirituales. Hagan lo que yo espero. Uno de ustedes deberá devenir la víctima sacrificial para que el *Naramedha* sea realizado por Harishchandra. Así, yo salvaré a este niño y también podré hacer que el *Yajña* sea concluido con todo éxito. ¿Harán eso por mí?"

Sus hijos, llamados Madhuchhandas, consideraron que esto era una broma y se rieron diciendo:

"Padre, ¿cómo puedes pensar en abandonar a uno de tus propios hijos por el bienestar de un huérfano lleno de pesar? No es posible que aceptemos tu sugerencia. Es tan imposible como comer la carne de un perro".

La cólera de Kaushika volvió a elevarse una vez más y dijo:

"Sus palabras y conducta no son dignas de vuestro nacimiento. No se hallan preparados para ser mis hijos. Aquellos que desobedecen al padre no deben ser honrados. Como los hijos de Vasishtha, ustedes también serán *Nishadas* y comerán la carne de los perros durante mil años".

Después de maldecir a sus hijos, Kaushika miró a Shunashepa y le aseguró que de alguna manera, le salvaría la vida. Entonces, le dijo:

"Debes ir con el príncipe Rohita y permitir que te aten al poste sacrificial o *Yajñastambha*. Te van a colocar una guirnalda de flores rojas en tu cuello y pondrán también pasta roja sobre tu cuerpo. Te atarán con sogas que habrán sido purificadas con fórmulas mágicas. No sientas temor por nada de eso. Te enseñaré dos versos para que los repitas en tu mente hasta que los memorices. Entonces, durante el *Yajña,* canta estos himnos. El *Yajña* será perfecto y su realización un éxito".

Shunashepa aprendió los himnos con gran cuidado. Se presentó ante Rohita, quien había estado descansando por unos momentos, y le dijo:

"Corramos hasta tu ciudad. Llévame al lugar donde el *Yajña* debe ser realizado. Estoy bien preparado para él".

Rohita se sintió feliz al ver al niño tan voluntarioso. Luego corrió ante la presencia del Rey enfermo. Harishchandra se sintió feliz ante el cambio de los eventos. Fue al *Yajñasala* y comenzó a realizar el sacrificio, si bien, se sentía profundamente afligido por su enfermedad. Entonces llegó Kaushika, y el Rey le hizo sacerdote *Hota*. Jamadagni era el sacerdote *Advaryu,* Vasishtha era el sacerdote *Brahmâ,* Ayasya fue el sacerdote *Udgata*[1].

Harishchandra ató al joven al *Yajñastambha* y cuando ya estaba todo listo para el sacrificio, el niño comenzó a cantar con su tono infantil los himnos que le enseñara Kaushika. En el *Yajñasala* se hizo un gran silencio: primero por la sorpresa, y luego, admiración por la nobleza de los himnos en honor a los *Devas* Indra, Varuna y otros. Indra se sintió satisfecho y también Varuna. Ellos aparecieron personalmente y le concedieron la gracia de una larga vida a Shunashepa. El Rey fue perdonado por su falta y curado de su enfermedad. La experiencia por la cual había pasado como consecuencia de su excesivo apego a su hijo le había enseñado una gran lección, y Harishchandra quiso aprender el *Brahma Vidyâ* a través de Kaushika, quien se sintió muy feliz de enseñárselo. A partir de ese momento, Harishchandra se transformó en un hombre totalmente distinto.

Kaushika adoptó a Shunashepa como su propio hijo, y le dijo a sus otros hijos, los Madhuchhandas, que lo deberían tratar como su hermano mayor.

"Él pertenece al clan de Bhrigu y a partir de este momento será uno de ustedes", dijo el padre. Los hijos mayores no se sentían nada felices ante el pensamiento de esta adopción hecha por su padre. Kaushika, disgustado, por este comportamiento, los maldijo nuevamente para que nazcan como *Nishadas*. Cincuenta de ellos fueron

1. Estos son cuatro de los sacerdotes que deben estar presentes en un sacrificio védico. Otros son: el *Upadrashtha* y el *Sadasya*.

maldecidos, y los otros cincuenta, guiados por Madhuchhanda[1], cayeron a sus pies diciendo:

"Nosotros nos hallamos voluntariosos de obedecerte a ti en todo. Nos sentimos felices de aceptar a Shunashepa como nuestro hermano mayor".

Naturalmente, el padre se sintió muy feliz con ellos y les dijo:

"Ustedes son buenos hijos. Guiados por este nuevo hijo mío, serán conocidos como 'los Kaushikas', y nuestra Casa será famosa en todo el mundo como 'Kaushika Gotra'".

Luego de esto, Kaushika continuó nuevamente con sus disciplinas espirituales por un período de mil años. Al final de ellos, se presentó Brahmâ ante él y le dijo:

"Los *Devas* nos hallamos asombrados y felices por tus disciplinas. Así pues, te conferimos el título de *Rishi*".

Kaushika no estuvo nada satisfecho con esto. Para él no era suficiente ser un *Rishi*, porque él sabía que el título de *Rishi* era muy inferior al de *Brahmarishi*. Así pues, se determinó a ganar el estado de *Brahmarishi* y continuó con sus disciplinas espirituales, pero ahora, mucho más intensamente.

— Capítulo 123 —
EL ERROR DE KAUSHIKA

Los *Devas* se hallaban preocupados debido a las disciplinas espirituales de Kaushika. Indra temía que su posición de Rey de los *Devas* peligrara a causa de los méritos que estaban siendo acumulados por Kaushika. Así, decidió perturbar sus disciplinas. Para ello llamó a Menaka, la *Apsara* de su corte y le dijo:

"Tú eres la más hermosa y necesito tu ayuda. Te diré lo que deseo que hagas. Kaushika está realizando meditaciones que lo tornan resplandeciente como el sol del mediodía. El poder que ha acumulado es gigantesco. Si tiene éxito, peligra mi estadía como Monarca del Cielo. Por lo tanto, deseo que vayas hasta él. Tiene todos sus sentidos bajo control. Toda su mente se halla absorbida en la meditación. Pero con tu belleza y delicados modales podrás hacer que sucumba, porque la debilidad existe en el corazón de todos los hombres. Haz que abandone sus disciplinas y quedaré muy satisfecho con tu trabajo".

La ninfa Menaka tuvo temor de ir, y así le dijo a Indra:

"He oído decir que Kaushika es muy poderoso y que tiene un temperamento muy irascible. Piensa en la combinación de esas dos cualidades, mi Señor: poder espiritual y cólera. ¿Cómo podré sobrevivir a ambos? Tú mismo tienes miedo, y me envías a mí para que lo enfrente. Él ha maldecido a los hijos de Vasishtha. Piensa que él

1. El segundo de los cien hijos de Kaushika llevaba el nombre de Madhuchhanda, aún así, los cien hijos también eran conocidos como "los Madhuchhandas".

ha sido un *Kshatrya* que por su propio esfuerzo se tornó un *Brahmín*. Recuerda que, como Brahmâ, ha sido capaz de crear un nuevo Cielo para el famoso Rey Trishanku. Un anacoreta tan poderoso seguramente está más allá de la influencia de los sentidos, ¿cómo me puedo atrever a presentarme ante él? ¿Qué ocurrirá si me maldice? Si me puedes asegurar que no será así, haré lo que me ordenas. Envía, en todo caso, a la primavera, Vasanta, y al Rey del amor, Manmâta. Haz que el viento Mandanila venga también con nosotros. Bajo esas placenteras condiciones que siempre conducen al amor, trataré de hechizarlo".

Habiendo Indra aceptado estas condiciones, Menaka fue a los alrededores del sitio donde se encontraba Kaushika y esperó el tiempo propicio en el cual pudiese hacer su aparición. Cierto día, Kaushika salió de su meditación y decidió caminar un momento por el lugar. Menaka vio que esa era su oportunidad y se cruzó en su camino.

Ella comenzó a caminar cerca de Kaushika con toda la belleza y majestad que tenía. Viendo sus maravillosas formas y preso de su hechizo, Kaushika sucumbió a la tentación.

Pasaron cinco años y otros cinco años más. Cierto día, él despertó súbitamente de su sueño, y comprendió que diez preciosos años habían sido malgastados. Sus disciplinas habían sido perturbadas y perdió mucho del poder que acumulara. Se sintió lleno de tristeza y de cólera contra sí mismo. Comprendió que era trabajo de los *Devas*, quienes habían enviado a esa belleza para que perturbara sus disciplinas. Cuando vio lo que estaba ocurriendo, Menaka, que sostenía un niño entre sus brazos, se horrorizó pensando en lo que podría suceder si el Sabio entraba en cólera. Ella permaneció con las manos unidas y los ojos llenos de lágrimas, temblando ante él. Pero Kaushika no sentía ira contra ella. Él dijo que continuaría con sus disciplinas en el punto en el cual las había abandonado.

Se fue, pues, a las orillas del río Kaushiki, que anteriormente había sido su propia hermana Satyavati. Así, sus disciplinas espirituales se tornaron extraordinariamente intensas. Después de un tiempo, los *Devas*, y el mismo Brahmâ, se sintieron felices con su gran avance espiritual. Brahmâ guió al grupo de los *Devas* hasta el lugar donde se hallaba Kaushika, diciendo:

"Kaushika, tú eres ahora un *Maharishi*. Has realizado intensas penitencias. Te diré que ahora tú eres el más grande de todos los Sabios".

Kaushika no se sentía ni feliz ni infeliz con las palabras de Brahmâ, simplemente le dijo:

"Con mis disciplinas he adquirido el título de *Maharishi*, pero dime, mi Señor, ¿me he convertido en alguien que ha conquistado sus sentidos?"

Brahmâ le dijo:

"Me temo que no, hijo mío. Tú no has completado tus disciplinas".

Kaushika bajó sus ojos y Brahmâ le dijo:

"Debes tratar de lograr el dominio de tus sentidos".

Así pues, la parte más difícil de sus disciplinas fue realizada por Kaushika durante los siguientes nueve años. Él sostenía sus brazos hacia arriba y ayunaba. Sólo el aire era su alimento. En el calor más terrible del verano permanecía entre cinco fuegos, y durante la estación mas fría se sumergía en medio de las heladas aguas. Sus austeridades se tornaron tan intensas, que, como ya era costumbre en Indra, volvió a llamar a una *Apsara* para tentarlo. Esta vez, era la *Apsara* Rambha quien debía descender a la Tierra. Indra le dijo:

"Ve y trata de hechizar a Kaushika como Menaka lo hizo anteriormente".

Rambha se sentía muy temerosa y le dijo:

"Yo no me atrevo a descender, mi Señor. Su cólera puede ser insoportable".

Pero Indra le aseguró que nada le pasaría, y así, ella descendió a la Tierra como Menaka lo había hecho antes. Indra le dijo que él mismo iría con ella, tomando la forma de un ruiseñor.

Los pájaros cantaban entre las ramas de los hermosos árboles que rodeaban al lugar donde se hallaba Kaushika. En esos mismos árboles se ubicaron Manmâta, el Rey del amor, e Indra. Rambha, la ninfa, descendió a la Tierra y se acercó a Kaushika.

Mientras se hallaba en meditación, Kaushika fue perturbado por la música de los ruiseñores. Sintió el perfume de las flores que crecen normalmente en la estación llamada Vasanta, es decir, la Primavera. Entonces, abrió sus ojos y vio a una bellísima mujer ante él. Kaushika sabía que todo esto era otro trabajo de Indra. Si no fuese así, ¿como era posible que Vasanta estuviera presente mucho antes del momento que debía? Y además, ¿cómo esa hermosa y delicada mujer pudo llegar hasta él, en medio de esa terrible selva, a menos que alguien la hubiese traído hasta allí?

Su cólera comenzó a nacer, y así, maldijo a Rambha:

"Viniste a pedido de Indra para tentarme con tus engaños y modales lascivos. Me has querido hurtar mi poder de *Yogi*. Así, te convertirás en piedra y permanecerás sobre la Tierra por un período de mil años".

En el momento mismo de hacerlo, Kaushika se arrepintió de su acción y dijo:

"Brahmâ tenía razón. No soy un *Yitendriya*[1], no soy dueño de mis sentidos, no soy capaz de dominar mi cólera. Así, mientras los sentidos permanezcan sin conquistar, el *Âtman* no obtendrá serenidad. De ahora en adelante, nunca estaré colérico, no me disgustaré con nadie, no hablaré con nadie ni una sola palabra. Voy a vaciar mi ser de todo sentimiento y comenzaré, una vez más, a realizar mis disciplinas. Entonces, y sólo

1. "Aquel que tiene sus sentidos bajo control".

entonces, obtendré el fruto de mis austeridades".

— Capítulo 124 —

VISHVAMITRA, EL BRAHMARISHI

Kaushika abandonó el norte y viajó hacia el este. Allí realizó nuevamente sus disciplinas durante mil años. Permaneció silencioso. Tanto el mundo terreno como el celestial fueron apartados con el poder de su espiritualidad. Se tornó tan delgado como una vara. Logró sobreponerse a los infinitos obstáculos que se hallaban en su camino. Así, superó la cólera completamente y la alejó para siempre de su mente.

Cierto día, rompió su ayuno y cocinó algún arroz para sí mismo. Precisamente en el momento en que se hallaba por comer, Indra, tomando la forma de un *Brahmín*, llegó hasta él y rogó por un poco de comida. Kaushika, sin decir una palabra, le dio la totalidad de su comida al *Brahmín* y continuó con sus disciplinas espirituales. Las mismas se tornaron mucho más intensas. Tenía tanto control sobre sí mismo que podía permanecer sin respirar por largo tiempo. De su cabeza comenzó a emanar una extraña clase de humo, y todo el mundo empezó a sufrir a causa del poder de sus disciplinas. Indra y los otros *Devas* fueron a ver a Brahmâ y le dijeron:

"Kaushika ahora ha comenzado a brillar con toda su grandeza. Si no le entregas lo que ha estado buscando todos estos años a través de sus sacrificios, puede destruir los tres mundos. Su gloria es tan grande que hasta el mismo sol y el fuego perdieron su brillo comparados con el de él. El mar, atormentado, golpea sus olas, y las montañas están arrojando llamaradas. La Tierra tiembla y hay tormentas en el cielo. Kaushika es como el fuego al final de los tiempos. De ti depende la salvación del Universo".

Brahmâ entonces se apresuró en llegar ante la presencia de Kaushika y le dijo:

"Bienvenido seas, *Brahmarishi*, estamos felices con las disciplinas que has realizado. Por tu propio esfuerzo has adquirido el estado de *Brahmarishi*. Que puedas prosperar".

Un pequeño y débil deseo iluminó el rostro de Kaushika. Él se postró ante Brahmâ, y le dijo:

"Si lo que me has dicho es verdad, si soy un *Brahmarishi*, si tengo una larga vida por tu gracia, permíteme que los *Vedas* me acepten como un *Brahmarishi*. Me queda solamente un pequeño deseo. Vasishtha, tu hijo, debe reconocerme como tal".

Ellos entonces, invitaron a Vasishtha, quien llegó con una sonrisa de afecto hacia Kaushika y le dijo:

"Eres un gran hombre, te convertiste en un *Brahmarishi*, no hay duda en ello".

Kaushika fue honrado por Vasishtha y así se tornó libre de ir donde quisiera. El pensamiento más profundo de su mente era el de hacer el bien a todas

las criaturas del Universo, y es por eso que recibió el nombre de Vishvamitra: el amigo del Universo.

— Capítulo 125 —

NAHUSHA

Pururavas tenía un hijo cuyo nombre era Ayu. Sus hijos eran cuatro, de los cuales, Nahusha era el mayor. Era un buen Rey y había regido a todos sus súbditos de manera correcta. Había conquistado a Reyes de todos los puntos cardinales y conseguido una gigantesca fortuna para su reino. Realizó infinitos *Yajñas* y como resultado de ello se tornó capaz de convertirse en un Indra, es decir, en un Rey de *Devas*. Cierta vez, mientras Indra sufría las consecuencias del *Brahmahatya*[1] que le perseguía, tuvo que esconderse. Durante ese período, los *Devas* se acercaron a Nahusha y le pidieron que oficiara como Indra hasta que el Rey del Cielo volviera después de vencer al *Brahmahatya*. El Rey Nahusha estuvo de acuerdo y fue al Cielo luego de dejar a Yayati, su hijo, como Rey.

Con el paso del tiempo, Nahusha se tornó orgulloso y arrogante. La fortuna que poseía, el poder sobre la totalidad del mundo, el haber realizado infinitos *Yajñas*, y por último, la decisión de los *Devas* de tornarlo un Indra, hicieron de Nahusha una criatura llena de orgullo. Nahusha era un buen Rey, pero en ese momento se hallaba enfermo. Su enfermedad era la vanidad, la cual le había nacido como consecuencia del inmenso poder adquirido.

Indra tenía un privilegio muy especial: su palanquín siempre era sostenido por los siete *Rishis*, y cuando Nahusha —en su nueva condición de Indra— viajaba por el estado, también era llevado por los *Rishis*, lo cual le hacía sentir muy feliz. Había caído bajo la torpe ilusión de creer que los *Rishis* eran sus esclavos, y en su arrogancia, no pudo notar que el honor que los *Rishis* le otorgaban era a su condición de Indra y no a Nahusha, un simple Rey de la Tierra.

Otro sentimiento perturbó al desdichado Rey. Pensó que, siendo Indra, tenía el derecho de tomar a Sachi —esposa de Indra— como su propia esposa. Así, decidió visitar a la reina del Cielo y, para efectuar esto, pidió su palanquín. Los *Rishis* se lo trajeron y él ascendió al mismo. Se hallaba impaciente por llegar al palacio de la reina y, naturalmente, sintió que los *Rishis* no iban lo suficientemente rápido. ¿Cómo puede la velocidad, incluso del viento, igualar a la de la mente de un hombre enamorado? Nahusha, en su impaciencia, se dirigió a los *Rishis* diciendo:

"¡Caminen más ligero! ¡Vamos, vamos! ¡Más ligero, más ligero!"

"*¡Sarpa, sarpa!*", eran las palabras que él utilizaba. Agastya, uno de los *Rishis*, que sabía lo que pasaba por su

1. Recordemos la historia número 72 llamada "*Brahmahatya Pâpa*".

mente, no pudo tolerar su arrogancia por más tiempo y así, inclinó el palanquín sobre la tierra y le dijo al Rey:

"¡Idiota desdichado! No sabes lo que estás haciendo, ni tampoco lo que dices. Tu arrogancia se ha tornado intolerable. Hay un solo modo de curarte. Tú dices '*Sarpa, sarpa*', ¡que así sea!, tú devendrás un *sarpa*, o sea, una serpiente, ya que esa palabra '*sarpa*' —movimiento—, también significa 'serpiente'. Pero no serás una serpiente que pueda moverse para conseguir su alimento. Serás una pitón, que deberá esperar para que su comida llegue a ella, y así, vivirás en la selva Dvaitavana durante mil años".

Apenas fue pronunciada la maldición, el Rey se purificó de su orgullo y arrogancia, y con gran humildad le dijo:

"Tienes derecho de haberme maldecido porque yo te insulté, de modo que merezco un castigo peor. Pero, por favor, ten misericordia de mí y dime cuánto tiempo deberé estar en la Tierra y cuándo será superada esta maldición. Los hombres sabios nos suelen dar estos venenos para curarnos de la terrible enfermedad de los malos sentimientos que nos perturban. Pero ellos también tienen antídotos para remover el veneno una vez que el trabajo del mismo se cumple".

Agastya se sintió apenado por Nahusha. Sabido es que la cólera de un hombre espiritual tiene vida muy corta, y así le dijo:

"Yo no puedo retirar mi maldición, pero tú te verás liberado de ella y de la forma de pitón y regresarás al Cielo durante el *Dvapara Yuga*, o sea, la tercera Edad del Tiempo. En tu Casa Real nacerá un alma gigantesca que llevará el nombre de Yudhistira y él será un *Amsha* o *Avatara* del *Dharma*. Él te liberará de esta maldición. Tu memoria se tornará clara. Capturarás a su hermano, y cuando Yudhistira llegue hasta ti pidiéndote que lo liberes, vas a hacerle ciertas preguntas acerca del *Dharma*, la rectitud, que Yudhistira deberá contestar. Después de esto, arrojarás lejos tu forma de pitón, y volverás nuevamente a los lugares celestiales".

Al finalizar sus once años de exilio, los cinco Pandavas pasaron por la selva Dvaitavana y allí transcurrió el incidente que había predicho Agastya. Entonces, Nahusha fue liberado de su maldición.

— Capítulo 126 —

LA CONTIENDA

Los *Asuras* tenían a Vrishaparva como Rey y su *Guru* era Sukracharya. Éste último poseía una hija de nombre Devayani, a la cual amaba profundamente. A su vez, el Rey Vrishaparva también tenía una hija, cuyo nombre era Sharmishtha. Las dos jóvenes eran muy buenas amigas.

Cierto día, ellas fueron al río para tomar un baño. Dejaron sus ropas en las orillas y, mientras estaban jugando en el agua, vieron al Señor Mahadeva con todos Sus sirvientes en el

cielo. El Señor viajaba sobre Su toro favorito: Vrishabha. Parvati se encontraba con Él. Las jóvenes, avergonzadas, corrieron hasta las orillas del río para vestirse. Pero una brisa que pasara minutos antes había mezclado las ropas y cuando las jóvenes quisieron vestirse, descubrieron que en el apuro, Sharmishtha se había puesto las ropas de Devayani. A su vez, las ropas de la princesa *Asura* eran de las pocas que quedaban, y con ellas, se tuvo que vestir Devayani.

Hasta ese momento, Sharmishtha había sido muy amiga de Devayani. Sin embargo, Devayani súbitamente se encolerizó contra ella. No fue algo deliberado que la joven *Asura* tomara las ropas de Devayani, pero ésta así lo pensó, diciéndole:

"Eres una mujer *Asura*, muy inferior a mí, que soy la hija de un *Brahmín* y siento que mis ropas has sido poluídas por tu culpa. No tienes ningún sentido de decoro".

Sharmishtha, hija del Rey, y *Asura* por naturaleza, no pudo tolerar las palabras insultantes de Devayani. Así, rápida de palabra le contestó:

"No pienses tan altamente de ti misma. Después de todo, eres la hija de un mendigo. Tu padre espera siempre realizar la voluntad del mío y tiene un asiento inferior a él. Pasa su tiempo agasajando a mi padre. Se sostiene con las palabras de mi padre, y se postra humildemente ante él como si fuera su amo, esperando sus favores y siempre anheloso de complacer su menor deseo. Tú eres la hija de Sukracharya, quien vive de la caridad de mi padre, ¿quién te va a prestar atención a ti, o a tu odio, o a tu cólera? Viendo que has perdido tu compostura conmigo, que soy la hija del Rey, ello me hace pensar en un hombre sin armas que lucha con un hombre armado. No me importa lo que me dices, porque eres una mendiga que ha tenido el valor de hablarme como lo hiciste".

Sharmishtha, llena de cólera, golpeó fuertemente a Devayani, le arrebató sus ropas, la arrojó dentro de un pozo de agua abandonado y se fue a su ciudad pensando:

"La mendiga impertinente ha muerto".

En el camino a su casa no habló con nadie acerca de lo acontecido.

— Capítulo 127 —

UN REY VA AL RESCATE

En el linaje de Pururavas, nació el famoso Rey Yayati. Pururavas había tenido un hijo llamado Ayu, quien, a su vez, tuvo como hijo a Nahusha, quien había sido elegido como Indra por los *Devas* mientras el verdadero Indra permanecía oculto debido a ciertas razones. Este Rey Nahusha fue el padre de Yayati.

Como todos los Reyes de la antigüedad, Yayati era amigo de la caza, razón por la cual, se hallaba viajando por el bosque. Se encontraba sediento. Vio, a cierta distancia, un pozo de agua. El Rey espoleó a su caballo para

llegar lo antes posible al lugar. Cuando se inclinó para recoger el agua, encontró que se hallaba seco y en desuso. Estaba pues, por alejarse disgustado, cuando escuchó un lamento que venía de algún lugar cercano. Concentró su atención y se apercibió que provenía del interior de ese mismo pozo. Se apoyó entonces en el borde y vio a una mujer sollozando. Observó nuevamente, con mayor atención, y pudo descubrir a una maravillosa joven dentro del pozo. Era tan hermosa que parecía una llama resplandeciente. Le preguntó:

"¿Quién eres? Desde aquí sólo puedo ver tus maravillosos brazos elevados pidiendo ayuda. Puedo ver tus hermosas manos. Las uñas de tus dedos son rojas como el cobre. Puedo distinguir también que eres una mujer joven. ¿Qué te perturba? ¿Por qué suspiras con tristeza y con una cierta cólera? ¿Cómo ocurrió esto? ¿Cómo fue que caíste en ese pozo cubierto con grasa y, además, seco? ¿De quién eres hija? Dímelo todo, pues me hallo consternado por esta situación".

Devayani dijo:

"Habrás escuchado decir que en la guerra entre los *Asuras* y los *Devas*, los *Asuras* ganaron porque cuando morían, eran traídos nuevamente a la vida por su *Guru*, Sukracharya. Yo soy la hija de ese *Brahmín*, de Sukracharya. Pero tú eres un desconocido para mí. Debes ser un extranjero. Pareces ser joven, poderoso y bello. ¿Quién eres? ¿Y qué estás haciendo aquí?"

El Rey le dijo:

"Soy el hijo del Monarca Nahusha, y mi nombre es Yayati. Pertenezco a la raza lunar. He llegado aquí porque tenía sed luego de la cacería. Cuando busqué agua dentro del pozo pude verte. Así fue como te encontré".

Devayani le dijo que en ese momento carecía de ropas, razón por la cual, el Rey, entristecido por la situación de la joven, le arrojó su manto real. Ella se cubrió con él y le dijo:

"Aquí está mi mano derecha, con las uñas color cobre, tal como las has descripto. Pareces ser un hombre bueno. Pienso que es el destino que te ha traído hasta aquí para rescatarme. Por favor, sácame de este pozo y sálvame".

El Rey tomó su mano derecha y la sacó del pozo. La levantó y la puso sobre la tierra. Entonces él dijo:

"Ahora estás a salvo y no necesitas tener miedo de morir en este páramo. Podrás llegar rápidamente a tu casa".

Devayani no se movía. Luego lo contempló, diciéndole:

"No tengo lugar donde ir. Me marcharé contigo".

El Rey se sorprendió con estas palabras y le dijo:

"Hace un instante me dijiste que eras la hija de Sukracharya y ahora me dices que no tienes dónde ir. No puedo comprender tus palabras".

"¡Ah!, ¿así que no comprendes?", preguntó Devayani con una sonrisa y dijo: "Te explicaré. Soy una joven soltera y tú me has tomado de la mano

derecha. Así pues, te has tornado mi esposo y es justo que me lleves contigo".

Yayati le dijo:

"Temo que eso sea imposible. Soy un Rey, un *Kshatrya*, y tú eres la hija de un *Brahmín*. Es absolutamente contrario a todo *Dharma* que un *Kshatrya* se case con alguien de una casta superior".

Devayani rehusó escuchar sus palabras. Y así, le dijo:

"Te he elegido a ti como mi esposo. Ahora me rechazas, pero cuando mi padre envíe por ti, entonces vendrás a verme nuevamente".

Yayati la dejó y ella fue hacia la ciudad.

— Capítulo 128 —

LA VENGANZA DE DEVAYANI

Devayani se sentó a los pies de un árbol y se puso a llorar. Sukracharya, mientras tanto, estaba comenzando a preocuparse por su hija, porque aún no regresaba. Era el atardecer, y su padre no pudo esperar más. Le pidió a su sirvienta que fuera a buscar a Devayani, y ésta así lo hizo. Fue primeramente a las casas de todas sus amigas, pero no pudo hallarla en ninguna de ellas. Finalmente, se dirigió a las orillas del río donde todas habían ido a tomar un baño. Allí, bajo un árbol, encontró a Devayani llorando. La sirvienta se acercó y le preguntó qué le sucedía, le dijo también que su padre se hallaba muy preocupado por ella. Devayani le contó lo acontecido entre ella y Sharmishtha; luego le dijo:

"Churnike —que tal era el nombre de la sirvienta— ve a donde está mi padre y dile lo siguiente: que yo rehúso entrar a la ciudad que pertenece a Vrishaparva, el padre de esa mujer demoníaca".

La sirvienta se apresuró a encontrar a Sukracharya y le relató lo acontecido. A su propio modo, exageró el incidente diciendo:

"Mi Señor, Devayani se encuentra en el bosque, se halla muerta. La hija del Rey, Sharmishtha, la mató".

Sukracharya salió de la casa como si estuviese totalmente demente. Corrió hacia el bosque lamentando la muerte de Devayani. Por cierto, la encontró viva y descansando contra un árbol. Viendo a su padre, Devayani comenzó a llorar nuevamente. Sukracharya corrió hasta su hija, y, abrazándola afectuosamente, le dijo:

"Seguramente por algún pecado que he cometido, ahora tuve que sufrir este dolor".

Devayani habló impacientemente diciendo:

"Pecado o no pecado, ello está fuera de lugar ahora. No tiene ninguna importancia. Escucha mis palabras, padre. Me siento aún dolorida por el insulto de la hija de Vrishaparva".

"Dijo que tú eras simplemente un hechicero del Rey. Que cantabas en honor a él y no hacías nada más. Me dijo también que yo era la hija de un adulador, de un mendigo, de alguien que recibe

regalos constantemente, pero que es incapaz de retornar los favores que se le hacen. Jamás olvidaré su arrogante mirada, ni sus ojos coléricos cuando me dirigía esas terribles palabras. Deseaba herirme con esos insultos. Luego me arrastró hasta un pozo, al cual me arrojó y después se alejó del lugar. Pero, dime padre, ¿soy yo realmente la hija de un adulador, de un mendigo?"

El sabio Sukracharya derramó lágrimas de amor por su hija y luego le dijo:

"Pequeña mía, tú no eres la hija de un mendigo. Tu padre es honrado en los tres mundos. Él no alaba a nadie. Todos los Reyes de este mundo, Vrishaparva, Indra y Yayati saben perfectamente que mi fortuna se halla en mi conocimiento y que yo soy más rico que nadie en este Universo".

Devayani le dijo entonces:

"En ese caso, encuentro más difícil aún olvidar las palabras de esa mujer. No deseo estar en un lugar donde no sea honrada. No ingresaré a esa ciudad".

En vano trató su padre de convencerla diciéndole que en su cólera estaba equivocada y que debía ser generosa y saber perdonar. Pero ella no podía escucharlo.

Para Sukracharya su hija lo era todo. Así, él llegó al hogar del Rey Vrishaparva a la mañana siguiente y le contó acerca de lo ocurrido el día anterior. Le confesó que él no tenía ningún deseo excepto la felicidad de su propia hija, y que iría donde ella deseara. Luego dijo:

"No puedo vivir sin ella".

Vrishaparva fue apresuradamente a la selva junto con Sukracharya y trató de pacificar a Devayani. El Rey cayó a los pies de la joven y le dijo:

"Mi fortuna, mi fama, todo lo que yo tengo, se debe a la gracia de tu padre. Si él se va, debo matarme. No me queda otro camino. Por favor, sé lo suficientemente generosa y permite que él permanezca conmigo. Ordéname lo que desees y yo haré todo lo que me pidas para dejarte satisfecha".

Devayani pensó por un instante y luego le dijo:

"Tu hija, acompañada por mil sirvientas, será mi esclava, y debe estar conmigo como lo hace una esclava, y debe ir donde yo vaya. Yo me casaré con alguien y tu hija me acompañará a mi nuevo hogar como una esclava".

Vrishaparva envió a una de las sirvientas, pidiéndole que le trajera a su hija. Sharmishtha fue informada sobre las condiciones impuestas a su casta real por la muchacha *Brahmina*. La princesa *Kshatrya* no pronunció ni una palabra de protesta. Serenamente reunió a todas sus sirvientas y, acompañada por ellas, fue ante la presencia de su padre. Caminaba silenciosamente hacia Devayani, y le habló con suavidad diciendo:

"Soy tu esclava, y estas son tus sirvientas, las cuales he traído conmigo. Te acompañaré dondequiera que vayas".

Devayani la observó y le dijo con una voz desdeñosa:

"¿Cómo puede la hija de alguien tan apreciado ser la esclava de la hija de un adulador? ¿Es eso posible?"

Sharmishtha contestó con una serena voz:

"Cuando alguien se halla en problemas, cuando se halla triste, es el deber de uno hacer todo lo necesario para liberarlo de sus males. Esta es la ley que nos han legado los antiguos sabios, y esta misma ley se aplica para todos los seres humanos. Ello es aún más necesario en el caso de un Rey y sus hijos. No deseo que mi padre y sus súbditos sufran por mí. Por lo tanto, seré tu esclava, obedeceré tus mandatos y te seguiré dondequiera que vayas".

Devayani entonces, habló a su padre y le dijo:

"Padre, me he serenado y regresaré a la ciudad".

Con la mente ocupada en sus propios pensamientos, cada uno de ellos ingresó nuevamente a la ciudad. Devayani se sentía triunfante. Sukracharya, feliz porque ella estaba con él. Vrishaparva, desdichado, pero, de alguna manera también calmo, puesto que el *Guru* es la persona más importante en la corte de un Rey. En cuanto a Sharmishtha, nadie pudo desentrañar los pensamientos que albergaba. Sus ojos miraban hacia abajo, pero una expresión de gran calma se hallaba sobre su rostro. Ella se encontraba preparada para hacer cualquier cosa por su padre, puesto que lo amaba profundamente.

— Capítulo 129 —

YAYATI SE CASA CON DEVAYANI

Pasaron muchos días. Cierta vez, Devayani, rodeada por sus sirvientas, guiadas por Sharmishtha, se dirigió hacia el bosque. Parecía que la vieja enemistad entre las jóvenes había sido olvidada. Así, se hallaban cantando, danzando y gozando de sus juegos en medio de los árboles.

A ese lugar, llegó una vez más Yayati, el Rey de Hastinapura. A cierta distancia, divisó el grupo de jóvenes y se acercó a ellas. Entre todas, vio que había dos doncellas extremadamente hermosas. Cuando las observó más de cerca, notó que ya había visto anteriormente a una de ellas. Era la joven *Brahmina* que él rescatara del pozo. Recordó ciertas palabras de la joven y se sonrió para sí mismo, pues le había dicho que él tomó su mano derecha, lo cual significaba esponsales. En verdad, era maravillosamente hermosa, pero la otra joven, la que le acompañaba, era tan bella como la primera, si no más.

El Rey vio a Devayani en un asiento pleno de joyas y pedrería, mientras que la segunda, no llevaba ninguna con ella. Además, estaba sentada a los pies de la primera. Le estaba frotando los pies, como es costumbre en India. Yayati se tornó extremadamente curioso por saber quién era y, bajo el pretexto de su viejo encuentro con Devayani, se acercó al grupo para saludar. En realidad, él se condujo

como si fuese un extraño. Le dijo a Devayani:

"En medio de estas mil jóvenes he visto a dos de ustedes como si presidieran sobre las otras. Mi curiosidad se ha encendido, y así, quiero saber quiénes son".

Devayani le dijo:

"Yo te lo diré. Escucha bien. El *Guru* de los *Asuras* es Sukracharya, y él tiene una hija. Yo soy esa hija. La sirvienta que ves a mis pies, es mi amiga, y también mi esclava. Ella se encuentra siempre junto a mí, dondequiera que esté, y es la hija de Vrishaparva, el Rey de los *Asuras*".

Yayati habló impulsivamente y dijo:

"¡Qué hermosa joven es ella! Ni siquiera una joven del Cielo, ni una *Gandharvi,* ni una *Kinari,* pueden igualarla en su belleza. En cuanto a criaturas humanas, yo nunca he visto nada parecido a ella. Sus ojos parecen dos lotos brillantes y magistrales como la Diosa Lakshmi. En realidad es la perfección en sí misma. La princesa del palacio de los *Asuras,* seguramente ha sido maldecida por los *Devas,* o bien, por algún *Rishi,* de otro modo, ¿cómo pudo convertirse en tu esclava?"

Devayani escuchó estos elogios y, evidentemente, no le agradaron. Dijo entonces:

"Todo lo que ocurre en este mundo es conforme al destino. Considera esto también como el trabajo del destino y no pierdas más tiempo en pensar sobre ello. Por favor, dime quién eres. Estás vestido como un Rey y tus palabras parecen de un hombre inteligente y culto. ¿Cuál es tu nombre? ¿De dónde vienes? ¿Hijo de quién eres? ¿Y qué estás haciendo aquí?"

Yayati sonrió por la manera arrogante con la cual Devayani le habló y pensó que debía ayudarla a mantener esas apariencias:

"He sido educado en los *Vedas* cuando era un joven estudiante. Soy un Rey, hijo de Reyes. Soy el famoso Yayati de la raza Lunar".

Devayani dijo:

"¿Has venido a este bosque con un propósito definido, es decir, a conquistar a algún enemigo, o es solamente el deseo de caza el que ha traído a un Rey como tú a esta selva?"

El Rey le respondió:

"Estás en lo cierto. He venido a cazar. En cuanto a mi acercamiento a tu grupo de jóvenes, es debido a que me siento sediento, y así, he llegado aquí. Ahora que ya sabes todo acerca de mí, dime, ¿qué puedo hacer por ti?"

Devayani le dijo:

"Te he elegido como mi esposo. Acéptame y hazme tu mujer".

Los ojos de Yayati, en realidad, se hallaban puestos en la belleza de Sharmishtha. Él la deseaba a ella como esposa. De modo que fue tomado por sorpresa ante el propósito de Devayani. Entonces le dijo:

"No es adecuado que yo me case contigo, pues yo soy un Rey, el hijo de un *Kshatrya*, mientras que tú eres

hija de un famoso *Brahmín,* del noble Sukracharya. Temo que tu padre pueda desaprobar nuestra unión. Los sabios dicen que ningún hombre debe acercarse a la esposa de otro hombre, ni a su nuera, ni a una mujer que pertenece a una casta que sea superior a la de él, ni a una mujer que pertenece al mismo *Gotra*[1] que él, a su hermana, a una mujer pobre o a una mujer enferma. Así, no tomaré tus palabras seriamente".

Devayani habló con impaciencia. Le dijo:

"Tengo también ciertos conocimientos de los Libros Sagrados. Y es por eso que sé de *Brahmines* que tomaron a sus mujeres de la casta de los *Kshatryas*. En cuanto a los *Kshatryas* casándose con doncellas *Brahminas,* también eso ocurrió con anterioridad. Ambos son similares y se hallan muy cercanos. No hay mucha diferencia de clases entre las dos. Además, tú eres el hijo de Nahusha. Ello significa que tú eres un *Rishi* y también hijo de un *Rishi*. Llévame pues, como esposa tuya".

Mientras estaban dialogando, se alejaron del grupo. Devayani le dijo:

"He sido arrojada dentro de un pozo seco y me hallaba en graves problemas. Tú viniste y me tomaste de la mano derecha sacándome de ese pozo. ¿Qué joven *Brahmín* va ahora a tocar mi mano derecha que ya ha sido tomada por ti? Y ya en aquel momento te dije que había decidido tomarte a ti por esposo".

Yayati trató de hacerle desistir con otro argumento. Le dijo:

"Evidentemente tú no conoces el poder de la cólera de un *Brahmín*. El veneno que arroja una serpiente, la herida causada por un arma filosa, el temor ante el fuego cuando nos rodea por todas partes, todo eso no es tan peligroso como la cólera de un *Brahmín* disgustado".

"¿Qué *Brahmín* está enojado?", gritó la joven, llena de amor por Yayati. "No entiendo tus palabras".

El Rey dijo:

"La serpiente mata solamente cuando pica. El arma mata cuando se la levanta en contra de otro. Pero el *Brahmín* encolerizado puede destruir a un hombre con la totalidad de su ejército y también a la totalidad de su reino. No puedo prometerte pues, que me casaré contigo, y mucho menos sabiendo que tu padre me maldecirá a mí y a todos mis descendientes. A no ser que tu padre te entregue a mí, no voy a aceptar tu amor".

El rostro de Devayani se iluminó de alegría y le dijo al joven Rey:

"No necesitas temer acerca de ello. Espérame aquí. Traeré a mi padre".

Ella dio una orden a sus sirvientas, y les dijo:

1. Se llama *Gotra* a una familia, raza o linaje. Un *Gotra* siempre es designado con el nombre de un *Rishi* antiguo que sea el antepasado de ese linaje, por ejemplo: *Kaushika* Gotra, *Bharadwaja Gotra*, *Harita Gotra*, etc.

"Vayan con toda rapidez y traigan a mi padre a este lugar".

Pronto Sukracharya se hizo presente. Apenas vio al glorioso *Brahmín*, el Rey cayó a sus pies tocando el polvo de los mismos y dijo:

"Yo soy Yayati, el hijo de Nahusha".

Devayani observó el asombro que se elevó en el rostro de su padre y así dijo:

"Padre, ¿recuerdas ese día en el cual fui arrojada al pozo y tú me buscaste durante toda una tarde? ¿Recuerdas que me hallaste debajo de un árbol? Seguramente recordarás lo que te dije: que un hombre noble me había salvado de la muerte. Este joven fue aquel hombre noble. Este Rey me tomó de la mano derecha y me elevó sacándome del pozo. Ningún hombre había tocado antes esta mano. Te ruego que me entregues a él, padre querido, porque yo lo elegí como esposo".

Sukracharya estaba tratando de lucir feliz, y así dijo:

"Él es un *Kshatrya* y tú una *Brahmina*. Pertenecen a clases diferentes. Tienen *Dharmas* diferentes. Por lo tanto, me hallo preocupado. Pero, hija mía, tú lo has elegido, y eso pone punto final a todo el problema."

Sukracharya tornó hacia el Rey y le dijo:

"Ella te ha elegido a ti, hijo mío, y la debes tomar como tu reina. Te la entrego con todo mi corazón. Acepta a mi hija".

Yayati dijo:

"¡Oh noble Bhargava!, me siento temeroso. Casarse de este modo es *Adharma*. La mezcla de castas es un pecado, y yo no quiero cometer semejante error. Esto es lo que me hace dudar".

Sukracharya se sintió feliz con las palabras del Rey y le dijo:

"Te puedo asegurar que ningún pecado recaerá sobre ti como consecuencia de esta acción. Podría ser un pecado, pero, al darte mi aprobación te libro de todo error. Toma a Devayani como esposa. Ella tiene un inmenso amor por ti y te hará feliz".

Con una rara visión interior, el sabio *Brahmín* llevó aparte al Rey y le dijo:

"Esa joven mujer, que es la esclava de mi hija, es Sharmishtha, la hija de Vrishaparva. Por ningún motivo te enamores de ella, ni tengas pensamientos sobre ella en tu mente. Lleva a Devayani contigo y hazla feliz".

Entonces Yayati respondió:

"Trataré de hacerla feliz de todos los modos posibles".

El casamiento se celebró de acuerdo a los ritos religiosos y Yayati regresó a su reino acompañado por Devayani. Con ella fue también Sharmishtha y sus mil sirvientas.

— Capítulo 130 —

SHARMISHTHA

Yayati llevó a Devayani a su *Antahpura*[1] y ella fue muy feliz allí. Sharmishtha,

1. Las *Antahpuras* son las salas internas del palacio real que están destinadas

que había ido con ella, residía en una casa, en el Ashokavana, el jardín que se hallaba junto al palacio. Con ella estaban también sus mil sirvientas. Todo ello en concordancia con las condiciones impuestas tiempo atrás por Devayani. Yayati también era feliz con ella. Con el paso del tiempo, de ambos nació un hijo.

Cierto día, Sharmishtha se hallaba caminando por el jardín. Su corazón estaba dolorido. Ella se quejaba de su destino y se comparaba a sí misma con Devayani, quien tenía un gran esposo y un bello hijo. Devayani había alcanzado su realización como mujer, mientras que Sharmishtha era todavía una joven soltera. Y todo esto a causa de una tonta acción infantil. Ya era tarde para mirar hacia atrás, y ella lo sabía, pero, ese día se sentía particularmente infeliz.

Descansando apoyada sobre un árbol *Ashoka*, ella estaba allí, con su mente perdida en variados pensamientos. Los árboles se hallaban en flor. Las ramas estaban cargadas con pimpollos en exquisitos ramos. Sharmishtha permanecía allí, con sus brazos inclinados hacia los dulces ramos.

Así la vio el Rey, quien casualmente se hallaba caminando por los jardines. Permaneció observándola por un largo tiempo. Nunca había visto a una mujer tan bella como Sharmishtha. Se había enamorado de ella mucho tiempo atrás, cuando se vio forzado a casarse con Devayani. Sin duda, él era feliz con su esposa, pero, su corazón siempre estaba con Sharmishtha. Si no hubiese sido por las palabras de advertencia que le había dirigido Sukracharya, él seguramente se hubiera casado con Sharmishtha. Pero la moral del Rey era muy alta y no deseaba romper su promesa. Al mismo tiempo, sentía temor de provocar la ira de un *Brahmín*. Estas eran las razones por las cuales nunca había pensado en el amor que sentía por Sharmishtha. Pero ahora, el Rey la vio sola, y con toda esa belleza cautivándolo. No podía moverse de donde se encontraba. Súbitamente, Sharmishtha se dio vuelta y se encontró con el Rey que no estaba lejos de ella. Por muchos días, por meses, ella había estado enamorada de él. Aún cuando Yayati se había presentado mientras Sharmishtha frotaba los pies de Devayani, ella supo, por los ojos del Rey, que él la deseaba. Pero, Devayani lo había escogido y ella tuvo que ir a esa ciudad con los recién casados. Tuvo que sufrir la tortura de ver al Rey todos los días y vivir pensando en él.

Ella lo vio, y con sus manos unidas, lo saludó. Así estuvieron por un tiempo. Entonces dijo:

"Tú eres el Rey, y eres como un Dios, puesto que haces realidad lo que te piden en sus plegarias aquellos que dependen de ti. Así, quiero pedirte un favor".

a las reinas. *Antah* es "interno" y *Pura* es "ciudad".

El Rey levantó sus ojos, y la miró como diciendo: "¿Qué deseas?" Ella le dijo entonces:

"Deseo que me tomes por esposa".

Yayati le dijo:

"Sé quién eres. Tú eres la hija de Vrishaparva. Y eres la sirvienta que acompaña a mi esposa. Desde que te vi no he podido olvidarte. Eres hermosa. No hay nadie igual a ti, pero yo recibí las órdenes del *Acharya*[1] Sukra, de no pensar en ti, y esa promesa es la que me mantuvo lejos".

Sharmishtha sonrió y le dijo:

"Erudito como eres en los *Sastras*[2], ¿no se te enseñó acaso que la mentira se halla permitida en cuatro ocasiones? Cuando un hombre y una mujer realizan el acto del amor, se le permite al hombre decir mentiras. Cuando un hombre desea a una mujer, para conquistarla, él dice palabras que tampoco son verdad. Estas no son consideradas mentiras. Cuando un casamiento se realiza, a menudo es necesario decir mentiras que son consideradas verdades. Cuando una vida se halla en peligro, las mentiras son permitidas. Gracias a ellas puede ser salvada una vida. Cuando nuestra propia fortuna se encuentra en peligro de perderse también se permiten las mentiras. Bajo esas condiciones se le perdona al hombre su falta de rectitud".

"Y, una vez más, mi Señor, yo soy la esclava de tu esposa. Lo que es de ella, también es tuyo. Puedes tomarme, pues como te digo, soy tuya. Has proclamado en las calles de la ciudad diariamente: 'Lo que mis ciudadanos desean, yo se lo conseguiré'. ¿Dijiste acaso mentiras cuando hiciste esa proclamación?"

El Rey sonrió y así devinieron marido y mujer por las reglas de los *Gandharvas*, que también pueden aplicarse a los *Kshatryas*, las cuales consisten en casarse sin sacerdote ni ceremonia por la famosa sexta ley védica, es decir, la pareja sola y Dios como testigo.

Con el paso del tiempo un niño nació de ellos. El Rey era infinitamente feliz con Sharmishtha. Él se decía a sí mismo:

"Ella es para mí como la fortuna lo es para el reino, como la lluvia para las plantas secas, como el néctar para los *Devas*. Ella nació para darme felicidad. Esta amorosa mujer, mi Sharmishtha".

Cuando Devayani oyó decir que un hijo había nacido de Sharmishtha, se sintió profundamente intrigada y quiso saber quién era el esposo de su sirvienta. Trató de recabar noticias al respecto, pero no lo logró. Finalmente, no pudo contenerse a sí misma y fue directamente a preguntarle a ella:

"¿Qué es lo que has hecho? ¿Te has tornado una esclava de la lujuria, olvidando las reglas del decoro? ¿Quién te ha tomado y hecho de ti una madre? ¿Cómo permitiste que semejante acto vergonzoso te ocurriera?"

Sharmishtha le dijo:

1. Sabio.
2. Escrituras Sagradas.

"Un *Rishi* pasó casualmente junto a mí. Yo era, como tú sabes, soltera, y eso es un pecado. Como dicen las Escrituras, una mujer que no está casada y no tiene hijos vive en vano. Por lo tanto, le pedí al *Rishi* que me liberara de ese mal. Es la verdad en cuanto a lo que ocurrió. No fue lujuria lo que me impulsó a ello, sino el miedo al pecado".

"Entonces lo que has hecho es correcto", dijo la reina. "No veo error en ello. Dime ahora qué *Rishi* o Sabio te ha tomado por esposa. ¿Cuál es su nombre? ¿De dónde es?"

"Él es glorioso como el Sol. Está lleno de poder y de virtudes. Yo me sentí poseída por esa maravilla. Así, no fui capaz de preguntarle absolutamente nada sobre sí mismo", respondió Sharmishtha.

Devayani no se sintió satisfecha con esta explicación, pero, de todos modos, no pensó demasiado en ello. Así, regresó a su palacio, y Sharmishtha suspiró aliviada.

Dos hijos nacieron de Devayani. Ellos fueron llamados Yadhu y Turvasu. Eran fuertes y bellos como su padre. Todos los que habitaban el palacio los amaban.

Con el tiempo, Devayani se tornó adicta a la bebida y a menudo profería palabras hirientes al Rey. Lloraba muy seguido, y, a veces, danzaba diciendo:

"¿Por qué te vas a esa selva que se halla despoblada? ¿Por qué te disfrazas de Rey y vienes cerca de mí? ¿Eres un *Brahmín* que viste como Rey? Mi esposo Yayati es el mejor de todos los hombres, y si te ve aquí se tornará colérico. Vete rápido".

A menudo, hacía que el Rey se fuera de su presencia. Él trataba de traerla a la normalidad y hacía que los viejos sirvientes del palacio la tuvieran bajo cuidado mientras duraba su ebriedad. Yayati pensó que en ese momento podría tomar ventaja de la debilidad de la reina. Así, la motivó para que bebiera y eligió personas deformes para que la custodiaran. De este modo, cuando ella estaba poseída por el estupor de la ebriedad, el Rey podía escapar al Ashokavana y pasar allí el tiempo con su adorada Sharmishtha.

Esta situación duró mucho, y Devayani no sabía nada acerca de las andanzas del Rey. Mientras tanto, tres hijos habían nacido de Sharmishtha. Ellos eran Druyu, Anu y Puru.

Cierto día, Devayani, acompañada por el Rey, fue al Ashokavana. Mientras estaban allí, vio a tres hermosos niños jugando. Devayani quedó asombrada al verlos, y mostrándoselos al Rey, le dijo:

"Mi Señor, mira a esos jóvenes. ¡Qué preciosos son! ¿De quiénes serán ellos? Parecen seres celestiales. Su belleza no es de esta Tierra. Al mirarlos de cerca, mi Señor, se parecen mucho a ti".

Cuando no halló respuesta a sus palabras por parte de su marido, ella se acercó a los niños. Miró inquisitivamente a la sirvienta que estaba con ellos. Sonrió y dijo:

"Miren niños, esa dama quiere saber quiénes son ustedes. Díganselo".

Ellos la miraron y le dijeron:

"Nuestro padre es un *Rishi*. Nuestra madre dice que él pertenece a ambas castas. En cuanto a nuestra madre, ella es Sharmishtha".

Devayani preguntó:

"¿Cuál es el nombre de vuestro padre y a qué *Gotra* pertenece? ¿Saben dónde está él?"

Los niños la observaron y mirando a Yayati, que estaba a una cierta distancia, lo señalaron diciendo:

"Ese es nuestro padre".

— Capítulo 131 —

LA IRA DE DEVAYANI Y LA MALDICIÓN DE SUKRACHARYA

Devayani tomó a los niños y los puso delante del Rey. Temeroso de disgustar a Devayani, Yayati no miró en absoluto a sus hijos. Como este tratamiento era inusual de parte del Rey, ellos fueron llorando hasta su madre, Sharmishtha, y le dijeron:

"Madre, el comportamiento de nuestro padre este día es muy extraño. Él no nos habla en absoluto".

Sharmishtha salió de su casa y miró al Rey a distancia. Vio también que se hallaba acompañado por su reina.

Devayani había estado observando la totalidad de la escena y daba por seguro la historia completa. Observó nuevamente al Rey y permaneció silenciosa. Él tenía la cabeza inclinada y se hallaba avergonzado y triste. Devayani fue hasta donde se hallaba Sharmishtha y la tomó rudamente de los hombros diciendo:

"Me mentiste al decir que el padre de los niños era un *Rishi* cuando te pregunté por ello hace un tiempo. Me doy cuenta ahora quién era ese '*Rishi*'. Eres mi esclava y no tienes derecho a actuar por ti misma. Me hubieras preguntado y yo habría tratado de encontrar un esposo para ti. Pero tú no me temes. Tu conducta es típica de los *Asuras*".

Sharmishtha habló en un tono muy suave y le dijo:

"Cuando te aseguré que era un *Rishi* no te mentí. El Rey es conocido como un *Rajarishi* por el mundo entero. En cuanto a mi conducta, ella se desarrolló dentro de las reglas de la moral. Cuando elegiste al Rey como tu esposo, yo hice lo mismo en el rol de esclava tuya. Puesto que tú le perteneces a él, todos tus esclavos también son del Rey. Eres la hija del *Guru* de mi padre y te respeto como mi padre respeta al tuyo. Tu Señor pide respeto de mí también, así como pide respeto de ti. Cuando fuiste otorgada a él en matrimonio, yo también lo fui, puesto que soy tu esclava. Él me da ropa, hogar y todo lo que necesito desde que he llegado aquí contigo. Entonces, ¿cómo no iba él a aceptarme y tomarme como madre de sus hijos, si yo le pertenecía?"

La cólera de Devayani se tornó entonces insoportable. Sus labios temblaban y sus ojos se hallaban enrojecidos. Tomándola de los hombros, ella zamarreó a aquella que alguna vez había sido su amiga y le dijo:

"No quiero hablar más de esto".

Entonces fue hacia el Rey, quien se hallaba silencioso, diciéndole:

"En cuanto a ti, ¡oh Rey!, puedes gozar hasta el fin con esta esclava Sharmishtha. Por cierto, no voy a permanecer contigo ni por un instante más, puesto que me has disgustado tanto".

Devayani parecía una llama encendida. Se quitó sus joyas y las arrojó al piso delante del Rey. Lo miró a él y a Sharmishtha como si quisiera quemarlos vivos. Caminó hacia afuera del palacio con toda rapidez. El Rey, temeroso de su odio y su cólera, corrió detrás de ella tratando de tomar sus manos para pacificarla, pero ella no podía, desde ningún punto de vista regresar a la serenidad. Así, no respondió a las palabras del Rey y salió del jardín Ashokavana. Devayani envió por su carruaje real y en poco tiempo llegó a la casa de su padre. Sukracharya se hallaba solo y ella corrió hasta él como un torbellino, cayendo a sus pies. Él la levantó y vio el rostro de su hija cubierto de desdicha. Sobre su hombro, vio al Rey, caminando hacia ellos profundamente entristecido. Yayati también cayó a los pies del *Brahmín*. Sukracharya no podía entender cuál era el dolor que los embargaba. Sin que Yayati pudiera pronunciar palabra alguna, Devayani comenzó a hablar. La furia de su corazón podía verse en el modo en que hablaba a su padre y le contaba cómo el Rey la había traicionado.

"*Dharma* ha sido destruido por *Adharma*", dijo Devayani. "He sido suplantada por Sharmishtha, la hija de Vrishaparva. El Rey Yayati la ha hecho madre de tres hijos y yo sólo tengo dos. Este Rey, que tiene reputación de ser correcto, en realidad, no tiene moral ni conciencia. Ha traicionado la confianza que yo deposité en él".

El amor de Sukracharya por su hija hizo que tornara sus ojos coléricos hacia Yayati. Por la expresión del rostro del Rey, el sabio supo que su hija decía la verdad, y se tornó aún más furioso. Ya en el momento de casarlos, el *Brahmín* había advertido al Rey que no posara sus ojos sobre Sharmishtha. Y eso fue justamente lo que el Rey había hecho. Su padre dijo:

"Yayati, aunque eres bien versado en las reglas de conducta, las has transgredido por culpa de tu *Kâma*[1]. Yo te maldigo por haber hecho infeliz a mi hija. La ancianidad, poco querida por aquellos que corren detrás de los placeres del mundo, te alcanzará y te poseerá rápidamente".

Yayati permaneció atónito por un instante a causa de esa terrible maldición, porque, si había algo en el mundo, alguna debilidad que el *Rajarishi* poseía, era el deseo, y ya no lo podría calmar. Así, esa maldición había arruinado su vida para siempre. Con las manos unidas y lágrimas en los ojos, Yayati dijo:

"No has oído mi versión del incidente. Esa joven mujer, la hija de Vrishaparva, esa joven Sharmishtha, me encantó

1. Deseo o lujuria.

para que la tomara, puesto que ella se encontraba en la juventud de su vida, que amenazaba con ser una vida perdida. Las reglas de conducta que me han sido enseñadas dicen: 'Cuando una mujer por sí misma quiere que un hombre la tome por esposa, él la debe satisfacer, o bien, él será cargado con el pecado de infanticidio'. Si un hombre actúa de una cierta manera en semejante situación, él estará haciendo eso forzado por las circunstancias, pero no por su propia voluntad. Y además, yo había proclamado que todo lo que se me pidiese, iba a ser concedido, y he hecho de ello una regla de conducta. Ella me deseó, y pidió obtener mi favor. Así pues, yo la tomé, porque me sentía temeroso de ser llamado un hombre deshonesto".

Sukracharya le dijo:

"Todavía creo que has actuado equivocadamente. Eres un hombre que ha destruido el código de honor. No has actuado correctamente para con tu esposa, así pues, te repito que la ancianidad te poseerá pronto".

Mientras estaba diciendo esto, Yayati vio que sus miembros comenzaban a debilitarse y se tornaban sin fuerza y ancianos. Observó a los aún fuertes brazos, pero ellos también se encogieron y cubrieron de arrugas de modo instantáneo. Entonces se horrorizó y gritó:

"¡Mi Señor!, todavía tengo muchos deseos en mi mente. Por favor, haz lo posible para que la ancianidad me abandone. Podría satisfacer a tu hija de mil modos y tú me has hecho viejo casi instantáneamente. Te ruego que me ayudes".

Entonces Sukracharya le dijo:

"Cuando un *Brahmín* ha hablado, sus palabras ya no pueden ser retiradas. De todas maneras, puedo modificar mi maldición y te digo que si hay alguien capaz de intercambiar su juventud con tu ancianidad, podrás, ciertamente, tomarla prestada de él. Luego de hallarte satisfecho con tu vida, cuando tus deseos se hayan apaciguado, esa juventud regresará a aquel que te la prestó".

— Capítulo 132 —

LOS HIJOS DE YAYATI

Yayati avizoró un rayo de esperanza que disipaba las sombras caídas sobre él. Así dijo:

"Me siento agradecido. Tengo cinco hijos, y voy a preguntar a cada uno de ellos; el que se halle dispuesto a abandonar sus propios placeres por mi bien será Emperador de mi Reino y será recordado en el porvenir por su maravilloso gesto. Todo un mundo de virtudes será para ese hijo mío".

El Rey, entonces, se dispuso a abandonar la casa del *Brahmín* cuya cólera había sido apaciguada hasta un cierto punto. Sukracharya le dijo:

"Vete. El hijo que te entregue su juventud será Rey luego de ti, será famoso, tendrá una larga vida".

Tambaleándose y llorando, Yayati entró a su ciudad. Apenas ingresó al palacio, llamó a su hijo mayor: Yadhu.

Yadhu era hijo de Devayani. Él se presentó y permaneció delante de su padre. No sabía qué era lo que había acontecido, y permaneció silencioso preguntándose por qué causa su padre estaba cubierto de arrugas y debilidad, desdichado y lloroso.

El Rey le dijo:

"Hijo mío, la ancianidad ha caído sobre mí súbitamente. Mis miembros se han debilitado, no soy capaz siquiera de moverme. Este es el resultado de la maldición de Sukracharya, tu abuelo. No quiero ser viejo súbitamente. Todavía tengo muchos deseos que no han sido realizados. Eres mi hijo y, si quieres, me puedes ayudar: cambia tu juventud por esta vejez mía. Así, podré satisfacer mis deseos durante mil años y luego te regresaré la juventud prestada".

Yadhu quedó silencioso por un instante y luego le dijo:

"Padre, la ancianidad no es bienvenida por nadie, y menos todavía por un joven que tiene toda la vida por delante. Con mis cabellos encanecidos, con los órganos de mi cuerpo débiles, inclinado a causa de mi estado, ¿cómo podría yo realizar mis deberes diarios? Ya ni hablemos de los deberes de un Rey. No quiero esta súbita vejez que me quieres confiar. La ancianidad, mi Señor, no es querida".

Yayati imploró a su hijo diciéndole:

"Hijo mío, esto es solamente por un tiempo, luego del cual, la juventud te será devuelta y podrás ser feliz por muchos años".

De todos los hijos del Rey, Yadhu, era el único que tenía inclinación hacia la renunciación y a permanecer meditando en el Señor durante toda su vida. Para ese ascetismo, el desapego es esencial. *Vairagya* o desapego puede ser adquirido cuando una persona ya ha caminado a través del hechizo del goce mundanal de todos los placeres. Para Yadhu, la juventud era el tiempo de preparación para esa Eternidad que estaba tan ansioso de lograr. Esta ancianidad que le era ofrecida, caería demasiado súbitamente sobre él y no se hallaba preparado para recibirla. Porque esta ancianidad no natural no le permitiría jamás llevar a cabo su profundo deseo de Liberación.

Además, cuando llega la ancianidad llega de manera natural, trae consigo un sentimiento de desapego del mundo y un apego al mundo futuro, o sea, la devoción al Señor. Pero, la ancianidad que su padre le ofrecía era el resultado de la maldición de un *Brahmín* y ello podía provocar una postergación en sus progresos espirituales. Además, había una tercera razón para que Yadhu rehusara esa ancianidad. Él se dijo:

"Mi padre desea la juventud no para un propósito noble, sino para gozar con mi madre. Si yo le entrego mi juventud, él la usará para satisfacer a mi madre, y así, estaré pecando en contra de mi madre, puesto que, de alguna manera, al entregar mi juventud, yo estaré poseyendo a mi propia madre. No puedo explicarle a mi padre los motivos que se hallan detrás de mi

decisión, ya que lo único que lograría sería desatar su cólera y provocarle un gran disgusto".

Yadhu permanecía observando a su padre muy triste pero no cambiaba sus pensamientos. Así, dijo:

"Esta súbita ancianidad no es bienvenida por mí. Los hombres logran *Vairagya* solamente cuando llegan a la vejez gradualmente, y no cuando ésta llega de modo rápido. Así, no puedo darle la bienvenida a lo que me propones, puesto que no estoy preparado para alejarme de mi juventud. Perdóname padre".

Yayati se sintió muy disgustado con su hijo y le contestó:

"Tú naciste de mí. Me debes tu existencia, y sin embargo, dices que no te hallas preparado para hacer esto por mí. Así, te digo que no heredarás mi reino. Solamente serás un súbdito, pero jamás un gobernante".

Yadhu no pronunció palabra alguna en respuesta. Saludó a su padre, y se alejó.

El Rey envió por Turvasu, el otro hijo de Devayani. Yayati volvió a hacerle la misma propuesta que le había hecho a su hermano, es decir, intercambiar la súbita vejez por su juventud por un lapso de mil años. Pero, su hijo respondió firmemente:

"No padre, no quiero esta vejez, pues ella hurtará toda mi energía, mi belleza y mi habilidad para gozar de este mundo. Esa vejez destruirá mi intelecto e incluso puede enviarme pronto a la muerte. No puedo aceptar esa vejez tuya".

La cólera de Yayati, que había sido encendida por las palabras de Yadhu, ahora creció más y dijo:

"No tienes voluntad para hacer aquello que es querido por mí. Así, tú tampoco serás mi sucesor en el trono, sino que serás el Rey de los *mlechas*, de los descastados, de los que se hallan faltos de decoro. Tendrás un casamiento mixto. Tienes una mente muy estrecha, y eso disgusta al mundo en general. Así, te convertirás en un regente idiota de súbditos idiotas".

El Rey llamó a los hijos de Sharmishtha. Druyu y Anu, al igual que los otros, no tuvieron interés en entregar su juventud al Rey. También a ellos Yayati les dijo que no heredarían el reino. Esto no les afectó en lo más mínimo. Tenían tanto temor a la vejez que rehusaron entregar su juventud pese a los ruegos y súplicas del Rey.

Yayati ahora estaba desesperado y carecía de optimismo en cuanto a obtener nuevamente su juventud. Pero, él poseía aún otro hijo. Así, envió por Puru. Le habló de la misma manera y con las mismas palabras con las que se había dirigido a sus otros hijos. Puru le respondió diciendo:

"Yo te obedeceré en todo lo que me digas, ¡oh Rey! A mí se me enseñó que es deber el obedecer las órdenes de los mayores. Me dijeron que sería bendecido con una vida larga y también con el Sendero al Cielo si obedecía a mis mayores. Así, padre mío, voy a cambiar mi juventud por tu ancianidad con gran alegría. Si es mi vida la que

quieres, te la entregaré. Podrás gozar de mi juventud y yo, por mi parte, estaré vestido de anciano hasta que te complazcas y me entregues nuevamente lo que ahora con gran dicha te doy".

Yayati se sintió emocionado con las palabras de su hijo y así, le dijo:

"Tú serás el Rey después de mí. Puedo asegurarte que todos tus súbditos serán felices bajo tu regencia, la cual será la de un hombre recto y amador de Dios".

— Capítulo 133 —

LA FALTA DE SATISFACCIÓN

El cambio fue hecho, y así, Yayati pasó su tiempo tal como lo había soñado. Bebió de la copa de los placeres hasta el borde pero sin descuidar sus deberes como Rey. Devayani era ahora una casta mujer que había olvidado su cólera y se hallaba plena de serenidad. Poseía el amor de Yayati, quien era capaz de satisfacerla de muchas maneras.

Pasaron así mil años, y el Rey supo que el fin de su juventud estaba ya cerca. Se dio cuenta, sin embargo, que todavía no se hallaba satisfecho con todos los placeres que su juventud le había otorgado. Él habló entonces a Devayani sobre ello. Le dijo:

"Todos estos años, querida reina, desde que tomé tu mano derecha y te elevé de aquel viejo pozo de agua, mis pensamientos han sido tuyos. Mi mente estuvo siempre llena de ti. Quería gozar de tu amor. Estaba preparado también para que gocemos mutuamente de esos placeres. Ahora es tiempo de pensar en otras cosas. Atrapado en la telaraña de *Mâyâ* y unido por el lazo del amor que sentimos el uno por el otro, he perdido todo mi tiempo contigo y no he tenido un momento para pensar en el futuro. He olvidado aprender el *Âtma Vidyâ* o Conocimiento de Dios. En esta vida mía he aprendido una lección, y es la siguiente: que ni el oro, ni las grandes posesiones mundanas, ni el gozo sensual puede satisfacer al hombre. Mientras subsista el deseo, mientras se halle vivo en el corazón humano, éste nunca será capaz de decir: 'Es suficiente' ".

"El deseo de lujuria que tiene el hombre nunca puede ser destruido por el gozo. Como el fuego que se potencia por la ofrenda del *Ghi*[1], así ocurre con el deseo. Cuanto más recibe satisfacciones, más furiosamente se levantan sus llamas y más alimento pide. Así pues, el deseo nunca puede ser satisfecho en el hombre, y cuando el mismo es realizado, sólo sirve para que su apetito crezca. Este deseo, que es lo más difícil de destruir aún cuando nos posea la vejez, es lo que se debe abandonar cuando el hombre realmente anhela ser feliz: si él quiere evitar ser destruido en el mar llamado 'dolor' debe abandonar el deseo".

"Se ha dicho que los *Indriyas,* o sea, los sentidos, son poderosos. Tan

1. Manteca clarificada.

poderosos que pueden hacerlo pecar. Esta es la razón por la cual los Sabios enseñan que un hombre no debe sentarse en el mismo banco en el cual lo hace su hermana, ni siquiera en el de su propia hija. Tal es el poder de los sentidos que el hombre o la mujer pueden olvidarse de sí mismos cegados por la fuerza del instante".

"En cuanto a mí, he estado persiguiendo ese deseo por mil años y todavía me siento insatisfecho. Así, trataré de abandonarlo enteramente. Pondré mi corazón a los pies de Dios, el Eterno, me olvidaré de los opuestos, y así, deambularé como un cervatillo en la selva, desnudo de los dos maléficos sentimientos mellizos: 'yo soy' y 'yo tengo'".

"El hombre debe comprender que los objetos de los sentidos no son permanentes, que ellos tratan de destruir su alma y que le llevan al pantano llamado *Samsâra*[1] una y otra vez. El hombre, pues, debe recoger su mente y sacarla de todo ello para ponerla en el Eterno Señor del Universo".

Luego de pronunciar estas palabras, Yayati fue a ver a su hijo, Puru, y le devolvió su juventud. Con paz en su corazón, él tomó sobre sí mismo su ancianidad que, alguna vez, le había parecido una maldición. Ahora la vestía, pero gustosamente, puesto que su mente se había purificado. Carecía de deseos y no tenía cólera en su corazón hacia ninguno de sus hijos, razón por la cual, hizo que Yadhu rigiera el sur de su imperio, Druyu, la parte sudoeste, Turvasu el oeste y Anu el norte. Puru fue coronado Emperador de todo ese vasto territorio.

Yayati fue a la selva y deambuló por ella. Libre de sus deseos, era como un pequeño pichón que renuncia a su nido cuando ya tiene las alas lo suficientemente crecidas.

Con el tiempo, Yayati llegó a su fin. Devayani, siguiendo el ejemplo que recibiera de su esposo, también abandonó el cuerpo con su mente puesta en Dios.

— Capítulo 134 —
DUSHYANTA

Puru era considerado uno de los más grandes Reyes de la Raza Lunar. Kuru era otro. Así, la dinastía es llamada 'la línea de los Pauravas', o bien, 'la línea de los Kauravas'.

En la línea de los Pauravas nació un Rey llamado Ilila, y su hijo fue Dushyanta. Hubo otros hijos nacidos de Ilila, pero, siendo Dushyanta el mayor, fue coronado como Rey. Fue un gran conquistador de Reyes en todos los puntos cardinales y reconocido como el indiscutido heredero del mundo. Era un Rey muy noble y durante su regencia la Tierra gozó de gran prosperidad. Sus súbditos no supieron jamás lo que era el hambre, y la palabra 'ladrón', era desconocida. Parjanya[2] hacía llo-

1. El mundo manifiesto. El ciclo de muertes y nacimientos.

2. Otro nombre del Dios Indra.

ver durante las estaciones y así, las cosechas eran muy abundantes. La Tierra estaba poblada con grandes vacas dadoras de leche. Había alimento, y por lo tanto, todos eran muy felices.

El Rey era muy amado, era un gran guerrero, famoso por su destreza como arquero y en el uso de la maza.

Su fuerza era como la de Vishnu y su gloria como la del Sol. Como el mar, era noble, y su paciencia comparable con la de la Madre Tierra. Resumiendo, la Tierra se hallaba muy feliz cuando era regida por Dushyanta. Cierta vez, hubo una pequeña contrariedad en unas villas que se hallaban cerca de la ciudad. Se reportó que animales salvajes habían ingresado a las mismas y estaban hostigando a las vacas. Las noticias llegaron hasta el Rey, y éste abandonó su palacio para ir a la selva. Acompañado por su ejército, lleno de gloria y pompa, el Rey partió de caza. Cuando iba por los caminos, la gente decía:

"Ese es Dushyanta, quien es como tigre en sus hazañas. Se dice que es invencible en la guerra, y todos se horrorizan si deben enfrentar su fuerza como gran luchador".

Escuchando estas palabras pronunciadas como un murmullo, el Rey, con una ligera sonrisa en sus labios, siguió camino a la selva.

Pasó por los jardines del palacio y dejó atrás la ciudad. Luego se internó en la selva y allí pasó un tiempo dando muerte a los crueles tigres y a los leones, así como también a los jabalíes y toros salvajes. También había elefantes que cruzaban a su paso y grupos de ciervos. Uno de esos cervatillos era muy hermoso y el Rey quiso atraparlo con el objeto de llevarlo consigo a su palacio. El animal, sabiendo de su intención, y conociendo el peligro cercano, corrió tan rápido como pudo con sus débiles piernas. El Rey siguió al cervatillo en su carruaje. De este modo, perdió la cuenta del tiempo. Súbitamente, se sintió cansado y sediento, pero, aún así, continuó persiguiendo al ciervo que ingresó en otro bosque aledaño.

El Rey también ingresó en ese bosque, y encontró, para su sorpresa, que era un lugar sereno y maravilloso. La mente parecía llenarse paz. Existía una profunda tranquilidad. Flotaba una brisa suave, y los árboles, pletóricos de flores y frutos, parecían estar moviendo sus ramas dándole la bienvenida. El lugar tenía maravillosas sombras y la música producida por los pájaros era extraordinariamente dulce. La adormecedora música de las abejas sobre las flores y su intenso perfume hacía que los sentidos se sintieran inmensamente complacidos. De tanto en tanto, la brisa movía las ramas de los árboles y una maravillosa lluvia de flores cubría la tierra de tal modo que la suave alfombra de colores que ellos dibujaban era extremadamente hermosa.

El Rey se hallaba asombrado ante la visión de semejante belleza. Dushyanta vio entonces un pequeño

arroyo corriendo armónicamente. Mientras se preguntaba cómo no había conocido antes ese maravilloso lugar, el Rey divisó una ermita. Él reconoció la corriente de agua que corría por allí como el río Malini. Éste abrazaba a los *Ashrams* como una madre abrazaría a sus hijos.

Dushyanta sabía que el gran sabio Kanva tenía su ermita a las orillas del río Malini. Él pensó que si no iba al *Ashram* a dar sus respetos al *Rishi*, se tornaría impuro. Por lo tanto, ordenó a su ejército que permaneciera donde estaba y le dijo a sus jefes:

"No deben avanzar, puesto que hay un *Ashram*. Permanezcan aquí hasta que yo regrese. Voy al *Ashram* a saludar al *Rishi*. El Rey se quitó sus hermosos vestidos y joyas, y, ataviado de manera simple, como es propio para alguien que va a saludar a un gran hombre, se dirigió hacia el *Ashram*. Iba acompañado sólo por el sacerdote *Brahmín* que siempre se hallaba a su lado. Así pues, los dos marcharon hacia ese lugar pleno de belleza y de paz.

— Capítulo 135 —

SHAKUNTALA

En esa atmósfera de paz y belleza, Dushyanta se olvidó de todas sus preocupaciones como Rey. Sus pensamientos se hallaban ahora inclinados tan sólo en ver al *Rishi* y tocar el polvo de sus pies.

El Rey llegó al lugar donde estaba el *Ashram* e ingresó en él con toda reverencia, pero, para su sorpresa, halló que el lugar estaba vacío, como desértico. Miró a su alrededor y no halló a nadie. Permaneció allí por un tiempo y luego, levantando su voz preguntó:

"¿Hay alguien aquí?"

Su voz resonó y pudo escucharse a la distancia. Mientras esperaba por una respuesta a su llamada, el Rey vio a una joven que salía del *Ashram*. Se movió tan rápidamente que pensó en una maravillosa luz que emergía del cielo.

Ella era como la Diosa Lakshmi en belleza. Sus ojos negros miraban inquietamente y cuando vio al Rey se sorprendió. Observó a un maravilloso joven detenido a una cierta distancia. Sus ojos eran grandes y bellos como los pétalos de los lotos, su cuello como el de un león y sus brazos largos y poderosos. En cuanto al Rey, él vio a una maravillosa joven tan glamorosa como la luna y como la primavera. Se miraron el uno al otro por un largo momento. Ella corrió entonces dentro del *Ashram* y antes que él tuviera tiempo de notar su ausencia, regresó con *Arghya* y *Padya*, y le ofreció diciendo:

"Eres bienvenido al *Ashram*".

Le ofreció asiento y le pidió que recibiera su hospitalidad. Él permaneció silencioso por un momento, y ella sintió los ojos del Rey observándola. Muy tímidamente, preguntó qué podía hacer para complacerlo como huésped. Le preguntó también cuál era la razón que le había inducido a visitar al *Ashram*, quién era y de dónde venía.

Dushyanta le dijo entonces:

"Soy el hijo de Ilila, el *Rajarishi*, y mi nombre es Dushyanta. He venido aquí para ofrecer mis respetos al *Rishi* Kanva, pero no lo he encontrado, ¿puedes decirme dónde ha ido?"

"Mi padre", dijo la joven dama, "se ha ido del *Ashram* hace unos instantes a recoger frutos. Si lo esperas, él regresará y lo podrás ver".

El Rey se sentó en silencio mientras ella hablaba. Se sintió cautivado por su belleza, la cual iluminaba el *Ashram* como una suave lámpara. Su juventud y su hermosura combinaban con una serenidad que él nunca había visto hasta entonces. El Rey le preguntó:

"¿Quién eres tú? ¿A quien perteneces? Tú eres la última persona que yo hubiera esperado encontrar en un *Ashram* habitado por aquellos que renuncian al mundo, puesto que eres una hermosa mujer. Desde el instante en que puse mis ojos sobre ti, mi mente ha sido arrastrada por tu belleza. Escucha mis palabras, por favor. Soy un Rey nacido en la línea del famoso Puru. Soy Dushyanta, y me he enamorado de ti. Nací en la línea de los hombres rectos y nunca he tenido malos pensamientos. Mi mente no es culpable de ningún pecado y es improbable que me haya enamorado de una joven *Brahmina*, la cual es hija de un *Rishi*. Habla pues, conmigo y dime que no eres una joven *Brahmina*. Dime que mi amor ha sido dado a la persona correcta. Me siento desdichado con este deseo lacerante por ti y debes aceptar mi amor".

La joven no dijo nada por un instante, pero hubo una sonrisa jugando en sus labios. Así, ambos se sentaron en el *Ashram* por un momento, entonces, ella, con una voz muy dulce dijo:

"Soy la hija del *Rishi* Kanva. Él es un *Tapasvin*, o sea, un hombre de mente controlada. Él conoce las reglas de la conducta moral. Su fama se ha extendido por todo el mundo. Kanva es mi padre y mi *Guru*. No soy libre de hacer nada sin su permiso. No es pues, correcto que tú te hayas acercado a mí con el propósito que expresaste. Por favor, espera por mi padre. No soy una mujer libre de hacer lo que quiera".

Dushyanta dijo:

"Estás en lo cierto en cuanto a la fama de tu padre, que se halla extendida por todo el mundo. Soy bien consciente de su grandeza. También sé que él nunca ha sido conocido como un hombre casado. Desde el estado de *Brahmacharya* —período discipular— él ha llegado al de *Sannyasin* —estado de renunciación— sin haber pasado por el estado de *Grihastha* —período hogareño—. El mundo conoce esta verdad; ¿cómo entonces tú dices que eres su hija? Ello me parece improbable. Así pues, las dudas sobre ti ingresaron en mi mente y tú puedes clarificarlas. ¿Cómo ocurrió esto?"

La joven sonrió una vez más y, mirando al Rey, y luego al suelo, no se sintió capaz de contemplar el rostro del soberano, pero le habló de una forma muy dulce diciendo:

"Tú estás en lo cierto. Yo soy la hija adoptiva del sabio Kanva".

Luego quedó pensativa por unos instantes y el Rey permaneció silencioso, esperando que continuara. Ella prosiguió diciendo:

"Una vez, un *Rishi* vino a visitar a mi padre y me vio. Mi padre le dijo que yo era su hija. El *Rishi* le dijo lo mismo que tú, y le preguntó cómo podía yo ser su hija. Mi padre le confesó todo acerca de mí, y yo escuché esa conversación. Mi padre le dijo:

"Hubo un tiempo en el que mi amigo Vishvamitra hacía temblar los cielos y la tierra con los *Tapas* que realizaba. Indra temía que su posición como Rey del Cielo peligrara a consecuencia de las austeridades de Vishvamitra. Indra, por lo tanto, decidió arruinar sus penitencias. Llamó a Menaka, la *Apsara,* y le pidió que fuese cerca del gran hombre y lo encandilase con su belleza. Menaka se sintió temerosa de aproximarse al *Rishi,* puesto que era bien sabido que tenía un carácter colérico. Pero Indra aseguró a Menaka que ella no sería maldecida, y así, acompañada por el *Deva* del Amor, Manmâta, y por Vasanta, la Primavera, y por Malaya Maruta, fue al lugar donde se hallaba Vishvamitra".

"Menaka logró hacer todo lo que se le había encomendado, y de esa unión nació una joven. Cuando ella tomó a la niña y la llevó al *Rishi,* él se sintió horrorizado con su caída, y así, rehusó incluso mirar a Menaka o a la pequeña. En cuanto a Menaka, no deseó comprometerse con la tenencia de una niña y regresó al Cielo, dejando a la pequeña sola, a las orillas del río Malini".

"Era una selva habitada por leones y otros animales salvajes. Mientras la pequeña se hallaba yaciendo en el pasto, los pájaros shakunta, que se hallaban sobre los árboles, se apiadaron de la niña y así, la protegieron de la luz solar y de la furia del viento que soplaba a su alrededor. Yo —siguió diciendo mi padre— fui al río temprano en la mañana para mi baño y para la adoración al Sol. En la selva, sola, y protegida solamente por las débiles aves, vi a la pequeña. Los pájaros shakunta, dijeron: '¡Oh Rishi!, esta niña es la hija de Vishvamitra, tu amigo. Él se sintió colérico contra sí mismo por haber sido débil y haber vivido con Menaka, y de ese modo, haber tenido una hija, razón por la cual, se marchó hacia las orillas del río Kaushiki para continuar con sus penitencias, las cuales habían sido interrumpidas por Menaka. La madre de esta niña no tuvo ningún deseo de cargarla y la dejó, regresando al Cielo. Tú eres un hombre de buen corazón y por lo tanto, debes llevar a esta niña contigo y criarla'. Los pájaros estaban en lo cierto. Yo soy compasivo por naturaleza, y la visión de esa recién nacida, en la selva, yaciendo sobre el pasto y protegida por los pájaros shakunta, me entristeció profundamente, de modo que la tomé en mis brazos y fui con ella al *Ashram*. Como estaba siendo cuidada por los pájaros

shakunta, le di por nombre 'Shakuntala'. Esta es la razón por la cual se ha tornado mi hija. Me considera como si fuese su padre".

"Esta fue la historia que escuché", dijo Shakuntala al huésped. "Así es como supe que soy la hija del sabio Vishvamitra y de Menaka, la *Apsara*. En cuanto a mí, pienso sólo en el *Rishi* Kanva como mi padre, y debo obedecerle a él en todas mis acciones".

— Capítulo 136 —

EL REY TOMA POR ESPOSA A SHAKUNTALA

Dushyanta se sintió muy feliz, puesto que su amor por esa mujer no era incorrecto o equivocado: ella era hija de un *Kshatrya*, y por lo tanto, podía ser su reina. Le sonrió a la joven y le dijo:

"Me siento feliz de saber que eres la hija de un guerrero. Así pues, no hay nada que se interponga entre tú y yo para que puedas convertirte en mi esposa. Haré lo que me pidas que haga. No puedo vivir sin ti. Podría desprenderme de la totalidad de mi imperio si ese fuera tu deseo. No puedo esperar por el regreso de tu padre. Yo soy un *Kshatrya*, y se me permite casarme contigo por el rito de los *Gandharvas*. Es considerado el mejor de los casamientos, puesto que el amor es la base y el fundamento de semejante unión".

Shakuntala le dijo:

"Pronto mi padre regresará del cercano bosque. Por favor, espera por él. Yo considero que mi padre es Dios. Puedo aceptar a un hombre como esposo sólo si mi padre me lo ofrece. ¿No es acaso sabido por todo el mundo que una mujer nunca es libre? En su niñez se halla al cuidado de su padre, en su juventud es dada a su esposo y en su vejez, un hijo la cuida. Una mujer nunca es libre de hacer lo que ella desea. No puedo ignorar a mi padre y aceptar tu amor".

"No digas eso", dijo Dushyanta. "El gran Kanva es incapaz de disgustarse contigo, si es lo que a ti te perturba. El gran Kanva es compasivo, y no se hallará disgustado con tu elección. Así pues, no pienses que actuarás en contra de sus deseos si me aceptas ahora".

"Me han enseñado", dijo la joven, "que un *Brahmín* usa su cólera como arma, y que es mucho más efectiva que un arma ordinaria, la cual puede herir solamente el cuerpo. El fuego quema con su calor, el sol con sus rayos ardientes, el Rey con su cetro y el *Brahmín* con su cólera. Un *Rishi* colérico puede matar como Indra con su poderosa arma, el *Vajra*".

Dushyanta no le permitía pensar por sí misma a la joven, y así le dijo:

"Yo conozco todo sobre el *Rishi* Kanva y su dulce naturaleza. No debes tener miedo de él. En cuanto a ti, debes tornarte mi esposa. Me encuentro distraído pensado en ti. Tu belleza me ha hechizado. Déjame decirte algo. El *Âtman* es el único Rey que tenemos. Nuestro único amigo. Nuestra única Madre y Padre. *Âtman*, en

realidad, para nosotros representa todas las cosas. Tú puedes, sin transgredir el *Dharma,* entregarte a mí con el consentimiento de tu *Âtman*. Cásate conmigo de acuerdo a los ritos de los *Gandharvas* y tórnate mía".

Shakuntala se sintió complacida y adulada por la impaciencia y el requerimiento de amor de Dushyanta, y aún así, no se hallaba muy segura de sí misma, y le dijo:

"Si el camino que me has indicado es el correcto, no sería equivocado de mi parte entregarme a ti con el consentimiento de mi *Âtman*. Pero debes prometerme solemnemente que el hijo que nazca de nosotros, será coronado Rey después de ti. Si me prometes eso, me casaré contigo".

Dushyanta le prometió que haría lo que ella deseaba. Shakuntala le dijo entonces:

"He sentido decir que los sabios aprueban solamente un casamiento efectuado con toda propiedad, que el mundo hablará bien tan sólo de una pareja casada conforme a las leyes estipuladas. Aquí en el *Ashram* existen los elementos necesarios para dicho casamiento. El *Yajñasala* tiene todo lo requerido: aquí están las vasijas, aquí el *Darbhasana*[1], aquí está el arroz. La gloria del niño dependerá de la pureza de esta unión. Los *Brahmines* están aquí, cerca nuestro, y ellos realizarán el casamiento con *Ajña, Havis, Laja*[2] y el Fuego. Sé que tú no apruebas todo lo que yo deseo realizar, pero debes comprender que lo que quiero es seguir el *Dharma*".

Dushyanta estuvo de acuerdo. Así, llamó al *Brahmín* que lo acompañaba, y le dijo:

"Yo me casaré con la princesa. Por lo tanto, haz todos los preparativos necesarios. Quiero que mi hijo no tenga ninguna mancha sobre su nombre. Haz que la ceremonia sea correcta, pero, a su vez, breve".

El *Brahmín* se sentía feliz con la tarea encomendada. El Rey entonces, se preparó para la ceremonia y rápidamente tomó la mano de su adorada Shakuntala para ser proclamados esposo y esposa. El Rey quedó un tiempo con ella y luego fue tiempo de partir. Entonces él le dijo:

"Tan pronto como llegue a la ciudad, enviaré mi ejército con muchos elefantes y caballos. Enviaré palanquines y gente para que te lleve a la ciudad. Te esperará una legión de sirvientas. Ahora iré rápidamente y volveré aún más rápido para llevarte a mi casa, que ahora es también tu casa, a la ciudad de la cual deberás tornarte reina. Te prometo que sólo faltaré de tu lado un breve tiempo y luego volveré a buscarte".

El Rey la tomó entre sus brazos, la besó repetidamente, tomó sus manos y le prometió regresar pronto. Con un

1. Un asiento cubierto con hierba *Darbha* con el que se honra a los invitados.

2. Granos fritos.

rostro sonriente le pidió que lo dejara partir.

Shakuntala cayó a sus pies con lágrimas en los ojos. Él la levantó del suelo diciéndole:

"No llores, mi reina. Es solamente por un corto período que voy a estar lejos de ti. Vendré rápidamente. Juro por todo el *Punya*, es decir, las virtudes, que he acumulado en mi vida, que estaré cerca tuyo, con prontitud".

Mientras estaba diciendo esto, el Rey imaginó en su mente la llegada de Kanva.

"El *Rishi* Kanva ha hecho muchos *Tapas* o austeridades", se dijo. "Me pregunto cómo reaccionará cuando se entere de mis acciones. He llegado aquí y tomado a su hija como esposa sin su consentimiento y sin sus bendiciones. Ahora me encuentro temeroso".

Estos fueron los pensamientos que atormentaban a Dushyanta cuando dejó a Shakuntala y se dirigió al palacio.

— Capítulo 137 —

LA CONFESIÓN DE SHAKUNTALA

Poco tiempo después de la partida del Rey, Kanva regresó al *Ashram*. Contrariamente a su costumbre usual, Shakuntala no corrió a recibirlo. Se encontraba poseída por la vergüenza. Además, se sentía atemorizada por lo que diría el sabio. Suavemente, ella se acercó, tomó la canasta de frutas de sus manos y puso un asiento para él. Trajo agua para lavar sus pies, pero, mientras lo hacía, no pronunció palabra alguna, ni elevó sus ojos del suelo. La joven se sentó en silencio, llena de temor y de vergüenza. Sentía ahora que había hecho algo profundamente equivocado y temía la censura de su padre. Se hallaba desvalida y atrapada en una telaraña de intrigas, razón por la cual, su sentido de culpabilidad le hacía permanecer silenciosa.

Kanva la observó sorprendido y le dijo:

"Hija, esta es la primera vez que te veo avergonzada. Hoy has procedido de manera muy diferente a tu costumbre usual. Casi no puedo reconocer a mi hija en esta nueva Shakuntala. Dime qué ha causado ese cambio en ti".

Sin embargo, ella no se atrevió a hablar ni aún entonces. Se hallaba ocupada pelando una fruta. Luego, él compartió esa fruta con ella y descansó sus miembros sobre el asiento que Shakuntala había traído. Shakuntala comenzó a hablar con mucha suavidad. Pensó en Dushyanta, su esposo, y supo que debía hablar de él a su padre. Su rostro se hallaba enrojecido de vergüenza, y su voz, entrecortada por las lágrimas que trataba de contener. Ella masajeó los pies de su padre y le dijo:

"Padre, cuando te fuiste, Dushyanta, el hijo de Ilila, llegó al *Ashram*. Creo que fue el destino quien lo trajo aquí, puesto que lo elegí como esposo en el momento mismo de verlo. Él me tomó como esposa. Padre, yo

estoy a tus pies. Por favor, no te encolerices con él. Con tu poder *yógico* eres capaz de verlo todo con tus ojos internos. No tengo que decirte en detalle lo que ha sucedido. Te ruego que seas generoso y tolerante con nuestro casamiento tan impulsivo. Él me insistió mucho para realizarlo y yo sucumbí".

El *Rishi* se sentó silenciosamente por un instante con los ojos cerrados. Con su visión interior vio todo lo ocurrido y no halló nada incorrecto en ese matrimonio tan rápidamente efectuado. Sonrió a su Shakuntala diciéndole:

"No, hija mía, no me siento disgustado. Sé lo que ocurrió aquí mientras estaba ausente. Sin tomarme en consideración, Dushyanta, el Rey de la Casa de los Pauravas, y tú, mi hija, han ingresado al sagrado estado del matrimonio. Tú, naturalmente, piensas que yo estoy ofendido, pero no es así. No te sientas entristecida ni por ti ni por tu esposo. Has procedido bien eligiendo un hombre bueno. En cuanto al casamiento por medio del rito de los *Gandharvas*, el Rey tuvo razón. Ese rito es muy común entre los *Kshatryas*, y tú misma has insistido en realizar el ritual correcto para asegurar el futuro de tu hijo. Serás la madre de una noble criatura. Dushyanta es un Rey muy recto y es famoso en todo el mundo por su carácter moral y te ha elegido como su esposa. Serás la madre de un hijo que gobernará la totalidad de la Tierra. Será un gran Monarca. Me siento inmensamente feliz de tu elección por Dushyanta. Muchos años han pasado desde que llegaste a mi vida, y el pensamiento de encontrarte un esposo noble ha estado en mi mente de modo constante, y ahora tú has resuelto felizmente ese problema por ti misma. Me siento feliz, y para mostrarte mi alegría, estoy preparado para otorgarte la Gracia que me pidas".

Shakuntala habló ahora abiertamente y le dijo:

"Padre, ¿puedo pedirte una gracia? Tú me has dado todo lo que yo necesitaba, todo lo que yo he querido, pero, puesto que me has concedido el favor de otorgarme una gracia, te diré que lo que deseo es que te halles generosamente dispuesto hacia Dushyanta, quien es mi esposo. No necesito nada más de ti".

Kanva, voluntariamente, le prometió que realizaría este pedido, y abrazó a su hija con afecto. Luego le dijo:

"A partir de ahora aprenderás el modo de vida de la ciudad y te comportarás como la reina de la Casa de los Pauravas."

Él, entonces, pensó en purificarla, y con este pensamiento en la mente, la estrechó afectuosamente. Con este acto, todos los sentimientos de culpa de la joven se desvanecieron y Shakuntala se sintió profundamente feliz. Sabía que su padre había perdonado su acto y eso era ya suficiente para ella.

— Capítulo 138 —

SHAKUNTALA ESPERÓ VANAMENTE

La joven Shakuntala se dio cuenta, luego de algunos días, que llevaba un hijo de Dushyanta en su vientre. Se hallaba extremadamente feliz. El niño crecía dentro suyo. Pero, junto con ello, una nueva preocupación también crecía. El Rey le había dicho que volvería para llevarla a la ciudad. En los primeros días, ella no pensaba mucho sobre su demora, pero, cuando los días se tornaron semanas y él no llegaba, ni tampoco recibía noticias, comenzó a sentirse inquieta. Así, se decía:

"Debe estar excesivamente preocupado por los problemas de su reino, y por ello no pudo hallar todavía tiempo para pensar en venir a buscarme. Debo tener paciencia".

Ella siguió aguardando, pero él no llegaba. Shakuntala comenzó a sentirse muy infeliz y perdió interés en todas las cosas. No comía, permanecía día y noche sin dormir pensando en el Rey y en su propia triste posición. Sin embargo, una pequeña esperanza latía todavía en su corazón, y así se decía:

"Seguramente, hoy, o mañana, o un poco después, llegará con su ejército como me prometiera. Él es un Rey virtuoso. Es un Paurava, y no puede abandonarme así".

Ella contaba los días. Los días se tornaban semanas, y las semanas, meses.

Pasaron tres años. Shakuntala fue madre de un hijo. El pequeño pasó en su vientre un período de tres años antes de su nacimiento. Era un niño hermoso, y cuando nació a la vida, flores caían sobre él desde los altos cielos. Se podía oír una música celestial que celebraba el nacimiento del niño que sería uno de los más grandes monarcas de la dinastía lunar. Indra, el Rey de los Cielos, descendió hasta Shakuntala y le dijo:

"Shakuntala, tu hijo será el Emperador del mundo entero. Nadie lo igualará en fuerza, belleza, gloria y poder. Él realizará los sacrificios *Ashvamedha* y *Rajasuja* muchísimas veces. Este hijo tuyo será el más grande de los Reyes Pauravas".

Los habitantes del *Ashram* de Kanva se hallaban excitados por las profecías acerca del recién nacido. El sólo pensar que 'su' Shakuntala sería la madre del Emperador del mundo los hacía estremecer de emoción. Eran simples campesinos que para vivir necesitaban poco y, en cuanto a sus deseos, tenían aún muchos menos. Se sentían felices por la joven a quien querían tanto, como si fuese una hija suya. El sabio Kanva realizó los ritos necesarios para el recién nacido.

El niño crecía rápidamente. Pequeños dientes blancos aparecieron prontamente, como diminutos pimpollos de jazmines. El balbuceo de las palabras que nacían entre sus labios, deleitaban a quienes lo escuchaban. El niño tenía un extraño hábito. Aún cuando se hallaba todavía imposibilitado para caminar, el pequeño

gozaba yendo a la morada de los leones y, tomando a los pequeños cachorros en sus diminutas manos, paseaba con ellos. No sentía temor ni aún cuando su madre trataba de asustarlo al hablarle de la cólera de la leona. Él se atrevía a luchar con los leones con sus pequeños brazos, y, asustándolos, lograba que se alejaran. Por supuesto, esta acción del niño era una maravilla de la cual hablaba con asombro toda la gente del *Ashram*. Cuando creció, su ausencia de temor se tornó proverbial. A la edad de seis años, el niño se tornó un cazador extremadamente diestro. Gozaba luchando con tigres, leones, jabalíes salvajes, lobos y todo animal de la selva que intentaba acercarse al *Ashram*. Viendo su poder, el *Rishi* Kanva, su abuelo, lo llamaba 'Sarvadamana[1]'.

En cuanto a Dushyanta, cuando regresó a la ciudad, sus pensamientos estuvieron con Shakuntala, pero se sentía terriblemente atemorizado de Kanva. Sentía miedo de enfrentarse al *Rishi* y a su cólera, y así, no habló de regresar a la selva y traer a su joven esposa a la ciudad. Mientras el tiempo pasaba, la memoria de ese apasionado momento con Shakuntala comenzó a desvanecerse y poco después se perdió entre las nubes del olvido.

— Capítulo 139 —
LA PARTIDA

Con el paso del tiempo, Kanva vio que su hija se entristecía y consumía por la desazón, siempre inmersa en sus pensamientos. Ya no era aquella joven de los días pasados, delicia para todos los que la conocían. Sus ojos se hallaban caídos y sus palabras eran pocas. Se tornó pálida. Así, Kanva supo que no era para nada feliz. El niño había llegado a los doce años de edad y poseía un gran conocimiento de los *Vedas* y las Escrituras, similar al de los hijos de los *Rishis* que vivían en el *Ashram*. Kanva decidió que ellos debían ir a la ciudad y presentarse ante el Rey. Sabía que había llegado el momento para que el niño fuese coronado como *Yuvaraja*, o sea, heredero del Imperio de su padre.

Kanva llamó a Shakuntala a su lado e hizo que se sentase cerca suyo. Él acarició gentilmente su cabeza y ese pequeño gesto fue suficiente para hacer que la joven se pusiese a llorar desconsoladamente. Él la confortó por un momento y luego le dijo:

"Hija mía, conozco la pena que te corroe por dentro y lacera tu corazón. Escúchame. El lugar que le corresponde a una mujer es estar al lado de su esposo. Se ha dicho que para una mujer, el sendero al Cielo se logra a través del servicio a su esposo y complaciéndolo en todo sentido. Has estado esperando todo este tiempo para que el Rey venga a buscarte. Puesto que no

1. Esta palabra significa "el que a todo lo vence". *Damana* significa también "el que ha dominado sus pasiones".

lo hizo, es imprescindible que tú seas la que vaya hasta él. Ya esperaste demasiado por su regreso".

"Puesto que este Rey Paurava parece no tener ninguna intención de venir a buscarte, he decidido enviarte a él. No tengas ninguna mala voluntad por su aparente indiferencia, cuando vea a su hijo, el Rey se hallará feliz. Seguramente será coronado como *Yuvaraja* y esto te hará muy dichosa".

Kanva se silenció un instante y observó a Shakuntala. Percibió que ella no se sentía para nada feliz ante el pensamiento de ir donde estaba el Rey, quien le había herido tan profundamente. Iba a decir algo cuando Kanva levantó su mano y dijo:

"No, hija mía. No quiero que me contradigas. Deseo que vayas hacia tu esposo. No es propio de una dama estar en casa de su padre tanto tiempo una vez que ella se ha casado. Estoy haciendo lo que se espera que haga un padre que desea la felicidad de su hija".

Ella permaneció silenciosa. Kanva, entonces, hizo todos los preparativos para el viaje de la madre y el hijo. Los días pasaron pronto y Shakuntala y su niño fueron hacia la ciudad.

Kanva abrazó a su hija con afecto. Puso a su nieto sobre su regazo. Entonces, él aspiró el dulce olor de la cabeza del niño como signo de afecto y le dijo:

"Hijo mío, Sarvadamana, existe un gran linaje de Reyes cuyo nombre es Pauravas. El Rey que ahora nos rige viene de esa noble línea, siendo su nombre Dushyanta. Tu madre es ahora la reina de ese Rey. Ahora debe ir a la casa de su esposo acompañado por ti, que eres el heredero del reino. Ve y saluda a tu padre. Tú serás coronado como el sucesor del Emperador. Trata al Rey con respeto, y con el transcurso del tiempo, gobierna esta tierra que ha devenido tuya por una larga sucesión de grandes e ilustres Reyes. Cuando seas Rey, cuando te sientes en el trono, de vez en cuando piensa en tu abuelo".

Los ojos del viejo *Rishi* se llenaron de lágrimas.

El niño cayó a sus pies y le dijo:

"Tú eres un padre para mí, y también tú eres mi madre. No quiero otro padre. Te quiero sólo a ti. En este mundo, y en el mundo por venir, tan sólo sirviéndote a ti es como lograré ser más virtuoso. En cuanto a mi madre, Shakuntala, ella puede ir a ver a su esposo por sí misma. Yo me sentaré aquí, a tus pies, y pasaré mi vida contigo. Pienso que estás enojado conmigo por mi manera salvaje de jugar con los animales de la selva y que me quieres castigar enviándome lejos tuyo. Te aseguro, padre, que no voy a molestar nunca más a esos animales, y que me sentaré a tus pies, y que aprenderé mis lecciones con gran atención. Por favor, no me alejes de ti".

El pequeño niño se colgaba de los pies del anciano y lloraba como si su corazón estuviese por quebrarse. Shakuntala lloraba. Su amor por su padre era muy grande, y las palabras de su hijo la hicieron todavía más

desdichada. Escuchando llorar a su madre, el niño le dijo:

"¿Por qué lloras al escuchar las palabras de nuestro padre? Si estás enamorada de tu esposo y quieres unirte a él, vete. Yo estaré con mi padre".

Estas palabras hirieron a Shakuntala y así dijo:

"Un hombre comete errores, y muchas personas sufren por ello. El que comete un crimen, de alguna manera trata de escapar de sus resultados, pero siempre hay otros que sufren por ello. Esto mismo me ha pasado a mí. Yo soy la que sufre. Hijo mío, no pienses que yo quiero irme a la ciudad. Deseo una sola cosa, y esto es: un lugar a los pies de mi padre, nada más".

Como una desfalleciente enredadera, cayó a los pies del *Rishi* Kanva, quien la consoló y serenó. Él también secó las lágrimas de Shakuntala y le hizo sentar para hablarle dulce y gentilmente, pidiéndole que abandone su obstinación en cuanto a no marcharse. El niño también oía sus palabras. Así, Kanva repitió:

"Escúchame Shakuntala, estoy diciendo solamente aquello que es bueno para ti. Has vivido aquí como una flor en este *Ashram* que se halla lejos y apartado de la civilización. Pienso que no te he enseñado las reglas que son usuales para toda joven. Tu vivir sin madre y mi estado de *Brahmachary* o célibe, tienen la culpa de toda esa inocencia que florece en ti. Una *Pativrata* no tiene lugar a no ser junto a su esposo. *Pativrata* significa: una mujer que no tiene otra religión a no ser su esposo. Para una *Pativrata,* los Cielos siempre mantienen sus puertas abiertas. Los *Devas* son felices al recibirla. Ese es el premio que ella consigue a través de la devoción hacia su esposo. Tú tienes un gran futuro por delante, y así también, el futuro de tu hijo está en peligro. Por la felicidad de tu hijo, si no por ti misma, debes ir a ver a Dushyanta".

Kanva, acarició la cabeza de su nieto con sus viejas manos y le dijo:

"Hijo mío, tú eres mi nieto, y eres también el nieto de Ilila, el Rey de la raza Lunar. Debes realizar los deberes que te corresponden, así tu madre no fracasará en realizar los suyos. Ella ama a su esposo. Ninguna mujer puede olvidar a un hombre al cual alguna vez ha amado, pero ella no desea ir con él. Tú eres un Paurava y eres el futuro Rey del mundo. Ahora, conviértete en un hombre, y lleva a tu madre para que se pueda unir con tu padre. Si no te agrada estar allá, puedes regresar a mí. Siempre serás bienvenido".

Ninguno de ellos dijo una palabra más. Kanva reunió a todos sus discípulos y dijo:

"Lleven a Shakuntala y déjenla con su esposo. Yo la estoy enviando, no porque quiera, sino porque el lugar de una mujer está al lado de su esposo. Y estar con su padre por tanto tiempo no es bueno para ella. Si esto último ocurriese, la gente no hablaría bien de Shakuntala".

Sarvadamana, con la esperanza de regresar al *Ashram*, no objetó más el viaje, y así dijo:

"Madre, no nos demoremos. Vayamos ante la presencia del Rey".

Entonces, cayó a los pies de su abuelo y recibió su bendición.

Shakuntala caminó alrededor del padre, tal cual imponía la ceremonia hindú y luego se postró ante él. Sus ojos derramaban lágrimas mientras ella se encontraba con las manos unidas, y dijo:

"Durante todos estos años, mientras me criabas, yo, a menudo, por mi ignorancia, o por falta de cuidado, a veces te contesté con palabras duras. A veces fui indiferente, y otras, irrespetuosa. Seguramente hice muchas cosas equivocadas, pero tú debes ser tolerante y perdonarme por todo lo acontecido".

Entonces, las lágrimas fluían de los ojos de Kanva. No podía hablar y su corazón estaba abrumado por el dolor. La pena de ver partir a su amada hija era terrible para él. De todos modos, se compuso como pudo, y dirigiéndose a sus discípulos, quienes iban a acompañar a Shakuntala, les dijo:

"Esta niña mía ha sido criada con cuidado y ternura. Nació en el bosque y vivió toda su vida en el bosque. Por lo tanto, no sabe nada acerca del mundo. Tengan muchísimo cuidado con esta Shakuntala que se halla tan desdichada. Entréguenla al Rey y regresen a mí".

Entonces él dijo:

"Este es el mensaje para el Rey: esta mujer, Shakuntala, que fue casada años atrás, cuando tú llegaste a mi *Ashram*, se ha tornado madre de tu hijo. Ellos son enviados a ti con mis bendiciones. Tenlos contigo y sean felices".

Shakuntala y su hijo finalmente se despidieron de Kanva, el *Rishi*, y caminaron lentamente y sin muchos deseos, hacia la ruta que los llevaría a su nueva vida. La mente de Shakuntala se hallaba llena de tristeza ante el pensamiento de esta lejanía de todo lo que durante su vida le había significado contentamiento. Las lágrimas de su padre todavía mojaban su cabeza cuando ella, finalmente, lo dejó.

— Capítulo 140 —

MADRE E HIJO

Después de un largo viaje, llegaron finalmente a las puertas de Pratishthana. Esta era la ciudad donde Pururavas viviera con Urvasi en días pasados: Pururavas, el antepasado de Dushyanta. El palacio del Rey se asemejaba a la mansión del Rey del Cielo por su gran hermosura. Se les dijo que en él había una gran sala donde el Rey recibía a aquellos que deseaban verlo y hablar con él. Cerca de las puertas de la ciudad, sus habitantes comenzaron a observar con curiosidad a los recién llegados. Se hallaban particularmente interesados en los que acompañaban a Shakuntala. Sus trajes ascéticos y sus cabellos enmarañados atrajeron la atención de todos

y algunas personas comentaban sobre ello. Los discípulos de Kanva siguieron caminando con total indiferencia. Poco después, se detuvieron abruptamente y dijeron:

"Shakuntala, por el deseo de nuestro *Guru* te hemos traído a la ciudad donde gobierna tu esposo. Ahora te debemos dejar y regresar a nuestro *Ashram*".

Shakuntala se sentía atemorizada con tanta gente rodeándola. Se sintió perdida. Además, hacía tanto tiempo que había visto al Rey que no sabía cómo la recibiría. Así, les dijo a los ascetas que la acompañaban:

"Por favor, vengan conmigo hasta el palacio, y luego que el Rey nos haya visto podrán regresar".

Ellos movieron sus cabezas y dijeron:

"Eso no es posible. Nuestras leyes de mendicantes prohíben a los ermitaños entrar en las ciudades. Te hemos traído aquí a salvo, y te dejaremos en las puertas de esta ciudad, ya que tú podrás hallar fácilmente el camino al palacio. Nosotros no tenemos nada que hacer aquí, ni tampoco tenemos ninguna relación con esta gente. Este sitio y su urbanismo de nada nos sirven a nosotros, que hemos renunciado a esta forma de esclavitud. Así pues, debemos irnos".

Los ojos de Shakuntala se llenaron de lágrimas. Pero ellos la reconfortaron diciendo:

"No temas, todo estará bien. Hemos observado los presagios en el camino, y ellos han sido positivos. Tu hijo realmente será coronado Rey. Tienes la bendición de nuestro *Guru* y sus palabras nunca dicen falsedades".

Así pues, dieron la espalda a la ciudad y se alejaron con rapidez. Shakuntala permaneció allí, sosteniendo la mano de su pequeño hijo, hasta que los mendicantes se perdieron de vista. Ellos se llevaron consigo el último eslabón que unía a Shakuntala con el *Ashram* de su amado padre.

Shakuntala se quedó allí, como una estatua, perdida en sus recuerdos, hasta que su hijo la trajo nuevamente a la realidad. Caminaron muy lento, con la mente dolorida por el pensamiento de haber abandonado el *Ashram* y la vida junto a Kanva. Los pasos de Shakuntala eran leves y temblorosos, y sus ojos se hallaban plenos de temor, como los de un cervatillo perdido. Su hijo sostenía firmemente su mano, y la guiaba mientras caminaba hacia el palacio. El niño estaba impresionado por los inmensos edificios. Altos y bien construidos, parecían ser intentos de alcanzar al mismo cielo. Sus ojos infantiles se hallaban iluminados y deslumbrados por lo que veían.

La gente se sentía asombrada por la belleza de esa hermosa mujer que llevaba tanta tristeza en sus ojos, y por el pequeño que caminaba como un león a su lado. Dijeron algunos:

"Ellos parecen ser madre e hijo. Ella parece ser una reina de los Cielos, la

misma Sachi Devi caminando con su hijo Jayanta[1]".

Otros exclamaron:

"¡Qué dama tan bella! Uno creería que es la misma Diosa Lakshmi caminando en nuestra ciudad. Nos preguntamos si no se trata realmente de Lakshmi. Pero, creemos que no, puesto que no lleva el loto rojo en sus manos".

Shakuntala iba al lado de su hijo, mientras la gente seguía comentando:

"Seguramente esta belleza de mujer es alguien que viene de otro mundo. Nunca anteriormente habíamos visto seres semejantes a estos. ¡Mira ese pequeño! Luce tan noble como un león, y se desplaza como un león. Su nuca y su pecho son tan poderosos como los de los leones. ¡Qué figura perfecta tiene! Sus pies son hermosos, sus plantas rojas y se para con increíble firmeza sobre la Tierra a cada paso que da. Su manera de andar es como la de un Rey".

Otros dijeron:

"Cuando tú dices 'Rey', me siento conmocionado por algo que veo en su rostro y en su forma. ¡Oh! ¡Él luce como nuestro Rey Dushyanta! ¿De quién podrá ser hijo este pequeño? La mujer que tiene el andar de un cisne, habla como un ruiseñor y su voz es inmensamente dulce. Su rostro es como el de una luna y cuando sonríe nos recuerda a una guirnalda de capullos de jazmines. Su complexión es como la de los pétalos de los lotos. Su piel es luminosa como oro fundido. Es, seguramente, alguien de los Cielos que se ha extraviado en este mundo. Ella no es terrenal".

Así hablaba la gente en la ciudad, pero, indiferente a las palabras, Shakuntala y su hijo caminaban hacia el palacio del Rey. Muchos de los ciudadanos los siguieron hasta sus puertas.

Shakuntala se hallaba temblorosa y sin saber qué hacer. Por un momento se detuvo, y con su mano libre trataba de calmar los latidos de su corazón. Al sentir a su hijo tomando su mano, su mente cobró valor. Valor que era necesario para lograr el bienestar de su hijo, quien estaba destinado a ser el Señor del mundo. Su padre le había prometido que el hijo que naciera de esa unión sería el Emperador. Y eso es lo que él sería. En ese momento, lo importante era que ella tuviera el coraje suficiente como para acercarse al Rey. Así pues, comenzó a caminar hacia la sala de asambleas, donde, se dice, el Rey pasaba su tiempo en audiencia con las personas que deseaban verlo y escuchando todos sus problemas.

La mente de Shakuntala se hallaba ocupada pensando en las palabras con las que se dirigiría al Rey. La vergüenza la poseyó cuando pensó en Dushyanta y se dijo a sí misma:

"¿Qué voy a decir cuando esté en presencia de él? ¿Debo decirle 'mi amado' o deberé llamarle 'Su Majestad'?"

1. Sachi es la Consorte del Dios Indra y Jayanta es su hijo.

Mientras todavía se hallaba pensando, descubrió que ya había llegado a la sala de asambleas.

Sosteniendo la mano de su hijo, que lucía como el sol del amanecer, Shakuntala ingresó a la sala.

— Capítulo 141 —

DUSHYANTA, EL REY

Desde una cierta distancia, Shakuntala levantó sus ojos y vio a su amado Señor. El Rey se hallaba sentado en el trono. Parecía un Indra humano, y los ojos de Shakuntala reposaron nostálgicamente sobre su rostro, ya que hacía mucho tiempo que no tenía una visión suya. Se sentía feliz al contemplarlo; con la cabeza inclinada caminó hacia el trono. Luego de saludarlo, dijo al pequeño Sarvadamana:

"Hijo mío, haz tus postraciones ante el Rey, tu padre".

Después de decir esto, ella permaneció silenciosa sin agregar nada más. Shakuntala se sostenía de un pilar cercano y continuaba observando al Rey. Sus ojos se hallaban muy brillantes con la emoción y apenas si podía contenerse.

Sarvadamana se postró ante el Rey y se ubicó luego junto a su madre. Sus ojos se hallaban curiosos, interrogativos y excitados.

"Así que este es mi padre", pensó para sí mismo, "parece ser noble y bueno. Me encantaría estar con él".

Observó a su madre, y ella, a su vez, sonrió a su niño.

El Rey, por su parte, no sabía quiénes eran, ni con qué motivo habían llegado hasta él. Las palabras 'haz tus postraciones ante el Rey, tu padre', lo hicieron levantar del trono. Era una impertinencia de parte de esa mujer hablar de tal modo. Pero, de alguna manera se autocontroló y, con un gesto pensativo en el rostro, preguntó a Shakuntala:

"¿Qué puedo hacer por ti? ¿Con qué propósito has venido aquí, ante mi presencia, y especialmente con tu hijo? Dime qué es lo que quieres y te daré lo que es justo".

La voz de Shakuntala era muy suave, y él apenas pudo escucharla. Ella dijo:

"Pueda su majestad hallarse gustoso, yo ciertamente hablaré. Este niño es tu hijo nacido de mí. He venido para que cumplas la promesa que me hiciste y lo corones como *Yuvaraja*. No creo necesario recordarte que en el *Ashram* del Sabio Kanva tomaste mi mano y me pediste que sea tu esposa. Por favor, recuerda esos días, mi Señor, y acepta a tu hijo y a tu esposa, de quienes has estado separado por tantos años".

Dushyanta, un Rey de muchos amores, había olvidado a Shakuntala y a su amor muchísimo tiempo atrás. Ella había sido sólo un momento en su vida amorosa, y ello estaba ya en el más profundo abismo del olvido. Cuando ella pronunció estas dulces palabras, él comenzó a recordar rápidamente todo lo sucedido en aquellos días pero no quiso admitirlo. Así, dijo:

"No recuerdo nada de lo que me dices. No creo que te haya visto jamás. Eres una extranjera para mí, y es imposible que yo te tome como esposa, y que ese niño sea mío".

Él se detuvo por un momento y esperó que ella hablara.

Shakuntala se sentía demasiado herida como para hablar. Así, él dijo:

"No creo en tu historia. Creo que eres una aventurera que quiere obtener algo de mí, razón por la cual has inventado esa historia del supuesto casamiento. No tengo nada que ver contigo. Puedes seguir aquí o irte. Puedes hacer lo que te plazca".

Las palabras del Rey fueron como un quemante veneno ingresando en sus oídos. Shakuntala permaneció quieta y enmudecida. Tenía temor de desmayarse. No esperaba semejantes palabras y su corazón estaba herido pero se compuso a sí misma. Una ola de incontrolable cólera desplazó a la desesperación que embargaba a su corazón y permaneció silenciosa y de pie ante él. Sus labios temblaban por la emoción y sus ojos, que hasta ese momento habían sido dulces, se tornaron coléricos. Parecía que quería incendiar el cuerpo del Rey con el fuego de sus ojos. Lo observó por un largo instante y le dijo:

"Sé muy bien que recuerdas todo, y sin embargo, te comportas como un vulgar campesino diciendo que no recuerdas absolutamente nada. Tu corazón y el *Âtman* que se halla alojado dentro de tu corazón te dirán toda la verdad. ¡Oh Rey!, tú estás diciendo una mentira deliberadamente. Eres bien versado en los textos sagrados. ¿Puedes acaso no ver que estás insultando al *Âtman* en ti con esa mentira? *Dharma,* la Rectitud es lo único que puede proteger a la gente buena y amable, y tú has transgredido todos los *Dharmas,* puesto que eres un Rey, y hablas mentiras".

"El hombre siempre comete sus pecados en secreto y así piensa dentro de sí mismo: 'Yo me hallo seguro, nadie conoce lo que estoy haciendo, y no seré descubierto'. Pero los *Devas* saben lo que ese hombre ha hecho. Los *Bhutas* o criaturas lo saben. El Sol, la Luna, el Aire —*Vâyu*—, el Cielo y la Tierra, y Yama, el Señor del *Dharma,* todos ellos conocen lo que él esta haciendo: el día y la noche, y los dos *Sandhyas*[1] también lo conocen. La Rectitud misma sabe acerca del proceder del pecador. Yama Vaivashvata lo castigará por esos pecados".

"El *Kshetrajña,* es decir, el *Âtman* dentro del corazón, el Eterno Testigo de todos los actos humanos, conocerá lo que ese hombre hizo".

"Un hombre que se engaña a sí mismo y así engaña a su *Âtman,* no debe ser respetado por los *Devas*. Escucha, ¡oh Rey!, trataré de refrescar tu memoria".

"Llegaste al *Ashram* de Kanva por tu propia cuenta y pediste mi mano. Yo

1. Período entre la noche y la mañana, y entre la tarde y la noche.

soy tu legítima y fiel esposa, y no es propio de ti que insultes a una mujer honesta como has hecho en presencia de todos. Si lo deseo, puedo destruir la totalidad del palacio y tu cabeza se romperá en miles de piezas. Pero, una mujer ama a su esposo aún cuando él sea un pecador, y esta es la razón por la cual no deseo que mi odio caiga sobre ti y sobre tu reino".

"Se ha dicho que no hay gloria mayor que ser padre de un hijo. He traído a tu pequeño vástago hasta ti. Todo el mundo puede ver cuán glorioso es él y cuán noble luce. ¿Qué hombre puede ser tan idiota como para rechazar a un hijo como este? Los sabios dicen que el hombre nace nuevamente en la forma de su hijo y tú puedes ver por ti mismo que este joven es hijo tuyo. Un hijo nos salva del infierno llamado *Puth* y sin embargo, tú no lo aceptas. Esto es realmente muy extraño".

"Trataré una vez más de recordarte lo que sucedió hace tiempo. Habías llegado luego de un período de caza. Un cervatillo te llevó lejos, internándote en la selva donde estaba el *Ashram* de Kanva, situado a las orillas del río Malini. Allí me encontraste. Estaba sola porque mi padre se había marchado a realizar algunas tareas. Te honré como a un huésped. Quisiste saber quién era yo. Así, te dije que era la hija de la *Apsara* Menaka, y que mi padre era el gran *Rishi* Vishvamitra. Me hablaste entonces palabras gentiles y suaves. Ellas venían cubiertas de miel, pero eran mentirosas. Estuviste en el *Ashram* conmigo y me tomaste por esposa. Dijiste que te casarías conmigo por el rito de los *Gandharvas*. Inocente como yo era, creí en tus palabras, creí y acepté tu amor. Luego de todo esto, seguramente, no puedes seguir insistiendo en que nada recuerdas. No es conveniente para un monarca Paurava hablar mentiras. Así pues, tú que eres el Señor del mundo, eres también mi Señor, y no debes rehusar aceptarme a mí y a tu hijo. He sido desafortunada. Ni bien nací, mi padre rehusó reconocerme y mi madre tampoco me quiso. Ella me abandonó en el bosque y se marchó. Los pájaros tuvieron piedad de mí, mi padre Kanva me protegió. Estaba viviendo esa vida cuando tú llegaste, y luego de arruinarme has decidido no admitir tus acciones. Regresaré al *Ashram* de mi padre. No necesito permanecer aquí, pero, por favor, no rehúses aceptar a tu hijo. Es tuyo y debes hacerlo, como prometiste, tu *Yuvaraja*".

Dushyanta respondió con palabras impacientes y duras. Así dijo:

"Yo no sé de ningún hijo nacido de ti. Las mujeres tienen la reputación de hablar siempre mentiras. ¿Cómo piensas que voy a creer semejante cuento inventado por ti? Eres una desvergonzada que se atreve a llegar hasta mí como lo has hecho y decir esas cosas que ninguna mujer decente menciona en público. Eres una diabólica *Tapasi*[1]. Aléjate de este lugar. ¿Dónde está ese terrible Vishvamitra y dónde Menaka?

1. Una mujer que asumió la apariencia de un asceta.

Vienes a mentir diciendo que eres la hija de ellos dos. No debes hablar cosas inciertas".

"Has traído este joven hasta mí, un joven que parece ser fuerte y bien constituido. Y vienes esperando que yo lo reconozca como mío. Pienso que para hablar como tú lo hiciste debes ser una mujer baja y sin moral. Ni siquiera estás capacitada para asociarte con buenas mujeres. Si es fortuna lo que quieres, le diré a mi tesorero que te dé oro y piedras preciosas. Por favor, ve a alguna parte y vende lo que yo te dé. Pero vete de aquí. No quiero verte nunca más".

Shakuntala se tornó más firme delante del Rey, porque su tristeza le había dado coraje y en ese momento era una madre luchando por los derechos de su hijo. Miró al Rey con desprecio en sus ojos y le dijo:

"Es gracioso escuchar tus palabras acusándome de estas terribles cosas. Parece que te hallas preparado para ver muchos pecados en mí, y aún así, ellos tienen la medida de una pequeña semilla de mostaza comparada con la inmensa montaña de pecados que has cometido, y, ante las cuales, haces que tus ojos sean ciegos. Yo soy la hija de un *Rishi* y de una *Apsara*, mientras que tú eres un hombre ordinario y un pecador. Yo puedo caminar en el Cielo, mientras que tú sólo caminas sobre el suelo. Yo soy como la montaña Meru, y tú eres una miserable e insignificante semilla de mostaza. Tu antepasado Ayu era el hijo de Pururavas y una *Apsara* de nombre Urvasi. Y la madre de tu hijo es también la hija de una *Apsara*. Nadie ha pensado jamás que este niño trata de tomar lo que no le pertenece".

"¿No sabes acaso que hablar la verdad es como haber leído todos los *Vedas* y haberse bañado en todos los ríos sagrados? No hay *Dharma* mayor que la Verdad, y no hay pecado mayor que hablar una mentira. *Brahman* no es sino la Absoluta Verdad, así, no insultes a *Brahman* y al *Âtman* que existe dentro tuyo persistiendo en tu *Adharma*. Te digo, y te repito, que mi hijo gobernará este mundo aún cuando tú no lo reconozcas. Cuando él nació, Indra, el Señor del Cielo me dijo: 'Shakuntala, tu hijo será el Emperador del mundo entero'. Las palabras de Indra nunca pueden ser falsas. Pero ahora, puesto que no hay ningún testigo de tu visita al *Ashram* de Kanva, regresaré con mi padre".

Shakuntala se alejó del trono, caminando hacia la puerta de salida. Su cólera casi podía verse en la forma de una niebla que se elevaba de sus cabellos. Con gran dificultad controló su furia y, tomando a su hijo de la mano, comenzó a caminar fuera del palacio y fuera de la ciudad.

— Capítulo 142 —

EL ARREPENTIMIENTO DEL REY

Todos los presentes en la sala del palacio estuvieron observando esta escena con la respiración agitada.

Tan terrible era ese drama que no se oía ni el más leve murmullo. Shakuntala ya se había ido y desaparecido más allá de la puerta de salida, pero nadie se atrevía a moverse. De pronto, se escuchó una voz proveniente del Cielo que decía:

"Dushyanta, esta mujer es tu esposa, y este pequeño niño es realmente tu hijo. Shakuntala habló solamente la verdad. Es tu deber honrarla y tomar a tu niño sobre tu regazo. Protege a este hijo como si fuese tu propia vida, puesto que está destinado a ser un Rey mucho más grande que tú mismo. No vuelvas a insultar a Shakuntala, quien ya ha sufrido mucho".

Los *Devas*, reunidos en las alturas, podían ahora ser vistos. Así, ellos dijeron:

"Busca inmediatamente a tu hijo y proclámalo como tu heredero. Shakuntala, te repetimos, sólo habló la verdad cuando dijo que tú le prometiste que el hijo nacido de ella sería Rey luego de ti. El odio de una mujer puede destruir a una familia entera. Corre y pacifica a tu noble esposa. Llama a tu hijo con el nombre 'Bharata', puesto que nosotros te hemos pedido que lo tomes contigo. '*Bharata*' significa 'honor' y 'protección'. Por tu hijo, tu familia será conocida como de la línea 'Bharata', y el mundo entero lo conocerá con ese nombre".

Los *Devas* hicieron llover flores sobre Shakuntala y Bharata. Dushyanta se levantó rápidamente de su trono y adoró a los *Devas*. Él entonces se dirigió a la asamblea de su reino y dijo:

"Ustedes han oído las palabras de los *Devas* y de los *Rishis*. Yo no he hablado la verdad. Yo sabía que ese niño era mi hijo, y que había nacido de mí. También recordé a mi esposa, a Shakuntala, pero no quería aceptarla ni a ella ni a su hijo apoyándome sólo en sus palabras. No quería que nadie tuviese dudas acerca de la legitimidad de mi hijo. Es también igualmente necesario que todos ustedes reconozcan a Shakuntala como mi verdadera esposa. No quiero que el dedo acusador del mundo se torne hacia ella diciendo: 'Dushyanta, el Paurava, llevó dentro de su *Antahpura* —sus aposentos— a una mujer que decía ser su esposa. Ella era tan hermosa que nuestro Rey no tuvo en cuenta si lo que decía era verdad o no'. No quiero que ninguna sombra caiga sobre mi esposa, o sobre mí o sobre mi querido hijo, quien es mi imagen. Espero que mi reina sea lo suficientemente amable como para olvidar mis terribles palabras".

Dushyanta caminó hasta donde se hallaba su pequeño hijo Sarvadamana y, tomándolo entre sus manos lo estrechó junto a su corazón con toda calidez. Él olió su cabeza como era la costumbre. Caminó luego con pasos vacilantes hacia Shakuntala y le dijo:

"Querida mía, cuando te tomé a ti por esposa, mi pueblo no sabía nada sobre ello. Ellos podrían no haberme creído si te aceptaba sin ningún tipo de cuestionamiento, sin probar que eres

realmente mi reina. La gente siempre se halla dispuesta a pensar mal de los otros, y esto es aún más cierto en el caso de una mujer. Y en el caso de un hombre de alta posición como un Rey, esa fue la razón de tanta dureza de mi parte. Debes perdonar mis palabras y también mi conducta. Las *Pativratas*[1] perdonan rápidamente aún cuando su esposo se haya equivocado. Tú, seguramente, también podrás olvidar todo ese amargo episodio".

Dushyanta tomó a Shakuntala de su mano y le llevó a su *Antahpura*. Conduciéndola hasta donde se hallaba su madre, le dijo a ésta:

"Madre, mira a tu hija y a tu nieto". Sus sorprendidos ojos tenían una expresión de interrogación. Entonces él le dijo:

"Madre, esta es mi esposa, la hija de Menaka y Vishvamitra. Ella fue criada por el sabio Kanva y ahora es tu hija".

Shakuntala cayó a los pies de la anciana reina, quien la levantó del piso y la abrazó. Ella dijo entonces:

"Tú eres una hermosa mujer y la madre afortunada de un hijo que será monarca del mundo entero. Debes sentirte feliz en tu nueva casa y debes también tratar de hacer feliz a mi hijo Dushyanta".

Shakuntala fue proclamada reina y el Rey pidió a los *Purohits*[2] que busquen una hora auspiciosa para que el joven príncipe sea coronado como el *Yuvaraja*.

El niño fue formalmente llamado Bharata y coronado como *Yuvaraja*. Hubo una gran alegría en los corazones de todos los habitantes del reino. Dushyanta gobernó el reino por cien años.

— Capítulo 143 —
RANTIDEVA

En la línea de Bharata nació un príncipe llamado Rantideva. La fama de ese hombre se había extendido en los tres mundos, y aún hoy es recordado como el más generoso del mundo.

Poseía una inmensa fortuna que llegó hasta él tan fácilmente como la lluvia cae desde los cielos. Pero daba todo cuanto poseía. Así, hubo un tiempo en que no tenía absolutamente nada que pudiese llamar 'propio'. Aunque sufriese hambre, desde ningún punto de vista dejaba de entregar su alimento a los otros.

Por esta razón se tornó muy pobre, y durante un lapso de cuarenta y ocho días pasó por la más absoluta de las miserias. No tenía nada para comer, y su esposa e hijos también padecían hambruna. El día cuarenta y nueve, tuvo una oportunidad de conseguir algo de alimento, el cual consistía en un poco de arroz con leche, manteca, una torta de trigo y agua. Después de realizar su *Anushthana*, es decir, la salutación a los *Devas*, estaba a punto de sentarse

1. Las esposas fieles.
2. Los sacerdotes oficiantes en las ceremonias religiosas.

a comer. Precisamente en ese instante, un *Brahmín* llegó hasta su casa pidiendo comida. Rantideva le dijo:

"El Señor Narayana se encuentra en todas partes, y en realidad es Él quien te ha enviado hasta mí pidiendo alimento".

Entregó al *Brahmín* el arroz con leche, el cual, pensó, era la mejor parte de la comida que poseía. El *Brahmín* se alejó satisfecho.

Con un corazón pleno de felicidad, Rantideva trató de continuar con su interrumpida comida. La pequeña porción que restaba la entregó a su esposa y sus hijos, pensando comer sólo lo poco que quedaba. En ese momento, una persona de casta muy baja llegó pidiendo alimento. El príncipe, quien conocía que *Brahman* se halla presente en todos los seres, le entregó su porción de alimento. Apenas se hubo ido, llegó otro limosnero con cuatro perros. Rantideva le dio toda la comida que restaba y se sintió infinitamente feliz de haber apaciguado el hambre de su huésped, y también el de esos animales. Todo lo que le quedaba era un poco de agua.

Sin embargo, ese poco de agua era suficiente para satisfacer a una persona. Cuando estaba por beberla, vino un *Chandala*, un intocable, y le pidió el agua. El corazón de Rantideva se hallaba pleno de compasión por el *Chandala*, y así, él dijo:

"Yo no deseo fortuna, tampoco deseo un lugar en el Cielo. Todo lo que yo anhelo es que pueda tomar sobre mí mismo el sufrimiento de todos los otros hombres de la Tierra y tratar de liberarlos del dolor. Cuando dé mi agua a este ser desdichado, sentiré que Dios, nuestro Señor, está haciendo posible que le entregue una nueva vida. Mi hambre, mi sed, mi cansancio, mi debilidad, mi tristeza, mi pena, todos ellos me han abandonado; se ha diluido todo mi apego y toda la ilusión de este mundo de *Mâyâ*". Así, Rantideva entregó el agua, esa preciosa agua que tenía consigo, al humilde *Chandala*.

Luego de estas palabras, sus huéspedes, aquellos que habían llegado hasta él para pedirle alimento y agua, revelaron sus verdaderas Formas. Ellos no eran simples mortales, era el mismo Brahmâ, el Dios creador del Universo, acompañado por una maravillosa corte de seres celestiales. Dijeron a Rantideva que se hallaban felices con su maravilloso corazón. Rantideva los adoró, pero no les pidió absolutamente nada. Su mente se hallaba fija en Narayana y en nadie más. Cuando estaba contemplando al Señor, el *Avarana*[1] llamado *Mâyâ*, que está conformado por las tres *Gunas*, lo abandonó del mismo modo en que un sueño abandona la mente de un hombre al despertar, y Rantideva se tornó Uno con *Parabrahman*, Dios Absoluto.

* * *

Rantideva era hermano de Kuru, uno de los Reyes más famosos de la

1. El poder de velar la Realidad.

dinastía lunar. Era descendiente del gran Bharata. El reino se hallaba infinitamente feliz bajo su regencia. Kuru realizó austeridades espirituales en un lugar llamado Kurujangana, y ese lugar se tornó santificado. Luego recibió el nombre de Kurukshetra.

* * *

Divodasa era uno de los Reyes de la dinastía lunar. Muchos fueron los descendientes de este Rey. Prisht era uno de ellos. Era el más joven de cien hermanos. Su hijo fue el famoso Rey Drupada. Uparichara Vasu era uno de los Reyes de esta línea, y su hijo era Brihadratha. Este Rey nunca podría ser olvidado, ya que su hijo fue el famoso Jarasandha. Uno de los hermanos de Brihadratha fue el Señor de Chedi.

Pratipu fue el sucesor inmediato de los Kauravas. Él tenía tres hijos: Devapi, Shantanu y Bahlika. Devapi nunca estuvo interesado en poseer el trono, y así, abandonó la ciudad para llevar una vida de contemplación en el interior de la selva.

Shantanu devino Rey. Cierta vez, hubo una gran sequía en su reino. Durante doce años no cayó ninguna lluvia sobre sus tierras. Cuando quiso saber la razón de esto, se le dijo al Rey:

"Puesto que estás gozando del reino que legalmente pertenece a Devapi, tu hermano mayor, te hallas maculado con el pecado llamado '*Parivetha*'.[1] Acércate a tu hermano y ofrécele tu reino a él".

Shantanu hizo aquello que se le aconsejaba, pero, anteriormente, Devapi había aceptado el culto llamado '*Pashanda*', el cual no es aprobado por los *Vedas*. Teniendo esto en cuenta, Indra consideró que este hombre no se hallaba preparado para regir el imperio, de modo que envió grandes y bienhechoras lluvias sobre las tierras asoladas por la larga sequía. Por su parte, Devapi se convirtió en un gran *Yogi*, y se dice que vive en una remota villa llamada Kalapi. Luego de *Kali Yuga*, la cuarta parte del Tiempo, cuando la Raza Lunar esté muerta, él la reestablecerá nuevamente en el siguiente *Manvantara*, en el próximo *Krita Yuga*.

Bahlika, el otro hermano de Shantanu fue el padre de Somadata. Su hijo fue Bhuri, y el hijo de Bhuri fue Bhurishrava. Shala era el hijo de Bhurishrava.

— Capítulo 144 —

LA MADRE GANGAJI Y LOS VASUS

Existió una vez un Rey muy poderoso llamado Mahabhishak. Él había visitado la corte de Indra, quien compartió la mitad de su trono con él, honor que tuvieron muy pocos Reyes de la Tierra.

Ganga había llegado a la corte, y sus ojos se posaron sobre el Rey. Rápidamente los bajó, pero ese breve instante bastó para que Indra se diese cuenta

1. Cuando un hermano se casa antes que su hermano mayor.

de cuál era el sentimiento que había cruzado por su corazón. Así, le dijo:

"Aún siendo un ser celestial, tus ojos han estado felices de contemplar a un simple mortal. Por lo tanto, nacerás en la Tierra y serás una mortal más y esposa de este Rey durante su próximo nacimiento".

Mientras ella se alejaba entristecida, los ocho Vasus, quienes también habían sido maldecidos para nacer en la Tierra por un infame acto que habían cometido, se acercaron a la Madre Gangaji y le contaron de sus desdichas. Le dijeron:

"Madre Mandakini, concédenos un favor. Nosotros queremos nacer en la Tierra como hijos tuyos, pero tenemos terror de vivir en el mundo de los hombres, por ello te pedimos que a medida que vayamos naciendo, nos arrojes en las aguas del río que serás tú. De esta manera se cumplirá la maldición, pero también escaparemos de ella".

Mandakini, que sobre la Tierra sería conocida como la Madre Gangaji, les concedió este don.

Ella mantuvo su promesa, pero uno de los Vasus, que era el jefe de los bellacos, no pudo ser arrojado al río, porque debía vivir en el mundo de los hombres. Este Vasu fue Devavrata, luego llamado Bhishma.

Mahabhishak nació luego como Shantanu y se casó con la Madre Gangaji. Siete de sus hijos fueron arrojados al río, y cuando estaba por tirar al octavo, el Rey la detuvo para que no lo hiciera. Ella, por lo tanto, abandonó al Rey y se marchó llevando a su hijo con ella. Este hijo creció bajo la guía de preceptores divinos y regresó a su padre Shantanu más tarde. Él era el famoso Devavrata.

Shantanu se enamoró de una hermosa joven llamada Satyavati. Era la hija de un pescador, quien deseaba que su nieto fuese coronado Emperador.

Shantanu no pudo transigir con semejante pedido, puesto que Devavrata era el príncipe ya coronado. Sin embargo, de algún modo Devavrata se enteró del incidente y, sin que su padre lo supiera fue nuevamente a hablar con el pescador y llevó a su hija a la ciudad para que fuera la consorte del Rey. Devavrata prometió que él nunca se casaría y que los hijos de Satyavati regirían el mundo después de su padre. Tan terrible fue la decisión que tomara el príncipe que todos los celestiales lo llamaron 'Bhishma', es decir 'aquel que es capaz de un gran renunciamiento'.

Satyavati tuvo dos hijos: Chitrangada era el mayor y Vichitravirya, el menor. Ambos murieron a temprana edad. Chitrangada en una lucha con un *Gandharva,* y el más joven, a causa de una enfermedad. Vichitravirya se había casado con Ambika y Ambalika, hijas del Rey de Kashi, pero murió sin dejar descendencia, entonces se temió que la *Chandra Vamsa,* o Dinastía Lunar, quedase sin heredero.

Antes de su casamiento con Shantanu, Satyavati había sido tomada como esposa por el sabio Parasara; de ellos nació el gran Sabio Vyasa.

Cuando Vichitravirya murió, su madre llamó a su hijo Vyasa y le pidió que tomara las esposas de su hijo fallecido. Vyasa lo hizo, y tres hijos nacieron de esta unión: Dhritarashtra, Pandu y Vidura. Este último fue hijo de una sirvienta, por lo cual no podía ser llamado un *Kshatrya*.

Dhritarashtra se casó con Gandhari, la princesa del reino de Gandhara, y ella tuvo de él cien hijos, el mayor de los cuales fue Duryodhana. También nació una hija llamada Dushala.

Por causa de una maldición, Pandu no pudo tomar a sus esposas Kunti y Madri. Con la ayuda de un *Mantra* que Kunti había aprendido muchos años antes, invocó a los Dioses Dharma, Vâyu e Indra, y tres hijos nacieron: Yudhistira, Bhima y Arjuna. Madri, con la ayuda del mismo *Mantra,* invocó a los gemelos Ashvines, los médicos celestes, y así nacieron sus dos hijos: Nakula y Sahadeva.

Estos cinco hermanos se casaron con Draupadi, la hija de Drupada. Bhima también se casó con la *Rakshasi* Hidimbi, y su hijo fue Gatotkacha. Arjuna tuvo un hijo llamado Hiravan de una princesa *Naga* llamada Ulupi. Chitrangada, la princesa de Manipuri, fue otra de sus esposas, y su hijo se llamó Babhruvahana. Pero él era un *Putrikasuta*, es decir, heredó el trono de su abuelo puesto que no había ningún hijo nacido del Rey. También Arjuna se casó con Subhadra, y su hijo fue Abhimanyu. Abhimanyu se casó con Uttara. Tú, naciste como su hijo —dijo Suka a Parikshit. Fuiste salvado del arma de Ashvattama por la Gracia de Krishna, el Yadhava.

— Capítulo 145 —

EL LINAJE YADHAVA

Yayati tuvo cinco hijos: Yadhu, Druyu, Turvasu, Anu y Puru. Puru, como ya hemos visto, se tornó el hijo favorito de su padre, quien dejó la totalidad de su imperio en sus manos. Su descendiente fue Shantanu, abuelo de los Kuravas y los Pandavas.

Yadhu, el mayor, nunca estuvo interesado en regir el reino. Se le había ordenado regir un reino más pequeño. Uno de sus descendientes fue Vitihotra, y su hijo fue Madhu. El hijo de Madhu fue Vrishni, junto con noventa y nueve hermanos. Puesto que los hijos posteriores fueron todos descendientes de estos dos, se acostumbró a referirse a ellos como los Madhavas o los Vrishnis. Un último descendiente fue Dashara, así 'Dâsharas' fue otro de los nombres que tuvo el clan Yadhava. Satvata era uno de los Yadhavas. Él tuvo siete hijos: Bahamana, Bahi, Divya, Vrishni, Devavrita, Andaka y Mahabhoja. Estos fueron los ancestros de los reinos de Andaka, Vrishni y Bhoja.

Vrishni fue padre de dos hijos, uno de los cuales fue Yudhahit. Sus hijos fueron Sini y Anamitra. Sini tuvo, a su vez, un hijo llamado Satyaka. El hijo de Satyaka fue Yuyudhana, mejor conocido como Sâtyaki. Anamitra tuvo

un hijo llamado Nirmana, y sus hijos fueron Satrajit y Prasena.

Andaka fue uno de los Yadhavas. Su descendiente fue Ahuka, cuyos hijos fueron Devaka y Ugrasena. Devaka tuvo una hija llamada Devaki, quien fue dada en matrimonio a Vasudeva.

El hijo de Devamidha fue Shura, quien tuvo diez hijos, el mayor de los cuales fue Vasudeva. Cuando este hijo nació, el Cielo envió música celestial y las trompetas sonaron estridentemente. Todos los *Devas* cantaban diciendo que él sería el padre de Narayana mismo en forma humana. Así, Vasudeva se hizo famoso como 'Anaka Dundubhi[1]'. Sini tuvo un hijo de nombre Svayambhoja, cuyo hijo fue Hridika. Satadanu, Devabhahu y Kritavarma fueron los hijos de Hridika. Vasudeva tuvo cinco hermanas: Pritha, Shrutadevi, Shrutakirti, Shrutashravas y Rajadhidevi. Kuntibhoja, un amigo de Shura, no tenía ninguna hija. Así, Shura le dio su hija Pritha a su amigo, hija que más tarde fue conocida bajo el nombre de Kunti, la madre de los Pandavas.

Shrutadevi fue entregada en matrimonio a Bridasharma, el Señor de Karusha. El hijo de Shrutadevi fue Dantavakra, el tercer nacimiento de Jaya, uno de los guardianes de las puertas de Narayana en el Vaikuntha. Sus nacimientos previos habían sido como Hiranyakashipu y Ravana.

Shrutakirti se casó con el príncipe Kekaya. De ella nacieron cinco hijos. Ellos fueron los famosos hermanos Kekaya que tomaron parte en la guerra de Kurukshetra. Rajadhidevi fue casada con Jayasena, el Señor de Avanti, y sus hijos fueron Vinda y Anuvinda, quienes también tuvieron un rol importante en la gran guerra. Su hija, Mitravinda, se casó luego con Krishna.

Shrutashravas fue casada con Dhamagosha, el Señor de Chedi, y su hijo fue Shishupala. Este Shishupala fue el tercer nacimiento de Vijaya, el otro guardián de las puertas de Narayana, que en sus previos nacimientos fuera Hiranyaksha y Kumbhakarna.

Vasudeva tuvo siete esposas: Pauravi, Rohini, Bhadra, Madira, Rochana, Ila y Devaki.

Los hijos de Rohini fueron Gada, Sarama, Balarama y otros. Ocho hijos nacieron de Devaki, seis de los cuales fueron muertos por Kamsa. El séptimo fue Balarama, que fue el primero concebido por Devaki y que luego fue puesto en la matriz de Rohini por Vishnumâyâ. El Señor Narayana nació como el octavo hijo de Devaki y Vasudeva.

Cuando el *Dharma* decae sobre la Tierra, cuando el *Adharma* crece, entonces, el Señor decide nacer en el mundo de los hombres. Para destronar a los Reyes de la Tierra que se hallaban ebrios de poder, Reyes que eran

1. El *Dundubhi* es un instrumento de música celestial, el cual era ejecutado en el momento del nacimiento de Vasudeva, quien estaba destinado a ser el padre del Señor sobre la Tierra como *Purna Avatara*.

Asuras en la forma de seres humanos; para ello, el Señor nació en la casa Yadhava. La falta de rectitud en el comportamiento de los Reyes era algo que disgustaba profundamente a la Madre Tierra, así, ellos debían ser destruidos para que la Tierra pudiese ser purificada con la sangre de esos pecadores. Con este propósito, el Señor, junto con Balarama, que era la encarnación de Ananta, apareció en la familia de los Vrishnis. Él realizó acciones que no pudieron ser olvidadas por nadie en ningún tiempo. Tan glorioso fue este *Avatara* del Señor que es llamado 'el mejor de los *Avataras*', el *Purna Avatara*.

Durante *Kali*, la cuarta edad del Tiempo, cuando el mundo se halla pleno de pecadores y de pecado, será la fama del Señor en Su nacimiento como hijo de Vasudeva el que liberará de tristezas, pesares e ignorancia a la Tierra. Escuchar las proezas de Krishna, siquiera una vez, es suficiente como para que un hombre se libere de sus *Vâsanâs*[1] causados por su *Karma*. Esto es tan cierto como el *Achamana*[2] realizado con las aguas del más purificado de los sitios sagrados. Él era el amado de los Bhojas, de los Vrishnis, de los Andakas, de los Madhus, de los Surasenas y de los Dâsharhas. Pero más querido que por ningún otro hombre sobre la Tierra, fue Krishna amado por los príncipes Pandavas.

Su Forma era maravillosa, Su mirada dulcísima, Su sonrisa cautivadora, Sus palabras llenas de dignidad, Su destreza conocida por todos. Con este *Avatara*, el Señor encandiló y hechizó al mundo entero. Con Sus orejas decoradas con aros en forma de peces, con Su hermosa sonrisa y con Sus maravillosos ojos, este Krishna realizó innumerables hazañas y complació a la Madre Tierra. Vino al mundo con Su maravillosa Forma Divina, es decir, con Su *Shanka* (caracola), Su *Chakra* y Sus cuatro brazos y todos Sus atributos celestiales. De este modo nació de Devaki para mostrar que había cumplido Su promesa. Unos pocos instantes después tomó la forma de un niño humano.

Creció en Gokula. Destruyó a muchos *Asuras* y realizó increíbles hazañas. Vivió sobre la Tierra por ciento veinticinco años, y luego regresó al Cielo de donde provenía. Vivió esta gloriosa existencia sobre la Tierra para el bien de todos los hombres.

— Capítulo 146 —

LA PROLIFERACIÓN DE ADHARMA[3]

Suka detuvo su narración. Parikshit esperó en silencio para que continuara con el relato. Pero el Gran *Rishi*

1. Las tendencias mentales que se generan por la realización de las acciones.

2. Beber agua de la palma de la mano para purificarse a uno mismo.

3. *Adharma* es el error, la falta de rectitud en las acciones. Es también el olvido de Dios.

no podía, puesto que se hallaba perdido en meditación. Le había hablado al Rey acerca de Vasudeva y Devaki, y ahora, su mente descansaba a los pies del Señor, quien tomó Nombre y Forma para erradicar del mundo el veneno que estaba hiriendo a la Madre Tierra. Suka vio, con los ojos de la mente, las innumerables acciones de Dios. Las lágrimas fluían de sus ojos, y por un instante, no pudo hablar. Pasado un momento, abrió nuevamente sus ojos.

Parikshit le dijo:

"Me has contado las historias de los Reyes de la dinastía lunar. Me hablaste también de la línea de Yadhu, la cual había sido escogida por el Señor para que en ella naciera Su nuevo *Avatara*. Me dijiste que ese Krishna es el *Purna Avatara*[1], y que Balarama era la encarnación de Ananta. Por favor, dime con todos los detalles que puedas, los muchos eventos que tuvieron lugar durante la vida de ese Ser gigantesco en Su existencia sobre la Tierra".

"Hombres como tú, que se hallan más allá de las garras de los deseos, cantan las glorias de Krishna diariamente y por siempre. Escuchando Sus bienaventuranzas, el hombre logra curarse de esa terrible enfermedad que se llama 'nacimiento y muerte'. Aún un hombre que ha cometido el pecado de matar a una vaca queda absuelto si escucha las historias del Señor. Un *Mukta*, un *Mumukshutva* o un *Vishayi*[2], cualquiera de estos tres, logra la salvación más tarde o más temprano. Un *Mumukshutva* desea obtener *Moksha*, es decir, la absoluta liberación de las ataduras terrenales, y sus intentos son recompensados. Pero, aún un *Vishayi*, es decir, aquel que se halla caído en el pantano llamado *Samsâra*, tiene la esperanza de ser salvado si hace un sincero intento de escuchar las Historias del Señor Krishna".

"Además de todas estas consideraciones que he mencionado, siento otro gran impulso que se eleva en mí, el cual me impele a escuchar las historias de Krishna. Durante la Gran guerra del Kurukshetra, Krishna fue la nave que llevó a mis antepasados sanos y salvos más allá del río llamado 'Guerra de Kurukshetra'. Ese río tenía a Bhishma y a Drona como sus dos orillas. El agua estaba conformada por el inmenso ejército que guiaba Jayadratha. Kripa era la rápida corriente que llevaba consigo la destrucción. Karna fue la gigantesca ola que se elevó para destruir a los Pandavas. Salya fue el monstruo marino que vivía dentro de las aguas, quien estaba acompañado por Ashvattama y Vikarna. Duryodhana, el remolino que succionaba a todas las cosas dentro suyo para destruirlas. Semejante río peligroso fue cruzado por los Pandavas

1. *Purna Avatara* significa el *Avatara* Perfecto (*Purna*).

2. *Mukta* es el ser humano ya liberado de la ilusión; *Mumukshutva* es el anheloso de Liberación; y *Vishayi* es aquel que se halla preso de la ilusión.

gracias al Señor Krishna. Él les hizo vadear el océano de desesperación y llegar a la otra orilla sanos y salvos".

"Yunavezmás,cuandoel*Brahmastra* fue lanzado por Ashvattama para destruirme, y yo era el único descendiente vivo de la línea de los Kuravas y los Pandavas, fue Krishna quien me protegió con Su *Chakra* y Su *Gada*. Yo he oído esto de ti, y también lo recuerdo. Krishna penetra en el interior de todas las criaturas vivas bajo el nombre de Antaryami y así les concede *Moksha*. Este mismo Señor, que penetra la totalidad del mundo externo, en la forma de *Kala* —el Tiempo— crea el Universo y también a Su sirvienta, *Mâyâ*. Dime, ¿por qué Él toma la Forma de un ser humano? ¿Por qué nació como hijo de Devaki y fue criado por Yashodha? ¿Cómo pasó Su juventud y los años que le siguieron? ¿Por qué mató a los hermanos de Su madre? ¿Por qué tuvo que cometer ese terrible pecado? Por favor, dímelo todo en detalle. Dímelo todo acerca de Él. Cuando pienso en este néctar en forma de Historias del Señor, ya no tengo más hambre ni sed de alimentos ordinarios. Por favor, Señor, hazme dichoso, háblame de Krishna".

Suka, el hijo de Vyasa, se sintió inmensamente complacido con esta genuina demostración de devoción de Parikshit que lo impulsaba a realizar estas preguntas. De modo que con una sonrisa le dijo:

"Tu mente está en verdad bien establecida en el sendero correcto, o de lo contrario, no tendrías un anhelo tan fervoroso por escuchar las Historias de Krishna. Escuchándolas, como te digo, se logra la purificación de aquel que las narra y también de aquel que las escucha con devoción. Estas historias son tan sagradas como las aguas de la Madre Gangaji, que nacen de los pies de loto del Señor. Óyelas cuidadosamente. Te diré con todo detalle los muchos eventos que llevaron al Señor Narayana a nacer en esta Tierra ensombrecida por el error".

Cierta vez, la Madre Tierra, asolada como estaba por los muchos pecadores, no pudo soportar más semejante dolor. Así, tomó la forma de una vaca, y fue a ver a Brahmâ, el Dios Creador, permaneciendo delante de él con lágrimas en sus ojos. Cuando el *Deva* le preguntó por qué estaba tan triste, ella le contó lo mucho que sufría a causa del *Adharma* que proliferaba cada vez más en la Tierra. Le contó acerca de los guerreros pecadores que la estaban envenenando constantemente. Brahmâ la escuchó, y entonces le dijo:

"Mi muy querida hija, hay sólo un Ser que puede ayudarte: el Señor Narayana".

Con Mahadeva y los otros *Devas* acompañándolo, Brahmâ fue hasta las orillas del océano de leche. Allí permaneció con su mente fija y ordenada como un rayo de luz, pensando tan sólo en el Señor de todos los Señores, el salvador de todos los *Devas*. Silenciosamente, Brahmâ cantó alabanzas a Narayana junto con el himno llamado '*Purushasukta*'.

Entonces, el Dios Creador oyó la Voz del Señor dentro de su mente y habló a aquellos que habían venido con él. Brahmâ dijo:

"Escuchen las palabras de Narayana. Él se halla conciente de la fiebre que está consumiendo a nuestra Madre Tierra y así ha decidido tomar una Forma y un Nombre. Va a vivir en ella hasta que todos sus problemas sean disipados. Él desea que durante ese tiempo, todos ustedes también nazcan en la Tierra, en la Casa de Yadhu. En cuanto a Él, nacerá como hijo de Devaki y Vasudeva. Adisesha, que es inseparable del Señor, nacerá como Su hermano mayor. Vishnumâyâ, cuyo poder ahoga al Universo entero sumiéndolo en la ilusión, también nacerá, puesto que se le ordenará que así lo haga. De ese modo, con todos los habitantes de los Cielos en la Tierra, y con el Señor de los Señores caminando sobre su suelo, el mundo será purificado de todos sus pecados, y también serán purificados los pecadores".

La Madre Tierra fue así confortada, y los *Devas* regresaron a sus moradas con infinita felicidad en sus corazones, puesto que el mundo muy pronto se hallaría absolutamente libre de pesares.

— Capítulo 147 —

UNA VOZ DESDE EL CIELO

Shura era el Señor de los Yadhavas —descendientes de Yadhu— el hijo de Yayati. Su reino estaba dividido en dos partes: Mathura y Shurasena.

Había en ese tiempo dos hermanos, cuyos nombres eran: Ugrasena y Devaka. Ugrasena gobernaba el reino de Mathura y tenía un hijo llamado Kamsa. Devaka, a su vez, tenía una hija llamada Devaki.

Se arregló pues, un casamiento entre Vasudeva, el hijo de Shura, y Devaki. Kamsa era muy cariñoso con su hermana Devaki, puesto que no tenía una hija propia. Después de la celebración de los esponsales, Vasudeva hizo todos los preparativos para llevar a su esposa a su hogar. Cien carruajes de oro formaban la escolta de la carroza enjoyada que transportaba a la nueva pareja. Devaka entregó cuatrocientos elefantes, quince mil caballos, doscientas hermosas doncellas y mil ochocientos carruajes maravillosos como dote para su hija.

Maravillosas músicas eran ejecutadas mientras Vasudeva y Devaki tomaron su lugar en el carruaje. Kamsa se acercó a ellos y pidió al auriga que descienda, para tomar él mismo las riendas de los caballos en sus manos. Este fue un gesto de infinito amor por su hermana.

Kamsa había tomado gentilmente el látigo y lo dirigió suavemente sobre el anca de los caballos. Entonces, súbitamente, una voz proveniente del Cielo, hizo que la música se silenciara y todos los ojos observaran aquí y allá, a fin de hallar el origen de la voz. Ella dijo:

"¡Tú, torpe!"

Era muy evidente que la voz se dirigía a Kamsa. Por un instante, la voz

hizo una pausa, como si estuviese esperando por la atención de toda la multitud. Luego de un instante continuó diciendo:

"Tú, tonto, esa mujer que estás llevando junto a su esposo será la causa de tu muerte, ya que el octavo hijo nacido de ella te matará".

Kamsa saltó del lugar que había ocupado en el carruaje; con una mano tomó a su hermana por los cabellos, y con la otra desenvainó su espada y le dijo:

"¡Así que serás la madre de mi asesino! ¡Ya veremos si eso ocurre! ¡En este mismo momento te enviaré a la morada del Dios de la muerte! Entonces ya no tendré nada que temer".

Su mano derecha se levantó para matarla. Su espada reflejaba los rayos del Sol.

Vasudeva corrió hacia él, y tomando su mano, trató de pacificarlo. Le dijo:

"Kamsa, tú eres el vástago de una Casa Real muy honorable. La casa de Shurasena. Eres un príncipe de mente noble. ¿Cómo vas a perder tu buen nombre matando a tu propia hermana, una indefensa mujer? Eres un hombre sabio, por lo tanto, deberías saber que la muerte nace en el mismo instante en que nace un pequeño. Cuando un hombre —como te digo— nace, hay algo que es absolutamente seguro: ese hombre algún día va a morir. Ello puede suceder en cualquier momento. Puede morir hoy o puede morir dentro de cien años a partir de ahora. El *Âtman* en él lo lleva a otro cuerpo y lo libera de este. Así como un hombre que camina por una avenida pone un pie después del otro, del mismo modo, un hombre toma un cuerpo después de otro en una interminable cadena de nacimientos y muertes. Es como un gusano trepando por una hoja de pasto: primero se afirma en uno de sus extremos, para luego soltarse y tomarse del otro, y así sucesivamente. En un hombre, la muerte y el nacimiento se hallan siempre unidos. Nunca pueden estar separadas. Cuando un hombre nace, un hecho es absolutamente cierto, y esto es que él va a morir. La muerte es la mayor seguridad. Lo único que varía es el momento en que ella llega. El *Dehin*, es decir, el *Âtman* que habita el cuerpo, es inmortal. El *Dehin*, gobernado como se halla por las acciones que ha realizado durante su vida, seguramente, en el próximo nacimiento asumirá una forma, un cuerpo y un nombre que será acorde con las acciones y los frutos que esas acciones produjeron. Cuando el *Dehin* abandona el cuerpo, ya ha sido decidido qué tipo de vida llevará en el futuro. La muerte no es sino un estado intermedio entre dos nacimientos".

"Cuando un hombre común ve, durante el curso del día, el rostro del Rey, o tal vez, cuando escucha historias con respecto a Indra, el Rey de los *Devas*, y otras cosas semejantes, todo ello queda como una impresión en su mente. Si ese hombre va a dormir con

estos pensamientos en su mente, él soñará con ellos. Y, en el mundo onírico por él creado, él es el Rey, o incluso el Señor Indra mismo. Cuando se halla bajo la influencia de sus sueños, el hombre olvida su estado vigílico y el ser que está relacionado con dicho estado. Así pues, del mismo modo en que las impresiones del estado vigílico influencian los sueños de un hombre, las acciones que éste ha realizado durante su vida pasada conforman el basamento de su vida siguiente. Y, así como un hombre olvida su vida vigílica cuando está viviendo en el mundo onírico, así también, el *Dehin*, cuando asume la forma de su próximo nacimiento se olvida de su nacimiento anterior, se pierde a sí mismo en la ilusión de creer que él es lo que es en ese instante. Cree que él es un santo, o un pecador, o un Rey, o un mendigo, olvidando que esta condición ha sido preordenada, no por el destino, sino por las propias acciones en su vida anterior. Cuando una luz absolutamente quieta se refleja sobre agua o aceite cuya superficie se halla movida por el paso de la brisa, esa luz parece temblar y hallarse inquieta, pero en realidad es la superficie reflejante la que tiembla, y no la luz. Asimismo, el *Âtman*, condicionado como se halla por el cuerpo, la mente y el intelecto, no concientiza que es algo totalmente diferente de todo ello. A causa de la ignorancia de esta verdad acerca de sí mismo, el *Âtman* condicionado es engañado por muchos deseos, alegrías y penas, que son la herencia del mundo de los hombres".

"Así, pensar que un *Âtman* puede herir o matar a otro *Âtman*, es algo completamente tonto. Si, estando bajo la ilusión de creer que alguien puede herirnos, matamos a esa persona, entonces estaremos cometiendo un acto equivocado".

"Tú eres un príncipe. Eres un vástago de una noble raza de Reyes y extremadamente afectuoso con tu hermana. ¿Cómo es posible que todo el amor que sientes por ella se haya desvanecido tan rápidamente? ¿Cómo puedes encontrar en tu corazón fuerzas como para matar a quien ha sido casada por ti mismo? Me ha sido entregada hace apenas unas horas. Es tu hermana y sentías un gran amor por ella hasta hace sólo un instante. Ahora sus ojos se hallan desmesuradamente abiertos por el terror, y todo su cuerpo se estremece de miedo; por sus ojos corren lágrimas. Es injusto que mates a esta inocente doncella. Aleja tu espada, Kamsa. No es propio de ti que te comportes de esta manera".

Pero Kamsa no quería escucharlo. Estaba decidido a matar a Devaki, esa fuente de peligro para él. Vasudeva vio que sus palabras carecían de fuerza, y que por eso Kamsa no lo escuchaba. Entonces pensó que debía hacer algo rápidamente si quería salvar a su esposa. Se dijo:

"Un hombre sabio debe usar su ingenio y tratar de desviar su muerte, si ella es inminente. Si después de

algunos intentos, la muerte no puede ser evitada, entonces el hombre no debe tener ningún tipo de remordimiento ni pesar. Debo hallar un camino de salida para este peligro que amenaza a mi esposa. Hablaré con Kamsa y le diré que le voy a entregar a él los hijos que nazcan. Esperemos, y luego veremos qué ocurre. Por lo menos ella seguirá viva ¡Quién sabe! La muerte puede alcanzar a Kamsa antes del nacimiento del primer niño. Aún si Kamsa sigue vivo cuando mis niños nazcan, tal vez muera a manos de uno de mis hijos. Los Cielos lo han profetizado y sus palabras nunca son falsas. Cuando un fuego avanza en la selva, uno o dos árboles pueden permanecer sin ser tocados por las llamas. Esto puede parecer pura casualidad, pero, en realidad, es el destino. Así pues, si Devaki está destinada a vivir, vivirá pese a cuanto le acecha ahora. No existe nada equivocado en tratar de pacificar a Kamsa prometiéndole que le entregaré a mis hijos a medida que vayan naciendo".

Con un rostro imperturbable, pese a su terrible dolor, Vasudeva dijo:

"Kamsa, esa voz del Cielo no dijo que Devaki te mataría. El peligro se halla en sus hijos. Yo te los entregaré tan pronto como vayan naciendo. Perdona la vida de mi joven esposa. Es tu hermana".

Kamsa pensó por un momento y sintió que la sugerencia de Vasudeva era correcta. Entonces, bajó su espada y dijo:

"Que así sea".

— Capítulo 148 —
SANKARSHANA

Vasudeva y Devaki ingresaron al palacio que estaba ya preparado y allí vivieron. Con el paso del tiempo, un hijo nació de ellos. Vasudeva lo llamó Kirtiman, y con todo el dolor de su corazón, llevó su hijo recién nacido ante la presencia de Kamsa, tal como lo había prometido. Después de todo, para un gran santo, nada existe que sea insoportable. Un hombre sabio conoce también que nunca debería buscar nada bueno ni malo, sino que debe tomar las cosas como vienen con una mente serena y tranquila. Nada destruye su dignidad cuando ese hombre decide actuar con desapego. Y, para un hombre cuya mente se halla fija firmemente a los pies del Señor, nada se torna imposible. Vasudeva era un hombre bendecido por la ecuanimidad y la sabiduría. Así, fue posible para él tomar al pequeño y dejarlo a los pies de Kamsa diciendo:

"He aquí mi hijo. Yo prometí entregártelo apenas naciera".

Kamsa se sintió feliz con este gesto tan noble de parte de Vasudeva. Con una sonrisa en su rostro tomó al pequeño y poniéndolo nuevamente en manos de Vasudeva, le dijo:

"Por favor, lleva a este niño contigo. No voy a matarlo. Después de todo, se me dijo que el peligro para mí, provendría de tu octavo hijo, quien me daría la muerte. Este es tu primer hijo, y así, no temo absolutamente nada de él".

Vasudeva regresó con el niño en sus brazos. Pero conociendo la mente de su cuñado, no tenía ninguna fe en sus palabras ni tampoco en sus acciones.

Poco después, el divino sabio Nârada llegó para ver a Kamsa. Habló con él sobre muchas cosas, y entre ellas, le dijo que los pastores de Gokula, con Nanda como su líder, las esposas de los Yadhavas, sus primos, amigos, súbditos y muchos otros, eran todos *Devas* nacidos sobre la Tierra por voluntad del Señor Narayana, y que el propósito de esos nacimientos era la aniquilación de todos los *Asuras*. Kamsa se asombró de esta noticia. Nârada continuó hablando y dijo:

"Pienso que no debes ser tan complaciente con los hijos de Devaki. Esa voz desconocida proclamó que su octavo hijo te matará. Y ahora, tú permites que este primer hijo viva. Piensa por un momento. ¿Qué significa exactamente el octavo hijo? Si tú cuentas hacia atrás desde el número ocho, el primero pasa a ser el octavo. Si cuentas a partir del segundo, el primero, nuevamente, será el octavo. Si cuentas a partir del tercero, el segundo será el octavo y así sucesivamente. Creo que no es sabio de tu parte ser descuidado sobre este asunto tan vital".

Después de sembrar la semilla de la duda en la mente de Kamsa, el divino *Rishi* se alejó cantando las bienaventuranzas de Narayana como era su hábito.

Kamsa entonces pensó que muy probablemente el niño recién nacido era Narayana y que había llegado a la Tierra para matarlo, de modo que fue a la casa de Vasudeva y, tomando al pequeño de los brazos de su madre, lo mató. Así, continuó matando a cada niño que nacía de la pareja. ¿No es acaso un hecho en este mundo que un hombre que se halla apegado a su vida material quiere salvarla a toda costa y no se detiene ante nada, y puede llegar a matar a su propio padre, madre, hermanos, amigos, en fin, a todos, con la condición de preservar su existencia? Kamsa era este tipo de hombre. Nârada le había dicho anteriormente que él era un gran *Asura*, de nombre Kalanemi, quien en sus nacimientos anteriores había sido destruido por Narayana. Sabiendo esto, Kamsa pensó que el hijo de Devaki iba a matarlo, a menos que él tomara las precauciones necesarias. Kamsa pues, comenzó a odiar a los Yadhavas y a arrasarlos. Ugrasena era el rey del reino de Yadhu, Bhoja y Andaka. Kamsa no dudó en apresar a su propio padre y ponerlo en prisión. Entonces comenzó a regir de manera tiránica sobre todo el reino.

Jarasandha, el Rey de Magadha, había entregado a sus hijas en matrimonio con Kamsa. Él tenía muchos aliados poderosos, como Jarasandha, Pralambha, Baka, Chanura, Trinavarta, Aghasura, Mustika, Arishtha, Dvividha, Putana —que era una mujer—, Keshi, Denuka. Con excepción de Jarasandha, todos los demás eran *Asuras*. Junto con ellos, muchísimos otros Reyes eran amigos de Kamsa.

Los Yadhavas, arrasados como fueron por Kamsa, tomaron refugio en varios países, como Kuru, Pañchala, Kekaya, Salva, Vidarbha, Nishada, Videha y Kosala. Algunos de ellos, pensaron que era mucho más sabio y político estar de parte de Kamsa y convertirse en sus aliados. En fin, seis de los hijos de Devaki fueron muertos; el séptimo asumió una forma en su vientre: era Adisesha, uno de los aspectos de Narayana.

El Señor sabía que el tiempo había llegado, y que debía librarse al mundo del *Adharma*[1]. Así, llamó a Yogamâyâ[2] y le ordenó:

"Ve en este instante a Gokula, donde los pastores se hallan gobernados por Nanda. La esposa de Vasudeva, Rohini, se encuentra allí. Sus otras esposas se fueron a ocultar, temerosas de la cólera de Kamsa. Mi *Amsha*[3], que es Adisesha, ha ingresado en la matriz de Devaki bajo mis órdenes. Ahora debes ir allí, tomar al pequeño del vientre de Devaki y ponerlo en el de Rohini. El próximo niño que Devaki genere seré Yo Mismo. Al mismo tiempo, deberás nacer como hija de Yashodha y Nanda. A causa de este gran evento, en los tiempos por venir serás conocida como 'Îshvari', y harás posible que los que no tienen hijos, los puedan generar milagrosamente y además, podrás otorgar todos los bienes que la gente te pida. Los hombres te adorarán con *Naivedyas*[4], con incienso y con sacrificios. La gente levantará templos para ti y serás conocida bajo muchos nombres. Serás Durga, Bhadrakali, Vijaya, Vaishnavi, Kumudha, Chandika, Krishna, Kanika, Mâyâ, Narayani, Ishani, Sharada y Ambika".

"En cuanto al niño, será transferido desde la matriz de Devaki a la de Rohini, y él será conocido como Sankarshana, y también como 'Rama', puesto que encantará con su ternura a todo el mundo, y también como 'Bala', puesto que será muy poderoso".

Yogamâyâ pidió permiso al Señor y descendió a la Tierra. Devaki entró entonces en un trance y así, la transferencia del niño se realizó sin que ella lo supiera. Al día siguiente, la gente comentó que el niño había sido perdido antes del nacimiento. Kamsa también oyó la misma historia, pero, la verdad era que Sankarshana crecía ahora en el vientre de Rohini.

— Capítulo 149 —

EL NACIMIENTO DE NUESTRO DIVINO SEÑOR KRISHNA NARAYANA

El Señor Narayana, el Alma del Universo y Refugio de todos los seres, ingresó a la mente de Vasudeva.

1. La injusticia, el error.
2. La Diosa Durga.
3. Un aspecto de la Divinidad cuando se torna manifiesta. Un *Avatara*.
4. El ofrecimiento de alimentos a una Deidad mientras se efectúa la *Puja* o adoración.

La gente se hallaba asombrada al observar la luz que emanaba de él. Todo su ser brillaba como el Sol del mediodía desde el momento en que el Señor habitó en él.

Devaki fue acariciada por ese inefable milagro, por la esencia de todas las fortunas y glorias del Universo, por el Alma del Mundo, el indestructible *Âtman* que reside en todos los seres y todas las cosas vivientes y no vivientes. Devaki tuvo la inmensa fortuna de tornarse la madre del Señor de los Señores. Así como el este se ilumina con la luna que se asoma en el cielo, así lucía ella, maravillosamente hermosa. Sus formas eran radiantes, si bien el mundo no pudo verla, puesto que se hallaba cautiva en el palacio de Kamsa. Su gloria se ocultaba como una lámpara situada dentro de una vasija, como Sarasvati, la Diosa de todo conocimiento se oculta en la mente de un *Pandit*[1] que no puede impartir su conocimiento a los otros.

Kamsa, de todas maneras, sabía que ella irradiaba una luz celestial. Devaki llevaba a Dios mismo en su vientre, y toda la casa tenía un extraño resplandor. Sus labios florecían en la más hermosa sonrisa que se pudiera imaginar. Kamsa, observándola, pensó para sí mismo que esa luminosidad sobrenatural era a causa del niño que estaba por nacer. Se dijo:

"Pienso que es Narayana que nacerá y es por eso que luce tan hermosa. Tomaré las adecuadas precauciones antes que Él pueda cumplir la promesa de mi muerte. Yo no quiero morir. Quisiera matarla a ella ahora, pero es una mujer, es mi hermana, y tiene a un niño en su vientre. Cada muerte, en sí misma, es un crimen imperdonable, y el mundo me condenará si la mato ahora. Toda mi fama y mi fortuna, y aun mi vida misma, sufrirán por este pecado. ¿No es un hecho conocido que un hombre que vive en constante asociación con actos terribles es simplemente un cadáver que camina? Mientras él viva, la gente lo maldecirá, y cuando muera, irá al infierno que se llama *Andhatamas*".

Así pues, Kamsa desistió de matar a su hermana, y esperó por el nacimiento del niño con impaciencia. El pensamiento del niño que iba a nacer se tornó para él una obsesión. Mientras estaba sentando en una silla, súbitamente se detenía y la observaba, puesto que pensaba haber visto a un niño sobre la misma. Él se decía:

"Había un niño sobre esa silla, y yo estaba por sentarme sobre él. ¡Qué cosa terrible!"

Él iba luego a su lecho y trataba de descansar, pero también allí veía a un niño. Se movía lejos de ese lugar, y se ponía a buena distancia, pero, mirando hacia abajo, veía a un niño a sus pies. Cuando se sentaba a comer, en lugar del alimento, veía al niño en su plato. Entonces se levantaba disgustado y

1. El que es versado en el conocimiento de los Libros Sagrados; un erudito.

caminaba fuera del lugar, pero, a cada paso que daba, el niño volvía a aparecer en su camino. Para Kamsa, todo el mundo parecía hallarse penetrado por el Señor de los Señores en la forma de un pequeño niñito.

El tiempo estaba ya cerca. Brahmâ, Mahadeva, y todo los otros *Devas* se presentaron ante Devaki y estuvieron frente a ella con sus manos unidas cantando bienaventuranzas al Señor. Así, dijeron:

"Salutación a Ti, ¡oh Señor! Tú eres lo suficientemente maravilloso como para tomar diferentes formas en momentos distintos, y así, poder salvarnos a todos de la desesperación. Fuiste Matsya, Hayagriva, Kurma, Narasimha, Varaha, Hamsa, Parashurama, Rama, Yajña y Kapila. Muchas otras formas han sido asumidas por Ti. Ahora, cuando la Madre Tierra te necesita, te pedimos que la salves del gran sufrimiento que está padeciendo. Nosotros nos inclinaremos ante Ti".

Hablaron a Devaki diciendo:

"Tú eres la más afortunada de las princesas, puesto que serás la madre del Señor Narayana. Adisesha ya ha venido a esta Tierra, y ahora, este niño que nacerá, será el salvador del mundo. Ya no debes tener temor de Kamsa. Sus días están contados".

Después de consolarla, y alentarla, Brahmâ y los otros seres celestiales se desvanecieron ante su presencia.

El tiempo era auspicioso. Tenía el encanto de las seis estaciones. Los planetas y las estrellas se hallaban en posiciones desde la cuales emanaba paz y felicidad para el mundo. Los cuatro puntos cardinales se hallaban claros y la estrella Rohini estaba ascendiendo: la estrella que es gobernada por Prajapati. El cielo estaba salpicado de estrellas que brillaban con todo esplendor. Las aguas de los ríos eran claras y dulces, los lagos, pletóricos de flores de lotos y de utpalas. Los árboles estaban cubiertos de flores, y una brisa gentil flotaba, trayendo entre sus brazos el perfume de las corolas de las flores que se abrían delicadamente. Los fuegos encendidos por los *Brahmines* iluminaban sin humo, y un aire de paz y tranquilidad penetraba toda la tierra. Las mentes de los hombres se hallaban felices sin ninguna razón aparente. Sólo Kamsa se sentía desdichado. La divina *Dundubhi*[1] danzaba en los cielos. Los *Kinaras* cantaban, como también los *Gandharvas*. *Siddhas* y *Charanas* expresaban palabras de aprecio. Las *Apsaras* y los *Vidyadharas* danzaban con regocijo. Los *Devas* y los *Rishis* arrojaban flores sobre la Tierra. Fue escuchado luego un sonido desde las nubes, el cual parecía el sonido del océano. Era medianoche. El *Muhurta* era Abhijit y Narayana, quien se halla en el corazón de todos los seres, nació de Devaki, la esposa de Vasudeva.

Devaki dio a luz a Narayana, del mismo modo que el gentil este trae a la vida a la gloriosa Luna.

1. Instrumento celestial de música.

— Capítulo 150 —

KRISHNA ES LLEVADO A GOKULA

Vasudeva contempló al niño recién nacido y se llenó de emoción. No era un niño común. Apareció en Su Verdadera forma y Vasudeva comprendió que era el mismo Narayana quien se hallaba a su lado. Miró Sus ojos de loto, Sus cuatro brazos, con Su *Shanka*, Su *Chakra*, Su *Gada* y Su *Padma*[1] en Sus manos. Vasudeva pudo ver también la famosa marca sobre el pecho del niño, la marca conocida como *Srivatsa*. La joya Kaustubha destellaba alrededor de Su cuello; se hallaba vestido con sedas maravillosamente doradas. Oscuro como una nube de lluvia, Él hacía que la totalidad del lugar brillara con el esplendor de Su corona y de Sus espléndidos aros, que tenían la forma de peces, además de toda la gloria que era la esencia de Sí Mismo. Vasudeva contempló esta Forma Gloriosa y quedó allí, mirándolo sin poder apartar sus ojos de Él. Bebía la belleza del niño con sus pupilas. De algún modo, retornó a sus sentidos, considerando que, siendo un *Kshatrya*, debía realizar los ritos usuales para un recién nacido. Así, adoró a mil *Brahmines* y con sus ropas empapadas con el agua sagrada del río, entregó mil maravillosas vacas como ofrenda. Por supuesto, prisionero como se hallaba, todo esto lo hizo mentalmente, pero se prometió a sí mismo que lo haría realmente en cuanto pudiera.

Vasudeva, entonces, puso al pequeño sobre el piso. Con sus manos unidas, la cabeza gacha en humilde adoración, pronunció plegarias dirigidas al *Paramapurusha* —el Supremo Espíritu—, y así dijo:

"En Tu infinita bondad para con la Madre Tierra, has asumido la forma de un ser humano. ¿Cómo puedo hablarte, preso como estoy de la emoción que llena mi alma? Ya no soy un ser desafortunado, sino que, por el contrario, soy el más afortunado de los hombres, y mi esposa ha tenido el infinito honor de llegar a ser madre de Dios mismo. Grande es Tu misericordia para con nosotros".

Devaki dijo:

"Tú eres el único Creador y Destructor de todas las cosas. Por favor, ten piedad de la Madre Tierra y de nosotros, y pon fin a la tiranía de Kamsa. No permitas que él pueda ver Tu Forma: la Forma que para ver, los *Yogis* pasan innumerables años en penitencias, la Forma cuya visión es permitida a tan pocos hombres. No es propio de ojos comunes como los míos, descansar en Tu imagen celestial. Por favor, esconde de nosotros esa gloriosa visión. Tu nacimiento me ha tornado triste, porque, a diferencia de otras madres, yo nunca podré tenerte para mí misma. Sabes, mi Señor, que Kamsa ha matado a todos los niños nacidos de mí. En este momento, él sabe

1. *Shanka* (caracola), *Chakra* (el disco), *Gada* (la maza) y *Padma* (el loto) son los principales atributos del Narayana.

que Tú has nacido, y puede venir en cualquier momento con su espada para matarte. Por favor, no permitas que vea Tu Forma. Él no merece verte como realmente eres".

El Señor dijo:

"Devaki, tú eres la más pura de todas las mujeres. En tu nacimiento previo, naciste en la familia de Svayambhu Manú, y tu nombre era Prishni. Este Vasudeva, tu esposo, tenía el nombre de Sutapas. Prajapati había encomendado a ambos la tarea de crear, y por ello efectuaron grandes sacrificios. Vuestras mentes se hallaban fijas en Mí, y solamente en Mí. Realizaron penitencias durante doce mil años. Me sentí muy feliz con semejante devoción, por lo cual Me presenté ante ustedes con esta misma Forma que ahora han visto. Les pregunté cuál era la Gracia que deseaban que les otorgara. En ese momento, ambos fueron engañados por *Mâyâ*, la Ilusión, y después de toda esa tan severa penitencia, en lugar de pedirme que los libere de la esclavitud humana, ustedes simplemente dijeron que Me querían a Mí como hijo de ambos. Ustedes, entonces, se comprometieron con los placeres del mundo y, a través del tiempo, nací de ambos. Yo fui llamado entonces Prishnigarbha, y me torné famoso por Mis buenas cualidades. Más adelante, ustedes fueron famosos bajo los nombres de Kasyapa y Aditi. Entonces, Yo también volví a nacer como hijo de ustedes. Upendra fue Mi nombre, pero fui mejor conocido como Vamana, quien destruyó el *Yajña* o sacrificio del *Asura* Bali. Esta es la tercera vez que nazco como hijo de ustedes. Esto es para probar que Narayana mantuvo Su palabra cuando dijo que nacería como hijo de ustedes una y otra vez, y es por eso que esta forma fue asumida por Mí. Si no Me hubieran visto como ahora, en Mi Forma Real, se hubieran comprometido con *Mâyâ* en el mundo, y una vez más, se tornarían incapaces de obtener *Moksha*. Por ahora, van a pensar en Mí como su hijo, y también sabrán que Yo Soy *Brahman*. Luego de este nacimiento, los dos obtendrán *Moksha*. De eso pueden estar completamente seguros".

El Señor permaneció en silencio por un instante, y mientras todavía lo seguían contemplando, Sus atributos divinos se desvanecieron y tomó el aspecto de un niño común. A Vasudeva se le había dicho que tome al recién nacido y lo lleve a Gokula, a la casa de Nanda, el jefe de los pastores. A su regreso, debería traer al niño recién nacido de Yashodha, la esposa de Nanda. Vasudeva y Devaki se preguntaban cómo podía realizarse esto considerando que las puertas de la prisión se hallaban cerradas y que una guardia armada había sido puesta en cada una de ellas. Kamsa había redoblado la guardia desde que supo que el niño de Devaki estaba a punto de llegar.

Vasudeva depositó al pequeño en una cesta de mimbre cubierta con un chal suyo. Sostuvo luego la cesta en sus manos, y con desesperación,

observó las puertas cerradas. Entonces se efectuó un milagro. Los candados se soltaron por sí mismos, y con gran asombro, ambos vieron las puertas completamente abiertas. Vasudeva caminó hacia ellas, y vio que los guardias se hallaban sumidos en un profundo sueño. Caminó entonces sin ningún problema, salió de la prisión, y llegó a las orillas del río Yamuna. El cielo súbitamente se encapotó, y densos nubarrones aparecieron. La lluvia comenzó a caer en torrentes y Vasudeva no sabía cómo hacer para cruzar el río que amenazaba con desbordarse. Depositando toda su fe en el Señor, caminó entre las aguas. Sin saberlo él, Adisesha, la serpiente celestial, lo seguía, y con sus mil cabezas protegía al niño de la lluvia. Súbitamente, el río Yamuna se abrió para dar paso a Vasudeva, del mismo modo en que el océano lo hizo con Rama cuando quiso cruzarlo para ir a Lanka. Vasudeva llegó al hogar de Nanda en Gokula e hizo lo que el Señor le había ordenado. En los aposentos de Yashodha, la esposa de Nanda, Vasudeva vio a un niño. Dulcemente depositó a su propio hijo junto a ella, y tomó al otro pequeño para ponerlo en la cesta. En realidad no era un niño, sino una niña. La ciudad de Gokula estaba totalmente dormida y en un profundo trance. Nadie se enteró de lo que estaba ocurriendo.

Vasudeva volvió sobre sus pasos a Mathura y regresó a su prisión. Puso a la niña al lado de Devaki e inmediatamente vio que las puertas volvían a cerrarse. Él puso nuevamente las cadenas en sus pies y manos, y ambos esperaron por la llegada de Kamsa.

— Capítulo 151 —
VISHNUMÂYÂ

El palacio despertó con el llanto del recién nacido. Los guardias que se hallaban a la puerta, corrieron hasta Kamsa y le dijeron:

"Mi Señor, el hijo de Devaki ha nacido. Hemos venido rápidamente para informarte al respecto".

Kamsa estaba yaciendo en su lecho tratando de dormir. En realidad, hacía ya mucho tiempo que el sueño lo había abandonado. Desde que se enteró que Devaki se hallaba nuevamente embarazada, y que ese sería el octavo hijo, no conoció paz alguna. Cuando vio al extraño fulgor que la rodeaba, supo que ese niño iba a ser la causa de su muerte. Así, ya no podía conciliar el sueño. Cuando escuchó que el niño había nacido, levantó su espada y, con sus cabellos agitándose en el aire, corrió hacia la prisión de Devaki y Vasudeva.

Cuando Devaki lo vio sintió que era el Dios de la Muerte que venía hacia ella. Tan terrible lucía la faz de Kamsa. Ella cayó a sus pies y le dijo:

"Amadísimo hermano, por favor, no mates a esta niña. Perdónale la vida, porque es una pequeña que ha nacido de mí. Te he entregado a todos mis hijos y tú los mataste, pero esta es una niña. ¿Qué puede una pequeña

hacerte? Ella es incapaz de llevar a cabo la profecía que tanto te ha estado atemorizando. Matar a una mujer es un pecado terrible. No cometas esa felonía. Una vez, me quisiste mucho, y en el nombre de ese amor es que te pido que dejes a esta niñita conmigo".

La desdichada Devaki abrazó a la niña fuertemente sobre su pecho.

Las plegarias de Devaki cayeron en oídos sordos. Kamsa era como un poseído, y el temor a la muerte lo había convertido en una bestia. Tomó a la niña de una manera brutal, como arrancándola de las débiles manos de su hermana. Sosteniéndola por sus piernitas, trató de matarla estrellándola contra una inmensa piedra.

Sin embargo, la niña, que era Vishnumâyâ, se escurrió de entre sus manos y se elevó a los Cielos. Asombrados por lo que estaba ocurriendo, todos miraron hacia arriba. Entonces, en lo alto, vieron la forma celestial de *Devi*. Ella sostenía diversas armas de destrucción en sus ocho manos. Su cabeza se hallaba adornada con una guirnalda de flores perfumadas. Las joyas brillaban en su cuello, manos y pies. Sostenía un arco, un tridente, flechas, espadas, caracolas, discos y también una maza. *Siddhas, Charanas, Gandharvas, Kinaras, Apsaras* y otros seres celestiales, estaban a su alrededor adorándola. Desde lo alto, habló a Kamsa diciendo:

"¡Desdichado infeliz! ¡Qué tonto eres! ¿Qué ganarías matándome? Tu viejo enemigo, el niño destinado a destruirte, ya ha nacido. No mates a gente inocente sin causa ni razón alguna".

Luego de pronunciar estas palabras, se desvaneció en el Cielo y la Tierra quedó en sombras.

El milagro que tuvo lugar, y las palabras de Vishnumâyâ, tuvieron un extraño efecto sobre Kamsa. Súbitamente se sintió avergonzado de su conducta y su malevolencia contra Vasudeva y Devaki. Pleno de remordimiento, Kamsa, con sus propias manos quitó las cadenas de las manos y pies de su hermana y de Vasudeva y dijo:

"¡Oh mi querida hermana! ¡Oh mi querido Vasudeva! Me siento extremadamente triste por lo que les ha acontecido a causa de mi cruel naturaleza. En mi amor por mí mismo, me he tornado un demonio, y así, he matado a sus hijos. Mi corazón se ha tornado vacío de toda compasión y amor por los otros. Tengo temor de pensar en el futuro. Tengo temor de pensar en ese infierno especial que me debe estar esperando luego de la muerte por haber asesinado a tantos niños".

Por un momento, permaneció silencioso y luego volvió a hablar diciendo:

"Sé muy bien que los seres humanos decimos mentiras para que las mismas sirvan a nuestros propósitos personales, pero, hasta ahora, no sabía que aún los Dioses dicen mentiras. Creyendo en las palabras de esa desconocida voz de los Cielos, maté a

los hijos de mi propia hermana. Devaki, por favor, perdóname, y además te ruego que no te sientas triste por tus hijos muertos. Este cuerpo terrenal nuestro es completamente transitorio. Es como una vasija hecha de barro, es como un pote que cuando se rompe, pierde su forma. De modo similar, el cuerpo humano pierde también su forma cuando la muerte le llega: el *Âtman* dentro nuestro, es como el aire dentro del pote que nunca puede ser destruido. Así, no hay causa de pesar alguno. El que conoce esto no puede sentirse triste por estas sucesiones constantes de nacimiento y muerte, pero, la persona ignorante que nada sabe sobre la verdad de *Brahman*, permanece completamente obnubilada por su ego. Siente que *Âtman* y el cuerpo son inseparables. La vida en esta Tierra, con todo su *Samsâra* —el ciclo de nacimientos y muertes— donde los hombres se casan con sus mujeres y tienen hijos, es la vida llevada por hombres ignorantes que no saben que la Tierra se halla plena de placeres y dolores que alternativamente van y vienen. Así, son felices con sus hijos y sufren con la muerte de aquellos que se van. Siempre suceden cosas semejantes, porque mientras dure la cautividad del hombre en la telaraña de *Mâyâ*, nunca será capaz de aprender la verdad y así, seguirá sufriendo".

"Pero ustedes son diferentes. Saben que todo ser nacido sobre la Tierra lo ha hecho a causa del *Karma* que ha realizado en sus previos nacimientos. La gente común, por supuesto, tiene pensamientos plenos de ignorancia y así, consideran que algunos son muertos y otros infligen esa muerte. Sin embargo, ustedes no son como esa gente ordinaria. Plenos como se hallan de real sabiduría, les ruego que sean lo suficientemente generosos como para olvidar los errores de este gran pecador llamado Kamsa".

Con lágrimas corriendo por sus mejillas, Kamsa cayó a los pies de los dos cautivos y los acarició con ambas manos.

Devaki y Vasudeva, siendo criaturas nobles y buenas, comprendieron que Kamsa se hallaba realmente arrepentido. Así pues, lo levantaron del suelo y le dijeron que ya sus corazones habían perdonado todo el mal que les había causado. Devaki sonrió y le dijo:

"Mi querido hermano. Lo que dices es cierto. Es propio tan sólo de los hombres que no fueron iniciados en la verdad acerca de *Âtman*, los que sufren la pena de la separación y el placer de las cosas debido a su ceguera. Mientras no se comprenda la diferencia entre la ilusión y la realidad, los sentimientos de tristeza, de felicidad, de temor, de odio, de avaricia, de obsesión, de arrogancia y de cosas semejantes, serán desarrollados en el corazón del hombre. Todo ello envuelve el poder de su pensamiento y lo ciega. Cuando un hombre odia a otro hombre, él se odia a sí mismo en ese odio, puesto que ambos tienen el mismo

Âtman residiendo en sus cuerpos; el que odia y el que es odiado. Si esta verdad es realizada, el hombre nunca más se verá envuelto en el mundo del dolor".

Cuando vio cuán nobles y perdonadores eran Devaki y Vasudeva, Kamsa se sintió aún más avergonzado, y así, despidiéndose de ellos regresó a su palacio con un corazón mucho más sereno y pleno de felicidad.

— Capítulo 152 —
LAS CAMPAÑAS DE KAMSA

Cuando el cielo se encuentra encapotado por densas nubes, no es posible ver el sol. De tanto en tanto, las nubes se disipan por un momento, y entonces hay un destello de rayos de luz que pueden ser captados por los ojos. Pero, las nubes pronto cubren nuevamente el cielo, y las tinieblas retornan, devorando a ese pequeño rayo que pasa a ser un simple recuerdo. Eso fue lo que ocurrió con Kamsa. Cuando estaba en presencia de gente buena como Vasudeva y Devaki, quienes eran tan maravillosos que el Señor mismo los había elegido como padres, toda su bondad contagiaba a Kamsa, y así, él sentía que podía comprender la verdad acerca de la vida sobre la Tierra, acerca de lo absurdo que es pensar que uno va a vivir por siempre, acerca del amor que se debe sentir por toda criatura viviente, puesto que todos somos el reflejo de la misma luz; pero cuando Kamsa abandonaba la compañía de Vasudeva y Devaki, volvía a su propia naturaleza. La mente de Kamsa se tornaba nuevamente sombría. Al día siguiente, ya sin Vasudeva y Devaki, fue poseído por su propia naturaleza. Llamó a sus ministros, les habló acerca del extraño suceso en la prisión y también de las palabras pronunciadas por Vishnumâyâ.

Sus ministros, que eran grandes enemigos de los *Devas*, y encarnaciones de la ignorancia, la idiotez y el orgullo, hablaron con pasión y vehemencia. Las sugerencias eran profusas. Dijeron a Kamsa:

"Es obvio que el niño se esconde en algún lugar; lo más probable es que esté fuera de la ciudad de Mathura. Posiblemente en una aldea, o villa, o en un suburbio. Tal vez donde viven los pastores. La manera más correcta de solucionar este problema es matando a todos los niños que estén cerca de nuestra comarca y que tengan menos de un año de edad, que todavía no hayan cortado sus dientes de leche. Los *Devas* no pueden hacer nada para herirte, porque ellos en muchas batallas han sido vencidos por ti, y esto ocurrió tan a menudo que te temen. Más aún, incluso la sola mención de tu nombre es suficiente como para que ellos salgan huyendo de cualquier lugar. En cuanto a Narayana, tu mayor enemigo, ¿qué puede hacer Él? Siempre se esconde en algún lugar, por miedo a enfrentarse contigo en una lucha real. El Señor Mahadeva es medio hombre, la otra mitad es su esposa. ¿Qué puede

hacer él? Brahmâ es completamente inferior a esos dos. Indra, como sabes, no tiene poder para enfrentarse a ti y a tus gigantescas proezas".

"Aún así, es lógico que tomemos precauciones. Vamos a arrancar las raíces de nuestros enemigos cuando ellos son jóvenes aún. Cuando una enfermedad hace su hogar en el cuerpo humano, hemos de descubrir primeramente de qué enfermedad se trata, y luego, atenderla adecuadamente. Si somos indiferentes, la enfermedad puede crecer súbita o gradualmente, y puede llegar a causar la muerte del cuerpo y aún de los *Indriyas*[1]. Si ellos no son controlados y se los deja estar, huirán con la sabiduría que tienen los hombres, como caballos que arrastran desbocadamente un carruaje cuando las riendas no son firmemente sostenidas".

"Narayana es el refugio de los *Devas*. Él es la raíz misma del árbol llamado '*Svarga*'. Se dice que Él puede ser hallado en el lugar donde se practica el *Sanatana Dharma*[2]. La piedra fundamental de este *Dharma* es el canto de los *Vedas*, las vacas y los *Brahmines* que siempre se encuentran realizando *Yagas*, *Yajñas* y penitencias. El mejor modo de destruir a este Narayana es perseguir y matar a los *Brahmines* que estudian los *Vedas*. Mi Señor, mata a los *Rishis* que realizan penitencias, mata a las vacas en los *Ashrams*, puesto que ellas son dadoras del *Ghi*[3], el cual alimenta el fuego de los sacrificios y de los *Ashrams*".

"Se dice que algunas de las Formas del Señor Narayana son los *Brahmines*, las vacas y los *Vedas*, y también cualidades abstractas, como los sacrificios, la palabra certera al hablar, el auto-control, el sometimiento de los sentidos, la concentración en la meditación, la compasión, la paciencia y los *Yagas*. Narayana ama a los *Devas* y a todas las huestes celestiales guiadas por Mahadeva e Indra. Él es conocido como un enemigo de los demonios o *Asuras*. Los *Devas* y otros seres divinos no pueden dañarte. Narayana es nuestro único peligro".

Llevando una guirnalda de muerte alrededor de su cuello, pensando que era una guirnalda de flores, se olvidó de todas las buenas cualidades con las cuales había nacido. Así, se sintió complacido con las palabras de sus ministros que —según él creía— eran sus amigos y deseaban su bienestar. Inmediatamente hizo arreglos para ir a los cuatro puntos cardinales, matar a los *Brahmines* y arrasar los lugares espirituales. Los *Asuras* marcharon felices a ejecutar esta tarea, sin saber que la muerte se acercaba rápidamente a cada uno de ellos. ¿Hay algo más poderoso que herir a un hombre bueno para acortar nuestra vida? ¿Hay algo más poderoso que tomar su fama, su

1. Los sentidos.
2. La Ley Eterna, la Religión Eterna.
3. La manteca clarificada.

rectitud, su mujer, sus hijos y su esperanza de salvación? Nada puede ayudar a aquel que es un hacedor de males y que se halla siempre ansioso por realizar un mal.

— Capítulo 153 —

EL CIELO SOBRE LA TIERRA

Cuando Vishnumâyâ nació de Yashodha, todos en Gokula ingresaron en una especie de trance, y lo único que sabían era que un hijo había nacido de Yashodha. No sabían si era un niño o una niña. Después que Vasudeva hizo el cambio de los pequeños, todos despertaron de ese profundo sueño y la noticia se expandió como un fuego salvaje. Un hijo habíale nacido a Nanda. Todo Gokula corrió al hogar de su jefe para ver al pequeño. Ahí estaba Él, el Señor del Universo, junto con su 'madre'. Pequeño y frágil, era sostenido en los brazos de Yashodha. Todos lo miraban como si fuese un loto azul. Nanda se hallaba en el séptimo cielo. Poseía un hijo tan hermoso como la Luna. Hizo que los *Brahmines* recitaran los *Mantras* sagrados para prevenir al pequeño de todo mal y entregó una gigantesca cantidad de regalos a todos. Fue realizada la ceremonia de purificación, llamada *Jatakarma*, para el recién nacido.

La Tierra se purifica por Kala, el Tiempo, el cuerpo humano por el baño. Las vasijas, limpiándolas con agentes limpiadores. El niño recién nacido del vientre de una mujer es purificado por el *Jatakarma*. Los *Brahmines* se purifican a través de los sacrificios religiosos o *Yagas*. La fortuna se purifica dándola. Los sentidos se purifican por medio de *Tapas* o penitencias. La mente se purifica a través del contentamiento. Y el *Âtman* se purifica cuando se ha comprendido el *Âtma-Vidyâ*, o sea, la Verdad acerca del Ser.

Toda Gokula lucía de fiesta, puesto que un príncipe había nacido. Las casas fueron decoradas y las calles regadas con agua perfumada. Las mujeres vestían ropas de colores brillantes y los pastores y pastoras danzaban en las veredas. Las mujeres balanceaban maravillosos platos de metales preciosos conteniendo agua de azafrán frente al niño diciendo:

"Puedas tú vivir mucho. Que ningún mal caiga sobre ti".

Rohini también había dado a luz un hijo. Ella era la hermana de Yashodha. Estaba ocultándose en Gokula para escapar de la tiranía de Kamsa, quien perseguía a todos los Yadhavas. Así, las dos hermanas, con sus hijos, se hallaban resplandecientes como reinas en medio de las *Gopis* o pastoras. El hijo de Rohini era arrubiado, mientras que el de Yashodha era más bien moreno.

— Capítulo 154 —

PUTANA

Nandagopa era uno de los súbditos de Kamsa, y había llegado el momento de hacer su visita anual a

Mathura para pagar su tributo a la tesorería como era la costumbre. Así, fue a la ciudad capital del reino. Apenas hubo arribado, Vasudeva fue a verlo. Habían sido amigos íntimos, y al encontrarse se abrazaron con gran afecto, del mismo modo en que el cuerpo da la bienvenida al alma. Vasudeva dijo entonces:

"He oído que eres padre de un hijo. Soy afortunado de poder verte y hablarte de la felicidad que tengo de saber que la buena fortuna ha llegado a tu hogar. Eres muy querido por mí, y pese a ello, raramente nos encontramos. En este mundo, aquellos que se aman unos a otros, aquellos que siempre quisieran estar juntos, rara vez pueden hacer que la vida les otorgue ese deseo. Somos como piezas de madera que flotan sobre la superficie de las aguas en un río que fluye continuamente. En un momento nos encontramos y por algún tiempo permanecemos unidos, luego, ese mismo tiempo hace que nos separemos y nuestros caminos toman diferentes direcciones. De todos modos, estoy feliz porque sé que te hallas rodeado por tu gente en Gokula. Espero que tu hijo se halle bien, puesto que tú y yo somos como una sola alma en dos cuerpos, y así, él es tanto mi hijo como tuyo".

Nanda habló entonces con lágrimas en sus ojos diciendo:

"Tus hijos han sido asesinados por Kamsa, y la última fue una niña, la cual, según me han dicho, también te abandonó, ascendiendo al Cielo. La fortuna, buena o mala, rige la vida de un hombre y nos hallamos completamente desvalidos ante su presencia. La desdicha ha sido tu constante compañera. Quien sabe, tal vez todo pueda cambiar. Sin embargo, el hombre que no sigue los caprichosos senderos por los cuales se desplaza la fortuna, ha comprendido la verdad acerca de *Âtman,* y ese hombre permanece inmóvil ante los cambios del destino".

Vasudeva respondió:

"Amigo mío, no permanezcas en Mathura mucho tiempo. Ya has pagado los tributos al Rey. En Gokula hay presagios muy malos. Es preferible que te vayas con rapidez a ver a tu esposa y tu niño".

Se separaron en armonía el uno de otro; Nanda fue a Gokula en una carreta tirada por bueyes. Su mente se hallaba inquieta por lo que había dicho Vasudeva acerca de los malos presagios. Sabía que Vasudeva no habría hablado a menos que algo lo estuviera preocupando. Así, orando a Narayana apresuró el viaje.

Kamsa pensó que el tiempo había llegado, y que debía actuar de acuerdo a los consejos de sus ministros. Decidió comenzar con la matanza de los niños recién nacidos en el país. Pensó acerca de qué método utilizar para hacerlo. Finalmente eligió a una persona que, para él, era la indicada para llevar a cabo sus órdenes.

La esposa de uno de sus diabólicos ministros era una temible mujer *Asura* conocedora de las artes de

la hechicería. Su nombre era Putana. Kamsa la llamó ante su presencia y le dijo lo que quería que hiciera. Ella accedió inmediatamente.

Por un momento, ella comenzó a viajar a voluntad por los alrededores de las ciudades, las pequeñas villas, y todos aquellos lugares donde la gente tenía sus hogares. ¿No es acaso un hecho que los *Asuras* pueden mostrar su poder solamente en los sitios donde las alabanzas a Dios no son cantadas? Cuando tal es el caso, ¿cómo tuvo Putana la esperanza siquiera de poder dañar al Señor mismo que estaba viviendo en Gokula en forma humana?

Mientras deambulaba, Putana, que tenía el poder de volar por los aires, pudo ver a Gokula y, puesto que aún no la había visitado, decidió descender allí. Con sus poderes *Mâyâvicos* se transformó a sí misma en una hermosa mujer e ingresó en ese sagrado lugar llamado Gokula. Observó a su alrededor y pudo ver una casa grande, en la cual un considerable número de mujeres iba y venía. Ella, también ingresó. Era el palacio de Nanda. Putana se había hecho un prolijo arreglo en sus cabellos, poniendo una corona de jazmines en ellos. Con sus maravillosas caderas y sus amorosos pechos, llamaba la atención de todos. Realmente, era encantadora. Sus cabellos, enrulados, caían en pequeños bucles en torno a su rostro. La brisa jugaba con ellos, y esto hacía que luciera aún más hermosa. Sonreía a menudo, y en sus manos sostenía flores de loto. Tan bello era el disfraz de Putana que las *Gopis* pensaron que era la misma Diosa Lakshmi. Inmediatamente, ganó el corazón de las inocentes *Gopis*, quienes eran de corazón puro. Ingresó a la casa de Nanda y luego al patio donde se hallaba el Señor. Él había reunido toda Su Gloria en la forma de un pequeño niño. Era como un carbón encendido cubierto de cenizas. Fue simplemente por casualidad que Putana vio a ese maravilloso niño en su cuna. Apenas puso su pie en el patio, el niño cerró sus ojos. Tal vez, el Señor sabía que ella sería bendecida con Su Gracia si Sus ojos se posaban en ella, y que esto podría ser un obstáculo en la tarea que se le había encomendado a Él, es decir, destruir a los pecadores y proteger a los buenos, razón por la cual había nacido como Krishna.

Putana miró a su alrededor y vio que el niño estaba solo, de modo que lo sacó de la cuna y lo sentó en su regazo. Ese acto fue algo tan tonto como tomar una cobra dormida y ponerla sobre el cuello pensando que se trata simplemente de un trozo de soga. Así, ella permaneció allí. Las sirvientas y los otros que pasaban por el lugar no prestaron atención a la extranjera que tenía al niño sobre su regazo. Todos estaban tan encantados con la aparente gloria de la recién llegada que no le daban importancia a sus acciones. Entonces, Putana, desató el nudo que sujetaba su blusa y con el niño en su falda, puso la boca del pequeño en su pecho, lleno de miel mortalmente ponzoñosa. El Señor, tomó su seno firmemente entre Sus

dos pequeñas manos y comenzó a beber con todo gusto la leche que le daba. Luego de unos pocos segundos, ella comprendió que el niño estaba succionando su misma vida. Putana sentía un gran dolor y todas sus fuerzas vitales se desvanecían mientras el niño succionaba su pecho. Comenzó entonces a gritar. El propósito que la había llevado allí fue olvidado.

"¡Déjame, déjame!", gritaba Putana, tratando de quitar su pecho de la boca del niño, pero no tuvo éxito. Ella gritó en agonía, y la Tierra, y el Cielo, y aún los planetas se estremecieron con este grito que parecía llenar el Universo. La gente pensó que era un trueno, o bien un rayo que había caído en algún lugar de la tierra. Con un último grito de agonía, Putana perdió su vida.

Su hermosa forma se marchó. Estaba muerta. Lucía como el gran Vritra luego de haber sucumbido bajo el poder del *Vajra*[1] de Indra. Cuando Putana cayó, todos los árboles a su alrededor también cayeron como si fuesen pequeñas ramas. La gente de los alrededores corrió al lugar de donde había provenido semejante estruendo, hallando a una enorme mujer yaciendo sobre la tierra. Quedaron asombrados al ver al pequeño hijo de Nanda jugando con su inmenso pecho. Corrieron hasta el pequeño y lo llevaron lejos de allí. Yashodha y Rohini realizaron algunos de los ritos destinados a proteger a los niños del mal; todos estuvieron alrededor de la forma muerta de Putana. Yashodha corrió hacia el interior de la casa con el niño y, luego de alimentarlo con ternura, lo cubrió con una pieza de seda para que pudiese dormir.

Nanda llegó entonces de Mathura y se asombró con la escena que hallaron sus ojos. Dijo a todos:

"Realmente, mi amigo Vasudeva está dotado con la Gracia Divina, de otro modo, cómo podría haber sabido del peligro que existía aquí. Él me dijo que nefastos augurios serían vistos en Gokula y que regresara a mi casa".

Nanda, junto con los *Gopas* o pastores, movieron el cuerpo de Putana. Luego de apilar una gran cantidad de leña le prendieron fuego. El cielo se llenó de luz como consecuencia de la llama de la inmensa pira. Cuando se hallaba ardiendo, todos los presentes se asombraron al ver algo inusual. Del cuerpo sin vida de Putana se elevó el perfume del sándalo y de esencias divinas. Nadie supo explicar por qué.

Putana, que era una *Asuri*, fue muerta por el Señor. Él había bebido la leche de su pecho, y todos sus pecados la habían abandonado. Así, se purificó, puesto que el Señor la había tocado con Sus labios. ¡Afortunada Putana! Cuando la Gracia del Señor es otorgada a quien quiere alimentarlo con veneno, ¿qué dará entonces a aquellos que Lo adoran con leche y *Payasha*[2] como

1. El arma del Dios Indra; el rayo.

2. Arroz con leche.

ofrenda? Realmente afortunada era Yashodha, y las *Gopis*, y las vacas de Gokula que alimentaban al niño divino con su leche. Ellas llegarían a *Moksha*, estado de conciencia del cual ya nadie regresa a la Tierra.

Los pastores no pudieron asociar las divinas esencias que perfumaban el lugar con el cuerpo ardiente de Putana, que se había tornado Punita[1]. Ellos simplemente se preguntaron de dónde provenía ese perfume. Luego se fueron a sus hogares.

A Nanda se le narró cómo una hermosa mujer había llegado a Gokula y los había engañado a todos. Nadie había notado que ella era una *Asuri* y fue la Gracia de Narayana la que protegió al niño de la terrible calamidad que estaba por caer sobre él. Ellos hablaron acerca de esto hasta muy altas horas de la noche. Luego se fueron a dormir, incapaces de explicar cómo el niño se las había arreglado para escapar de esa diabólica mujer. Y una vez más, ofrecieron las plegarias a Narayana para proteger al niño.

PHALASHRUTI
(El fruto de escuchar esta historia)

Cualquiera que escuche la historia llamada *Putanamoksham*[2] con atención y reverencia, será bendecido con la buena fortuna de tener siempre su mente fija en el Señor, y poseerá una inconmovible devoción a Krishna.

El Rey Parikshit dijo entonces:

"Me has contado las historias de muchos *Avataras* de Narayana. La historia de *Matsya* fue maravillosa, y también lo fueron las otras. El propósito por el cual el Señor asumió la forma de este nuevo *Avatara* me ha asombrado y llenado mi mente con infinito placer espiritual. Siento que es el más hermoso de todos. Se me ha dicho que oír la historia de Krishna hace que todo desasosiego de la mente se desvanezca, y que se extingan también los muchos deseos que tornan desdichado al ser humano. También permite que la mente se libere de todo pensamiento impuro, que piense solamente en el Señor y que busque la compañía de los devotos de Narayana. Por favor, ten la bondad de llenar los últimos días de mi vida con el infinito placer espiritual de escuchar las alabanzas de Krishna y los incidentes en Gokula que arrobaron a todos los hombres que fueron lo suficientemente afortunados como para estar en compañía del Señor.

Suka continuó entonces la narración de los *Lilas*[3] del Señor Krishna.

— Capítulo 155 —

SHAKATASURA Y TRINAVARTA

El hijo de Nanda y Yashodha creció rápidamente. Tenía ahora tres meses y sabía cómo darse vuelta sobre

1. Esto es, "purificada".
2. *Putanamoksham* significa "la liberación de Putana".
3. Las Divinas Obras del Señor.

su propio cuerpo. Hubo gran felicidad en el corazón de Yashodha cuando vio a su niño yaciendo sobre su vientre y sonriéndole. El día que esto ocurría era el del *Janmanakshatra*[1] del pequeño. Así, decidió hacer una gran celebración. Invitó a toda la gente de Gokula y grandes grupos de hombres y mujeres arribaron a las orillas del Yamuna. En medio de la música, la danza, los cantos y *Mantras* entonados por los *Brahmines*, se le dio al pequeño un baño y muchos regalos se entregaron a todos los que habían llegado.

Yashodha miró a su niño y vio que parecía un poco cansado y somnoliento a causa del baño y la excitación de ese día. Por lo tanto, lo puso en una cuna colocada debajo de la carreta en la cual habían llegado hasta las orillas del río.

Ella se sentó con sus amigas y no escuchó al pequeño que había despertado. Gritó, pero nadie le prestó atención. Disgustado, con su pequeña pierna, más tierna que una enredadera, dio un puntapié a las ruedas. Hubo un gran estruendo y todos pudieron ver a la carreta cayendo. Las vasijas y potes ubicados en ella se rompieron y las mismas ruedas se soltaron. La carreta cayó sobre uno de sus lados. Nadie supo lo que había ocurrido.

Algunos de los jóvenes que habían estado allí, dijeron que el niñito había pateado la carreta, lo cual hizo que ésta se volcara. La gente no podía explicarse cómo un pequeño podía realizar semejante acción. Por un momento pensaron en ello, y la madre tomó al niño en sus brazos, agradeciendo a Dios que nada le había ocurrido a su adorado.

Nadie sabía que un secuaz de Kamsa, el *Asura* llamado Shakata, había llegado a Gokula e ingresado en una de las ruedas de la carreta con intención de tomar al niño y luego matarlo. El Señor sabía lo que el *Asura* tenía en su mente. Así, con un pequeño golpe, mató al *Asura* sin que nadie supiese lo que había sucedido.

En otra ocasión, Yashodha, luego de bañarlo, se sentó en su patio con el niño sobre su falda. Súbitamente, ella sintió que el pequeño era excesivamente pesado. No supo lo que estaba sucediendo y pensando que solamente era su imaginación, trató de apartar esa idea de su mente. Pero, el peso se hizo cada vez más grande, hasta que finalmente halló que era imposible soportarlo, de modo que lo puso sobre el suelo. Viendo que se hallaba dormido, fue al interior de la casa recordando algunos deberes que tenía que realizar. Mientras esto sucedía, otro de los secuaces de Kamsa, llamado Trinavarta, estaba llegando a Gokula para dar muerte al recién nacido. Con

1. El día de la ascensión de la estrella que rige el nacimiento de un niño. Esa fecha es celebrada por los padres como siendo un momento auspicioso. Esto se aplica especialmente al *Janmanakshatra* de Sri Krishna.

la desaparición de Putana, los seguidores de Kamsa comprendieron que el peligro para su Rey estaba en Gokula, en la forma de un niño de color oscuro, el cual era el más amado tesoro de las personas del lugar.

Trinavarta tomó la forma de un remolino. Todos en Gokula fueron súbitamente sorprendidos por la inusual furia de ese viento. Había tal poder en la corriente, y tanto polvo, que nadie veía absolutamente nada. Tuvieron que cerrar los ojos y sostenerse firmemente para evitar ser arrastrados por el viento. Los ocho puntos cardinales resonaban con el ruido de ese inmenso remolino y había tinieblas por todas partes. La gente corría de aquí para allá presa del pánico. Yashodha fue al patio para tomar al niño, pero no lo pudo encontrar. Llamó entonces a los otros, y juntos se pusieron a buscar al pequeño sin poderlo hallar. Piedras y polvo caían incesantemente desde el cielo. Aún así, la búsqueda continuó, pero el niño no podía ser visto. La entera ciudad de Gokula se hallaba inmersa en el dolor, puesto que su adorado e idolatrado niño se había perdido.

Trinavarta, mientras tanto, había llevado al niño lejos, muy alto en el cielo. Su idea era elevarlo a gran altura y luego arrojarlo sobre la tierra y de ese modo matarlo. Sin embargo, el niñito se había tornado muy pesado, tan pesado que el *Asura* halló imposible sostener al pequeño. Trató de hacerlo, pero no pudo. El niño, entonces, tomó su cuello entre sus dos pequeñas manos y Trinavarta se sintió ahogado. Parecía como si una inmensa roca se hubiera colgado de él y lo estaba destruyendo. Con mucha dificultad, apenas podía respirar, y aún esto cesó después de un tiempo. Trinavarta cayó muerto. Cuando el remolino desapareció, la gente de Gokula vio la inmensa forma del *Asura* caído. En sus brazos se hallaba el pequeño. La gente recogió al niño, que estaba colgando del inmenso pecho de Trinavarta y se lo entregó a Yashodha. Nadie supo explicarse cómo un niño había escapado de la muerte a manos de un *Asura*. En su alegría de haberlo encontrado, nadie prestó demasiada atención a la prodigiosa obra del pequeño que había dado muerte al *Asura*. Ellos hablaban para sí mismos diciendo:

"Aquellos que desean el mal para los otros son destruidos. Ellos mueren como consecuencia de sus naturalezas demoníacas".

Otros decían:

"¡Qué suerte que Narayana nos contempló con amor! Si no hubiera sido así, ¿cómo podría este niño hallarse ahora con vida?"

Un tercero dijo:

"Nanda ha realizado muchas buenas acciones, ha entregado su fortuna en caridad y es un buen hombre, de modo que Dios también es bueno con él".

Otro día, Yashodha estaba alimentándolo. Él bebió su parte y se puso a jugar con ella por un rato. Súbitamente se sintió con sueño. Yashodha

lo observaba con una sonrisa amorosa. Estaba bostezando y su pequeña boca era redonda como una flor. Cuando miró dentro de su boquita abierta, vio con asombro a todo el Universo: vio al Cielo, a los tres mundos, las estrellas, el Sol, la Luna, Agni, Vâyu y todos los Señores de los Puntos Cardinales, vio a los océanos y a las islas, vio las montañas, las selvas, los animales y a cuanto había sido creado.

Un temblor se apoderó de Yashodha; comenzó a preguntarse qué había sido todo eso. Pero, antes de poder pensar sobre ello, el Señor la cubrió con su *Mâyâ* y así, Yashodha olvidó completamente el incidente.

— Capítulo 156 —

EL NOMBRE DE LOS NIÑOS

Vasudeva era muy cuidadoso con respecto a la realización de los ritos religiosos para sus hijos. Quería que los mismos fuesen hechos adecuadamente. Así, llamó al sacerdote de su familia, llamado Garga. Le habló de sus hijos en Gokula, y le pidió que fuese allí, como si fuese por casualidad, y le diera nombres y también que realizara las ceremonias necesarias para los niños de la casta guerrera.

Garga llegó a Gokula. Nanda lo recibió con alegría y reverencia. Se postró ante él y lo honró debidamente, ofreciéndole *Arghya* y *Padya*. Luego lo sentó en una silla de honor, diciéndole:

"Oh *Brahmín*, ¿cómo puedo expresarte la felicidad que siento por tu llegada? Cuando grandes hombres como tú dejan su *Ashram* y vienen al encuentro de hombres comunes como yo, está claramente expresado que deseas hacernos todo el bien posible. Si no fuera así, ¿cómo, yo, que me hallo atado a los deberes de hogareño, que no tengo tiempo de visitar lugares sagrados, que soy la más baja de todas las personas, a causa de mi imposibilidad de emplear mi tiempo en acciones nobles, tales como *Tirthayatras*[1], cómo puedo yo ser bendecido con la visita de un ser espiritual como tú? Tú eres versado en el estudio de *Jyotishamâyânam*, que, se supone, otorga al hombre un conocimiento que está más allá de la comprensión de los sentidos. Permite que yo tome la ventaja que me da esta gran fortuna que ha caído sobre mí. Tengo dos hijos, y si tú me honras con tus bendiciones, por favor, realiza las ceremonias necesarias para ponerles nombres a los niños, acompañadas de los correspondientes rituales".

Garga dijo entonces:

"Nanda, soy el sacerdote de la familia de los Yadhavas. He adquirido reputación en el mundo, y la gente sigue mis acciones con sumo interés. Si realizo los rituales de los cuales hablas, Kamsa se enterará, y querrá saber por qué el sacerdote de la Casa de los Yadhavas los ha hecho. Así, inmediatamente descubrirá que tu hijo es, en verdad, el hijo de Devaki. Cuando nació el octavo

1. Peregrinaciones (*Yatras*) por los lugares sagrados, llamados "*Tirthas*".

niño, sabido es que Kamsa vio que era una pequeña. Ella voló al cielo, escapando de sus manos, y, habrás oído que le dijo que un niño había nacido para matarlo, y que el mismo estaba creciendo en algún lugar. Nuevamente, Kamsa, va a pensar acerca de la gran amistad que existe entre tú y Vasudeva. Hay algo más: si Kamsa sabe que yo he venido a realizar algunas ceremonias para el niño, seguramente esto causará infinitos problemas para ti y para la criatura".

Nanda dijo:

"Podemos prevenir esto. En mi casa, en Gokula, sin que nadie se entere, ni siquiera mis más íntimos consejeros, puedes realizar la ceremonia. No voy a hacer ninguna celebración y tampoco ningún anuncio con respecto a ella. Quiero con todo mi corazón que tú seas el que de el nombre a los niños".

Garga, entonces, aceptó realizar lo que se le pedía.

Él dijo:

"Este niño, el hijo de Rohini, que encanta a todos con su belleza, en otras vidas también encantó con sus grandes cualidades. Él será llamado 'Rama', y puesto que es muy poderoso, será más conocido como 'Balarama', ya que 'Bala' significa 'poder'. También recibirá el nombre de 'Sankarshana' ".

"Este otro hijo tuyo es de piel oscura, por lo cual será llamado 'Krishna'[1]. Una vez, en sus vidas pasadas, fue hijo de Vasudeva, por lo tanto le llamaremos también 'Vâsudeva'. Pero no permitas que este último nombre sea usado. Manténlo en secreto. Los sabios dicen que tu hijo posee muchos nombres, en concordancia con sus infinitas cualidades. Yo las conozco, pero no los hombres de este mundo. Este niño, que es tu alegría y tu gloria, y también la de todos aquí en Gokula, te traerá gran fortuna. Gracias a él todos tus problemas desaparecerán. En una de sus vidas previas, un reino carecía de Rey, y por ello, el país entero estaba arrasado por ateos y ladrones. Este hijo tuyo nació como Rey de ese país y lo liberó de tantas tragedias[2]. Vena era el Rey que hostigaba a sus súbditos. Castigaba a todos los que amaban a los *Vedas* y las *Vedangas*[3]. Así, el ateísmo se levantó triunfal. El robo y otros *Adharmas* similares proliferaron en el país después de la muerte de Vena. El Señor Narayana nació entonces en la forma del Rey Prithu y liberó a la Tierra de estos pesares".

"Aquellos que aman a este hijo tuyo, a este Krishna, no serán hostigados por sus enemigos, del mismo modo en que los *Asuras* que se devocionan a Narayana, no sufren, a pesar de su nacimiento *asúrico*. Por favor, cuida mucho a Krishna, tu hijo, porque Él realizará maravillosas acciones para el bien de todos".

---

1. La palabra "*Krishna*" significa "oscuro".

2. Esto hace referencia al *Avatara* Prithu.

3. Las *Vedangas* son las ciencias auxiliares de los *Vedas*.

Luego de bendecirlos, Garga se marchó y regresó a Mathura para informar a Vasudeva y Devaki acerca de cuanto había acontecido en Gokula y también para hablarles del bienestar de los niños.

Balarama y Krishna se desarrollaban como la Luna durante su período creciente. Rápidamente comenzaron a gatear sobre sus piecitos y bracitos adornados con maravillosas pulseras y ajorcas de plata, las cuales dejaban escuchar una dulce música, doquiera iban. Pronto se sintieron capaces de desplazarse más libremente, y fueron la delicia de sus madres y de todas las mujeres de Gokula, quienes los miraban ya en sus primeros pasos, caídas y llantos mientras aprendían el difícil arte de caminar. Los miraban como si ellas mismas fuesen heridas cuando se caían.

Los niños iban por la calle y se cubrían a sí mismos con barro. Luego, llegaban a la casa con los ojos muy abiertos, y con temor de ser reprendidos por sus madres. Pero ellas los iban a recibir abrazándolos y cubrían sus maravillosos vestidos de seda con todo el polvo y el lodo que traían los niños. Los pequeños sonreían y dejaban ver los dientecitos que estaban apareciendo, los cuales se asemejaban a rayitos de Luna cuando aparecen en el cielo. Las *Gopis* se olvidaban de sus tareas diarias, tan absortas como se encontraban con los niñitos de la casa de Nanda.

Crecieron lo suficiente como para dedicarse a correr en torno a la casa y también por los diversos lugares de la pacífica Gokula. Comenzaron luego a jugar con los niños de las otras casas. Cuando se perdían por horas, Yashodha y Rohini se preocupaban, hasta que finalmente siempre regresaban con ellas, disipando su pesar. Así era como los dos niños pasaban sus días en la alborada de su niñez.

— Capítulo 157 —

LAS TRAVESURAS DE KRISHNA

Krishna era ya lo suficientemente grande como para comenzar con Sus travesuras. Su más querido pasatiempo era hacer bromas a las *Gopis*. Yashodha, Su madre, tenía que oír a menudo quejas acerca de las travesuras de su niño en las casas de las *Gopis*. Esto se había tornado casi un ritual diario. Así, las quejas acerca de las travesuras de Krishna eran interminables.

Una de ellas dijo a Yashodha:

"Tu hijo se ha tornado travieso más allá de todo lo que las palabras puedan expresar. Un día, tuve que ordeñar la vaca, y fui a hacerlo, ¿pero qué encontré? Tu hijo había desatado al ternero y había bebido toda la leche, de modo que no hallé nada para mí. Cuando lo vi allí le regañé, pero él simplemente se rió".

Otra *Gopi* fue a decirle:

"Tu hijo se ha tornado un experto en el arte del hurto. Conoce más de cien modos diferentes de robar la manteca y la cuajada de mi casa. Él come un

poco, el resto se lo da a los monos que esperan impacientes en los árboles. Luego, rompe todas las vasijas. Como puedes ver, sus travesuras no tienen fin".

Una tercera *Gopi* dijo:

"Viene a mi casa buscando cuajada, manteca y leche, y cuando no la encuentra, pellizca a los niños de mi hogar. Después sale corriendo, y deja llorando a todos mis pequeños".

Otra más se quejaba diciendo:

"Estamos muy atareadas con nuestros quehaceres hogareños. No podemos estar siempre de guardia frente a los potes de manteca. Así, los escondemos dentro de una pieza oscura, y para mayor seguridad, los ubicamos en un rincón de difícil acceso. Pero a tu hijo no le preocupa la oscuridad del cuarto, ya que las joyas que lleva son como lámparas, así, encuentra fácilmente las vasijas y roba toda la manteca que ellas contienen".

Dijo otra *Gopi:*

"Si guardo la manteca y escondo la leche y la cuajada para que él no la encuentre, inmediatamente inventa nuevos trucos. Él ve la manteca en vasijas colgando desde el techo. Como tú sabes, yo la pongo en recipientes sujetados con sogas. Lo primero que hace Krishna es ubicar un trípode que utilizo para batir la manteca. Sobre ese trípode instala mi mortero. Y sobre ese mortero hace que se pare uno de sus amigos. Entonces, salta sobre su espalda y hace un agujero en la vasija de la leche, de la cuajada, o bien, de la manteca. Si llego allí y lo encuentro le grito: '¡Krishna, ahora sí que te he agarrado con las manos en la masa!' Pero él es inmutable, y haciéndome caritas, me dice: 'Yo soy el propietario de esta casa y tú eres la ladrona'".

Otra Gopi dijo:

"Acababa de limpiar todo el lugar y Krishna ingresó pidiendo que le dé manteca. Como no se la di se tornó colérico contra mí. Así, mientras estaba ocupada con otras cosas, él trajo desde la calle cualquier cantidad de basura, la mezcló con agua sucia y arrojó toda esa inmundicia dentro de mi casa. Así, cubrió mi hogar con el lodo y demás cosas que había traído desde afuera".

Durante todo el tiempo en el cual las *Gopis* se quejaban, Krishna se ponía al lado de su madre y permanecía quieto. Cierto día, una *Gopi* muy enojada fue a quejarse a Yashodha y al ver al niño gritó:

"Parece la criatura más inocente del mundo, sin embargo, sus travesuras son demasiadas como para que podamos soportarlo. Castígalo".

Yashodha, entonces, se volvió para mirar a su hijo con ojos de disgusto, pero, viendo sus mejillas sonrosadas y sus pupilas llenas de lágrimas, con sus labios temblorosos como con miedo, como diciendo 'me van a castigar', no tuvo fuerzas como para regañarlo.

Esas mismas *Gopis* que habían llegado tan molestas, también regresaban a sus hogares habiendo olvidado completamente sus disgustos, pensando siempre en la dulzura infinita

y la simpatía gloriosa de Krishna, recordando sus inocentes ojos, su sonrisa de amanecer y sus graciosas travesuras.

— Capítulo 158 —

LA VISIÓN DE YASHODHA

Cierto día, los niños estaban jugando en el patio frente a la casa, mientras Yashodha estaba en su interior, ocupada con las tareas hogareñas. Súbitamente, el pequeño Balarama corrió hacia ella y le dijo:

"Mamá, Krishna está comiendo puñados de lodo".

Ella lo observó como si no pudiera creer lo que le estaba diciendo, pero los otros niños que acompañaban a Balarama, confirmaron lo que éste había contado diciendo:

"¡Sí, es cierto!, todos nosotros hemos visto cómo Krishna comía barro".

Yashodha, corrió y tomó a Krishna con su mano izquierda, y con la derecha en alto, como si quisiera castigarlo, le dijo:

"¿Acaso no hay fin para tus travesuras? ¿Por qué estás ahora comiendo tierra? Hoy voy a castigarte".

Krishna, moviendo la cabeza le dijo:

"Por cierto que no comí barro. Yo nunca como lodo, yo odio hacer eso. Es una substancia que no me gusta".

Yashodha le dijo nuevamente:

"Pero todos esos niños te han visto comiendo lodo. El mismo Balarama, que es tu hermano, vio cuando lo hacías, y vino a contármelo".

"Pero madre", dijo Krishna, "ellos te mintieron. Mira dentro de mi boca y fíjate si allí hay barro, de ese modo sabrás que digo la verdad".

"¡Muéstrame la boca!", dijo entonces Yashodha. Y el Señor de los Señores, Narayana, quien había tomado una forma humana para el bienestar de la Humanidad toda, ese Krishna, abrió la boca ante su madre para que ésta pudiera ver. Ella observó lo que el niño tenía en el interior, y lo que vio le produjo un terrible pavor, reverencia y temor. Porque, dentro de esa pequeña y dulce boca, Yashodha vio al Universo entero, vio los objetos móviles e inmóviles, vio a los cielos y a los ocho puntos cardinales, vio las montañas y los continentes, vio los siete océanos que rodean a la Tierra, vio a todos los países, al Señor de los vientos y los mundos celestiales, vio la morada de los *Devas* y vio al Gran Agni, cuyo nombre era Vadava, y vio también la Luna y las estrellas. También contempló los cinco elementos: el Fuego, la Tierra, el Agua, el Aire y el Éter, vio a los *Devas* que presiden los sentidos y a los *Indriyas* mismos en sus gloriosas formas. Vio a la mente, al *Mahatattva*, a los *Tanmâtras*, a las tres *Gunas: Sattva, Rajas y Tamas*. Ella pudo percibir la armonía existente entre las tres *Gunas* que se llama *Prakriti*.

Cuando el *Paramâtman* y el *Jîvâtman* son Uno, no existe ninguna perturbación en el equilibrio de las tres *Gunas*, pero, cuando el *Jîvâtman* se agita y se mueve, se produce una

perturbación y desarmonía en ese maravilloso estado de equilibrio. Esto es porque *Kala,* el Tiempo, pasa a ser uno de los factores. Cuando el Tiempo se manifiesta, el *Svabhava*[1] del *Jîvâtman* produce el ingreso de *Âtman* en el mundo, y el resultado de esta desarmonía, de esta perturbación de las *Gunas,* es la manifestación del mundo en sí mismo.

Yashodha vio todo esto, y vio también el nacimiento del Universo, y, extrañamente, vio a Gokula y se vio a sí misma mirando dentro de la boca abierta de su pequeño niño.

Ella miró alrededor suyo y no vio a nadie, y así, se preguntó:

"¿Será todo esto un sueño?"

Y se dijo una y otra vez:

"No, esto no es un sueño. Yo estoy en verdad despierta. Esto es realmente el *Mâyâ* del Señor Narayana. Si esto es así, entonces, todos tuvieron que haberlo visto. ¿Será una imagen ilusoria, como la imagen de mí misma cuando me observo en un espejo? Pero entonces, ¿cómo mi hijo Krishna ha sido visto también por mí en esta imagen? ¿Cómo alguien puede ver el espejo en la imagen causada por la reflexión en ese mismo espejo? Entonces, ¿será este un poder que posee mi hijo?"

Así reflexionaba Yashodha, sorprendida, con asombro en su rostro. Entonces dijo:

"Yo saludo a ese estado que se encuentra más allá de la comprensión de la mente, de la acción y de las palabras. Él es la Base, el Factor Esencial de todo el Universo; la totalidad del mundo, y de los otros mundos, brilla con gloria a consecuencia de este estado, que es la causa de toda acción, de todo movimiento, de toda vida. El Universo mismo se expande por causa del movimiento que produce este estado. Yo saludo a ese maravilloso estado. El Señor ha construido ese *Mâyâ* que me ha hecho pensar que soy una entidad llamada 'Yashodha', que tengo un esposo llamado 'Nanda', y que tengo también a mi hijo. Me ha hecho pensar que soy reina de Gokula, que soy la gobernante de todos los habitantes de Gokula. *Mâyâ* es ahora una simple apariencia para mí, yo me postro ante el Señor, quien es la Causa de todo este *Mâyâ".*

Cuando Krishna vio la condición en la cual se hallaba su madre, atrajo sobre ella el gran *Vishnumâyâ,* que lleva el nombre de *Putrasneha*[2]. Yashodha, entonces, olvidó todas las palabras que había estado pronunciando, y el estado de realización de *Brahman* la abandonó. Ella se sintió como si quisiera salir de un trance, y una vez más, fue atrapada por las redes de *Mâyâ*. Ni siquiera se acordaba de todo lo que había pasado. Fue como un sueño completamente olvidado.

1. La propia naturaleza; el carácter interno.

2. El amor-apego por el hijo propio.

La Verdad Absoluta, el *Paramâtman* que es llamado 'Indra' por aquellos que realizan los sacrificios llamados *Rik, Yajus* y *Sama*[1], que es llamado *Brahman* por los *Upanishads*[2], que es llamado *Purusha* por los filósofos *Sankhyas,* que es llamado *Paramâtman* por los *Yogis,* ese mismo *Paramâtman* era para Yashodha su propio hijo, su travieso hijo que debía ser castigado por sus travesuras y que tenía una larga cadena de hurtos en su haber.

El Rey Parikshit, que estaba escuchando atentamente la historia dijo:

"¡Qué infinita cantidad de *Punyas* debe haber acumulado Nanda para haber tenido la infinita bienaventuranza de llamarlo a Él, 'su hijo'! Devaki y Vasudeva no tuvieron esa suerte. Los *Devas,* como Brahmâ, cantan las bienaventuranzas del Señor, y no son tan afortunados como esta pareja de pastores que tuvieron al Señor para sí mismos. Yashodha, la más afortunada de las mujeres, quien alimentó con su propio pecho al Señor Narayana. Dime, mi Señor, ¿cómo fue que Narayana eligió a estos dos pastores para que reciban semejante honor?"

Suka dijo entonces:

"Los Vasus, llamados 'Drona' y su esposa 'Dhara', han sido convocados por Brahmâ para que nacieran sobre la Tierra durante el tiempo en que Narayana había prometido estar en ella. Ellos le pidieron que les otorgue esa Gracia. Así, le habían dicho:

'Naceremos sobre la Tierra y seremos acosados con las cualidades de la misma, y manchados con todo lo terrenal. Por favor, otórganos la gloria de poseer un *Bhakti* absoluto hacia Narayana, el cual es el único medio para cruzar ese mar de penas que también posee otro nombre: vida sobre la Tierra'".

"Así sea", dijo Brahmâ.

De este modo, Drona nació como Nanda, y su esposa Dhara como Yashodha.

— Capítulo 159 —

YASHODHA ATA A KRISHNA

Era uno de los días normales en Gokula. Yashodha vio que sus sirvientas estaban cada una muy ocupadas en sus tareas. Así, pensó que ella misma podría batir la cuajada para hacer un poco de manteca. Fue entonces a buscar una vasija conteniendo cuajada y comenzó a batirla. Mientras estaba ocupada en esta tarea, Krishna llegó hasta su madre, tenía hambre y deseaba ser alimentado. Observó a su madre y le pareció que lucía hermosa. Desacostumbrada como estaba de hacer trabajos que otros hacían para ella, Yashodha lucía cansada. Su rostro era como el de un loto tocado con gotas de lluvia. Las pulseras de oro de

1. Con estos sacrificios se buscan buenos resultados en este mundo y en el más allá. Los *Karmakandas* se hallan comprendidos en estos ritos.

2. *Vedânta*, el conocimiento final de los *Vedas,* los *Upanishads.*

sus brazos cantaban en ellos con dulces sonidos mientras ella trabajaba. Sus cabellos comenzaron a lucir como despeinados y la guirnalda de flores *Malatis* que llevaba alrededor del cuello estaba a punto de caerse. Sus aros iban y venían de un lado a otro, y su sari de seda, con tanto movimiento, se estaba desajustando. Krishna fue cerca de ella y, juguetonamente, tomó la lechera como diciendo 'por favor, préstame atención, puesto que estoy hambriento'.

Yashodha le sonrió y poniendo a su niño entre sus brazos se sentó con él. Lo depositó luego sobre su falda y comenzó a alimentarlo. Mientras lo estaba haciendo, Yashodha sintió el olor de la leche derramada en una vasija que había puesto sobre el fuego. Dejando al niño sobre el suelo, corrió a la cocina para salvar la leche. Krishna se disgustó mucho con ella, puesto que no había satisfecho su hambre. Entonces, tomó la lechera y golpeó fuertemente a la vasija que contenía la cuajada. Desde luego, el pote se quebró, y así, tomó una gran cantidad de manteca que ya se había formado en su interior. Entonces, derramó lágrimas fingidas y fue a ocultarse en un rincón, donde continuó comiendo la manteca.

Yashodha, después de atender la leche, regresó con la idea de terminar su tarea de hacer manteca, pero vio el pote roto, y toda la cuajada derramada por el lugar. Por supuesto, Krishna no podía ser encontrado por ninguna parte. Ella sonrió para sí misma ante esa pequeña travesura de su hijo y comenzó a buscarlo. Por fin, lo halló sentado en un mortero, y, desde luego, comiendo manteca. Los monos que estaban a su alrededor también eran alimentados con la manteca. Yashodha se acercó desde atrás, sosteniendo una pequeña ramita entre sus manos. Krishna la vio venir con la rama, y pensando que su madre lo castigaría con ella, trató de huir como si tuviera un espantoso miedo al posible castigo de su madre. Yashodha corrió detrás suyo y lo tomó. A Él, a quien los *Yogis* no son capaces de alcanzar, a Él, que no puede ser tocado ni siquiera por la mente, a Él, Yashodha estaba tratando de capturar, de castigar y atar, a fin de poner un punto final a todas sus travesuras.

Krishna notó que su madre estaba cansada de tantos juegos que realizaba, y de tantas travesuras. Sus vestidos estaban desarreglados, y su rostro, mojado con el sudor. Con sus grandes pechos y sus maravillosas caderas, encontró difícil hallar algo de paz con ese niño que se estaba burlando de ella. Sus cabellos estaban despeinados, y por supuesto, el suelo estaba cubierto por las flores *Malatis* que hasta hace poco ella portaba. Krishna sintió piedad por ella, de modo que finalmente permitió que lo atrapara.

Yashodha lo retuvo con fuerza en su mano izquierda y caminó regañándolo. Krishna tenía los ojos llenos de lágrimas y gritaba. Se frotaba los ojos con sus pequeños puñitos y así,

las sombras pintadas en sus ojos[1], al desparramarse alrededor de los mismos, lo hicieron más hermoso que antes. Pero, a pesar de todo lo bello que lucía, no era visto de tal modo por su madre. Sosteniéndolo firmemente con su mano le dijo:

"Tus travesuras han llegado demasiado lejos como para ser toleradas. Ya no es posible controlarte. Debo castigarte de una manera más drástica, puesto que las palabras de persuasión no son suficientes para ti. Todas mis buenas palabras no tienen ningún efecto en tu mente traviesa. ¡Pequeño mono! Fuiste a robar la manteca, y te sentaste sobre el mortero para seguir comiéndola como si no hubieras hecho nada. Espera y ya verás. Mira si no soy capaz de pegarte con esta rama".

Krishna aparentó estar lleno de temor y se colgó de sus ropas como lleno de miedo. Yashodha idolatraba a su hijo, tanto que ella quería abrazarlo y tenerlo fuertemente apretado entre sus brazos como un acto de amor, pero pensó que debía actuar firmemente con él, y así le dijo:

"Muy bien, no voy a castigarte. En cambio, lo que haré, será atarte a ese mortero que hace poco utilizaste para hacer tus picardías. Así, cuando estés bien atado al mortero, veré que ya no hagas más travesuras". Yashodha trajo una soga, y trató de atar a Krishna. ¡Ella trataba de atar a la Verdad Absoluta! ¡Él, que no está dentro ni fuera de todas las cosas! ¡Él, que es la morada de todos los mundos, y de los mundos inferiores, y de todos los Universos! ¡Él, que en sí mismo es todo el mundo y todos los seres vivientes y no vivientes que moran en Él! ¡Él, que para salvar a la Humanidad había tomado la forma de un ser humano! ¡A Él, Yashodha trataba de atarlo con una pieza de soga! Ella pues, trató de atar al pequeño al mortero, pero la soga resultó corta. Trajo otra pieza, trató de atar la cintura de Krishna, y otra vez halló que era corta. Trajo otro pedazo y se enfrentó ante el mismo problema. Nunca la medida era suficiente, siempre era corta por dos centímetros. No sabía qué ocurría, de modo que traía soga tras soga, cuerda tras cuerda, hasta que todas las que había en su casa de acabaron. Y aún así, Krishna no podía ser atado. Ya para ese momento, una multitud se había reunido para ver lo que ocurría. Las *Gopis,* desde sus casas estaban observando su problema con mucha simpatía. Observándola, y viendo el cansancio en el rostro de su madre, Krishna sintió pena, y así, permitió ser atado. La totalidad del Universo se halla bajo Su control, y sin embargo, con una escasa cantidad de soga, Yashodha fue capaz de sujetarlo. ¿No es evidente que el Señor solamente pude ser aprisionado con una sola cuerda, frágil y sedosa como es ella, y que se llama *Bhakti*? Yashodha fue afortunada, y así, pudo conquistar lo que Brahmâ no podía, ni tampoco Mahadeva, ni la

1. En India los niños son muy adornados y también maquillados.

misma Lakshmi. Esta inocente pastora pudo sujetarlo con sus manos y sujetarlo a un mortero.

Con un suspiro de alivio, Yashodha ingresó a la casa diciendo:

"Ahora que estás atado a ese mortero tendré una cierta paz".

— Capítulo 160 —

LOS ÁRBOLES GEMELOS EN EL PATIO

Krishna se sentó sobre el mortero por un instante, pero pronto se cansó de estarse quieto. Así, jugó con los monos por un tiempo. Pero también se cansó de ello. Entonces, comenzó a arrastrarse con el mortero detrás de sí. De este modo llegó al patio frontal de la casa. Algunos niños jugaban allí. Además de ellos, no había nadie en los alrededores. Krishna pudo ver dos grandes árboles que parecían ser gemelos. Eran los árboles Arjuna.

Krishna se detuvo por un instante y luego se movió hasta colocarse entre los dos árboles. Cruzó el lugar donde ellos se hallaban casi unidos y el mortero se atascó entre ellos. Krishna dio un fuerte tirón al mortero y siguió adelante sin mirar lo que sucedía atrás.

Un fuerte ruido provino de los árboles: habían sido arrancados de raíz por el mortero arrastrado por Krishna y cayeron al suelo estrepitosamente. De ambos árboles caídos se elevaron dos gloriosas formas, que se postraron a los pies de Krishna diciendo:

"Grande es nuestra suerte. La maldición de Nârada ha finalizado ahora, gracias a que Tus sagrados pies nos han tocado. Ahora hemos quedado libres como para ir a nuestra morada en el norte. Podremos regresar al hogar de nuestro padre, quien es el Rey Kubera".

Habiendo dicho esto se desvanecieron.

Se elevó entonces la curiosidad de Parikshit y dijo:

"Mi Señor, por favor, cuéntame la historia de estos dos hijos de Kubera. ¿Por qué Nârada los maldijo?"

"Te contaré la historia", dijo Suka, y a continuación pasó a narrarla.

Kubera, el Señor de la fortuna y guardián del punto cardinal del Norte, tenía dos hijos llamados Nalakubera y Manigriva. Estos eran demasiado jóvenes, lucían demasiado hermosos y, naturalmente, eran muy ricos. Ya sabemos lo que se dice que resulta de estas maravillosas 'bendiciones': eran orgullosos y arrogantes. Cierta vez, a las orillas de la Madre celestial, Ganga, que fluía al pie de la montaña Kailasa, estos dos jóvenes jugaban con sus mujeres. Ellos habían bebido en exceso del divino licor llamado *Varuni*, y se encontraban sordos y ciegos para el mundo exterior. Jugueteaban en las aguas de la Madre Gangaji como un par de elefantes salvajes con su harén.

Nârada, el divino sabio pasó casualmente por el lugar donde ellos se encontraban. Él los vio, pero, éstos, pese a que también lo vieron, se hallaban

demasiado ebrios como para prestarle atención al *Rishi*. Olvidaron que Nârada debía ser honrado. Ni siquiera notaron que estaban actuando indecentemente en presencia de un hombre perfecto. Las mujeres corrieron hacia la orilla y rápidamente se cubrieron con las ropas que allí habían dejado, pero los dos hermanos no le prestaron ninguna atención. Así, Nârada quiso curarlos de la peor de todas las enfermedades: la arrogancia. Al mismo tiempo, también quiso agraciarlos con la inmensa fortuna que era ser salvados por Krishna. Nârada habló y dijo:

"El ser humano es visitado por diferentes formas de *Mada* o arrogancia. A menudo, la *Guna Rajas*[1] es la causa de esa arrogancia. Pero existe una clase especial de arrogancia diferente de todas las otras, y es la peor de todas; esta es la arrogancia que nace de *Shri*, la fortuna, porque, a causa de la fortuna, el hombre se compromete con el juego, con las mujeres y la bebida, y cuando semejante arrogancia lo visita, pierde toda perspectiva de la realidad y se torna sordo y ciego para las reglas usuales de decoro. El ser humano pierde su autocontrol, sus buenos modales y su bondad. Se engaña a sí mismo pensando que el cuerpo es algo permanente. Así, para satisfacer la sed de este cuerpo, no evita ni siquiera matar. El Rey que rige la totalidad de la Tierra y el mendigo de la calle, ambos son iguales. Cuando la muerte llega los torna absolutamente idénticos, ya que ambos son reducidos al mismo puñado de cenizas, pero el arrogante no se da cuenta de esto. Este hombre mata, sin pensar en lo que el futuro le depara. Este cuerpo pertenece a aquel que lo alimenta, a la madre y al padre que lo generaron y, finalmente, a los gusanos, hormigas y otros animales tales como los perros, que lo consumen. Solamente un tonto puede considerar a este cuerpo como si fuera a vivir para siempre, puesto que no conoce la diferencia entre el cuerpo y el morador del cuerpo, es decir, la diferencia entre el *Deha* y el *Dehin*. Para aquel cuyo intelecto se halla totalmente nublado a causa de la ignorancia, la única cura es la pobreza. Tan sólo un hombre pobre puede comprender que es igual a los animales. El hombre que ha sufrido los pinchazos de las espinas a falta de un mejor lecho, cuyo rostro se halla demacrado por falta de comida, ese hombre, nunca deseará el mal para otras personas. Un hombre que no ha experimentado esas torturas, nunca comprenderá el significado de la palabra 'compasión' ".

"La criatura humana que se halla más allá del ego y de las tres *Madas: Vidyâ Mada* (la arrogancia que nace del conocimiento), *Dana Mada* (la arrogancia que nace de la fortuna) y *Kula Mada* (la arrogancia originada por haber nacido en una familia aristocrática). Es muy difícil encontrar a un hombre que no sufra de alguna de

1. La cualidad pasional.

estas tres *Madas*. Solamente un hombre pobre puede hallarse libre de esas *Madas,* y su sufrimiento es el *Tapas* o austeridad que lo lleva a mundos más permanentes que este mundo nuestro. Para un hombre pobre hay una eterna falta de alimento. Su figura se reduce y siempre se halla penando a causa del hambre. Para tal hombre, los sentidos carecen de significado. Hambriento como se encuentra, los sentidos pierden poder. Tampoco tiene el pensamiento de herir a ningún hombre ni tampoco a otro ser vivo. Los *Sadhus* que tratan por igual a todas las criaturas, son naturalmente atraídos por las personas pobres cuyos sentidos se han ido muy lejos de ellos, y en la compañía de esos *Sadhus,* los pobres se liberan de este mundo de deseos. Un *Sadhu* que posee ecuanimidad en toda circunstancia, que no tiene otro deseo a no ser la devoción a Narayana, carece de importancia para los hombres despreciables que se hallan ebrios con el poder y el orgullo".

"En cuanto a ustedes dos, se encuentran ebrios con el néctar llamado *Varuni*. Han perdido el poder de razonar porque se hallan borrachos con el poder de su fortuna. No tienen los sentidos bajo control. Ni siquiera han seguido las reglas de la etiqueta común que deberían observar con todo decoro en presencia de *Sadhus* como yo. Puesto que están llenos de *Tamas* e irreverencia, nacerán como una pareja de árboles sobre la Tierra. Sin embargo, podrán recordar sus nacimientos previos y esperar con impaciencia por su liberación".

"Cuando nazcan, también nacerá el Señor de los Señores, Narayana, y Él los liberará de la prisión terrenal y los curará de la ignorancia que ha sido el error de ambos".

Luego de esto, Nârada continuó su camino, y los dos hijos de Kubera nacieron como árboles gemelos en Gokula. Krishna decidió que había llegado el tiempo para que ambos hermanos obtengan su liberación. Así fue como pasó entre ambos, haciendo que cayeran sobre la tierra.

Oyendo el terrible ruido, los habitantes de las casas, y también Yashodha, corrieron para ver qué estaba ocurriendo. Yashodha vio que su hijo había escapado de los dos inmensos árboles caídos. Ella se llenó de remordimiento por haberlo atado al mortero. Con toda rapidez, lo soltó, sin saber que su hijo es el que desata los nudos del *Karma* y nos guía a *Moksha* o Liberación de la ignorancia. Mientras todos se preguntaban acerca de los dos árboles caídos y cómo el niño se había salvado milagrosamente de una muerte certera, algunos pequeños que estaban jugando en el lugar dijeron:

"Este Krishna salió arrastrándose de la casa con el mortero atado detrás de él. Fue él quien pasó entre ambos árboles y estos cayeron al suelo".

Ellos también dijeron ver a dos hombres que parecían hechos de luz y que se elevaron al cielo como pájaros de fuego. Por supuesto, nadie creía las

palabras de los niños. Se decían para sí mismos:

"Es imposible que algo semejante haya pasado. ¿Cómo un niñito como Krishna puede derribar con su diminuta fuerza a ambos árboles al mismo tiempo? La caída de esos árboles, y la llegada de Krishna deben haber sido casi simultáneas, de modo que pareció que el mismo niño los había derribado".

En cuanto a los hombres de luz, una sonrisa se hallaba sobre sus rostros como si dijeran:

"Después de todo, los niños se hallan dotados con una gran imaginación. Ellos habrán pensado en esto para hacer su historia más convincente".

Así terminó el *Shapavimochana*[1] de los dos príncipes *Gandharvas:* Nalakubera y Manigriva.

— Capítulo 161 —

KRISHNA: VIDA Y ALMA DE GOKULA

Krishna era el gran favorito de las *Gopis*. Pasaba todo el tiempo en sus casas, danzaba para ellas cuando se lo pedían, golpeaban sus manos y daba vueltas en torno a sus tobillos mientras todas observaban sus cabellos al viento y sus maravillosos collares alrededor de su pequeño pecho. Así, lo abrazaban contra sus pechos. Él sonreía y las entretenía con sus canciones. Luego, las *Gopis* decían de modo súbito:

"Krishna, ve allá y trae la vasija de cernir".

Krishna corría para cumplir con lo que se le ordenaba y trayendo el objeto en sus manos, hacía como si el mismo fuese muy pesado para sus débiles fuerzas, y como si se fuese a caer en cualquier momento por ese inmenso peso. Así, abandonando la vasija en el suelo, iba a sacudir sus brazos como si quisiera quitarse la fatiga causada por la tarea.

Krishna y Balarama pasaban horas y horas juntos, jugando con el lodo, y nunca escuchaban a sus madres llamándolos para darle el alimento a cada quien en su casa. Cierto día, Rohini llamó a Krishna y luego a Balarama diciendo:

"Miren, ustedes están todos sucios con barro y han estado jugando por mucho tiempo, vengan adentro. Balarama, hoy es *Janmanakshatra,* entra, tomen ambos su baño sagrado, ya que tu padre quiere realizar el rito apropiado para hoy. Miren a los otros niños. Todos se hallan bien vestidos, sólo ustedes dos están sucios".

Los niños no escuchaban a Rohini y ésta entonces fue a hablar a Yashodha diciendo:

"Hermana, sólo tú eres capaz de hacer que los niños entren y tomen su baño. Traté, pero nada pude hacer".

Yashodha entonces, salió a buscarlos y dijo:

"Krishna, hijo mío, mi amoroso niño de los ojos de loto, por favor, detén tu

1. Llámase así a la liberación de una maldición.

juego. Ambos se hallan cansados de tanto jugar, no se dan cuenta, pero, en realidad, ambos están hambrientos. Entren. Balarama, hijo, mío, ven con tu hermano menor, tomen su baño y luego su alimento. Tu padre está esperando por ambos".

Luego, les habló con voz firme a los otros niños que jugaban con Krishna y Balarama diciendo:

"Niños, vayan a sus casas. Solamente así estos dos me harán caso".

Krishna y Balarama se conducían como cualquier otro par de niños caprichosos, teniendo gran cuidado que nadie se enterara de sus nacimientos divinos o del gran propósito para el cual habían descendido como *Avataras*. La inocencia de la gente de Gokula era demasiado hermosa como para ser maculada conociendo que ambos, en realidad, eran Ananta y Narayana. Ellos nunca podrían haberse enterado de semejante verdad, ni tampoco se hubieran podido comportar con los niños tan naturalmente como lo hacían. Si Yashodha hubiera sabido quién era su hijo, nunca podría haber soportado semejante peso en su vida. Este fue el motivo de por qué luego de haber dado a su madre una posibilidad de contemplar su verdadera naturaleza, Krishna la envolvió nuevamente con los poderes de *Mâyâ* y le hizo olvidar lo que había visto. Para ellos, Krishna era simplemente un niño maravilloso y travieso querido por todos.

Sin saber por qué, se sentían atraídos por Él y Él los amaba. Narayana nunca había sido tan amado como lo fue en Gokula por los pastores y pastoras. Él se hallaba extremadamente feliz con el papel que jugaba. Podía estar tranquilo sin permitir que nadie conozca su secreto, excepto Balarama, quien era Él mismo como *Avatara*. La única tarea que debía realizar Krishna era la de esconder Su divinidad, y Él lo hacía tan bien como podía. La muerte de los *Asuras* podría haber hecho que la gente se pregunte quién era. Pero eso no ocurrió, puesto que Krishna manejó tan bien las situaciones que todos estaban completamente cegados como para entender las extraordinarias acciones que había realizado. Agradecieron a Narayana por cuidar de sus niños sin pensar en los incidentes ni en el papel que Krishna había jugado en ellos. Krishna escondía tan bien Su divinidad que solamente unos pocos podían ser capaces de ver más allá del velo.

— Capítulo 162 —

UN PUÑADO DE FRUTAS ARANYAKAS

Cierto día, cuando Krishna se hallaba jugando en el patio, escuchó una voz que decía:

"¡Frutas!, ¡frutas!, ¡frutas jambul!"

Él corrió a la puerta y vio a una mujer *Nishada*[1] con una cesta llena de frutas aranyakas sobre su cabeza. Krishna le llamó y le dijo:

1. De baja casta.

"Déme algunas frutas porque a mí me gustan mucho".

Ella se sonrió ante el pequeño niño y le dijo:

"Seguro que te daré las frutas, pero tú debes pagarme por ellas".

"¿Pagar?", preguntó el niño, cuyos ojos se abrieron asombrados. "¿Qué significa 'pagar'?"

"Cuando yo te dé las frutas, tú debes darme algo a cambio", le respondió la mujer.

"Muy bien", le dijo Krishna. "Yo te daré granos. ¿Me darás las frutas si yo te doy granos?"

"Dame los granos, y yo, ciertamente, te daré las frutas", repuso ella.

La buena mujer depositó la canasta sobre el piso mientras Krishna corría dentro de su casa. El niño fue a la despensa, y con ambas palmas unidas, palmas que se asemejaban a los capullos de lotos cuando florecen, juntó un montón de granos. Así, corrió hasta el lugar donde se hallaba la señora. Pero, durante todo su camino, los granos fueron cayendo entre sus pequeños dedos, de modo que cuando llegó ya no había grano alguno. De todos modos, le dijo:

"Aquí traigo los granos para ti, ahora dame las frutas".

Ella miró esas pequeñas manitas rojas y aureoladas de belleza. Miró más allá y vio todos los granos derramados a lo largo del camino. Entonces, tomó sus dos manitos entre las de ella y cubrió sus palmas con las mejores frutas de su canasta.

¡El *Paramâtman* que se halla más allá de la comprensión del intelecto, más allá de la comprensión de los *Upanishads,* ese *Paramâtman* quería un puñadito de frutas aranyaka! ¡Ese era el juego del Señor sobre la Tierra!

Quienes escuchen esta historia no tendrán ya necesidad de leer los *Upanishads* para llegar a Él cuando el tiempo sea propicio.

La mujer, que pertenecía a la casta de la servidumbre, fue a su hogar y comenzó a sentir que su canasta era cada vez más y más pesada. Una vez que llegó a su morada, depositó en el suelo la canasta y miró dentro de ella. Descubrió que la misma se hallaba llena de joyas preciosas. Esmeraldas, zafiros y diamantes brillaban en el corazón de la humilde cesta. Ella se sentó y una y otra vez se preguntó acerca de lo que había ocurrido, pero en su pequeña mente no podía resolver el enigma.

— Capítulo 163 —

DE GOKULA A VRINDAVÁN

Los *Gopas* de Gokula tuvieron un consejo dirigido por Nanda. Lo que tratarían era el problema de los múltiples accidentes que estaba sufriendo el niño Krishna, ya que cuidarlo era la máxima preocupación de todos. Los ancianos del lugar estaban allí presentes. El mayor era Upananda y él habló primero diciendo:

"En mi opinión, debemos abandonar este lugar todos juntos y buscar uno más seguro, pues este se ha

tornado peligroso para el niño. Los *Utpatas*[1] son todos malos. Las premoniciones nos han avisado que hay más problemas aguardando a nuestro pequeño príncipe Krishna. Ya ha escapado de la muerte en cuatro ocasiones. Primero vino una *Rakshasi* que estaba muy motivada para matarlo. Luego, el carruaje, que muy bien lo hubiera podido matar si caía sobre él. Después de esto, tuvimos esa tormenta de polvo que amenazó a nuestro pequeño y adorado Krishna. Y ahora, esos dos árboles que cayeron, seguramente podrían haberle causado la muerte si no hubiera sido por la Gracia de Narayana que lo salvó milagrosamente. Afortunadamente, Gokula no ha sido tocado aún por agentes diabólicos, pero, antes de que ello suceda, debemos hacer los preparativos para alejarnos de este lugar. Los niños deben ser protegidos a toda costa. Esa debe ser nuestra principal preocupación".

"Se me ha informado que existe un lugar llamado Vrindaván. Está ubicado a los pies de la pequeña montaña Govardhana. El nombre mismo nos asegura que nuestra fortuna constituida por el ganado, será muy bien protegida por esa montaña. El bosque la rodea, y he escuchado decir que se halla plena de pasto, de modo que será la felicidad de nuestras vacas. Los *Gopalas* y las *Gopis* estarán encantados en ese nuevo lugar que sugiero. Si todos están de acuerdo no perdamos tiempo y marchemos hacia allí".

Los *Gopas* estuvieron encantados con esta decisión de los mayores y de Nanda. Pronto pudo verse una caravana que en sus carretas y carruajes llevaba a toda la población de Gokula a su nueva morada, situada en Vrindaván. Los vehículos se trasladaban lentamente, cargados con las pertenencias de los *Gopas*. Mujeres, niños, ancianos y también ancianas, se sentaban en los carros, mientras los hombres jóvenes caminaban con sus arcos y otras cosas, como clarines y trompetas en sus manos. Las vacas de Gokula iban delante, en una larguísima caravana muy bien protegida por los *Gopalas*.

Los *Brahmines* iban cantando *Mantras* para proteger a la caravana de todos los males. En cuanto a las jóvenes, lucían como si fuesen a un festival. Llevaban sus saris de seda, con flores en sus cabellos y guirnaldas en sus cuellos. Iban por el camino cantando canciones que hablaban del pequeño Krishna, de sus travesuras y sus juegos. Yashodha y Rohini iban sentadas en un carro. Con ellas iban también Balarama y Krishna. Es claro que les hubiera encantado caminar con los demás, cantando y danzando, pero no se los permitieron. Así pues, un silencioso par de niños se hallaban sentados bajo la protección de sus madres, emocionadas, ya que tenían a su hijos con ellas, siquiera por un instante, porque habiendo los pequeños

1. Augurios.

aprendido a caminar, pronto se aventurarían a ir a otros lugares.

El viaje finalizó. La jornada concluyó. Habían llegado a Vrindaván. Krishna y Balarama saltaron del carro. Sus ojos descansaron sobre la majestuosa montaña Govardhana, y también en el lustroso verde de la selva que se hallaba a sus pies, y el hermoso y oscuro río Yamuna que flotaba plácidamente. Sus ojos bendijeron el lugar antes de que los otros los vieran.

La vida en Vrindaván comenzó a ser una gran aventura para los niños. Balarama y Krishna habían crecido lo suficiente como para ir con los otros *Gopas* mayores. Se les permitió a los niños alimentar a los terneros. Esa fue precisamente la tarea asignada a Krishna, y también a Balarama. Ellos pasaban el tiempo jugando, y cuando llegaban a su casa, revivían las cosas que habían hecho durante el día, así como también las travesuras y juegos realizados. Todos los días, antes de ir al bosquecillo, tomaban sus juguetes, y una vez que estaban lejos de la vista de sus madres comenzaban a jugar con ellos. A veces, Krishna tocaba la flauta. Otras, arrojaba piedras a los árboles que daban frutas, pudiendo así comer la mitad madura de los frutos del árbol bilva. Con sus ajorcas haciendo una dulce música, Krishna y Balarama pasaban su tiempo mirando los árboles y corriendo alrededor junto con los otros niños. Cubriéndose a sí mismos con sábanas, jugaban asustándose unos a otros, pretendiendo ser vacas o toros. A veces, cantaban imitando a las aves del bosque y se reían desde el fondo de su corazón sin razón alguna, como sólo los niños tienen la fortuna de poder hacerlo.

— Capítulo 164 —

VATSA Y BAKA

Cierta vez, mientras Balarama y Krishna estaban haciendo pastar a los terneros a las orillas del río Yamuna, un *Asura,* que había sido enviado por Kamsa, quiso matarlos. Este *Asura,* tomó la forma de un ternero, y reuniéndose con el resto del rebaño, iba a donde ellos iban. Krishna lo vio e inmediatamente supo quién era. En forma silenciosa, y secretamente, habló a Balarama acerca de él. Luego, hizo de cuenta que no sabía nada acerca del *Asura,* como si nada malo estuviera sucediendo. Muy suavemente, y como por casualidad, Krishna se acercó al *Asura,* que ignoraba que su disfraz había sido descubierto.

De modo rápido, Krishna tomó de las patas posteriores al 'pequeño ternero', y lo hizo girar y dar vueltas una y otra vez. Cuando lo arrojó sobre el suelo, el *Asura,* que se llamaba Vatsa, resultó muerto. Mientras caía, golpeó contra los árboles, y así, el suelo se cubrió de frutas, que eran manzanas. Los niños que se encontraban allí, se asombraron de lo que Krishna había hecho. Caían flores desde los altos Cielos. Los *Devas* se sentían infinitamente agradecidos por lo que

Krishna realizara, ya que otro *Asura* había sido destruido sin esfuerzo alguno.

Estos dos Dioses que eran la protección total del Universo, caminaban por los bosques de Vrindaván como pastores comunes.

Otro día, fueron a las orillas del Yamuna para dar agua a los terneros que ya habían pastado. Los dos niños también tomaron agua. En ese momento, encontraron una nueva clase de ser detenido sobre las orillas; era un horrible pájaro, si es que se le podía llamar pájaro a 'eso'. Tan grande era su tamaño que parecía ser la pieza de una montaña cortada por Indra con su *Vajra*. Era como una grulla gigantesca; en realidad se trataba del *Asura* de nombre Baka, que estaba esperando para matar a Krishna. Él se hallaba muy quieto cuando los dos niños llegaron para ver de qué objeto se trataba. Antes de darse cuenta, el 'objeto', se transformó en algo moviente, y con su pico tragó a Krishna.

Eso ocurrió tan rápidamente que nadie supo qué hacer. Krishna, el amado Krishna, había sido devorado por un terrible y espantoso pájaro. Eso es todo lo que los niños pudieron entender, y por esa razón se hallaban paralizados de terror. Baka sintió que una bola de fuego atravesaba su largo cuello y no podía soportar tanto dolor. Entonces, escupió al niño que había tragado. Luego corrió hacia Krishna para picarlo con su poderoso pico, que era como un cuchillo de acero.

Krishna aguardó por el secuaz de Kamsa y esperó que se aproximara. Cuando Baka estuvo lo suficientemente cerca, Krishna tomó las dos mitades de su pico abierto, y mientras los otros estaban observando, lo partió en dos. Llovieron flores desde los cielos, y se escuchó una música divina que celebraba la maravillosa acción del pequeño niño de Vrindaván. Balarama y los otros jóvenes corrieron hasta Krishna y lo abrazaron. Tras sufrir la agonía que les causaba el pensar que Krishna había sido muerto por ese pájaro, ellos tuvieron la oportunidad de verlo emerger de su pico y al momento siguiente, ver cómo Krishna lo mataba. Ahora había dejado de ser un terrible pájaro para convertirse en un *Asura* ya sin vida.

Corrieron a sus hogares para contar el asombroso acto que había realizado Krishna. Nanda y los otros agradecieron al Cielo por proteger a los niños de ese espantoso suceso. Hablaban entre sí diciendo:

"¡Cuán a menudo la muerte ha amenazado a estos niños y, extrañamente, nuestra buena fortuna hizo que los que vinieron con intenciones de matar, fueran, a su vez, muertos! ¿Por qué? Ellos seguramente habían pecado mucho anteriormente, y cuando se acercaron a nuestro Krishna para matarlo, los muertos fueron ellos, del mismo modo en que la polilla es destruida cuando se acerca a la llama para devorarla".

Nanda pensó para sí mismo:

"Lo que el gran Garga, el *Rishi,* dijo, es verdad. Este hijo mío vivirá mucho tiempo y será famoso en el mundo entero por sus proezas y por su poder".

— Capítulo 165 —
AGHASURA

Cierto día, Krishna quiso pasar un tiempo en el bosque. Así, llamó a sus amigos y les dijo:

"Mañana llevaré mi flauta, mis clarines y trompetas. Ustedes también traigan lo que deseen, pues tendremos un día glorioso en el bosque y pasaremos el tiempo jugando". Los niños se pusieron de acuerdo. Aparentemente irían a hacer pastar los terneros, pero las reales intenciones eran las de ir a jugar.

Muy temprano en la mañana abandonaron sus hogares. Krishna con su flauta guiaba al grupo. Los terneros y los niños lo seguían. Llevaban en sus manos pequeñas ramitas para conducir al ganado, y también algunas flautas, cuernos y todo lo que ayudaba a que los niños produjeran el mayor ruido posible. Llevaban collares hechos de conchillas y pequeñas semillas, pero lo que les daba mayor placer eran las guirnaldas que ellos tejían para sí mismos en el bosque con flores y hojas de árboles y plantas silvestres que hallaban a su paso. Frotaban sus rostros con el polvo de las conchillas rojas que abundaban a las orillas del río. Jugaban y se reían los unos con los otros. Así, pasaban el tiempo en franca camaradería y risas. Krishna era el más dinámico de ellos. Además sobrepasaba a todos en habilidad para inventar nuevos juegos.

Él iba siempre delante de los otros niños, quienes trataban de alcanzarlo. Así, ellos jugaban en el lugar. Cuando dejaba que lo atrapen, todos los niños gritaban con felicidad:

"¡Krishna es nuestro prisionero!"

Cuando se cansaban de este juego, imitaban los sonidos producidos por los habitantes del bosque. Algunos trataban de imitar el canto de los pájaros. Otros, el zumbido de las abejas. Otros más, intentaban cazar, imaginariamente, las sombras producidas por los pájaros que volaban. Más allá, algunos niños se sentaban a las orillas del río como si fuesen grullas esperando por la aparición de los peces. Otros danzaban como los pavos reales. Algunos pequeños incluso se colgaban de las ramas de los árboles, imitando a los traviesos monos. Estos, a su vez, les hacían ciertas muecas y los niños competían unos con otros para retornarles las muecas recibidas. De pronto, Krishna saltaba al río para nadar y todos los pequeños le seguían nadando con él.

¿Cómo puede medirse la gigantesca fortuna de esos *Gopas* que tenían al Señor todo para ellos mismos? El polvo de los pies del *Paramam Purusha*[1] no puede ser tocado aunque se pasen

1. El Supremo Espíritu.

miles de años contemplándolo con los sentidos bajo control; la visión de Su rostro es tan difícil que después de muchos y muchos nacimientos de vida pura no se logra conquistar; y ese mismo *Paramâtman*, que puede ser realizado sólo por los hombres de profundo conocimiento, era el sirviente de Sus devotos. ¡Él era Krishna, quien podía caminar sobre las arenas que rodeaban las orillas del río Yamuna junto con los inocentes niños de Vrindaván! Afortunada era en verdad Vrindaván y todos sus habitantes, que conocían a Krishna tan bien, y que tenían el privilegio de vivir día y noche junto a Él.

Mientras estaban comprometidos en los juegos y tenían la atención puesta en ello todo el tiempo, un *Asura* se acercó a los niños. Su nombre era Agha. Un nombre apropiado para la personificación de la maldad[1]. Había sido enviado por Kamsa para tratar de matar a Krishna. No era lo suficientemente afortunado como para saber cómo gozar de los juegos de Krishna, de los cuales sí gozaban los *Devas* desde el Cielo. Ellos extraían mayor felicidad observando los juegos de Krishna que incluso bebiendo una copa de *Amrita*, el licor de la inmortalidad.

Este *Asura* Agha era el hermano de Putana y de Baka. No sólo estaba ansioso por obedecer a su Señor Kamsa, sino que también tenía sus motivos personales de odio hacia Krishna, quien había sido la causa de la muerte de sus dos hermanos. Así, observando a Balarama y a Krishna, se relamía la boca pensando para sí mismo:

"Así que estos dos pequeños son los asesinos de mi hermana y mi hermano. En pago por este dolor que me causaron, los mataré a ambos y así quitaré la espina alojada en mi mente y también en la de mi Señor Kamsa. La muerte de estos dos pequeños será la *Tarpana*[2] para mis queridos hermanos. Cuando estos dos sean asesinados, Vrindaván cesará de existir, puesto que la entera vida de todos parece girar en torno a estos dos pequeños. Debo apresurarme y hacer lo necesario".

Aghasura, entonces, se ubicó en el camino por donde con seguridad pasarían Krishna y Balarama, y se transformó en una inmensa serpiente pitón de diez kilómetros de largo. Era tan grande como una montaña. Su enorme boca se hallaba abierta y esperaba por la llegada de los niños. Su mandíbula superior llegaba al cielo y su boca parecía una inmensa caverna con sus colmillos que asemejaban pequeños picos, en el centro de la cual podía verse una lengua roja y el aliento caliente que quemaba el aire a su alrededor. Él se las arregló para que los niños no pensaran en ningún momento que fuese algo distinto de lo que aparentaba,

1. *Agha'* significa 'pecado'.

2. Ofrenda.

es decir, una gran cueva. Cuando llegaron al lugar donde se hallaba Aghasura, algunos de los pequeños dijeron con inocencia:

"¡Miren!, con un poco de imaginación, pueden ver que esta caverna se asemeja a la boca abierta de una inmensa serpiente".

Los niños comenzaron a hacer comparaciones.

"Miren", dijo uno, "definitivamente parece una gran serpiente con su boca abierta, como si estuviera esperando para tragarnos a todos. El techo de la caverna, cuando es iluminado por los rayos del sol, pareciera ser su mandíbula. Y la sombra del techo, cuando cae sobre la tierra, realza dicho efecto. Mira esos pequeños picos y rocas. Parecen los colmillos de la serpiente. Y este camino empinado color carmesí, que es como un puente que cruza la caverna, parece en realidad, la lengua. Está tan oscura que se asemeja a la boca de una gran serpiente. Es asombroso cómo el aire aquí es tan caliente, a causa del sol del mediodía. Se siente tan caldeado y poco confortable que parece la respiración ponzoñosa de un animal".

Otros dijeron:

"Supongan que ingresemos en esta caverna. ¿Se transformará la misma en una serpiente y nos devorará? ¿Qué ocurrirá si entramos en ella?"

Otros niños dijeron:

"No ocurrirá nada porque nuestro Krishna la matará, al igual que mató a la gran grulla. Así, todo estará bien. ¡Entremos para ver qué aventuras nos esperan!"

Los niños comenzaron a ingresar en la boca del *Asura* uno por uno. Krishna, por su parte, sabía que se trataba de una gran pitón y comprendía que entrar en su boca era la muerte. Así, permaneció silencioso, mirando y aguardando hasta que el último de sus amigos, con todo el ganado, ingresó en la gran 'cueva' en busca de 'aventuras'. Krishna era el único que faltaba. La gran boca seguía abierta, puesto que el *Asura* esperaba a que Él ingrese. Si esto no ocurría, su venganza y su misión no podrían ser realizadas y no cumpliría con las órdenes de su Señor Kamsa.

Krishna conocía el destino que les esperaba a todos los que habían entrado en la boca de la serpiente. Recordaba también que los niños habían dicho antes de ingresar en ella: "Si esta es una serpiente, nuestro Krishna la matará, y todo estará nuevamente bien".

Krishna sonrió. Sabiendo que el fin de Agha había llegado, ingresó en la boca la serpiente. Apenas entró, ésta se cerró con toda firmeza. Ante esta visión, aún los *Devas* del *Cielo,* que conocían la divinidad del Señor, gritaron alarmados y esperaron impacientes lo que fuese a ocurrir. Cuando llegó a la garganta de la pitón, Krishna comenzó a crecer más y más y más en tamaño. Aghasura trató de escupirlo para salvarse, pero esto le fue imposible. Despaciosa y calmadamente, pero en forma inexorable, la vida se le iba, y

Aghasura no podía hacer nada al respecto. Movió su inmensa cola en agonía. La pena de su garganta era tan grande que se tornó insoportable. Finalmente, una gigantesca corriente de aire, que era su vida, escapó por su cabeza, la cual se había despedazado bajo la presión.

Apenas Agha hubo muerto, Krishna observó con ojos llenos de amor a sus compañeros, quienes se habían desmayado ante el poder del veneno de la serpiente. Todos ellos, habiendo vuelto en sí, corrieron hacia afuera. Tan sólo cuando todos habían abandonado el lugar, salió Krishna.

Una resplandeciente luz fue vista en la boca de la pitón. Todos los puntos cardinales se llenaron de ese resplandor. Mientras miraban, la luz ingresó a los pies de Krishna. Los *Devas,* que estaban observando cuanto ocurría, arrojaron flores al Señor. Había música y danzas en el Cielo. Brahmâ, que se hallaba en el interior de su residencia, escuchó la música y se asomó para ver qué era lo que sucedía. Al verlo, quedó asombrado por la obra que el pequeño niño había realizado.

Agha, quien había sido muerto al ser tocado por Krishna, se elevó más allá de todos sus pecados, y tuvo el privilegio de quedarse a los pies del Señor. ¿Es acaso un milagro que esto haya ocurrido? Bien sabemos que si la Forma del Señor se halla alojada con firmeza en la mente del hombre, su salvación es segura. Si tal es el caso, cuando Agha tomó la forma de una pitón y Krishna ingresó por Sí Mismo a su interior tocándolo con Sus benditos pies, ¿puede quedarnos acaso alguna duda de que *Moksha,* la Liberación, estaba esperando por Agha, la personificación misma del pecado? *Moksha* fue obtenida inmediatamente por Agha al ser tocado por el divino Señor Krishna.

— Capítulo 166 —

LA DUDA DE BRAHMÂ

La mayoría de los pequeños tenían cinco años cuando tuvo lugar el evento que acabamos de relatar. Luego, fueron a sus casas a contarles a sus padres acerca de cómo Krishna había salvado sus vidas. Pero, extrañamente, ellos lo contaron un año después, cuando ya tenían seis. Esto, que nos parece extraño, luego será clarificado.

El Rey Parikshit quedóse en silencio por un instante, emocionado con la historia que había escuchado. Luego de un momento dijo:

"Mi Señor, debes aclararme una duda. Me has estado diciendo que los niños hablaron acerca de este evento sólo un año más tarde. ¿Cómo es esto posible? La emoción de los niños es tal que, aún si el mismo Krishna les hubiera pedido que no hablaran, los pequeños, pobrecillos, no hubieran sido capaces de obedecerlo. ¿Cómo es posible que, emocionados por los eventos recién acontecidos, pudieran esperar un año entero antes de hablar? ¿Acaso Krishna les hizo hacer algún pacto

de silencio? Si esto no fuera así, ¿cómo pudieron permanecer silenciosos? No comprendo. Por favor, ilumíname".

Suka se sintió feliz con las preguntas de Parikshit. Cuando escuchó que el Rey preguntaba por el extraño silencio de los niños durante todo un año, se tomó su tiempo para responderle. Cuando relataba las historias del Señor, a menudo, él mismo se perdía, se olvidaba de sí, y su mente era poseída por los pensamientos de Krishna y sus juegos. Siempre le tomaba algún tiempo regresar a la tierra, por así decir. Cuando todo se hubo armonizado nuevamente, Suka dijo:

"Tu pregunta es muy pertinente. Permíteme confesarte cuánta alegría me has dado interrogándome acerca de ello. Escuchando lo más a menudo que se pueda la historia del Señor, ésta resulta siempre nueva para aquel que la oye y para aquel que tiene la infinita fortuna de narrarla. Así como hablar acerca de las mujeres es delicioso para una persona baja, la mente de un devoto, se emociona con las historias del Señor cuando éstas le son relatadas. Te contaré pues cómo fue posible que durante todo un año, los pastorcillos de Vrindaván no contaran nada a sus padres acerca de la muerte de Aghasura".

Mientras los niños y sus terneros estaban jugando en la selva, llegaron al lugar donde Aghasura estaba esperando. Luego de matar al *Asura,* Krishna deseó distraer sus mentes del extraordinario hecho que había acontecido. No deseaba que se apegaran demasiado al incidente y le dieran excesiva importancia. Así, Krishna trató de hacerlos olvidar. En todos Sus *Avataras,* y especialmente en Krishna *Avatara,* el Señor Narayana siempre trató de mantener la ilusión de que Él era un ser humano y no un Dios. Pero, de vez en cuando, el velo debía ser levantado, y Su Real Naturaleza ser revelada. Con ayuda de Su *Mâyâ,* Él hizo que el incidente sea olvidado, y la memoria de todos se tornara escasa. En el momento en que sucedió, hubo un extraordinario asombro en los rostros de los niños, pero, a medida que el tiempo pasaba, esto se iba borrando y ninguno se acordaba de la divinidad de la persona que había realizado semejante prodigio. Ellos simplemente decían:

"Nuestro Krishna es fantástico".

Y eso era lo que Krishna quería que dijeran, y nada más que eso.

Krishna pues, llevó a todo su grupo de niños a las orillas de arena dorada del río Yamuna y les dijo:

"Amigos, hemos estado tan ocupados jugando que nos hemos olvidado del hambre. Ahora yo siento mucho hambre, y no me siento capaz de levantar un solo pie, ni siquiera para caminar una pequeña distancia. Miren las orillas del río. Las arenas son purísimas y blancas como la leche, e igualmente suaves y primorosas. Los árboles se han tornado tan plenos de sombra que apenas si sentimos el calor de este maravilloso mediodía de

sol. Los primorosos murmullos de las abejas que rondan las flores, el vuelo de los pájaros, la música hecha por las aguas al correr, todo ello produce una melodía tan inefable que mi mente se rehúsa a moverse de aquí. Quedémonos pues, sobre esta playa. Permitamos que nuestro ganado goce de este pasto, beba el agua de los ríos y rumien suavemente mientras nosotros comemos".

Nunca se decía 'no' a las sugerencias de Krishna. Así, todos exclamaron:

"Que así sea", y los pequeñitos golpeaban sus manos en feliz acatamiento. El suceso de la muerte de Aghasura, poco a poco se fue desvaneciendo de sus mentes. Era el pensamiento de la comida lo que ahora estaba más establecido en ellos.

Así pues, todos se sentaron en un gran círculo, y Krishna en el medio. Cada niño abrió el paquete de la comida preparada por su madre. Algunos estaban liados con hojas de loto, otros con hojas de perfumados bananos. Otros más, estaban en pequeñas vasijas de arcilla. Cada niño estaba pleno de alegría, y se reían y jugaban mientras comían. Unos a otros se hacían bromas, pasando así el tiempo.

Krishna, el *Paramâtman*, a quien se le ofrece el *Havis* en todos los *Yajñas* que se realizan, a quien son ofrecidas todas las cosas que contiene el Universo, ese mismo *Paramâtman*, había tomado la forma de un pequeño niñito que estaba sentado en medio de otros niños y desenvolvía su propio paquete de alimentos. Inmensa era en verdad la fortuna de la gente de Gokula, que tuvo a Krishna para ellos durante tantos años. Casi, diríamos, durante los mejores años de su vida.

Krishna tenía Su flauta en la cintura, sostenida en el maravilloso *Dhoti*[1] de seda que llevaba. Él puso el pequeño bastón de bambú con el cual, se suponía, dirigía a los terneros, delante de Su brazo. Se sentó, como decimos, en medio del grupo de niños. Todos lo miraban y reían de las miles de bromas que parecían salir de Su boca. Los niños querían a Krishna para sí mismos, y así Krishna se pasaba observándolos a todos ellos y a cada uno al mismo tiempo. En Su mano izquierda sostenía la primorosa vasija de blanca cuajada y de arroz. Los espíritus celestiales se hallaban observando esta maravillosa visión, envidiando la suerte de los niños *Gopalas*.

Mientras todos ellos permanecían absortos en sus bromas, los terneros que estaban pastando cerca, se alejaron, ingresando al bosque. Súbitamente, uno de los pequeños se dio cuenta de lo que había ocurrido y comenzó a gritar:

"¿Dónde están los terneros? ¿Dónde están los terneros?"

Luego dijo:

1. Prenda de vestir masculina propia de la tradición hindú que hace las veces de pantalón. Se trata de un lienzo que se ajusta a la altura de la cintura.

"¡Krishna!, ¡algo terrible ocurrió! Los terneros se han ido al bosque y seguramente los animales salvajes los van a devorar. ¿Qué les diremos a nuestros mayores?"

Otros niñitos se unieron al lamento de los primeros, y Krishna les dijo:

"No se preocupen. Iré a ver dónde están. Por favor, terminen de comer. Traeré a todos los terneros de regreso".

Los niños dijeron:

"Está bien. No tenemos nada que temer mientras Krishna esté aquí y nos cuide a todos". Krishna sonrió y se internó en el bosque.

Con Su mano izquierda sosteniendo el arroz y la cuajada, Krishna deambuló por la montaña, dentro de las cuevas, y cerca de las laderas de Govardhana, y aún así, no pudo hallar a los terneros. Cuando vio que la búsqueda de los mismos era inútil, emprendió el regreso a las orillas del Yamuna, donde había dejado a sus compañeros, pero, también halló ese lugar desierto. Por más que miraba a su redor, no pudo encontrar a ninguno.

Pensó entonces por un momento, y se dio cuenta de lo que sucedía. Cuando Krishna había matado a Aghasura, hubo una gran celebración en el Cielo, y Brahmâ, el Creador escuchó la música y la danza. Entonces, abandonó su residencia para enterarse de lo que ocurría. Así fue cómo quedó asombrado por las proezas del niño. Decidió entonces probar su poder, y capturó por eso a los terneros y los ocultó. También llevó a los niños de Vrindaván, haciéndolos caer en un pesado sueño mientras Krishna se hallaba ausente. Así, capturándolos, luego los escondió en una cueva junto con todos los terneros. Krishna sonrió para sí mismo y dijo:

"Así que este es el juego de Brahmâ. Yo también puedo jugar como él lo hace".

El Señor de los Señores, el Dios de los Dioses, el *Paramâtman* que reside en cada criatura en la forma de *Jîvâtman*, esta alma universal que penetra la totalidad de la Creación, este Narayana, decidió hacer que Brahmâ supiera quién era Él, no un simple niño, sino Narayana mismo, quien puede realizar acciones magistrales.

— Capítulo 167 —

LA ILUSIÓN QUE DURÓ UN AÑO

Él era Uno, y devino múltiple. Él se convirtió en los pastorcillos, y se tornó también en el ganado que pastaba. Él devino la cuerda alrededor del cuello de los pequeños terneros. También se convirtió en la pequeña vara de bambú en la mano de cada pastorcillo. Pasó a ser también las vasijas en que llevaban sus alimentos. Se transformó en sus vestidos rotos y también en sus maravillosas vestiduras de seda, en sus ropas coloreadas o blancas, según fuera el caso de cada niño. Es decir, Él pasó a ser todas las cosas, Él no sólo asumió la forma de cada niño, sino también la naturaleza de cada uno de ellos. Sus diferentes cualidades, sus diferentes idiosincrasias. El pequeño y dulcísimo

grupo de niños así conformado, fue hacia Vrindaván, cuando ya el atardecer se tornaba cercano. Krishna llevaba al grupo de centenares de niños que eran el mismo Krishna con apariencias diferentes.

Cada pequeño *Gopa* ingresó a su casa con su ternero o sus terneros. Las madres abrazaban a sus hijos sobre sus pechos y también Krishna fue a su casa, donde fue amorosamente recibido por Yashodha. Esta mascarada continuó el día siguiente y también los que le siguieron. Sin embargo, se notaron algunos cambios. Por ejemplo, las madres vacas caminaban apresuradamente a sus hogares y lamían con amor a sus pequeños terneros, con mucho mayor afecto que el usual. Además, todas ellas daban más leche que la acostumbrada. También las madres y los padres actuaban de forma diferente con sus niños. Había una pequeña y sutil diferencia. Una maravillosa cuerda de amor y ternura, alguna dulzura extra en las relaciones entre los padres y los niños se sentía en cada casa. Las madres pensaron por un momento que sus niños eran dulces y amorosos como el mismo Krishna. Ese sentimiento estaba presente. Aunque todos lo sabían, esto se tornaba como una especie de sabiduría subconsciente. Ellos no entendían lo que era, ni tampoco trataban de analizarlo, ni buscaban una explicación.

Pasó un año entero. Cierto día, cuando el año estaba a punto de acabarse, faltando sólo cuatro o cinco días, Krishna y Balarama junto con todos los niños fueron al bosque con los terneros. En ese mismo momento, los pastores estaban alimentando a las vacas a los pies de la montaña Govardhana. Ellas, que se hallaban en las laderas y en la cumbre de las montañas vieron desde lejos a sus terneros. Olvidándose de su hambre y de las órdenes de los pastores que les indicaban que no debían correr, fueron apresuradamente hasta donde pastaban sus terneros y comenzaron a alimentarlos con la leche de sus ubres maravillosamente llenas.

Los pastores, viendo que sus esfuerzos para guiarlas eran inútiles, corrieron por las laderas para reunir el ganado y hacerlo regresar. Estaban decididos a regañarlas si eso era necesario. Llegaron pues, a los pies de la montaña. En ese momento vieron que todos sus niños estaban con Krishna y Balarama alimentando a los terneros. Sus corazones se llenaron de amor y se olvidaron de su cansancio y su disgusto. Había lágrimas en los ojos de los hombres mayores cuando tomaron a sus hijos y los llevaron junto con las vacas.

Balarama estaba observando la inusual demostración de amor por parte de los pastores. Se asombró por esto. Permaneció aparte y sintió que él mismo era arrastrado hacia los niños con el mismo amor que sentía por Krishna y se sorprendió por ello. Así, se dijo:

"¿Será todo esto a causa del *Mâyâ* de los *Devas,* de los hombres, o de los *Asuras*? No, eso no es posible, puesto que yo estoy comprometido en esta

extraña situación, y ningún *Deva* y ningún *Asura* puede influenciar mi mente. Este debe ser un encantamiento practicado sólo por Krishna, y por nadie más".

Abrió los ojos de su mente y miró a los terneros y a los niños, descubriendo que sólo podía ver a Krishna en todas las cosas y en todo lugar, y a nadie más que a Él. Entonces fue hasta donde se hallaba Krishna y le dijo:

"Por un momento creí que era trabajo de los *Devas*, o de los *Asuras*, o de algún humano dotado con el poder del encantamiento, pero inmediatamente comprendí que fuiste Tú, y sólo Tú con Tu Poder el que ha sido causante de estos extraños eventos. Dime, ¿qué es toda esta mascarada? ¿Qué ha pasado con los niños? ¿Dónde están ellos? ¿Cuánto tiempo más durará este juego?"

Krishna, entonces, le relató lo que había acontecido. Durante la narración, Brahmâ, el autor de esa travesura, vino a ver qué era lo que estaba sucediendo. Mientras tanto, había tenido una experiencia humillante, y aún estaba sufriendo por ello.

— Capítulo 168 —

EL DISGUSTO DE BRAHMÂ

Después de ocultar a los terneros y a los niños en una cueva, Brahmâ, había emprendido el regreso a su hogar, es decir, a Satyaloka. Cuando llegó a los portales de su palacio, los guardianes le rehusaron la entrada. Asombrado ante esta impertinencia, Brahmâ les dijo:

"¿Qué clase de juego es este? Yo soy Brahmâ, y estoy tratando de entrar a mi casa. Ustedes dos son simplemente mis sirvientes, y me están prohibiendo el ingreso. Si no fuera algo tan cómico, estaría muy disgustado".

Sin embargo, los guardianes de las puertas se rieron de él y le dijeron:

"Nosotros jamás te hemos visto, y tampoco queremos hacerlo aquí. Te vistes como nuestro amo, pero sabemos muy bien que no lo eres, puesto que él ya está en el interior del palacio".

"¿En el interior del palacio?", gritó Brahmâ exasperado, "¡eso no lo creo!"

"Muy bien, si no crees, puedes verlo por ti mismo", dijeron los sirvientes riéndose y permitiendo que Brahmâ pudiera observar furtivamente el interior donde se hallaba la inmensa sala del consejo.

Brahmâ observó, y allí, en medio de todos los *Rishis* y todos los *Devas*, él se vio a sí mismo, o a alguien que parecía ser él, sentado en su propia silla santificada. Sarasvati, su esposa, a su vez, estaba tañendo la vina, y no había más que silencio en la sala donde sólo se oía la maravillosa música.

Indignado más allá de toda medida, Brahmâ se alejó y fue directamente a Vrindaván para ver qué era lo que estaba sucediendo. Allí descubrió lo que Krishna había hecho. Pudo ver los eventos que ocurrían como era usual. Vio también al grupo de niños guiados

por Krishna y Balarama con los terneritos siguiéndolos. Brahmâ se frotó los ojos diciéndose a sí mismo:

"Esos niños y esos terneros se hallan durmiendo en la cueva donde yo les puse. ¿Cómo es posible que ahora estén aquí con Krishna?"

Entonces corrió apresuradamente hacia la cueva para ver si los niños y los terneros habían sido encontrados por Krishna y liberados. Pero no. Ellos estaban allí durmiendo el profundo sueño en que los había sumido Brahmâ. Una y otra vez, trató de resolver ese misterio pero le fue imposible. Estaba totalmente confundido con el *Mâyâ* del Señor. Deambulaba por la tiniebla llamada 'ignorancia'. El denodado esfuerzo de Brahmâ por resolver ese misterio fue tan poco efectivo como la luz de una luciérnaga cuando el sol brilla al mediodía. Viendo su estupefacción, Krishna se apiadó de él. Así, Brahmâ pudo percibir que cada ternero y cada niño era oscuro como una nube de lluvia, y que vestía ropas de sedas amarillas. Cada uno tenía cuatro brazos y en ellos se veía la blanca caracola, el disco, la maza y el loto rojo, los atributos del Señor Narayana. Brahmâ pudo ver las formas que el Señor que está más allá de toda forma había tomado para beneficio de Sus devotos. Brahmâ estuvo allí parado como si hubiera sido esculpido en piedra, observando las miríadas de Narayana que se presentaban ante sus ojos. Krishna creyó que había llegado el momento en que Brahmâ debía tomar conciencia de su arrogancia y aprender la lección que debe recibir todo aquel que se encuentre preso de esa enfermedad. Brahmâ vio entonces cómo se desvanecían las formas de Narayana y también vio cómo los terneros y los pastorcillos tomaban sus propios lugares. Dándose cuenta de la inmensidad de su impertinencia, Brahmâ cayó a los pies de Krishna e imploró que le perdonara por la estúpida broma que había jugado desconociendo la Real Naturaleza del Señor. Él, entonces, caminó tres veces alrededor del Señor Krishna, como es la costumbre cuando se desea honrar a alguien que es más grande que uno mismo. Luego de hacerlo, Brahmâ regresó a su *Satya Loka* mucho más puro y mucho más sabio

Krishna entonces, reunió a todos los terneros extraviados que Brahmâ había llevado nuevamente al bosque, y regresó al lugar donde había dejado a sus queridos compañeros. Ellos estaban esperando por la llegada de Krishna. Así, dijeron:

"¡Qué pronto encontraste los terneros, Krishna! No hemos comido ni siquiera un bocado de alimento desde que te fuiste, tan rápido fue tu regreso. Ven, y permite que terminemos nuestro almuerzo para volver a jugar".

Krishna sonrió con su sonrisa encantadora, y terminó el resto del arroz y de la cuajada que todavía tenía en su mano izquierda.

Krishna arrancó todas las flores que halló en el camino y se hizo una guirnalda con las mismas, colocándola en

su amoroso cuello. Luego tomó una pluma de pavo real y se la puso en su corona, sobre sus cabellos. Luego frotó su rostro con el polvo de las conchillas, como si fuera un cosmético, y haciendo sonar su flauta, ingresó a Vrindaván junto con sus compañeros, quienes estaban haciendo música con trompetas y clarines.

Los niños corrieron a sus hogares y contaron a sus padres cómo Krishna los había salvado de las garras de la muerte. Cómo había matado a la serpiente pitón y cómo todos ellos salieron sanos y salvos del interior de la serpiente ya muerta.

— Capítulo 169 —

BALARAMA DA MUERTE A DHENUKA

Krishna contaba ahora seis años de edad, y también sus compañeros. Eran considerados por los mayores lo suficientemente crecidos como para llevar las vacas a pastar. Santificando cada lugar que tocaba con sus sagrados pies de loto, Krishna pasaba su tiempo cuidando las vacas en Vrindaván. Se tornó experto en la ejecución de la flauta y así, reunía a sus amigos y a las vacas en torno suyo después que los animales se hubieran alimentado y los hechizaba con esa maravillosa música.

Cierto día, como ya era costumbre, Krishna y Balarama ingresaron a un maravilloso bosque junto con sus amigos. Por todas partes había flores. Los ciervos corrían de aquí para allá y la música hecha por los pájaros sumada al murmullo de las abejas era profundamente armoniosa. Las aguas del río flotaban plácidamente y la serenidad que allí existía era como la de las mentes de los hombres sabios.

Krishna llamó a Balarama y le dijo: "Mira, hermano querido, este bosque. Mira los árboles cargados de flores. Las ramas se hallan tan pesadas con sus corolas que parecen estar a punto de tocar el suelo con ellas. Me parece que han caído hasta tus pies rogándote que las eleves y las liberes de algún pecado que cometieron en vidas anteriores y que les hiciera nacer con formas de árboles. Las abejas cantan alabanzas hacia ti, puesto que saben que tú eres el Señor que se ha dignado nacer en este mundo de pecado para liberarlo de sus penas. No se ven los *Rishis* en el bosque, pero deben estar ocultos en algún lugar, entre los árboles, los pájaros y las abejas. Mira ese maravilloso pavo real. ¡Cómo danza con alegría! ¡Qué maravillosa cola posee! Mira a los ciervos corriendo como un rebaño que parece ser un grupo de doncellas de ojos temerosos. Y ese pájaro mágico, ¡cómo canta alabanzas para ti! Afortunado es en verdad Vrindaván, este lugar que se halla santificado porque tú has pisado sobre él".

Balarama aceptó todos los tributos que Krishna le rendía con una sonrisa. Era muy extraño que Krishna se tornara tan emocional y sentimental. Ellos fueron con los otros niños

para alimentar a las vacas en el bosque. Krishna, a menudo miraba a su hermano, y sonreía de felicidad.

El Señor se hallaba muy feliz. Danzaba con los pavos reales, corría con los cervatillos y cantaba con las abejas en su mismo tono. Dejaba que las vacas pastaran libremente; luego, con una fuerte voz las llamaba para recogerlas en su redil. Todos corrían de aquí para allá y pasaban gratos momentos, como era ya costumbre.

Luego de un tiempo, Balarama se sintió cansado, y Krishna le pidió que se acostara sobre su falda para masajearle los pies.

Shridama, Subala y Stokakrishna eran tres amigos muy queridos del Señor. Se acercaron y le dijeron:

"Mira, Krishna, existe un maravilloso bosque de palmeras cerca de aquí. Hay frutos completamente maduros en los árboles. Algunos han caído en la tierra, mientras que otros cuelgan de las ramas. Son muy ricos, pero no podemos llegar a ellos, por causa de un maligno *Asura* que lleva por nombre 'Dhenuka', quien vive allí. Tú y Balarama son tan poderosos que seguramente podrán con él, pero debemos prevenirles: Dhenuka no se halla solo. Tiene sus súbditos, quienes son tan terribles como él mismo. Comen carne humana, razón por la cual nadie se atreve a ingresar en ese bosque".

"Pero, el perfume de los deliciosos frutos que flota hasta nosotros traído por la brisa, nos ha tentado para comerlos. Anhelamos gustar, como te decimos, de esos frutos, pero sólo ustedes dos son capaces de ayudarnos. ¿Pueden conseguir esos frutos para nosotros?"

Balarama y Krishna se rieron de la inocencia de los jóvenes y de sus deseos tan simples: comer dátiles. Así, se pusieron de pie y se dirigieron al bosquecillo, guiados por el grupo de felices pastorcillos.

Apenas hubieron llegado al jardín de las palmeras, Balarama comenzó a trabajar. Con sus poderosos brazos, sacudía los árboles uno por uno. Pronto, la totalidad del suelo estaba alfombrada, por así decir, con los frutos tan deseados por sus amigos. Los niños corrieron y los tomaron. Habiendo escuchado el ruido hecho por Balarama, Dhenukasura, que en ese momento había asumido la forma de una mula, corrió al lugar. La tierra tembló con sus terribles zancadas.

Dhenuka corrió hacia Balarama, y, emitiendo un terrible grito, lo pateó, golpeándolo fuertemente en el pecho, y comenzando a correr alrededor suyo. Una y otra vez se acercó a Balarama, y una y otra vez levantó sus patas posteriores para golpearlo. Por fin, Balarama tomó al *Rakshasa* de sus patas, y dándole vueltas y vueltas sobre su cabeza, lo arrojó contra los árboles. El *Asura* murió, y con su caída, también fueron derribados todos los árboles. Un árbol cayó, y con él, todos los que lo rodeaban y luego, otro, y otro más, como sacudidos por un fortísimo vendaval.

Adisesha penetra todo el Universo. Así como un trozo de tela es tejido, y se lo comba y se le da forma, así también, el Universo es hecho por el Señor Adisesha, que no es sino otro aspecto del Señor Narayana. ¿Podemos entonces sorprendernos de lo que había hecho en el bosquecillo? Los súbditos de Dhenuka, viendo que su amo había sido muerto por el niño, corrieron hacia Balarama y Krishna con la intención de vengar la muerte de Dhenuka. Balarama y Krishna permanecieron en el lugar donde estaban, y cada vez que se acercaba un *Asura*, lo tomaban por las piernas, le daban vueltas por el aire y luego los arrojaban contra los árboles.

Pronto, los árboles, en vez de llevar sus frutos, llevaban a los *Asuras* sobre sus copas. El mal se había abatido. No había ya *Asuras*, sino seres de luz que con la ayuda de Dios abandonaron sus naturalezas oscuras y retornaron a ser Esencias Perfectas. Los seres celestiales se sintieron felices con la acción de estos dos hermanos.

Horas más tarde, ya casi al anochecer, los pequeños, junto con Balarama y Krishna, regresaron a Vrindaván y las madres corrieron a ver al hermoso Krishna, con su cuerpo y sus cabellos rojos a causa del polvo del camino, con la pluma de pavo real flotando sobre su cabeza, con su cuello adornado con el *Banamala*, una guirnalda hecha con flores silvestres del bosque, y con su eterna sonrisa sobre sus labios. Krishna era una hermosa visión para los *Gopis* y *Gopas*, y esperaban contemplarlo en los atardeceres[1].

— Capítulo 170 —

EL LAGO ENVENENADO

Cierta vez, Krishna fue hacia el río Yamuna para que las vacas pastaran como lo hacían todos los días, pero en esta ocasión Balarama no lo había acompañado. Los niños se hallaban en sus lugares favoritos jugando, hablando y riéndose. Ese día el calor era especialmente intenso y las vacas deambulaban a su voluntad cerca del Yamuna con algunos de los pequeños observándolas. Estando tan sedientos, los pequeños no se pusieron a pensar de qué lugar estaban bebiendo.

En las cercanías del río Yamuna había un lago llamado Madhu. El mismo estaba habitado por una enorme serpiente llamada Kaliya, quien había envenenado sus aguas. Tan terrible era

1. Con respecto a esta historia y a otras similares debemos hacer notar que Balarama y Krishna no estaban en realidad destruyendo a los *Rakshasas* y *Asuras* como tales, sino a lo que ellos simbólicamente representaban, es decir, el error, la arrogancia, la avaricia, la ceguera y demás impedimentos para el desarrollo espiritual. En verdad, Krishna y Balarama destruyen a todas aquellas fuerzas bajas e instintivas que se oponen a las fuerzas elevadas y espirituales, razón por la cual los *Asuras*, en este caso, eran representados por mulas y otros animales.

ese veneno que nadie que bebiera de sus aguas podía ya vivir. Los niños de Vrindaván, en su ansiedad por calmar su sed, no se acordaron de las advertencias acerca del peligro que se hallaba en esas aguas, y bebieron libremente de las mismas. También lo hicieron las sedientas vacas. Todos cayeron muertos sobre las orillas en ese mismo momento. La virulencia del veneno era tal que hasta los pájaros que volaban sobre el lago Madhu caían y morían, ya que las emanaciones llegaban hasta muy lejos.

Después de un cierto tiempo, Krishna notó que algunos de sus compañeros que habían ido a beber, no regresaban, ni tampoco las vacas que habían ido con ellos. Salió entonces en su búsqueda con el resto de los niños, y siguiendo las huellas que habían dejado los otros, fueron hacia el río Yamuna. No era de sorprenderse, puesto que habían ido a beber agua. Después de un tiempo de búsqueda, Krishna halló a los niños desmayados, sumidos en un sueño parecido al de la muerte. También sus tan queridas vacas estaban caídas en el suelo, como si estuviesen muertas.

La cólera de Krishna fue terrible. Él miró al lago Madhu. Las aguas azules del Yamuna que ingresaban a él, se tornaban negras como el veneno que constantemente había estado emitiendo Kaliya por muchísimos años. Las aguas hervían, y tan calientes se hallaban que todos estuvieron observándolas con una mirada entristecida. Luego se elevó un grito de lamento por los niños caídos:

"¡Oh miseria! Nuestros amigos están muertos, y nuestras vacas también. Sin pensar en las consecuencias, bebieron de estas horribles aguas en las cuales vive Kaliya. ¿Cómo podremos regresar a nuestros hogares sin ellos? ¿Cómo podremos vivir sin ellos? ¿Qué haremos ahora?"

Frotaron sus manos con desesperación y tristeza, mientras que las lágrimas fluían de sus ojos infantiles.

Krishna, por un instante, observó a su alrededor. En las orillas del lago Madhu se elevaban unos pocos árboles, pero estaban secos porque el aire venenoso había destruido sus raíces hacía ya mucho tiempo. Era muy triste ver a los inmensos árboles parados, sin hojas en sus ramas, como un hombre que alguna vez había sido poderoso, pero que ahora había perdido su poder y su fuerza.

Krishna vio, sin embargo, a un árbol *Kadamba* muy alto, el cual era el único cuyos miembros no habían sido destruidos por el veneno. Según una historia, el ave celestial Garuda, el vehículo de Vishnu, cuando trajo a la Tierra la vasija dorada conteniendo el néctar de la inmortalidad para complacer a sus primos y liberar a su madre de la esclavitud, había descansado por un instante sobre ese frondoso árbol. Esa era la razón por la cual Kaliya no lo había podido matar. El árbol parecía lo suficientemente robusto y Krishna comenzó a trepar sobre

él. Los niños observaban la escena con ojos asombrados. No sabían lo que Krishna planeaba hacer. Él simplemente levantó su mano como diciendo:

"Esperen un instante y no tengan miedo. Yo voy a resolver este problema. Simplemente quédense allí y observen".

Mientras lo estaban haciendo, Krishna logró llegar a la punta del árbol. Un extraño paisaje cubrió los ojos de los niños. Allí donde Krishna posaba sus pies sobre el árbol, brotaban las hojas verdes. Pronto el árbol cobró un aspecto glorioso, con todo su esplendor esmeralda y el hermoso perfume de sus flores. Al mismo tiempo, el asombro de los niños crecía; ellos abrían sus ojos cada vez más. De pronto, vieron cómo Krishna saltaba dentro del mismo lago.

Los pequeños contemplaron esta escena horrorizados. Sabían que Krishna iba a morir en pocos minutos. Algunos de ellos corrieron al hogar de Nandagopa y le contaron lo que acontecía. Yashodha salió apresuradamente de sus habitaciones interiores para escuchar lo que los niños decían. Contaron que las vacas, y también algunos de los niños, luego de beber de las aguas del lago Madhu habían caído muertos en sus mismas orillas. También contaron que Krishna había saltado dentro de las terribles aguas del lago, y que, por lo tanto, seguramente también él iba a morir. Seguían repitiendo con desesperación:

"Krishna morirá, Krishna morirá".

Yashodha se desmayó, siendo devuelta a la conciencia por quienes la rodeaban. Nanda estaba igualmente sumido en la desesperación. La luz de sus vidas se había ido, y ya no había por qué vivir. Ellos lloraban y se lamentaban. Toda Vrindaván había escuchado las terribles noticias traídas por los niños. Los lamentos se oían en cada casa. Ningún padre pensaba en sus propios hijos, ni tampoco nadie pensaba en sus vacas, sino que se lamentaban porque Krishna había saltado dentro del lago Madhu y estaba a merced de la terrible serpiente Kaliya.

Así, corrieron llenos de dolor hacia las orillas del Yamuna. Pensaron que no deberían haber permitido a los niños ir sin la protección de Balarama, quien era el hermano mayor. A pesar de los innumerables milagros realizados por Krishna, nadie lo conocía en Su Real Naturaleza. No sabían que él era el mismo Narayana encarnado. Para ellos era un niño, a quien en muchas ocasiones lo había salvado la Gracia de Narayana y la buena fortuna de sus padres. ¡Balarama había quedado atrás y ahora miren! ¡Miren lo que ha ocurrido!

Balarama estaba escuchando todo esto y, dentro de sí mismo, se rió. Sabía muy bien quién era Krishna, y sabía también quién era él mismo. Es claro que no podía hablar de su secreto divino o *Devarahasya*: el nacimiento de Krishna, su propósito y el nacimiento del mismo Balarama.

Sin decir una palabra, también él fue con el resto hasta el río Yamuna. Allí permaneció a las orillas del famoso lago Madhu de Kaliya.

— Capítulo 171 —

LA SERPIENTE KALIYA

Mientras tanto, Krishna, luego de haberse atado las ropas alrededor de la cintura, se había introducido en las aguas del lago Madhu con sus dos brazos hacia arriba, como si quisiera llamar a Kaliya por medio de señas para que encontrara su muerte. Tan poderoso era su buceo, que las aguas comenzaron a cobrar vida y empezaron a crearse olas en el aparentemente plácido lago. Con la inmersión de Krishna dentro de las aguas, éstas se elevaron y lo rodearon con sus brazos. Las olas trataban de tomarlo y hundirlo en sus profundos abismos. Krishna comenzó a nadar por las aguas como si estuviera jugando.

Por años, el lago había permanecido sin ninguna perturbación, y la superficie del mismo se hallaba siempre plácida. Kaliya vio que su calma estaba siendo perturbada. Le pareció que algo lo estaba alterando, pero no prestó mucha atención y siguió sumergida como era su costumbre. Después de un tiempo vio que la gran agitación en su superficie continuaba y que ella misma parecía sacudida y arrastrada hacia arriba. Asombrada por este fenómeno que nunca antes se había presentado, Kaliya movió su gigantesco cuerpo y trató de llegar a la superficie del lago. Hasta ese momento, nadie se había atrevido a acercarse a su mansión de agua, pero ahora parecía que todo se estaba tornando diferente.

Kaliya elevó sus cinco cabezas y vio el mundo de los hombres. Contempló las orillas del lago, donde pudo ver a centenares de personas llorando lágrimas de tristeza. Se hallaban dándose golpes en el pecho, y muchas de ellas trataban de saltar dentro del lago, lo cual era impedido por los hombres que las cuidaban y no les permitían hacerlo. En especial había una mujer que lloraba desconsoladamente y parecía que el corazón se le había partido. Ella decía:

"Krishna, hijo mío, si ya estás muerto, ¿de qué nos valdrá a nosotros seguir vivos? Kaliya te ha dado muerte y también queremos que nos mate, porque no deseamos vivir ahora que te perdimos".

Balarama y Nanda la sostenían desde atrás. Balarama le dijo:

"Madre querida, nuestro Krishna no puede ser asesinado. Él ha decidido castigar a la terrible serpiente Kaliya que ha estado envenenando a nuestro río por años. Ha estado matando a nuestras vacas y a nuestros niños. Es totalmente correcto que reciba el castigo que se merece. Esa es la única razón por la cual Krishna ha saltado dentro del lago Madhu. Por favor contrólate y ten paciencia. Él regresará triunfante. Simplemente espera y verás".

Krishna, durante todo ese tiempo, había estado sumergido, y nadie podía verlo. De pronto, él emergió del lago

como la luna en el cielo del este. Kaliya lo miró y vio a un niño elevándose de las aguas. Vestía ropas de seda de color anaranjado como el sol y estaba empapado con las aguas del lago Madhu de Kaliya. Poseía un amoroso lunar en su pecho y su rostro tenía una divina sonrisa jugueteando sobre él. No mostraba el menor trazo de miedo o de tristeza y era tan hermoso y encantador que aún Kaliya, la terrible serpiente, por un momento se sintió perpleja ante esa montaña de belleza. Pero se recompuso de ese momento de debilidad y comenzó a azotar a Krishna con su cola. Tomó al pequeño y lo envolvió con su cuerpo. Con sus cinco cabezas escupió su veneno virulento sobre el niño. Clavó de manera profunda sus colmillos en todos sus miembros. Aquellos que observaban desde las orillas miraban la escena con horror. Esperaban el momento en que Krishna cayera muerto y se inmergiera en las aguas del lago Madhu. Muchos se desmayaron sobre la tierra, incapaces de ver el horror de la muerte del pequeño. Nanda mismo se desmayó, y Balarama era el único que podía evitar que Yashodha y Rohini saltaran dentro del lago de la serpiente. Balarama pronunció palabras reconfortantes, pero ellas no podían creerle, puesto que conocían muy bien cuál era el destino de alguien que había sido atrapado por la serpiente.

Nanda despertó de su desmayo y trató de matarse arrojándose en las aguas. Fue una ardua tarea para Balarama mantener a todos fuera del agua.

Por un instante, Krishna permitió que la farsa continuara, es decir, el hacer creer que había sido mordido por la serpiente y muerto a causa de ello. Kaliya misma pensó que el fin de Krishna había llegado, pero, súbitamente sintió que algo le estaba ocurriendo. Un inmenso peso parecía estarle presionando. Vio como Krishna crecía y comenzaba a retorcer el lazo con el cual la serpiente trataba de agarrarlo. La pobre Kaliya hizo todo para sujetarlo, pero no tuvo éxito. Krishna se soltó con toda facilidad del cuerpo espiralado de Kaliya y esto dio nueva vida a todos los corazones de quienes observaban cuanto acontecía en el lago. La desesperación dio lugar a la curiosidad y con gran asombro, observaron lo que estaba aconteciendo. Un rayo de esperanza iluminaba los rostros, puesto que Krishna se las había arreglado para escapar del abrazo de Kaliya.

"Ven a la orilla, de donde te podremos rescatar. Puedes escapar de las garras de ese demonio y seguir vivo. Ven rápido, no dejes que te atrape de nuevo", gritaban todos, parados en las arenas. Krishna sonrió. Levantó sus palmas como diciendo: "No se preocupen. Todo esto no es más que un juego".

La cólera de Kaliya parecía no tener límites. Abrió sus bocas con sus gigantescos colmillos, y siseando, con la fuerza de un mar embravecido trató de herir a Krishna una vez más con dichos colmillos. Castigó una y otra vez al niño, pero, cada vez que lo hacía, Krishna eludía el golpe de la serpiente.

Krishna era visto aquí y allá y por todas partes. La temible Kaliya lo seguía con su cabeza levantada. Sus colmillos estaban en posición de atraparlo, y cuando ella estaba segura de poder hacerlo, Krishna escapaba nuevamente. Por un momento, las cinco cabezas de la serpiente permanecieron quietas y silenciosas, sus ojos parecían lanzar fuego y las lenguas literalmente escupían veneno. En los enrojecidos ojos de la serpiente no había sino odio, parecía que estaba pronta a quemar al niño en su furia: a ese niño que se había atrevido a desafiarla y a jugar con ella de ese modo. Esos juegos para nada gustaban a Kaliya, quien lo único que deseaba era castigar a Krishna.

— Capítulo 172 —
KALIYA ES DOMINADA

Súbitamente, Krishna se elevó hasta el cielo, y luego bajó directamente sobre las cabezas de la serpiente. Se sintió una gran conmoción por doquiera. Era evidente que Krishna había logrado abatir a la serpiente, puesto que Él se hallaba parado sobre la cabeza de la misma. Por mucho que trataba, Kaliya no podía librarse de los pies del niño. Krishna se paró sobre una de sus cabezas y Kaliya trató de herirlo con los colmillos de las otras cuatro. Instantáneamente, los pies de Krishna se ponían en otra cabeza, y en otra y en otra más, saltando sobre todas ellas. Después de un momento, Krishna comenzó a danzar sobre las cabezas de Kaliya. Las aguas del lago fueron golpeadas contra las orillas y producían una dulce música. Las olas, a su vez, se detenían para ver las danzas del Señor. Sus pies, adornados con ajorcas, danzaban serenamente, iluminados por las gemas que la serpiente portaba sobre sus cabezas. El tiempo transcurría y no había nada que indicase que la danza de Krishna fuese a concluir.

Los golpes de la cola de Kaliya disminuían más y más, porque ella empezaba a sentirse exhausta. Esto podía verse fácilmente. Ella, que había estado escupiendo veneno, lo que escupía ahora era sangre. Viendo las gloriosas danzas de Krishna, los habitantes del cielo se regocijaron, y la gente de Vrindaván, paradas sobre las orillas, ahora se encontraban felices. Ya no sentían ningún temor por Krishna. Él danzaba, y cada vez que lo hacía, una cabeza de Kaliya trataba de levantarse, pero Krishna, nuevamente saltaba sobre ella, la cual era sometida. Esto continuó un tiempo.

Por fin, Kaliya se dio cuenta de quién era Aquel que la había agraciado danzando sobre sus cabezas. Así, la serpiente saludó mentalmente a Narayana. Las esposas de Kaliya, temerosas, creían que moriría si Krishna no tenía misericordia de ella. Así pues, se elevaron a la superficie del lago y comenzaron a adorar a Krishna. Le rogaron que perdonara la vida a su Señor. Krishna vio a sus esposas y a sus hijos. Todos estaban de pie con sus manos juntas, adorándolo. Ellos dijeron:

"Tú eres el Dios de los Dioses, el castigo que le has proporcionado a Kaliya es correcto. Nosotros no cuestionamos sobre ello en absoluto. El propósito de tu llegada como *Avatara* es someter a los pecadores, y es lo que has hecho ahora. Nos has castigado. Sin embargo, para nosotros esto no es un castigo, sino la bendición de Tu Gracia divina. Sabemos que cuando el Señor Narayana decide castigar a un pecador, Su real intención es en realidad, agraciar al hombre errado para redimirlo de todos los pecados que ha cometido. A causa de los pecados que hemos cometido en nuestras vidas anteriores, hemos sido condenados a asumir esta horrible forma de serpientes. Pero, este Kaliya, también ha acumulado una gran cantidad de virtudes[1] en sus vidas precedentes. Si no fuera así, ¿cómo se explica que pueda tener la buena fortuna de tener Tus pies de loto danzando sobre sus cabezas? La gran Lakshmi misma realiza *Pujas*[2] y penitencias para tocar el polvo de Tus pies. Cuando ese es el caso, Kaliya, aún sin rogar por ello, ha sido agraciada con el privilegio y la buena fortuna de tocar Tus sagrados pies, ¿puede acaso haber una mayor suerte? Después de tocar Tus pies, nadie puede desear la felicidad celeste, o el estado de Brahmâ, o la envidiable posición de ser el Señor de las regiones inferiores. Esa bienaventuranza ha sido otorgada a nuestro esposo. Nosotros, pues, te saludamos desde lo más profundo de nuestros corazones agradecidos".

"Te hemos visto, y por lo tanto, ya no tenemos deseo de ninguna otra cosa, pero, sin embargo, te rogamos que perdones la vida de Kaliya. Eres el Mar del Amor y de la Compasión, nosotras nos hallamos sedientas de probar una gota de semejante océano. Por favor, perdona sus pecados y permite que Kaliya viva. Él era ignorante de Tu real naturaleza, y así, se condujo como lo hizo, a causa de su ignorancia. Por favor, Señor, otórganos ese don, permite que Kaliya viva y nos haga felices".

Kaliya estaba completamente debilitada a causa de la fatiga. Sus cabezas colgaban, y nada quedaba de su arrogancia. Krishna, entonces, saltó de las cabezas de Kaliya, quien, aunque con gran dificultad, pudo respirar. Con sus palmas juntas le dijo:

"Mi Señor, para todos es una ardua tarea abandonar la terrible enfermedad llamada: 'yo'. Es este ego el que arruina a toda criatura viviente y yo he estado presa de semejante enfermedad. Pero ahora Tú me has curado. Mi forma serpentina es la encarnación de la maldad y yo he actuado de acuerdo a ella. Ahora me he elevado de ese sueño de ignorancia. Yo sé quién eres, y nunca regresaré a ella".

Krishna le dijo:

"Kaliya, Yo te perdono. Pero ya no puedes quedarte aquí. Ve al océano y vive allí con tu familia. Un río es para

1. *Punyas*.
2. Adoraciones.

el bien de los seres vivos, quienes dependen de sus aguas. No es adecuado que lo envenenes. Sea quien sea que estudie esta historia, jamás tendrá miedo de las serpientes. Regresa pues, al lugar de donde has venido".

Viendo que se encontraba quieta y en silencio, Krishna se sonrió y le dijo:

"Sé lo que te acongoja. En la isla Ramanaka vive la terrible ave Garuda, por lo cual te hallas preocupada, pero te aseguro que Garuda nunca más te dañará. Cuando dancé sobre tus cabezas, mis pies han marcado a cada una de ellas, y siendo esto así, Garuda jamás se atreverá a tocarte".

Kaliya adoró a Krishna con flores, gemas y guirnaldas de lotos azules. Se postró ante Él con todas sus esposas y sus hijos, y fue a la isla llamada Ramanaka. El río Yamuna quedó libre del veneno que poluía sus aguas.

Así, Kaliya, llevando las huellas de los pies del Señor sobre sus cabezas, abandonó el lago y se arrastró hacia la lejanía. El agua se tornó dulce y pura, y los *Gopas* y *Gopis* se regocijaron cuando vieron a Krishna emerger como la luna llena después de un eclipse. Yashodha, Rohini, Nanda y todos los otros querían correr y abrazarlo, pero su felicidad era tan grande que estaban paralizados y no podían moverse. Balarama caminó suavemente hacia su hermano, y se abrazaron uno al otro con calidez. Sólo ellos entendían la sonrisa que iluminaba sus rostros.

Los mayores, y también la pareja de Nanda fueron poseídos nuevamente por el *Mâyâ* del Señor y hablaron unos a otros diciendo:

"Es en realidad la Providencia la que salvó a nuestro pequeño Krishna del veneno de Kaliya. Los dones se dan profusamente a los *Brahmines* y a los pobres, así, nuestro Krishna ha sido protegido del mal".

Esto, luego de haber visto con sus propios ojos la divinidad de Krishna cuando danzaba sobre las cabezas de Kaliya. Tan grande era el *Mâyâ* que Krishna desplegó deliberadamente sobre la gente simple de Vrindaván. Yashodha tomó a su niñito en su regazo, derramando lágrimas de alegría por la gran fortuna que tuvo Vrindaván, puesto que el pequeño estaba a salvo. Agradecieron a Narayana por ello y hubo una gran celebración.

Las vacas y los niños se despertaron como si volvieran de un largo sueño. Ninguno de ellos regresó a su hogar esa noche, sino que pasaron todo el tiempo a las orillas del ahora límpido y maravilloso río Yamuna[1].

---

1. Hermano querido, uno de los tantos simbolismos maravillosos del *Srimad Bhagavatam* es que Kaliya es la mente del ego humano. Es pequeña, mezquina y vive en su fosa mental, donde genera innumerables proles. En efecto, un mal pensamiento que se tenga, inmediatamente crea vástagos, y cuando nos damos cuenta, estamos absolutamente sumergidos —como Kaliya— en las negras y venenosas aguas de nuestros pensamientos, equívocos, ilícitos, destructores. Es solamente cuando en las turbias aguas donde residen mente y ego ingresa el pensamiento de

— Capítulo 173 —

LA DISPUTA EN RAMANAKA

El Rey Parikshit habló, interrumpiendo la narración de Suka, y dijo:

"Mi Señor, mi curiosidad ha sido encendida. ¿Cuál es la historia que subyace detrás del temor de Kaliya a Garuda mientras estaba en la isla Ramanaka? Por favor, dime la razón de ello".

Suka sonrió como diciendo: 'Tu curiosidad es insaciable'. Entonces dijo:

"La gente siempre tiene temor a las picaduras de las serpientes e intenta prevenir ese daño de diversos modos. Por ello, trata de pacificarlas ofreciéndoles alguna comida los días de luna nueva. Esta ofrenda se deja bajo un árbol *Ashvattha*, y las serpientes, como se hallan ligadas por su promesa, aceptan la comida que se les da y así, no molestan a las personas. A su vez, las serpientes, tienen miedo del ave Garuda. Así, para pacificar a esta águila, dejan parte de su comida en el día de la luna nueva. Kaliya, la serpiente hija de Kadru, era la más joven de todas, y la más arrogante. El veneno que vivía en ella la hizo más arrogante que a las del resto de su clan, y así, con soberbia, pensó que la ofrenda dejada a Garuda era un signo de cobardía, y desafiándolo, comió lo que se le dejaba al águila de Vishnu".

"Garuda, naturalmente, no pudo soportar este insulto que se le hizo y corrió hacia Kaliya con sus inmensas alas abiertas. La enemistad de Garuda hacia los hijos de Kadru, todavía estaba viva en su mente. Garuda recordaba los años de servilismo que su madre tuvo que soportar por la tiranía de Kadru y de sus hijos perversos. Así, Garuda, hallando una oportunidad para descargar su odio, voló con toda celeridad hacia Kaliya".

"La más joven de todas las serpientes, permaneció impávida ante el ataque. Con sus cinco cabezas esparciendo veneno se mantuvo firme ante Garuda. Estuvo allí con sus colmillos llenos de veneno. Garuda, el vehículo del Señor Narayana, el gran devoto del Señor, tomó esta embestida con

---

Dios —simbolizado por el dulcísimo niño Krishna— que ese ego comienza a morir y todas las aguas de su mente a purificarse.

Es importante que sepamos que el Señor Krishna niño no mata a Kaliya. Kaliya se postra ante Él y luego la saca del lago Madhu —símbolo de la mente humana— y le ordena que se vaya a habitar en el océano infinito, el cual es el símbolo, a su vez, de la Mente Divina. Cuando el hombre sale de su pequeño lago mental para habitar el límpido lugar de los pensamientos elevados y celestiales, todo el veneno generado por su egoidad se destruye. Por ello, luego de la ida de Kaliya, el lago y el río Yamuna se purifican y todos pueden beber nuevamente de sus aguas, ya que el veneno ha desaparecido.

Así pues, que nos quede bien claro el simbolismo: el lago Madhu es el lago del ego-mente. Él se enturbia con los pensamientos mundanos. Cuando Dios ingresa a la mente, esta se purifica y el ego comienza a debilitarse. Pero es menester saturarnos de pensamientos divinos para lograr nuestra purificación.

gran desprecio y empujó a Kaliya con su ala derecha dorada que le había valido el nombre de Suparna. Kaliya no pudo soportar el dolor causado por esa caída, así, llegó rápidamente hasta las orillas del río Yamuna, donde había un pequeño lago formado por las mismas orillas del río. Garuda carecía de valor como para ingresar al lago Madhu".

Aquí Suka hizo una pausa y sonrió diciendo:

"Había una razón para ello. A continuación te contaré cuál era".

En ese lago vivía un cierto número de peces. Una vez, un águila que pasaba cerca del mismo, vio a los peces y se introdujo en sus aguas para devorarlos. En las cercanías vivía un *Rishi* llamado Shaubari. Él quiso prevenir al águila para que no cace a los peces y trató de detenerla objetando su acción, pero el ave no prestó la menor atención a sus palabras y devoró todos los peces. El *Rishi* observó con compasión a los jóvenes peces que habían perdido a sus madres devoradas por el águila. Ante esta visión, la cólera del *Rishi* no conoció límites. Él maldijo a todas las aves con estas palabras:

"A partir de este momento, si algún pájaro, ¡más aún!, si Garuda mismo, ingresa en este lago y toca a los peces que aquí habitan, ese pájaro perderá su cabeza, la cual rodará destruida en mil pedazos".

De algún modo misterioso, Kaliya se enteró de esta maldición de Shaubari y corrió hasta ese lago, sabiendo que era un lugar al cual ni siquiera Garuda se iba a permitir llegar.

Era medianoche a las orillas del río Yamuna. Todos se sentían tan exhaustos por los eventos del día que se entregaron al profundo sueño que descendía sobre ellos. Pero súbitamente, el bosque se incendió. Era verano, y así, el fuego rodeó a los *Gopas* que dormían en este lugar. Ellos se despertaron, y con horror descubrieron que las llamas estaban devorando los árboles y todo el pasto a su alrededor. Todos al unísono dijeron:

"Krishna, tú eres nuestro salvador. Debes ayudarnos y alejarnos de este terrible fuego. Sólo te tenemos a ti para protegernos. Ten piedad de nosotros y haz algo".

Krishna entonces, escuchó sus palabras con su corazón y en su amor por todos ellos, devoró el fuego del bosque salvándolos a todos, del mismo modo en que una vez, el Señor Shiva había devorado al terrible veneno Hala-Hala para salvar a los seres celestiales de semejante mal.

— Capítulo 174 —

PRALAMBHA

Llegaron los meses del verano. La estación, sin duda alguna era calurosa, pero en el lugar donde Krishna y Balarama vivían siempre era primavera. Las maravillosas vertientes y cascadas que venían de las montañas producían magistrales melodías y el

murmullo de los insectos en la floresta era como un dulce coro que acompañaba la música de las cascadas. Los árboles se hallaban engalanados con flores perfumadas y los ríos y lagos pletóricos de lotos florecidos, blancos, rojos y azules. Todo ello hacía que pareciera que el Cielo había descendido sobre la Tierra. La suave brisa que soplaba sobre las aguas, traía la fragancia de las flores con ellas y el césped, que se extendía por todas partes, hacía que la tierra fuese un lugar fresco y placentero. Los intensos y calientes rayos del sol no tenían lugar allí. La tierra estaba siempre humedecida con las aguas de las vertientes, que eran perennes, y los ciervos, pájaros y aves cantoras hacían sus músicas. Los pavos reales danzaban con sus plumas extendidas como si fuesen un maravilloso arco iris.

Krishna iba frecuentemente al bosque con sus amigos. Él llevaba su flauta en una mano y un látigo en la otra. Pasaban su tiempo jugando, cantando y danzando. Los juegos eran tantos y tan variados y absorbentes que regresaban a sus hogares tarde, olvidándose del paso del tiempo. Los *Devas* estaban allí, y contemplaban con celo a los compañeros de Krishna, con una cierta envidia, mientras jugaban a las escondidas, al salto de la rana y otros juegos similares que eran completamente rústicos.

Afortunados eran esos pequeños pastorcillos que tenían a Krishna como compañero, a este Krishna que estaba más allá de los más grandes ascetas y *Tapasvines*[1].

Había un *Asura* que se llamaba Pralambha. Era uno de los secuaces de Kamsa. Había sido enviado por el mismo Kamsa para matar a Krishna. Cuando Krishna llegó al bosque, inmediatamente supo que Pralambha estaba allí. El *Asura* tomó la forma de un pastorcillo y se unió a los juegos de los demás, como si perteneciera al grupo. Nadie se dio cuenta de ello, con excepción de Balarama y Krishna, que le permitieron participar, pese a saber que era un *Asura* disfrazado.

Los juegos en los cuales se entretenían eran rudos, como todos los de los niños. Había pequeñas variaciones en ellos. El grupo se había dividido en dos, y los ganadores debían ser cargados por los perdedores, al finalizar el juego. Así pues, Balarama, guió a un grupo, y Krishna a otro. El grupo de Krishna perdió, así pues, tuvieron que cargar a los niños del otro equipo. Así fue como llegaron a un inmenso árbol *Ashvattha* que llevaba por nombre 'Pandidaka'. Krishna llevaba sobre sus espaldas a un niño llamado Shridama, y Pralambha, disfrazado de pastorcillo, llevaba a Balarama. Luego de transcurrida una cierta distancia, Pralambha pensó que había llegado el momento en que podía huir con su víctima.

1. Los que practican *Tapas* o austeridades con el anhelo de purificar sus mentes y corazones para poder recibir la Gracia de tener la visión de Dios.

Cuando creyó que nadie lo observaba, huyó. Y huyó con Balarama sobre sus espaldas con la intención de matarlo.

Recorrió una cierta distancia, y luego de haber cubierto suficiente terreno, tomó la inmensa forma que era propia del *Asura*.

Con Balarama sobre su cuello, lucía como una nube de lluvia con un relámpago cruzando su cuerpo, o bien como una nube de medianoche con la luna tocando sus bordes. Viendo que crecía en tamaño, aún Balarama fue tomado por sorpresa. Entonces, Balarama unió sus palmas con fuerza, y con su puño hirió a Pralambha. El golpe fue como si fuera el del Dios del Cielo con su famoso *Vajra*. La cabeza de Pralambha fue cercenada con el golpe, y al momento siguiente, cayó muerto. La sangre brotaba de su inmensa boca, y cayó como una montaña destruida por Indra, el Rey de los Cielos.

Poco después, los niños llegaron al lugar y abrazaron a Balarama diciendo:

"Afortunadamente fuiste capaz de matar a este *Asura*".

Los *Devas* dejaron caer flores sobre Balarama y toda la multitud regresó a Vrindaván hablando durante todo el trayecto sobre el evento y sobre la fuerza de Balarama.

— Capítulo 175 —

EL FUEGO DEL BOSQUE

Cierta vez, cuando estaban ocupados como de costumbre en uno de sus absorbentes juegos de niños, los pastorcillos notaron que las vacas y los terneros se habían ido lejos de ellos y extraviado. El ganado no pudo ser hallado, y entonces hubo pánico en los niños. Las vacas, en realidad, se habían ido en busca de pasto fresco. A la distancia podía verse pasto fresco y tierno, y hasta allí habían ido. En realidad, ese césped era ligeramente distinto al resto. Mientras estaban ocupadas comiendo, las vacas vieron que el bosque se estaba incendiando, y que las llamas comenzaban a destruir los árboles y el pasto. Se pusieron a mugir en forma desesperada. El fuego las había rodeado por completo, y no podían hallar salida.

Los niños, mientras tanto, habían ido a buscar a los animales siguiendo las marcas del césped comido por ellos. Pero no pudieron encontrar el lugar. Krishna llamó a las vacas una por una por sus respectivos nombres con una voz resonante. Oyendo su llamado, las vacas mugieron en respuesta. Hubo una especie de alivio, y también, una expresión de agonía en sus gritos.

El fuego, mientras tanto, continuaba extendiéndose. Grandes llamaradas se elevaban y el aire caliente llenaba la atmósfera. Ahora el fuego envolvía también a los niños. Los pequeños se sentían aterrados y se pusieron a gritar:

"Krishna, Krishna, por favor, haz algo. Balarama, ¡sálvanos! Sólo ustedes dos son capaces de ayudarnos y salvar al ganado. Una y otra vez lo han hecho. El fuego está devorando todo,

y si se retrasan, pereceremos. Krishna, sálvanos de esta calamidad".

Krishna oyó sus gritos y dijo:

"No tengan miedo. Cierren todos sus ojos, y no los abran hasta que yo les diga".

Los niños obedecieron a Krishna. Una implícita obediencia a Krishna no era nada nuevo para ellos. De modo que estuvieron con los ojos fuertemente cerrados y con sus mentes fijas en Krishna y sólo en Él.

Krishna, entonces, usó sus poderes yóguicos como había hecho cuando danzó sobre la cabeza de Kaliya y devoró el fuego que se hallaba rodeándolo.

Cuando la furia del fuego se abatió, y cuando la fresca brisa se tornó nuevamente pura, Krishna llevó a sus compañeros y a todo el ganado con sus pequeños terneros hasta el árbol *Ashvattha* llamado Pandiraka y dijo:

"Ahora, mis queridos amigos, abran sus ojos".

Los pequeños niños los abrieron, viendo que se encontraban donde habían estado jugando con anterioridad. El fuego y los lastimeros gritos de las vacas, todavía estaban frescos en sus memorias. No podían comprender lo que había sucedido: el fuego ya no existía y todos se hallaban a salvo. Por un momento, en su asombro, pensaron que Krishna era el mismo Señor de los Señores que no tenía principio ni fin. Pensaron que Él era el mismo Narayana. Pero rápidamente ese sentimiento se desvaneció. Ellos conocían a su compañero de juegos, a su querido Krishna que era capaz de salvarlos de cualquier calamidad y que era una maravillosa persona. Más allá de esto, no podían saber nada sobre Él. Así, regresaron a sus casas y contaron a sus padres acerca de la gran obra realizada por Balarama y Krishna.

Los hombres y mujeres de Vrindaván pensaron que realmente ellos habían tenido la inmensa fortuna de ser bendecidos por el nacimiento de dos seres divinos que estaban siempre junto a sus hijos.

— Capítulo 176 —

LA ESTACIÓN DE LAS LLUVIAS

El calor del verano había finalizado. Él se había perdido en la estación de las lluvias. *Grishma*, el verano, había terminado y *Varsha*, la estación de las lluvias, se aproximaba rápidamente. El cielo no tenía ya su maravilloso color azul, y había nubes desparramadas aquí y allá; eran los heraldos de las lluvias que estaban próximas a llegar. Pronto el cielo se encapotó, y una piel de color gris plomizo abarcaba toda su extensión. Se podía escuchar el retumbar de profundos truenos desde lo lejos. Las tinieblas del cielo, por breves instantes, eran cruzadas por las líneas de los relámpagos. Parecía como si las tres *Gunas*[1] estuviesen en el mismo lugar. El cielo hacía pensar en *Brahman*

1. Las tres cualidades de la Naturaleza.

cubierto por las negras y densas nubes que simbolizaban a la *Guna Tamas*[1]. Los truenos y sus extraordinarios estallidos parecían la personificación de la *Guna Rajas*[2] y la luz que iluminaba las tinieblas parecía simbolizar a la *Guna Sattva*[3]. Así como el *Paramâtman*, cuando es atrapado por el *Avarana*[4] se torna en *Jîvâtman*[5], así también, el cielo se había tornado lleno de nubes, truenos y relámpagos.

Por los últimos ocho meses, el sol había estado absorbiendo toda el agua sobre la que podía arrojar sus rayos. Ahora había decidido retornar nuevamente a la Madre Tierra todo lo tomado. Esto se asemejaba a la acción de los Reyes que, a través de los impuestos, acumulan grandes cantidades de oro, y cuando el momento llega, regresan toda esa fortuna a la gente en forma de beneficios.

Las grandes almas se hallan preparadas para dar sus vidas si, a través de esa acción, pueden beneficiar a la Humanidad; de igual modo, las nubes se aniquilaban a sí mismas, entregando de sí toda el agua que tenían para la tierra que se hallaba debajo. Golpeada aquí y allá por los fuertes vientos, la lluvia caía de modo incesante con su carga de agua. La tierra, que se había tornado magra y débil a causa del calor del verano, una vez más, volvía a estar llena de color, fuerza y verdor.

Cuando la noche llegaba, los planetas y las estrellas no podían ser vistos. La única luz que se podía percibir era el parpadeo incierto de algunas luciérnagas. Esto tiene un cierto parecido con el *Kali Yuga,* cuando el sendero de las grandes verdades ha sido olvidado, y las formas erradas e inmorales de vida son las únicas visibles. Los sapos, que habían estado silenciosos, comenzaron en ese momento a croar todos a la vez, lo cual traía a la mente el pensamiento de los niños jóvenes cuando ven que sus maestros se aproximan e inmediatamente se ponen a recitar sus lecciones en alta voz.

Los diminutos e insignificantes arroyuelos y corrientes de agua, que hasta ese momento no se veían, comenzaron a brotar. Ellos se asemejaban a hombres pequeños que por un largo tiempo no pudieron gozar de los placeres de los sentidos y la emoción de ser ricos, y que súbitamente obtienen ese supuesto bien, por lo cual actúan de forma turbulenta, sin saber cómo dominar sus deseos superficiales, ni cómo conducir las riendas de sus mentes caprichosas.

Los campos se hallaban nuevamente verdes, y las cosechas crecían fuertes y bellas. Todo parecía maravilloso sobre la faz de la tierra, que se hallaba cubierta por el agua traída por las

1. La oscuridad y la inercia.
2. La actividad.
3. La armonía.
4. El poder de *Mâyâ* por el cual la Sabiduría es velada.
5. El alma individual que reside en el corazón del ser humano.

gloriosas nubes. Agua dulce, fresca y pura.

Junto con el fuerte viento, las aguas del mar se sentían influidas por miríadas de ríos que fluían dentro de ellas. Así, se tornaban oscuras. Esa imagen hacía que uno pensara en la mente de los *Yogis* que habían estado por un largo tiempo calmos y tranquilos, pero de pronto se sienten estremecidos por los sentidos y, habiendo estado desatentos, caen víctimas del torrente tremendo de éstos, indefensamente confundidos y perdiendo toda su calma interior.

El bien marcado sendero que la gente utilizaba todos los días, ahora se hallaba cubierto con nuevo pasto, y por lo tanto, no podía ser visto. Esto recordaba a los Libros Sagrados, los *Vedas*, que, si son dejados de estudiar por un largo tiempo, se olvidan y se pierden para el mundo.

Los relámpagos que abrazaban a las nubes de lluvia incesantemente, de modo súbito, perdieron interés en ellas, cuando éstas quedaron vacías de toda agua, al igual que una hermosa *Devadasi*[1] que presta atención a un rico admirador suyo, pero que lo abandona cuando se torna pobre.

El arco iris, con sus siete colores brillaba en el cielo como *Brahman*, quien está más allá de las *Gunas*, pero que parece hallarse investido por ellas en el mundo de los hombres.

Por otra parte, la Luna, oculta detrás de las nubes oscuras, no podía derramar su verdadera luz, como la gloria de un hombre que disminuye si su intelecto se halla nublado por su ego o *Ahamkâra*.

Los pavos reales abrían sus alas y sus colas y danzaban por todas partes. Los árboles que habían estado secos y sedientos se hallaban ahora llenos de savia y lucían satisfechos. Había lugares donde las orillas de los ríos se habían roto y dondequiera que los ojos miraban había agua y verdor, de modo que los ojos no podían sino llenarse con esa fiesta gloriosa que poseía la tierra.

Los niños de Vrindaván gozaban bajo la lluvia. Les encantaba correr hasta las cuevas, sentarse allí y comer tubérculos y otras delicadezas que hallaban debajo de los árboles, en sus troncos y también en los campos empapados por la lluvia.

Krishna estaba allí, observando la caída de torrentes sobre las montañas, y descendiendo por sus laderas. Veía también a las vacas, cargadas de leche que caminaban suave y dulcemente. También estaban las mujeres aquí y allá colectando mieles de las colmenas. Los niños, junto a Krishna se sentaban sobre las rocas y comían sus alimentos, observando las aguas del río que fluían rápidamente cerca de ellas. Krishna se recostaba sobre el verde césped y permanecía allí por horas, observando el cielo y las copas de los árboles que se movían con los fuertes vientos que

1. Bailarina.

viajaban sobre la tierra. Alrededor de él estaban sus amadas vacas, sus terneros, y, por supuesto, sus compañeros de juego.

Y así pasó la estación de las lluvias, llevando alegría a todos. Pronto, el viento se tornó menos intenso y todo devino suave. Gentiles brisas acariciaban la tierra, los árboles y el verde pasto. El cielo se volvió ahora sin nubes. El agua de los lagos y ríos se tornó clara, sin ningún tipo de lodo.

Los lotos florecían nuevamente, haciendo recordar a la mente de un *Yogi* que habiéndose apartado por un momento del camino de la meditación, regresaba luego a él y, una vez más, se llenaba de tranquilidad.

— Capítulo 177 —

OTOÑO ESPIRITUAL (SHARADA RITU)

La vida de la criatura humana ha sido dividida en cuatro períodos: el estado de *Brahmacharya*, o sea, el que comprende su juventud; el estado de *Grihastha*, que es cuando el ser humano conforma su hogar; el estado de *Vanaprashtha*, que es cuando, finalizadas sus tareas hogareñas, como criar a sus hijos, etc., se recluye en el bosque para tomar conciencia de su espíritu celeste; y por último, el estado de renunciamiento total a todo compromiso mundano, que se llama *Sannyasa*, en el cual, el hombre, en su corazón, sólo tiene ojos para observar el sendero de la devoción que lo acerca al Señor. Cada uno de estos estados, a su modo, tiene sus dificultades propias.

Durante el estado de *Brahmacharya*, el joven debe encontrarse bajo el cuidado de su *Guru* o preceptor. Debe obedecerle en todos los modos posibles: recolectar leña para que su *Guru* tenga fuego, ocuparse del lavado de sus ropas, masajear sus pies cuando se halle cansado y, en fin, realizar mil otros pequeños trabajos que pondrán a prueba la paciencia del joven que, por lo general, carece de paciencia. Se dice que este estado disciplina la mente, la cual, suele ser díscola y caprichosa. Uno de los caminos más seguros para poder refrenar estas molestias de nuestra mente es mantenerla fija en el Señor y en la práctica de la devoción. Entonces, todas las molestias dejan de ser tales para este joven estudiante.

El estado siguiente es el de hogareño, o *Grihastha Ashrama*. El hombre joven, ya no es un discípulo que vive con su *Guru*, sino un hombre o mujer prisioneros en el torbellino que se llama *Samsâra* o mundo manifiesto. Consigue un esposo o una esposa, y debe tener un hogar para mantener, y también niños que cuidar y criar de la manera más correcta posible. Él o ella deben trabajar duramente para mantener sus vidas ordenadas. Todas estas molestias hacen que un hombre o una mujer se tornen desdichados por los problemas que le acarrea esa nueva modalidad de vida. El único modo

de adquirir felicidad en esa vida de hogareño es fijar la mente en el Señor. La práctica de *Bhakti* hace que todos los problemas dejen de ser tales y se alejen del corazón. Porque cuando nuestro corazón se halla totalmente poseído por el amor a Dios a través de la devoción, los problemas mundanales se alejan rápidamente como se alejan las sombras cuando se enciende una luz en el interior de una habitación.

El siguiente estado de la vida de un hombre o una mujer es el de *Vanaprashtha*. Se dice que en este nuevo tiempo que le toca vivir, la criatura humana obtiene un pequeño grado de desapego de sus antiguas debilidades y sus compromisos relativos a la familia. Pero, aquí también se halla acosado por incomodidades, porque muchas molestias físicas lo harán sufrir. Acostumbrado como estaba al confort, el hombre halla difícil esa vida de desprendimiento, y sufre. Pero, también aquí está presente la devoción. El constante recuerdo de Dios, es lo único que puede ayudarlo a superar esos pequeños problemas, y así, con el andar del tiempo, ellos dejan de ser molestias.

El último estado es el de la total renunciación de la vida material. A este estado se lo conoce como *Sannyasa*. Se dice que en él la criatura humana arroja muy lejos todas las ataduras terrenas. Su amor por el hogar, su esposa o esposo, sus hijos y sus pertenencias quedan atrás: esa criatura humana se halla en el camino de la liberación de la ignorancia, la cual consiste en creerse un ego y estar separado del Señor. Es claro que no es fácil ser un *Sannyasin*. Pese a que uno trata y trata, ese ser humano encuentra que los sentidos son todavía muy poderosos como para resistirlos y que sus viejos enemigos, seis en número[1], guiados por el peor de todos ellos, que es *Kâma*[2], lo rodean por todas partes y a menudo cae víctima de sus maquinaciones. En este tipo de problemas, es *Bhakti,* y sólo *Bhakti,* el que puede salvar a esa criatura. Con su mente fija en el Señor, puede conquistar la victoria sobre todos esos problemas. Porque *Bhakti* es lo único que puede ayudar al hombre durante toda su vida. Es el único *Yoga* que él debe seguir de modo constante y conciente.

Cuando *Sharada Ritu,* el otoño, llega, es como el *Bhakti* por el Señor, que remueve todos los obstáculos. El cielo disipa las nubes negras y pesadas que fueron los problemas en la época juvenil. Los animales que están amontonados durante la estación de las lluvias, ahora se encuentran libres de ir por sus propios caminos, como el que es capaz de vivir sin apegos. La tierra es liberada de su fangosidad, del mismo modo que el *Vanaprashtha* es liberado

1. Los seis grandes enemigos del Hombre: *Kâma* (lujuria), *Krodha* (ira), *Lobha* (avaricia), *Moha* (ilusión), *Mada* (orgullo) y *Matsarya* (envidia).

2. El deseo.

de sus incomodidades físicas con la ayuda de *Bhakti*. El agua de la vida se torna pura y clara como la mente de un *Sannyasin* llena hasta los bordes con el *Bhakti* del Señor.

Las nubes que se han tornado blancas y ligeras luego de haber derramado el agua acumulada se asemejan a los *Munis*[1] que encontraron la paz luego de haberse liberado del amor por sus hijos, su fortuna y todos los bienes mundanales.

Las montañas, ahora permiten que las aguas fluyan por sus laderas, hacia lugares selectos, de igual modo que el hombre sabio que imparte su conocimiento sólo a algunos discípulos, y no a multitudes.

Cuando, en la estación de las lluvias, las aguas lo cubren todo, los peces y otras criaturas acuáticas van a los pequeños charcos. Sin embargo, cuando las lluvias cesan, los charcos se secan, pero esas criaturas, ignorantes de la disminución de las aguas, continúan estando allí. Esto nos recuerda al ser humano que vive orgulloso de sus pertenencias, trabajos y placeres mundanos sin darse cuenta que día tras día, la vida se acorta.

La tierra derrama su lodo, y las efímeras plantas trepadoras la cubren, como un hombre que con ayuda de su intelecto derrama constantemente su 'yo soy' y su 'yo tengo' alrededor de su vida.

Cuando las lluvias se detienen, el mar deja de ser turbulento y se torna plácido, como la mente de quien ha leído cómo controlar sus acciones y sus pensamientos.

Durante el *Sharada Ritu* el sol vuelve nuevamente a ser quemante. Pero la luna hace que la noche sea serena para todos, y así, permite olvidar la falta de comodidad a la cual las personas se hallan sometidas durante el día. Esto es similar al *Âtmajñâna* o Conocimiento del Ser, que destruye el apego que el hombre tiene por el cuerpo.

El cielo de la noche, con sus estrellas brillantes y su ausencia de nubes, es como el intelecto que es todo *Sattva Guna* y ha llegado a la cumbre de todo conocimiento.

Durante la estación de las lluvias, en el mundo de los hombres se había dejado de actuar, y ahora, cuando esas lluvias se alejan, cuando las nubes vuelven a ser claras y el cielo puro, la vida vuelve a tomar sus anteriores formas. La gente vuelve a sus tareas diarias y todo asume un nuevo aspecto. Las lluvias dejaron una agradable frescura en la selva. Los lagos están llenos de lotos blancos, azules y rojos. Los ríos ya no corren alocadamente, sino con toda armonía. Sus aguas fluyen en forma suave y gentil. Así, pues, el mismo aire se halla perfumado con la esencia de las flores que comienzan a crecer nuevamente.

Vrindaván —que simboliza al mundo— está una vez más, pleno de belleza.

1. Santos.

— Capítulo 178 —

LA MAGIA DE LA FLAUTA DE KRISHNA

Había un bosquecillo sobre las orillas del río Yamuna, su nombre era Madhuvana. Krishna, con su grupo de pastorcillos, sus vacas y terneros, ingresaron cierto día dentro del mismo. Las aguas del Yamuna eran claras y dulces. El aire traía el perfume de los lotos florecidos en los lagos. Todos los árboles se hallaban cubiertos de flores y era escuchada la música producida por el zumbido de las abejas entre las flores y por los pájaros que vivían en los árboles. Todos estaban pletóricos de felicidad, y así, ingresaron al bosquecillo cantando y danzando.

Krishna, tomó su flauta y comenzó a producir una dulce música con ella. Todas las notas se expandieron hasta una larga distancia y su música pudo ser escuchada a muchos kilómetros. Así fue como las *Gopis* la oyeron. Todas se pusieron ebrias de devoción por Krishna. Hablaban unas con otras acerca de él, de sus muchas proezas, lo cual hacía que la comarca entera se hallara hechizada a lo largo de todos esos años por la gloria de su presencia. Pensaron en Krishna y su figura maravillosa, sus cabellos rizados que parecían flotar en la brisa cuando caminaba. Sobre su cabeza portaba la pluma de un pavo real, lo cual otorgaba una increíble luminosidad a su rostro. Su figura era perfecta, como la de un bailarín. Sus orejas se hallaban decoradas con flores blancas del árbol Karnikara. Además, llevaba una guirnalda de flores de diferentes tamaños y colores: blancas, rojas, amarillas y azules. Entre esas flores, las hojas verdes parecían hiladas entre ellas. Esta guirnalda era llamada Vaijayanti. Él siempre se vestía con sedas de color dorado y esto le sentaba muy bien a su complexión oscura. Vestido como si fuera para una fiesta, Krishna estaba en medio de sus amigos y llevaba la flauta entre sus labios, la cual siempre comenzaba a tocar con notas dulcísimas. Los jóvenes bailaban con él al son de la flauta y había gran regocijo en Madhuvana.

Las *Gopis* tan sólo podían hablar de Krishna. Una *Gopi* dijo:

"Afortunado es Vrindaván, que tiene los pies de Krishna acariciando sus senderos. Los pavos reales danzan con alegría, puesto que Krishna ejecuta su música para ellos. Los bambúes arrojan mieles frente a Krishna y su música. Todos los animales, a los pies de las montañas, permanecen como si fuesen dibujos pintados. La misma tierra se halla orgullosa, puesto que Krishna la eligió para caminar sobre ella. Afortunados son los ciervos que están junto a Krishna cuando ejecuta su música en Madhuvana. Las danzarinas celestiales, cuando pasan sobre los cielos, detienen su camino y quedan hechizadas por la encantadora música de la flauta de Krishna. Ellas no prestan atención a las flores que caen de sus cabellos, ni a sus

vestiduras de sedas que se agitan por el paso de la brisa. Las vacas se detienen y ya no pastan. Sus bocas, apenas si mastican su alimento y no prestan atención al césped. También los terneros dejan de beber la leche, y ésta fluye en pequeñas serpentinas de agua desde los rincones de sus bocas. Ellos se olvidan de beber la leche".

"Se dice que los sabios piensan en el Señor y nada más. Si tal es el caso, todos los habitantes de los bosques son sabios, puesto que ellos están haciendo exactamente lo mismo, es decir, ellos sólo piensan en Krishna, escuchan a Krishna y viven con la mente puesta en Krishna y nada más. Los ríos se han enamorado de él y cantan su nombre con las pequeñas olas que tocan sus pies, los pies de Krishna. Esta montaña Govardhana es la más afortunada de todas las del mundo, puesto que Krishna deambula constantemente por sus laderas. Sus vacas pastan allí, y él siempre juega dentro de sus cuevas. Él toma las flores que crecen en sus laderas y los frutos de sus árboles. Como un *Bhakta* ofrece flores, agua y frutos a Dios, Govardhana hace este servicio para Krishna. Es la más grande devota suya, puesto que estos servicios han sido hechos por ella durante muchísimos días. No lo ha olvidado ni siquiera un minuto. ¿Por qué entonces nos parecería extraño que los amorosos ojos de Krishna descansen con todo primor sobre las laderas de esta montaña de esta maravillosa Govardhana?"

— Capítulo 179 —

LA PROMESA DE KRISHNA A LAS GOPIS

Las *Gopis* se hallaban plenas de amor por Krishna, y la primavera actuaba estimulando sus sentidos. Las pastorcillas habían oído que el mes de *Margashirsha* era el más sagrado de todos los meses, y así, las plegarias ofrecidas a Devi Katyayani serían siempre escuchadas. Era el primer mes de la estación llamada *Hemanta*, el invierno, y el río Yamuna se hallaba pleno de aguas claras y frescas. Las jóvenes doncellas en las casas decidieron orar a Devi Katyayani. En la mañana temprano, observaron las reglas del *Vrata*[1] y fueron a las orillas del río Yamuna. Se bañaron en las aguas frías y modelaron la forma de la *Devi* en las orillas —como se acostumbra en India— con arcilla. Ofrecieron entonces los frutos, las flores y *Naivedya*[2] a la Diosa y le rezaron para que cumpla sus deseos.

"¡Devi! ¡Katyayani! ¡Mâyê! ¡Yogini! ¡Adîshvari! Somos tus devotas. Por favor, sé generosa con nosotras. Por favor, haz que Krishna, el hijo de Nandagopa, nos mire con afecto".

Cada quien rezaba la misma oración, y en sus mentes no había otras palabras a excepción de estas.

1. Ofrenda religiosa; votos; sacrificios espirituales.

2. Ofrendas en forma de alimentos.

Los días fueron pasando y, a su vez, podía verse en las calles de Vrindaván una gran cantidad de jóvenes danzando, cantando y moviendo sus manos y corriendo hasta las orillas del Yamuna. El lugar resonaba con la música, y ellas pasaban un largo tiempo en el río bañándose y cantando acerca de su adorado niño Krishna.

Una mañana, Krishna decidió jugar una broma a todas ellas, de modo que silenciosamente, y sin que se den cuenta, las siguió hasta las orillas del Yamuna. Cuando estaban sumergidas en las aguas, él apareció desde un lugar donde se había escondido. Así, perdidas como se hallaban en su gozo dentro del agua, recordando a Krishna y sus muchas y asombrosas obras, no se dieron cuenta de la última broma que les estaba haciendo. Él llegó silenciosamente hasta el lugar donde habían dejado sus ropas y, tomándolas, subió rápidamente hasta la cumbre de un árbol que estaba en las orillas. Allí se sentó, escuchándolas hablar. Cuando se cansaron, agotadas por su baño, las jóvenes regresaron a las orillas del río, pero para su desesperación, encontraron que sus ropas ya no estaban allí. Fueron entonces a las aguas y trataron de hallarlas, pero, por más que lo intentaron, no pudieron ubicarlas. Sus ojos se abrían mirando aquí y allá, pero no pudieron encontrar las prendas. Cuando estaban sin saber qué hacer, oyeron la voz de Krishna que les decía:

"*¡Gopis!* Sus ropas están aquí, conmigo. Yo se las entregaré si vienen aquí y me piden por ellas. Me siento triste por ustedes, que se han tornado tan delgadas a causa de los ayunos y otros *Vratas* extenuantes que han estado observando. Seguramente, no serán capaces de permanecer en las aguas por mucho tiempo. Así, yo les digo, vengan todas juntas, o bien, una por una, y acepten sus ropas de mí".

Las jóvenes no sabían qué hacer ni qué decir. Se miraron una a otras y ni siquiera pudieron estar enfadadas con Krishna, a quien tanto adoraban y por quien estaban haciendo rigurosos *Pujas* a la Diosa Katyayani. Las aguas del río eran frías y ellas estaban temblando por el fresco de la mañana. Finalmente dijeron:

"Krishna, no nos atormentes así con estas bromas tuyas. Eres un niño bueno, nosotras lo sabemos. Por favor, entréganos nuestras ropas. Sentimos frío, y ya no podemos soportarlo. Hijo como eres del Señor de Vrindaván, no debes perseguir a tus súbditos. Somos tus esclavas y te obedeceremos en todo cuanto nos ordenes, pero, por favor, entréganos las ropas, o... de otro modo..."

Oyendo esta frase sin terminar, Krishna dijo:

"O... de otro modo... ¿qué? ¿Qué van a hacer ustedes?"

Una de las jóvenes dijo:

"Iremos a ver al Rey y nos quejaremos de ti".

Krishna se rió con toda plenitud y dijo:

"¡Qué contradictorias que son ustedes! Dicen que me van a obedecer.

Perfecto. Esta es la orden que les doy: vengan inmediatamente y tomen sus ropas".

Las jóvenes vieron que no había otra alternativa. Así, temblando en la fresca mañana, con sus ojos llenos de temor, pensando que alguien podía venir por las orillas del río y verlas de ese modo, corrieron hasta el árbol con sus brazos extendidos y, tratando de cubrir su desnudez cuanto podían. Krishna había colgado todos sus vestidos uno por uno en las ramas del árbol, y con cierta picardía en sus ojos las miró diciéndoles:

"Están realizando un *Vrata* y no sabiendo las reglas de conducta, cometieron el pecado de ingresar a las aguas sagradas sin ninguna ropa que les cubriese. Es algo errado. Es un insulto a Varuna, el Señor de las aguas. Para expiar ese pecado deben mantener ambas manos sobre sus cabezas y hacer *Anjali*[1] a mí. Solamente así les regresaré las ropas".

Trataron de cubrirse con una mano y saludar a Krishna con la otra, pero Krishna sacudió su cabeza diciéndoles:

"Un *Anjali* es hecho con las dos palmas, queridas jóvenes, y ustedes me saludan con una sola. Esa clase de *Puja*[2] es incompleta. El *Vrata* que han estado observando todos estos días será inútil si persisten en insultar a Varuna".

Las jóvenes *Gopis* no querían que su *Vrata* se perdiera y también sabían que Krishna iba a persistir en sus bromas. El tiempo se iba rápidamente y ya era la hora en que toda la gente de Gokula se acercaba al río para sus abluciones matinales. Ellas, pues, salieron de su estupor y con las palmas puestas sobre sus cabezas caminaron hacia el pie del árbol donde Krishna estaba sentado. Honrado con su total devoción, Krishna les entregó sus ropas.

Esto es muy extraño: las jóvenes fueron desilusionadas y traicionadas por Krishna. Ellas fueron ridiculizadas por él, quien jugó con ellas como si fuesen marionetas en manos de un artista. Sus ropas habían sido hurtadas por él, y aún así, las jóvenes no estaban disgustadas con el niño. Estuvieron observándolo con sus ojos maravillados con la belleza del pequeño, y no había cólera en sus mentes a pesar de ese episodio. Tan grande era el amor que ellas sentían por él.

Krishna sabía muy bien lo que yacía detrás del *Vrata* para Katyayani y se hallaba pleno de amor por esas jóvenes doncellas, que a su vez, tanto lo querían a él. Entonces les habló con una voz muy dulce y les dijo:

"Sé lo que hay en sus mentes y acepto esa devoción por mí. Créanme, la devoción que tienen por mí no permanecerá sin premio. Ustedes me han entregado su corazón y sus mentes, y no existe nada en ellas con excepción del amor que sienten por mí. Escúchenme.

1. Un gesto de reverencia.
2. Adoración.

El amor que se aloja en sus corazones es tan puro que nunca puede tornarse en un amor pequeño y material del tipo que yace en los corazones comunes de los hombres. La semilla de una planta, si es colocada en la tierra, generará nuevos brotes. Pero, si ella es quemada, si se destruye, no será capaz de brotar nuevamente, así también, el amor de tipo humano, que es para los seres humanos, da nacimiento a futuros nacimientos en este mundo, pero el amor que es dirigido hacia Mí, lleva su fin en sí mismo, y nunca hará que ustedes sean prisioneras de la Tierra. Ahora regresen a sus hogares, les prometo que sus esfuerzos nunca dejarán de ser retribuidos".

Totalmente embargadas por las palabras de fe pronunciadas por Krishna, las *Gopis* fueron a sus hogares y conformaban un extraño grupo pleno de felicidad cuando ingresaron a sus casas.

Tan sólo un pensamiento había en la mente de cada una de ellas. Krishna había dicho: 'Yo conozco qué es lo que existe en la mente de ustedes, y les aseguro que los *Vratas* o sacrificios realizados por vosotras, jamás dejarán de merecer un premio'. Ello significaba que Krishna había aceptado el amor de las *Gopis* por él. Y, lo que era aún más importante, les había dicho que él también las amaba. En lugar de las canciones y las danzas, que eran parte de ellas, las jóvenes ahora estaban conmovidas como si guardaran un gran secreto en sus corazones, y se movían con sonrisas de alegría en sus ojos y con una extraña sensación de felicidad que provenía de haber obtenido el tan deseado objeto que era el amor del pequeño Krishna. Y así, los días iban pasando.

— Capítulo 180 —

LA DEVOCIÓN DE LAS YAJÑA-PATNIS

Siempre que estuviese de humor para ello, Krishna hablaba sobre el paisaje que los rodeaba. Cierta vez, como ya era costumbre, los jóvenes habían abandonado Vrindaván temprano en la mañana y llegaron al bosquecillo que era el lugar favorito para sus juegos. Estaban en las laderas de la montaña Govardhana. El calor era insoportable y los árboles prodigaban su sombra de bienvenida para todos los niños. Krishna, de alguna manera, se hallaba con un cierto humor emocional. Él habló a sus compañeros acerca del lugar que les rodeaba, de su belleza, de su perfección.

"Observen —dijo—, miren cuánta gracia habita en los árboles. Con sus ramas maravillosamente entrelazadas, parecen haber creado una hermosa sombrilla para cuidarnos del sol. En verdad, los árboles son afortunados, porque viven para el bien de los demás, y no para sí mismos. Ellos soportan sin quejarse la intensidad del calor del verano, la violencia de las tormentas y las lluvias, y también el terrible frío Y hacen todo esto para protegernos de la furia de la

naturaleza. Sus vidas son la vida ideal que todos deberíamos esforzarnos por llevar. Cuando alguien se aproxima pidiéndoles un favor, ellos nunca lo envían con las manos vacías, y en esto, no se parecen a los seres humanos. Los árboles nos dan hojas, flores, frutas, sombras, raíces, cortezas, y aun, su propia vida. Hacer el bien a los demás, aun a costa de su propia existencia, es el ideal que enseñan nuestros Libros Sagrados, y los árboles siguen esas reglas, de modo mucho más sincero que el mejor de los seres humanos".

Caminaron en silencio. Krishna estaba aún poseído por la emoción que esos pensamientos habían provocado en su mente. Los otros niños, hechizados por Krishna y sus profundas palabras que eran tan diferentes a sus usuales juegos, también estaban emocionados. Llegaron todos a las orillas del río Yamuna. Entonces, comenzaron a jugar como de costumbre. El río fluía, mezclando su música con la risa de los niños y sus juegos.

De pronto, los jóvenes dijeron:

"Krishna, es tarde, y el sol ya está en la mitad del cielo. Absortos como hemos estado en nuestros juegos, nos olvidamos del alimento, y ahora estamos con mucha hambre. Balarama, Krishna, por favor, hagan algo por nosotros. Para ustedes no es ninguna tarea difícil conseguirnos alimento".

Krishna pensó por un momento, y luego dijo:

"Nosotros hoy no hemos traído nada. Pero tengo una idea. Cerca, existe un lugar sagrado donde se realizan sacrificios. Hay *Brahmines* bien versados en los *Vedas,* y ellos están realizando un *Yajña* llamado Angirasa. Vayan allí y digan que Krishna y Balarama, de Vrindaván, los envían en busca de alimento".

Los niños corrieron contentos y llegaron al lugar del sacrificio. Estaban cerca de los *Brahmines* y cayeron a sus pies diciendo:

"¡Oh sagrados sacerdotes!, por favor, escuchen nuestro ruego. Tenemos hambre. Somos pastores de Vrindaván. Estamos en el bosque apacentando nuestras vacas. Balarama y Krishna, los hijos de Nanda están con nosotros, y ellos nos enviaron para que les pidamos alimento con el cual satisfacer nuestra hambre. Ellos nos pidieron que les digamos a ustedes que este *Yajña* que están realizando no es un *Saudramani,* esto es, un sacrificio donde el alimento dado por el que realiza el *Yajña* no debe ser comido. En este caso, el *Yajñapashu*[1] ya ha sido santificado, por ello, no es un pecado dar alimento a otros".

Los *Brahmines* escucharon estas palabras en silencio. Ellos eran de ese deplorable tipo de sacerdotes cuya más sagrada meta es la obtención del Cielo[2]. Los *Karmakandas* —la parte

1. La ofrenda del sacrificio.

2. Es decir, no era su anhelo la Unión con Dios por Amor, sino tan sólo la búsqueda de los placeres propios del mundo celestial.

ceremonial de los *Vedas*— y los ritos que los acompañan, eran muy importantes para ellos, y, además, en adición a todos sus errores, pensaban que eran muy sabios. Así, aun cuando el Señor en forma humana les había pedido alimento, ellos no le prestaron atención.

Los fuegos sacrificiales, los *Devas* guiados por Indra, el *Yajñamana*[1] que realizaba el *Yajña,* la recompensa del *Yajña* y todo lo asociado con él, eran tan sólo aspectos del mismo Narayana que es el *Yajña-Îshvara*[2], y ese Narayana había pedido un poco de alimento, pero esos desafortunados hombres se hallaban tan absortos en el mundo por venir que no conocían el que les rodeaba. Ellos no pudieron entender que Krishna era Narayana. Pensaron simplemente que era como cualquier otro ser. Así pues, se sentaron en silencio, sin responder al ruego de los pastorcillos. Los niños estuvieron allí por un momento, pero sólo recogieron silencio. Los *Brahmines* no dijeron ni sí, ni no. Finalmente, los niños, cansados de esperar, se fueron. Poco después llegaron al lugar donde Balarama y Krishna se encontraban esperando. Ellos les contaron:

"Estuvimos en el *Yajñasala,* y hablamos con los *Brahmines*. Les dijimos que ustedes pedían un poco de alimento. Les contamos cuánta hambre teníamos. Pero todo fue en vano, Krishna. Permanecieron en silencio y, cuando nos cansamos de estar allí, regresamos. Ahora dinos qué vamos a hacer. Tú sabes que tenemos hambre, y también ustedes dos. Así pues, piensa acerca de algún modo de hallar alimento".

"Escuchen, amigos —dijo Krishna— un mendigo siempre debe enfrentarse a estos momentos de humillación. Pero... esto no es algo que nos deba preocupar mucho. Vayan nuevamente y hablen con las esposas de esos *Brahmines*. Díganles que yo estoy aquí con mi hermano Balarama. Ellas no conocen los *Vedas,* pero sí saben lo que significa amarme. Sus mentes se hallan siempre fijas en Narayana, en Dios, o sea, en Mí, Krishna. Sé que ellas les darán alimentos".

Los jóvenes pastorcillos corrieron una vez más al *Yajñasala,* pero esta vez, fueron al lugar donde estaban las esposas de los *Brahmines,* y les hablaron cayendo a sus pies. Les dijeron:

"Nos postramos ante ustedes. Por favor, escúchennos. Hemos sido enviados por Krishna y Balarama, quienes esperan cerca de aquí. Krishna nos ha enviado con un mensaje para ustedes. El mismo dice así: 'Con las vacas, y mis camaradas, y mi hermano Balarama nos hallamos muy lejos de Vrindaván. Tenemos hambre, y les pedimos por favor, que nos den un poco de comida'".

Las esposas de los *Brahmines* ni siquiera pudieron dejar que los pastorcillos terminaran de hablar. Oyendo

1. La persona que realiza el sacrificio.
2. El Señor del *Yajña* o sacrificio.

que Krishna estaba en la vecindad, se excitaron de la alegría. Recogieron diferentes tipos de alimentos que habían preparado para el *Yajña*, y lo pusieron en cuantas vasijas y platos pudieron encontrar, corriendo en busca de Krishna como los ríos que ansiosamente corren hacia el mar, su Señor, a quien se encuentran impacientes por ver.

Krishna había decidido darles 'audiencia' a Sus *Bhaktas*. Él, vestía como siempre sus ropas amarillas y doradas, llevando sobre su pecho una hermosa guirnalda de flores silvestres o *Banamala*. Sus delicados cabellos se hallaban reunidos en su corona, y la pluma del pavo real se movía constantemente sobre su recogida cabellera. Tomó un poco del polvo rojo de los caracolillos que se hallaban sobre el suelo y coloreó sus mejillas con él. Sostenía un loto con su mano derecha y su brazo izquierdo descansaba suavemente sobre el hombro de su compañero.

Esta fue la maravillosa visión que saludó a los ansiosos ojos de las *Yajña-Patnis*[1].

Ellas lo contemplaron. Vieron su gloriosa sonrisa, y sus ojos, que parecían lotos, y esa luz jugando sobre ellos. Las *Yajña-Patnis* habían oído acerca de las maravillosas historias ocurridas en Gokula y Vrindaván, pero ahora podían beber con sus propios ojos todo aquello de lo que habían escuchado, es decir: la imagen de Krishna. Estuvieron allí, observándolo, absolutamente inconcientes del mundo que les rodeaba. Más aún, estaban ausentes de sí mismas. Nada percibían, excepto que Krishna, a quien habían amado todos esos años, Krishna, a quien ellas tanto anhelaban ver, estaba delante de ellas, con una sonrisa en su rostro y un mundo de afecto en sus ojos. Así como cuando la mente llega al sagrado estado de *Sushupti-Avastha*[2], el ego se halla totalmente ausente, así también, ellas se perdieron en la emoción de encontrarse frente a Él.

Krishna sabía lo que pasaba por sus mentes, y así, les habló diciendo:

"Les doy la bienvenida a todas Mis madres. Por favor, siéntense. ¿Puedo hacer algo que les agrade? ¿En qué puedo ayudarlas? En realidad, es afortunado que ustedes hayan recorrido toda esa distancia para encontrarnos. Ustedes son sabias, y su constante devoción es tal que no pide nada a cambio. Sin embargo, tengo que decirles algo que, tal vez, no sea del gusto de ustedes. En su amor por Mí, abandonaron todos los otros *Dharmas* que se esperaba que cumplieran. Cuando las cosas de este mundo no tienen significado, cosas tales como la propia vida, la mente, el intelecto, nuestra relación con el cuerpo, los niños, el esposo, la fortuna, y otras similares, ese estado

1. Las esposas de los *Yajamanas* o sacerdotes que realizan las ceremonias religiosas.

2. El estado de sueño profundo.

se llama 'el estado de *Brahmi*' y ese es el estado al cual ustedes llegaron por su amor hacia Mí. Es un amor profundamente inegoísta, pero, madres, deben volver al *Yajñasala*. Sus esposos necesitan de su presencia para completar el *Yajña* que están realizando con tanta concentración".

Las mujeres comenzaron a derramar lágrimas diciendo:

"No es justo que nos dirijas esas palabras. Tú prometiste que ninguno de Tus devotos podrá jamás ser destruido. Por favor, haz que Tus palabras sean ciertas. Hemos llegado hasta Ti abandonando todo. Todo lo que deseamos es una guirnalda hechas de hojas de *Tulsi* que hayan tocado Tus benditos pies. Ahora que hemos llegado aquí, ya no tenemos a donde ir. Nuestros esposos ya no nos recibirán, y nuestros padres e hijos van a rehusar vernos nuevamente".

"No tenemos a nadie, excepto a Ti. Por favor, tennos contigo".

Krishna dijo:

"No se preocupen. Sus esposos no hallarán ninguna falta en que ustedes hayan abandonado el *Yajñasala*. Ninguno hablará tampoco mal de ustedes por ello. Bajo Mis órdenes, los *Devas* tampoco verán falta en su comportamiento. Les aseguro que esto es lo que ocurrirá. También sé cuál es la verdadera razón de su falta de voluntad para regresar. Eso se debe a que no desean dejarme. Pero, Yo estaré siempre en sus corazones, madres. Esta combinación del alma con el cuerpo que llamamos 'vida sobre la Tierra' no tiene efecto en personas como ustedes. En su caso no hay deseo por los placeres del cuerpo. Ni tampoco hay ningún tipo de compromiso con otros a causa del efecto. Pasarán el resto de sus vidas pensando en Mí, en Mi contemplación, y así, pronto todas serán parte de Mí. El estar constantemente en Mi compañía no iguala al *Bhakti* que han desarrollado por Mí escuchando las historias acerca de Mí, contemplando Mi forma y cantando alabanzas en Mi honor. Escúchenme y regresen a sus hogares con sus esposos y sus tareas diarias".

Las *Yajña-Patnis*, entonces, volvieron al *Yajñasala* y en compañía de las mismas, los *Brahmines* completaron su ceremonia. Apenas hubo llegado, una de las *Yajña-Patnis*, abandonó su cuerpo físico con su mente puesta firmemente sobre el Señor Krishna.

— Capítulo 181 —

EL ARREPENTIMIENTO DE LOS BRAHMINES

Humillados ante sí mismos debido a su inferioridad con respecto a sus esposas, los *Brahmines* estaban llenos de vergüenza y culpabilidad. Habían perdido la más grande oportunidad de sus vidas, y sus esposas, que desconocían los *Sastras*[1], habían logrado tener, con todo éxito, esa

1. Libros Sagrados.

oportunidad. Fue una especie de azote que los torturó a todos:

"¡Qué desgracia ha sido para nosotros negarles comida a Krishna y a Balarama! Somos culpables del peor de los crímenes a causa de nuestro mal comportamiento".

"La gente dice que estamos tres veces purificados. Primero, porque nuestro nacimiento es puro, a causa de la pureza de nuestros padres. Segundo, somos puros porque hemos sido iniciados en el gran *Gâyatrî Mantra*[1]. Y por tercera vez, volvemos a estar purificados porque seguimos los rituales especiales que nos hacen capaces de realizar las ceremonias sacrificiales, y aún así, ¿qué utilidad tienen todas esas purificaciones externas cuando carecemos de pureza interior para mostrar afecto hacia esos niños que no son sino la forma humana de *Parabrahman?* Maldito sea nuestro nacimiento, nuestro estudio de los *Vedas,* nuestros conocimientos y estrictas observancias de los votos de *Brahmacharya*[2] y actitudes similares. Maldito sea el gigantesco conocimiento que hemos adquirido. Maldito nuestro alto nacimiento, nuestras realizaciones en el campo de los sacrificios y nuestra sabiduría acerca de los *Karmakandas*[3]. Estamos orgullosos de nosotros mismos por el hecho de ser *Brahmines* eruditos en las ciencias sagradas. Es precisamente el poseer ese conocimiento el que nos ha cegado y nos impidió ver la realidad. No pudimos ver la verdad cuando la misma resplandecía ante nuestro propio rostro. ¿Qué *Mâyâ* fue ese que nos cubrió tan completamente?"

"En contraste a nuestro proceder, pensemos en nuestras esposas. ¡Cuánta devoción había en ellas por el Señor! Realmente, es asombroso que ellas no conozcan los *Sastras*. No han seguido los ritos llamados *'Upanayana'*, por los cuales los hombres se inician en los misterios del *Gâyatrî* y del *Brahma Vidyâ* o Sabiduría Divina. Ellas no han leído los sagrados *Vedas* bajo la tutela de un *Guru,* ni han realizado *Tapas*[4]. Tampoco han estudiado el *Âtma Vidyâ* en busca de la Verdad acerca de *Brahman*. Ni han sido consideradas lo suficientemente puras como para realizar las *Sandhyavandanas*[5]. Y aún así, aunque ignorantes, esas mujeres han hallado en sí capacidad como para realizar *Bhakti* hacia el Señor de los Señores, hacia Krishna. Nosotros no lo hemos hecho. Estábamos tan absorbidos en nuestros ritos que, aún cuando

1. Uno de los más sagrados *Mantras*.

2. Las disciplinas de los aspirantes espirituales en general, y en especial el voto de celibato.

3. La sección de los *Vedas* concerniente a la acción.

4. Austeridades.

5. Meditaciones diarias que se realizan a la mañana, al mediodía y al atardecer. Ellas son importantes disciplinas que ayudan a purificar el corazón y mantener la mente fija en Dios.

Krishna nos estaba recordando cuáles eran nuestros deberes de *Grihasthas*[1], y diciéndonos que ello desde ningún punto de vista era equivocado, palabras que los jóvenes pastorcillos nos repitieron, aún así, no tuvimos oído para ellos. Él nos dio la oportunidad de redimirnos. De otro modo, ¿por qué el Señor de los Señores vino a pedirnos un poco de alimento? Narayana, cuyos pies se hallan siempre acariciados por Lakshmi, la Diosa del Universo, que abandonó toda su arrogancia y ansiosa de tenerlo a Él para sí misma se puso a sus pies, buscando sus favores. Ese Señor Narayana vino hasta nosotros pidiéndonos alimentos, diciéndonos que estaba hambriento, y nosotros rehusamos dárselo. ¿Puede algo ser tan terrible como lo que nosotros hemos hecho? Y no era que nosotros no supiéramos sobre Él. No podemos argumentar ignorancia para disculparnos. Se nos había dicho que Yogeshvara Narayana había nacido en la Casa de los Yadhus, y aún así, cuando más lo necesitábamos, el poder de nuestro pensamiento nos abandonó. Nuestras esposas nos han demostrado que lo único importante es responder con toda prontitud a la devoción al Señor. Nosotros, pues, que teníamos el intelecto cegado por nuestra absorción en los rituales, saludamos humildemente a Krishna, el Hogar del Conocimiento. En Su infinita compasión, Él será capaz de perdonar nuestro imperdonable pecado. Estuvimos engañados y fuimos ignorantes del honor que Él nos ofrecía, al cual, en nuestra estupidez, rehusamos. Pueda Él perdonarnos".

Tan poseídos de vergüenza se hallaban los desdichados *Brahmines* que ni siquiera tuvieron el suficiente valor como para acercarse a Krishna y Balarama. Además, ellos sabían acerca de la crueldad de Kamsa, y no quisieron que él conociera acerca de este incidente, así, permanecieron callados: no fueron a ver a los dos hermanos de nacimiento divino.

— Capítulo 182 —

NO EL SEÑOR INDRA DEL CIELO, SINO NUESTRA MONTAÑA, LA AMABLE GOVARDHANA

Cierta vez, Krishna notó que el pueblo de Vrindaván se hallaba ocupado en algo. Había gran actividad en todas las casas, como preparando un gran evento. Pese a que sabía muy bien a qué se debía todo eso, Krishna se aproximó a su padre Nanda y con humildad permaneció ante él. Allí vio a los hombres ancianos de su comunidad en compañía de su padre. El pequeño niño, con las manos unidas preguntó:

"Padre, todos parecen hallarse muy ocupados por algo. Hay gran excitación por todos lados, y puedo intuir

1. Estos deberes consisten en alimentar a los huéspedes al terminar la ceremonia sagrada.

que se realizará un gran festival. Dime, padre, sobre él".

Nanda lo colocó sobre su regazo y, acariciando sus rizos indisciplinados, le dijo:

"Hijo mío, nos estamos preparando para realizar un *Yaga*[1]".

"¿*Yaga*? —preguntó Krishna con sus ojos muy abiertos—. ¿Quién es el Dios para el cual este *Yaga* debe ser realizado? Padre, seguramente es un gran deseo de tu corazón el que te impulsa a hacer esto. Siempre me has dicho lo que yo quiero saber. Ahora debes decirme por qué deseas tanto realizar ese *Yaga*. La gente que sostiene que *Âtman* es lo más grande, y que no hay diferencia entre unos y otros, entre amigos y enemigos, que ha leído cómo tratar incluso a sus adversarios, no debe tener deseos".

"Las personas de intelecto débil, que tienen pequeños anhelos y metas mundanales y comunes, son las que realizan *Yajñas* y cosas semejantes, que son la base de los *Karmakandas*. Sin embargo, si hay un hombre que conoce los muchos caminos para realizar estos ritos y, por otro lado, alguien que posee fe ciega en esos ritos, es el primero el que es recompensado por su esfuerzo, y no el segundo, que en realidad es un ignorante de los actos que realiza".

"Ahora, padre, háblame del *Yaga* que vas a realizar. Quiero saber sobre él. ¿Lo están haciendo luego de estudiar su propósito o simplemente lo realizan porque ya ha sido hecho anteriormente por sus antepasados y ustedes no quieren olvidarse de esa costumbre? Por favor, explícame qué *Yaga* es este, cuál es el motivo que se halla detrás, el motivo que los impulsa a realizar este sacrificio".

Nanda dijo entonces:

"Te explicaré. Estás en la verdad en una cosa: yo no tengo ningún deseo personal en esto. Lo hago por el bienestar general de todos. Indra, el Señor del Cielo, es el *Deva* que nos otorga las lluvias. Se dice que las nubes son sus miembros, y que ellas se entregan generosamente a nosotros para que nuestro ganado y nuestras tierras cultivadas se beneficien con la lluvia. Él sabe muy bien que toda nuestra fortuna está puesta en el ganado, que prospera gracias al pasto siempre fuerte y verde. Es por los dones que él nos ofrece que nosotros lo adoramos. Lo que ha sido su regalo para nosotros, a su vez, lo usamos como un medio para obtener las metas del ser humano: *Dharma, Artha, Kâma*[2] y luego, si observamos estos fines apropiadamente, nos llevarán al cuarto, que es *Moksha*[3]. Son las nu-

1. Ceremonia religiosa.

2. La búsqueda de la rectitud en el actuar (*Dharma*), la búsqueda de la riqueza material (*Artha*) y la búsqueda del placer (*Kâma*).

3. La Liberación de la ignorancia que lleva a la Unión con Dios.

bes las que recompensan el esfuerzo del hombre. Esta adoración a Indra ha sido la costumbre de innumerables generaciones, y siempre hemos observado este *Yaga* que tiene por nombre 'el festival de Indra'. No habrá bien para hombre alguno si este *Yaga* no es realizado adecuadamente, porque nadie debe hallarse indiferente ante la generosidad del Señor Indra".

Krishna pensó para sí mismo y luego decidió encargarse de Indra, un poco jocosamente. Por lo tanto, miró a los mayores reunidos en la asamblea y les dijo:

"No estoy de acuerdo con ustedes".

Nanda y los otros se asombraron ante estas palabras y dijeron:

"Tú eres un niño y no sabes lo que estás diciendo".

Pero Krishna repuso:

"Por favor, escuchen mis argumentos cuidadosamente. Si después de ello no se hallan convencidos pueden proceder con el *Yaga* como tenían pensado".

Todos los presentes sentían gran curiosidad por lo que el niño fuera a decir. Se sentaron en silencio esperando las palabras del pequeño.

Krishna dijo:

"Los seres nacen como resultado de su *Karma,* y cesan de existir también a causa de ese mismo *Karma*. La felicidad, la tristeza, el temor, todos ellos son resultados de nuestro propio *Karma* y yo no veo la mano de ningún *Deva* en este ciclo de nacimiento y muerte en la fortuna del hombre mientras está vivo. Aún si, como ustedes dicen, hay un *Deva* que entrega a cada hombre lo que merece, este *Deva* debe actuar solamente de acuerdo al *Karma* y sus resultados. Lo que nosotros hemos hecho en nuestros nacimientos previos, es lo que gobierna nuestra fortuna en este nacimiento y ningún *Deva*, ni siquiera Indra, puede cambiar el destino del hombre. La gente depende enteramente de su naturaleza o *Svabhava,* la cual moldea nuestro *Karma:* el *Karma* que se hizo en las vidas previas. Ya sea que una persona nazca como un *Asura* o como un ser humano, todo depende del *Karma*. Un ser viviente nace en el alto rango de ser humano o en el bajo rango de un animal, de acuerdo a su *Karma*. Aún entre los seres humanos, se puede pertenecer a un orden elevado, o bien a un orden de nacimiento bajo, según sea el *Karma* de esa persona. Un enemigo, o un amigo, o alguien que no es ni lo uno ni lo otro son naturalmente moldeados por el *Karma".*

"El *Karma* es lo que decide y gobierna a las innumerables acciones del hombre, y no ningún ser celestial. Así, los que se encuentran todavía bajo las leyes del *Karma* y del *Svabhava* deben ver al *Karma* como su Señor. Su código de conducta debe ser dictado por el *Karma*. Cuando él depende de algo así, es errado y carente de verdad aceptar a otros Dioses y adorarlos".

"Un *Brahmín* vive por el Conocimiento de los *Vedas*. Un *Kshatrya*,

para proteger a su país. Un *Vaisha* vive vendiendo y comprando gracias a la habilidad de poseer una gran labia. Mientras que los *Sudras* viven sirviendo a sus superiores".

"La agricultura, el vender y comprar, el cuidar a las vacas y el prestar dinero son los cuatro tipos de vida adoptados por los trabajadores. En cuanto a nosotros, pertenecemos a la tercera categoría, porque somos simplemente guardianes de las vacas, y vivimos de los bienes que obtenemos de ellas".

"Las tres *Gunas* —*Sattva, Rajas* y *Tamas*— son, respectivamente, las causas de la vida, del nacimiento y la destrucción. Los objetos móviles e inmóviles son el resultado de la *Guna Rajas*. Las nubes se forman en todas las direcciones del cielo a causa de esta *Guna* llamada *Rajas*. Ellas caen sobre la tierra convertidas en agua en forma de lluvia, y así, los seres que habitan la tierra, pueden existir gracias a esa lluvia. ¿Qué tiene que ver Indra? Es solamente un fenómeno natural y él no es responsable por ello. En cuanto a nosotros, no tenemos tierra a la cual regir. No tenemos ciudad ni país al que podamos llamar 'nuestro'. No tenemos ni una villa, ni siquiera una choza que podamos llamar 'nuestras'. Simplemente somos un grupo deambulante que vive en este bosque y en las laderas de estas montañas. No tenemos sino un solo deseo: agradecer a la dadora del pasto para nuestras vacas que, a su vez, en el momento apropiado, nos dan lo necesario para vivir".

"Por lo tanto, yo sugiero que adoremos a las vacas, a los *Brahmines* y a esta montaña que lleva el nombre de Govardhana, la que nutre a las vacas. Todos ustedes recolectaron muchos objetos para la adoración de Indra. Hagan que todos ellos sean utilizados para la adoración de esta montaña. Guarden la leche de las vacas como una ofrenda para ella. Preparen una fiesta y hagan sus regalos a esta montaña. Llamen a todos los *Brahmines* bien versados para que prendan el fuego sacrificial y así puedan ofrecer las muchas cosas obtenidas de las vacas, como la cuajada, la manteca y el *Ghi*[1] y depositarlas en el fuego recitando los *Mantras* sagrados. Demos alimento a los pobres y a los hambrientos. Permitamos que las vacas sean adoradas junto con la montaña Govardhana. Que todos nosotros podamos vestir con nuestros trajes de seda y nuestros ornamentos. Apliquemos pasta de sándalo sobre nuestros cuerpos y llevemos flores alrededor de nuestra garganta y también en nuestros cabellos. De este modo alegre caminemos alrededor de la montaña Govardhana agradeciendo su inmensa generosidad".

"Así les he entregado mis argumentos y mis sugerencias. Si les parece bien, hagan lo que yo les sugiero".

El Señor, que era la encarnación del Tiempo, había asumido la forma de un pequeño niño y quería castigar

1. La manteca clarificada, muy utilizada en India.

la arrogancia del Dios Indra. Cuando el Señor habla, ¿resulta extraño que Nanda y los otros mayores fueran inmediatamente convencidos? Ellos aceptaron su sugerencia y realizaron el *Puja*[1] sugerido por Krishna. Hicieron que los *Brahmines* recitaran los *Mantras* sagrados y derramaron *Ajyas*[2] dentro del fuego. Luego adoraron a los *Brahmines,* y luego, a las vacas, y más tarde, a la montaña Govardhana. Así pues, pusieron todas las ofrendas a los pies de la montaña.

Para convencer a todos, Krishna asumió una forma adecuada y anunció que él era el espíritu de Govardhana. ¡Nadie, sino Balarama sabía qué espíritu era el suyo!

Las *Gopis* y los *Gopalas,* se vistieron con sus mejores ropas, y danzando y cantando fueron alrededor de la montaña y cada cual se postró ante el espíritu de Govardhana.

Ellos estaban emocionados pensando que su adoración había sido recompensada tan rápidamente. El festival terminó y los *Gopalas* regresaron a Vrajabhumi, su hogar.

— Capítulo 183 —

LA CÓLERA DE INDRA

A todo esto, Indra estaba furioso. No podía soportar el insulto del que había sido objeto por consejo de Krishna. Decidió entonces castigarles a todos ellos, y así fue cómo reunió al grupo de nubes llamado 'Samvartaka' y les dijo:

"Ese clan de los pastorcillos ha tenido el coraje de insultarme motivado por las palabras de un ser humano, Krishna, quien todavía es un niño. Él les dijo que las ofrendas que me hacen no tienen valor, y todo el grupo le obedeció. Así, me han tratado con indiferencia. No han realizado el festival de Indra, el cual era hecho todos los años, de modo que debo castigarles por ello. Estos idiotas están esperando cruzar el océano de las muertes y los nacimientos con la ayuda de un barquichuelo que sólo es tal porque lleva ese nombre. Ellos no saben nada de *Âtma Vidyâ*, ni nada conocen acerca de los rituales que deben ser realizados para la obtención de la salvación humana. Ellos sólo han prestado sus oídos a la palabra de Krishna, y, ¿qué clase de persona es ese Krishna? Es apenas un niño, un ignorante que habla demasiado. Se considera a sí mismo muy sabio, pero es tan arrogante que ni siquiera sabe a quiénes se debe honrar. Ese niño ha pasado a ser el consejero de todo ese clan de ignorantes pastores. Eso me ha disgustado. Se han tornado orgullosos a causa de la fortuna que han adquirido. Por lo tanto, les ordeno que vayan y los castiguen. Hagan que pierdan su orgullo. Maten a todas las vacas que han sido adoradas en mi lugar. Yo voy a seguirlos en mi elefante Airavata y veré que esa gente reciba el castigo apropiado".

1. La adoración ritual.
2. Otro nombre del *Ghi*.

El grupo de nubes liberadas por Indra viajaron rápidamente hacia Vrindaván. Súbitamente, comenzaron a dejar caer la lluvia sobre la aldea. Al principio, nadie prestó atención, pero la lluvia empeoraba y había comenzado una terrible inundación. Las luces de los relámpagos destellaban constantemente y los truenos parecían caer de peñasco en peñasco. Llevadas por los furiosos vientos llamados Avaha y Pravaha, las nubes precipitaron la lluvia más rudamente y con un cruel fervor, mientras el granizo caía fuertemente. Pronto, la tierra quedó cubierta por el agua, y nada podía verse, ni hacia arriba ni hacia abajo. Parecía un mar. Las vacas comenzaron a temer por la furia de la lluvia y por el repentino frío. Los pastores, sus esposas y los niños estaban completamente indefensos ante la tormenta, de modo que fueron ante la presencia de Krishna pidiendo que les ayudara en ese problema. Era triste ver a todas las vacas protegiéndose a sí mismas, poniendo su cabeza entre sus patas. Los *Gopas* lanzaron un gemido y gritaron:

"¡Krishna, Krishna, sálvanos de este peligro! ¡Sálvanos de la ira de Indra y de sus nubes de lluvia!"

Krishna sabía lo que estaba detrás de toda esa súbita lluvia. Pudo sentir la cólera de Indra y la devastación que había planeado deliberadamente. Entonces pensó:

"Este es el momento de darle una lección a Indra, quien se considera a sí mismo el Señor de los tres Mundos. Él presume demasiado. No es bueno para nadie que se encuentra en una posición tan elevada estar tan lleno de ego. Yo le mostraré cómo puedo, por mí mismo, proteger a la gente que está siendo arrasada por la tormenta".

Cuando todos estaban observándolo, Krishna fue al pie de la montaña Govardhana y, como un niño que levanta un pequeño hongo de la tierra y lo sostiene en su mano, Krishna levantó de la Tierra a la montaña Govardhana diciéndole a la gente:

"Pónganse todos ustedes debajo de esta montaña., junto con las vacas y todos los terneros, y todas las cosas que necesiten. Pueden estar seguros de algo: en ningún momento esta montaña caerá de mis manos para hacerles daño. Les prometo que eso no sucederá. Como están las cosas, ustedes se hallan temerosos de este torrente de agua y de esta tormenta y vientos que soplan en Vrindaván. Pero esos problemas ya se han ido, puesto que Yo les daré mi protección".

Ellos estuvieron mirando alternativamente a Krishna y a la inmensa montaña y, sabiendo que tenían mucho miedo, Krishna les aseguró una vez más que estarían a salvo en ese lugar. Los *Gopas*, entonces, ya seguros de la protección de Krishna corrieron a sus hogares y recogieron las cosas más esenciales que necesitaban para ponerse luego debajo de la montaña. Krishna abandonó todo pensamiento de descanso. Ni comía ni dormía, sino que estaba allí, sosteniendo

firmemente la montaña mientras la gente se ponía a salvo de la lluvia.

El diluvio siguió por siete días y siete noches. Parecía que no se detendría. Pero, la cólera de Indra era inútil. La gente a la que deseaba castigar se hallaba a salvo de él gracias a la protección de Krishna.

Los poderes yóguicos de Krishna asombraron a Indra y a todos los habitantes del Cielo. Golpeado en su arrogancia y en su orgullo, Indra recogió sus nubes de lluvia del cielo, y de ese modo, la lluvia se detuvo.

El cielo se tornó nuevamente azul y la tierra comenzó a mostrar signos de superar la inundación. Krishna habló a su gente con palabras de gloria diciendo:

"La lluvia ha cesado y el sol ha salido de nuevo en toda su gloria sobre el cielo. La tierra se comienza a entibiar con sus rayos. Ahora todos pueden salir de este refugio y regresar a sus hogares para seguir con sus rutinas cotidianas. Las lluvias nunca más los visitarán en esta estación del año".

Una vez más, ellos agradecieron y fueron hasta Vrindaván. Desde una cierta distancia, contemplaron todavía la imagen de Krishna sosteniendo a la montaña Govardhana sobre sus manos. Mientras estaban observándolo, él la depositó nuevamente sobre la tierra. Todos fueron hacia él y lo abrazaron con afecto y gratitud. Los jóvenes danzaron a su alrededor y los ancianos lo bendijeron con sus brazos elevados hacia el cielo. También en el cielo pudo escucharse la música producida por los instrumentos divinos y los *Devas* dejaban caer flores sobre Krishna.

Luego de este incidente con la montaña Govardhana, los residentes de Vrindaván comenzaron a considerar con mayor seriedad los logros de Krishna. Empezaron a preguntarse cómo era posible que un niño levantara una montaña como un joven elefante levanta un loto de un estanque. Ellos no sabían nada de su divinidad y así, se preguntaban y se maravillaban al respecto. Ellos decían:

"Nanda, realmente, tu hijo es una extraña criatura. ¿Cómo es posible que un niño haga estas cosas? Él no es como los hijos de los otros pastores. Ha sido puesto aquí, en Vrindaván como una gema preciosa es colocada en un engarce ordinario. Aún cuando era un bebé, ya hacía maravillas. Él mató, teniendo sólo unos pocos meses de edad, a la *Rakshasi* Putana, tomando sus pechos llenos de veneno. Era como el tiempo absorbiendo la vida de las criaturas humanas cuando su período sobre la Tierra ha finalizado. Pensemos también en la muerte del otro *Asura*, llamado Shakata. Krishna era un niño muy pequeño, y sin embargo, pateó con fuerza la carreta en la cual el *Asura* se había ocultado, dentro de la rueda, y así, fue destruido. Trinavarta lo elevó por el aire, pero Krishna también lo mató fácilmente. ¿Cómo es posible para un niño que está aprendiendo a caminar ponerse entre los troncos de

dos poderosos árboles y hacerlos caer de raíz sobre la tierra? También nuestros niños nos contaron cómo mató a otro de los *Asuras,* llamado Baka, a las orillas del Yamuna. Existe también la otra historia sobre Pralambha y Dhenuka. Todavía recordamos muy bien el día en que Krishna, solo, pudo abatir el fuego del bosque y salvó a nuestros niños y al ganado. Cuando estábamos mirando, Krishna danzaba sobre la cabeza de Kaliya, la temible serpiente, y la hizo huir del lago. Krishna, de ese modo, hizo que las aguas corrieran nuevamente dulces, frescas y limpias para nosotros. Nanda, explícanos incluso, ¿por qué nosotros lo amamos tanto que seríamos capaces de entregarle nuestra propia vida? Hemos estado comenzando a preguntarnos quién es este niño, y qué hizo que él naciera en medio de nosotros como un pastorcillo común".

Nanda pensó por un momento, y les dijo algo que, a su vez, le habían contado tiempo atrás. Habló a los ancianos porque vio que se preguntaban genuinamente acerca de ese niño maravilloso diciendo:

"Trataré de contarles lo que yo sé. Se me dijo que es el Señor Narayana, quien asume diferentes formas durante los distintos *Yugas*. Y que es un *Avatara,* y que esta vez, el Señor ha asumido una complexión oscura. El sabio Garga me contó esto una vez diciendo: 'Este hijo tuyo fue una vez el hijo de Vasudeva, así, en realidad, él es Vâsudeva. Tiene infinita cantidad de nombres e infinitas formas. Yo sé lo que son estos *Avataras,* pero la gente común no sabe nada acerca de ellos. Él ha venido a residir en Gokula para traerles buena fortuna a ustedes y a toda la Humanidad. Él es igual a Narayana por su belleza, su grandeza y su fama. De manera que ninguna de sus acciones debe sorprendernos'".

"Esto es lo que Garga me dijo, y yo creo en cada palabra de ese hombre sabio. Considero que Krishna es un niño Divino y un *Amsha*[1] de Narayana, o sea, un *Avatara* de Narayana. Por ello es que sus acciones pueden sorprendernos, pero son naturales para él, que es el Dios de todos los Dioses".

Los ancianos escucharon las palabras de Nanda y, por un momento, recordaron la divinidad de Krishna. Pero, entonces, como ocurre con las cosas que se poseen por mucho tiempo, las cuales pierden su encanto y su novedad, así también, los hombres de Vrindaván, olvidaron todo acerca de lo que se les había dicho de la divinidad de Krishna. Y eso era, precisamente, lo que Krishna quería.

— Capítulo 184 —

KRISHNA ES CORONADO COMO GOVINDA

Krishna aguardó que todos se fueran del refugio bajo la montaña

1. Una parte de la Divinidad, la cual es idéntica con Su totalidad. Por ejemplo, los *Avataras* son *Amshas* de Dios.

Govardhana antes de volver a colocarla sobre la tierra. Cuando se encontraba solo, llegó el Señor Indra: un extrañamente triste y apesadumbrado Indra que sentía vergüenza de sí mismo, a tal punto que ello le impedía hablar. Con él llegó también la divina vaca Kâmadhenu. Cuando Krishna estaba allí parado, frente a la montaña Govardhana, y solo, Indra se acercó y cayó a sus pies, poniendo su enjoyada corona a las plantas de Krishna. Luego se levantó, y con las manos unidas, habló con palabras de bienaventuranza para Krishna. Él le dijo:

"Perdóname Señor, por mi mala conducta".

"Mi Señor, lejos como te hallas de las *Gunas Rajas* y *Tamas*, Tú que eres la encarnación de *Sattva Guna*, no hallarás difícil perdonarme. Este Universo, que está hecho de *Avidyâ*, la ignorancia, que está hecho de *Mâyâ*, la ilusión, y que oculta la Verdad que subyace en el corazón de todas las cosas, y en la combinación de las *Gunas*, todo esto, como digo, no tiene efecto sobre Ti. No puede esclavizarte, puesto que eres *Stanu*[1], el Ser Permanente entre las cosas impermanentes, la Verdad que yace debajo de todo. Los errores comunes que acosan a los hombres no te afectan, faltas como *Lobha*[2], la cual es nacida del cuerpo y del compromiso con él, faltas que son las causas de los nuevos nacimientos en cuerpos humanos, faltas que no son sino las pruebas de la ignorancia del hombre".

"Así como las cosas mundanales no te afectan, así como desde ningún punto de vista te encuentras involucrado con este mundo, aún así, por el bien del *Dharma*, para protegerlo y para enseñar a aquellos que marchan por la senda del *Adharma*, Tú has tomado forma humana y un nombre, y vives en esta Tierra de errores junto con los otros hombres. Muchos de nosotros no nos hemos dado cuenta de ello".

"Tú eres el Padre del Universo, su Regidor. Eres ese Tiempo que carece de final. Estás aquí para castigar a aquellos que, como yo, se hallan cegados por la arrogancia y traspasan equívocamente las reglas de la buena conducta. Tú nos regresas al sendero *Ario*. Por definición, un *Ario* es alguien que actúa sin transgredir las reglas de la buena conducta establecidas por los *Vedas*, las reglas del Amor a toda la Humanidad y por sobre todo, el amor a nuestro Señor. El que no sigue estas reglas de amor a Dios y a los hombre es llamado *Anarya*, es decir No-*Ario*[3]".

"Por favor, excusa mi mala conducta, la cual es imperdonable. Estaba orgulloso de mi fortuna, de mi poder. Estaba orgulloso porque yo era el Señor de

1. Inamovible.
2. Avaricia.

3. Recordemos que '*Ario*' significa 'iluminado por la Sabiduría Divina'. No se refiere a ninguna 'raza' en particular, sino a un estado del espíritu humano.

los *Devas*. No pude darme cuenta de Tu grandeza, y así cometí el más imperdonable de los errores y subestimé y me opuse a Tu poder. Mi único anhelo es que me perdones y me salves de mis problemas y errores futuros".

Krishna sonrió y le dijo a Indra:

"Indra, tú has sido siempre querido por mí. Yo soy tu hermano, Upendra, ¿no es así? ¿Por qué crees que hice que este incidente tuviera lugar? Fue solamente para que comprendieras que, en ese momento, estabas equivocado. Tu poder y el sentimiento de ser el Señor de los Cielos se te habían subido a la cabeza, y así, he sentido que debías destruir esas malas cualidades y regresar a tu viejo Ser. Esa fue la razón por la cual, de algún modo, instrumenté las cosas para que ocurriera ese incidente. Yo detuve a los *Gopalas* para que no realizaran el festival de Indra. No tengo ningún rencor en contra tuya, sino que, por el contrario, deseo tu bienestar. Así fue como yo quise que el viejo Indra, que era mi hermano, Upendra, regresara de nuevo".

"Déjame decirte algo: aquellos cuyos ojos interiores se ciegan por el esplendor del oro no pueden verme. Cuando quiero beneficiarlos y hacerlos Mis devotos, debo hacerles perder su fortuna. Es cuando un hombre está en la adversidad que se da cuenta de la grandeza de Mi poder. Yo siempre me he sentido unido a ti. Puedes ir en paz".

Kâmadhenu se acercó a Krishna y le dijo:

"Es nuestra gran fortuna que hayas descendido y te hayas hecho a ti mismo un pastorcillo en Vrindaván. Eres el Protector de todas mis hijas, las vacas. Por esa razón todas ellas son felices y carecen de tristeza, puesto que Tú las bendices y atiendes. Tú eres el Dios de los Dioses. Tú eres nuestro Rey, nuestro Indra. He pedido permiso a Brahmâ para coronarte como nuestro Señor. Tú naciste para alejar al mundo del *Adharma* que trata de devorarlo, así como también devorar nuestras alabanzas a Ti".

Kâmadhenu, entonces, derramó agua traída desde los cielos y su propia leche, y bañó a Krishna para la coronación. Indra trajo agua de la Madre Gangaji que fluía en el cielo bajo el nombre de Mandakini, que es la fuente de agua que se encuentra a los pies del Señor Narayana.

Luego Indra procedió al baño de coronación de Krishna y le dijo:

"A partir de ahora serás conocido como Govinda[1]. Tú eres Govinda porque eres el Protector de todas las vacas, y eres el Protector del mundo entero. Eres el Protector de todos los seres vivos, así, Tú eres Govinda. Los hombres de este mundo, que son como ga-

1. "*Go*" significa "vaca", mientras que "*Govinda*" es "Aquel que protege a las vacas". Dios protege a todas las criaturas de este universo, representadas por las fecundas vacas que mansamente alimentan con su leche a los seres humanos.

nado, en futuros tiempos hablarán de ti con afecto, como Govinda".

"Yo soy Indra, el Señor de los *Devas*, pero tú eres Indra para todos los seres vivientes. Serás famoso en los tres mundos como Govinda y serás famoso por siempre".

El divino *Rishi* Nârada y Tumburu, cantaron las alabanzas al Señor, y los *Gandharvas*, los *Vidyadharas*, los *Siddhas* y los *Charanas* cantaron en alabanza a Krishna. Las *Apsaras* danzaron con alegría. Todos los seres celestiales dejaron caer flores sobre Krishna y el cielo estaba lleno de las palabras que honraban al Señor Krishna. Los tres mundos estaban felices. La tierra estaba llena de la leche de las vacas que fluía a causa de su felicidad. Los ríos estaban también pletóricos de agua, que eran como miel dulcísima. Las mieles goteaban suavemente desde los árboles. Las montañas estaban llenas de hierbas dadoras de vida y de *oshadhis*[1], sus cumbres brillaban como piedras preciosas. Parecía como si todo se hubiera vestido de gala para la gran ocasión: la coronación del Señor Krishna.

Cuando Krishna fue coronado, aún los animales que eran enemigos naturales, como corderos y leones, actuaron como si fueran grandes hermanos.

Indra, entonces, dejó a Krishna y regresó al Cielo acompañado por Kâmadhenu y los otros seres celestiales.

Krishna, a su vez, se encaminó hacia su hogar como si nada hubiese acontecido.

— Capítulo 185 —

NANDA ES RESCATADO DE VARUNA POR KRISHNA

Cierta vez, Nanda se hallaba observando el *Ekadasi Vrata*[2] y fue a tomar un baño al río Yamuna. El *Vrata* era principalmente la observancia de un ayuno estricto en el día de *Ekadasi*, es decir, orar al Señor Narayana durante todo el día y también a la noche, y después, luego de un baño en el río, tomar un alimento bien temprano al día siguiente o *Dvadasi*[3]. Siguiendo las reglas del *Vrata* durante la mañana del día *Dvadasi*, Nanda ingresó a las aguas del *Yamuna*. El sol aún no se había elevado sobre el horizonte, y así, el tiempo pertenecía a los *Asuras*, puesto que todavía imperaban las sombras. Mientras Nanda se bañaba, un *Asura* lo tomó y llevó ante la presencia de Varuna, el Señor de las aguas.

Los *Gopalas*, viendo que Nanda no había salido del río, comenzaron a llenarse primero de ansiedad, y luego de miedo y terror. Corrieron pues, hasta donde se hallaban Krishna y Balarama, contándoles lo sucedido. Krishna

1. Hierbas medicinales.

2. Observancia religiosa *(Vrata)* del decimoprimer día de la luna *(Ekadasi)*.

3. Duodécimo.

comprendió inmediatamente que esa era una travesura de Varuna. Así, fue a los mundos inferiores e ingresó al palacio del *Deva*.

Varuna cayó a sus pies adorándolo y diciéndole:

"Tan sólo ahora he sido bendecido. El propósito de mi nacimiento ha llegado a su verdadero objetivo. Aquellos que tocan Tus pies aunque sea sólo una vez, son salvados para siempre de la esclavitud del nacimiento y de la muerte. Por favor, perdona a mi sirviente, que es un ser ignorante. Él no sabía quién eras Tú, ni tampoco sabía que estaba capturando a tu padre. Por favor, perdónanos y regresa con él".

Krishna, entonces, regresó a la tierra de Vrindaván junto a Nanda. Nanda se hallaba completamente sorprendido de la devoción que Varuna mostró a su hijo. También pudo ver la grandeza y las fortunas del Dios Varuna. Así pues, Nanda se preguntaba una y otra vez, quién era en realidad ese hijo suyo, puesto que ese semidios, que era Varuna, había depositado toda su fortuna a los pies de su hijo y, además, le pidió que lo perdonara. Nanda habló acerca de esto a toda su gente y de cómo había estado creciendo en su mente la idea de que Krishna era un Dios y no un ser humano. Entonces, todos pensaron:

"Sabemos que Él es el Señor Dios de todos los Dioses. ¿Podrá Él en Su infinita misericordia y dulzura permitirnos llegar a Vaikuntha, Su Morada?"

Krishna supo inmediatamente lo que había en sus mentes. Así, pensó durante un tiempo al respecto, y se dijo a sí mismo:

"*Brahman* está más allá de las *Gunas*. Cuando es afectado por la cualidad de *Aham*[1], es decir, cuando el ego surge en el plácido lago llamado *Âtman*, en el que todas las *Gunas* se hallan en equilibrio, cuando esto ocurre, *Mâyâ* toma el control de la situación. *Âtman* se olvida de su verdadera naturaleza y deviene envuelto en el *Samsâra*[2]. *Ahamkâra*, el ego, nos atrae hacia la ignorancia, *Avidyâ*, la cual significa 'ignorancia de nuestro Ser Real'. Esta ignorancia nos lleva a su vez, al reino de *Kâma*, el deseo, y todos sus sirvientes; ellos, a su vez, en su momento, nos guían hacia el *Karma*. Una vez que *Âtman* se halla atrapado en la telaraña llamada '*Karma*', deberá viajar a través de los ciclos de nacimientos y de muertes, lo cual continuará hasta que nuevamente, *Âtman* descubra la verdad sobre sí mismo, es decir, que él no es sino *Brahman*. Así pues, para esta gente tan inocente no existe ninguna posibilidad de realizar a *Brahman*, a menos que Yo se lo muestre".

Krishna, en su infinita bondad y afecto por los *Gopalas*, se reveló a ellos como *Brahman*. Él les hizo contemplar a Vaikuntha, la morada de Narayana porque ellos habían realizado un *Tapas*, y solamente un *Tapas*,

1. El sentido de "yo soy".
2. El ciclo de muertes y nacimientos.

el cual era el amor puro que sentían por Krishna. Además, era el único del cual eran capaces, y lo habían realizado muy bien.

Brahman se halla apartado de todos los juegos de *Prakriti*. Él es Puro Conocimiento y Autoluminoso, por lo cual no necesita de la luz del conocimiento del intelecto para que derrame sobre Él un poco de claridad, ya que Él Mismo es ese intelecto y ese conocimiento. *Brahman* es la Verdad, lo cual significa que nunca ha nacido y que nunca morirá. Él es *Ananta*, lo que significa que no tiene comienzo ni fin. Él es realizado por las mentes que son capaces de descorrer los telones de *Mâyâ*. Ese mismo poderosísimo *Brahman* se reveló a los *Gopalas*: se reveló a los pobres e ignorantes *Gopalas* sin educación, porque ellos habían realizado un solo tipo de *Tapas* y este era el de amar al Señor sobre todas las cosas. Ellos habían logrado devoción por Dios.

Así fue cómo vieron a Vaikuntha. Perdieron su identidad en *Brahman* como si hubiesen sido llevados a la inmensidad del Alma Universal. Krishna sabía muy bien que eso no podía durar por largo tiempo, y así, los hizo regresar de Vaikuntha. Y cuando miraron nuevamente, los *Gopalas* vieron al mismo Krishna a su lado, en Vrindaván.

Así, quedaron todos en un estado de gran conmoción y hubo una mirada perdida en sus ojos como preguntándose:

"¿Fue real lo que vimos? ¿O fue sólo una visión?"

— Capítulo 186 —

EN UNA NOCHE DE LUNA

El *Sharada Ritu* había comenzado. Las noches estaban llenas de perfumes de jazmines y la estación hacía que Krishna recordara la promesa que Él había hecho a las *Gopis* en el día que tomara las ropas de las jóvenes a orillas del Yamuna, temprano en la mañana, durante el mes de *Margashirsha*. El Señor, quien es el refugio de todos los seres, de todas las criaturas animadas e inanimadas, quiso que Sus devotas fueran felices.

En la noche que Él había elegido, la luna, el Rey de las estrellas, se levantó en el este. El este se hallaba rojo con los suaves rayos de la luna naciente. Él era como un esposo que luego de una larga ausencia acaricia el rostro de su amada secando sus lágrimas. Asimismo, suavizaba la fatiga de la gente con su luz. Krishna fue a las orillas del Yamuna. Las arenas estaban doradas y plateadas con la luz de la luna que, en sí misma, parecía un gigantesco globo anaranjado. Era tan hermosa como el rostro de Lakshmi. Las selvas cercanas se hallaban bañadas en su luz.

Krishna tomó su flauta, la puso entre sus labios, y sopló suavemente en ella. Las notas de la música que venían desde las orillas del río, muy lejos, llegaban a las casas de Vrindaván e ingresaban a los oídos de las jóvenes *Gopis* que se hallaban pensando en Krishna y sólo en Krishna. En sus corazones no

había lugar para otro sentimiento. La música las embriagaba y no podían resistirla. Cada una de ellas deseaba ir a donde estaba Krishna, y su ansiedad era tan intensa que no podían dejar de pensar en ello. Así, corrieron abandonando sus hogares, y con sus aros haciendo música en armonía con sus pensamientos, corrieron hacia las orillas del Yamuna. Una de las jóvenes estaba ordeñando una vaca cuando escuchó la música divina. En ese momento abandonó la vaca y la vasija en la cual estaba la leche, y corrió hacia el Yamuna. Algunas de ellas estaban observando la leche que tenían en el fuego y no pudieron esperar a que hirviera, sino que también corrieron hacia donde se hallaba Krishna. Una mujer dejó el pote de arroz hirviendo sobre el horno y no le importó lo que pasase con él. Mientras estaba sirviendo alimento a sus mayores, otra joven escuchó la música de la flauta de Krishna y salió corriendo sin que le importara lo que todos pensasen de ella. Las mujeres olvidaban a sus esposos, a sus padres, a sus hijos, a sus deberes y a todo lo demás: el único deseo en sus mentes era estar con Krishna.

Ellas incluso olvidaron vestirse bellamente. Una de ellas olvidó aplicarse el colirio en sus ojos y otra estaba a mitad de su trabajo de hacer una corona de flores para sus cabellos. Con sus cabellos despeinados, corrían hacia Krishna. La gente de sus hogares trataba de detenerlas, preguntándoles dónde iban tan apuradas, pero las *Gopis* ni siquiera prestaban atención a sus preguntas.

Había algunas que habían sido detenidas en sus hogares, pero esas mujeres también pensaban solamente en Krishna. Con sus mentes fijas en Krishna, estaban en un estado de profundo trance y todos sus pecados se destruían por la Gracia de su devoción a Krishna, y así, obtenían *Moksha* o Liberación. Se dice que cuando un hombre realiza actos que son buenos y de ese modo obtiene *Punyas*[1], llega al *Punya-Loka*[2]. Pero cuando acumula muchos *Pâpas*[3], él llega a *Pâpa-Janma*[4]. Y, si hay una mezcla de *Punya* y *Pâpa*, ellos nacen como seres humanos. Las *Gopis* se liberaron de los resultados de sus pecados pensando en el Señor y también de sus buenas acciones porque se hallaban perdidas en el pensamiento del Señor. De este modo, quedaron sin *Pâpa* y sin *Punya*[5], llegando a *Moksha*, o sea, la Salvación.

Luego de escuchar las palabras de Suka, el Rey Parikshit le preguntó:

"Mi Señor, mi mente está inquieta a causa de una duda. Tú me dices

1. Méritos.
2. El lugar de la felicidad.
3. Pecados o errores.
4. Nacimiento como seres inferiores.
5. Pecados y méritos pertenecen al mundo de los pares de opuestos. Si bien las acciones virtuosas son el medio para purificar mente y corazón, cuando se alcanza la Unión con Dios, todas las acciones se extinguen, puesto que el ser humano se libera de todo lazo que lo una a la ilusión.

que esas mujeres obtuvieron la salvación a causa del amor que sentían por Krishna, pero ellas no amaban a *Parabrahman,* sino que amaban a Krishna. ¿Cómo es posible que ese amor pueda ser premiado con *Moksha?* Krishna para ellas era un *Jarapurusha*[1] y no un Dios. Él era muy hermoso y deseable, y ellas se encontraban ansiosas de conquistarlo. ¿Cómo entonces puedes llamar a ese amor con el nombre de Devoción o *Bhakti?* Por favor, explícame este misterio".

Suka dijo:

"¿No has escuchado decir que cuando un hombre bebe néctar, aunque crea que eso es veneno, no es afectado por el supuesto veneno sino beneficiado por el néctar? De la misma manera, las *Gopis,* sin duda alguna pensaban en Krishna como un amado terrenal. Pero el hecho real era que Krishna era *Parabrahman* transmutando este amor en *Bhakti* y así, ellas obtuvieron salvación. Ya te he dicho cómo Shishupala, que odiaba al Señor, había obtenido *Moksha* a pesar de su odio, y eso fue porque el objeto de semejante sentimiento era, justamente, *Parabrahman* y así él pasó su vida pensando incesantemente en el Señor. De la misma manera, las *Gopis,* pensando en el Señor todo el tiempo lograron la Realización de Dios y quedaron libres de la esclavitud llamada *'Karma'".*

"El *Paramâtman* o Dios Trascendente, y el *Pratyagâtman,* es decir, el Alma individual, son la misma Verdad Inmaculada. Pero el *Avarana*[2], los interminables *Vâsanâs*[3] que se apegan a *Âtman* durante sus infinitos viajes en el mundo de los vivos, cubren la pureza, la ocultan, la velan, y así, *Brahman* no puede ser visto. Pero Krishna, que se encontraba más allá de todos los *Vâsanâs,* era el objeto de la devoción de esas mujeres ignorantes, y así, aunque ellas no supiesen que él era *Paramâtman* y que su amor por él fuese sensual, de ningún modo destruía su *Bhakti,* y por lo tanto, era *Bhakti* por *Paramâtman,* y así obtuvieron la Salvación".

"Aquellos que poseen un constante deseo por el Señor, aún aquellos que sienten un constante disgusto hacia el Señor, aquellos que lo odian, aquellos que lo aman y cualquier otra clase de sentimiento que los una al Señor, todos ellos obtienen, con suma seguridad la Salvación, o sea, la liberación de la ilusión".

— Capítulo 187 —

KRISHNA Y LAS GOPIS

Krishna vio a todas las *Gopis* rodeándolo, absortas en la música de su mágica flauta. Él las observó y luego les dijo estas dulces palabras:

1. Se llama de este modo al ser amado.

2. El poder de velar de *Mâyâ.*

3. Los *Vâsanâs* son las tendencias mentales sutiles de una persona.

"En medio del bosque, a estas horas de la noche, han venido aquí. ¿Qué puedo hacer yo para complacerlas? Por favor díganme la razón por la que han venido aquí, en grupo. Es muy tarde y hay animales peligrosos agazapados en los arbustos. Regresen a sus hogares. No es correcto que estén ahora aquí. Sus parientes estarán esperando por ustedes. Regresen pronto, para que ellos no se preocupen. Seguramente han venido a ver el río en esta noche de luna. Observen el bosque a su alrededor. Los rayos de la luna plateada han hecho al bosque maravilloso, y la fresca brisa que llega luego de acariciar las olas del río es, en realidad, hermosa. Luego de estar aquí por un tiempo, regresen a sus hogares. Sus esposos esperan, y también sus hijos que lloran y anhelan el cobijo de sus brazos. También deben atender sus vacas y terneros. ¿Por qué me observan de este modo? ¿Acaso han venido para pasar el tiempo conmigo? Si esto es así, me siento halagado. Todos los seres se sienten pletóricos de amor por Mí, pero, ustedes no deben olvidar sus deberes. La atención de sus esposos e hijos debe ser la prioridad para todas. Este amor por Mí y por cualquier otro que no sea su esposo, no es bueno para ninguna dama. Eso las llevaría lejos del cielo. Es fútil y las mancharía. Es un deseo secreto, y así, el miedo a ser descubiertas estará siempre allí. Por favor, desistan de esta acción. Regresen a sus hogares y recuerden que la gran devoción que sienten por mí es debido a que ustedes constantemente están escuchando acerca de Mis acciones: pensando en Mí, cantando alabanzas en Mi honor y viéndome a menudo. Esta devoción no es igual a este amor, el cual es equivocado. Así, una vez más, les pido que regresen a sus hogares".

Las *Gopis* estaban allí como esculpidas en piedra. Las palabras de Krishna no fueron bien recibidas y no se sentían felices al escucharlas. Sus rostros se ensombrecieron como flores caídas. Sus corazones estaban llenos de tristeza y agacharon sus cabezas, mientras que los suspiros escapaban de sus labios rojos y sus ojos se llenaban de lágrimas.

Ellas permanecieron silenciosas y Krishna pudo ver sus lágrimas brillando a la luz de la luna. Con palabras suaves y tímidas, comenzaron a hablar a Krishna, quien les había dirigido esas frases tan crueles. Sus lágrimas no dejaban de caer y ni prestaban atención a que sus maquillajes se destruyeran con ellas, ni a que sus cabellos se hallasen enmarañados, ni a las ropas que no habían sido colocadas de manera apropiada, puesto que habían salido apresuradamente para llegar a la presencia de Krishna. Estas cosas pasaron a ser indiferentes. Lo que ellas sabían era que su esfuerzo había sido en vano, puesto que Krishna habló palabras duras para ellas. Hablaron todas a la vez, y luego una por una diciendo:

"Krishna, no es bueno que Tú hables así. Hemos abandonado todo para

llegar a Ti. Por favor, no nos pidas que regresemos a nuestros hogares. Tú nos hablas acerca de las reglas de conducta, del deber hacia nuestros esposos, mayores e hijos. Puedes mantener Tu sermón para Ti Mismo. No hemos venido aquí para escuchar Tus discursos, o cómo debemos conducirnos, o cuál es la conducta propia de una dama. Hemos venido aquí confiando en que Tú jamás nos abandonarías".

"Nos pides que seamos fieles a nuestros hogares, hijos y esposos. Si todo esto no otorga la felicidad, entonces, ¿cuál es la utilidad de nuestro *Dharma*? Los sabios han dicho que abandonando esas esclavitudes, el hombre debe poner su mente en el Uno Absoluto. Y también se nos dijo que Tú eres ese uno Absoluto que ha asumido esa forma humana. Nosotras no sabemos nada sobre los *Sastras* ni de los problemas sobre el *Dharma*. Nosotros hemos visto a los hombres eruditos pensando sólo en Ti y diciendo que Tú eres el Sendero hacia *Moksha*. Sea como sea, hemos venido a Ti porque Te amamos. Estamos haciendo tan sólo lo que los sabios hacen. Krishna, recuerda, este amor nuestro por Ti ha florecido nacimiento tras nacimiento. Así debió haber sido, porque de otra manera no podría explicarse la intensidad de nuestro amor".

"Todos estos días hemos estado absortas en nuestros deberes de amas de casa y estuvimos felices y contentas. O al menos así lo creíamos hasta que llegaste. Tú nos robaste nuestro corazón, y desde entonces, no podemos estar absortas en las cosas que nos interesaban antes. Es muy extraño, pero es así. Nuestros ojos sólo buscan contemplarte, nuestros oídos están siempre esperando escuchar la música de Tus ajorcas cuando caminas. Nos pides que regresemos pero, resulta que nuestros pies están afirmados frente a Ti y rehúsan moverse del lugar donde Tú te hallas. Lo que anhelamos es una sonrisa de Tus ojos, Tu música; un abrazo tuyo puede apaciguar esta sed que sentimos por Ti".

"Una vez que nuestra mente ha sido puesta a Tus pies, no puede pensar en otra cosa, y todas las acciones que realizamos se hallan guiadas solamente por el pensamiento que corre hacia Ti. Por favor, sé generoso con nosotras, puesto que somos Tus esclavas. Dinos, Señor, qué mujer, luego de haberte visto, luego de haber contemplado Tu sonrisa universal, la infinita bondad de Tus ojos, qué mujer puede ser capaz de resistir todo ese cielo que nos has traído. Por favor, ten compasión de nuestra condición y acepta nuestro amor".

Krishna sonrió dulcemente y aceptó su ofrecimiento. Krishna, que era la encarnación de Narayana, que era el Señor Dios de los Dioses, que era el alma eterna, que era *Parabrahman*, que no sentía deseos absolutamente por nada, estaba disfrazado como si fuese un hombre ordinario y permitía que las *Gopis* se acercaran perdidamente enamoradas hasta Él.

Krishna parecía como una luna rodeada de estrellas. Él cantó y danzó con ellas. Con la fragancia de las Vaijayantimala llenando el aire, con sus cabellos flotando en la brisa, Él danzaba con las jóvenes como si esto le agradara inmensamente. Luego de un instante, las *Gopis* se sintieron totalmente llenas de Krishna y así, cada quien pensó que Krishna le pertenecía sólo a ella.

Cada *Gopi* pensó para sí misma:

"Este Krishna se ha enamorado perdidamente de mí y me ama solamente a mí. Él me pertenece a mí y a nadie más que a mí".

El orgullo encontró un rincón en cada una de ellas. Krishna debía enseñarles una lección, de modo que, de manera súbita, se desvaneció en el aire, perdiéndose su presencia.

— Capítulo 188 —

LA BÚSQUEDA DEL AMOR PERDIDO

La desesperación se apoderó de las *Gopis* cuando notaron que Krishna había desaparecido. El amor de las *Gopis* había llegado al *Unmata Avastha*[1], es decir, que casi habían perdido la razón. Cantaban canciones en honor a él, recordando las maravillosas acciones realizadas desde que había nacido. Las desdichadas *Gopis* deambulaban por el bosque buscando a Krishna. Preguntaban a los árboles dónde se hallaba. Así, decían:

"¡Oh árbol *Ashvattha*!, ¡oh árbol *Bayan*!, ¿vieron ustedes a Krishna, quien ha robado nuestros corazones? ¡Oh árboles *Ashoka*, *Punaga* y *Champaka*!, ¿vieron ustedes a Krishna? Él ha estado con nosotras, pero, en nuestra insensatez, pensamos que Él nos pertenecía y así, para castigarnos, se ha ido lejos y nos abandonó en este profundo lamento. Por favor dígannos si ustedes lo vieron. ¡Oh árboles *Tulasi*, *Mallika* y *Malati*!, ¿vieron a nuestro Krishna?"

Y así, lloraban desoladas buscando a su Señor.

De pronto, creyeron ver las huellas de Krishna, las cuales parecían hallarse frescas. Las siguieron. Para su congoja, vieron también las huellas de una mujer junto a las de Él. Ardiendo en celos, ellas se hablaban unas a las otras diciendo:

"Mira, Krishna ama más alguna otra mujer que a todas nosotras. En el camino se ven las huellas gemelas de ambos. Ella ha estado con Él todo el camino. Mira, súbitamente, las huellas ya no se ven. Las huellas de Krishna se hunden más profundamente en la tierra, lo cual significa que la mujer, sea quien sea, le pidió a Krishna que la alce, y Él lo hizo. Sigamos adelante y veamos a donde nos lleva este camino. Miren, las flores de esa enredadera están todas esparcidas. Seguramente Krishna las arrancó para esa mujer. Esa *Gopi*, que tiene semejantes privilegios, es

1. Estado de ebriedad de amor.

verdaderamente afortunada. Él se ha sentado aquí y ha arreglado los cabellos de ella con esas flores".

La *Gopi* que se había ido sola con Krishna, estaba también llena de orgullo, puesto que se decía a sí misma:

"Krishna me quiere a mí más que a nadie. Ha dejado a todas las otras atrás y ha venido conmigo. Él me llevó en sus brazos y cubrió mi cabello con flores. Me quiere a mí tan sólo. Dije 'estoy cansada', y al momento, me levantó en sus brazos y me llevó. Me dijo luego que me colgara de sus espaldas. Cuando estaba emocionada pensando que yo era una con Krishna, Él me abandonó y se desvaneció. ¿Dónde estás Tú? ¿Dónde te has ido, Krishna?"

Las *Gopis* que iban en busca de Krishna la encontraron y ella les contó cómo también ella había sido abandonada.

Todas regresaron a las orillas del Yamuna con lágrimas en sus ojos y con suspiros y sollozos cortando sus palabras. De todos modos cantaron alabanzas al Señor Krishna y le rogaron para que regresara.

Krishna supo que habían abandonado su orgullo, de modo que apareció en medio de ellas. Vestido con su ropa favorita anaranjada, con una guirnalda de flores silvestres moviéndose sobre su pecho, con sus aros en forma de peces y brillando bajo la luz de la luna, con su pluma de pavo real danzando sobre sus maravillosos cabellos rizados, Krishna apareció ante ellas.

Con gran alegría, las *Gopis* corrieron donde él estaba. Todas trataron de abrazarlo, de tomar su mano, de poner sus cabezas sobre sus hombros para estar lo más cerca que pudieran de él. Eran como *Mumukshus*[1] que habían obtenido *Kaivalya*[2], como un *Samsârin*[3] que encontró a alguien con mucha ciencia en *Brahmavidyâ* y que podía guiarlo más allá del pantano en el cual había sido atrapado por *Mâyâ*. Eran como *Vishva* o conciencia vigílica, y *Taijasa* o conciencia onírica, cuando llegan al estado de *Sushupti,* esto es, cuando el estado vigílico y el onírico pasan, y el alma llega al estado de *Sushupti,* el estado de sueño sin ensueño, con un suspiro de alivio porque este es el estado en el cual todos los opuestos se adormecen, estado en el cual no existen sentimientos contradictorios, sino simplemente una infinita paz, sin sueño, sin pensamientos, sin agitación, simplemente paz. El estado que está muy cerca de *Turiya*, esto es, el cuarto estado o estado trascendente.

La noche había avanzado. La luna, cuyas maravillosas ondas plateadas se hallaban en el cielo, había alcanzado ahora el cenit. Las flores se habían abierto y el aire traía sus perfumes. La noche se había disuelto en la luz plateada de la luna, y el río Yamuna, de

1. Seres liberados.
2. Liberación.
3. Aquel que se halla atrapado por el *Samsâra* o ciclo de la ilusión.

color oscuro, parecía haberse tornado dorado como su hermana mayor, la Madre Gangaji. Las arenas de las orillas del río eran acariciadas por las olas del Yamuna, y la música que cantaban esas olas era en verdad arrobadora.

— Capítulo 189 —

DISCURSO SOBRE EL AMOR

Krishna guió a las *Gopis* hasta las orillas del río, el cual estaba vestido con un maravilloso sari de arenas ambarinas. Las pastoras se sentaron allí, hablando con el Señor, y bebiendo Su imagen con los ojos purísimos de su infinito amor.

Una de las *Gopis* dijo:

"Krishna, tengo una duda que, si mi ruego llega a Tu corazón, tal vez puedas clarificarme".

Krishna sonrió y silenciosamente le pidió que le confesara cuál era esa duda. Entonces, ella le dijo:

"En este mundo hay diferentes tipos de amor, y diferentes tipos de amadores. Algunos son capaces tan sólo de amar a aquellos por quienes se sienten amados. Otros, en cambio, tienen una conducta totalmente opuesta: ellos entregan su amor sin esperar absolutamente nada como recompensa por el amor que dan. Incluso si no son amados, ellos lo mismo aman a los demás, puesto que su naturaleza es hacerlo. Existe también una tercera categoría que, aún cuando son amados, no regresan el afecto que los demás le brindan, ni tampoco son afectados si no son queridos por los otros. Por favor, Señor Krishna, dime cuál de estas tres clases de procederes es la mejor, y por qué".

El rostro de Krishna se cubrió de un misterioso silencio, y luego dijo:

"El primer tipo de los cuales me has hablado, es decir, aquellos que aman y esperan el mismo amor que dan, en mi opinión, son criaturas egoístas, inclinadas a su propia comodidad y a su propia felicidad. Las dos personas que conforman este par son similares. No tienen amor en sus corazones, ni fuente de felicidad, ni tampoco hay *Dharma* en sus comportamientos. Es útil amar y ser amado, y todo esto, simplemente para su propio bienestar. No hay nada que sea inegoísta o noble en este tipo de seres".

"El segundo tipo del cual me hablas, o sea, aquellos que aman aunque no reciban ningún tipo de afecto en retorno: el amor de ellos es como el de los padres por sus hijos. Este tipo humano es muy compasivo. Ellos son muy generosos y tienen muchos amigos, llenos de afecto como se encuentran por todos".

"Dices que hay otro tipo de personas, que son diferentes de los dos mencionados, y que este tercer tipo es incapaz de regresar el amor que se le ofrece. ¡Imagínense! ¡En qué situación estarán cuando ningún amor se les ofrece a este tipo humano! Así pues, este último tipo de seres humanos debe, a su vez, ser dividido en cuatro tipos. El primer tipo es llamado '*Âtmarama*', es

decir, la gente autocontrolada, cuya única felicidad se halla en la realización de *Brahman*. Ellos no desean amor de los otros ni tampoco están deseosos de entregar su amor. El segundo tipo se llama '*Aptakâma*', es decir, aquellos que han podido satisfacer todos sus deseos, cuyos corazones no añoran ya nada. Esta gente no necesita de los otros, ni tampoco de su amor y, por lo tanto, son indiferentes. El tercer tipo lo constituyen las personas ingratas que interiormente no tienen nada para dar a los otros, pero sí para tomar lo que los otros le den. El último grupo es llamado '*Gurudrohi*'. Estas personas son aquellas que han traicionado el amor que los mayores sienten por ellas, y que han tenido un proceder irrespetuoso hacia ellos".

"En cuanto a Mí, Krishna, aún cuando las personas Me demuestran su amor, hay veces en que Yo, en retorno no les doy el mismo afecto. La razón de este proceder Mío es que deseo que ellos Me quieran aún más, que se tornen más devotos Míos, que piensen en Mí y tan sólo en Mí, para que se tornen Mis devotos. Piensen, por ejemplo, en un hombre muy pobre que súbitamente se ha hecho rico. Si, después de tener semejante fortuna, él la pierde, su pena será muy superior a la que sentía cuando era pobre, y sus pensamientos sobre la fortuna se tornarán más intensos: fortuna con la cual él se encontró tan sólo para perderla luego. Asimismo, Yo me torné invisible a la mirada de ustedes porque quería saber cuán amado era Yo, y cuán indispensable. Ahora que han pasado por la agonía de perderme por un instante, la devoción que sienten por Mí es mucho más profunda. Ustedes habían abandonado todo lo que consideraban más querido. Para que el *Bhakti* de ustedes sea aún más firme, yo hice lo que hice. Ahora les diré cuán feliz me siento con el amor y el inegoísmo, o mejor dicho, la devoción inegoísta que sienten por Mí. Nunca olvidaré cuánto Me aman".

Extrañamente, cuando las *Gopis* escucharon las sagradas palabras del Señor Krishna descendieron a la hondura de sus corazones y los descubrieron totalmente purificados de todo egoísmo, de todo sentido de posesión personal, y así, el único anhelo que todas ellas sentían por Krishna era estar a los pies del Señor por toda la Eternidad.

— Capítulo 190 —

RASA-KRIDA

Krishna invitó a las *Gopis* a bailar el *Rasa*. Las *Gopis* hicieron un círculo, y entre cada dos de ellas, se podía ver a un Krishna. Cada una pensó que él iba tomando solamente su mano, y así, cantaron y danzaron juntos. Con sus ropas de seda danzando en la brisa, con sus formas azules decoradas con pasta de sándalo, con su guirnalda de flores balanceándose sobre su maravilloso cuerpo y sus dorados aros golpeando contra sus mejillas siempre que se movía, y con un encantadora sonrisa, Krishna bailaba el

Rasa con las inocentes *Gopis* de Vrindaván en esa noche de luna a orillas del río Yamuna.

El cielo se hallaba pletórico de habitantes divinos que se habían reunido para ver el *Rasa-Krida*[1]. Los instrumentos celestiales producían una dulce música, y los *Gandharvas* cantaban las bienaventuranzas del Señor.

El ritmo de las danzas se aceleraba y el sonido de las ajorcas en los pies de las jóvenes y de sus pulseras y brazaletes, también iba en aumento. Krishna parecía un inmenso zafiro rodeado por un engarce de oro. Los habitantes del cielo se sintieron llenos de nostalgia pensando en esas *Gopis* de la Tierra que tenían la gran fortuna de hallarse frente a frente con el Señor, y tener al Señor para sí mismas. La luna y los planetas detuvieron su marcha contemplando la belleza de la danza y así, la noche fue un poco más larga que una noche corriente.

Luego, Krishna ingresó dentro de las aguas del Yamuna con la multitud de *Gopis* siguiéndolo. Allí, nadaron en el río y jugaron por un largo tiempo.

Aunque el Rey Parikshit cuestionó sobre todos estos juegos, o *Lilas*, del Señor, puesto que su visión era imperfecta, Suka le aclaró una y otra vez que todos esos *Lilas* eran simplemente capullos floreciendo con toda inocencia en el plurifacético y maravilloso mundo de la total entrega a Dios, de la total devoción. Las *Gopis*, ciertamente, eran tan devotas del Señor Krishna, que él había decidido compensarlas con su compañía.

La larga noche llegó a su fin, y en el este comenzaron a mostrarse los signos rojos que indicaban que el sol, Aruna, se aproximaba en su viaje. Krishna se despidió de las *Gopis*, las que con tristeza regresaron a sus hogares para encontrar que allí nadie se había dado cuenta de su ausencia por el *Mâyâ* desplegado por el Señor. Esto tal vez, quiera significar que el espíritu común no puede ver la infinita Gracia que otorga la devoción, no puede ni siquiera presentir que pueda vivirse dentro de la Eternidad, estando, aparentemente, sujetos al tiempo, y esta fue la razón por la cual, los familiares de las *Gopis* no se enteraron de su ausencia. Porque las *Gopis* estaban en una dimensión de eternidad, mientras que la gente común permanecía sujeta al *Karma* del *Samsâra* sobre la Tierra. Así, pues, para las personas, en sus diversos hogares, la ausencia de las *Gopis* pasó inadvertida.

Y así, esa noche, para cada una de las *Gopis*, constituyó la memoria más sagrada de sus vidas, la cual vivían y revivían una y otra vez en sus corazones.

— Capítulo 191 —

SUDARSHANA, EL VIDYADHARA

Era el festival de Mahadeva. Los habitantes de Vrindaván fueron al bosque llamado Ambikavana. Era

1. La danza de Krishna con las *Gopis*.

como un paseo para los niños. Las carretas iban unas detrás de las otras. Algunos pequeños iban en ellas y otros caminaban a sus costados. Los jóvenes cantaban, danzaban y se mecían y colgaban de los árboles entre las ramas y saltaban por el sendero, riéndose a viva voz. Y así, fueron acercándose a Ambikavana. Una vez allí, tomaron su baño en el sagrado río Sarasvati. Los mayores ofrecieron con reverencia flores a Mahadeva y a Devi. Luego rezaron al Señor para que los bendijese. Después fueron a rendirle culto a los *Brahmines*, regalándoles vacas que daban gran cantidad de leche. Los hombres y mujeres iban vestidos con preciosas ropas de seda y llevaban sabrosos alimentos. Siguieron luego los ritos prescriptos por los libros sagrados, y tan sólo con agua como alimento, los mayores pasaron toda la noche a orillas del río.

A la medianoche, una gigantesca serpiente pitón que vivía en el bosque, salió de su cueva y llegó al lugar donde estaban los habitantes de Vrindaván. Se acercó silenciosamente hasta el lugar donde se hallaba Nanda —quien se hallaba dormido—, y comenzó a comerlo. Él gritó:

"¡Krishna! ¡Krishna!, esta gigantesca serpiente me está devorando y yo me encuentro indefenso. Por favor, Krishna, ayúdame".

Todas las personas alrededor se despertaron rápidamente y prendieron antorchas tratando de asustar a la serpiente para que se alejara al ver el fuego, pero ello no sucedía. Nanda lentamente comenzó a desaparecer dentro del cuerpo de la serpiente pitón como la luna en un eclipse. Krishna se presentó entonces y observó por un instante.

Él tocó a la serpiente con su pie. En el momento en que lo hizo, perdió su aspecto de serpiente y adoptó la forma de una criatura divina: un *Vidyadhara*[1]. La imagen se hallaba iluminada y tenía guirnaldas de oro en su nuca. Se postró entonces ante Krishna y permaneció así con las manos unidas.

Krishna le dijo:

"Pareces un semidios, y además eres muy hermoso. Tus formas son placenteras a los ojos. ¿Por qué has estado viviendo tanto tiempo bajo el aspecto de una serpiente pitón? ¿Puedes contarme qué fue lo que te causó esa desgracia?"

El *Vidyadhara* dijo:

"Yo soy un *Vidyadhara* llamado Sudarshana, y alguna vez fui muy famoso en los mundos celestiales. Me gustaba viajar en mi carruaje. Pleno de fortuna como me hallaba y siendo poseedor de un bello cuerpo, desarrollé orgullo. Mi arrogancia se volvió evidente para todos. Cierta vez, pasando frente a un grupo de hombres, vi que

1. Esta palabra significa "poseedores de gran conocimiento". Son seres divinos servidores del Dios Indra, y se hallan dotados de un carácter benevolente. También son llamados *Priyamvadas*, "aquellos cuyas palabras son dulces".

ellos eran muy feos y en mi orgullo no me puse a pensar, sino que reí de su fealdad. Desafortunadamente para mí, eran los *Rishis* llamados Angirasas. Ellos, para mi bien, me maldijeron. Así fue como asumí la forma de una serpiente pitón, y viví sobre la tierra. Cuando descubrí que estaba siendo liberado de esa forma gracias al contacto con tus sagrados pies, comprendí, como te dije, que los *Rishis* no me habían maldecido, sino que me habían dado su bendición. De otro modo, nunca hubiera tenido la buena fortuna que es negada incluso a los *Rishis* que siempre se hallan absortos en meditación, es decir, la buena fortuna de verte en una forma humana. Me postro, Señor, ante tus pies, una y otra vez, y te pido permiso para regresar a mi morada celestial".

Así, Sudarshana, regresó al *Gandharva Loka*, que era su hogar, o sea, el reino de los músicos celestiales.

Los *Gopalas*, guiados por Nanda, no pudieron volver a dormir. Ellos pasaron toda la noche hablando acerca de los muchos milagros que Krishna había realizado y también sobre la buena fortuna de tener a Krishna junto a ellos todo el tiempo.

Una vez, en Vrindaván, durante una de las noches de luna, Krishna y Balarama estaban realizando sus juegos favoritos a orillas del río Yamuna. Krishna tocaba la flauta, y la música era tan celestial que atraía a todas las *Gopis* desde sus casas, lo cual significa que, cuando se oye la Voz de Dios, se abandona todo para seguir, con el gran poder que otorga la Devoción, el hilo sagrado de esa Voz Divina que resuena en el corazón.

Cuando todas ellas estaban allí, danzando en grupo, un sirviente de Kubera, llamado Shankhachuda, se presentó y raptó a las *Gopis*. Ellas gritaron:

"¡Krishna!, ¡Balarama!, ¡Sálvennos! ¡Nosotras estamos siendo raptadas!"

Los hermanos, entonces, siguieron al bandido, y viendo su enojo, Shankhachuda abandonó a las *Gopis* y corrió lejos del lugar. Balarama, permaneció atrás, cuidando a las doncellas mientras que Krishna persiguió a Shankhachuda. Ni aún corriendo tan rápido como podía, Shankhachuda pudo escapar de Krishna. Siguiéndolo siempre, doquiera iba, Krishna finalmente lo alcanzó y le dio el castigo merecido por su mal comportamiento, como siempre sucede cuando alguien transgrede las leyes del *Dharma* e ingresa en el erróneo camino del *Adharma*.

— Capítulo 192 —

LA MUERTE DE ARISHTHA

Había una vez un *Asura* llamado Arishtha. Él fue a Vrindaván con la intención de matar a Krishna y tomó la forma de un toro. La tierra entera tembló ante el terrible impacto de sus bramidos, los cuales producían terror en el corazón de aquellos que los oían. Con su cola levantada y sus terribles y filosos cuernos comenzó a

destrozar los árboles, haciendo que se mecieran tan peligrosamente como si fuesen a caer en cualquier instante. Su apariencia causaba tanto terror que todos comenzaron a correr presos de pánico. Como era la costumbre de los habitantes de Vrindaván, ellos buscaron a Krishna y le hablaron del recién llegado. Krishna dijo entonces:

"No tengan temor porque yo los protegeré".

Krishna fue cerca del *Asura:*

"¿Qué ganas asustando a estos hombres, mujeres y niños inocentes, con tus bramidos, que son como los de las nubes de verano? Soy el que ha nacido para destruir a los que marchan por el camino del error, como tú".

Krishna permaneció delante del toro tratando de enfurecerlo más y más. Con sus pezuñas, el toro arañaba la tierra y movía la cabeza de derecha a izquierda. Respirando fuego a través de sus narices, el toro corrió hacia Krishna. Sus cuernos apuntaban hacia el Señor y su cabeza se hallaba baja, mientras que sus enrojecidos ojos estaban fijos en Krishna. El Señor esperó a que se hallara lo suficientemente cerca y lo tomó de los cuernos con sus manos. Entonces, empujó al toro con todas sus fuerzas y lo arrojó a una distancia de seis metros. Furioso contra Krishna, a quien había venido a destruir, el toro corrió nuevamente hacia él. Krishna lo volvió a tomar de sus cuernos y esta vez lo arrojó contra la tierra. El *Asura* luchó por unos instantes hasta que, finalmente, murió.

En Vrindaván hubo un gran regocijo cuando Krishna, con su cuerpo cubierto de polvo, ingresó a las calles de la ciudad, las cuales estaban pobladas por los *Gopalas* y las *Gopis*. Ellos habían estado observando la lucha con sus rostros tensos y anhelando que nada le ocurriese a Krishna[1].

— Capítulo 193 —

NÂRADA VISITA NUEVAMENTE A KAMSA

Nârada, el divino *Rishi,* sabía que con la muerte de Arishtha habían sido destruidos la mayoría de los secuaces de Kamsa. Sabía que el fin de Kamsa se hallaba cerca, de modo que

1. Lo que nos quiere decir esta historia de la muerte de Arishtha es que nuestro Señor defiende siempre a Sus criaturas de todo aquello que sea encarnación del mal, como este toro Arishtha. Constantemente, el hombre se ve poseído por el furioso animal llamado 'deseo' y una y otra vez, el mismo es destruido por las manos del Señor, quien cuida intensamente de Sus devotos, cuida de aquellos que constantemente piensan en Él, como hacían los habitantes de la ciudad de Vrindaván. Una persona cuya mente y corazón sólo se hallan puestos a los pies de las cosas mundanas y perecederas, en el fondo, busca de ellas apoyo y regocijo. Pero, en un momento de dolor, ninguna de esas cosas perecederas puede ayudar al hombre. Sólo la criatura de devoción que se eleva más allá de todo lo transitorio, puede recibir la ayuda de lo Eterno, a lo cual su alma y su corazón se han acogido.

decidió precipitar las cosas y hacer que estas lleguen a su fin.

Así pues, Nârada fue a la corte de Kamsa, donde fue recibido con gran respeto. Luego de tomar asiento en uno de los sitiales más honorables, Kamsa le dijo:

"Mi Señor, ha pasado un largo tiempo desde aquella vez en que pensaste que era oportuno venir a verme. Cuando estuviste aquí..."

"Sí, yo recuerdo", interrumpió Nârada. "Vine a decirte que era una locura de parte tuya permitir que Vasudeva quedara con sus otros hijos, y que tú no estabas seguro de cuál sería el octavo hijo de Devaki". Él sonrió a Kamsa. Éste, entonces, le dijo:

"Todos mis intentos han fracasado, mi Señor. Cuando nació el octavo hijo, corrí a la prisión donde mi hermana y su esposo se hallaban recluidos. ¿Y sabes lo que ocurrió?"

Nârada dijo: "He oído muchas versiones distorsionadas acerca del incidente. Dime exactamente lo que pasó".

Kamsa dijo:

"Fue el momento de mayor humillación de toda mi vida. Estuve allí, y mi hermana, esa pobre e infortunada mujer, dio a luz a una niña. Ella la tenía en sus brazos. Yo extendí los míos para tomar a la criatura. Ella me dijo: 'Querido hermano, no es un niño, no tengas temor de una mujer. Así, perdónale la vida a esta niña. Permíteme quedarme con ella, puesto que no es un varón. La profecía dice que mi octavo hijo será el que te matará. Pero esta no es sino una niña'".

"No presté atención a sus gritos de lamento, sino que tomé a la niña en mi mano izquierda. Tú sabes que yo había matado a los anteriores hijos de mi hermana. De modo que iba a arrojar a esta nueva hija al aire con mi mano derecha y cortarla en dos con mi espada. Así, como había hecho con los otros, también quise matar a esta pequeña. La levanté, ¿y sabes lo que sucedió? La niña quedó suspendida en el aire. Restregué mis ojos para ver si eso realmente estaba ocurriendo o si yo estaba soñando. Pero, en efecto, estaba allí, en el aire. Permanecía yo con mi mano derecha levantando la espada y con mi rostro pleno de asombro y disgusto..." Entonces, Kamsa se detuvo en su narración.

Nârada con una sonrisa en sus ojos y también con un toque de compasión le dijo: "Y entonces... ¿qué pasó?"

"Entonces", continuó Kamsa, "la niña cambió su forma. Ya no era más una pequeña, sino que era la misma *Devi* Parvati. Sostenía diferentes armas en sus innumerables manos, y me habló diciendo: 'Estúpido, idiota, ¿crees que puedes engañar al destino? El hijo que traerá para ti la muerte, ya nació. En cuanto a mí, me alejo de ti para poder ver cómo el octavo hijo de tu hermana te destruye, y esto sucederá muy pronto'. Entonces, mi Señor, la niña se desvaneció. Nunca debí haberte escuchado. Tuve que haber permitido siquiera que mi hermana conservara a esta niña. He cometido un terrible pecado matando

a sus hijos, y he tratado muy mal a mi hermana, a quien yo quería tan profundamente. Todo ello por causa de unas pocas palabras que se pronunciaron en el aire. Me siento muy infeliz".

Nârada dijo:

"¿No hiciste ningún intento para hallar el paradero de tu sobrino luego que hubo nacido como te dijo *Devi* Parvati?"

"Por supuesto que he hecho intentos", dijo Kamsa. "Su existencia no es segura, pero sin embargo, todos los *Asuras* que yo he enviado a los cuatro puntos cardinales han sido destruidos, y todos fueron, como te digo, destruidos por un pequeño niño, un joven, si puede decirse así. Él es el hijo de Nanda, el jefe del clan de los pastores. Me dijeron que la belleza de este niño no es terrenal. Pero él no puede ser hijo de Devaki, puesto que todos saben que es el hijo de Nanda y de Yashodha".

Nârada permaneció en silencio por un tiempo y luego dijo:

"Kamsa, escúchame cuidadosamente. Te diré dónde está el hijo de Devaki".

"¿Dónde? ¿Dónde está, mi Señor?", gritó Kamsa saltando de su trono. "¡Por favor, dímelo rápidamente, así podré matarlo de una vez!"

Nârada le pidió que se sentara y le dijo:

"Si prometes guardar la calma y escucharme, te lo diré todo".

"Te prometo cualquier cosa, lo que quieras", dijo Kamsa impaciente. "Solamente dime donde se encuentra ese jovenzuelo".

"Él está en Vrindaván", dijo Nârada suavemente.

Kamsa lo observó inquisitivamente. Luego le preguntó:

"¿Estás tratando de decirme que ese príncipe de los pastores, el hijo de Nanda, Krishna, como es llamado, ese jovenzuelo de piel oscura, es el supuesto matador del monarca de Mathura? Me estás jugando una broma, Nârada. Una vez, me aconsejaste equivocadamente, y ahora me pregunto si no estarás jugando de nuevo conmigo".

"No, Kamsa. Te estoy diciendo la verdad", dijo Nârada seriamente. "Este joven de piel oscura, ese Krishna, no es el hijo de Nanda. Él es el hijo de Vasudeva y va a ser la causa de tu muerte".

Kamsa quedó sin habla de tanta sorpresa y odio.

"¿Cómo puede ser eso posible?", preguntó. "Vasudeva estuvo en prisión todo el tiempo. Tanto él como su esposa estuvieron bien custodiados a lo largo de todos esos años. Ni siquiera el aire podía moverse dentro de la prisión sin que yo lo supiera. ¿Cómo pudo un hijo de Vasudeva haber nacido en Vrindaván? Tú, una vez más, te hallas mal informado".

"Te diré cómo ocurrió", dijo el divino *Rishi*, y le contó a Kamsa cómo Balarama había sido transferido desde el vientre de Devaki al de Rohini, otra mujer de Vasudeva que estaba viviendo en Vrindaván. Le contó entonces en detalle acerca de los eventos que tuvieron lugar en la noche del octavo día de la quincena oscura de la

luna: cómo nació el niño, cómo Vasudeva, para protegerlo de la espada de Kamsa, lo llevó a Gokula, al hogar de su amigo Nanda, y cómo cambió a los niños.

La cólera de Kamsa había ido creciendo con el relato, y ahora había llegado a su límite. Sacó su espada y dijo:

"Ella me ha engañado, después de todo, y también Vasudeva. En este preciso instante iré y mataré a Vasudeva y a su esposa Devaki".

Nârada dijo:

"No hay razón para que los castigues a ellos ahora. Si estás deseoso de causarles algún daño, debes mantenerlos en prisión. Como están las cosas, has acumulado suficientes pecados por haber matado a tantos niños, no agregues a ello el terrible error de matar a una mujer que, para peor aún, es tu hermana. Este Krishna ha matado a todos tus secuaces. Trata de encontrarte con él de alguna manera. Trata de destruirlo, y así, todos tus problemas serán resueltos".

Kamsa dijo que haría todos los intentos necesarios para matar al joven. Nârada terminó su misión y se alejó del palacio cantando las bienaventuranzas de Narayana como era su costumbre.

— Capítulo 194 —

KAMSA ENVÍA POR AKRURA

Kamsa llamó al más poderoso de todos los *Asuras*. Su nombre era Keshi. Kamsa le dijo:

"Debes ir inmediatamente a Vrindaván y matar a esos dos jóvenes cuyos nombres son Balarama y Krishna".

Después de enviar a Keshi, Kamsa, reunió a sus ministros en torno suyo. Entre ellos estaban Mushtika, Chanura, Shala y Toshala; también llamó a su *Mahut*[1] y habló a todos ellos diciéndoles:

"Amigos, guerreros, ustedes son mis mayores líderes, los partidarios y sostenedores de mi trono. Ustedes saben cuánto he estado buscando el lugar oculto donde se suponía que se hallaban esos dos jóvenes, los cuales serían la causa de mi muerte. Creo que ambos se encuentran en Vrindaván, en la casa de Nanda, el jefe de los pastores. Según se me dijo, esos dos jovenzuelos, llamados Balarama y Krishna, son los hijos de Devaki y Vasudeva. He enviado a Keshi para matarlos, y seguramente regresará victorioso".

"Si, por alguna razón, no logra su objetivo, yo dependeré de ustedes para que hagan lo necesario. Son famosos luchadores, y cuando llegue el momento, haré algunos arreglos para traer a ambos hermanos a Mathura. Ustedes, por su parte, prepararán una lucha para destruir a esos pastores que, se supone, serán la causa de mi muerte. Dejemos que el evento de la pelea se realice de tal modo que la

1. El conductor de elefantes. El *Mahut* también es quien educa a los elefantes, siendo, generalmente, su cuidador a lo largo de toda su vida.

ciudad entera sea testigo de la misma. Cuando ambos jovenzuelos se hallen muertos, ello parecerá como si su deceso hubiese ocurrido en una lucha correcta y no como consecuencia de un ataque planeado. Mahamatra, tú tienes al elefante llamado Kubalayapida. Tráelo hasta la puerta del Nartanashala y trata de matar a esos dos jóvenes cuando estén cerca de ti. En el día catorce de la quincena oscura de la luna, yo voy a realizar el sacrificio llamado *Dhanur Yaga*[1], en el cual, los arcos son adorados. Ustedes deben hacer preparativos a partir de ahora, ofreciendo sacrificios a los espíritus demoníacos".

Kamsa, que era erudito en el arte de las armas, llamó a Akrura, uno de los Yadhavas. Poniendo sus dos manos en las de Akrura le dijo:

"Mi querido Akrura, debes hacer algo para mí, algo muy querido por mi corazón. Tú has sido un buen amigo, y ahora debes comportarte como tal. No hay nadie que haya sido tan noble como tú entre los Bhojas y los Yadhavas. He escuchado de las sagradas tradiciones que cuando Indra deseaba un favor, se acercaba siempre a Narayana; de modo similar, yo me acerco a ti para pedirte uno".

Akrura aguardó sus palabras. Él supuso lo que le diría, pero nada dijo. Aún Kamsa, pecador como era, se detuvo un instante antes de revelar sus oscuros pensamientos a ese buen hombre que era Akrura. Finalmente, le dijo:

"Akrura, por favor, ve a la casa de Nanda, el jefe de los pastores. Él vive en Vrindaván, y tengo entendido que los dos hijos de Vasudeva están con él. Por favor, tráelos a Mathura contigo. No podré soportar ninguna demora. Me ha dicho Nârada que los *Devas* fueron a presentarse ante Narayana y Él les prometió que tomaría una forma humana para destruir a ese pecador de Kamsa. Esas fueron las palabras de Nârada. Se cree que esos dos jovenzuelos me darán la muerte, pero yo puedo protegerme a mí mismo. Es solamente cuando un hombre se halla sin preparación que la muerte puede tomarlo, pero yo veré que esos dos jóvenes sean muertos tan pronto como lleguen a Mathura. Ya he arreglado la forma en que se les dará fin, y ninguna mancha caerá sobre mi nombre".

"Trae a Nanda y a todo el clan de los pastores aquí. Los castigaré por haber albergado a esos dos jóvenes, pero eso será después. Lo primero que debes hacer es partir tan rápido como sea posible".

Akrura, entonces, habló diciendo:

"¿Qué es exactamente lo que planeas?"

Kamsa se río y dijo:

"Primero voy a arreglar todo de tal manera que ellos se encuentren con el elefante Kubalayapida. Él los destruirá".

Kamsa se detuvo por un momento. Luego continuó en voz baja:

1. "La ceremonia del arco (*Dhanur*)".

"Si sobreviven a esto, ya he arreglado una pelea con Mushtika y Chanura, quienes, como tú sabes, son temibles luchadores que se asemejan a rayos mortales. Después de matarlos, les llegará el turno a Vasudeva, a todos los Yadhavas, a los Bhojas, a los Dasharhas y a todos sus súbditos. Después los seguirán en la muerte el viejo Ugrasena y su hermano Devaka. Si hay algunos enemigos míos que queden sin castigar, ellos también seguirán el mismo camino de esos dos desdichados hermanos. Entonces, la Tierra será liberada de los enemigos de Kamsa".

"Jarasandha, el poderoso Rey de Magadha es mi padre político. Dvividha es un amigo muy querido. Shambhara, Naraka y Bana son muy buenos *Asuras* y me quieren mucho. Ellos serán siempre mis amigos. Con su presencia, yo seré el monarca de todo el Universo, y nadie se interpondrá en el camino de mis ambiciones".

Se detuvo por un momento. Sus ojos estaban soñando con el día en el cual él solo fuese el Señor del Universo. Con un movimiento de su cabeza, regresó al presente y dijo:

"Pero todo eso es futuro. El deber inmediato que te espera es viajar a Vrindaván. Invítalos para que vengan a Mathura haciéndote el inocente. Usa palabras dulces. Agasájalos para que acepten mi invitación. Diles acerca del *Dhanur Yaga*. Descríbeles la belleza de Mathura en términos muy vívidos y así, esos pobres muchachos campesinos seguramente se hallarán emocionados ante el pensamiento de poder ver la ciudad. Por favor, ve y haz preparativos para viajar mañana muy temprano, así podrás llegar pronto a Vrindaván".

Akrura pensó por un momento y decidió pronunciar unas pocas palabras. Así, le aconsejó diciendo:

"Mi Señor, tú dices que me consideras tu amigo, y sobre todo, alguien que desea tu bienestar. Estoy complacido con la fe y el afecto que me demuestras. Es por ese amor que me atrevo a decirte estas palabras. Aprecio el plan que has ideado para salvarte a ti mismo de la muerte anunciada por la profecía de los Cielos, pero, mi Señor, un hombre debe saber que el éxito o el fracaso de un plan no está en sus manos. Las posibilidades de éxito o fracaso son las mismas. El hombre sabio debe darse cuenta de esto, porque todos nosotros estamos en manos de los *Devas*, y no en las nuestras. El hombre tiene grandes aspiraciones, sueña con muchas cosas, las cuales se halla seguro de realizar. Tiene sueños nobles, y también pensamientos innobles que se arremolinan en su mente. Pero se olvida de algo: una vez que los *Devas* han decidido destruir a un hombre, ningún tipo de picardías o subterfugios pueden evitar el destino que le aguarda a ese ser. En cuanto a mí, soy un súbdito tuyo, por lo cual mi deber es obedecerte. Iré mañana a Vrindaván, y traeré a Balarama y a Krishna a la ciudad de Mathura como tú me lo has pedido".

— Capítulo 195 —
LA MUERTE DE KESHI

Mientras tanto, el *Asura* de nombre Keshi, ya había ido a Vrindaván. Estaba ansioso por realizar lo que su amo y Señor le había pedido. Poseía numerosos amigos que habían sido muertos por ese joven llamado Krishna. Desde la muerte de Putana, una sucesión de calamidades se había iniciado, y, al parecer, no tenían fin. Él había perdido a sus compañeros Dhenuka, Arishtha, Baka y otros. Dondequiera que estuviese Krishna, Keshi estaba seguro de poder vencerlo. Nada era demasiado difícil para él, que, en su haber, tenía una larga cadena de crímenes. Quería pues, vengar la muerte de sus amigos, sin los cuales, la vida había comenzado a ser pesada para él. Quería tener éxito allí donde los otros habían fracasado, y así, con gran excitación, fue a ese odiado lugar llamado Vrindaván.

Keshi era famoso porque cuando iba a realizar sus crímenes, tomaba la forma de un caballo. Así, en Vrindaván, él tomó esa forma para matar a Krishna. Su figura era inmensa y su velocidad igualaba a la de la mente. Sus crines flotaban en la brisa y las nubes en el cielo fueron esparcidas aquí y allá. ¡Tan impresionante era la velocidad de ese 'caballo'! Sus ojos eran grandes y rojos, y su boca lanzaba fuego. Su largo y poderoso cuello asombraba por su belleza. Además, era negro como una nube de lluvia. Su mente, oscura y pecadora como la noche. Su relincho podía ser escuchado a kilómetros de distancia, y sus cascos golpeaban de tal modo la tierra que parecía que la misma sucumbiría con cada pisada suya.

Mientras Keshi galopaba, buscando a Krishna, éste sabía muy bien quién era en realidad ese 'caballo', y por qué había ido allí. Cuando hubo llegado cerca suyo, Krishna hizo señas al caballo para que se acercara. Keshi lanzó un grito semejante al de un león, colérico como un trueno, rápido como el viento durante una tormenta, y corrió hacia Krishna, quien tenía la audacia de retarlo —pensaba Keshi—. Así pues, llegó cerca del joven muchacho, y abrió su boca de manera gigantesca, como si quisiera beberse el cielo entero. Entonces, trató de patear a Krishna. Pero éste, rápidamente se puso fuera del ángulo y súbitamente lo tomó de la pata, sosteniéndolo firmemente con sus dos manos y levantó al caballo como Garuda puede levantar una serpiente cobra real antes de matarla. Krishna tomó al caballo como si fuera un disco y lo lanzó lejos suyo. Keshi cayó a una gran distancia de donde estaba. Era tan poderoso que todavía no había muerto. De su boca salía sangre, pero, aún así, regresó para tratar nuevamente de matar a Krishna.

Krishna volvió a sonreír e incrustó su brazo en la boca de Keshi. Así como una serpiente ingresa en su cueva, así el brazo de Krishna ingresó en la boca del *Asura*. Una vez adentro, el brazo

comenzó a tomar proporciones infinitas. Keshi comenzó a sentir que era muy difícil respirar. Tomaba aire en grandes bocanadas, pero, aún esta acción resultó imposible luego de un breve momento. Su inmenso cuerpo estaba ahora cubierto de sudor y sus ojos rogaban desesperadamente, mientras que sus piernas pataleaban con desesperación. Con un último intento de respirar, Keshi murió. Cuando aún estaba yaciendo en el suelo, Krishna retiró su brazo de la boca del *Asura* y se dijo para sí mismo que ése, seguramente, era uno de los últimos demonios que Kamsa había enviado para matarlo.

— Capítulo 196 —

EL SABIO NÂRADA VISITA AL SEÑOR KRISHNA

Nârada llegó hasta el Señor Krishna y se prosternó ante Él. Expresó dulces palabras de alabanza. Luego, en secreto, le habló acerca de la misión que debía realizar en este presente *Avatarado* Suyo. Nârada dijo:

"¡Oh Krishna, Krishna!, Tú, que no tienes forma, has tomado una forma humana para el bien de la Humanidad. Tú, que eres *Yogeshvara*[1], y eres el Señor del Universo, y eres el Hogar de todas las cosas. Todas las cosas nacen de Ti, y luego son nuevamente atraídas dentro Tuyo. Tú eres *Îshvara*, el Señor, que vive en el corazón de cada uno de nosotros como el fuego *Arani*[2] que habita, sin ser visto, en el trozo de madera. Tú eres el *Antarâtman*[3], Tú eres el *Mahapurusha*[4]. Con Tu *Mâyâ* has hecho que se manifiesten las tres *Gunas*, y con ellas hiciste aparecer en su totalidad al Universo. Tú creaste los mundos. Tú los sostienes y los destruyes. Esa Infinita Verdad, ese *Paramâtman*, que eres Tú, ha pensado que era un bien nacer en esta Tierra pecadora, en este mundo de los hombres, con un solo propósito: la destrucción del mal. Los *Daityas*[5], en tiempos pasados, nacieron sobre la Tierra en forma de Reyes, y también los *Asuras* y los *Rakshasas*. La Tierra ha llegado al límite de su paciencia, y así, has tomado esta forma humana para destruir a esos *Daityas*, *Asuras* y *Rakshasas* y establecer el *Dharma*, puesto que se teme que ese *Dharma* se olvide totalmente en el mundo de los hombres".

"Este *Asura* Keshi, cuyo relincho aterrorizaba aún a los *Devas* de tal modo que ellos corrían con

1. "El Señor del *Yoga*".

2. *Arani* es un trozo de madera del árbol *Shami*, la cual se utiliza para crear fuego por fricción. También se llama *Arani* al fuego sagrado que nace de dicha madera.

3. *Antarâtman* es "el Espíritu (*Âtman*) interno (*Anta*)". Dios en el corazón del ser humano.

4. *Mahapurusha* es "el Gran (*Maha*) Espíritu (*Purusha*)".

5. Una clase de demonios, es decir, los seres que han olvidado a Dios y creen que su ego ilusorio es lo real.

desesperación y tanto como podían para alejarse de él, ese mismo Keshi fue muerto por Ti como un gusano es aplastado por la pata de un elefante. En realidad era maravilloso contemplar la desaparición del error gracias a Tu ayuda".

"En dos días, a partir de hoy, tendré el infinito placer de ver cómo Tú borrarás de la faz de la Tierra a Mushtika y Chanura, hacedores del mal. Más adelante, terminarás también con esos sembradores de oscuridad y malevolencia en el corazón de la vida que son Shanka, Kalayavana, Mura y Narakasura".

"Veré luego cómo traes al árbol Parijata del Cielo, y será un regalo reservado para todos nosotros ver cómo luchas con Indra, el Rey del Cielo[1]".

"Te veré unido al corazón de tus innumerables devotas. Nrika obtendrá *Moksha,* o sea, la liberación de la ignorancia en la ciudad de Dwarka".

"Allí tendrá lugar un incidente con respecto a la joya Syamantaka, que será la causa de Tu unión con una nueva devota: Bhama".

"Luego rescatarás a los jóvenes de Mahakalapura".

"Esto será seguido luego por la muerte del famoso Paundraka Vasudeva, quien te desafiará a luchar con él. La ciudad de Kashi será incendiada por Ti".

"Más adelante, el *Yaga* llamado Rajasuja, realizado por tus primos, los Pandavas; allí Tú matarás al demonio Shishupala".

"Vivirás en la ciudad de Dwarka para regocijo de poetas y devotos".

"Tú, quien eres el mismo Tiempo, darás a conocer la razón de tu llegada a la Tierra, que es para alivianar el terrible peso del error que soporta nuestra Madre. Serás entonces el cochero de tu primo Arjuna y destruirás ejércitos tras ejércitos de errores durante la gran guerra que se desarrollará en el Campo de Kurukshetra".

"Oh Tú, que eres la forma asumida por Aquello que carece de forma. Tú, que eres el puro discernimiento, el puro conocimiento, la pura realización de la Verdad, todos te saludamos. Tú eres *Îshvara,* quien con su *Mâyâ* crea el *Vishva,* el Universo compuesto por *Mahat* y *Aham Tattva*. Por Tu divina compasión y bienaventuranza has descendido y tomado una forma humana para ayudar a todos a la liberación del mal".

Después de postrarse ante Krishna una y otra vez, Nârada siguió su camino con gran regocijo en su corazón.

1. Porque aún Indra, el Rey del Cielo, tenía deseos y apegos. Como nos dice la enseñanza de la *Vedânta* y del *Bhagavad Gîtâ*: no hay nada en el Universo que esté exento de las tres *Gunas*. Y así, aún Indra, que es el Rey de los Cielos, tenía en sus jardines el árbol Parijata, el árbol de los deseos, hacia el cual sentía un profundo apego. Es por esa razón que Narayana, encarnado como Krishna, quita del Cielo ese árbol.

El tiempo de espera se terminaba. Lo que debía suceder estaba a punto de comenzar. Dos días más, y la Tierra se vería libre de Kamsa, y comenzando con esto, grandes eventos se pondrían en movimiento. Todo eso esperaba en el vientre del Tiempo[1].

— Capítulo 197 —

VYOMA, EL ÚLTIMO DE LOS ASURAS

Los niños se hallaban siempre inclinados a realizar algunos juegos mientras cuidaban las vacas. Uno de los favoritos era 'cazar al ladrón'.

El último de los *Asuras* de la hueste de Kamsa tenía por nombre 'Vyoma'. Fue a Vrindaván y decidió unirse a los juegos de los niños. Este era muy simple. Algunos de los jóvenes pretendían ser cabras y caminaban sin temor alguno. Otros jugaban el rol de ladrones y tomaban a las cabras. Así, el juego continuaba hasta que se sentían cansados del mismo.

Vyoma tomó la forma de un pastorcillo y se reunió al grupo de los 'ladrones' y, una por una, las 'cabras' fueron robadas por él. Llevó a todos los niños a una cueva cercana, cerrándola con una inmensa roca. Así, quedaron tan sólo cuatro o cinco niños sin ser llevados a esa horrible cueva.

Krishna supo muy bien quién estaba realizando esa infame acción y se tornó colérico. Siempre sucedía que si alguien lo atacaba a Él o a Balarama, Krishna sonreía, pero, si trataba de herir a sus camaradas o devotos, su cólera no conocía límites. Eso es lo que había ocurrido durante el incidente con la serpiente Kaliya, también cuando Shankhachuda había raptado a las *Gopis* y en otras ocasiones similares.

Hallando que sus amigos habían sido raptados por el *Asura*, Krishna saltó sobre él como un león lo haría sobre su víctima.

Vyoma asumió una gigantesca forma, pero, no pudo soltarse de las manos de Krishna, quien lo tenía sujeto fuertemente. Krishna lo levantó y luego lo estrelló contra el suelo tal como se haría con un animal salvaje que se hubiese tornado sumamente peligroso para todos. Krishna, sin ningún esfuerzo, liberó a los niños *Gopalas* de su prisión en la cueva, y todos unidos regresaron a Vrindaván.

1. Kamsa es el símbolo del error. Es el símbolo del mal, de la visión distorsionada, del apego a lo mundano, símbolo que está siempre presente en el corazón de todas las cosas, y contra lo cual hay que luchar. Simbólicamente, se transfiere todo esto a la personalidad de un Rey humano, pero, en verdad, se trata de la Guna Tamas, que es universal, y que se infiltra entre Sattva (armonía) y Rajas, que es acción pura. Así como Sattva es la salud del cuerpo, la bienaventuranza residiendo en el alma, la sabiduría de la devoción en el corazón, y Rajas es la acción noble, inegoísta y compasiva, Tamas es, justamente, la destrucción, la enfermedad, el temor, la ambición, etc. Todo esto último es lo que simboliza Kamsa.

— Capítulo 198 —

AKRURA LLEGA A VRINDAVÁN

Akrura pasó una larga noche sin dormir. ¡Estaba muy emocionado con el pensamiento de ver a Krishna y a Balarama! Sabía muy bien quiénes eran, y este secreto había sido celosamente guardado por ellos. Kamsa, evidentemente supo esto porque Nârada se lo dijo. Akrura se hallaba preocupado por el futuro de Mathura, es decir, ¿tendría éxito el plan tejido por Kamsa, o fracasaría?

Temprano en la mañana, Akrura abandonó la ciudad con todos los pensamientos puestos en Krishna, y así, viajó impacientemente. Halló, por ejemplo, que el tiempo parecía no moverse, que cada instante se hacía interminable. Por esto, él sonreía, puesto que sabía muy bien que los caballos iban tan rápido como podían. La nube de polvo que quedaba detrás del carruaje era una prueba de ello. Los corceles volaban como el viento, pero su mente era más veloz. Él estaba ya casi en el sagrado lugar llamado Vrindaván, y con los ojos de su mente, pudo ver a los dos maravillosos hermanos con sus rostros llenos de esplendor. Akrura pensó para sí mismo:

"No conozco cuál es el grupo de virtudes que yo he acumulado en mis vidas anteriores para tener esta oportunidad celestial de ver al Señor en persona. *Punyas,* o las virtudes acumuladas, no son suficientes para semejante evento. Tal vez yo he realizado intensas austeridades, pero no, tampoco eso es suficiente. Esta es la Gracia de alguna persona sabia que en su suprema compasión me ha otorgado esta infinita fortuna. Aquí estoy, pues, con la mente manchada por mil pensamientos mundanos, por la gratificación de los sentidos que constantemente piden lo suyo y yo se los doy. Además de todo esto, con los seis temibles enemigos: *Kâma,* el deseo, y sus sirvientes. Y este pecador, que soy yo, va a ver a Krishna, el Dios de todos los Dioses".

"Esto es tan difícil de lograr como la perfecta pronunciación de los *Vedas* por parte de un hombre de casta muy baja, y sin embargo, no es extraño. Pienso en un río, que es el río del Tiempo, y que en su superficie, ramas y piezas de caña o paja, seres de bajo nacimiento como yo, consiguen flotar. Debido al resultado del *Karma,* uno entre millones, puede tener la gracia de ver al Señor, de igual modo que esa rama extraviada puede ser impulsada hacia las orillas del río, y de ese modo, salvada de ser arrastrada con el río indefinidamente".

"Todos mis pecados deben haber sido perdonados, porque, si no es así, ¿de qué otro modo puede ser ello posible? Los pies de loto del Señor, sobre los cuales meditan los *Rishis,* esos mismos pies serán tocados por estas manos mías torpes y pecadoras. Kamsa es realmente el más bondadoso de todos los hombres, puesto que me ha elegido a mí para traer este recado al

Señor. Los portentos son favorables para mí. Los animales pasan a mi lado derecho[1]. ¡Sí! Yo veré a Krishna. Veré su hermosa faz iluminada por su sonrisa. Narayana ha tomado la forma de Krishna para salvar a este mundo de todo pecado. Y ese Krishna, ese Narayana en forma humana es a quien yo veré con estos ojos terrenales esta misma noche".

"Mahadeva y los otros *Devas* lo adoran incesantemente y Él les ha otorgado infinitas fortunas. Sri Devi, ha estado siempre sentada a Sus pies, y *Saubagya*[2] es suya por siempre. Los devotos y los *Rishis* adoran Sus sagrados pies, y así, ellos han llegado a *Parabrahman*. Los pies de loto del Señor han caminado por todo Vrindaván con las *Gopalas* y Él se halla pletórico de compasión por ellas. Sus pies han sido acariciados por los pastores, quienes hallaron la devoción a Dios. Y yo, ahora, con estas manos, voy a tocar esos pies, esos mismos pies, y Él me otorgará la maravilla de la devoción. Qué suerte inmensa es la mía. Llegaré a Vrindaván al atardecer e iré rápidamente a la casa de Nandagopa".

"Cuando llegue allí saltaré del carruaje e iré dentro de la casa. Allí veré a Krishna y a Balarama con Sus padres y Sus amigos. Una inmensa felicidad será totalmente mía. Caeré a Sus pies y Él pondrá Sus manos sobre mi cabeza. Krishna será bueno conmigo. Aun cuando yo le diga que fui enviado por Kamsa para llevarlo a Mathura, aún cuando Él conozca el propósito de mi misión, no me odiará. Soy sólo una flecha enviada por Kamsa, y Kamsa es un salvaje. Krishna sabrá todo esto, y así, será compasivo conmigo. Con un rostro sonriente, Él me dará la bienvenida y todos mis pecados serán quemados como la polilla cuando toca la llama del fuego. Entonces, me levantará del suelo donde me encuentro caído y abrazado a Sus pies, me levantará del suelo para abrazarme. Mi cuerpo se tornará purificado por el contacto con Sus brazos divinos".

Pensando en Krishna de esta manera, Akrura, el hijo de Shvaphalka, llegó a Vrindaván. El cielo del oeste se hallaba enrojecido por los rayos del sol poniente. La excitación y la emoción de Akrura eran tan grandes que ya no podía estar más en el carruaje. Se arrojó de él y miró alrededor suyo.

"¡Así que este es el lugar donde el Señor Krishna vive! ¡Este es su hogar favorito!" Pensando de este modo, Akrura bajó sus ojos a la tierra, y allí tuvo una visión gloriosa, porque el suelo tenía las extrañas marcas del Señor. Él nunca había visto nada semejante. Se agachó un poco más todavía, para tener una mejor visión. Así, pudo ver que todo el suelo estaba cubierto por los signos de *Shanka* y

1. Una creencia de la India, según la cual, cuando los animales pasan al lado derecho de una persona, eso es signo de buena suerte. Y, a la inversa, si pasan a la izquierda es desgracia.

2. La buena fortuna.

Chakra: la caracola y el disco, los dos signos sagrados que están siempre en las manos de Narayana. Akrura llegó al punto de casi desmayarse. Él supo entonces que los pequeños pies de Krishna habían dejado esas marcas, y que dejaban esas impresiones doquiera iban. Todas las marcas de la buena fortuna, tales como *Abjarekha*[1], *Yavarekha*[2] y *Ankusharekha*[3] podían ser vistos sobre el suelo, y por ello, los ojos de Akrura se llenaron de felicidad. Así se dijo:

"Esas son las marcas hechas por los pies del Señor. Afortunado es en verdad Vrindaván, que se ha tornado santificado para siempre porque el Señor, una vez, caminó por su tierra. ¿Cómo yo podré asentar mis pies en este sagrado lugar?"

Entonces él cayó al suelo y puso su cabeza sobre el polvo del camino. Luego se dirigió a la casa de Krishna diciendo: "No tocaré con mis pies aquello que el Señor ha santificado".

Mientras tanto, Balarama y Krishna habían regresado del bosque luego de dar de comer a sus vacas. Ellos sabían que Akrura estaba esperando para verlos. Para satisfacerlo, le dieron un *Darsham*[4], el que él había estado imaginando en su mente todo el tiempo que duró su viaje a Vrindaván.

Akrura pues, arribó a la casa de Nanda, llegó a la puerta, entró y acarició con sus ojos toda la maravillosa visión que había estado anhelando, y esta era, contemplar a los dos hermanos, que ahora se hallaban frente suyo.

Ellos lucían tan iguales, y, sin embargo, tan diferentes. Uno llevaba seda azul, el otro usaba vestiduras de seda color amarillo dorado. Uno era claro como la luna y el otro oscuro como una nube de lluvia. Ambos eran jóvenes, y sus ojos eran como lotos recién abiertos. Eran bellos más allá de toda posibilidad de descripción. Tenían ojos suaves y gentiles, llenos de compasión, ojos que sonreían ante todo. Su forma de andar era como la de los jóvenes elefantes, con dignidad y con gracia escritas sobre sus rostros. Llevaban collares enjoyados y también guirnaldas hechas con flores silvestres. Akrura los vio, e inmediatamente supo que eran dos formas de *Parama-purusha*, el origen que hace que todo el Universo exista. Supo que el Señor había tomado esa forma humana, y los nombres humanos de Balarama y

1. El signo del loto en la palma de la mano o en la planta de los pies.

2. El signo del grano de cebada en la palma de la mano o en la planta de los pies. Es un símbolo de riqueza, progenie, buena fortuna, etcétera. Se dice que Krishna lo poseía.

3. El signo del '*Ankusha*' en la palma de la mano o en la planta de los pies. El '*Ankusha*' es el gancho que utiliza el conductor de los elefantes. Es un símbolo de una persona dotada con grandes poderes, ya sea un guía de hombres o un ser celestial. Se dice que Krishna poseía esa marca.

4. Visión divina.

Krishna, para bienestar de la Humanidad y para establecer el *Dharma*.

Akrura corrió hacia ellos y cayó a sus pies. Quiso decir cómo se llamaba y de dónde venía, y para qué, pero sus ojos estaban tan llenos de lágrimas, y su garganta tan colmada de sollozos que no pudo hablar, totalmente poseído como se encontraba por la emoción.

Krishna lo levantó del suelo y lo abrazó tal cual Akrura lo había imaginado. Balarama también lo abrazó. Ambos hermanos tomaron sus manos en las suyas y lo condujeron hacia los cuartos interiores. Le dieron agua para lavar sus pies y sus manos y le ofrecieron *Madhuparka*, una cocción de cuajada, miel y manteca clarificada, que era la forma de honrar con toda grandeza a los huéspedes. Después de haberle hecho descansar, compartieron con él un poco de arroz cocido en leche y otros alimentos deliciosos. Luego que hubieron comido, Balarama trajo guirnaldas de flores perfumadas y le dio a Akrura *tambula*, que es un fragante polvo de alcanfor. Él lo untó con pasta de sándalo sobre sus brazos y sobre el pecho de Akrura, todo lo cual le hizo sentirse aún más emocionado. El Señor de los Señores lo estaba tratando como un huésped honorable, como un gran hombre, y él sabía que no merecía el honor con el cual se le estaba tratando. Pero, a su vez, se hallaba sumamente emocionado.

Cuando se sentaron luego, un poco más relajado, Nanda le dijo:

"Tú eres un súbdito de la Casa de Dasharha. ¿Cómo entonces es posible que vivas en la corte de Kamsa? Me haces pensar en una cabra que es criada por un carnicero. ¿Cómo puedo preguntarte si va todo bien contigo sabiendo que vives bajo las reglas de un hombre que se ama tanto a sí mismo que ha matado a niños recién nacidos, hijos de su hermana, tan amada por él alguna vez?"

Luego Krishna le hizo otras preguntas, y le pidió que le hablara acerca de la 'buena' gente de Mathura y su bienestar, acerca de cómo ellos podían soportar la tiranía de Kamsa. Él dijo:

"Debe haber alguna razón por la cual tú has venido a Vrindaván. Kamsa no hubiera permitido que tú vinieras si no traías un propósito. Por favor, dínoslo".

Akrura comenzó a hablar. Le contó la vieja historia del casamiento de Devaki y la profecía, y sobre cómo, desde entonces, Kamsa se había dado en perseguir a los Yadhavas y a todos sus súbditos. Les contó también acerca de la visita de Nârada y del intento de Kamsa de matar a Vasudeva y Devaki por el engaño practicado por ellos al ocultar el niño, y cómo Nârada le dijo que eso era innecesario y sin razón, puesto que la primera cosa que debía hacer Kamsa era librarse de los jóvenes, mientras que la muerte de los otros podría llevarse a cabo con el paso de los días. Dijo:

"Kamsa piensa que ustedes son los hijos de Devaki, y no va a descansar

hasta ver el fin de ambos. Tiene un terrible elefante llamado Kubalayapida, y espera verlos a ambos destruidos por ese animal. Si eso fracasa, tiene a dos grandes luchadores para enfrentarlos. Kamsa está seguro de darles muerte. Para aparentar amistad, ha arreglado un *Yaga*, el *Dhanur Yaga*, que es la excusa que ha ideado para llevarlos a Mathura. Si durante esa visita se arregla una lucha y ambos mueren, la gente no lo culpará. Así pues, Kamsa tiene la esperanza de destruirlos".

"La invitación al *Dhanur Yaga* ha sido enviada conmigo. Soy el emisario. Y puesto que soy un Dasharha, y soy parcial al clan Yadhava, Kamsa piensa que ustedes dos podrán ser engañados. Nanda, tú también fuiste invitado a participar del *Yaga*. Yo debo llevar a estos jóvenes conmigo en el carruaje que me trajo hasta aquí".

Los hermanos sonrieron muy dulcemente y dijeron:

"Que así sea. Iremos a Mathura contigo, como quiere nuestro querido tío".

Nanda dio órdenes para que sean preparadas leche y otras ofrendas que se dan como tributo a un Rey por un pequeño jefe como él. Anunció también que en la mañana temprano, él debía abandonar Vrindaván junto con algunos de los ancianos de la ciudad, rumbo a Mathura, a requerimiento del Rey. Pidió al pregonero que anuncie a todos acerca del *Dhanur Yaga*, y que quienes quisiesen reunirse con él para ver el festival serían bienvenidos.

— Capítulo 199 —

LA SUPUESTA CRUELDAD DE AKRURA

Temprano en la mañana, una de las *Gopis* se levantó para rociar con agua la puerta de su casa y hacer dibujos con harina, tal como era la costumbre. Vio un extraño carruaje a la puerta de la casa de Nanda. Entonces, dejando caer al suelo la vasija con agua y el plato conteniendo polvo de arroz, salió corriendo hacia las otras casas y comenzó a decir que alguien había llegado para ver a Nanda y agregó:

"Nunca hemos visto nada semejante. Parece que ha venido alguien de la Casa Real. Vayamos a ver".

Todas las doncellas salieron una por una rumbo a la casa de Nanda y esperaron para ver qué estaba sucediendo. Una, más valiente que las otras, se acercó, y de una parte cercana a la casa vio lo que estaba ocurriendo. Fue entonces presa del pánico y gritó:

"Detengan ese carruaje, regrésenlo, escóndanlo. Hagan algo con él".

Sus ojos estaban rojos y derramaban lágrimas. Las otras se agruparon a su redor y le hicieron hablar. Con sollozos, ella dijo:

"No sé lo que está ocurriendo e ignoro quién es el que ha venido, pero algo es seguro: ha llegado hasta aquí para llevarse a Krishna lejos de Vrindaván y de todos nosotros".

"¿Llevarse a Krishna?", gritaron las otras. "¿Cómo puede suceder eso?

¿Llevarlo a dónde? Él nos pertenece a todos nosotros".

"No sé nada", sollozó la joven, "simplemente sé que ellos se van, puesto que Balarama y Krishna están vestidos con ropas de viaje. ¿Lo han visto acaso alguna vez levantarse tan temprano? Hoy parece un día diferente a los demás. Nanda se encuentra de pie, severo y triste, mientras que Yashodha está llorando y rodeando con sus brazos a Krishna. Él está tratando de secar sus lágrimas y hablarle para reconfortarla, mientras que Balarama trata de hacer lo mismo con Rohini Devi, quien parece estar a punto de desmayarse. Lucen completamente aterrorizadas. Creo que Krishna y Balarama se irán con ese hombre en el carruaje real".

Con sus corazones latiendo rápidamente y con sus ojos cegados por las lágrimas, todas la *Bhaktas* de Krishna permanecieron alrededor de la casa para ver qué iba a suceder. Vieron un movimiento cerca de la puerta. Un hombre extraño salió. Sus vestiduras estaban hechas con costosas sedas bordadas, lo cual proclamaba que venía de la ciudad. Muy probablemente, de la corte de Kamsa. Nanda lo seguía detrás, y luego venían Krishna y Balarama. Rohini y Yashodha se quedaron en la puerta, colgándose de la misma, como soporte. Cubrían sus ojos con sus manos. Sus cuerpos temblaban a causa de sus gritos de angustia.

Por primera vez se vio a Krishna con un rostro serio y a Balarama con el ceño fruncido, teniendo una mirada de disgusto. Todas las *Gopis* vieron a Krishna y Él corrió hacia ellas, las abrazó a una por una, pero no podían hablar. No le preguntaron a dónde iba. Sólo sabían que Él se alejaba. No interesaba dónde.

Krishna les habló entonces acerca de la orden real y de cómo debía obedecerla, pues de lo contrario, todo Vrindaván sería destruido.

"¿Vrindaván destruida?", preguntó una pobre y acongojada niña. "¿Qué piensas Tú que quedará de Vrindaván? ¿Y cómo crees que quedará una vez que Te hayas ido? ¿Piensas que nosotros seremos capaces de vivir por un momento sin postrarnos ante Tus pies? Krishna, no nos dejes y Te vayas. Si Kamsa nos destruye, no importa; moriremos con nuestros ojos posados en Ti, y con nuestros labios pronunciando Tu Nombre. No dejes que Vrindaván quede huérfana, no nos mates a todos nosotros. Sólo Tú eres nuestro soporte. ¿Cómo piensas que nos encontraremos cuando hayas partido?"

Ellas observaron a Akrura y pronunciaron palabras hirientes diciéndole:

"¿Cómo te atreves a llevarte a nuestro Krishna? ¡Qué inapropiado nombre te han dado a ti[1], considerando que eres la personificación de la crueldad! Tú eres Yama, el Dios de la Muerte, y has venido para llevarte nuestra vida,

1. La palabra "*Akrura*" significa "el misericordioso".

puesto que moriremos si Krishna nos abandona".

Krishna trató de serenarlas y les dijo que debía ir, pues si no lo hacía, su padre iba a ser castigado, y no quería fracasar en sus deberes para con sus padres y para con el Rey, aunque este fuese un mal Rey. Pero, ninguna de esas palabras logró confortar a las pobres mujeres.

Krishna las dejó y se fue con sus compañeros. Ellos quedaron atónitos al comprender que su querido Krishna, su camarada, su amigo desde la infancia, se iba a la ciudad. Sólo tenían un pensamiento que los reconfortaba, y era que ellos también iban a ir a Mathura con sus padres, y, ¡quién sabe, Krishna podría regresar con ellos!

Krishna se fue. Sus ojos estaban tristes porque sabía que nunca más regresaría a Vrindaván, nunca más vería las laderas de la montaña Govardhana, nunca más estaría en las playas del Yamuna, nunca más tocaría la flauta creando dulces músicas cuando la luna derramaba sus suaves rayos. Nunca más sostendría una vara de bambú en sus manos para dirigir a las vacas hacia el bosque. Él se despidió de todas sus queridas vacas. Una vez más, ingresó al establo donde se hallaban sus queridísimos animales, y vio que también todas ellas estaban llorando. Él secó sus lágrimas con su antebrazo y regresó otra vez ante la presencia de su madre. Cayó a sus pies y se despidió de ella. Yashodha se colgó de Él. Krishna tuvo que desprenderla de sí para poder marcharse. Balarama ya había llegado hasta el carruaje y Akrura lo ayudaba a ingresar en él. Akrura puso a Krishna junto a Balarama. Él, entonces, se sentó en el asiento del conductor y tomó las riendas en sus manos. Los ojos de Krishna estaban dirigidos hacia los rostros de sus queridos amigos y de sus *Bhaktas,* las *Gopis,* que ahora tenían el corazón destrozado.

Las carretas con Nanda y los otros pastores, se llenaron de regalos para el Rey, y pronto comenzaron su lento viaje a Mathura. Luego de unos breves y terribles momentos, la *Gopis* entendieron que Krishna había comenzado su viaje a la ciudad, así, hablaron entre ellas:

"¡Ay, este Krishna! ¡Qué corazón duro tiene! ¿Cómo puede dejarnos en esta agonía e irse? Dios mismo está en contra de nosotros. Porque si no fuese así, algo hubiera sucedido para detener su marcha. Pero todos los signos son buenos y profetizan éxito, el cual será nuestro fracaso. Vayamos a detenerlo para que no se vaya. Que vengan los mayores, porque a nosotras no nos harán caso".

Es claro que en vano trataron de detener el carruaje. Akrura azuzó a los caballos con su látigo y una vez más, comenzaron a moverse. Las *Gopis* y los jóvenes pastores soltaron tal gemido que hasta el cielo resonó con su grito lastimoso. El carruaje siguió adelante, mientras Krishna pedía con sus manos a todos ellos que no lo

siguieran. Él, una vez más, llamó a los pastores de Vrindaván y les dijo:

"Regresaré pronto. Enviaré palabras para ustedes. Por favor, no se sientan desdichados".

Ellos, entonces, permanecieron observando hacia la dirección en la cual se alejaba rápidamente el carruaje. Secaron las lágrimas de sus ojos y quedaron observando mientras el polvo levantado por el carruaje cubría el aire. Luego, ya no vieron nada más. Krishna se había ido para siempre de Vrindaván.

— Capítulo 200 —

AKRURA TIENE UNA VISIÓN

El carruaje se movía rápidamente. Pronto llegaron a las orillas del río Yamuna. Balarama y Krishna descendieron del mismo y fueron hacia las aguas del río. En la luz matinal, el zafiro azul del río era hermoso, encantador. Ambos hermanos estuvieron allí por un instante, cada quien ocupado con los pensamientos de todos esos años que habían vivido allí. Eran dos formas que *Paramâtman* había asumido. *Brahman*, quien no tiene ningún tipo de lazo con los sentimientos que son comunes a los hombres, y aún así, ellos se sentían presos de la nostalgia cuando tocaron las aguas con sus manos y realizaron el *Achamana*[1] y otros rituales matutinos. Habiendo tomado la forma humana, ellos sentían como criaturas humanas. Estuvieron pues, hablando por un instante de los despreocupados días que habían quedado atrás. Sabían muy bien que ese tiempo había acabado. Ya nunca más volverían a ser niños. Regresaron al carruaje y se sentaron en él.

Akrura, entonces, fue al río Yamuna para realizar las abluciones que es menester llevar a cabo cuando el Sol se levanta en el horizonte. Ingresó al río para tomar su baño, y recitando el *Mantra* sagrado llamado '*Savitri*[2]', nadó debajo de la superficie. Entonces ocurrió algo muy extraño: vio en las aguas a los dos hermanos, a Balarama y a Krishna. Esto lo desconcertó. Intrigado sobre cómo los dos hijos de Vasudeva podían haber llegado al río tan rápidamente emergió de las aguas y levantando su cabeza, miró hacia el carruaje, y allí estaban los dos jóvenes hablando animadamente acerca de algo y riéndose como lo hacen generalmente los muchachos. Akrura se inmergió nuevamente bajo las aguas, pero ahora la visión era diferente.

Vio las mil cabezas de la serpiente Adisesha, y vio también a Narayana reclinado sobre ella. Vio a los *Rishis* guiados por Sanaka y a los Siete *Rishis* y a todos los habitantes del cielo adorando

1. Beber agua con las palmas de las manos.

2. Este es el nombre de un célebre verso del *Rig Veda*, llamado de este modo porque está dedicado a *Savita*, uno de los Nombres del *Deva* del Sol. Es más conocido como *Gâyatrî Mantra*.

a Narayana. Esta fue la visión que se le había otorgado a Akrura.

Akrura quedó sin palabras a causa de la felicidad, de la maravillosa fortuna que lo había envuelto. Comprendió que lo que había oído era verdad: que Narayana y Sesha habían nacido en la Tierra como hijos de Vasudeva para librar al mundo del veneno que estaba sofocando al planeta. Rezó entonces a *Paramapurusha*[1], a Narayana.

Mientras lo estaba haciendo, la visión se desvaneció. El asombro maravilloso todavía podía percibirse en sus ojos, de modo que Krishna le preguntó:

"Mi Señor, ¿qué expresión extraña es esa que inunda tu rostro?"

"¿Viste tú, por casualidad, algo asombroso, algo que tú no hubieses visto antes? Por favor, dinos, compartamos lo que sea, porque tú has traído semblante de éxtasis en tu rostro".

Akrura dijo:

"¡Qué extrañas cosas! ¡Cosas que yo nunca había visto antes! Sí, tienes razón. Hoy he tenido una visión que ha abierto mis ojos. Todo lo maravilloso, lo extraordinario, está contenido en Ti. Yo lo sé. Te he visto a Ti, el *Paramâtman,* moviéndote sobre la Tierra como si fueses un hombre común, un hombre como cualquier otro, y soportando las mismas penas y placeres en el ciclo que es común a una criatura mortal. Habiendo visto eso, ¿puede algo más ser la causa de asombro para mí? Yo te saludo Señor, Dios de los Dioses".

Con estas palabras, Akrura, el hijo de Gandhini, tomó las riendas de los caballos, y comenzó a dirigir el carruaje nuevamente en dirección a Mathura.

El sol había llegado al oeste cuando ingresaron a la ciudad. Los que pasaban, vieron a dos jóvenes en compañía de Akrura y no podían apartar sus ojos de ellos; tal era el encanto que ejercían sobre todos.

Nanda y sus compañeros habían llegado ya a los jardines reales y estaban esperando por los dos jóvenes. Akrura dirigió el carro directamente hacia el lugar donde Nanda se hallaba. Balarama y Krishna tomaron las manos de Akrura al caer a los pies de su padre Nanda. Krishna dijo:

"Akrura, tu misión está cumplida. Ve ahora rápidamente y di a tu Rey que has traído a los jóvenes, como se te había ordenado. En cuanto a nosotros, nos quedaremos aquí por un tiempo. Vamos a caminar y ver la ciudad. Debes recordar que somos simples campesinos que vienen del bosque donde están los pastores y nada sabemos acerca de la belleza de una gran ciudad".

El brillo en sus ojos puso una sonrisa en los labios de quien los escuchaba, y así, Akrura dijo:

"No es correcto que me abandones así. No voy a ingresar a Mathura sin Ti. Por favor, hazme el favor de venir a

1. El Espíritu Supremo.

mi humilde casa con tu hermano para santificarla. Te ruego, permite que el polvo de Tus sagrados pies bendiga mi hogar y lo transforme en un sitio sagrado dentro de Mathura. Permite que lave Tus pies, porque el agua me purificará del temible pecado del *Karma:* esto es, nacer una y otra vez en este mundo de la ilusión. Bali, el Rey *Asura,* encontró fama eterna cuando lavó Tus pies. El mismo Señor Mahadeva, sostuvo el río Ganges entre sus cabellos, y fue esa misma Madre Gangaji quien luego fluyó sobre la Tierra para otorgarle santidad y un lugar en el mundo de los *Manes* a los hijos de Sagara, quienes habían estado convertidos en cenizas durante muchísimo tiempo. Esa Madre Gangaji no es sino el agua que lavó Tus sagrados pies. Aún así, hazme afortunado, y deja que yo lave Tus pies con mis manos y permite así que la Madre Gangaji, con su pureza, fluya en mi hogar".

Krishna secó las lágrimas de Su devoto Akrura y le dijo:

"Siempre he tenido mucho amor por Mis *Bhaktas*. Ellos son tan queridos por Mí, que nunca puedo rehusarles nada, pero ahora, Akrura, déjame atender cosas más urgentes. Debo quitar de la Tierra a ese pecador que se llama Kamsa, debo confortar a todos Mis súbditos, los Yadhavas, debo hallar a mis padres y verlos por primera vez. Cuando esa tarea esté finalizada, iré a tu hogar y estaré allí algún tiempo contigo. Pero ahora no es correcto para ti permanecer conmigo. Regresa a la ciudad y dile a Kamsa acerca del éxito de tu misión".

Akrura entonces, regresó con un corazón dolorido. Krishna y Balarama, que ahora se hallaban reunidos con sus amigos pastores, pidieron permiso a Nanda y los otros ancianos para ir a visitar la ciudad.

— Capítulo 201 —

EN LAS CALLES DE MATHURA

Mathura era una hermosa ciudad. Cada casa se hallaba bellamente construida, con sus hermosas puertas cinceladas y muchos torreones en los hogares. Todo ello cubierto con oro y plata. Las puertas de calle estaban hechas con madera muy bella y oscura, también incrustadas con metales finos, o bien, cobre. La ciudad entera se hallaba protegida por un largo y profundo foso. Había muchos jardines, y todos plenos de matas florecientes y de árboles. El aire llevaba la esencia de las flores. Podía verse también que solamente los hombres muy ricos vivían en esas casas. El signo de opulencia en ellas era evidente. Existían terrazas en muchas de esas mansiones, y los pavos reales, desplegaban sus colas en los jardines. El arrullo de las palomas se oía por todos lados. Las calles eran amplias y estaban rociadas con agua; las tiendas poseían mercancías provenientes de todo el mundo. Los vendedores promocionaban sus saris de seda con fuerte voz. Todo era nuevo y agradable a los ojos de los

niños de Vrindaván mientras caminaban por el lugar, como si ellos nunca antes hubiesen visto una ciudad.

Iban por la avenida más ancha de Mathura, llamada Rajaviti, la cual conducía al palacio. Las personas se hallaban asombradas al ver a los recién llegados. Hablaban sobre ellos, especulando sobre su identidad. Pero los jóvenes seguían su camino como si no escuchasen lo que decían. Por todas partes se sabía que Krishna y Balarama, los hijos de Nanda, los que realizaban milagros y habían dado muerte a tantos *Asuras*, habían sido invitados para atender el *Dhanur Yaga*. Así, la gente supo que esos dos jóvenes eran los famosos Krishna y Balarama de quienes tanto se hablaba. Las mujeres se reunían en las terrazas y en las ventanas y en otros lugares para beber la belleza de sus ojos. Así, los dos héroes iban por las calles de Mathura, en medio de todo ese ruido y movimiento.

Mientras caminaban, vieron a un lavandero con un saco muy grande de ropa a sus espaldas. Krishna lo detuvo y le preguntó qué llevaba. El lavandero le dijo que era el sirviente personal de Kamsa. La arrogancia del Rey había pasado hacia su sirviente, y así, éste dijo:

"¡Soy el lavandero personal del Rey! Él se halla feliz solamente cuando yo lavo sus ropas. Este gran saco contiene las sedas que deben ser vestidas por Kamsa Maharaja".

Con una sonrisa, Krishna le dijo:

"Mira, tú tienes tanta ropa en ese saco. Nosotros hemos venido para observar el *Dhanur Yaga*, y en nuestra prisa no hemos traído ninguna ropa buena. Por favor, danos algunas de las sedas que llevas, y te aseguro que no te arrepentirás".

El lavandero se rió en alta voz y dijo:

"¡Tú sí que eres audaz! ¿Cómo puedes aspirar a tener el honor de vestir las sedas que solamente son dignas del Rey? Puedo ver que vienes de una aldea. Estás acostumbrado a deambular por las montañas y los pantanos. Tus ropas son ordinarias, de lo cual deduzco todo cuanto te digo. Tal vez por eso me estás pidiendo la limosna de ropas delicadas que nunca antes has visto. Aléjate de aquí si no quieres que me encolerice, o que los hombres del Rey sepan de tu impertinencia. Ellos te van a castigar".

Luego de estas palabras, el orgulloso lavandero miró alrededor para ver cómo todos los que se hallaban en el camino estaban escuchando su discurso.

Krishna, entonces, con un rápido movimiento de su mano golpeó al lavandero en su cabeza. Tan inesperado fue ese golpe que el lavandero recibió el impacto completo, y así, su cabeza cayó, desprendida de su cuerpo. Quienes lo acompañaban se asustaron tanto que salieron corriendo.

Con toda calma y parsimonia, Krishna abrió el saco de ropas y eligió sedas para Él y sus compañeros. Así,

todos se vistieron con ellas. Y también Balarama. Lo que quedó sin utilizar fue abandonado en la calle y siguieron adelante.

Cerca había un tejedor. Él ofreció a los visitantes algunos chales muy bellos y bordados con colores y con hilos de seda. Ellos aceptaron la ofrenda muy gentilmente. Krishna le prometió grandes riquezas, y lo que es más importante: le reveló su Verdadera Forma.

De allí fueron a la casa de un florista. Éste había escuchado acerca de la llegada de los hijos de Nanda. Nunca, ni siquiera en sueños, había imaginado tener la buena fortuna de recibirlos en su humilde hogar. Cuando los hermanos ingresaron a él, cayó a sus pies y permaneció allí con las manos juntas. Él dijo:

"¿Cómo puedo corresponder al favor que me han dado al llegar aquí? Mi Señor, yo solamente soy un vendedor de flores".

Krishna se hallaba feliz con el afecto demostrado por el vendedor de flores, que llevaba por nombre Sudama, de modo que se quedó en su casa por unos instantes. Sudama le dio guirnaldas de flores, pasta de sándalo y *tambula*[1] tanto a Krishna como a Balarama y sus compañeros. Luego abandonaron su casa. Krishna le dijo:

"Puesto que piensas que soy Dios de Dioses, pídeme algún deseo y lo haré realidad".

Sudama sonrió dulcemente a Krishna y le dijo:

"Luego de haber contemplado Tu maravilloso rostro, luego de haber escuchado Tus palabras de afecto, ¿piensas que hay algo más que yo pueda desear? Todo lo que quiero, mi Señor, es que me otorgues constante devoción hacia Ti. Quiero tener amor por Tus *Bhaktas*, por Tus devotos. Por favor, hazme compasivo con todas las criaturas humanas, con todos lo seres vivos. Eso es lo que más deseo en este mundo".

Krishna le prometió todo eso y también una inmensa fama y fortuna. Los jóvenes dejaron luego la casa del florista con un rostro feliz y sonriente.

— Capítulo 202 —

TRIVAKRA

Los jóvenes, con todos sus seguidores, continuaron yendo por la inmensa avenida que llevaba al palacio. Caminando hacia ellos, venía una mujer. Era anciana, y su rostro poseía una extraña serenidad. En sus manos, traía una vasija con perfumes y pasta hecha con madera de sándalo. La esencia era tan intensa que toda la calle parecía inundarse con su fragancia. Krishna la observó. Vio entonces que la desdichada mujer era jorobada, y que tenía tres torceduras en su cuerpo. Krishna sonrió con su dulcísima sonrisa y le preguntó quién era y qué llevaba en las manos.

1. Una hierba aromática que se ofrece a los huéspedes como muestra de afecto.

"Me parece", le dijo, "que llevas una vasija llena de perfumes. ¿Quién lo utilizará? Dímelo. Si lo crees posible, entrégamela. Yo la quiero para Mí, y en cuanto a ti, te aseguro que si me la ofreces, serás merecedora de una gran fortuna".

La mujer le dijo:

"Mi nombre es Sairandri, y trabajo en el palacio. Como puedes ver, me llaman Trivakra, esto es, 'la tres veces deforme' ".

Hubo una sonrisa muy triste en su rostro al decir esto. Luego continuó:

"Soy muy buena mezclando pasta de sándalo con perfumes. Es por ello que el Rey usa tan sólo la que es preparada por mí. Ahora que los veo a ustedes dos, sé que son dignos de usar este perfume. Son tan hermosos, tan jóvenes, tan adorables. Tú —dijo dirigiéndose a Krishna— pareces ser un artista en reconocer lo bueno, y tus palabras, tu mirada, tu aspecto, tu sonrisa, son cautivadoras. Hablas tan bien y eres tan bondadoso. Estoy feliz porque me has pedido estos perfumes".

Así, ella le entregó al Señor Krishna y a Balarama las esencias y los observó con una dulce sonrisa cuando se untaron el pecho, los brazos y las palmas de sus manos con la pasta perfumada".

Krishna decidió que podía recompensar inmediatamente a la anciana por su bondad. Se acercó a ella sonriendo y puso delicadamente Sus dos pies sobre los pies de la mujer. Permaneciendo cerca suyo, colocó sus dedos debajo de su mentón y levantó su rostro y su cuello gentilmente pero con gran firmeza.

Aquellos que estaban alrededor gritaron sorprendidos: ¡Trivakra ya no era Trivakra! Estaba totalmente derecha y su figura en perfecta proporción. La serenidad la inundaba. Ella se miró una y otra vez para estar segura de lo que había sucedido y halló que se había curado de su deformidad. Con ojos rebosantes de adoración cayó a sus pies y Él la levantó, preguntándole si había algo más que quisiera que hiciese a su favor.

Ella le dijo con las manos juntas y con una dulce voz:

"Señor, Tú sabes que no deseo nada más que ser eternamente devota Tuya, para que la devoción transforme mi ser, así como Tu amor transformó milagrosamente mi cuerpo. Quiero estar siempre contigo. Quiero ser una de Tus sagradas *Bhaktas*. Eso es lo que Te pido".

Balarama estaba observando la escena junto con los demás. Krishna nuevamente le dijo:

"¿Qué más deseas?"

La dulce anciana le respondió:

"Ven, y purifica mi hogar con tu presencia. Eso es lo que más deseo".

Krishna le dijo:

"Serás mi devota e iré a tu casa cuando sea el tiempo oportuno. Espera por mí hasta entonces".

Luego siguieron caminando, con toda la gente a su alrededor, observándolos.

— Capítulo 203 —
EL GRAN ARCO YACE ROTO

Balarama y Krishna preguntaron a los transeúntes dónde estaba el Ayudha Shala, en cuyo interior se hallaba el famoso arco usado como una excusa para atraerlos a Mathura.

Se le indicó dónde se hallaba el lugar y Krishna y Balarama se dirigieron a él. Habiendo llegado, ingresaron al salón. El inmenso arco estaba allí. El mismo sería adorado a la mañana siguiente. Realmente lucía maravilloso. Los hermanos se inclinaron reverentemente ante él. Los guardias estaban junto al arco, que estaba decorado con costosas piedras preciosas. Era tan colorido y poderoso que lucía como el arco de Indra.

Krishna, se acercó y trató de levantarlo. Los guardias intervinieron para prevenirle que no lo tocara, pero Krishna no les prestó ninguna atención. La gente que se hallaba alrededor estaba observando, y Krishna, muy despreocupadamente, levantó el arco en su mano izquierda. Entonces, ajustó la cuerda en el mismo, y mientras lo estaba curvando hubo un gran estallido que se asemejó al de un trueno. Todos los presentes vieron que el arco había sido roto.

Kamsa escuchó el estallido, y envió a sus sirvientes para que investigaran qué había ocurrido. Mientras tanto, los guardias rodearon a los dos jóvenes gritando:

"¡Atrápenlos!, ¡sujétenlos!, ¡golpéenlos!, ¡captúrenlos y átenlos!"

Rodeados como estaban por tanta gente del Rey, Krishna y Balarama tomaron cada uno una parte del arco roto y comenzaron a castigar a sus oponentes. Kamsa, al enterarse de lo que ocurría, envió a su ejército para acabar con el disturbio. Pero Balarama y Krishna destruyeron la totalidad de las fuerzas del Rey. Luego de esto, como si nada hubiera pasado, los dos hermanos continuaron recorriendo la ciudad despreocupadamente.

Los ciudadanos de Mathura estaban muy sorprendidos por lo que habían hecho los dos jóvenes muchachos, de modo que la noticia se expandió como un fuego salvaje. La gente salía de sus casas. Se asomaba por las terrazas, puertas y ventanas para loarlos. Ellos, por instinto, sabían que venían a liberarlos de la tiranía de Kamsa, pero no se atrevían a ponerse del lado de Krishna y Balarama demasiado abiertamente. Tan grande era el temor que tenían de Kamsa.

Mientras estaban creando semejante excitación en la ciudad, el Sol se puso. Krishna y Balarama, con sus compañeros, regresaron a los jardines del palacio, donde el clan de Vrindaván se hallaba descansando. Allí se lavaron manos y pies, y luego de comer arroz mezclado con leche, fueron a dormir.

Kamsa, por su parte, no pudo hacerlo. Se le había contado acerca de la llegada de Krishna y de Balarama.

Sabía acerca de la muerte de su lavandero. Trataba de no impresionarse por los milagros que, le contaron, había hecho con la jorobada Trivakra. Pero no pudo dejar de sentir temor al saber de la destrucción del arco y de todo su ejército. Estaba preocupado pensando en qué le depararía la mañana siguiente. Todos esos portentos que los jóvenes realizaban indicaban que una espantosa calamidad vendría por él.

Sus sueños también predecían su muerte. Él tenía miedo. Soñó, por ejemplo, que estaba conduciendo una mula. Que él estaba bebiendo veneno. Que llevaba una guirnalda de flores rojas. Que había tomado un baño de aceite y llevado a un destino desconocido. Se despertó alarmado por esos horribles sueños. Pasó toda la noche sin dormir. La destrucción del inmenso arco fue causa de un terrible miedo en Kamsa. La profecía volvía a resonar en su mente una y otra vez, y sintió que la misma podía resultar verdadera.

Entonces, pensó para sí mismo:

"Yo tengo fe en mis dos luchadores: Mushtika y Chanura. Ellos pueden destruir a los jóvenes. Pueden matarlos a los dos. O tal vez, sean muertos antes por mi querido elefante Kubalayapida. Nadie puede escapar de sus poderosos pies y de su gigantesco peso".

Confortándose a sí mismo con esos pensamientos, Kamsa trató, en vano, de conciliar el sueño.

— Capítulo 204 —

LA MUERTE DEL ELEFANTE KUBALAYAPIDA

El este se hallaba enrojecido con los rayos del Sol naciente, y toda la ciudad estaba vestida con sus mejores atuendos. El *Dhanur Yaga*, ahora sería una mera farsa, puesto que el mismo *Dhanur* se hallaba roto. Kamsa tenía a todos los voceros de su reino proclamando que habría una gran lucha entre Mushtika, Chanura, Shala y Toshala. Para ese evento se había levantado una especie de ring, y la gente se hallaba ansiosa de contemplarlo.

Estaba lleno de espectadores. Trompetas y otros instrumentos hacían un incesante ruido. El lugar había sido decorado con flores y guirnaldas, todas las cosas lucían bien y tenían una apariencia festiva. Las personas se habían reunido para pasar un buen rato, y nadie parecía estar preocupado por nada. Nadie sospechaba que todo eso era, en realidad, una fachada. Nadie sabía que detrás de ello se planeaba la muerte de los dos jóvenes que venían de Vrindaván.

De pronto, hubo un silencio, como si el más tormentoso mar hubiera sido enmudecido por una vara mágica. Kamsa estaba viniendo con sus innumerables guardias. Se ubicó en la terraza y toda la gente comenzó a loarlo. Aceptó sus homenajes y se sentó en el trono. Los vasallos le trajeron sus tributos y los pusieron a los pies del Rey. Nanda fue uno de ellos. Dejó sus ofrendas a los pies del trono de Kamsa y luego

se retiró, sentándose en el lugar especialmente asignado para él. Sus amigos de Vrindaván se sentaron a su lado. Las trompetas sonaron, anunciando el arribo de los luchadores, y uno por uno fueron ingresando. Ascendieron a la plataforma de lucha y se inclinaron ante Kamsa. Eran Mushtika, Chanura, Shala y Toshala. Eran formidables en cuanto a su estructura física.

Krishna y Balarama, mientras tanto, habían llegado a las calles de Mathura. Oyeron los sonidos hechos por las trompetas y clarines y fueron cerca del palacio para ver qué ocurría. De acuerdo a las órdenes de Kamsa, muchos guardias seguían a los jóvenes por donde éstos se movían. Llegaron a la entrada del lugar de lucha y Krishna le señaló a Balarama el inmenso tamaño de un elefante. Hablaron el uno con el otro a través de sus ojos. Krishna se acercó al *Mahut*, y le dijo:

"Escúchame: no bloquees la entrada de este lugar público con tu elefante. Queremos ingresar y ver la función. No obstruyas nuestro camino".

El *Mahut*, que había colocado al elefante allí con el propósito de encontrarse con los dos hermanos, dijo:

"¿Y qué harán si yo me rehúso a hacerlo?"

"Si te rehúsas —dijo Krishna con una voz peligrosa, y a la vez dulce— si te rehúsas, voy a destruirte a ti, y a tu gigantesco elefante, y enviaré a ambos a la morada de Yama".

Los ojos del *Mahut* se tornaron rojos de furia. Entonces, espoleó a su temible elefante para que corra hacia Krishna. Los hermanos habían decidido ya que Krishna se encargaría del elefante. El animal corrió furiosamente hacia Krishna, tomándolo en su trompa, tratando de golpearlo contra el suelo para darle muerte, pero Krishna hirió al elefante con un golpe de su puño y éste lo soltó. Entonces, el joven corrió hacia las cuatro patas de Kubalayapida y las tomó en sus manos. El elefante finalmente, no pudo evitar que Krishna le tomara también la trompa, y así como Garuda levanta una serpiente entre sus garras, Él tomó al elefante y lo golpeó. Krishna iba delante del elefante, lo castigaba con sus puños, y luego corría entre sus patas. Finalmente, el animal cayó. Para engañarlo, Krishna también pretendió caerse. El elefante, pensando que en ese momento podía matar al joven, trató de clavar sus colmillos en el cuerpo de Krishna.

Sin embargo, él escapó y los colmillos se clavaron en la tierra. La terrible bestia, enloquecida por la ira y la frustración, corrió hacia Krishna. Éste la tomó de su trompa con gran facilidad y la arrojó al suelo. Subió sobre el animal como un león sobre su presa y rompió sus colmillos, con los cuales, finalmente, dio muerte a Kubalayapida y también al perverso *Mahut*[1].

1. Debemos tener presente que todas estas historias —como las de la mayoría de las que encontramos en los Libros Sagrados de la India— poseen un carácter

Krishna, que había matado tan fácilmente a los *Asuras*, se tomó un gran tiempo para matar a un elefante común, simplemente para hacer que toda la multitud observara lo que estaba sucediendo. También deseaba infundir esperanza en sus corazones y poner alegría en los que se hallaban plenos de desesperación. Quería que todos supieran que Él podía y que mataría a Kamsa con sus propias manos, como hiciera con el inmenso elefante Kubalayapida.

Abandonando al elefante muerto, Krishna puso el inmenso colmillo sobre sus hombros. Sus vestidos se hallaban empolvados y su rostro cubierto con pequeñas gotas de sudor como un loto que realza su belleza con las gotas de agua sobre sus pétalos. Balarama y Krishna aparecieron entonces en los jardines del palacio donde se llevaría a cabo la pelea y toda la multitud los observó perpleja.

Ellos aparecían diferentes a los ojos de los distintos tipos de personas. Los luchadores guiados por Chanura, pensaron que eran dos rayos personificados. Otros que estaban observando, pensaron que eran los mejores de los hombres. Cada una de las mujeres pensaba que se trataba del Dios del Amor, Manmâta, en forma humana. Las pastoras se hallaban emocionadas al pensar que Krishna había sido uno de sus compañeros. El pecaminoso Rey pensó que ellos eran quienes castigarían sus actos innobles. En cambio, para sus padres, ambos parecían niños. Kamsa pensó de ellos como la muerte encarnada. Los ignorantes no los reconocían. Cada uno pensó de modo distinto, de acuerdo a su sabiduría o a la falta de la misma: los *Yogis* pensaron que ellos eran la Ultérrima Verdad, y los Vrishnis pensaron que ambos eran *Devas* que habían llegado como sus servidores.

Así, los diez *Rasas*: *Raudra*, *Adbhuta*, *Shringara*, *Hashya*, *Vira*, *Daya*, *Bhayanaka*, *Bhibhatsa*, *Shanta* y *Premabhakti*[1], se hallaban presentes en aquellos que los contemplaban.

simbólico y alegórico, razón por la cual no se las debe considerar tal como surgen del texto mismo, sino que se debe profundizar e indagar en ellas. Como sabemos, en India, el elefante es el símbolo de la sabiduría. Pero, en este caso en particular, el elefante Kubalayapida representa la sabiduría aplicada al mal que poseía Kamsa. Representa el saber de una mente poseída por el orgullo y la codicia que utiliza todos sus conocimientos en propio beneficio. Esa 'sabiduría de la tinieblas' era el arma más poderosa de Kamsa, pero, como todo 'poder aparente' del ego, es fácilmente destruido por la Verdadera Sabiduría, que es el Poder de Amor, representado por Sri Krishna.

1. De acuerdo a la filosofía de la India, existen diez tipos de sentimientos, llamados *Rasas*. Ellos son: *Raudra* (el sentimiento que nace de experimentar la ira), *Adbhuta* (el sentimiento que nace de contemplar algo maravilloso), *Shringara* (el sentimiento que dimana del amor

— Capítulo 205 —

LA MUERTE DEL REY KAMSA

Kamsa supo que Kubalayapida, el arma más poderosa que tenía, había sido muerto por ese joven que era casi un niño. Krishna se acercó y permaneció sobre la tarima. Era la primera vez que Kamsa veía a su enemigo cara a cara. Todos esos días había estado pensando en Krishna, soñando con Krishna. Sus pesadillas eran muchas y frecuentes, pero hasta ese entonces no había visto al 'pastorcillo' de Vrindaván.

Kamsa contempló los hermosos ojos de Krishna, y aún a esa distancia, el corazón de Kamsa se llenó de temor. Los dos hermanos de Vrindaván mantenían a toda la multitud como hechizada: tan hermosa era su apariencia, tan solemne su entrada.

Así pues, la multitud comenzó a hablar, aunque con suaves murmullos que apenas si lograban cruzar el aire por temor a Kamsa. Alguien dijo:

"Estos dos jóvenes deben ser los *Avataras* de Narayana nacidos en la casa de Vasudeva. Hemos oído decir que Vasudeva tomó a esos niños y los llevó a Gokula para que sean criados por Nanda".

A lo que otra persona —que poco es lo que conocía acerca de los jóvenes—, respondió:

"¿Cómo puedes decir eso? Uno de ellos es apenas mayor que el otro. El de piel más clara es el mayor. ¿Cómo pueden haber sido ambos llevados a Gokula? Estás diciendo esas cosas simplemente para que los otros piensen que tú conoces acerca de todo".

Sin amilanarse por estas palabras, el primero replicó:

"Tal vez yo esté equivocado acerca del mayor, pero el de piel oscura, el menor, el joven que tiene una pluma de pavo real en sus cabellos, el que mató al elefante Kubalayapida, nació de Devaki, y en la noche en que él nació fue llevado a Gokula. Si no hubiese sido así, nuestro buen Rey le hubiera dado muerte".

Otro individuo se acercó y dijo:

"Así habrá sido. Este Krishna mató a Putana cuando él era un bebé, y luego mató a Shakatasura, y así, a muchos otros *Asuras*. Me han dicho que hizo todo con sus propias manos, sin hacer uso de arma alguna. Por eso, debe ser un *Avatara*, como dice nuestro amigo. Vayamos a ver. Tal vez nuestros problemas se solucionen pronto".

Mientras ellos hablaban, hubo un resonar de trompetas. Todos los ojos se dirigieron hasta el estrado, y allí, Chanura comenzó a llamar a los recién llegados diciendo:

conyugal), *Hashya* (el sentimiento que nace de la alegría), *Vira* (el sentimiento que dimana de la fortaleza), *Daya* (*Daya* es compasión, este sentimiento nace al contemplar y sentir como propio el dolor en los demás), *Bhayanaka* (el sentimiento que nace del temor), *Bhibhatsa* (el sentimiento basado en el disgusto), *Shanta* (el sentimiento que dimana de la serenidad) y *Premabhakti* (el sentimiento que nace del Amor Divino).

"Hemos escuchado decir que ustedes dos son muy bravos y fuertes, que han realizado grandes proezas consideradas sobrehumanas. El Señor de los Bhojas los ha invitado para que tomen parte de estas festividades que deben ser observadas en Mathura. Una de ellas es esta lucha. El Rey se halla ansioso de ver sus proezas en la contienda. Deben obedecer a nuestro Señor y Amo, el Rey Kamsa, en todas las cosas, considerando que son los hijos de un pequeño jefe. Ahora vengan, comprobaremos cuán serio es lo que se ha estado hablando de ustedes y veremos cuál es su destreza en la pelea".

Krishna se hallaba feliz de complacerlo, y pronunció palabras muy humildes diciendo:

"Somos gente de aldea y no conocemos el comportamiento característico de los habitantes de una gran ciudad; pero estamos ansiosos de complacer al Señor de los Bhojas tanto como lo están ustedes. Es un privilegio que se nos dé una oportunidad como esta. Es claro que nosotros somos muy jóvenes. Sería mejor si lucharan con sus iguales. Por lo tanto, permítannos hacerlo con jóvenes similares a nosotros en edad y tamaño. Ustedes son demasiado poderosos, y oponer su fuerza contra la nuestra puede considerarse injusto. Es la reputación de ustedes la que va a macularse. No queremos que eso suceda".

A Chanura no le interesaron esas palabras, y así dijo:

"Basta de charla. Hace un momento, tú mataste a Kubalayapida, que tenía la fuerza de cien elefantes. Así pues, en cuanto a fuerza física, no eres un niño. No consideramos que sea injusto luchar con ustedes dos. Tú lucharás conmigo, y deja que Mushtika enfrente a tu hermano Balarama".

"Que así sea", dijo Krishna, y ambos hermanos ingresaron al ring.

Chanura se puso delante de Krishna y Mushtika frente a Balarama. Así, comenzó la lucha. Obviamente, era una pelea desigual. Tanto, que las mujeres que estaban allí comenzaron a sentirse llenas de amor y de piedad por el 'pobre niño', quien, seguramente iba a ser asesinado por esos tremendos luchadores de la corte del Rey. Una de ellas dijo:

"¡Qué pelea injusta es esta! Sería el deber del Rey detenerla, o por lo menos, el deber de los hombres sabios de la corte. Pero todos están silenciosos. ¡Qué cosa triste de ver!"

Otra agregó:

"Miren la fuerza de los luchadores. Miren la rudeza y lo curtido que está el pecho de Chanura, el luchador. Y miren los suaves y tiernos miembros de Krishna. Uno es como una montaña, y el otro, como una débil planta trepadora creciendo sobre ella. Es evidente que no existe el *Dharma* en la corte del Rey, puesto que semejante lucha es un pecado".

Los ciudadanos de Mathura no se atrevían a protestar, ya que tenían miedo del Rey. Aún los comentarios eran pronunciados en muy baja voz,

puesto que había espías del Rey por todo el lugar.

Al comienzo de la lucha, Krishna simplemente se entrenaba y jugaba con Chanura. Esquivaba sus golpes y se movía ágilmente de un lado a otro. Pero... luego de unos instantes, pensó que había llegado el momento de darle muerte. Miró a su alrededor, y vio a las mujeres de la ciudad que se hallaban tristes pensando en Su posible derrota, o peor aún, en Su muerte. Nanda y los *Gopalas* estaban igualmente angustiados, puesto que sabían acerca del odio que Kamsa albergaba hacia esos dos jóvenes. Krishna miró a su padre como diciéndole 'no tengas miedo de nada'.

Entonces comenzó el ataque. Chanura, súbitamente comprendió que el juego había cambiado completamente. Lo mismo Mushtika. Sobre Chanura llovieron golpes que lo hicieron tambalearse. Fue a una cierta distancia y desde allí saltó sobre Krishna como un halcón que cae sobre su presa. Golpeó a Krishna en el pecho. Sin sentirse afectado por ello, Krishna tomó a Chanura con sus brazos, y levantándolo, giró su cuerpo alrededor, hasta que por fin lo estrelló fuertemente contra el suelo. En ese mismo momento, la gente vio caer también a Mushtika. Ambos habían sido muertos ante los ojos de todos.

Balarama tomó a Kuta —otro de los luchadores de Kamsa—, y lo llevó dentro de la arena, matándolo muy fácilmente. Krishna ya había dado muerte a Shala y a Toshala. El resto de los luchadores, simplemente huyó del lugar. Los jóvenes *Gopalas,* que eran los compañeros de Krishna, corrieron hasta el lugar y danzaron envueltos en alegría, cantando y batiendo las palmas. La multitud se acercó, participando de esa infinita alegría y nuevamente hubo un aire festivo en Mathura.

Todos parecían felices. Todos, excepto Kamsa, quien halló que sus planes se habían destruido. Su elefante había sido muerto. Los luchadores de quienes él dependía tanto, habían sido también muertos por ese 'rufián' de Vrindaván.

Kamsa estuvo allí, de pie, y de pronto dio una orden para que se detuviera la música. Cayó sobre la asamblea un completo silencio. Entonces, Kamsa habló con una voz llena de furia, diciendo:

"Debemos librarnos de esos dos hijos bandidos de Vasudeva. Confisquen todos los bienes de los *Gopalas*. Capturen a ese Nanda y pónganle cadenas de hierro en manos y pies. Enciérrenlo en prisión de por vida. Hagan todos los arreglos necesarios para la ejecución de Vasudeva, quien me ha estado engañando. También a mi padre, Ugrasena, ese anciano que pensó que era mejor estar del lado de mis enemigos".

Kamsa continuó hablando palabras llenas de odio, y Krishna no pudo soportarlas más. Saltó hacia la terraza y cubrió rápidamente la distancia que lo

separaba del trono de Kamsa. Una vez allí, fue derecho hacia el Rey. Avanzó rápidamente hasta donde Kamsa estaba parado. Viéndolo de cerca, Kamsa comenzó a temblar, pero aún así, descendió uno o dos escalones y desenvainó su espada. Avanzó hacia Krishna moviéndola sobre su cabeza. Krishna tomó a Kamsa como Garuda puede agarrar a una cobra real. Así, lo sostuvo de sus cabellos y la corona cayó al piso. Desde el estrado, Krishna lo arrojó al suelo y luego cayó sobre él. Entonces, tomó el cuello de Kamsa con sus dos manos y lo rompió, haciendo que la vida se fuera de él. Luego lo arrastró sobre la tierra. Hubo entonces un grito que partió de la multitud.

Kamsa, desde mucho tiempo atrás, había tenido miedo de Krishna, y su temor le había hecho pensar constantemente en Él. Mientras hablaba, caminaba o dormía, aún mientras respiraba, pensaba sólo en Krishna. Así, cuando murió, el Señor hizo que alcanzara el estado llamado '*Sarupya*[1]'.

Hay varios *Yogas* que prescriben cómo llegar a los Pies del Señor, y uno de ellos es *Sambhrama-Yoga,* el cual establece que si el Señor es muy odiado por alguien, ese alguien piensa en el Señor todo el tiempo a causa del odio, a raíz de lo cual, finalmente, llega al Señor. Hiranyakashipu fue uno de los muchos que practicaron este *Sambhrama-Yoga*.

Los hermanos de Kamsa eran ocho. Ellos era Chancha, Nyagrodhaka y seis más. Por supuesto, se hallaban disgustados con la muerte de su hermano, y corrieron hacia Krishna. Balarama los detuvo. Tomó una gigantesca maza de hierro y en un instante fueron destruidos. Música celestial se escuchaba por doquier. Los *Devas* arrojaban flores sobre los hermanos. Los ciudadanos de Mathura se quedaron sin habla, maravillados y felices. No podían creer que sus problemas habían llegado a un fin, y que la tiranía de Kamsa no les heriría más. Los que no habían ido a presenciar lo ocurrido y permanecieron en sus casas, se lamentaban de haberse perdido el gran evento de sus vidas, y ahora corrían hacia el lugar para ver a los héroes: Krishna y Balarama.

Pero también estaba la parte triste, con la cual se encontraron los ojos de Krishna; eran las esposas del Rey muerto que lloraban desconsoladamente. Krishna les dirigió palabras dulces, recordándoles todo lo que Kamsa había hecho durante muchos años y cómo él debió ser muerto para bien de la Humanidad. Ellas bien sabían esto, pero no tenían parte en la tiranía de su esposo. Sin embargo, eran sus esposas, y su partida les causaba un inmenso dolor. Krishna sabía que Sus palabras no iban a llevarles

1. Uno de los cuatro niveles de *Mukti* o Liberación, llamados: *Salokya, Samipya, Sarupya* y *Sayujya*. *Salokya* es ingresar en la Morada de Dios. *Samipya* es hallarse en cercanía de Dios. *Sarupya* es tomar la Forma misma de Dios. Y, finalmente, *Sayujya* es alcanzar la Unión con Dios.

ningún tipo de consuelo, pero lo ocurrido debía suceder.

Excepto las esposas de Kamsa y algunos sirvientes leales, el palacio entero y toda la ciudad de Mathura se hallaba plena de felicidad, pues habían logrado la liberación del miedo a este Rey y de todas sus terribles acciones. Mathura estaba feliz.

— Capítulo 206 —

POR FIN, SEÑOR, POR FIN

Krishna y Balarama se dirigieron a la prisión donde sus padres habían estado cautivos por tantos años. Vasudeva y Devaki fueron informados sobre los dramáticos sucesos en el palacio, y, por supuesto, esperaban la llegada de sus hijos. Por fin, ellos los verían. No sabían como eran, no sabían nada acerca de ellos, excepto por la gente de Vrindaván que les hablaba al respecto, y en secreto. Pero ahora, iban a verlos.

Balarama y Krishna fueron hasta ellos. Con ojos llorosos quitaron las cadenas que sujetaban sus tobillos. Los sacaron de prisión, cayendo luego a sus pies. Vasudeva y Devaki bien sabían que su hijo era la encarnación misma de Narayana. Así, cuando Él Mismo los estaba saludando, se sintieron inmensamente conmovidos. No sabían cómo reaccionar. Luego de un momento de duda, levantaron a los dos jóvenes y los abrazaron. Krishna comprendió de inmediato que sus padres no se conducirían ante ellos de modo natural, puesto que sabían, y estaban concientes de Su Divinidad. Él pensó para Sí Mismo:

"Estos infortunados seres nunca conocieron lo que es el amor de un padre. Cada vez que un niño nacía, ellos lo perdían. Cuando Yo nací, ellos se dieron cuenta, por Mi propia voluntad, que era Narayana, y ese pensamiento se encuentra aún en sus mentes. Mis acciones recientes han servido tan sólo para intensificar aún más su seguridad sobre Mi Divinidad. Su fe en Mí, como Dios, ahora se halla firmemente establecida. Son almas altamente evolucionadas que pueden aceptar la verdad rápidamente. Por lo tanto, jamás conseguiré el amor de padre de ninguno de los dos. El amor que un *Bhakta* tiene por su Dios no es tan querido por Mí como el amor que tienen por su madre y su padre. Hemos tenido a Nanda y a Yashodha en Vrindaván por mucho tiempo, entonces, es lógico que Balarama y yo satisfagamos la ansiedad en la mente de Vasudeva y Devaki, enseñándoles a amarnos como padres y no como devotos".

Krishna, por lo tanto, los hechizó, y cuando estuvieron poseídos por ese *Mâyâ*, Él dijo:

"En verdad, hemos sido desdichados todos estos años, porque por culpa de este villano ustedes no pudieron tenernos durante nuestra niñez; nuestros balbuceos infantiles, y nuestras travesuras de niñitos les fueron negadas. No poseyeron la buena fortuna que sí tienen un hombre y una mujer

comunes, pese a que tuvieron ocho hijos. Es realmente triste que eso haya sucedido. En cuanto a nosotros, se nos negó el privilegio natural de ser criados por nuestros propios padres. La deuda que uno contrae con ellos, el servicio que debemos realizar para compensarlos, no es posible para nosotros, porque todos estos años estuvimos sujetos al destino. Se dice en los Libros Sagrados que un hombre, aún cuando sea inteligente como su padre, o aún más que él, debe tomarlo a su cuidado en su ancianidad, y también a su madre. Quien no cuida a su esposa, a sus hijos, a su *Guru* y a sus padres, o a alguien que se halla en problemas, esa persona es igual a un hombre muerto, aunque respire".

"Nunca tuvimos la oportunidad de servirlos en todos estos años, y ellos pasaron, no porque hayamos querido. Por favor, anhelamos tener el honor de cuidarlos y servirlos día y noche".

Escuchando las palabras de Krishna —que estaba personificando a *Mâyâ*—, la anciana pareja se sintió sujeta al hechizo que caía sobre ella. Hablaron de sus hijos como si fueran criaturas comunes. Olvidaron que un tiempo atrás, habían sentido su divinidad. Así pues, pusieron a sus hijos sobre sus regazos, y con lágrimas en los ojos los acariciaron.

Después de un tiempo, fueron a la prisión en la que el gran Rey Ugrasena se hallaba cautivo. Krishna lo liberó de sus cadenas y le pidió que, una vez más, tomara su función de Rey. El anciano dijo:

"Estoy viejo y ya no me encuentro interesado en dirigir mi país. Ustedes son jóvenes, y como destructores de los enemigos, deberían regir el reino".

Krishna, con toda humildad, respondió:

"Tú pareces haber olvidado la maldición de Yayati, nuestro antepasado. No se permite que ningún Yadhava se siente en el trono. Así, yo estaré a tu lado, y también mi hermano. Ambos te ayudaremos a que rijas el reino".

Krishna llamó a los Vrishnis, Andhakas, Yadhavas, Madhus, Dasharhas, y otros que habían huido de allí por temor a Kamsa. Una vez más se reunieron para vivir en paz. Mathura volvió a ser una ciudad feliz, como lo fuera antes de los días de la boda de Devaki, cuando la Voz del Cielo destruyó la paz y la alegría que existían en el corazón de Kamsa que era un pecador y criminal.

Pasaron algunos días y fue tiempo para Nanda de regresar a su Vrindaván. Krishna tenía una tarea muy difícil por delante. Abrazó a su padre y habló con voz emocionada diciendo:

"Nosotros hemos sido tus hijos desde antes de tener conciencia de lo que sucedía a nuestro alrededor. Nunca hemos conocido otros padres. Solamente el amor de ellos es inegoísta, y ese amor fue demostrado por ustedes hacia nosotros. No es fácil pues, decir adiós. Por favor, digan a todos en nuestro hogar de Vrindaván que

regresaremos luego de reconfortar a nuestra gente aquí por un cierto tiempo".

Krishna abrazó a sus compañeros uno por uno, y tuvieron que secar sus lágrimas y apaciguar el dolor de sus corazones cuando comprendieron que su Krishna ya no estaba más con ellos. Ahora sabían que los días de juego y de pastoreo con las queridas vacas habían pasado y ya pertenecían al ayer. Regresarían pues, como en los viejos tiempos, pero Krishna ya no estaría allí; su futuro parecía ser oscuro y triste. Él los tuvo que confortar y hacer que se rían, recordando algunas de sus viejas travesuras como niños. Después de una larga persuasión, sus compañeros estuvieron de acuerdo en regresar a Vrindaván, a un lugar que ahora estaría desierto para ellos.

La caravana de pastores regresó a su aldea, y Krishna y Balarama estuvieron allí, observando el lento desplazarse de la línea de carretas, hasta que el polvo lo devoró todo, y con signo de tristeza caminaron, regresando al palacio. Su niñez había finalizado. Ahora debían prepararse para ser príncipes.

— Capítulo 207 —

EL ASHRAM DEL GURU SANDIPANI

Cuando nacieron sus hijos, Vasudeva había entregado mentalmente miles de vacas, oro y sedas a los *Brahmines*. Ahora él pudo cumplir con esa promesa. Luego de esto se acercó al sacerdote de la familia, de nombre Garga, y le pidió que iniciara a sus dos hijos en el sagrado *Mantra Gâyatrî*. Era realmente extraño para los divinos *Rishis* observar a Narayana, el Dios de todos los Dioses, y a Adisesha, el Padre de todo conocimiento, sentados a los pies del *Guru* Garga, aprendiendo el *Mantra* llamado *Gâyatrî* con toda humildad.

"Ellos están jugando su papel a la perfección", dijeron los *Rishis*, y los bendijeron a ellos y todos sus *Avataras*.

Krishna y Balarama debían comenzar su educación. Hasta ese momento, crecieron simplemente como pastorcillos, pero ahora, fueron reconocidos como pertenecientes a la casta guerrera. Debían pues, ir a vivir en una *Gurukula*, es decir, en la casa de un Maestro, como era la costumbre. Conocían a un *Guru* muy erudito, de nombre Sandipani. Nacido en Benarés, él ahora vivía en Avanti. Los jovencitos fueron hacia él para ser instruidos en los *Vedas* y en los *Sastras*.

Resultaron ser estudiantes perfectos, siempre anhelosos de complacer a su *Guru*, ocupando todo su tiempo en servirle a él y escuchando sus enseñanzas con gran seriedad. Muy complacido con su devoción, el *Guru* les enseñó los *Vedas*, las *Vedangas*[1] y los

1. Las *Vedangas* son un conjunto de ciencias sagradas cuyo objetivo es conducir al estudiante hacia la purificación de la mente, preparándolo de este modo

Upanishads. Krishna, que era la esencia de todos los *Upanishads*, estaba sentado a los pies de su Maestro, aprendiendo las *Mahavakyas*[1]. También se les enseñó el arte de la lucha, de la arquería y los requisitos esenciales de un *Kshatrya*. Junto con ello, aprendieron el *Dharma Sastra*[2], la *Mimansa*[3] y el *Tarka*[4], así como los diferentes matices y reglas para gobernar un reino. Sus Maestros los hallaron altamente inteligentes. Aprendían las cosas con infinita facilidad en un muy corto tiempo. Las sesenta y cuatro artes fueron rápidamente dominadas por ellos.

Su estadía en la *Gurukula* había llegado al fin, y, como era costumbre, los hermanos preguntaron a su Maestro qué podían hacer para complacerlo, es decir, cuál era la mejor forma de pagar la *Gurudakshina*[5]. Sandipani, al comienzo, les dijo que esto era innecesario, pero los hermanos anhelaban darle algo. El *Guru*, entonces, habló con su esposa, y juntos llegaron a una decisión. Así pues, se apersonaron a los dos hermanos y dijeron:

"Balarama, Krishna, puesto que ambos insisten en hacer algo que pueda complacernos, voy a pedirles una tarea muy dificultosa. Sé que han realizado maravillosas hazañas en Vrindaván, y por ello espero que ambos salgan exitosos en la que voy a darles. Cierta vez, hace ya muchos años, mi esposa y yo fuimos con nuestro hijo a Prabhasa. Allí, mientras nos estábamos bañando en el mar, nuestro hijo se ahogó, y ni siquiera pudimos hallar su cuerpo. Si logran traer a nuestro hijo vivo, ese sería el mayor servicio que puedan hacer por mí".

---

para el más elevado Conocimiento. Estas *Vedangas* son seis: *Shiksha* (la ciencia de la correcta articulación y pronunciación), *Kalpa* (la ciencia de los rituales y ceremonias religiosas), *Vyakarana* (gramática), *Nirukta* (explicación etimológica de las dificultades que se hallan en las palabras de los *Vedas*), *Chandas* (la ciencia de la prosodia), *Jyotisha* (astrología como medio de comprender de mejor modo el *Karma* de la vida presente).

1. Las Grandes Sentencias Védicas que tratan acerca de la Identidad entre el Ser Humano y Dios. Las cuatro *Mahavakyas* son: *Tat Tvam Asi*: Tú eres aquello (Tú eres Dios); *Aham Brahmasmi*: Yo soy Dios; *Ayam Âtma Brahman*: Este *Âtma* es Dios; *Prajñânam Brahman*: El Conocimiento (de *Âtma*) es Dios. La realización del significado de estas Grandes Sentencias libera al hombre de su esclavitud en la materia.

2. Los tratados sobre el *Dharma*. Incluye las normas del correcto comportamiento de los seres humanos en relación con la sociedad.

3. La ciencia del estudio y la investigación aplicada a la filosofía. También es el nombre de una de las seis Escuelas de Filosofía.

4. La ciencia de la lógica.

5. La *Gurudakshina* es la retribución dada por el discípulo a su Maestro cuando finaliza sus estudios. Es una forma de expresar el amor y el respeto al Maestro y a la enseñanza de él recibida.

"Que así sea", dijeron Krishna y Balarama.

Después de despedirse de la anciana pareja, ellos ascendieron a su carruaje y llegaron al lugar llamado Prabhasa.

Se sentaron a las orillas del mar por un instante. Viéndolos, el Señor de los océanos fue a ofrecer sus respetos a ambos. Krishna le dijo:

"Nosotros aceptamos tu adoración, pero, si realmente deseas complacernos, por favor, entréganos el joven que fue devorado por tus olas años atrás. El joven era hijo de nuestro *Guru*, el gran Sandipani. Le hemos prometido que le llevaríamos a su hijo. Es por eso que te pedimos al joven".

El Rey de los océanos le dijo:

"Krishna, mi Señor, yo soy inocente. No fui yo quien tomó la vida del joven. Aquí vive, debajo del océano, un *Asura* llamado Pañchajana. Siempre toma la forma de una gran caracola, y fue él quien se apoderó del hijo de tu *Guru*".

Habiendo escuchado estas palabras, Krishna inmediatamente saltó dentro del océano y comenzó a buscar al *Asura*. Pronto lo encontró, dándole muerte. Luego abrió sus entrañas, pero no pudo encontrar al hijo de su *Guru*. En cambio, Krishna halló la caracola que se había formado con el cuerpo del *Asura* muerto. Él la tomó para sí, y desde allí fue a la ciudad llamada Samyamani, el lugar favorito de Yama, el Dios de la Muerte. Krishna y Balarama ingresaron a la ciudad juntos y se detuvieron a los portales de la misma. Krishna sopló con toda fuerza en su caracola, que desde entonces fue llamada 'Pañchajanya', lo cual significa 'nacida de Pañchajana'. Yama oyó las notas de la caracola y corrió para recibir a Balarama y a Krishna. Luego de adorarlos, permaneció con las manos unidas y dijo:

"¿Qué podré hacer yo para complacer el Dios de todos los Dioses?"

Krishna le dijo:

"¡Oh Rey de la Muerte!, hazme un favor. Hemos prometido a nuestro *Guru* restaurar la vida de su hijo que se ahogó en el mar, en Prabhasa, hace ya mucho tiempo. Esta es la *Dakshina* que debemos pagar y sé que nos ayudarás a hacerlo".

Encantado con su voz plena de gentileza, y también de fuerza, Yama dijo:

"Ciertamente te complaceré, mi Señor".

Yama pidió a sus sirvientes que trajeran al hijo de Sandipani. Krishna lo llevó con él y luego regresó a la Tierra. Entonces, entregaron a su *Guru* y a su esposa el hijo que habían perdido.

El anciano no podía hablar a causa de la felicidad que lo embargaba. Luego de un momento, se recompuso y dijo:

"He sido el más afortunado de todos los *Gurus*, seguramente nadie recibió una *Dakshina* más placentera de sus discípulos. Con ustedes dos como alumnos, yo he sido curado de la gran enfermedad que se llama 'deseo'. Ustedes son grandes héroes, y regresarán a su hogar cargados de bendiciones. Tendrán una fama infinita".

Krishna y Balarama se despidieron de la anciana pareja y de todos sus

compañeros en la *Gurukula,* regresando a Mathura.

— Capítulo 208 —

UDDHAVA ES ENVIADO A VRINDAVÁN

Entre los Vrishnis, Andhakas y Bhojas, había una persona muy querida por Krishna, su nombre era Uddhava. Él había sido discípulo de Brihaspati, el *Guru* de los *Devas*. Era un hombre de muy elevado intelecto. Luego de una larga reflexión, Krishna decidió que él sería la mejor persona para ir a Vrindaván y llevar un mensaje de amor a todos los que estaban viviendo allí. Él llamó a Uddhava y lo tomó de la mano diciéndole:

"Querido Uddhava, deseo que vayas a Vrindaván y veas a mis padres, a Nanda y a Yashodha. Deben estar desdichados porque los dejé y partí muy lejos. Además, todos los pastores y pastoras se hallan pendientes de Mí, y si les llevas Mi mensaje de amor se sentirán reconfortados".

"De todos los amigos que tengo, pienso que tú eres el más preparado para realizar esa misión. Te aseguro que no será fácil. Aún no me es posible ir a Vrindaván, y tú deberás llevar el mensaje por Mí".

"Krishna, háblame de los pastores, y así conoceré algo acerca del tipo de personas con las cuales me encontraré", le dijo Uddhava.

Krishna sonrió con una cierta nostalgia en sus ojos.

Entonces dijo:

"Sus mentes se hallan siempre fijas en Mí. Soy su misma vida. Por Mí han olvidado su hogar, sus esposos y esposas, sus hijos, sus riquezas. Debo darles todo lo que han estado esperando. Me aman y yo me encuentro lejos. Por eso sé que se hallan profundamente desdichados. Me han dicho que me pertenecen, y cuando me fui, les dije que regresaría para verlos. Pensando que Yo algún día volveré fue como pudieron permanecer vivos. Ellos se sentirán felices si les dices que su Krishna no los ha olvidado, y que regresará cuando esté libre de sus compromisos. Uddhava, ellos necesitan esta reafirmación de Mí, o de lo contrario, se morirán de pena".

Uddhava se hallaba más que voluntarioso para hacer lo que Krishna le estaba pidiendo. También sentía curiosidad por conocer ese Vrindaván del cual había oído tanto. El lugar que, se suponía, era el Cielo sobre la Tierra.

A la mañana siguiente, Uddhava abandonó Mathura en un carruaje guiado por veloces corceles, y cuando el Sol estaba a punto de tocar el borde del cielo del oeste, llegó a Vrindaván. Se hallaba emocionado al verlo. El lugar se había tornado santificado por los años que Krishna pasara allí. Por doquiera veía las vacas y los terneros, y algunos hermosos toros, cuyos bramidos llenaban el cielo. Las calles estaban plenas de personas que cantaban mientras realizaban sus tareas. Al escuchar con mayor atención,

Uddhava descubrió que todas las canciones eran en honor al Señor Krishna. Ellas eran las narraciones de las innumerables travesuras que él había realizado cuando niño. Los pastores solamente pensaban en Krishna. Así, Uddhava comprendió lo que Krishna había querido decir cuando le confesó que para ellos, Él lo era todo.

Nanda lo vio llegar y lo recibió con gran afecto. Después de ofrecerle miel, leche y otros dulces alimentos, Nanda hizo que se sentara en una silla mullida y le dijo:

"¿Cómo se encuentra mi querido amigo Vasudeva luego de su liberación de la esclavitud impuesta por el terrible Kamsa? Realmente fue una gran suerte para los Yadhavas que él fuera alejado de este plano de la manifestación. ¿Aún nos recuerda Krishna? ¿Piensa Él en su madre y en su padre, a quienes dejó aquí, en Vrindaván?"

La voz de Nanda se hallaba sofocada por las lágrimas y por un instante dejó de hablar. Uddhava pudo escuchar que desde una habitación cercana, partían mudos sollozos. Él supo inmediatamente que la madre de Krishna, Yashodha, no se hallaba lejos. Tratando de recomponerse a sí mismo, Nanda dijo:

"Sus amigos, los pastores, se hallan perdidos sin Él. Ya no van con alegría a hacer pastar las vacas. Las mismas vacas extrañan la música de su flauta. A menudo las he visto ir cerca del árbol Nipa, donde por lo general nuestro hijo tocaba divinas melodías. Allí las vacas deambulan oliendo la tierra y las raíces de los árboles, mugiendo lastimeramente. Si Krishna pudiera oír cómo todas ellas lo llaman, seguramente dejaría lo que está haciendo en Mathura y regresaría con sus amados en Vrindaván. Las laderas de la montaña Govardhana ya no tienen ni la mitad del verdor que acostumbraban poseer cuando los pies de Krishna pasaban por ella. La montaña misma parece llorar silenciosamente desde que el Señor de Govardhana se ausentara. Dile, por favor, que anhelamos verlo nuevamente, siquiera una vez más. Pídele por favor que venga y esté con nosotros, aunque más no sea por un instante. Así, este dolor en cada uno de nosotros será calmado".

Nanda secó sus ojos con sus propias ropas y se sentó silencioso pensando en Krishna y los muchos juegos que realizara en Vrindaván.

Uddhava podía oír los sollozos de Yashodha, la madre de Krishna. Cada palabra pronunciada por Nanda servía tan sólo para acentuar el dolor de la madre y recordar la partida de Krishna, de la cual no podía consolarse.

Uddhava habló entonces dulcemente y sus palabras fueron muy gentiles. Así dijo:

"Afortunados son realmente ustedes dos, y afortunada es Vrindaván, puesto que conocieron el privilegio de tener a Krishna todos estos años. Ustedes saben que el propósito del nacimiento de Balarama y de Krishna era para proteger al mundo, resguardando el

bien y destruyendo el mal. Ellos son el Espíritu Divino y la manifestación de ese Espíritu. Son la Verdad Absoluta, Inmutable, Constante, y son los que, ingresando en los seres vivientes dan vida a todos y hacen que actúen del modo dispuesto por ellos".

"Cuando la vida está por separarse del cuerpo, que ha sido su hogar por muchos años, si en ese momento un hombre es capaz de guiar sus pensamientos hacia el Señor, entonces, obtiene el estado de *Brahman*. Siendo ese el caso, ¿necesito agregar algo? Ustedes aman a Krishna El *Paramapurusha*[1]. Él se halla siempre en sus corazones, y sus pensamientos están centrados en Él; por eso ustedes son benditos. Krishna me ha enviado con un mensaje, el cual dice que estará pronto en Vrindaván para verlos. Nunca puede retractarse de lo que promete, por lo tanto, vendrá. Madre Yashodha, por favor, no estés triste. Él está siempre presente, como el fuego escondido en el árbol *Ashvattha*. A menos que dos piezas de madera sean tomadas y frotadas una contra la otra, el fuego no puede manifestarse. Así también, este sufrimiento les asegura que pronto podrán ver a Krishna. Esta pena ha hecho que el *Bhakti* que ustedes tienen por Krishna se manifieste por sí mismo, y Él nunca desilusiona a Sus *Bhaktas*. Ustedes tuvieron la inmensa fortuna que le fuera negada a Devaki y a Vasudeva, puesto que lo vieron en su niñez, en sus juegos de pequeño. Pese a que ellos eran sus reales padres, ustedes fueron los que lo vieron crecer. Krishna, por eso, es más conocido como 'Nandakumara'[2] que como 'Vasudevaputra'[3]. Por favor, resígnense ante un hecho, y es que una etapa de su vida ya ha pasado, es decir, su infancia. Todo el tiempo de Él ha sido entregado a ustedes y también a Vrindaván y a los inocentes pastorcillos. Él tiene ahora una gran cantidad de cosas que hacer a fin de realizar su propósito como *Avatara* y deben ayudarlo siendo pacientes".

"Piensen en él como *Parabrahman*, y no como un hijo. Si hacen esto, comprenderán que no tiene sentimientos comunes como todos los seres humanos. Él está más allá de tales sentimientos. Nadie es querido por Él, ni tampoco ninguno es odiado. Él carece de deseos. No tiene aficiones ni aversiones. No posee apego por nadie. Para Él, nadie es elevado y nadie puede ser considerado como inferior. Igualdad y desigualdad no existen para Él. No tiene padre, ni madre, ni esposa, ni hijos. No tiene amigos ni enemigos. No se halla confinado por un cuerpo, y así, tampoco tiene ni nacimiento ni muerte. No existe nada en este mundo que Él pueda realizar para Sí Mismo. Pero, para salvar a la Humanidad, y por el bienestar del hombre, Él nace en el

1. El Supremo Espíritu.

2. "El joven Nanda".

3. "El hijo de Vasudeva".

mundo infestado por las tres *Gunas: Sattva, Rajas* y *Tamas*. Él nace para mejorarlo".

"Él se halla más allá del nacimiento, y sin embargo, nace; se halla más allá de las *Gunas*, y sin embargo, nace con las *Gunas*. Este es un nacimiento voluntario que Él ha tomado por el bien de los otros. Cuando un hombre da vueltas y vueltas, y luego se detiene, para esa persona, el mundo parece estar girando a su alrededor. Así también, cuando el intelecto y el *Jîvâtman* se hallan confundidos por el *Ahamkâra*[1], parece como que el *Âtman* se halla envuelto en el juego de las *Gunas* y en la acción, pero, en realidad, no es así. El Alma Eterna, no tiene deseos, y así, tampoco necesita actuar en el mundo".

"Este Krishna no les pertenece sólo a ustedes. Es de todos, es hijo de todos, es padre, madre, y todo tipo de seres, puesto que Él es *Antarâtman*[2]: el alma que reside en todas las criaturas vivientes. Él penetra el Universo entero, las cosas que son vistas por los ojos, escuchadas por los oídos, lo que ha ocurrido en el pasado, lo que ocurre en el presente, y lo que ocurrirá mañana, lo moviente y lo no moviente, lo pequeño y lo gigantesco, todas estas no son sino manifestaciones del Señor Dios de los Dioses, que ha asumido la forma de Krishna y de Balarama".

"Así pues, olvídense de sus tristezas y considérense como los elegidos".

Tal fue el diálogo entre Uddhava y Nanda, escuchado por Yashodha. Y así, la noche pasó, y regresó el día.

— Capítulo 209 —

UDDHAVA CONSUELA A LOS PASTORCILLOS

Temprano en la mañana, una de las pastoras vio el carruaje en la puerta de la casa de Nanda. Se sintió gratamente emocionada y corrió hacia los otros pastores diciendo:

"En la casa de nuestro Nanda hay un carruaje muy parecido a aquel en el que se fueron Balarama y Krishna aquel terrible día. Tal vez Akrura ha vuelto de nuevo. Pero, ¿por qué? ¿Qué lo trajo ahora a él aquí?"

Así especulando, los pastores quedaron delante de la casa. Entonces vieron a Uddhava. Era una criatura muy agradable, de amable expresión, cuyo caminar se asemejaba al de los santos. Andaba con serenidad y fortaleza, aunque parecía flotar como una sagrada nube de incienso sobre la tierra. Puesto que era un pariente lejano de Krishna, y todos los pastores estaban obsesionados con el pensamiento de su amadísimo amigo, por un momento estuvieron algo confundidos, pensando que Krishna había regresado. Corrieron hacia él, y vieron desilusionados que no era Krishna. Pero,

1. El ego.
2. "El Dios (*Âtman*) Interior (*Antah*)". Esto es, Dios residiendo en el corazón del ser humano.

componiéndose a sí mismos y siguiendo su curiosidad, preguntaron:

"¿Quién puede ser esta criatura que se parece a nuestro Krishna? Él se viste como Krishna, y todo su porte y la expresión serena de su rostro es como la de nuestro gran amado. ¿De dónde ha venido?"

Ellos se acercaron a Uddhava, y Uddhava, a su vez, a ellos. Les dijo entonces que había venido a traer un mensaje de Krishna.

Inmediatamente, los pastores comenzaron a hablar, sin dejar que Uddhava pudiera dar su mensaje. Así, dijeron:

"Nosotros podemos comprenderlo todo. Tú eres el compañero de Krishna, y Él te ha enviado para dar Su amor y Sus recuerdos a Su padre y a Su madre. Y si no es así, ¿por qué Krishna, después de todo, va a pensar en Vrindaván? ¿Qué existe en Vrindaván para Él, excepto Sus padres? El último amor que tiene una persona es por su madre y su padre, todos los otros amores no son permanentes. El amor por sus amigos, o por sus esposos o esposas es como el amor de una abeja por las flores, cuya miel ellas succionan. Es un amor circunstancial que ellas tienen para servir a sus propios fines".

"Un hombre abandona a una mujer como un ladrón abandona a la persona que carece de riquezas, como un súbdito abandona a un Rey que es impuro, como un estudiante abandona a su maestro después de haber aprendido las cosas que deseaba de él, como los pájaros dejan el árbol que ha quedado sin frutos, como el huésped deja la casa cuando ya ha recibido su alimento, como el ciervo huye del bosque cuando el mismo se halla incendiado. Krishna ha enviado un mensaje para Su madre y Su padre, para decirles que Él se halla feliz en el inmenso palacio de los Reyes".

Comenzaron hablando todo esto dirigiéndose a Uddhava, pero luego de un instante, los pastores se olvidaron de su presencia y se sumergieron en los recuerdos de Krishna, y de los quince años que Él pasó junto a ellos. Una de las pastoras, plena de devoción por Krishna, comenzó a hablar con una abeja que revoloteaba sobre una flor, y así, le dirigió un mensaje como si el animalillo fuera un enviado de Krishna. Le decía:

"Tú eres una persona capaz de llevar este mensaje a Krishna, porque como Él, tú eres hábil para tomar las mieles de las flores, y luego abandonarlas del mismo modo en que Él bebió el néctar devocional de nuestros corazones, y luego se alejó. Te he visto a ti, abeja, tomando la miel de las flores, como Krishna, que ahora conquista otras amistades. Ni te atrevas a tocarme los pies, y pacificarme con tu hipocresía. Tú has venido como mensajera de ese hombre que se halla muy feliz allá lejos. Él ya no nos necesita, ni tampoco a nuestro amor y devoción. Tú eres tan oscura y cambiante como aquel que te enviara".

Todo esto le decía a la abeja, como si ella fuera una mensajera, pues la devoción por Krishna y su ausencia la habían enloquecido. Luego continuó diciendo:

"Él es una persona ingrata. ¿Cómo es posible que la Diosa del Universo, Lakshmi, lo adore constantemente? Abeja tonta, no te acerques a nosotros con tus seis patas, buscando nuestro perdón. Ya no tenemos ningún tipo de fe en ese hombre que es feliz con otros devotos que halla en el cielo, en los mundos inferiores, en las ciudades, y en otros innumerables lugares. Dile, por favor, que el nombre 'Uttamasloka[1]' ya no le sienta, porque ese nombre se le aplica solamente a quienes son compasivos con sus devotos, pero Él se ha olvidado de nuestro inmenso amor. No trates de pacificarnos con las astutas palabras que Él mismo te hace decir. Nosotros hemos dejado todo, esposas, esposos, hogares, hijos, etc., para amarlo solamente a Él, y, en cambio, ha decidido abandonarnos. ¿De qué vamos a hablar? Todo ha terminado. Puedes preguntarnos por qué todavía cantamos canciones que sólo hablan de Él y de Sus proezas. Es que nosotros no somos capaces de olvidarlo. Sabemos que cantarle a Él hace que el hombre abandone muchas cosas. Cuando se cantan Sus bienaventuranzas, éstas hacen que el hombre pierda sus muchos sentimientos, tales como *Raga* y *Dvesha*[2]. Todos los opuestos se borran. La gente abandona sus hogares y sus pertenencias y se tornan *Sannyasines* que piden limosnas en las calles. *Sarva Sanga Parityaga*[3] es el nombre dado a este estado. Nosotros lo sabemos, y sin embargo, no nos sentimos capaces de abandonar esta locura".

Entonces, se dio vuelta hacia el lugar donde estaba Uddhava, diciéndole:

"Hablemos de algo diferente a Krishna y de los días felices que hemos pasado a Su lado. Él tiene siempre devotos y ya no nos necesita. Sí, dejemos de hablar de Krishna".

Y permaneció en silencio por unos instantes. Pero su devoción por Krishna era intensa, y le impelía a hablar sólo de Él. Así, pronto continuó diciendo:

"Por favor, dime, ¿cómo se encuentra Él? ¿Está viviendo en Mathura? ¿Ha regresado de Su *Gurukula?* ¿Piensa Él a veces en Vrindaván? ¿Piensa en el hogar de Nanda? ¿Piensa en sus compañeros, los pastores? ¿Habla a veces de nosotros que siempre hemos sido sus esclavos? Nos preguntamos si alguna vez volveremos a verlo".

---

1. "La Morada Final".

2. *Raga* es gusto por aquello que es placentero, y *Dvesha* es disgusto por lo que nos causa dolor o nos aleja del placer.

3. *"Sarva"* significa "todos", *"Sanga"* es "apegos", y *"Parityaga"* significa "renunciación". Así, *"Sarva Sanga Parityaga"* es "renunciación a todos los apegos".

Otro pastor dijo:

"¿Cómo está nuestro Krishna? ¿Ha sido Él quien te envió? Nosotros te honramos. ¿Tendrás piedad de todos nosotros y de nuestra triste condición, y nos llevarás para verlo? Pero Él ahora está en la ciudad con todas las personas de ese lugar, que seguramente lo han hechizado con sus modales ciudadanos y cultos. ¿De qué le servirán ahora unos pobres pastores que ni siquiera tienen la posibilidad de complacerlo? Dinos realmente si Él piensa en nosotros".

Uddhava vio llorar a todos y sintió el amor que tenían por Krishna, de modo que fue totalmente poseído por el asombro. Entonces les consoló con palabras compasivas diciendo:

"Realmente estoy asombrado con la devoción que sienten por Krishna, porque no a todas las criaturas humanas se les otorga el divino don de sentir devoción por Dios. Las personas que han realizado buenas acciones durante muchísimas vidas, y aquellos que han realizado austeridades por miles de años son los únicos privilegiados que al final logran obtener la devoción por Dios. Pero ustedes tienen la misma devoción y sin ningún tipo de esfuerzo por su parte. Cuando veo la devoción que tienen, me siento purificado, como si me hubiera bañado en aguas sagradas".

"Sepan que Krishna no les ha olvidado. Él piensa en ustedes todo el tiempo. Me ha pedido que les entregue este mensaje:

"Mis queridísimos amigos, Yo sé cuán difícil les resulta vivir sin Mí, pero créanme, el estar lejos Mío es solamente una separación corporal, porque Mi alma, y el alma de todos ustedes será siempre Una. Trataré de explicarles algunos hechos acerca de Mí. Yo soy el *Antarâtman* de todas las criaturas, de todas las cosas, y ustedes nunca estarán separados de Mí. Los objetos que se mueven, y los inmóviles, todos están constituidos por cinco elementos: Éter, Aire, Fuego, Agua y Tierra[1]. Aún así, la mente, con los cinco *Prânas,* los *Bhutas*[2], los *Indriyas*[3] y las causas de todos ellos encuentran refugio en Mí y solamente en Mí, porque Yo penetro la totalidad del mundo. Porque por el poder de Mi *Mâyâ* Yo me manifiesto en diferentes formas, las cuales son diferentes aspectos Míos. Soy el Creador, el Sostenedor, y el Destructor del Universo. El Alma Eterna es Puro Conocimiento, Verdad Pura, y es algo separado de todas las cosas del mundo, así como también de los elementos y de los *Indriyas*. Pero, a causa de ese *Mâyâ*, Él es velado por el pensamiento nacido de la combinación de las *Gunas*. El Alma, que es permanente más allá de los diferentes *Avasthas*[4] del ser

1. *Âkâsha*, *Vâyu*, *Agni*, *Apas* y *Prithivi* respectivamente.

2. Los elementos.

3. Los sentidos.

4. *Avasthas* son los estados por los cuales pasa la conciencia del ser humano. Ellos son *Jagrat-Avastha* o estado vigílico,

humano, el *Jagrat-Avastha,* el *Svapna-Avastha* y el *Sushupti-Avastha,* no es otro que mi propio Ser, y así, si un hombre anhela llegar a *Moksha*[1], debe tratar de concientizar que este mundo es una ilusión, así como un hombre despierto entiende que el mundo de los sueños es una ilusión. Él debe aprender cómo controlar su mente y sus *Indriyas*. Debe conocer el *Yoga* llamado *Ashtanga-Yoga*[2], los *Vedas,* las diferencias entre *Âtman* y el mundo de *Mâyâ,* y *Sannyasa".*

"Los *Rishis* han tratado de obtener este estado de unidad conmigo por diferentes caminos de adoración, como el *Ashtanga-Yoga,* las austeridades, etc., con la vista puesta en la concentración en mí, pero todos esos intentos de los *Rishis* han sido sobrepasados por ustedes, los pastorcillos, por el amor que Me tienen. Les aseguro que el amor que sienten por Mí está mucho más allá de los sacrificios o *Tapas* que han sido realizados. Ustedes pronto Me alcanzarán. Así como los ríos fluyen con un solo pensamiento, el deseo de llegar al Señor de todos ellos, el mar, así también, ustedes tienen día y noche el pensamiento puesto en Mí, y el premio por ese amor que sienten por Mí, pronto será de ustedes".

"Esta separación Mía es buena para ustedes, porque les hará amarme más intensamente. Los pensamientos suyos sobre Mí serán cada vez más constantes y firmes. El amor por un objeto o un ser querido distante, siempre es mayor que el que se tiene por un objeto amado que está al alcance de uno. Por favor, no piensen ni por un momento que les he abandonado. Ello nunca puede ser. Yo nunca puedo olvidarme de quienes Me aman, y Mi amor por ustedes es el mismo que sentía cuando vivía en Vrindaván; por favor, confórtense con Mis palabras, y recuerden que muy pronto estarán conmigo para siempre".

Con gran dificultad, los pastorcillos se consolaron entre ellos con estas palabras de Krishna tal como fueron comunicadas por Uddhava. Ellos podían seguir tan sólo la mitad de las palabras dichas por Uddhava, pero una cosa habían entendido muy bien, y era que su Krishna no los había olvidado, que les había mandado un mensaje para consolarlos y para que todos supieran que los seguía amando y que siempre los amaría. Uddhava quedó algún tiempo en Vrindaván, y durante ese período escuchaba tan sólo hablar de las muchas proezas realizadas por Krishna. Él no tenía nada, sino respeto, admiración y afecto por los pastorcillos, a quienes se les había asegurado un lugar al lado del Señor en el mundo por venir.

Luego de un tiempo, Uddhava se despidió con gran ternura de Nanda

---

Svapna-Avastha o estado onírico y *Sushupti-Avastha* o estado de sueño profundo.

1. La Liberación o Unión con Dios.
2. Los ocho pasos del *Yoga*.

y Yashodha, y de todos los habitantes de Vrindaván, y ascendió a su carruaje. Los pastores enviaron sus mensajes a Krishna. Sus ojos, al despedirse, estaban inundados de lágrimas.

Poco después, Uddhava arribó a Mathura, llegando ante la presencia de Krishna. Le contó lo acontecido en Vrindaván y Krishna se sintió feliz.

Krishna recordó entonces la promesa hecha a Trivakra. Él fue primeramente al hogar de Uddhava, y de allí, a la casa de Trivakra. Ella quedó sin habla al ver que el Señor Krishna había llegado a su hogar.

Trivakra le ofreció a ambos asientos cubiertos con costosas sedas. Uddhava, de todas maneras, tocó la silla con sus manos y luego se sentó en el suelo. Se sentaron por un instante. Krishna la miraba a ella, quien lucía avergonzada y emocionada al contemplar al Señor. Krishna sabía cuánto lo amaba, y de acuerdo a Su promesa, hizo que ella abriese su corazón para que en él penetraran Sus bendiciones, porque Trivakra había logrado la bendición de Krishna a través de su infinita devoción.

— Capítulo 210 —

AKRURA ES ENVIADO A LA CIUDAD DE HASTINAPURA

Krishna se sentó al lado de sus padres y escuchó lo que ellos contaban acerca de lo ocurrido en Mathura durante el tiempo en que Él y Balarama crecían en Vrindaván. Los jóvenes querían saber todo acerca de sus parientes, sus nombres, qué hacían y qué tipo de personas eran.

"Hijo mío", dijo Vasudeva, "debes reunirte con tus tíos y tías, que son muchos en número". Él entonces les habló sobre sus hermanas, una de las cuales había sido entregada por su padre Shura a su amigo Kuntibhoja, quien no tenía hijos. Esta joven se llamaba Pritha, y luego, cuando fue adoptada se le llamó Kunti.

Era muy hermosa, y extremadamente dulce por naturaleza. Con el tiempo fue entregada en matrimonio al príncipe Pandu, de la Casa de los Kurus. Los Kuravas eran primos del clan de los Yadhavas. Yadhu, su antepasado, y Puru, el antepasado de los Kuravas, habían sido hermanos y eran hijos de Yayati, el famoso monarca de la raza Lunar. Pandu tenía un hermano llamado Dhritarashtra, quien era ciego de nacimiento. Así pues, Pandu era el que gobernaba el imperio, asistido por el famoso Devavrata, que era mejor conocido como Bhishma desde que había tomado el terrible juramento de castidad por el bienestar de su padre.

Cierta vez, Pandu fue a la selva con sus dos esposas, Kunti y Madri. En esa ocasión, la muerte le sobrevino abruptamente como consecuencia de una antigua maldición. Sus cinco hijos —los Pandavas—, fueron a Hastinapura, capital de los Reyes de la Dinastía Lunar. Ellos estaban acompañados por su madre Kunti. La otra esposa,

Madri, había subido a la pira funeraria con su esposo y Señor.

Luego de contarles la historia completa a sus hijos, Vasudeva exclamó:

"He escuchado que las cosas no son del todo placenteras para mi hermana y sus hijos en Hastinapura. Duryodhana, el hijo de Dhritarashtra, tomó a mal la llegada de sus primos, y con sus hermanos, según se cree, estuvo maltratando e hiriendo constantemente a los hijos de Kunti. Me encontraba tan lleno de miserias todos estos años que no podía pensar en los otros. Pero Tú has venido y salvado al clan de los Yadhavas de la tiranía de Kamsa. Pienso que llegó el tiempo en que deberías sentirte interesado por tus primos y su bienestar. Debes salvar a mi hermana de su posición desdichada".

"Nosotros nos haremos cargo de la situación", dijo Krishna a su padre.

Poco después, Krishna decidió enviar a Akrura a Hastinapura a fin de saber qué estaba sucediendo allí. Él fue a la casa de Akrura acompañado por Balarama y por Uddhava. Con respecto a Akrura, en el momento en que vio a sus hermanos y primos se sintió emocionado hasta las lágrimas y corrió a la puerta para recibirlos. Los abrazó afectuosamente, y luego de saludarlos, les hizo sentar en un maravilloso sillón. Lavó sus pies con agua. Flores y pasta de sándalo fueron ofrecidas e inclinándose a sus pies, comenzó a masajearlos con ambas manos. Las lágrimas rodaban por sus mejillas, y su voz, a menudo, era cortada por el llanto que vertía mientras hablaba. Luego se recompuso a sí mismo y dijo:

"¿Cómo puedo expresar la infinita felicidad que me han dado destruyendo a Kamsa y a su clan? Ahora podemos respirar libremente y estar más allá de su tiranía. Todo el clan de los Vrishnis, los Bhojas, los Yadhavas y los Andhakas se han sentido liberados del miedo gracias a ustedes. La ciudad de Mathura ha vuelto a ser hermosa nuevamente. Yo sé cuál es la real naturaleza de ambos; son la Causa del Universo. Exceptuándolos a ustedes, no hay causa ni efecto. Las tres *Gunas* —*Sattva, Rajas* y *Tamas*—, son usadas por ambos para crear el mundo, lo moviente y las cosas inmóviles que existen. Crean la ilusión de vivir sobre la Tierra, puesto que la Tierra misma es parte suya. Tú, eres el Creador, el Preservador y el Destructor de todo este Universo, y aunque has creado esos grilletes, esas cadenas que son la Gran Ilusión de *Mâyâ*, Tú mismo te hallas libre de ellas. No estás envuelto en ninguna cosa manifiesta. *Bandha*[1] se encuentra allí a causa de *Avidyâ*, la ignorancia de la verdad acerca de sí mismo. Puesto que Tú eres la Verdad, ¿cómo puede afectarte *Bandha*?, ¿cómo puede afectarte *Mâyâ* o *Avidyâ*?"

1. *Bandha* significa "atadura" o "ligadura". *Bandha* es aquello que mantiene preso de la ilusión al ser humano.

"¿Por qué tomaron ustedes nacimiento? ¿Por qué esta forma, esta ilusión? Yo he sido tan afortunado como para conocer el propósito de su llegada. Han nacido para destruir el mal. Nacieron para destruir los miles de ejércitos y aliviar el terrible peso de infortunios que soportaban los hombros de la Madre Tierra. Tengo un deseo que me deben otorgar, y es este: por favor, libérenme de la esclavitud de *Mâyâ*, de *Bandha*, que toma el nombre de amor a los hijos, a la esposa, amor por la fortuna, por los súbditos, por el cuerpo, que mantiene a *Âtman* como un prisionero. Yo no tengo otro deseo".

Krishna sonrió dulcemente y dijo:

"Tú eres mayor que Yo, y eres Mi tío. Así, nosotros somos como hijos para ti. Deberías amarnos y protegernos como hacen los padres. Son los sabios de este mundo que, gracias a su inegoísmo y sabiduría, se han tornado superiores aún a los *Devas* del Cielo, los que merecen llamarse dignos de adoración. Son los hombres como tú los que deben ser adorados. Los ríos son sagrados, y así, son llamados *Tirthas*[1]. Se dice que purifican a aquellos que se bañan en ellos. Las imágenes están hechas de piedra, y aún de lodo, y sin embargo, Dios mora en ellas. Adorando a esas imágenes, el hombre se torna puro, pero estas purificaciones llevan un largo tiempo. Así, el hombre no puede obtener la absoluta pureza de un modo rápido. Ese es un sacrificio que él debe realizar".

"Sin embargo, la visión de un hombre inegoísta, de un hombre santo, es capaz de purificar a una criatura humana de modo súbito. Nosotros somos afortunados al tenerte a ti como nuestro pariente".

Luego se sentaron, y hablaron de muchas cosas. Krishna trajo a la conversación el tema de Hastinapura y dijo:

"He escuchado que nuestros primos, los Pandavas, no se sienten felices en Hastinapura. Duryodhana parece hallarse celoso de ellos, y se dice que los hiere, sin que su padre haga nada al respecto. Se dice que él sabe de las atrocidades cometidas por su hijo. Mi padre me ha pedido que ayude a su hermana Kunti y a sus hijos, pero antes, debo encontrarme con ellos. Yo desearía ir a Hastinapura como un visitante común y ver el estado de las cosas allí. Tú eres un diplomático, y puedes, con toda discreción, averiguar cómo es la situación. Cuando vengas, si es necesario, intervendremos y haremos algo para asegurar la felicidad y el bienestar de los Pandavas. Por ahora, te pedimos que vayas y averigües lo que sucede allí".

"Así sea", dijo Akrura.

1. Un *Tirtha* es un lugar sagrado donde se percibe con mayor intensidad la presencia de la Divinidad. Muchos ríos sagrados, bosques y montañas, donde se elevan santuarios y Templos, son *Tirthas* a los cuales concurren los devotos en largas peregrinaciones.

— Capítulo 211 —

LA FAMOSA CIUDAD DE HASTINAPURA

Akrura llegó a Hastinapura, la famosa capital de los reyes de la Raza Paurava. Por doquiera que él tornaba sus ojos, podía ver las realizaciones de los muchos Reyes que habían regido en ella. Pasó algún tiempo admirando las bellezas de la ciudad, y finalmente llegó a las puertas del palacio. Fue recibido con gran respeto y con honores por el sabio Bhishma y por el viejo Rey ciego, Dhritarashtra. Vidura, hermano del Rey y su consejero, estaba allí. Kunti, Somadatta y su hijo, Drona y Kripa, los preceptores de los príncipes, Duryodhana, su amigo Radheya, Ashvattama, el hijo de Drona y, por cierto, los Pandavas. Akrura saludó a cada uno de ellos. Todos fueron muy cordiales. Hablaron muy felices de la liberación de Mathura de la tiranía de Kamsa. Kunti se hallaba muy interesada en saber acerca del bienestar de su hermano y su esposa Devaki. Akrura les dijo todo lo que deseaban conocer.

Bhishma y los otros le pidieron que esté con ellos. Inmediatamente aceptó, ya que ese era su propósito al visitar Hastinapura.

Akrura pudo ver por sí mismo la destreza de los Pandavas, su bondad y el magnetismo espiritual que poseían. El que los veía no podía hacer menos que amarlos. Akrura vio también la habilidad con la cual ellos manejaban las armas, y también contempló su valor. Pero, más que todo eso, lo que notó fue la humildad de los cinco jóvenes Pandavas. Al mismo tiempo, vio en los ojos de Duryodhana los celos que se reflejaban en ellos. Pudo ver las innumerables formas en las cuales los Pandavas habían sido maltratados por sus primos. Akrura vio también cómo el viejo Rey permitía que todo eso ocurriera porque él mismo estuvo alguna vez celoso de las proezas de su propio hermano, y ahora, de los hijos de éste.

Kunti y Vidura se reunieron largamente con él. Así pudo enterarse de los varios intentos de Duryodhana de matar a Bhima.

Las lágrimas de Kunti fluían sin poderse contener. Hasta ese momento, había tenido tan sólo a Vidura como su confidente. Viendo a Akrura, y sabiendo que él había sido enviado por Vasudeva, su dolor tenía un cierto solaz. Podía hablar con él sin miedo, y así le dijo:

"¡Oh querido hermano!, ¿cómo están todos en Mathura?"

"¿Piensan ellos en mí? ¿Me recuerdan aún? Desdichada como soy, no he tenido el privilegio de estar allá en aquellos días de pena, ni tampoco compartir la felicidad que ahora tienen. ¿Saben algo sobre mí los hijos de Vasudeva? ¿Saben que tienen una tía que ha sido siempre víctima del destino? ¿Qué no ha conocido la felicidad desde que era una niña? Aquí estoy, como un ciervo en medio de los lobos. Yo y mis hijos no tenemos ninguna esperanza de salir vivos de aquí. ¿Tiene

acaso Krishna, el que salvó a mi hermano de Kamsa, alguna idea para salvarme también a mí y a mis hijos? Díganle, por favor, que yo pienso en Él día y noche, y que espero por una señal suya para saber que cuidará de nosotros, porque estamos en sus manos".

Akrura y Vidura la reconfortaron. Akrura le dijo cuál era el propósito del nacimiento de Krishna. Le dijo que había venido a esta Tierra para corregir a aquellos que hacían el mal, como Duryodhana, y que ella debería esperar con paciencia.

Cuando consiguió toda la información que había ido a buscar, Akrura expresó su deseo de regresar a Mathura. Bhishma y los otros ancianos le pidieron que se quede más tiempo, pero Akrura les dijo que ya había permanecido durante varios meses, y que debía regresar, puesto que Vasudeva, y el Rey Ugrasena lo necesitaban. Entonces, sin ánimo de hacerlo, Bhishma tuvo que permitirle marchar.

Antes de irse, pensó que debía dar algunos consejos a Dhritarashtra, para, de ese modo, lograr que el viejo Rey abra los ojos de su mente y evitar una gran cantidad de pesares. Así, se dirigió a la corte del Rey ciego.

— Capítulo 212 —

LOS CONSEJOS DE AKRURA

Cuando estuvieron reunidos, Akrura dijo:

"Mi querido Rey Dhritarashtra, tú eres el hijo de Vichitravirya. Eres descendiente de una muy noble familia de Reyes. Deberías dar fama a la familia en la cual has nacido. Cuando tu hermano Pandu murió, pasaste a ser el Rey de Hastinapura. Seguramente cosecharás la recompensa si riges el reino correctamente. Si complaces a tus súbditos en todo sentido, si tratas a tus propios hijos y a los de los demás con el mismo afecto, si amas a los tuyos y a los de los otros por igual, serás recordado en los tiempos por venir como un gran Rey de la Raza Lunar. No necesito decir que debes dar el mismo amor y afecto a los hijos de Pandu que a los tuyos propios. Si no lo haces, la gente buena te censurará, y luego de tu muerte serás miserable, puesto que no heredarás el Cielo".

"Mi Señor, debes comprender que en este mundo no debemos estar desmedidamente apegados a nadie ni a nada. En el momento de dejarlo, debemos abandonar aún el cuerpo que consideramos nuestro, entonces, ¿qué podemos decir de nuestros hijos y nuestra esposa? Venimos solos a este mundo, y solos transitamos el camino hacia la muerte. Solo, el hombre adquiere méritos, y también solo, comete pecados. La riqueza que alguien ha obtenido a través de malos medios le es usurpada por los enemigos, que llegan en la forma de los propios hijos y seres queridos y cercanos. El que cuida esa riqueza lograda en forma indebida es, en verdad, un tonto. Tal hombre, desde que cometió ese mal, nunca será feliz. Tampoco será capaz de gozar de esa

riqueza. Cuando muera, ya habrá sido abandonado por sus hijos y los demás, y luego, también su vida lo abandonará. En ese momento hallará que no posee ninguna riqueza, pues la fortuna terrenal ya se habrá ido, ¡y comprenderá que a lo largo de toda su vida no se preocupó por reunir ninguna riqueza espiritual, ocupado como estaba con la de este mundo!"

"¡Oh Rey!, sé sabio. Considera a esta Tierra como *Mâyâ*; esto es tan irreal como lo que es evocado en nuestros sueños. Utiliza tu intelecto, controla la movediza mente y trata de mantenerla en estado de equilibrio para que puedas contemplar a todas las cosas por igual, sin sentimientos de 'lo mío' y 'lo tuyo' ".

Dhritarashtra dijo:

"Akrura, he sido tocado por tu cariño y por las palabras de sabiduría que me has dirigido. Son como néctar para una garganta seca, y cuanto más las bebo con mis oídos, más sed siento. He comprendido que tratas de advertirme. Si mi mente hubiese estado uniforme como una planicie, entonces, tus palabras, como el agua, hubieran permanecido allí, haciéndola fértil. Pero, mi mente, teñida como ella se encuentra por el excesivo amor a mi hijo, Duryodhana, es como una gran extensión de escarpadas colinas, y tus palabras no pudieron asentarse en ella firmemente. Como un relámpago, que ilumina el cielo por un instante y luego desaparece, tus palabras me brindan luz por un momento, pero pronto la oscuridad me envuelve nuevamente".

"Me ha dicho mi padre, Vyasa, que Krishna, quien ha nacido en la Casa de los Yadhus, es el Señor mismo, quien ha nacido para la destrucción de los hacedores del mal, y que pronto liberará a la Madre Tierra de semejante peso. He sabido de ello desde hace un tiempo. ¿Qué otra cosa puede hacer un hombre sino postrarse ante la Voluntad de Dios? Todo lo que yo puedo hacer es postrarme ante Él. ¿Quién puede escudriñar en los caminos del Señor? A partir de Su *Mâyâ*, Él ha creado este Universo. Él ingresa en Su Universo sin quedar atrapado en él, Él es quien decide el *Karma* de un hombre y su recompensa. El torbellino que lleva el nombre de '*Samsâra*', es Su *Lila*[1], y nosotros somos indefensas marionetas en Sus manos. Por favor, dile cuanto me has dicho y envíale mis saludos. Dile que espero verlo".

Akrura se despidió de los ancianos y los jóvenes en forma individual y partió para Mathura. Llegó a la ciudad donde Krishna y Balarama esperaban noticias de sus primos. Tan pronto como llegó a Mathura, Akrura fue a la morada de Vasudeva y le relató en detalle todo lo acontecido en Hastinapura: sus conversaciones con diferentes personas y sus reacciones, las diferentes actitudes tomadas, y finalmente

1. "El juego cósmico", esto es, la manifestación universal nacida de *Mâyâ* o la Gran Ilusión.

sus consejos a Dhritarashtra y su respuesta ambigua. Expresó su opinión, según la cual, el viejo Rey nunca aceptaría a los Pandavas ni los dejaría ser felices.

— Capítulo 213 —

JARASANDHA: EL ATAQUE A MATHURA

Kamsa tenía dos esposas, llamadas Hasti y Prapti. Eran las hijas de Jarasandha, el poderoso Rey de Magadha. Cuando Kamsa fue muerto por Krishna, estas dos reinas fueron a Magadha para decirle a su padre acerca de lo que había sucedido. Muy disgustado con estas noticias, Jarasandha decidió destruir el clan de los Yadhavas. Reunió un gran ejército constituido por veintitrés *Akshauhinis*[1] el cual rodeó a la ciudad de Mathura por todos lados.

Krishna vio cuanto acontecía. Vio al ejército, que parecía un océano de hombres. La ciudad de Mathura era pequeña, y la gente estaba aterrorizada por lo que ocurría. Krishna tenía muchos pensamientos en su mente, pero debía decidirse para tomar un curso de acción. Así, pensó:

"¿Mataré a Jarasandha sin matar a su ejército? ¿Comandaré todo el ejército después de esto? ¿Destruiré a Jarasandha con todo su ejército?"

Después se dijo:

"He descendido asumiendo la forma de Krishna solamente con el propósito de disminuir la pesada carga de criminales que existen sobre la Tierra. Si destruyo al ejército y no a Jarasandha, él volverá una y otra vez, y así, podré seguir destruyendo sus ejércitos, que seguramente serán tan gigantescos como éste".

Entonces, Balarama y Krishna se decidieron por la lucha: destruir el ejército y hacer que Jarasandha regrese a su reino sin hombres.

Mientras hablaban sobre el particular, los hermanos vieron dos carruajes que llegaron del cielo. Eran tan maravillosos como el Sol, y los aurigas lucían como seres celestiales. Descendieron y se postraron delante de Balarama y de Krishna, quien entonces dijo:

"Querido hermano Balarama, los carruajes que nos han sido enviados, tienen todas las armas necesarias para nosotros, por ello te pregunto si quieres luchar junto a Mí contra este océano de hombres y obtener la victoria. Tú conoces el por qué hemos encarnado en el mundo. Así pues, destruyamos este inmenso ejército".

Vestidos con trajes de guerreros y preparados para la lucha, los dos hermanos fueron hacia el frente de batalla. El ejército que comandaban era pequeño comparado con el que debían enfrentar[2]. El auriga de Krishna

1. Divisiones de un ejército.

2. Significa esto que el Bien siempre parece pequeño comparado con el poder

se llamaba Daruka. Cuando ellos salieron más allá de las murallas de la ciudad, Krishna sopló su caracola, que llevaba el nombre Pañchajanya. El sonido de su caracola llenó de temor las mentes de sus enemigos.

Jarasandha vio a Krishna por primera vez. Llegó entonces ante Él y le dijo:

"Así que Tú eres Krishna. Tú eres el más bajo de los hombres bajos, asesino como eres de tu propio tío. No quiero luchar con un pecador como Tú. Eso hiere mi dignidad. Me siento totalmente avergonzado de luchar con un cobarde. Regresa a la ciudad. En cuanto a ti, Balarama, si tienes suficiente coraje como para luchar conmigo, puedes hacerlo. Cuando tu cuerpo esté destruido por mis filosas flechas, seguramente llegarás al cielo reservado para los héroes. Existe, por cierto, una alternativa: tú puedes matarme".

Krishna lo interrumpió y le dijo:

"Tú eres un Rey, y debes saber que los héroes de verdad no se pavonean con la destreza que tienen en la acción. De todas maneras, estás perdonado, porque tu fin se aproxima rápidamente, y un hombre moribundo habla en forma incoherente".

Comenzó la lucha. Tanto polvo cubría el campo que los ciudadanos de Mathura, desde las terrazas de sus casas, no podían ver absolutamente nada, excepto la nube roja. No podían ver ni a Krishna ni a Balarama, ni sus carruajes ni sus insignias: Garuda, la insignia de Krishna y el árbol de palmera, la de Balarama. Krishna y Balarama, mientras tanto, se hallaban ansiosos de destruir el ejército de una manera sistemática. En poco tiempo lo hicieron. Jarasandha ya había perdido su ejército, su carruaje y su cochero. Balarama lo retuvo en sus brazos. Krishna, de todas maneras, no deseaba la muerte de Jarasandha. Así, su hermano lo dejó en libertad.

Jarasandha estaba como demente y fuera de sí, lleno de angustia y pena, porque la invasión había probado ser inútil, y también odio y cólera, porque esos dos jóvenes fueron tan hábiles como para destruir al ejército muy fácilmente, y porque uno de ellos estuvo a punto de matarlo, y porque el otro se compadeció y lo dejó ir libremente. Fue Krishna quien perdonó su vida. Krishna, a quien él había llamado cobarde y pecador. Pero no podía apreciar el gesto de Krishna. Se sentía altamente insultado y no podía olvidar a estos dos hermanos fácilmente. Fue pues a Magadha con el insulto recibido todavía dentro de su corazón.

Muchos de sus amigos lo consolaron diciendo:

"Que hayas sido derrotado por estos dos jovenzuelos no significa que el valor se halle ausente en ti, sino que el destino estaba en tu contra. No debes sentirte deprimido a causa de un fracaso".

---

del mal. Es como Cristo en la cruz. Él murió casi solo, pero después sus enseñanzas guiaron a millones de almas.

Pero Jarasandha no podía ser reconfortado. Así, decidió hacer austeridades y luego regresar a la batalla.

Krishna, mientras tanto, regresó a Mathura. Había matado a Kamsa, y ahora, junto con su hermano, llenos de valor, habían enviado a Jarasandha al lugar de donde provenía luego de destruir su ejército. Había gran alegría en todos los corazones. La ciudad tenía una apariencia festiva, y cada habitante era feliz. Jarasandha, sin embargo, no les dejaría descansar en paz. Invadió la ciudad de Mathura en diecisiete ocasiones, y en diecisiete ocasiones su ejército fue completamente destruido y diecisiete veces su vida perdonada.

Cada vez que esto ocurría, la humillación era profundamente sentida por Jarasandha, pero él no se detenía. Así siguieron las cosas, hasta que encontró a otra persona que estaba dispuesto a ayudarlo en su lucha contra los Yadhavas.

— Capítulo 214 —
KALAYAVANA

Por decimoctava vez Jarasandha reunió un ejército, y se puso en marcha para sitiar a Mathura nuevamente. En su camino, encontró un poderoso Rey, llamado Kalayavana. Este Kalayavana se consideraba a sí mismo valiente e imposible de intimidar. Cuando escuchó hablar de las innumerables derrotas humillantes que Jarasandha tuvo que soportar por parte de los dos hermanos Yadhavas, Kalayavana decidió ayudarlo. Prometió aumentar el ejército de Jarasandha ofreciéndole el suyo, que estaba compuesto por tres millones de hombres salvajes y asesinos.

Mathura quedó rodeada por este inmenso ejército de Kalayavana. Por primera vez en la serie de ataques, Krishna y Balarama se detuvieron a pensar acerca del curso de acción que debían tomar. Krishna dijo:

"Mira, querido hermano, los Yadhavas se encuentran en un gran problema. Estamos rodeados por el enemigo por todas partes. Kalayavana es un luchador muy poderoso y ahora se ha unido con Jarasandha. Es posible que, unidos, puedan atacar a los Yadhavas y matarlos. Sugiero que construyamos una ciudad en medio del mar y transportemos a nuestra gente para dejarlas a salvo, luego, podríamos ir y dar el castigo que Kalayavana merece".

Balarama pensó que era una buena sugerencia. Krishna llamó entonces a Vishvakarma, el Arquitecto de los *Devas*, y le pidió que le hiciera la ciudad en medio del mar. Vishvakarma le obedeció.

Desde la profundidad de las aguas se elevó una ciudad dorada muy parecida a las ciudades de los *Devas*. No tenía fácil acceso, debido a que estaba muy bien protegida. Con sus capiteles decorando las casas que se alineaban en las amplias avenidas, con jardines y pequeños bosques entregando su encanto, con sus terrazas revestidas de piedras preciosas, la ciudad de

color rosado, con sus torretas doradas se levantaba hacia el cielo como el sueño de un poeta elevándose ante los ojos de la mente. La ciudad se llamaba: Dwarka.

Muchos regalos fueron enviados a la ciudad por los *Devas*. Indra envió una gran sala para las asambleas, llamada Sudharma. Varuna envió caballos que podían correr tan rápido como el viento. Kubera regaló inmensas fortunas para llenar las arcas del reino. Los *Devas* recordaron que el Señor Narayana les había entregado a cada uno de ellos su fortuna y su poder, y así, enviaban también todo lo que podían para enriquecer a la ciudad que había sido construida por el Señor Krishna, un *Avatara* de Narayana.

Con el poder de su *Yoga*, Krishna llevó a todos sus amados súbditos a la ciudad. Rápidamente, en una noche, la ciudad de Mathura quedó vacía. Krishna, entonces, habló con su hermano acerca de los próximos pasos que debían seguirse.

Kalayavana ya había rodeado a la ciudad y, puesto que el abandono de Mathura se efectuó por la noche, todos en su ejército estuvieron descansando. A la mañana siguiente, despertaron, e instintivamente miraron hacia las puertas de la ciudad que ese día debían invadir. Los soldados divisaron a un hombre joven, caminando fuera de las puertas de la ciudad, y, por el modo en que miraba de un lado a otro antes de decidir el próximo paso, supusieron que se trataba de alguien que quería huir de allí. Inmediatamente corrieron ante la presencia de Kalayavana y le dijeron:

"Mi Señor, hay un hombre joven a las puertas de la ciudad. Él luce como si tratara de escapar de la misma. Debes verlo, y luego decirnos qué hacer".

Kalayavana salió de su tienda de campaña y caminó hacia el lugar indicado por sus hombres. Permaneció allí, de pie por un momento. Hermosa era la apariencia de Krishna. Como una luna llena levantándose en el horizonte, estaba allí, como un *Deva* descendiendo del Cielo. Su figura oscura estaba envuelta por sedas doradas. Sobre su cuello portaba la joya Kaustubha. Sus ojos lucían como lotos recién abiertos. Había una ligera sonrisa sobre sus labios y sus orejas brillaban con sus aros en forma de peces.

Kalayavana había oído la descripción de Krishna hecha por Nârada, y así se dijo:

"Este debe ser Krishna-Vâsudeva. He oído mucho acerca de su destreza y proezas y, afortunadamente para mí, ahora está aquí solo, sin armas para defenderse. Por lo tanto, es el momento de capturarlo y matarlo. Mi amigo Jarasandha, que está en camino, se hallará contento, y así también muchos de los amigos de Kamsa que soportaron de Krishna su mala voluntad.

Krishna se detuvo el tiempo suficiente como para asegurarse de haber sido reconocido. Entonces, como si estuviese tratando de escapar, observó alrededor suyo furtivamente y

comenzó a alejarse con toda rapidez de la ciudad.

Kalayavana, que no tenía ningún arma en sus manos, comenzó a correr detrás de Krishna. Éste también empezó a correr, como si estuviera temeroso de perder la vida. Kalayavana le gritó:

"¡Detente cobarde! Dicen que eres un jovencito muy valiente. Dicen que has matado a Kamsa con Tus manos, que Jarasandha luchó contigo y que una y otra vez fue derrotado. Yo sé todo eso, sin embargo, veo que eres muy diferente a la imagen que me formé de Ti. Es evidente que la gente me contó historias falsas. ¿Por qué corres de mí? Si tienes el suficiente valor ven y lucha conmigo. Mira, yo no tengo armas tampoco. Ven y lucha. No pienses que pertenezco a la clase de Chanura o de Mushtika. Estoy hecho de hierro, y no será muy fácil darme muerte. Tal vez sea por eso que estás huyendo de mí".

Mientras hablaba, aumentaba también el paso de su marcha. Ahora parecía que Krishna estaba a su alcance. Krishna, el *Parabrahman* que está más allá del alcance de los más grandes *Yogis*, fingía hallarse al alcance de este pobre Kalayavana.

Súbitamente, como un ciervo que corre del peligro en forma de tigre, Krishna corrió con ojos asustados. Con una carcajada poderosa, Kalayavana lo siguió diciendo:

"Tú eres un joven muy niño aún. Me haces pensar en un arbolillo en el jardín de mi reina. Casi quisiera no tener que matarte, pero me han dicho que tu apariencia no es de fiar. Estoy pues, cerca de lograr mi meta. Unos pocos instantes más y estarás en mis garras. No podrás escaparte de mí".

Así, Krishna aparecía cerca, y luego, frustrantemente lejano. Ellos habían caminado una larga distancia, y así, llegaron al final del sendero que habían estado recorriendo. Allí había una montaña, y Krishna, con gran regocijo de Kalayavana, miraba desesperadamente a su alrededor. Él vio una cueva, y corriendo hacia ella reveló su intención.

"Así que ese es tu plan", dijo Kalayavana, "no pienses que escaparás de mí escondiéndote en esa cueva". Krishna corrió, y súbitamente desapareció dentro de la cueva.

Inmediatamente, Kalayavana ingresó en la misma. Tan oscuro era su interior que por un momento no pudo ver nada. Poco después sus ojos se acostumbraron a las tinieblas y miró a su alrededor buscando a Krishna, pero no lo pudo ver. Siguió buscándolo, hasta que finalmente vio una forma delante suyo. Estaba yaciendo, como si durmiese, y su rostro no podía ser visto. Kalayavana dijo:

"Yo no sé por qué la gente habla con tanta veneración de Ti. En realidad eres estúpido. ¿Crees que yo no te haré nada simplemente porque te hayas arrojado al suelo pretendiendo dormir? Ven y lucha conmigo".

La forma durmiente no se movió. Kalayavana, muy enojado, e impaciente

por entrar en acción, esperó un momento, pero, cuando vio que su contrincante hacía oídos sordos a sus palabras, perdió su paciencia, y aproximándose a la forma dormida le dijo:

"Los meros discursos no te levantarán. Este es el único medio de hacer que te pongas de pie".

Y, haciendo que la acción siguiera a sus palabras, le pegó un puntapié al "dormido Krishna". La forma se levantó lentamente, y abrió sus ojos mirando a su alrededor para ver quién lo había perturbado. Y, es claro, ese ser que yacía en el suelo no era Krishna. Cuando Kalayavana observó los ojos de ese extraño observándolo, vio que estaban rojos por la cólera. Un terrible fuego surgió de ellos. En pocos instantes, Kalayavana quedó convertido en un puñado de cenizas.

— Capítulo 215 —

EL REY MUCHUKUNDA

El Rey Parikshit interrumpió a Sukadeva en su forma característica y le preguntó:

"Estoy asombrado de escuchar que una persona dormida, al ser despertada, tenga el poder de convertir en cenizas al poderoso Kalayavana. ¿Quién era él, mi Señor? ¿Cómo tenía tal poder, que podía utilizar sus ojos como lo hizo el Señor Mahadeva al ver a Kâma? ¿Cuáles eran sus antepasados? ¿Por qué estaba dormido en esa cueva?"

Suka dijo:

"Escucha lo que voy a narrarte. Cierta vez, en el *Krita Yuga*, vivió un gran Rey cuyo nombre era Mandhata. El hombre que dormía en esa cueva era el hijo de Mandhata. Su nombre era Muchukunda, y era como una joya en la línea de los Reyes solares. Un gran hombre, un gran gobernante, un luchador y un Rey correctísimo. Él era amado por los *Devas* y por todos. Los *Devas*, en particular, estuvieron muy encariñados con él".

Por un largo período de tiempo, ese Muchukunda luchó contra los *Asuras* junto con los *Devas* y salió vencedor, protegiendo a los seres celestiales. Más tarde, Kumara, el hijo de Mahadeva, fue hecho comandante de las huestes celestiales. Los *Devas*, entonces, se aproximaron al Rey Muchukunda. Indra le dijo:

"Mi querido amigo, no sabemos cómo hacer para recompensarte por habernos dado tanta ayuda durante todos estos años. Puesto que Kumara ha nacido para ayudarnos y guiarnos a la victoria, nosotros creemos que podemos liberarte de tus responsabilidades. Pero hemos cometido una gran injusticia, porque durante los años en que nos serviste y estuviste ayudándonos, la Tierra ha cambiado tanto que no serías capaz ni siquiera de reconocer tu propia ciudad. Los hijos que dejaste para que custodiaran la Tierra durante tu ausencia están muertos. Tus ministros, ayudantes, preceptores y ciudadanos están muertos. El inmenso caldero llamado Tiempo, hizo

que perdieran su propia entidad. Sabio como eres, no es necesario decirte que el Señor en forma de Tiempo, destruye todas las cosas. Puesto que tú lo perdiste todo por nuestra causa, estoy dispuesto a otorgarte cualquier don, excepto *Moksha*[1], lo cual puede ser entregado tan sólo por el Señor Narayana".

Muchukunda, en un primer momento, no pudo entender todo cuanto llegaba a sus oídos. Él sabía sólo dos cosas. Una era que no había quedado nada para él sobre la Tierra, ninguna atadura, ningún deseo que lo llevara de regreso hacia su reino. El otro hecho era que se hallaba muy cansado, inmensamente cansado, y esto era lo principal en su mente. Por esa razón dijo:

"En verdad, lo que quiero por ahora tan sólo es dormir. Por favor otórguenme el don de poder dormir por un largo período de tiempo sin que nada me perturbe, y también otórguenme el don por el cual, quien perturbe mi sueño y me despierte, en ese instante se convierta en un montón de cenizas".

"Que así sea", dijo Indra, y agregó: "Puedes descansar tranquilamente, nadie será tan tonto como para despertarte, porque al hacerlo, en ese mismo momento saldrá fuego de tus ojos somnolientos".

Muchukunda, entonces, entró en una cueva y cayó en un profundo sueño. Estuvo durmiendo allí todo el *Krita Yuga* y el *Treta Yuga*. *Dvapara* también estaba por finalizar. Krishna deseaba otorgar la Liberación a Muchukunda, Liberación que había deseado mucho tiempo antes, y que realmente merecía. También sabía que el único modo de matar a Kalayavana era llevarlo para que sea destruido por los coléricos ojos de Muchukunda. Luego que ese suceso tuvo lugar, Muchukunda estuvo completamente despierto. Observó a su alrededor y vio delante suyo una forma celestial. Oscura como una maravillosa nube de lluvia con sus vestiduras doradas, con su gema Kaustubha sobre su pecho, con sus maravillosas joyas llamadas Vaijayanti adornando su cuello, llevando el *Shanka*, el *Chakra*, el *Gada* y el *Padma*[2]. Con un rostro que poseía toda la gracia del Infinito sobre Él. Totalmente iluminado por sus misteriosos aros en forma de pez que colgaban de sus orejas, y con su sonrisa jugando entre sus labios, en fin, una criatura tan maravillosa como nunca había visto otra igual, de quien la gloria irradiaba continuamente. Muchukunda permaneció allí, con las manos unidas, y dijo:

"¿Quién eres Tú? Pareces un ser divino. En este lugar solitario donde estuve, las espinas son tan filosas como

1. La Liberación de la ignorancia.

2. Caracola, disco, maza y loto respectivamente, los cuales son los principales atributos de Narayana.

las espadas. ¿Cómo pueden tus pies de loto caminar en esta cueva? Pareces ser la luz que ilumina a la misma vida. ¿Eres el Dios del Fuego? ¿O acaso eres Surya, el Dios del Sol? ¡Oh no! Estoy equivocado. Auto-luminoso como eres, debes ser una de las tres *Murtis*[1]: Brahmâ, Vishnu o Shiva. No. Yo todavía me encuentro en un error. ¡Ah, sí! ¡Ahora lo sé! Tú eres el mismo Señor Narayana. Yo soy un pobre mortal. Fui un Rey perteneciente a la Raza Solar, y soy el nieto del famoso Yuvanashva. Mi padre fue Mandhata, el Rey. Ellos me llamaban Muchukunda. Yo le he otorgado ciertos pequeños servicios a Indra en días pasados, en días que murieron hace mucho. Me encontraba tan cansado que me permitió dormir tanto tiempo como yo deseara. Y así, dormí, pero fui despertado rudamente por alguien que nunca antes había visto. Pienso que él fue reducido a cenizas como resultado de sus propios pecados. Luego, mis ojos fueron iluminados por Ti, y a Ti es a quien saludo".

Levantando la forma de Muchukunda postrada a sus pies, el Señor le habló con una voz que se asemejaba al sonido de las nubes de tormenta, y le dijo:

"Deseas conocer quién soy Yo, y Mi Nombre. Los Nombres que he tenido en Mis infinitos nacimientos son incontables, las acciones que realizo y que he realizado son miles y miles. Ellas no tienen comienzo ni fin. Tal vez sea posible contar los granos de arena que existen sobre la Tierra, pero no Mis Nombres, nacimientos y acciones. Yo pertenezco al pasado, al presente y al futuro. Soy el mismo Tiempo, y como tal, soy infinito".

"Pero déjame explicarte las circunstancias que me guiaron para llegar aquí en este momento".

"La Tierra está ahora herida por el peso de los Reyes pecadores que son *Asuras* nacidos como monarcas. El *Adharma*[2] está imperando sobre la Madre Tierra. Por dicha razón, ella fue en busca de ayuda hasta Brahmâ, el Dios Creador, quien, a su vez, vino hasta Mí, y Yo le prometí ayudarla. En esta era existe en el mundo una dinastía de reyes llamada *Chandra Vamsa* o 'Dinastía Lunar'. Una de las pequeñas ramas de esa dinastía lleva por nombre 'Yadhava'. Entre estos Yadhavas hay un hombre muy bondadoso y recto, llamado Vasudeva. Yo he nacido como su hijo, y me llaman Krishna Vâsudeva. He dado muerte al Rey Kamsa, un pecador, y a muchos otros *Asuras*. El hombre que quemaste con tus ojos, convirtiendo en cenizas, era un terrible pecador llamado Kalayavana. Vine hasta esta cueva porque sabía que estabas en ella. Tú siempre fuiste mi devoto. Pensé que era tiempo de tu despertar. Estoy aguardando por tu

1. La tres Formas del Señor.

2. El error. El desviarse de lo que es correcto.

petición. Te daré lo que me pidas. Ninguno de mis *Bhaktas* ha sido jamás desdichado. Por favor, exprésame tus anhelos. Yo los haré realidad".

— Capítulo 216 —

MUCHUKUNDA ALCANZA MOKSHA

Muchukunda quedó sin habla por un largo tiempo. Lágrimas caían de sus ojos. Dos veces trató de hablar, y dos veces su voz se entrecortó por la emoción. Finalmente dijo:

"El Señor me promete algo muy difícil de obtener. Los placeres de la Tierra son fáciles de encontrar. Además, no me perderé por el tonto anhelo de disfrutarlos. Mi Señor, el mundo entero está preso de la ilusión, cubierto por *Mâyâ*. Hombres y mujeres caen en el remolino de los deseos y no conocen la verdad acerca de nada. No comprenden que todo en la Tierra es efimeridad. Ellos no posan su mente con toda devoción en Ti. Una y otra vez, se apegan a sus hogares, a sus pequeñas pertenencias y están llenos de desdicha. Extraño es, en realidad, el privilegio de nacer como una criatura humana, pero ellos no se dan cuenta de semejante bienaventuranza. No hacen ningún intento que justifique el haber nacido como tales; al contrario, en vez de esto, son constantemente engañados por sus sentidos. Una vaca que se halla pastando va en busca del pasto, y cuando un pozo se encuentra cubierto por el césped, la pobre vaca, no sabiendo el terrible peligro que le aguarda, camina hasta el pozo y cae en él a causa de su amor por el pasto. Del mismo modo, el hombre es engañado por los sentidos y cae en ese horrible pozo una y otra vez. Y ello es porque su mente no se encuentra fija en Ti. Sus pensamientos no se inclinan hacia Ti, Dios del Universo".

"¿Por qué tendría yo que ir tan lejos buscando un ejemplo? Mírame a mí. Yo fui Señor del mundo. *Rajyakshmi*[1] me había otorgado todos sus favores, y yo pensé que no había nadie igual a mí. Así, me apegué a mis hijos, a mi esposa, a mi reino. Gasté gran parte de mi vida atrapado en las redes de la ilusión. Estaba tan ocupado en gozar de mi ego y las cosas de este mundo, que no tuve tiempo de pensar en Ti. He pasado muchos años haciendo planes, miles de ellos, y nunca entendí que Tú eres *Kala*, el Tiempo, que devora todas las cosas".

"Desde el techo de la cocina cuelga un pote lleno de manteca. Una rata espera allí para comerla. Por lo tanto, va al extremo de la soga de la cual cuelga el pote y trata de tomarlo resbalándose por la soga. Mientras tanto, durante todo ese tiempo, una serpiente que ha estado aguardando para atrapar a la rata, se relame esperando que caiga en sus fauces, pues este animal se halla inconciente del peligro que le rodea. Como ella, el hombre va en persecución

1. Se llama de este modo a la afluencia de bienes y riquezas hacia un Rey, los cuales son dones de la Diosa Lakshmi.

de la felicidad terrenal, y así, no presta atención a que el tiempo está esperando para darle fin a él y a sus deseos".

"Este mismo cuerpo, que cuando es vestido con sedas y ornamentos de oro se llama a sí mismo 'Rey del Mundo', este mismo cuerpo es destruido por Ti en la forma de *Kala*. Entonces él se torna sucio, o un hogar para un conjunto de gusanos, o un grupo de cenizas".

"Aún así, cuando a veces recuerda que va a tener que morir algún día, el hombre pone su mente en la realización de penitencias, y el propósito de las mismas lo lleva a pensar con orgullo: 'Gracias a estas penitencias me convertiré en el Señor de los Cielos'. Pero... ¿qué le ocurre entonces? Cuando el *Punya*[1] que ha conquistado llega a su fin, regresa nuevamente a este mundo y vuelve a los ciclos de nacimientos y muertes indefinidamente. El final de este ciclo llega tan sólo cuando el hombre se halla bendecido por la compañía de los *Sadhus:* hombres sabios que le aconsejan acerca del sendero que debe seguir para conquistar la liberación de la esclavitud de la terrible ignorancia de apegarse al cuerpo y todos sus deseos. Esos *Sadhus* le enseñan esta lección. La única que necesitamos aprender, y es que debemos abandonar los amores de la Tierra, y poner la mente a los pies del Señor, es decir, a Tus pies, Mi Señor".

"En cuanto a mí, he sido muy afortunado en una cosa. Por accidente me liberé de la esclavitud que se halla conformada por hijos y reinos, puesto que he estado ausente el tiempo suficiente como para olvidarme de todos ellos. Sé que esto sucedió por Tu Gracia. Busco solamente un bien de Ti. Quiero servirte y busco un lugar a Tus sagrados pies. No deseo ninguna otra cosa. La fortuna es la forma asumida por la *Guna Rajas* o actividad. Los enemigos y el deseo de luchar contra ellos es la forma que asume la *Guna Tamas* o inercia. El deseo de hacer el bien a los otros y de tener un buen nombre es la forma que asume la *Guna Sattva* o armonía. Me quiero liberar de las tres. Yo me rindo a Tus pies, Señor, puesto que Tú careces de *Gunas*. No tienes ningún *Upâdhi*[2]. Eres el uno sin segundo. Tú eres Conocimiento Espiritual. Eres el *Paramapurusha*".

"Estoy muy cansado, Señor, de los infinitos nacimientos por los cuales tuve que pasar en este mundo de sufrimiento. A pesar de semejante dolor, la mente todavía se rehúsa a abandonar esta vestidura con todos sus sentidos, que son sus seis enemigos, y por ellos, el hombre pierde su paz mental. Otórgame, Señor, un lugar a Tus pies, así, dejaré de sufrir y dejaré de temer".

Krishna dijo:

1. Los méritos que nacen de las buenas acciones.

2. Los *Upâdhis* son atributos limitantes productos de la ilusión. Por ejemplo, el cuerpo físico es un *Upâdhi*, en el que mora *Âtman* o Espíritu.

"Me encuentro feliz con tu devoción. Aún cuando Yo mismo te tenté, ofreciendo otorgarte los deseos que anhelaras, no pediste nada, y eso prueba que nunca más serás tentado por ninguno de ellos. Así, serás capaz de deambular por el mundo libre de todo apego, y te aseguro que tu mente nunca más perderá su camino y estará sujeta siempre a Mí. Debes vivir unos cuantos años más sobre la Tierra, para expiar los pecados que has cometido a causa de ser un *Kshatrya,* una de cuyas costumbres es la caza, es decir, matar animales inocentes. Una vez que mueras, tendrás un solo nacimiento más. Pero, durante ese nacimiento no Me vas a olvidar. Luego, Me hallarás".

Muchukunda entonces, salió de la cueva con Krishna, quien se despidió de él y se fue. Muchukunda miró a su alrededor y vio que el mundo estaba cambiado, a tal punto que ya no lo reconocía. Incluso observó a los animales y los árboles, y vio que los mismos se habían reducido de tamaño. Vio que *Kali-Yuga* se estaba aproximando rápidamente. Se dirigió al norte, deseoso de realizar sus sacrificios y penitencias. Adquirió entonces ecuanimidad, y con una mente clara caminó y llegó a las sagradas montañas llamadas Gandhamadana. Allí, fue al *Ashram* llamado Badarikashrama, donde Nara y Narayana habían realizado sus penitencias mucho tiempo atrás.

Muchukunda permaneció allí, indiferente a los opuestos de placer y dolor, risa y llanto, y persistió en su adoración a Dios, nuestro Señor, durante el resto del tiempo que debió permanecer sobre la Tierra. Finalmente, alcanzó *Moksha* o la Liberación.

— Capítulo 217 —

JARASANDHA ES ENGAÑADO

Mientras tanto, Krishna regresó a Mathura. Balarama y Él estuvieron muy ocupados destruyendo al ejército de criminales traído por Kalayavana. Los soldados ignoraban que su amo y Señor se hallaba muerto, y mientras esperaban por él, saqueaban todo lo que hallaban a su paso. Krishna tomó el tesoro real y la transportó a la nueva ciudad de Dwarka.

Jarasandha, feliz, pensando que Kalayavana se encontraba allí para asistirlo en su sitio a Mathura, llegó a la vecindad con veintitrés divisiones. Krishna y Balarama aparecieron a la puerta de la ciudad. Cuando vieron el inmenso ejército de Jarasandha, comenzaron a correr como si estuvieran temerosos por sus vidas. Jarasandha fue tomado por sorpresa a causa de la inesperada conducta de Krishna y Balarama. No parecían ser ellos. Él recordaba cómo lucharon ambos en otras batallas. Esta súbita cobardía era algo insólito. De todas maneras, no había tiempo para ponerse a reflexionar sobre el cambio de los hermanos Yadhavas. Jarasandha los vio sin armas, y observó también que estaban corriendo tan rápido como podían. Entonces, quiso darles caza, sentado sobre

su gran carruaje, y con todo su ejército siguiéndole. La cacería duró mucho tiempo, pues los dos hermanos no podían ser vistos en todo momento. Finalmente llegaron a los pies de la montaña Pravarshana. Esta montaña se hallaba siempre mojada por la lluvia, puesto que Indra era muy parcial con ella. Krishna y Balarama subieron hasta la cumbre y súbitamente desaparecieron de la vista de Jarasandha. Entonces formó una partida de búsqueda para tratar de localizar el lugar donde se escondían los hermanos. Se dijo:

"No van a escapar de mí. Voy a rodear la montaña, pondré madera seca en sus laderas y le prenderé fuego, de modo que se incendie el bosque que se levanta en la cumbre. Dejemos que nuestros enemigos mueran en este incendio. Así podré secar las lágrimas de mis hijas que sufrieron tanto su viudez a causa de estos dos hermanos".

Así, se prendieron grandes hogueras por todos lados. En un lugar, cerca del mar, Balarama y Krishna saltaron sobre la tierra. Desde allí, sin ser notados por sus enemigos, viajaron seguros hasta la ciudad de Dwarka.

— Capítulo 218 —

LA HISTORIA DE KALAYAVANA

El Rey Parikshit interrumpió el relato nuevamente y dijo:

"Mi Señor, ¿por qué Krishna condujo a Kalayavana dentro de la cueva en la cual Muchukunda se hallaba dormido? ¿Por qué hizo que el Rey de la dinastía solar lo consumiera por el fuego cuando Él mismo podría haberle dado muerte? Krishna lo hubiera hecho con toda facilidad, considerando el número de *Asuras* que había matado aún cuando era un niño. Por favor, ¡déjame saber la razón de esta acción llevada a cabo por Krishna!"

Sukabrahma dijo:

"Lo que piensas es verdad. Se trata de una larga historia. Te la voy a narrar:

Una vez se realizó una gran reunión de los Yadhavas. Dos grandes *Rishis,* Shyala, el sacerdote de la familia de los Yadhavas, y Gargya, otro gran hombre, estuvieron allí. Mientras la conversación tomaba su curso, se elevó una discusión entre los dos *Rishis*. El diálogo subió de tono, y, sin que nadie pudiese intervenir, Gargya dijo que había sido insultado por Shyala. Los Yadhavas quisieron saber cuáles habían sido exactamente las palabras dichas. Gargya dijo:

"Él me llamó eunuco".

Sin pensar en lo que hacían, los Yadhavas se rieron, lo cual elevó aún más la iracundia del *Rishi*. Él se alejó del salón de reunión, yendo directamente a la cumbre de una montaña a fin de realizar severas penitencias para agraciarse con el Señor Mahadeva[1]. Pasaron doce años. Finalmente, el Señor, feliz con la devoción de Gargya, se presentó ante él, preguntándole qué deseaba. Gargya dijo:

1. Shiva.

"Quiero que los Yadhavas sean castigados. Quiero tener un hijo ante el cual ellos se muestren temerosos. Con ese propósito he estado consumiendo polvo de hierro como mi dieta diaria. Quiero también probar que no soy un eunuco, tal como me catalogara el *Rishi* Shyala".

Mahadeva se sintió profundamente triste al saber que tanto sacrificio y penitencia se desperdiciaban para realizar un deseo tan mísero. Pero Él había prometido conferir lo que Gargya deseara, por lo tanto, le dijo: "Así sea". Luego se desvaneció de la vista de Gargya, quien volvió a la civilización con un corazón feliz.

Existía un Rey llamado Yavanesha, quien no tenía hijos. Mucho tiempo había rezado en vano para que le naciera un heredero. Fue entonces a ver al *Rishi* Gargya, y, como era costumbre en esos días, suplicó le diera un hijo tomando como mujer a su reina. El *Rishi* accedió a esto y tomó a la esposa del Rey como su mujer. Así fue cómo, con el paso del tiempo, un hijo nació de la reina de Yavanesha. Era negro como un escarabajo. Su nombre fue Kalayavana.

Krishna hubiera podido dar muerte fácilmente a Kalayavana, pero Él debía cumplir con la profecía según la cual los Yadhavas se encontrarían temerosos del hijo de Gargya. Fue por esta razón que construyó la ciudad llamada Dwarka. También fue por esto que condujo a Kalayavana a la cueva de Muchukunda cuando éste se hallaba dormido. Y además de todo ello, Krishna también quería otorgar *Moksha* a Muchukunda.

Los muchos Reyes que el Señor prometiera destruir debían ser castigados uno por uno. Kamsa había sido el primero, quien fue seguido por Kalayavana. El Señor mantuvo su promesa a la Madre Tierra, y antes de regresar a Su propia Gloria, envió a los pecadores uno por uno a la morada de la muerte. Algunos fueron castigados por Él mismo y otros, por quien Él había dispuesto. En la guerra de Kurukshetra, el principal propósito de su nacimiento, Krishna era tan sólo el cochero de Arjuna. El Señor había hecho una promesa, y esta era que no tocaría una sola arma de guerra. En esa ocasión destruyó casi la totalidad del clan de los *Kshatryas*. Solamente podemos escuchar sus historias y sentirnos emocionados con ellas. El propósito de ellas es arrojar una luz a la distancia, pero, de todos modos, nos hallamos siempre en la oscuridad con respecto al por qué de muchas cosas.

— Capítulo 219 —

RUKMINI, LA PRINCESA DE VIDARBHA

El país llamado Vidarbha se hallaba gobernado por el Rey Bhishmaka. Era un buen hombre. En realidad, amante de Nuestro Señor e interesado en hacer el bien a los demás, en fin, una criatura de santidad. Tenía seis hijos. Cinco de ellos eran varones, y la

menor de todas era una niña. Rukmi era el hijo mayor y Rukmaratha, Rukmabhaku, Rukmakesha y Rukmamali eran los otros cuatro hermanos. La joven hija se llamaba Rukmini. Era la favorita de todos, pero, en particular, la más querida por su padre. Él siempre se ingeniaba para estar cerca de ella, aun cuando tenía que atender los problemas del reino. La pequeña niña se sentaba junto a él, y con sus grandes ojos abiertos observaba a todos y a todas las cosas. Por supuesto, era muy querida en el palacio, y su voluntad nunca se contrariaba. Era, en realidad, era la preferida de todos, y así, la contemplaban con profundo cariño.

El Rey Bhishmaka era un hombre de santidad. Gozaba escuchando las palabras de los hombres religiosos. Pasaba días y meses en compañía de los *Rishis* y otros hombres santos que lo visitaban a menudo. Escuchaba por horas sus pláticas sobre *Vedânta* y tópicos similares, y todo ese tiempo, Rukmini estaba al lado de su padre escuchando las conversaciones de los grandes *Rishis*.

Uno de los más frecuentes visitantes del reino era el sabio Nârada, hijo de Brahmâ. Cada vez que iba, se sentaba y hablaba sobre Krishna-Ji. El viejo Rey Bhishmaka, oía una y otra vez acerca de las proezas de Krishna. Oía hablar de su belleza, de su naturaleza dulce, de su amor por todos los que eran devotos de Su Divinidad. El Rey nunca se cansaba de escuchar las innumerables cualidades de Krishna, y Nârada tampoco se cansaba de relatarlas. Durante todo el tiempo, Rukmini, sentada junto a su padre, escuchaba las historias de Nârada. Los años pasaron, y de ser una niña, Rukmini se transformó en una hermosa joven, que, por cierto, hacía que su padre pensara con quién casarla. Para el Rey, Krishna, era la elección más adecuada. Él sería el esposo perfecto para su amada hija. Pero, como Rukmi era su hijo mayor, el Rey le habló acerca de la idea de casar a Rukmini. Así, le dijo:

"Los esponsales de Rukmini deben realizarse pronto porque se ha convertido en una mujer. Hijo mío, yo he elegido un buen esposo para ella".

"Así me has salvado de un problema", dijo Rukmi, sonriendo, y preguntó: "¿A quién has escogido, padre?"

"A Krishna, el hijo de Vasudeva", respondió el Rey.

Sin que su padre pudiera finalizar la frase, Rukmi se levantó bruscamente de su asiento y empezó a gritar:

"¿Cómo has hecho eso? ¿Te has vuelto loco? ¡Justamente Krishna! ¡Yo no puedo permitir semejante cosa!"

Esta brusca reacción se debió a que Rukmi era un gran amigo de Jarasandha y Kalayavana, quienes habían muerto durante la larga invasión a Mathura. Sus otros amigos eran del mismo bajo calibre moral, tales como Paundraka, Viduratha, Salva, Dantavakra y Shishupala, el hijo de Damagosha. Todos ellos tenían un odio profundo a Krishna y a su hermano Balarama. Las palabras de Bhishmaka,

naturalmente, disgustaron a Rukmi, y así, dijo:

"Padre, mi hermana es la princesa del reino de Vidarbha, y ese hombre que has elegido no es siquiera un vasallo de ningún Rey. En su niñez fue simplemente un pastorzuelo, y mató a Kamsa por medios indignos. Aún entonces no tuvo el coraje de tomar el trono. Como un tigre que se cubre a sí mismo con la piel de una vaca, asumió una posición de humildad, y así hizo que el viejo Rey Ugrasena tomara el Reino. ¿Cree que puede engañar a todo el mundo con esa muestra de gran respeto por los mayores? Es un hombre nacido en una casta inferior, y así, asumió el rol que le era propio. Yo sé que es muy inferior a nosotros en posición, en fortuna, en fin, en todos los aspectos. Por lo tanto, no apruebo que mi hermana Rukmini sea entregada a él en matrimonio. ¡No lo voy a consentir!"

Bhishmaka se sintió desdichado por las palabras de su hijo. Trató de hablar, pero Rukmi no se lo permitió. Así, el pobre Rey anciano tuvo que transigir con las palabras de su hijo y exclamó:

"Si tú no apruebas mi elección, entonces dime, ¿quién crees que es digno?"

Rukmi dijo:

"He decidido hace ya mucho tiempo, que Shishupala, el hijo de Damagosha, sería un muy buen partido para nuestra querida Rukmini".

Bhishmaka no aprobaba esta sugerencia en absoluto, porque conocía muy bien quién era Shishupala. Sabía de su naturaleza arrogante y superficial, pero en ese momento no pudo decir nada sobre ello. Por lo tanto, tuvo que transigir con su hijo mayor y consentir en el casamiento de su hija con Shishupala. Feliz debido a que su padre pudo ser tan fácilmente convencido, Rukmi se marchó rápidamente, pensando en los arreglos para la boda de su querida hermana y de su amigo.

— Capítulo 220 —

RUKMINI ENVÍA UN MENSAJERO

Rukmini se hallaba con el corazón destrozado. Por años había estado escuchando las historias del Señor Krishna y le había entregado su corazón, eligiéndolo como esposo. Cuando en un primer momento escuchó a través de sus sirvientas que su padre había decidido entregarla al Señor Krishna, su contentamiento no tenía límites. Sin embargo, ahora comprendía que sus sueños habían llegado a su fin, y que habían sido sólo eso: sueños. Recordó las palabras que Nârada le había dicho acerca de la inmensa belleza espiritual del Señor Krishna. Recordó también sus innumerables virtudes, el magnetismo que poseía aún cuando niño y que hacía que todos se sintieran subyugados ante Él.

Así, la decisión de Rukmi, parecía irrevocable, ya que era una ley en el palacio que sus palabras fueran obedecidas. Rukmini pensó entonces:

"Mi hermano me ha escogido otro esposo y ni siquiera me preguntó para saber si yo consentía en ello. En cuanto al Señor que yo escogí, seguramente que ya sabe sobre esto, puesto que Él conoce sobre todas las cosas. ¿Cómo no va a saber que yo lo escogí hace tanto tiempo como mi esposo? Sin embargo, no hizo ningún intento por llevarme a Su lado. Tal vez no me quiera tanto como yo lo quiero. Tal vez posea otras devotas más afortunadas. Me dijeron que toda Vrindaván siente gran admiración por Él. Así, ¿qué puedo hacer? Ni siquiera con el pensamiento puedo dirigirme a otra criatura en este mundo, puesto que todo mi corazón se halla puesto a los pies del Señor Krishna. Deberá, pues, atraerme hacia Él, o bien, terminaré con mi vida. No me siento capaz de decirle, ni a mi madre ni a ningún otro lo que me ocurre, ya que ello estaría considerado como una mala conducta de mi parte. Sin embargo, estuve pensando, y he hallado que existe un solo camino abierto para mí, y éste es decirle que lo amo y que espero que me salve de este océano de muerte donde vivo. Me han dicho que Él nunca abandona a Sus devotos, por lo tanto, la vergüenza no tiene lugar en esta situación crítica. Le enviaré mis palabras para que me salve de este peligro. Si no lo hace abandonaré mi vida física, pero nunca jamás accederé a los deseos mundanos de mi hermano".

Así pues, ella meditó por largo tiempo y al fin tomó la siguiente decisión.

Acostumbraba llegar al palacio un anciano *Brahmín,* al que Rukmini conocía desde hacía mucho tiempo atrás. Siempre pasaba su tiempo hablando con ella. Por lo tanto, Rukmini decidió enviarlo a Krishna con un mensaje suyo: ella sintió en su corazón que el *Brahmín* guardaría su secreto tan bien como fuera necesario, y que podía ayudarla.

Afortunadamente, mientras estaba pensando acerca de esto, el *Brahmín* se presentó en los aposentos internos del palacio, saludando a Rukmini. Viendo su rostro entristecido, el anciano le preguntó:

"Hija mía, ¿qué es lo que causa tu desdicha? Por favor, dímelo".

Y ella le contestó:

"Tal vez hayas oído sobre el modo en que mi hermano ha decidido sobre mi futuro. También habrás escuchado hablar sobre la preparación que se está llevando a cabo en el palacio con respecto a mis esponsales. Conociéndome desde hace tanto tiempo como me conoces, y sabiendo lo que siento en mi corazón, ¿cómo puedo lucir feliz?"

El anciano vio entonces que los ojos de la joven se hallaban llenos de lágrimas y le dijo:

"Krishna no te abandonará en esta hora tenebrosa. Ya verás, porque Él siempre cuida de Sus devotos".

Rukmini le dijo:

"No lo creo suficiente, buen amigo; quiero que hagas algo más directo por mí".

"Dime lo que deseas, y seguramente lo haré a fin de acabar con las lágrimas de tus ojos", respondió el *Brahmín*.

Rukmini, entonces, le dio un mensaje para que le entregara al mismo Krishna. También le dijo:

"Se dice que Krishna es muy amigo de los *Brahmines*, a quienes ama, y que los recibe siempre con gran respeto. Así, no debes tener temor de ir ante Su presencia ni bien llegues a Su palacio".

El viejo *Brahmín* abandonó a Rukmini luego de recibir el mensaje que ésta le diera para Krishna y salió apresuradamente en dirección a Dwarka.

— Capítulo 221 —

LA CIUDAD DE LA ROSA ROJA

Tal vez en su premura por cumplir la misión, tal vez por el infinito poder del Señor Krishna, en fin, sea lo que fuere, el anciano se sorprendió al hallarse en Dwarka de modo tan rápido. Él intuyó dónde estaba la casa en la que vivía Krishna, y así corrió hacia ella. Los guardianes lo recibieron con respeto y le permitieron pasar a los aposentos interiores. El anciano observó a su redor, y luego vio a Krishna sentado en un trono, Krishna, el Señor de todos los Señores. Tan profundamente feliz y emocionado se hallaba el *Brahmín*, que por un instante no pudo hablar: simplemente permaneció allí, con sus ojos observando la belleza del Señor. Krishna se levantó rápidamente de su asiento y fue hacia el *Brahmín* cayendo a sus pies y pidiendo sus bendiciones como es costumbre en India. Luego llevó a su huésped a la silla donde Él mismo había estado sentado. Cuidó del *Brahmín* y le hizo refrescarse luego del viaje que había hecho. Además de esto, le dio alimentos y le pidió que descansara por unos instantes.

Luego, Krishna presionó sus pies con Sus manos de loto y le dijo:

"Mi Señor, ¿son todas las personas del país de donde vienes criaturas de rectitud? ¿Pueden tú y los tuyos realizar los deberes sin problemas? ¿Se hallan todos felices? Si un *Brahmín* posee una única cualidad, la cual es pensar que lo que tiene es suficiente y no aspira a muchas cosas, entonces nunca será infeliz. Si, por otro lado, no existe contentamiento en su corazón, aunque reciba el honor de seres como Indra, no será feliz. Para Mí, las personas que deben ser adoradas son aquellas que están contentas con lo que poseen, y que se hallan siempre inclinadas al auto-conocimiento, que nunca se desvían de la senda de la rectitud, que ya no tienen ego personal, que son puros, y que se encuentran serenos en las circunstancias que fueren".

"Esos *Brahmines* son hallados tan sólo en aquel país donde el Rey que lo dirige es recto. Así pues, ¿es bueno el Rey de tu Reino? ¿Sigue el sendero del *Dharma?* Si es así, él es muy querido por Mí".

"Tu has venido desde una larga distancia para verme. Me doy cuenta de

ello por los signos de viaje que hay en todo tu ser. Has pasado muchos ríos y bosques, y cruzado el gran foso que rodea esta ciudad, y así te has acercado a Mí. Dime pues, qué puedo hacer por ti, y lo haré con toda alegría. Si no es un secreto, dime qué te ha hecho realizar semejante viaje, tan largo y agotador para tus años. Tienes una edad en la que se debe descansar y no tomar responsabilidades que requieran tanto esfuerzo. Por favor, si no es un abuso de confianza, dime por qué has venido".

El *Brahmín* se hallaba hechizado con las palabras de Krishna, y así le dijo:

"Tú eres el Señor del Universo. No hay nada que Tú desconozcas. Sin embargo, puesto que me has honrado de semejante manera, y me has preguntado por qué estoy aquí, simplemente me siento feliz de podértelo contar".

"Vengo del país llamado Vidarbha. Kundinapura es la ciudad capital, y se halla regido por un Rey muy honrado y probo, llamado Bhishmaka. Tiene una hija cuyo nombre es Rukmini".

Al llegar a este punto del relato, el *Brahmín* se detuvo como si le preguntara: "¿Has oído hablar de ella?"

Krishna sonrió dulcemente, pero no dijo nada. El *Brahmín*, entonces, continuó hablando, y así dijo:

"El Rey tiene también cinco hijos. El mayor de todos ellos es conocido como Rukmi. El Rey, sintiendo que su hija había llegado a una edad en la cual debía contraer matrimonio, consideró que el más digno de tenerla como esposa eras Tú, y así, decidió entregártela".

Se detuvo una vez más en su relato, y Krishna, con un cierto fulgor en sus ojos dijo:

"¿Yo? ¿Quiso entregar su hija a Mí? Hasta ahora nadie se ha acercado, ni tampoco mi padre recibió ningún mensaje de Vidarbha. ¿Eres tú el emisario del Rey? ¿Eres a quien él ha enviado?"

El *Brahmín* dijo entonces:

"No. Las cosas no son tan fáciles de resolver allá. El Rey quiere entregarte su hija a Ti, pero su hijo no le permite hacerlo, porque desea que su hermana se case con Shishupala, el hijo de Damagosha. Él es el Rey del país de Chedi".

El rostro de Krishna asumió cierta gravedad y dijo:

"He oído reportes poco favorables de Shishupala. ¿Aún así, el Rey accedió a semejante matrimonio tan poco conveniente?"

"Él tuvo que hacerlo", dijo el *Brahmín*, "porque Rukmi es un príncipe poderoso, y en nuestro país su palabra es la ley".

"Entonces", dijo Krishna con una mirada traviesa, "¿dónde entro Yo allí?"

"Rukmini, mi Señor —dijo el *Brahmín*—, ha estado siempre enamorada de Ti. Yo la he conocido desde que era una niña y siempre me ha dicho cuánto te ama. Y para una *Pativrata*[1] como

1. Una esposa fiel; en este caso, una doncella virtuosa.

ella, esta noticia de su casamiento con otro ser es un veneno. Ella se siente interiormente destrozada. En su desesperación te ha enviado un mensaje a través mío. Ella me pidió que me apurase tanto como pudiese para dártelo. Yo te voy a relatar lo que ella te envía a decir. El resto correrá por Tu cuenta".

— Capítulo 222 —

EL MENSAJE DE RUKMINI

El anciano *Brahmín* tomó asiento, y también Krishna, esperando escuchar el mensaje de Rukmini.

"Achyuta[1] Krishna, Tú eres el ser más maravilloso del mundo. Así lo creo. Así me dijeron. He oído hablar de Tus infinitas cualidades, de Tu profunda compasión hacia Tus devotos. He oído también de Tu maravillosa grandeza, de Tu nobleza, y todo ello lo he oído de grandes *Rishis,* como el *Rishi* Nârada. Mis oídos, durante mucho tiempo han estado bebiendo esas palabras, y mi mente ha estado totalmente perdida en Ti. Así, no siento vergüenza de hablarte del amor que siento por Ti".

"¿Es sorprendente que una mujer pueda amarte con todas las cualidades que tienes? Tal vez pienses que una joven como yo carece de decoro al aproximarse a Ti con su amor. Mukunda[2], ¿cómo puede ser eso posible? ¿Cómo puedo dejar de amarte si eres el más poderoso de los seres? En cuanto a mí, soy una persona valiente y con cierto talento. Nací en una familia noble y de alguna manera me siento digna de ser Tu esposa. Creo también que Tú eres el único que puede tomarme como tal, puesto que eres generoso, nacido en una familia nobilísima, capaz, bien versado en todas las artes, joven y espiritualmente rico. Tu paciencia y dulzura son conocidas por todos los seres del mundo. Estás lleno de afecto por los otros, y las bendiciones que se acumulan en torno Tuyo son innumerables. Así, ¿cómo una humilde mujer como yo puede evitar amarte y además, elegirte como su Señor? Krishna, debes aceptar llevarme contigo y hacerme Tuya. Por favor, no permitas que los chacales del mundo, plenos de deseos, apetitos y apegos, tomen aquello que es digno de los grandes leones espirituales. Este hombre, el príncipe de Chedi, que mi hermano ha elegido como esposo para mí, no debe acercarse ni siquiera a mi sombra con el más ínfimo pensamiento. Yo te pertenezco, mi Señor, tan sólo a Ti. De modo que, llévame a Tu reino, antes de ser descubierta por él".

"Si me llevarás o no, yo lo sabré por el mensajero que te he enviado. Pero

1. Otro Nombre del Señor Krishna que significa "el Inmutable", "el que no varía", haciendo referencia a Su Naturaleza Divina.

2. Mukunda significa "gema preciosa", y es otro de los Nombres de Sri Krishna. También se llama así a Narayana.

recuerda, mi Señor, por favor, he realizado profundos sacrificios para que me aceptes. He realizado infinitas obras de caridad, he adorado al Señor-Dios Agni[1], el de la Luz Infinita, y he entregado todo el oro y los bienes que la gente desea. He realizado *Vratas*[2] y constantemente he mostrado mis respetos a los mayores y a los sacerdotes. Todos estos actos míos deben otorgarme el deseo de poder ser Tuya, sólo Tuya, porque sólo Tú, mi Señor, deberás acogerme, y no ese hijo de Dhamagosha, Rey del apego material, del deseo mundano. Es solamente la esperanza de que aceptes mi amor lo que me mantiene viva. Si Tú no vienes hacia mí, y si ese hombre logra estar a mi lado, tendré que morir consumida por el fuego de la separación de Ti. Tus maravillosas virtudes se encuentran siempre en mi mente, y así, aún cuando yo muera, no estaré infeliz al morir. Lo único que puede ocurrir es que Tú sufras el estigma de no haber salvado a Tu devota, que se ha sometido y rendido totalmente, y desligado del mundo y de todas las cosas para llegar a Tu lado".

"Tal vez Tú estés preguntándote de qué manera podré llegar a Ti. Tu puedes decir: 'Rukmini, tu padre y tu hermano ya se han puesto de acuerdo acerca del hombre que debe ser tu compañero. Ese casamiento deberá llevarse a cabo en dos días más. Hay poco tiempo. Entonces, ¿cómo podré hacer lo que me solicitas?' Sé que eres invencible, y sé también que en todo el mundo no hay nadie igual a Ti. Por favor, llega hasta nuestra ciudad un día antes de mi casamiento. Con Tu ejército, podrás destruir al de Shishupala y al de Jarasandha, y llevarme por la fuerza en el modo conocido. No tengo nada que decirte a Ti sobre los *Kshatryas*. Cuando los parientes de la doncella no aprueban al hombre que ella ha escogido, éste es el método por el cual él puede casarse con ella, o sea, raptándola".

"Tal vez también puedas Tú tener otra duda y así decir: 'Para poder llevarte conmigo debo entrar en tu palacio, el *Antahpura*[3], y herir a mujeres inocentes y a muchos guardias. ¿Es esto acaso correcto?' Yo también tengo una solución para esto. Un día antes de mi casamiento, como es costumbre, la novia debe dejar el *Antahpura* e ir a cielo abierto. Mientras los auspiciosos instrumentos hacen música, ella debe caminar hasta el Templo de la Diosa Parvati y rezarle. El Templo se encuentra a cierta distancia del palacio. Cuando esté fuera del Templo, para Ti será muy fácil tomarme cuando todos me estén observando. Los grandes sabios y las personas santas aspiran a poseer el polvo de Tus pies para curarse de su *Tamo-Guna:* es ese polvo sagrado el que a mí me permite seguir viva.

1. Agni es el Dios del Fuego.
2. Votos y sacrificios.
3. Los recintos interiores destinados a las doncellas.

Si, por el contrario, no puedo realizar mi deseo, abandonaré este cuerpo mío que ya se encuentra casi destruido por constante ayuno y sacrificios. Yo moriré con la esperanza de que Tú me llevarás al fin en mi próximo *Janma*[1], y si no fuera así, lo harías en el siguiente. Centenares de nacimientos pueden pasar, pero, finalmente, Tú serás mi Señor, y hasta entonces, yo solamente oraré por esa Gracia y esperaré por esa infinita fortuna de ser Tuya, mi Señor. Por favor, no me abandones. No abandones a quien es siempre devota Tuya, y cuya vida depende de Ti".

El mensaje había finalizado. El *Brahmín* se detuvo por un momento y dijo:

"Esto es, mi Señor, lo que Rukmini me pidió que te repitiera. Ya lo he hecho. Ahora está en Tus manos hacer lo que consideres justo".

Krishna se puso de pie, tomó las manos del *Brahmín* en las Suyas y le sonrió diciéndole:

"Yo también amo a Rukmini, y de esto hace ya mucho tiempo. Así como ella escuchó hablar de Mis cualidades, y me amó por ellas, así también, Yo he escuchado acerca de las cualidades de Rukmini. Nârada me la ha descripto con estas palabras: 'Ella es tan pura que reluce como el oro. Todo su ser, toda su gracia y su belleza provienen de su parte espiritual'. Por lo tanto, querido anciano, Yo estoy inclinado hacia ella, quien resplandece y se perfecciona continuamente por su devoción hacia Mí".

"Luego de escuchar las palabras de Nârada, quería conocerla. También Nârada me dijo que su padre quería casarla conmigo. Por lo tanto, aún antes de este mensaje, Yo había escuchado que su hermano me odiaba, y a causa de su odio planificó casarla con otro".

Krishna se detuvo por un momento y dijo:

"Raptaré a la princesa Rukmini ante los mismos ojos de su hermano y la traeré conmigo a Dwarka. De ninguna manera abandonaré a Rukmini, cuyo corazón ya es mío".

Krishna sabía que tenía poco tiempo antes del casamiento, y así decidió llamar a su auriga Daruka diciéndole:

"Ten mi carruaje preparado, puesto que debo salir inmediatamente".

Los caballos favoritos de Krishna eran Shaiva, Sugriva, Meghapushpa y Valahaka, los que fueron rápidamente puestos en el carruaje traído por Daruka hasta la puerta. Daruka, entonces, se acercó ante Krishna y le dijo:

"El carruaje está preparado".

Krishna ayudó al viejo *Brahmín* a ingresar al carruaje, y luego ascendió al mismo. Los caballos volaban como el viento y viajaron toda la noche, de modo que a la mañana siguiente ya estaban en Vidarbha.

Balarama, mientras tanto, supo que Krishna se había marchado con premura a Vidarbha y que tenía la

1. Nacimiento.

intención de traer a Rukmini con Él. Balarama pensó que podía surgir algún problema causado por los otros, de modo que se apresuró a viajar hasta Vidarbha con el ejército Yadhava.

— Capítulo 223 —

LA DESESPERACIÓN DE RUKMINI

Mientras tanto, Bhishmaka había hecho los preparativos para la boda. La ciudad de Kundinapura tenía un aire de fiesta. Las calles se hallaban rociadas con agua perfumada, y todas las casas decoradas con flores. Los pilares y los mástiles pletóricos de alegres estandartes que flameaban al viento. Todas las personas vestidas con sedas y las casas con un aire de belleza, puesto que su princesa iba a contraer matrimonio. El palacio parecía un colmenar. Los preparativos no tenían fin. Los pobres eran alimentados y los *Brahmines* honrados con fiestas y regalos de oro y sedas. Se les rogó que bendijeran a la joven princesa que sería la consorte de un príncipe el día siguiente. Las paredes resonaban con los cánticos de los *Vedas* y con los cantos de las damas que rodeaban a Rukmini. Ellas vestían sus hermosas ropas nuevas y llevaban atados a sus cinturas amuletos que las protegían de todo lo malo.

Damagosha, el Rey de Chedi, hacía las mismas cosas, y de ese modo, llevó a su hijo, Shishupala, a Vidarbha. Él iba acompañado de un inmenso ejército. Llegó suficientemente temprano a la ciudad. Bhishmaka lo recibió con los debidos honores, y los llevó luego a sus apartamentos. Habían sido construidos palacios para todos. Con Shishupala, fueron también Jarasandha, Salva, Dantavakra, Viduratha y Paundraka. Todos eran enemigos absolutos de Krishna y Balarama. También trajeron sus ejércitos. Sabían que Bhishmaka había querido entregar a Rukmini a Krishna, y que fue la voz firme de Rukmi, su hermano, quien había advertido a su padre de esa calamidad. Ellos deseaban, pues, encontrarse en esa ciudad, por si algún problema sobrevenía, y así poder ayudar a Shishupala.

Rukmini no sentía ningún interés por toda la excitación y alegría que invadía la ciudad y los corazones de la gente. Ella se sentó como si estuviera ausente de la vida, mientras todas las preparaciones continuaban. Su corazón estaba con Krishna, y su mente obnubilada, puesto que su mensajero, el viejo *Brahmín*, aún no había regresado de Dwarka. Ella pensó:

"Solamente queda una noche, y luego seguirá el día del casamiento. No ha venido ni Krishna ni tampoco el anciano *Brahmín*. Tal vez Krishna, quien estaba interesado en casarse conmigo, se sintió súbitamente desilusionado, y así decidió no venir. El anciano *Brahmín* me quiere en exceso, y tal vez no se haya acercado a mí para decirme por qué Krishna decidió no venir. Estoy segura de ello. O tal vez encontró algún obstáculo en su camino,

y por ello tarda demasiado. O tal vez los *Devas* se encuentren disgustados, y ese disgusto hace de mí la más desdichada de todas las mujeres".

Rukmini se preguntaba:

"¿Habré sido descuidada en mi adoración a Dios? No. Eso no pudo ser. Mahadeva es el Señor de todos los *Devas*, y Él es demasiado compasivo como para tener en cuenta las faltas que puedan cometer devotos como yo. Aún si Él se encuentra disgustado conmigo por alguna de mis faltas, ¿por qué Parvati y otras Diosas —a quienes también adoro todos los días— son igualmente indiferentes? Por sí misma, esta Diosa, y también todas las otras, son compasivas. Tal vez, en cuanto a Parvati, su constante asociación con el Señor de la Liberación la ha hecho parecida a Él e indiferente a todos los anhelos. Ella sabe perfectamente que si no viene Krishna pondré fin a mi vida, y aún así, me deja sola. Tal vez sea natural para ella, para Girija, la hija de una montaña, haber nacido con un corazón de piedra".

Con su mente llena de pensamientos oscuros como estos, Rukmini cerró sus ojos y se sentó silenciosamente. Se confortó a sí misma pensando que todavía quedaba tiempo para que llegue Krishna. No quería que nadie viera sus lágrimas. Cerrando sus ojos se dijo:

"No me desesperaré. Aún resta un poco de tiempo. Tengo todavía una oportunidad. No voy a morir todavía. Puede suceder que Él llegue y encuentre que he puesto fin a mi vida. Entonces, ¿qué pensará Él de mi Fe para con Su persona?"

Súbitamente, Rukmini vio que su párpado izquierdo temblaba. Su muslo izquierdo y su hombro izquierdo también temblaban. Todos ellos eran signos que anunciaban que algo bueno iba a pasarle, y así, abrió sus ojos, y su corazón se sintió más aliviado de tanta angustia. Sintió entonces que sus esperanzas no se hallaban perdidas.

Krishna, mientras tanto, había llegado al jardín que se encontraba en las afueras de la ciudad. Krishna pidió al *Brahmín* que vaya al palacio y diga a Rukmini que todos sus problemas habían llegado a su fin, puesto que Krishna ya estaba en la ciudad. Cuando Rukmini abrió sus ojos, que estaban llenos de lágrimas, ella vio algo familiar a la distancia. Secó entonces sus lágrimas y miró nuevamente, descubriendo que, evidentemente, no era su imaginación que la estaba engañando, pues el viejo *Brahmín* había regresado. Se acercaba rápidamente a ella. Por la sonrisa de su rostro, ella comprendió que traía buenas noticias. Él la había visto caminando de un lado al otro de la terraza, y vio también como se sentaba desesperada y volvía a ponerse de pie en constantes y nerviosos movimientos. Así, corrió hacia Rukmini. Cuando ella lo vio, lo interrogó con sus ojos, pudiendo darse cuenta de ese modo que sí, que el Señor estaba en la ciudad. Con mucho disimulo, lo llevó a un costado y le preguntó lo que había pasado. El *Brahmín* entonces, le

relató en detalle su visita a Dwarka y lo que había hablado con Krishna confiándole el amor que ella le tenía. Nuevamente las lágrimas eran vertidas por los ojos de Rukmini cuando dijo:

"No sé cómo agradecerte y pagarte, amigo mío, por toda tu bondad. Hay una sola cosa que puedo hacer".

Y ella cayó a los pies del *Brahmín* bañándolos con sus lágrimas.

La noticia de que Krishna y Balarama habían arribado a la ciudad llegó a los oídos de Bhishmaka. Él pensó que estaban allí para la celebración de la boda. Fue pues, hasta ellos, y les ofreció leche, miel, costosas vestiduras y gemas preciosas. En su mente, él había elegido a Krishna como esposo de su hija y no estaba feliz de que otro tomara su lugar. Honró pues, a Krishna como si fuese su propio hijo. Lo condujo a un apartamento maravilloso y le rogó que le hiciera el honor de estar en la boda. Krishna sonrió y le dijo:

"No tengas temor. Yo he venido justamente para eso, para la boda de tu hija".

Balarama lo miró seriamente, y los dos hermanos permanecieron juntos mucho tiempo después que el Rey los dejara.

La gente de la ciudad supo que Krishna estaba allí con Balarama y corrieron hasta el palacio para tener siquiera una visión de la imagen de Krishna. Se decían a sí mismos:

"Krishna es quien debería casarse con Rukmini. ¡Cómo se nota que han nacido el uno para el otro! Si, después de todo, nosotros hemos acumulado algún *Punya*[1] en nuestros nacimientos previos y en este nacimiento, nosotros ofrecemos todo ello si Krishna se casa con Rukmini".

Así hablaron, pero en voz silenciosa y como en un murmullo. No se atrevían a expresar sus sentimientos, puesto que Rukmi no se sentía para nada amigo de Krishna, y por lo tanto, si escuchaba a las personas hablar a favor de éste, las castigaría.

— Capítulo 224 —

LA PRINCESA CAMINA HACIA EL TEMPLO

El momento había llegado. El momento en el cual la princesa debía salir de sus apartamentos para marchar hacia el Templo de Parvati. Ella estaba fuertemente custodiada por soldados que llevaban sus espadas en las manos. Rukmini caminaba con pasos vacilantes. Con ella iba su madre y compañeras, y también la guardia real. Su mente se hallaba fija en el Señor Krishna, y con ojos semicerrados caminaba como si estuviera en un trance. Era una larga procesión. Las mujeres llevaban elementos auspiciosos para la adoración a la Diosa.

Había música por todas partes, y además estaban recitando los *Vedas* cuando la princesa llegó al Templo. Ella lavó sus pies, sus manos y sus

1. Mérito.

ojos. El anciano *Brahmín* Suvasinis la tomó de la mano y la guió hasta el altar de Parvati. Rukmini entonces oró diciendo:

"Madre, yo te saludo una y otra y otra vez".

Su plegaria silenciosa era:

"Madre mía, por favor, haz que Krishna sea mi Señor. Sólo tengo ese deseo, y Tú puedes otorgármelo. Haz que todo mi corazón sea del Señor".

Adoró entonces a la Diosa y realizó las oraciones como le indicaban sus compañeras de más edad. Recibió el *Prasad*[1] de ella, y luego cayó a Sus pies. Su voto de silencio había sido roto por sus plegarias. Con sus manos tomó el brazo de sus compañeras al salir del Templo.

Todos los príncipes que se hallaban reunidos y preparados para la boda la vieron descender de las escalinatas del Templo con el infinito encanto que poseía Rukmini. Su cintura pequeña se encontraba adornada con grandes joyas de oro. Las gemas parecían herir los ojos de los que la contemplaban. Todo en ella era candor y encanto, como un maravilloso cisne puede serlo. Luego, con su sonrisa brillante como la luna llena, caminó lentamente y muchos de los presentes se sintieron como aturdidos y desvanecidos al ver tanto esplendor emerger de una persona.

Rukmini sabía que Krishna se hallaba cerca, y que en cualquier momento la llevaría de allí. Una tenue sonrisa flotaba sobre sus labios mientras apresuraba sus pasos, y aún así, no se atrevía a caminar más ligero, pues, una vez que ella cubriera la distancia entre el Templo y el palacio, la oportunidad de estar al descubierto se habría marchado para siempre. Su ambición y su anhelo era ver a Krishna. Con el aire de la mañana, sus maravillosos rizos oscuros flotaban sobre sus hombros, y algunos caían sobre su rostro. Ella, con su mano izquierda los apartaba, mientras con este pretexto miraba furtivamente a su alrededor, buscando al Señor.

En ese momento, sintió Su presencia. Observó hacia arriba y vio a ese Ser maravilloso con la mano derecha extendida para que ella la tomara. Se asomó pues, y afirmó sus poderosos brazos sobre la joven, a fin de levantarla hasta el carruaje. Mientras todos estaban observando, Krishna espoleó sus caballos y se dirigió lejos de allí. Balarama y los Yadhavas lo siguieron lentamente. Krishna lucía como el Sol, como un milagro hecho realidad ante la vista de los que lo contemplaban.

Por un momento, imperó el silencio, y luego la confusión, entre los Reyes que habían llegado para el casamiento. Salva, Jarasandha y los otros, tomaron esta acción de Krishna como les indicara su baja naturaleza, y así, lo vieron como un insulto hecho a su amigo. Dijeron:

"Vergüenza de nosotros, que permanecimos aquí, inmóviles, mientras

1. Alimento santificado.

ese pastorzuelo llevaba a una princesa con Él, una princesa que con todo derecho debería pertenecer sólo a un *Kshatrya*".

Pronto, ellos subieron a sus carruajes y, junto con sus ejércitos, persiguieron a Krishna para reclamar la joven. Pero, la previsión de Balarama, impidió que esto fuera hecho. El ejército Yadhava los detuvo y no les permitió seguir adelante. Del interior del carruaje, Rukmini vio la lucha que se llevaba a cabo y sus ojos pusieron al descubierto su temor. Observando el espíritu de compasión de Rukmini, Krishna le dijo:

"No temas, los enemigos pronto serán derrotados por nuestro ejército".

Su rostro se hallaba turbado y no se atrevía a observar directamente al Señor por humildad y modestia, pero bien sabía que todas las miradas del Señor estaban con ella, así como también Su más amorosa sonrisa.

— Capítulo 225 —

EL FRACASO DE RUKMI

Pronto, los Reyes tuvieron que admitir la derrota, y así regresaron alicaídos. Jarasandha vio a los otros en retirada y fue a ver a Shishupala. Éste lucía como un hombre muy rico al que súbitamente le habían robado sus tesoros. Estaba desdichado. También había mucha ira y desilusión en su rostro al observar a sus amigos con ojos interrogantes. Ellos se encogieron de hombros. Jarasandha dijo:

"Olvida tus preocupaciones, amigo mío. Nada es permanente en este mundo, ya sea el placer, ya sea el dolor. El hombre debe actuar según sea la situación en la cual los caprichos de la fortuna lo ponen. Debe continuar realizando sus acciones indiferente ante lo que le ocurre. Después de todo, el hombre no es sino un desvalido títere en las manos del destino. Así como una muñeca de madera se mueve según los deseos de la persona que jala de sus cuerdas, así, el hombre debe actuar de acuerdo a los deseos de su Hacedor. Mírame, y piensa cuán a menudo tuve que regresar a mi reino completamente frustrado y fracasado en mis intentos de ganar las batallas contra Krishna. Sabemos que Su astucia es bien conocida. He comprendido una cosa: este mundo está guiado por el destino y el tiempo combinados, por lo tanto, he aprendido a tomarlo todo con ecuanimidad. Si no fuera el destino, ¿cómo pudo ser posible que todos nuestros poderosos y bien alineados ejércitos fueran derrotados por ese destartalado ejército que Balarama trajo consigo? Esperemos. Pronto cambiarán las cosas. Algún día, el destino nos favorecerá y estaremos en la cumbre. Ellos serán los perdedores".

No reconfortado ni en lo más mínimo por estas palabras que su amigo pronunciara, Shishupala regresó a su reino, puesto que ya no había nada que hacer. Bhishmaka, sin embargo, se hallaba extremadamente feliz por

el cambio de los acontecimientos. En cambio, el odio y la iracundia de Rukmi eran terribles. Él reunió un ejército y fue en dirección a Krishna. Estaba completamente decidido a matarlo. Antes de dejar la ciudad hizo un juramento diciendo:

"Juro que no volveré a ingresar a esta ciudad mía hasta que no haya matado a Krishna y rescatado a Rukmini".

Ordenó entonces a su cochero que vaya lo más rápido posible para adelantarse a Krishna. Tal vez Krishna anticipaba su llegada, por lo cual no apresuró su marcha. De este modo, Rukmi pudo alcanzar rápidamente al solitario carruaje de su enemigo. Se arrimó a Él y le dijo:

"¡Detente!, ¡detente!, ¡ladrón! ¿Cómo te atreves a poner tus manos sobre mi hermana?"

Con tres flechas, Rukmi hirió a Krishna y continuó lanzando insulto tras insulto, los cuales herían mucho más que sus filosas flechas. Krishna continuaba sonriendo. Finalmente, el Señor respondió. Detuvo la triunfante marcha de Rukmi, cortando las riendas de los cuatro caballos que guiaban su carruaje. Rukmi, sin embargo, seguía deseoso de luchar contra Krishna, pero todas las flechas que disparaba eran rotas. Tomó otras armas, pero, del mismo modo, todas ellas fueron destruidas. Y es que la maldad, la ambición, la iracundia y los celos que generan la naturaleza humana, nunca pueden hacer blanco en aquello que es santificado y puro. Por último, y como debía ser, Krishna resultó vencedor. Sin embargo, Rukmini sentía temor por la vida de su hermano. Así, cayendo a los pies de Krishna, le dijo:

"Por favor, haz que mi hermano no muera en esta contienda. Te ruego, por favor, que nada le pase".

Krishna sonrió y permitió que su gran enemigo, Rukmi, se marchara.

Entonces, el ejército Yadhava, guiado por Balarama llegó hasta ellos. Balarama sintió piedad por el estado de confusión mental y espiritual de Rukmi. Dirigiéndose a su hermana, le dijo:

"En tu amor por tu hermano, te has alterado, pero créeme, no es necesario ningún tipo de sobresalto. Krishna fue provocado por los insultos de tu hermano, pero ya ves, nada le pasó. Por favor, ve con Nuestro Señor y sé feliz haciendo que toda la devoción a Él surja en tu corazón. Después de todo, tus plegarias han sido escuchadas y la vida de Rukmi ha sido perdonada y tú te has encontrado con el Señor".

La hueste del ejército Yadhava regresó a Dwarka. Prontamente, el carruaje de Krishna, con el estandarte de Garuda se convirtió en un diminuto punto a la distancia y se perdió de vista.

Rukmi permaneció contemplando el polvo del carruaje hasta que se desvaneció. Ya nunca más volvería a su ciudad. Se quedó pues, allí, donde estaba. Más tarde construyó una ciudad en ese sitio para vivir en ella.

— Capítulo 226 —
PRADYUMNA

El Señor Mahadeva, cuando perdió a Sati, durante el *Yajña* de Daksha, se absorbió en meditación y se retiró para realizar *Tapas* en la montaña Himavan. Sati había nacido como la hija de Himavan y fue famosa como Parvati, la hija de Parvata[1]. Se hallaba ansiosa de desposarse con Mahadeva, razón por la cual, mientras Él estaba sumido en meditación lo atendía y cuidaba. Sin embargo, no tomaba conciencia su presencia, concentrado como estaba en su meditación y sus sacrificios.

Los *Devas* habían dicho que el hijo que naciera de Mahadeva y de Parvati sería Kumara, y que se tornaría el jefe de todas las huestes celestiales. Indra quería precipitar las cosas, por lo tanto, envió a Kâma, el *Deva* del amor al lugar donde Mahadeva realizaba sus intensas austeridades. Kâma, a su vez, fue ayudado por la Primavera, Vasanta, la estación donde todo florece, y donde todo llama a la manifestación de los sentimientos. Las flores, en realidad, son las flechas del Dios Kâma: el loto, el ashoka, el chuddha, las flores de mango, navamallika y los lotos azules. Mandanila, la suave brisa del Sur, con todos los perfumes también se hallaba presente. Cuando llegaron a la montaña, el aire se encontraba perfumado con tales maravillas. Todos tenían esperanza en que se produjera el milagro de extraer a Mahadeva de su meditación. Parvati se hallaba atendiendo a su Señor, y Kâma disparó sus flechas de flores. Mahadeva abrió sus ojos y vio a Parvati. Él se hallaba profundamente disgustado porque sus sacrificios habían sido perturbados, de modo que observó a su alrededor y descubrió a Kâma, quien temblaba ante su mirada. Mahadeva, con el sagrado ojo espiritual de su conciencia trascendente, miró a Kâma, quien al instante fue convertido en cenizas.

Esto, en realidad, es un símbolo que quiere enseñarnos que todo lo material, lo intrascendente y lo pasajero se destruye cuando se despierta en el hombre el espíritu de la devoción a Dios, Nuestro Señor, que le otorga el auto-conocimiento de su Ser. Cuando el ser humano sabe que su real naturaleza es Esencia Divina, todo lo material, lo sensible, cae a sus pies, convertido en nada. Tal es el simbolismo de esta historia.

Rati, la esposa de Kâma, se acercó ante el Señor. Sus lamentos eran tremendos. El Señor se apiadó de ella y le dijo que después de su casamiento con Parvati, Él restauraría la vida de Kâma, pero que sería visible tan sólo para ella. La apesadumbrada Rati entonces le dijo:

"Señor, ¿nunca más mi esposo tendrá una forma?"

1. *Parvata* significa "montaña". De allí que los Himalayas sean conocidos también como *Parvataraja*, esto es, el Rey de la Montaña.

Mahadeva pensó por un instante y le contestó:

"Durante la época del *Dvapara*, el Señor Narayana nacerá como el Señor Krishna, y su hijo será tu esposo Kâma. Tú serás una sirvienta en la casa de Shambara, una *Asura*, y allí tendrá lugar la reunión de ustedes dos.

El simbolismo de este segundo cuadro es que si el Dios del deseo y del amor sensible desapareciera por completo del Universo, se extinguiría también la vida, la cual es necesaria para que las criaturas aprendan cuál es el sendero que las liberará del dolor y de la efimeridad.

De acuerdo a esta profecía, un hijo nació de Krishna y Rukmini. Era Kâma, pero el niño fue llamado Pradyumna. Una gran celebración fue hecha en la ciudad de Dwarka con motivo de su llegada al mundo.

Shambara era un *Asura* a quien se le había dicho que el hijo nacido de Krishna y Rukmini sería la causa de su muerte, por lo tanto, él fue a Dwarka, y cuando se enteró del nacimiento del niño, decidió matarlo. Éste contaba apenas diez días.

Cuando todos estaban cumpliendo una u otra tarea, Shambara, que esperaba por una oportunidad, halló al niño solo. Ello fue suficiente para él. Lo raptó y, con sus poderes asúricos, se tornó invisible, saliendo de la ciudad. Puso una gran distancia entre él y Dwarka. Pensó en diferentes modos de dar muerte al niño. Observando la belleza del recién nacido, no se atrevía a terminar con su vida, pero, finalmente, y aunque no estaba del todo seguro, arrojó el niño al mar, regresando a su ciudad con una mente más serena.

Rukmini y toda Dwarka no tenían consuelo por lo que había sucedido. Pero, el tiempo es el gran sanador, y gradualmente, la gente comenzó a olvidarse que una vez hubo un niño nacido de Krishna y Rukmini y que lo habían perdido.

Sin embargo, el niño que había sido arrojado en el mar no murió. Un pez inmenso pensó que era un muy buen bocado, y así lo tragó. A su vez, ese pez fue tomado por un grupo de pescadores. Ellos lo encontraron inusualmente gigantesco y decidieron entregarlo como regalo a su Rey, quien no era otro que el mismo Shambara. Éste aceptó el presente de sus súbditos y envió al gran pez a la cocina para que sea debidamente preparado. La cocinera encargada del lugar era una hermosa joven llamada Mayavati. Cuando abrieron el pez de tan inusual tamaño, hallaron a un niño en su vientre. Mayavati se sintió encantada por la belleza del pequeño. Su corazón estaba pleno de compasión por él. Lo tomó pues, y lo crió como si fuera su propio hijo. A medida que los años pasaban, él se fue convirtiendo en un joven extremadamente hermoso.

Cierto día, el divino *Rishi* Nârada fue a visitar a Mayavati. Le preguntó acerca de aquel joven. Ella le relató la historia del pez traído por los pescadores y lo extraño que había sido

encontrarlo en su interior. Nârada la escuchó atentamente. Entonces, la miró y le dijo:

"Hija mía, ¿recuerdas algo de tu vida pasada?"

"No, mi Señor", respondió Mayavati, "no conozco nada de ella. Sin embargo, a veces, en mis sueños, siento que soy una Diosa, y que todos me traen flores y guirnaldas. Sueño que deambulo entre ellos y que tengo a mi lado un joven maravillosamente bello, como nadie más podría serlo. Pero entonces, sin que yo sepa qué clase de sueño es ese, mi compañero, ese bello joven, se desvanece, y no veo más que una montaña de cenizas junto a mí. Este es el sueño que constantemente me visita. ¿Puedes tú decirme de qué se trata?"

"Hija mía", dijo Nârada. "Ese no es un sueño, sino fragmentos de tu vida previa. Ése fue el suceso más trágico de tu vida, y por ello persiste en tu memoria y te sigue aprisionando también en esta vida presente".

Ella dijo:

"Por favor, dime todo acerca de lo sucedido".

"Tú eres Rati", dijo Nârada. "Eres Rati, la esposa del Dios Kâma".

Ella lo miró con ojos incrédulos. Nârada, entonces, le contó la historia completa y agregó:

"Este niño que tú has criado no es otro que el mismo Kâma. Por orden de Mahadeva, él debe matar al *Asura* Shambara, y luego podrá unirse contigo".

Nârada la dejó y prosiguió su camino. Mayavati quedó profundamente inmersa en sus pensamientos. Ella sabía muy bien que las palabras de un *Rishi* nunca son vanas. Esperó todo el tiempo necesario hasta que el joven se convirtió en un hombre maravilloso. Entonces, ella tenía que decirle lo que debía hacer.

— Capítulo 227 —

MAYAVATI

El tiempo transcurría lentamente para Mayavati. Por fin, sus largas horas de espera finalizaron, porque el joven había llegado a la madurez. Su belleza era cautivadora. Heredó de su padre ojos maravillosos, y su sonrisa era como la de Krishna. Mayavati lo amaba. Era evidente que la joven, en todas sus acciones estaba expresándole su amor, y a su vez, preguntándole silenciosamente si él la aceptaría.

Cierta vez, él llegó hasta Mayavati y le dijo:

"Tu conducta me sorprende. Me criaste desde que era un niño. Para mí eres como mi madre. Todos esos días, todos esos años, yo lo sentí de ese modo. Y ahora, súbitamente, tus sentimientos parecen haber cambiado con respecto a mí. Te ruego que no me perturbes, por favor. Olvida esos pensamientos que han surgido en ti y que no son buenos".

Entonces, Mayavati le habló acerca de él, y también sobre ella misma, diciéndole:

"Has nacido en la casa de los Yadhavas y eres hijo del Señor Krishna".

"Rukmini es tu madre. El *Asura* Shambara te raptó con intención de destruirte y te arrojó al océano. Un pez te tragó, y las vueltas del destino hicieron que ese pez, luego de capturado, fuera traído hasta la cocina de Shambara. Desde entonces te he cuidado. El Sabio Nârada, el hijo de Brahmâ, me contó toda la historia. Has nacido para dar muerte al *Asura* Shambara, quien es maestro en el arte de luchar con la ayuda de *Mâyâ*. Tu madre nunca olvidó al hijo que había perdido cuando apenas contaba diez días de vida. Por favor, no te inquietes pensando en cómo darás muerte al *Asura*. Yo también conozco el arte de *Mâyâ* y te enseñaré todo cuanto sé".

Así fue cómo Mayavati le enseñó el *Mantra* que llevaba por nombre *Mahamâyâ*.

Pradyumna desafió a Shambara para que luchara con él. Tomado por sorpresa, y viendo el coraje del joven que lo estaba llamando y que lo insultaba, fue hasta Pradyumna con su maza en alto. La lucha entre ambos fue larga y terrible. Sorprendido por la destreza del joven, Shambara decidió usar sus poderes de *Mâyâ* y así la lucha se convirtió en algo mucho más intenso. Sin embargo, ninguna de las destrezas del *Asura* fue efectiva contra el joven. Pradyumna demostró ser superior a él en todo sentido, y por cierto, ocurrió lo que debía: Pradyumna, con su espada, dio muerte a Shambara, destruyendo las sombras del mal representadas por el *Asura*.

Mayavati, que tenía el poder de volar por el espacio, cargó a Pradyumna y lo llevó hasta la ciudad de Dwarka. Lo dejó luego en el palacio de Krishna. Los sirvientes, criados y otros, ocupados en sus tareas diarias, vieron ingresar al joven junto a una hermosa mujer. Pradyumna era exactamente igual a Krishna en todo sentido. Los sirvientes pensaron, por un instante, que era el mismo Señor que se hallaba presente ante ellos. Luego especularon sobre quién sería esa mujer. Les llevó un tiempo comprender que el joven no era Krishna. Unos a otros se preguntaban: "¿Quién es ese joven?"

Rukmini escuchó hablar sobre la llegada de la pareja y fue a ver quiénes eran. Cuando contempló al joven, sus ojos se llenaron de lágrimas y dijo para sí misma:

"Si mi hijo estuviera vivo, sería exactamente igual a este joven. Me pregunto quién es. Es extraño que tenga tanto parecido con mi Señor. ¿Puede ser él mi hijo, el que me raptaron, al cual he perdido?"

En ese momento, el Señor Krishna se presentó junto a Vasudeva y Devaki. Krishna, que conocía absolutamente todo lo que acontecía en Su universo, simuló no saber nada. Mayavati estaba a punto de hablar cuando apareció Nârada y clarificó las dudas.

Pradyumna fue abrazado por todos, y de pronto Mayavati se encontró a sí misma en brazos de Rukmini,

quien, con alegría, comunicó que su hijo perdido había sido hallado nuevamente, como si él hubiera muerto y renacido.

Pronto, la ciudad entera, se presentó a las puertas del palacio para contemplar a su joven príncipe. Había alegría en los corazones. Parecía que el pequeño hubiera nacido recién entonces, ¡tan grande era la emoción y alegría de la ciudad de Dwarka!

— Capítulo 228 —

KRISHNA DEBE HABERLA HURTADO

Uno de los súbditos de Krishna se llamaba Satrajit. Él era un gran devoto del Señor Surya, el Señor del Sol, y por cierto, Surya lo consideraba no sólo como un *Bhakta* suyo, sino también como un amigo. Cierta vez, Surya el Padre de toda felicidad y bienaventuranza, se presentó ante su devoto y le dijo:

"Satrajit, amigo mío, te daré como presente una costosa gema. Llévala contigo. Ella te otorgará inmensas fortunas".

Diciendo esto, Surya le dio la joya llamada Syamantaka a Satrajit.

La joya era refulgente como el mismo Sol. Cuando Satrajit ingresó a la ciudad llevándola alrededor de su cuello, las personas pensaron que el mismo Sol había descendido a la Tierra. Él mostró la joya a todos, muy orgulloso de poseerla. Esta joya tenía una cualidad especial, y era la de otorgar a su poseedor una inmensa cantidad de oro diariamente.

Cuando la gente del reino vio la preciosa gema y su brillo deslumbrante, se presentaron ante Krishna diciendo:

"Krishna, por favor, ven y escucha esta maravillosa noticia: el Sol ha descendido sobre la Tierra, y en este momento está caminando hacia Tu palacio para visitarte. Nuestros ojos son enceguecidos por su brillo".

Krishna, sonriendo, les dijo:

"Hijos míos, no es el Sol, sino Satrajit, que porta una joya, regalo del astro Rey".

Después de mostrar la misma a todos los ciudadanos, Satrajit la volvió a tomar y la llevó al salón donde realizaba sus oraciones, depositándola en un lugar santificado.

Es claro que la fama de la joya milagrosa se extendió por el reino. Se decía que nunca se conocería el hambre o la pobreza en el lugar donde esta joya fuera adorada. Así, todos los días, se manifestaba una gran cantidad de oro cerca de ella. Satrajit llegó a ser inmensamente rico y, junto a su riqueza, se tornó también arrogante.

Cierto día, el Señor Krishna visitó la casa de Satrajit. Durante la conversación, Krishna le dijo:

"Se dice que el lugar donde esa joya está colocada no conocerá la pobreza ni el hambre. Se dice también que ella protege de toda muerte accidental y de toda enfermedad. La mente, según se me ha dicho, se hallará siempre serena, y no sentirá los dolores del

cuerpo. Ninguna calamidad ni tampoco los ladrones se acercarán donde ella se encuentre. Sabiendo todo esto, me parece que sería una buena idea si entregaras esa joya al Rey Ugrasena. Si así lo hicieras, todo el país y sus muchos habitantes se verían beneficiados con la gracia de Surya, y no tan sólo tú".

Pero Satrajit se había vuelto demasiado arrogante como para permitir que las palabras de Krishna tuvieran eco en su corazón. Además, se había tornado muy apegado al dinero. Por esa razón, se rió de los consejos de Krishna diciendo:

"Esta joya me la dio Surya a mí, como una prueba de nuestra amistad. Si Tú quieres una joya similar, ruégale para que te otorgue una, y... tal vez, ¡quién sabe!, tienes suerte y te la da".

Krishna no dijo nada.

Algunos días después, Prasenajit, el hermano de Satrajit, le pidió prestada la joya por un día. El hermano se la dio, y así, Prasenajit, fue orgullosamente de caza portando la joya alrededor de su cuello.

Las horas transcurrieron rápidamente. El Sol se había ocultado y Prasenajit no regresaba a su hogar, Satrajit, preocupado, tal vez más por la joya que por su propio hermano, esperó hasta el fin de la noche. Al amanecer, Prasenajit aún no había llegado. Satrajit fue al bosque, y con él, un grupo de soldados para buscarlo. Allí, en el corazón del bosque, encontraron el cuerpo muerto del caballo de Prasenajit, y un poco más adelante, encontraron muerto también al mismo Prasenajit. Lo llevaron a su casa.

Por cierto, la joya no pudo ser hallada.

Triste, y además, disgustado por la muerte de su hermano, Satrajit dijo:

"Mi hermano ha sido asesinado, y esto es porque alguien quería la joya Syamantaka. Ese alguien quería poseerla. Días atrás, Krishna me preguntó por qué no entregaba la gema a su abuelo, y yo rehusé dársela. Krishna, en su disgusto, seguramente, tomó la joya y se deshizo de mi hermano. ¡Sí, eso es lo que ocurrió! Estoy seguro de ello. ¡Krishna fue el que hurtó la gema!"

La acusación fue de labio en labio, hasta que finalmente llegó a los oídos de Krishna. Primeramente, a Krishna, esto le pareció muy gracioso, pero luego notó que la gente, siempre predispuesta a pensar mal de los otros, podía incluso pensar erradamente de su amadísimo Krishna. Así, estaba ansioso de reivindicar su honor a los ojos de los habitantes de Dwarka, puesto que ahora veía claramente que cada uno de ellos pensaba que Él era culpable. Krishna, reunió un grupo de sus amigos y fue al bosque para develar el misterio que rodeaba la muerte de Prasenajit.

Primeramente fue al lugar donde Prasenajit había sido hallado muerto. En su apuro por llevar el cuerpo del hermano muerto hasta el palacio, Satrajit y los otros no habían observado

el bosque para comprender qué había sucedido. Krishna sí lo hizo, y fue de este modo cómo, cerca del lugar donde había muerto Prasenajit, vio las huellas de un león.

Ellos siguieron esas huellas y hallaron a un león muerto. Sin embargo, no encontraron rastros de la joya en ese sitio, pero vieron señales de una gran batalla y descubrieron que un león y un oso habían estado luchando. También pudieron observar que el león había perdido la vida en la contienda.

Krishna, ahora siguió las huellas dejadas por el oso, y pronto se halló a la entrada de una inmensa caverna. Pidió a los que lo acompañaban que lo esperasen afuera, e ingresó a la cueva completamente solo, para ver si el oso estaba allí y, lo que era más importante, si la gema Syamantaka se hallaba en ella.

— Capítulo 229 —

LA CUEVA DEL OSO

Krishna estuvo observando la cueva por un tiempo. No tuvo que esperar mucho para comprender que la gema se hallaba en su interior. En efecto, un pequeño oso gateaba sobre la tierra, y en sus manos llevaba la joya Syamantaka. Por un instante observó al pequeño, y luego se acercó para tomar la joya. La madre osa, que estaba en las cercanías, al ver que un ser humano se acercaba a su hijo, lanzó un estrepitoso grito de terror. Inmediatamente, un gigantesco oso, tan viejo como el tiempo, y poderoso como éste, se acercó a Krishna. Viendo que el extraño trataba de tomar la joya de las manos de su pequeño, se abalanzó sobre Krishna.

El oso tenía por nombre Jambhaván, y era un gran devoto del Divino Príncipe Rama. Jambhaván había jugado un papel muy importante en la guerra que Sri Rama librara contra Ravana durante el *Treta Yuga*. Él era un *Chiranjivi*[1], y residía en la cueva desde hacía mucho tiempo. Krishna sabía perfectamente quién era.

De todos modos, comenzó la lucha. Ella se extendió por veintiocho días y veintiocho noches.

Jambhaván estaba profundamente sorprendido por el gran poder de su oponente, así, le dijo a Krishna:

"En toda mi vida he hallado sólo una persona que fuera tan poderosa y experta en la lucha como Tú".

Krishna le respondió:

"¿Y quién era esa persona?"

Jambhaván dijo entonces:

"Tal vez nunca hayas escuchado hablar de Él. Pertenecía a una generación mucho más antigua que la tuya. Su nombre era Rama. Era un príncipe de

1. Se llaman *Chiranjivis* a aquellas personas que son consideradas inmortales. Siete de ellos son muy famosos: Ashvattama, Bali, Vyasa, Hanuman, Vibhishana, Kripa y Parashurama. También el *Rishi* Markandeya es considerado un *Chiranjivi*, ya que él permanece eternamente en la edad de dieciséis años.

la Raza Solar. Era un glorioso guerrero que dio muerte al Señor de las sombras, el *Rakshasa* llamado Ravana".

"¿Es el mismo Rama que lloró por cien meses cuando su esposa fue raptada por dicho *Rakshasa*? Según se me ha dicho, fue desterrado por su madrastra, quien lo envió al bosque junto con su esposa y su hermano. Estuvo viviendo allí por muchos años. Personalmente, Yo no pienso muy bien de ese Príncipe Rama", dijo Krishna con una deliberada sonrisa.

Al oír estas palabras, la iracundia del oso Jambhaván no conoció límites. Así, le dijo:

"¿Cómo te atreves a hablar así de mi Señor? Él era el Señor Narayana que había descendido a la Tierra para librarla del *Adharma*, la injusticia, y ahora Tú tienes la impertinencia de decir que no piensas bien de Él. Evidentemente, de quien piensas con elevación, es de Ti mismo".

Luego de pronunciar estas palabras, Jambhaván lo atacó una vez más.

Krishna volvió a probar que era mucho más poderoso que Jambhaván. Así, el oso cayó por tierra desmayado. Luego, abrió los ojos y miró hacia arriba. Entonces, vio a Rama. Con una sonrisa en su rostro, Rama le dijo: "¡Jambhaván!"

Jambhaván cayó a los pies del Señor y le dijo:

"Padre, mis ojos han estado hambrientos de tener una visión Tuya por tantos días y años, y hoy te presentas ante mí. Pensé que habías olvidado que me prometiste que te vería nuevamente en el *Dvapara Yuga*. Así pues, en Tu infinita misericordia has venido para dar vida a mis ojos".

Jambhaván secó sus lágrimas, y lo contempló otra vez. Pero ahora no podía ver a Rama, sino al enemigo con el cual había estado luchando.

"¿Dónde está mi Rama?", decía una y otra vez, buscando por todos los rincones de la cueva y volviendo nuevamente al lugar donde se hallaba Krishna. Lo volvió a mirar y vio de nuevo que Krishna era Rama. En un momento, cuando miraba alrededor, aparecía Krishna, y luego de un instante, Rama volvía a estar allí nuevamente. Finalmente dijo:

"Rama, en verdad no sé qué es lo que está ocurriendo. Por favor, dime, ¿por qué me estás confundiendo de este modo? ¿Por qué me haces confundirte con este hombre que ha sido tan impertinente como para hablar mal de Ti?"

Él estaba observando a Rama, y mientras lo estaba observando se transformó en Krishna, y luego, nuevamente en Rama.

Rama dijo entonces:

"Yo Soy Krishna, y este es el cuerpo que Yo he asumido como *Avatara* durante el presente *Dvapara Yuga* para proteger el *Dharma* sobre la Tierra. Cuando me alejé de ti prometí ofrecerte mi *Darsham*[1]. Quiero que sepas

1. Visión divina.

que soy hijo de la Casa de los Yadhavas. Soy hijo de Vasudeva y he venido para recuperar la joya Syamantaka y devolvérsela a su dueño".

Explicó a Jambhaván sobre su urgente necesidad de devolver esa gema. Jambhaván lo honró con homenajes y le entregó la joya, junto con su hija, Jambavati, pidiéndole que la lleve con Él.

Krishna abandonó entonces la cueva de Jambhaván y retornó a Dwarka con Jambavati y la joya.

— Capítulo 230 —

LA REIVINDICACIÓN DE KRISHNA

Mientras tanto, los compañeros de Krishna, aguardaron por doce días y doce noches a la entrada de la cueva. Finalmente, pensaron que Krishna había sido muerto y decidieron regresar a la ciudad para anunciar que el Señor había perecido en el bosque luchando con un animal salvaje.

Inmenso fue el dolor en Dwarka. Cada uno de sus habitantes maldecía a Satrajit por haber acusado injustamente a Krishna de haber sustraído la joya, y haber causado de este modo, su muerte. Todos ellos fueron al Templo de Durga y le imploraron les dé la esperanza de ver el regreso de Krishna. Al final de la ceremonia, la misma Diosa habló diciendo:

"Muy pronto verán nuevamente al Señor".

Cuando todas las plegarias finalizaron, hombres y mujeres se encaminaron al exterior del Templo para ver con alegría que sus plegarias habían tenido respuesta.

Pudieron ver a Krishna con la joya brillando alrededor de su cuello y una hermosa joven a su lado. Entonces Él dijo:

"Pido que todos nos reunamos en el palacio del Rey. Pidan por favor a Satrajit que esté presente. Yo también estaré allí".

En el inmenso salón llamado Sudharma, y en presencia de todos, Krishna les relató la verdad acerca de la muerte de Prasenajit y los acontecimientos finales. Tomó entonces la joya Syamantaka y la puso en el cuello de Satrajit diciendo:

"Ahora he obtenido mi reivindicación. Estoy libre del estigma que había oscurecido Mi Nombre".

Satrajit se hallaba tan avergonzado de sí mismo que no podía levantar su cabeza, de modo que con la frente dirigida hacia el suelo, caminó lentamente fuera del salón. Se hallaba extremadamente desdichado por el curso que tomaron los acontecimientos. Había sido curado de su arrogancia y su avaricia. No sabía como enmendar la situación frente a Krishna, a quien hiriera tanto.

"¿Cómo puedo expiar mis errores?", se dijo a sí mismo, y agregó: "¿Qué podré hacer para honrar a Krishna y lograr que olvide este incidente? ¿Cómo podré librarme de la mácula que pesa

sobre mí a causa de mis palabras y acciones rudas e injustas?"

Finalmente decidió que lo mejor sería entregar a su amada hija, Satyabhama, a Krishna. Durante la boda, Satrajit le ofreció la gema a Krishna, pero éste rehusó tomarla, diciendo:

"El Señor Surya, el Sol, te entregó a ti esta joya, y es tu derecho el usarla. Créeme, no es por resentimiento que te digo estas palabras. Tú tenías dos joyas y me has entregado la mejor de las dos", refiriéndose a Satyabhama. Él sonrió, y Satyabhama se llenó de rubor.

Satyabhama era una hermosa joven, y todos los príncipes de su edad en las Casa de los Vrishnis, los Andhakas y los Yadhavas se encontraban enamorados de ella. El jefe entre ellos se llamaba Kritavarma, el hijo de Hridika. Él había pedido la mano de la joven a Satrajit, pero, el padre no le había respondido nada, y así, fue perdiendo las esperanzas. Sin embargo, ahora, Satrajit, en un momento de generosidad, había dado su hija a Krishna como una ofrenda de paz. Krishna recibió la joven, y por cierto, Satyabhama se hallaba infinitamente feliz de estar con el Señor.

El corolario de esta historia es que el Señor Surya había dado una preciosa joya a Satrajit como agradecimiento por su gran devoción. Sin embargo, éste, haciendo caso omiso de las palabras de Sabiduría del Señor, y oponiéndose a la Voluntad Divina, la entregó a su hermano, quien de ningún modo era merecedor de dicho don. Éste fue el error desencadenante de toda la trama.

— Capítulo 231 —

LA MUERTE DE SATRAJIT

Krishna seguía atentamente la situación por la que pasaban los Pandavas. Supo así que eran muy maltratados por el viejo Rey y sus hijos. Pero no se encontraba preparado para recibir las terribles noticias que le llegaron. En efecto, supo que los Pandavas, con su madre Kunti, se habían ido por un año a la ciudad llamada Varanavata por orden del Rey Dhritarashtra. Cuando el año estaba por concluir, el palacio en el cual se encontraban se había incendiado, y todos ellos habían perecido a causa del fuego. Habían muerto carbonizados y sus cuerpos habían sido hallados. Decía la gente que el palacio se construyó especialmente para que los Pandavas lo habitasen, y que Purochana, el arquitecto —que era el amigo favorito de los hijos de Dhritarashtra— utilizó materiales inflamables como cera y otros para construirlo.

Krishna y Balarama fueron a Hastinapura para ofrecer sus condolencias a Bhishma, a Dhritarashtra, a Vidura y otros. El Rey ciego fingió hallarse desdichado por los acontecimientos, y tuvieron que aceptar su hipocresía como si creyesen que era verdad. Bhishma se hallaba muy triste y con el corazón destrozado. De igual modo se hallaba

Drona, cuyo discípulo favorito era Arjuna, el Pandava. Krishna, sin embargo, notó que Vidura no se sentía triste en absoluto. Inmediatamente comprendió que los Pandavas habían escapado del fuego y que estaban escondidos en algún lugar. Pero, se suponía que Él no sabía nada al respecto, y así, la hipócrita escena de dolor continuó con Dhritarashtra vertiendo profusas lágrimas y diciendo:

"¡Oh mis queridos sobrinos! ¡Oh mi amado Yudhistira! ¿Cómo puedo soportar este dolor?"

Duryodhana estaba sentado, quieto, y no demostraba ninguna desdicha por lo acontecido. Como su odio por los Pandavas era muy conocido, no podía lucir triste delante de Krishna, porque esto parecería muy extraño.

Mientras Krishna y Balarama se encontraban en Hastinapura, una terrible intriga se desarrollaba a su vez en Dwarka. Kritavarma no olvidó lo que le hiciera Satrajit al dar su hija a Krishna. Satrajit le había dado esperanzas de que Satyabhama sería su esposa, y luego, en un súbito impulso, la había entregado a Krishna. Otro pretendiente fue Shatadhanva, también del clan Yadhava. De modo bastante sorprendente, el que apoyaba a Kritavarma era Akrura, quien alguna vez había sido devoto de Krishna. Tal es el poder de la fortuna y de la avaricia. El deseo de poseer esa joya cegó a ese hombre santo que alguna vez viera a Krishna y a Balarama como las encarnaciones del Señor Narayana y Adisesha. Sin duda, la pasión por el oro puede hacer que el hombre se ciegue, como ocurrió en este caso con Akrura.

Akrura también había sido un aspirante de la mano de Satyabhama. Kritavarma y Akrura se acercaron a Shatadhanva con un espantoso plan. Así dijeron:

"Este Satrajit nos ha decepcionado a todos. Él nos prometió su hija a uno de nosotros, y luego, de manera súbita, se la entregó a Krishna. Es nuestro derecho castigarlo. El momento de hacerlo es ahora, puesto que Krishna y Balarama están en Hastinapura. ¿Por qué no le damos muerte y hacemos que se encuentre con su hermano Prasenajit?"

La mente errada de Shatadhanva, que podía ser llevada por los caminos del error fácilmente, transigió con esto. Así, durante la noche, mientras Satrajit estaba dormido, Shatadhanva lo mató, y arrebatándole la joya huyó del lugar como un ladrón.

Las mujeres de la casa hallaron a Satrajit asesinado. Por cierto, hubieron gemidos de dolor que llegaron hasta el cielo. Satyabhama quería mucho a su padre, y ahora no encontraba consuelo. Insistía en que su cuerpo fuese preservado en aceite, y fue a Hastinapura para decir lo que había sucedido.

Por cierto, Krishna se horrorizó ante esta acción tan terrible efectuada por los celosos hombres de Dwarka. Él trató de serenar a Satyabhama del mejor modo que pudo. Así, le dijo que vengaría la muerte de su padre. Acto

seguido, se dirigió a Dwarka con intención de castigar a Shatadhanva.

— Capítulo 232 —
SHATADHANVA

Sabiendo que Krishna estaba de regreso, con ojos coléricos, que parecían arrojar llamas, Shatadhanva fue hasta Kritavarma y le dijo:

"Tú eres quien me instigó a esta obra tan terrible. Así, es tu deber el salvarme de la furia de Krishna".

Kritavarma no iba a acceder a este requerimiento, y así, dijo:

"No me atrevo a luchar contra Krishna y Balarama y perder mi vida. He escuchado decir que son la misma encarnación del Señor y no pienso hacer nada que les disguste, pues son muy poderosos. Kamsa perdió su vida en las manos de Krishna, quien todavía era un joven. ¿No escuchamos también acerca de cómo los dos hermanos vencieron a Jarasandha, destruyendo sus ejércitos una y otra vez? No puedo hacer nada para ayudarte".

Shatadhanva se impresionó por la conducta de Kritavarma, que poco tiempo antes le había hecho cometer semejante crimen, pero, ni siquiera tenía tiempo para luchar con él. Así, fue en busca de Akrura, a quien le pidió que le ayude en esa hora de necesidad, pero tampoco éste accedió a hacerlo. Súbitamente, Akrura se volvió religioso y temeroso de Dios. Quizás esto haya sido tan sólo una pose asumida, o tal vez, en verdad se hallaba arrepentido. Shatadhanva no sabía qué había causado ese abrupto cambio en su compañero.

Así, Akrura le dijo:

"Amigo mío, ¿qué hombre en sus cabales puede desafiar a esos dos hermanos? Krishna es el Señor de los Señores, el mismo *Parabrahman*, el Creador, el Preservador y el Destructor del Universo, yo sé quién es Él, y lo reverencio".

Akrura cerró sus ojos. Parecía perdido en meditación. El pobre Shatadhanva no sabía ahora qué hacer: no dijo nada. Dejó la joya en el regazo de Akrura y, saltando sobre su caballo, que podía cruzar grandes distancias en poco tiempo, voló más que cabalgó, yendo lejos de ese lugar tan rápido como pudo. Balarama y Krishna lo siguieron en su carruaje guiado por Daruka. Al llegar a las afueras de Mithila, el caballo de Shatadhanva cayó muerto. Dejándolo allí, Shatadhanva comenzó a correr desesperadamente. Krishna saltó de su carruaje y corrió detrás de él, quien, castigado por sus propios errores, expiró. Entonces, Krishna observó que no llevaba consigo la joya. Balarama dijo:

"Sabemos que él dio muerte a Satrajit, y el culpable ha sido castigado. Tú no has errado en ello. Como la muerte del padre de Satyabhama fue a causa de la joya Syamantaka, seguramente Shatadhanva la ha dado a alguien en la ciudad para que la cuide. Vuelve a Dwarka y observa qué sucede allí. En cuanto a mí, ya que hemos llegado

a este lugar, me gustaría ver a mi amigo, el Rey de Videha. Luego regresaré a Dwarka".

Balarama, entonces, fue a Videha y se encaminó hacia el palacio del Rey. Krishna regresó a la ciudad y fue directamente a ver a Satyabhama. Le dijo cuanto había sucedido y que la joya no pudo ser hallada. Satrajit no tenía hijos; así, fue Krishna quien tuvo que realizar los ritos funerarios.

Después de las ceremonias, cuando todo finalizó, Krishna comenzó a interrogar a todos acerca de la joya perdida. Así, descubrió que Kritavarma y Akrura, los instigadores del crimen, habían huido de Dwarka.

Con el tiempo, la historia de Satrajit y la desventurada gema Syamantaka que no traía sino desdichas a quien la poseía, fue quedando en el pasado. Todos pensaban menos y menos en ella, hasta que ya nadie habló del asunto.

— Capítulo 233 —

LA GENEROSIDAD DE AKRURA

Cierto día, llegaron a Dwarka noticias anunciando que Akrura estaba realizando sacrificios tras sacrificios, uno más grande que el otro, en la ciudad de Kashi. Se decía que él gastaba dinero, y lo dejaba correr como si éste fuera agua, y que diariamente alimentaba a miles y miles de personas indigentes. La lista de sus buenas obras no tenía fin. Al mismo tiempo, malos augurios eran vistos en Dwarka. Las desdichas visitaron a muchas personas, y, por cierto, éstas comenzaron a hablar. Ellas decían:

"Años atrás, existió un Rey en Kashi que estaba muy preocupado porque la lluvia había dejado de visitar su país, y por lo tanto, al no dar granos la tierra, las personas estaban sufriendo por el hambre. Entonces llegó hasta él un *Rishi* llamado Shvaphalka. El Rey le entregó la mano de su hija Gandhini. Poco después, la lluvia regresó al país, y la gente fue nuevamente feliz. Akrura es el hijo de este *Rishi* Shvaphalka y de Gandhini. El Dios de la lluvia, Indra, siente gran afecto por él, por esta razón, siempre hay lluvia dondequiera que Akrura se encuentre. Tampoco hay sufrimientos ni enfermedades donde él está. Todo esto es verdad, pero, los malos augurios observados en Dwarka, y los sacrificios realizados por Akrura en Kashi, y también los muchos acontecimientos auspiciosos que se suceden uno tras otro, parecieran indicar que la joya Syamantaka se halla en su poder. Akrura, ahora es llamado Danapati, o sea, el Rey de la generosidad, Rey de Reyes entre todos los Reyes generosos, de modo que todo indica que el Señor Krishna le entregó la joya a él, diciéndole que se mantenga lejos de Dwarka. Tan sólo esto puede explicar lo que está aconteciendo".

Como suele suceder con los rumores, la historia de que Krishna había entregado la joya a Akrura comenzó a difundirse rápidamente. Lo que más dolía a

Krishna era que aún su propio hermano Balarama, y su esposa Satyabhama, parecían haber perdido la fe en Él. Ellos creyeron en estas habladurías con mucha facilidad, y así decían:

"Tal vez este rumor sea verdad. Sí, es muy probable que sea cierto. Akrura ha sido siempre un gran amigo de Krishna. ¿Quién puede saber lo que ocurrió entre ellos?"

Una vez más, Krishna tuvo que reivindicarse ante los ojos de toda la gente de Dwarka y, lo que es más, debía ganarse nuevamente la confianza de Balarama y Satyabhama.

Krishna envió mensajeros a Kashi para que Akrura fuera a Dwarka. Éste obedeció, pero con poca voluntad y mucho temor en su corazón. Krishna hizo que todas las personas, y también su padre y hermano, estuvieran presentes en la gran Sala del Concejo. Se le pidió también a Akrura que asista. Tan pronto como Akrura llegó, Krishna caminó hacia él con un rostro feliz y sonriente, y tomó las manos de Akrura en las suyas. Poniéndole en un trono honorable, lo trató como a un huésped especial. Todos observaban ansiosamente lo que acontecía, y, por cierto, también ansiosos por saber qué iba a ocurrir. Krishna, entonces, le preguntó a Akrura sobre su nueva vida en Kashi. Le dijo:

"Me cuentan que has adquirido una infinita cantidad de méritos celestiales por tus innumerables obras caritativas y por todos los sacrificios que has estado realizando. Me siento feliz al enterarme que ahora eres conocido como el Rey de la generosidad, o sea, Danapati".

"Por favor, clarifica la duda que existe en las mentes de estas personas de Dwarka, y también de mis propios familiares. Confiesa en presencia de todos que fue Shatadhanva quien te entregó la gema Syamantaka. Yo siempre supe de esto, pero no quería quitártela, puesto que tú estuviste haciendo buenas obras con ella. Muchos se vieron beneficiados con esa gema, y tú fuiste el otorgador de esos beneficios. Pero, mi querido Akrura, tú fuiste también la causa de algo más. Ahora todos me miran como si Yo fuera un cómplice tuyo en el robo de esa joya. Eso es lo que piensan todos en Dwarka diciendo que fui quien te entregó esa joya. Por favor, diles que no he tenido nada que ver con ello. Como Satrajit murió sin un hijo que se haga cargo de sus exequias, la joya debería haber sido entregada a su hija y luego a sus hijos, quienes debían ofrecer arroz todos los años en nombre de Satrajit. Tú has observado muy bien las normas de pureza y, además, eres un hombre bueno. La joya puede quedarse contigo, en verdad, nosotros no la queremos. Sólo te pido que seas lo suficientemente noble como para que mi esposa y mi hermano sepan que Yo no he tenido nada que ver con tu huida y con la joya que te llevaste. Ellos necesitan saber que tú hiciste esto por tu propia voluntad y no a requerimiento o en complicidad conmigo".

Avergonzado hasta las lágrimas por lo que acontecía, Akrura abrió sus ropas, mostrando que la Gema Syamantaka se hallaba con él. Entonces se la quitó y la depositó en las manos de Krishna. Por un momento, el rostro del Señor estuvo triste y sombrío. Luego, Su amable sonrisa regresó a Sus labios. Mostró la joya a todos los allí presentes. Inmediatamente, la devolvió a Akrura.

Krishna caminó silenciosamente hacia el exterior de la sala de la asamblea, y nadie se atrevió a decir una sola palabra.

— Capítulo 234 —

EL CASAMIENTO DE DRAUPADI

Había transcurrido un año. Los mensajeros arribaron desde Pañchala para anunciar el *Svayamvara* o casamiento de Draupadi[1] la hija del Rey Drupada. Ella había nacido tiempo atrás de un fuego sacrificial junto con su hermano Drishtadyumna. Existía una larga historia detrás de todo esto. El Rey Drupada había realizado un sacrificio con el deseo de tener un hijo que pudiera dar muerte a Drona, su gran enemigo, y una hija lo suficientemente buena y hermosa como para constituirse en esposa del Pandava Arjuna. Él tenía gran estima por este príncipe.

Pero, el destino conspiró para que los deseos de Drupada no llegaran a ser realidad. Los Pandavas habían perecido en el incendio de Varanavata, y así, el Rey tuvo que realizar una reunión de príncipes, un *Svayamvara*, para que Draupadi eligiese a su futuro esposo, como era costumbre en esos tiempos. Las proezas que debía realizar el héroe capaz de conquistar su mano estaban, en verdad, basadas en la completa destreza en el manejo del arco.

"Si el esposo de Draupadi no podía ser Arjuna, al menos que sea algún príncipe que se le asemeje en el dominio del arco", pensaba el Rey Drupada.

El Señor Krishna ya sabía que los Pandavas habían escapado de la casa de cera y, como si lo ignorara, aceptó la invitación para el *Svayamvara*. Todo el clan de los Yadhavas fue a Pañchala. Sin embargo, Krishna dijo a Su hijo Pradyumna y a Su primo Satyaki que no intentaran realizar el *Matsya-Yantra*[2], la prueba de arquería. Deseaba que Arjuna conquistara a la joven que había nacido especialmente para él. Los cinco hermanos se las arreglarían de uno u otro modo para hallarse presentes en el *Svayamvara*, Krishna sabía muy bien esto.

Las cosas sucedieron como Él había predicho. Arjuna, bajo la apariencia

1. También poseía los nombres de Pañchali y Krishna.

2. Llámase *Matsya Yantra* a un blanco móvil en forma de pez en el cual deben acertar los arqueros.

de un *Brahmín*, venció en el *Matsya-Yantra*, conquistando la mano de Draupadi. Más tarde, el Rey Draupada supo que los Pandavas estaban vivos y que había sido Arjuna quien ganó la mano de su hija en la prueba.

Krishna y Balarama fueron a la casa del alfarero donde los Pandavas se ocultaban junto con su madre Kunti. Esa fue la primera vez que se encontraron los primos. Ellos se postraron a los pies de Yudhistira y de Bhima. Krishna abrazó a Arjuna. Nakula y Sahadeva se postraron a los pies de los hermanos Yadhavas. En el instante en que se vieron, una gigantesca amistad nació entre Krishna y Arjuna, así como también la decisión de Krishna de estar siempre unido a los cinco hermanos en todos los problemas que, como muy bien sabía, se estaban avecinando para los Pandavas.

Pocos meses después de esto, Krishna fue a Indraprashtha junto con su primo Satyaki, y pasó allí unos meses en compañía de Yudhistira y sus hermanos. Emocionados con el pensamiento de que ellos permanecerían reunidos por un tiempo, los Pandavas saludaron a los primos y a Satyaki con gran afecto. Krishna fue a mostrar Sus respetos a Kunti, postrándose ante ella y tocando el polvo de sus pies. Ahora, sus hijos habían dejado de estar ocultos, como la luna después de un eclipse y todos los problemas parecían haber terminado. Kunti lo miró con un rostro sonriente. Su voz estaba llena de pena. Recordar el dolor es tan terrible como el dolor en sí mismo, y sus pensamientos regresaron a los días en que permanecieron ocultos. Volvió también al momento en que tuvieron que escapar del palacio incendiado, a través de un túnel, a la medianoche. Recordó el largo camino desde Varanavata hasta las orillas de la Madre Gangaji, y otra vez, desde esas orillas del río a la selva, y todos los problemas que tuvieron. Recordó el encuentro con el demonio Hidimba, en fin, todo ello regresó a su mente de manera vívida, y relató a Krishna cuanto había acontecido. Finalmente, habló de la gran humillación sufrida cuando vivía en Ekachakra como mendiga, comiendo el alimento que sus hijos iban a pedir.

"Krishna", le dijo ella, "Tú estás ahora con nosotros, y eso es suficiente. Puedo soportar toda clase de sufrimientos y dolores mientras sepa que Tú estás con nosotros en pensamiento, y que nos proteges. Yo supe esto desde el momento en que enviaste a Akrura a Hastinapura mucho tiempo atrás, luego de la muerte de Kamsa. Es el amor que sientes por nosotros el que me ha mantenido plena de esperanzas todos estos años. Sé perfectamente que Tú eres el *Paramâtman*, y que para Ti no existe ningún tipo de ilusión en cuanto a 'yo soy' y 'yo tengo' como sucede con el resto de los humanos. Además, nos has estado dando siempre Tu afecto, por lo cual, jamás pereceremos".

Yudhistira dijo entonces:

"Mi Señor, Tú estás mucho más allá del pensamiento de los más grandes *Rishis* que han realizado constantes sacrificios por años para poder verte, sin embargo, es a nosotros que nos otorgas ese privilegio. Tú has tomado un cuerpo humano y un nombre para el bien de seres como nosotros. No sé qué buenas acciones habremos hecho para merecer todo esto".

El Señor Krishna permaneció con ellos en la estación de las lluvias. Esos cuatro meses fueron los de mayor felicidad en la vida entera de los Pandavas. Luego siguió el *Rajasuya*[1], que marcó el final de ese período de paz mental. Luego los Pandavas comenzarían los años de exilio e innumerables sufrimientos. Pero, en ese momento, se hallaban muy felices.

— Capítulo 235 —

KALINDI, MITRAVINDA Y SATYA

Cierto día, mientras el Señor Krishna permanecía junto a los Pandavas, Él y Arjuna decidieron internarse en el bosque. Se decía que en el mismo convivían bestias feroces como grandes tigres y jabalíes, junto a ciervos muy dulces y mansos. Ambos amigos, pues, disfrutaron mucho espantando los animales salvajes y observando cómo los tímidos ciervos huían ante la presencia de los jóvenes.

Así fue cómo llegó la noche. Se encontraron cansados. Arjuna tenía mucha sed, razón por la cual fue a las orillas del río Yamuna. Luego, ambos se sentaron sobre el césped para descansar.

Mientras estaban allí, vieron a una joven caminando hacia ellos. Era morena y muy hermosa. Se detuvo cuando estaba a cierta distancia de los dos amigos. Era fácil darse cuenta que ella quería seguir avanzando pero que estaba demasiado nerviosa como para hacerlo. Por esta razón, Krishna pidió a Arjuna que fuera a ver qué necesitaba. Arjuna se acercó diciéndole:

"Una joven tan hermosa como tú no debería deambular sola en este lugar salvaje. ¿Quién eres? ¿Hija de quién eres tú? ¿De dónde vienes? ¿Podemos darte alguna ayuda? ¿Te encuentras en algún problema?"

Ella lo observó y le dijo:

"Soy la hija de Surya, y mi nombre es Kalindi. He estado realizando sacrificios constantes con el deseo de transformarme en la esposa del Señor del Universo, Narayana. He jurado que, o bien me caso con Él, o de lo contrario, moriré. Tengo una pequeña choza a orillas del Yamuna, y allí estoy meditando y esperando por la llegada de mi Señor. Ahora mis plegarias han sido oídas".

Cuando vio a Krishna sonriéndole, ella bajó los ojos. Arjuna, entonces, fue hasta el Señor y le relató la historia que Kalindi, a su vez, le había narrado. Krishna caminó hasta la joven.

1. Una gran ceremonia religiosa realizada por Reyes, en este caso, Yudhistira.

Ella se postró a Sus pies. Él la levantó y la llevó hasta su carruaje, yendo luego hasta el lugar donde se encontraba el príncipe Yudhistira. Kalindi pasó allí días felices junto a Draupadi.

Fue durante la estadía de los Pandavas a orillas del Yamuna que, un día, Agni, el Dios del Fuego, se aproximó hasta Krishna y Arjuna, rogándole a ambos que lo ayudaran a devorar el bosque llamado Kandhava. Agni les confesó que estaba totalmente poseído por el hambre, y que hacía muchísimo tiempo que no comía nada, y que el bosque Kandhava sería un maravilloso alimento para él. Así, Krishna y Arjuna lo ayudaron a consumirlo, pese a que Indra, para aplacar el fuego, envió gigantescas nubes de lluvia, pero nada pudieron frente a la destreza de Arjuna y de Krishna.

Es bueno recordar que cuando Agni les pidió esta ayuda, Arjuna le dijo:

"Si tuviera un arco poderoso y un carcaj con flechas que nunca se acabaran, si tuviera un carruaje tirado por caballos veloces, entonces seguramente podría socorrerte; de otro modo no sería fácil. Entonces, Agni pidió ayuda a Varuna, el Dios de las aguas. Varuna apareció ante él y le entregó el famoso arco Gandiva y un carcaj cuyas flechas jamás se terminaban, así como un carruaje tirado por cuatro maravillosos corceles blancos llamado Svetavahana.

Arjuna rodeó el fuego con Krishna, a quien Varuna le entregara el famoso Chakra Sudarshana. Cuidaron muy bien que ninguna criatura escapara del incendio. Pero aún así, algunas lo hicieron. Una de ellas fue Mâyâ, quien cayó a los pies de Arjuna y pidió por su vida. La regla de entonces era que un *Kshatrya* no podía matar a nadie que se sometiera a él y le pidiera refugio. Así pues, Mâyâ, que era un *Asura* arquitecto, emergió del fuego sin que éste lo tocara. El *Asura*, agradecido, insistió en construir un inmenso palacio para Yudhistira en su ciudad, Indraprashtha.

Cuando todos regresaron a Dwarka, Krishna se casó con Kalindi de acuerdo a los ritos védicos[1].

---

1. Es bueno recordar el simbolismo de esta historia. Cuando la devoción (Arjuna) se inclina por amor a Dios, todo error, toda equivocación que existe en el corazón del hombre se desvanece. Este es el simbolismo de las "bestias feroces" a las cuales los dos amigos van a dar muerte. Ellas fenecen cuando Agni, el Dios del Fuego —que aquí representa a la Sabiduría Espiritual— devora el "bosque". Arjuna lucha con la ayuda de corceles blancos (la energía pura) y el carcaj en el cual jamás se acaban las flechas (la voluntad purificada), entregados por Varuna, el Dios de las aguas en la historia, pero el Dios de la mente serena y entregada a la Divinidad en el simbolismo. Por eso, él puede levantar el fuego que terminará con todo el mal guarecido en ese bosque, símbolo de la conciencia humana y también símbolo de todo el mal o el error que mora en el mundo y que gracias a la misericordia de Dios que otorga devoción a Sus criaturas, termina destruyéndose. El *Asura* Mâyâ simboliza, a su vez, a la criatura arrepentida que toma el camino hacia

Vasudeva tenía una hermana, cuyo nombre era Rajadhidevi y había sido entregada en esponsales al Rey de Avanti. Ella tuvo tres hijos. Los dos varones fueron llamados Vinda y Anuvinda, mientras que la hija se llamó Mitravinda. Cuando llegó a la edad de escoger esposo, la joven —que se encontraba rodeada de príncipes— eligió a Krishna, pese a que sus hermanos, amigos íntimos de Duryodhana, no veían con buenos ojos la elección. Conociendo acerca de esto, Krishna la llevó en su carruaje a Dwarka y allí se casó con ella sin que nadie pudiera impedirlo.

* * *

Kosala se hallaba gobernada por un Rey santo llamado Nagnajit. Tenía por hija a una maravillosa y muy hermosa joven cuyo nombre era Satya. Todos la llamaban Nagnajiti, recordando el nombre de su padre. Nagnajit había puesto una prueba a los pretendientes de su joven hija. Ella consistía en lo siguiente: él poseía siete toros salvajes incontrolables de filosos cuernos, que eran conocidos como diabólicos y viciosos. Nadie había logrado dominarlos. Pero el Rey insistía en que daría su hija tan sólo a quien fuera capaz de domesticar a esos terribles animales. Muchos príncipes fueron a Kosala, deseosos de lograr la proeza, y así conseguir la mano de Satya, ya que su belleza era famosa en todo el mundo, pero ninguno pudo hacerlo. Por cierto, también Krishna se dirigió a ese lugar. El Rey Nagnajit estaba feliz de recibir a Krishna en su reino, y feliz también por el respeto y la deferencia que el joven Krishna demostraba ante el Rey. Mientras ambos conversaban, la joven Satya vio a Krishna. Ella, como Rukmini, había escuchado hablar de Él, y anhelaba también ser su esposa. En realidad, su corazón ya era de Krishna, pero temía que uno de los príncipes pretendientes lograra dominar a las bestias antes del turno correspondiente a Krishna. Así pues, se puso a orar, y sus pensamientos eran:

"Si yo he sido realmente pura y sincera en mis oraciones y mis sacrificios con la finalidad de acercarme a nuestro Señor, que Él haga posible que tantas mortificaciones hechas por mí no se pierdan. Quiera el Cielo darme la fortuna de tener a Krishna por mi Señor. Es claro que si esto aconteciera debería preguntarme qué hice yo para merecer semejante honor. Los Dioses en el Cielo abandonan sus coronas a Sus pies santificados. Años de meditación y de sacrificios no pudieron lograr que los grandes *Rishis* y Santos tuvieran siquiera un vislumbre Suyo.

Dios abandonando su pasada y tenebrosa naturaleza. La joven Kalindi, como tantas otras que aparecen a lo largo de la obra son los espíritus devotos que habitan en cuerpos humanos, como es el caso de los cinco Pandavas, o de mujeres (las "esposas" de Krishna, que se acercaban al Señor y preferían morir antes que dejar de hallarse abrazadas a Sus pies).

Él, para beneficio de la Humanidad ha asumido esta forma que yo he tenido la audacia de desear para mí. Lo único que me resta es rogar al Cielo para que me conceda sus favores".

El Rey preguntó a Krishna:

"¿Qué he hecho yo para merecer este honor? ¿Qué puedo hacer para satisfacerte?"

Krishna sonrió y con una maravillosa y sonora voz le dijo:

"Han dicho los sabios que un *Kshatrya* no debe rogar nada a otro *Kshatrya*, pero yo voy a hacer una excepción. Deseo tu amistad, y deseo que la misma se acreciente; por ello anhelo la mano de tu hija como esposa mía".

El Rey derramó lágrimas de alegría y dijo:

"Es ciertamente un gran honor el que me haces pidiéndome la mano de Satya. La Diosa Lakshmi vive por eternidades en Tu corazón. ¿Qué ser más grande que Tú puede haber en todo el universo para mi hija?"

Él se detuvo por un momento y luego agregó:

"Sin embargo, hace mucho tiempo he dicho que será entregada a quien fuera capaz de dominar a los siete toros salvajes. Tú habrás oído sobre ello. También sabrás, seguramente, que muchos jóvenes príncipes han intentado hacerlo y lucharon con esos animales inútilmente. No deseo que el mundo hable mal o piense mal de Ti o de mí. Si yo te entregase a Satya sin Tu victoria sobre esos animales, todos dirán que he roto mi promesa, y también hablarán despreciativamente de Ti, diciendo que no fuiste capaz de enfrentarte a esos animales salvajes. Sé perfectamente que ese Krishna que dio muerte a Shakatasura cuando era un niño, que pudo levantar al demonio Trinavarta hacia los cielos, que pudo, además sostener una inmensa montaña con su pequeño dedo meñique, sé, como te digo, que para ese Krishna, que eres Tú, esta tarea de luchar con los siete toros salvajes es realmente pequeña, sin embargo, por favor, haz que el mundo contemple la contienda y así sepa que no he pronunciado mis palabras en vano. Es una simple tarea para Ti, y te ruego la realices".

Krishna rió por un instante y le dijo:

"Así será. Haré lo que tú me digas".

Entonces pidió ser llevado al lugar donde los toros se hallaban atados. En realidad, para Él dominarlos era un simple juego de niños. Para ello, asumió siete formas distintas, y en unos segundos la simple caricia de Él a Sus animales hizo que éstos se tornaran mansos como corderos. Todo su orgullo y su ferocidad quedaron destruidos, así como también su fuerza. Entonces los ató con una soga por el cuello y los llevó con Él como si fuera un niño jugando con animales de juguete.

El Rey y los otros que estaban observando lo que ocurría lanzaron gritos de júbilo y así, Satya se tornó esposa de Krishna. La ciudad fue decorada bellamente, puesto que la

princesa se había casado con un héroe, con Krishna, el Yadhava. Cuando la boda finalizó, Krishna permaneció unos días con el Rey y luego, poniendo a su joven esposa en el carruaje, seguido por un ejército dado por Nagnajit, regresó a Dwarka.

Los Reyes y príncipes que habían sido incapaces de ganar la mano de Satya, naturalmente se hallaban disgustados con Krishna y lo atacaron en su camino a Dwarka. Luego de vencerlos a todos, Krishna fue a su ciudad y grande fue el regocijo de todos al ver que Él había triunfado una vez más en esta peligrosa misión. Pocas personas sabían quién era Él realmente, de modo que para los hombres comunes, el haber dominado a los siete toros salvajes les parecía un gran trabajo, especialmente cuando supieron que también habían sido vencidos los otros aspirantes a la mano de la princesa[1].

1. El simbolismo de esta historia es el siguiente: *Satya* representa la Verdad encarnada en el cuerpo de esta joven princesa que había orado para merecer la Unión con el Señor, pero, esto solamente podía acontecer si ella era liberada de las siete bestias salvajes que, en realidad, representan los poderes de la ilusión de *Mâyâ* que muchas veces no permiten que el espíritu emerja del cautiverio de la ignorancia. El Rey, su padre, es el símbolo de sus buenos *Samskaras*, también de su voluntad y el triunfo sobre estos "animales" era, por cierto, producto del estado espiritual de la princesa. Es Krishna, una vez más, liberando del mundo de la Gran Ilusión a otra alma, a otra "esposa" que más allá de los placeres con los cuales hechiza la Gran Ilusión terminan siendo desplazados por la Devoción a nuestro Señor.

— Capítulo 236 —

BHADRA Y LAKSHMANA

Shrutakirti era la tía de Krishna, o sea, la hermana de su padre Vasudeva, y tenía una hija llamada Bhadra. Ella era la princesa de Kekaya, quien luego se tornaría esposa de Krishna.

Lakshmana era princesa de Madra, que, como Rukmini, acostumbraba escuchar las proezas del Señor Krishna y así, deseaba ser esposa suya. Su padre, Brihatsena, conocía los anhelos de su hija. Sabía también que muchos príncipes estaban interesados en ella, pero, siendo Rey del pequeño país de Madra, no se atrevía a afrontar la enemistad de los otros Reyes mostrando abiertamente su preferencia por Krishna. Por lo tanto, pensó en una prueba para que el príncipe vencedor pudiese llevar a Lakshmana como esposa.

La prueba era muy parecida a aquella por medio de la cual el Rey Drupada había hecho posible que Arjuna conquistara la mano de su hija, si bien había una pequeña diferencia. Lo que Arjuna había hecho era enfrentar un blanco que tenía la forma de un pez que se movía a cierta altura. Los contendientes podían observar el reflejo del blanco en una vasija llena de aceite que estaba colocada en la base,

y guiándose por ella debían disparar sus flechas y acertar con precisión.

Pero, la prueba puesta por el Rey Brihatsena era mucho más difícil, puesto que el pez se hallaba cubierto. Los contendientes debían mirar la vasija de aceite en la cual todo el *Yantra*[1] se encontraba reflejado, pero no así el pez en su interior, de modo que el arquero debía saber instintivamente dónde disparar la flecha y acertar.

Muchos Reyes reunidos en la sala habían subido al estrado, y uno tras otro descendieron del mismo incapaces de pasar la prueba. Los príncipes Kuravas y también los Pandavas se encontraban presentes. Viendo que Krishna había llegado como pretendiente de la mano de la princesa, Arjuna no tomó parte en dicha prueba recordando el *Svayamvara* de Draupadi, cuando Krishna tomó el rol de espectador. Finalmente, cuando todos fracasaron, Krishna subió a la plataforma, levantó su arco y lo tensó sin esfuerzo. Luego puso una flecha y, observando la vasija, la arrojó. La flecha dio exactamente en el centro en forma de pez.

Se escuchó entonces desde el Cielo una música celeste y flores cayeron sobre Krishna cuando el *Matsya*, esto es, el pez, fue tocado por Él.

Lakshmana, la princesa, vestida con sedas caminó hasta Krishna. Su rostro se hallaba pletórico de felicidad, y también un pequeño y maravilloso rubor que hacía que esplendiera aún más. Sus pasos fueron lentos y gráciles, de modo que parecía el desplazamiento de un cisne mientras andaba. En medio del silencio de la sala, las pequeñas pulseras que llevaba en los tobillos hacían una música armoniosa. Krishna sonreía. Ella puso una guirnalda de gemas preciosas alrededor de su cuello. Hubo una gran celebración en la boda de esta princesa.

Krishna la llevó en su carruaje y ya iba a marcharse cuando los otros Reyes, que no habían salido exitosos en la contienda, trataron de detenerlo para luchar con Él. Pero Krishna los enfrentó con su famoso arco Sharanga, que era extremadamente poderoso, y pronto los otros Reyes debieron retirarse tras su fracaso. En el carruaje conducido por Daruka, Krishna regresó a Dwarka con su nueva esposa.

Sus otras ocho reinas fueron inmensamente felices. Entre todas ellas, Rukmini era a quien Krishna más amaba en su corazón, puesto que era la que mayor devoción demostraba por el Señor.

— Capítulo 237 —

NARAKASURA

Narakasura era, en verdad, una espina en el corazón de Indra, el Rey del Cielo. Este *Asura* había devenido tan poderoso que se tornó capaz de derrotarlo. Había hurtado los preciosos aretes que adornaban las orejas de Aditi, la madre de Indra, y también la sombrilla del Dios de las Aguas, Varuna. La

1. El lugar donde se halla el blanco.

montaña Meru, que era el lugar de retiro predilecto de Indra, había pasado a ser propiedad de Naraka y sus persecuciones y destrozos eran tantos que los *Devas* no pudieron soportarlo más, y así, Indra llegó hasta donde se encontraba Krishna, pidiendo Su ayuda.

Krishna consintió en ayudarlo, y llevando con Él a su esposa Satyabhama, fue a la ciudad de Narakasura, llamada Pragjyotisha. Esta ciudad se hallaba muy bien fortificada. Rodeada por un círculo de montañas muy difíciles de escalar, estaba además custodiada por un inmenso ejército de *Asuras* que portaban armas sumamente peligrosas. En realidad, las armas, por sí mismas, constituían una formidable barrera. Como si esto fuese poco, el agua, el fuego y el aire, todos ellos servían al propósito de Narakasura para defender la ciudad. Además de ello, miles de poderosas cadenas[1] otorgadas por un *Asura* llamado Mura, la rodeaban y protegían.

Krishna se acercó a Pragjyotisha, tomó Su *Gada*, esto es, Su maza, y con ella destruyó el primer obstáculo: la cadena de montañas. Luego, con Sus flechas destruyó la defensa constituida por las poderosas armas. Su famoso disco Sudarshana destruyó también las defensas hechas de agua y de aire. Luego, con su espada, quebró las cadenas que habían sido puestas allí por Mura.

Krishna, triunfante, dejó escuchar el sonido de Su caracola, cuyas notas llenaron de terror a los seguidores del *Asura*. Una vez más, Krishna tomó su arma *Gada* y destruyó la fortaleza. Al escuchar nuevamente las notas de la caracola Pañchajanya, Mura despertó de su descanso. Había estado durmiendo debajo de las aguas.

Así pues, de estas aguas emergió Mura con sus cinco cabezas, con las que aterrorizaba los corazones de sus enemigos. Su forma deslumbraba como el Sol y como Agni al final de los *Yugas*[2]. Armado con su tridente se abalanzó hacia Krishna. Con sus cinco cabezas y sus diez brazos parecía querer devorarlo. Krishna se encontraba guiando a su cabalgadura, o sea, al ave Garuda. Mura levantó su tridente para destruir a Garuda, gritando con sus cinco gargantas. Él pensó que había realizado su deseo. El mismo aire se estremeció en los tres mundos con el eco de su grito.

Krishna, entonces, lanzó tres flechas y destruyó el tridente arrojado para matar a Garuda. Luego, con otra flecha, hirió a Mura en su rostro. Éste, iracundo, y además dolorido, arrojó sus armas contra Krishna, pero Él, levantó las suyas y las del desdichado Mura fueron destruidas al instante. Mura, poseído

1. *Pashas*. Son una clase especial de arma en forma de cadena o lazo corredizo. Es el arma predilecta del Dios Yama (con ella toma las almas de aquellos que parten hacia el reino de la muerte), y también es utilizada por Varuna, el Dios de las Aguas.

2. Las distintas eras de la manifestación.

por la cólera, corrió hacia Krishna con sus brazos levantados. Entonces, Krishna, utilizando su *Chakra* cortó las cinco cabezas de Mura, cayendo el *Asura* sobre las aguas, como una inmensa montaña cuya cumbre fuera cortada por las armas de Indra.

Mura tenía siete hijos: Tanra, Antariksha, Shravana, Vibhavasu, Vasu, Nabhasvan y Aruna. Los desdichados jóvenes se hallaban muy tristes por lo sucedido y, por cierto, ante la derrota de su padre, llevada a cabo, según pensaban, por un simple ser humano. Su tristeza, finalmente se convirtió en cólera y fueron a la parte externa de la ciudad para luchar con Krishna. Iban guiados por Pita, el comandante en jefe enviado por Narakasura, pero, en un instante, Krishna, por cierto, los destruyó a todos.

Narakasura, el hijo de Bhumi, la Madre Tierra, se sintió sorprendido porque todos ellos habían sido destruidos por Krishna. Salió entonces fuera de la ciudad con un ejército de maravillosos elefantes, que pertenecían al clan de Airavata[1]. Ellos habían nacido del océano de leche. El aire se encontraba intensamente perfumado con la esencia que desprendían las sienes de estas nobles criaturas. En realidad este ejército constituido por elefantes era una visión magnífica.

Naraka pues, estuvo firme, y esperando a su enemigo. Por cierto, observó a su redor, y vio que Krishna, sentado sobre el ave Garuda, y con Él su esposa Satyabhama, lucía como una nube de lluvia trayendo consigo la iluminación y el poder de los relámpagos. Naraka envió entonces su arma llamada Shataghni. El ejército que en ese instante atacaba a Krishna y a Garuda fue destruido por las armas del Señor.

Después de la derrota de su ejército, Naraka estaba colérico, puesto que ninguna de sus armas podía contra Krishna. Luchó con gran ferocidad y aún así, no podía vencerlo. La inmensa águila Garuda estaba firme como una montaña y eran inútiles todos los esfuerzos de Naraka para destruirla. Nada era efectivo contra ella. Entonces, Naraka decidió tratar de dar muerte a Krishna y, motivado por esta idea, tomó su arma. Pero, aún antes de poder levantarla contra su enemigo, el *Chakra* que Krishna había arrojado contra Narakasura cortó las cabezas de éste, quien cayó muerto.

Hubo gran júbilo en el Cielo cuando los *Devas* vieron caer las cabezas de Naraka. Bhumi, la madre de Naraka fue hasta Krishna y depositó a Sus pies los gloriosos aretes de Aditi, la sombrilla que tenía la insignia de Varuna y finalmente la gloriosa cumbre de la montaña Mandara. Ella estuvo con las palmas unidas frente a Krishna, y luego, levantándose dijo:

"Mi Señor, hace muchas edades, cuando fui llevada a los mundos inferiores por Hiranyaksha, Tú, en la forma de un jabalí, me rescataste del mar.

1. El elefante de Indra.

Por el temblor que me produjo Tu abrazo, nació de mí este hijo llamado Naraka, al que acabas de dar muerte. Tú me lo has dado, y ahora Tú mismo me lo quitas. Te pido, por favor que tengas piedad y lo dejes vivir".

Krishna, entonces, colocando Su mano sobre Naraka, le devolvió la vida. Luego, ambos ingresaron a Pragjyotisha. Allí, el Señor pudo ver que por alguna razón había gran cantidad de mujeres en la ciudad. Pronto comprendió que Narakasura, habiendo derrotado a tantos Reyes, *Devas* y *Nagas*, había llevado a Pragjyotisha a todas las doncellas de las ciudades que había conquistado. Ellas eran diez y seis mil cien. Krishna las envió a Dwarka. También llevó los sesenta y cuatro elefantes blancos que eran el orgullo de la ciudad de Naraka.

Tomando las *Kundalas*, esto es, los aros, de Aditi en Sus manos, Él pensó regresar al Cielo para retornar estos tesoros al mismo Indra y así, Satyabhama y Él mismo fueron llevados por Garuda hasta el Cielo. Indra los recibió con gran ansiedad y honró a Krishna quien, en verdad, fue su salvador. Indrani, la esposa de Indra, dio la bienvenida a Satyabhama, y así, ambos pasaron cierto tiempo con los seres celestiales.

Cierto día, mientras paseaban por el Cielo, Satyabhama vio el famoso árbol de los deseos llamado Parijata. Él tenía flores cuyo perfume era desconocido en la Tierra. Satyabhama se enamoró perdidamente de este árbol y pidió a Krishna llevarlo con ella.

Krishna pidió entonces a Indra que le diese el Parijata, puesto que Satyabhama lo deseaba. Pero Indra rehusó entregarlo, diciéndole que esas cosas pertenecían al Cielo y que no debían ser vistas sobre la Tierra.

A Krishna primero le pareció divertido y gracioso lo que decía Indra, pero luego, disgustado por su comportamiento mezquino, fue hasta donde se hallaba el árbol y lo arrancó de raíz, depositándolo sobre el ave Garuda, regresando así a la Tierra. Indra no pudo soportar la acción de Krishna. Así, fue a luchar con quien lo salvara poco antes. Como era de esperar, todos los seres celestiales y sus armas fueron destruidos e Indra derrotado. Krishna llevó el árbol y lo plantó en el jardín de Satyabhama.

Indra, quien hacía poco había caído a los pies de Krishna y pedido por su salvación de las garras de Naraka, ese mismo Indra, cuyos deseos ahora habían sido realizados, se tornó pequeño y arrogante, lleno de orgullo por el regreso de su poder, y así, no quiso entregar el árbol a Krishna. Extrañas son, en verdad, las travesuras que las grandes ambiciones juegan en el Universo. Así pensó Krishna sonriendo, y luego se olvidó de todo el incidente.

* * *

LA HIJA DE RUKMI

Rukmi, que se había prohibido a sí mismo ingresar a la ciudad de Kundinapura sin su hermana, que había

sido raptada por Krishna, mantuvo su palabra. Él construyó una ciudad llamada Bhojakatha y vivió allí. Tenía una hija llamada Rukmavati. Cuando llegó el momento adecuado, realizó una ceremonia a fin de elegir esposo para la joven, y, pleno de horror, Rukmi vio que Pradyumna, el hijo de Krishna, era uno de los príncipes postulantes para la princesa. Para desdicha de Rukmi, su hija había elegido a Pradyumna como esposo, y por mucho que trató de persuadirla para que no lo hiciera, fue inútil. Finalmente, Pradyumna la llevó por la fuerza de esa ciudad.

Rukmi decidió esta vez no luchar con el hijo de su peor enemigo, pues él amaba inmensamente a su hermana Rukmini, y no quiso luchar con su hijo, que era Pradyumna.

De Pradyumna y Rukmavati nació un hijo llamado Aniruddha. Él fue tan hermoso como su padre y su abuelo, Krishna.

— Capítulo 238 —

BANASURA, EL HIJO DE BALI

Cuando Narayana asumió la forma de Vamana y pidió a Bali que le otorgara una extensión de tierra de sólo tres pasos, el Señor se sintió tan feliz con la devoción de Bali, que prometió al *Asura* hacerlo guardián de las puertas del palacio en los mundos subterráneos. También hay que recordar que Bali era el nieto de Prahlada, el famoso devoto del Señor.

Este Bali tuvo cien hijos. El mayor de ellos tenía por nombre Banasura, un gran devoto de Mahadeva, el Dios Shiva. Él obtuvo gran respeto en los tres mundos, ya que era una buena criatura, generosa, inteligente y siempre unida a la verdad. Además tenía principios espirituales definidos y dirigía con ellos la ciudad llamada Shonitapura. Por el amor que sentía por Mahadeva, y porque era su devoto más amado, todos los *Devas* velaban por Banasura como si fueran sirvientes suyos.

Cierta vez, durante las danzas del Señor Mahadeva, Banasura, a quien Dios le había otorgado mil manos, se puso a tocar el tambor —*Mridanga*— como acompañamiento de la divina danza de Mahadeva. Éste se sintió tan complacido que quiso otorgarle un don a Banasura. Sin embargo, éste se había tornado levemente arrogante a causa de su fuerza y del amor que el Señor demostraba sentir por él. Así pues, depositó la corona de su cabeza a los pies de Mahadeva y le dijo:

"Mi Señor, me siento cansado. En todo el mundo no hay nadie, a excepción de Ti, que pueda probar sus fuerzas con las mías. Estos mil brazos que Tú me otorgaste son simplemente una carga, puesto que no tienen trabajo. Fui a las montañas y las convertí en polvo. Fui entonces a luchar contra los elefantes que cuidan los ocho puntos cardinales y éstos se hallaban tan temerosos que corrieron alejándose de mí".

"Quiero alguien que sea capaz de luchar conmigo. ¿Existe acaso alguien lo suficientemente fuerte? Eso es todo lo que yo deseo".

Mahadeva, al escuchar esta inesperada petición de Banasura, supo que el fin del *Asura* estaba cerca, y así le dijo:

"¡Tonto! Yo creía que eras diferente a los otros *Asuras* o demonios, que tenías una cierta conciencia, pero comprendo que no era así, puesto que has sucumbido ante un enemigo poderoso: la arrogancia. Tu deseo será realizado. Y así, cuando el estandarte de tu carruaje se rompa y caiga sobre la Tierra, lucharás con alguien tan poderoso como Yo, y verás cómo tu arrogancia será castigada".

— Capítulo 239 —
EL SUEÑO DE USHA

Banasura poseía una maravillosa hija, cuyo nombre era Usha. Cierta vez, ella tuvo un sueño. En él se encontraba con un hermoso joven a quien nunca antes había visto. Pero cuando despertó comprendió que todo el afecto que mutuamente se habían demostrado pertenecía tan sólo al reino de los sueños. Su amiga Chitraleka, la hija del Ministro del Rey, encontró a Usha bañada en lágrimas.

"¿Qué te ha disgustado de este modo, amiga mía?", le preguntó. "Nunca te había visto así antes. Dime que te ocurre".

Usha dijo:

"Tú eres la única a quien puedo decirle lo que me ha pasado. Es lo siguiente. Anoche soñé que un joven maravilloso, cuyos ojos eran como los pétalos de un loto, y que se hallaba vestido con una hermosa túnica de seda color ambarino, me abrazaba, y así, fui feliz con él. Luego desperté, y ahora estoy sumida en el dolor, puesto que él ya no existe".

Usha tomó su cabeza entre las palmas de las manos llorando.

Chitraleka le dijo:

"Tal vez has visto a ese joven tiempo atrás y, a través de tu memoria, ingresó en tus sueños. Probablemente haya sido tu memoria la que elaboró esa visión. No es posible que alguien a quien nunca hayas conocido anteriormente, pueda penetrar en tu sueño. Dime, ¿lo has visto alguna vez?"

Usha dijo:

"No. Nunca antes había visto a ese joven. Si lo hubiera hecho, ¿crees que lo hubiera podido olvidar? Chitraleka, no sé qué hacer. ¿Crees que volveré a soñar con él otra vez?"

Chitraleka pensó por un instante y entonces le dijo:

"Yo he aprendido el arte del dibujo con el Sabio Nârada, así pues, haré retratos de los *Devas*, de los Reyes y de todos los seres humanos con la reputación de ser muy hermosos. Luego me dirás quién de ellos ha ganado tu corazón".

Chitraleka comenzó a pintar. Primero que a nadie, al Señor Ganesha-Ji, quien destruye todos los obstáculos

que tienen Sus devotos cuando éstos realizan una acción. Luego pintó a su *Guru* Nârada, a los *Devas*, a los músicos celestiales, a los grandes sabios y a muchos otros. Pero, al ver los retratos, Usha movía su cabeza de modo negativo diciendo:

"No. No es él. Mi Señor era mucho más bello que todos ellos".

Así, continuaron con las pinturas. Chitraleka comenzó a pintar a los Reyes de la Tierra. Pero Usha seguía diciendo que ninguno era su Señor. Por fin, llegaron a la Casa de los Yadhavas. Entonces Usha dijo:

"Espera. Hay un cierto parecido entre la persona a la que estás retratando y mi Señor. ¿Quién es él?"

Al que estaba pintando Chitraleka era Vasudeva. Luego la joven pintó a Balarama y luego a Krishna. De acuerdo a Usha, el parecido era más pronunciado, especialmente cuando fue pintada la imagen de Krishna. Chitraleka pintó luego a Pradyumna, el hijo de Krishna, y Usha dijo:

"Es muy, muy parecido al rostro de mi Señor. Sólo que mi Señor es mucho más joven".

Chitraleka entonces dibujó al hijo de Pradyumna, nieto de Krishna, llamado Aniruddha. Por el rostro transfigurado de Usha, supo que era la persona que estaba buscando. Chitraleka sonrió a su amiga y le dijo:

"Ahora que sé quién ha robado tu corazón, yo misma iré a traerlo ante ti".

"¿Cómo?", preguntó Usha con sus ojos muy abiertos.

"Espera y verás", dijo Chitraleka.

La noche había caído nuevamente. Chitraleka conocía profundamente la ciencia del *Yoga*, y así, podía volar por el aire, y de este modo, llegar a la ciudad de Dwarka en un breve tiempo. Lo hizo, e ingresó a los apartamentos interiores del palacio. Luego de buscar por un instante, encontró a Aniruddha, el joven, durmiendo plácidamente en un pequeño lecho. Ella lo levantó del mismo. Lo llevó a Shonitapura y lo puso al lado de la joven Usha.

Cuando él despertó, dulcemente acariciado por un par de manos que parecían flores de loto, Aniruddha abrió sus ojos. Pero pensó que estaba soñando que se encontraba en un acto amoroso con una joven maravillosa. Le tomó un buen tiempo darse cuenta de lo que sucedía.

Chitraleka y Usha ocultaron a Aniruddha en los aposentos interiores del palacio tan perfectamente que el tiempo pasaba sin que nadie se diera cuenta de lo que sucedía. Chitraleka montaba una celosa guardia para que los dos jóvenes enamorados no fueran descubiertos, pero, de algún modo, los sirvientes llegaron a enterarse de lo que sucedía al ver el rostro pleno de felicidad de Usha. Ellos sabían que sólo el amor de un hombre podía dar tal aspecto de felicidad a los ojos de una joven. Usha estaba profundamente enamorada, y el ser que amaba se encontraba allí.

Así pues, ellos fueron a Banasura, el padre, y le dijeron:

"Mi Señor, tenemos que informarte sobre algo que está ocurriendo en los apartamentos de tu hija. La hemos estado cuidando con todo esmero, pero, de algún modo un joven ha penetrado en sus aposentos y creemos que él ha permanecido con ella por un tiempo. Hasta ahora no nos hallábamos seguros. Pero ahora podemos afirmar que ello es así. Creímos nuestro deber informártelo. Tú sabrás qué hacer".

Banasura corrió al apartamento de Usha. Su aparición fue tan súbita que pudo hallar a los jóvenes amantes. Aniruddha, el nieto de Krishna, se hallaba sentado en un sillón con su hija jugando un juego de dados. Por un momento, Banasura quedó sorprendido por la belleza del joven.

Aniruddha fue rodeado con toda rapidez por los guardias. Trató de luchar con ellos, y también con Banasura. Viendo el Rey que sería muy difícil capturar a ese valeroso joven, utilizó su arma llamada *Nagapasha*[1] y ató al joven enamorado, llevándolo cautivo pese a las protestas y lágrimas de Usha.

Mientras tanto, Dwarka se hallaba sumida en la desdicha. La gente en el palacio no podía hallar al joven príncipe por mucho que lo buscara. No poseían pista ni indicación alguna como para saber dónde se había marchado el joven. De este modo pasaron cuatro meses.

Entonces se presentó ante Krishna el Sabio Nârada, quien fue recibido ansiosamente por los hermanos. Ellos le ofrecieron toda clase de honores y fue entonces cuando Nârada dijo:

"Parecen preocupados. ¿Qué ha ocurrido?"

Krishna dijo:

"Tú sabes muy bien por qué estamos preocupados, y es por eso que nos lo preguntas".

Krishna continuó:

"Es con respecto a mi nieto, Aniruddha. Una noche, súbitamente desapareció. De esto han pasado muchos días y no hemos sido aún capaces de localizarlo. Solo tú puedes ayudarnos. Por favor, dinos dónde se encuentra".

"Yo sé muy bien dónde se halla", dijo Nârada.

"¿Dónde?", preguntaron Krishna y Balarama ansiosamente. "¿Dónde se encuentra él?"

"Él se halla cautivo", dijo el *Rishi*. "Nagasura lo ha atrapado con su *Nagapasha* y Aniruddha se encuentra prisionero".

"¿Pero cómo puede ser esto posible, Señor?", preguntó Balarama sorprendido. "Él no ha luchado jamás con Banasura. Ni siquiera sabe que tal persona existe".

"Tienes razón", dijo Nârada. "Aniruddha no ha luchado contra Banasura pero, sin embargo, éste se halla profundamente disgustado con Aniruddha".

El silencio cayó sobre ellos por un instante. Entonces, Krishna dijo:

1. Un lazo en forma de serpiente.

"Existe, evidentemente, una razón detrás del cautiverio de este joven. Por favor, dinos qué ha sucedido, mi Señor".

"He venido justamente para eso", respondió Nârada, y pasó a narrarle el sueño de Usha con Aniruddha. Se refirió también a la congoja de la princesa al no hallarlo y de los intentos para saber quién era el joven. Les habló de los retratos pintados por Chitraleka, la hija del ministro, y luego, en un tono jocoso dijo:

"Krishna, cuando Chitraleka pintó Tu rostro, Usha dijo: 'Este se parece mucho, pero el joven de mi sueño es mucho más bello y también más joven' ".

"Krishna", dijo Balarama, "evidentemente Tus días de gran belleza y encanto se han acabado, porque ahora tu nieto es 'mucho más bello que Tú' de acuerdo a una jovencita de la Casa de los *Asuras*".

Krishna se rió ante las palabras de su hermano y esperó a que Nârada siga con su historia. Éste les narró cómo Chitraleka había llevado al joven príncipe con ella a fin de satisfacer los anhelos de su amiga Usha. También les contó cómo Banasura llegó a saber que se encontraba en el palacio y cómo corrió hasta el *Antahpura* donde halló a su hija y a Aniruddha en un juego de dados.

Balarama rió con todas sus fuerzas, y lo mismo Krishna, pues ambos se divirtieron mucho al escuchar sobre la huida de su nieto. Después de un momento se pusieron nuevamente serios y dijeron:

"De todas maneras debemos ir y rescatar al galán".

— Capítulo 240 —

EL ATAQUE AL REINO DE BANASURA

Krishna reunió un gran ejército, y con él marchó a Shonitapura. Iba acompañado por Balarama, Satyaki, Pradyumna y otros héroes del clan Yadhava. Atacaron la capital del reino de Banasura por todos lados. El ejército Yadhava tenía el poder de doce ejércitos, y con igual fuerza, Banasura se hallaba preparado para luchar con ellos. Una inusual imagen de esta lucha fue el duelo sostenido entre Krishna y el Señor Mahadeva. Éste había arribado para luchar a favor de sus devotos, y su hijo Kumar lo había acompañado. Krishna luchó con Mahadeva y Pradyumna con Kumar. Balarama, en tanto, luchaba con los Ministros de Banasura.

El arco Sharanga de Krishna se hallaba sumamente ocupado en la guerra, y así también el arco Pinaka de Mahadeva. Los *Devas* se reunieron en los Cielos para observar la lucha. Durante la misma, Mahadeva cayó en un profundo sueño como consecuencia de haber sido tocado por el arma llamada Jrumbhana. Krishna, entonces, comenzó a luchar con el resto del ejército. Observando cómo sus huestes eran destruidas, Banasura

luchó primeramente con Satyaki, luego lo abandonó y comenzó a luchar con Krishna. Banasura usaba sus arcos, uno tras otro, y Krishna rompía cada uno de ellos, simbolizando esto que el bien siempre triunfa sobre el poder de aquello que se opone al *Dharma*, como era el caso de Banasura. Durante un descanso en la lucha, Banasura fue a su castillo y luego de refrescarse y descansar un poco, se preparó para proseguir con la batalla. Parecía que tenía la voluntad de luchar por siempre, sin embargo, Krishna, con su poderoso *Chakra* o rueda del *Dharma*, le cortó sus múltiples brazos[1].

Entonces Mahadeva intervino diciendo:

"Banasura es uno de mis *Bhaktas* favoritos. No deseo que sea destruido. Yo le he protegido por mucho tiempo, y depende de Mí para conservar su propia vida. No lo mates".

Krishna repuso entonces:

"Ciertamente, Señor, obedeceré tus órdenes. Este Banasura es el hijo de Bali, uno de Mis devotos. Y Yo he dicho que ninguno de los descendientes del gran Prahlada, sería destruido por Mi Poder".

"Eso es lo que he prometido. Y si ahora le he cortado los brazos a Banasura, lo hice para curarlo de la arrogancia que se había elevado en su alma a causa de la fuerza que poseía. Este Banasura será sirviente tuyo y estará a tu lado, de modo que ya no necesitas temer por su vida".

Arrepentido más allá de lo que podamos expresar, Banasura se postró ante Balarama y Krishna. Se dirigió entonces al interior de su palacio y puso a su hija Usha y a Aniruddha en su carruaje, llevándolos a ambos ante Krishna. En medio de una gran celebración, la joven pareja se dirigió a Dwarka.

— Capítulo 241 —

NRUKA, EL HIJO DE IKSHVAKU

Cierta vez, los hijos de los héroes Yadhavas, guiados por Samba, Pradyumna y otros, se hallaban jugando en los jardines cercanos a la ciudad. Como consecuencia de sus juegos y el consiguiente agotamiento, se sintieron sedientos. Entonces fueron a buscar un lago o un río para calmar la sed. Así fue que descubrieron un pozo de agua. Al observarlo más detenidamente vieron que el pozo se hallaba seco. Una inmensa lagartija de jardín les hizo olvidar su extrema sed; era enorme y parecía estar observándolos atentamente. Los jóvenes sintieron piedad por el animal y trataron de sacarlo del pozo en el cual se hallaba caído o, por lo menos, así pensaron ellos.

1. Esto nos quiere prevenir sobre la jactancia y la vanidad que se pueda tener con respecto a los poderes y las fuerzas mundanas, ya que ellos son inexorablemente destruidos por el *Dharma* o la Ley perfecta de la Bondad que, a la larga o a la corta, siempre triunfa en el Universo.

Ataron sogas de todo tipo, tratando de extraer al animal, pero no pudieron hacerlo. Se sintieron sorprendidos de este reptil tan extraño, de modo que corrieron donde se hallaba Krishna para contarle sobre esta extraña criatura. Cuando Krishna vio a la pobre lagartija, la levantó del pozo con su mano izquierda. Los jóvenes observaron con asombro cómo la lagartija cambiaba su forma. Así, contemplaron a un ser divino ante ellos. Era de color dorado, y sus vestimentas y las guirnaldas de flores que rodeaban su cuello, así como todo el resto de su persona demostraba que era un ser celestial. Él se postró ante Krishna con las manos unidas y los ojos plenos de lágrimas de felicidad. Krishna le dijo:

"Tú debes ser uno de los residentes del Cielo. Si no te importa, cuéntanos qué errores has cometido en tus nacimientos previos para que ellos te hayan forzado a tomar la forma que acabas de abandonar, o sea, la de una lagartija. Estamos ansiosos por conocer tu historia".

El divino ser se agachó una y otra vez, tocando los pies del Señor Krishna con su cabeza totalmente enjoyada y sus manos celestiales. Entonces dijo:

"Mi Señor, yo soy el hijo de Ikshvaku, el Rey de la raza solar. Mi nombre es Nruka. He sido famoso en días pasados. Cuando eran mencionados los nombres de aquellos que hacían caridad y otorgaban bienes, el mío también estaba entre ellos. Tal vez hayas escuchado hablar de mí. Eres el Señor y Dios de todos los Dioses, y observas la mente de todos los hombres. El tiempo no tiene significado para Ti, puesto que Tú mismo eres su Creador, y no hay nada que ignores. Sin embargo, puesto que me lo preguntas, te obedezco y así, te contaré la historia de mi vida. Permite, Señor mío, que los jóvenes también la escuchen".

Primeramente, déjame asegurarte que no estoy alardeando. Tú conoces la cantidad de granos de arena que existen sobre la Tierra, el número de estrellas que derraman su luz en los cielos, las gotas de lluvia que besan el suelo y, sin embargo, no podrías, mi Señor, contar el número de vacas que he obsequiado a los *Brahmines*.

Los diez principales tipos de vacas que reciben el nombre de "*Kapila*" fueron entregadas por mí, y quienes las recibieron eran personas justas, buenas, devotas de Dios. Eran sacerdotes *Brahmines* pobres y que usarían a las vacas de manera apropiada con gran amor. Entregué tierras, oro, caballos, casas, elefantes y mil cosas más. Realicé muchos sacrificios, construí caminos y cuidé que los viajeros que visitaban mi país siempre tuvieran agua por los lugares en que viajaban.

Cierta vez, entregué como regalo una vaca a un *Brahmín*. Por un error o un descuido por parte de algún sirviente, o por alguna otra causa que desconozco, esta vaca abandonó la casa del *Brahmín* y regresó al rebaño, mezclándose entre sus compañeras.

En el momento yo no supe de este hecho. Así fue cómo pocos días después, volví a entregar la misma vaca a otro *Brahmín* que había venido con el propósito de recibir presentes. Cuando este hombre estaba llevando la vaca a su hogar, apareció el dueño anterior diciendo:

"¡Esa vaca es mía!"

"¡No! ¡Es mía, puesto que el Rey Nruka me la entregó a mí!", dijo este segundo *Brahmín*.

"La misma vaca me fue dada por el mismo Rey Nruka", dijo el segundo *Brahmín* y, como consecuencia de esto, nació entre ellos un altercado. Finalmente, llegaron ambos ante mí, y comenzaron a acusarme. Ellos dijeron:

"Tú eres en realidad un hombre indigno, puesto que has dado un regalo y luego lo tomaste nuevamente llevándotelo contigo".

Me sentí horrorizado con estas palabras. Así tuve un dilema. Caí a sus pies diciéndoles:

"Por favor, perdonen y olviden todo acerca de esta vaca. Yo daré a cada uno de ustedes cien mil vacas superiores cada una de ellas a esta del litigio. Por favor, abandónenla. Estoy caído a sus pies y les pido me perdonen. No quiero ir al infierno de los pecadores que dan y luego quitan lo que ellos ya entregaron".

Sin embargo, ambos rehusaron tomar nada de lo que yo les ofrecía y me abandonaron ahí, yéndose de la mano de la cólera. En ese momento llegó un mensajero del Dios de la Muerte y me arrastró con él.

Llegué entonces ante la presencia del Dios Yama y él me dijo:

"¡Oh Rey!, todo el bien que has brindado al mundo y las bondades que sembraste te han hecho merecedor de infinitos méritos. Sin embargo debes sufrir por este pecado que cometiste, aunque lo hayas hecho inadvertidamente. Ahora dime: ¿Quieres gozar primeramente el fruto de todas tus buenas acciones o prefieres primero sufrir por ese único pecado?"

Le respondí:

"Permíteme que sufra primero por el pecado cometido".

"Entonces cae", me dijo Yama, y al instante siguiente me vi convertido en esta lagartija. Sin embargo, tuve la buena fortuna de recordar mis nacimientos anteriores. He estado observando Tus ojos misericordiosos, y Tu mano, que me ha tocado, y es el mismo *Amrita* del cual se alimentan los *Devas*. Ahora sé que no fue mi pecado el que me arrojó a este pozo seco, sino, por el contrario, fueron todas mis buenas acciones reunidas y puestas una al lado de la otra. Si no fuera así, ¿cómo podría yo haber gozado del increíble privilegio de ser rescatado por Ti de este pozo? Por favor, Señor, dame el don por el cual pueda pensar constantemente en Ti y en Tus pies de loto.

Postrándose una y otra vez a los pies de Krishna, el Rey Nruka, que ahora había retomado su forma celestial, los abandonó para ascender nuevamente

al Cielo y perderse entre las blancas y sutiles nubes en un instante[1].

— Capítulo 242 —

EL DISGUSTO DE BALARAMA

Cierta vez, Balarama comenzó a recordar los días que él viviera en Vrindaván, así fue como decidió visitar a sus viejos y queridos amigos. Como de costumbre, pensar y actuar eran uno para Balarama, de modo que llamó a su cochero, subió a su carruaje y fue a Vrindaván.

Grande fue la alegría de ver a Balarama una vez más. Todos se hallaban emocionados. Balarama se postró ante Nanda y Yashodha. Luego de permanecer un tiempo con ellos, feliz y agradecido, Balarama fue a visitar a sus otros amigos. Para todos fue hermoso recordar los días pasados. Habían crecido, habían madurado, y ahora eran sus hijos los que llevaban las vacas a pastar. Hablaron acerca de las cosas que hacían en aquellos lejanos días, los juegos que realizaban y las aventuras que tenían. Hablaron también sobre Krishna y todos los presentes desearon conocer los pormenores de lo que vivieran ambos hermanos desde que partieran de Mathura luego de la muerte del Rey Kamsa. ¡Había pasado tanto tiempo de esto! Balarama y Krishna, en aquel entonces, eran simples jóvenes; ahora, en cambio, estaban casados y ellos mismos tenían sus propios hijos. La gente de Vrindaván siguió preguntando una y otra vez detalles de la vida de Krishna a Balarama, y este último contestaba con grandes detalles todo lo que deseaban. Se sintieron profundamente conmovidos cuando Balarama les contó acerca de las frecuentes invasiones de Jarasandha a Mathura y cómo la ciudad tuvo que ser evacuada y llevada a una nueva que había sido construida en medio del mar.

También las pastoras participaron de la conversación. Así, preguntaron a Balarama:

"Dinos si Krishna ha tenido una vida feliz junto a Sus devotos en la ciudad. ¿Piensa todavía en nosotras? ¿Piensa en los días que pasamos aquí con Él? ¿Recuerda Él los días de su infancia? ¿Vendrá siquiera una vez, a Vrindaván, por lo menos a ver a sus padres? Por Él hemos abandonado todo. Madre, padre, nada significan esos seres para nosotros. Hermanos, hermanas, eran relaciones que tuvimos que olvidar completamente por Él. ¡Oh!, ni siquiera recordamos a nuestros propios hijos, ni a nuestros esposos, puesto que nuestra mente se halla completamente poseída por el Amor al Señor".

"Sin embargo, Él tuvo que marcharse contigo, y con Akrura, que fue quién

1. La enseñanza de esta maravillosa historia es que en el Universo nunca existe el mal como la mente dual nos lleva a pensar. Todo nos guía hacia el bien y todo es para el bien nuestro, aunque nosotros, ante una supuesta tragedia no lo sepamos.

lo llevó de esta ciudad. Cuando nosotros le rogamos y le pedimos que no nos abandonara, Él dijo: 'Tengo que marcharme ahora, sin embargo, bien cierto es que algún día regresaré'".

"Esto sucedió hace mucho tiempo y vivimos con la esperanza de que Él regresaría. Pensamos que se reuniría una vez más con Sus devotas de Vrindaván. Él envió un mensajero, Uddhava, y una vez más nuestros espíritus se pusieron dichosos, pero no vino".

Y como es propio del ser humano, culparon a Dios, Nuestro Señor, de todos sus pesares, y dijeron que se trataba de un ser ingrato que jugaba con las personas como las abejas con las flores, para no volver jamás. Es decir, le echaron toda la culpa al Señor.

Siguieron diciendo:

"Cuando pensamos en Su rostro, Su sonrisa y la voz con la cual nos hablaba, no podemos sentir ningún disgusto contra Él, y de tanto en tanto volvemos a creer en Sus palabras. Tal es el encanto que Él posee. En fin, hablemos de otras cosas, porque esto de hablar del pasado es una tarea inútil. Si Él puede vivir sin nosotros, pues bien, nosotros también viviremos sin Él".

Las devotas lloraban copiosamente y Balarama las calmó con palabras muy dulces y tiernas. Como la gloriosa Luna se eleva cuando el Sol desaparece en el horizonte, así, cuando Krishna se encontraba en Vrindaván, ellas no pensaban mucho en Balarama, pero ahora se daban cuenta de cuán bondadoso y lleno de amor estaba este ser. Así pues, Balarama pasó dos meses completos con ellas: Chaitra y Vaishaka. Él quedó con ellas a las orillas del río Yamuna.

Balarama gustaba mucho de una bebida embriagadora llamada Varuni. Cierto día, comenzó a deambular en Vrindaván, por los bosques donde, junto a Krishna, acostumbraban a llevar a pastar el ganado. Sus pensamientos se tornaron tristes y todo ello le hizo beber Varuni para apagar la pena que le acarreaba el recuerdo de aquellos días felices.

Parecía un elefante salvaje. Estaba tan ebrio que no sabía lo que le sucedía. Había perdido uno de sus aros y su maravilloso atuendo de sedas azules se había deslizado de su cuerpo. Su rostro, empapado en sudor lucía como un loto con gotas de agua sobre sus pétalos.

En su ebriedad, quiso que el río Yamuna viniera donde él se encontraba y así tomar un baño en sus maravillosas aguas azules y claras. La Madre Yamuna, el río, pensó que Balarama estaba tan ebrio que no sabía lo que estaba diciendo y así ignoró sus palabras. A causa de esto, Balarama se tornó furioso y le dijo:

"Eres arrogante y orgullosa y mereces ser castigada, de modo que voy a partirte en miles de pequeños remolinos y te veré desaparecer de ese modo, para que no existas más".

Él levantó su arma y comenzó a arar la tierra. Yamuna se sintió profundamente herida al ver que Balarama se

hallaba disgustado. Así pues, fue hasta él y cayó a sus pies, pidiéndole que la perdonase.

Balarama, quien tenía un corazón supremamente bondadoso, dejó caer su arma, olvidando en el instante todo acerca de la anterior indiferencia de la Madre Yamuna. Ingresó entonces en sus aguas acompañado por las pastoras, permaneciendo allí por un tiempo. Cuando salió del río, la Madre Lakshmi se presentó ante él, entregándole dos piezas de sedas azules junto con guirnaldas doradas y muchos otros ornamentos. Vistiendo todo eso, Balarama parecía Airavata, el maravilloso elefante de Indra. Aún ahora, en los tiempos presentes, los viajeros pueden ver el lugar del río donde todo esto ocurrió, cuando Balarama trató de cambiar el curso de la Madre río, Yamuna[1].

1. El simbolismo maravilloso de esta historia es que, hombres y Dioses, cuando se encuentran dentro de la manifestación, son poseídos, como nos dice el *Bhagavad Gîtâ*, por las tres *Gunas* o cualidades de la naturaleza: Armonía, Pasión e Inercia. Balarama, la Inteligencia Cósmica, al acercarse a Vrindaván, sintió también que su naturaleza se hallaba conmovida por estas tres *Gunas*. En cuanto a la ebriedad de Balarama debemos pensar no con un criterio humano, sino divino. Debemos interpretarla como la ebriedad que se despierta en los Dioses del Cielo cuando entran en contacto con los verdaderos y grandes devotos, cuando deambulan por los lugares en los cuales la devoción naciera. Todo esto conmueve profundamente la Naturaleza Divina y la exalta de manera elevada y profunda.

— Capítulo 243 —

PAUNDRAKA VÂSUDEVA

Existió un país llamado Karusha. Su Rey era Paundraka. Era uno de los numerosos amigos de Jarasandha. Había acompañado a Shishupala cuando éste marchó hacia Vidarbha para realizar un casamiento que, al fin de cuentas, no tuvo lugar. Paundraka había aborrecido siempre al Señor Krishna. Eso se debía, por un lado a los celos y a la envidia que sentía por Krishna, y por el otro, a la lealtad a sus amigos.

Cuando Balarama estuvo en Vrindaván, Paundraka quiso luchar con Krishna. Envió un mensajero a Dwarka. Krishna se hallaba en la sala de asambleas con su padre Vasudeva y su abuelo Ugrasena. El mensajero de Paundraka dijo:

"He traído un mensaje para Ti, de parte de mi Rey, Paundraka de Karusha. Soy sólo el que trae el mensaje, por favor, recuerda que no son mis propias palabras".

Le aseguraron entonces que no sería castigado por las palabras que pronunciara. Entonces el mensajero prosiguió:

"Dices que eres Vâsudeva, el *Avatara* del Señor Narayana. Aparta de Ti ese pensamiento porque, en verdad, yo soy el real Vâsudeva. Como los niños que juegan a ser Reyes y Reinas, o bien

Ministros, así, alguien ha dicho que Tú eres la encarnación de Narayana, y en tu estupidez comenzaste a creértelo. En verdad, como te he dicho, yo soy el verdadero *Avatara*, y nací para socorrer a los seres humanos. En cuanto a Ti, debes olvidarte del nombre 'Vâsudeva'. Tú llevas las armas y blasones que me pertenecen. Por lo tanto, te ordeno rendirte a mis pies y devolverme mis atributos. Si así lo haces, y siendo yo un *Avatara* del Señor, seré misericordioso contigo. En cambio, si no lo haces, prepárate a luchar".

Todos comenzaron a reír a carcajadas luego de escuchar las palabras enviadas por Paundraka con su mensajero. El mismo Krishna se unió en esta algarabía, y, después de hablar de ello como si se tratase de una gran broma, se dirigió al mensajero diciéndole:

"Pensaste que me disgustaría contigo por las palabras que enviara tu Rey idiota y así me pediste que te prometiera que no te heriría. Contrariamente a tus miedos, me siento muy feliz del papel que has tenido, porque, ciertamente, nunca nos hemos reído tanto como hoy con tu mensaje".

Luego agregó:

"Te daré un mensaje para que lleves a tu Rey, y es el siguiente: 'En tu idiotez adquiriste algunos débiles *Chakras*[1] y otras cosas, a las cuales otorgaste los atributos del Señor Narayana. Te apartaré de esos adminículos para curarte de tu vanidad. Pronto yacerás muerto, y lo único que podrás hacer es tornarte alimento de los cuervos, halcones y perros que rodearán tu envoltura física".

El mensajero regresó a su Rey y le entregó la respuesta que Krishna diera a sus palabras. Poco después Krishna tomó su carruaje y fue a Karusha. Paundraka supo de la llegada de Krishna y salió de las puertas de su ciudad con tres poderosos ejércitos. El Rey de Kashi, amigo de Paundraka, llevó también otros tres ejércitos para unirse a la lucha.

Krishna observó a Paundraka, quien llevaba una caracola, un disco, una maza, y hasta se las había ingeniado para adquirir un color oscuro en su pecho, como la marca llamada "*Srivatsa*" que se halla sobre el pecho del Señor. También llevaba una joya que supuestamente era la famosa joya Kaustubha de Vishnu. Adornaba su cuello una guirnalda parecida a la *Banamala*[2] que porta Narayana. Dos piezas de seda de color ambarino cubrían su silueta. Krishna observó a Paundraka vestido igual a Él y se rió como alguien que ve a un actor que ha asumido el rol de otra persona y que trata de representarlo pero fracasa.

La lucha comenzó. Fue terrible. Krishna destruyó la mayoría de los ejércitos que luchaban contra Él. Luego se acercó a Paundraka y le dijo:

1. Armas en forma de disco.

2. Guirnalda de flores.

"A través de tu mensajero me enviaste un largo discurso acerca de las armas que Yo debía abandonar porque ellas te pertenecían. Estoy ahora direccionándolas en contra tuya".

"En verdad, Yo nunca quise luchar contigo, pero me provocaste, y hasta me pediste que renunciara a Mi Nombre. Tú me desafiaste a luchar. Es así cómo ahora tu alma perderá su cuerpo a causa de tu estupidez".

Entonces, Krishna lanzó una flecha e hirió a Paundraka. El Rey de Karusha cayó gravemente herido, pero, aún así, seguía luchando. Finalmente Krishna lo depositó a los pies del Dios Yama, el Dios de la Muerte.

Poco después, el Rey de Kashi también fue al reino de Yama. De este modo llegaba a su fin esa absurda e inútil lucha. Krishna, más triste que disgustado, regresó a Dwarka.

El hijo del Rey de Kashi, llamado Sudakshina, realizó los ritos fúnebres de su padre y juró para sí mismo diciendo:

"Yo vengaré la muerte de mi padre".

Poco después fue en busca de la ayuda de sus preceptores para que éstos le enseñaran cómo realizar penitencias y sacrificios a fin de agradar a Mahadeva. Cuando sus penitencias finalizaron, Mahadeva llegó hasta él escuchando las peticiones de Sudakshina. Entonces le respondió:

"Te enseñaré un ritual llamado Abhichara, que es un sacrificio especial, el cual debe ser realizado teniendo en la mente la idea de matar a alguien".

Sudakshina llevó a la práctica aquello que se le había enseñado. Entonces, del fuego del sacrificio nació un ser terrible. Iluminaba como el mismo fuego, el cual era otra de sus formas. Sus cabellos eran como alambres de cobre. Sus ojos irradiaban llamas y portaba un terrorífico tridente en su poderoso brazo. La tierra temblaba con cada paso dado por él. Gritando con toda su voz, la criatura recién nacida se dirigió con furia hacia Dwarka, la ciudad de Krishna.

Al ver a semejante monstruo, los ciudadanos se escondieron donde pudieron. Krishna, tranquilo y relajado en su palacio, estaba jugando un juego de dados. Oyó a los hombres gritar con miedo y se asomó a la terraza, donde vio a la ciudad entera corriendo hacia su palacio. La gente vio al Señor y comenzó a exclamar: "¡Krishna!, ¡Krishna! ¡Un terrible ser de fuego ha ingresado a la ciudad y con sus llamas está consumiendo todo lo que encuentra a su paso! Además, se encamina velozmente hacia Tu palacio. ¡Haz algo! ¡Sálvanos de este monstruo que nos ha llenado de terror!"

Krishna levantó su mano y dijo:

"No tengan miedo. Yo los cuidaré". Los dados se hallaban todavía en una de Sus manos. Con la otra, Él tomó Su arma en forma de disco, el *Chakra Sudarshana,* enviándolo hacia la forma del gigante. Krishna sabía muy bien que ese extraño ser no era más que un don que el Señor Mahadeva había otorgado a Sudakshina. Se trataba de

un demonio, un *Durdevata*, uno de los dioses menores que solamente podía ser destruido con un arma que fuese más poderosa que él. El *Chakra Sudarshana*, iluminando como miles de Soles al final de la Edades, se acercó a la forma gigantesca que no pudo resistir su fuerza, por lo cual tuvo que correr tratando de escapar del mismo. Como el *Chakra Sudarshana* lo siguiera, y el gigante entrara en la ciudad de Sudakshina, y puesto que él lo había enviado, el *Chakra* se tornó en contra suya y lo consumió. La ciudad también fue consumida por el fuego. Luego, el *Chakra Sudarshana* regresó al Señor Krishna.

— Capítulo 244 —

BALARAMA DA MUERTE A DVIVIDHA

Mientras tanto, Balarama también había tenido otro encuentro. Él era amigo de deambular por los bosques que se extendían sobre las laderas de las montañas Raivataka, muy cerca del país de Anarta. Cierta vez en que él se encontraba con sus amigos, como decimos, paseando por el lugar, se encontró con un mono llamado Dvividha. Éste había sido un gran amigo del *Asura* Naraka, quien fuera muerto por Krishna. Dvividha, que era hermano de Mainda, estaba ya muy anciano. Anteriormente había sido Ministro de Sugriva, durante el *Treta Yuga*. A veces, el tiempo entorpece la sensibilidad aún de las buenas personas, porque, ¿cómo podemos explicar de otro modo que este mono que había pasado tanto tiempo con el divino Señor Rama se tornara tan malvado?

En fin, él se había vuelto amigo de Naraka. Cuando éste murió, Dvividha decidió vengar a su amigo. Se hallaba inclinado a destruir las ciudades y las aldeas sistemáticamente. Él extraía pedazos de roca de las montañas y, utilizándolos como armas, fue diezmando todas las aldeas. Su disgusto era contra Krishna, y así, destruyó lo que pudo del país de Anarta. Tenía la fuerza de diez mil elefantes. Cierta vez se sumergió en el mar, y con sus brazos comenzó a agitar las aguas. Tan poderoso era que el mar se desbordó y el país cercano fue completamente cubierto por las olas. Este cruel mono ingresaba en los *Ashrams* de los Sabios destruyendo sus árboles frutales, rompía los altares del fuego sagrado que los *Rishis* cuidaban con tanto respeto y ternura, y también secuestraba a hombres y mujeres, llevándolos a las cuevas, dentro de las montañas, cerrando luego sus entradas como lo hacen las avispas cuando encierran pequeños gusanos en sus nidos de lodo.

Cierta vez, Balarama se hallaba deambulando por las montañas Raivataka. Oyendo una dulce música, Dvividha se acercó al lugar. Allí vio a Balarama rodeado de pastoras y pastores. Él portaba una bellísima guirnalda de lotos, y sus ojos estaban pletóricos de

alegría, además, cantaba junto a sus amigos.

Dvividha subió a la copa de un árbol y allí comenzó a hacer sus travesuras, agitando las ramas y haciendo rostros obscenos a las jóvenes, riéndose y gritando. Las mujeres comenzaron a reír de este mono tan grande y extraño. Dvividha no se sintió en absoluto halagado con sus risas y comenzó a proferir palabras soeces a las doncellas. Balarama se disgustó tanto que arrojó una piedra al impertinente mono. Dvividha la esquivó hábilmente y seguidamente arrebató la vasija que contenía la bebida favorita de Balarama: ¡su querido *Varuni*! Como si fuese poco atacó a las pastoras tratando de desgarrar sus vestimentas.

Antes de romper la vasija que contenía el *Varuni*, Dvividha había ingerido una gran cantidad de la bebida, lo cual lo tornó aún más desagradable a los ojos de Balarama. Su conducta no era la de un mono ordinario. Por todo esto, el disgusto de Balarama no conoció límites. Elevó entonces sus armas: el arado[1] y la maza. Dvividha había cortado una rama del árbol, y con ella hirió a Balarama en la cabeza. A su vez, éste golpeó fuertemente al mono con su maza, llamada Sunanda. Pero Dvividha no se dio por vencido. Continuó destrozando árbol tras árbol, arrojándoselos a Balarama. Recurrió entonces a arrojar pesadas piedras, pero ellas no eran más que simples gotas de lluvia para el poderoso Balarama. De pronto, Dvividha saltó sobre Balarama, hiriéndolo en el pecho. Balarama con sus armas arremetió contra el mono. Fue un golpe simple... pero suficiente. Dvividha cayó muerto al instante. Así pues, finalizó la vida del terrible mono que tanto daño había causado al país de Anarta.

1. Recordemos que la función del arado es abrir surcos para que en la tierra germine la vida que reside en las semillas. La Inteligencia Universal, encarnada por Balarama, valiéndose de las tres cualidades de la Naturaleza, siembra las diferentes semillas de la vida en la manifestación, es decir, la crea en los diferentes cuerpos, sean galaxias o diminutos gusanos. Por dicha razón, el arado es el símbolo de esa Inteligencia Cósmica.

— Capítulo 245 —

LAKSHANA, LA HIJA DE DURYODHANA

En la ciudad de Hastinapura estaban por ser realizados unos esponsales. Se trataba de la princesa Lakshana, hija del Rey Duryodhana. Cuando el evento iba a ser llevado a cabo, Samba, el hijo de Krishna y Jambavati, se presentó en el lugar y, por la fuerza, raptó a la princesa[2]. Los Kuravas se

2. Recordemos que dentro de la tradición de la casta guerrera de India (los *Kshatryas*) el rapto de una princesa por parte de un príncipe —cuando existía un amor mutuo entre ambos— es considerado como una de las formas de casamiento establecidas por las Leyes de Manú.

hallaban profundamente disgustados. Y así dijeron:

"El joven que realizó esta innoble acción es inferior a nosotros en todo sentido. No se le debió haber permitido casarse con nuestra princesa. Sin pedir su mano de modo apropiado, puso su atención en ella. Lo debemos capturar inmediatamente y traer prisionero. ¿Qué pueden hacer los Yadhavas? Ellos son, después de todo, nuestros vasallos, y nada lograrán contra nosotros. Cuando sepan que un hijo de ellos ha sido capturado y puesto en prisión, se darán cuenta del inmenso poder que poseemos. Su arrogancia estará bajo control, como los sentidos cuando el hombre practica *Prânâyâma*[1]".

Karna, Shala, Bhuri y Duryodhana guiaron al grupo. Los mayores, como Bhishma, no objetaron esta acción.

Samba vio que estaba siendo perseguido por las huestes de los Kuravas, de modo que decidió luchar. Los Kuravas no eran capaces de resistir semejante valor. Samba luchó valientemente por un largo tiempo con cada uno de ellos. Sus enemigos nada pudieron hacer contra él, de modo que, finalmente, se reunieron todos y así, formando un grupo, lo cual era algo *Adhármico,* incorrecto, lo vencieron y capturaron.

Como era ya costumbre, fue Nârada quien dio a Balarama y a Krishna la triste noticia de que Samba había sido capturado por los Kuravas y puesto en prisión. Por lo tanto, los Yadhavas se prepararon para atacar Hastinapura y enseñar una lección a los Kuravas. Sin embargo, Balarama, que era un gran amante de la paz, trató de evitar la lucha, pacificando a los jefes, y acompañado por los mayores y algunos *Brahmines,* fue a Hastinapura en su carruaje. Se detuvo en los jardines exteriores de la ciudad. Como el Sol rodeado por los planetas, permaneció en las afueras de Hastinapura. Balarama envió a Uddhava como mensajero para que viese a Dhritarashtra y a los mayores como Bhishma y Drona y les avisase que Balarama había llegado a la ciudad y que deseaba tener una reunión con ellos. Uddhava fue con este mensaje a la corte del Rey. Bhishma se encontraba presente, y también Dhritarashtra, Drona y Kripa. Junto con ellos, Duryodhana y sus inevitables compañeros: Karna y Sakuni. Ellos recibieron el mensaje traído por Uddhava muy políticamente y recibieron luego a Balarama con regalos muy finos, como era costumbre cuando se albergaba a un huésped honorable.

Recibieron, pues, a Balarama, y le hicieron toda clase de honores, como era debido. Intercambiaron cortesías y preguntaron por el bienestar, unos de otros, es decir, de Hastinapura y de Dwarka.

Luego de que todos estos intercambios de regalos y de buenos deseos hubieron finalizado, Balarama dijo:

1. Control de la respiración.

"Por favor, escuchen cuidadosamente el mensaje enviado por nuestro Rey, mi Abuelo, el Rey Ugrasena: 'Sabemos que nuestro joven Samba ha sido capturado en una lucha *Adhármica* por ustedes, y que ha sido tomado prisionero. No deseamos que malos entendidos destruyan los sentimientos y las relaciones familiares que durante años hemos mantenido. Debe haber unión entre los parientes, y así, sin dilación, por favor, regresen a nuestro joven a Dwarka, luego de haberlo liberado de esta humillante esclavitud' ".

Estas palabras de Balarama, envueltas en términos sutiles y gentiles, no fueron bien recibidas por los Kuravas. Se rieron de él y le dijeron:

"Realmente piensan con demasiado orgullo de ustedes mismos. Han devenido nuestros parientes sólo porque Kunti[1], una de vuestras hijas, fue dada en matrimonio a uno de nuestros príncipes. De otro modo, ¿cómo podrían ustedes llamarse a sí mismos 'parientes' nuestros? ¡Nuestros! ¡De la Gran Casa de los Kuravas! En nuestra generosidad hemos permitido que gobiernen un reino que por ley nos pertenece. Y también, como no somos criaturas de orgullo, les hemos permitido que se conduzcan como si fueran nuestros iguales. Hemos debido objetar, mucho tiempo atrás, que estuvieran ocupando un trono y portasen una blanca sombrilla que, como sabemos, es signo de realeza. Es evidente que todos estos favores conferidos por nosotros se les han subido a la cabeza y ahora, ustedes creen que pueden dictarnos reglas a nosotros, ¡a los Kuravas! ¿Cómo tienen el descaro de esperar que un prisionero nuestro pueda ser liberado para que regrese con ustedes?"

Sin esperar siquiera por una respuesta de Balarama, ellos dieron vuelta sus rostros y se retiraron. Balarama quedó tan estupefacto por la conducta y las palabras insultantes de los Kuravas que por un momento no supo qué decir. Luego habló a sus compañeros diciéndoles:

"He cometido un error. Los Yadhavas eran proclives a luchar con estos hombres. Krishna estaba colérico porque su hijo había sido capturado. Todos ellos deseaban luchar contra los Kuravas. El ejército ya había sido convocado, y tan sólo yo los detuve, diciendo que uno debería tratar de evitar toda guerra entre los parientes, y eso, a cualquier costo. Es evidente que Krishna y los otros jefes estaban en lo correcto, y que era yo quien se hallaba equivocado. Los animales agresivos y con exceso de fuerza física deben ser tratados con fuerza y determinación, y no con palabras suaves, de igual modo se debe hacer con las personas arrogantes, ya que estas no comprenden el lenguaje del trato amable".

"Los Kuravas tienen poca inteligencia y, además, mucho orgullo; estaban anhelosos de entablar una batalla, tal

1. Hija de Sura y hermana de Vasudeva, padre de Krishna. Fue la esposa del Rey Pandu de Hastinapura.

es la razón por la cual se atrevieron a hablarme de este modo. No hay nada en el mundo que haga perder a un ser humano su discernimiento y su inteligencia con excepción del poder y el orgullo que nace de la posesión de bienes terrenales. Enseñaré a todos una lección. Haré que el mundo quede sin Kuravas".

Tomó él su arma, o sea, su arado, y dijo:

"Voy a arrastrar la ciudad entera de Hastinapura y la sumergiré en las aguas de la Madre Gangaji".

Balarama, entonces, clavó en la tierra su arado y comenzó a arrastrar la ciudad hacia el río.

La gente sintió que toda la tierra temblaba, y, un momento después, se escuchó un espantoso estruendo. La ciudad de Hastinapura comenzó a moverse, suave pero firmemente hacia el río. Todos corrían hacia sus casas llenos de pánico. Los Kuravas vieron lo que estaba sucediendo, pero, por cierto, era demasiado tarde. Debían pacificar a Balarama a cualquier costo, de modo que corrieron hasta la cárcel donde Samba se hallaba prisionero y con toda rapidez lo pusieron dentro de un carruaje, y junto a él sentaron también a la princesa. Luego, se dirigieron apresuradamente hacia el lugar donde se encontraba Balarama. Mientras tanto, la ciudad de Hastinapura continuaba siendo arrastrada hacia la Madre Gangaji.

Los ciudadanos corrieron detrás del Rey y se presentaron ante Balarama diciendo:

"Por favor, desiste de esto, que será la destrucción de personas inocentes. Hemos pecado en contra tuya. Te rogamos que nos perdones. En nuestra arrogancia fuimos ciegos, y te insultamos, olvidándonos del poder que existe en ti. Debes, pues, tener compasión de nosotros y ser misericordioso. Por favor, sálvanos, perdónanos".

Balarama era famoso por ser muy temperamental. Él podía encolerizarse muy fácilmente, pero también podía ser rápidamente pacificado. Así, se sintió feliz por el modo en que todos reconocieron sus faltas y quitó su arado de la tierra diciendo:

"Ya no teman. Dejaré de arrastrar su ciudad hacia el río y no heriré a ninguno de ustedes". Duryodhana cayó a sus pies con lágrimas en los ojos.

Tiempo atrás, cuando Balarama estuvo en Mithila durante el poco placentero episodio de la muerte de Satrajit y la persecución de su matador, Shatadhanva, Duryodhana también se hallaba en esa ciudad. Fue entonces cuando pasó un largo tiempo junto a Balarama, de quien aprendió, en esa ocasión, el arte de luchar con la maza, de modo que Balarama era, en realidad, el Maestro de Duryodhana. El hecho de que su discípulo lo tratara como él lo había hecho, fue lo que más llenó a Balarama de cólera. Pero ahora, Duryodhana arrepentido caía a sus pies y le daba gemas preciosas y vestidos, elefantes y caballos para que los mismos fuesen entregados al joven Samba.

Luego de haber sido honrado de este modo, Balarama partió hacia Dwarka con la joven pareja.

Más tarde relató lo que había acontecido en Hastinapura y cómo su terrible cólera fue finalmente pacificada.

Se dice que aún hoy la ciudad de Hastinapura muestra los signos del enojo de Balarama y uno puede observar que ha sido arrastrada hacia la Madre Gangaji, sobre el lado sur[1].

— Capítulo 246 —

DOS PEDIDOS HECHOS A KRISHNA

Cierta vez, cuando Krishna se hallaba en la sala del concejo llamada Sudharma, junto a su hermano y otros, vieron llegar a un extraño. Él fue anunciado y se le pidió que pasara. Entonces ingresó y saludó a la asamblea. Había puesto ambas manos sobre su cabeza y permaneció así por un tiempo. Luego cayó a los pies de Krishna y dijo:

"He venido de Girivraja, la capital del Reino de Jarasandha".

Un súbito silencio pobló la asamblea. El nombre del viejo enemigo fue suficiente como para poner a todos en estado de alerta. El extranjero percibió el silencio y miró a los presentes como preguntando la razón de ello. Todos, a su vez, miraron hacia Krishna, quien dijo:

"¿Y cuál es el mensaje que nos envía nuestro enemigo Jarasandha?"

El mensajero negó con su cabeza y dijo:

"No es Jarasandha. Perdonen que no haya hablado claramente desde el principio. He venido hasta aquí en nombre de los muchos Reyes mantenidos prisioneros en el fuerte de la montaña. Como ustedes saben, Jarasandha es un gran devoto del Señor Shiva, y le ha prometido a su Dios una guirnalda hecha con las cabezas de los Reyes, una *Rundamala*, o sea, un *Mala*[2] de cabezas coronadas. Con este fin, él ha vencido y capturado a numerosos Reyes, y si ellos se encuentran vivos es

1. La enseñanza de este relato es, por sobre todo, el comportamiento de Balarama. Puede haber muchas situaciones de lucha, de malos entendidos entre los seres humanos y aún la Divina Inteligencia puede sentirse conmocionada y pronta a poner las cosas de nuevo en el camino del *Dharma*, de una u otra forma, es decir, a través del amor o de la fuerza. Sin embargo, cuando existe un verdadero arrepentimiento en el corazón del hombre, la Inteligencia Universal se olvida del castigo y sólo tiene manos de compasión y de perdón para todas sus criaturas cuando éstas abandonan la senda del error. Esto es lo que nos enseña la conducta de Balarama, quien inmediatamente recibió con dulzura el arrepentimiento de los súbditos de Hastinapura.

2. *"Mala"* significa "guirnalda". También se llama *Mala* al collar de cuentas o rosario que se utiliza para recitar *Mantras* y oraciones. Este último también recibe el nombre *Japamala* o *Rudraksha*.

porque aún faltan algunos para llegar a las cien cabezas".

"Estos Reyes cautivos me han enviado a Ti diciendo: 'Krishna, hemos sentido hablar de Tus proezas inigualables, y también escuchamos decir que siempre proteges a aquellos que van en busca de Tu ayuda. Así, ponemos nuestras vidas completamente a Tus pies. No tenemos a nadie excepto a Ti'".

"'Se dice que un hombre excesivamente apegado a su vida olvida realizar buenas acciones y siempre comete errores, de este modo, no logra los méritos necesarios como para recibir un *Darsham*[1] del Señor. Así, ese hombre no puede vivir mucho, y además, en su próximo nacimiento también carecerá de la Gracia del Señor'".

"'Hace ya mucho que nosotros hemos abandonado el deseo de tener una larga vida. Nuestros pensamientos se hallan posados en Ti y en Tu Infinita Gloria. A causa de nuestra constante meditación en Ti, los deseos de este mundo ya no nos encadenan ni nos hechizan. Tú eres el Tiempo, y a Ti te saludamos. Se dice que Tú tomaste esta forma humana con el propósito de destruir el error y establecer el *Dharma* una vez más sobre la faz de la Madre Tierra. Si es así, ¿cómo es posible que un común mortal como Jarasandha pueda haber hecho desdichadas a tantas criaturas, entre ellas, a nosotros mismos? Es realmente triste que semejante dolor, sufrimiento e infelicidad puedan existir sobre la tierra en que Narayana y Adisesha caminan como criaturas comunes. Esto, Señor, no debería suceder'".

"'Los muchos placeres de este mundo —que tienen los Reyes por simple derecho de nacimiento— son para nosotros como sueños de gloria totalmente efímeros. Sabemos esto porque hemos tomado conciencia de ello. Sin embargo, nos sentimos desdichados a causa de este *Mâyâ* creado por Ti. Nos sentimos apenados por nuestros hijos, por nuestros súbditos, y por haber sido forzados a abandonarlos debido a Jarasandha. Con el tiempo, deberíamos olvidar todas nuestras cosas, destruir nuestra esclavitud y pensar tan sólo en Tus pies de loto a fin de lograr Paz, pero, por el momento, no podemos hacerlo. Nos sentimos desdichados por esto que nos acontece, y por eso te pedimos ayuda. Jarasandha, quien tiene la fuerza de diez mil elefantes, nos ha atado y aprisionado como si fuésemos ganado. Este vivir prisioneros nos causa dolor, como lo causa la misma prisión del *Karma*. Por favor, Señor, libéranos de este mal'".

A continuación, el mensajero dijo:

"Este es el mensaje que los Reyes cautivos te han enviado secretamente a través mío. Ellos han depositado todas sus esperanzas a Tus pies. Por favor, libéralos".

Cuando el mensajero finalizó su discurso, el Sabio Nârada, pleno de fulgor

1. Visión.

como una montaña de oro, apareció en la asamblea. Todos se pusieron de pie y honraron al hijo de Brahmâ. Se le ofreció entonces un asiento noble y elevado. El mismo Krishna le dijo:

"Mi Señor, nosotros, como siempre, nos sentimos ansiosos por oír lo que ha sucedido en este mundo de las criaturas humanas, y que tú has visto. Nada existe sobre la Tierra que desconozcas, así pues, dinos cuál es el propósito de tu visita y cuál es mi deber inmediato".

Krishna sonrió traviesamente al decir esto, a lo cual respondió también Nârada con una sonrisa plena de devoción.

Nârada dijo:

"Krishna, si Tú hubieras dicho estas palabras a alguien más, hubiera sido apropiado, pero yo no soy la persona adecuada para escucharlas, porque sé muy bien quién eres Tú. Eres la Verdad Absoluta, y he visto Tu *Mâyâ* tan a menudo que el mismo ya no puede engañarme. Me es divertido escucharte hablar como si Tú no supieras nada acerca de lo que acontece afuera, en el mundo".

"Sin embargo, para hacer lo que me pides, yo también haré como que nada sé y te contestaré de acuerdo a tus preguntas. Nada demasiado importante ha acontecido. Nada, excepto tal vez, el único pensamiento en la mente de tu primo, Yudhistira. Él quiere realizar la gran ceremonia sagrada llamada *Rajasuya*, y desea honrarte y glorificarte cuando ella concluya. Te ruego que aceptes este honor que te desea conferir".

"Los más gloriosos contendientes se reunirán en la Gran Sala cuando Yudhistira realice el *Rajasuya*".

"Se ha dicho que las criaturas de más bajo nacimiento, los seres con la peor de las fortunas, nacieron así a causa de las malas conductas que tuvieron en sus nacimientos anteriores. Sin embargo, aún ellas —según dicen los Sabios— pueden ser purificadas de todos sus errores si tienen la oportunidad de verte siquiera por un instante, escuchar Tus Historias, cantar Tus Nombres, meditar en Ti. Todos ellos son Senderos que conducen a la Liberación. Cuando este es el caso, ¿es necesario que yo diga cuánto más fácilmente el hombre puede obtener la Salvación si él ve Tu *Srimurti*[1]? Cuando Tú ingreses a la sala de ceremonias, ésta se purificará como la misma Madre Gangaji que fluye desde Tus pies, y que es llamada Mandakini en el Cielo, Ganga en la Tierra y Bhogavati en las regiones inferiores. Esta es la santidad que la tierra alcanza con el simple contacto de Tus pies. Por favor, haz posible que el *Rajasuya* pueda realizarse ante Tu presencia".

Nârada estaba secando las lágrimas que habían brotado de sus ojos mientras hablaba de la Gloria del Señor.

Krishna miró a Su alrededor. Así pudo ver que Sus parientes Yadhavas

1. Se llama *Srimurti* a toda imagen divina o personificación del Señor.

estaban más deseosos de luchar con Jarasandha y liberar a los Reyes que habían pedido ayuda, que en atender el *Rajasuya* de Yudhistira en un lejano lugar. Krishna se volvió a Uddhava y le dijo:

"Uddhava, tú eres el más sabio de nuestros consejeros, y siempre has deseado nuestro bien, tu pensamiento penetrará hasta la raíz de cuanto acontece, y serás así, capaz de decirnos si esta lucha es algo a lo que debemos atender, o bien, si está fuera de cuestión. Por favor, considera todo cuidadosamente y dinos qué debemos hacer bajo estas circunstancias".

Recibiendo esta dificultosa tarea del omnisciente Krishna, que en ese momento, hacía como si no supiese nada y que necesitara un consejo acerca de cómo actuar, Uddhava se puso de pie y se dispuso a hablar. Él había notado que las palabras del mensajero proveniente de Girivraja, y la alocución de Nârada tuvieron diferentes efectos en personas diferentes. Los príncipes y otros Yadhavas querían luchar con Jarasandha. En cuanto a Krishna, se inclinaba a ir a Indraprashtha para encontrarse con Yudhistira. Uddhava pensó por un instante y luego dijo:

"Krishna, a mí me parece que ambas tareas son igualmente importantes, y que las dos necesitan urgente atención. Tu primo Yudhistira necesita de Tu ayuda y consejo en la tarea que se dispone a realizar, mientras que para los otros Reyes que han sido tomados prisioneros, cada día, es un día más de tortura para ellos, y debemos liberarlos tan pronto como podamos".

"Si yo he escuchado correctamente, el *Rajasuya* puede ser realizado tan sólo por un Rey que ha vencido a todos los Reyes de este mundo. Esto significa que Yudhistira no podrá realizar el *Rajasuya* a menos que conquiste a Jarasandha. Atendiendo a Yudhistira, Tú servirás a ambas causas: darás alegría a Yudhistira que te necesita ahora, e irás también a rescatar a los Reyes que han pedido por tu ayuda. Obtendrás así el mérito de haber salvado a los Reyes prisioneros".

"También estoy pensando en un método para vencer a Jarasandha. Hemos oído decir que él tiene la fuerza de diez mil elefantes. La única forma en que puede ser destruido es a través de un duelo, y quien luche con él debe tener su misma fuerza. Bhima, el hermano de Yudhistira, es conocido por su fuerza. Si Bhima llama a Jarasandha para luchar, éste, siendo un *Kshatrya*, no podrá rehusar tomar parte en la contienda, y Bhima, seguramente, vencerá".

"Me has pedido que te dé una sugerencia. Yo he pensado en este problema y he visto que el único camino posible es el que te dije".

Todos apreciaron los profundos pensamientos que parecían ser la solución para ese difícil problema.

Nârada, los ancianos de la corte, y aún los más jóvenes, que estaban anhelosos de luchar contra Jarasandha, aceptaron la sugerencia de

Uddhava, quien era tan sabio. En cuanto a Krishna, se sintió muy feliz, ya que había dicho lo que Él mismo pensaba. Habló entonces al mensajero que había venido de Girivraja diciendo:

"Dile a todos los Reyes que pronto los liberaré de su prisión. Diles que sean pacientes por un tiempo más. Pronto serán felices".

El mensajero, luego de saludar a todos, fue a Girivraja y dijo a los Reyes cautivos que la ayuda se hallaba en camino y que pronto sus problemas finalizarían.

Nârada, viendo que su viaje a Dwarka había sido fructífero, salió de allí cantando las glorias de Narayana. Con sus ojos mentales vio el *Rajasuya*, su feliz término y también la muerte de Shishupala.

Krishna comenzó a hacer preparativos para marchar a Indraprashtha. Pidió a Daruka, su cochero, que tuviera el carruaje listo. Pronto estuvo a las puertas de su palacio.

Krishna cruzó numerosos países, tales como Anarta, Sauvira y Maru. También pasó por Kurukshetra. Ríos y montañas pasaron ante él, lo mismo que ciudades, aldeas, *Gokulas*[1] y muchos campos muy verdes. El río sagrado llamado Drishadvati, y luego, Sarasvati, fueron los que cruzó a continuación. También pasó por Pañchala y Matsya; finalmente llegó a la famosa ciudad de Indraprashtha.

Antes del arribo de Krishna a las afueras de la ciudad, Yudhistira fue informado de Su llegada. Así, junto a sus poderosos hermanos y numerosos *Brahmines*, fue a las puertas de Indraprashtha para recibir a su amigo. Las trompetas resonaron y se oyeron dulces músicas. Krishna descendió de Su carruaje estrechando la mano de Yudhistira, quien lo abrazó una y otra vez como a un amigo largamente perdido que regresa. Las lágrimas cubrían los ojos de los hermanos Pandavas, y también los de Krishna. Eran profundamente afortunados al haber vencido todos los inconvenientes que se habían puesto a su paso. Ahora, finalmente, estaban asentados en Indraprashtha, y parecía que nada podría sacarlos de esa posición tan segura.

Yudhistira se hallaba inclinado a realizar el *Rajasuya*, lo cual significaba que el mundo entero debería aceptarlo a él como su Soberano.

Bhima sonrió ampliamente y abrazó a Krishna, quien le dio unas palmaditas en la espalda y rió con él. Krishna cayó a los pies de Yudhistira y de Bhima, y abrazó a Arjuna, quien tenía su misma edad. Nakula y Sahadeva, que eran menores, cayeron a Sus pies. Él los levantó y les dirigió palabras suaves a ambos. Las casas habían sido decoradas, pues todos sabían que Krishna iba a llegar. Se roció agua perfumada

1. La palabra "*Gokula*" significa "la casa (*Kula*) de las vacas (*Go*)". Son los lugares donde viven las vacas, en cuyas cercanías se hallan también los hogares de los pastores que cuidan de ellas.

en las calles por las que Krishna se debía dirigir al palacio.

Krishna fue primero al apartamento de Kunti y allí se postró a sus pies. Ella lo bendijo con lágrimas en sus ojos. A Krishna le costó separarse de su abrazo, puesto que ella lo adoraba. Luego saludó a Draupadi, la Reina de los cinco Pandavas, que estaba al lado de Kunti y Yudhistira. En su alegría de ver a Krishna se había olvidado de sus obligaciones diarias. Draupadi fue a donde estaban las esposas de Krishna, que habían venido con Él y las llevó a sus apartamentos.

Krishna y los Pandavas pasaron muchos días felices. Ellos caminaban por los jardines y pasaban su tiempo admirando el palacio Mâyâsabha, construido por Mâyâ, el famoso *Danava* que era arquitecto y constructor de los *Devas*. A menudo también salían a admirar la naturaleza y otras veces, jugaban el misterioso juego de los dados, esperando para hacer lo que debían en Indraprashtha.

— Capítulo 247 —

DISCUSIONES

Cierto día, cuando la sala de la asamblea estaba llena de Ministros, ancianos y consejeros, Yudhistira se acercó a Krishna con seriedad, y le dijo:

"Krishna, mi Señor, Nârada te habrá dicho lo referente a mis pensamientos. Durante los últimos meses he estado considerando la posibilidad de realizar un *Rajasuya*, pero, a menos que Tú apruebes este deseo mío, yo no quiero seguir adelante".

Luego, hizo silencio y observó a Krishna, quien parecía hallarse serio y pensando en las próximas palabras que diría. Yudhistira aclaró su garganta y dijo:

"Sé por qué te hallas silencioso. Tal vez pienses en mi anhelo, el de ser Señor de todo el mundo. Tú tienes razón, nunca he sido ambicioso, pero, se me ha dicho que mi padre no podrá llegar a la corte de Indra, el Rey del Cielo, a menos que haya realizado el *Rajasuya*. Puesto que él murió sin haber podido llevarlo a cabo, me ha enviado a decir que por su bien, debo hacerlo yo. Esta es la única razón, Señor mío, por la cual estoy pensando en realizarlo. Pero lo haré tan sólo si Tú piensas que eso es correcto. Si crees que es mi deber, lo haré, de otro modo, no pensaré más en ello. Sé que eres el único que puedes considerar todas las posibilidades y decírmelas claramente: si es demasiado ambicioso de mi parte dar este paso, o si no".

El silencio reinó en toda la asamblea por un instante. Krishna, luego de una larga pausa habló con gran libertad y dijo:

"No. Yo no pienso que sea ambicioso; por el contrario, harás algo que tendrá la aprobación de los *Rishis*, de los *Pitris*, de los *Devas* y de tus amigos, en tanto que eres capaz de vencer a los reyes de Bharata Varshya. Tú mismo eres un gran guerrero, y

además, tus hermanos pueden conquistar el mundo para ti. Son hijos de los *Devas* que custodian los puntos cardinales, y los Reyes de la Tierra serán fácilmente destruidos por tus hermanos. Pero..."

Entonces Yudhistira dijo:

"¿Pero...? ¿Cuál es el obstáculo en que estás pensando, mi Señor?"

Krishna miró a todos y dijo:

"Jarasandha, mi muy querido enemigo".

El rostro de Yudhistira se ensombreció y así dijo:

"Pienso que me olvidaré del *Rajasuya*, Krishna, porque Jarasandha es invencible. Tienes razón. Aún Tú y Balarama lucharon mucho con él. Cuando ni siquiera Tú pudiste vencerlo, ¿cómo lo haré yo? Él tampoco nos quiere, es un gran amigo de los Kuravas. Tú eres el mejor amigo que tengo, y me has demostrado qué tonto es mi deseo de realizar ese *Rajasuya*".

Krishna dijo:

"No debes abandonar una obra de semejante importancia porque haya un hombre poderoso al cual debes vencer. Debe haber algún modo de hacerlo".

Yudhistira preguntó:

"Krishna, dime, ¿qué es lo que posee este Jarasandha que lo torna capaz de mantenerse lejos de Tu propio poder, e incluso desafiarlo? Pienso que él no puede ser destruido por nadie, puesto que Tú no fuiste capaz de hacerlo".

Krishna dijo:

"Su nacimiento es una de las razones. Además, su devoción al Señor Shiva le ha otorgado un manto muy difícil de penetrar que lo torna invencible. No es una criatura común, ni es con métodos comunes que se lo puede vencer".

"¿Sabes tú, que él está pensando en ofrecerle al Señor Shiva una *Rundamala*, o sea, una guirnalda hecha con cabezas de Reyes?"

"¿Una *Rundamala*?", dijo Yudhistira. "No entiendo".

Continuó Krishna:

"Él ha vencido a muchos Reyes, y los mantiene a todos cautivos. Ahora tiene a noventa y cinco. Cuando llegue a los cien, les cortará a todos las cabezas, y entonces podrá ofrecer la guirnalda como regalo a su Dios".

La asamblea entera se horrorizó por la noticia que estaban escuchando. Yudhistira dijo:

"Mi Señor, nos has dicho que algo en su nacimiento lo hace diferente a los demás, ¿nos puedes contar al respecto? Por favor, te escucharemos ansiosos, y así sabremos por qué es tan poderoso".

— Capítulo 248 —

JARASANDHA, EL PODEROSO

Entonces, Krishna narró la historia:

"Tiempo atrás existió un Rey llamado Brihadratha, soberano de Magadha. Él se hallaba profundamente triste porque no había tenido hijos, y por esa razón decidió convertirse en un *Sannyasin* e ir a meditar en el bosque. Allí

conoció a un *Rishi,* quien inmediatamente se dio cuenta de la causa de su tristeza. Le dijo al Rey que le daría una fruta que, si era ingerida por su esposa, ella iba a tener un hijo famoso en todo el mundo por su fuerza y devoción a Shiva. El Rey aceptó la fruta y, puesto que tenía dos esposas, cortó la fruta al medio y dio a cada esposa una parte".

"Meses después, cada una de ellas esperaba un niño. Cuando llegó el momento, hubo gran alegría en la ciudad. El Rey aguardó ansiosamente el nacimiento de sus hijos".

"Sin embargo, nada hubo, sino dolor, en la mente del Rey, cuando el niño nació. En realidad, lo que vino al mundo no era precisamente una criatura. Cada reina había tenido la mitad de un niño. No había vida en cada una de las mitades que yacían a los lados de las reinas. Era horrible verlos. La mitad de la cabeza, un solo ojo, media nariz, mitad de la frente, un solo hombro, etc. El Rey, disgustado, pidió que ambas mitades fueran arrojadas lejos del palacio. Esa noche, tan sólo la tristeza reinaba en todos".

"En el bosque vivía Jara, una *Rakshasi* que ingresaba en la ciudad por la noche y comía lo que hallaba. Esa noche, encontró las dos mitades del niño recién nacido. Se hallaba feliz de haber dado con algo para comer, así, tomó las dos partes del cuerpo y las llevó a un lugar apartado donde podría comer sin ser perturbada. Se sentó, y, para facilitar su cena, colocó a los dos pedazos juntos. Inmediatamente escuchó el llanto de un recién nacido. La *Rakshasi* miró a su alrededor para ver de donde provenía el llanto, y, para su asombro, descubrió que los dos pedazos, cuando estuvieron juntos, se unieron y se convirtieron en un niño. Ahora había vida en ese pequeño, quien estaba llorando".

"Jara no tuvo el valor suficiente como para matar al niño y comerlo, de modo que lo tomó y lo llevó al Rey, dándoselo, mientras decía: 'Aquí está tu hijo'. El Rey, asombrado, respondió: 'Yo no tengo ningún hijo. Y, ¿quién eres tú? ¿Cómo traes a un niño recién nacido y me dices que es mío?' Jara, entonces, narró todo lo sucedido. El Rey se maravilló al oír la historia. Estaba tan profundamente agradecido a la *Rakshasi,* que bautizó a su hijo con el nombre de Jarasandha. Se hallaba inmensamente feliz de tener un hijo que sería poderoso y temido por todos".

"Jarasandha, como había predicho el *Rishi,* era un gran devoto de Shiva. Él llevaba consigo una maza o *Gada,* que era regalo del Señor Mahadeva. Mientras la conservara, este Rey sería invencible, pero, cuando nos siguió a Balarama y a Mí hasta la montaña de Pravarshana, nosotros escapamos tornándonos invisibles en la cumbre. En su cólera, él arrojó su maza en nuestra dirección. Ella rompió una parte de la montaña, y cuando Jarasandha trató de tomarla nuevamente, no pudo removerla del lugar. Una voz desde los cielos le dijo que ya no podría

retirarla de la tierra y que la había perdido para siempre. Ahora que se halla sin su maza ya no es tan poderoso como lo fuera alguna vez. Ahora puede ser vencido".

Yudhistira quedó en profundo silencio, y todos permanecieron también pensativos. Bhima se hallaba gruñendo coléricamente. Arjuna se puso de pie diciendo:

"Esta no es una decisión que debamos tomar pensando, sino a través de la espada, haciendo uso del arco y las flechas, o de la maza. Somos *Kshatryas* y no debemos sentirnos temerosos. ¿Qué extraña cuestión es esta, mi Señor, que piensas abandonar todo pensamiento acerca del *Rajasuya* tan sólo porque un hombre es poderoso? ¿No somos nosotros también poderosos? Si él tiene la Gracia de Shiva para protegerlo, nosotros tenemos la protección del Señor de los Señores que está con nosotros. ¿Por qué entonces debemos hallarnos preocupados, hermano mío, si Krishna está junto a nosotros?"

Bhima corrió hacia Arjuna y lo abrazó diciendo:

"Eso era justamente lo que yo estaba pensando, sólo que yo nunca puedo hablar, me pongo muy nervioso en la presencia de mi hermano mayor".

Todos rieron, y Krishna lo abrazó, sosteniendo luego las manos de Arjuna en las suyas, diciendo:

"Me siento complacido con tu palabra. Creo que debemos ir a Girivraja, la fortaleza de Jarasandha, y luchar contra él".

Bhima levantó su maza con alegría. Sin embargo, Yudhistira, que observaba a Krishna junto a sus dos hermanos, tenía una mirada interrogante en sus ojos, como si dijera:

"¿Cómo van estos tres a vencer en esta batalla?"

Pero él sabía muy bien que Krishna tenía un plan, aunque no quería preguntarle al respecto a su grande y amadísimo Señor.

— Capítulo 249 —

JARASANDHA LUCHA EN UN DUELO

Krishna, Arjuna y Bhima fueron a Girivraja. Ellos se habían vestido como *Brahmines Snataka*[1], e ingresaron al fuerte saltando sobre la muralla. Era mediodía, y también el tiempo en el cual Jarasandha, ardiente devoto de Shiva terminaba su adoración al Señor; luego rendiría honores a los *Yachakas*, o sea, a aquellos que llegaban hasta él pidiendo favores. Los tres personajes que venían de Indraprashtha fueron al patio donde los *Yachakas* se hallaban reunidos. Jarasandha ingresó al lugar. Ellos se acercaron inmediatamente y le dijeron:

"Hemos venido desde un lugar muy lejano y creemos que tú cumplirás

1. Se llama *Snataka* al estudiante que, después de haber finalizado el período de estudios en la *Gurukula* junto a su Maestro, regresa nuevamente a su hogar.

con nuestros deseos. Por favor, haz realidad lo que te pedimos".

Jarasandha quedóse contemplándolos y no dijo una sola palabra. Ellos, entonces, continuaron:

"Nada es insoportable o insufrible para el hombre paciente; nada es imposible o errado para el hombre malvado; para el hombre generoso no hay nada que él no pueda otorgar; para aquellos que están bendecidos con el don de observar a todas las cosas y a todos como sus iguales, tal persona, ¿puede considerarse como un extraño?"

"Si un hombre, en esta vida, no realiza actos loables y en beneficio de sus semejantes, ese hombre, en verdad, es digno de ser compadecido, y también condenado. Reyes ancestrales, como Harischandra, Rantideva, el *Brahmín* llamado Mudgala, el Rey Shibi, Bali, la paloma que se había entregado al cazador, todos ellos son recordados por su capacidad de entregarse".

Jarasandha se hallaba intrigado por estos extraños. Sus vestiduras eran de *Snatakas,* pero, sus voces, su figura, sus hombros desarrollados por constantes prácticas de arquería, contradecían su apariencia de *Snatakas*. Jarasandha pensó para sí mismo y se dijo:

"Seguramente estos no son *Brahmines*. Deben ser *Kshatryas*. Es más, presiento que han venido con alguna intención oculta. Sin embargo, mi ley es no rehusar jamás lo que me piden los *Brahmines,* y puesto que estos hombres que parecen ser *Kshatryas,* que parecen incluso ser demasiado mayores para ser *Snatakas,* pero que llevan las vestiduras de *Brahmines,* me están pidiendo algo, debo darles aquello que me piden, aún si fuera mi misma vida. ¿No he oído acaso la historia del Rey Bali? Él sabía que Vamana era Narayana que había venido como mendigo a fin de tomar toda la fortuna que él, a su vez, había quitado a Indra. Sin embargo, Bali no se detuvo a pensar, él entregó lo que se le pedía. Por ello su fama es superior incluso a la de Vamana, quien recibía lo que su dador le entregaba. ¿De qué me sirve vivir dentro de este cuerpo que puede morir en cualquier momento si no soy capaz de ayudar a un *Brahmín* que ha venido a pedirme lo que necesita?"

Así fue como pensó Jarasandha, quien era noble y generoso. Sonrió entonces, con gran magnanimidad a ellos y les dijo:

"Pídanme lo que deseen, y les prometo no decepcionarlos. Aún si me piden mi cabeza se las entregaré".

Krishna le dijo:

"Si tienes voluntad como para hacerlo, nosotros deseamos tener un duelo contigo. No somos *Brahmines,* sino *Kshatryas*. Hemos venido no por alimento, sino buscando una pelea".

Jarasandha contestó:

"Apenas los vi, me di cuenta que no eran *Brahmines*. Yo estoy rindiendo honores a las vestiduras de *Brahmines* que ustedes han traído. Esta es la razón por la cual les he dicho que les entregaría lo que me pidiesen".

Observó a Krishna una y otra vez. Finalmente lanzó una fuerte carcajada y dijo:

"Tu rostro me parece familiar. Hace ya un tiempo que te he visto por última vez. Esa fue la razón por la cual no te reconocí de inmediato. ¿No eres tú acaso el pastor que mató a su tío?" Miró luego a los otros dos y dijo:

"Y estos dos jóvenes, ¿quiénes son? ¿También son pastores como tú?"

Krishna le respondió:

"Tienes razón. Soy el mismo pastor que luchó contigo tan a menudo durante aquellos días. Este joven es Bhima, hijo de Kunti, y este otro es Arjuna, su hermano menor".

Jarasandha dijo:

"Por supuesto que lucharé contigo, puesto que me lo has pedido. Sin embargo, no quiero pelear con un cobarde como tú, que durante tanto tiempo temió enfrentarme en una batalla, y que finalmente huyó escapándose hacia el océano y refugiándose en una ciudad por temor a mí. En cuanto a este Arjuna que te acompaña, su figura muestra a alguien muy joven y delicado. No me parece correcto elegir a alguien tan débil para que luche conmigo. Ese otro, llamado Bhima parece más adecuado, ya que es más grande y fuerte, según creo. Considero que él puede llegar a ser un digno adversario mío".

Jarasandha pidió que le trajeran dos mazas. Entregó una de ellas a Bhima; la otra la conservó en sus manos. Fueron entonces al campo externo. Ambos eran poderosos y gozaban luchando. El sonido que producían al batallar se asemejaba al de dos elefantes combatiendo, o dos grandes nubes de tormenta chocando entre sí. La contienda se extendió por veintiocho días. Entre ambos se dio una relación muy extraña, ya que durante las noches se sentaban como hacen los amigos y platicaban largamente.

Cierta noche, Bhima se acercó a Krishna y le dijo:

"Mi Señor, no sé si será posible para mí dar muerte a este Jarasandha. Es igual a mí en todo sentido, y ya comienzo a sentirme cansado de esta lucha, que pareciera prometer ser eterna".

Krishna le contestó:

"Mañana serás capaz de aniquilarlo".

Una vez más comenzó la lucha, y una vez más, Bhima empujó a Jarasandha hacia la tierra. Krishna observó a Bhima. El Señor tenía una hoja en Su mano, y mientras Bhima lo miraba, Krishna dividió la hoja en dos partes. Bhima comprendió inmediatamente el mensaje. Parándose entonces sobre una de las piernas de Jarasandha, que se hallaba caído sobre la tierra, tomó la otra pierna con sus dos manos, y tiró de ella, dividiendo el cuerpo en dos mitades.

La gente pudo ver que el Rey de Magadha estaba muerto. Súbitamente, un potente grito, tan feroz como el bramido del mar, se elevó hacia los cielos. Krishna y Arjuna abrazaron a Bhima, quien había logrado una proeza supuestamente imposible. Krishna, entonces, coronó al hijo de Jarasandha

como Rey de Magadha, y los tres fueron a la ciudad de Girivraja, donde estaban los Reyes prisioneros. Allí les otorgaron la libertad; la gratitud de estos Reyes era tan grande que no podían hablar. Sólo podían llorar y bañar los pies del Señor Krishna con sus lágrimas. Le agradecieron con palabras entrecortadas, y Krishna les dijo:

"He mantenido Mi promesa y los he liberado de la cautividad que Jarasandha les había impuesto. En retorno, todo lo que Yo les pido como recompensa es que regresen a sus reinos y que gobiernen sin permitir que el poder los torne soberbios y orgullosos a tal punto que les haga olvidar el *Dharma*, o sea, la rectitud y el deber. Luego, más adelante, cuando el Rey Yudhistira realice su *Rajasuya*, Yo me sentiré muy feliz si todos ustedes comparten dicho evento".

Krishna abandonó Girivraja acompañado por Bhima y Arjuna. El joven príncipe, Sahadeva, que había sido designado como Rey, les dio el adiós. Yudhistira se sintió emocionado al escuchar la música de las caracolas que soplaban triunfalmente en las afueras de Indraprashtha. Él se apresuró junto a los Ministros de su corte para dar la bienvenida a los héroes y traerlos a todos ellos con gran honor al reino.

— Capítulo 250 —

LA CEREMONIA RAJASUYA

Los cuatro hermanos de Yudhistira fueron enviados a los cuatro puntos cardinales para proclamar la soberanía de su Rey. Regresaron con inmensas fortunas y, en realidad, ningún Rey de los países que visitaron luchó contra ellos, sino que todos se entregaron como vasallos. La razón era muy simple: Yudhistira era muy respetado por todos, puesto que era el Rey más generoso y de mayor rectitud, el más gentil y noble, y, además, había soportado con paciencia y valentía infinitas tribulaciones. Ahora tan sólo retomaba su posición de Rey. De este modo, ninguno tenía objeción alguna a que Yudhistira realizase el *Rajasuya*, sino que, por el contrario, se sentían felices de estar presentes en tan importante ceremonia. Uno o dos Reyes, tal vez, se opusieron a los Pandavas, pero, apenas fueron derrotados presentaron sus respetos a los príncipes conquistadores. También ellos fueron invitados.

Yudhistira comenzó con la preparación del mismo. Él, personalmente, preguntó a los *Rishis* bien versados en rituales, cuál era el lugar más adecuado de la Madre Tierra para que la ceremonia se realice, y también otras cosas similares. La estación que se buscó fue, como de costumbre, la Primavera, o *Vasanta*. Todos los *Rishis* estuvieron presentes. Vyasa, Bharadvaja, Sumantu, Kratu, Jaimini, Paila, Parasara, y también Parashurama, Vitihotra y muchos otros hombres religiosos. Yudhistira envió a su hermano menor, Sahadeva, a Hastinapura, para que invitara a Bhishma, a Dhritarashtra, a Drona, a Kripa, Vidura, y a sus primos,

Duryodhana y sus hermanos, y también a Sakuni, a Karna y a Ashvattama, el hijo de Drona.

Todos los reyes de Bharata Varshya fueron invitados y cuando la estación de la Primavera llegó, Yudhistira aró el campo para que allí pudiera elevarse el *Yajñasala*[1] en un día auspicioso. Él mismo fue iniciado en los ritos que debían preceder a la reunión.

Ella comenzó sin ningún problema. Los *Rishis* del Cielo, guiados por Nârada, descendieron para la ceremonia. Su esplendor y su gloria eran motivo de admiración aún en la corte de Indra, el Rey de los Cielos. Se decía que el mismo se asemejaba al *Rajasuya* que una vez realizara el Dios de las aguas, Varuna.

Al finalizar, debía llevarse a cabo una cierta formalidad. En un acto especial, se debía rendir honores al más grande de los huéspedes presentes. Yudhistira había honrado a todos de igual manera, pero, es claro, se trataba de una tarea incómoda el buscar a aquel que debía recibir un tratamiento preferencial. Él estaba tratando de resolver este problema con el mayor tacto y diplomacia. Sahadeva, el menor de los Pandavas, de quien se decía que era el más sabio de todos ellos, se puso de pie y dijo:

"Hay aquí un solo hombre que puede ser honrado como el mejor entre todos nosotros. Él es el Señor Krishna. Él no es un hombre. Es el mismo Señor Narayana que camina sobre la Tierra bajo una forma humana para el bien de inconcientes y tontos como nosotros. Él es la base sobre la cual descansa el Universo. Es también el alma de todas las ceremonias religiosas que realizamos. Todos nuestros Libros Sagrados, como los *Upanishads*, tratan acerca de Él. Por lo tanto, Él es el único que tiene el derecho de ser adorado. Él nos crea y Él nos mantiene, y Él es quien finalmente nos destruye, y destruye al Universo. ¿Quién es capaz de comprender Su infinitud? ¿Quién, la inmensidad de Su Gloria? Si honramos a Krishna, también honraremos a todos los objetos vivientes y no vivientes. Él es *Parabrahman*, quien penetra el Universo. Permitamos, pues, que Krishna sea honrado como el mejor de nosotros".

Todos los Sabios que se hallaban reunidos en esa gigantesca asamblea se sintieron felices de escuchar las palabras del joven Pandava Sahadeva. Ellos sabían que sus palabras llevaban en sí una verdad implícita: esta era que Krishna y el *Paramapurusha*[2] mismo eran Uno. Por lo tanto, el único que debía ser honrado era Él.

Yudhistira se sintió feliz al ver que las palabras de su hermano fueron aprobadas. Sentía el mismo deseo en su corazón, y estaba tratando de

1. La sala de las ceremonias.

2. Dios Absoluto.

ponerlo en palabras cuando Sahadeva habló.

Con gran alegría comenzó a ofrecer la adoración a Krishna. Lavó los pies del Señor, mientras Draupadi, su esposa, derramaba agua de una vasija hecha de oro. Él tomó agua que había mojado los pies del Señor y la roció sobre su cabeza, y también sobre las cabezas de sus esposas y sus hermanos. Años atrás, ella era la misma agua llamada Mandakini, que había sido traída a la Tierra por Bhagiratha, y que recibiera el nombre de Madre Gangaji. Las pupilas de Yudhistira se hallaban tan llenas de lágrimas que no podía contemplar a Krishna cuando estuvo ante Él con sus manos unidas y sus pensamientos y sentimientos flotando hacia este Divino Ser.

— Capítulo 251 —

SHISHUPALA DE CHEDI

"¡Basta de estas tonterías!", dijo una voz súbitamente. La asamblea en su conjunto quedó sorprendida con esas palabras. Todos se hallaban reunidos en adoración al Señor, cuando se escuchó esta nota de discordia que nadie esperaba. Los ojos se volvieron hacia la dirección de la que provenían esas palabras, y así fue cómo contemplaron a Shishupala, el hijo de Damagosha, que se hallaba de pie. Sus brazos estaban alzados como en protesta, y sus ojos, rojos de cólera, con sus manos temblando y, por supuesto, expresando con todo su ser, su completa desaprobación hacia la elección de Krishna como el huésped más honorable. Comenzó a hablar despreciativamente de Krishna, y a proferir palabras mordaces contra Yudhistira. Así, dijo:

"Es cierto que nadie puede alterar el curso del tiempo. Puedo ver ahora que ello se da también en aquellos que han llegado a la ancianidad. Porque las palabras de un joven que no tiene experiencia en el mundo, pueden ser excusables. Yudhistira ha estado siempre en compañía de Krishna y cree que ese hombre merece semejantes honores. Pero, lo que me sorprende es que los más ancianos de esta asamblea, que deberían tener un mayor discernimiento, se dejaran influenciar por Sahadeva. Por lo tanto, me dirijo a los hombres realmente sabios aquí presentes para que no den su consentimiento a las tontas palabras pronunciadas por Yudhistira. Deben usar su inteligencia, y así, explicarme de qué modo, este hombre, esta mancha en la Casa de los Yadhus, este pastorzuelo, merece semejante honor. Aquí están los *Rishis* que han realizado austeridades y que son ricos en conocimiento. Ellos han sido honrados aún por los *Devas* celestiales. Ellos son puros y viven absortos en la concentración en *Brahman*. Sin embargo, ignorándolos, Yudhistira, torpemente, quiere que honremos a este hombre".

"La aceptación de este honor es como la de un cuervo que roba una ofrenda preparada para los *Devas*".

"Él no pertenece a ninguna familia noble. Nació en una prisión y fue criado como un pobre pastor. ¿Cómo puede ser considerado lo suficientemente civilizado como para mezclarse con los Reyes? Él ni siquiera puede observar las reglas comunes de conducta, y es tan torpe que no pide consejos a sus superiores para realizar sus acciones. No hay una sola cualidad en él de la cual se pueda hablar como si fuese algo elevado. Piensen en la Casa a la cual pertenece. Yadhu, el hijo de Yayati, fue su ancestro. Yadhu era un hijo que no oía las palabras de su padre cuando éste pedía favores. Así, su padre se hallaba tan disgustado con él que lo desheredó pese a ser su hijo mayor".

"Toda su familia es bien conocida por su ebriedad y por sus instintos de ladrones. Se hallan apartados de su país, en el cual viven los sabios *Brahmarishis*, y han construido su ciudad en medio del mar. Esto último demuestra por sí sólo cuán diferentes son de todos. Este hombre es un pastorzuelo, un ladrón. Es alguien que aspira a ser un Rey cuando todo el mundo sabe que nunca podría llegar a serlo. Un hombre semejante no debe ser honrado en esta asamblea. No debe ser honrado de ningún modo, ni siquiera de la forma más humilde. ¿Cómo llamar a este hombre 'el mejor entre todos'? Eso no es cierto, y su adoración es una mentira y un error".

Toda la asamblea quedó en un aterrorizador silencio cuando Shishupala finalizó su discurso. Como un león que escucha el grito de un chacal, Krishna permanecía sentado sin ninguna expresión en su rostro. Muchos otros adoradores del Señor se taparon los oídos con sus manos y abandonaron la sala. Según el *Dharma* prescripto por los hombres sabios de tiempos pasados, cuando un hombre escucha los insultos pronunciados contra el Señor, o contra los devotos del Señor, y no se aleja del lugar, ni hace todo lo posible para que semejantes palabras no lleguen a sus oídos, entonces puede incurrir en un gran pecado, y todos sus anteriores méritos y virtudes pueden llegar a ser destruidos. Tan terrible es el poder del *Bhagavanninda*[1].

Los Pandavas se sintieron horrorizados ante las palabras de Shishupala, y junto con los Kekayas, los Matsyas y los Srinjayas, llevaron sus manos hacia las armas para castigar al hombre que había pronunciado semejantes blasfemias. Bhima no pudo contenerse, de modo que, con su maza en la mano, trató de correr hacia Shishupala, pero Krishna ordenó a todos ellos que permanecieran quietos y sentados con esa maravillosa sonrisa que tenía siempre en Su rostro.

Entonces, el sabio abuelo, Bhishma, habló a su disgustado nieto, Bhima, diciéndole:

"Hijo querido, ha sido ordenado por el Cielo que Shishupala muriese a manos de nuestro Señor Krishna. Cuando

1. Las palabras pronunciadas contra el Señor o Sus devotos.

él nació, una Voz Divina profetizó esto, pero, la madre de Shishupala, que es hermana de tu madre, rogó a Krishna que pospusiera su muerte y perdonara a su hijo. Ella pensó que Shishupala sería perdonado por el Señor. Por cierto, Krishna le dijo que perdonaría de su hijo cien insultos. Por cierto, la madre se hallaba completamente segura de que su hijo nunca llegaría a semejante número de atropellos. Pero, pese a que fue muchas veces perdonado, ahora Shishupala ha llegado a su final. ¡Mira!, al lado de Krishna, hay un pequeño montículo de flores. Esas son las mismas con las cuales tu hermano lo había adorado. Krishna estuvo depositando esas flores sobre el suelo una por una. Ahora, las flores acumuladas son más de cien. Krishna, pues, debe terminar con la vida de Shishupala en este instante".

Bhishma aún no había terminado de hablar cuando Krishna se puso de pie. Su rostro había perdido la habitual dulzura y gentileza. Ahora había en Él un gesto duro, como un cielo tormentoso. Esperó por la llegada de Shishupala, quien corría con su espada en mano para matar a Krishna. Todos observaban esto casi sin respirar, cuando el Señor tomó su *Chakra* y cortó la cabeza de Shishupala, dejando su cuerpo inerte a un costado.

Hubo un grito como el que pudiera dar el mar cuando el mismo rompe las playas que lo limitan. Algunos hombres muy puros y sabios, como Nârada, Vyasa y Yudhistira, vieron una luz que emergía del cuerpo caído y destruido de Shishupala. También vieron cuando esa misma luz se movía hacia Krishna y se abrazaba, plena de devoción, a Sus divinos pies. Luego, la luz se perdió de vista.

Uno de los guardianes del Vaikuntha, Jaya, había regresado al lugar que perdiera tantos años atrás cuando fuera maldecido por el *Rishi* Sanaka y sus hermanos. Nuestro divino Señor Krishna, en Su infinita misericordia lo había liberado por tercera y última vez de su nacimiento en el mundo de los hombres, que es un mundo de errores, de pena y de infelicidad. Esta larga separación de Dios, había terminado por fin, y Jaya nunca más estaría lejos del Señor Narayana.

El *Rajasuya* finalizó. Los huéspedes fueron honrados como debían serlo y, luego de realizar los deberes y homenajes prescritos por las leyes, Yudhistira concluyó la ceremonia.

Ante el ruego de Yudhistira, Krishna permaneció en Indraprashtha luego que los otros participantes se fueran. Unas semanas después, a pesar de la tristeza de los hermanos Pandavas por Su partida, Krishna debió regresar a la ciudad de Dwarka.

— Capítulo 252 —

SALVA ATACA DWARKA

Salva era un gran amigo de Shishupala. Había estado en Vidarbha cuando Shishupala fue invitado por Rukmi. En aquella época ellos

pensaban que Rukmini, la hermana de Rukmi, sería la esposa de Shishupala, pero no pudo ser porque Krishna la raptó. Desde entonces, Krishna fue odiado por Shishupala y todos sus amigos. Luego del *Rajasuya* y de la trágica muerte de su amigo, el odio de Salva contra Krishna era inmenso. A causa de Krishna, había perdido dos de sus grandes amigos: Jarasandha y Shishupala. Así, en su cólera, hizo una promesa: "Haré que la Tierra quede sin un solo Yadhava", la cual era la Casa Real de Krishna.

Salva se dirigió a las montañas, donde realizó severas penitencias para agradar al Señor Shiva. Él comía un puñado de tierra[1] cada día, y ese era su único alimento.

De todos los *Devas,* el más fácil de complacer es Shiva. Así, Él gratificó la penitencia realizada por Salva, preguntándole qué deseaba. Salva le pidió un *Vimana*[2]. Éste debía ser imposible de destruir por los *Devas,* los *Asuras,* los seres humanos, los *Gandharvas,* las serpientes y los demonios. También debía poder viajar por donde quisiera, ya sea por la tierra, el aire o el agua. Debía ser capaz de atemorizar a todos los Yadhavas. Así pues, Shiva prometió que se lo daría, y Mâyâ, el conocido arquitecto de los *Devas,* lo construyó para él.

El carruaje recibió el nombre de Saubha y fue entregado a Salva. Por cierto, no era simplemente un carruaje. Era una ciudad en miniatura. Cuando se sentaba en él, Salva era capaz de ir a donde desease, y así, pensó que el tiempo había llegado, y que Dwarka debía ser destruida.

Reunió todas las armas que tenía y, formando un gigantesco ejército, fue a Dwarka, rodeándola por todas partes. Quería destruir la ciudad entera: los jardines, las puertas de acceso que estaban tan maravillosamente decoradas, las casas, las torretas que habían sido hechas por Vishvakarma, las murallas, todo fue destruido por Salva. Sentado en su nuevo carruaje, Salva hizo correr una verdadera lluvia de flechas y de piedras. También cosas tales como serpientes y animales sanguinarios traídos de las montañas, todo ello, era volcado hacia la ciudad desde su carruaje. También causó una espantosa tormenta de polvo, de tal modo que la ciudad quedó totalmente sepultada por él, y ni siquiera podía verse. La ciudad de Krishna parecía la Tierra cuando el *Asura* llamado Tripura la arrasara.

Pradyumna, el hijo de Krishna, dejó la ciudad para luchar con Salva. Iba acompañado por Satyaki, Samba, Akrura y Kritavarma, además de muchísimos otros Yadhavas. Se libró entonces una gran batalla. El hijo de Krishna luchó valientemente. Pradyumna, durante el período que estuvo con Sambara, había aprendido

1. Esto quiere significar que en ese momento de su vida, él sólo se alimentaba de lo mundano, de lo terreno.

2. Un carruaje aéreo.

el arte de *Mahamâyâ,* o sea, la utilización de los poderes de la ilusión, los cuales podía dirigir hacia Salva. Pero, a su vez, el carruaje Saubha, donde viajaba Salva, era capaz de resistir las flechas de Pradyumna. Dicho carruaje estaba un momento en el aire, y al siguiente momento descendía sobre la tierra; luego, cuando nadie podía seguir sus huellas, golpeaba desde el aire. A veces se tornaba increíblemente gigantesco, y otras, muy pequeño. Salva se movía de manera tan inteligente y diestra, que nadie podía acertarle sus flechas. Era demasiado poderoso para los héroes Yadhavas y ninguno podía derrotarlo.

Dyuman era el Ministro de Salva. Él se acercó a Pradyumna, lo hirió con su maza e hizo que cayera sin sentido. Su cochero lo llevó del lugar. Cuando volvió a recuperar la conciencia, Pradyumna se enfureció con su servidor por haberlo alejado de la batalla. Así, le dijo:

"¿Por qué hiciste eso? Ahora mis enemigos van a pensar que tenía miedo. Estoy disgustado contigo".

El cochero, que era hijo de Daruka, cochero, a su vez, de Krishna, le dijo:

"Nada indica que tú estuvieras con miedo, mi Señor. Las reglas de la guerra dicen que cuando un cochero se halla en problemas, los guerreros deben protegerlo, y, a su vez, cuando un guerrero se halla en problemas, es deber del cochero hacer lo mismo por él. No he traído vergüenza a tu nombre, así que, por favor, no te acongojes. Te llevaré nuevamente al frente de batalla".

Pradyumna, entonces, halló a Dyuman y le dio muerte fácilmente. El ejército de Salva había sido destruido sistemáticamente por los héroes Yadhavas, y la batalla siguió por veintisiete días. Sin embargo, Salva no podía ser muerto.

Mencionemos que todo cuanto estamos narrando sucedía en Dwarka mientras Krishna estaba en Indraprashtha, después del *Rajasuya*.

De pronto, malos presagios comenzaron a ser vistos por Krishna. Él supo que terribles acontecimientos estaban sucediendo en Dwarka. Fue por esa razón que salió apresuradamente hacia esta ciudad.

— Capítulo 253 —

KRISHNA EN EL CAMPO DE BATALLA

Krishna se dijo para sí mismo:

"A causa de la muerte de Shishupala, algunos de sus amigos están arrasando la ciudad de Dwarka. Estoy seguro de ello".

Así, cuando regresó a Su hogar, pudo enterarse de todas las fechorías de Salva. Dejó a Balarama en Dwarka para cuidar la ciudad y a sus habitantes, e inmediatamente se encaminó hacia el campo de batalla.

A la distancia, el ejército de los Yadhavas pudo ver el estandarte con el ave Garuda que se acercaba. También Salva lo vio. Ambos grupos se

sintieron felices. La meta de Salva era dar muerte a Krishna y, a su vez, los Yadhavas sabían que Salva recibiría su muerte, puesto que Krishna estaba apareciendo en escena.

Salva arrojó su terrible *Shakti*[1] con la intención de matar al cochero de Krishna. Este poderoso *Shakti* hizo que tierra y cielo brillasen, y el sonido que produjo pareció como si mil truenos estallaran a la vez. Krishna destruyó el *Shakti* con sus certeras flechas. Ellas eran disparadas con tanta rapidez que pronto cubrieron la totalidad del carruaje de Salva, de modo que éste ya no podía ser visto. Salva hirió a Krishna en el hombro izquierdo con una flecha, y tan terrible fue el dolor del Señor, que su arco Sharanga, cayó de Su mano. Salva pronunció palabras que, según pensaba, iban a atemorizar a Krishna. Le dijo:

"¡Estúpido y tonto! ¡Voy a castigarte por tus muchos actos indignos! No eres más que un ladrón común. Más aún, eres un cobarde. Mientras nosotros estábamos observando, tú raptaste a la dama que debía ser la esposa de Shishupala y la hiciste tuya. Huiste en vez de ganar su amor por medios correctos. Y ahora, ¿qué hiciste? Mientras mi querido amigo Shishupala se hallaba distraído en la asamblea donde se celebraba el *Rajasuya*, Tú lo mataste sin darle tiempo a que él se preparara para luchar contigo. Así pues, debo vengar la muerte de mi amigo destruyéndote con mis flechas".

Los ojos de Krishna despedían fuego, y así le dijo:

"Tienes demasiada jactancia, demasiada vanidad. Un héroe de verdad, no habla, sino que muestra en la acción todo su valor".

Mientras hablaban Krishna hirió a Salva en la mejilla con su poderosa maza. Salva estaba envuelto en sangre y, cuando la poderosa arma regresó a Krishna, éste observó cuidadosamente dónde se hallaba su enemigo, pero éste ya había desaparecido completamente con la ayuda de sus poderes dentro del reino de *Mâyâ*.

Mientras trataba de localizar a su enemigo, llegó un mensajero de Dwarka que le dijo:

"Krishna, tu madre me envió con toda celeridad hacia Ti, puesto que tu padre Vasudeva ha sido capturado y puesto en prisión como si se tratara de una oveja en poder de un carnicero".

Cuando escuchó esto, Krishna se tornó extraordinariamente triste, como un mortal ordinario herido por el sufrimiento. Así, dijo:

"¿Cómo este cobarde de Salva pudo vencer a mi hermano Balarama, quien es invencible? Cuando todo esto sucede entendemos que el destino conduce a los hombres, aún a los que son tan poderosos como mi hermano y mi padre, haciéndoles sufrir humillaciones. Realmente, el destino es el más poderoso de los enemigos".

1. En este caso la palabra *Shakti* se refiere a un tipo especial de arma parecida a una lanza o una jabalina.

Salva apareció súbitamente ante Krishna, trayendo consigo a Vasudeva y diciendo:

"Krishna, mira, este es el hombre al cual tú respetas tanto. Voy a darle muerte ante tus propios ojos. Si tienes la fuerza necesaria como para salvarlo, hazlo. Muéstrame lo valiente que eres".

Así, antes de que Krishna pudiera siquiera tomar su arco, Salva cortó la cabeza de Vasudeva, y luego, volando por el espacio, ingresó a su carruaje Saubha. Krishna se llenó de espanto, pero sólo por un momento. Como una nube libera a la Luna a la cual había ocultado por un instante, los poderes de *Mâyâ* que habían eclipsado aún a la mente de Krishna, se diluyeron y Krishna comprendió que todo esto era una trampa preparada por Salva. Así como un hombre deja de ver al mundo de los sueños una vez que se despierta, de igual modo, Krishna dejó de ver al mensajero que había venido de la ciudad y también al cuerpo de su padre que había caído sobre la tierra un momento antes. Krishna se sintió más furioso consigo mismo que con el propio Salva. El hecho de que hubiese sido engañado por los poderes de *Mâyâ* enviados por ese despreciable ser, era demasiado para Krishna.

Krishna persiguió a Salva, quien tomó refugio en su carruaje. Luego de un tiempo, Krishna pensó que era tiempo de derrotar a Salva. Así, primeramente destruyó la armadura de éste con Sus flechas, rompió su arco y la corona que portaba sobre la cabeza. Luego destruyó el famoso carruaje Saubha con su poderosa maza y lo redujo a polvo. Era impresionante ver cómo el llamado invencible Saubha podía ser destruido tan rápidamente.

Salva había caído sobre la tierra con su maza levantada. Krishna tomó Su *Chakra Sudarshana* y, con una simple rotación de Su muñeca lo arrojó, haciendo que la cabeza de Salva, con todas sus joyas, cayera sobre la tierra. Hubo un gran alivio en el corazón de cada uno de los hombres que habían estado luchando. Por cierto, habían tenido una larga contienda en el campo de batalla, y estaban completamente exhaustos.

Dantavakra, uno de los amigos de Shishupala que aún vivía, se presentó para luchar con Krishna. Él, al igual que Shishupala, era primo de Krishna. Dantavakra pensó que podría vengar la muerte de sus amigos, Paundraka y Salva. Ellos habían sido compañeros inseparables.

Dantavakra usaba siempre la maza mientras luchaba. Comenzó a batallar contra Krishna, llegando incluso a herirlo. Impertérrito ante este súbito ataque, Krishna tomó Su propia maza, llamada Kaumodaki, e hirió a su oponente en el pecho. Él cayó sobre el suelo como una palmera cuando es cortada. De la forma muerta de Dantavakra, emanó una poderosa luz que se detuvo ante los pies de Krishna, abrazándolos.

De este modo, los nacimientos en la Tierra de los guardianes de las puertas

de Narayana habían llegado a su fin, y regresado a su viejo y querido lugar, junto al Señor, para nunca más apartarse de Él.

Viduratha, el hermano de Dantavakra, también llegó al campo de batalla, y en un instante, su cabeza fue apartada de su cuerpo, cayendo en el campo de batalla.

Así, la larga lucha había llegado a su fin, y los Yadhavas pudieron entrar en la ciudad.

— Capítulo 254 —

KRISHNA Y SUDAMA

Existió una vez un *Brahmín* que era un gran devoto del Señor Krishna. En su niñez había sido compañero del Señor cuando ambos aprendían bajo la dirección del Maestro Sandipani en su *Gurukula*, es decir, el lugar donde el Maestro vive y enseña. Los años pasaron, y ellos no fueron muy generosos con Sudama, que tal era el nombre del *Brahmín*. Era un hombre de gustos sencillos y carecía de deseos. Sus sentidos se hallaban bajo control y no tenía apego a las cosas de este mundo. En realidad era muy pobre, pero se hallaba satisfecho con lo que la vida le otorgaba, y nunca se quejó del destino ni tampoco de los *Devas* por la miseria en la cual se encontraba. Afortunadamente, se había casado con una joven *Brahmina* de características espirituales muy elevadas y parecidas a las de Sudama. Ella se encontraba demacrada por falta de comida, y devota como era de su esposo, solamente comía después de él. Así, considerando la pobreza en que vivían, ella tenía muy poco para alimentarse. Constantes ayunos habían adelgazado su cuerpo. Pero su rostro lucía sereno, como el de su esposo. Su nombre era Kalyani.

Cierta vez, ella no pudo tolerar más el sufrimiento de su esposo a causa de su pobreza, y así fue cómo, luego de deliberar consigo misma, se presentó ante él y comenzó a hablarle. Sus palabras y su voz eran muy suaves, de modo que él apenas podía escuchar, le dijo:

"Mi Señor, me has dicho a menudo que Krishna, el Señor de Dwarka, fue amigo tuyo en la niñez. Ahora es un gran príncipe, del cual todos piensan que es generoso con los *Brahmines* y con aquellos que se han dirigido devotamente a Él. Su esposa es la Diosa Lakshmi, Madre del Universo. ¿Puede haber alguna duda sobre Su inmenso poder?"

Sudama contempló a su esposa y sintió piedad por ella. Vestía un sari muy humilde y roto en varios lugares. Ella no había conocido una buena comida desde que se casó con él, pero aún así, nunca se había quejado. Ahora, era evidente que estaba tratando de pedir algo, de modo que esperó a que ella continuara con sus palabras. Luego de cierta vacilación, le dijo:

"Mi Señor, ¿por qué no vas a ver a tu viejo amigo? Seguramente Él te dará todo lo que necesitas cuando te vea. Él

se halla en Dwarka, rodeado por sus ministros. Seguramente estará feliz de verte y podrá liberarte de la pobreza que te está matando".

Permaneció ante su esposo silenciosa y humilde, tal vez algo temerosa de haber hablado demasiado. No se atrevía a levantar los ojos. Sudama sintió piedad por ella, porque esa fue la primera vez que le habló pidiéndole algo, y aún así, lo hizo porque quería que su esposo estuviese feliz y confortable.

Así, Sudama se dijo a sí mismo:

"La complaceré. Iré a visitar a mi viejo amigo. Estaré muy feliz de verlo después de tantos años. Podremos sentarnos y hablar sobre los días de nuestra niñez, y seguramente gozaremos y sonreiremos al encontrarnos después de tantos años".

Habló entonces a su esposa y le dijo que iría, pero agregó:

"Kalyani, ¿tienes algo en la casa que yo pueda darle a Krishna como regalo? No puedo ir con las manos vacías".

Silenciosamente, ella se alejó de su esposo y fue a casa de su vecina. Allí preguntó a la dueña si tenía algo para darle. Pero, la vecina le respondió que nada tenía. Kalyani dejó ese lugar con gran pena. El señor de la casa, que en ese mismo instante estaba llegando, preguntó a su esposa sobre la vecina que se estaba alejando de su puerta con tanta tristeza en el rostro. Su esposa le dijo lo que ella pedía, y cómo no pudo complacer sus deseos. Entonces, él corrió hasta Kalyani y le dijo: "¡Espera!", y, tomando un poco de arroz que estaba llevando a su casa, se lo entregó. Kalyani aceptó esto con inmensa gratitud. Viendo que ello no sería suficiente, recorrió varias casas, y en cada una pidió por un poco de arroz. De este modo pudo llegar a reunir un puñado completo, y nada más. Pensó que era todo lo que podía ofrecer, y con gran cuidado preparó ese arroz, y luego lo ató en un trozo de tela que cortó de su propia vestidura para entregárselo a su esposo.

Llevando el humilde presente, el pobre *Brahmín* Sudama abandonó su hogar con gran alegría en su mente, puesto que iba a ver a su amigo y, a la vez, entristecido pensando en cómo iba a pedir una audiencia a Krishna. No era solamente su viejo amigo a quien iba a ver. Ahora Krishna era un miembro de la Casa Real, y no el niño que fuera su compañero tanto tiempo atrás. Tal vez los guardianes de la puerta no le dejaran pasar. Además, ¿cómo se anunciaría? Quizás los guardias se reirían cuando les informara que era un amigo de Krishna, un muy querido amigo. Es claro que eso es lo que había sido, de modo que, sonriendo para sí mismo, y pensando en los días que pasaron juntos, siguió su camino.

Mientras iba pensando en el Señor y en cómo se encontraría con Él, Sudama, de pronto se halló frente a las puertas de Dwarka. Era evidente que Krishna, sabiendo que estaba yendo a verlo, lo había transportado a la ciudad en un tiempo muy breve.

Sudama observó a su alrededor, admirando las bellezas de la ciudad. Llegó al lugar donde los ejércitos estaban asentados. Cruzando, pasó entre ellos por tres grandes y largas avenidas, a cuyos lados había maravillosas mansiones. Entonces ingresó a una que le pareció la más bella y nadie lo detuvo. Traspasó las puertas y llegó a los recintos interiores del palacio. Se quedó fijo, como si no pudiera moverse. Sus ojos bebían con toda alegría lo que estaba contemplando. Él vio a Krishna sentado en un trono con su queridísima Rukmini a Su lado. Ni bien ingresó, Krishna saltó de su asiento, corriendo hasta Sudama, a quien abrazó calurosamente. Había lágrimas en los ojos de Krishna, como si se trataran de gotas de lluvia caídas sobre los pétalos de un loto. Sudama lloró abiertamente y con todo gozo por esa reunión después de tanto tiempo. Krishna tomó las manos de su viejo amigo entre las suyas y lo guió para que se sentara junto a Él, como era la costumbre. El Señor lavó los cansados pies de Sudama y roció el agua en Su propia cabeza, y la de Rukmini, como era costumbre. Le entregó luego un abanico hecho de plumas de pavo real a Rukmini, quien estuvo al costado del humilde *Brahmín*. Ella lo abanicó, mientras Krishna refrescaba los miembros cansados de Sudama con pasta de sándalo y agua perfumada.

Todas las personas del palacio observaban las actitudes de Krishna para con ese pobre mendigo, que era nada más que piel y huesos, cuyas ropas estaban sucias, viejas y rotas en muchos lugares. Su cara era triste y su piel seca. Sin embargo, el Señor de todos los Señores estaba ahora lavando sus pies y, tomando esa misma agua la rociaba sobre su cabeza como si se tratase de algún *Tirtha*[1].

¡Cuán afortunado era ese hombre honrado de semejante manera por el Señor del Universo! Pensamientos como estos pasaban constantemente por las mentes de quienes estaban en el palacio observando lo que acontecía[2].

1. Un lugar sagrado.

2. La enseñanza que se desprende de este capítulo no es lo que nuestra humana personalidad pueda, erradamente, comprender. El símbolo de todo esto es que aquellos que se aproximan a Dios tienen que tener absoluta desnudez y pobreza en el reino de *Mâyâ*. Deben estar exentos de toda ambición, ser pobres como el más pobre de todos los mendigos, puesto que la riqueza debe ser la riqueza de la Celeste Inteligencia, que es la de Amar a Dios sobre todas las cosas. Este Sudama, empobrecido, mendicante, magro, junto con su esposa Kalyani, simboliza al ser humano totalmente desprendido de todo amor por lo terreno, que, cuando se aproxima a Dios, nuestro Señor, tiene que tener el corazón rebosante de Amor sólo por Él. Éste es el símbolo también de por qué los ejércitos acampados a ambos lados de las entradas no detuvieron el paso de Sudama, ni tampoco los guardias del palacio, ni los servidores, y es que a la Devoción, cuando despierta en el corazón del hombre, todos los poderes de la Tierra y del Universo se

— CAPÍTULO 255 —

¿LO RECUERDAS?

KRISHNA se sentó junto a Sudama sosteniendo sus manos en las suyas. Le habló de los días que pasaron juntos en la *Gurukula* de su Maestro Sandipani. Sí, esos habían sido días felices.

"¿Lo recuerdas?", esa era la expresión con la cual se daba comienzo a cada una de las frases de los dos amigos. Se sentaron, pues, por un largo tiempo. Krishna, entonces, dijo:

"Sudama, amigo mío, ¿cómo pasaron tus días cuando dejaste la *Gurukula* para volver a tu hogar? ¿Te casaste? ¿Es tu esposa buena y gentil como tú? Nunca has sido amante de las cosas de este mundo, y así, pareciera ser que abandonaste los placeres comunes que el ser humano persigue con tanta ansiedad. Dime, por favor, todo lo que ha ocurrido contigo en estos años".

Krishna observó una leve expresión de dolor en el rostro de su amigo, pero, hizo como si no se hubiera dado cuenta, y, sin darle oportunidad a que Sudama responda, le dijo:

"¿Piensas a menudo en aquellos días que pasamos en la casa de nuestro *Guru?* El padre que nos da nacimiento es el primer *Guru,* y el Preceptor o Maestro que nos inicia en el mundo de la espiritualidad o conocimiento, es el segundo *Guru,* con la diferencia de que este segundo *Guru* debe ser aún más reverenciado. Y aquel que nos enseña la Senda de *Brahmavidyâ* para realizar a *Brahman*, ese Maestro, es nuestro tercer *Guru*".

"Amigo mío, ¿recuerdas los muchos acontecimientos que tuvieron lugar en la *Gurukula?* Nuestra madre, la esposa de nuestro *Guru*, nos había pedido que fuésemos a la selva para recolectar las pequeñas ramas usadas para alimentar el fuego, y que se llaman *Samidh*[1]. Deambulamos por el bosque y, súbitamente, sin previo aviso, comenzó a caer una copiosa lluvia. Un viento de tormenta soplaba y los truenos y relámpagos nos asustaron a ambos. El Sol se había puesto, y alrededor nuestro sólo había tinieblas. No podíamos alejarnos de los peligros en medio de la lluvia y las sombras. Por lo tanto, sujetándonos uno del otro, deambulamos por el bosque, puesto que habíamos perdido nuestro camino. Así pasamos toda la noche".

Sudama continuó con la historia y dijo:

"Sí, temprano en la mañana, y tan pronto como el Sol se hubo levantado, nuestro *Guru,* que estaba preocupado por nosotros, vino al bosque a buscarnos y nos halló después de grandes dificultades".

Krishna dijo:

---

le entregan y se le someten.

1. Las ramas pequeñas usadas para encender el fuego son llamadas en general *Samidh*, y en especial si se trata de un fuego sagrado.

"Estaba lleno de compasión por nosotros. En aquel momento dijo: 'Oh hijos míos, ¡cuántos sufrimientos pasaron por mi causa! El mejor modo de otorgar respeto a nuestro *Guru* es servirlo sin pensar en nuestra comodidad corporal, y ustedes lo hicieron. De la única manera que yo puedo bendecirlos es diciendo que todos sus deseos serán realizados. Todas las lecciones que aprendieron de mí serán recompensadas en esta vida y en la vida futura'. Sudama, yo nunca pude olvidar esa noche que pasamos juntos".

Incidentes como estos fueron recordados por ellos, y el tiempo transcurría placenteramente para los dos grandes amigos.

Krishna, que conocía la mente de cada uno, que amaba más a los *Brahmines* que a Sus propios parientes, que era el último Refugio de todos aquellos que necesitan ser confortados, que era el Señor de los Señores, sabía muy bien cuál era la razón que había traído a Sudama hasta Dwarka. Pero, aún así, dulcemente le dijo:

"Sudama, dime, ¿qué es lo que te ha traído desde tu hogar hasta aquí?"

Sudama permaneció silencioso. Él se hallaba avergonzado del pequeño atado de arroz frito que colgaba de su cintura. Pero Krishna no le permitía cambiar de tema. Así, le dijo:

"Quizás hayas traído algo muy simple, y ahora que has visto este palacio pienses que es demasiado humilde como para entregármelo. Pero, Sudama, bien sabes que para Mí, aquello que se me entrega con amor y devoción es lo más amado, aún si es un pequeño objeto, aún si es más diminuto que un átomo. Un regalo que no se halla acompañado de devoción, nunca podrá agradarme. Pero, si ese obsequio, sea un flor, una hoja, un fruto, o aún una gota de agua, si es ofrecido con devoción por alguien de mente pura y sin mácula, eso es lo más querido por Mí, y lo aceptaré con infinito amor. Así, entrégame lo que me has traído".

Sin embargo, a pesar de estas palabras, Sudama todavía sentía vergüenza, y Krishna pensó para Sí mismo:

"Pobre amigo mío. A lo largo de estos años ha carecido de todo, sin embargo, aún así, nunca pensó en pedirme cosas. A través de la insistencia de su esposa vino a visitarme de modo que, como no me pide nada, debo entregarle justamente aquello que no me pide".

Krishna esperó que Sudama le entregara algo, como un niño que espera un regalo de su madre. Entonces, observó una vez más las ropas de Sudama y dijo:

"Tu esposa ha enviado algo para Mí que tú no me quieres entregar".

Krishna tomó entonces delicadamente el pequeño atadito que contenía el arroz frito, y algo de polvo que la esposa no había tenido tiempo de limpiar por la premura con la cual Sudama había abandonado el hogar para visitar a su amigo. Así y todo, Krishna,

abriéndolo, derramó con alegría todo el arroz en sus manos y dijo:

"¡Sudama! ¡Sudama! ¡Así que has recordado que el arroz frito o *Powa* es mi alimento favorito! Recuerdo que en nuestra *Gurukula* compartías conmigo todo el *Powa* que tenías".

Sudama sonrió cuando Él recordó esos incidentes. Pero mientras tanto, Krishna había comido el arroz y lo estaba paladeando con gran regocijo. Cuando acabó de comer un bocado, iba a tomar otro, pero Rukmini, quien era la Madre Lakshmi, la Diosa de la riqueza del Universo, lo detuvo diciéndole:

"Mi Señor, el pequeño puñadito de arroz que has comido es suficiente como para que se le entreguen todos los bienes de este mundo".

Sudama no oyó nada de esta conversación entre estos dos grandes poderes del Universo. Estaba tan feliz en compañía de su amigo que pasó toda la noche con Él, recordando cosas pasadas. Temprano, en la mañana, cuando el Sol se había levantado, Sudama pensó que no debía abusar de la hospitalidad de Krishna, y así le dijo:

"He estado esperando verte por un largo tiempo, Krishna, he oído acerca de Tus grandes proezas, y he sabido que eres un príncipe honrado y el amado primo de los grandes Pandavas. He estado siempre anhelando noticias Tuyas y no tengo que decirte que pienso en Ti noche y día. Ahora debo regresar. Sin embargo, sólo mi cuerpo se irá, pues dejo mi corazón aquí, contigo".

Krishna y su esposa se postraron ante Sudama, quien luego marchó hacia su casa. Krishna caminó con él una parte del camino y luego regresó a su ciudad, después de un cálido adiós a su compañero.

— Capítulo 256 —

UN PUÑADO DE ARROZ

Sudama se sintió avergonzado de sí mismo cuando pensó en la razón que lo había llevado a Dwarka. Se sintió feliz de haber tenido el sentido común de no pedir nada a Krishna. Con su mente recordando esa ensoñadora experiencia que había tenido con su viejo amigo, Sudama llegó a su propia ciudad. Su cuerpo todo temblaba emocionado con sólo recordar la calurosa bienvenida de Krishna y cómo lo había abrazado a él, a un pobre mendigo que vestía sus viejas y gastadas ropas.

Se dijo:

"Yo soy el más humilde de los humildes, y Él es el *Deva* de los *Devas*, y sin embargo, me abrazó. ¿No es ello un milagro y una maravilla?"

Luego volvió a decirse:

"Su pecho, que es la morada de la Diosa del Universo, Diosa de la Bondad y la Compasión, la Diosa Lakshmi, con ese mismo pecho, Él tocó el mío, duro y huesudo, y aún así, noté que Sus ojos estaban llenos de amor y lágrimas al abrazarme. Hizo que me

siente en Su propio sillón, y Su Esposa me abanicó con sus amorosas manos. Él, el Señor, se dignó tocar y lavar mis pies, llenos de polvo, y llenos de heridas y cortaduras, pies ásperos de tanto caminar incesantemente sobre la tierra. Y esos mismos pies Él tomó entre Sus manos y los lavó. ¡Y luego, con esa misma agua roció Su propia cabeza! ¿Puede existir un gesto más maravilloso que ese, realizado por mi amigo?"

"Para aquellos que han buscado y encontrado refugio a Sus pies, nada es imposible. Yo sé por qué Él no me entregó nada material, sino tan sólo Su amor. Él sabe que la posesión de fortunas materiales hace que un hombre fácilmente olvide al Señor, pero, como Krishna me ama tanto, no me dio nada, porque no quiere ser olvidado por mí. ¡Cuán infinita es Su generosidad para conmigo!"

Sudama iba acercándose a su hogar. De pronto fue atraído por la visión de un maravilloso palacio que se veía a la distancia. Pensó para sí mismo:

"¡Oh! ¡Qué construcción magistral! Nunca había visto nada semejante. Parece estar hecho de luz, tan primoroso es ese palacio. Está cerca de mi hogar, pero, ¿cómo no lo había visto antes? ¿Soy tan distraído como para no haberlo hecho? Si bien recuerdo, todos los vecinos son como yo, pobres, y no tienen bienes suficientes como los de quienes viven en ese gigantesco palacio".

Con la mente ocupada en esos pensamientos, él siguió caminando cuando un gigantesco grupo de personas lo recibió como si se tratase de un ser divino. Luego lo llevaron hasta la puerta de su casa.

"¿He regresado nuevamente a Dwarka?", se preguntaba Sudama, pues, el lugar al que lo habían llevado era precisamente ese palacio al que había visto a la distancia. Miró entonces hacia arriba y hacia abajo, y de pronto, vio a su propia esposa, quien parecía ser la Diosa Lakshmi parada a la puerta de esa mansión, y caída a sus pies, dándole la bienvenida con los ojos llenos de lágrimas. Él se hallaba asombrado ante la visión de su esposa que lucía tan bien, a tal punto que creía estar en presencia de una de las grandes doncellas celestiales. Ingresó entonces en su nueva casa, que parecía ser la mansión del mismo Dios de los cielos: Indra. Permaneció silencioso con sus ojos observando el lugar.

Su mente se hallaba ocupada con pensamientos que corrían unos tras otros, y así se dijo:

"Es la fortuna de haber visto al Señor la que me bendijo con semejantes bienes. Krishna, mi amigo de la infancia, fue visto por mí en ese majestuoso lugar. Ahora sé lo que siempre supe, que Dios, nuestro Señor, nos otorga Sus favores aún cuando no los solicitemos, y este modo de dar que tiene Él es como la gloriosa generosidad que demuestra una nube de lluvia, la cual fructifica todo cuanto halla a su paso. La lluvia, aunque capaz de llenar el océano con sus aguas, es tan inteligente y humilde,

que trabaja silenciosamente cuando el agricultor está durmiendo, entonces derrama sus aguas dadoras de vida sobre su cosecha sin que él lo sepa, y luego se va. Krishna no quiso hablar acerca de la fortuna que Él era capaz de dar, puesto que para Él todo eso es algo muy mínimo. Él considera que el amor de Sus devotos es infinitamente superior a todas las fortunas de la Tierra. Fue por eso que nunca me preguntó sobre mis necesidades, ni tampoco quería yo perturbarle solicitando un mayor bienestar para mi familia. Para Él ninguna fortuna es comparable a la Devoción. Noté en Sus ojos que apreciaba mucho más el amor que yo sentía por Él que todos los bienes de esta Tierra. Bastó un pequeño puñado de arroz que llevé con gran cariño, como si se tratase de néctar o miel, para que ahora me retribuya con estos bienes".

Con estos pensamientos, Sudama aceptó humildemente los dones recibidos del Señor, y con su esposa gozó de la fortuna que le había sido otorgada.

Sin embargo, en todo tiempo él y su esposa fueron grandes devotos de Krishna, y los pies del Señor siempre estuvieron en sus corazones. Gradualmente, fueron practicando el arte de desapegarse de las cosas mundanas. Y, totalmente indiferentes a los bienes materiales, sin ser afectados, primero por la pobreza y luego por la riqueza, la pareja de *Brahmines* vivió feliz con sus mentes posadas en el Señor Krishna.

— Capítulo 257 —
UNA VISIÓN DEL FUTURO

Mucho tiempo atrás, el gran Parashurama, el Bhargava, había realizado en cierto lugar el *Tarpana*[1] para sus padres con la sangre de los *Kshatryas* o guerreros. El sitio, que tenía cinco lagos, había sido cubierto en aquella ocasión, con la sangre de esos guerreros. Ese mismo lugar, tiempo después, fue santificado por los *Devas*, y recibió el nombre de Samantapañchaka.

Cierta vez, cuando Krishna vivía en Dwarka, fue anunciado un eclipse total de Sol, y la tradición dice que durante los eclipses solares, las personas deben dirigirse a un lugar sagrado y bañarse en sus aguas antes y después de este nefasto suceso. Así, todos los Reyes de Bharata Varshya[2] viajaron hacia Samantapañchaka cuando supieron que habría un eclipse solar. Aniruddha y Kritavarma fueron requeridos para que permanecieran en Dwarka cuidando la ciudad. El resto de los Yadhavas viajaron hacia ese lugar sagrado. Este viaje resultaba algo placentero para todos, y tanto las damas como los niños se unieron a dicho grupo, de modo que se conformó una multitud yendo a Samantapañchaka. Al mismo lugar se estaban aproximando Reyes de otros países, como los de Matsya, Kosala, Vidarbha,

1. Libación con agua ofrendada a los antepasados.

2. La India.

Kekaya y Kambhoja. Los Kuravas también viajaban rodeando a Duryodhana. Todos sus amigos, súbditos y parientes viajaban con él.

Para gran alegría de Krishna, Nandagopa y Yashodha, y todos los pastores de Vrindaván, también estaban presentes.

Kunti, que también estaba allí, saludó a su hermano Vasudeva, y lo miró como si tuviera un motivo de queja en contra suya. Entonces le dijo:

"Eres mi hermano mayor, me considero desafortunada al ver que tú te tornaste tan indiferente a mis desdichas y también a mi propia persona. Es la ley de la vida que quien no consigue el favor de los Dioses tampoco es tratado con respeto y amor por los demás: ni siquiera por sus parientes, hermanos, primos o los propios hijos".

Vasudeva se sintió profundamente herido por las duras acusaciones de su hermana, y así le dijo:

"Querida Kunti, no me culpes de nada. Yo he sido una simple marioneta en las manos del destino. El mundo y todo lo que acontece en él se halla en las manos del Señor, y el hombre es simplemente, como te digo, una marioneta en Su poder. Es el Señor quien impulsa al hombre a la acción, y Él es quien lo detiene cuando así lo desea. Tú fuiste entregada a nuestro tío, el Rey Kuntibhoja cuando eras muy joven, y viviste con grandes comodidades mientras nosotros, las familias de los Bhojas, los Andakas y los Yadhavas, corríamos por todo el mundo escapando de la tiranía del Rey Kamsa. En cuanto a mí mismo, pasé gran parte de la juventud en una oscura celda, en una cárcel donde Kamsa me recluyó. No tuve siquiera la alegría de abrazar a mis hijos. Tú, por lo menos, te viste libre de esa tortura".

Con estas palabras, Vasudeva se sentó en silencio por un instante, y luego, salió de allí, dejando a Kunti avergonzada de las hirientes palabras que ella había proferido en un impulso.

El clan de los *Kshatryas* se había reunido en Samantapañchaka. El Campo de Kurukshetra se hallaba allí, sobre las orillas del lago Vaisamapayana. Todos se encontraban presentes. Bhishma, Drona, el Rey ciego, Dhritarashtra, su esposa Gandhari con sus hijos y sus amigos, Kunti con sus hijos y sus esposas, Vidura, Kripa, los Reyes Kuntibhoja, Virata, Bhishmaka, Nagnajit, Kurujit, Drupada, Salya, Drishtaketu, el Rey de Kashi, los Señores de los países de Madra, Kekaya y Mithila: Yudhamanyu y Susharma. Todos, absolutamente todos, se encontraban allí.

Krishna contempló sus cuerpos poderosos y su risa arrogante, su fortuna y su orgullo. Le pareció como si se hubieran reunido para inspeccionar si la tierra era lo suficientemente buena como para constituirse en sus lechos finales en unos pocos años más. Krishna, y sólo Krishna, con excepción de los *Rishis*, sabía lo que les ocurriría a todos ellos en la guerra de Kurukshetra que iba a tener lugar unos años después.

Era el propósito por el cual Krishna, nuestro Señor, había tomado cuerpo humano. Él lo sabía: había nacido para aniquilar a todos ellos. Es decir, aniquilar la arrogancia, la irrespetuosidad, la crueldad en el mundo, y establecer una vez más, la sagrada Ley del *Dharma:* plantar esa semilla sagrada de la Verdad en el mismo lugar que parecía estar destinado a un baño de sangre en todo tiempo. Parashurama había llenado una vez, los cinco lagos con la sangre de los guerreros. Algunos de ellos habían dado muerte a sus padres. Krishna sabía que toda la llanura de Kurukshetra iba a teñirse con la sangre de los *Kshatryas* y que en ese suelo iba ser sembrada, una vez más, la semilla del *Dharma*, la armonía y la sabiduría espiritual[1].

Krishna se sentó en silencio por un largo tiempo. En los ojos de Su mente vio todo lo que había pasado y le hizo sentir muy triste. *Stitaprajña* como Él era, se encontraba más allá de los efectos de los opuestos, alegría, tristeza, placer y dolor, y sin embargo, se sentía desdichado con el pensamiento de la tarea que tenía delante suyo.

Lo ocurrido con Parashurama pertenecía al pasado, pero, Kurukshetra tomaría lugar en el futuro, y del cual Él participaría de algún modo. En realidad era penoso contemplar sin emoción toda esa celebración, y al mismo tiempo saber que por allí correría un río de sangre.

Se puso de pie, más allá de sus recuerdos y de todo lo que estaba pensando, sin que nadie lo notara, es decir, nadie lo notó, salvo Balarama, su hermano, que lo había estado observando todo ese tiempo. Se acercó, pues, a Krishna, y le dijo:

"Sacude, hermano, todo ese dolor en el cual has caído. Yo sé muy bien lo que has estado pensando, sin embargo, para nada te ayudará la tristeza, pues, lo que tiene que pasar, pasará. Ese futuro que estás temiendo es el destino. Es, en verdad, desafortunado que Tú y yo podamos ver ese futuro. Para nosotros hubiera sido mejor la ignorancia antes que tener este poder de ver todo cuanto acontecerá. Perdóname, hermano mío, por mis palabras, y ven a mi lado. Mira quién ha llegado para hablar con nosotros".

Krishna sonrió con tristeza y tomó la mano de Su hermano, que estaba extendida hacia Él y se levantó del lugar donde estaba. A una cercana distancia vio a Nanda. Los hermanos corrieron hacia él, y cayeron a sus pies, y también a los de Yashodha, quien se encontraba a su lado. Todos derramaron

1. Esto, simbólicamente nos quiere decir que de las raíces del dolor y del sacrificio, cuando se toma conciencia, a través del sufrimiento, de lo equivocado que se marchaba por el sendero de la vida, como decimos, de esas mismas sangrientas y dolorosas raíces, emergen luego las flores de la Liberación de la ignorancia, y el hombre se reencuentra, una vez más, con su propia naturaleza espiritual, abandonando su ego sombrío.

lágrimas de regocijo ante ese encuentro. Yashodha y Nanda abrazaron a sus dos idolatrados hijos. Devaki, que estaba cerca de Yashodha, le dijo:

"Mi querida hermana, yo solamente tuve esos hijos, pero ellos han sido siempre tuyos y sólo tuyos. ¿Cómo voy a olvidar el favor que me hiciste al tomar estos jóvenes a tu cuidado cuando yo no podía hacerlo? Tú los custodiaste de la misma manera en que los párpados custodian a las pupilas, aún sabiendo que estabas atrayendo la ira de Kamsa, no te detuviste ni por un momento en los cuidados que tenías para con ellos, ¿cómo puedo, pues, agradecerte esto?"

Yashodha dijo:

"¡Tú! ¡Tú me das las gracias! Es extraño que hables así. Somos nosotros los que debemos agradecer. Ni siquiera yo y mi esposo, sino toda la ciudad de Vrindaván. ¿Podemos acaso olvidar esos años gloriosos durante los cuales tuvimos a esos dos jóvenes al lado nuestro? ¿Puedo olvidar la felicidad de ser conocida como la madre de Krishna? Es el pensamiento de esos días lo que todavía nos mantiene vivos. Si no fuera así, ¿cómo podríamos haber vivido luego de la partida de Krishna y Balarama?"

— Capítulo 258 —

UN ECO DEL PASADO

Krishna observó sobre los hombros de su madre, y vio que los pastores de Vrindaván se hallaban reunidos a una cierta distancia. Sus ojos, que habían estado hambrientos durante tanto tiempo, por ver nuevamente a sus amados compañeros de la infancia, se encontraron ahora festejando la gloria de poder contemplarlos. Todos se sorprendieron al notar que el niño en Krishna había desaparecido. Ahora se trataba de un hombre, y no del pequeño que conocieran. Ellos recordaban a aquel Krishna que gozara haciendo travesuras a orillas del río Yamuna, que ocultaba jocosamente sus vasijas de agua y que se las volvía a entregar solamente cuando los pastores y pastoras le daban lo que pedía a cambio. Él había danzado con las pastoras durante toda una noche en la blanca arena sobre las orillas del río y bajo la luz de la Luna, mientras el mundo sostenía su aliento observando la danza sagrada o *Rasa*. Sí, ese Krishna que había hurtado las vestiduras de las pastoras mientras se estaban bañando en el frío mes de enero. Ahora mismo, sus rostros se teñían de rubor cuando pensaban en las mil cosas que habían pasado allá, con ese pequeño Krishna, en la ciudad de Vrindaván.

Y ahora, después de tantos años, ese mismo Krishna estaba allí, junto a ellas. Se sintieron nerviosas. ¡Tantos Reyes y reinas estaban en ese lugar! Eran diferentes de los pastores y pastoras, y este pensamiento les hizo preocupar, pues alguien podía señalarles y decir:

"Observen a esas mujeres. Son las famosas pastoras. Según se dice, Krishna

era el favorito de ellas". Luego se reirían como si esto fuera algo gracioso. Krishna era de ellas y, sin embargo, ahora parecía tan distante.

Krishna, sin embargo, las observó y supo en el momento lo que pasaba por sus inocentes mentes. Él se acercó al lugar donde no sólo las pastoras, sino también los pastores se hallaban agrupados, y con Su sonrisa, Su vieja y encantadora sonrisa, hizo que floreciera nuevamente todo el encanto que en el pasado, cuando Él era un niño, los tuviera hechizados. Sí, estaban bebiendo nuevamente Su figura tan bella. Él caminó entre ellos y todos lo siguieron. Una vez que estuvieron solos, abrazó a cada uno de los viejos amigos y todos se sintieron infinitamente felices. En el momento olvidaron la pena y el dolor causados por la larga separación de Krishna. Ahora se sentían felices ante Su presencia, y vieron que era el mismo Krishna que habían conocido hacía tanto tiempo, y que la realeza, la fortuna y la vida ciudadana que ahora Él poseía, no le habían cambiado absolutamente en nada.

Él permaneció con todos Sus viejos compañeros sonriendo y llorando de felicidad. Krishna tuvo expresiones de infinito afecto y de gran amor para todos. Su voz estaba cargada de ternura al hablar. Así, dijo:

"Queridos compañeros Míos, Mis amadísimos amigos de Mis años de niño. ¡Cuánto ha pasado, y al final, los he vuelto a ver! Seguramente estuvieron pensando que he faltado a Mi palabra. Seguramente dijeron: 'Krishna es ingrato. Él ha olvidado todo el amor que nosotros le dimos'. Seguramente dijeron: 'Krishna nos mintió al decirnos que Él regresaría. Nos ha desilusionado'".

Sonrió al ver que todos ellos, con vergüenza, bajaban sus ojos hacia el suelo, comprendiendo que Él sabía muy bien lo que pensaban. Krishna continuó hablando y les dijo:

"Sé cuánto sintieron, pero no les puedo culpar por ello. He sido atrapado en enredos, intrigas y engaños, y he tenido que jugar roles muy diferentes a aquellos de los que gozara en mi niñez, cuando era simplemente un pastorcito. En aquellos tiempos nada agitaba Mi mente, excepto la alegría infinita de acudir a la cita que tenía con ustedes, y cómo arreglármelas para no faltar. Ahora el destino me ha impuesto llevar sobre mis hombros el peso de cuantos dependen de Mí en la ciudad para su bienestar. Créanme, ustedes no pueden imaginar cuántas veces pienso en aquellos gloriosos años que viví en Vrindaván, y cuán a menudo deseo regresar a ese tiempo con ustedes, pero, desdichadamente quedó en el pasado".

Krishna se mantuvo silencioso por un momento. Su rostro había perdido la claridad de Su sonrisa. Ésta se desvaneció, pero sólo por un instante.

Él se dominó a Sí Mismo y nuevamente tuvo Su vieja y simpática compostura, pero, de todos modos, dijo a Sus antiguos compañeros:

"Amigos, una cosa es cierta. Dios reúne a la gente. Hace que las personas se encuentren y pasen un tiempo juntos. Luego, ellos, emocionalmente se tornan unidos el uno con el otro, y ese mismo Dios que los une, luego los separa. El viento que sopla y esparce las nubes en las cuatro direcciones es el mismo que luego las reúne nuevamente. Briznas sutiles pueden volar juntas, por un tiempo, en el espacio, pero sus destinos son diferentes. Una hebra de algodón, una partícula de polvo, no importa lo que sea, por un tiempo, se reúnen, y luego son separadas, así también, he pasado un tiempo con ustedes, pero, en el momento presente me hallo lejos de todos cuantos fueran ayer Mis amigos. Sin embargo, una cosa es cierta, y es que hay algo que no puede ser tomado ni de ustedes ni de Mí, y eso es el amor que Yo siento por ustedes y la devoción que ustedes sienten por Mí. Nunca piensen que estoy lejos de ustedes. Soy de ustedes. Dejen que ese pensamiento los extraiga de la desdicha que sienten cuando, en el mundo de *Mâyâ*, se separan de Mí".

— Capítulo 259 —

EL HOMENAJE DE LOS RISHIS

Todos los santos habían llegado a Samantapañchaka, ya que querían pasar un tiempo junto a Balarama y al Señor. La galaxia entera de los santos celestiales se hallaba presente: Vyasa, Nârada, Chyavana, Asita, Devala, Vishvamitra, Sandananda, Bharadvaja, Gautama, Parashurama con sus discípulos, Vasishtha, Galava, Bhrigu, Pulastya, Kasyapa, Atri, Markandeya, Bhrihaspati, Angiras, Agastya, Yajñavalkya, Vamadeva y muchos otros. Al verlos, los Reyes se pusieron de pie como si fueran uno solo. Este extraño honor era, en verdad, una Gracia Divina para ellos. Krishna y Balarama también se pusieron de pie y con emoción honraron a los *Rishis*, tal como lo hicieran los otros Reyes. Cuando el *Arghya*, el *Achamaniya*, el *Padya*[1] y otras formas de adoración y de honrar a los huéspedes fueron ofrecidos y aceptados, los *Rishis* se sentaron en ese *Sabha*[2] que brillaba como el *Satya Loka*[3], con pureza y con los *Brahmajñânis*[4]. Los Reyes reunidos eran pobres e insignificantes en comparación con esa congregación de sabios. Cada uno de ellos había acumulado tantos méritos a través de las disciplinas espirituales y austeridades realizadas, como para destruir el mundo entero, o bien, crear otro en su lugar. Estos hombres santos habían llegado para rendir homenaje al Señor Krishna y a

1. *Arghya* es la ofrenda que se debe dar a un huésped, *Achamaniya* es el agua utilizada para las oblaciones y *Padya* es el agua con la cual se deben lavar los pies de un huésped honorable, como en este caso, los *Rishis*.
2. El lugar de las ceremonias.
3. El mundo de los *Devas*.
4. El Sabio que se halla bendecido con el Conocimiento de Dios.

la Inteligencia Universal, Balarama. El joven de la Casa de los Yadhavas, ese pequeño que había estado viviendo como un pastorcillo, ese mismo niño, era el *Avatara* del Señor Narayana.

Krishna dijo:

"Sin duda alguna, debemos haber merecido el mayor de los méritos en nuestras vidas pasadas, puesto que ahora hemos sido bendecidos con la visión de tantos grandes sabios al mismo tiempo. Somos bendecidos en este momento ya que, de manera veloz, hemos sido purificados de todos nuestros errores".

"Nuestros mayores nos han enseñado sobre la existencia de varios métodos para lavar nuestro pecados. Bañarse en las aguas sagradas de un río es un método. Otro es adorar al Señor, invocarlo y hacer que Él resida ya sea en una imagen de piedra o de madera. ¿Pero cómo puede compararse con el mérito obtenido por la visión de hombres santos? Nosotros podemos tocarlos, podemos acariciar el polvo de sus pies, y el agua en la cual los lavamos. Podemos también bendecir nuestras cabezas con esa agua bendita, de modo que ella pueda curarnos de esa gran enfermedad que es el nacer y el morir".

"Esto no significa que los *Tirthas*[1] no purifiquen, o que la adoración de una imagen del Señor no lo haga; por supuesto que lo hacen, pero ello toma un largo tiempo. La gente santa, sin embargo, nos purifica en el instante en que sus ojos nos contemplan. El fuego no purifica tan sólo al verlo, el Sol tampoco lo hace, la Luna y las estrellas que se reúnen en el cielo no purifican por el sólo hecho de tener una visión de ellas. La tierra y los otros cuatro elementos tampoco pueden hacerlo. Y ni siquiera la Gran Palabra que invoca a *Brahman* puede purificar inmediatamente. Todos esos objetos purifican en el sentido en que, cuando son adorados, alejan al devoto de sus pecados. Pero, la causa de los errores, que es *Ajñâna*[2], no es destruida por esa adoración. Sin embargo, los Grandes Sabios pueden remover nuestros pecados y nuestra ignorancia en el mismo instante, y no necesitan de un largo tiempo de adoración para otorgarnos todo esto. Cuando sus ojos descansan sobre nosotros con amor es que sucede ese milagro".

"Al hombre que sufre por el sentimiento de 'yo soy', en vez de darse cuenta de que el pobre cuerpo que habita está hecho simplemente de agua, de huesos y de una gran cantidad de piel, grasa, sangre, etc., al hombre que sufre de la terrible enfermedad de 'esto es mío', refiriéndose a su esposa, sus hijos, etc., a ese hombre se le dice que visitando los lugares sagrados o *Tirthas* y adorando las pequeñas

1. Los lugares sagrados.

2. La ignorancia de la Verdad.

imágenes hechas de tierra, de madera o de piedra, obtendrá la Gracia del Señor. El hombre verdaderamente sabio es aquel que adora a los santos como ustedes, y así, pueden alcanzar la Salvación".

Los *Rishis* no podían comprender lo que Krishna les estaba diciendo en medio de tantas alabanzas. ¡Él era *Parabrahman*, y estaba honrándoles a ellos con esas palabras! No encontraban la razón de por qué estaba haciendo eso. Pero, esa era precisamente la encantadora cualidad que hablaba de la grandeza de los *Rishis*, la cualidad que Krishna más amaba: la humildad; no podían comprender cuánto significaba eso para Krishna.

Ellos sonrieron para sí mismos pensando que la verdad era justamente lo contrario, que ellos habían recorrido un larguísimo camino para tener la visión de Krishna, que les curaría de tanta esclavitud en el mundo. Ahora, en cambio, encontraron que Krishna estaba hablando para ellos como si se tratase de un ser humano común.

Los *Rishis* lo adoraron con sus mentes y con sus corazones. Krishna aceptó esa adoración y ese homenaje. Ellos sabían muy bien quién era Él, pero no podían hablar al respecto. Krishna también sabía lo que estaban pensando los *Rishis*, y así, se sonrió como diciendo:

"Gracias por ayudarme a mantener Mi secreto. Yo simplemente soy Krishna, un Yadhava, y este Balarama es Mi hermano mayor. Esto es lo que los demás deben creer", refiriéndose a los Reyes y al pueblo que estaban un poco más lejos. "Es todo lo que necesitan saber sobre Nosotros".

Los *Rishis* se dijeron en sus mentes:

"Tus acciones, mi Señor, están siempre más allá de la comprensión de los mortales. La misma tierra es usada para formar diferentes vasijas, y cada una de ellas asume una entidad distinta, pero todas están hechas de tierra. Así también, Tú has asumido diferentes formas para crear, proteger y destruir este Universo. Libre como eres, de toda la esclavitud y las preocupaciones que te impones a Ti mismo en estas diferentes formas, la gente, absolutamente ilusionada, cree que eres un común mortal, y así, cree que soportas el mismo ciclo de placeres y dolores que ellos soportan".

"Has nacido una y otra y otra vez, y siempre el propósito de Tus numerosos nacimientos es reestablecer el *Dharma* que tan a menudo amenaza con ser destruido. Tú, mi Señor, eres *Parabrahman* y nosotros Te adoramos en esa Forma. Tus benditos pies, que han otorgado su pureza a la Madre Gangaji[1], han permanecido mucho tiempo en nuestras mentes, y es para tocarlos a ellos con nuestros ojos y nuestras mentes, que hemos venido aquí para adorarte en silencio. Por favor, acepta nuestro homenaje".

---

1. Se cree que río sagrado Ganges nació de los pies del Señor.

Luego, los Grandes Sabios abandonaron ese lugar como si tuvieran que ir a algún sitio. Viendo esto, Vasudeva los siguió y los detuvo diciendo:

"Les ruego que acepten mi adoración. Quiero que me hagan un favor: enséñenme el sendero que debo seguir para poderme liberar de todos mis pecados".

Nârada se sintió sumamente divertido con esas palabras, y así, le habló en voz baja a sus compañeros diciendo:

"¡Qué hombre tonto es este! ¡Qué ignorante! Él tiene a Dios, nuestro Señor, como su hijo y constante compañero; sin embargo, piensa de Krishna como si fuera un niño, y es tan ignorante de su buena fortuna que viene hasta nosotros para preguntarnos cómo puede liberarse de sus desatinos. Bien se dice que la constante asociación con una persona sabia genera indiferencia hacia esa persona, y esto es lo que le pasó a Vasudeva. Cuando Krishna nació, Narayana se reveló a Sí Mismo ante este hombre en Su Forma, y aún así, por haber estado con Él durante tanto tiempo, Vasudeva se ha olvidado del raro privilegio y se conduce como un hombre común ante la presencia de los hombres santos. Un hombre que vive siempre a las orillas de la Madre Gangaji, a menudo se olvida de purificarse a sí mismo en sus aguas. De igual modo, Vasudeva, con Krishna a su lado, quiere conocer cuál es el camino o el medio de adoración que le puede curar de sus pecados. Sí, realmente extraños son los senderos del Señor[1]".

Los *Rishis* le dijeron:

"La adoración del Señor Narayana es el Sendero que tú debes seguir. Es el modo más fácil, más rápido y el mejor para encontrar la salvación. Un Rey puede realizar sacrificios y practicar la caridad para encontrar la salvación fácilmente".

Vasudeva les pidió que oficien en una ceremonia religiosa que él deseaba realizar en el sagrado lugar llamado Samantapañchaka.

Los *Rishis* accedieron a hacerlo. Tan pronto como los preparativos fueron terminados, se llevó a cabo el sacrificio.

"El hombre sabio", dijeron los *Rishis*, "debe realizar estas disciplinas, porque, haciéndolas, se sentirá liberado de su amor por la fortuna, por su esposa e hijos. Él no debería ni siquiera tener deseos de estar en el

1. Esto, simbólicamente nos recuerda que nosotros, los seres humanos, tenemos la íntima compañía de *Âtman* dentro nuestro, y sin embargo, olvidando a *Âtma-Krishna*, a *Âtma-Brahman* que nos interpenetra y es el íntimo amigo nuestro que vive en nuestro propio corazón, lo olvidamos, lo abandonamos, e indiferentes ante su presencia, buscamos por mil senderos hechos de páginas de libros y de conocimientos, la iluminación que nos puede dar solamente ese íntimo amigo que vive con nosotros desde el momento en que nacemos. La absoluta ilusión de Vasudeva es también nuestra propia ilusión.

Cielo o *Svarga*, porque sabido es que todos esos placeres celestiales están en el tiempo, y, por lo tanto, también se acaban. Y esto va en detrimento en cuanto a la realización de *Âtman,* o sea, la total liberación de la ignorancia. Por eso es que los Reyes antiguos abandonaban sus reinos y sus fortunas, e iban a meditar al bosque a fin de obtener la Salvación. Un *Dvija,* que es un *Brahmín,* o un *Kshatrya* o un *Vaisha,* tiene tres deberes a realizar: deberes para con los *Devas,* para con los *Rishis* y para con los antepasados. Haciendo esto, ellos terminan sus deudas con estos tres géneros de seres".

"Vasudeva", dijeron ellos, "tiene una sola deuda que pagar, y esta es a los *Devas,* la cual puede ser retribuida a través del *Yaga* o sacrificio".

La ceremonia fue realizada y los *Rishis* actuaron como *Ritviks*[1] para él, porque de ese modo podían quedarse más tiempo con Krishna. Vasudeva estaba muy feliz de que los *Rishis* estuvieran en Samantapañchaka, puesto que ello condujo a tan grandes eventos: la reunión con sus amigos, quienes regían a los otros reinos, la reunión con Nandagopa y la reunión con los Grandes Santos que le ayudaron a realizar su *Yaga*. Él se sintió muy pero muy feliz.

— Capítulo 260 —

EL DESEO DE LA REINA DEVAKI

Cierta vez, Devaki llamó a sus hijos Krishna y Balarama a su lado y les dijo:

"Los *Rishis* piensan que ustedes son la encarnación del Señor Narayana. Yo lo creo, puesto que me lo han dicho los Sabios. Sin embargo, para mí son mis hijos, y me siento muy feliz al saber que soy madre de ustedes. Sé que años atrás, cuando su Maestro deseó ver a su hijo muerto, les pidió como *Gurudakshina,* o sea, el pago honorable por todas sus enseñanzas, que descendieran hasta el Reino del Señor de la Muerte, el Dios Yama, lo cual parecía algo totalmente imposible de hacer, y de allí le trajeran nuevamente a su hijo. Ustedes hicieron esto para su *Guru,* o sea, le devolvieron a su hijo. En cuanto a mí, durante mucho tiempo me he sentido entristecida porque tuve varios hijos antes de ustedes y, como saben, el cruel Kamsa los mató uno tras otro. Me pregunto si será posible que rescaten del lugar donde están esos hijos míos para que yo pueda verlos".

Krishna y Balarama asintieron, y, con la ayuda de sus poderes espirituales ingresaron al mundo llamado *Sutala*[2]. El Rey Bali era el Señor de ese lugar, y les dio la bienvenida con gran alegría. Él sabía muy bien de quie-

1. Los sacerdotes de ceremonias.

2. Una de las regiones del infierno.

nes se trataba, de modo que los honró con palabras que tan sólo los grandes sabios son capaces de pronunciar.

Krishna aceptó la adoración de Su devoto, y luego le dijo:

"Hemos venido, Bali, para pedirte un favor. Durante el gran *Svayambhu Manvantara*[1], Marichi y Urnâ tuvieron seis hijos. Cierta vez, Brahmâ, el Señor del Universo, quiso generar maravillas, y así, debió acudir a la Diosa de la Sabiduría, que, a su vez, era su hija, ya que él había creado todo lo existente. Viendo esto, los seis hermanos, no pudieron comprender esta misteriosa acción de Brahmâ, y se rieron de él. Esto les acarreó una maldición, que fue la de nacer como *Asuras*, esto es, nacer sin luz espiritual. Así, nacieron como hijos de Hiranyakashipu. Más adelante nacieron como hijos de Devaki, y, por esa razón, ni bien nacían tuvieron que ser muertos por el Rey Kamsa, porque siendo *Asuras*, pertenecían a otros planos. Rey Bali, ahora están contigo, sin embargo, nuestra madre llora por ellos y quiere verlos. Yo los llevaré de aquí, y los liberaré de la maldición que los ha aprisionado tanto tiempo, para que sean así, capaces de aspirar a las regiones celestiales".

Krishna y Balarama llevaron los seis hijos de Devaki con ellos. Sus nombres eran: Smara, Udgita, Parishvanga, Patanga, Kshudrabhrit y Girini. Llegaron a Dwarka, y regresaron a Devaki. Ella estaba llena de gozo al ver a sus hijos, que habían estado tanto tiempo muertos. Los tomó entre sus brazos, y a uno por uno los tuvo en su regazo bañándolos con sus propias lágrimas. Los seis se liberaron de la maldición que les afligía, postrándose ante Vasudeva y Devaki, ascendiendo luego hasta los más altos cielos. El dolor y el anhelo que Devaki había tenido todos esos años por ellos, se había disipado, y ya no lloró el hecho de que sus hijos hubieran estado con ella tan sólo un tiempo muy breve y que luego se hubieran desvanecido con tanta prontitud. Ya los había visto, y era lo que ella más anhelaba.

— Capítulo 261 —

SUBHADRA Y ARJUNA

Parikshit quería saber cómo Arjuna se había casado con Subhadra, quien fuera su abuela. Fue por esta razón que el sabio Suka le contó la siguiente historia.

Cierta vez, Arjuna había estado deambulando durante todo un año por las tierras de Bharata Varshya. Era un *Tirthayatra*[2] que Arjuna debía realizar. Mientras se hallaba viajando, supo que Balarama estaba planeando entregar a su bella hermana, Subhadra, a Duryodhana, el Kurava. La noticia le llegó debido a que mientras los

1. Período de tiempo.

2. Peregrinación por lugares sagrados o *Tirthas*.

primos de Krishna y los jóvenes Yadhavas estaban en la ciudad de Indraprashtha, solían hablar acerca de sus ciudades y de cuanto ocurría en ellas. Fue de este modo que Arjuna se enteró de la gran belleza de la hermana de Krishna, acerca de su espiritualidad, su devoción, y otras múltiples cualidades. Todo esto hizo que Arjuna se sintiera fascinado por esta joven. Del mismo modo, Subhadra había escuchado narraciones sobre el inmenso valor de Arjuna, su belleza y demás atributos, por lo cual, lo había elegido a él como su esposo. Así pues, cuando llegaron hasta Arjuna las noticias de que Balarama estaba planeando entregar a su hermana a Duryodhana, tuvo la idea de disfrazarse de *Sannyasin,* o sea, de monje mendicante y, con un tridente[1] en sus manos y cubierto con vestiduras amarillas, escondió sus formas principescas y se dirigió resueltamente a la ciudad de Dwarka.

Los ciudadanos de ese lugar, y Balarama, que tenía la mente pura y simple, no fueron capaces de ver nada sospechoso detrás de ese ropaje. Arjuna había planeado visitar Dwarka, durante los cuatro meses de lluvia, tiempo en el cual, los hombres santos o *Yatis*[2] debían permanecer en un solo sitio y aceptar la hospitalidad de algún Rey. Así, tal como esperaba Arjuna, durante el *Chaturmasya*[3], Balarama lo encontró en el patio de un Templo situado en la montaña Raivataka. Inmediatamente lo llevó a su hogar, cayendo a sus pies y pidiendo que acepte su hospitalidad en la Casa de los Yadhavas. "Así será", dijo el 'hombre santo', pensando siempre en Subhadra.

Existía una costumbre entre los *Kshatryas,* la cual consistía en que una joven en edad de contraer matrimonio, debía cuidar a los hombres sabios que eran huéspedes de los Reyes. Si la joven hacía esto, sería bendecida con un buen esposo. De acuerdo a esta costumbre, Balarama pidió a Subhadra que atienda las necesidades del supuesto *Yati.* Krishna, que bien sabía de quién se trataba en realidad ese 'monje', aparentó no estar muy de acuerdo con la idea de Balarama, y así, le dijo:

1. El tridente es el símbolo que portan *Sadhus* o monjes mendicantes que son devotos de Shiva, el Dios de la Liberación. Las tres puntas del tridente representan las tres *Gunas* o cualidades de la materia, sobre la cuales, el Señor posee pleno dominio.

2. Aquellos que renuncian al mundo y son capaces de controlar mente y sentidos.

3. Usualmente, los *Sannyasines* o monjes renunciantes peregrinan de un lugar a otro sin tener residencia fija. Sin embargo, durante los cuatro meses que dura la estación de las lluvias, ellos suelen permanecer en un lugar determinado. Esta tradición de los *Sannyasines* es lo que recibe el nombre de *Chaturmasya,* lo cual era muy amado por Reyes y príncipes, puesto que les permitía dar albergue a hombres santos.

"Querido hermano, este *Yati* me parece que es demasiado joven y no me gusta nada la idea de que nuestra hermosa Subhadra atienda sus necesidades".

Balarama quería saber las razones para esta objeción. Así, Krishna le dijo:

"Como te digo, este *Yati* es demasiado joven y apuesto como para estar más allá de los deseos del mundo. Yo no lo dejaría en medio de un grupo de bellas jóvenes, y mucho menos que se quede solo con Subhadra. A Mí me parece que es un falso *Yati*".

Balarama se disgustó mucho con Krishna, y así le dijo:

"¡No te atrevas a hablar de ese modo de la gente honorable! ¿Por qué debes pensar que este hombre es un falso *Yati* sólo porque es joven? Tú estás equivocado. ¡Mira el resplandor de su rostro! Este hombre sin duda alguna es un santo. Por favor, pídele perdón".

Krishna permaneció allí en forma sumisa, mientras Balarama iba a buscar a Subhadra para ordenarle que se encargara del *Yati*. Krishna sonrió picarescamente al 'hombre santo' que trataba de ocultar sus deseos entrecerrando sus ojos. La única manera de lograr que Balarama hiciera lo que uno quería, era precisamente diciéndole que no lo haga, y esto, Krishna lo sabía muy bien. Krishna quería que Su hermana se casara con Su amadísimo amigo Arjuna, y no con Duryodhana, el hermano mayor de los Kuravas.

Arjuna pues, pasó un tiempo muy feliz en los jardines del palacio junto a su amada Subhadra, quien atendía a todos sus requerimientos. Pronto, ella supo que era Arjuna. Cuando Krishna vio el rumbo que estaban tomando las cosas, hizo arreglos para que tuviera lugar un gran festival en las afueras de la ciudad, y así, cuando la joven estuviera más allá de las murallas de Dwarka, podría ser llevada a Indraprashtha. Y eso fue exactamente lo que aconteció.

Cuando Balarama se enteró de esto, se tornó colérico, y quiso persuadir a Arjuna para que Subhadra regresara. Sin embargo, Krishna le dijo que tratar de hacer esto sería algo completamente torpe.

"Desde el comienzo estuve en contra de que ese *Yati* quedara en nuestros jardines con Subhadra atendiéndolo", dijo Krishna.

Balarama prorrumpió en gritos exclamando:

"¡Krishna! ¡No trates de engañarme con Tus palabras! ¡Sabías muy bien que ese *Yati* era Arjuna!"

Después de pacificar a su hermano, Krishna le dijo:

"Nada terrible ha pasado. Ella se ha casado con un gran héroe, es el hijo de la hermana de nuestro padre, y es el más grande arquero de este mundo. La hermana de un héroe debe ser esposa de un héroe. Y así, está muy bien que ella se case con Arjuna".

Balarama, que era incapaz de guardar rencor alguno, fue aplacando su

furia al escuchar las palabras de su querido hermano Krishna. Poco después se sentía muy feliz con la idea de que su hermana se case con Arjuna. Más tarde, fue a Indraprashtha con Krishna y con algunos Yadhavas, llevando regalos y ofrendas para la nueva pareja.

— Capítulo 262 —

SHRUTADEVA Y BAHULASHVA

Existió una ciudad llamada Mithila, en el Reino de Videha, donde vivía el *Brahmín* Shrutadeva. Era famoso por su devoción al Señor Krishna, y, además, era un hombre sabio. Estaba siempre feliz, y tenía la extraña virtud de hallarse satisfecho en su pobreza. Todos los días conseguía el alimento necesario para mantener su cuerpo y su alma juntos, y nada más que eso. Sin embargo, jamás expresó el deseo de conseguir más de lo que tenía. Se satisfacía con lo que lograba, y así, su esposa, y también sus hijos, seguían su ejemplo.

En la misma ciudad de Mithila, vivía el Rey, llamado Bahulashva, descendiente del gran *Rajarishi*[1] Janaka. Este Rey era tan grande y puro como lo fuera Janaka, ya que estaba libre de la terrible ilusión de "yo soy" y "yo tengo". Era un hombre noble, y también, un gran devoto de Krishna.

Cierta vez, Krishna quiso visitar a estos dos *Bhaktas* Suyos, y por ello viajó a Mithila. Con Él fueron varios *Rishis*: Nârada, Vamadeva, Atri, Vyasa, Parashurama, Asita, Aruna, Suka, Kanva, Brihaspati, Maitreya y Chyavana.

Durante el camino, el carruaje de Krishna tuvo que ir haciendo altos para aceptar la adoración de los ciudadanos de los reinos que cruzaban. De este modo, pasaron por los reinos de Anarta, Danva, Kuru, Kanka, Matsya, Pañchala, Madhu, Kekaya y Kosala. Adorado por todos, Krishna continuó Su viaje a Mithila. Cuando sus habitantes escucharon decir que Krishna se estaba acercando al reino, corrieron hacia las afueras de la ciudad para adorarlo. Le dieron la bienvenida con flores y agua mezclada con esencias, así como otros artículos usados en la recepción real. Los *Rishis* fueron honrados de la misma manera, y estuvieron satisfechos.

Fuera de la ciudad, estaban Shrutadeva y Bahulashva. Sus ojos cerrados y llenos de lágrimas por todo lo que veían, sus brazos elevados con sus palmas unidas sobre sus cabezas. Así, ambos cayeron a los pies de Krishna y le pidieron que acepte su hospitalidad. Cada uno de ellos pidió esto a Krishna, y Él accedió a estar con ambos.

Ingresó a los hogares de los dos devotos asumiendo dos formas diferentes y gozando de su hospitalidad. La alegría de Bahulashva, al ver a Krishna,

1. Rey Sabio.

a quien había adorado durante tantos años, era inmensa. Por fin le había tenido en Su mente y había ingresado a su casa para santificarla.

Se sentó ante Krishna, masajeándole los pies y reverenciándolo constantemente con sus manos elevadas. Los *Rishis* también lo honraron. Entonces, Su devoto le dijo:

"Mi Señor, me has hecho feliz viniéndome a ver. Una vez, dijiste: 'Adisesha será Mi pariente, Lakshmi Mi adorada esposa, Brahmâ, el Creador, será Mi hijo querido, sin embargo, todos ellos no son tan queridos por Mí como lo son Mis devotos, cuyas mentes se hallan fijas en Mí'. Para darnos prueba de Tus palabras, has venido ahora a bendecir nuestro país. Naciste en la Casa de los Yadhavas para glorificar ese nombre y, ¿cómo alguien que conoce la Verdad acerca de Ti, que sabe que eres *Parabrahman,* puede olvidar Tus pies de lotos? Quédate con nosotros, y haz de ese modo, que mi hogar se transforme en el Cielo sobre la Tierra".

"Así será", dijo Krishna, y estuvo en el palacio del Rey por unos pocos días. Así como Bahulashva recibió a Krishna, Shrutadeva estaba también infinitamente feliz de tener a Krishna y a los *Rishis* como sus huéspedes. Él pidió prestadas algunas sillas hechas de manojos de pasto de sus vecinos. Apiló una gran cantidad del pasto sagrado llamado *Darbha*, y así, todo ello fue usado como asiento.

Haciendo que Krishna se sentara sobre ese trono de pasto, Shrutadeva lavó Sus pies, y con su esposa e hijos a su lado roció el agua sobre su cabeza, y también sobre la de su familia. Él ofreció el fruto *Amla*[1] y aguas perfumadas. Con hojas de *Tulsi,* con brotes tiernos de pasto que había recogido y con flores de loto que habían crecido en el lago, adoró a Krishna, se sentó a los pies del Señor, y una y otra vez cayó hacia ellos para tocar el polvo que los cubría y ponerlo sobre su cabeza.

Krishna pasó varios días en la casa de Shrutadeva, así como también estuvo en el palacio de Bahulashva, y luego, regresó a Dwarka.

— Capítulo 263 —

LA DUDA DE PARIKSHIT

Parikshit tenía una duda que deseaba le sea aclarada por el sabio Suka. Así, le preguntó diciéndole:

"Mi Señor, desde que has comenzado a hablarme sobre la Gracia de Dios, de Su infinita misericordia y de Su generosidad, he estado pensado en algo. *Asuras, Devas,* seres humanos, todos, han estado adorando siempre las diferentes formas de un solo Dios, o sea, Dios Absoluto, al que llamamos *Brahman*. Y una cosa resulta bien clara. Se lo describe al Señor Shiva como alguien que ha abandonado todas las riquezas de este mundo y del cielo. Él no lleva ornamentos, no lleva joya alguna, a excepción de un rosario

1. Una fruta con propiedades medicinales.

alrededor de su cuello, hecho con las cabezas de los cadáveres encontrados en los lugares de cremación que Él frecuenta. Se viste, además, con una piel de tigre, y, si utiliza alguna joya, estas son simples serpientes. Además, unta su cuerpo con cenizas tomadas del lugar de cremación de los cadáveres. Asimismo, habita en la cumbre de una montaña fría y dura, donde existe la nieve eterna. Sus sirvientes son los *Pramathaganas*[1] y es evidente que no existe en el lugar donde Él se halla, ningún signo de riqueza".

"Narayana, por otra parte, es descripto como un Dios absolutamente opuesto a Shiva. Su esposa Lakshmi es la Diosa de la fortuna, y Él mismo, lleva una maravillosa túnica de seda, aros hechos de oro y una joya refulgente en medio de Su pecho, que se llama Kaustubha. Unta Su cuerpo con pasta de sándalo perfumado y lleva una corona de piedras preciosas. Aún el arco que porta en Sus manos, así como Su espada, se hallan cubiertas de piedras preciosas y de oro".

"Sin embargo, mi Señor, aquellos que han escogido para su adoración a Shiva, se hallan bendecidos con una gran fortuna. Por otra parte, aquellos que han escogido a Narayana como su *Ishta Devata*, o sea, su Dios a quien adoran, se hallan siempre pobres, nunca son bendecidos con ningún tipo de fortuna como los otros, y sus vidas se hallan pletóricas de sufrimientos y, por lo tanto, son totalmente opuestos a los adoradores de Shiva. Dime por qué ocurre esto. Los dones que otorgan estas divinidades, Mahadeva y Narayana, son opuestos a lo que ellos son y a lo que poseen. Por favor, explícame por qué esto es así".

Suka, entonces, dijo:

"Realmente es una buena pregunta la que me has hecho, y trataré de responderla del mejor modo posible. Lo que un hombre recibe en esta vida como resultado de su adoración a Dios, depende de su conocimiento de *Brahman*. Si él no es muy versado en la Verdad Real, entonces, escoge a un *Ishta Devata*[2] para entregarle su devoción. Aquel *Brahman* o Dios Absoluto que mencionáramos, carece de forma y está allende las tres cualidades; sin embargo, cuando se halla condicionado por las tres *Gunas* aparece bajo diferentes nombres. Una persona que adora a una u otra de estas formas condicionadas de *Brahman* como su *Ishta Devata*, logra prontamente sus deseos".

"Se dice que estas tres *Gunas* se hallan representadas por las tres *Murtis* o Formas de Dios: Brahmâ, el Dios Creador, representa a la *Guna Rajas*, Shiva representa a *Tamas* y Narayana representa a *Sattva*. En realidad, estas tres *Gunas* unidas conforman el Universo, pero, para poder explicar al Absoluto en términos simples —y por

1. Nombre de una clase de seres servidores del Dios Shiva.

2. El *Deva* del cual la persona es devota. El *Deva* tutelar.

cierto, inadecuados— estas definiciones son necesarias para los seres humanos".

"Cuando *Brahman* asume la forma de una de las tres cualidades es llamado por ese nombre; así, Shiva es símbolo de *Aham Tattva,* o sea, 'yo soy', y de este modo, de *Mâyâ* asociado con 'yo soy'. Se dice que Él toma tres formas: la primera es puro *Tamas,* la segunda es *Tamas* mezclado con *Rajas* y la tercera es *Tamas* mezclado con *Sattva*. Por lo tanto, Mahadeva se halla siempre unido con las *Gunas*".

"Ahora bien, *Aham Tattva* posee los tres poderes: *Vaikarika (Rajas), Taijasa (Sattva)* y *Tamas* puro. De estas tres formas del *Aham Tattva* se forman los dieciséis *Vikaras,* que son distorsiones o alteraciones en el mundo de la manifestación. Estos dieciséis *Vikaras* son los cinco *Karma Indriyas*[1], los cinco *Jñâna Indriyas*[2], los cinco elementos[3] y la mente. Una categoría humana adora a *Brahman* cuando se manifiesta a través de sus *Gunas* o cualidades, y esos devotos pronto recogen el fruto de sus deseos".

"En cambio, Narayana —que en este caso designa a *Parabrahman* o Dios Absoluto—, es conocido como el Dios que se halla más allá de las tres *Gunas*. No está condicionado por éstas. Él es el *Purusha* —que estuvo antes de la aparición de las *Gunas*—, el cual se halla indiferente a *Prakriti,* que es tan sólo la manifestación de ese *Purusha*. El Espíritu es la luz que alumbra todo aquello que fue creado. El único que se halla más allá de la manifestación de todo este Universo".

"Cuando un ser humano comprende que Narayana es Aquel Absoluto, su misma devoción a Narayana le transforma en un ser que se encuentra más allá de las *Gunas,* lo cual significa que ya no tiene deseos. La fortuna ya no tiene ningún significado para él, y por lo tanto, se halla dotado de serenidad".

"Cuando el *Ashvamedha* terminó, Yudhistira, uno de tus ancestros, le preguntó lo mismo a Krishna, quien le dijo: 'Cuando Yo me encuentro satisfecho con la devoción de una criatura humana y quiero premiarlo, tomo de él todos sus bienes terrenales. Esa criatura humana quiere dar todo, puesto que él sabe que cuanto tiene es transitorio, y sólo desea llegar a Mí. Pero, siendo prisionero de las redes del *Karma,* su esclavitud es tan poderosa que crea apegos a las cosas de este mundo. Para esa criatura humana, mi Gracia o *Anugraha,* toma la forma de pobreza, y entonces, lo dejo sin ninguna posesión mundana. Cuando un hombre se torna muy pobre, sufre mucho, y sus amigos y parientes lo abandonan, aún si trata de conseguir dinero para el bienestar y la satisfacción

1. Los órganos de acción (manos, pies, lengua, órgano de reproducción y órgano de excreción).

2. Los órganos de conocimiento (oído, vista, olfato, gusto y tacto).

3. Espacio, Aire, Fuego, Agua y Tierra.

de los que dependen de él, y para los demás, a causa de la Gracia que Yo le otorgué, encontrará que sus intentos de hacer fortuna son absolutamente inútiles. Así aprende, con el tiempo, a quitar este pensamiento de su mente. Sus apegos se desvanecen, abandona sus deseos de adquirir bienes mundanos, se torna indiferente ante ellos, su mente se vuelve pura y trata de conseguir la unión con las personas buenas, con los santos, con los que son devotos Míos".

"'Sin embargo, algunas personas, cuando pierden sus bienes mundanos, comienzan a adorar a los *Devas* que se encuentran dotados con las *Gunas* o cualidades, y, por cierto, estas criaturas humanas pronto vuelven a tener lo que pidieron. Los *Devas* les otorgan los bienes impetrados, y se tornan orgullosos, arrogantes, y se olvidan aún de los mismos *Devas* que les entregaron esas fortunas".

"Brahmâ, Shiva y Narayana son buenos dadores de aquello que se les pide, pero también pueden arruinar a un hombre. Dos de las *Murtis*, o sea, Brahmâ y Shiva, otorgan prontamente los deseos a sus devotos, porque son fáciles de satisfacer, sin embargo, es muy difícil complacer a Narayana".

"Yo te contaré la historia de Vrika, un *Asura*. Cierta vez, Vrika, que poseía una mente diabólica, se encontró con Nârada y le preguntó: 'Dime cuál de las tres *Murtis* del Señor es la más fácil de complacer, porque quiero orarle tan sólo a esa Forma Divina'".

"Nârada le respondió: 'Shiva es muy fácil de complacer a través de la adoración por los que son como tú. Él ha complacido a sus adoradores muy a menudo. Por ejemplo, Ravana, fue uno de los *Bhaktas* de Mahadeva, y Banasura fue otro. Ellos obtuvieron grandes riquezas y poderes como premio a su adoración a Mahadeva. Tú también puedes complacerlo fácilmente'".

"Nârada, deliberadamente no le dijo que estos devotos, más adelante debían sufrir por los beneficios que adquirieron de Mahadeva[1]".

---

1. Querido lector, este capítulo del *Srimad Bhagavatam* es el ejemplo máximo y que no debe ser olvidado, del mal que despierta en el corazón del hombre ciego: el mal del fanatismo. ¡Que nunca esta enfermedad llegue a tener asilo en tu corazón! La figura magnífica de Shiva cuando dice "*Aham Brahmasmi*" o sea, "Yo Soy Dios", "Yo Soy Esencia Divina", es distorsionada por los falsos devotos del Señor Krishna, y así, se toma solamente la primera parte "Yo Soy" y se lo sumerge en el reino de la manifestación, o sea el mundo o las cualidades de la Naturaleza, sin tener en cuenta que en ese "Yo Soy", que nada tiene que ver con el pequeño ego personal, existe todo un anhelo místico y espiritual de transubstanciación con la Divinidad precisamente para alejarse de lo perecedero. Repetimos: la imagen del Señor Shiva está en este capítulo totalmente distorsionada por los fanáticos del Señor Krishna, esto no debe volver a repetirse porque genera en la Humanidad semillas de futuras discordias y de guerras, como ya pasaran entre cristianos y judíos en nuestro mundo occidental, y sigue pasando. La verdad

— Capítulo 264 —

LA HISTORIA DE VRIKASURA

El demonio Vrika se había establecido en un lugar sagrado llamado Kedara a fin de adorar al Señor Shiva, quien es conocido allí como Kedara Îshvara, o sea, el Dios Kedara. Vrika estaba decidido a sacrificar aún su propia vida para obtener la Gracia de Dios. Hizo un gran fuego y comenzó a cortar partes de su cuerpo para arrojarlas entre las llamas como sacrificio a Mahadeva. Durante siete días, realizó ese extraño acto, y en el octavo, cuando desesperaba porque el Señor todavía no había aparecido ante él, vertió agua del Abhisheka del Señor sobre su cabeza, y con su espada trató de decapitarse como el demonio Ravana lo había hecho hacía ya mucho tiempo.

El Señor Mahadeva emergió del fuego y tocó los dos brazos de Vrika, que inmediatamente se tornaron sanos y completamente enteros. El Señor le preguntó qué era lo que deseaba y Vrika le dijo:

"Yo quiero que me otorgues un solo deseo que he estado teniendo por mucho tiempo, y este deseo es que, cualquiera sea la criatura a la cual yo toque sobre la cabeza, ese ser debe morir en el momento".

Mahadeva le otorgó su deseo por amor, aunque el mismo era completamente irracional y torpe.

Vrika dijo entonces:

"Quiero probar el poder que me has dado, de modo que lo primero que haré será tocarte la cabeza".

Mahadeva, al escuchar esto, abandonó inmediatamente el lugar y comenzó a correr en dirección a su propio hogar en la montaña, mientras el *Asura* lo seguía. Él pasó por infinitos mundos, el de las serpientes, el de los músicos celestiales, el de los *Devas*, y llegó por fin a la morada del Señor Narayana, en Vaikuntha.

Narayana vio a Shiva, y observó también que detrás suyo venía el *Asura*. Inmediatamente supo la razón de por qué perseguía a Mahadeva. Con su *Yogamâyâ*, o sea, su poder sobre lo manifiesto, Narayana asumió la forma de un joven monje, o sea, un

es que Dios es uno, y que ese Shiva de la religión hindú, a quien se lo hace paseante de los cementerios y vestido con pieles, y frotando su cuerpo con cenizas de los lugares de cremación, se refiere, en realidad, a la alegría de Dios cuando Sus hijos se liberan del sufrimiento de la materia, del sufrimiento de los cuerpos, del sufrimiento, en fin, de todo aquello que es una cárcel dentro del mundo del tiempo, y que no les permite ser felices ni criaturas de bienaventuranza. En cuanto a su vivir en la cumbre más alta de los Himalayas, en el Himavat, en ese pico nevado, es también símbolo de su absoluto apartamiento de las cosas terrenales. El Señor Shiva tiene ya el Reino de Dios absoluto en su corazón, donde quiere llevar a la Humanidad sufriente para que aprenda el milagro sacrosanto y misterioso de la risa cuando ésta es la del alma y la del espíritu reencontrado consigo mismo.

Brahmachary. Él tenía un *Maunji*[1] rodeando su cintura, y también el cordón sagrado de los *Brahmines*, del cual pendía un *Krishnajina*. También tenía un bastón hecho del árbol *Ashvattha* en su mano y en su cuello un maravilloso *Japamala*, o sea, un rosario de rezos. Era como la misma reencarnación de Vishnu en el cuerpo de Vamana que había regresado a la Tierra para complacer a todos aquellos que anteriormente no lo habían visto.

Fue hasta donde se hallaba Vrika y le dijo:

"Pareces cansado. ¿Qué es lo que te preocupa? Reposa un instante y dime qué has estado haciendo para que te veas así agotado y con preocupación reflejada en tu rostro. Si crees que te puedo ayudar de alguna manera dímelo, y haré lo que sea necesario. Siento que eres muy simpático, porque luces ingenuo, y puedes ser engañado fácilmente. En este mundo, un hombre debe ayudar a sus semejantes siempre que esté en su poder hacerlo".

El demonio Vrika se sintió encantado con las dulces palabras de este joven que estaba pleno de luz, y así, le contó sobre el sacrificio que había realizado y el don que había obtenido. Luego agregó:

"Todo lo que quiero saber ahora es si este don que me otorgó Mahadeva es, en verdad, real. Pero Mahadeva ha escapado de mí, y lo estoy persiguiendo para tocarle la cabeza".

Narayana, que tenía ahora el disfraz de este joven, se rió y le dijo:

"Realmente eres muy inocente. Desde el momento en que te vi, supe que eras muy crédulo. ¿No sabes que las palabras de Shiva nunca deben ser creídas?"

Vrika se sorprendió, y así preguntó:

"¿Qué quieres decir? ¿No es Él acaso el Señor del Cielo que prometió los dones que luego tuvieran Ravana y Bana? Nârada me dijo que Él nunca podía decir una mentira".

El 'joven' dijo:

"Yo no sé nada sobre ello, pero Daksha mismo, quien es un Prajapati[2], no honra nunca a Mahadeva. En realidad no tenemos mucha fe en Él. ¿Sabes por qué huía de ti? No es porque tenga miedo, sino debido a que no quiere que descubras que el don que te otorgó es falso".

Vrika se sintió atónito y lleno de asombro. Entonces Narayana dijo:

"Bien. Escúchame. Trata de ver si las palabras de Shiva fueron reales, poniendo tus manos sobre tu cabeza y esperando ver qué pasa. Yo te puedo asegurar que nada te sucederá. Luego iremos juntos a buscarlo y le preguntaremos por qué te prometió lo que no cumplió".

---

1. El *Maunji* es un cinto que deben utilizar los *Brahmines* cuando realizan la ceremonia llamada *Upanayama*, en la cual se coloca el cordón sagrado. El *Maunji* se halla compuesto por una triple cuerda hecha de hierba *Munja*.

2. Padres de la vida; creadores del mundo.

Tan encantado estaba Vrika con las palabras y la voz del joven, que perdió su poder de pensar, y antes de darse cuenta de lo que estaba haciendo, puso las manos sobre su cabeza. En el instante, su cabeza se abrió en dos partes, y, por cierto, el demonio perdió la vida. El cielo se hallaba jubiloso con los cantos y algarabías de los *Devas*. Narayana fue hasta donde se hallaba Shiva y le dijo:

"Ese pecador fue destruido como consecuencia de sus innumerables delitos: un hombre que insulta a la buena gente nunca se encuentra con algo bueno. Si ese es el caso entre los mortales, ¿es necesario acaso que diga lo que le sucede al que te ofende a Ti?"

— Capítulo 265 —

EL MEJOR DE LOS TRES

Cierta vez, los Grandes *Rishis*, guiados por Bhrigu, estaban realizando un sacrificio a las orillas del río Sarasvati. Nârada se presentó ante ellos y preguntó:

"¿A quién están adorando? ¿Por quién, y para quién están realizando estas ofrendas? ¿Cuál de las tres *Murtis*[1] es la agraciada con los sacrificios que están realizando?"

"Para el mejor de ellos", dijo Bhrigu.

Luego de haber sembrado la semilla de la duda en sus mentes, Nârada los dejó. Los *Rishis*, entonces, hablaron entre ellos acerca de las cualidades de las tres *Murtis*, o sea, de las tres Formas Divinas —Brahmâ, Vishnu y Shiva—, para saber cuál era la más elevada. Hasta que finalmente se decidió que Bhrigu debía ir y visitar a cada uno de estos tres *Devas*.

Primero fue a *Satya Loka*, la morada de Brahmâ. Puesto que había ido para probar la naturaleza real de esta manifestación divina, Bhrigu no se postró ante Él, ni pronunció las palabras de aprecio que se acostumbraban. Así, Brahmâ se sintió bastante colérico con Bhrigu, puesto que no le estaba brindando el respeto que merecía. Bhrigu era su hijo, y así, con gran dificultad, Brahmâ controló su iracundia que estaba a punto de florecer. Bhrigu vio lo que acontecía y, sin pronunciar palabra alguna, fue a Kailasa, la morada de Shiva.

Shiva se levantó de su asiento para dar la bienvenida a Bhrigu con estas palabras:

"Eres mi hermano y te doy la bienvenida".

De todas maneras, Bhrigu, con la intención de poner a prueba la grandeza de Shiva, impidió que dicho *Deva* le abrazara para darle la bienvenida, diciéndole:

"Tú estás siguiendo un camino equivocado".

Mahadeva se sintió encolerizado, y con su tridente en alto corrió hacia Bhrigu para destruirlo. Entonces, su esposa, Parvati, intervino para pacificarlo.

Bhrigu abandonó Kailasa y fue entonces al Reino de Vishnu, Vaikuntha.

1. Las Formas de Dios.

Allí vio al Señor Narayana descansando sobre el regazo de la Diosa Universal, Lakshmi. Cuando estuvo ante Él, lo pateó en el pecho. El Señor, en el instante se puso de pie y cayó a los pies de Bhrigu diciendo:

"Tú eres bienvenido. Por favor, hónrame aceptando este asiento, y perdónanos por no haberte recibido en la puerta de nuestra morada. Señor, seguramente tu pie se ha lastimado al tocar mi pecho. Déjame lavarlo y poner el polvo desprendido de tu pie sobre mi cabeza, a fin de que yo sea purificado".

Bhrigu oyó esas palabras y se sintió conmocionado por la nobleza y la bondad con la cual el Señor Narayana le había hablado. Ahora sabía muy bien cuál era la mejor entre las tres manifestaciones de Dios[1].

— Capítulo 266 —

LA PROMESA DE ARJUNA

Hubo una vez en Dwarka un *Brahmín* singularmente desdichado, porque sus hijos morían en el momento de nacer. El *Brahmín* tenía la mente ensombrecida debido a esto. Desde que nació su primer hijo acostumbraba a ir al palacio y culpar al Rey por lo sucedido. Así fue como había llevado el cuerpo de su hijo muerto y lo depositó a las puertas del palacio diciendo:

"Mi hijo ha muerto porque el Rey de este país es un pecador. Él debe odiar a los *Brahmines*, y su mente debe estar siempre dispuesta a burlarse de nosotros y a engañarnos. Un Rey mísero, perdido constantemente en los placeres mundanos. Ese ser que mancha el nombre de los grandes guerreros está rigiendo este país, y es por eso que a mí me sucede esto".

Es claro que el *Brahmín* no se detenía allí con sus palabras, y continuaba diciendo:

"Somos los súbditos de un Rey que goza hiriendo a los otros, de mal carácter, que no puede mantener sus sentidos bajo control".

De igual modo ocurrió con su segundo hijo, que murió de la misma manera, y, como decíamos, el *Brahmín* fue nuevamente a insultar al Rey. Durante nueve veces aconteció lo mismo. Nueve veces sus hijos murieron poco después de nacer y, desde luego, esto era doloroso para todos.

Cuando el noveno hijo había muerto, el *Brahmín* estaba a las puertas del palacio con su niño, y otra vez comenzó a maldecir. Fue entonces cuando Arjuna, el Pandava, que estaba en Dwarka, escuchó sus palabras de disgusto e infortunio, y le dijo:

"¡Oh *Brahmín!* ¿No hay un arquero donde vives, que pueda defenderte? ¿No hay un *Kshatrya* que te proteja?

1. Lector, casi todos los Libros Sagrados adolecen de la enfermedad llamada "fanatismo". Pero... sin nuestros hermanos fanáticos, quien sabe si hoy tendríamos la Biblia, el Dhammapada o los Libros de Confucio. El fanatismo también es amor, si bien no el Amor Perfecto. Así, debemos comprender... y perdonar...

¿Por qué lloras tan incesantemente y tan innecesariamente? Los Yadhavas están aquí, y ellos son, evidentemente, más aptos para realizar sacrificios religiosos. El país donde un *Brahmín* pierde su esposa, su hijo o su fortuna, y es desdichado por ello, no está gobernado por un *Kshatrya*. Ese Rey es como un actor que lleva las vestiduras de un soberano, pero, en verdad, no es un *Kshatrya*. La misma palabra '*Kshatrya*' significa 'aquel que salva de múltiples sufrimientos a los otros', y es propio que vivamos de acuerdo a lo que nuestro nombre significa; por lo tanto, voy a proteger a tu hijo, y así, te prometo que si no cumplo con mi palabra, ingresaré a una pira para lavar mis pecados, pues, a partir de hoy, protegeré al nuevo niño que nazca de ti".

El *Brahmín* dijo:

"Esta es Dwarka, donde viven grandes hombres. Héroes como Balarama, Krishna, Pradyumna y Aniruddha, para no nombrar a Satyaki, Kritavarma y muchos otros. Ninguno de ellos fue capaz de hacer nada por mí. ¿Cómo puedes tú tener éxito cuando los otros han fracasado? Eres un tonto obstinado, y no tengo fe en tus palabras".

Arjuna dijo:

"No soy Balarama, por cierto, ni soy Krishna, ni Pradyumna, ni Aniruddha, su hijo, pero soy Arjuna, el Pandava, y tengo conmigo mi arco Gandiva que es famoso en todo el mundo. También soy un muy conocido arquero. Por favor, no desmerezcas mis grandes acciones, que incluso han satisfecho al Señor Mahadeva. Lucharé con Yama, el Señor de la Muerte, y haré que tu hijo regrese a ti. Te prometo que haré eso".

Luego de muchas palabras y discursos, el *Brahmín* pensó que debía tener fe en lo que Arjuna le decía. Regresó pues, a su hogar, con un corazón lleno de felicidad. Pasó el tiempo, y su esposa tuvo otro niño, de modo que el *Brahmín* corrió hasta donde se hallaba Arjuna, rogándole con las siguientes palabras:

"Por favor, protege a mi hijo, sálvalo de la muerte como me lo has prometido".

Arjuna hizo *Achamana*[1] con agua pura, y con gran humildad adoró al Señor Mahadeva. Tomó entonces su Gandiva y fue a la casa del *Brahmín*, a un cuarto donde su esposa yacía en la cama, y con todas sus armas de guerra hizo un círculo y levantó una especie de muralla alrededor. Sin embargo, poco después escucharon un grito del recién nacido, y el pequeño fue elevado por alguna fuerza misteriosa hacia el cielo, perdiéndose en las alturas. Arjuna nada pudo hacer para impedirlo.

El *Brahmín* se hallaba tan colérico con Arjuna que incluso su dolor permaneció olvidado por un instante, y así dijo:

"Yo nunca tuve que haber puesto mi fe en las palabras de un cobarde charlatán. Allí donde Pradyumna fracasó,

1. Ceremonia que consiste en beber agua santificada con las palmas de las manos.

donde Aniruddha no pudo tener éxito, donde ni aún Balarama ni Krishna fueron capaces de hacer nada, ¿cómo vas a tener éxito? Tonto, estúpido como soy, puse la fe en ti, que hablaste sólo mentiras".

Mientras el *Brahmín* estaba maldiciéndolo, Arjuna tomó sus armas, y con el poder de su *Yogamâyâ*[1], fue a Samyamana, que es el hogar de Yama. No pudo encontrar al niño recién nacido. Fue entonces a los hogares de los *Devas* que custodian los ocho puntos cardinales, pero tampoco allí halló al pequeño. Finalmente Arjuna se resignó al pensamiento de que el niño no podía ser regresado a la vida. Fue a Dwarka, donde encendió una gran pira para darse muerte a sí mismo tal como lo había prometido, puesto que había fracasado en el cumplimiento de la palabra dada al *Brahmín*.

En ese momento llegó Krishna, quien con razones adecuadas le hizo comprender que su autoinmolación era innecesaria. También le dijo en secreto:

"Te mostraré a los hijos del *Brahmín*. Nunca te insultes o desmerezcas a ti mismo. Este hombre que durante tanto tiempo me ha estado maldiciendo, en pocos días más me honrará con todo su corazón".

Krishna tomó a Arjuna y lo llevó hacia su carruaje. Juntos fueron hacia el oeste, cruzaron las siete islas y los siete mares, y luego de una larga travesía llegaron a una región oscura. Los cuatro caballos del carruaje de Krishna no podían ver lo que tenían frente a ellos, y así, eran incapaces de hacer avanzar el carro. Krishna arrojó su *Chakra* en medio de las tinieblas, y cuando las mismas comenzaron a brillar como el Sol, los caballos pudieron seguir avanzando. El brillo del *Chakra* llamado *Sudarshana* era demasiado para los ojos de Arjuna, e hizo que el Pandava bajara sus párpados para no cegarse con semejante luz.

Cuando abrió los ojos vio el océano, y también pudo ver cómo el carruaje ingresaba en las aguas. Viajaron en medio de las olas y luego se sumergieron. Allí, en las profundidades del océano, Arjuna pudo ver una ciudad donde se elevaba un gran palacio. Era Mahakalapura. Krishna le mostró a Arjuna el lugar donde se aposentaba la gran serpiente Adisesha. Era inmensa, y poseía mil cabezas, las cuales portaban joyas que semejaban esplendentes soles. Sus ojos eran rojos. Dardos de fuego parecían emerger de sus pupilas hacia todas partes, como llamas elevándose al cielo. Era inmensa como una montaña de plata, y su cuello y lenguas eran negros. La visión fue tan fascinante que hizo que Arjuna quedara como hechizado y sin poder hablar. Entonces, levantó sus ojos, y pudo ver que, reclinado sobre Adisesha estaba la Forma del Señor de los Señores: Narayana. Aún cuando estaba observándolo con asombro, y

1. El poder que nace de hallarse por sobre las tres *Gunas* o cualidades de la materia.

con todo su cuerpo y miembros temblando de emoción, pudo observar cómo Krishna saludaba a Narayana y cuando logró recuperarse de ese estado emocional, Arjuna se acercó a Él, y también lo saludó con reverencia. Así permanecieron ante la presencia de ese *Paramâtman,* y el Señor les sonrió con una dulce expresión diciendo:

"Krishna y Arjuna, ustedes han nacido en el mundo para proteger la Ley del *Dharma,* la Justicia, y ambos son Mis *Amshas*[1]. Yo quería que ambos me vieran, y esa fue la razón por la cual traje aquí a los hijos del *Brahmín*. Ahora que los he visto, ya pueden llevarlos de regreso".

"En cuanto a ustedes, con toda prontitud, reduzcan el peso de los errores que subyugan a la Madre Tierra, herida como se halla con demasiada gente diabólica que ha tomado la forma de gobernantes. Ustedes pueden regresar a Mí porque son Nara y Narayana. Están más allá de todos los deseos del mundo y su *Mâyâ;* sin embargo, nacieron humanos para sembrar el bienestar entre los hombres".

Ellos se postraron ante el Señor y luego regresaron a la Tierra con los hijos del *Brahmín*.

A su regreso, Arjuna era un hombre purificado. Había comprendido que todas sus proezas y su fuerza, y todas las armas que poseía, y todas sus habilidades, eran posibles tan sólo gracias al amor que sentía por Krishna, quien era, en verdad, el mismo Señor.

Krishna vivió sobre la Tierra de los hombres realizando grandes obras una y otra vez, conduciéndose como un hombre común, esperando para llevar a cabo el propósito que lo había hecho descender a la Tierra. Como todos lo hacían, también Él cumplió con los deberes de *Kshatrya,* adorando a los *Devas* y realizando sacrificios para alabarlos, aún sabiendo que Él mismo era Narayana, para quien, por complacerlo, los sacrificios eran realizados.

Él debía dar a los hombres el ejemplo de cómo una criatura humana debe caminar por el mundo, cómo debe conducirse, qué acciones son buenas para ella, y todo esto, Él podía enseñar tan sólo si se conducía como un común mortal. Krishna carecía de deseos, pero no por ello dejó de realizar Sus trabajos, porque si así lo hubiese hecho, la gente se hubiera tornado indolente y hubiese dejado de realizar sus tareas.

Así pasó el tiempo en que Krishna esperaba y esperaba por Su regreso al Cielo.

— Capítulo 267 —

LA MALDICIÓN DE LOS RISHIS

Los espíritus demoníacos que habían encarnado sobre la Tierra estaban siendo aniquilados uno por uno. Muchos de ellos fueron destruidos por Krishna cuando Él era un niño en Vrindaván, y algunos otros, por Su

1. Una "parte" del Señor. Por ejemplo, los *Avataras* son *Amshas* de Dios.

hermano Balarama. Los demás, simplemente estaban esperando su fin, ya que la destrucción es el fruto de todo error que se comete, y esta destrucción es siempre purificadora, pues uno, a través del dolor, toma conciencia del mal que hizo.

Sin embargo, algo más debía ser llevado a cabo antes de la destrucción de los últimos malvados. Cuando el Señor Narayana tomó la forma de Krishna, a requerimiento de la sagrada Madre Tierra, y también a pedido de Brahmâ, el Dios Creador, Él había pedido a los *Devas* que nacieran como parientes Suyos en la Casa de los Yadhavas. Antes del tiempo de Su regreso, Krishna debía ver que ese clan fuese aniquilado, puesto que todos ellos eran *Devas*, y puesto que tenían la buena fortuna de hallarse siempre en compañía de Krishna, no debían ser destruidos por nadie más. Krishna pensó:

"Aún después de la guerra que tendrá lugar para quitar el peso de los errores soportados por la Madre Tierra, aún después de eso, la carga seguirá siendo muy grande debido al inmenso grupo de Yadhavas, Andhakas, Bhojas, Vrishnis y Dasharhas. Ellos son invencibles y, como *Kali Yuga* —el cuarto período del tiempo—, se acerca, perderán su rectitud, y la Tierra sufrirá nuevamente. Así como un bosque de bambú es consumido a causa del fuego producido por los mismos bambúes, así, Yo, que soy uno de ellos, tendré que destruirlos a todos. Mantendré esto como Mi último deber antes de regresar".

Decidió pues, que la maldición de un *Brahmín* sería el mejor medio para que este propósito pueda ser realizado.

Tal como era la voluntad de Krishna, mucho *Rishis* pensaron en visitar el lugar sagrado llamado Pindaraka. Estos *Rishis* eran Vishvamitra, Asita, Kanva, Durvasa, Bhrigu, Angiras, Kasyapa, Vamadeva, Atri, Vasishtha y Nârada. En su camino a Pindaraka, los *Rishis* decidieron pasar por Dwarka para visitar a Krishna y a Balarama. Por lo tanto, tomaron ese camino. Fueron recibidos con gran alegría por el Señor Krishna y los mayores. Éstos rogaron que permanezcan con ellos por algún tiempo, y los *Rishis* accedieron. Los jardines del palacio fueron designados para uso de los *Rishis*.

Cierto día, los jóvenes de la Casa, que siempre estaban inclinados a realizar bromas, quisieron reírse de los *Rishis*, y así, disfrazaron a Samba, un niño, como si se tratase de una jovencita. Samba era hijo de Krishna y Jambavati. De este modo, fueron en presencia de los *Rishis* y cayendo a sus pies con fingida humildad les dijeron:

"Por favor, hágannos el favor de decirnos si el niño que tendrá esta joven tan hermosa será varón o mujer. Una dama como es ella se siente muy avergonzada de acercarse a ustedes para preguntarles semejante cosa".

Los *Rishis* miraron a los jóvenes, y luego a Samba. Inmediatamente, la cólera los incendió, y así dijeron:

"Una maza será lo que nazca de esta 'mujer'. Esa maza de hierro será la causa de la destrucción de todo el clan".

Los jóvenes, asustados por la terrible maldición de estos sabios, no supieron qué hacer, de modo que corrieron a través de los jardines y, quitando el disfraz de Samba, encontraron la mencionada maza entre sus ropajes. Algo había que hacer, por lo tanto, con miradas de terror y pasos rápidos, ingresaron al salón de la asamblea donde todos los mayores se hallaban reunidos. Pusieron la maza de hierro a los pies del trono y quedaron en silencio. Krishna vio sus rostros compungidos y les habló con suavidad preguntándoles qué había sucedido, y por qué se sentían tan desdichados. Algo serio debía haber ocurrido, o de lo contrario, ellos no hubieran ingresado en la sala de la asamblea. Por el tono de la voz de Krishna, dejaron su temor y así pudieron hablar y contar lo sucedido. Balarama se sintió furioso con ellos. El viejo Rey Ugrasena y Balarama ordenaron que la maza de hierro fuera molida hasta llegar a convertirla en un polvo muy fino, y que dicho polvo fuera arrojado al mar. De este modo, ellos pensaron prevenir el destino fatal que predijeron los *Rishis* para todos los Yadhavas.

Seguidamente, la maza fue pulverizada y arrojada al mar. Solamente la punta de la misma, por cierto, una filosa punta, fue dejada aparte porque no pudo ser rota por ningún medio. De todas formas, también ella fue arrojada dentro del mar. Luego de esto, los Yadhavas respiraron con un cierto alivio, y trataron de olvidar lo sucedido. Pensaron simplemente que esa conducta frívola era algo natural en los adolescentes.

— Capítulo 268 —

LA GRAN GUERRA

El tiempo transcurría lentamente. Dhritarashtra, el Rey ciego, a causa del amor por sus hijos se había tornado ambicioso. Como resultado de ello, los príncipes Pandavas habían sido exilados del Reino, y tuvieron que deambular por el bosque. Ello fue como consecuencia de un juego de dados, en el cual perdieron el Reino de Indraprashtha. Pero esto, en realidad, había sido un ardid de los Kuravas para tomar los bienes de sus primos. Así fue como deambularon por el bosque durante doce años, y luego, tuvieron que pasar un año más de incógnito. Esta última condición la realizaron de manera correcta, viviendo en la corte de Virata, el Rey de Matsya. Cuando su exilio finalizó, los Pandavas reclamaron con todo derecho su reino a los primos, ya que habían cumplido correctamente con las condiciones impuestas trece años atrás.

Como era de esperar, el pedido de Yudhistira, el mayor de los Pandavas, fue rechazado por Duryodhana. Muchos fueron los intentos hechos para que Duryodhana cambiara de parecer,

pero este príncipe jamás estuvo dispuesto a escuchar los consejos de sus mayores. Yudhistira pidió entonces al Señor Krishna que fuera en una misión de paz, ya que el generoso y pacífico Pandava no deseaba ningún tipo de guerra. Él sabía que nada se hallaba más allá del poder de Krishna, y que si Él lo quería, la guerra podía ser evitada.

Yudhistira no sabía que el propósito del nacimiento del Señor bajo la Forma de Su *Avatara*, Krishna, era precisamente para estructurar esa misma guerra que los compasivos Pandavas estaban tratando de evitar.

Tal como Yudhistira le pidiera, Krishna fue a Hastinapura, aunque sabía que los Kuravas no transigirían. Tras la negativa de los Kuravas, Yudhistira se sintió inmensamente desdichado, ya que parecía sobrevenir lo inevitable: la guerra.

El lugar elegido para la misma fue la llanura de Kurukshetra. Los Kuravas, representados por Duryodhana, y los Pandavas, representados por Arjuna, fueron a Dwarka para pedir a los Yadhavas, y particularmente, a Balarama y a Krishna, que los ayudaran en la conflagración. Krishna les pidió que eligieran: por un lado, el inmenso ejército Yadhava, y por otro, Él mismo, Krishna, pero sin ningún arma. Arjuna, siendo el más joven de los dos, eligió primero. Su elección fue Krishna, rogándole que sea el cochero de su carruaje de guerra. Krishna accedió a esto, y así, el ejército de los Yadhavas se unió al grupo de los Kuravas[1].

Duryodhana, el discípulo favorito de Balarama, le pidió a éste que se una a su ejército. Pero Balarama le dijo:

"Los Pandavas son mis primos, y también ustedes lo son. No quiero ser parcial con unos en detrimento de los otros. Krishna ha tomado un lugar equivocado, pero yo no lo haré. Además, puesto que Krishna se ha puesto del lado de los Pandavas, yo no quiero unirme con ustedes y pelear con mi hermano. Debo permanecer solo; ustedes conocen —especialmente tú, Duryodhana— mi afecto por ti. Ve y pelea como un *Kshatrya*".

Desilusionado y entristecido, Duryodhana abandonó a Balarama y se unió al ejército Yadhava, feliz de haberlo conseguido.

Balarama sintió que no tendría paz en su mente si permanecía en Dwarka durante la guerra. Así, salió para hacer una peregrinación por todos los lugares sagrados[2].

---

1. Este hecho hace referencia a las dos naturalezas de los seres humanos. Arjuna, el devoto perfecto, eligió sin dudarlo a Sri Krishna, el Señor, quien siempre se hallaba presente en su corazón. Además, le pidió que sea el cochero de su carro, dando ello a entender que su vida se hallaba completamente en las manos de Dios. En cambio, Duryodhana, imagen del orgullo y el deseo por lo material, eligió las huestes guerreras de los Yadhavas, símbolo de *Mâyâ* o la Ilusión.

2. *Tirthas*.

En el lugar llamado Kurukshetra se libró la guerra durante dieciocho días. Al final de la misma eran muy pocos los que permanecían con vida. Todos los grandes Reyes, *Maharatikas*[1], *Athiratas*[2], arqueros y héroes, dejaron allí su sangre, junto con la de los más grandes príncipes. Orgullosos Reyes y gente de nobleza yacían sobre la tierra, donde solamente las mujeres se hallaban derramando sus lágrimas.

Los Pandavas, entonces, se convirtieron en los grandes Reyes del mundo. Una vez establecido el *Dharma* a través de ellos, la misión de Krishna, para la cual había nacido, se hallaba cumplida. Así, Él se hallaba impaciente esperando el día en el cual pudiera regresar a Su Morada Celeste.

— Capítulo 269 —

EL PEREGRINAJE DE BALARAMA

Primeramente, Balarama fue a Prabhasa Tirtha. Desde allí, fue hacia el norte y hacia Sarasvati Tirtha. Luego visitó Prithudaka, Bindusaras, Sudarshana Tirtha y Shakra Tirtha. Se bañó una vez más en el río Sarasvati cuando comienza a correr hacia el este. También visitó los ríos tributarios del Yamuna y de la Madre Gangaji. Entonces llegó al sagrado lugar llamado Naimisa, donde los *Rishis* estaban realizando un sacrificio.

Los *Rishis* le mostraron gran respeto y reverencia, puesto que sabían muy bien que Balarama era un *Avatara* de Adisesha. Él aceptó sus honras y se sentó con ellos.

Romaharshana, el discípulo de Vyasa, fue el único que no se puso de pie para honrarlo cuando Balarama entró al *Ashram*. Romaharshana era un *Suta*[3], Balarama se puso colérico, puesto que estaba ocupando un sitial más elevado que el que le dieran a él mismo. Así, pensó:

"Esta es una congregación de *Brahmines* que otorgan sus respetos a un *Kshatrya* cuando llega como un huésped, sin embargo, este hombre, que es inferior a todos nosotros por su nacimiento, me ha insultado. Él es un discípulo de Vyasa, y se supone que conoce perfectamente el *Dharmasastra*[4], sin embargo, parece desconocer lo más rudimentario del buen comportamiento. Él debe ser castigado".

Pensando de este modo, Balarama tomó una hoja del durísimo pasto *Kusha* y con ella dio muerte a Romaharshana.

Los *Rishis* se horrorizaron por esta inesperada acción de Balarama. Se

1. Guerreros.

2. Los guerreros que luchan sobre un carro.

3. El hijo de un *Kshatrya* y una mujer *Brahmín*. En general su profesión es la de cochero.

4. Los tratados del *Dharma* que versan sobre el modo correcto de realizar las acciones, tanto aquellas que atañen al individuo como también las que se refieren al orden social.

sintieron desdichados, pensando que ello no debería haber ocurrido. Así, dijeron:

"Balarama, lo que hiciste ha sido un error. Nosotros habíamos prometido a Romaharshana, el sitial de Brahmâ. Él debía tener una vida larga y una perfecta salud hasta el final de este sacrificio. Un recitador de los *Vedas* y de los *Itihasas* y *Purânas,* según se dice, es igual a un *Brahmín,* y ocupa el lugar de un Maestro. Esa fue la razón por la cual no se puso de pie cuando ingresaste a nuestra reunión. Lo que cometiste hará que sobre ti pese el pecado llamado *Brahmavadha*[1]".

"Sabemos quién eres tú, también conocemos el propósito por el cual tú y tu hermano descendieron a este mundo. Para mostrar a toda la Humanidad cuál es la senda del comportamiento correcto debes expiar el pecado que acabas de cometer".

Balarama se sintió lleno de arrepentimiento y dijo:

"Es lo que haré. Díganme qué acción debo realizar, y la haré. En cuanto a Romaharshana, díganme qué tan larga debería haber sido su vida, y yo, con mis poderes *yógicos,* se la devolveré".

Los *Rishis* respondieron:

"Tus armas y tu valor no deben desperdiciarse. Además, las reglas de este mundo dicen que un hombre muerto no debe regresar a la vida. Tú deberías acatar esa ley. Al mismo tiempo, nuestra promesa de darle a él una larga vida y una buena salud, no puede ser quebrada. Tú debes hallar una solución para este problema".

Balarama pensó por un instante y luego les dijo:

"Los *Vedas* dicen que el cuerpo del padre nace nuevamente como su hijo, así, permitan que su hijo Ugrashrava, adquiera las cualidades de su padre".

"Ahora díganme qué debo hacer yo. He matado a un *Brahmín,* y cómo expiar este acto es algo que debe ser prescrito por hombres como ustedes".

Los *Rishis* dijeron:

"Ilvala, de gran fama, tiene un hijo llamado Palvala. Este *Asura* es un problema para todos nosotros. Cada Luna llena y cada Luna nueva nos visita tan sólo para macular nuestros grandes sacrificios a los *Devas*. Sí tú lo destruyes, ello te curará del pecado de haber dado muerte a un *Brahmín*. Entonces podrás continuar durante doce meses tu peregrinación que ha sido interrumpida".

Balarama esperó la llegada de Palvala. Cuando llegó el momento, reconoció el arribo del *Asura* por el espantoso olor que esparcía por los alrededores. Nunca se había sentido un olor semejante. Balarama casi quedó sin respiración por un

1. El pecado que consiste en dar muerte a un *Brahmín*. Este es considerado el peor de los pecados, puesto que el *Brahmín* es el símbolo de la Sabiduría Divina sobre la Tierra. Él es quien conduce a las almas de los seres humanos de regreso hacia su Patria Celeste. Darle muerte, es sembrar el olvido de Dios entre los hombres.

momento. Así fue como todo el lugar del sacrificio fue maculado. Luego, apareció el *Asura* Palvala. Era increíblemente feo. Se acercó a Balarama con su tridente en alto en actitud desafiante. Balarama invocó a su arado y su maza, e instantáneamente se materializaron en sus manos. Luego de una breve lucha, Balarama echó al *Asura* por tierra con su arado y lo hirió mortalmente con su maza. El *Asura* caído, ya sin vida, parecía una montaña arrasada por las armas de Indra.

Los *Rishis* se sintieron grandemente aliviados con este acto de Balarama, de modo que elogiaron su actitud del mismo modo en que lo hicieran cuando Krishna matara al otro demonio, llamado Vritra.

Balarama se alejó entonces del *Ashram* y se encaminó hacia el sur. Luego de visitar todos los lugares sagrados, fue a rendir sus respetos al Sabio Agastya. Después de hacerlo, tornó nuevamente sus pasos hacia el norte, pensando que la gran guerra había finalizado. En su camino oyó que todos los Reyes de Bharata Varshya habían sido destruidos en el campo de batalla. Llegó al lugar cuando se desarrollaba la lucha final entre Bhima y Duryodhana.

Balarama fue hasta ellos y les dijo:

"Queridos discípulos, ustedes han aprendido a manejar la maza conmigo, y sé perfectamente que cada cual tiene su modo de luchar".

"Ambos son iguales en todos los aspectos. Bhima, tú eres el más fuerte de los dos, y tú, Duryodhana, te hallas mejor entrenado y eres más rápido en mover tus pies. Ninguno podrá destruir al otro. Por favor, eviten esta lucha".

Los dos héroes, Duryodhana y Bhima, habían estado esperando por esa batalla durante muchos años. Se odiaban tanto el uno al otro que no escucharon las palabras de Balarama.

Balarama vio que el destino era superior a todos los esfuerzos del ser humano, y con un corazón entristecido, regresó a Dwarka. Luego fue a Naimisa con el fin de realizar varios sacrificios con asistencia de los *Rishis* en ese lugar. Encontró allí paz, y pasó varios días felices junto a los Sabios.

— Capítulo 270 —

LA VISITA DE LOS DEVAS

Brahmâ, acompañado por sus hijos, guiados por Sanaka, los *Devas* guiados por Indra y por los Prajapatis, y el Señor Shiva, llegaron a Dwarka. Ellos habían descendido para ver a Krishna y Su *Mâyâ*. Deseaban contemplar al Señor sobre la Tierra, con el aspecto de un ser humano, en medio de súbditos y parientes. Con Brahmâ e Indra descendieron también otros seres celestiales: los doce *Adityas*, los ocho *Vasus*, los dos *Ashvines*[1], los once *Rudras*, *Vishvadevas*, *Gandharvas* y *Apsaras*, los *Rishis* y todas las criaturas

1. Los médicos celestes.

celestiales. Ellos descendieron para ver a Krishna, puesto que en poco tiempo más, abandonaría Su forma humana.

Lo honraron con flores y guirnaldas traídas de los jardines celestiales y pronunciaron palabras llenas de solemnidad ante el Señor, dirigiéndose a Él como el Dios de los Dioses, como Narayana. Brahmâ lo adoró repitiendo el *Purusha Sukta*, la más grande de todas las plegarias. Brahmâ dijo:

"Mi Señor, una vez llegamos a Tus pies y te pedimos que libraras al mundo de la terrible carga de pecadores que era ya imposible de tolerar para la Madre Tierra. Tú accediste a nuestro pedido, y así fue como tomaste esta maravillosa Forma de Krishna, para realizar el propósito que te pidiéramos. Has reestablecido el *Dharma* y Tu gloria se ha extendido por todo el Universo. La Casa de los Yadhus ha sido afortunada al tenerte a Ti".

"En el *Yuga* por venir, o sea, el *Kali Yuga*, la criatura humana obtendrá *Moksha* fácilmente oyendo Tus historias y Tu nacimiento como Krishna, el Yadhava. Ellos podrán cruzar el océano del *Samsâra* simplemente recordándote como Krishna, el Yadhava, que descendió a la Tierra para salvar a la Humanidad".

"No tenemos que decirte para qué hemos venido. Ciento veinticinco años hace que Tú has descendido a la Tierra. El propósito de Tu nacimiento se ha realizado, y ya nada queda por hacer. La Casa de los Yadhavas ha sido prácticamente destruida por la maldición de los *Brahmines*. Es sólo cuestión de tiempo para que las palabras de los *Rishis* se tornen realidad. Por favor, regresa a Tu morada de Vaikuntha. Regresa y protégenos a nosotros, que somos Tus servidores".

Krishna los observó y les dijo:

"Todo ello era ya sabido por Mí. Lo que me han pedido que haga, lo haré. La Tierra ahora está libre. La Casa de los Yadhavas está sumergida en la arrogancia y el orgullo, y debe ser mantenida bajo control por Mí como el mar lo está por las orillas. La arrogancia de estos Yadhavas se está incrementando día a día. Si Yo ahora los dejo y me voy, ellos no tendrán quien los controle, y el mundo entero será destruido. Por lo tanto, debo cumplir la palabra de los *Rishis*".

"Está llegando el tiempo en que se debe cumplir la maldición de los *Brahmines*. Cuando esto suceda, Yo regresaré a Vaikuntha".

Brahmâ y sus hermanos del Cielo lo saludaron una y otra vez, y regresaron felices sabiendo que el Señor pronto estaría nuevamente con ellos.

Luego de esto, se vieron malos presagios en Dwarka. La gente comenzó a preocuparse por estos signos maléficos que aparecían tanto en el cielo como en la tierra y que parecían anunciar el advenimiento de alguna calamidad.

Krishna los reunió a todos y les dijo:

"Hay malos augurios. Los veo por doquiera. Nuestra Casa Yadhava ha sido

maldecida por los *Rishis* hace ya muchos años. Yo mismo me siento preocupado estando aquí sin hacer algo al respecto. Si queremos realmente salvar nuestras vidas debemos abandonar este lugar. Recuerdo una historia que una vez leí. Cierta vez, Daksha dio a sus hijas en casamiento a Chandra, el *Deva* de la Luna. Poco después, Daksha se sintió colérico porque sus hijas se quejaron de la parcialidad de Chandra en favor de Chitra. Le contaron que Chandra era indiferente con ellas porque siempre prefería a Chitra. Entonces, Daksha lo maldijo diciendo que él contraería esa tremenda enfermedad llamada *Kshaya* o decrecimiento. Chandra fue a un sagrado lugar llamado Prabhasa y allí realizó sacrificios en honor del Gran Señor Shiva, quien, complacido, modificó su maldición, de modo que a partir de ese momento, la Luna decrece, pero luego crece nuevamente. Sin embargo, nunca más pudo permanecer llena para siempre".

"Ese lugar, Prabhasa, se halla muy cerca de Dwarka. Vayamos allí sin pérdida de tiempo. Bañándonos en las aguas sagradas y purificándonos a nosotros mismos, ofreceremos sacrificios a los *Devas*, honraremos a los *Brahmines* y les daremos presentes. Así como el mar es surcado por las naves, así, nosotros cruzaremos el océano de los pecados que hemos cometido".

En realidad, las palabras de Krishna eran Ley, y pronto, una larga caravana de seres humanos abandonó el lugar rumbo a Prabhasa Tirtha.

— Capítulo 271 —

SRI KRISHNA Y UDDHAVA

Uddhava era uno de los Yadhavas y siempre se hallaba junto a Krishna. Él observó los malos augurios y escuchó también las palabras del Señor Krishna. Aguardó por una oportunidad para ver al Señor. Uddhava deseaba a Krishna para él solo. Al fin lo encontró sin que ninguna persona lo rodease, fue directamente a Sus pies y se asió a ellos con firmeza diciendo:

"Krishna, *Yogesha*[1], Tú eres el Señor de todos los Señores, Dios de todos los Dioses, y acabas de tomar una decisión: vas a destruir el clan de los Yadhavas, y entonces te irás de nosotros. Supe esto cuando vi que no detuviste la maldición de los *Brahmines*, aunque podías haberlo hecho, si ese hubiera sido Tu deseo. Tú eres el Señor Narayana, ¿cómo, pues, no salvarlos si lo hubieras querido?"

"Tuviste un propósito para tomar esa decisión. Pero no estoy aquí para preguntarte por qué ha sucedido todo esto. Aquí me presento ante Ti para pedirte, Señor, un favor".

"¿Qué es lo que vienes a pedirme?", preguntó el Señor Krishna, tomando con Sus manos las de Su amigo. Uddhava era muy querido por Krishna.

---

1. *Yoga-Isha:* El Señor del *Yoga*.

"A Ti, Señor", dijo Uddhava: "Yo te quiero tan sólo a Ti, y quiero Tu absoluta cercanía. Todos estos años he estado siempre contigo, y no ha transcurrido un solo momento en el cual no te hubiera visto y hablado contigo. Si Tú me abandonas, si me dejas, ¿qué me pasará? No puedo permanecer en esta Tierra ni por un instante cuando Tus sagrados pies no se desplacen más sobre ella. Siempre he estado contigo, y, por lo tanto, no podré quedarme solo cuando hayas partido. Por favor, llévame contigo, y bendíceme, Señor".

Uddhava estaba sollozando, y Krishna lo miró con Sus ojos pletóricos de Amor. Y es que Dios no puede soportar el sufrimiento de Sus *Bhaktas* o devotos. El Amor de Dios por Sus devotos es infinitamente superior al amor que Él tiene incluso por Su mismo Universo.

Con infinita ternura, Krishna tomó las manos de Uddhava y le dijo:

"Tú sólo has hablado la verdad al decir que Mi propósito es destruir la Casa de los Yadhavas. Se darán muerte entre ellos mismos. Brahmâ, Shiva y los *Devas* han venido hasta Mí para pedirme que regrese a Mi Morada. Cierta vez, años atrás, a pedido de Brahmâ, prometí tomar un cuerpo humano, junto con la Inteligencia Universal, simbolizada por Adisesha, y la razón de este nacimiento fue reestablecer el *Dharma* sobre la Tierra. Ya he cumplido con esa tarea, y por lo tanto, no tengo por qué permanecer aquí. Solamente me queda una semana para terminar Mi trabajo: la destrucción de la Casa de los Yadhavas. En cuanto a la ciudad de Dwarka, se hundirá en el mar".

"Mi querido Uddhava, en el momento en que Yo deje esta Tierra, su gloria disminuirá, y *Kali Yuga* —la Edad del Tiempo en la cual habitan la desarmonía y la violencia, entre otros males— la ocupará completamente".

"No vivas en el mundo que Yo deje. Los hombres, durante el período de *Kali Yuga*, van a tener profunda felicidad en cometer toda clase de errores. Debes pasar el resto de tus días en este mundo con tu mente totalmente desapegada de los tuyos, de tus parientes, de tus amigos tan queridos todos ellos por tu ego. Deja que tu mente descanse en Mí y tan sólo en Mí. Con completa serenidad interior, transita por este mundo esperando el fin, pero pensando siempre en Mí".

"Déjame decirte algo más, Uddhava. Te describiré qué es *Mâyâ*. Debes saberlo para evitar ser atrapado por sus redes, como la araña que atrapa a su presa. Cuando los sentidos se ponen en acción, ellos perciben el mundo externo. Hay cosas que los ojos ven, sonidos que el oído escucha, gustos que la lengua paladea, etc. Estas experiencias son llamadas *Manomâyâ*, significando que ellas son nacidas de la mente y que por lo tanto, son transitorias. Esto es *Mâyâ*. Una mente que corre tras todo esto, sólo puede alimentar sus sentidos, y al alimentarlos, se eleva una cierta clase de ilusión;

de esta ilusión nace lo que llamamos *Gunadosha*. *Gunadosha* es una condición en la cual *Âtman* se torna maculado por las *Gunas*. Esto lleva a *Âtman* al mar llamado *Samsâra,* el mundo transitorio, y no es fácil emerger luego de ese voraz pantano".

"Debes controlar tus sentidos, y también tu mente; no permitas que se extravíen en tierras peligrosas. Puesto que has estado tanto tiempo conmigo, no te perderás, puesto que has tenido la constante contemplación de *Brahman,* el Señor".

Uddhava sacudió su cabeza con tristeza y le dijo:

"No, mi Señor, eso no va a ser fácil. Separar la mente de los objetos de los sentidos, no es algo simple. Cuando yo mismo digo esto, yo, que he sido eternamente devoto Tuyo, entonces, ¿qué ocurrirá con aquellos que nunca tuvieron *Bhakti* o Devoción por Ti? Esta lección que me has enseñado, de mantener los sentidos siempre bajo control, es demasiado difícil de aprender, y aún más difícil de practicar. Prisionero como estoy en la trampa hecha de 'yo soy' y 'yo tengo', necesito de Tu guía para salir de ese pantano y poder llegar a tierra firme. Dime Señor, ¿cómo podré hacerlo?"

Krishna dijo:

"La mayoría de aquellos que han gustado del mundo de los placeres, pero finalmente pudieron llegar a la Verdad, lo hicieron por sí mismos. Ellos han tratado una y otra vez, hasta que finalmente vencieron; primero en el control de sus sentidos, y luego, de la mente. El estigma de los *Vâsanâs*[1] debe ser borrado por nuestro propio esfuerzo. Es nuestra propia mente la que debe ser utilizada para lograr este desapego. Al hombre se le entrega el poder de la discriminación, y con su ayuda, puede arribar a la Verdad".

"Un hombre que va en busca de la Verdad cuenta con dos medios para hallarla: *Pratyaksha* y *Anumana*. *Pratyaksha* es aquello que se puede percibir con los sentidos, y *Anumana* es aquello que concibe con la mente. El hombre valeroso, que no teme seguir esta búsqueda, se encamina a este fin. Aquellos que son eruditos en las dos escuelas de pensamiento, el *Sankhya* y el *Yoga,* Me buscan tan sólo a Mí. La mente humana debe comprender que Soy algo diferente de las cosas que se pueden percibir. Cuando la mente es iluminada, cuando los sentidos perciben, cuando los ojos ven, cuando la piel siente, no es por ellos mismos que todo eso sucede, sino por otro poder que está presente en todos ellos. Esta es la conclusión a la cual llega la mente gracias a *Pratyaksha,* que es la realidad alrededor nuestro, y a *Anumana,* que es el recto razonamiento basado en esa realidad. Pero si se va más adelante y más profundo dentro de la real naturaleza de *Pratyaksha,* se llega a la Verdad, que Soy Yo Mismo. Ahora voy a explicarte todo esto a través de una narración".

1. Los deseos o tendencias sutiles.

— Capítulo 272 —

EL AVADHUTA GÎTÂ

Parte I

Cierta vez, hubo una conversación entre Yadhu, uno de Mis antepasados, y Dattatreya, que era un *Avadhuta*[1]. Yadhu se hallaba deambulando sobre la faz de la Tierra, y en ese viaje se encontró con un hombre joven, que caminaba sin temor alguno. Inmediatamente, Yadhu supo que se trataba de un sabio, de modo que se acercó y le dijo:

"Me parece que eres un hombre feliz. Tu rostro tiene la serenidad que sólo puede encontrarse en quien halló su paz interior. Los hombres de este mundo corren afanosos tras las cosas efímeras, como fortunas y placeres de los sentidos. En medio de ellos, tú pareces encontrarte apartado. Cuando un bosque se incendia, si un elefante es capaz de huir de semejante calor, y puede sumergirse en las aguas del río Ganges, la satisfacción que halla es comparable a la que tú tienes ahora en tu rostro. Luces como alguien que ha escapado del fuego del deseo y de la persecución de la cosas de esta tierra, que es lo que hacen la mayoría de los hombres. La felicidad que pareces tener interiormente se refleja en tu rostro lleno de serenidad. ¿Podrías decirme cómo has llegado a ese estado?"

Dattatreya le dijo:

"¡Oh Rey!, lo he alcanzado a través de varios modos. He llegado al final de todas mis búsquedas y mi deambular tratando de hallar la paz y también la Verdad. En esa tarea he tenido muchos Maestros. Te diré quiénes son y cómo me enseñaron a vivir sin ser afectado por los deseos".

"Mis Maestros son: la tierra, el viento, el cielo, el agua, el fuego, la Luna, el Sol, una paloma, la serpiente pitón, el océano, una polilla, una abeja, un apicultor, un elefante, un cervatillo, un pez, una mujer llamada Pingala, un animal pequeño muy parecido a la ardilla llamado Kurari, una jovencita, un arquero, una víbora, una avispa que construye sus propias celdas, una araña y mi propio cuerpo. Estos veinticuatro seres que te mencioné han sido mis Maestros a quienes mi mente eligió como mis *Gurus*. De sus comportamientos, tomé las lecciones que son esenciales para avanzar en la búsqueda de la Verdad. Ahora voy a decirte cuáles son las lecciones que aprendí de cada uno de ellos".

1. LA TIERRA: "Aún cuando es oprimido por las cosas de este mundo, el hombre que es firme nunca se aparta del camino recto. Esto es lo que yo aprendí de la tierra. El poder de resistir cualquier cosa es lo que la tierra me enseñó. Un hombre sabio debe hallarse siempre interesado en hacer el bien a los otros. Él sabe que nació como una criatura humana sólo con ese propósito: hacer el bien. Esta lección la aprendí de las montañas de la tierra. Estar

1. Aquel que ha apartado de sí todo sentimiento mundano; un sabio; un santo.

firme e inmóvil es la lección que la tierra me brindó".

2. EL VIENTO: "El hombre debería aprender a vivir con lo mínimo necesario para su existencia. No debe complacerse a sí mismo. El ser humano, aunque se halle en medio de los objetos de los sentidos, debe aprender a no esclavizarse a esos objetos. El viento me enseñó esta lección. El hombre que ha concientizado la verdad acerca de sí mismo, sabe que su Espíritu o *Âtman*, que habita este cuerpo físico constituido por los cinco elementos, debe pasar por diferentes estados: la niñez, la juventud y la ancianidad. El sabio conoce que no debe sufrir la ilusión de que esos estados son reales y debe saber pasar fácilmente por el mundo sin comprometerse con ellos, como hace el viento. El viento sopla por todas partes, pero nunca se apega a ninguna de ellas, es decir, corre libre a través del espacio".

3. EL CIELO: "Una de las verdades más importantes sobre el Espíritu o *Âtman* la aprendí del mismo cielo. Cuando el viento sopla, se forma un gran número de nubes en el cielo y así, nos parece que él se halla cubierto de nubes grises. En realidad, las mismas no lo están cubriendo. Es decir, no hay ningún contacto real entre las nubes y ese cielo del cual te hablo, pese a que parece hallarse completamente cubierto por esas nubes. *Brahman*, el Supremo Espíritu, es similar. Los cinco elementos han sido utilizados para formar el Universo y el *Âtman* se halla prisionero del cuerpo constituido por esos cinco elementos y por las *Gunas* o cualidades, pero en realidad, ese *Âtman* dentro nuestro no se compromete con el cuerpo que está habitando, y de ese modo, *Brahman* se halla apartado del mundo visible que ha nacido de él, es decir, Su manifestación".

4. EL AGUA: "Las aguas de un río son siempre puras, llenas de amor por las criaturas, dulces por naturaleza y aptas para purificar a todos los que llegan hasta ellas. El hombre bueno, en este mundo, es igual a las aguas de un río que limpian y purifican a todos. Las aguas de un río hacen esto con su sola visión, al tocarlas y al oír su murmullo".

5. EL FUEGO: "El fuego, pletórico de su propia luz, es capaz de consumir todo cuanto se ponga a su alcance; sin embargo, jamás es contaminado con aquello que ingiere: su calor es suficiente para purificar todo lo que él consume. De igual modo, el hombre que tiene a sus propios sacrificios como su más grande fortuna puede brillar como el fuego, y como el fuego, se mantendrá inmaculado, aún cuando se ponga en contacto con las cosas que el mundo le ofrezca. Jamás se maculará con ellas, porque en verdad, es él quien purifica todo lo maculado. Él nunca discrimina entre lo que es bueno y lo que es malo cuando se le entrega algo para comer, pues se halla tan pleno de las virtudes nacidas de sus sacrificios que nada puede tocarlo ni macularlo. Así como el fuego se

esconde en la madera, de igual modo, el alma escondida en el cuerpo humano, no es visible para los hombres comunes".

6. LA LUNA: "También la Luna me ha enseñado una gran lección. Cuando seguimos a la Luna a lo largo de muchas noches podemos ver cómo su aspecto crece y decrece. Vemos que en el estado de la Luna Nueva —cuando no hay nada visible en el Cielo— una pequeña y débil cinta de plata comienza a ser vista. Entonces se produce un cambio en la apariencia de la Luna, y a partir de allí empieza a crecer más y más, hasta que finalmente, en el día de *Purnima*[1], ella brilla en toda su gloria. Sin embargo, en los días que siguen, el brillo de su luz se torna nuevamente más débil, hasta que finalmente ya no podemos verla en absoluto. Si tenemos una conciencia despierta como para interpretar adecuadamente este fenómeno, vemos que ellas son tan sólo las fases de la Luna, pero no la Luna misma. Las *Kalas* —como ellas son llamadas— siguen un cambio, lo cual nos lleva a suponer que la Luna crece, detiene su crecimiento y luego se torna más y más pequeña hasta que finalmente desaparece. Así, los estados llamados 'nacimiento', 'crecimiento' y 'decaimiento' que el cuerpo sigue, no afectan en absoluto a *Âtman*. El hombre 'parece' nacer, 'parece' crecer, ser joven, maduro, anciano y luego decaer y finalmente morir. Todos estos estados no pueden ser aplicados a *Âtman*, que es Eterno e Indestructible. El nacimiento muere en la niñez, la niñez muere en la juventud, la juventud en la madurez, la madurez en la vejez, y finalmente, todo eso, en la muerte. Pero estos cambios afectan sólo al cuerpo y no al incambiable *Âtman* que permanece siempre tal cual es, o sea, absolutamente perenne e inmutable durante todos esos ciclos de constantes cambios. Así, la Luna también sigue esas fases, crece, luego mengua, desaparece y luego crece nuevamente. Eso es lo que yo aprendí de la Luna".

"Cuando las llamas se levantan del fuego en un continuo fluir, nadie sabe cuándo ellas comienzan y cuando terminarán. Las partículas en el fuego, que se encienden y producen la llama, son iluminadas, permanecen por un tiempo, y luego mueren, pero la llama es tan fija y continua que nadie es capaz de decir en verdad cuándo tuvieron su nacimiento y su muerte esas partículas individuales. Muchas gotas, una junto a la otra, conforman el río. Su fluir en el río es continuo y el Tiempo, quien direcciona a todas las cosas, no nos revela el curso de las gotas de aguas individuales, no nos revela el destino de cada una de dichas gotas de agua. El río fluye, y eso es todo lo perceptible. Del mismo modo, en su interminable jornada a través del tiempo, el *Âtman* asume diversos cuerpos, los cuales nacen y mueren,

1. El día de la Luna llena.

pero, como una totalidad, el *Âtman* continúa su viaje sin ninguna interrupción".

7. EL SOL: "El Sol absorbe las aguas con ayuda de sus rayos, y, cuando llega el tiempo de hacerlo, él las entrega nuevamente a quienes las necesitan. Él no se interesa por el agua que absorbe, a no ser con el anhelo de hacer el bien a todos ofreciéndola. De modo similar, el hombre verdaderamente sabio nunca se apega a las cosas buscando la gratificación de sus sentidos, sino que las recibe a fin de poder entregarlas a los demás para beneficiarlos, ya sea con fortuna, alimentos, etc. Esa es una lección que he aprendido del Sol. Otra lección que aprendí de él es que cuando se refleja en el agua contenida en diferentes vasijas, en charcos sobre la tierra y aún en las pequeñas hendiduras hechas por los cascos de las vacas cuando caminan, el Sol que aparece reflejado en estas diferentes superficies, es simplemente eso, un reflejo del Sol, y no el Sol en sí mismo. Además, aunque el reflejo es diferente en cada caso, es el mismo Sol reflejado en todos ellos. Así también, el *Âtman* que se halla encerrado en diferentes cuerpos, parece ser diferente en cada criatura, pero en realidad es el mismo *Âtman* en todas ellas".

8. UNA PALOMA: "De ella aprendí que demasiado apego a una persona o a algo puede ser una gran causa de desdicha. Cierta vez había un palomo que vivía con su pareja. Ambos tenían un nido en la copa de un árbol. Se hallaban profundamente enamorados el uno del otro. Hacían todo en forma muy unida, ya sea volar, o detenerse en una rama, o permanecer juntos en el nido, o comer, o buscar sus alimentos. Si la paloma deseaba algo, el palomo inmediatamente trataba de conseguirlo para ofrecérselo a su pareja. Y así vivían felices en su nido. Con el paso del tiempo, la paloma puso algunos huevos en su nido. Se abrieron, y de ellos salieron hermosos pichones, suaves y bellos. Los padres pasaban todo su tiempo atendiéndolos y dándoles un mundo de felicidad. A su vez, recibían una gran dicha al tener a esos jóvenes pajarillos para cuidarlos. Los pequeños crecieron. Pronto tuvieron sus alas y comenzaron a deleitar a sus padres con sus intentos de aprender a volar. Cierta vez, los padres fueron a buscar alimento para sus pequeñuelos. Mientras estaban ausentes, los pichones fueron hallados por un cazador. Estaban jugando cerca del nido, de modo que para el cazador fue muy fácil apresarlos en su red. Luego de recoger alimentos para sus jóvenes hijos, los padres volvieron y encontraron que los pequeños habían sido atrapados por el cazador. La paloma estaba abatida por un dolor tan grande que, deseando encontrarse con los pequeños, fue hasta donde se hallaba la red, y de ese modo, fue también atrapada. El palomo, al ver lo que estaba sucediendo, se lamentó acerca de su desdicha diciendo: "Mi querida

esposa, que lo era todo para mí, ahora me abandona y va con nuestros hijos. Hasta ahora he vivido para el bien de todos ellos. ¿De qué me sirve ahora permanecer vivo sin su compañía?" Así pues, incapaz de soportar la visión de su amadísima familia tratando en vano de liberarse de la red, el padre también descendió hasta ella y fue aprisionado. Poco después, el cazador, con todo su botín, regresó a su casa muy feliz. Alguien que deja vagar los pensamientos sobre sus posesiones, sobre su hogar, y que se halla inclinado en adquirir bienes y otras cosas mundanas para complacerse, como el palomo, será destruido con todos aquellos que dependen de él. Este nacimiento como ser humano es la puerta al sendero que nos guía hacia la Salvación. Si el hombre no lo concientiza y se torna envuelto en deseos mundanales, él será como alguien que, habiendo comenzado a trepar por la ladera de una alta montaña, cae luego; y la caída será muy grande, puesto que la altura hasta la cual se había levantado previamente era también muy grande".

— Capítulo 273 —

EL AVADHUTA GÎTÂ

Parte II

9. LA SERPIENTE PITÓN: "Una persona verdaderamente desapegada no correrá detrás de los placeres de los sentidos. Ella debería ser indiferente a todo, como la serpiente pitón que come aquello que encuentra en su sendero, sea apetitoso o no, sea grande o pequeño. La serpiente pitón nunca busca su alimento para sí misma, ni hace ningún intento para satisfacer su hambre. Esta es la lección que yo aprendí de la serpiente pitón. De igual modo, el hombre debe estar satisfecho con lo que encuentra y no ir jamás en busca de las cosas mundanales. La serpiente pitón no se queja ni sufre cuando no halla comida diariamente, sino que espera con paciencia, aún ayunando días enteros sin pensar que ello sea una desgracia. El hombre debe también tener la fortaleza de poder soportar el hecho de que muchas cosas de las llamadas 'buenas' en la vida, pueden serle negadas. El hombre verdaderamente sabio aprende a controlar sus deseos y sus sentidos, de tal manera que incluso pueda olvidarse de que ellos existen. Aunque sus sentidos se hallen alertas, aunque su mente se encuentre activa, aunque su cuerpo posea gran fuerza, aún así, el hombre debe educarlos a tal punto que se torne como dormido para todos los requerimientos de ellos. En realidad, no solamente dormido, sino también inerte. Él debe tener un solo deseo: *Moksha* o Liberación de las sujeciones materiales, y ésta debe ser su Meta".

10. EL OCÉANO: "El hombre sabio debe ser como el océano. Su superficie es clara y límpida, y sin embargo es tan profundo que nadie es capaz de medir su profundidad. Esto quiere

decir que el hombre sabio, en su exterior, debe parecer alguien muy simple. Puesto que no se conduce en este mundo como lo hacen los otros hombres, es decir, los hombres llamados "sensatos", él debe aparentar ser un hombre absolutamente común. Sin embargo, sus pensamientos han de ser tan profundos que nadie pueda conocerlos. Nadie debe poder extraerlo de sus propósitos puesto que él es un gigante espiritual, nadie debe ser capaz de importunarlo o causarle ningún tipo de perturbación a su mente. Cuando la estación de las lluvias cubre las montañas con sus torrentes de agua, las mismas descienden tumultuosamente por sus laderas, pero, cuando se introducen en el océano, no le causan a éste ninguna perturbación. Luego, cuando llega el tiempo del verano, las aguas que fluyen hacia el océano son escasas, pero no por ello éste disminuye su nivel. De igual modo, el hombre sabio, cuando se encuentra en las garras de las pasiones, no debe permitir que las mismas le afecten ni que lo depriman cuando sus deseos se hallen frustrados".

11. LA POLILLA: "Una mujer para un hombre, así como un hombre para una mujer, son la personificación de la ilusión, es decir, la personificación del *Mâyâ* del Señor. Si una criatura humana pierde su poder de razonar y de pensar, cayendo como víctima de los hechizos del otro sexo, su alma es destruida así como lo es una polilla que flirtea con una llama. Esta es la lección que la polilla me enseñó. Los cinco *Indriyas*[1] son para ver, oler, tocar, oír y gustar. La polilla es destruida debido a que su órgano visual está muy atento, así, el hombre también puede serlo cuando sus ojos lo conducen a observar lo intrascendente y pasajero".

12. LA ABEJA: "Cuando el hombre come, debe tomar tan sólo la cantidad necesaria de alimento como para mantener su cuerpo y alma unidos. El ser humano, además, debe comer lentamente y no tragar los alimentos en grandes bocados. Las abejas recogen la miel de las flores, y sin embargo, ellas no toman toda la miel que las flores poseen ni se tornan avariciosas. Recogen tan sólo lo necesario. No hieren a las flores de las cuales toman la miel. Un monje o un *Sannyasin* que pide su alimento de casa en casa debe ser feliz con lo que reciba, sin criticar o hacer muecas de descontento por aquello que se le da. Como las abejas que recogen su miel de las flores, tanto de las pequeñas como de las grandes, así, el hombre debe entresacar su conocimiento de todas las cosas. El sabio debe estudiar todos los *Sastras*[2], y debe tomar de ellas aquello que él piensa que es lo esencial".

13. EL APICULTOR: "Si un hombre trata de ahorrar para el mañana, él caerá en la ruina. Cuando un *Sannyasin* o monje mendicante recibe alimentos, nunca deberá decir 'esto lo

1. Sentidos.
2. Escrituras sagradas.

guardo para mañana' o 'esto me servirá el día siguiente'. Hacer esto es errado. El cuenco de mendicante deben ser sólo sus manos, y su estómago, la vasija donde el alimento es guardado. Si un hombre ahorra fortuna y no la da a los otros, ni él goza de ella ni deja que la gocen los demás. Este hombre es un tonto, puesto que algún día su fortuna va a ser tomada por alguien que es más fuerte que él. El hombre sabio, como un mendicante, vive con aquello que otros hombres le dan como limosna, al igual que el apicultor que toma la miel que le es dada por las abejas. Esta es la lección que aprendí del apicultor".

14. EL ELEFANTE: "Un religioso o una religiosa no deben tocar ni con la punta del pie siquiera la figura de una mujer o un hombre, aunque esta figura esté hecha de madera o arcilla. Si lo hace caerá, como el elefante que es llevado a un pozo ante la visión del sexo opuesto de su especie".

15. EL CERVATILLO: "La música cantada con deseos de satisfacer los sentidos y que no sea para Dios —aunque hermosa— no debe ser escuchada por los sacerdotes. Su mente se verá —sin que él lo sepa— inclinada hacia las innumerables tentaciones que se ponen en su camino. Como un ciervo caído en una red y aprisionado por ella, así también, el hombre puede caer en la prisión de sus sentidos. Nadie está exceptuado de esta regla. El gran *Rishi* Vibhandhaka tenía un hijo llamado Rishyashringa, quien creció tan inocente como un cervatillo junto a su padre. Aún así, este inocente joven fue cegado y llevado lejos de su padre por la música y las danzas que lo atrajeron y lo aprisionaron".

16. EL PEZ: "También el pez me ha enseñado una lección. Él es tentado por el trozo de carne que es colocado en el anzuelo y de esa manera es fácilmente aprisionado. El hombre debe estar constantemente atento al sentido del gusto. Comer poco es la primera lección que debe aprender. Aún el sabio puede conquistar todos sus otros sentidos, pero éste, el sentido del gusto, es muy difícil de controlar. Es una extraña cualidad de este órgano que, aún cuando se encuentre en completo ayuno, él se alimenta con pensamientos sobre la comida. Un *Jitendriya*, o sea, alguien que ha conquistado sus sentidos es, en realidad, alguien cuyo sentido del gusto ha sido destruido por el autocontrol. También hemos de aprender sobre la tiranía de los sentidos observando la abeja, el elefante, la polilla y el pez. El sentido del olfato es responsable de que la abeja se destruya cuando vuela hacia las flores que guardan esencias venenosas. El contacto con un elefante del sexo opuesto es suficiente para que ese elefante caiga dentro de un pozo. El sonido, a su vez, mata al ciervo. El león ruge con su boca puesta sobre la tierra y el ciervo, asustado y desorientado, no sabiendo de dónde proviene ese sonido, corre, sin saberlo, hacia el león que lo va a matar. El pez, tentado por el sentido del gusto, ve la

pieza de carne en el anzuelo y corre a comerla, la cual, en verdad, será la causa de su muerte. En cuanto a la polilla, el sentido de la vista la destruye. La visión de la llama es suficiente para conducirla a la muerte. Cuando cada sentido por separado y sus potencias son suficientes como para destruir completamente a alguien que ha sucumbido a ellos, ¿qué podemos decir acerca de la condición del hombre que se halla prisionero de los objetos de los cinco sentidos, los cuales lo poseen y carece de fuerzas para resistirlos? A menos que se encuentre siempre alerta, ya sea caminando o durmiendo, el hombre va a caer inexorablemente en la trampa de los sentidos, y de esa manera quedará perdido".

17. UNA MUJER LLAMADA PINGALA: "Había una vez, en el país de Videha, una danzarina llamada Pingala. Su profesión era la de una hetaira y ganaba su vida valiéndose del dinero que recibía a cambio de los placeres que otorgaba a los caballeros que la requerían. Una noche, luego de vestirse con gran cuidado —lo cual era necesario para su profesión—, salió hasta la puerta de su casa para ver a los que pasaban, con deseo de tentar a algún hombre. Pensaba conseguir a alguien rico que la viese y a quien pudiera hacer entrar a su casa para satisfacerlo en sus deseos y, por su parte, obtener dinero con ello. Por un largo tiempo, ella esperó, pero nadie llegaba. Iba adentro de su casa y volvía nuevamente a la puerta, siempre buscando a alguien que pudiera elegirla para sus placeres y así ingresar con él a sus aposentos interiores. Pasó así media noche. Pingala se sintió muy desdichada. Su rostro estaba lleno de tristeza y descontento, y sus ojos con lágrimas de ira y frustración. Súbitamente se sintió disgustada consigo misma y un maravilloso y noble pensamiento llenó su mente y así se dijo: "Una persona que no ha podido alcanzar el estado de soledad en *Âtman* no sirve para nada. Jamás será capaz de destruir el amor que tiene por sus posesiones materiales, como su esposa, fortuna, hijos, hogar, etc., tampoco será capaz de hacer a un lado el amor que siente por su propio cuerpo. ¡Mírenme a mí! Nunca he sido capaz de controlar el curso de mi mente que me lleva por senderos equivocados. A causa de mi deseo de gozar de los placeres de mi cuerpo he abandonado al Señor y me he tornado torpe y obstinada. ¡Qué tonta soy! En mi interior se halla el Señor que siempre estará conmigo y que puede otorgarme *Moksha* o Liberación. Pero, aún sabiendo que Él reside en mí, he sido ciega y sorda. Todos estos días he estado buscando a meros mortales para que me den felicidad sensible. A causa de este placer dudoso que dura sólo un instante y que se halla constantemente acompañado de tristeza, de miseria y de dolores, he abandonado al Señor y me he sometido a este cuerpo material con infinita indignidad. Este cuerpo mío que es como una casa construida con varillas de bambú atadas juntas y cubiertas con

una piel, este cuerpo hecho de agua, de sangre y de huesos, ha hecho que para gratificarlo yo perdiera la visión de mi Señor, que aún así ha tenido la misericordia de vivir dentro de mí, dentro de esta terrible cárcel llamada 'cuerpo'. ¡No seré una idiota nunca más! ¡Nunca más pensaré en las cosas de este mundo que decaen tan rápidamente! El hecho de tener ahora los ojos abiertos es prueba de que el Señor no se ha olvidado de mí, aún cuando yo me haya olvidado de Él. Los problemas que he tenido no fueron sino bendiciones enviadas por Él. Si no hubiese sido por esos problemas, nunca me hubiera tornado yo hacia el verdadero camino". Y así, con una súbita comprensión de toda la superficialidad y necedad de esos años, Pingala abandonó todos sus deseos y fue a dormir decidiendo que, de allí en más, ella sólo pensaría en el Señor y en nadie más. Así como ella lo hizo, así una persona debe apartarse de los pensamientos terrenales y poner la mente en el Señor. Este es el camino para encontrar la Paz".

18. UN PEQUEÑO ANIMAL LLAMADO KURARI: "Cuando el hombre se torna amigo de los objetos que se hallan en su posesión, esa misma posesión se tornará causa de su desdicha. Cuando los abandona gana en felicidad. Esta lección la aprendí de un *Kurari*. Este pequeño animalito tenía una pieza de alimento con él, y pájaros que eran mucho más grandes y fuertes rodearon al *Kurari* para picotearlo. Él sufrió ese avasallamiento por un tiempo y siguió defendiendo su posesión, pero cuando el ataque se tornó insoportable, la abandonó. En ese mismo instante, los pájaros que lo habían torturado tanto tiempo se marcharon con su botín, y el *Kurari* pudo proseguir su camino sin problemas".

"Yo no tengo posesiones mundanas y no me hallo afectado por el aprecio de otros o por su censura. No tengo mujer ni hijos que clamen por mi afecto. Me hallo feliz sabiendo que me encuentro libre de todas las esclavitudes terrenales, y esa es la razón por la cual yo, un *Avadhuta,* luzco tan feliz y tranquilo".

— Capítulo 274 —

EL AVADHUTA GÎTÂ
Parte III

19. UNA JOVEN: "Te contaré la historia que aprendí de una joven. En cierta ocasión, ella fue dejada momentáneamente sola en su casa, ya que sus padres se vieron obligados a realizar un corto viaje y recién regresarían el día siguiente. Precisamente ese día, llegaron algunas visitas inesperadas, a las cuales la joven tenía que atender del mejor modo posible. Como en la casa no había arroz, ella fue al patio trasero en busca de algunos granos. Fue silenciosamente, como para que los huéspedes no lo supieran. Habiendo encontrado arroz, comenzó a molerlo con un mortero. Pero... las muchas ajorcas que llevaba en los brazos, con el movimiento se deslizaron hasta

ambas muñecas[1] y, al golpearse entre sí, empezaron a hacer ruido, pudiendo llegar a exponer su condición de pobreza. Rápidamente, la joven se quitó casi todas las ajorcas, dejando sólo dos de ellas en cada muñeca, y continuó su trabajo. Sin embargo, las dos únicas que le quedaban seguían haciendo ruido. Entonces decidió sacar una de cada muñeca, y así, la restante ya no podía producir ningún sonido. De este modo, ella pudo continuar su trabajo silenciosamente. La lección que aprendí de esta joven es inapreciable. Vivir con muchas personas sólo puede ser causa de insatisfacción y constantes querellas. Aún dos personas son suficientes como para que surjan conversaciones que luego nos llevan a malos sentimientos. Así como terminó habiendo una sola ajorca en las manos de la joven, así también, uno debería estar en soledad en este mundo. Porque la concentración es absolutamente esencial si uno desea obtener la unidad con *Paramâtman*".

20. UN ARQUERO: "Si un hombre desea llegar al estado de *Avadhuta*, él debe percibir la Unidad con *Âtman*, y para llegar a ello, la práctica de la concentración, el *Samâdhi*, es esencial. Antes que nada la respiración debe ser puesta bajo control a través del *Prânâyâma*. Esto hará posible que la mente se mantenga bajo control, ya que la respiración y la actividad mental se hallan profundamente relacionadas. La mente perderá su *Vikshepa*, su intranquilidad, renunciando a los objetos de los sentidos, y esto puede ser obtenido solamente a través de una constante práctica. Cuando la mente se halla en estado vigílico, nunca puede encontrarse quieta, sino que se mueve de objeto en objeto, de pensamiento en pensamiento, de una cosa a la otra y así, se encuentra eternamente sin reposo, sin descanso. En el estado de sueño, la mente sin duda se halla más sujeta, pero aún entonces se encuentra comprometida con su propio mundo y con todo aquello que nace de su propia creación. En el estado de sueño profundo la mente se duerme, se torna inactiva, pero... sólo mientras dura ese estado. Tal es la triste condición de la mente humana: moverse de continuo. Sin embargo, a través de constantes prácticas espirituales, la mente puede ser puesta bajo control hasta cierto punto. Entonces, voluntariamente se aleja de todos los deseos y de los *Vâsanâs*[2], que acompañan al hombre de nacimiento en nacimiento a causa del *Karma* realizado con anterioridad. De este modo, poco a poco, la mente termina por aquietarse. Entonces ella también puede liberarse de las *Gunas* fácilmente y devenir *Sattva* puro o armonía, con lo cual se halla tan sólo a un paso de tornarse Uno con *Dhyeya*[3],

1. Las jóvenes hindúes suelen usar muchas ajorcas en sus brazos, doce, quince o más.

2. Deseos sutiles.

3. *Dhyeya* es aquello en lo cual se

lo Absoluto. Esta lección la aprendí de un arquero, el cual, cuando apuntaba con su arco no prestaba atención a nada de aquello que cruzase a su alrededor... excepto el blanco. Si en ese momento un Rey con toda su corte y su comitiva pasase junto a él, no sería advertido en absoluto por el arquero. Él estaba tan intensamente concentrado en hacer que su flecha llegue al blanco que nada era capaz de comprometer su atención, excepto el pensamiento de que esa flecha debía llegar a su blanco".

21. UNA VÍBORA: "Ella evita la compañía del hombre puesto que sospecha profundamente de sus intenciones. Permanece sola y no tiene un lugar fijo donde estar. Nunca transgrede ninguna regla y vive sola consigo misma. Así es como debe vivir un hombre Santo o un *Sannyasin*[1]. No debe tener un hogar propio, porque un hogar es siempre el comienzo de otras ataduras mayores. Él debe tratar de encontrarse lo más alejado posible del mundo de los hombres, viviendo en una cueva, en una ermita o en algún otro lugar que se asemeje a estos. Tal es la lección que aprendí de una víbora".

22. UNA AVISPA: "El *Dehin*, es decir 'el residente del cuerpo', cuando comienza a pensar en algún objeto con exclusión de todo lo demás, se torna similar al objeto en que piensa, al igual que el gusanillo que la avispa captura y mantiene inmovilizado en su celdilla. Tan grande es el miedo que posee el gusanillo que éste, con el tiempo, se torna como las mismas avispas. Cuando la mente piensa en *Paramâtman* con intensa concentración, al paso del tiempo, se torna Una con *Parabrahman*".

23. UNA ARAÑA: "La araña me enseñó otra lección. Yo la estaba observando. Este animalillo se encontraba posado calmamente sobre una ramita de un árbol. Súbitamente, al soplar una tenue brisa, ella segregó de su interior un fino hilo y, balanceándose sobre sí misma, llegó a otra ramita cercana. Así, entre las dos pequeñas ramas viajó una y otra vez, de modo que en un tiempo muy breve construyó una tela. Unos días después vi a esa misma araña comiendo la tela y destejiendo la red que había hecho, hasta que finalmente, nada quedó de la hermosa red que había construido. Asimismo hace el *Paramâtman*. No tiene deseos, y se halla más allá de causas y efectos. Por lo tanto, al fin de los tiempos, es decir, al fin del *Kalpa*, nada permanece de lo que había sido hecho. Cuando el equilibrio de las *Gunas* es destruido por el Tiempo, entonces comienza el nacimiento de *Mâyâ* y *Paramâtman* se manifiesta a Sí Mismo en la forma de *Mahat Tattva*[2] y *Aham Tattva*[3] y se da inicio a la formación del Universo constituido

medita, es decir, Dios.

1. Renunciante.

2. La Inteligencia Cósmica. Es el segundo de los veinticinco *Tattvas* o Principios de la filosofía *Sankhya*.

3. El concepto de individualidad.

por elementos. Luego, al fin del *Kalpa* todo eso es recogido nuevamente dentro del mismo *Paramâtman*".

24. EL PROPIO CUERPO: "Este cuerpo mío, que tiene su propia lección para enseñar, también fue estudiado por mí. Él es la base, el fundamento sobre el cual se asienta y existe nuestra vida, y aún así, cuando el *Âtman* abandona el cuerpo, él se torna útil tan sólo para ser comida de gusanos, o bien se vuelve tan sólo un simple manojo de cenizas. Al estudiar el cuerpo yo logré abandonar todo apego a él. A fin de satisfacer las necesidades de su vehículo físico el hombre pierde infinito tiempo y energía. Él se dedica a buscar una mujer, tener hijos, fortunas, ganados, sirvientes, casas, amigos. Todo esto es reunido con mucho sacrificio y el hombre pone gran interés en cuidar todo esto. ¿Y qué hace este cuerpo? Esta especie de nave, creada por los *Karmas* de los previos nacimientos, lo esclaviza y lo ata nuevamente a otros cuerpos en los próximos nacimientos. Y luego, sin ninguna consideración por el ser humano que lo había construido, decae y finalmente muere. Consideremos a un hombre que se halla inclinado a cuidar de su cuerpo: para satisfacer su paladar va en busca de aquellas cosas agradables que pueda gustar; para calmar su sed va en busca del agua fresca; las urgencias de su sexo lo impelen hacia el sexo opuesto; su estómago lo perturba para que le dé alimentos; los oídos quieren gozar con una buena música; la nariz desea sentir esencias dulces; los ojos anhelan ver cosas hermosas... y así, el pobre hombre se vuelve demente tratando de satisfacer todos estos requerimientos, como aquel que posee muchas mujeres y enloquece para satisfacer todos los deseos que ellas tienen. Cuando el hombre fue creado, recibió el inapreciable poder del discernimiento y también se le dio un buen intelecto. Esto debería ayudarle a poner todos sus pensamientos en Dios. Después de mucho deambular por el tiempo, y de tener infinitas formas, al ser humano se le otorga el privilegio de tener un cuerpo, una mente y un intelecto humanos. ¿Por qué? Para que pueda usarlos de manera apropiada. Este cuerpo debe mantenerse vivo de manera cuidadosa pero con un propósito bien definido: la obtención de la Salvación, porque esta es la única razón por la cual se nos ha otorgado esta forma. Yo me he dado cuenta de esto".

"He aprendido absoluto *Vairagya*, he aprendido el arte del desapego. Mi mente se halla iluminada con esta sabiduría que he conquistado deambulando por la Tierra y observando a los Maestros de quienes te hablé. En mi mente no hay sentimiento de ego, de 'yo soy', y nunca he sufrido tampoco de esa otra terrible enfermedad, la enfermedad de 'lo mío', de 'yo tengo'. Me encuentro deambulando sobre la faz de la Tierra sin ningún deseo y sin ningún apego. Esta es la

razón por la cual tú ves tanta serenidad en mí".

Yadhu le saludó con gran reverencia y dándole su adiós al *Avadhuta* prosiguió su camino.

Krishna continuó diciéndole a su discípulo:

"Uddhava, vive en este mundo de los hombres sin apegarte a ninguna cosa ni tampoco a nadie. Posa tu pensamiento en Mí. Actúa en este mundo sin ningún deseo de satisfacerte personalmente. Es cuando el deseo macula las acciones que ellas producen *Karma*, y el *Karma* es la causa de la esclavitud y de otros nacimientos luego de este que soportamos. Realiza tus deberes diariamente sin que haya ningún propósito egoísta detrás de los mismos, y así, ellos no te atarán al mundo de las acciones. Llena tu mente de nobles pensamientos. Los requisitos del *Ashtanga-Yoga* deben vivir en tu mente. *Ahimsa* (no herir a nadie), *Satya* (veracidad), *Asteya* (no hurtar), *Asanga* (desapego), *Lajja* (vergüenza de realizar acciones equivocadas), *Asañchaya* (no reunir fortunas y cosas semejantes), *Brahmacharya* (tener los sentidos bajo control), *Mouna* (silencio), *Stairyam* (firmeza, resolución), *Kshama* (perdón), *Abhaya* (carencia de temor), estas son las cualidades que deberías cultivar en tu mente. Ellas y nada más".

"Mantén tus pensamientos investigando la naturaleza de *Âtman*. Recuerda el ejemplo del fuego que existe dentro de la madera. Cuando ella se enciende, el fuego sale al exterior, y de este modo destruye al cuerpo que la contiene. De modo similar, el *Âtman* que se halla en tu interior, cuando es percibido como diferente del cuerpo que lo contiene, te ayudará a perder tu ego y hará que finalmente puedas tornarte Uno con *Âtman*".

"Me has escuchado a menudo hablar de los diferentes caminos que existen para llegar a Dios, o sea, a Mí. De todos ellos el más fácil es el Camino de la Devoción. Él es simple y te conduce hacia Mí rápidamente. Si practicas *Bhakti Yoga*, rápidamente llegarás a ser un *Jîvanmukta*, un Hombre Liberado".

Aquí Krishna sonrió y dijo:

"Ello no es nada nuevo para ti, ya que lo has estado practicando todos estos años", refiriéndose a la infinita devoción que Uddhava sentía por Krishna.

Luego continuó:

"Yo conozco el amor que sientes por Mí. Así, te pido que permanezcas en el mundo, y enseñes a los seres humanos este *Âtmavidyâ* o Conocimiento de *Âtman*, que Yo te he enseñado a ti".

Uddhava, con lágrimas en sus ojos, dijo a Su Señor:

"No veo cómo será eso posible. ¿Cómo podré vivir sin Ti, que eres mi misma vida?"

Entonces, Krishna permaneció a su lado explicándole nuevamente acerca del arte del desapego: acerca de cómo un *Baddha*, alguien que se halla en esclavitud puede tornarse un *Mukta*, o sea, alguien que alcanzó la Liberación

a través de la continua meditación y el constante pensamiento en el Señor.

Luego, llegó el momento en que debían despedirse. Uddhava unió ambas manos y cayó a los pies de Krishna llorando profusamente. Con una voz emocionada le dijo:

"Krishna, la ilusión que me cubría como un manto de tinieblas ha sido destruida por Ti. Ahora me has enseñado la Senda correcta para llegar a Ti, la Senda que está más allá de este mundo de ilusión. La lámpara del Conocimiento Divino ha sido encendida y me ha sido entregada por Ti. Como consecuencia de ello, la esclavitud que tenía con respecto a mi gente, a mis parientes, a mis amigos, ha sido destruida y ya me siento libre. Por favor, te ruego que me otorgues lo siguiente: que yo pueda mantener esta claridad espiritual hasta el final de mi vida".

Krishna le dijo:

"Uddhava, ve ahora a Badarikashrama, donde Yo una vez practiqué *Tapas*[1]. Quédate allí observando a la Madre Gangaji todos los días y báñate en sus aguas. Ella es pura, puesto que fluye de Mis propios pies. Vive en la selva. Come tan poco como puedas, y camina como un *Avadhuta,* sin ningún apego a nada y así podrás estar conmigo muy pronto".

Uddhava se postró una vez más ante Krishna y se alejó de Él. Este alejamiento le resultó muy difícil, y aún para el mismo Krishna fue un momento de dolor.

Sin mirar hacia atrás, Uddhava guió sus pasos hacia el *Ashram* llamado Badarika, donde los sagrados *Rishis* Nara y Narayana habían, una vez, realizado *Tapas*.

— Capítulo 275 —

EL FINAL DE LA CASA DE LOS YADHUS

El Señor Krishna había pedido a los Yadhavas que se reúnan en la gran sala llamada Sudharma. Cuando todos estaban allí, Krishna, poniéndose de pie, les había dicho:

"Los malos presagios, como ya les dijera, parecen ser numerosos, y ello no es bueno para nuestro clan. Creo que no es seguro para nosotros permanecer aquí, en Dwarka, ni siquiera por un momento más. Haremos un peregrinaje al lugar sagrado llamado Sangotra. Dejemos que las mujeres y los niños vayan a ese sitio. Nosotros nos bañaremos en las aguas de ese lugar para purificarnos, y de allí iremos a reunirnos en el Prabhasa Tirtha. También nos bañaremos allí, en sus aguas, para purificarnos, ayunar y hacer otros votos. Ofreceremos sacrificios a los *Devas* y daremos generosos regalos a los *Brahmines* y los pobres. De esta manera, tal vez podamos alejar las calamidades que parecen precipitarse sobre nosotros".

Y así, según era su deseo, las mujeres, los niños y los ancianos fueron a Sangotra, y los otros, a Prabhasa.

1. Austeridades.

Allí realizaron muchos sacrificios, tal cual lo habían planeado. No estaban seguros de haber pacificado a los *Devas*, ni que el mal profetizado por los cielos y por la tierra pudiera alejarse. En cuanto a la maldición de los *Rishis,* había sucedido tanto tiempo atrás que había sido olvidada por todos ellos, y, quienes la recordaban, pensaban de ella como si se hubiera tratado de una mera broma, puesto que la maza de hierro había sido destruida. De este modo, todos ellos se consideraban a salvo.

Una noche, estaban descansando luego de un sacrificio realizado con mucho esfuerzo. Todos ellos bebieron del vino llamado *Maireyaka*. Era una bebida que tenía un extraordinario sabor, y, por lo tanto, bebieron en exceso. Ninguno era capaz de controlar sus sentidos ni su lengua.

De este modo, en su ebriedad comenzaron a hablar unos con otros. Y, palabras van, palabras vienen, empezaron a discutir entre ellos hasta que esas palabras dieron origen a una gran discusión, la cual, a su vez, dio paso a una gran batalla. Cada uno de ellos fue a buscar sus arcos, sus flechas, sus mazas, sus espadas. Era una escena espantosa. Se hallaban acampando a las orillas del mar y, muy pronto, abandonaron sus tiendas para luchar en el campo abierto, en la playa.

La lucha fue terrible. Krishna permaneció en silencio durante todo ese tiempo. Estuvo aparte, y vio cómo los Yadhavas se mataban los unos a los otros. El Señor siguió la escena inmóvil. Continuó observando la lucha. Había una cierta impaciencia en Sus ojos. Apenas comenzó la lucha, Balarama sabía perfectamente lo que iba a ocurrir. Disgustado por la escena que provocaban los ebrios, se retiró a una gran distancia. Su mirada se cruzó con la de Krishna, y luego se marchó. Krishna sabía que Balarama iba a abandonar su cuerpo con ayuda de sus prácticas *Yógicas*.

El Señor Krishna volvió Sus ojos al lugar donde se estaba librando la batalla. Muy pronto, todas las armas de guerra fueron destruidas, y los guerreros observaron a su alrededor buscando algo que puedan usar como arma y así poder continuar con la batalla. Por supuesto, estaban en la playa, y no encontraron ningún árbol del que pudieran tomar una rama o un tronco para seguir la lucha.

De pronto, en la orilla de la playa, vieron un grupo muy grande de extrañas plantas. Eran fuertes, robustas, y así, cada uno tomó una parte de las mismas. Con ellas, los Yadhavas comenzaron a golpearse unos a otros. Contrariamente a lo que esperaban, esa nueva arma probó ser muy efectiva. Cada hoja de pasto era tan poderosa como el *Indra Vajra*[1]. Además, estaban demasiado ebrios como para ponerse a considerar cómo podía ser ello posible. Pero... Krishna sabía muy

1. El arma del Dios Indra, el rayo.

bien que ese extraño pasto había crecido de las limaduras de hierro que años atrás fueran arrojadas al mar, cuando los jóvenes, ofendiendo a los *Rishis,* habían recibido de su cólera, la maldición de la cual ya sabemos.

Krishna permaneció observando cómo se daban muerte unos a otros. Vio caer a todos: Satyaki, Kritavarma, Aniruddha, Pradyumna, Gada, Samba, Sarana, todos muertos. Él permaneció quieto, imperturbable. Tal vez había una cierta emoción en Su infinito corazón, pero nadie podía saberlo. En unos instantes la playa fue cubierta con los cadáveres de los Yadhavas. Krishna permaneció observándolos por un largo momento.

¿No era acaso eso lo que Él había planeado? ¿No era esa la escena que Él debía presenciar antes de regresar a Su morada celeste?

Luego salió por Sí mismo de ese estado de ensueño y caminó rápidamente. Quería estar lo más lejos posible de ese lugar.

— Capítulo 276 —

LA HORA FINAL

Tan sólo las olas del mar, el cielo azul y un pájaro ocasional cruzando el inmenso espacio celeste vieron la gloriosa Forma de Krishna en su hora final sobre la Tierra. Él brillaba como el fuego, sin ningún tipo de humo que escondiera sus llamas. Sus Formas oscuras como nubes de lluvia se hallaban vestidas con sus maravillosas sedas de color ambarino. El famoso lunar Srivatsa se hallaba en su amplio pecho, sobre el cual descansaba la joya Kaustubha. Su rostro ostentaba una sonrisa que expresaba infinitas emociones. Tal vez, humano al fin, podemos suponer que ella se debía a una cierta felicidad luego de haber cumplido con Su misión y haberse liberado de la misma, y a su vez, pesar por el mundo de los hombres que, una vez más, ingresaría dentro del camino de lo incorrecto cuando Él abandonara la Tierra: una visión, suponemos, mitad de dolor y mitad de amor por los hombres que murieron y que habían sido Sus amigos y súbditos un momento atrás.

La expresión de impaciencia que se hallaba en Su rostro poco antes, ahora se había marchado. Su mente descansó por un instante en Uddhava y otra vez, una sonrisa cubrió Su rostro, desvaneciéndose luego.

Krishna fue hacia un árbol *Ashvattha,* y se sentó bajo su sombra. Asumió la posición de *Padmâsana,* y se sumió en meditación. Todavía tenía un problema que resolver. Había tomado una forma humana, y era esencial que muriera también como un ser humano. ¿Cómo podía ser esto posible? Sonrió para Sí mismo. Era el último de los Yadhavas, y bien sabía lo que le ocurriría.

Krishna permaneció allí sentado, con el *Banamala*[1] meciéndose en la

1. Guirnalda.

brisa. Su mano derecha mostraba el *Chinmudra*[1] y Su mano izquierda descansaba sobre Su regazo. Sus piernas estaban cruzadas y Su pie izquierdo descansaba sobre el muslo derecho. Así, se sentó por una larga hora en profunda meditación.

Un cazador, llamado Jara, que pasaba por el lugar, observó desde lejos la figura de Krishna. Vio la seda amarilla que cubría Sus miembros, y pudo ver también Su pie izquierdo. La planta era roja y suave, como el pétalo de un loto, y a esa distancia, la impresión que tuvo el cazador era la de un ciervo que estaba detenido bajo el árbol. Por lo tanto, preparó sus flechas y su arco. El "ciervo" —según él suponía— permanecía quieto, y tenía que hacer uso de esta ventaja. Por lo tanto, colocó la flecha en su arco con gran destreza y disparó. El cazador escuchó entonces el grito de dolor de una voz humana. Corrió al lugar y encontró a Krishna yaciente sobre la tierra. Con Sus dos manos sostenía Su pie izquierdo —que había sido herido— y un gran dolor se reflejaba en Su rostro. Su frente se hallaba humedecida por el sudor. El desdichado cazador se sentía horrorizado de lo que había hecho. Con ojos llenos de lágrimas, cayó a los pies de Krishna y le dijo:

"¡Oh Señor mío! ¡Qué he hecho! ¡Involuntariamente cometí un crimen que no puede ser perdonado! ¡Por favor, dime qué debo hacer!"

Krishna, sonriendo, le dijo:

"No me siento enfadado contigo, por el contrario, estoy feliz, puesto que me has hecho un gran favor, un gran servicio. Pero ahora, por favor, déjame. Te ruego que me permitas quedar solo. Eso sí, te aseguro que cuando abandones tu cuerpo, irás directamente al Cielo por el servicio que me has hecho dándome muerte. No te preocupes, y ve en paz".

El cazador no pudo comprender lo que el Señor le había dicho. Él sólo sabía que había sido perdonado. Con un corazón apesadumbrado, caminó y se alejó del lugar, puesto que Krishna se lo pedía. Había matado a un hombre noble. Eso era todo lo que el cazador sabía.

Daruka, el cochero de Krishna había estado buscando a su Señor durante largo tiempo. Sabía que Él había abandonado el lugar donde la terrible batalla se estaba librando hacía unos instantes. De modo que trató de hallar sus huellas. Siguió entonces las mismas y la esencia del Tulsi, que se hallaba siempre alrededor del cuello del Señor, guió a Daruka hasta donde

1. Una clase de *Mudra* (una posición especial de la mano con significado simbólico). En el caso de *Chinmudra*, la punta del dedo índice (de la mano derecha) debe tocar la punta del dedo pulgar, formando un círculo, mientras que los otros tres dedos deben permanecer aparte, alineados en forma vertical. Se dice que este es el signo mediante el cual la Verdad acerca de *Brahman* fue enseñada a sus discípulos por el Señor Dakshinamurti, quien era el Señor Mahadeva mismo.

Krishna estaba. Así fue como Daruka vio al Señor con la flecha del cazador profundamente enterrada en Su pie. Krishna había caído sobre la tierra y era evidente que estaba sufriendo un gran dolor. Daruka corrió hasta Él y cayó a Sus pies diciendo:

"¿Qué ha pasado mi Señor? ¿Quién te hizo esto?"

Krishna le dijo:

"Daruka, no hay tiempo para discutir sobre nada de esto. Ahora debes ir a Dwarka. Te estoy enviando para que realices una gran tarea. Diles a mis padres acerca de la muerte de todo el clan Yadhava, y comunícales también la decisión de Balarama de abandonar su envoltura carnal por medio del *Yoga*. Luego de esto, observa muy bien que nadie permanezca en Dwarka, ya que el mar ingresará a la ciudad y la sumergirá poco después de Mi partida. Dile a Arjuna que debe tomar a las mujeres y a los niños, y también a los ancianos y a los débiles, y llevarlos a Indraprashtha".

"En cuanto a ti, posa tu mente constantemente en Mí, y pronto me alcanzarás".

Krishna hizo una pausa, se encogió con dolor y dijo:

"Daruka, hay una tarea más que debes realizar. Por favor, hazlo por Mi bien. Te ruego que me quites esta flecha que me está hiriendo".

Daruka estaba llorando abiertamente, y con manos temblorosas extrajo la flecha. El Señor gritó de dolor y tomó entonces la flecha en Sus manos. Daruka caminó alrededor de Él tres veces y se postró ante el Señor.

"Debes apurarte. Debes darte prisa, Daruka. La vida se está yendo rápidamente de este cuerpo", dijo Krishna, y Daruka lo abandonó como Krishna deseaba.

Daruka caminó algunos pasos, luego se dio vuelta, y pudo observar que Krishna se hallaba sentado sobre la tierra con la flecha en la mano y una sonrisa de infinita paz sobre Su rostro.

Krishna contempló la flecha por un largo tiempo. Recordó el incidente de la maldición de los *Rishis*. Recordó también la maza de hierro que había sido pulverizada y arrojada dentro del agua, y recordó que los sirvientes le habían dicho a Balarama que un pequeño pero filoso pedazo de ese hierro no había podido ser destruido. "No importa", había dicho Balarama, "arrójenlo dentro del mar". Krishna sabía muy bien que esa pequeña pieza de hierro había sido tragada por un pez. Con el tiempo, el animal fue pescado, y cuando lo estaban limpiando, la pequeña pieza de hierro se encontró en sus entrañas, la que fue tomada inmediatamente por el cazador, quien la fijó en la punta de la flecha, ya que esa pieza era perfecta para sus propósitos. Era esa misma flecha la que había sido utilizada para darle muerte. Krishna no deseaba que las palabras de los *Rishis* fueran en vano, y así, se sintió feliz. Él siempre había estimado y tratado a los *Brahmines* con gran reverencia, y aún en el último momento de Su vida

hizo que las palabras de los *Brahmines* se convirtieran en realidad.

Brahmâ, acompañado por toda la hueste celestial, llegó al lugar donde estaba Krishna. Todos estuvieron allí para acompañarlo al Cielo. Indra y sus camaradas, los *Prajapatis*, los *Pitris*, los *Siddhas*, los *Gandharvas*, los Dioses inferiores, los *Rishis* guiados por Maitreya, todos estuvieron allí. No había suficiente espacio en el Cielo para acomodar el innumerable conjunto de carruajes. Flores caían incesantemente desde los mismos Cielos.

Krishna los observó a todos, y cerró Sus ojos de loto. Ingresó entonces en un trance *yógico*, y con Su propia Forma, llegó a Su Morada celeste, el Vaikuntha.

— Capítulo 277 —

LA CONSECUENCIA

Los seres celestiales no pudieron ver cuando el Señor regresó a Su Morada. Cuando los relámpagos abandonan las nubes para ingresar al Cielo, los seres humanos no son capaces de seguir su curso; de igual modo, la desaparición de Krishna no pudo ser notada ni aún por los seres celestiales. Ellos regresaron a sus lugares felices, sabiendo que el Señor había vuelto a Vaikuntha luego de haber realizado Sus actos gloriosos por el bien de todos y manteniendo la promesa que le había hecho a la Madre Tierra.

Pero, cuando Krishna abandonó la Tierra, *Satya* (la Verdad), *Dharma* (la Rectitud y la Justicia), *Kirti* (la Fama Espiritual), *Shri* (la Belleza y la Fortuna Espiritual), y todo lo auspicioso y lo sagrado, lo siguieron, y así, la Tierra quedó nuevamente vacía de esa esplendorosa gloria que había sido suya cuando Krishna se encontraba sobre ella.

Daruka llegó a Dwarka. Fue rápidamente ante la presencia de los ancianos Ugrasena, Vasudeva y Devaki. Les contó acerca de la aniquilación del clan de los Yadhavas y del fin del gran Balarama y de Krishna. Vasudeva y Devaki, al escuchar esas palabras, cayeron inconcientes. No volvieron a levantarse nunca más. También tuvo lugar una escena de gritos y lamentaciones, en la cual, las mujeres, con sus corazones destrozados, lloraban por la pérdida de sus esposos e hijos, y también los ciudadanos que habían perdido lo que tenían. Ahora ya no poseían nada para vivir, ahora que los dos hermanos maravillosos se hallaban muertos. Daruka corrió hasta donde se hallaba Arjuna. Una tarea muy dolorosa fue puesta sobre sus hombros. Muchas de las princesas ascendieron a la pira funeraria. Arjuna cuidó que todos los ritos fueran debidamente observados cuando los *Tarpanas*[1] fueron ofrecidos a los Yadhavas muertos. Luego reunió a los ciudadanos, y las pocas mujeres y niños jóvenes que aún quedaban, para llevarlos a Indraprashtha.

1. Libaciones de agua en honor de los antepasados.

Súbitamente, y con un terrible rugido, el mar devoró la ciudad de Dwarka, sumergiéndola en su amplísimo seno. Ya nada pudo ser visto, excepto la torre del palacio en el cual viviera Krishna.

Muy pronto, Arjuna llegó a Indraprashtha. Oyendo acerca de la tragedia de Prabhasa, Yudhistira y los Pandavas, junto con Draupadi, abandonaron el Reino y se encaminaron hacia los Himalayas, hacia el norte.

Sin Krishna habían perdido todo deseo de vivir.

— Capítulo 278 —

EL FINAL DE PARIKSHIT

Suka había llegado casi al fin de su narración. El fin de Parikshit también se acercaba. El gran Sukabrahma le dijo entonces:

"Te he estado hablando durante todos estos días acerca de los muchos *Avataras* del Señor. Para aquellos que han escuchado esta historia, ya no hay sufrimiento. Ellos ya no tendrán más miedo a la muerte. Abandona también tú el miedo acerca de tu muerte, que se aproxima".

"Este cuerpo tuyo no estaba en el comienzo. Sólo apareció un instante entre el principio y el fin de tu vida sobre la Tierra, pero, lo cierto es que la única Verdad es el Espíritu, es lo Perdurable, el *Âtman*".

"Nunca hubo un tiempo en el cual *Âtman* no existiera, ni existirá tampoco el tiempo en el cual cese de ser. El fuego que se esconde en la madera no es parte de la misma, sino que parece serlo porque se halla contenido dentro de la pieza de dicha madera; de igual modo, tu *Âtman* no puede morir".

"Cuando un hombre duerme puede soñar que ha sido decapitado y cree que eso es cierto hasta que se despierta. Entonces comprende que había sido sólo un sueño, pero la realidad era diferente. Cuando un hombre ve que todos mueren, su padre, su madre, u otros seres queridos, él sabe lo que es la muerte, y también sabe que él irá por el mismo camino algún día. Pero todo esto, como el sueño de un hombre que luego despierta, es sólo ilusión. Cuando despiertes al estado de *Brahmi*[1], entonces comprenderás que la muerte, a la cual has visto tantas veces y tan a menudo, sólo existe para el cuerpo hecho de elementos, y no para el *Âtman* que reside en él. Una vasija está llena de aire, y así, tanto tiempo como su forma dure, tendrá también una individualidad y un nombre. Pero en el momento en que ese pote se rompe, el aire que se encontraba contenido en su interior se torna uno con el aire del espacio exterior. Así, también, el *Âtman* que abandona el cuerpo que ha estado habitando, se torna Uno con *Paramâtman*, o sea, con *Brahman*".

"*Mâyâ* crea la mente, y la mente, a su vez, crea los cuerpos, crea las *Gunas* que controlan el comportamiento del cuerpo cuando la vida se halla en

1. El estado de la Liberación.

él. A causa de todo este acondicionamiento causado por *Mâyâ,* el *Âtman* pareciera hallarse sumergido en el remolino llamado *Samsâra*".

"Pero, cuando se destruye la esclavitud de *Mâyâ,* el *Âtman* se libera y regresa al estado propio de su naturaleza, la que siempre tuvo, antes de involucrarse con el cuerpo, la mente, las *Gunas,* y el resto de lo material".

"Considera la llama de una lámpara, ¿cómo se halla conformada? Un recipiente —en la forma de la lámpara de aceite—, una mecha y el fuego. Ellos son necesarios para que se encienda la lámpara, y por la combinación de todos esos objetos nace la llama. Ella puede verse sólo si todos esos diferentes implementos se hallan presentes. De igual modo es la grande e infinita rueda de *Samsâra* que conforma la vida manifiesta".

"El aceite, que es el factor esencial de la llama, es el objeto que se compara con el *Karma,* la causa del nacimiento del hombre dentro de este mundo. La lámpara (el recipiente) puede ser comparada con nuestra mente, la cual mantiene a nuestros sentimientos, emociones y *Gunas*. El cuerpo puede ser comparado con la mecha, sin la cual, ninguno de los otros implementos puede funcionar. Y el fuego encendido puede ser comparado con *Chaitanya,* la conciencia, el factor otorgador de vida. Cuando todo esto se combina, la llama, que puede ser comparada con la rueda infinita del *Samsâra,* se produce".

"¡Oh Rey!, contempla este cuerpo ilusorio, y piensa en *Âtman,* que es permanente. Ahora ambos se hallan reunidos, y durante estos últimos días tú has estado pensando en el Señor y tan sólo en el Señor. La maldición del *Brahmín* y la picadura de la serpiente Takshaka no son capaces de matar tu Real Yo. Tú eres *Brahman,* eres Espíritu Infinito, y no puedes sufrir ningún temor ante la muerte".

"Si tienes algo que preguntarme, yo te podré contestar".

Entonces, Parikshit dijo:

"Estoy más allá del miedo a la muerte, y los mejores y más felices días de mi vida fueron estos siete días durante los cuales he escuchado las Historias del Señor. Por lo tanto, he sido dos veces bendecido, puesto que he oído esta divina narración, y la he escuchado de tus propios labios de santo. Es tu infinita generosidad hacia los hombres como yo, caídos en la esclavitud del *Samsâra*, lo que ha hecho posible que vengas a bendecirme con tu gracia. Me has enseñado acerca de *Brahman,* y luego de haber aprendido la lección, he sido liberado de todo temor y también del pequeño temor que he sentido al ser mordido por la terrible serpiente Takshaka. Mi ignorancia ahora ha sido destruida. Me siento libre y feliz".

"Por favor, dame permiso para marcharme. Me encuentro bien preparado para abandonar este cuerpo mortal y llegar a los pies del Señor que ha estado en mi corazón todos estos días. Voy a reunir mis sentidos dentro de mí mismo y meditar en Dios, nuestro Padre".

Parikshit, entonces, adoró a Sukabrahma con todos los honores debidos. Adoró a los *Rishis* que estaban alrededor de él para que obtenga paz.

Suka, luego de bendecirlo, se fue, acompañado por los otros *Rishis*.

Ahora, Parikshit se hallaba solo. Se sentó sobre el *Darbhasana*[1] y quedó absorto en meditación. Tan intensa fue su concentración que se tornó como un bloque de madera sin sentimientos ni sensaciones. Así fue cómo quedó fijo con la mente en Narayana.

Takshaka tomó la forma de un *Brahmín* y se acercó al Rey Parikshit que se hallaba más allá del mundo, absorto en su meditación. Ninguno de los que se hallaban rodeándolo supo reconocer a Takshaka en ese *Brahmín*. Cuando el supuesto *Brahmín* llegó cerca del Rey, tomó su verdadera forma de serpiente y mordió al Rey.

Mientras todos se hallaban mirando, la gente observó el veneno líquido, que parecía fuego, hiriendo al Rey Parikshit. En un momento, el gran descendiente de la raza de los Kurus, no era más que un montón de cenizas.

— Capítulo 279 —

LA PENA DE UDDHAVA

El propósito por el cual el Señor asumió la forma de Krishna, había sido realizado. La Madre Tierra fue liberada del dolor que la había estado oprimiendo. La gran guerra librada en el campo de Kurukshetra por dieciocho días, aniquiló todo un clan de *Kshatryas* ambiciosos y la Tierra fue regada con su sangre. Sobre ese suelo, el Señor había depositado las semillas del *Dharma*.

Los habitantes del Cielo, guiados por Brahmâ, descendieron a la Tierra ante la presencia de Krishna y dijeron:

"Mi Señor, regresa al lugar al cual perteneces. Por favor, regresa con nosotros. Por ciento veinticinco años estuviste sobre la Tierra. Putana te sirvió de Nandi para el ritual de purificación que hiciste. Ahora que el mismo ha sido realizado, por favor, regresa a Vaikuntha".

Krishna habló entonces con voz suave y gentil, pero ellos pudieron detectar la firmeza detrás de la misma. Él habló con una mirada lejana en Sus ojos. Pensaron entonces que Él estaba mirando hacia el futuro y no al pasado con sus innumerables acciones realizadas. Hubo un cierto dolor y tristeza en Sus ojos, pero Su voz era clara cuando dijo:

"Queridos Míos, Mi propósito no ha sido realizado todavía completamente. Tiempo atrás, todos ustedes Me pidieron que liberara al mundo del veneno que lo estaba enfermando. Fue por eso que descendí a la Tierra para realizar el trabajo que ustedes Me pidieron".

Krishna quedó en silencio y luego continuó:

1. Asiento cubierto por hojas de hierba *Darbha*, el cual se suele ofrecer a invitados especiales.

"Mi trabajo aún no está terminado. Observen alrededor: ¿qué ven? ¿Pueden percibir la presencia del poderoso clan Yadhava? Estos arrogantes, orgullosos, poderosísimos y llenos de ambición, que conforman el clan de los Yadhavas, parecen el océano gigantesco que se halla gobernado por Mí: sólo Yo puedo mantenerlos bajo control. Una vez que Yo me vaya, ellos serán la causa de la corrupción de toda la raza humana. Sus pecados crecerán y todo el bien que Yo hice en estos años habrá sido en vano. Estos Yadhavas, poderosos como son, corromperán la totalidad del mundo si se les permite. Debo permanecer aquí para evitar la destrucción del *Dharma* sobre la Tierra. El fin de los Yadhavas está muy cerca. La maldición de los *Brahmines* pronto será verdad. Cuando los Yadhavas sean suprimidos Yo estaré preparado para abandonar el mundo de los hombres".

Nârada, y solamente Nârada, pudo detectar la preocupación en la voz de Krishna cuando Él habló así. Los *Devas* celestiales regresaron a su morada y Krishna quedó en silencio, perdido en Sus ensueños. Aterradores augurios podían ser vistos en el cielo y la gente temía que una gran calamidad fuera inminente. Krishna reunió a su clan alrededor de Él en la gran sala llamada Sudharma y les habló de modo persuasivo. Les confesó que Él mismo se hallaba temeroso ante esos portentos y les recordó la maldición de los *Brahmines*, la cual había sido pronunciada hacía mucho tiempo. Krishna continuó:

"Vayamos todos a Prabhasa, que es sagrado para Mi Señor Shankara. Se dice que Shankara, mucho tiempo atrás, logró curar a Chandra de una enfermedad destructora que le había sobrevenido a consecuencia de una maldición de Daksha, su padre político. Vayamos ahí y ofrezcamos plegarias al Señor, bañémonos en sus aguas puras, alimentemos a los pobres y purifiquémonos de nuestros pecados, realizando buenas acciones; tal vez así podamos alejar la calamidad que amenaza con destruir toda nuestra raza. No perdamos más tiempo".

Se hicieron pues, todos los preparativos, y fue entonces que Uddhava, el compañero de Krishna, vino hasta Él, cayendo a Sus pies. Él derramaba profusas lágrimas y Krishna lo levantó, preguntándole:

"¿Qué es lo que te angustia, Uddhava, y por qué estás tan triste?"

Uddhava dijo:

"Sé muy bien, Señor, que Tú has decidido destruir la totalidad del clan Yadhava, ello acontecerá muy pronto. Yo bien lo sé. Ello no me preocupa. Lo que sí me preocupa es el hecho de que te marcharás después de eso. Tú me abandonarás, Señor, te irás. Por favor, llévame contigo, Krishna. Yo no puedo vivir sin la presencia de Dios en mi corazón. Desde el día en que llegaste a Mathura y diste su merecido a Kamsa, desde ese mismo día he estado contigo y jamás, ni por un instante, me aparté

de Ti. Yo quiero estar contigo siempre. Por favor, llévame contigo".

"Tienes razón", dijo Krishna, con una extraña sonrisa en Sus labios. "Tus palabras expresan sólo la verdad. Los Yadhavas serán destruidos en una semana a partir de hoy. En siete días más, esta Dwarka, esta maravillosa ciudad será cubierta por las aguas del mar y nada quedará de ella, a excepción del recuerdo. Sin embargo, Uddhava, no podrás venir conmigo. Permanecerás en el mundo de los hombres porque él te necesita. Abandonando todos tus deseos, permanecerás aquí para enseñar a los hombres todo lo concerniente a la sabiduría de Dios o *Brahma-vidyâ* que debes aprender".

Krishna entonces, enseñó a Uddhava la Gran Verdad, narrándole la historia del *Avadhuta* y sus enseñanzas al Rey Yadhu.

Sin embargo, Krishna vio que ello no era suficiente. La enseñanza debía ser más detallada, más explícita, más intensa. Los ejemplos dados por el *Avadhuta* y las lecciones que fueron ofrecidos por ellos, no eran suficiente para hacer que la Verdad penetrara en el corazón de Uddhava. Krishna, por lo tanto, decidió enseñar a éste el *Âtma-Vidyâ* en detalle.

Krishna dijo entonces:

"Uddhava, sé devoto Mío, entrégame tu ser completamente y en ese estado espiritual, realiza tus deberes diarios. No debería haber ningún deseo de recompensa por las acciones que realices. Purifica tu mente con esas acciones inegoístas y cultiva la serenidad mental. Esta serenidad se adquiere dándose cuenta de que solamente dolor es el resultado de las acciones que se realizan anhelosos de felicidad mundana".

Krishna se detuvo un momento, viendo que Uddhava se hallaba perplejo.

"No entiendo", dijo el discípulo, por favor, explícame mejor, Krishna.

— Capítulo 280 —
LOS REQUISITOS

"Considera el mundo de los sueños", dijo Krishna. "Cuando un hombre está durmiendo, muchas son las aventuras que tienen lugar. Conoce los caminos del dolor o llega a la cumbre del éxtasis. Él es feliz o desdichado, o ambas cosas. Cuando se despierta, todo su mundo de los sueños se diluye; él sabe entonces que ha sido una quimera y que en realidad no había dolor ni había felicidad en sus sueños. Del mismo modo, considera a este mundo como siendo absolutamente similar al mundo de los sueños, generado o creado por el soñador".

"Una vez más, piensa en el hombre que se complace en sus sueños diarios, que no son otra cosa que su mundo vigílico. Todos sus innumerables deseos incumplidos crecen, y a tal punto lo hacen, que ellos parecen ser realidad en ese estado de su mente. Este proceso del pensamiento se llama *Manoratha*, 'el carruaje de la mente'. En verdad,

ninguna de las experiencias de la vigilia es real, sino que son todas fabricaciones de la mente. Así, este mundo no está hecho ni de tristeza ni de felicidad, ni tampoco de placer ni dolor. Si le enseñas a tu mente a pensar sobre esto el tiempo necesario para que ella capte esta verdad, tú estarás libre de la esclavitud del *Karma*. El mundo de la pluralidad es el resultado del juego de los sentidos, los *Indriyas*. Cuando ellos se comprometen con los objetos sensibles, el mundo parece hallarse lleno de esos sentimientos hechos de opuestos —placer y dolor, frío y calor, etc.—, y entonces el hombre pierde su poder de pensar o discernir".

"Acógete a esta regla: nunca maculles con el deseo la acción que realizas. Es tu parte interna la que debe ser entrenada en el sendero hacia *Brahman*. Así, cultiva las cualidades que son esenciales para la realización de Dios".

"*Ahimsa*, el deseo de no herir a nadie, *Satyam*, que es hablar siempre la verdad, *Asteyam*, no tomar lo que pertenece a otro, *Asangam*, no tornarse extremadamente apegado a nada ni a nadie. Más grande el apego, más grande el dolor cuando la pérdida sobrevenga. *Lajja* es otra cualidad requerida; ella significa vergüenza de hacer acciones incorrectas, vergüenza aún de pensar en semejante cosa".

"*Asañchayam* es esencial, esto es, 'no acumular riquezas'. Nunca guardes nada, puesto que el guardar oro y fortuna te desviará del logro de cosas más elevadas. Noche y día pensarás en seguir acumulando cada vez más. *Astikam* es la siguiente cualidad que debes poseer. Ella significa una fe profunda en la existencia de Dios. A menos que esta fe básica se halle presente, el resto de las enseñanzas pierden su significado. *Brahmacharya* debe ser practicado. Esta palabra posee muchos significados, siendo el más común el celibato, o sea, negar a los sentidos los placeres corporales. *Mouna* es silencio. Por silencio se entiende no hablar innecesariamente y no perder tiempo y palabras en la compañía de seres inferiores, seres que se hallan arrastrados por el mundo de los placeres. Esa gente hará que tú la sigas. El silencio es el arma más efectiva que se debe usar en contra de la tentación de hablar a esas criaturas mundanas. *Stairyam* es una cualidad que es siempre necesaria: ser firme en todo, en las acciones, en las palabras, en la fe, en las convicciones, eso es *Stairyam*. *Kshama* es perdón. Uno debe tener la generosidad de corazón de perdonar a aquellos que nos han herido de diferentes modos. *Abhaya* es casi un sinónimo de *Stairyam*, sólo que ésta es una condición de la mente, mientras que *Abhaya* no es solamente eso, sino también intrepidez que nos prepara para superar toda clase de problemas que se interpongan con nuestra fe. Quien desea llegar a Mí debe tener el poder de mirar a todas las cosas de la misma manera: para él un árbol y una hoja de pasto deben ser iguales; un enemigo y un amigo, iguales. Él no

debe poseer ningún deseo de 'lo mío'. Mujer, o esposo, o hijo, u hogar, tierras, fortunas, nada de eso debe tener significado para él. Cuando ha comprendido que el mismo Dios reside en todos, ¿cómo puede sufrir él con el sentimiento de que esas cosas le pertenecen? El sentimiento de 'yo' y 'mío' se desvanecen de la mente de un hombre que ha llegado hasta Mí. Esto no significa que debe abandonar todas esas cosas y huir de ellas. Él puede estar con ellas, pero debe saber cómo apartarse de las mismas, pues debe estar más allá de todo eso, mental, emocional y espiritualmente. Piensa en el fuego y su naturaleza. Su morada se encuentra en el interior de la madera. Mientras está dentro de la misma, él asume todas sus cualidades, su color, grosor, perfume, en fin, su naturaleza en todos sus aspectos. Él no es una parte de la madera en realidad. Él es una cosa aparte. Esta identidad aparente del fuego con la pieza de madera es parecida al mundo de *Mâyâ*, la Ilusión, en la cual vivimos".

"El *Âtman*, el cual es diferente del cuerpo donde habita, parece ser uno con el cuerpo y ese sentimiento es alimentado en la mente del hombre, puesto que él es ignorante, ya que el velo de *Avidyâ* o ignorancia de la Realidad, de la Verdad, ha obnubilado su poder de discernir. Su conciencia despertará cuando él sepa cómo liberarse de esa vestidura de sombras. El mundo de la ilusión entonces desaparecerá como el fuego en la madera que tiene el poder, una vez que se manifiesta, de destruir la madera completamente y esplender en toda su gloria. Cuando la madera cesa de quemarse, cuando nada de ella permanece, entonces el mismo fuego se desvanecerá no dejando trazo de su presencia".

"Asimismo, el *Âtman*, que ha sido atrapado dentro del cuerpo físico, la mente y el intelecto, ya no aparecerá como habitante de este cuerpo, sino que será Uno con lo Absoluto, con *Brahman*. El *Jîvâtman* ya no tendrá existencia después de este despertar".

"El *Âtman* es auto-luminoso, es Pura Conciencia, es Eterno, pero, la así llamada 'vida' —definida así porque en ella se realizan acciones y otras cosas similares que hacen a la conducta de un ser humano—, es debida a que hay un cuerpo que está envolviendo al *Âtman*. Acuérdate siempre Uddhava, *Âtman* es la única Verdad; el resto es ilusión. Con esta convicción en tu mente, abandona todas las cosas de este mundo, aún ese tipo de afecto que tienes por Mí que te da dolor, pues genera el pensamiento de tu separación de Mi persona manifiesta. Debes considerarme como algo diferente de esta máscara que Yo he hecho y que lleva el nombre de Krishna. Yo soy *Brahman*. Ten conciencia de ello, cultiva el desapego y fácilmente podrás aprender a ver la Verdad".

"En este mundo de seres humanos, ningún hombre es capaz de conseguir lo que desea. El hombre que es esclavo de las acciones, de la influencia de las

emociones, que le dan placer y dolor, nunca es libre. Tan sólo aquellos que conocen la real naturaleza del mundo de *Mâyâ* son siempre libres. Un simple hecho será suficiente para probar lo que te digo. El que proclama que ha encontrado una panacea para todos los dolores, y que ha descubierto el elixir que le otorgará continua felicidad, se encuentra todavía realmente desvalido, puesto que él no ha sido capaz de encontrar una cura para la mayor pena de todas las penas: la muerte. Cuando la muerte se halla siempre al lado del hombre que ha nacido en este mundo, ¿cómo pueden las cosas de la Tierra otorgarle felicidad? Es como ofrecerle sándalo perfumado y maravillosas guirnaldas de flores a un hombre que se balancea en el patíbulo".

"Existen aquellos que realizan *Yagas* y *Yajñas*. Quienes realizan *Yajñas* y han complacido con ello a Indra, el Rey de los Cielos, llegan al *Svarga*, la Morada de los *Devas*. Como consecuencia de las virtudes acumuladas, el hombre puede permanecer en el Cielo entre los inmortales. Con el paso del tiempo, las virtudes que él adquirió sobre la Tierra decrecen más y más, hasta que por último se terminan, el hombre es arrastrado nuevamente hacia la Tierra y el ciclo comienza nuevamente".

"El cuerpo humano y las acciones que realiza un hombre que es ignorante de la verdad lo arrastran una y otra vez dentro del mismo sendero. La felicidad, en el verdadero sentido de la palabra, nunca será suya. Esta sujeción, este compromiso con el mundo de la acción tiene el nombre de *Pravriti*. El hombre que se halla absorbido por este *Pravriti* nunca podrá llegar a Mí. La única cura para esto es su opuesto, o sea, *Nivriti*".

"*Nivriti* es el dar la espalda, el alejarse del así llamado 'laberinto' conformado por los placeres mundanos, que, en realidad, no son placeres. Recuerda que son los *Indriyas*, los órganos de los sentidos, quienes realizan las acciones, y no el *Âtman* que preside sobre ellos. Es a causa de sus *Gunas*, sean estas *Sattva*, *Rajas* o *Tamas*, que el hombre se conduce como lo hace. Él se mueve constantemente entre los opuestos, placer y dolor, felicidad y tristeza, y esto es por el juego de las *Gunas* y de los *Indriyas* y, por supuesto, el mundo de los objetos alrededor suyo".

"Mientras el 'ego', el '*Ahamkâra*', se halle presente, el *Âtman* en el hombre permanece velado en el mundo de la pluralidad. Si este es el caso, ¿por qué creemos que es asombroso que el hombre siempre sea esclavo de los otros? El sentimiento de 'yo' y 'mío', que son dos energías gemelas residiendo en la mente del hombre, hacen que éste se mueva lejos de Dios y se torne cada vez más y más envuelto en el mundo del dolor".

"Uddhava, si tu deseo es alcanzarme, deberías aprender primeramente la gran lección: existe una sola Verdad y esta es *Brahman*. Este mundo

y sus múltiples bellezas, con sus fascinadores y deslumbrantes objetos, es sólo un ardid para atrapar a *Âtman*, quien es realmente libre y sin embargo se engaña a Sí Mismo, creyéndose encadenado".

— Capítulo 281 —

EL HOMBRE LIBRE

Uddhava intervino con una pregunta. Así dijo:

"Señor, Tú me dices que *Âtman* es libre, que Él no se halla esclavizado por el poder de las *Gunas* y las acciones realizadas por el cuerpo y los órganos de los sentidos. No puedo comprender esto. Tú me estás tratando de enseñar la lección que dice que si el hombre realiza la verdad acerca de sí mismo se torna libre de sus innumerables cadenas. Cuando dices que el hombre es libre de esta esclavitud, esa afirmación supone que hay una cierta clase de lazos que lo atan. Quiero saber sobre la liberación de todas esas cadenas. ¿Obtiene el hombre su salvación cuando se halla más allá de las *Gunas* o aún cuando ellas están presentes en él? ¿Si las *Gunas* no están en la constitución del hombre, cómo él puede existir y cómo puede encontrar el sendero hacia Ti? Si la Liberación es obtenida aún cuando las *Gunas* se hallan presentes, ¿que ocurre con la esclavitud que es propia de esas *Gunas*? Aclárame esto, por favor. Hasta ahora he comprendido que las *Gunas* están siempre presentes en el hombre, pero, cuando el hombre se rehúsa a identificarse a sí mismo con ellas y sus juegos, entonces, él se torna libre y su esclavitud comienza cuando se olvida y no se aparta de ellas. ¿Cómo puede uno reconocer un alma emancipada y una que no lo está? ¿Cómo actúa un hombre libre en este mundo y cómo actúa el otro que no lo es?"

Krishna dijo:

"Uddhava, no debes ir demasiado lejos para hallar una respuesta a tu pregunta. Mírame, las *Gunas* son causadas por Mi *Mâyâ*. Yo Soy el que despliega la red de *Mâyâ* y las *Gunas* en el mundo, pero Yo no estoy esclavizado y, obviamente, no necesito tornarme libre de ninguna cadena. El cuerpo, con sus dos sirvientes, el placer y el dolor, existe a causa de Mi *Mâyâ*. Como te dije antes, él es tan irreal como el mundo de los sueños para un hombre dormido que acaba de despertar. Uddhava, recuerda siempre, recuerda la conciencia y la ignorancia: ambas son manifestaciones de Mi Poder. Ellas son eternas y son también la causa de la liberación o la esclavitud, según sea el caso".

"Considera la luna en el cielo. Cuando hay varios lagos, fuentes o estanques con agua, esa luna se refleja en todos ellos. Cuando la brisa mueve el agua de todos ellos, la imagen de la luna tiende a disiparse. Sí, Uddhava, la luna reflejada tiembla y este temblor es aparente en esa luna reflejada, pero no en la brillante luna del cielo que permanece serena y esplendorosa. Igual que ella, el juego de las *Gunas* y

de los *Indriyas,* hacen que el *Âtman* en ti, sea conmovido por ellos. Te explicaré de nuevo. El Sol se refleja en varios cántaros de agua, cántaros de diferentes formas y diferentes tamaños. El mismo Sol es reflejado en todos ellos, pero, en el momento en que uno se rompe y pierde su identidad de pote gigantesco o mediano o pequeño, la imagen se desvanece y se torna una con el Sol en el cielo. Este retorno a la unidad tiene lugar cuando y sólo cuando el pote se rompe. Del mismo modo, cuando el hombre comprende que el sentimiento del ego, o sea, del 'yo', es falso, la verdad resplandece en él inmediatamente y no hay más esclavitud para esa criatura".

"Te daré otro ejemplo. En un árbol de pipal, viven dos pájaros que han construido sus nidos en el mismo. Uno de ellos lo hizo en la cumbre y se siente feliz observando el cielo alrededor suyo, sintiendo el aire maravilloso y teniendo en su corazón por alimento nada más que su felicidad. El otro pájaro construyó su nido no tan alto, entre las ramas inferiores. Él debe conseguir su alimento durante todo el día, y alrededor suyo no encuentra nada sino la sombra de las ramas del árbol. Ambos pájaros se sienten profundamente apegados el uno al otro. Ellos se han tornado como gemelos. Pero, la diferencia entre ambos ha brotado ahora a causa de la identificación de uno de ellos con su entorno. Los vedantinos comparan al ave libre con el alma emancipada y a la otra ave con el hombre atrapado en las redes de *Mâyâ*. El pájaro que se halla en la cumbre del árbol no encuentra diferencia entre él y los otros pájaros, en tanto que la otra ave, se considera a sí misma desdichada, considera que sufre y que es diferente de aquel que un día fuera su mejor amigo".

"El hombre ignorante que no sabe que su *Âtman* es el mismo que *Brahman,* sufre a causa de su esclavitud; y el otro que ha concientizado esta verdad, se siente libre. Cuando un hombre se despierta de su sueño, a menudo recuerda lo que soñó de manera muy vívida. Sin embargo, él es conciente de que todo eso es irreal y que su sueño fue simplemente una ilusión que su mente formó mientras permanecía dormido. Él no sufre ahora la angustia del hombre porque en sueños se vio como un mendigo, ni tampoco camina con arrogancia y orgullo cuando sueña que es Rey. El hombre ignorante, el hombre que sufre el rigor de la esclavitud es comparable con el hombre que se halla todavía dormido. Mientras está soñando, el sueño parece totalmente real al soñador y para que éste comprenda que se trata tan sólo de un sueño, es necesario despertarlo. De la misma manera, el hombre debería despertar a la Realidad de *Brahman*. Así, él no se sentirá encadenado aún cuando camine entre los objetos del mundo. Todos los objetos del Universo no podrán moverlo ni esclavizarlo, puesto que él sabe muy bien que es esencia de Dios y que todo el resto no es sino una gran ilusión".

"El hombre que ha aprendido el difícil arte del desapego, se mueve libremente en el mundo y entre los objetos de los sentidos, pero se encuentra libre de todos ellos, ya que éstos no pueden aprisionarlo. Él comprenderá que la acción, cuando ésta se desposa con las *Gunas*, hacen del hombre su esclavo y así, el hombre realmente liberado, se hallará desapegado aún de las pequeñas cosas como el alimento, el baño, las ropas y cosas similares. Él será indiferente a todo ello. Su conducta en cuanto a la vida, en cuanto a sus sentidos, en cuanto al poder de su pensamiento, no tendrá ningún fin a la vista, pues aún cuando él se halla viviendo y moviéndose con los otros en el mundo de los hombres, será completamente libre. Si se lo hiere físicamente no le importará, ni se sentirá orgulloso cuando alguien lo ensalza. Él no alabará a aquellos que le hacen bien o hablan bien de él, y tampoco condenará a aquellos que hablan mal sobre él y actúan equivocadamente. No se sentirá interesado en hacer ni bien ni mal, pues ambas cosas serán lo mismo para él. Su palabra carecerá de todo esto, y así, será considerado por todos como un tonto. Sin embargo, esto no lo afectará. Los *Upanishads* son definidos como *Brahman* capturado por el sonido *(Om)*. Yo he visto muchos hombres que conocían la totalidad de los *Upanishads*, que eran capaces de repetir palabra tras palabra, todos sus libros de memoria, y sin embargo, ninguno de ellos había podido realizar el *Paramâtman* descripto allí. Son como vacas incapaces de dar leche".

"Uddhava, permíteme decirte: un hombre con una vaca que no puede dar leche, o una esposa que no lo ama, o un cuerpo enfermo, o un hijo desamorado, o una fortuna que no se entrega a los necesitados, un hombre tal no hará más que heredar sufrimientos, uno tras otro".

"La riqueza cognoscitiva de un hombre puede ser inmensa; pero no será suficiente si es tan sólo una acumulación del conocimiento de los *Vedas* y de los *Sastras*, si el mismo no se halla equilibrado con las historias de Mis *Avataras* y la Mía propia. Sé perfectamente que no es fácil devocionar por completo la mente a Mí y pensar sólo en Mí. Este hombre debe realizar *Karma Yoga*: debe realizar acciones en el mundo, y sin embargo, no ha de tener deseos por el fruto de sus acciones; él no debería esperar ningún tipo de premio por sus esfuerzos. Que así actúe en el mundo de los hombres, y que piense en Mí tan a menudo como pueda. Este hombre, seguramente que se tornará Mi *Bhakta* y podrá llegar a Mí".

— Capítulo 282 —

BHAKTI: UNA DEFINICIÓN

Uddhava preguntó a Krishna:

"Señor, dime qué es *Bhakti*, dime qué clase de *Sadhu* es querido por Ti. Sé muy bien que *Rishis* como Nârada Te son muy amados. ¿Cuáles

son las cualidades que predominan en la mente de Tus *Bhaktas?*"

Con una ligera sonrisa, Krishna respondió:

"El hombre que es querido por Mí, posee algunas cualidades, pero la más importante de todas ellas es a Mi juicio la compasión. El hombre debe hallarse pleno de compasión por el sufrimiento de los otros. Él no debe traicionar la fe de los otros en él, debe ser paciente, veraz a toda costa y falto de envidia. No se sentirá lleno de algarabía cuando la felicidad lo visite, ni se sumergirá en la depresión cuando el sufrimiento llegue. Debe ayudar a los otros tanto como le sea posible. Sus sentidos jamás deberán arrastrarlo lejos del sendero que él ha elegido para sí mismo. Su corazón ha de poder dulcificarse ante la visión del dolor de los otros y cuando los problemas lo visiten ha de tener firmeza e impasibilidad".

"Debe ser limpio en el sentido en que sus principios se mantendrán inalterables. No tendrá deseos y nunca hará nada anheloso de recompensa. No debe comer en demasía; su mente siempre ha de ser plácida. La ecuanimidad es esencial en Mi *Bhakta*. Realizará sus deberes diarios y otras tareas sin interrupción, pero su mente siempre deberá estar orientada hacia Mí. Siempre imperturbable y ecuánime, no deberá permitir que los diferentes movimientos de la mente, ni siquiera las calamidades, le quiten su paz. El hambre y la sed, la tristeza y la alegría, la vejez y la muerte: estos seis accidentes de la vida no deben ser temidos por él".

"Él no debería esperar alabanzas u honores, y no debe faltar a sus deberes, como el de respetar a los otros. Si él encuentra alguno realmente interesado en aprender lo que él sabe, no deberá retener u ocultar ese conocimiento. No debe engañar a otros y no debe comprometerse con nada a no ser que sea por el motivo de hacer bien a los demás, por profunda compasión hacia el que se encuentra en problemas. Cuando él se halla ocupado en adorarme, dotado como está con todas esas cualidades que te he enumerado, él, en el curso del tiempo, será como Nârada y otros. Entonces ya no tendrá que realizar ni aún sus deberes diarios, ya que todo su tiempo podrá ocuparlo pensando tan sólo en Mí".

"Ese hombre nunca adoptará los modos de un ser sagrado, ni hablará de las buenas obras que ha hecho para ayudar a los demás".

"Uddhava, tú eres Mi *Bhakta*, y eres muy querido por Mí. Así te diré el secreto de los secretos, con el cual podrás ganar Mi amor, o sea el secreto de *Bhakti Yoga*".

"*Hatha Yoga* y *Prânâyâma* no conquistan a Mi corazón, como sí lo hace la compañía de los hombres buenos. El conocimiento del gran *Sankhya Yoga*, la comprensión intelectual de sus enseñanzas, no puede agradarme tanto como el *Bhakti Yoga*. El recitado incesante de los *Vedas*, la realización de

Tapas o austeridades, el vestir con el hábito de *Sannyasin*, que es una aparente renunciación de todas las cosas mundanas, todo eso no logra atraerme. No lo hacen tampoco los muchos *Vratas*[1] ni las privaciones prescriptas por los hombres sabios. Yo respondo al Amor y solamente al Amor. Aquellos que Me conquistaron, lograron hacerlo por el Amor que Me tuvieron, por *Bhakti* y nada más. *Bhakti* no sabe de castas, ni sabe de credos, ni de religiones. *Bhakti* sólo sabe de Amor. Es con el Amor a Mí que *Bhakti* se entiende. *Bhakti* no puede comprenderse con nada más. Voy a decirte los nombres de algunos de Mis *Bhaktas*. Vritra, Prahlada, Bali, Banasura, Mâyâ[2], Vibhishana, Sugriva, Hanuman, Jambhaván, Gajendra el elefante, Yatayu el águila, Tuladhara, Dharmavyada, Trivakra la jorobada, las *Gopis* de Brindavan, los *Yajña-Patnis* y muchos otros han llegado a Mí con el poder de su devoción. Ellos no conocían los *Vedas*, no tenían sed de conocimiento, no observaban *Vratas*, no realizaban *Tapas*. En compañía de los *Sadhus* aprendieron a poner la mente tan sólo en Mí y así se tornaron sólo Míos. Cuando los ríos entran en el océano, ellos pierden totalmente su identidad, y así, cuando los sabios llegan al estado de *Samâdhi*, pierden el recuerdo de sus nombres y sus hogares. Uddhava, no tengas cuidado por ningún tipo de vida, ya sea la de realización de *Tapas*, tornarte *Sannyasin* o ser un *Grihastha*[3]. Simplemente adórame, pon tu mente en Mí, trata de hallar refugio a Mis pies y ciertamente Me alcanzarás y llegarás a Mí.

— Capítulo 283 —

KARMA YOGA Y BHAKTI YOGA

Uddhava dijo:

"Krishna, mi mente se halla confusa de nuevo. Tú dijiste que la realización de las acciones no debe ser evitada y que los deberes diarios y otras obligaciones deben ser realizados. Ahora, en cambio, me invitas a dejarlo todo. Por favor, explícame estas dos contradicciones aparentes".

"Sí, Yo te explicaré", dijo Krishna. "Para que ello sea comprensible para ti, deberé ir al comienzo de la Creación. Cuando *Îshvara* creó *Mâyâ*, el mundo se manifestó. Los cinco elementos llamados *Mahâbhûtas*, los *Indriyas*, los *Tanmâtras*[4] y luego los muchos *Lokas* o planos fueron manifestados. *Îshvara* penetra y se infunde en la totalidad del Universo, pero, a causa de *Mâyâ*, la ignorancia que envuelve la mente del hombre, esta universalidad de *Îshvara* se halla oculta y no puede ser vista.

1. Votos u observancias religiosas.
2. Un gran arquitecto que realizó grandes trabajos para los *Devas*. Aunque habiendo nacido en una familia *Asura*, era un gran devoto de Narayana.
3. El que lleva una vida hogareña.
4. La esencia sutil de los cinco elementos o *Mahâbhûtas*.

El hombre está envuelto en la ilusión. 'Yo soy el actor', 'yo gozo el fruto de mi acción', dice. Esto lo lleva a nuevos detalles sobre la acción, como por ejemplo: 'Tú debes hacer esto' y 'este acto está prohibido'. Es entonces que, según se dice, algunos actos deben realizarse para acrecentar la naturaleza *Sattvica* en el hombre. Cuando la naturaleza *Sattvica* está en ascenso, la mente se torna clara. Cuando la mente se clarifica, el hombre puede liberarse de la esclavitud llamada 'acción' ".

"La mente entonces debe ser educada para abandonar su apego al mundo de la acción. Es aquí donde *Bhakti* reemplaza a *Karma,* o sea, a la acción. Abandona todas las cosas y toma refugio a los pies de *Îshvara*. Para evitar los muchos riesgos que acosan al hombre durante su largo camino hacia Dios, hacia *Brahman, Bhakti* debe ser practicado constantemente. Una vez que *Brahman* es realizado, no hay necesidad de la acción, puesto que ella ya no tiene ningún significado. Este *Jîva,* este *Îshvara,* era el Vidente y ya no hay nada más que ver. Entonces aparece el mundo hecho de elementos. *Îshvara* mismo toma la forma de las *Gunas* y el lugar o juego de las *Gunas* también. Así como una ropa está hecha de hilos y de trama, todo este Universo no es sino la manifestación de *Îshvara*".

"Cuando dos piezas de bambú se frotan entre sí, entonces se produce el fuego, que luego de destruir la totalidad del bosque, se calma y desaparece nuevamente. De la misma manera, este cuerpo hecho de una combinación de elementos y de *Gunas,* se destruye cuando su *Avidyâ* se va. Y cuando *Avidyâ* —o velo de la ignorancia— es removido, el *Jîvâtman* se torna uno con *Paramâtman* y ya no es una entidad separada, puesto que el ego, el sentimiento de 'yo', ha sido destruido".

"Este árbol, que lleva el nombre de *Samsâra,* tiene dos raíces: *Pâpa* y *Punya*. Centenares de *Vâsanâs* son las semillas de este árbol. El tronco está hecho de las tres *Gunas*. Los cinco elementos forman las ramas, y la savia dadora de vida está hecha de los cinco *Tanmâtras,* los cuales son: *Shabda* (el sonido, del cual proviene *Âkâsha* o sea el espacio), *Sparsha* (el tacto, del cual proviene *Vâyu* o sea el aire), *Rupa* (la vista, del cual procede *Agni* o sea el fuego), *Rasa* (el gusto, del cual nace *Apas* o sea el agua) y *Gandha* (el olfato, el cual nace *Prithivi* o sea la tierra). Los once *Indriyas* son las ramas adicionales que parten de otras ramas más poderosas".

"El *Jîvâtman* y el *Paramâtman* son las dos águilas que han construido sus nidos en este árbol, cuyos frutos son felicidad y tristeza. Los *Grihasthas* que se hallan envueltos en los placeres de este mundo de ilusión son los que prueban uno de sus frutos, el cual siempre termina siendo dolor. Los *Sannyasin*es, los sabios, que han abandonado los placeres mundanos sabiendo que todo ello es irrealidad, gozan de otro fruto, o sea el fruto de la Bienaventuranza Eterna".

"Así, Uddhava querido, destruye a este árbol del *Samsâra* con el poder de tu intelecto. Destrúyelo y serás libre, y podrás llegar a Mí. Cuando hayas gustado de este Fruto Eterno, ninguna otra cosa de este mundo tendrá atractivos para ti. Podrás entonces caminar en el mundo de los hombres con una mente libre, puesto que ya no estarás envuelto en las acciones que realices. Tus pensamientos siempre serán Míos y así, tu liberación estará asegurada".

— Capítulo 284 —

HAMSA AVATARA

Uddhava estaba satisfecho con la explicación dada por Krishna. Le hizo luego otra pregunta:

"Krishna, una persona inteligente sabe que los objetos de los sentidos lo arrojan siempre en brazos del peligro, y sin embargo, se afana en obedecer a sus deseos. ¿Por qué?"

El Señor dijo entonces:

"Uddhava, esta es una pregunta interesante. El ser humano, aunque dotado con inteligencia, lleva en sí la más terrible de las enfermedades, cuyo nombre es 'yo', o sea, el ego. Y es este ego, el que destruye todo buen rasgo en él. Cuando el yo tiene la oportunidad de dirigir la vida de un hombre, y cuando ese hombre permite que su conducta sea guiada por su ego, entonces, la mente, que una vez estuvo pletórica tan sólo de *Guna Sattva*, se torna ahora maculada con la terrible *Guna Rajas*. Cuando esto ocurre, el hombre comienza a decirse a sí mismo: 'Yo debo gozar este placer'. 'Él me dará felicidad, me dará emoción'; y así repite lo mismo una y otra vez. Sus deseos se multiplican rápidamente y el hombre es incapaz de controlar sus sentidos. La *Guna Rajas* le impide ver las consecuencias de sus acciones. Si bien en el fondo de su corazón él sabe que está equivocado, los *Indriyas* son tan poderosos que él se siente indefenso bajo su poder".

"Y sin embargo, aún cuando el ser humano se halle en semejante calamitoso apuro, Yo puedo salvarlo si tan sólo pensara en Mí. Deja que aprenda el arte del *Prânâyâma*. Deja que haga el intento de sacudir su pereza y su desgano y trate de inclinar su mente hacia Mí tres veces durante el día: durante las tres *Sandhyas*[1]. Con el tiempo la mente será puesta bajo control y el hombre será salvado de su autodestrucción. Esta fue la lección que Yo enseñé a los hermanos Sanaka una vez, en la forma de un Hamsa, o sea, de un cisne, muchas, muchísimas edades atrás".

Uddhava se encontraba lleno de curiosidad. Él quería saber cuándo fue asumida la forma de Hamsa por el

1. Las *Sandhyavandanas* son las meditaciones diarias en Dios que se realizan al amanecer, al mediodía y al anochecer, los cuales son momentos propicios para la adoración, y son conocidos como los tres *Sandhyas*.

Señor y con qué propósito. Krishna dijo:

"Brahmâ tiene cuatro hijos nacidos de Su mente. Ellos son los hermanos Sanaka. Una vez, fueron a su padre y le preguntaron cuál era el mejor de todos los *Yogas*. Le dijeron: 'Señor, la mente del hombre se halla por naturaleza inclinada a seguir los dictados de las emociones y los *Indriyas* que las gobiernan. *Kâma, Krodha* y los otros cuatro sentimientos siempre aprisionan la inteligencia del hombre y la eclipsan. Una vez que los objetos de los sentidos son gozados, ellos ingresan a la mente del hombre en la forma de *Vâsanâs*. ¿Cómo puede un *Mumukshu,* o sea, alguien anheloso de liberación, separarse de éstos? ¿Y cómo puede apartar la mente de los objetos de sensación?' Aunque él está comprometido en el trabajo de la Creación por Mi Voluntad, y aunque él ha nacido de Mí, Brahmâ no podía contestar esta pregunta, puesto que él mismo, hasta cierto punto, se hallaba involucrado dentro del *Karma* y de sus consecuencias. Él pensó en Mí, y Yo lo visité entonces, asumiendo la forma de un cisne o Hamsa. Los hermanos Sanaka se postraron ante Mí junto con Brahmâ y me preguntaron: '¿Quién eres tú?' Yo les dije: 'Cuando el *Paramâtman* o Espíritu Universal es reconocido como el Uno y el indivisible, ¿cómo puede tener lugar esta pregunta? Cuando el mismo *Brahman* mora en cada uno de nosotros, ¿cómo puedo Yo diferenciarme y decirles quién Soy? Sin embargo, voy a contestarles' ".

"Concienticen la Verdad de que Yo Soy Aquel *Brahman* que debe ser realizado por la mente, por los *Indriyas,* por las palabras, por los ojos. No hay nada que sea diferente a Mí. Yo conozco ese problema que ustedes presentaron ante su padre en forma de pregunta a fin de que él lo clarifique".

"La mente se compromete con los sentidos, y los sentidos, a su vez, tienen una influencia total sobre la mente. Pero recuerda, la mente, las *Gunas,* así como los sentidos, son manifestaciones Mías tan sólo y así, la pregunta de ustedes carece de valor. Preguntaron a su padre por el método por medio del cual la mente puede ser apartada de los sentidos y de los *Vâsanâs* resultantes. Yo se los diré. Ello es muy simple: abandonen el sentimiento de que la mente, los sentidos y los *Vâsanâs* son cosas diferentes a Mí. Si ustedes se dan cuenta de esta verdad y renuncian a su deseo por los objetos de los sentidos, entonces, ese *Yoga* es el mejor de todos los *Yogas* para que se devocionen a él".

"El estado vigílico, el estado onírico y el estado de sueño profundo son tres aspectos diferentes de la misma mente; o mejor dicho, son diferentes condiciones de la misma mente. Sin embargo, hay uno que es común a los tres. Una persona puede decir: 'yo estoy despierta', 'yo estaba durmiendo', 'yo he tenido un largo y profundo sueño, pero no soñé nada'. Es ese

Uno —común a los tres estados— el que contempla a ese triple fenómeno, y ese Uno es la Verdad. Él no se halla comprometido en el sufrimiento del estado vigílico, ni en el asombroso vagabundeo del mundo onírico, ni en la profundidad del sueño donde no existen emociones para hacerle a uno ni feliz ni desdichado".

"Ese espectador en ustedes, que observa desapasionadamente esos tres estados, ese Soy Yo Mismo. El hombre debería comprender que lo único real en este mundo de *Mâyâ* Soy Yo, y así, él debería poder inmergir su mente en *Âtman* y obtener desapego de los objetos de los sentidos y de los sentidos mismos. Los *Vâsanâs* entonces, no van a tener poder sobre el ser humano. El intelecto, el poder del discernimiento, podrá ser utilizado apropiadamente para que así el agudo intelecto, que es veloz y cortante como una navaja, se torne capaz de alejar al hombre de los tentáculos de *Mâyâ* que está siempre tratando de arrastrarlo hacia abajo".

"El *Bandha* o esclavitud en el mundo, nace a causa del *Ahamkâra* o preponderancia del ego. Si el ego es controlado, si el hombre se somete a Mí, viendo que la totalidad del Universo no es sino la manifestación de *Brahman,* él entonces será capaz de obtener el estado que ustedes desean".

"Mientras el hombre no despierte a esa Conciencia, se dice que está dormido, aún cuando realice con toda sinceridad los deberes prescriptos por los *Karma-Kandas,* o sea, los deberes realizados según sean sus obligaciones. Aún los premios que son prometidos para aquellos que son devotos de los *Karma-Kandas,* premios como por ejemplo, la morada en lo celeste y otras alegrías similares, todas ellas son ilusorias, puesto que son partes del *Mâyâ* creado por Mí".

"Todos los sentidos y los objetos de los sentidos que el hombre goza durante su estado vigílico, son perecederos y no permanentes. El mismo hombre vive en el mundo de los sueños que se halla poblado por objetos creados por su propia mente y los *Vâsanâs* que son persistentes en él: en el estado de sueño profundo se olvida de todas las cosas, hasta que nuevamente se despierta para vivir otro día. De todas maneras, el hombre, cuando comprende que es la misma conciencia la que está en el estado vigílico, en el onírico y en el de sueño profundo, se halla bien preparado para tomar el camino de la realización de la Verdad acerca de *Brahman*. Tal hombre se torna como uno que actúa como espectador de sus propias acciones".

"En cuanto a estos tres estados —o *Avasthatraya,* como se llaman—, ellos tienen su origen en *Avidyâ,* la oscuridad de la ignorancia. Este *Avidyâ,* a su vez, es un aspecto Mío. Si un hombre puede comprender esto, se libera de su esclavitud. Los *Shrutis* te han enseñado esta verdad y es que los sabios siempre han hablado de la misma y sólo de ella. En cuanto a ti, por esto

y por las conclusiones que puedes extraer con el uso del propio poder de tu pensamiento, lograrás realizar esta verdad y con ella, destruir el ego".

"El mundo es llamado '*Mayika*', lo que significa 'creado de *Mâyâ*', y que hace que un hombre se sienta aturdido, perplejo, desconcertado. Cuando una antorcha se sostiene en la mano y se la hace girar a toda velocidad en círculo, da la impresión de que realmente estamos en un círculo de fuego. Sin embargo, este círculo es ilusorio. Sólo la antorcha es verdad. De la misma manera, los objetos del mundo son sólo ilusiones creadas por los juegos de *Mâyâ* sobre la mente que no está desarrollada. Lo uno pareciera ser múltiple, pero no es así: lo uno Soy Yo. Una vez que tomas conciencia de esta Verdad fundamental, nunca más podrás ser engañado por los juegos de *Mâyâ*. Verás que todos los placeres que el mundo te muestra son falsos, aun los prometidos tesoros de los Cielos. El cuerpo tiene que vivir sobre la Tierra los años que le están destinados, pero el *Âtman* puede liberarse cuando el poder del intelecto, el poder del discernimiento, logre hacerle concientizar su verdadera naturaleza. Después de esta realización, no significa nada para el alma liberada si vive en el mundo por un momento o por mil años más".

"Yo Soy esa ultérrima Verdad que los *Yogis* buscan en el fondo de sus corazones, Yo Soy ese *Brahman*. He venido aquí a enseñarles esta Verdad Eterna para que ustedes la enseñen en el mundo de los hombres. El que ha realizado la Verdad acerca de Mí, nunca más estará perturbado por la interacción y por la mezcla de las *Gunas*. Él no tendrá deseos. Él no tendrá nada sino compasión hacia todos los seres vivientes y los amará a todos, sabiendo que el mismo *Brahman* reside en todas las cosas".

Krishna dijo por último:

"Yo enseñé esta Sublime Verdad a los hermanos Sanaka y luego, desaparecí de su presencia".

— Capítulo 285 —

BHAKTI OTRA VEZ

Uddhava quería conocer más acerca de las excelencias de *Bhakti Yoga*. Así dijo:

"Krishna, diferentes personas, hablan de caminos diferentes a fin de obtener *Moksha*. ¿Conducen todos ellos al mismo fin? ¿Elige cada criatura humana el sendero que le conviene de acuerdo a su propia naturaleza, alcanzando así, el mismo fin, según sea su temperamento? Dime, Señor, ¿es ese *Bhakti Yoga* descripto por Ti, el mejor de todos los *Yogas?* ¿Es él, el mejor de todos los medios para ayudar al ser humano, apartando su mente de los apegos materiales, para que día y noche piense en Ti, y solamente en Ti?

El Señor dijo:

"Si seguiste Mis enseñanzas todo este tiempo, seguramente ya sabes que es así. Sin embargo, te hablaré

nuevamente sobre ello, sí, te hablaré una vez más".

"Durante el gran diluvio universal, los *Vedas*, que son la clave fundamental de la Verdad, se hallaban sumergidos bajo las aguas. Al comienzo de la Creación, enseñé esos *Vedas* a Brahmâ, el Dios Creador. Él enseñó la lección a su hijo Manú, y a través de él, la misma pasó a Bhrigu, Marichi y otros hermanos. Sus hijos aprendieron los *Vedas* de sus padres y así la Gran Enseñanza se encontraba bien propagada por todo el mundo".

"Durante la Creación, cuando *Prakriti* se manifestó a sí misma, las *Gunas* también hicieron su aparición. Las *Gunas* fueron padres de los deseos y subsecuentemente, los *Vâsanâs* aparecieron en los seres creados. Cada quien interpretó los *Vedas* de acuerdo a la manera en la cual los *Vâsanâs* influenciaban su modo de pensar. Hay una historia con respecto a esto".

"Los *Devas*, los *Asuras* y los seres humanos pidieron a Prajapati que los guíe a fin de conocer cuál era el recto camino de la vida. A cada uno de ellos, Prajapati respondió '*Da*'. Los *Devas* entendieron que la letra '*Da*' significaba '*Damayata*', o sea, 'control de los *Indriyas*'. Los *Asuras* entendieron que significaba '*Dayadhvam*', o sea, 'no tratar mal a otros y ser compasivos'. Los seres humanos, a su vez, entendieron esta palabra como significando '*Data*', o sea, 'sé generoso, entrega todo lo que puedas a los otros'. Uddhava, tú puedes ver ahora cómo los *Vâsanâs* influenciaron las tres clases de entendimientos de modo diferente y con la misma palabra. Los *Devas* son famosos por dar rienda suelta a sus *Indriyas*, los *Asuras* por su crueldad y los seres humanos por su mezquindad, y así, cada uno de ellos descubrió un significado diferente dentro de la misma palabra".

"La misma palabra *Moksha* es definida de modo diferente por diferentes personas. Los inclinados al *Karma-Kanda* consideran a *Dharma* y a *Moksha* como siendo sinónimos. Aquellos que estudiaron *Kavyalankara*, o sea, los estudiantes de poesía, consideran que la fama es el ultérrimo *Moksha*. De acuerdo a ellos, el hombre goza de los placeres del *Svarga* por un tiempo: el mismo es mil veces superior al tiempo que su fama permanece sobre la Tierra. Algunos incluso consideran que la gratificación de los deseos es *Moksha*. Los realistas hablan de *Moksha* como de una palabra que significa "recta expresión", "control de los sentidos" y "control de la mente vagabunda". *Yajña, Tapas, Dana, Vratas*, todos ellos son considerados como *Moksha* por diferentes personas. Ahora bien, el premio obtenido por algunos de ellos se encuentra sin duda alguna allí. Residir en el Cielo por un cierto tiempo y otros premios similares son obtenidos por aquellos que luchan para alcanzarlo. Pero, Uddhava, todos ellos tienen un comienzo, y, por lo tanto, un fin. El placer en el comienzo no deviene sino tristeza y rechazo

al final. En cuanto al *Bhakti* desarrollado hacia Mí, el resultado es diferente. De un lado existen estos placeres, y del otro, la ultérrima felicidad que se conquista cuando el alma se entrega totalmente a Mí. Mis devotos no tienen deseos y no tienen anhelos que cumplir, excepto pensar tan sólo en Mí. ¿Cómo podemos igualar la pequeñez de los primeros con la infinitud de los segundos? Mis devotos no tienen pensamientos de posesión sobre nada y a nada llaman 'mío'. Sus *Indriyas* han sido conquistados por ellos en tiempos muy remotos. Sus mentes, sus pensamientos, y aun sus palabras, se hallan fijos en Mí, y solamente en Mí. Ellos han obtenido tal grado de perfección en mantener la ecuanimidad que los Cielos, la Tierra y los mundos subterráneos para Mis *Bhaktas* son lo mismo. Mi *Bhakta* sólo es feliz cuando piensa en Mí. Semejante hombre no desea el *Satya Loka*, que es la morada de Brahmâ. No se halla interesado tampoco en el estado de Indra, el Señor del Cielo. Él no se aferra ni siquiera a la soberanía sobre todo el mundo, ni busca el logro de los seis *Siddhis*. Resumiendo, a él ni siquiera le interesa *Moksha*, todo lo que quiere es que sus pensamientos descansen por siempre en Mí. Liberación de todo otro pensamiento: esa es su definición de *Moksha*".

"Uddhava, nunca sabrás cuánto te amo, puesto que eres Mi *Bhakta*. Brahmâdeva, que es Mi hijo, no es tan querido por Mí como Tú. Y aún Shiva, que es la encarnación de Mi más grande anhelo[1], no es tan querido por Mí. Ni aún Balarama, que es Mi mismo hermano, es tan amado por Mí como lo eres tú. Como te amo a ti, ni siquiera amo a Mi esposa Lakshmi. Este cuerpo Mío, no tiene importancia. Mis pensamientos se dirigen hacia los sabios que carecen de deseos, cuya mente se halla serena, que no odian a nadie y que consideran al Cielo y a la Tierra como iguales. El polvo de sus pies es suficiente como para purificar el mundo entero que se halla dentro Mío".

"La alegría que se halla dentro de la mente de Mis *Bhaktas* nunca será inferior a los placeres que otros se empeñan en obtener persiguiendo los diferentes tipos de *Karma Kandhas*. Si bien al comienzo de sus intentos, Mi *Bhakta* encuentra difícil de controlar sus *Indriyas*, aún así, como te digo, y como producto de su *Bhakti* por Mí, él dejará de ser perturbado por ellos a la brevedad. Así como un leño se torna en cenizas cuando el fuego lo devora, así *Bhakti* destruye todos los pecados del hombre. La práctica del *Yoga*, del conocimiento del *Sankhya*, la práctica del *Dharma*, el conocimiento de los *Vedas*, *Tapas* o *Sannyasa*, ninguno de ellos podrá hechizarme, ni esclavizar

1. Porque a través de las enseñanzas de Shiva, todas las criaturas obtienen *Moksha* o Liberación de la ignorancia, y pueden así, regresar nuevamente a su Hogar, que es el Corazón de Dios.

Mi corazón al amor de un hombre como la Devoción o *Bhakti* lo hacen".

"Un *Bhakta* es fácilmente reconocido por el amor que tiene por todas las criaturas vivas, por la dulzura de su corazón para con ellas, por su naturaleza compasiva, por las lágrimas de alegría que brotan de sus ojos cuando oye mi Nombre y aún cuando piensa en Mí, el temblor que él experimenta cuando llega al pináculo de la felicidad al recordarme y que lo lleva a bailar o a cantar sin ningún control. Si no existe *Bhakti* en el corazón de un ser humano, su mente no puede ser purificada. El oro que se arroja dentro del fuego ardiente puede ablandarse, perder todas las impurezas durante el proceso y tornarse nuevamente puro. Del mismo modo, Mi *Bhakti* purifica al peor de todos los pecadores. El pensamiento de las cosas de este mundo hace que un hombre luche por ellas y de modo similar, la constante contemplación en Mi Ser, hace que la mente del hombre sólo me quiera a Mí, y sólo a Mí".

"Y así, Uddhava, evita todas las cosas irreales que son como objetos vistos en el mundo de los sueños y piensa en Mí y tan sólo en Mí".

"Un hombre con un buen intelecto será capaz de lograr el perfecto control sobre sus sentidos. Considera al cuerpo como un carruaje y a *Âtman* como el poseedor de ese carruaje, o sea, Tú. Haz que tu intelecto sea el cochero y permite que sus manos sostengan las riendas de los ingobernables corceles que tienen el nombre de 'sentidos'. Créeme, pronto llegarás a Mí, Me lograrás, y así, obtendrás la Felicidad Eterna".

— Capítulo 286 —

LOS VIBHUTIS DEL SEÑOR

Uddhava preguntó al Señor Krishna: "Tú eres *Parabrahman*. Tú eres la Causa tanto de la creación como de la disolución del Universo, y también eres Aquel que lo conserva. Eres sin comienzo y sin fin. Ningún *Avarana* te cubre[1]. Háblame acerca de Tus muchos *Vibhutis* o Glorias Divinas. Dime acerca de los objetos de adoración de aquellos que son considerados Tus *Bhaktas*. Me prosterno ante Ti y acaricio el polvo de Tus pies, Tus benditos pies en los que la Sagrada Madre Gangaji tuvo nacimiento".

La sonrisa del Señor Krishna se hallaba plena de recuerdos, así dijo:

"Mi querido Uddhava, en el campo de batalla del Kurukshetra, el gran Arjuna, el Pandava, me hizo la misma pregunta. Él se sentía muy abatido. Debía luchar contra sus propios parientes. Me dijo que luchar era un pecado. Él creía que en ese caso, luchar estaba en contra de los códigos del *Dharma* y deseaba abandonar el campo de batalla. Tuve que enseñarle el *Brahma Vidyâ*, el Conocimiento de Dios, para que pueda superar la

1. Dios no es afectado por *Avarana Shakti*, el poder de velar de *Mâyâ*.

ilusión que lo mantenía bajo su poder, la ilusión que le hacía creer que era él quien iba a matar y que las víctimas eran algo diferente de él, la ilusión de que esa acción lo convertiría en un pecador. Finalmente logré hacerlo comprender que debía cumplir con su deber, y fue entonces, cuando comprendió que Yo era *Brahman*, que me hizo la misma pregunta que tú me estás formulando ahora. Te diré lo que le dije a él en aquel momento".

"Yo soy el alma de todos los seres vivientes en este mundo. Soy tu primo, y al mismo tiempo, tu Señor. Soy la causa del nacimiento y de la muerte de todas las cosas. Entre las *Gunas*, Soy el equilibrio que ellas mantienen antes de la manifestación de la Creación que nace de Mí. Soy el Supremo Espíritu del cual se manifiesta *Prakriti*. Soy el *Mahat Tattva*[1]. Entre las cosas difíciles de conquistar, soy la mente. Entre los Maestros que enseñan los *Vedas*, Soy Brahmâdeva. Entre los *Mantras*, Soy el *'Om'*, el *Prânava*. Entre las letras, Soy la letra 'A'. Entre los metros védicos, Soy el *Gâyatrî*. Soy Indra entre los *Devas*, Agni entre los *Vasus*, Vishnu entre los *Adityas* y Mahadeva entre los *Rudras*. Soy Bhrigu entre los *Maharishis*. Soy Nârada entre los *Devarishis* y la sagrada Kâmadhenu entre las vacas. Soy Kapila entre los *Siddhas*, Daksha entre los *Prajapatis* y Garuda entre las aves. Soy Aryaman entre los *Pitris* y Prahlada entre los *Daityas*. Soy Chandra entre los cuerpos celestes, Kubera entre los *Yakshas* y Airavata entre los elefantes. Yo elegí ser Varuna entre los seres del océano y entre los seres luminosos, Soy el Señor Sol. Entre los caballos Soy el Ucchaishravas, y entre los seres humanos, Soy Rey. De los metales, Soy el oro y entre los jueces, Soy el Dios Yama. Entre las serpientes Soy Vasuki, y entre las *Nagas*, Adisesha. Entre los animales, Soy el león. Entre los cuatro estadios de la vida humana, Soy *Sannyasa*, el mejor de todos ellos. Entre los ríos que fluyen sobre la Tierra, Soy la sagrada Madre Gangaji y entre los mares, Soy el océano. Entre las armas, Soy el arco y entre los arqueros soy Mahadeva. Entre las cumbres Soy el monte Meru y entre las montañas, el Himalaya. Entre los árboles, Soy *Ashvattha*. Entre los *Purohitas*[2] Soy Vasishtha y Brihaspati entre los Maestros. Entre los guerreros Soy Skandha. Soy el *Brahma Yajña* y Soy el *Samâdhi* que lleva por nombre *Chitta Nirodha*, que significa 'el control de la mente'. Entre las muchas ramas del conocimiento, Soy el *Brahma Vidyâ*, el Conocimiento de Dios".

"Entre las estaciones, Soy *Vasanta*, la Primavera. Entre los doce meses Soy *Margashirsha* y entre las estrellas Soy Abhijit[3]. Entre los cuatro

1. La Inteligencia Universal.

2. Los sacerdotes.

3. Abhijit es la estrella bajo la cual nació Vamana, uno de los *Avataras* del Señor.

Yugas Soy el *Krita Yuga* y entre los sabios Soy Sukra. Entre Mis *Bhaktas,* Soy tú, Uddhava. Entre las hierbas sagradas Soy la hierba *Kusha* y entre los diferentes tipos de ofrendas para oblaciones Soy el *Ghi*[1]".

"Entre las mujeres Soy Shatarupa y entre los hombres Soy Svayambhu Manú. Soy Narayana entre los *Munis* y Sanatkumara entre los *Brahmacharys*. Soy la paciencia de un hombre paciente y Soy *Sattva* entre los *Sattvicos*. Soy Vâsudeva entre los nueve *Bhagavatas*: Vâsudeva, Sankarshana, Pradyumna, Aniruddha, Narayana, Hayagriva, Varaha, Nrisimha y Brahmâdeva".

"Soy firmeza en las montañas, fragancia en la tierra y dulzura en el agua. Entre los seres buenos, Yo Soy Bali y entre los héroes, Soy Arjuna. Los *Karma Indriyas,* los *Jñâna Indriyas* y el poder que tienen para funcionar, son debidos a Mí. Soy los *Tanmâtras* de los cinco elementos, y también Soy el *Aham Tattva,* la causa de éstos: los cinco *Mahâbhûtas,* y los once *Indriyas* y su funcionamiento. El *Purusha,* el *Prakriti* y las tres *Gunas,* y *Brahman,* cuyas manifestaciones son éstas. Nada hay que no se halle en Mí. Yo lo penetro todo. Yo lo Soy todo".

"Uddhava, he tratado de mencionarte algunos de Mis *Vibhutis*. Soy capaz de contar todos los granos de arena que hay sobre la Tierra, pero no puedo contar todos Mis *Vibhutis*. Recuerda esto: donde sea que encuentres devoción, riqueza espiritual, bondad, generosidad, belleza que complace al alma, fuerza de fe, fortaleza ante las adversidades, control de los seis enemigos internos del hombre, sabiduría y serenidad, sabe entonces, que Yo siempre estaré allí".

"Pero, Uddhava, estos *Vibhutis* no son sino circunstanciales. No pierdas mucho tiempo pensando en ellos. Si deseas alcanzarme, controla tu palabra, tu mente, tu respiración, tus sentidos, cultiva la *Guna Sattva*. Así, y sólo así, podrás alcanzarme. Una vez que hayas conquistado esto, ya nunca más caerás en el pantano llamado *Samsâra*".

"Sin esto, la realización de *Vratas*[2] y aún de *Tapas*[3] será como agua escapando de una vasija de barro que no ha sido debidamente cocida en el fuego. Aquel que me ha elegido como su Salvador, debe someter todos sus pensamientos, sus palabras, su misma vida a Mí, y así devendrá Uno Conmigo".

— Capítulo 287 —

LOS DIFERENTES SENDEROS

"Uddhava", dijo el Señor, "mientras el hombre viva, mientras él continúe existiendo en este mundo, lo visitarán tres clases de tribulaciones y deberá aprender a existir con ellas. Se las conoce con el nombre de *Tapatraya*

1. La manteca clarificada.

2. Votos.

3. Austeridades.

o *Vikaras*, y ellas son: *Adyâtmika*, o sea, los males que provienen de nuestro propio cuerpo y mente, dolores, enfermedades, etc.; *Adidaivika*, males causados por cosas que el hombre no puede controlar, como por ejemplo un terremoto, un vendaval, etc.; y *Adibhautika*, que son todos los tipos de penas y tribulaciones que nos causan las personas malas, los animales salvajes, etcétera. Estos tres males no estuvieron en el origen del mundo, ni tampoco existirán en su final. Por lo tanto, mientras ellos tienen lugar durante el tránsito de *Âtman*, cuando permanece en este mundo de ilusión, ellos también son productos de *Mâyâ*. Estos *Vikaras*, como son llamados, tienen nacimiento, un período de tiempo mientras existen, y luego el inexorable fin. Como tales, ellos no tienen el poder de inquietar al hombre verdaderamente sabio. Una vez que tú, Uddhava, comprendas que eres Pura Conciencia, no tendrás ya ningún temor de ellos; no tienen poder sobre los hombres capaces de realizar la Verdad Espiritual y concientizar que son *Âtma*".

"El hombre, en su ignorancia, observa una soga tendida sobre el suelo en la semipenumbra y huye despavorido, confundiéndola con una serpiente. Mientras subsista el error, éste irá acompañado de temor, o sea, miedo a la 'serpiente'. Luego, cuando esa criatura humana comprende que lo que causó ese temor ha sido producto de su propia imaginación, y nada más, entonces queda libre de temor. La serpiente hace su aparición y existe durante un cierto tiempo, o sea, mientras la inteligencia del hombre se halle obnubilada o cubierta, pero, cuando es capaz de darse cuenta de su error, la serpiente se desvanece. La soga, de todos modos, estuvo allí antes de que el hombre la viera, está allí cuando la confunde con una serpiente, y continuará estando ahí después de haberse dado cuenta de la verdadera naturaleza de la soga. Así pues, como te digo, ese *Tapatraya (Adyâtmika, Adidaivika* y *Adibhautika)*, se halla presente tan sólo mientras dura el tránsito de *Âtman* a través de este mundo de ilusión, y son ellas mismas, o sea, esas *Tapatrayas*, parte de este *Mâyâ*".

"Por lo tanto, Uddhava, trata del mejor modo que puedas, de obtener *Jñâna* o Sabiduría. Con este *Jñâna* comprenderás que tu *Pratyagâtma*[1] es el mismo *Brahman*, esencia de Dios. Recuerda que tu *Pratyagâtma*, hijo querido, es tu alma individual, y es en sí misma, esa alma, la portadora de la esencia de tu Padre Celeste, quien la creó. Así pues, el único gran sacrificio místico que debes realizar de modo constante es el esfuerzo en despertar esa Sabiduría Interior, cuyo propósito es la Realización de Dios en ti. La ceremonia purificadora para que realices esa Sabiduría es, sin lugar a dudas, la Devoción al Señor. Con tus pensamientos y tu mente purificados por

1. El ser interno, cuya existencia se descubre al tornar la visión hacia el interior de nuestro corazón.

una total y constante devoción a Mí, prosigue el sendero del *Jñâna*, y con todo tu amor direccionado a Mi Persona, llegarás a la Realización del Ser".

Uddhava, sin embargo, se hallaba confundido por los diferentes términos que habían sido usados por Krishna. Él preguntó:

"Krishna, dime algo sobre *Vairagya* y *Vijñâna*, y dime cómo ellas pueden hallarse unidas con *Bhakti Yoga*, el cual, según Tu opinión, es el mejor de todos los senderos. Si uno puede alcanzarte practicando tan sólo *Bhakti*, por qué hemos de estar preocupados con *Jñâna*, *Vijñâna* y *Vairagya*. Me hallo confundido a causa de todos esos términos que utilizas para hablar".

El bendito Señor Krishna entonces dijo:

"Cuando Bhishma, el gran Kurava, yacía sobre su lecho de flechas esperando por el advenimiento del *Uttarayana* para abandonar su cuerpo mortal, Yudhistira, el Pandava, le hizo la misma pregunta. Bhishma le enseñó entonces el *Moksha-Dharma*, que comprende el *Jñâna*, *Vairagya*, *Vijñâna*, *Shraddha* y *Bhakti*. Yo trataré de resumir las palabras de Bhishma para ti".

"*Prakriti*, *Purusha*, *Mahat Tattva*, *Ahamkâra* y los cinco *Tanmâtras*, forman un grupo de nueve; los cinco *Karma Indriyas*, los cinco *Jñâna Indriyas* y la mente forman once. Los cinco *Mahâbhûtas* y las tres *Gunas: Sattva*, *Rajas* y *Tamas*, forman ocho. Todos ellos hacen un número de veintiocho. Ellos son los factores que determinan la manifestación del mundo de *Mâyâ*. La capacidad de percibir la Verdad que se encuentra más allá de esas manifestaciones, la certeza de que el mismo *Paramâtman* penetra absolutamente todo, el conocimiento de que *Brahman* es la causa y el efecto que hace posible la aparición de este mundo de objetos, eso, en opinión de los Sabios, es lo que se llama *Jñâna*".

"Uno debería comprender que la cadena de efectos que tiene un origen y una causa primera —el mundo o *Samsâra*, hecho de las tres *Gunas*—, tiene un nacimiento, una existencia y luego, una muerte. Como consecuencia de ello, él no es permanente ni eterno, ni se halla presente por siempre. Esta Causa Primera, que sufre diferentes cambios, asume distintas formas en el comienzo, y va a través de un ciclo de cambios, parece, al final, ser completamente diferente de lo que fue en el comienzo. Cuando llega el Gran Diluvio Universal, sólo la Causa permanecerá, y ella será constante. Esta es la única Verdad, y la búsqueda de esta única Verdad, causa de todo ese fenómeno llamado *Mâyâ*, esa búsqueda, como te digo, es *Vijñâna*".

"Otra vez, te repito que intelectualmente debes conocer la Causa del Universo y el Fin del mismo. A ti te habrán enseñado que todo es *Brahman* y el resto es ilusión. Entender una verdad es una cosa, pero realizarla es otra bien diferente. El conocimiento de que el mundo de los objetos es una ilusión se

llama *Paroksha-Jñâna*. Tú estás consciente del hecho de que hay una causa para la manifestación llamada 'mundo' y puedes llegar a la Realidad que se encuentra detrás, dándote cuenta de esa Verdad. Es a esa realización a la que llamamos *Aparoksha-Jñâna*. Esta acción y el éxito de ello es lo que llamamos *Jñâna* y *Vijñâna*".

"Te hablaré ahora acerca de *Vairagya*. *Shruti, Pratyaksha* y *Anumana* son las tres cosas que llevan al hombre al estado de *Vairagya*".

"Los Libros Sagrados nos enseñan que la única Verdad existente es Dios. A esos Libros Sagrados les llamamos *Shruti,* y esa Verdad sobre Dios ha sido enseñada en los *Vedas* y en los *Upanishads*".

"Cuando observamos atentamente una tela hecha de hilos que forman su trama, descubrimos que esa tela o esa ropa no es otra cosa que los hilos que la conforman, y que le dan la apariencia de tela, y que esa ropa no es nada sino la combinación de múltiples hilos. Esos hilos están allí, y la combinación de los mismos es lo que recibe el nombre de 'tela', y luego, 'ropa'. Cuando la parte esencial es estudiada, vemos que los hilos permanecen, mientras que la ropa desaparece, por ejemplo, cuando los hilos son puestos aparte. Esta percepción clara de la verdad recibe el nombre de *Pratyaksha*".

"Grandes Videntes han hablado sobre sus experiencias con respecto a la Verdad y su realización en Ella. Y así nos han dicho que el mundo de las mil pluralidades es falso. Él está allí, pero, al mismo tiempo, no está allí, como la plata en una caracola. Cuando una caracola es vista a la luz del Sol, su brillo hace que parezca como cubierta de plata. La plata es vista por el ojo, pero el hombre inteligente sabe muy bien que esto es sólo aparente, que parece ser plata, pero que no lo es, y que es sólo un fulgor el que da esa característica a la caracola. Esta forma de conocimiento es llamada *Anumana* o inferencia".

"Por las palabras de los hombres sabios y por su propio pensamiento, el *Vijñâni* o Iluminado descubre que el mundo de los objetos es como una tela de araña tejida por *Mâyâ,* y que él tan sólo es la combinación de las *Gunas* y de los *Mahâbhûtas*, y que en realidad no hay nada permanente con excepción de Dios. Por lo tanto, él desarrolla *Vairagya* por todas las cosas de este mundo, sabiendo que las mismas son irreales e impermanentes. Aún cuando el hombre haga las acciones prescriptas por el recto *Karma* y herede el Reino de los Cielos, aún entonces, el *Vairagi* sabe que todo eso es transitorio, y por lo tanto, falso".

"En cuanto a *Bhakti,* Yo ya te he hablado al respecto. Aún un hombre ordinario puede ser guiado a fin de que desarrolle devoción al Señor. Anhelar escuchar los Libros que hablan de Mí y relatar todas esas historias a los otros, adorarme con todo Amor, honrar a aquellos que son Mis devotos, considerar a todos los seres con

Amor y compasión, hablar tan sólo de Mí, abandonando todos los otros deseos y anhelos: todo esto hará que un hombre sea devoto Mío y él se transformará en Mi *Bhakta*. Aún cuando no tenga éxito en el comienzo, ni ponga toda su atención en Mí, con el curso del tiempo, Me logrará, debido a su práctica y su aplicación. La verdadera fortuna es el logro de los bienes espirituales, de Fe en Dios, Amor a los semejantes y compasión hacia todos los seres vivientes. Conocer que hay un solo Dios, esa es la verdadera Sabiduría; y el no apegarnos a ningún objeto de este mundo de ilusión y transitorio, eso es *Vairagya*".

— Capítulo 288 —

LOS TRES SENDEROS

"Han sido indicados tres caminos para que el hombre obtenga su liberación de la ilusión o *Moksha*. Estos tres caminos son *Jñâna, Karma* y *Bhakti*. No existe un cuarto sendero hacia la Salvación. Hay algunos espíritus elevados que han llegado a la conclusión que la acción no lleva a parte alguna que no sea el dolor, y que el resultado de nuestras acciones nos compromete con el mundo. Así, dijeron que ellas nunca nos conducen a la liberación del dolor y del placer. Aquellos que se han dado cuenta de esto son los que voluntariamente abandonan toda acción y adoptan la vida del *Sannyasa*. Para ellos, el *Jñâna Yoga* les ofrece fácilmente la Liberación, puesto que ellos ya han hecho un largo camino para encontrarse con la Verdad".

"Existen también aquellos que todavía no han aprendido a abandonar los resultados de sus acciones, que no aspiran a *Vairagya,* puesto que todavía en ellos se asila el deseo en sus corazones, y buscan su realización. Para esos hombres, el *Karma Yoga* ha sido prescripto como el mejor de todos los Senderos".

"Existen, sin embargo, otros hombres, que son unos pocos afortunados porque por un extraño don han sido bendecidos con un gran amor por Mí, y con un gran anhelo y deseo de escuchar Mis Historias Sagradas. Tal hombre no es un *Jñani* como el que ha abandonado todos sus deseos. Él no ha leído el arte del desapego, ni ha desarrollado *Vairagya* en el verdadero sentido de la palabra. Él no se encuentra perdido en las posesiones mundanas por completo, pero, tampoco se encuentra libre de sus ataduras. Tal hombre debe realizar *Karma-Yoga* hasta que obtenga *Vairagya,* es decir, debe realizar los deberes prescriptos para un *Grishastha,* pero, de tal modo que su mente no se halle atada al pensamiento de las futuras recompensas por lo que hizo. Con el tiempo obtendrá *Vairagya* y entonces será Mi devoto, si junto con su *Vairagya* existe en su mente *Bhakti* o Devoción hacia Mí".

"Una cosa esencial para la práctica de la devoción es el cuerpo humano. Aún los seres celestiales añoran

esta forma humana. Efectivamente, los cuerpos de los *Devas* no son apropiados para las rigurosas demandas de *Jñâna* o *Bhakti Yoga:* la Gracia del Señor, la compañía de los *Sadhus*, el amor por el Señor y la eterna presencia en los lugares donde estas historias sobre el Padre Celeste son relatadas y contadas. Esto es posible tan sólo para un ser humano, y esta es la razón por la cual grandes *Rishis* como Vedavyasa decidieron peregrinar sobre la faz de la Tierra antes que ir al Cielo, donde tenían un lugar asegurado por sus largos períodos de austeridades efectuados. Pero, aunque el cuerpo humano es el mejor de todos los seres creados, el hombre no debería desear nacer nuevamente como una criatura humana. Así, pese a que él es un medio para la conquista del Gran Fin, o sea, la Realización de la Verdad, aún así, este cuerpo es perecedero, y la muerte viene pronto a buscarlo. Así, el hombre debe tratar de llegar a su Meta, o sea, la Liberación, antes de que la muerte venga a reclamar su cuerpo".

"Este cuerpo es como un árbol. Un pájaro ha construido su nido en él, y ha vivido allí por largo tiempo. Súbitamente, un hombre se acerca al árbol, y sin ninguna consideración por el pájaro que vive en su nido lo corta, y el árbol y el nido caen hacia la tierra. Un pájaro sabio no llorará por él ni tampoco tratará de regresar a su árbol destruido".

"El hombre debe desterrar de sí la haraganería, y con profundo fervor, perseguir el camino hacia la Liberación. Solamente un hombre que ha leído sobre el desapego puede lograrlo. Muchos días y noches pasan, y la vida es corroída despaciosa pero constantemente. Dándose cuenta de esto, el hombre debe tratar de apresurar sus prácticas de *Yoga*. Él debería aprender *Bhakti* y *Vairagya*, y así, seguramente, alcanzará la deseada liberación de esta esclavitud".

"Esta vida del hombre sobre la Tierra puede ser comparada con una barca que navega en el mar llamado '*Samsâra*'. Para que la barca pueda cruzar a la otra orilla de manera segura, el que viaja en ella debe hallar a alguien que le ayude, o sea, un maestro de navegación, lo cual no es muy fácil de encontrar. Pero, una vez hallado, él va a conducir su bote y guiarlo sabiamente. Yo soy la brisa favorable que empuja esa nave hacia el lugar seguro. Sin estas dos cosas —el maestro de navegación y la brisa— el bote podría hundirse, es decir, el hombre puede caer nuevamente en el pantano llamado '*Samsâra*' y no encontrar nunca la liberación del mismo".

"El hombre debe, por su propia voluntad, tornarse desdichado con la realización de las acciones. Él debe controlar sus *Indriyas* para que su mente no lo lleve hacia el mundo de los objetos. Debe entrenar su mente en la contemplación de lo eterno y debe practicar quietud mental en esta tarea. Su meditación debería ser incesante, esto es, *Dhârâna*. La mente, cuando se

halla comprometida en *Dhârâna*, se torna apta para perder el poder de vagabundear en torno a los objetos mundanales. Cuando esto último ocurre, la mente debe ponerse nuevamente bajo control de modo gradual. Quien se encuentra en meditación pero es entorpecido por la mente inquieta, no debe sujetarla en exceso; porque los *Vâsanâs*[1] deben ser consumidos, pero no suprimidos. Cuando aquello sucede, la mente rebelde se va a tornar mucho más dócil y se la podrá conducir mejor. *Prânâyâma* va a hacer que el cuerpo físico se pueda mantener bajo control, mientras que la meditación disciplinará la mente. Así como un jinete es hábil para domar un caballo salvaje más fácilmente si le permite correr un poco de manera libre, así también, el hombre debe controlar con inteligencia su mente y sus constantes vagabundeos".

"Una persona que practica *Bhakti Yoga*, tiene Mi imagen en su mente, y así, todos los otros deseos se destruyen por sí mismos, sin ningún esfuerzo por parte de dicha persona. El ego del hombre se destruye cuando él piensa constantemente en Mí. Y con el ego, la mayoría de los sentimientos que van con él también se destruyen. Aún los *Karmas* que han sido acumulados en los nacimientos previos son destruidos gracias a *Bhakti* o devoción".

"Un verdadero *Bhakta* no considera superiores al *Jñâna Yoga* o *Vairagya*, y obtiene *Moksha* en esta misma encarnación. Por medio de la devoción, él puede obtener todo cuanto es alcanzable con sacrificio a través de la práctica de *Karma* o acción, de *Tapas* o austeridades, de *Vairagya* o desapego, de *Yoga* o disciplinas espirituales, de *Dana* u ofrendas, de *Dharma* o rectitud, a través de viajes a los lugares sagrados, o extenuantes peregrinajes con la intención de purificarse de sus pecados acumulados. Los hombres buenos, que son devocionales, no desean nada excepto ser devotos Míos, y desean que esta devoción esté en sus mentes por siempre jamás. Ellos no desean alcanzar *Satya Loka*[2], ni tampoco *Kaivalya*[3], sólo piensan en Mí".

"Es evidente que la devoción por Mí sólo puede ser hallada en los corazones de aquellos para quienes los objetos del mundo no tienen ya atracción, a quienes los objetos sensibles no los esclavizan ni siquiera en una pequeña medida. Esta es la cualidad peculiar y la grandeza infinita del *Yoga* de la Devoción".

— Capítulo 289 —

EL COMIENZO: LA CREACIÓN

"En tiempos antiquísimos", dijo el Señor, "Kapila Vasudeva enseñó el *Sankhya* a su madre, Devahuti, escuchando lo cual, ella fue liberada de la ilusión que sobreviene cuando

1. Deseos o tendencias sutiles.
2. Los mundos superiores.
3. La Liberación.

la criatura humana alberga el sentimiento de "yo soy" y "yo tengo", *Aham* y *Mâma*. El hombre nunca más será atrapado por el inconveniente que causa el fluir alternativo de la felicidad y la tristeza, puesto que ahora, él sabe que no existen ni tristezas ni felicidades cuando nuestra real naturaleza es conocida, o sea, la Verdad acerca del *Jîvâtman* y del *Paramâtman*. Durante el gran diluvio, mucho antes del nacimiento de la Edad de *Krita,* es decir, el primero de los *Yugas* o períodos de tiempo, sólo Dios Absoluto era, y nada más existía. El Vidente y lo Visto eran exactamente lo mismo, y no se hallaba diferencia alguna entre ambos, o sea, sólo existía Dios Absoluto, y nada más".

"*Brahman,* o Dios Absoluto, a causa del inmenso poder de *Mâyâ* o la Gran Ilusión, aparece como poseyendo dos formas, o sea, el Vidente y lo Visto, *Drishta* y *Drishtam*. El Vidente es llamado *Purusha*[1] y lo visto, *Prakriti*[2]. Este *Prakriti* está conformado por causas y efectos. El Espíritu o *Purusha* es Puro Conocimiento del Ser, o sea, es *Jñâna*. *Prakriti,* en tiempos remotos, había comenzado a actuar, y así fue cómo se manifestaron las tres *Gunas* o cualidades de la Naturaleza, que son: la inercia o *Tamas,* la acción o *Rajas* y la armonía o *Sattva,* la cual es un punto de equilibrio entre *Tamas* y *Rajas*. De estas *Gunas* nació también el *Sukshmâtma* o el Poder Sutil que es la causa del *Kriya* o acción. Así, *Sukshmâtma* es el núcleo central del poder de la acción".

"*Jñâna Shakti,* el poder del Conocimiento, fue la causa de la formación de *Mahat Tattva*[3]. De ese *Mahat* surgió el *Aham Tattva*[4] que es la causa principal de la ilusión en la mente de los hombres. Este *Aham* o 'yo' es de tres clases: *Sattvico* o armónico, *Rajásico* o activo y *Tamásico* o inerte. El *Ahamkâra* cósmico o *Aham Tattva,* también es la causa de los *Tanmâtras* (las esencias sutiles de los cinco elementos), los cinco *Mahâbhûtas* (los cinco elementos), los *Indriyas* (los sentidos) y *Manas* (la mente). Primero se formaron los cinco *Mahâbhûtas*, y a partir de ellos, el *Linga Sharira*[5]. El *Brahmanda,* digámoslo metafóricamente, el gigantesco Huevo de la Creación, fue entonces creado y, dentro suyo, fue entronizado el *Vairajapurusha*. *Sriman Narayana* es el Alma de este *Vairajapurusha*. El *Aham Tattva* que posee a *Tamas* como su *Guna* predominante, fue la causa de los *Tanmâtras*, comenzando con *Shabda,* el sonido, y también de los *Pañchamahâbhûtas*. Del *Aham Tattva* con preponderancia de la *Guna Rajas* nacieron los *Indriyas* que, como sabemos, son diez en número. Y

1. El Espíritu.
2. La Materia.
3. La Inteligencia Universal.
4. El sentido cósmico de individualidad, que se refleja en el ser humano en la forma de *Ahamkâra* o ego.
5. El Cuerpo Sutil.

por último, del *Aham Tattva* en el que predomina *Sattva Guna*, nacieron *Dik, Vata, Arka, Prachetas, Ashvinis, Vahni, Indra, Upendra, Mitra, Prajapati, Chandra*[1] y junto con estos once *Devas* nació también la mente o *Manas*".

"Todos ellos ingresaron en ese enorme 'Huevo-Universo', que también se constituyó en la morada del *Vairajapurusha*. Yo, entonces, ingresé al Universo en la forma de Narayana. Me manifesté a Mí Mismo como un loto, y de ese loto nació *Brahmâ* con sus cuatro rostros. Fui Yo el *Vairajapurusha* y también fui yo *Brahmâ*. Nada existe que no sea Yo, y todo lo demás son simplemente aspectos de este Dios Absoluto que soy Yo".

"*Icchâ-Shakti, Jñâna-Shakti* y *Kriya-Shakti*[2] son sólo aspectos Míos. Este *Brahmâ* que es la personificación de la *Guna Rajas*, crea los tres mundos llamados *Bhuh, Bhuvah* y *Svaha*[3]. También fueron creados los *Devas* regentes de estos tres mundos. *Svar-Loka* fue el lugar donde fueron a residir los *Devas*. A *Bhuvar-Loka* fueron los *Bhutas* y a *Bhur-Loka*, los seres humanos. Superiores a ellos se constituyeron el *Mahar-Loka, Jana-Loka, Tapo-Loka* y *Satya-Loka*. Y debajo de *Bhuh* estuvieron los *Talas* o regiones inferiores, llamadas *Atala, Vitala, Rasatala, Patala* y otros más. Éstos últimos fueron habitados por los *Nagas*,[4] *Asuras*, y otros seres con condiciones similares que pueblan esas regiones".

"Te explicaré ahora la Verdad Absoluta que se halla detrás de toda esta Creación. Aquello que es la causa creadora de determinado objeto y el ultérrimo fin de dicho objeto, es también —según el curso natural de la lógica— el estado de la existencia del objeto considerado. Recuerda cosas como el lodo o el oro. El oro puede transformarse

1. *Dik* (los puntos del espacio), *Vata* (sinónimo de *Vâyu*, el Dios del Viento), *Arka* (sinónimo de *Surya*, el Sol), *Prachetas* (sinónimo de *Varuna*, el Dios de las Aguas), *Ashvinis* (los dos médicos celestes, llamados *Dasra* y *Nasatya*), *Vahni* (*Surya*, el *Deva* de la música celestial), *Indra* (el Rey de los *Devas*), *Upendra* (*Vishnu*), *Mitra* ("el Señor del día", *Surya*, uno de los doce *Adityas*), *Prajapati* (el progenitor de la humanidad), y *Chandra* (el *Deva* de la Luna).

2. *Icchâ-Shakti* es "el poder del deseo", *Jñâna-Shakti*, "el poder del conocimiento" y *Kriya-Shakti*, "el poder de la acción". Se dice que *Parâ-Shakti* es la Forma Suprema del Señor. Éste, a través de su *Icchâ-Shakti* deseó: "que Yo pueda devenir muchos". Luego, por medio de Su *Jñâna-Shakti*, el Señor consideró los medios e instrumentos necesarios para llevar a cabo la Creación. Y a través de *Kriya-Shakti*, creó el Universo, el cual es como una pintura realizada sobre el lienzo de *Icchâ-Shakti*.

3. La Tierra (morada de los seres humanos), la región intermedia (morada de los *Pitris*) y el Cielo (morada de los *Devas*), respectivamente.

4. Los *Nagas* simbolizan la curiosidad cognoscitiva mundana. Los *Asuras*, los espíritus envueltos en mil sombras de ambiciones.

en joyas, brazaletes, cadenas, etc. Antes de todas estas formas asumidas por dicho metal, él simplemente era oro. Cuando esas joyas son puestas en un fuego intenso, el oro deviene nuevamente oro puro y simple, sin ninguna modificación. Es evidente entonces que él era ese mismo oro durante su existencia como joya, sin importar la forma que como tal haya asumido. Un montón de arcilla se transforma en una vasija o un plato en las manos de un alfarero. Tiempo después, cuando ese plato o vasija se rompen, él se torna nuevamente arcilla. Así, durante su existencia como pote, él nunca dejó de ser arcilla, y nada más que arcilla. El ejemplo que te doy es para que tú puedas comprender con mayor facilidad lo siguiente: a pesar de las innumerables manifestaciones y formas de las cosas, hay en el Universo, una sola Verdad, y esta es Dios Absoluto o *Brahman*. Para el bien de la acción, *Aham* y *Mahat* fueron creados, o mejor dicho, formados, y así, ellos tienen solamente su existencia en *Prakriti,* que es la primera manifestación de la Verdad. *Prakriti,* que es la morada de la acción, *Purusha,* que es el *Adhishtata*[1] de *Prakriti,* y *Kala,* que es la causa de la acción de las *Gunas* al romper su equilibrio: estos tres no son sino aspectos de *Brahman,* y Yo soy ese Dios Absoluto o *Brahman*".

— Capítulo 290 —

BHAKTI YOGA, UNA Y OTRA VEZ

Uddhava había escuchado cuidadosamente las palabras del Señor Krishna cuando éste le explicaba los diferentes *Yogas*. También le había explicado los métodos para llegar al estado de *Jîvanmukta*. Había hablado ya sobre el *Sankhya* y también sobre la Creación. El Señor le explica ahora sobre el final de la Creación. Él dijo:

"Te he dicho que de *Prakriti* nace *Mahat,* y que éste se torna *Aham Tattva*. De él nacen los cinco *Tanmâtras,* y luego, éstos devienen los *Mahâbhûtas* y el resto de la Creación. En el momento en que llega el final de toda la Creación, el elemento tierra *(Prithivi),* que es el más denso de todos, se resume en el agua *(Apas),* el agua en el fuego *(Agni),* el fuego en el aire *(Vâyu),* el aire en el éter *(Âkâsha),* el éter en los *Tanmâtras,* los *Tanmâtras* en el *Aham Tattva* y éste en el *Mahat*. *Mahat* se torna uno con *Prakriti,* y *Prakriti,* a su turno se torna uno con el *Purusha,* y así, otra vez, sólo existirá *Brahman,* y nada más".

"Esto, en resumen, es el comienzo y el fin de la Creación".

Krishna quedóse silencioso, y Uddhava, con su insaciable sed de conocimiento espiritual le preguntó:

"Mi Señor, te he escuchado hablar de los diferentes *Yogas*. He escuchado cuidadosamente y he llegado a la conclusión de que el *Jñâna Yoga* que has descripto es muy difícil de practicar, a menos que el hombre tenga su mente

1. El agente que obra a través de *Prakriti.*

completamente bajo control. Yo creo que jamás seré apto para practicarlo. Aún los grandes *Yogis* han visto lo casi imposible que es controlar la díscola mente".

"Cuando existe un camino más fácil para llegar a Ti, ¿por qué escoger uno más difícil? Los hombres sabios han comprendido que el adorarte a Ti y el postrarse ante Tus benditos pies, otorga la sabiduría necesaria para que aprendamos a diferenciar entre lo que es verdadero y lo que es falso. Tus *Bhaktas* jamás son destruidos. Ellos jamás se encuentran obsesionados con el *Ahamkâra* o ego. No sienten orgullo por sus realizaciones, puesto que saben muy bien que todo cuanto conquistan se debe a Tu misericordia. Todo cuanto hacen lo ponen a Tus pies. Otros, aprisionados por la ilusión de *Mâyâ*, se consideran a sí mismos como grandes *Yogis*. Piensan que son muy capaces de realizarte con su propio trabajo, y así, permiten que el orgullo ingrese a sus corazones. Esa gente no tendrá posibilidad de acercarse a Ti"..

"Tú eres el esclavo de Tus *Bhaktas*. Bali, el monarca *Asura*, Nandagopa, el Rey de los pastores, y las *Gopis*, que ignoraban los innumerables caminos del mundo, todos ellos eran muy amados por Ti. Ellos pensaban en Ti y solamente en Ti de modo incesante. De ese modo, habían realizado lo que Brahmâ e Indra no pudieron alcanzar. Cuando naciste como Rama, los monos eran más queridos por Ti que todos los *Devas*. Siendo que eres tan fácil de complacer por medio del *Bhakti*, ¿por qué el hombre tiene que luchar con ese terrible *Yoga* llamado *Jñâna*? Yo me considero un devoto Tuyo, puesto que estás siempre en mi corazón y porque te quiero más que a ningún otro ser en el mundo. No anhelo riquezas, ni tampoco ningún lugar en el cielo, ni siquiera la salvación. Tú eres mi Maestro, y, por lo tanto, eres el único que vive en mí".

El Señor Krishna sonrió con esa maravillosa sonrisa tan suya y le dijo:

"Uddhava, tú eres, en verdad, amado por Mí, y por lo tanto, te diré una vez más el secreto por medio del cual el hombre puede conquistar a la muerte y al temor de morir. El hombre que desea complacerme debe pensar siempre en Mí. Su mente y sus pensamientos deben ser todos Míos. Su amor por Mí debe ser constante. Él deberá seguir con mucho amor los caminos de Mis enseñanzas y debe actuar de tal manera que Yo me encuentre satisfecho con su acción. Debe seguir la conducta de Mis *Bhaktas*: *Bhaktas* como Nârada, Prahlada o Dhruva. Uno, Nârada, era divino, el otro era un niño *Asura*, y el tercero era un niño humano".

"Mis devotos deben adorarme tan sólo a Mí en todo momento. Por adoración no me refiero a los *Bayans*[1] en los cuales una multitud de personas cantan más para impresionar a los

1. Cantos devocionales.

otros con su piedad que porque sientan profundamente aquello que están haciendo. Tampoco quiero ninguna *Puja*[1] con *Chatra-Chamaras, Simhasanas* y otras ofrendas ostentosas. Tampoco se necesita observar ningún *Vrata* o voto como el *Ekadasi* y otras severas tareas. Ni siquiera deben ir a lugares santos a fin de adorarme. Yo me siento complacido cuando, con una mente pura, el hombre hace sinceros intentos de verme en todas las cosas y en todas partes. Si él comprende que todas las cosas son habitadas por Mí, y solamente por Mí, entonces no hay ninguna necesidad para él de realizar *Japa* o *Tapas*, puesto que él será ya un alma muy desarrollada. Los *Avarana* y *Vikshepa Shaktis*, es decir, los poderes de velar la Realidad y proyectar una ilusión que posee *Mâyâ*, ya no lo van a afectar, y así, él va a estar libre como el aire o como el Cielo. El hombre sabio es aquel que me ha realizado. Para él, todas las cosas lucen iguales. Todas las cosas, para él son la manifestación de Dios y sólo de Dios. No encuentra diferencias entre un Rey y un mendigo, puesto que ama a los dos con el mismo afecto. Puede verme en el Sol, en la chispa de fuego, en un hombre cuya ecuanimidad es evidente y en un hombre lleno de pensamientos crueles. Él sabe perfectamente que el mismo *Brahman* reside en todos y que a causa de la ignorancia humana que nos oculta la Real Naturaleza de *Âtman* en todas las cosas, o sea, a causa de *Avarana*, el poder de velar, los hombres no se dan cuenta de la Verdad".

"Para una persona con pensamientos puros es muy fácil quedarse sin ego, sin envidia, sin arrogancia y sin odio".

"Es increíble, pero sin embargo, es verdad, que el hombre Sabio que puede ver a Dios en todas las cosas que están alrededor suyo, que ha destruido todos los deseos y que no es afectado por los pares de opuestos, inconmovible frente a la pena y el placer, ése puede llegar al estado de Liberado. Su *Âtman*, que habita esa falsa cárcel, esa prisión perecedera, llamada 'cuerpo humano', ese hombre, porque piensa en Mí, puede llegar hasta Mí, que soy Eterno y que soy la Verdad. Este, que es un secreto aún para los *Devas*, te lo he enseñado a ti, puesto que, como Mi *Bhakta*, eres muy amado por Mí. Te he enseñado también el *Jñâna Yoga*. Cuando *Bhakti* y *Jñâna* se unen dentro del corazón humano, es seguro que ese hombre obtiene la Salvación. Sea quien sea el que sigue estas lecciones que aquí te acabo de enseñar, seguramente llegará a *Brahman*, que es el secreto de los *Vedas* y su quintaesencia. Quien estudie todos los días la lección que aquí te revelé, será atraído más y más hacia Mí por la luz de *Jñâna* y se tornará puro en pensamiento y en acciones. Quien escuche esta enseñanza, nunca se encontrará comprometido

1. Adoración ritual.

en la red del *Samsâra* que está hecha de *Karma*".

"Amigo Mío, Uddhava, ¿has aprendido esta lección lo suficientemente bien? ¿Se han clarificado todas tus dudas? ¿Has apartado de ti la tristeza que tenías antes de venir hacia Mí? ¿Te encuentras ahora libre de todas las ilusiones mentales?"

"Ahora tendré que advertirte sobre algo. No debes de ningún modo enseñar este secreto a las personas que no lo merezcan. Alguien que pretende enterarse de esto, un ateo que no cree en el *Yoga* llamado *Devoción*, o alguien que se halle falto de humildad, a ellos no hay que enseñarles esta clase de secretos espirituales. Hay hombres a quienes considero incapaces de comprender esta gran lección. Deberás propagar esta verdad solamente entre aquellos que se encuentran lejos de esas malas cualidades que te he mencionado".

"No te sientas triste cuando Yo me marche. Ve por todo el mundo de los hombres y enseña el *Dharma* siempre que puedas. El *Dharma* abandonará la Tierra cuando Yo me marche, y depende de ti, y de otros como tú el velar por que ese *Dharma* permanezca vivo en el mundo pese a Mi alejamiento. Me he tomado mucho trabajo para establecerlo sobre la Tierra, y debes velar y nutrir esta planta cuando Yo me haya ido, Uddhava".

Uddhava estaba con las manos unidas y con los ojos llenos de lágrimas. Las lágrimas brotaban tan rápidamente que no podía hablar, tan poseído como estaba por la emoción. Luego de un momento, pudo controlar la tristeza que estaba amenazando con llenar su mente, y cayendo a los pies del Krishna, puso su cabeza sobre ellos diciendo:

"Krishna, toda mi ignorancia se ha ido ante Tu presencia. ¿Cómo pueden las tinieblas asustar a alguien que se encuentra de pie ante la presencia del Sol? Con Tu bondad has encendido en mi corazón la lámpara de la Sabiduría. Has estado tan lleno de afecto por mí que me has enseñado cómo separarme de las redes del afecto que he estado sintiendo por mis hijos y mis amigos en el inmenso clan Yadhava. Sólo me queda rogarte por algo: haz que este amor mío por Ti, esta devoción que tengo por Ti nunca me abandone. Haz que sea fuerte como una roca en este débil y cambiante corazón mío".

El Señor Krishna sonrió con infinito amor en sus ojos y le dijo:

"Uddhava, ve al *Ashram* llamado Badari, que es Mío. Allí fluye el río sagrado, la Madre Gangaji; su mera visión será suficiente como para lavar en ti todos tus errores. Quédate allí, báñate en sus aguas y vive como un monje, con el pensamiento totalmente puesto en Mí. Luego de cumplir con todo lo que te enseñé, Me alcanzarás".

Uddhava abandonó la presencia del bendito Señor Krishna con mucho dolor. Pletórico como se encontraba con las lecciones de *Jñâna*, él no podía todavía abandonar a Krishna. Lo siguió

a Prabhasa, y durante las últimas horas de Krishna, Uddhava estuvo allí junto al Sabio Maitreya, que también había llegado a ese lugar. Krishna habló una vez más ante ellos y luego regresó al mundo de gloria que era Su propia Morada.

Cuando el Señor se marchó, el *Dharma,* la pureza, la belleza y todo lo que era grande y bueno se fueron con Él, y la Madre Tierra quedó triste, lamentándose por este hecho.

— Capítulo 291 —

SANKHYA

En el comienzo existía *Brahman,* el Señor infinito, y nada más. *Brahman,* el Espíritu de todos los Espíritus, el Señor de *Prakriti,* la causa y el efecto unidos. Él era el Vidente, y en el comienzo, no había nada que pudiera ser visto. *Brahman* era auto-luminoso, y *Prakriti* se hallaba contenida en Él. El poder de manifestarse a Sí Mismo se encontraba oculto en Su Naturaleza.

En el comienzo, las tres *Gunas: Sattva, Rajas* y *Tamas,* estaban perfectamente equilibradas. Otro aspecto poderoso del Señor era *Kala,* el Tiempo. Como consecuencia del paso de *Kala,* el equilibrio de las *Gunas* fue perturbado. Este desequilibrio guardaba en sí el germen de la Creación.

El poder por medio del cual el *Purusha* crea el universo es llamado *Prakriti,* el aspecto activo de *Brahman,* que es toda conciencia.

Esta conciencia se manifiesta a sí misma en la forma del Universo regido por las tres *Gunas* y su poder. El Espíritu Universal altera su apariencia y se torna causa, así como efecto, el vidente y lo visto, el hacedor y lo hecho.

La perturbación del equilibrio de las *Gunas* es la causa de la manifestación de *Prakriti*. De *Prakriti* se desarrolla *Mahat Tattva,* el cual es todo luz. Él disipa las tinieblas que habían cubierto todas las cosas durante la gran Aniquilación, el gran Diluvio, durante el anterior *Kalpa*[1]. El *Mahat Tattva* se transforma en el *Aham Tattva*.

Aham Tattva es *Kriya Shakti,* o sea, el poder de la acción.

Aham Tattva posee tres aspectos. Ellos son:

Aham Tattva Sattvico, que también es llamado *Vaikarika*.

Aham Tattva Rajásico, que también es llamado *Taijasa*.

Aham Tattva Tamásico, que también es llamado *Tamasa*.

Del aspecto *Sattvico* de ese *Aham Tattva* nace la Mente, o sea, *Manas*.

Del aspecto *Rajásico* de ese *Aham Tattva* nacen los *Indriyas,* los órganos de los sentidos.

Del aspecto *Tamásico* de ese *Aham Tattva* nacen los cinco *Mahâbhûtas*.

Los rasgos esenciales de ese *Aham Tattva* también son tres. Ellos son:

1. Un extenso período de tiempo.

Kartruttva, el poder de tornarse el realizador de la acción, como resultado del aspecto *Sattvico*.

Karanattva, la causa de la realización de la acción, que es un resultado del aspecto *Rajásico*.

Karya, o sea, la acción en sí misma, a causa del aspecto *Tamásico*.

Otras tres características de *Aham Tattva* son:

La paz o *Shanti*, es característica del aspecto *Sattvico* de *Aham Tattva*.

El odio o *Raudra*, es característica del aspecto *Rajásico* de *Aham Tattva*.

La ignorancia o *Avidyâ*, es característica del aspecto *Tamásico* de *Aham Tattva*.

Como consecuencia del *Aham Tattva Sattvico*, la mente comienza a funcionar. El poder de pensar radica allí. Y de él nace la percepción y el deseo.

Los *Karma Indriyas*, los órganos de acción y los *Jñâna Indriyas*, los órganos de percepción, son nacidos del aspecto *Rajásico* de *Aham Tattva*.

Del aspecto *Tamásico* de *Aham Tattva* nacen los *Mahâbhûtas*, los elementos y los *Tanmâtras*.

Los *Tanmâtras* se generan en el siguiente orden:

El primero de los *Tanmâtras* es el *Shabda Tanmâtra*, el sonido, la parte más sutil de los cinco. En asociación con él nace *Âkâsha*, el espacio. El *Âkâsha* conduce al sonido, y es, como el sonido, todo-penetrante.

Luego aparece *Sparsha Tanmâtra*, el sentido del tacto. En asociación con él nace *Vâyu* (el aire), quien cubre todas las cosas. *Sparsha* tiene en él también la cualidad de *Shabda*. *Vâyu* es conductor tanto del sonido como del tacto. El aire es ligeramente más tangible del espacio, y en cierta medida, es también más denso.

En tercer lugar se forma *Rupa Tanmâtra*, el sentido de la vista, puesto que "*Rupa*" es "forma", la cual puede ser "vista". En asociación con este *Tanmâtra* nace *Agni* o *Tejas*, el fuego o la luz. *Rupa Tanmâtra* tiene, por lo tanto, tres cualidades: *Shabda, Sparsha* y *Rupa*. Es, evidentemente, más denso que el aire, y más tangible.

El cuarto *Tanmâtra* es *Rasa Tanmâtra*, el sentido del gusto. Y junto a él nace *Apas*, el agua. Ésta tiene cuatro cualidades: *Shabda, Sparsha, Rupa* y *Rasa*.

El quinto y último, y el más denso de todos es el *Gandha Tanmâtra*, el sentido del olfato, y con él nace *Prithivi*, la tierra. Ella tiene todas las cualidades: *Shabda, Sparsha, Rupa, Rasa* y *Gandha*.

Prakriti es conocida también como *Saguna Brahman*, y es contraria a *Nirguna Brahman*, que es *Brahman* en su Forma Absoluta y sin atributos.

El poder que yace en los cinco *Mahâbhûtas* es conocido en su conjunto como *Dravya Shakti*.

El poder que se encuentra en los *Indriyas* es conocido como *Kriya Shakti*.

Y el poder de *Prakriti* y de *Îshvara*, o sea, el Dios Creador que preside

sobre todo el Universo, es conocido como *Jñâna Shakti*.

Prakriti está conformada por:

Los cinco *Mahâbhûtas:*

Prithivi	la tierra
Apas	el agua
Tejas o *Agni*	el fuego o la luz
Vâyu	el aire
Âkâsha	el espacio

Los cinco *Tanmâtras:*

Gandha	olfato
Rasa	gusto
Rupa	visión
Sparsha	tacto
Shabda	sonido

Los cinco *Jñâna Indriyas:*

Shrotra	oído
Tvak	la piel
Shakshus	los ojos
Rasana	la lengua
Jrana	la nariz

Los cinco *Karma Indriyas:*

Vak	lengua
Pani	manos
Padam	pies
Upashtham	órganos generadores
Payu	órganos de excreción

El *Antahkarana* se halla constituido por *Buddhi, Manas, Chita* y *Ahamkâra*.

Estas veinticuatro modalidades (los cinco *Mahâbhûtas,* los cinco *Tanmâtras,* los cinco *Jñâna Indriyas,* los cinco *Karma Indriyas* y las cuatro modalidades de *Antahkarana)* conforman el *Saguna Brahman*.

Kala, el Tiempo, es considerado como la modalidad número veinticinco. Algunos pensadores consideran a *Kala* como el ultérrimo fin ante el cual los hombres se hallan temerosos, hombres que son ignorantes de la gloria de *Îshvara,* que han sido aprisionados por las redes de *Prakriti,* que se hallan ilusionados por el ego, el cual se manifiesta a sí mismo y aparenta ser todopoderoso.

Îshvara, quien está más allá de las *Gunas,* que es la causa de la manifestación de *Prakriti,* es la modalidad número veinticinco. Con su *Mâyâ* y con la ayuda de *Kala, Îshvara* habita en toda criatura viviente y en todo ser creado: el ser viviente como *Purusha,* y el ser externo como *Kala,* que es el fin de todas las cosas, y también su comienzo.

El aspecto supremo de *Antahkarana* se refleja en el *Aham Tattva,* que es Luz.

Purusha siempre es hallado en *Mahat*. Él debe ser adorado como *Vâsudeva*[1], el más elevado *Purusha*.

---

1. Desde aquí hasta el final de este capítulo se hablará de los cuatro *Vyûhas* o emanaciones del Señor. Estas cuatro manifestaciones de Dios rigen sobre la creación del Universo y son objeto de meditación por parte de los devotos. Ellas son: *Vâsudeva, Sankarshana, Pradyumna* y *Aniruddha*. Cada una de ellas emana de la anterior, de las cuales *Vâsudeva* es el Espíritu Supremo. En segundo lugar, *Sankarshana,* tiene el poder del conocimiento y del trabajo incesante o creación

Ananta, de mil cabezas, que penetra a todas las criaturas, a la mente y a los *Indriyas,* debe ser adorado como *Sankarshana* en el *Aham Tattva*. *Sankarshana* debe ser adorado puesto que él es *Ahamkâra* en su forma Absoluta, el ego antes de que ninguna transformación tenga lugar.

Manas Tattva es el poder de pensar, particularmente en el campo de los sentimientos, *Kâma* o deseo, gusto y disgusto, esclavitud mental y sentimientos similares. Este aspecto de *Aham Tattva* debe ser adorado como *Aniruddha*. Oscuro y maravilloso como un loto azul floreciendo durante el otoño, cuando el cielo se encuentra azul y no se halla teñido por las nubes de lluvia.

Chitta es el *Buddhi* que funciona a través del cerebro de todas las criaturas creadas. Es más intelectual que emocional, y *Pradyumna* es la forma en la cual *Chitta* debe ser adorado.

Para el *Mahat Tattva,* adorado como *Vâsudeva,* el *Adhishtata*[1] es *Kshetrajña*.

Para el *Ahamkâra,* adorado como *Sankarshana,* el *Adhishtata* es *Rudra*.

Para la mente, adorada como *Aniruddha,* el *Adhishtata* es *Chandra*.

Para *Chitta* o *Buddhi,* adorada como *Pradyumna,* el *Adhishtata* es *Brahmâ*.

Se dice que *Vâsudeva* también representa al *Vishva, Sankarshana* a *Taijasa, Pradyumna* a *Prajña* y *Aniruddha* a *Turiya*.

— Capítulo 292 —

EL PRIMER AVATARA: PURUSHA

Prakriti y sus múltiples componentes, en el comienzo era incapaz de tornarse una totalidad. *Kala,* que es destructivo, *Karma,* que es la causa del ciclo de los renacimientos, y las *Gunas,* que son los factores naturales y esenciales del proceso de Creación, estaban todos reunidos, pero, a su vez, separados unos de otros. La conglomeración formaba un huevo inerte que recibió el nombre de *Brahmanda*.

Este huevo permaneció en las aguas primordiales por miles de años. Cuando el período de hibernación llegó a su fin, varias aberturas aparecieron en el huevo. Primeramente se abrió la boca, y *Vak*, la palabra, ingresó en ella junto con *Agni,* el fuego, que tiene regencia sobre la palabra.

La nariz se abrió, y el sentido del olfato ingresó en ella junto con *Vâyu,* el regente del sentido del olfato.

Los ojos se abrieron y el sentido de la visión ingresó en ellos, y con éste ingresó *Surya*, el Sol.

Los oídos se abrieron y el sentido de la audición ingresó en ellos, y con

eterna. Además tiene la función de crear, mantener y destruir el Universo, siendo la deidad que vela por todas las almas individuales. Luego, *Pradyumna* tiene el poder de la regencia universal. Él protege a las almas individuales, vela por sus nacimientos y otorga sabiduría espiritual. Y por último, *Aniruddha*, posee potencia y esplendor. Él guía a las almas hacia la Liberación y también protege al Universo.

1. El controlador interno.

ella ingresaron los puntos cardinales, los *Diks*.

La piel se tornó viva, y el sentido del tacto fue llevado hacia ella por los *Oshadis*, las hierbas medicinales.

Las manos emergieron, y la fuerza llegó hasta ellas dada por *Indra*.

Los pies emergieron y les fue dado movimiento, y *Vishnu* ingresó en ellos.

Las venas fueron formadas, y los ríos ingresaron a ellas.

El estómago fue formado, y con él, el hambre y la sed. El mar ingresó en él.

El corazón fue formado, y la mente emergió de él. *Chandra* se tornó su deidad guardiana.

Buddhi emergió, y con él *Brahmâ*.

Ahamkâra fue quien hizo su aparición luego, y con ella *Rudra*.

Sin embargo, todos estos *Devas* inferiores no fueron capaces de dar vida al *Brahmanda*. El *Vairaja Purusha*, como es llamado, y que penetra el *Brahmanda*, estaba como dormido, y no pudo ser despertado. Los Dioses, entonces, rogaron a *Brahman*. El *Kshetrajña*, que es el *Purusha*, ingresó al corazón del *Vairaja Purusha* donde se encuentra *Chitta*. *Chaitanya* hizo entonces su aparición, y el *Vairaja Purusha* se elevó sobre las aguas.

— Capítulo 293 —

EL VIRAT PURUSHA COMO ES DESCRIPTO POR LOS VEDAS

Purusha ingresó a las aguas formadas por el contenido del *Brahmanda* y él era resplandeciente como Narayana recostado sobre Adisesha, la serpiente de las mil cabezas. De su ombligo se elevó un inmenso loto, que era el sitial de Brahmâ, quien había sido llamado por el Señor para comenzar la tarea de la Creación[1].

El *Virat*, el *Hiranyagarbha*, que es el embrión de la Creación, y el *Purusha* mismo, que lo penetra todo, todos ellos serían los objetos de *Dhârâna* durante el *Ashtanga Yoga*.

El *Virat Purusha* es la forma de *Bhagavan* que es omniabarcante. *Prithivi, Apas, Agni, Vâyu, Âkâsha,*

1. Puede surgir en la mente de los lectores la duda acerca de cómo es posible que del ombligo de Narayana (que generalmente es sinónimo de Vishnu, el Dios Conservador del Universo), pueda nacer Brahmâ, el Dios Creador. Parecería existir una contradicción, ya que la Creación debería ser anterior a la Conservación del Universo. Este problema es resuelto al comprender que en este caso, Narayana no está representando a la segunda Persona de la *Trimurti* hindú (conformada por Brahmâ, Vishnu y Shiva), sino que es un símbolo de *Parabrahman*, Dios Absoluto, única Existencia Real y Esencia de todas las cosas. Razón por la cual es de ese *Parabrahman* que se yergue el tallo del loto de la Creación, en cuyo centro reposa Brahmâ, la inteligencia Creadora. Asimismo, Narayana reposa sobre Adisesha, la serpiente de mil cabezas, símbolo de la Inteligencia Cósmica que habita la Mente Universal, representada por las aguas infinitas. La profunda sabiduría que encierra esta imagen es un tratado único de metafísica que arroja una luz meridiana sobre la naturaleza Real del hombre, y del Universo.

Aham Tattva y *Mahat Tattva* forman las siete envolturas, los *Avaranas*[1] del *Vairaja Purusha,* quien reside en el *Brahmanda*. Él es el alma que penetra el *Hiranyagarbha,* como es llamado. Esta forma universal de *Purusha* debe ser objeto de meditación. Las plantas de los pies del *Virat Purusha* forman el *Patala Loka*. *Rasatala* forma Sus empeines y *Mahatala* Sus talones. Sus tobillos son *Talatala,* según dicen los *Vedas*. Sus dos rodillas forman el *Sutala*. *Vitala* y *Atala* son Sus muslos.

Se dice que *Bhutala* es la parte trasera de Su cintura. El cielo es el ombligo del *Virat Purusha*. *Svarga,* que es donde se reúnen los fuegos celestiales, es el pecho del *Virat Purusha*. *Mahar Loka* es Su pecho, y *Jñâna* es Su rostro.

Los *Vedas* dicen que *Tapo Loka* es Su frente, y *Satya Loka,* las miríadas de cabezas. Los *Devas,* guiados por *Indra,* son Sus brazos. Los puntos cardinales, Sus oídos. Los mellizos *Ashvines* son Su nariz, y *Agni,* Su boca. Todo esto lo dicen los *Vedas*.

El *Antariksha,* con el Sol y la Luna, son Sus ojos. La noche y el día forman Sus pestañas. El *Brahmaloka* son Sus cejas, y el agua forma Su paladar. Los *Vedas* son Su cabeza. *Yama* forma Sus molares y las emociones, Sus dientes.

Mâyâ, que conforma la ilusión del hombre es Su sonrisa y Su mirada, forma la totalidad de la Creación. Su labio superior es el pudor, y el inferior, la avaricia. En Su pecho se aloja *Dharma*. El Océano es Su estómago, y las montañas son Sus huesos. Sus venas, según dicen los *Vedas,* son los ríos, y los árboles son el vello de Su cuerpo. El Tiempo son Sus pasos, y Su respiración es *Vâyu*.

El *Samsâra,* el Universo, es el juego del Señor.

Las nubes forman Su cabellera, y el atardecer Sus vestiduras.

El Desconocido, el *Avyakta,* es Su corazón, y *Chandra,* Su mente.

Su *Chitta* es el *Mahat,* y *Rudra* es Su *Ahamkâra*.

Yajña es Su acción.

En resumen, así como la conciencia en el hombre crea el mundo de los sueños y a sí misma se transforma en cada uno de los objetos que forman al mundo de los sueños, así también *Narayana,* el *Purusha,* es el Alma de todas las cosas en este Universo.

— PHALASHRUTI —

EL FRUTO DE LA LECTURA DEL SRIMAD BHAGAVATAM

"OM NAMO BHAGAVATE VASUDEVAIA", este *Mantra* es suficiente para destruir todas las enfermedades que visitan al hombre. Así como el Sol que destruye las tinieblas, como la brisa que disipa las nubes más densas que se juntan en abundancia en el purísimo cielo azul, así, este *Mantra,* puede diluir la tristeza y la ignorancia en la mente de los hombres.

1. Esto es, "los velos".

Aquel que se regocija en las historias del Señor siquiera por un momento, que narra estas historias a otros, que escucha las historias tan a menudo como puede, esa criatura seguramente se purifica, se limpia y deviene nuevamente *Âtman*.

Quien estudia el *Bhagavata* en un *Ekadasi* o en un *Dvadasi* (decimoprimer y decimosegundo día de la Luna respectivamente, contados a partir del momento en que es Nueva o Llena), será absuelto de todos sus pecados.

El *Bhagavata* ha sido enseñado por el mismo Señor a *Brahmâ* nacido del loto celestial. *Vairagya*, que es el Desapego, y *Bhakti*, que es la Devoción, conforman el tema principal de toda la narración.

El *Srimad Bhagavatam* es la quintaesencia de los *Vedas*. Es el sendero hacia *Brahman* y no tiene igual en ningún Libro Sagrado.

Así como la Madre Gangaji es el mejor de todos los ríos, así como *Vishnu* es el más grande de todos los *Devas*, así como *Varanasi* —Benarés—, es la *Punyakshetra* —el lugar de los actos meritorios—, de las ciudades sagradas, así también, el *Bhagavatam* es el más grande de todos los Libros.

Es considerado el más grande de todos puesto que purifica al hombre de sus pecados. El hombre que lo estudia con devoción será absuelto de todos los dolores y esclavitudes que se conocen bajo el nombre de *Samsâra*.

El *Bhagavatam* enciende en el hombre la devoción por el Señor. Gracias a este *Bhakti* nace *Vairagya*, y *Vairagya* lleva a *Jñâna*, la Realización del Ser o *Âtma-Jñâna*.

La Verdad es llamada *Brahman* por los *Upanishads*, *Paramâtman* o *Îshvara* por los *Sankhyas*, y *Bhagavan* por los *Bhaktas*. Esa Verdad puede ser realizada a través del estudio del *Bhagavata Purâna*, la Luz que destruirá por siempre las tinieblas nacidas de *Avidyâ*.

Salutación a Él, a quien *Brahmâ*, *Varuna*, *Indra*, los *Rudras* y los *Maruts*, adoran con todos los sagrados himnos, a quien honran con los himnos de los *Vedas* y las muchas ramas de los mismos, y de los *Upanishads*, a quien los *Samavedines* —los que estudian y cantan el *Sama Veda*—, adoran con sus recitaciones musicales, a quien los *Yogis* son capaces de percibir por intensa meditación y entrenamiento de sus mentes fijas y absortas en Él. Salutación a Aquel a quien ni los *Devas* ni los *Asuras* son capaces de contemplar en Su Verdadera Forma.

¡Hari Om Tat Sat!
Aquí finaliza el Sagrado Srimad Bhagavatam
¡Om Sri Ganeshaia Namaha!
¡Bendito y Alabado sea Nuestro Señor!

BREVE GLOSARIO
DE TÉRMINOS SÁNSCRITOS

BREVE GLOSARIO DE TÉRMINOS SÁNSCRITOS

Incluye los términos filosóficos y religiosos utilizados más frecuentemente en el Sagrado Srimad Bhagavatam

—A—

Abhaya: ausencia de temor, la cual nace de la cercanía con Dios.

Abhivandanam: caminar hacia una persona para honrarla y saludarla afablemente.

Abhyâsa: estudio. Método de estudio utilizado en India por el cual se repite una y otra vez una misma enseñanza a fin de fijarla con mayor intensidad en la mente del discípulo.

Achamana: Sorber agua de la palma de la mano para purificarse a uno mismo.

Adharma: aquello que es opuesto al *Dharma*. Forma errónea de actuar.

Adharmi: el que actúa de modo incorrecto.

Adhyârupa: es la sobreimposición de lo irreal sobre lo Real; es tomar equivocadamente una cosa por otra; por ejemplo, confundir en la oscuridad a una soga con una serpiente.

Adityas: una clase de *Devas*. Ellos conforman un grupo de doce divinidades.

Advaita: monismo o no-dualidad; también es el nombre de una escuela de filosofía *Vedânta* que enseña la unidad de Dios, el hombre y el universo, cuyos principales exponentes son Gaudapada y Sankaracharya.

Agni: el Fuego; el *Deva* del Fuego.

Aham: El sentido de "yo soy". Es un gran obstáculo en el Sendero hacia Dios.

Ahamkâra: el ego o la "conciencia de yo soy"; "yoidad"; conciencia de individualidad. Es una de las cuatro funciones del órgano interno o *Antahkarana*. Se dice que él toma tres aspectos: *Sattvika Ahamkâra:* el ego motivado por el sentido de bondad y virtud; *Rajasika Ahamkâra:* el ego motivado por la pasión y el orgullo; y *Tamasika Ahamkâra:* el ego como una expresión de la ignorancia y la inercia.

Ahimsa: no violencia. Antigua doctrina hindú basamentada en la más profunda espiritualidad. Todo el universo es la morada de Nuestro Señor, y también lo es cada uno de los seres que lo componen, por lo tanto, hemos de evitar la violencia en toda forma posible.

Aja: increado o no-nacido. Es un término con el cual se designa a Dios.

Ajñâna: Ignorancia; este término se aplica a cualquier actividad consciente que no se consagre al conocimiento de Dios.

Akarma: no acción. Es no efectuar acción alguna que nos ligue al estado de ignorancia o *Mâyâ*. Estado al cual aspira llegar el *Karma Yogi*.

Âkâsha: el primero de los cinco elementos que constituyen el universo; a menudo es traducido como "espacio" o "éter". Los otros cuatro elementos

son *Vâyu* (Aire), *Agni* (Fuego), *Apas* (Agua) y *Prithivi* (Tierra).

Akshamala: rosario de meditación, también llamado *Japamala*.

Akshara Purusha: el Espíritu Inmortal.

Akshara: no perecedero.

Amrita: el néctar de la Inmortalidad.

Amsha: un "aspecto" o "parte" del Señor.

Ananta: sin fin; infinito; es una de las divinas cualidades del Señor. También es el nombre de la Serpiente Celestial, el vehículo del Señor Vishnu.

Antahkarana: el vehículo interno del hombre u órgano interno, el cual se halla compuesto por *Buddhi* (órgano del Discernimiento), *Manas* (la mente), *Chitta* (la memoria) y *Ahamkâra* (ego). Llámase *Antahkarana Shâstra* a la ciencia que estudia el *Antahkarana*, es decir, la psicología.

Antaryâmin: el Controlador Interno de todos los seres. El Guía Interior.

Anushthana: Una disciplina espiritual de una duración predeterminada en la cual se lee un determinado Libro Sagrado o se recita un cierto *Mantra* u oración.

Apâna: una modificación del aliento vital, por la acción del cual se excreta el alimento y la bebida que no es asimilada; también es el nombre que recibe la espiración. Ver *Prâna*.

Aparigraham: no tener posesiones; es una disciplina espiritual.

Arani: un trozo de madera que, al ser frotado sobre otro, sirve para encender un fuego.

Arghya: una ofrenda hecha a una persona venerable que llega como invitado.

Artha: riqueza. Uno de los cuatro fines de la vida. Ver *Purushârthas*.

Âsana: postura. Es uno de los Ocho Pasos del *Yoga*.

Asanga: desapego.

Asañchaya: no reunir fortunas y cosas semejantes.

Ashram: lugar donde los Maestros enseñan a sus Discípulos. En él, los estudiantes aprenden las lecciones impartidas por el Maestro, a la vez que realizan labores diversas, tales como el servicio diario a su *Guru*, el mantenimiento y aseo del lugar, el procurar el alimento diario, etc., todo lo cual enriquece y completa la instrucción espiritual, ya que, bien sabido es que en India, sin el correspondiente servicio al Maestro, el valor de la instrucción espiritual es nulo.

Ashramas: cada uno de los cuatro estadios por los cuales pasa el ser humano a lo largo de su vida. Ellos son: *Brahmachârya* (período de estudio junto al Maestro), *Grihastha* (período hogareño), *Vanaprashtha* (período de retiro en el bosque) y *Sannyâsa* (período de renunciación).

Ashtanga Yoga: los "ocho pasos del *Yoga*" expuestos por el sabio Patañjali. Estos pasos son: *Yama* (abstenciones), *Niyama* (observancias), *Âsana* (postura), *Prânâyâma* (control del aliento vital), *Pratyâhâra* (recogimiento), *Dhârâna* (concentración), *Dhyâna* (meditación) y *Samâdhi* (absorción en Dios).

Ashvattha: el árbol del universo, símbolo de la creación universal.

Asteyam: no robar.

Atharva Veda: uno de los cuatro *Vedas*. Ver *Vedas*.

Âtman: el alma inmortal que reside en el corazón de todos los seres, la cual es idéntica a *Brahman*, el Espíritu Supremo. Es la Realidad que se encuentra allende todas las formas manifiestas. También aparece como *Âtma*.

Avarana-Shakti: El poder de velar que posee *Mâyâ*, la ilusión, y que nos oculta a Dios.

Avatara: Encarnación Divina. Descenso de Dios sobre la Tierra. De edad en edad, Dios renace sobre el mundo de los hombres como *Avatara* para guiarlos en la senda espiritual.

Avidyâ: ignorancia. Ausencia de Conocimiento (*A:* negación, falta de, ausencia de; *Vidyâ:* Conocimiento). Desconocimiento de la naturaleza Real de los seres, que es *Âtman*. Ilusión que no nos permite concienciar la Presencia de Dios. Un término de la filosofía *Vedânta* que denota ignorancia, tanto individual como cósmica. También es cualquier conocimiento que no trate de la Realidad de *Brahman*, por ejemplo, el conocimiento científico del universo, es *Avidyâ*, porque varía, es impermanente.

—B—

Bala: fuerza o poder.

Bandha: atadura con la ilusión.

Bhagavad Gîtâ: El más célebre Libro Sagrado de India.

Bhâgavata: uno de los nombres con los que se conoce al Sagrado *Srimad Bhagavatam*, libro profundamente devocional en el que se narran las historias de los *Avataras* de Vishnu, especialmente la del Sri Krishna. También aparece como *Bhagavatam*.

Bhakta: el devoto.

Bhakti: devoción. *Bhakti-Yoga*: la Senda del Amor Divino. Según se define en los *Nârada Bhakti Sûtras*: "*Bhakti es intenso Amor por Dios*".

Bharata Varshya: el país de los hombres enamorados de Dios. Es el antiguo nombre de India.

Bhavana: sentimiento divino, y también meditación. En *Bhakti Yoga* es sentimiento de Amor a Dios.

Bhaya: temor.

Brahma Sûtras: un autorizado tratado de la filosofía *Vedânta*, atribuido a Vyasa. También es llamado "*Vedânta-Sûtras*". Es un tratado de lógica o "*Yukti*". Los "*Sûtras*" son "sentencias breves" compuestas por un mínimo de palabras y un máximo de significado.

Brahmâ: el Dios Creador; la primera persona de la trinidad hindú (*Trimurti*), los otros dos *Devas* son Vishnu y Shiva. No debe ser confundido con *Brahman*, que es el nombre que designa a la Suprema Realidad.

Brahmachârin: estudiante célibe que vive con su Maestro y se devociona a la práctica de disciplinas espirituales.

Brahmachârya: el primero de los cuatro estadios de la vida que corresponde al del estudiante célibe bajo la guía de su *Guru*. La palabra *Brahmachârya* tiene por significado: "aspirante al

Conocimiento de (Dios) *Brahman*". Ver *Ashramas*.

Brahmaloka: el Plano de Brahmâ. Corresponde al Cielo más elevado de las religiones dualistas, donde van las almas afortunadas después de la muerte para gozar de la comunión con el Dios Personal.

Brahman: Dios Absoluto; la Suprema Realidad de la *Vedânta* no dualista; la Causa Primaria del universo; la Divina Conciencia que es inmanente y trascendente a la vez. Sus dos aspectos son el de *Saguna Brahman*, es decir, Dios con atributos perteneciente a la esfera de las *Gunas* (ver también *Îshvara*) y el de *Nirguna Brahman*, es decir, el Ser sin atributos y omnipresente, la Divinidad Absoluta.

Brahmarandhra: la abertura sutil en la parte superior de la cabeza, a través de la cual el alma de una persona iluminada abandona el cuerpo en el momento de la muerte.

Brahmavidyâ: el Conocimiento de Dios.

Brahmi: el estado de Unidad con Dios.

Brahmín: un miembro de la casta sacerdotal, la más elevada de la sociedad hindú.

Brihaspati: el preceptor y maestro de los *Devas*.

Buddhi: el órgano del Discernimiento. Es uno de los cuatro componentes del *Antahkarana* o vehículo interno.

—C—

Chaitanya: Conciencia; lo que hace conscientes a todos los seres; una de las manifestaciones de Dios.

Chandraloka: el Plano de la Luna, hacia el cual se dirigen las almas después de la muerte para gozar del fruto de los actos que, aunque meritorios, fueron realizados por un motivo egoísta. Luego, estas almas vuelven a nacer sobre la Tierra.

Chitta: memoria, substancia mental; es donde se depositan las percepciones y los recuerdos. Uno de los cuatro componentes del *Antahkarana* o vehículo interno.

Chitta Samyama: el arte de controlar la mente inquieta y llevarla hacia Dios.

Chitta Shuddhi: mente pura.

—D—

Dakshina: ofrenda al Maestro entregada por el discípulo en el momento de la finalización de sus estudios.

Dama: autocontrol; control de los sentidos. Una de las seis virtudes del discípulo o *Adikari*. Ver *Satsampati*.

Dâna: limosna.

Darsham: visión divina; contemplar la Forma de Dios.

Dayâ: compasión.

Devas: Dioses; Divinidades; Seres Celestiales. Existen gran número de *Devas* en la India, siendo cada uno de ellos una manifestación visible del Ser Supremo o *Brahman*. Son las Deidades que reciben las plegarias de los devotos. El *Deva* tutelar de una persona a la cual ésta dirige sus plegarias es llamado *Ishta Devata*.

Devis: Diosas.

Dhârâna: concentración mental. Es uno de los Ocho Pasos del *Yoga*.

Dharma: la palabra *Dharma* significa: *"Aquello que hace que una cosa sea lo que es"*. Es decir, es la naturaleza propia de cada uno. Por extensión, *Dharma* es el modo correcto de actuar correspondiente a cada ser, de acuerdo con su peculiar naturaleza. De allí que sea posible calificar las diversas acciones en *"Dhármicas"* o bien "*Adhármicas*", tomando en consideración si dichas acciones se hallan, o no, conforme a la naturaleza propia del agente que las realiza. Por ello, lo que es "*Dhármico*" en cierto lugar y oportunidad, puede ser "*Adhármico*" en una situación diferente. También es uno de los cuatro fines de la vida humana. Ver *Purushârthas*.

Dhyâna Yoga: el *Yoga* de meditación.

Dhyâna: meditación. Es uno de los Ocho Pasos del *Yoga*.

Duhkha: dolor.

Dvapara Yuga: una de las cuatro edades del universo.

—G—

Gandharvas: una clase de semidevas de la religión hindú. Los músicos de los *Devas*.

Ganesha: el *Deva* de la Sabiduría Espiritual. Hijo del Dios Shiva y la *Devi* Parvati. Es el Escriba Celeste del *Mahâbhârata* y a quien se invoca antes de emprender cualquier nueva obra o estudio. Es el *Deva* que otorga la visión clara a los discípulos espirituales para que puedan avanzar en el Sendero hacia Dios.

Ganga: El río Ganges es llamado en India la Madre Ganga, Ella es la Deidad presidente sobre esas aguas. La Madre Ganga es un Río Sagrado al que diariamente reverencian con amor un sinnúmero de Maestros y discípulos anhelosos de purificación.

Garuda: el águila celestial, vehículo del Señor Narayana.

Gâyatrî: un glorioso *Mantra* védico.

Gotra: una familia o linaje. Un *Gotra* es designado con el nombre del *Rishi* que dio origen a dicha familia, por ejemplo, *Kaushika Gotra*, *Bharadvaja Gotra*, etc.

Grihastha: período de vida hogareño. En este período el deber del ser humano es trabajar y cuidar a su familia, sin descuidar por ello los deberes espirituales. Ver *Ashramas*.

Gunas: Prakriti (la Materia), se halla compuesta por tres *Gunas* o "cualidades", conocidas con los nombres de *"Sattva"*, *"Rajas"* y *"Tamas"*. *Tamas* significa "pesadez" o "inercia". *Rajas* es "actividad". Y *Sattva* es "quietud" o "equilibrio".

Gunatita: el Sabio que se eleva por sobre las *Gunas* o cualidades.

Guru: Maestro Espiritual. El *Guru* es quien transmite de generación en generación la Sabiduría Espiritual. El Conocimiento de Dios sólo puede ser transmitido de "un alma viviente a otra alma viviente", de un *Guru* a sus discípulos. Así es como ha llegado hasta nosotros el ancestral Conocimiento de *Brahman*.

Gurukula: el hogar del *Guru* o Maestro. En la *Gurukula* el Maestro vive junto a sus discípulos, a quienes imparte instrucciones espirituales. Los discípulos, a su vez, cuidan a su *Guru* y lo sirven con devoción y fe.

—H—

Hari: un Nombre de Dios.

Hiranyagarbha: Lit. "el Huevo Dorado". Es símbolo de la primera manifestación de *Saguna Brahman* o Dios con atributos.

—I—

Ikshvâku: el primer Rey de la Dinastía Solar, mencionado en los *Purânas*.

Indra: el Rey de los *Devas*.

Indriyas: los órganos de acción y los órganos de conocimiento, llamados respectivamente *Karma* y *Jñâna Indriyas*.

Ishta Devata: el *Deva* tutelar de cada persona. Él es la Forma Divina que acompaña al devoto a lo largo de toda su vida.

Îshvara: el Señor y Controlador del universo. La más elevada manifestación de Dios en el mundo. La Divinidad con forma: *Saguna Brahman* (*Sa*: con y *Guna*: cualidades). Él se manifiesta de cinco modos: como Ser trascendente (*Para*); como emanación (*Vyûha*); como encarnación divina (*Avatara*); como el morador interno de los seres (*Antaryâmin*) y como imágenes sagradas (*Arcâ*).

Itihasas: historias y tradiciones sagradas.

—J—

Janaka: sabio Rey de la antigua India.

Janma: nacimiento. Cualidad común a todo ser manifiesto.

Japa: práctica espiritual consistente en la repetición del Nombre del Señor.

Japamala: rosario de oración.

Jîva: el alma individual asociada con el ego, la cual en esencia es una con el Alma universal. Literalmente significa "ser viviente". También aparece como *Jîvâtman*.

Jîvanmukta: liberado en vida. Es la persona que alcanza la Unión con Dios en esta misma vida.

Jñâna Indriyas: los cinco órganos de conocimiento, los cuales son: el órgano del oído (*Shrotra*), del tacto (*Tvak*), de la vista (*Chakshus*), del gusto (*Rasana*) y del olfato (*Ghrâna*).

Jñâna Nishta: el que se halla establecido en el Conocimiento Espiritual.

Jñâna Yoga: Unión con Dios mediante el Conocimiento Sagrado. La práctica de *Viveka*, la meditación, el estudio de las Escrituras y la realización de *Sâdhanas* conforman el *Jñâna Yoga*.

Jñâna: Conocimiento de Dios, al cual se llega a través de *Viveka* (Discernimento) y *Bhakti* (Devoción). También recibe el nombre de *Jñâna* el proceso por el cual es obtenida esa Ultérrima Verdad.

—K—

Kabir: poeta.

Kâla: el tiempo.

Kali Yuga: una de las cuatro edades del universo.

Kalpa: un gran período del universo.

Kâma: deseo o pasión. También es uno de los cuatro fines de la vida. Ver *Purushârthas*.

Kamsa: hijo de Ugrasena, Rey de Mathura. Encarnación demoníaca que atormentaba a todo el Reino. Sri Krishna le dio muerte, simbolizando ello la destrucción de la ignorancia.

Karma Indriyas: los cinco órganos de acción, los cuales son: el órgano de la palabra (*Vâk*), de aprehensión, es decir las manos (*Pâni*), de movimiento, es decir los pies (*Pâda*), de excreción (*Pâyu*) y de generación (*Upastha*).

Karma Yoga: unión con Dios mediante la acción. Esto es, actuar sin apego al fruto de la acción. Actuar pensando en Dios, con inegoísmo. Esta acción purifica la mente y prepara al ser humano para la Unión con Dios.

Karma: acción en general. Acción que produce resultados al que la efectúa. Toda acción que se realiza, provocará, inexorablemente, su consecuencia. También se designa por este nombre al fruto que dimana de la acción. Los *Vedas* usan esta palabra principalmente para denotar adoración ritualística y acción humanitaria.

Karmakandines: las personas que actúan pensando en la recompensa que obtendrán por sus obras.

Karna: también conocido como Radheya. Hijo mayor de Kunti, la madre de los cinco *Pandavas*, y de Surya, el Deva del Sol. A pesar de ser el hermano de los *Pandavas*, durante la mayor parte de su vida desconoció su origen real, tomando parte en la batalla de Kurukshêtra a favor de Duryodhana.

Kirtam: canto devocional. Es una disciplina muy necesaria para los devotos de Dios.

Koshas: "envolturas". Se refiere a cada una de las cinco envolturas o cuerpos ilusorios que recubren al alma individual del ser humano. Estas cinco "envolturas" o *Koshas* son: *Anna-Mâyâ-Kosha* (el cuerpo físico denso), *Prâno-Mâyâ-Kosha* (el cuerpo vital), *Mano-Mâyâ-Kosha* (el cuerpo mental), *Vijñano-Mâyâ-Kosha* (el cuerpo de inteligencia) y *Ânanda-Mâyâ-Kosha* (el cuerpo de bienaventuranza).

Krishna: Gloriosa Encarnación de Dios sobre la Tierra.

Krita Yuga: una de las edades del universo.

Krôdha: ira. Según se expresa en el *Bhagavad Gîtâ* XVI, 21, *Kâma* (lujuria, deseo), *Krôdha* (ira) y *Lôbha* (avaricia) conforman la triple puerta del infierno destructor del Ser. El hombre, pues, debe evitarlas.

Kshama: perdón. Saber perdonar.

Kshatrya: alguien perteneciente a la casta de los guardianes del *Dharma* o Justicia.

Kshêtra: el "Campo". En el *Bhagavad Gîtâ* y otros Libros Sagrados simboliza el mundo fenoménico.

Kshêtrajña: el "Conocedor del Campo". Dios Absoluto. La Conciencia Omnisciente.

Kusha: es una hierba utilizada en ceremonias sagradas. También se la

coloca sobre el piso para sentarse sobre ella para meditar. También es llamada hierba *Darbha*.

—L—

Lajja: vergüenza de realizar acciones equivocadas.

Lobha: avaricia. Un gran enemigo de los aspirantes espirituales.

—M—

Mada: orgullo.

Mahâbhârata: epopeya hindú cuyo Autor es Vedavyasa. Ubicado en el centro mismo de la Obra se halla el *Bhagavad Gîtâ*.

Mahâtma: palabra que significa "Gran Alma", y que es aplicada a hombres santos y virtuosos, como así también —en ciertas ocasiones— al Señor.

Mahâvâkya: "Gran sentencia". "*Mahâ*" es "grande" y "*Vâkya*", "sentencia". Las *Mahâvâkyas* son las Grandes Sentencias de los *Upanishads* que establecen la identidad esencial entre el alma individual y el *Âtman* Universal. Las *Mahâvâkyas* son cuatro en número, correspondiendo cada una a uno de los cuatro *Vedas*. Ellas son: *Prajñanam-Brahma,* "El Conocimiento es *Brahman*", (*Aitareya Upanishad* del *Rig Veda*); *Ayam-Âtma-Brahma:* "Este *Âtman* es *Brahman*" (*Mândûkya Upanishad* del *Atharva Veda*); *Tat-Tvam-Asi:* "Tú eres Aquello" (*Chândogya Upanishad* del *Sâma Veda*) y *Aham-Brahmasmi:* "Yo soy *Brahman*" (*Brihadâranyaka Upanishad* del *Yajur Veda*).

Mahêshvara: "el Gran Señor", con referencia a *Brahman*. También es un Nombre de Shiva.

Mâma: sentido de "lo mío" (*Mâma*). Junto con *Aham:* "yo soy", *Mâma* obnubila la recta visión. También aparece como *Mâmatva*.

Manas: la mente; "lo que fluctúa".

Mantra: fórmula sagrada cuya recitación invoca la presencia divina. Por ejemplo, "*Om Sri Ganeshaia Namaha*", "*Om Nama Shivaya*", "*Om Namo Bhagavate Vasudevaia*", "*Om Sri Krishnaya Namaha*", son *Mantras* de diversas deidades. También es una de las dos secciones principales de los *Vedas*, las cuales describen los himnos usados en los sacrificios.

Manú: el Padre de la raza humana y también el célebre legislador, autor del *Manava Dharma Shâstra* o las "Leyes de Manú".

Maruts: las divinidades que rigen los vientos.

Matsarya: envidia.

Mâyâ: ilusión. Es el poder del Señor por medio del cual todo el universo ha tomado forma manifiesta. Es la ilusión de que aquello que percibimos por medio de los sentidos y la mente posee una existencia real, cuando en verdad, lo único Real es Dios.

Meru: una montaña sagrada de la cual se habla en los *Purânas* y en la que abundan el oro y las gemas preciosas. La morada de Brahmâ, el Creador, y un lugar de reunión para los *Devas*, los semidevas, *Rishis* y otros seres divinos.

Moha: error; ilusión.

Moksha: Liberación de la rueda del *Samsâra* o existencia empírica. También es uno de los cuatro fines de la vida. Ver *Purushârthas.*

Mouna: silencio contemplativo.

Muhurta: período de tiempo de 48 minutos.

Mukti: liberación o inmortalidad. Es un sinónimo de *Moksha*.

Muni: sabio.

—N—

Naivedya: el ofrecimiento de alimentos a una Deidad mientras se efectúa la *Puja* o adoración.

Nârada: un gran Sabio, devoto del Señor Narayana.

Narayana: el Señor.

Nirguna Brahman: Brahman sin atributos. Cuando se dice "*Nirguna Brahman*" se refiere a Dios Absoluto, el Imperecedero y Omnipenetrante Ser. En tanto que "*Saguna Brahman*" es Dios con forma, con atributos.

Nirvikalpa Samâdhi: es la clase más alta de *Samâdhi* en el cual el aspirante realiza su Unión con Dios. "*Nirvikalpa Samâdhi*" es "*Samâdhi* sin modificaciones mentales", es decir, la mente-ego se halla totalmente replegada. El otro tipo de *Samâdhi* es "*Savikalpa Samâdhi*" o "*Samâdhi* con modificaciones mentales", el cual es un tipo inferior de *Samâdhi*, y que se da entre uno y otro movimiento mental. *Samâdhi* se define como "posesión de sí mismo", es decir, el Ser no se halla "poseído" o "limitado" por el ego, sino que, habiéndolo trascendido, se posee a sí mismo, realizando la identidad con *Âtman*.

Nitya Karmas: son acciones purificadoras hechas con el único propósito de honrar a Dios.

Niyama: observancias. Es uno de los Ocho Pasos del *Yoga*.

—O—

Ojas: fortaleza de los sentidos para ponerlos al servicio de Dios.

Om: el Sonido Primordial. El símbolo de *Brahman* por excelencia. Se lo recita al comenzar y finalizar todas las oraciones sagradas. Sonido que contiene a los demás sonidos. *Om* es la manifestación de Dios. El *Om* recibe también el nombre de *Pranava* u *Omkara*.

—P—

Padya: agua ofrecida a un invitado para lavarse los pies.

Pandava: los cinco hijos del Rey Pandu. Los cinco *Pandavas* eran: Yudhistira, Bhîma, Arjuna, Nakula y Sahadeva.

Pâpa: error; mácula.

Paradharma: el *Dharma* de los otros, el cual no es el que nos corresponde realizar.

Paramâtmâ: "el Ser Supremo"; *Brahman*.

Pitriyana: la Senda del Sur o Camino de los *Manes*, por el cual, las almas que parten de este mundo se dirigen a *Chandraloka* o el Plano de la Luna.

Prajâpati: el Progenitor de las criaturas.

Prakriti: la materia o energía primordial. El *substractum* del universo que

se halla compuesto por las tres *Gunas*.

Pralaya: noche cósmica.

Prâna: el aliento vital que sostiene la vida en el cuerpo físico; la energía o fuerza primaria, de la cual, todas las otras fuerzas son manifestaciones. En los libros de *Yoga*, el *Prâna* es descripto como poseyendo cinco modificaciones, según sea su función en el cuerpo: *Prâna* (la fuerza vital ascendente); *Apâna* (el que elimina el alimento y bebida no asimilados); *Vyâna* (el que gobierna la circulación de la sangre); *Udâna* (por el cual, el alma, en el momento de la muerte puede abandonar el cuerpo); *Samâna* (el que tiene la función de llevar la nutrición a través del cuerpo).

Prânâyâma: control del aliento vital. Es uno de los Ocho Pasos del *Yoga*.

Prârabdha Karma: acciones realizadas en las vidas previas que dan su fruto en la vida presente.

Prasad: alimento ofrecido a los *Devas*, y por lo tanto, santificado por ellos.

Pratyâhâra: recogimiento. Es uno de los Ocho Pasos del *Yoga*.

Prayaschitta: expiación de alguna mala acción por medio de ciertos cultos o sacrificios, de acuerdo a los mandamientos de las Escrituras.

Punyas: acciones virtuosas.

Puja: adoración a una Deidad.

Purânas: la palabra *"Purâna"* significa "antiguo". Los *Purânas* son antiquísimos libros de sabiduría de la India; en ellos se encuentran innumerables historias de *Devas*, Sabios y Maestros de la antigüedad. Los dieciocho *Purânas* mayores son divididos en tres grupos: 1. Los que loan a Vishnu: el *Vishnu Purâna*, el *Bhâgavata Purâna*, el *Padma Purâna*, el *Nârada Purâna*, el *Garuda Purâna* y el *Varâha Purâna*. 2. Los que loan a Brahmâ: el *Brâhma Purâna*, el *Brahmavivarta Purâna*, el *Brahmânda Purâna*, el *Vâmana Purâna*, el *Mârkandeya Purâna* y el *Bhavisya Purâna*. 3. Los que loan a *Shiva*: el *Shiva Purâna*, el *Matsya Purâna*, el *Linga Purâna*, el *Skanda Purâna*, el *Agni Purâna* y el *Kûrma Purâna*.

Purusha: el Divino Espíritu.

Purushârthas: los cuatro fines de la vida humana. Ellos son: *Artha* (búsqueda de riquezas y poder); *Kâma* (búsqueda del placer); *Dharma* (anhelo de Justicia) y *Moksha* (la Liberación Espiritual). De ellos, el único real es *Moksha*.

Purushottama: el Supremo Espíritu (*Purusha:* Espíritu; *Uttama:* Supremo, Superior).

Purva Mimâmsâ: un sistema ortodoxo de filosofía Hindú cuyo principal exponente fue Jaimini; se halla basamentado en la parte ritualística de los *Vedas*.

—R—

Rajas: actividad. Una de las tres *Gunas*. Ver *Gunas*.

Rajasuya Yajña: una ceremonia sagrada realizada por los grandes Reyes.

Râkshasas: una clase de demonios.

Rama: Encarnación Divina de Vishnu. Su historia es narrada en el *Ramacharita Manasa* y en el *Ramayana*.

Ramayana: epopeya escrita por el Sabio Valmiki que narra la historia del Príncipe Rama.

Rati: felicidad espiritual.

Rig Veda: uno de los cuatro *Vedas*. Ver *Vedas*.

Rishi: sabio. Vidente de la esencia de las cosas. Un vidente de la Verdad a quien fue revelada la Sabiduría de los *Vedas*; un nombre genérico dado a santos o ascetas.

Rudras: miembros de un grupo de *Devas*, once en número, los cuales se consideran manifestaciones de Shiva, quien es su líder.

—S—

Sâdhaka: el practicante de disciplinas espirituales.

Sâdhanas: disciplinas espirituales.

Sadhus: santos; hombres buenos.

Saguna Brahman: (Lit. *Brahman* con atributos) El Absoluto concebido como Creador, Conservador y Destructor del universo. Corresponde a *Îshvara* o Dios Personal.

Saligramas: una clase de piedra con la cual se reverencia a Vishnu.

Sâma Veda: Uno de los cuatro *Vedas*. Ver *Vedas*.

Sâma: control de la mente. Una de las seis virtudes del discípulo. Ver *Satsampati*.

Samadana: mente absorta en el Ser. Una de las seis virtudes del discípulo. Ver *Satsampati*.

Samâdhi: "posesión de sí mismo". Estado en el cual se contacta con la Conciencia Divina. Los estados de *Samâdhi* deben ser practicados reiteradamente por todo aspirante a la Unión con Dios con el objeto de purificar cada vez más su mente y su corazón. Es uno de los Ocho Pasos del *Yoga*.

Samâna: modificación del aliento vital o *Prâna*, por cuya acción se lleva a cabo la nutrición en el cuerpo. Ver *Prâna*.

Sama-Veda: uno de los cuatro *Vedas*. Ver *Vedas*.

Samsâra: el ciclo de nacimientos y muertes a que se hallan atados los seres en el universo manifiesto. Las enseñanzas de los Grandes Maestros y de los Textos Sagrados conducen a la Liberación (*Moksha*) de esa rueda del *Samsâra*.

Samskaras: impresiones mentales producidas por la reiterada ejecución de acciones en el pasado. A su vez, nuestras acciones presentes determinarán los *Samskaras* que nos han de regir en el futuro.

Sankalpa: facultad de imaginar, la cual hace proyectos y planes para el porvenir. Proyección mental. Deseo. Pensamiento.

Sankaracharya: el gran santo y filósofo de la *Vedânta Advaita* (788-820 dC).

Sankhya: uno de los seis sistemas ortodoxos de filosofía Hindú, el cual enseña que el universo se desarrolla como consecuencia de la unión de *Prakriti* (Naturaleza o Materia) y *Purusha*

(Conciencia o Espíritu). También significa "Recto Conocimiento" o "Conocimiento de Dios"; es la devota ofrenda de nuestros pensamientos al Señor.

Sannyâsa: renunciación. También es uno de los cuatro estadios de la vida. Ver *Ashramas*.

Sannyâsin: monje renunciante. Aquel que renunció —por amor a Dios— a la vida en el mundo para dedicarse a la práctica de disciplinas espirituales.

Sastras: tratados de enseñanzas morales y espirituales.

Satsampati: la "seis virtudes del discípulo". Ellas son: *Sâma* (control de la mente), *Dama* (control de los sentidos), *Uparati* (mente fija en Dios), *Titiksha* (fortaleza o indiferencia ante los pares de opuestos), *Samadana* (mente absorta en el Ser) y *Shraddha* (Fe en el Maestro, en las enseñanzas y en Dios).

Satsanga: buena compañía. La compañía de los devotos de Dios.

Sattva: armonía; una de las tres *Gunas*. Ver *Gunas*.

Satya: "verdad". También aparece como *Satyam*.

Saucha: pureza. También aparece como *Saucham*.

Sesha: la Serpiente Cósmica, símbolo de la Mente Universal que acompaña al Señor Vishnu, al Conservador del universo.

Sêvayâ: servicio; servicio al *Guru*.

Shabda: "sonido"; "palabra". En los *Vedas* por *Shabda* se entiende el *Pranava* u *Om*.

Shânti: paz.

Shiva: el *Deva* de la Liberación y la Misericordia. A veces la palabra Shiva denota también al Espíritu Supremo.

Shraddha: Fe en el Maestro, en las enseñanzas y en Dios. Una de las seis virtudes del discípulo. Ver *Satsampati*.

Shrutis: los *Vedas*. La palabra "*Shruti*" proviene de "*Shru*", que significa "oír" o "escuchar". Es el Conocimiento revelado por Dios a los hombres.

Smaya: orgullo.

Smrittis: Libros Sagrados de los Hindúes, subsidiarios de los *Vedas* o *Shrutis*; ellos incluyen los grandes poemas épicos como el *Mahâbhârata*, los *Purânas* y las Leyes de Manú. Los *Smrittis* poseen autor humano, los *Shrutis*, en cambio, son la palabra directa de Dios. *Smritti* significa también "memoria" o "recuerdo", ya que es gracias a la memoria cómo se transmite el conocimiento sagrado de generación en generación.

Soma: bebida sagrada obtenida con el zumo de la planta homónima.

Stairyam: firmeza, resolución para hacer el bien y encaminarse hacia Dios.

Sthita Prajña: aquel que se halla establecido en la Conciencia Divina. El que no es agitados por los sentimientos y emociones, buenas o malas.

Sudra: miembro de la cuarta casta en la sociedad Hindú.

Sukha: placer.

Svadharma: el *Dharma* que nos es propio.

Svadhyaya: lectura y estudio de Libros Sagrados.

—T—

Tamas: inercia. Una de las tres *Gunas*. Ver *Gunas*.

Tapas: austeridades.

Tapasvin: el que practica austeridades.

Tejas: brillo espiritual.

Titiksha: indiferencia frente a los pares de opuestos. Una de las seis virtudes del discípulo. Ver *Satsampati*.

Treta Yuga: una de las edades del universo.

Turiya: el cuarto estado de Conciencia; la Conciencia Divina.

Tyâga: renunciación.

—U—

Udâna: modificación del aliento vital o *Prâna*, por cuya acción el alma, en el momento de la muerte, abandona el cuerpo. Ver *Prâna*.

Upâdhi: un término de la filosofía *Vedânta* que denota una limitación impuesta sobre el Ser o *Brahman* debido a la Ignorancia.

Upadrashtâ: el Testigo que observa, con referencia a *Brahman*.

Upanishads: La sección de los *Vedas* que contiene el más elevado conocimiento metafísico. Ellos son ciento ocho en número, de los cuales, once son llamados los *Upanishads* mayores. Éstos últimos son: el *Chândogya Upanishad*, el *Isa Upanishad*, el *Katha Upanishad*, el *Kena Upanishad*, el *Mândûkya Upanishad*, el *Brihadâranyaka Upanishad*, el *Taittiriya Upanishad*, el *Prashna Upanishad*, el *Aitareya Upanishad*, el *Mundaka Upanishad* y el *Svetâsvatara Upanishad*.

Uparati: mente fija en Dios. Una de las seis virtudes del discípulo. Ver *Satsampati*.

Upâsana: meditación en Dios.

—V—

Vairagya: desapego. Una de las principales virtudes del Discípulo.

Vaikuntha: la Morada Celestial del Señor Narayana.

Vaisha: miembro de la casta de los comerciantes en la sociedad Hindú.

Vandana: adoración o alabanza al Divino Señor.

Vanaprashtha: período de vida en el bosque donde se realizan meditaciones y ceremonias sagradas. Ver *Ashramas*.

Varuna: el *Deva* de las aguas y uno de los ocho Guardianes de las Direcciones; equivalente al Dios Poseidón griego, Dios de los océanos. Varuna y Mitra son las deidades que presiden las lluvias.

Vâsanâ: deseo muy sutil o tendencia latente. Hay tres intensidades del deseo: *Kâma*, *Râga* y *Vâsanâ*. *Kâma* es el deseo denso ya manifiesto. *Râga* es un deseo sutil. Y *Vâsanâ* es una débil tendencia que se halla latente en el ser humano.

Vasus: miembros de una clase de *Devas*, usualmente son ocho en número.

Vâyu: el elemento Aire.

Vedânta: Literalmente significa "la conclusión o esencia de los *Vedas*" o "Conocimiento Final". Por *Vedânta* se comprende un importante sistema de filosofía atribuido a Vyasa, basado

en los *Upanishads*, el *Bhagavad Gîtâ* y los *Brahma Sûtras*. También se llama "*Vedânta*" a los *Upanishads*.

Vedas: las Escrituras Sagradas (*Shruti*) de la Tradición hindú. Ellos son eternos (*Nitya*) y sin autor humano (*Apaurusheya*). Vyasa los compiló en cuatro *Vedas*: el *Rig Veda*, el *Sâma Veda*, el *Yajur Veda* y el *Atharva Veda*. El *Rig Veda* es el *Veda* de los himnos de sabiduría. El *Sâma Veda* es una colección litúrgica de himnos. El *Yajur Veda* es la escritura de los ritos sacrificiales. Y el *Atharva Veda* contiene fórmulas mágicas. El *Yajur Veda* es dividido en dos secciones: el *Yajur Veda* blanco (*Shukla*) y el *Yajur Veda* negro (*Krishna*). Los *Vedas* se hallan ordenados en dos secciones llamadas *Mantras* y *Brahmanas*, las secciones finales de los *Brahmanas* reciben el nombre de *Aranyakas*, y, a su vez, las partes finales de los *Aranyakas* son llamadas *Upanishads*. El *Rig Veda* contiene el *Aitareya Upanishad*. En el *Sâma Veda* hallamos el *Chândogya Upanishad* y el *Kena Upanishad*. En el *Yajur Veda* encontramos el *Isa Upanishad*, el *Taittiriya Upanishad*, el *Brihadaranyaka Upanishad*, el *Katha Upanishad* y el *Svetasvatara Upanishad*. Y el *Atharva Veda* contiene el *Prasna Upanishad*, el *Mundaka Upanishad* y el *Mândûkya Upanishad*.

Vibhutis: las Gloria de Dios.

Vidyâ: conocimiento. Esta palabra denota el conocimiento que conduce a la Realización de la Ultérrima Realidad o Liberación. El Conocimiento Divino (*Vidyâ*) siempre va unido a un intenso Amor por Dios (*Bhakti*).

Vidyadharas: seres semidivinos.

Vikshepa-Shakti: el poder de la ilusión (*Mâyâ*) que proyecta el universo visible y que hace que creamos que lo que vemos con nuestros ojos es lo real.

Viratarupa: la primera Forma de *Brahman* manifiesto.

Virat-Purusha: el Cuerpo cósmico de Dios.

Virya: la fuerza mental puesta a los Pies de Dios.

Vishnu: el Dios Conservador del universo y Padre del Amor Universal. Divino Esposo de la Diosa Lakshmi. De edad en edad renace sobre la Tierra para reestablecer el *Dharma*. El Príncipe Rama y Sri Krishna, son, entre otros, *Avataras* del Dios Vishnu. También se lo conoce con el nombre de Narayana.

Vishvarupa: la Forma Universal de Dios.

Vishvarupa Darshan: la Visión de la Forma Universal de Dios.

Viveka: discernimiento. La primera virtud del Discípulo.

Vrata: un acto religioso de devoción o austeridad. También es un voto.

—Y—

Yachaka: un mendicante.

Yaga: ceremonia religiosa.

Yajña: ceremonia religiosa.

Yajña Purusha: un Nombre del Compasivo Señor Narayana.

Yajñeshvara: un Nombre del Bondadoso Señor Narayana.

Yajur-Veda: uno de los cuatro *Vedas*. Ver *Vedas*.

Yama: el *Deva* que conduce las almas a los mundos sutiles. *Yama* también significa "abstenciones". Es uno de los Ocho Pasos del *Yoga*.

Yati: un aspirante espiritual que ha renunciado al mundo y que tiene mente y sentidos bajo control.

Yoga: esta palabra proviene de la raíz "*Yug*", "unir", y significa "Unión con Dios". Se llama *Yoga* a la disciplina por medio de la cual el hombre busca realizar dicha Unión con la Divinidad. Nombre que recibe el sistema de filosofía fundado por el *Rishi* Patañjali.

Yogi: se llama "*Yogi*" al que practica la disciplina *Yoga*. También se le llama *Yogi* al Sabio Iluminado que alcanzó la unión con lo Divino.

Yuga: una edad del universo. Los *Yugas* son cuatro: *Krita Yuga, Treta Yuga, Dvapara Yuga* y *Kali Yuga*. Los *Purânas* nos dicen que su duración es la siguiente:

Krita:	1.728.000 años.
Treta:	1.296.000 años
Dvapara:	864.000 años.
Kali:	432.000 años.

Los cuatro *Yugas* juntos comprenden 4.320.000 años humanos, lo cual es igual a un *Mahayuga*. Se dice también que el descenso regular de la duración de los *Yugas* se corresponde con el deterioro tanto físico como moral de los hombres durante cada Edad: *Krita* es conocido como el *Yuga* "Dorado" y *Kali* como el *Yuga* "de Hierro".

Om Sri Ganeshaia Namaha

Títulos de nuestra Editorial

Obras de Ada Albrecht

LA PAZ DEL CORAZÓN
FILOSOFÍA FINAL
EL EVANGELIO DEL MAESTRO
MI PRIMER LIBRO DE FILOSOFÍA
LOS MISTERIOS DE ELEUSIS
OM, GURU, OM
EL PAÍS DEL MÁS ACÁ
LA LLAMA Y LA LUZ
SANTOS Y ENSEÑANZAS DE LA INDIA
SATSANGA: CUENTOS DE LA INDIA
VUELVE, FRANCISCO, VUELVE
TOM DE MIEL Y DULZURA Y SUS MIL AVENTURAS
EL SECRETO DE LA FELICIDAD: EL AMOR A DIOS
VIDA DE SANTOS HINDÚES
KATEBET: HISTORIA DE UNA SACERDOTISA EGIPCIA
GUÍA BREVE PARA LA MEDITACIÓN
GUÍA BREVE PARA LA VIDA ESPIRITUAL
PSICOLOGÍA: APUNTES FORMATIVOS
SABIDURÍA ESPIRITUAL
ADIÓS A MI RAYI: PALABRAS DE UN NIÑO HINDÚ
CUENTOS EGIPCIOS
BHAKTI SÛTRAS
BHAGAVAD GÎTÂ CON NOTAS PEDAGÓGICAS
CUENTOS PARA NIÑOS
NOTAS SOBRE UNIVERSALISMO ESPIRITUAL
SUFISMO: EL SENDERO MÍSTICO DEL ISLAM

Traducciones de Ada Albrecht

SRIMAD BHAGAVATAM - Vedavyasa

COMENTARIOS AL BHAGAVAD GÎTÂ - Vinoba

CHÂNDOGYA UPANISHAD - Swami Nikhilananda

ISA, KATHA, KENA, MUNDAKA Y PRASHNA UPANISHADS - Swami Nikhilananda

SVETASVATARA, TAITTIRIYA Y AITAREYA UPANISHADS - Swami Nikhilananda

MÂNDUKYA UPANISHAD - Swami Sarvananda

EL ÂTMABODHA - Sri Sankaracharya

SANATSUJÂTÎYA - Vedavyasa

Libros Sagrados de la Humanidad

BHAGAVAD GÎTÂ - Vedavyasa

EL DHAMMAPADA - Budha

TAO TÊ KING - Lao Tse

CHUNG YUNG - Confucio

YOGA SÛTRAS - Patañjali

EL SERMÓN DEL MONTE - Jesús

Filosofía de la India

MAHABHARATA - Vedavyasa

LAGHU VAKYA VRITTI - Sri Sankaracharya

VEDÂNTASÂRA - Sadananda Yogindra

DRG DRSHYA VIVEKA

GANESHA: EL COMPASIVO DIOS DE LA SABIDURÍA

DIOSES HINDÚES: SUS MANTRAS Y PLEGARIAS

EL AVADHUTA GÎTÂ - Vedavyasa

BHAKTI SÛTRAS - Nârada

MANUAL DE MEDITACIÓN

Mística Universal

ESPEJO DE PERFECCIÓN

MEMORIAS DE UN PEREGRINO RUSO - Anónimo

NUEVOS RELATOS DEL PEREGRINO RUSO - Anónimo

LA MEDITACIÓN DE ACUERDO AL YOGA Y AL VEDÂNTA - Swami Vivekananda

AQUÍ Y AHORA - Mahatma Gandhi

POETAS DEL MISTICISMO ESPAÑOL

EL REINO DE LOS AMANTES DE DIOS - Jan Van Ruysbroeck

LOS TRATADOS - Meister Eckhart

YOGA CLÁSICO - Los Aforismos del Yoga de Patañjali.

72 SANTOS SUFIS - Farid ud din Attar

ENSEÑANZAS MÍSTICAS SUFIS - Al Ghazzali

EL LIBRO DE LA SABIDURÍA ETERNA - Heinrich Susso

ODAS MÍSTICAS - Rumi

LA SENDA DE LA VIRTUD

PLEGARIAS PARA COMENZAR UNA NUEVA VIDA

ENSEÑANZAS DE BUDHA

GUÍA PRÁCTICA PARA LA MEDITACIÓN

DIÁLOGO DE UN MAESTRO Y SU DISCÍPULO

EL NÉCTAR DEL SRIMAD BHAGAVATAM

ENSEÑANZAS DE MEISTER ECKHART

ENSEÑANZAS DE LOS UPANISHADS

POEMAS DEVOCIONALES - Martín Satke

ENSEÑANZAS DE LOS MÍSTICOS DEL ISLAM

EL GANAPATI UPANISHAD

PLEGARIAS AL SEÑOR GANESHA

DEL BIEN Y DE LO UNO - Plotino

LA ESENCIA DEL ARTE DE LA ORACIÓN - Teófano el Recluso

ENSEÑANZAS DEL SABIO KAPILA

LA CANCIÓN DEL SEÑOR (en versos) - Martín Satke

Los Principios de la Fundación Hastinapura

1

RECONOCER, promulgar y enseñar la existencia de Dios y la esencia divina-espiritual del ser humano, utilizando para ello el universalismo espiritual.

2

CONCIENCIAR la fraternidad naturalmente existente entre los integrantes de la familia humana, y educir una actitud de respeto hacia los diferentes credos religiosos, razas, costumbres, etc., así como también hacia las demás criaturas de la creación.

3

CULTIVAR el estudio de las religiones, ciencias, artes y filosofías, siempre que ello sea conducente a la elevación espiritual del hombre.

Nuestras direcciones

Librería Ganesh: Gallo 1571, Cap. Fed. - Tel. 4823-0609
Escuela Ganesh: Güemes 2981, Cap. Fed. - Tel. 4824-6680
Filial Riobamba: Riobamba 1018, Cap. Fed. - Tel. 4811-9342
Filial Belgrano: Av. Cabildo 1163, Cap. Fed. - Tel. 4784-3341
Filial Flores: José Bonifacio 2374, Cap. Fed. - Tel. 4612-7280
Filial Parque Centenario: Av. Corrientes 4608, Cap. Fed. - Tel. 4866-0304
Filial Paternal: Av. San Martín 2484 - Cap. Fed. - Tel. 4581-6820
Filial Barrio Norte: Tucumán 1762, Cap. Fed. - Tel. 4373-5883
Filial Almagro: Av. Rivadavia 3687, Cap. Fed. - Tel. 4863-0335
Filial Boedo: Av. San Juan 3679, Cap. Fed. - Tel. 4931-5971
Filial Caballito: Av. Guayaquil 777, Cap. Fed. - Tel. 4904-1826
Filial Villa Devoto: Av. Fco. Beiró 4915, Cap. Fed. - Tel. 2067-6925
Filial Monserrat: Chile 1437, Cap. Fed. - Tel. 4381-2096
Filial Lomas de Zamora: Balcarce 290 - Tel. 4292-0581
Filial Avellaneda: Sarmiento 144 - Tel. 4201-4052
Filial San Isidro: Av. Centenario 334 - Tel. 4742-9284
Filial Ramos Mejía: Pueyrredón 448 - Tel. 4464-7283
Filial Lanús: 9 de Julio 1210 - Tel. 4247-5227
Filial Morón: Salta 238 - Tel. 5293-2296
Filial Francisco Álvarez: La Nación 5110 - Tel. 15-6485-9123
Filial Baradero: Anchorena 1277 - Tel. (03329) 48-0683
Filial Mar del Plata: 25 de Mayo 3651 - Tel. (0223) 473-7436
Filial Neuquén: Sgto. Cabral 598 - Tel. (0299) 442-9757
Filial Cipolletti: Brentana 385 - Tel. (0299) 15-628-2952
Sub-Filial Bariloche: El Chilco 425 - Tel. (0294) 452-6829
Sub-Filial Las Grutas: Golfo San Jorge 1585 - Tel. (02920) 155-28416
Sub-Filial San Pedro: Mitre 825 - Tel. (03329) 48-0683
Sub-Filial Ing. Maschwitz: Los Andes 242 - Tel. (0348) 444-1273
Sub-Filial Navarro: Calle 9 Nro 89- Tel. (02272) 43-0841
Sub-Filial Gral. Roca: Artigas 1369 - Tel. (0298) 442-0231

Sub-Filial Tandil: Tel. (0249) 15-424-4750

En Uruguay: Daniel Muñoz 2231, Montevideo - Tel. 2408-0433

En Bolivia: Ecuador 1999, La Paz - Tel. 242-4145

En Colombia: Carrera 6ta. N° 46-14, Bogotá - Tel. 483-6727

En Colombia: Carrera 50ta. N° 79-71, Bogotá - Tel.: 310-285-8498

www.hastinapura.org.ar

Aquellos interesados en temas como los tratados en este volumen
pueden solicitar el catálogo de libros de nuestra Editorial a:
libros@hastinapura.org.ar
o bien, consultar nuestra página en Internet:
www.hastinapuralibros.com

ॐ

Este libro se terminó de imprimir
en Febrero de 2016
Hilario Ascasubi 253 - Wilde
Buenos Aires - Argentina
5435-0734